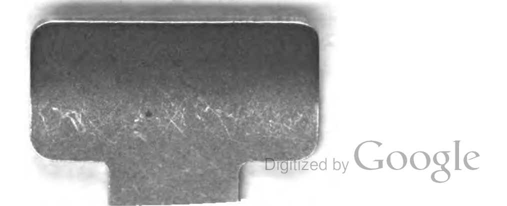






LOS

CUATRO EVANJELIOS

TRADUCIDOS

DEL GRIEGO AL ESPAÑOL,

É

ILUSTRADOS CON NOTAS

POR

DON GUILLERMO HARRIS RULE,

PRESBÍTERO DE LA IGLESIA PROTESTANTE METODISTA,

Y

SUPERINTENDENTE DE SU MISION EN ESPAÑA.

Omnem solicitudinem faciens scribendi vobis de communi vestrâ salute, necesse habui scribere vobis, deprecans supercertari semel traditæ sanctis fidei.

Ep. Cath. Judæ Apostoli, 3.

AÑO DE

MDCCCXLI.



DEDICATORIA.

AL SINODO DE LA IGLESIA PROTESTANTE METODISTA DE LA GRAN BRETAÑA Y PAISES ESTRANJEROS.

Venerados Padres:

Os ruego acepteis esta ofrenda que, como hijo vuestro, pongo á vuestros pies. La obra que os ofrezco, aunque muy imperfecta, es el fruto de trabajos emprendidos en el desempeño de mi mision, con el único objeto de difundir mas estensamente el conocimiento del Santo Evanjelio de nuestro Amadísimo Salvador, ó, por lo ménos, escitar á algunos á dedicarse á su estudio. Por tanto, debo en justicia presentárosla, reconociendo que los defectos que en ella se repáren, sean los que fueren, á mí solo deberán imputarse. Suplico á Dios derrame copiosamente sobre vosotros los carismas de su Santo Espíritu, y levante en vuestro seno, y bajo vuestros auspicios, á otros muchos y mas dignos operarios Evanjélicos que prediquen y enseñen la Gracia y Verdad de Jesu-Cristo á la noble, pero desventurada Nacion Española. Tengo el honor de ser

Vuestro Hijo Afectuosísimo

y Humilde Servidor

G. H. RULE.

DISCURSO PRELIMINAR.

No debo arriesgarme á publicar un libro que tal vez parecerá á algunos inútil, y que otros calificarán de herético y dañoso, sin enterar á los que lo leyeren de los motivos que me impelieron á escribirlo, y de los principios que me han servido de norma durante el trabajo.

Es sabido que la mayor parte de las versiones de las Sagradas Escrituras que circulan en España, como tambien en otros paises donde todavía domina ó tiene influjo prepotente el Obispo de Roma, están traducidas de otra Version, la Latina Vulgata, y que ésta es muy diferente de la Antígua Itálica, ó, por mejor decir, de las versiones Latinas anteriores á la de S. Jerónimo, con la cual aun discrepa; que de ninguna manera concuerda con los orijinales Hebréo y Griego; y que los revisores de la Vulgata, en cumplimiento de las órdenes de los Papas Sisto V. y Clemente VIII., han incurrido en la tacha de escesiva parcialidad al dogma Romano, prefiriendo las lecciones variantes que parecen apoyarlo, á las aprobadas por críticos ilustrados y juiciosos.

Tambien es hecho notorio que no se permite á los Eclesiásticos que están bajo la jurisdiccion Papal el publicar otro testo que se diferencie de ella, ni aun aventurarse á propagar, ni de palabra ni por escrito, doctrina alguna que no se compruebe citando las palabras de la misma version, ni alterarla en lo mas mínimo, ni interpretar las palabras de un modo distinto del que se les da en Roma. De consiguiente, las facultades intelectuales del clero Español, á escepcion de alguno que otro que desdeña someterse á semejante servidumbre, yacen en la mas degradante inaccion.

Esto ha causado un profundo sentimiento á los que vemos el agua de la vida corrompida en su propio manantial, y tan mezquinamente escaseada á las almas que tienen sed de ella, que no pueden apagarla, sino que quedan aburridos, ó son víctimas del error. Y, aunque un solo individuo no pueda suplir la falta gravísima que en todo el pais resulta de la escesiva intolerancia del Clero Romano, me anima el deseo de contribuir algun tanto á este fin; y, hallándome felizmente en plena libertad de obrar, pues no debo obediencia á superiores que prohiban el ejercicio de la facultad de discurrir y de la razon, me arrojo el primero á la em-

presa que tengo por santa, y ruego á Dios infunda en otros mas instruidos que yo, el deseo de dar á la Nacion é Iglesia Española una buena version de todos los Sagrados Libros, con comentario estenso al paso que piadoso, y que los ilumine y ayude al efecto, de tal modo que lleguen á ser inútiles ensayos imperfectos como éste, tosco producto de una mano estranjera.

No es mi ánimo despreciar las tareas de los sabios Españoles que han dado á luz versiones de la Sagrada Biblia, ó de algunos de sus libros, acompañadas tambien de notas. Antes me sentaria á sus pies para aprender de ellos mucho que ignoro, y sacariamos probablemente mas instruccion de conferencias francas y amistosas con esos eruditos, que no de las obras que apénas pueden llamarse suyas, pues están tan desfiguradas por la censura, ó tan modificadas en conformidad á las opiniones de los censores, que en muchos lugares no son los autores los que hablan; y por otra parte callan lo que de buena gana dirian, por no tener que luchar con las autoridades eclesiásticas que los esclavizan. Mas yo hablo con libertad, y me someto á otra censura, en la que reconozco autoridad, porque es infinitamente superior á la humana.

Se dirá que las proposiciones que sostengo son parto del *Juicio Privado,* y que, careciendo de autoridad, son inadmisibles, y de ningun valor. No me atrevo á calcular el valor que tengan, pero no titubeo en rechazar el cargo de haber escrito cosa alguna ateniéndome á mi juicio privado; y espero desvanecer tan infundada suposicion refiriendo al cándido Lector á las autoridades respetables de que me he valido al hacer la version, y á las fuentes de las que he sacado los materiales de mis notas.

La edicion del Testo Orijinal que sirvió de base para esta Version de los Cuatro Evanjelios, es la de Griesbach (Halæ Saxonum et Londini 1796. Edicion segunda), que está ilustrada con una inmensa coleccion de lecciones variantes, notas críticas y prolegómenas. Siempre que varia esta edicion de la del Testo Griego recibido, la he cotejado con ella, valiéndome de la magnífica edicion de Wetstein (Amstelædami 1751), la cual escede á la obra de Griesbach en el número de documentos. Muy pocas de las enmiendas de este eruditísimo crítico se han admitido, y estas pocas y leves variaciones están justificadas por el testimonio conclusivo de los Antíguos Manuscritos y Versiones.

Traduje del orijinal mismo, sin consultar version alguna. Esto hecho, recorrí los pasajes mas difíciles, recurriendo á las mejores obras filolójicas y críticas que estaban á mi alcance. Luego averigüé el sentido de las frases propias del estilo del Nuevo Testamento segun se puede colejir de los otros Libros del mismo; de la Version del Antíguo Testamento llamada de los Setenta, publicada en Alejandría unos 200 ó 300 años ántes de Cristo; de las versiones muy antíguas del mismo hechas por Aquila, Símaco y Teodosio, ó mas bien de sus fragmentos cuales se encuentran en lo que resta de los Hecsaplas de Oríjenes (Hexaplorum Origenis, &c. Edidit et notis illustrativit Carolus Fredericus Bahrdt. Lipsiæ et

Lubec 1769); y en muchos casos ecsaminé el orijinal Hebréo de los pasajes del Antíguo Testamento citados por los Evanjelistas, valiéndome tambien de los *Targumin*, ó versiones Caldéas, y de los comentadores Rabínicos que tratan de la significacion gramatical de los vocablos (La Gran Biblia Rabínica de Buxtorfio es por sí sola una Biblioteca completa del testo Hebréo, Targumin, Másoras, y principales comentadores Judíos. Se publicó en Basilea, todo en Hebréo y Caldéo, en los años de 1618, 1619 y 1620.).

La version es literal. Algunos traductores recomiendan con empeño lo que llaman "*justa libertad*" en traducir, y se estienden sobre los defectos inherentes á las versiones que son, como dicen, esclavas de la letra; pero ésto lo hacen con el fin de justificar la libertad no siempre justa, sino muchas veces demasiada, que se han tomado. Debemos evitar ámbos estremos, porque ni uno ni otro puede ser bueno. Tomemos, por ejemplo, el versículo 10.º del Salmo XXXII.* y comparemos con el Hebréo la version Vulgata, la de los Judíos, la del P. Scio, y la de Amat; y nadie dejará de conocer lo mucho que se aventajan en ecsactitud y propiedad las versiones Latina y de Scio, á la bárbara de los "muy escelentes Letrados" Judíos, y á la paráfrasis del verdaderamente doctísimo Amat.

Vulgata.	*Scio.*	*Judáica.*	*Amat.*
Multa flagella peccatoris, sperantem autem in Domino misericordia circumdabit.	Muchos son los azotes del pecador, mas al que en el Señor espera, misericordia le cercará.	Muchos dolores al malo; y el confiàn en A.† merced lo rodeará.	Muchos dolores *le esperan* al pecador; mas el *que tiene puesta* en el Señor *su* esperanza, la misericordia *del Señor le servirá de muralla.*

La cuestion no es de como las Sagradas Escrituras parecerán mejor espresadas en buen Castellano ó en buen Francés, sino de como puede conservarse mejor en la version el sentido propio del orijinal, pues solo así puede manifestarse á los hombres la soberana voluntad de Dios. En el versículo citado la traduccion de Amat no envuelve error Teolójico; pero podrian citarse de la misma version muchísimos ejemplos de *mudanza* (no digo perversion) del sentido orijinal, hecha con el intento loable, si fuera al mismo tiempo practicable y lícito en todos casos, de presentar un lenguaje mas intelijible, mas elegante, ó ménos ofensivo á nuestros oidos tan susceptibles de fastidiarse. La version escesivamente literal que tiene la Biblia de los Judíos, parece mas bien hecha para escribirse sobre los talismanes de aquel pueblo supersticioso, que no para gravarse en la memoria de los lectores y formar sus corazones. Por el contrario, el estilo del Padre Scio es con alguna escepcion perfectamente claro, sencillo y elegante. Traduciendo las Comedias de Terencio, ó las Odas de Anacreonte, podria dársele al Traductor toda la licencia que quisiere para que suene mejor su lenguaje, y parezcan mas picantes sus dichos. Lo contrario sucede en las obras históricas. El historiador, que saca

* רבים מכאובים לרשע והבוטח ביהוה חסד יסובבנו:

† A. se pone por Adonai, *el Señor.*

sus relaciones de los monumentos venerables de la antigüedad, cuya sencillez y gravedad son muy ajenas de la retórica de los modernos, no se cree autorizado á adornarlas con las figuras que gustarian á algunos lectores, ni á sacrificar la verdad histórica, y la propiedad de los términos del orijinal, para ostentar los primores de estilo del idioma moderno al que profesa traducirlos. Pues, si el respeto relijioso á la verdad debe influir tanto en el Traductor de una Historia Profana ¿con cuanto mas motivo debe retraerse el fiel traductor de las Escrituras divinamente inspiradas, de alterar en lo mas mínimo el sentido de sus palabras? No digo de las palabras mismas del testo, en cuanto á su sentido analítico y colocacion en la oracion, sino á la verdadera significacion de cada frase, y, si puede ser, de cada palabra, espresándolo todo en su version con la ecsactitud posible. Así se guarda perfectamente el precepto Horaciano: *Nec verbum verbo curabis reddere fidus interpres,* sin incurrir en la corrupcion de estilo y de doctrina que se manifiesta en algunos libros de la version de los Setenta, en las relaciones de Josefo, en los últimos Targumin Caldéos, y en las paráfrasis de los Sagrados Libros hechas para el Vulgo, á fin de que no lea las versiones correctas que hay de ellos.

Por precision se han de intercalar palabras para llenar las elípsis del Griego, pero de modo que formen parte natural de la frase que se traduce. Y, sin embargo de hallarse tales intercalaciones en varios manuscritos, no por esto se deben adoptar en una version. No se admite, por ejemplo, *los discípulos* en Márc. VIII. 14., á pesar de hallarse *οἱ μαθηταὶ* en algunos manuscritos; y en el versículo quince la frase ὁρᾶτε, βλέπετε no se traduce *ved, mirad,* por ser este un pleonasmo de ningun valor en Español, aunque no lo es en el orijinal; ántes bien da mucha énfasis á la oracion.

Y no solamente debemos procurar dar el sentido del sagrado testo, sino atenernos al estilo propio de cada libro en cuanto sea esto asequible, pues de la sencillez del lenguaje de las Sagradas Escrituras se saca un argumento muy poderoso en confirmacion de su autenticidad, y es indispensable entender las propiedades de su estilo, para interpretarlas bien. No digo que estas propiedades se puedan trasladar ecsactamente á una version, en la cual se conserva la pureza del idioma vernacular; ántes concedo que no es posible hacerlo con la ecsactitud que uno quisiera, ni en la traduccion de una version como es la de Scio de la Vulgata, ni mucho ménos en versiones tan libres como lo son la de Amat en Español, la de Castellio en Latin, y la de Yonatan en Caldéo. Traductores de esta clase, aun dado que procedan con la mas sana intencion, no pueden ménos de entremeter sus conceptos con los de los escritores inspirados, y de consiguiente las obras que producen salen á luz faltas de la verdad y orijinalidad que caracterizan los libros Sagrados; y los lectores que no estando versados en las lenguas Hebréa y Griega, no son capaces de formar un juicio acertado de la ecsactitud de las versiones, no deben citarlas en apoyo de sus opiniones sobre punto alguno del dogma Cristiano, porque el sentido de un pasaje muchas veces depende de una

sola palabra, del modo, tiempo ó persona de un verbo, ó de la buena eleccion de una de las muchas y diversísimas significaciones que puede tener la misma espresion.

Para toda la obra he consultado las antíguas versiones que siguen: La Siriaca Antígua, llamada *la sencilla*, porque es muy literal, y el estilo muy suave y claro. Fué hecha en el siglo segundo, y se supone que es obra de un varon Apostólico. En ella se conservan las mismas espresiones de Nuestro Señor en su lengua vernacular, cuales son *Talíta Cumi*; *Etpataj*; *Eli*, *Eli*, *lamma subáctani*, que se hallan traducidas en el Griego, mas no necesitan traduccion en el Siriaco, por ser propias de dicho idioma. La Siriaca Filocseniana, que es muy inferior á la otra en cuanto al estilo, siendo traducida palabra por palabra del Griego, por Policarpo, Corepíscopo de Hierápolis, comisionado al efecto por Filocseno, su Obispo, al cual la entregó completa en el año de DVIII., cuando mas tarde. La Etiópica, que se supone fué traducida por Frumencio en el siglo cuarto: abunda mucho en frases y palabras que hacen alusion á las costumbres y productos del pais, y en varios pasajes sirve de *glosario* al Griego. La Gótica de Ulphilas, hecha en el mismo siglo, de la cual solo nos restan algunos fragmentos de los Evanjelios. La Latina ante-Hierónima de Sabatier, y La Latina Vulgata Nueva. Tambien me he valido de varias modernas, dando siempre la preferencia á las que se toman del Griego, cuales son *La Italiana* de Diodati, *La Alemana* de Lutero, *La Inglesa autorizada*, la de *Tyndale*, por no contar otras en Latin, Ingles, Frances, &c. que han servido para aclarar pasajes de dudosa significacion. Y, por fin, he revisado la version, despues de haberme valido de las luces de todos aquellos traductores, comparándola con las de Scio, Amat y Encina.

No he dejado de consultar á los Críticos estranjéros, en cuanto me ha sido posible conseguir sus obras, procurando pesar sus argumentos, sin dejarme deslumbrar por sus nombres. Algunos de ellos profesan mácsimas muy diversas de las mias; pero no respondo de ellos, sino de mí solo, pues no soy partidario de los errores y herejías de los autores que he citado. Me han aucsiliado con sus laboriosas investigaciones; pero mi mayor empeño en todos los pasajes difíciles, ha sido atinar con la interpretacion mas ecsacta, considerándome responsable á Dios de mi interpretacion de las palabras de sus siervos inspirados y haciéndome cargo que de una version inecsacta, podrian nacer errores perjudicialísimos.

Habia proyectado traducir toda la Biblia; pero la magnitud y dificultades de semejante empresa, y la tremenda responsabilidad en que hubiera incurrido, juntamente con la esperanza de que algun Español lo hará, y mucho mejor que yo, todo esto me ha inducido á no someter mas que una parte del Nuevo Testamento á la censura de los eruditos, dejando lo demas en manos de la Divina Providencia.

Me hubiera escusado enteramente de traducir, ciñéndome á anotar el testo de la Vulgata, ó la version del P. Scio; pero estoy convencido que, para entender bien un escrito, y poder anotarlo con acierto, el mejor método es el de traducirlo primero, como lo han hecho los mejores espositores, sin embargo de que tenian

á la mano buenas versiones en sus idiomas vulgares; y no dudo que habia merecido su aprobacion aquella sentencia de Plinio Secundo que dice: *quæ legentem fefellissent, transferentem fugere non possunt;* y *intelligentia ex hoc, et judicium adquiritur.*

En las notas hablo con toda libertad, y dejo al lector juzgue de ellas, sin ofrecer justificacion alguna. Las someto al juicio de los hombres ilustrados, y me aprovecharé de sus animadversiones en cuanto parecieren justas. Pero, si por otra parte las criticáren con un espíritu intolerante ó caviloso, no haré caso de lo que digan. Si se hallan proposiciones erróneas, hijas de mi imajinacion, á pesar del cuidado con que he procurado cortar los vuelos de la fantasía en materias de tanta importancia, se deben por cierto rebatir; y si acaso otro, mas sabio que yo, encuentra alguna idea quimérica, le ruego no la admita en perjuicio de la verdad. Mas, con respecto á los puntos mas transcendentales de Teolojía y de Crítica, no puedo hacer semejante concesion; porque en estas materias (que son las de que principalmente se trata en las siguientes pájinas) no me he fiado de mi juicio privado, ni apartado del fallo de las Sagradas Escrituras, y de los Doctores mas eruditos y relijiosos de la Cristiandad. Las citas mas importantes son las que se sacan de la Santa Biblia; y será indispensable que el que quisiere ecsaminar la doctrina sentada en la obra, tenga á la mano la Biblia misma, como que contiene el mejor comentario sobre cualquier pasaje particular, y coteje así lo espiritual con lo espiritual.

No me he ceñido á una mera esplicacion de las claúsulas del testo anotado; ántes me he adelantado á discurrir sobre todos los puntos principales que tienen relacion con ellas; y para que el libro sirva de manual al que no tenga otro Comentario de autor Protestante, he preparado un *Indice Completo* de las notas, pues por este medio se ahorrará mucho tiempo al que quiera consultarlo. Puede ser que algunos me tachen de temeridad por haber discutido sin reserva algunos asuntos que hasta ahora han pasado cuasi en silencio en España, como por convenio entre los Protestantes y los "Católicos Romanos," con la loable intencion de evitar una polémica que interrumpiria nuestra buena armonía, é irritaria los ánimos de muchos. Es verdad que es mas agradable vivir sin meternos en controversias; mas vemos que esto ya no es posible. Los Protestantes hemos callado por mucho tiempo, no queriendo que se nos acusase de conmover los ánimos del pueblo; pero los clérigos que escriben contra nosotros en los periódicos, en las pastorales y en los espedientes, llaman *astucia* y *sagacidad* la que creiamos ser prudencia; y como aquellos no titubean en asegurar que procedemos de mala fé, me creo en la obligacion de deponer esta delicadeza que se mira como sospechosa, y escribir con la libertad que pide, y aun hace imperativa, la imponderable gravedad del dogma Cristiano. Pero todavía hay otro motivo aun mas poderoso que me determina á esplicarme sin rodeos. Como ministro que soy de Jesu-Cristo, debo manifestar, bien con la pluma, ó bien de viva voz, todo el consejo de Dios, segun las luces de que se haya dignado dotarme, y digo en las palabras de Pablo: *Me es impuesta obligacion; pues ay de mí, si no evanjelizáre.* Considero que, si

todos callamos cuando debemos hablar, y, acobardados por el vil temor de los hombres, no les señalamos los errores en que han caido, y los engaños que los tienen obcecados, ellos se perderán, y á nosotros se nos echará la culpa. Tampoco debemos titubear desconfiados, miéntras nos empleemos en la manifestacion ó en la defensa de la verdad, acordándonos de que no siempre se ocultará ésta por nuestra desidia ó timidez, porque Dios ha decretado que su conocimiento cubrirá la tierra, y que todas las naciones, á pesar de nuestras lamentables disensiones, últimamente prestarán unánimes sus homenajes á Jesus.

Algunos interesados denunciarán este libro como prohibido *de primera clase*, pues, por desgracia, el triste vocabulario de la Inquisicion subsiste todavía; y, segun la regla de dicho tribunal y de Roma, "los libros de los Herejes (esto es, de los Protestantes), que de propósito tratan de relijion y de puntos controversos de ella, se prohiben del todo." Mas los Españoles que se prestan á ejecutar semejantes leyes, con las que en otros tiempos dominó una jerarquía fanática sobre el pueblo, no muestran el amor de la libertad y el patriotismo que deben caracterizarlos, ni obran con arreglo al Evanjelio de Jesu Cristo. Concedo que la prohibicion de libros no es peculiar á España. Con razon, ó sin ella, algunos estados, y diferentes autoridades civiles y eclesiásticas han condenado al fuego los libros que no merecian su aprobacion; y no solo los libros, sino tambien á sus autores. Romanos, Sarracenos, Judíos, y Cristianos así llamados, se han valido de este medio para entorpecer los progresos de la verdad, ó para precaver los efectos de lo que les parecian ser error. Pero, en el dia, semejante conato de los partidarios del oscurantismo en España de poco les servirá, á no ser que persuadan á las naciones libres les presten el apoyo del ejemplo, anulando las leyes constitucionales, hollando las garantías civiles y relijiosas, y sepultándose voluntariamente en la profunda oscuridad y barbarie del siglo trece. Porque, miéntras que los estranjeros pasen las fronteras de España, y sus buques den fondo en sus puertos, no se podrá escluir de su territorio la literatura sagrada y profana, que no es propiedad de nacion alguna, sino que por derecho divino y natural pertenece á todo el jénero humano.

Los individuos que tuvieren este libro, y lo consideráren pernicioso, podrán hacer lo que quieran con lo suyo, haciéndolo pedazos, ó quemándolo, así como hizo cierto Judío con la Ley de Dios, con anuencia de la autoridad réjia (Jerem. xxxvi. 22—24.). O si les parece que huele á hechizo, podrán hacer lo mismo, á imitacion de aquellos convertidos que manifestaron su desinteres quemando unos libros que les habian costado cincuenta mil denarios (Hech. xix. 19.). Empero, me tomaria la libertad de sujerirles que no harian mal en leerlo ántes de arrojarlo á las llamas. Tal vez alguno que otro lo destruirá, pero no motu propio. A este tal, le diria que los que, amedrentados con el espantajo del despotismo, no se atreven á escudriñar las Sagradas Escrituras, ni ecsaminar los fundamentos de nuestra santa relijion, sino que sufren con pusilanimidad que otros hombres arranquen de sus manos los libros que se escriben para su beneficio, son mas bien vasallos ciegos

que ciudadanos libres é ilustrados; y, si yo hubiera creido que los Españoles de esta época eran tan apocados, no les hubiera ofrecido éste.

Me abstengo del todo de discurrir sobre *la autoridad* que dicen tener algunas versiones, y faltarles á otras, porque todo esto depende de la ecsactitud ó inecsactitud de las versiones mismas. Los que entienden el testo orijinal son los únicos que pueden juzgar de la traduccion; y ninguna pretendida autorizacion puede hacer bueno y correcto lo que no lo es, ni tampoco puede una censura condenatoria quitar este mérito á la version ó comentario que lo tenga. Por tanto, si alguno quiere impugnar esta obra, le suplico que no funde su opinion en autoridades humanas, ni que llene sus pájinas con citas anónimas, sino que diga con claridad de donde las saca, y nos dé *pruebas*, que valdrán mas que todo el fárrago de sofismas escolásticos de que los hombres de juicio ya están hartos. Los discípulos de Aristóteles podian darse por satisfechos con el *ipse dixit* de su maestro; y los de Roma pueden, si quieren, rendir su razon, su conciencia y sus almas, al ceño imperioso de aquella "madre de las fornicaciones y abominaciones de la tierra, que está embriagada de la sangre de los Santos, y de la sangre de los Mártires de Jesus;" pero, si no quieren ponerse en ridículo á la faz del mundo, no nos citen, en lugar de razones y pruebas, *Leyes, Proscripciones, Cánones, Reglas, Bulas, Calumnias, Mentiras y Amenazas.* De semejantes niñerías no hariamos caso.

No es improbable que, luego que salga este tomo á luz, digan que el Autor está ya denunciado como hereje, y que de consiguiente sería pecado mortal el leer sus escritos. Esto le sujiere las observaciones que deberán servir de desengaño á los lectores candorosos. Nos lisonjeabamos que habian pasado los tiempos de esclavitud y de tinieblas en que los Cristianos eran denunciados en España por la relijion que profesaban. Advertiamos que, en el año MDCCCXII., se creyó *necesario* introducir el siguiente Artículo en la Constitucion Política de la Monarquía Española: "La relijion de la Nacion Española es *y será perpétuamente* la Católica, Apostólica, *Romana, única verdadera.* La Nacion la proteje *por leyes sabias y justas, y prohibe el ejercicio de cualquier otra;*" mas que, en la revision de dicho Código, que se verificó en el de MDCCCXXXVII., se borró todo lo que tendia á la intolerancia, y se promulgó como Ley fundamental el Artículo siguiente: "La Nacion se obliga á mantener el Culto y los Ministros de la Relijion Católica que profesan los Españoles." Aquí no vemos nada de única, verdadera, ni Romana. No siendo sabias ni justas las leyes á las que se hizo referencia en las Córtes de Cádiz, la Constitucion actual no las reconoce, ántes bien las deja caer en desuso, ó por mejor decir las hace impracticables, y *de ningun modo prohibe el ejercicio de otra relijion,* aunque no la profesen los Españoles. Digo que las hace impracticables, porque las Cortes del año treinta y siete abolieron las bárbaras penalidades que las del de doce habian sancionado. Dicen aquellas que "no puede haber mas confiscacion de bienes," y quitan el borron de la infamia con la cual se habian visto degradadas no pocas familias de España, estableciendo que "todos los Españoles (sin esceptuar los individuos y las clases infamadas por la

Inquisicion) son admisibles á los empleos y cargos públicos, segun su mérito y capacidad." Tampoco tienen los Obispos facultad alguna para citar á los laicos ante su estinguido tribunal, porque dice la Constitucion que "no se establecerá mas que un solo fuero para todos los Españoles en los juicios comunes, civiles y criminales;" quedando abolidos los fueros de los estados eclesiástico y militar, que las Córtes sobredichas habian intentado hacer perpétuos, ó sufrido que lo fuesen. De consiguiente las odiosas Leyes á las que comunmente se apela contra los llamados herejes, no tienen ya fuerza. Están abolidas las penalidades con que amenazan á los disidentes, y se suprimió el tribunal eclesiástico al que estaba encargada la ejecucion de dichas leyes. Hay mas; la Constitucion actual no garantiza al clero la proteccion de ley ninguna que sea perjudicial á sus conciudadanos. Fué, pues, contraria á la ley fundamental de la Nacion la Real órden que el Gobierno de España del año de MDCCCXXXIX. con fecha de 30 de Abril, espidió contra el Autor, diciendo que "era la voluntad de su Majestad (la Reyna entónces Gobernadora), que no se permitiese por ningun pretesto á dicho Rule tener en su casa reuniones (de Españoles libres!), conferencias y predicaciones; y que, si á pesar de esta prohibicion, seguia verificando *semejantes ejercicios contrarios á nuestra creencia* (Española) *y á* NUESTRAS LEYES (de España), previo el oportuno espediente en que estarian justificados los hechos, le hiciese (el Jefe Político de Cádiz) salir de la Provincia." Olvidado el Gobierno del decoro que debe caracterizar sus actos, tratóle de "fanático sectario," y mandó á las autoridades le persiguiesen. ¡Bien empleados estaban su Majestad y sus ministros, conculcando la libertad de conciencia, y supliendo con Reales Ordenes el despotismo que, á despecho suyo, echaban de ménos en la Constitucion de España, bajo cuya sancion puede y debe establecerse la mas perfecta independencia nacional, contra el poder estraño de Roma, con *Libertad de Cultos,* no solo para los estranjeros, la cual no se les puede negar, sino para los Españoles mismos, que no deben ser ménos libres que los Ingleses y los Franceses.

Debo decir que, sin embargo de haber creido en la Divina Revelacion desde que medité bien sobre ella, y conocido por mí mismo que el Evanjelio de Cristo es virtud de Dios para la salvacion del que cree, de manera que mi creencia no carecia del apoyo de un solido convencimiento; con el estudio crítico y literal de los Cuatro Evanjelios, que son la base histórica del Cristianismo, acaba de radicarse este convencimiento en mi corazon. No estoy mas convencido que ántes de la verdad de nuestra Santa Relijion (ni cabe que lo estuviera); pero veo mas claramente lo imposible que es que estos documentos no sean de oríjen divino. Se hallan en cada renglon indicios evidentes de su autenticidad, y están tan íntimamente enlazados con las profecías del Antíguo Testamento, y tan opuestos á todos los sistemas mundanos y filosóficos (segun se llaman equivocadamente), que no admite duda el que sus autores fueron hombres divinamente inspirados. Y, por lo que veo, no titubeo en espresar mi conviccion de que la incredulidad es hija de la ignorancia, por mucho que los alucinados por el filosofismo del dia ensalcen la supuesta sabiduría de sus coriféos.

Tambien he visto que los sistemas de fraude y engaño que se han sostenido por medio del artificio y de la fuerza, bien hayan nacido de la mentira misma, ó bien de la corrupcion de la relijion verdadera, están todos hermanados como si hubiera un vínculo oculto que los uniese; y que, ecsaminados á la luz del Evanjelio, todos respiran un mismo espíritu de error y malignidad, y, léjos de hacer á los hombres felices, solo promueven las miras de sus opresores. El Paganismo de los Jentiles ántes de Cristo, y él de las naciones bárbaras de nuestros tiempos; el escepticismo de los Judíos modernos, y de los llamados filósofos y espíritus fuertes; el Papismo y el sistema de los Rabinos, se dan las manos con la impostura de Mahoma. Esto sucede así, porque todos traen su oríjen de la depravacion del hombre, el cual, aunque se presente bajo diferentes aspectos, y ocupe posiciones diametralmente opuestas, siempres es el mismo ser, enemigo de Dios, y aun enemigo de los individuos de su misma especie; á no ser que la gracia divina le dé otro carácter superior al suyo orijinal. El Evanjelio tambien es uno é indiviso. Sus principios y sus verdades están en la mas perfecta armonía, siempre consecuentes consigo mismos. Conservado por la Divina Providencia hasta el dia de hoy, se notan la misma venerable sencillez, la misma celestial pureza, la misma grandeza y sublimidad en los preceptos que encierra, y cuya observancia hizo brillar á los primeros Cristianos como antorchas resplandecientes en medio de las tinieblas de aquellos siglos.

Los aficionados á las novedades no las hallarán en estas pájinas. Todo el contenido de ellas tiende á esplicar cuatro tratados históricos que ya tienen diez y ocho siglos de antigüedad. A costa de inmensos trabajos, varios críticos, libres de la preocupacion y del odio teolójico, se han empeñado en publicar el sagrado testo orijinal en su pureza primitiva, cotejando no ménos de quinientos manuscritos, algunos antiquísimos, todas las versiones antíguas que ecsisten en las lenguas del oriente y del occidente, y, en cuanto ha sido practicable, las citas innumerables que se hallan en los autores eclesíasticos que escribieron ántes de la invencion de la imprenta. Las esplicaciones literales que se dan en estas notas, no son conjeturas de un simple particular, sino el resultado de investigaciones esmeradísimas de los hechos indisputables consignados en la Sagrada Biblia así como en la Historia profana, y de rebuscos Gramaticales y Físicos. Estas no son novedades, ni de estos datos se puede deducir la novedad, á no ser que la verdad, que nunca envejece, parezca nueva á los que no la conocen todavía. El objeto que me propuse al escribir el comentario, no fué el de sembrar dudas, sino de confirmar la creencia de los lectores, pues ésta está fundada en la palabra de Dios; y el asenso que uno presta á otra autoridad meramente humana sobre materias de controversia no es creencia, sino persuasion que no le obliga. Y, no conociendo yo otra autoridad en lo tocante á la Fé mas que la de aquel Espíritu Divino que inspiró á los Profetas y asistió á los Evanjelistas, trayéndoles á la memoria lo que habian visto y aprendido de Jesu-Cristo, y sujiriéndoles tambien el mejor modo de archivar las pruebas de la sublime doctrina y divinidad de Jesu-Cristo,

hubiera sido superfluo, ó por mejor decir deshonroso, el profesar por mi parte la menor deferencia á los que se arrogan autoridad sobre el entendimiento y la conciencia, ó á los que se atribuyen erradamente semejante prerogativa. Uno es nuestro maestro, y éste es Cristo; y todo lo que pueden hacer las Iglesias Cristianas es vijilar sobre las costumbres de sus individuos, enseñarles la doctrina que creen ser la verdadera, y ecsijir de sus ministros que no siembren discordias, ni causen desconfianzas enseñando doctrinas diversas de las que profesaron cuando fueron admitidos al ministerio; sino que se separen libremente de la Iglesia que les parezca anti-evanjélica, y se incorporen con la que, en su concepto, se asemeje mas á la primitiva de Jesu-Cristo.

Profeso amor filial y veneracion á la Iglesia de la cual tengo la dicha de ser ministro. Prefiero su disciplina á la de otra cualquiera, y creo hallar en las Sagradas Escrituras la doctrina que enseña; pero no á ella sola, sino á las demas Iglesias Protestantes que enseñan todo lo esencial del Cristianismo profeso el mismo amor y la misma veneracion. Esta doctrina me consuela; creyéndola de corazon, desprecio las calumnias de los preocupados, y los sofismas de los ignorantes, y en ella cifro mis esperanzas para la eternidad. A esto debo añadir que no he pedido la autorizacion de mis superiores, y que de consiguiente, no son responsables de estas notas. Las he escrito en medio de los trabajos de mi mision, solamente porque no ha llegado á mi noticia que otro tratára de emprender semejante tarea; y no he podido consultar á nadie en los muchos casos en que hubiera querido valerme de la crítica de hombres de mas saber; de lo cual se sigue que cualesquiera defectos que se halláren, deberán imputarse á mi insuficiencia y escasas luces.

De propósito he dejado de tratar algunas cuestiones ménos importantes, acortando varias anotaciones por no salir de los lindes de la Unidad Evanjélica, ni aventurar decisiones sobre la letra del testo, que no se pueden sostener con la certeza de no errar. Tampoco he pensado en indicar un sistema armonizado ó cronolójico de los hechos referidos en los Evanjelios, á pesar de que sería bastante interesante ponerlos en órden, de modo que las cuatro narrativas se redujesen á una sola; pero hasta hoy los críticos mas célebres no han podido efectuarlo. Se cuentan sobre cien *Armonías* ó concordancias, así llamadas, de los cuatro Evanjelios, en diferentes idiomas, entre antíguas y modernas, pero discordes cuasi todas, porque los Evanjelistas no se atuvieron al órden cronolójico de los eventos, sino al objeto que respectivamente se propusieron en sus historias.

Todos los Libros del Antíguo Testamento (entre los cuales no se cuentan los Apócrifos, llamados canónicos por el Concilio de Trento), se citan con los títulos que tienen en la Biblia Hebréa, la cual varía de la Vulgata Latina y sus versiones, como sigue:—

Hebréo.	*Vulgata.*
1º Samuel.	1º Reyes.
2º Samuel.	2º Reyes.
1º Reyes.	3º Reyes.

Hebréo.	*Vulgata.*
2º Reyes.	4º Reyes.
Crónicas.	Paralipómenos.
Ezra.	1º Esdras.
Nehemías.	2º Esdras.
Salmo x. hasta cxiii.	Salmo ix. *segunda parte* hasta cxii.
cxiv.	cxiii. *primera parte.*
cxv.	cxiii. *segunda parte.*
cxvi. 1—9.	cxiv.
cxvi. 10—19.	cxv.
cxvii. hasta cxlvii.	cxvi. hasta cxlvi.
cxlvii.	cxlvi. y cxlvii.

A mas de esto, hay diferencias en la division de capítulos y numeracion de versículos, y, para hacerlas concordar, sería menester formar una tabla á costa de mucho tiempo. Pero advertido el lector de que ecsisten, podrá verificar las citas con facilidad, buscándolas en otro versículo de los antecedentes ó siguientes en el contesto, si acaso no se encuentran en el citado. Los números, correspondientes á los versículos, se ponen en el márjen de las pájinas, por no interrumpir la serie de los discursos con semejantes anotaciones, las que, sin embargo de ser muy útiles, y aun necesarias, para los que hojean la Sagrada Biblia, no forman parte de ella, ni se deben colocar de modo que estorben su lectura, ni varien su sentido, dividiendo las sentencias que deben estar unidas, ó confundiendo las secciones ó párrafos que deben ser distintos. Aquí no cabe una relacion, ni aun compendiada, de las divisiones y anotaciones que han adoptado los Editores de la Biblia. Basta decir con brevedad que

El Cardenal Hugo de Santo Caro, natural de Barcelona, hácia mediados del siglo decimotercio, dividió el Antíguo y Nuevo Testamento en capítulos, y los capítulos en partes ó secciones. En el siglo decimoquinto Rabí Mordecaí (ó Isaac) Natan se valió de este método, y dividió el Antíguo Testamento del mismo modo. Entónces no hubo numeracion de versículos; pero los capítulos se dividieron por medio de las letras A. B. C. D. E. F. y G., puestas á igual distancia en el márjen. Algunos Editores del Nuevo Testamento habian introducido la division en capítulos, pero con muy poca uniformidad, pues cada pais ó Iglesia tenia su modo de señalar los *títulos*, *secciones*, *lecciones*, *líneas*, *versos*, &c. por los que debian guiarse los lectores públicos, y los copistas. En el siglo decimoquinto los Eclesiásticos Griegos que emigraron á los paises occidentales de Europa, adoptaron las divisiones recien establecidas en la Iglesia Latina. Antes se acostumbraba escribir el testo Sagrado en *líneas ó versos*, para mayor facilidad de los lectores de las Iglesias; y este modo de escribir los manuscritos se llamaba *Sticometria*. Hé aquí un ejemplo copiado* de un manuscrito del siglo quinto ó sesto,

* Por Don Tomás Hartwell Horne, en su "Introduction to the Critical Study of the Holy Scriptures." Vol. II. page 172. Edicion 6a. del año 1828. Miéntras que esta Grande Obra no se traduzca al Castellano, aun si no hubiera otra Bíblica en el Inglés, deberia el Teólogo Español aprender dicho idioma, solo con el fin de poder aprovecharse de ella.

que se halla en la Biblioteca de los monjes Benedictinos de St. Germain des Prés, y conocido por el *Codex H. Coislianus* 202. El lugar citado es Tito II. 2, 3.

ΠΡΕΣΒΥΤΑΣ ΝΗΦΑΛΙΟΥΣ ΕΙΝΑΙ
ΣΕΜΝΟΥΣ
ΣΩΦΡΟΝΑΣ
ΥΓΙΑΙΝΟΝΤΑΣ ΤΗι ΠΙΣΤΕΙ
ΤΗι ΑΓΑΠΗι
ΠΡΕΣΒΥΤΙΔΑΣ ΩΣΑΥΤΩΣ
ΕΝ ΚΑΤΑΣΤΗΜΑΤΙ ΙΕΡΟΠΡΕΠΕΙΣ
ΜΗ ΔΙΑΒΟΛΟΥΣ
ΜΗ ΟΙΝΩι ΠΟΛΛΩι ΔΕΔΟΥΛΩΜΕΝΑΣ
ΚΑΛΟΔΙΔΑΣΚΑΛΟΥΣ.

QUE LOS ANCIANOS SEAN SOBRIOS
HONESTOS
PRUDENTES
SANOS EN LA FE
EN EL AMOR
ASIMISMO LAS ANCIANAS
EN PORTE PROPIO DE LA SANTIDAD
NO CALUMNIADORAS
NO DADAS A MUCHO VINO
MAESTRAS DE LO BUENO.

Roberto Estévan, Impresor Frances, y Protestante, numeró los versículos en su primera edicion del Nuevo Testamento Griego, impreso en Paris en el año de MDXLVI., á imitacion del plan adoptado por el Rabí Natan en su edicion del Antíguo. Con arreglo á esta division se han formado todas las concordancias modernas; pero los Editores principales no han mudado por ésto el órden natural, sino que han puesto los números en el márjen, en las ediciones tanto de las versiones como de los Orijinales Hebréo y Griego.

Si en algunos lugares se repara alguna diferencia en la puntuacion de esta version y las de la Vulgata, Scio, y otros, hágase cargo el Lector de que esto se ha hecho preciso para conformarse mas al Griego. En los manuscritos antíguos no habia puntos, ni aun distincion de palabras, á escepcion de muy pocos pasajes; de manera que los copistas modernos y los impresores son los autores de la puntuacion de los Sagrados libros; y, si se les concede á ellos licencia para puntuar el testo, no se nos debe negar á nosotros. Para mejor esplicacion del hecho citado se trae el ejemplo siguiente (Mat. v. 1—3.), sacado del *Codex Bezæ* que se halla en la Biblioteca de Cambridge, y, segun opina el célebre Michaelis, es el mas antíguo de cuantos se han conservado: contiene el Griego y una version Latina. Algunos suponen que fué escrito en el siglo quinto, y otros que en el sesto. El carácter es muy diferente del que se usa hoy; pero se nos dispensará el no representarlo en una lámina. Se escribieron los *Stichoi*, ó líneas, en el órden siguiente,* estando marcadas en el márjen las *Kefalaias* ó secciones lineales.

---

* Horne, *ut supra* p. 133.

KΔ : ΪΔΩΝΔΕΤΟΥΣΟΧΛΟΥΣ·ΑΝΕΒΗΕΙΣΤΟΟΡΟΣ
ΚΑΙΚΑΘΙΣΑΝΤΟΣΑΥΤΟΥ·ΠΡΟΣΗΛΘΟΝΑΥΤΩ
KE : ΟΙΜΑΘΗΤΑΙΑΥΤΟΥ·ΚΑΙΑΝΟΙΞΑΣΤΟΣΤΟΜΑΑΥΤΟΥ
ΕΔΙΔΑΞΕΝΑΥΤΟΥΣΛΕΓΩΝ
KZ : ΜΑΚΑΡΙΟΙΟΙΠΤΩΧΟΙΠΝΙ·ΟΤΙΑΥΤΩΝΕΣΤΙΝ
ΗΒΑΣΙΛΕΙΑΤΩΝΟΥΡΑΝΩΝ.

VIDENSAUTEMTURBAS.ASCENDITINMONTEM
ETSEDENTEEO.ACCESSERUNTADEUM
DISCIPULIEJUS.ETAPERIENSOSSUUM
DOCUITEOSDICENS
BEATIPAUPERESSPŪ.QUONIAMIPSORUMEST
REGNUMCŒLORUM.

4) *Yviendoalasjentes.Subioalmonte*
Yhabiendosesentado.Sellegaronael
5) *Susdiscipulos.Yabriendosuboca*
Lesenseñabadiciendo
6) *Bienaventuradoslospobresdeespu.Porquedeellosea*
Elreinodeloscielos.

La ortografía de los nombres propios está arreglada á la del orijinal con preferencia á la Latina; y, si en algunos lugares se advierte diversidad en el modo de deletrear un mismo nombre, se le suplica al Lector que disimule semejantes leves discrepancias, pues no han nacido del descuido, sino de la falta de memoria, cuasi inevitable para quien nunca se habia ocupado en pormenores de esta especie.

Por fin: doy gracias á Dios que me ha permitido llevar á cabo, sea cual fuere su mérito, este pequeño ensayo, procurando contribuir en algo á la instruccion relijiosa de los Españoles, á quienes deseo dedicar lo que me reste de vida y medios. Le ruego le dispense su santa bendicion, influyendo su Espíritu en los corazones de los que la leyeren, de tal manera que se inclinen á estudiar por sí mismos el Código sagrado de la Relijion de Jesu-Cristo, se rindan á las pruebas incontrastables de su verdad, gocen de los consuelos de la gracia, y se constituyan herederos de la Gloria Eterna. Y le vuelvo á rogar muy fervorosamente que se digne levantar á muchos Españoles libres y piadosos, llenos del Espíritu Santo y de Fé, que, á pesar de la intolerancia, preconicen el Cristianismo puro del Evanjelio entre sus amados conciudadanos, difundiendo así la luz de la verdad relijiosa en la tierra donde, cuasi mas que en otra ninguna que se llama Cristiana, se ha de temer su total estincion; y que por su Divina misericordia despierte al pueblo del letargo del indiferentismo y del pecado en que se halla sumerjido.

G. H. RULE.

En mi Estudio el 10 de Abril de MDCCCXLI.

LOS CUATRO EVANJELIOS, &c.

ADVERTENCIA

SOBRE EL

EVANJELIO SEGUN MATEO.

El primero de los cuatro Evanjelios, ó historia de la vida, pasion, muerte y ascension, de nuestro Señor Jesu-Cristo, escritos todos por la inspiracion del Espíritu Santo, tiene por autor á Matéo, Galiléo, uno de los doce discípulos que acompañaban al Salvador durante los años de su ministerio público, y testigo ocular de los hechos que refiere.

Antes de ser discípulo de Jesu-Cristo, fué publicano, ó recaudador de tributos, ó, por mejor decir, de los derechos impuestos sobre los jéneros importados del estranjero (Mat. ix. 9.); *conocido entónces por el nombre de Leví, hijo de Alféo (Marc.* ii. 14.); *mas, despues de su conversion, por el de Matéo, segun costumbre muy antígua de los Hebréos, en señal de la renovacion de su vida por la gracia de Dios.*

Como los Evanjelios no tienen fecha, no se puede saber en que año se escribió éste. Eusebio dice que en el año 41, *ú ocho años despues de la ascension de nuestro Salvador. Otros opinan que en una fecha posterior, y algunos dicen que no fué escrito hasta el año* 62, *ó* 21 *años despues; pero este último dictámen parece inverosímil.*

Segun el testimonio de los escritores eclesiásticos mas antíguos, S. Matéo escribió un Evanjelio en lengua Hebréa; mas, como ninguno de ellos dijo haberlo visto, habiéndose perdido ó corrompido los ejemplares, no se puede asegurar si el presente

está traducido del citado Hebréo orijinal, ó si es obra independiente. Sea como fuere, no es una mera traduccion trabajada por un traductor ordinario, sino hecha (ya que no sea la obra orijinal Griega por el mismo Matéo) por otro Apóstol, ó, á lo ménos, por algun varon Apostólico, contemporáneo de los discípulos; y consta que fué aprobado por ellos. Empero, como la cuestion de si el Evanjelio segun S. Matéo fué escrito primero en Hebréo ó en Griego, queda aun indeterminada, y como no es de gran importancia, no se trata aquí por menor; pero el teólogo que quiera informarse de los argumentos en pro ó en contra, podrá consultar á los autores que han escrito difusamente sobre la materia.

Desde el siglo apostólico, este Evanjelio ha sido contado entre los libros homologoumenos, *ó de la primera clase de los inspirados; y es de esperar que una atenta lectura y meditacion sobre él, y el escaminar con sinceridad las pruebas é ilustraciones contenidas en las notas que acompañan esta version, será bastante para convencer de su autenticidad é inspiracion, aun al escéptico mas escrupuloso.*

En caso que Dios conceda al traductor vida y proporciones para proseguir la obra que tiene comenzada, espera poder tratar sobre varios puntos interesantes en un prefacio jeneral: mas por ahora se contenta con decir, que no ha perdonado fatiga ni desvelo para averiguar el sentido verdadero del sagrado orijinal, el cual ha procurado espresar, tanto en la version como en las notas, ciñéndose rigurosísimamente á la letra del testo Griego; pues, aunque ha citado el testimonio de varios escritores antiguos y modernos, no ha apelado á ninguna autoridad humana en apoyo de su dogma, porque los hombres todos son falibles, ménos los que han escrito por la plena inspiracion del Espíritu Santo. Por tanto, desea que los lectores entiendan clara y distintamente que, citando á hombres no inspirados, sean Padres Cristianos, Rabinos, Paganos, gramáticos ó viajeros modernos, solamente los tiene por testigos de la autenticidad de las palabras, ó de la realidad de los hechos.

En cuanto á la esplicacion del autor, la somete humildemente al candor del que lea, y al buen juicio de los sabios, que espera correjirán con suavidad y delicadeza los errores que involuntariamente hubiere cometido. Sobre todo, la encomienda, por imperfecta que fuere, al Dios de la verdad, rogándole se digne acompañarla con su santa bendicion.

En fin, suplica á todos que se valgan del consejo de S. Jacobo, "que, si alguno de ellos tiene falta de sabiduría, demándela á Dios que la da á todos copiosamente, y no zahiere." (Jac. i. 5.) *Y que reclamen devotamente el cumplimiento de la promesa del Redentor, que dice: "Cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad." (Juan,* xvi. 13.)

EVANJELIO

SEGUN MATÉO.[1]

CAP. I.

1. **Jenealojía**[2] de Jesu-Cristo, hijo de David,[3] hijo de Abraham.[4]
2. Abraham enjendró á Isaac, é Isaac enjendró á Jacob, y Jacob
3. enjendró á Júdas y á sus hermanos. Y Júdas enjendró de
Tamar á Fáres y á Zára. Y Fáres enjendró á Esrom, y Esrom
4. enjendró á Aram. Y Aram enjendró á Aminadab, y Aminadab

1a. *Evanjelio segun Matéo.* Se debe advertir que los títulos de los libros de las Sagradas Escrituras no forman parte de ellos, sino que, despues de publicados por los Apóstoles, les fueron puestos por los copistas. Los códices Griegos mas antíguos de este Evanjelio no tienen otro título mas que *Εὐαγγέλιον κατὰ Ματθαῖον*, *Evanjelio segun Matéo.* Y los ejemplares Latinos conservaban igual sencillez de estilo. Tertuliano, Cipriano, Agustino, Gerónimo y Victorino, citaban los Evanjelios con el título de *Evangelium cata Matthaeon* ó *Evangelium cata Joannen*, &c. Verdad es, que los Evanjelios son Santos, tanto con respecto á Dios que inspiró á los Evanjelistas, cuanto con respecto á su contenido, pero los Apóstoles y los Padres Apostólicos no acostumbraban prodigar los epitetos adulatorios de Santo, beato, seráfico, &c. como se hizo despues; y, habiéndose determinado el traductor á ceñirse rigurosamente á la letra del testo, sería fuera de propósito admitir vocablos supérfluos en los títulos de los libros; mas, con todo, mira al Evanjelio como Santo, y ruega á Dios que los lectores de esta version lleguen á verificar las palabras admirables del Apóstol, diciendo: "No me avergüenzo del "Evanjelio, porque es virtud de Dios para salvacion de todo el que cree, primeramente al Judío, y al Griego." Rom. I. 16.

2a. *Jenealojía.* Βίβλος γενέσεως, *Libro de Jeneracion*, en el estilo Hebraizado del Nuevo Testamento, equivale á la frase ספר תולדות. *Jenealojía, ó Catálago Jenealójico.* Βίβλος γενέσεως tambien significan *historia*, ó *crónica*, y así se dice Gen. v. 1, en la version Griega de los Setenta, *αὕτη ἡ βίβλος γενέσεως ἀνθρώπων*. *Este es el libro de la jeneracion* (jenealojía ó historia) *de los hombres.* Esta jenealojía de Nuestro Señor no encierra los nombres de toda la serie de los descendientes desde Abraham hasta María, sino de los principales de ellos, omitiendo á varios, segun la regla de los Judíos que dice: בני בנים הרי הם כבנים. *Los hijos de los hijos se cuentan por hijos.* Véase *Wetstein in loc.* Y S. Matéo, de las tablas jenealójicas que entónces se conservaban en Jerusalem, copió bastante para demostrar que Jesu-Cristo, en cuanto á su humanidad, fué hijo ó descendiente de David y de Abraham.

3a. *hijo de David*, segun la promesa que Dios hizo á David (Sal. CXXXII. 11.) y que fué citado por S. Pedro (Hech. II. 30.). Habiendo sido copiada esta jenealojía para uso de los Judíos, fué muy á propósito titularla del modo ya espresado, haciendo referencia tambien por las palabras siguientes,

4a. *hijo de Abraham*, á la promesa solemne que el Señor hizo á aquel Patriarca.

5. enjendró á Naason, y Naason enjendró á Salmon. Y Salmon
enjendró de Racab á Bóoz, y Bóoz enjendró de Rut á O'bed, y
6. O'bed enjendró á Jesaí. Y Jesaí enjendró á David el rey, y
David el rey enjendró á Salomon de la que fué muger de Urías.
7. Y Salomon enjendró á Roboam, y Roboam enjendró á Abiá y
8. Abiá enjendró á Asá. Y Asá enjendró á Josafat, y Josafat en-
9. jendró á Joram, y Joram enjendró á Ozías. Y Ozías enjendró
á Joatam, y Joatam enjendró á Acaz, y Acaz enjendró á Eze-
10. quías. Y Ezequías enjendró á Manases, y Manases enjendró
11. á Amon, y Amon enjendró á Josías. Y Josías enjendró á Je-
conías y á sus hermanos cerca del tiempo de la cautividad de
12. Babilonia.[5] Y, despues de la cautividad de Babilonia, Jeconías
13. enjendró á Salatiel, y Salatiel enjendró á Zorobábel. Y Zorobá-
bel enjendró á Abiud, y Abiud enjendró á Eliaquim, y Eliaquim
14. enjendró á Azor. Y Azor enjendró á Sadoc, y Sadoc enjendró
15. á Aquim, y Aquim enjendró á Eliud. Y Eliud enjendró á Eleá-
zar, y Eleázar enjendró á Matan, y Matan enjendró á Jacob.
16. Y Jacob enjendró á Josef, el esposo de María, de la cual nació
17. Jesus, el que es llamado Cristo.[6] De manera que todas las
jeneraciones desde Abraham hasta David son catorce jenera-
ciones, y desde David hasta la cautividad de Babilonia, catorce
jeneraciones, y desde la cautividad de Babilonia hasta el Cristo,
catorce jeneraciones.[7]

5a. *Cautividad de Babilonia.* 2 Rey. xxiv. 14—16.

6a. *Cristo.* *Χριστ.* *Christus*, es un apelativo traducido literalmente del Hebréo משיח. *Masiaj* ó Mesías, que significa *unjido*. En esto se refiere á la costumbre antiquísima de unjir á los elejidos para ser Reyes ó Sacerdotes; y por aquel solemne acto consagrarlos para el desempeño de su ministerio. 1 Sam. x. 1. xvi. 1—13. 2 Rey. ix. 1—6. 1 Rey. i. 22—40. Levít. viii. 12. x. 6 7. Núm. xxxv. 25. Por esto se llaman los Reyes *los unjidos del Señor* ó *Cristos*. *Véase inter aliis* 1 *Sam*. xxiv. 6. El Redentor de los hombres se llama el Mesías, Cristo, ó unjido, porque fué consagrado para serlo ántes de la creacion del mundo, y porque el Espíritu Santo se derramó sobre su humanidad, como él mismo nos enseña en el discurso que hizo en la Sinagoga de Nazaret, diciendo: "El Espíritu del Señor está sobre mí; por lo cual me unjió para evanjelizar á los pobres, &c." Luc. iv. 18.

7a. *Catorce jeneraciones.* En la segunda y tercera serie de estas jeneraciones, no se hallan mas de trece en cada una, y las tres unidas no llegan á ser mas de cuarenta, aunque catorce, tres veces repetidos, son cuarenta y dos. Esto es porque la última jeneracion de la primera se cuenta por primera de la segunda, y la última de la segunda por primera de la tercera. Siendo Judíos los escritores del Nuevo Testamento, así como lo eran todos los primeros Cristianos, era regular que escribiesen segun el estilo de su nacion; de manera que no es posible entender el sentido literal de muchos pasajes de los Sagrados libros, sin haber estudiado la literatura Hebráica, ó valernos de las tareas de los peritos en este ramo de estudios. Por falta de semejantes conocimientos, se han interpretado mal muchos lugares importantísimos que se suelen citar en apoyo de los mas groseros errores, con menoscabo de la Gloria de Dios, y perjuicio al bien de los hombres. El lector deberá tener presente esta advertencia al leer algunas notas mas adelante. Por lo que toca á la division numérica de la jenealojía de Jesu-Cristo, será bastante citar un solo párrafo del *Sohar*, uno de los mas antíguos libros Hebréos, donde

18. **Y el nacimiento de Jesu-Cristo fué de esta manera. Estando desposada su madre María con Josef, ántes que viviesen juntos,**[8]

se dice: "Desde Abraham hasta Salomon son quince jeneraciones, y entónces la luna "estaba llena. Desde Salomon hasta Zedequías son otras tantas, y entónces la luna "falleció, y se cavaron los ojos de Zedequías." *(Schoetgenii Hor. Heb. et Talm. in loc.)* A este tenor solian los Cronistas Hebréos notar por series de números iguales á las épocas mas notables de su historia. La serie triple de la jenealojía copiada por S. Matéo, se puede representar así.

1 Abraham.	1 *David.*	1 *Josías.*
2 Isaac.	2 Salomon.	2 Jeconías.
3 Jacob.	3 Roboam.	3 Salatiel.
4 Júdas.	4 Abiá.	4 Zorobabel.
5 Fáres.	5 Asa.	5 Abiud.
6 Esrom.	6 Josafat.	6 Eliaquim.
7 Aram.	7 Joram.	7 Azor.
8 Aminadab.	8 Ozías.	8 Sadoc.
9 Naason.	9 Joatam.	9 Aquim.
10 Salmon.	10 Acaz.	10 Eliud.
11 Bóoz.	11 Ezequías.	11 Eliázar.
12 O'bed.	12 Manases.	12 Matan.
13 Jesaí.	13 Amon.	13 Jacob.
14 David.	14 Josías.	14 Josef.

Como en el tiempo de Josías los Babilonios hicieron la guerra contra Israel, y, poco despues de la muerte de este rey, llevaron á su hijo cautivo á Babilonia, se supone dicha cautividad en su tiempo. Por este artificio del jenealojista, la primera serie de jeneraciones comienza en Abraham, *padre de su nacion*. La segunda en David, *primero en la sucesion hereditaria de los reyes de la tribu de Judá*, y de estos dos patriarcas Jesus se llama *hijo*. La tercera comienza con Josías, en cuyo tiempo la descendencia réjia de Abraham y de David perdió su dignidad é independencia, y acaba en Josef, porque, aunque éste hubiera tenido hijo mayor, no pudo haber sido contado en este catálogo, por no ser projenitor del Mesías. Tampoco se cuenta Cristo, porque *nació de mujer*, y no de padre humano, y es notorio que las mujeres no tenian lugar en la sucesion jenealójica. Y al mismo tiempo que el sobrecitado catálogo tiene una perfectísima coincidencia con las demás jenealojías Hebráicas en su division característica, coincide tambien la mencion del nombre del Salvador como nacido de *María*, con el epiteto que se le da en la epístola á los Hebréos, donde se llama *ἀγενεαλόγητος, que no tiene jenealojía*. Y en efecto, esta jenealojía no es más que secundaria con respecto á Jesu-Cristo, no teniendo otro fin que el de probar que éste nació de una vírjen *del linaje de David*, y que, aunque hijo de Abraham y de David, no lo fué de Josef, en quien termina la descendencia masculina, y no llega *al que es llamado Cristo*.

8a. *ántes que viviesen juntos* πρὶν ἢ συνελθεῖν αὐτοὺς. Antequam convenirent. *Vulg.* O, como traduce Diodati, *avanti che fossero venuti á stare insieme*. Para que el lector se entere á fondo, se le traduce lo siguiente estractado de lo que escribió el célebre Guillermo Surenhúsio sobre los esponsales de los Hebréos, en su proemio del tercer tomo de la Misna. Dice: "Ahora, pues, en órden á la mas clara esplicacion de dicho tratado "*(tratado de los esponsales)*; citaremos algunas cosas del principio del *Hileot Iscot* de "Maimonides, donde el autor advierte que, ántes de la promulgacion de la ley de "Moyses, luego que se encontrasen el hombre y la mujer con deseos de casarse, el "hombre tenia derecho de llevarla á su casa, sin observar ceremonia alguna, y de tenerla esclusivamente como mujer suya; pero que, dada la ley á los Israelitas, Dios "les mandó, que todo el que quisiere casarse con alguna, la comprase ántes, á presen-"cia de dos testigos, y que, *despues* se casase con ella, como está escrito en el Deute-"ronomio, XXII. 13. כי יקח איש אשה ובא אליה *cuando un hombre hubiere comprado á una* "*mujer, y cohabitado con ella.* Pero esta compra, sancionada como lo es por un "precepto afirmativo de la ley, comprehende tres modos de efectuar un casamiento, "los cuales están en uso entre los Israelitas. Pues uno puede hacerse dueño de una

19. se halló que habia concebido del Espíritu Santo.[9] Y Josef su
esposo, siendo justo, y no queriendo esponerla á la infamia,[10]

"mujer por medio de *dinero*, de *contrato*, ó de *congreso*. Por contrato ó por congreso, "segun la ley dispone, y por dinero, segun la institucion de los sabios. Estas se llaman "ליקוחין *compras* קדשין *consagraciones* ארוסין *esponsales*, y la mujer, adquirida por cual-"quiera de estos medios, se llama מקודשת *consagrada*, ó מאורסת *desposada*; y, luego "que una mujer se compre ó se consagre así, aunque no se haya juntado con el "hombre, ni aun haya entrado en su casa, se llama אשת איש *mujer del hombre*, *ó casada* "(véase v. 20. María tu mujer, y Gén. XXIX. 21, y Deut. XXII. 23, 24). Por lo cual, "si algun otro que aquel con quien está desposada tiene acceso carnal con ella, queda "reo de muerte por órden del Sanhedrin. Y, si luego el desposado quiere despedirla, "es menester que lo haga entregándole una carta de divorcio. Pero, ántes de dada la "ley, si un hombre se encontrára con una mujer, y los dos se conviniesen, podia hacer "lo que quisiese con ella, y luego dejarla. Y tal mujer se llamaba en aquel tiempo "קדשה, como en Latin se dice *meretrix*. Mas, por la ley que se dió á los Israelitas, á "semejante mujer no se le permitia permanecer entre ellos, segun lo que Dios mandó, "Deut. XXIII. 17. לא תהיה קדשה מבנות ישראל, de manera que, desde entónces, cualquiera "de los Israelitas que cohabite con una mujer sin haberse desposado con ella, se castiga "segun la ley, siendo ella considerada como ramera. Y ahora, si alguno quiere des-"posarse, es menester que él, ó alguno de su parte que tenga poder para ésto, invoque "ántes á Dios, diciendo · Bendito seas, Señor, Rey del mundo, que nos santificaste "con tus preceptos, y mandaste que nos abstengamos de los incestos: y, al paso que "nos prohibiste las desposadas, nos has permitido tener mujeres por medio del tálamo "nupcial, y esponsales: Bendito seas, Señor, que santificas á Israel. Concluido este "rezo, haga la consagracion, para la cual no se necesita mas que una moneda de plata, "ú otra cosa de igual valor, diciendo él á la esposa הרי את מקודשת לי, *¡ Mira ! que tú me* "*estás consagrada*, ó הרי את מאורסת לי, *¡ Mira ! que estás desposada conmigo ;* הרי את לי "לאשה בזה *¡ Mira ! que por ésta te haces mi mujer.* Y ésto ha de hacerse ánte testigos. "Porque el esposo debe pronunciar estas palabras, por las cuales se puede entender que "la compra para ser su esposa, y, luego despues, darle el dinero. Si alguno quiere "desposarse por *contrato*, ó por escrito, escriba en papel (del papiro), en un tiesto, ó "en una hoja, ú otra cosa semejante, con tal que en ella se puedan formar las letras, "al tenor siguiente: ¡ Mira ! que tú me estás desposada, ó ¡ Mira ! que tú me estás "consagrada, y entrégueselo á ella ánte testigos. Pero, si se desposase con ella por "congreso, asímismo tiene que decirle: ¡ Mira ! que tú me estás consagrada, ó ¡ Mira ! "que tú me estás desposada, ó ¡ Mira ! que por este congreso quedas mujer mia." Por el Evanjelio nos consta, que la vírjen María no estaba desposada por este último modo, sino por compra ó por contrato, y que todavía no habia venido á la casa de su esposo. Muchas veces se desposaban algunos años ántes de casarse, por causa de la tierna edad de la esposa, que permanecia en la casa de su padre. Y, aun si la desposada tenia edad para casarse, quedaria algun tiempo con su padre, segun dice la misna *(Ketubot* 5 : 2). "Conceden á una vírjen doce meses desde que la demanda su marido, para que pueda "prepararse."

9a. *concebido del Espíritu Santo.* Los filósofos, así llamados, los Unitarios y los Judíos, blasfeman contra este pasaje de la Sagrada historia. Mas los Judíos, ménos indiscretos que los otros, y no enemigos de la divina revelacion, como lo son los *filósofos*, se hallan en la precision de confesar, que la milagrosa concepcion de Jesu-Cristo no es de por sí increible, mas han inventado algunas fábulas sobre un Ben Sira suyo, y otros que dicen nacieron sin tener padre, intentando hacer creer que ha habido otros varones santos no nacidos por obra de padre humano, iguales al nacido de María (Sefer Ben Sira, Livorno, A. M. 5318). Así que los mismos enemigos de nuestro Redentor no pueden ménos de reconocer la majestad de su persona, al mismo tiempo que vilipendian á su relijion. Y, á pesar del odio con que miran al Cristianismo, confiesan que Dios, que formó al primer hombre del polvo de la tierra, bien pudo formar el cuerpo de Jesu-Cristo en las entrañas de una vírjen por virtud de su Espíritu Creador.

10a. *á la infamia.* Siendo justo, no pudo recibir á la que creia entónces ser adúltera, sino

20. deliberó repudiarla secretamente.[11] Y estando él meditando en
estas cosas, hé aquí que un ánjel del Señor se le apareció en un
sueño,[12] diciendo : Josef, hijo de David, no temas recibir á María
tu mujer, porque lo que en ella se ha enjendrado,[13] es del Espí-
21. ritu Santo. Y parirá un hijo, y llamarás su nombre Jesus,[14]
22. porque él salvará á su pueblo de sus pecados. Y todo esto
aconteció para que se cumpliese lo que el Señor habia prenun-
23. ciado por el profeta,[15] diciendo : Hé aquí la vírjen concebirá, y

---

se vió obligado á abandonarla al suplicio denunciado en la ley de Moyses, *Deut.* XXII., 23, 24, que mandaba apedrear á estas tales. Por otra parte, no pudo citar testigos del supuesto crímen, ni tampoco quiso παραδειγματίσαι esponerla, *como adúltera convicta*, á la infamia.

11a. *repudiarla secretamente.* Quiere decir, entregarle la carta de divorcio á presencia de dos solos testigos, ó aun sin ellos, volviéndola á su padre. La fórmula de una carta de divorcio se dará en la nota en Mat. v. 31.

12a. *ánjel.... sueño.* Los ánjeles buenos son "espíritus administradores enviados para mi-"nisterio en favor de aquellos que han de recibir la heredad de salud." (Heb. I. 14.) Fué un ánjel el que anunció á María la concepcion del Verbo encarnado. Un ánjel constituyó á Josef su protector durante su infancia. Algunos ánjeles le asistieron despues de su tentacion en el desierto, y un ánjel le confortó en su pasion. Fueron ánjeles los que anunciaron su nacimiento, resurreccion y subida á los cielos. En fin, le adoran todos los ánjeles de Dios (Heb. I. 6.), rehusando ellos recibir adoracion de los hombres. (*Apoc.* XXII. 9.) Y es digno de notarse como Dios vijila sobre los hombres, aun cuando estén dormidos, hasta aconsejarles, y consolarlos por medio de sueños, confirmando así la declaracion del Salmista (CXX. 4.), que "no se adormecerá ni dormirá el que guarda "á Israel." Y sería muy temerario el decir, que en ningun caso el Señor nos enseña por medio de los sueños. Aunque los mas de los fantasmas que se nos presentan entónces á la imajinacion sean confusos y procedentes de causas puramente físicas, consta del testimonio de los escritores sagrados, que algunos sueños han sido subservientes á los designios mas importantes de la divina providencia. Gén. XX. 3. XXXI. 10, 11, 24. XL. 5. XLI. 1—36. Núm. XII. 6. Jueces VII. 15. 1 Rey. III. 5. Job XXXIII. 15. Dan. II. 1—49. VII. 1. Joel II. 28. Mat. II. 12—22. XXVII. 19. Y aun los paganos reprueban el materialismo del dia que niega los influjos del Espíritu Santo, y toda intervencion de ajentes sobrenaturales. Citemos por testigo á uno de los mas célebres poetas de la antigüedad, entre los muchos que han escrito incidentalmente sobre este misterioso asunto.

Ἀλλ' ἄγε δή τινα μάντιν ἐρείομεν, ἢ ἱερῆα,
Ἢ καὶ ὀνειροπόλον, καὶ γάρ τ' ὄναρ ἐκ Διός ἐστιν.
Ὅς κ' εἴποι, ὅ, τι τόσσον ἐχώσατο Φοῖβος Ἀπόλλων.

Pues, vamos á hablar con algun adivino, ó Sacerdote, ó intérprete de Sueños, porque es cierto que EL SUEÑO DE DIOS PROVIENE, *y él nos dirá porqué Apolo se enfada tanto.* *Hom. Iliad.* I. 62. Empero, el estremo de la supersticion no es ménos perjudicial que el de la incredulidad, y ningun hombre sensato se entretendrá todos los dias en interpretar sueños que pocas veces vienen de Dios.

13a. *lo que en ella se ha enjendrado.* Version literal del Griego : τὸ γὰρ ἐν αὐτῇ γεννηθὲν.

14a. *Jesus.* Es un nombre propio Hebréo יהושע, que quiere decir *Salvador*. Se llama Salvador porque salva á su pueblo de sus pecados; y en vano se glorían de ser Cristianos los que no han disfrutado de esta salvacion. El mismo nombre *Jesus* condena implícitamente á los que no quieren ser salvos del predominio de los pecados.

15a. *el profeta* Isaías VII. 14. Donde el Hebréo lee העלמה *la* vírjen, señalando la vírjen madre de Jesu-Cristo. Las versiones de A'quila, de Símaco, de Teodotion y de los Setenta (aunque los tres primeros no han traducido bien el nombre, עלמה) conservan el artículo definido, así como lo hace S. Matéo, diciendo ἡ παρθένος, LA *vírjen* y no *una* vírjen.

parirá un hijo, y llamarán su nombre Emanuel,[16] que, traducido,
24. significa, Con nosotros Dios. Y habiéndose despertado Josef
del sueño, hizo como el ánjel del Señor le habia mandado, y
25. recibió á su mujer, pero no la conoció hasta que parió[17] á su hijo
primojénito, y llamó[18] su nombre Jesus.

1. Habiendo, pues, nacido Jesus en Betleem de Judea,[1] en los
dias del rey Heródes, hé aquí que unos magos[2] vinieron del

16a. *Emanuel.* Sobre este venerado nombre hay que anotar dos cosas. 1a. Entre los apelativos que se hallan en las Sagradas Escrituras, no hay otro semejante á éste. *Gabriel*, por ejemplo, es hombre, ó valiente de Dios. *Micael*, ¿ Quien es como Dios ? *Ezequiel*, Dios da fortaleza. *Daniel*, Juez de Dios, &c. Mas עמנואל *Emanuel*, traducido, es: *Con nosotros Dios*: nombre que no puede ser propio de ningun mortal. 2a. Diciendo, *llamarán su nombre Emanuel*, así el ánjel como el profeta anunció que sería en verdad Dios con nosotros. Esto se infiere directamente por un cotejo de otros pasajes de las Sagradas Escrituras. Hé aquí algunos: "Mi casa será *llamada* casa de oracion para "todos los pueblos," (Is. LVI. 7.) i. e. Mi casa *será ciertamente* casa de oracion para todos los pueblos. "*Su nombre será llamado* Admirable, &c." (Is. IX. 6.) i. e. *El será admirable*, &c. "Este es *el nombre con que le llamarán*: El Señor justo nuestro." (Jer. XXIII. 6.) i. e. confesarán que el Salvador de Judá y protector de Israel, *es nuestro justo Señor Dios*. Y así cuando se dice: llamarán á su nombre, *Dios con nosotros*, es igual á decir que confesarán que Jesus el Salvador, es Dios con nosotros, segun lo que declaró á S. Juan una voz procedente del trono de Dios: "Ved aquí *el tabernáculo de Dios* (la humanidad de Jesu-Cristo. 2 Ped. I. 13 14. 2 Cor. V. 1) entre los "hombres, y *él habitará en ellos*, y ellos serán su pueblo, y el mismo DIOS CON ELLOS "será su Dios". (Apoc. XXI. 3.). Véase tambien Mat. V. 9 19.

17a. *hasta que parió* ἕως οὗ ἔτεκε. Se da por concedido que, aunque nuestro Señor se llame *el primojénito* de la vírjen María, no se puede afirmar por esto que ella tuvo otros hijos. Pero, cualquiera que no hubiere oido la doctrina de una perpetua virjinidad de María, creeria que, despues de nacido Jesus, Josef la conociese, siendo su mujer; y, si no le fué prohibido cohabitar con su propia mujer, ¿ porqué no tuvieran otros hijos? Esta cuestion se trata mas por estenso en la nota en Marc. VI. 3.

18a. *llamó.* La version Siriaca bien traduce וקרת *y ella llamó*, lo cual concuerda con las palabras del Anjel. Luc. I. 31.

1a. *Betleem de Judea.* Así llamada para distinguirla de otra villa del mismo nombre de la tribu de Zabulon (Jos. XIX. 15). Dista de Jerusalem dos horas de camino, ó poco ménos de dos leguas. Allí nació David, por lo cual se llama ciudad de David (Luc. II. 4). Su situacion, que es la pendiente de una colina poblada de olivos, es muy vistosa, y el terreno de todo su campo es muy fértil, de donde es probable que tomaria su nombre ביתלחם *casa* ó *lugar de pan*, el cual no se ha variado desde la mas remota antigüedad. Tiene en el dia unos trescientos habitantes, que se ocupan principalmente en hacer crucifijos, y otros juguetes semejantes para los peregrinos que se los compran. La Emperatriz Helena, madre de Constantino el Grande, creyendo hallar allí el propio sitio en que Jesu-Cristo nació, edificó una iglesia. Se ha consignado á la supersticiosa admiracion de los ignorantes una de las muchas grutas ó cuevas de ladrones ó troglóditas que ha habido siempre en Palestina, y se dice que en ella nació el Salvador. Enseñan allí tambien otra cueva que llaman sepulcro de los inocentes.

2a. *magos.* Así llamaban los antiguos Persas á sus Sabios. Mas con el tiempo todos los secuaces de Zoroaster llegaron á llamarse magos. Ciro, el Grande que libertó á los Hebréos de la cautividad de Babilonia, á quien Isaías elojió profeticamente en los capítulos XLIV. y XLV. de sus profecías, fué de esta relijion; y es un hecho bien notable que unos magos del oriente se hallasen entre los primeros que reconocieron el Mesías nacido en Betleem. Si alguno preguntáre con respecto á estos hechos, ¿ Porqué Dios concedió tanto favor á los que profesaban esa relijion? se le responde que porque

2. **oriente á Jerusalem, diciendo: ¿ Donde está el rey de los Judíos**
que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en el oriente, y
3. **venimos á adorarle.[3] Y oyendo esto el rey Heródes, se contur-**
4. **bó,[4] y toda Jerusalem con él. Y, convocando todos los príncipes**
de los sacerdotes,[5] y los escribas del pueblo,[6] les preguntó donde
5. **habia de nacer el Cristo. Y le dijeron: En Betleem de Judéa,**
6. **porque así está escrito por el profeta:[7] Y tú Betleem, tierra de**
Judá, no eres ciertamente la menor entre los príncipes de Judá,
porque de tí saldrá el caudillo que gobernará á mi pueblo de
7. **Israel. Entónces Heródes, llamando en secreto á los magos,**

---

aquellos, aunque su sistema relijioso fuese muy imperfecto, eran los únicos que, en el tiempo de la toma de Jerusalem por los Asírios, se habian mantenido libres del culto abominable de las imájenes (idolatría semejante á la que, hace muchos siglos, ha sumerjido la mayor parte de la Cristiandad en miserias incalculables), y porque, en el tiempo en que nació Cristo, por la mayor sencillez de su relijion merecieron de Dios una manifestacion tal del Redentor del mundo, cual no se habia dignado dispensar ni aun á los Judíos que habian amancillado la pureza de su divina ley con las tradiciones y mandamientos de los hombres.

3a. *á adorarle.* Así se traduce el verbo Griego *προσκυνέω*, que propiamente hablando espresa el acto de dar un ósculo, en señal de reverencia ú homenaje, como hacian los antíguos á los reyes, á los simulacros de los dioses, ácia el sol, la luna, &c. En la version de los Setenta de Gén. XXIII. 7 se dice que Ἀβραὰμ προσεκύνησε τῷ λαῷ τῆς γῆς, *Abraham se postró, como besando el suelo, á presencia del pueblo de aquella tierra.* El ofrecer semejante homenaje á las imájenes se prohibe en el segundo mandamiento del Decálogo (Exod. xx. 5), y los citados intérpretes, en su version de aquel precepto, usan el mismo verbo. Dicen: *οὐ προσκυνήσεις αὐτοῖς, οὐδὲ μὴ λατρεύσεις αὐτοῖς, no les darás homenaje, ó culto esterno* (dúlia), *ni les darás el culto que se suele tributar á Dios* (latria); en cuya version se espresa bien la fuerza de los dos verbos Hebréos השתחוה y עבד. De esto se infiere que los magos que vinieron á adorarle (sin embargo de que no fueron idólatras), tuvieron al niño Jesus por mayor que el mismo rey; y que éste, conformándose disimuladamente con la suma veneracion que ellos le tributaban, finjió reconocerle tambien por mayor que el Emperador Romano, de quien él era entónces tributario, puesto que en aquella época los Emperadores no requerian de sus súbditos ni de sus tributarios *la postracion*, que por los Romanos se hacia solamente en honor de los dioses: *Procumbebant aris advoluti. Se postraban humildemente ánte los altares.* Decaido el imperio, los tiranos hicieron que sus vasallos, postrados en tierra, les besasen los pies. ¡ Costumbre bárbara! perpetuada por los Papas. Heródes, pues, viendo que los magos miraban al niño de Betleem como un ser sobrehumano ó divino, se finjió tambien adorador de su divinidad. Véase cap. VIII. nota 2a.

4a. *el rey Heródes se conturbó, y toda Jerusalem con él.* Ajitado él con miedo, y los de Jerusalem con la esperanza de poder librarse algun dia de su tiranía.

5a. *príncipes de los sacerdotes.* Cabezas de las familias sacerdotales.

6a. *escribas del pueblo.* "Escriba significa en la Escritura sagrada: primero, un hombre instruido, un doctor de la ley, ocupado en copiar y esplicar los libros sagrados. Entre los Judíos gozaban los escribas del mismo honor y veneracion que los sacerdotes, aunque las ocupaciones eran diferentes. A mas de los *Escribas de la ley*, habia *Escribas del Pueblo*, los cuales eran como sus majistrados; y llamábanse *Escribas* en jeneral los notarios y secretarios del Sanhedrin ó Consejo. Segundo: *Escriba* es á veces lo mismo que *Secretario*: empleo muy principal en la corte de los reyes de Judá. 2 Sam. VIII. 17. 2 Rey. XIX. 2, XXII. 8. Tercero: se llama *Escriba* el que revista las tropas. Jer. LII. 25." *Amat.*

7a. Miquéas v. 2. Jesu-Cristo *ποιμανεῖ*, *gobernará como el pastor* cuidadoso gobierna su rebaño: esto es, con amor y con cariño.

averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que la estrella apa-
8. reció. Y enviándolos á Betleem, les dijo: Id, é informaos bien
del niño, y luego que le halláreis, dadme aviso, para que yo vaya
9. tambien á adorarle.[8] Y ellos, oyendo esto al rey, se fueron. Y
hé aquí que la estrella que habian visto en el oriente iba delante
de ellos, hasta que, llegando sobre donde estaba el niño, se
10. paró. Y mirando ellos á la estrella, se regocijaron en estremo.[9]
11. Y, llegados á la casa, vieron al niño, con María su madre, y se
postraron delante de él, y, abriendo sus tesoros, le ofrecieron
12. dones: oro, incienso y mirra. Y, habiendo sido avisados por
revelacion en sueños[10] de que no volviesen á Heródes, partieron
13. para su tierra por otro camino. Y, despues de haber partido
ellos, hé aquí un ánjel del Señor apareció á Josef en sueños,[11]
diciéndole: Levántate, toma al niño y á su madre, y huye á
Egipto, y estáte allí hasta que yo te avise, porque Heródes va á
14. buscar al niño para matarle. Y él se levantó y tomó al niño y á
15. su madre, y se retiró á Egipto, y estuvo allí hasta que murió
Heródes, para que se cumpliese lo que habia hablado el Señor
16. por el profeta, diciendo: De Egipto llamé á mi hijo.[12] Luego
Heródes, viéndose burlado por los magos, se irritó mucho, y
mandó matar[13] á todos los niños que habia en Betleem y en
todos sus contornos, de dos años abajo, conforme al tiempo que
17. habia averiguado de los magos. Entónces se cumplió lo que

8a. *á adorarle.* Véase la nota 3a. de este capítulo.

9a. *se regocijaron en estremo, ó gozáronse mucho de gran gozo.*

10a. *en sueños.* Véase cap. I. nota 12a.

11a. *idem.*

12a. *Oseas* XI. 1. *Heb.*

13a. *mandó matar.* Tan pronto se emplea *la espada* contra Jesu-Cristo. Arma que llegó despues á ser enseña de las prerogativas del prentendido vicario suyo, á pesar de las portentosas palabras del mismo Salvador: "Todos los que toman espada, por espada "perecerán." (Mat. XXVI. 52.) Eusebio (Hist. Eccles. lib. I. cap. 9) y Josefo (Antiq. Jud. lib. XVII. cap. 6, 7, 8) refieren los terribles azotes con que Dios castigó á Heródes por aquel infanticidio que pareciera increible si no fuese atestiguado por un Evanjelista, cuya historia se confiesa por verdadera, y si no constase que Heródes fué un tirano infame por causa de su despotismo y crueldad. La historia de sus acciones, escrita por Josefo, es el mejor comentario de este capítulo. Justino el mártir, é Irenéo en el siglo segundo, y Oríjenes en el siglo tercero, confimaron la narracion de S. Matéo; y Macrobio, escritor pagano, refiere un dicho picante del Emperador Augusto, quien, "oyendo que entre los niños que Heródes, rey de los Judíos, mandó "matar en Siria, se mató tambien un hijo del mismo rey, dijo: Mejor fuera ser puerco "(ὗς) de Heródes, que su hijo (υἱὸς)." (Macrob. Saturnalia lib. II. cap. 4.) Porque, como Judío, perdonára á su puerco; mas, como tirano, no perdonaba ni aun á sus hijos, mas hizo matar á otros de ellos, por miedo de que se hiciesen demasiado fuertes para con él. Se corrobora la verosimilitud de esta historia, considerando que otros reyes absolutos, recelosos del influjo de algunos de sus súbditos, los han querido esterminar, como Domiciano hizo publicar un edicto mandando matar á todos los descendientes del rey David, temiendo que intentasen recobrar el trono de Judéa. (Euseb. Hist. Eccles. lib. III. cap. 17).

18. **predijo Jeremías el profeta, diciendo: Se oyó en Ramá[14] una**
voz, lamentacion, lloro y mucho jemido: Raquel llorando sus
hijos, y no quiso ser consolada, porque no son.[15]
19. **Y muerto Heródes, hé aquí que un ánjel del Señor apareció**
20. **en sueños á Josef en Egipto,[16] diciéndole: Levántate, toma al**
niño y á su madre, y vete á la tierra de Israel, porque han
21. **muerto los que atentaban contra la vida del niño. Y él se le-**
vantó, y tomó al niño y á su madre, y vino á la tierra de Israel.
22. **Mas, oyendo que Arquelao reynaba sobre Judéa en lugar de su**
padre, temió ir allá, y, recibiendo aviso en sueños,[17] se retiró á
23. **la provincia de Galiléa,[18] y vino á habitar en una ciudad llamada**
Nazaret,[19] cumpliéndose de este modo lo que fué dicho por los
profetas, que sería llamado Nazareno.

14a. *Ramá.* Pueblo de la tribu de Benjamin, distante como dos leguas de Jerusalem, donde Raquel fué sepultada. S. Matéo representa á ésta como resucitando del sepulcro para llorar los inocentes muertos por la órden de Heródes. El profeta se vale de esta figura para espresar la suma tristeza de las madres de aquellos.

15a. *porque no son.* (Jer. xxxi. 15.) "no quiso ser consolada, porque no son;" ó, segun el estilo Hebráico, *porque están muertos.* Aquí vemos pintado al vivo el desconsuelo de de una madre afiijida. El profeta espresa en pocas palabras, y con no ménos enerjía, la propiedad de semejante dolor luctuoso, como lo hace mas difusamente un poeta Latino.

> Nulla est Alcyone, nulla est, ait: occidit una
> Cum Ceyse suo; *solantia tollite verba*
> Naufragus interiit. *Ov. Metam. lib.* xi. 684.

16a. Véase cap. i. nota 12a.

17a. idem.

18a. *Galiléa.* Una provincia muy importante de Palestina, situada al norte de Samaria. En la parte septentrional de esta provincia habia tantos Jentiles, que de ellos vino á llamarse Galiléa de los Jentiles, y tambien habia muchos en la parte meridional donde nuestro Señor pasó la mayor parte del tiempo de su permanencia sobre la tierra. Allí los sacerdotes Judíos no tenian tanto prestijio como en Jerusalem, lo cual parece por varios pasajes de los Evanjelios; y, siendo muy malos los sacerdotes de aquel tiempo, los Galiléos, que no los trataban tanto, eran ménos preocupados que los naturales de Judéa y de Jerusalem. Nuestro Señor fué concebido en Galiléa por la vírjen su madre. Allí tuvo refujio cuando regresó de Egipto despues de la muerte de Heródes. Allí permaneció en la casa de Josef, dechado de la pieded y obediencia filial, hasta que entró en el año trijésimo de su edad. Allí reunió á sus discípulos, para darles divina instruccion, y allí volvió á reunirlos despues de su resurreccion. Esto no pudo ser sin algun designio digno de su sapientísima providencia; y, segun lo que nos parece, ese designio fué el acostumbrar á sus discípulos al trato de los Jentiles, á quienes quiso hacer beneficios, y, por medio de los Jentiles convertidos á la fé, allanar *el camino de los Jentiles*, que habia de ser trillado despues por todos sus Apóstoles.

19a. *Nazaret.* Pequeña ciudad de Galiléa situada como á medio camino entre el monte Carmelo y el mar Tiberíade, en la falda de un monte, ó cordillera de montes. Distaba de Capernaum unas 16 millas Romanas, ó poco mas de cinco leguas, y dos leguas del monte de Tabor ácia el occidente. Cerca de la ciudad hay un precipicio elevadísimo, desde donde los Judíos intentaron precipitar á nuestro Señor (Luc. iv. 29). Ahora es un lugar muy miserable, y en el año de 1823 no tenia mas que 1200 habitantes. Finjen los monjes, que la vírjen María vivia allí en una gruta subterránea (cosa increible); y tienen una alhajada á su propósito, donde fomentan la superstición de los peregrinos, y despiertan el ludibrio de los infieles, refiriendo á los viajeros ciertas leyendas ridículas que desdoran nuéstra santa relijion.

1. Y en aquellos dias vino Juan el Bautista, predicando en el
2. desierto de Judéa,[1] y diciendo: Arrepentíos,[2] porque se acerca

1a. *predicando en el desierto de Judéa.* No se debe inferir de este lugar, que Juan el Bautista era ermitaño, ó solitario. Porque el solo citar á las Sagradas Escrituras en los pasajes donde hablan de este desierto de Judéa, demuestra que fué una rejion feraz y bien poblada. "Gad, el profeta, dijo á David: No te estés mas en esa fortaleza (de "Mispe): marcha y vete á la tierra de Judá." Partió, pues, David, y vino al bosque "de Háret." (1 Sam. xxii. 5.) Pero se dice, en el título del Salmo lxiii., que estaba en el desierto de Judéa (llamado, en los Setenta y en la Vulgata, desierto de Iduméa, porque estaba una parte de este desierto, así llamado, dentro de los límites de la provincia de Iduméa). Luego en el desierto, ó mas bien, *campo* de Judéa, habia un bosque y sustento para un ejército, cosas que no se hallan en los desiertos estériles. S. Lúcas asegura que Juan, llamado despues el Bautista, nació en la casa de su padre Zacarías, "*en una ciudad de Judá,*" (i. 39.) esto es, en Hebron, ciudad perteneciente á los sacerdotes, en el monte de Judá (Josué xxi. 11.), á donde fué María á verse con Elisabet, *εἰς τὴν ὀρεινὴν á la serranía.* Mas el mismo Lúcas dice, que "estuvo en los desiertos, hasta el dia en que se mostró á Israel." Pues estos desiertos no son otra cosa que la rejion bien poblada de que se hace mencion en Josué (xv. 61, 62.), diciendo: "*en el desierto,* Betáraba, Madín y Sacacá, y Nebsan, y la ciudad de la Sal y Engadí; *seis ciudades y sus aldeas.* Y consta de la historia que la tierra de Judéa no era ménos floreciente en el tiempo en que nació Juan el Bautista, de manera que entónces no habia desierto despoblado en ella, en donde pudiera pasar una vida solitaria ántes de manifestarse en público. Mas probable es que vivió entre los hombres, observando sus costumbres, á fin de poderlos reprehender con acierto.

El Bautista vino predicando *κηρύσσων, publicando á voces como lo hacen los pregoneros.* Confiado en la santidad de su mision, y en la proteccion de su Dios, no habia de diseminar sus principios ocultamente, y hacer jente ántes de dirijirse públicamente á la nacion; sino, cediendo al impulso del Espíritu Santo, y no teniendo cooperador humano, llamaba á todos á que se arrepintiesen. ¡Dechado ilustre de los ministros verdaderos de Jesu-Cristo! Estos no hacen caso de las preocupaciones, ni de las pasiones repugnantes de los que se oponen á su ministerio, ni consienten en que se crea haber algunas doctrinas ó verdades evanjélicas no convenientes para el pueblo, ni que la luz de la verdad sea tan fuerte que no se deba dejar resplandecer con toda su claridad, por no deslumbrar á los que acaban de recobrar la vista. Saben que los pueblos necesitan del Evanjelio, y, muy léjos de recelar su promulgacion universal, temen que los vicios é intereses de los hombres opongan á sus progresos obstáculos aun mayores que los terrores de la difunta Inquisicion.

2a. *Arrepentíos.* Así se traduce el verbo *μετανοεῖτε.* La frase Latina *agere pœnitentiam,* que se halla en la version Vulgata, espresa con bastante ecsactitud el sentido del Griego *μετανοεῖν*; pero es de advertir que el idiotismo del Latin con respecto al verbo aucsiliar *agere,* cuando se halla unido con ciertos sustantivos, no tiene lugar en la lengua Española, y de que el traducir las palabras *agite pœnitentiam,* por *haced penitencia,* sería ofrecer un sentido totalmente diverso del propio, y representar al precursor de Cristo como mandando á los hombres imponerse penas ó darse disciplinas, sometiéndose por sí mismos á algun castigo meritorio, con el fin de tener á Dios mas propicio. Serían inútiles para los poco instruidos las pruebas gramaticales de esto, y á los entendidos no se les ha de enseñar lo que deben ya saber. Empero, se cree conveniente advertir, para instruccion de todos, que, como en las versiones antíguas, especialmente en la Siriaca simple hecha ácia fines del primer siglo, ó á principios del segundo, el verbo *μετανοεῖν* se traduce 27 veces por חזב *reversus est, volverse* (i. e. de lo malo á lo bueno), y en el Apocalípsis 4 veces por תוה *pœnituit, arrepentirse,* ó אתתוי *tæduit (dolerse,* como de una cosa penosa). Y en el Antíguo Testamento, la idea de la penitencia ó arrepentimiento se espresa invariablemente por algun verbo simple, sin adicion de nombre que indicase *cosa que ha de ser hecha, ni materia de Sacramento.* Los verbos, empleados por el Espíritu Santo para significar el acto de arrepentirse, son estos: נחם *dolerse,* שוב *vol-*

3. **el reyno de los cielos.[3] Pues éste es aquel de quien habló Isaías**
el profeta,[4] diciendo: Voz de uno que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor, hacedle derechas las sendas.[5]
4. **Y este Juan tenia su vestido de pelos de camello, con un ceñi-**

verse, ó se usan frases como estas: הטיה לב *aplicar el corazon*, ó שוב מאון *apartarse de la iniquidad*. Mas, aunque los escritores del Antíguo y del Nuevo Testamento, y sus intérpretes, tanto Judíos como Cristianos, que en muchos idiomas, por el discurso de muchos siglos, y en varias tierras, han usado gran copia de palabras con referencia á este asunto, se cree que nadie esplicó el arrepentirse por una locucion tan equívoca cual es *hacer penitencia*, hasta que, confundida la idea del arrepentimiento con la de la penitencia canónica, y mal interpretada la frase *agere pœnitentiam*, ó, por mejor decir, usada con preferencia al verbo *pœnitere*, se perdió de vista la gracia espiritual, y los pecadores compunjidos se creian absueltos con cumplir las penas esternas, impuestas por autoridad humana en la *penitencia canónica*. Mas, no reconociendo ésta, conviene esplicar que cosa es *la penitencia verdadera é interna*, ó, hablando ménos equívocamente, *el arrepentimiento*. Es el arrepentimiento, pues, "una gracia del Espíritu Santo, por "cuya virtud el pecador, lleno de dolor por haber ofendido á Dios, pero persuadido de "la misericordia de este mismo Dios por amor de Jesu-Cristo, aborrece y abandona el "pecado, y desea reconciliarse con El, y obedecerle siempre." (*Catecismo de los Metodistas.* Hech. XI. 18. II. 38. Sal. CXIX. 59.)

3a. *el reyno de los cielos.* Entre las varias significaciones de esta locucion, se indica principalmente el dominio que nuestro Señor Jesu-Cristo ejerce sobre los corazones de los hombres, sojuzgándolos á sí mismo por la gracia del Espíritu Santo. Se llama *de los cielos*, porque escluye la codicia, el lujo, el amor propio, y toda pasion mundana, libertando al fiel Cristiano de la esclavitud del pecado, y llenándole de paz y gozo. No puede entrar en este reyno, sino el que renazca de nuevo por la virtud del Espíritu Santo, y que se reconozca por hijo adoptivo de Dios, por amor del crucificado. Dan. VII. 14. Juan III. 5.

4a. Cap. XL. 3.

5a. *voz de uno...... sendas.* Los reyes y jefes militares de la antigüedad, ántes de poner en marcha á sus ejércitos, solian enviar gastadores á allanar el camino, ó, si no habia camino, abrirlo por el terreno desierto. Josefo, describiendo las operaciones militares de los Romanos en el oriente, en aquellas rejiones yermas y ásperas, dice que mandaba delante "peoneros, para quitar los escombros del camino, para allanar lo intransitable, "y abrir caminos por las selvas, cortando los árboles y las matas, á fin de que seme-"jantes impedimentos no causasen molestia al ejército." (Bell. Jud. Lib. III. cap. 6.) La célebre Semíramis, segun dice Diodoro Sículo, estando en marcha para atacar á Ecbatana, y hallándose impedida por el monte Zarcéo, que se estendia atravesando por donde deseaba pasar, mandó llenar los hoyos, allanar los collados, y romper un camino por aquella sierra, intransitable ántes, cuyo camino se conoció despues con el nombre de *camino de Semíramis*. Y prosigue el historiador diciendo, que siempre acostumbraba hacer lo mismo, mandando jente á allanar el terreno, á costa de indecible trabajo, por los reynos de Media, Persia y otros, y no dejaria de *mandar* al pueblo de aquellos reynos que trabajasen bajo la direccion de los peoneros. Los antíguos reyes hacian construir tambien terraplenes en pantanos, de un monte á otro, y en otros parajes semejantes. Por estos hechos se esplican las palabras *hacedle derechas las sendas*, porque por *τρίβους sendas*, en el testo Hebréo que aquí se cita, se halla מסלה *via strata vel munita*, ó terraplen.

Antes de entrar en su ministerio, nuestro Señor envió á su precursor, porque Dios habia decretado (nos valemos de las palabras del autor del libro Apócrifo de Baruc) "abatir todo monte empinado, y todo peñasco perenne, y terraplenar los valles al igual "de la tierra, para que Israel caminase sin demora para gloria de Dios." *Baruc.* V. 7. O, hablando sin metáfora, tuvo á bien preparar los ánimos de los hombres por medio de las instrucciones y amonestaciones del Bautista, así como los ha preparado en otros tiempos, sea por medio de la educacion de la juventud, como en los paises bárbaros,

dor de cuero en sus lomos;[6] y su comida era langostas y miel
5. silvestre.[7] Entónces salió á él Jerusalem, y toda la Judéa, y
6. toda la rejion comarcana al Jordan,[8] y fueron bautizados por él

6 por medio de la imprenta y literatura, como en Europa, ántes de la reformacion del siglo 16º &c. Y del mismo modo hace en España en nuestro tiempo.

6a. *Juan tenia su vestido...... lomos.* Vestido de profeta. Así se vistió Elías (2 Rey. I. 8.). El profeta Malaquías llama al Bautista por el nombre de Elías (Mal. IV. 5.). El ánjel del Señor predijo que Juan habia de ser revestido del espíritu y de la virtud de Elías; y Jesu-Cristo afirmó que éste era el Elías prenunciado (Lúc. I. 17. Mat. XVII. 12.). Hasta el dia, los Judíos no han cesado de esperar la venida del mismo Elías, á quien describen cuasi en las palabras del Evanjelista. En la Habdalá, ú oracion que dicen al momento en que se concluye el día de Sábado, se encuentran estas palabras:

¡ Eliyahu profeta, Eliyahu profeta, Eliyahu profeta!
Venga á nosotros pronto, con el Mesías, Hijo de David.
Hombre que es celoso del nombre de Dios:
Hombre que recibió anuncios de paz, por medio de Jecutiel:
Hombre que se acercó é hizo propiciacion para los hijos de Israel.
¡ Eliyahu profeta, Eliyahu profeta, Eliyahu profeta!
Hombre cuyos ojos vieron tres jeneraciones;
Hombre que se llama *peludo* (éstas son sus señas);
Hombre *ceñido de ceñidor de piel en los lomos.*
¡ Eliyahu profeta, Eliyahu profeta, Eliyahu profeta! &c.

Estando persuadidos los Judíos de que el profeta vendria así vestido, no fué supérflua esta descripcion de "*las señas*" del precursor del Hijo de David en el Evanjelio escrito especialmente para uso de los Judíos convertidos en Palestina, y adaptado en su estilo al uso del pueblo Judáico en todos los siglos.

7a. *langostas y miel silvestre.* Su modo de vivir era sencillo, como el de la jente campesina de aquellas tierras. No solo los antíguos padres, sino los viajeros y otros escritores modernos están unánimes en decir, que las langostas sirven de comida ordinaria en varias partes del oriente. Citaremos á algunos.

Un Judío de Jerusalem, preguntado por el famoso Job Ludolf si habia visto langostas, y si se comian en Jerusalem, respondió: "Los pobres de los Turcos las comen, "como tambien algunos Judíos pobres que las cuecen en agua. Las he visto dos veces, "y ya son tres años que vinieron la tercera vez. Yo no estaba allí entónces, mas me "escribieron de Jerusalem, diciéndomelo" *(Ludolfi dissertatio de Locustis).* Otro Judío, conocido del autor, que vivió algunos años en Mogador en Berbería, le aseguró de que allí los pobres, así de los Moros como de los Judíos, las comen. Otro amigo suyo, Misionero en Abisinia, dice: "Los Musulmanes de Tigré cojen á las langostas, y las "meten en barriles para comerlas, lo que hacen con mucho gusto. En tiempos de "hambre algunos Cristianos las comen, mas los demás los tienen por Musulmanes, y, "cuando van á confesar, los sacerdotes les imponen una penitencia muy terrible" *(Journal of a three years' residence in Abyssinia, by the Rev. Samuel Gobat).* Y esto sin embargo de que los Cristianos de Abisinia profesan conformarse con la Ley Levítica, segun la cual es lícito comerlas. Tan inconsecuentes son los confesores en todas partes, persiguiendo á los que hacen lo mismo que lo que hacian los Santos, á quienes dicen debemos adorar. Shaw, Salt, Mariti, Russell, Hasselquist, Niehbuhr y otros, dicen que en los paises por donde ellos han viajado, los naturales comen langostas. Se hace mencion de miel silvestre en varios lugares del antíguo Testamento (véase 1 Sam. XIV. 26); y Josefo dice que en el distrito de Jericó habia mucha. No es menester amontonar citas en prueba de esto, siendo indisputable que Juan vivia sencilla y templadamente, como deben vivir los dedicados al ministerio Evanjélico.

8a. *Entónces salió........ al Jordan.* Consentidos en que era Profeta. Mat. XI. 7.

7. **en el Jordan,[9] confesando sus pecados.[10] Y, viendo á muchos de los Fariséos[11] y Saducéos[12] que venian á su bautismo, les dijo: Raza de víboras[13] ¿quien os ha enseñado á huir de la ira**
8. **venidera?[14] Haced, pues, fruto digno del arrepentimiento.**
9. **Y no querais decir dentro de vosotros: Tenemos por padre á Abraham,[15] porque yo os digo que Dios puede levantar hijos á**

9a. *bautizados por él en el Jordan.* El Bautismo no fué constituido Sacramento hasta que nuestro Señor Jesu-Cristo envió á sus Apóstoles á bautizar los convertidos á su fé en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo; mas fué una ceremonia significativa de la pureza de corazon que convenia al que se apartaba de las supersticiones del Paganismo para hacerse Judío, ó al que dejaba el Judaísmo, para ser prosélito de la relijion de Juan el Bautista (Véanse inter aliis Buxtorfii Lex. Chald. Talm. Rab. col. 407. Lightfoot y Schoettgenius in loc).

10a. *confesando sus pecados.* Lo cual no hicieron ocultamente, ni por necesidad, sino espontáneamente, y á presencia de cuantos estaban allí congregados.

11a. *Fariséos.* Una de los tres Sectas principales entre los Judíos. *Fariséo* quiere decir *separado* (פרוש), porque los de esta Secta se creian mas santos y perfectos que el resto de los Judíos, de quienes vivian como separados. Daban gracias á Dios, porque, como ellos decian, no eran pecadores como los demás hombres, y miraban al "pueblo de la "tierra," esto es, al comun de la nacion, como ignorante de la ley de Dios, y como maldito (Juan VII. 49). Nuestro Señor los reprehendia incesantemente, llamándolos hipócritas, y descubriendo sus engaños al pueblo. En las siguientes notas habrá lugar para esponer mas distintamente cuales eran los errores de esta Secta. Solo se añade aquí lo que dice R. David Quimquí en su comentario de Sofonías I. 8, "*Los que visten* "*ropas estranjeras.*" "Algunos" dice el Rabí, "interpretan estas palabras como alu-"sivas á los que se ostentan como separados y santos פרושים חסידים *(Fariséos y Asidéos)*, "y que visten ropas estranjeras, *que no parecen como los del pueblo*, á fin de que sea "conocido por su vestido que son separados פרושים *(Fariséos)*, aunque sus obras sean "malas." *Véase cap.* V. *nota* 28a.

12a. *Saducéos.* Otra de las Sectas. Eran los incrédulos de aquellos tiempos, y negaban la inmortalidad del alma, y la resurreccion del cuerpo. Mat. XXII. 23. Hechos XXIII. 8. El nombre *Saducéo* se toma de *Sadoc* que vivió mas de 200 años ántes de la era Cristiana. Su maestro le enseñaba que no debia servir á Dios por amor de premio ó galardon que pudiera esperar, sino solamente para agradarle. Esta doctrina, poco juiciosa, no fué bien entendida por Sadoc quien llegó al estremo de negar la justa retribucion que Dios hará á cada uno, segun sus obras. Y no le faltaban secuaces en aquella incredulidad.

13a. *raza de víboras.* Hijos de "aquella antigua serpiente que se llamó Diablo y Satanás." Apoc. XII. 9. Y enemigos de Jesu-Cristo que habia de quebrantar la cabeza de ella. Gén. III. 15. Esta terrible reprehension parecerá demasiado severa á los que no consideran de que es muy justa. Porque todos nacen en enemistad contra Dios, y se entregan á la esclavitud de Satanás, hasta que Jesu-Cristo los libra por su gracia. Mas con especialidad llama á los Fariséos y Saducéos *raza de víboras*, porque, so capa de relijion, y con lengua venenosa y engañadora, aquellos enseñaban á la sencilla plebe la supersticion é hipocresía, y éstos propalaban el escepticismo y blasfemia.

14a. *la ira venidera.* La ruina de su nacion. Refiérese á las amenazas de los profetas, y especialmente á la de Malaquías (IV. 6.): "No sea que yo venga y hiera la tierra con "maldicion." Luego nos enseña á huir de la ira venidera. ¡Lector! medita bien en este discurso admirable del Bautista, y ruega á Dios que te abra los ojos para ver las maravillas de tu ley.

15a. *Tenemos por padre á Abraham.* Los Judíos fiaban en los méritos de Abraham, á quien llamaban, y todavía llaman, *su padre*. Entre las citas del Talmud que sirven para mayor intelijencia de estas palabras, hay una que no se puede escusar aquí. "El "fuego del infierno no tiene bastante poder para consumir á los pecadores de Israel.

10. Abraham de estas piedras.[16] Y ya está puesta la segur á la raiz
de los árboles,[17] para que todo árbol que no hace buen fruto sea
11. cortado, y echado al fuego.[18] Yo, ciertamente, os bautizo en
agua para arrepentimiento;[19] mas el que viene en pos de mí es
mas fuerte que yo, cuyo calzado no soy digno de llevar.[20] El
12. os bautizará en Espíritu Santo, y en fuego.[21] Cuyo bieldo[22] está

"Pero descienden éstos allá para ser aterrados y abrasados un poco; y luego baja Abra-"ham quien guardaba todos los preceptos, y descendió al fuego de los Caldéos para "que santificasen el nombre de Dios. Y este Abraham los libra por virtud de su "propio mérito, y en confirmacion de la promesa que se le hizo entre las divisiones" (i. e. de las víctimas. Gén. xv.). *R. Asária apud Wetstein in loc.* ¿Son los Judíos los solos que confian en los méritos de los Santos? ¿No reprehende el Bautista igualmente á aquellos Cristianos que lo hacen?

16a. *levantar hijos á Abraham de estas piedras.* La conversion de los pecadores es obra de Dios, y ni la circuncision ni el bautismo, sin la gracia del Espíritu Santo, ha podido constituir á nadie hijo de Dios. *Véase Juan* III.

17a. *ya está puesta la segur, &c.* Vuestra ruina es inminente, como lo es la de los impenitentes, no siendo posible que ellos se arrepintieran ni se salváran despues de la muerte.

18a. *echado al fuego.* Asímismo, el alma echada al infierno, no se librará de allí; mas su perdicion será tan inevitable como la de un árbol que se echa al fuego.

19a. *para arrepentimiento.* Juan no reconocia por prosélito á ninguno que no manifestára pruebas de su sincero arrepentimiento. Poco duradera será la conversion hecha á fuerza de intereses, ó por cualquier otro motivo que no sea el verdadero arrepentimiento. El bautismo solo no hace Cristianos.

20a. *cuyo calzado no soy digno de llevar.* Como hacian los esclavos mas humildes cuando sus amos entraban en los templos, &c. ¡Admirable humildad!

21a. *El os bautizará en Espíritu Santo y en fuego.* Esta cláusula es digna de nuestra mas séria atencion.

1º El bautismo de fuego no puede ser el que se llama *Baptismus flaminis*, ó el deseo de bautizarse. Porque el solo deseo de bautizarse no puede ser bautismo.

2º No pueden ser *persecuciones* el bautismo de fuego. Porque se dice *El* os bautizará, y Jesu-Cristo no es el que persigue á los Cristianos.

3º El *purgatorio* no es el bautismo de fuego; y ésto porque semejante cosa no ecsiste, como veremos.

4º Tampoco lo es el *infierno*, porque el bautismo de fuego *limpia* al bautizado, cosa que no harán los tormentos del infierno.

5º Los mas sabios espositores están acordes en la interpretacion de esta frase, y, aunque los compiladores del *Catechismus ad Parrochos* no se cuentan entre ellos, su esplicacion puede citarse en esta nota. Dicen: "Aquel dicho de S. Juan Bautista...... "debe referirse, ó al efecto interior del Espíritu Santo, ó, de cierto, al milagro que "apareció dia de Pentecostes, cuando bajó del cielo el Espíritu Santo sobre los Após-"toles en figura de fuego; acerca de lo cual, dijo ántes en otro lugar Cristo Señor "nuestro: Juan á la verdad bautizó en agua, mas vosotros sereis bautizados en Espíritu "Santo despues de éstos no muchos dias." *Parte* II. *cap.* II.

Pues, Juan el Bautista bautizó en *agua*, mas Jesu-Cristo bautiza en Espíritu Santo. El bautismo de agua se administra constantemente en la Iglesia por los hombres, mas el del Espíritu Santo es obra de Dios, y no podrá entrar en la bienaventuranza eterna sino el que se bautizáre y limpiáre por este bautismo espiritual.

22a. *cuyo bieldo.* οὗ τὸ πτύον, κ. τ. λ. Nótese aquí que οὗ es un Hebraismo por אשר, pero que no es supérfluo, porque limita el bieldo á ser propio de Jesu-Cristo, y enseña que él tiene soberana autoridad sobre su era la Iglesia, y que él solo tiene poder para reformarla. Luego pidámosle que haga lo que no pueden hacer concilios, sínodos, ni gobiernos; que renueve y purifique los corazones de los hombres. Aquí se alude á la costumbre de quemar las pajas despues de separado el trigo (Is. v. 24.).

en su mano, y limpiará perfectamente su era, y recojerá su
trigo en el granero, mas á las pajas quemará en fuego inestinguible.[23]
13. Entónces vino Jesus de la Galiléa al Jordan, á Juan, para ser
14. bautizado por él. Mas Juan se resistia mucho á ello, diciendo:
15. Yo debo ser bautizado por tí, ¿ y vienes tú á mí? Mas Jesus le
respondió, y dijo: Deja ahora, porque así nos conviene cumplir
16. toda justicia.[24] Luego le dejó. Y Jesus, despues que fué bautizado, subió luego del agua, y hé aquí que se le abrieron los
cielos, y vió el Espíritu de Dios, que descendia como paloma, y
17. venia sobre él.[25] Y hé aquí una voz de los cielos,[26] que dijo:
Este es mi hijo, el amado, en quien me he complacido.[27]
1. Entónces fué Jesus llevado por el Espíritu al desierto,[1] para

para que no vuelvan otra vez á mezclarse con el trigo en la era, cuando cambie el viento: y el fuego, en este caso, es inestinguible hasta que acaben de consumirse las pajas. Así libra Dios su pueblo de los males que le amenazan.

23a. *fuego inestinguible.* Ruina total, con calamidades que superarán todas las fuerzas de los mortales. Así sucedió despues á la nacion Judáica.

24a. *toda justicia.* Todo lo que Dios dispone. Cotéjense estos pasajes. Hech. x. 35. Efes. v. 9. 1 Juan II. 29. III. 7.

25a. *como paloma, &c.* En forma corpórea, σωματικῷ εἴδει (Lúc. III. 22.). Manifestando que el Espíritu Santo es *persona*, y no enerjía ó virtud de la Divinidad. Algunos Teólogos incautos llaman al Espíritu Santo *el amor del Padre y del Hijo:* modo éste de hablar sobre tan encumbrado misterio, que no puede ser bastante reprehendido. Este Espíritu divino no es *afecto ó calidad: Es persona.* Y debemos abstenernos del uso de cualquier término que cause confusion de ideas en los ignorantes y sencillos sobre este importantísimo asunto. Pero en adelante, con el favor de Dios, se tratará mas por menor sobre la personalidad del Espíritu Santo.

26a. *una voz de los cielos.* Aquí se nos presentan las tres hipóstasis de la Santísima Trinidad. Dios Padre, se oye hablando desde el cielo. Dios Espíritu Santo, se ve manifestado bajo la forma corpórea de una paloma, señal de la paz, y emblema de la pureza. Y Dios Hijo, se introduce solemnemente en la Iglesia para ser reconocido por todos como Señor de ella.

27a. *Este es mi hijo, &c.* En otra ocasion tambien el Padre eterno dió mandamiento á los discípulos de nuestro Redentor, diciéndoles: *Escuchadle á él.* (Mat. XVII. 5.) Y así se declaró ser el único maestro infalible de su pueblo. Véase Mat. XII. 18.

1a. *llevado por el Espíritu al desierto.* Por un impulso del Espíritu Santo. Segun dice S. Márcos, que el Espíritu αὐτὸν ἐκβάλλει, *le impele* al desierto. Este Espíritu impelió á nuestro Señor al desierto, para que fuese tentado por el diablo, por la razon que se nos manifiesta en la epístola á los Hebréos, donde dice el Apóstol, que "debia "hacerse en todo semejante á los hermanos, para ser hecho misericordioso y fiel "pontífice en lo que es para con Dios, para espiar los pecados del pueblo. Porque, en cuanto él mismo padeció, y fué tentado, es poderoso para tambien socorrer á los que son tentados." Heb. II. 17, 18. El desierto en que pasó esta tentacion no pudo ser *el desierto de Judéa* (véase Mat. III. 1 y la nota), sino, como es probable, el de Arábia, que está confinando con la tierra Santa. Esto aparecerá cuando consideremos que Juan estaba bautizando en Betánia *á la otra parte, ó al paso del Jordan.* (Juan I. 28.) Y que despues de ser bautizado nuestro Salvador, fué llevado por el Espíritu εἰς τὴν ἔρημον *al desierto.* No se dice que al desierto de Judéa, ó á otra parte alguna, sino *al desierto:* indicando el artículo el principal y mas nombrado de cualesquiera desiertos que hubiese. S. Márcos dice tambien, que "estaba con las fieras" (Márc. I. 13.), cosa que no pudo suceder si nuestro Señor hubiese estado en alguna parte del campo al

2. ser tentado por el diablo.[2] Y, habiendo ayunado cuarenta dias y
3. cuarenta noches, al fin tuvo hambre.[3] Y llegándose el tentador,
le dijo: Si eres hijo de Dios,[4] manda[5] que estas piedras se con-
4. viertan en panes. Mas él respondió y dijo: Está escrito[6] que el

occidente del Jordan, en un terreno bien poblado. Verdad es que los relijiosos han señalado hasta con el dedo, á los viajeros, por espacio de 1600 años, un paraje que llaman *quarantaria*, donde dicen que Jesu-Cristo fué tentado. Pero en esto no hacen ahora mas que lo que hicieron sus antecesores con Oríjenes, que viajaba entre ellos en el tercer siglo, esto es, que los engañan. Reducida entónces la tierra de Palestina á ser cuasi desierta, y arruinadas muchas ciudades, le enseñaron á aquel padre á *Betábara*, un pueblo en la ribera del Jordan, diciéndole que allí bautizaba Juan, en lugar de conducirle á la *Betánia* que se menciona en el Evanjelio. Fiado en ellos, Oríjenes, doctísimo, sí, pero demasiado crédulo, borró de su ejemplar del Evanjelio segun S. Juan, el nombre de *Betánia*, y en su lugar puso Betábara. (Véase Wetstein in Johan. I. 28.)

2a. *el diablo.* Algunos, alucinados por el espíritu de escepticismo que por desgracia se va jeneralizando tanto en el dia, se empeñan en negar la ecsistencia de este ser maligno. Nos atrevemos á decirles que, si no hay diablo, tampoco habrá para ellos creencia cierta, pues las Sagradas Escrituras son las que aseguran de que ecsiste. Y si los oráculos de Dios yerran, ó en algun punto nos engañan, no podemos mas fiar en ellos. Y puesto en duda un solo punto de la divina revelacion, se invalida su testimonio en todos, y los que niegan una parte, no pueden llamarse mas creyentes. Mat. XXV. 41. Juan XII. 31. Efes. II. 2, 3. 2 Cor. IV. 4. Apoc. XX. 2. 1 Juan V. 19. Colos. I. 13. 1 Ped. II. 9. V. 8. Juan VIII. 44. Júdas 6. 2 Cor. XI. 13, 14. Se trata sobre el nombre *Satanás*, *cap.* XII. 26.

3a. *habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, tuvo hambre.* Ayuno verdadero en que no se comia nada. El comer pescado, legumbres, &c., no es ayunar, ó, si lo es, los Brahmines y otros están siempre en esta clase de ayuno, porque ellos nunca jamás comen carne. El invento de ayunar desayunándose, ha puesto en ridículo la relijion de Jesu-Cristo, y trocado la devocion en farsa. Sobre *el ayuno*, véase la nota en Mat. VI. 16.

4a. *Hijo de Dios.* Cuando el Salvador se llama Hijo de Dios, se entiende siempre que esta advocacion es significativa de su DIVINIDAD. El mismo decia que era Dios su padre; y, así diciendo, se hizo igual á Dios, segun S. Juan V. 18. Véase tambien Márc. I. 1—3. Juan X. 33, 36. Mat. XXVI. 64. Rom. I. 4. Heb. I. 1—14.

5a. *manda.* *εἰπὲ*, *dí.* En Mat. XX. 21, *εἰπὲ* ha de traducirse *manda.* Así tambien en Mat. XXII. 3. Márc. V. 43. *et passim.* Parece que éste es un Hebraismo.

6a. *Está escrito.* Siendo Jesu-Cristo el único ejemplar perfecto que nos debe servir de guía, nos conviene fijar nuestra atencion en todas sus acciones y palabras, y especialmente en éstas: *Está escrito;* que con tanto énfasis se repiten por él, y reiteran por sus Apóstoles. En órden á su intelijencia, es preciso notar un error fundamental del comun de los Judíos de aquel siglo, que de ellos se ha transmitido á los Cristianos hasta ahora.

El cual era el sostener que, á mas de la ley escrita que dió Dios á su pueblo por Moyses, hubo otra no escrita, ó tradicional, de la cual los sacerdotes eran los infalibles depositarios. A este error, nuestro Señor alude en su reprehension á los Fariséos, diciéndoles: "Habeis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradicion." Mat. XV. 6. Las tradiciones principales de los Judíos se contienen en los Talmudes. La palabra תלמוד significa *doctrina*, y la obra, así titulada, consta de dos partes: 1a. La *Misna*, ó משניות *Misnaiot*, *repeticiones*, como llaman ellos á los seis libros de tradiciones que dicen el Señor reveló á Moyses en el monte Sinai, y que él los enseñó despues verbalmente á los ancianos de Israel, de quienes los mas sabios de su nacion las derivaban por tradicion oral de una jeneracion á otra, hasta Rabí Yehudah el Santo, quien las reunió en una sola obra, cerca del año 150 de la era Cristiana. Despues de

hombre no vivirá de solo el pan, sino de toda palabra[7] que salga
5. de la boca de Dios. Luego el diablo le conduce[8] á la ciudad
6. Santa,[9] y le coloca sobre lo mas alto[10] del templo, y le dice: Si

él, otros Rabinos añadieron el *Guemara* גמרא *perfeccion ó cumplimiento.* Este es la segunda parte, y es un comentario difuso sobre las Misnaiot. Otros mas modernos han agregado á éste las תוספות *adiciones.* Hay dos ediciones de esta desmesurada compilacion: la una es llamada *de Jerusalem*, y la otra *de Babilonia.* El Talmud de Jerusalem se publicó en un grande tomo en folio (Venecia, An. 1523, ó Cracovia An. 1609.), y el de Babilonia es el que tiene la autoridad con el comun de los Judíos en todas partes, y se encuentran muchas ediciones. Esta es obra de 12 á 14 tomos en folio, y se mira como código de la ley civil y relijiosa de aquella nacion. Dicen ellos que las palabras de los Escribas son mas admirables que las de la ley escrita; siendo las palabras de la ley escrita unas graves y otras leves, pero que las de los Escribas son todas graves. Que la Escritura misma es como agua, mas que las palabras de la Misna y del Talmud son como vino é hipocras, &c. De este desprecio de la ley de Dios, al que se oponian siempre nuestro Señor y sus Apóstoles, les ha provenido una ceguedad tan fatal, que no pueden entender las profecías que predijeron con tan admirable ecsactitud la venida del Mesías, ni atinar con la verdadera causa de sus miserias.

Lo mismo que hicieron los Judíos, han hecho con igual fatuidad los Cristianos hasta llegar á decir que la Santa Biblia no es suficiente para la salvacion, sino que es necesario añadirle decretos, decretales, concilios, padres y tradiciones, formando en todo una Biblioteca que pocos, por larga que sea su vida, han podido estudiar á fondo; y que todo esto se ha de esplicar segun la autoridad de la Iglesia. Contra estos atentados el verdadero Cristiano se arma con la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, sosteniendo á cada paso lo que dijo su Señor en oposicion á los ardides del diablo: Esta escrito.

7a. *de toda palabra.* ἐπὶ παντὶ ῥήματι. Como על כל דבר *por cualquiera cosa que Dios mande* (Deut. VIII. 3.). El puede sustentar á sus hijos por recursos que se les ocultan en el momento en que se ven mas apurados, puesto que se mantengan fieles, y que esperen en su bondad. Pero el pobre que, aun para saciar su hambre, ofende á Dios cometiendo algun fraude, ó algun hurto, no puede contar mas con su socorro.

8a. *le conduce.* παραλαμβάνει αὐτὸν. Le *acompaña*, no haciéndole violencia física, ni arrebatándole por los ayres, segun algunos pintores nos le representan.

9a. *la ciudad Santa.* Habiendo escojido Dios la ciudad de Jerusalem para colocar allí su nombre, y poner en ella su morada ó tabernáculo (Deut. XII. 5.), se puede suponer que los Jerósolimitanos la llamarian *la ciudad Santa*, hasta que vino éste á ser apelativo usado tambien por los Profetas y Evanjelistas (Is. XLVIII. 2. LII. 1. Dan. IX. 24. Nehemías XI. 1.). Los siclos, ó monedas de los Judíos, confirman que tenia este nombre, y, como se conservan algunos de ellos hasta el dia, servirán de testimonio á aquellos que no hacen aprecio de los historiadores sagrados. Dichos siclos están grabados con caractéres Samaritanos, y por lo jeneral tienen el ramo de almendro (Núm. XVII. 8—10.) en una parte, al rededor del cual se lee ירושלים הקדושה *Jerusalem la Santa*, y en la otra la urna ó cáliz del maná, con las palabras שקל ישראל *siclo de Israel*, y algunos tienen el año en que se acuñaron. Los Judíos creen que la misma tierra de Jerusalem y de Judéa es santa, y que tiene una virtud milagrosa, por lo cual los devotos de su pueblo que van allá, procuran traer á su vuelta alguna porcion de ella, así como hacen los súbditos relijiosos del Papa con *il polvo della santa casa di nostra Signora di Loreto.* Mas tales supersticiones no se pueden justificar con la autoridad de las Sagradas Escrituras.

10a. *sobre lo mas alto del templo.* ἐπὶ τὸ πτερύγιον τοῦ ἱεροῦ. *Sobre el ala del templo.* Πτερύγιον es diminutivo de πτέρυξ, *ala*, y en la lengua Siriaca, que carece de diminutivos, *ala* quiere decir *cima*, ó elevacion muy grande. En la crónica Siriaca de Abul Faragio (*Lipsiæ* 1789, *pájina* 479) se encuentran las siguientes palabras: כד יתב הוא על כנפא דטורא מדם רמא *como estaba sentado* (Elaialdin Mohámed) *en el ala de cierto monte muy encumbrado.* Quiere decir, *en la cima* del monte.

eres hijo de Dios, échate abajo,[11] pues está escrito que mandará
á sus ánjeles acerca de tí, y que ellos te llevarán en sus manos,
7. para que no tropieces en alguna piedra. Le dice Jesus: Tam-
8. bien[12] está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. Otra vez el
diablo le conduce á un monte muy alto, y le enseña todos los
9. reynos del mundo, y su gloria. Y le dice: Todas estas cosas te
10. daré, si, postrándote, me adoráres.[13] Entónces Jesus le dice:
Vete, Satanás, que está escrito: Adorarás al Señor tu Dios, y
11. á él solo darás culto.[14] Luego le deja el diablo, y hé aquí, án-
jeles se acercaron, y le sirvieron.
12. Y oyendo Jesus que Juan habia sido encarcelado,[15] se retiró á
13. Galiléa. Y, dejando á Nazaret, fué á morar en Capernaum la

11a. *échate abajo.* Haz como hacen aquellos impostores que quieren deslumbrar la jente con prodijios. En aquellos tiempos estaba muy en voga hacer estravagantes embaucamientos con apariencia de milagros. En el siglo tercero de nuestra era, unos sectarios de la relijion de Zoroaster intentaron estenderla por medio de los milagros finjidos. (Hyde. Religio Vett. Persarum. Cap. 21.) Y es notorio que los falsos Cristos hicieron lo mismo. Tambien en los tiempos de la barbarie los ministros de la relijion Cristiana depravada han pretendido hacer milagros sin número. Pero Dios no deja de reprehender semejantes blasfemias, en varios lugares de la Sagrada Biblia, como es el siguiente donde la reprehension va acompañada de amenazas terribles. El Apóstol S. Pablo, escribiendo á los Tesalonicenses sobre la apostasía de la fé que habia de suceder, y los sacrilejios de uno que se opusiese y levantase contra todo lo que se llama Dios, hasta que se sentase en el templo de Dios, dando á entender que era Dios, dice: "Cuya venida será segun la operacion de Satanás, con grande poder y señales, y milagros mentirosos. Y con toda suerte de engaños de iniquidad entre los perdidos, "por razon de que no recibieron el amor de la verdad, que sería para su salvacion. Y "por esto Dios enviará contra ellos una enerjía engañadora, hasta que crean aun en "la mentira, para condenar á todos aquellos que no han creido en la verdad, ántes "bien se han complacido en la injusticia." 2 Tes. II. 9—11.

Satanás quiso que nuestro Señor hiciera dos milagros, cada uno de los cuales debia ser muy perjudicial á la causa del Cristianismo, esponiéndolo á las críticas mal intencionadas de sus enemigos. Si el Hijo de Dios hubiese convertido las piedras en panes y comido de ellos, el enemigo hubiera dicho que, aunque obrase milagros, era para su propio provecho, y porque no podia aguantar mas el hambre que estaba sufriendo en el desierto. "Luego," dirian, "¿como podia aguantar el castigo de nuestros pecados, "que se dice que Dios le impuso?" Vencido una vez el tentador, y no pudiendo hacerle parecer frájil ó impaciente, quiso que ostentase su poder, pero tan locamente, que dirian sus enemigos que se habia echado abajo sin sufrir lesion, por alguna arte májica. Mas el humilde Salvador no quiso ostentar su poder sino con hechos dignos de su Divinidad, ni obrar milagros, sino en beneficio de los hombres.

12a. *Deut.* VI. 16. Los Israelitas tentaron á Dios en el desierto, pidiendo con clamores un milagro, y desconfiando de él (Esodo XVII. 1—3.). El rey Acaz, al contrario, no quiso pedir señal, aun cuando le fuera permitido hacerlo, mas dijo: "No tentaré al Señor." (Is. VII. 12.) Los arrogantes tientan á Dios, desafiándole. (Mal. III. 15. Véase tambien el libro apócrifo de Judit VIII. 9—15.) El tentar á Dios, pues, es el faltar á la confianza que debemos tener en él.

13a. *si, postrándote, me adoráres.* Véase cap. II. nota 3a.

14a. *á él solo darás culto.* Jesu-Cristo no quiso valerse de una política mundana para establecer su reyno.

15a. *encarcelado.* παρεδόθη. *entregado* á ser encarcelado. No es inverosímil que fuese entregado por alguna intriga ó traicion (Cap. XIV. 3, 4.).

14. **marítima,[16] en los confines de Zabulon y Neftalim. Para que**
se cumpliese lo que fué dicho por Isaías el profeta,[18] diciendo:
15. **Tierra de Zabulon, y tierra de Neftalim, hácia el mar, cerca del**
16 **Jordan,[18] Galiléa de los Jentiles. El pueblo que moraba en**
tinieblas ha visto una grande luz, y á los que moraban en la
rejion y sombra de la muerte, á ellos la luz nació.
17. **Desde entónces empezó Jesus á predicar, y á decir: Arre-**
18. **pentíos, porque ya se acerca el reyno de los cielos.[19] Y, cami-**
nando por la orilla del mar de Galiléa, vió á dos hermanos;
Simon, el que se llama Pedro, y Andres su hermano, echando
19. **la red barredera[20] en el mar, pues eran pescadores.[21] Y les**
20. **dice: Seguidme, y os haré pescadores de hombres.[22] Y ellos,**
21. **dejando al instante las redes,[23] le siguieron. Y pasando mas**

16a. *Capernaum la marítima.* *τὴν παραθαλλασίαν.* Se entiende *πόλιν*, *ciudad*, y es á decir, Capernaum, aquella famosa ciudad marítima que está situada cerca de la playa del mar de Tiberíade. Los Rabinos y devotos de los Judíos no iban mucho á Capernaum, por causa de los Jentiles que moraban allí, diciendo que aun hasta el suelo estaba contaminado con sus pisadas. Mas, por esta misma razon, nuestro Señor, siendo Salvador de todas las naciònes, tuvo á bien morar en el mismo emporio de aquellas provincias medio jentílicas.

17a. *Is.* VIII. 22. IX. 1, 2. Hermosísima profecía de la venida del Mesías.

18a. *cerca del Jordan.* Véase cap. XIX. nota 1a.

19a. *arrepentíos, porque ya se acerca, &c.* El que no se arrepienta no puede participar de los privilejios del reyno de los cielos. Véase cap. III. notas 2a., 3a.

20a. *la red barredera.* *ἀμφίβληστρον.*

21a. *pescadores.* Jesu-Cristo no llamó á letrados, ó Escribas de los Fariséos, ni á los Esenos ó solitarios, para que fuesen sus discípulos, sino á unos pobres, pero honrados pescadores, acostumbrados ya á sufrir vijilias y trabajos con paciencia, y aptos para que los tolerasen en el servicio de su divino maestro. Siendo la conversion de las almas obra de Dios por el Espíritu, y no de los oradores y filósofos, quisò que los primeros predicadores fuesen humildes y sencillos, dirijiéndose principalmente al comun del pueblo, dejando para despues los sabios y los grandes. 1 Cor. I. 18—31. Y es cierto que, siendo pobres, no estaban en el caso de prometer á los convertidos ventajas pecuniarias, ni empleos. *Pescadores* (*ἁλιεῖς*), segun el estilo de los autores Griegos, es cuasi equivalente á *pobres*; y *vida de pescadores* (*ἁλιέων βίος*) era un dicho proverbial, significativo de una estremada pobreza. (Wetstein y Rosenmüller *in loc.*)

22a. *pescadores de hombres.* Véase Ezeq. XLVII. 8—12. Los pescadores Evanjélicos no pueden cojer á los hombres á viva fuerza, y compelerlos á agregarse á la red. Tampoco pueden cojerlos aquellos que no han estudiado de corazon la sagrada arte de este ministerio. Y ésto no solo en los colejios, sino principalmente en el oratorio y en el mundo, cumpliendo con el precepto de S. Jacobo I. 5. "Si alguno de vosotros tiene falta de "sabiduría, demándela á Dios que la da á todos copiosamente, y no zahiere; y le "será concedida." Por este medio solamente se logra el don del Espíritu Santo, y, con el don, el *derecho* de hacerse ministro del Santuario.

23a. *dejando al instante las redes.* *τὰ δίκτυα, las redes.* Habiendo oido la predicacion del Bautista, y siendo, como es probable, sus discípulos, no se entregaron á un impulso repentino de entusiasmo, sino que, movidos por el Espíritu Santo, y con el pleno asenso de su juicio, hicieron alegres el sacrificio de todo lo que poseian, y siguieron á Jesus, como los discípulos así de los profetas Hebréos como de los filósofos Jentiles solian seguir á sus maestros, para recibir de ellos la instruccion oral. El seguir á uno, como éstos siguieron á Cristo, y como Eliséo á Elías (2 Rey. VI. 19), es una frase que quiere decir, *hacerse su discípulo.*

adelante, vió á otros dos hermanos, Jacobo,[24] hijo de Zebedéo,
y Juan su hermano, en un barco con Zebedéo su padre, que
22. estaban componiendo sus redes, y los llamó. Y ellos, dejando
23. al punto el barco y á su padre, le siguieron. Y Jesus recorrió
toda la Galiléa enseñando en sus sinagogas, y predicando el
evanjelio[25] del reyno, y sanando toda dolencia y toda enfermedad
24. entre el pueblo. Y la fama de ésto se divulgó por toda la Siria,
y le trajeron todos los aflijidos con varias dolencias, y atormen-
tados con dolores, y endemoniados,[26] y lunáticos,[27] y paralí-
25. ticos,[28] y los sanó. Y muchas jentes le siguieron de Galiléa, y
Decapolis,[29] y Jerusalem, y Judéa, y de la rejion cerca del Jor-
1. dan.[30] Y, viendo á las jentes, subió al monte, y, habiéndose
2. sentado, se llegaron á él sus discípulos. Y, abriendo la boca,[1]
los enseñaba, diciendo.
3. Bienaventurados los pobres de espíritu,[2] porque de ellos es el
reyno de los cielos.[3]

24a. *Jacobo*. Gr. Ἰάκωβος. Heb. יעקוב. El Latin, tambien, tiene *Jacobus*. Diego es jentilizado, y *Santiago* es inadmisible, porque los Apóstoles no se arrogaban el título de *Santo*. Véase cap. I. nota 1a.

25a. *evanjelio*. *εὐαγγέλιον, feliz nueva*. Un Lexicógrafo antíguo lo esplica así: *Εὐαγγέλιον .... κήρυγμα τῆς νέας σωτηρίας. Evanjelio........ proclama de la nueva salvacion* (Varinus Phavorinus *in voce*). No puede haber otra palabra que esprese mejor lo que es el anuncio de la salud eterna publicado á todo el jénero humano, que Dios les ofrece por los méritos del Verbo encarnado. Segun Teofilacto *(Præfat. in Matt.)* "se dice "*Evanjelio*, porque nos anuncia cosas buenas y bien hechas, á saber: remision de "pecados, justificacion, regreso á los cielos (*ἄνοδος εἰς οὐρανοὺς*) y adopcion entre los "hijos de Dios." Así bien y piadosamente los escritores antíguos esplicaban esta palabra como quienes habian esperimentado en sí mismos los beneficios que celebraban.

26a. *endemoniados*. Véase cap. VIII. nota 10a.

27a. *lunáticos*. Véase cap. XVII. nota 14a.

28a. *paralíticos*. Véase cap. IX. nota 1a.

29a. *Decapolis*. Δεκάπολις. Distrito de Siria, al oriente del Jordan, así llamado por causa de las diez ciudades, comprehendidas en él, las cuales eran, segun los jeógrafos mas peritos: 1. Damasco, 2. Canata, 3. Rafana, 4. Hippos, 5. Gadara, 6. Pella, 7. Dium, 8. Escitopoli, 9. Guerasa, 10. Filadelfia.

30a. *la rejion cerca del Jordan*. Véase cap. XIX. nota 1a.

1a. *abriendo la boca*. Abrir la boca es un circunlóquio Hebréo, que quiere decir *hablar con claridad y eficacia*. Mat. XIII. 35. Hech. X. 34. 2 Cor. VI. 11. Efes. VI. 19.

2a. *los pobres de espíritu*, son los que conocen su pobreza espiritual. Confiesan, como S. Pedro confesó, diciendo que son carnales, y que en ellos no mora lo bueno (Rom. VII. 14—18). Que son los primeros de los pecadores (1 Tim. I. 15), que no son capaces de hacer obras meritorias (Efes. II. 9), y que, si Dios procediese contra ellos segun el rigor de su justicia, los desterraria para siempre de su presencia. Muy léjos de gloriarse de sus obras buenas, ó de su relijiosidad, nunca se hubieran atrevido, ni aun á orar, sino fuera que, fiándose en los méritos de Jesu-Cristo su único Redentor (Heb. X. 19), pedian la compasion y gracia en su nombre.

3a. *el reyno de los cielos*. Véase cap. III. nota 3a. A mas de la significacion de esta frase que se da en la sobredicha nota, se puede entender aquí el conjunto de los que estén bajo el dominio espiritual del Redentor, y que viven separados de los pecadores. De éstos es el reyno sobre el cual Dios, ejerciendo su poder, derrama su especial favor.

4. **Bienaventurados los que están tristes,[4] porque ellos serán consolados.[5]**
5. **Bienaventurados los mansos,[6] porque ellos poseerán la tierra.[7]**
6. **Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,[8] porque ellos serán hartos.[9]**
7. **Bienaventurados los misericordiosos,[10] porque ellos alcanzarán misericordia.[11]**

4a. *los que están tristes.* Los que así están por causa de sus pecados. "Porque la tristeza "que es segun Dios, produce enmienda saludable, de la cual no hay arrepentimiento; "mas la tristeza del mundo causa muerte." (2 Cor. VII. 10.)

5a. *serán consolados.* παρακληθήσονται. Serán consolados por el divino Paracleto, ó Espíritu Santo, quien les dará un testimonio interno de que están reconciliados con Dios. Rom. v. 1, VIII. 16. No puede haber otro consuelo igual á éste.

6a. *los mansos.* Los hombres suelen aplaudir á los bizarros y valientes. Jesu-Cristo, al contrario, bendice á los mansos. El manso se muestra paciente, aun cuando es injuriado, y esta mansedumbre no es indicio de la pusilanimidad, sino del sufrimiento, y de una sublime fortaleza de ánimo, con santa resignacion, aun sufriendo sinrazones y desprecio.

7a. *poseerán la tierra.* David dice: "Los mansos heredarán la tierra, y gozarán de mu- "chísima paz" ó *prosperidad* (Sal. XXXVII. 11). Poseer, ó heredar la tierra, quiere decir disfrutar en paz de los bienes de esta vida, teniendo la conciencia limpia, y libre de todo disturbio. Los iracundos y pleitistas no pueden vivir contentos, y, aun cuando tengan muchas riquezas, no pueden gozar de ellas, siendo esclavos de las pasiones. ¡ Oh, qué bienaventurados sois vosotros los mansos! aunque vivais en la mas estremada pobreza, sois riquísimos, y nada os hará falta; "porque todo es vuestro, sea el mundo, "sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo porvenir: todo es vuestro. Y vos- "otros de Cristo, y Cristo de Dios" (1 Cor. III. 21—23).

8a. *hambre y sed de justicia*, ó de la justificacion. Esta procede de la gracia de Dios, quien justifica al pecador, perdonándole por amor de los merecimientos de nuestro bendito Redentor, Jesu-Cristo, é infundiendo en su corazon los principios de la verdadera santidad (Rom. IV. 6—8, v. 18—21, x. 10, Filip. III. 9). Nuestro Señor no dice meramente: Bienaventurados los que tienen deseo, &c., sino bienaventurados *los que tienen hambre y sed* de justicia, porque, como el hambre y la sed no pueden soportar demoras, así el que se encuéntra condenado á la muerte eterna por causa de sus pecados, no puede contener el dolor de corazon que le aflije, mas ruega á Dios con fé, perseverando hasta que alcance el perdon y la paz.

9a. *ellos serán hartos.* χορτασθήσονται. Serán *bien alimentados.* No se quiere decir que serán en tal manera saciados que no deseen mas, sino que sus almas serán alimentadas contínuamente con el pábulo espiritual de la justicia (Is. LXV. 13, Juan IV. 14). El que bebe del agua del Espíritu Santo no tendrá sed de los placeres del mundo (Juan VI. 35, VII. 37). Los mas de los hombres tienen hambre y sed de empleos, honras y riquezas, y, por mas que lleguen á poseer, no quedan aun satisfechos; y

> ....quid non mortalia pectora cogis
> Auri sacra fames? Æn. III. 56.

¿cuales son las enormidades á que no incitas á los hombres, oh! ecsecrable codicia del oro?

10a. *los misericordiosos.* El Señor prosigue delineando con su divina maestría el carácter del verdadero Cristiano, en quien brilla la semejanza de su Dios. Dios es misericordioso, como se prueba tanto por habernos hecho el don inenarrable de su amado Hijo, para que muriese por nosotros, como por haber sufrido nuestra rebeldía por tantos años, sin arrojarnos al infernal abismo (Esodo XXXIV. 6, 7). La voz misericordia es Latina, y quiere decir *miseria cordis*: el dolor de corazon por el que se mueve el misericordioso, y no por una vana ostentacion de caridad.

11a. *alcanzarán misericordia.* Ved aquí vosotros, los que teneis caudal, y cuyos corazones

8. **Bienaventurados los limpios de corazon,[12] porque ellos verán á Dios.[13]**

9. **Bienaventurados los pacíficos,[14] porque ellos serán llamados hijos de Dios.[15]**

---

están penetrados del amor de Dios, como podreis hacer oblacion agradable á su divina majestad; no solo en repartir limosnas entre los pobres, ni mucho ménos en prodigar ofrendas costosas en los altares, sino en compadeceros con los desgraciados, en deplorar sus miserias, humillándoos á llorar con los pobres que lloran, y luego en subministrarles amparo y caridad. Leed Mat. xxv. 34—40. 2 Sam. xxii. 26—28. Sal. xviii. 25—27.

12a. *los limpios de corazon.* Los Fariséos, y demás Judíos, despues de haberse lavado las manos y cumplido con las ceremonias del rito Levítico, y con las tradiciones de los antíguos, se creian limpios del pecado (Márc. vii. 3, 4). Y el comun de los Cristianos, así llamados, que viven bajo el yugo de la supersticion Romana, no han adelantado mucho mas que los Judíos en conocimiento de lo que es la limpieza de corazon; la cual consiste en estar libres de orgullo, malevolencia y codicia, como igualmente de todo deseo de cosas ó placeres ilícitos, y de toda propension á la maldad. Esta pureza no es asequible, sino por la virtud del Espíritu Santo (Efes. i. 4. Fil. ii. 15).

13a. *verán á Dios.* Todos verán á Dios en el postrero dia. Mas el ver á Dios, que aquí se propone como el precioso galardon que constituye la felicidad de los creyentes, se entiende ser el goce espiritual infundido en el alma del verdadero Cristiano. Este goce se esperimenta tanto en este mundo como en el cielo. En prueba de que el verbo *ver* equivale muchas veces á *gozar*, remítase el lector al Sal. xxxiv. 13. Eccles. iii. 13, vi. 6. Jer. xxix. 32. Eccles. ix. 9. *Heb.* Como cualquiera inmundicia del cuerpo causaria la esclusion del Hebréo del templo de Dios, así la inmundicia interna del alma, que es el pecado, hace al pecador incapaz de gozar de la presencia de Dios en el cielo. Léase atentamente lo que dice S. Juan sobre ésto, 1 Juan iii., y pidamos al Señor que nos limpie de todo pecado, pues de ninguna manera entrará en la ciudad celestial el que sea inmundo (Apoc. xxi. 27); y consideremos que, á fin de franquearnos la entrada allí, se sacrificó el Cordero de Dios, *que quita los pecados del mundo.*

14a. *los pacíficos.* *οἱ εἰρηνοποιοί.* Los que hacen paz, ó la promueven. No podemos ménos de admirar las mácsimas juiciosas de algunos de los Sabios de la antigüedad, que aconsejaban la paz, aun en los tiempos en que el dejar el ejercicio de las armas se tenia por ignominioso. *Isócrates*, en su *oracion social*, procurando calmar las pasiones de sus paisanos, les dice: *Φημὶ δ' οὖν χρῆναι ποιεῖσθαι τὴν εἰρήνην, μὴ μόνον πρὸς Χίους, καὶ Ροδίους, καὶ Βυζαντίους καὶ Κῴους, ἀλλὰ καὶ πρὸς ἅπαντας ἀνθρώπους.* "Mas yo digo, que "nos conviene hacer paz, no solo con los de Quio, y de Roda, de Byzancio y de Coos, "sino tambien con *todos los hombres.*" Virgilio, en persona de Drances (Æn. xi. 360), da justa reprehension á los inquietos y ambiciosos en estos términos:

Quid miseros toties in aperta pericula cives
Projicis? O Latio caput, horum et causa malorum!
Nulla salus bello, pacem te poscimus omnes.

"¿Porqué impeles á los infelices ciudadanos á abalanzarse tantas veces á peligros evi-"dentes? Tú que eres oríjen y causa de estos males que sufre nuestro Latio. *De la* "*guerra no puede resultar salud;* pues todos te suplicamos que nos dejes gozar de la "paz." Estos, y otros semejantes rasgos, son muy admirables; mas Jesu-Cristo es el único que ha podido llevar á efecto los principios teóricos que son tan contrarios á las pasiones de los hombres, siendo ellos indomables hasta que sean aplacados por su amor. Y esto lo hace él, no por las declamaciones de los predicadores, sino por su divina gracia que vence á los hombres enemigos y fratricidas, uniendo sus corazones en amor fraterno. El Cristiano en cuyo corazon domina el Espíritu de El que se llama *Príncipe de paz* (Is. ix. 6.), no es tal que porfiase en fomentar enemistades. Estando en paz con Dios, quiere estarlo tambien con sus semejantes.

15a. *serán llamados hijos de Dios*, y es cierto que no puede haber otra mas encumbrada dignidad. Los pacíficos tienen este renombre, porque ya "son participantes de la divina

10. **Bienaventurados los perseguidos por la justicia,[16] porque de ellos es el reyno de los cielos.[17]**

11. **Bienaventurados sois, cuando os maldicen y persiguen, y di-**
12. **cen todo mal contra vosotros, mintiendo por mi causa.[18] Alegraos y regocijaos, porque grande será vuestro galardon en los cielos; pues así persiguieron á los profetas que fueron ántes de vosotros.[19]**

13. **Vosotros sois la sal de la tierra.[20] Pero, si la sal se hace insípida,[21] ¿con qué se le volverá el sabor? Ya no vale para**

"naturaleza" (2 Ped. I. 4. Rom. XV. 33, XVI. 20. 1 Cor. XIV. 33. 2 Cor. XIII. 11. Filip. IV. 9. 1 Tes. V. 23. 2 Tes. III. 16. Heb. XIII. 20).

16a. *los perseguidos por la justicia.* Puede ser que los perseguidores crean que aquellos á quienes persiguen por causa de su relijion son muy infelices, y merecen compasion; pero se engañan. El Todopoderoso Señor de ellos los declara bienaventurados, por esta razon:—

17a. *Porque de ellos es el reyno de los cielos.* Esta es la recompensa que tienen, no obstante que sean pobres, perseguidos, escarnecidos, desamparados, y que estén en peligro de la vida. Con todo, son bienaventurados, porque llevan consigo un tesoro preciosísimo, que no se les puede robar. Elevados por la fé sobre las miserias de esta vida, fijan sus esperanzas en la perdurable del cielo (2 Tes. I. 4, 5. 1 Ped. III. 13—18). Si alguno, perseguido por causa de la justicia, llegáre á leer esta nota, se le aconseja que medite bien las siguientes palabras de S. Pablo. "FIEL PALABRA. Pues si somos muertos con él, "tambien con él *viviremos*. Si sufriéremos, *reynarémos* tambien con él: *si le negáremos*, "*él tambien nos negará*. Si no creemos, él permanece fiel, no puede negarse á sí mismo" (2 Tim. II. 11—13).

18a. *cuando os maldicen........por mi causa.* Puesto que os maldigan, mintiendo, y no por vuestra culpa, sino por la causa de Cristo. Si los que profesan ser Cristianos obran inconsecuentemente, la maledicencia que suscitan contra sí mismos, no debe llamarse persecucion. O, si se mezclan en negocios ajenos, ó en desavenencias con otros acerca de cosas no pertenecientes á la relijion, ó si muestran amor propio, ó falta de paciencia, no se podrá decir con verdad que los padecimientos que se acarrean son *por la causa de Jesu-Cristo.* En semejantes casos serán mas bien miserables que bienaventurados (1 Ped. III. 16).

19a. *así persiguieron á los profetas*, &c. La persecucion, puesto que se sufra con mansedumbre, constancia, y santidad de corazon y de vida, *no es deshonra.* Léase con humildad y oracion, como el mejor comentario, cap. XI. vers. 33, hasta el versículo 17 del cap. XII. de la epístola á los Hebréos.

20a. *la sal de la tierra.* Para mejor intelijencia de esta metáfora, notamos lo siguiente. Segun la ley Levítica, habia de ponerse Sal en todos los sacrificios y oblaciones (Lev. II. 13). Por la Sal se simboliza *la sabiduría* (Col. IV. 6), *la incorruptibilidad* (Núm. XVIII. 19. 2 Paral. XIII. 5), y *la fidelidad* (Esdras IV. 14). La sal preserva las carnes de la putrefaccion, y las viandas de la insipidez. Con mucha razon, pues, los Cristianos se llaman *la sal de la tierra*, porque, por medio de su ejemplo é influjo, el mundo se preserva de una total corrupcion, y por las oraciones que ofrecen sin cesar á Dios, impetrando su clemencia, para que no lo castigue con azotes mas terribles, lo preservan de la destruccion (Gén. XVIII. 20—32).

21a. *si la sal se hace insípida.* Se dice que la sal se hace insípida, cuando el Cristiano, una vez convertido, deja de mantenerse en la gracia de Dios. Con respecto á lo que se dice sobre el hacerse la sal insípida, debe advertirse que lo mismo pudo suceder con *la sal bituminosa de que hablaba nuestro Salvador*, siendo ésta muy diferente de la sal jema ó de piedra que usamos comunmente. Se hace mencion de esta sal, que se llama *sodo-*

nada,[22] sino para ser echada fuera, y hollada por los hombres.
14. Vosotros sois la luz del mundo.[23] No puede encubrirse la
15. ciudad que está situada encima de un monte. Ni encienden una
lámpara para ponerla debajo del celemin, sino en el candelero,
16. á fin de que alumbre á todos los que están en la casa. A este
modo brille vuestra luz[24] delante de los hombres, para que vean
vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro padre que está en
los cielos.
17. No creais que he venido á destruir la ley ó los profetas;[25] no
18. he venido á destruirlos, sino á darles cumplimiento.[26] Porque
en verdad os digo, que, hasta que pase el cielo y la tierra, no
pasará de la ley ni una jota ni un tilde, sin que todo sea cum-
19. plido. Por lo cual, cualquiera que quebrantáre uno de los me-
nores de estos mandamientos, y enseñáre así á los hombres, será

---

mitica, en el Talmud (véase Horæ Hebraicæ et Talmudicæ in Nov. Test. Chr. Schoettgenii. Tom. I. p. 18.); y nos consta que, en la Tierra Santa, todavía se encuentra una especie de sal que fácilmente pierde su sabor hallándose espuesta á la intemperie; mas conserva el color y apariencia de la buena.

22a. *ya no vale para nada.* El que reincida en el pecado, se hace aun mas miserable y mas despreciable que ántes. Y del mismo modo sucede á la iglesia que ha perdido el sabor de su primitiva pureza y simplicidad, y encierra en su congregacion enormidades tan abominables como las que se practican en la misma jentilidad. (Mat. XII. 43—45. Lúc. XI. 21—26.)

23a. *luz del mundo.* Los Rabinos se llamaban luces del mundo. Los Griegos y Romanos usaban de la misma comparacion. Ciceron (Orat. in Catil. III.), por ejemplo, dice: *Clarissimis viris interfectis, lumina civitatis extincta sunt.* Habiendo muerto los varones mas ilustres, las luces de la ciudad quedan estinguidas. A manera que el sol derrama su luz sobre nuestro globo, los Cristianos, ya por su conducta, ya por la doctrina que promulgan, iluminan el orbe con la claridad de la Divina Sabiduría. (Filip. II. 15, 16.)

24a. *á este modo brille nuestra luz.* Como el sol ilumina al mundo, y como la lámpara encendida alumbra á los que están en la casa, así el Cristiano verdadero, por las obras buenas que hace, manifiesta á los hombres la gracia con que Dios le ha dotado. Las palabras de Jesu-Cristo nos enseñan: 1º Que la relijion verdadera, cuando ecsiste en el alma, no puede estar escondida. 2º Que, cuando no se manifiestan las virtudes en la vida, es porque no hay gracia en el corazon. 3º Que aquellos que profesan ser relijiosos, y que se comportan del mismo modo que los demás hombres, dejan ver que no han sido convertidos del pecado hácia Dios. 4º Que los que intentan ocultar su relijion, faltan á su obligacion para con Dios, y son inútiles á sus semejantes. 5º Que las obras buenas son la luz de los Cristianos, viendo la cual los hombres, glorifican á Dios que les confiere la gracia, y es Padre de las luces. (Jacob. II. 17.)

25a. *la ley*, son los cinco libros de Moyses, *y los profetas* son los demás libros del Antíguo Testamento. Véase la nota en Lúc. XVI. 17.

26a. *darles cumplimiento.* Nuestro Señor dió cumplimiento *á la ley*, ofreciéndose á sí mismo como sacrificio suficiente para hacer propiciacion por los pecados de todo el mundo, lo cual no pudo hacerse por ninguno segun la ley de Moyses. "Porque la ley, teniendo "la sombra de las cosas venideras, no la misma imájen de las cosas, nunca podia, por "aquellas mismas víctimas que se ofrecian sin cesar cada año, hacer perfectos á los que "se llegaban al santuario. Mas Jesu-Cristo, con una sola ofrenda, hizó perfectos para "siempre á los que ha santificado. Y el Espíritu Santo tambien nos lo atestigua." (Heb. X. 1, 14, 15.) Dió cumplimiento *á las profecías* en su encarnacion, ministerio, pasion, muerte, resurreccion y ascension á los cielos, como tambien por los socorros espirituales que derramó despues sobre los creyentes.

llamado el menor en el reyno de los cielos:[27] mas, quien los
hiciere y enseñáre, él será llamado grande en el reyno de los
20. cielos. Pues yo os digo, que si vuestra justicia no abundáre
mas que la de los Escribas y Fariséos,[28] jamás entraréis en el
reyno de los cielos.

27a. *será llamado el menor en el reyno de los cielos.* Los Judíos distinguian entre preceptos grandes y pequeños, y entre pecados graves y leves. En el dia se supone una distincion entre preceptos y consejos, y entre pecados mortales y veniales. Mas, escudriñando lás Escrituras, se ve claramente que Dios no ha hecho clasificacion semejante. Refiriéndose el Señor á los que llamaban los Judíos los menores de los preceptos, aseguró que el que quebrantase uno de ellos, y así enseñase á los hombres, sería llamado el menor en el reyno de los cielos. O segun lo interpreta Crisóstomo, ἐλάχισος τουτ' ἐσιν, ἀπεῤῥιμμένος, ἔσχατος: *será desechado* del reyno. Lo mismo se dice terminantemente en el versículo 20. "*Jamás entraréis en el reyno de los cielos.*" Tambien dice S. Jacobo, que "cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y faltáre en sólo un punto, se ha hecho culpable de todo," siendo su infraccion ofensa contra Dios que es infinitamente santo y justo; de manera que el mas mínimo de sus preceptos no se puede quebrantar, sin que el pecador falte á la perfecta obediencia que se le debe. Se da por concedido de que hay unos pecados que son mas enormes que otros; mas es muy ajeno de la verdad el decir que "los pecados veniales no nos privan de la gracia de Dios." Muy contraria á esto es la doctrina de S. Juan, espresada en estas palabras: "Hijitos, *ninguno os engañe:* el que hace justicia es justo, como El (Dios) tambien es justo. *El que comete pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio.*" (1 Juan III. 7, 8.)

28a. *Escribas y Fariséos.* Se esplica *Escribas*, Cap. II. nota 6a. Los Fariséos fueron una secta de las mas antíguas y considerables entre los Judíos. No se sabe bien como ó cuando tuvo principio, mas el nombre *Fariséo*, Heb. פרוש, significa *separado:* vivian como separados de los demás del pueblo, ostentando una relijion ascética. *(Cap.* III. *nota* 11a.) Habia un gran número de éstos, los cuales se encontraban en todas partes. Substituian las tradiciones humanas á la divina revelacion, y, so capa de una sublime relijiosidad, fueron orgullosos, codiciosos, injustos, supersticiosos é hipócritas. En el tiempo en que nuestro Señor ejercia su ministerio, los Fariséos eran muy estimados del pueblo, porque aparentaban profunda doctrina, con una rijida santidad de costumbres, y observancia muy puntual de la ley de Moyses. Ayunaban mucho, hacian oraciones larguísimas, pagaban los diezmos con la mas escrupulosa ecsactitud, y daban muchas limosnas al templo. Mas todas las obras que hacian, llamándolas buenas, no fueron de ningun valor, y sí abominables á la vista de Dios, por causa de su orgullo, ostentacion, hipocresía y amor propio. Eran como sepulcros blanqueados, por afuera hermosos, mas interiormente llenos de corrupcion. (Mat. XXIII. 27.) Acostumbraban llevar en la frente *filacterios* muy grandes (véase cap. XXIII. nota 4a.) y *franjas* muy anchas en sus vestidos *(idem)*, ostentando su observancia de ciertos preceptos de la ley entendidos literalmente. Estudiaban principalmente las tradiciones de los ancianos, ó padres suyos, interpolándolas con otras á su gusto. Por estas añadiduras, la ley llamada de Dios parecia un yugo insoportable que disgustaba á sus discípulos, y debia impulsar una reaccion en favor de la secta Saducéa *(véase cap.* III. *nota* 12a.); y su osadía llegó hasta el sacrílego estremo de torcer los mandamientos de Dios, acomodándolos á su depravada supersticion. Véanse ejemplos de esto en Mat. XV. 4—6. Lúc. VI. 1—11. Juan V. 10—16. Poniéndose en pie en las Sinagogas, y en las esquinas de las calles, hacian luengos rezos en horas señaladas; y, entrando subdolosamente en las casas de viudas, las persuadian á entregarles su hacienda. (Mat. XXIII. 14.) Rodaban mar y tierra para hacer un solo prosélito, y, despues de haberle hecho, le hacian iniciarse en las artes de su secta hipócrita. (Mat. XXIII. 15.) Habian hecho mausoléos espléndidos en honor de los santos muertos, en cuyos méritos confiaban mucho (véase cap. III. nota 15a.), mas perseguian atrozmente á los vivos. (Mat. XXIII. 29—36.) Creian la inmortalidad del alma, mas adoptaban la idea de algunas sectas orientales acerca de la *metempsicósis*, ó transmigracion de almas de un cuerpo á otro. (Mat. XVI. 14. Juan IX. 2.)

E 2

21. Habeis oido que fué dicho á los antíguos: No matarás.[29] Y,
22. cualquiera que mate, quedará obligado al juicio. Mas yo os
digo,[30] que todo el que tome ojeriza[31] con su hermano, quedará
obligado al juicio; y cualquiera que dijere á su hermano Raca,[32]
quedará obligado al sinedrio;[33] y cualquiera que le diga Loco,[34]
23. quedará obligado á la guehena de fuego.[35] Por lo cual, si fueres
con tu ofrenda al altar, y allí te acordáres de que tu hermano
24. tiene alguna queja contra tí, deja allí tu ofrenda delante del
altar, y ve á reconciliarte primero con tu hermano, y entónces
25. ven á presentar tu ofrenda.[36] Muéstrate presto apacible con tu
contrario, entretanto que estés con él en el camino, para que
tu contrario no te entregue al juez, y el juez te entregue al
26. ministro, y seas echado en la cárcel. En verdad te digo, que
no saldrás de allí hasta que pagues el último maravedí.[37]

29a. *No matarás, &c.* Gén. IX. 5, 6. Ecsodo XX. 13. Deut. V. 17. Ecsodo XXI. 12—14. Núm. XXXV. 12, 16—23. Nuestro Señor no se opone á la ley que aquí se cita, sino á la falsa interpretacion de los Fariséos.

30a. *Mas yo os digo.* En estas palabras habla con tal autoridad, que debia asombrar á los oyentes. Los doctores de los Judíos solian hablar como tradicionalmente en nombre de otros maestros ó mayores suyos, no atreviéndose á hablar en su nombre, mas diciendo: Rabí N., en nombre de Rabí N., discípulo de Rabí N., dice, &c. (Mat. VII. 29.) Mas nuestro Señor no reconoce á ninguno por superior.

31a. *que tome ojeriza.* Luego la ojeriza es igual al homicidio, porque Dios no mira tanto al acto cuanto á la intencion y á los afectos del alma.

32a. *Raca.* Interjeccion que espresa *el desprecio injurioso del prójimo.* Semejantes términos abundan desgraciadamente en todos los idiomas, y se usan con demasía por la muchedumbre que vive sin temor de Dios, no considerando que por sus palabras serán justificados ó condenados. (Mat. XII. 37.)

33a. *sinedrio.* Tribunal supremo de los Judíos, presidido por el Sumo Sacerdote.

34a. *Loco.* No podia haber epiteto mas ignominioso, porque en el Antíguo Testamento los *Atéos* se llaman locos. (Sal. XIV. 1.) El pecado á que se refiere es la difamacion, cuyos efectos son algunas veces mas funestos que los del homicidio.

35a. *guehena de fuego.* Aquí se refiere al *guehinom*, ó valle de Hinom, situado al lado oriental de Jerusalem, donde los Hebréos, cuando estaban contaminados del Jentilismo, sacrificaban sus hijos á Moloc, quemándoles vivos. Despues de la cautividad de Babilonia, este valle vino á ser mirado con tanto horror, que dieron el mismo nombre á la rejion de los tormentos eternos.

36a. *entónces ven á presentar tu ofrenda.* (Véase 1 Tim. II. 8, y Mat. VI. 12.) Dios no acepta las oraciones de los iracundos, ni le agradan las limosnas que se ofrecen por los que viven en enemistad, siendo hermanos todos. Algunos muy pundonorosos creen que la venganza es una virtud, lo cual prueba que no proceden con los otros como quisieran que Dios procediese con ellos. La ofrenda á que se refiere el testo, es la prescrita por la ley de Moyses, Deut. XVI. 16, 17.

37a. *hasta que pagues el último maravedí.* Las palabras del testo nos enseñan que los pleitistas y vengativos han de pagar á precio muy subido su porfía. Este pasaje se cita en defensa de la doctrina de un purgatorio; mas, quien lo lea sin preocupacion, verá que se refiere solamente á la conducta que el Cristiano manso y sufrido debe guardar, tratando á sus semejantes en esta vida. En cuanto al pagar el último maravedí, es menester decir que el pecador no tiene ahora en su mano con que satisfacer la justicia de Dios ofendido, y es cierto que no lo tendrá despues de haber caido en los tormentos del infierno.

27. 28. Habeis oido que fué dicho: no adulterarás. Mas yo os digo,
que todo el que mire á una mujer para codiciarla, ya adulteró
29. con ella en su corazon.[38] Y si tu ojo derecho te es ocasion de
pecar, sácatelo, y échalo de tí.[39] Porque te conviene que se
pierda uno de tus miembros, ántes que todo tu cuerpo sea arro-
30. jado al infierno.[40] Y si tu mano derecha te es ocasion de pecar,
córtatela, y échala de tí; porque te conviene que se pierda uno
de tus miembros, ántes que todo tu cuerpo sea arrojado al in-
31. fierno. Tambien fué dicho; que cualquiera que repudiáre á su
32. mujer, déle libelo de divorcio.[41] Mas yo os digo, que cualquiera
que repudiáre á su mujer, ménos en el caso de adulterio, hace

38a. *no adulterarás...... adulteró con ella en su corazon.* El mandamiento de no adulterar se encuentra en Ecsodo xx. 14. Levít. xx. 10. Deut. v. 18. xxii. 22—24. Las palabras de Cristo son, por nuestra desgracia, demasiado claras para que necesiten esplicacion. Nos enseñan que la ley de Dios es espiritual, y que él no juzga por lo que aparece á la vista del hombre: porque el hombre mira á lo que aparece, mas el Señor mira al corazon. (1 Sam. xvi. 7.) Por *γυναῖκα* se entiende *mujer casada*, y, segun las palabras siguientes del testo, la pena del adulterio será el infierno.

39a. *sácatelo, y échalo de tí.* Modo de hablar metafórico, que no ha de entenderse literalmente. Los escritores sagrados llamaban á los afectos y pasiones por nombre de los miembros, ó partes del cuerpo humano, en que se suponian residir. *Entrañas* denota *compasion; corazon* equivale á *valentía. Los riñones* prestan su nombre para indicar *los pensamientos y designios mas secretos. Mano ó brazo* es símbolo de *poder;* y *ojo malo* espresa *codicia y malevolencia. El ojo derecho* significa *el objeto mas encarecido*, y el sacárselo denota la abnegacion de sí mismo, por la cual el Cristiano vence las tentaciones.

40a. *ántes que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.* Aunque te se deshiciera ese cuerpo que tienes, tendrás otro en la resurreccion, en el que tu alma sufrirá los tormentos interminables que te aguardan; de manera que, como por tu cuerpo has adulterado, tambien en tu cuerpo padecerás la penalidad de aquel delito.

41a. *déle libelo de divorcio.* Habiendo la mujer faltado al pacto de fidelidad que hizo con su marido, se priva justamente del amparo y alimentos que él le habia prometido. Pero el divorcio no debe hacerse sin la intervencion de la autoridad civil, bajo cuya proteccion están todos los súbditos del estado, la cual está en obligacion de decidir en todos cuantos pleytos se susciten entre los particulares. La siguiente es la fórmula de un libelo de divorcio, usado en "*la tierra de Israel.*"

> En...... dia de...... semana, en...... dia de.... mes, del año...... de la creacion del mundo, ó de los contratos, segun el número por el que solemos computar en este lugar de......, Como yo, Abraham, hijo de David, del lugar de...... ó por cualquier otro nombre ó apellido que tenga, ó que tengan mis padres, mi lugar, y los lugares de mis padres, con la voluntad de mi alma, sin compulsion, te permito ir libre, te despido, y te espelo á tí, mujer, hija de Ruben, de la ciudad de........, y por cualquier otro nombre ó apellido que tengas tú, ó que tengan tus padres, ó los lugares de tus padres, puesto que tú eras mi mujer ántes de esto, mas ahora te permito ir libre, te despido, y te espelo á tí, para que seas directora y dueña de tí misma, desde ahora; para que puedas casarte con cualquiera que te quisiere: y ninguno te lo impida por causa de mi nombre, desde hoy y para siempre. Y hé aquí que eres permitida á cualquier hombre. Y éste te sea de mí, escrito de divorcio, é instrumento de despedida, y carta de espulsion, segun Moyses é Israel.
>
> Jonatan Ben Sadoc, Testigo.
> Eleazar Ben Jacob, Testigo.

que sea adúltera, y cualquiera que se casáre con semejante re-
pudiada, comete adulterio.
33. Tambien habeis oido que fué dicho á los antíguos: No perju-
34. rarás,[42] sino que cumplirás al Señor tus juramentos. Mas yo
35. os digo, que no jureis de ningun modo,[43] ni por el cielo, porque
es trono de Dios; ni por la tierra, porque es la peana de sus
pies; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del grande Rey.
36. Ni tampoco jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer que
37. un solo cabello sea blanco ni negro. Mas vuestro hablar sea sí,
sí, no, no; porque lo que escede de ésto, de mal procede.[44]
38. Habeis oido que fué dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.[45]

42a. *No perjurarás.* Ecsodo xx. 7. Lev. xix. 12. Núm. xxx. 2. Deut. v. 11. Sal. l. 14. lxxvi. 11. Eccles. v. 4—6. Nah. i. 15.

43a. *que no jureis de ningun modo.* Los amigos, ó Cuáqueros, toman estas palabras en el sentido literal, y *no juran de ningun modo.* En todos los dominios Británicos, como en todas partes donde se goza de una plena libertad relijiosa, se les otorga el privilejio de estar ecsentos de la obligacion de prestar juramento judicial. Les ha logrado esta ecsencion la suma honradez que guardan en todos sus negocios; y hasta ahora, como se cree, ninguno ha podido acusar á un cuáquero de haber proferido falsedad, bajo la solemne afirmacion que hacen ellos ánte los tribunales, rehusando, como dicen, tomar el nombre del Señor su Dios en vano. Este hecho se cita aquí en testimonio de la ensalzada piedad de ellos, como tambien en elojio de la sabiduría de los Lejisladores Cristianos que respetan los derechos imprescriptibles de la conciencia, aun cuando parezca que sus escrúpulos no están fundados en una recta intelijencia de las Sagradas Escrituras. Empero, con respecto á los juramentos judiciales, citamos algunos pasajes en prueba de que son permitidos, y aun prescritos por la ley de Dios. (Ecsodo xxii. 11. Núm. v. 19.) Nuestro Señor Jesu-Cristo se juramentó, en lo cual consintió sin la menor repugnancia. (Mat. xxvi. 63, 64.) S. Pablo apelaba á Dios en varias ocasiones, como á testigo de la verdad de lo que estaba asegurando. (Rom. i. 9. ix. 1. Gal. i. 20.) Y dice, en la epístola á los Hebréos, que "los hombres juran por él, que "es mayor que ellos; y que el juramento es la mayor seguridad para terminar sus "contiendas; por lo cual, queriendo Dios mostrar mas cumplidamente á los herederos "de la promesa, la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento." (Heb. vi. 16, 17.) Los juramentos que nuestro Señor prohibe son los blasfemos que se hacen irreverentemente, y con menosprecio del tremendo Ser cuyo nombre se profana. Y no solamente prohibe éstos, sino tambien las aseveraciones hechas con alevosía, como lo eran las de los Judíos, cuando juraban por el cielo, por la tierra, por Jerusalem, por su cabeza, por la vida del rey, por la corona del rey, por el templo, por el altar, por el culto de Dios, por la ley, por Moyses, por la vida de los Rabinos, y otras semejantes.

44a. *mas vuestro hablar sea sí, sí; no, no, &c.* Hablad en verdad y sencillez, hasta que todos se fíen en lo que aseguráreis. No digais una cosa, creyendo ó pensando lo contrario. Antes de hablar, meditad bien, para que vuestra afirmacion ó negacion sea fija, y para que vuestras promesas sean tales que puedan ser cumplidas. Todo lo que escede de esto viene de un principio malo, é indica la impiedad inveterada del corazon. (Jac. v. 12. 2 Cor. i. 17—20. 2 Rey. x. 15.)

45a. *ojo por ojo, y diente por diente.* (Ecsodo xxi. 22—27. Lev. xxiv. 19, 20. Deut. xix. 18, 19.) Esto es segun la ley del talion que se funda en la justicia mas inecsorable, y no se anula formalmente por la ley Evanjélica. Pero se enseña al Cristiano que, aunque se halle ofendido y ultrajado, no ha de valerse de las leyes en todo su rigor, sino que se someta aun á los agravios, en cuanto le sea posible hacerlo, por amor de la paz, y para glorificar á Dios por el sufrimiento y la humildad. (1 Cor. vi. 7, 8.) Con todo, hay casos en que el Cristiano debe valerse de la proteccion de las leyes, puesto que no sea con el motivo de vengarse de su contrario. Nuestro Señor mismo apeló á la

39. Mas yo os digo, que no resistais al mal; mas al que hiriere tu
40. mejilla derecha, preséntale tambien la otra. Y al que quiera
41. condenarte, y quitarte tu túnica, déjale tambien tu capa. Y á
quien te forzáre á acompañarle[46] mil pasos, anda con él dos mil.
42. Da al que te pidiere, y al que quisiere tomar de tí prestado, no
se lo rehuses.
43. Habeis oido que fué dicho: Amarás á tu prójimo,[47] y aborre-
44. cerás á tu enemigo.[48] Mas yo os digo: Amad á vuestros ene-

ley contra uno que le abofeteaba injustamente (Juan XVIII. 23.), y S. Pablo reclamaba en varias ocasiones su derecho como ciudadano Romano. (Hech. XVI. 35—39. XXII. 29. XXV. 10—12.) Hay casos en que la fuerza hará mas que la justicia, y en éstos el ultrajado meditará en los ejemplos edificativos de Jesu-Cristo, y de los primeros Cristianos, esperando la gloria y descanso que el justo Dios le tiene preparado en el cielo.

46a. *á quien te forzáre, &c.* ὅστις σε ἀγγαρεύσει. El verbo ἀγγαρεύω quiere decir compeler á un hombre á ir á alguna parte, ó mandar allá á siervos ó caballos, sea para llevar un pliego, conducir á un pasajero, ó prestar algun otro servicio de esta especie por mandato del Rey, lo cual se practica todavía en los dominios de los déspotas Orientales. Citando nuestro Señor un ejemplo entre muchos sobre la opresion, enseña á los que por desgracia viven bajo un gobierno despótico, ó se esponen á las arbitrariedades de los encargados de la administracion de las leyes, pero que no las administran justamente, que se sometan á los gravámenes inevitables ántes que suscitar sediciones ó tumultos, para sacudir el yugo opresor; mas no les inhibe de buscar medios lejítimos para obtener la abolicion de las leyes injustas por acto lejislativo, ó la recompensa del daño que hayan sufrido, pero *sin vengarse de sus opresores.*

47a. *amarás á tu prójimo.* (Lev. XIX. 18.) ὁ πλησίον σου. *El que te está cerca.* Todo hombre. Pues vive como tú, sujeto á los males y miserias de este mundo.

48a. *aborrecerás á tu enemigo.* Esta es una añadidura de los Judíos, no hallándose semejante precepto en el Antíguo Testamento. Empero, como los Hebréos antíguos fueron mandados á hacer una guerra esterminadora contra algunas naciones ó tribus paganas, puede ser que eso sea á lo que se refieren las palabras de nuestro Señor, quien nos enseña que Dios quiere la salud de todos los hombres, así de los Jentiles como de los Judíos. Y es de saber que éstos trataban á los Jentiles con desprecio y crueldad, llamándolos *enemigos*, y á sus paisanos solamente *amigos y prójimos.* De este hecho podrian citarse un sin número de ejemplos, pero basten los siguientes. Dice Rabí Isaac: "No muestres benevolencia á los Jentiles." Rabí Natan dice: "Aborrecerás á "los Epicuréos que hacen á otros errar." Rabí Isaac Ben Nahjman dice: "Es lícito "aborrecer y perseguir á los descarados, porque aun el Dios Bendito aborrece al des- "carado." (Schoettgenius et Westenius in hoc loco.)

Mahoma, como es notorio, estableció su relijion sobre principios igualmente intolerantes; y, segun se advierte por su Koran, infundió en sus secuaces el odio contra todos los que no querian aceptarla. "Haced guerra," dice, "por la relijion de Dios... "matad á los transgresores donde quiera que los halláreis..... pues combatidlos hasta "que no reste tentacion á la idolatría, y la relijion sea en todas partes la de Dios. Si "desisten, no haya mas hostilidad, sino solamente contra los impíos." *Cap.* 2. "¡Oh, "verdaderos fieles! No entreis en amistad con los que no son de vuestra parte...... "decidles: Morid con vuestra ira." *Cap.* 3. "¡Oh verdaderos fieles! No seais amigos "de los Judíos ni de los Cristianos." *Cap.* 5. "¡Oh Profeta! Haz guerra contra los "infieles y los hipócritas, y trátalos con severidad." *Cap.* 9. Para hacer ver lo infinito á que se eleva la relijion de nuestro Señor Jesu-Cristo sobre las otras, en lo que toca al amor del prójimo, prosigamos haciendo algunas citas mas.

Las siguientes son del *Sad-der*, compendio de la relijion de los Persas, acérrimos perseguidores de los Cristianos, especialmente en el siglo cuarto. "Cuando alguno "ejerciere la liberalidad, hágalo con los que fueren dignos...... Pero, si alguno no

migos, bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os
45. aborrecen, y orad por los que os ultrajan y persiguen. Para que
seais hijos de vuestro padre que está en los cielos; porque él
hace nacer su sol sobre los malos y sobre los buenos, y á la
46. lluvia descender sobre los justos y los injustos. Porque, si
amáreis solo á aquellos que os aman, ¿Qué galardon tendreis?
47. ¿No hacen lo mismo aun los publicanos?[49] Y, si saludáreis á
vuestros hermanos solamente, ¿Qué haceis de mas? ¿No ha-
48. cen así aun los paganos? Sed vosotros, pues, perfectos, así como
vuestro padre que está en los cielos, es perfecto.
1. Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres,
para ser vistos de ellos.[1] De otra manera no tendreis galar-

"fuere digno ni idóneo, y alguno le diere algo, será dado injustamente, le será vano "é inútil, y las almas de los que dieren injustamente sufrirán cien plagas....... Quien "diere á un indigno, quedará como un perdido, ni será mirado como un benévolo." *Cap.* 33. "Es una verdad de Relijion, que, si alimentas á los hambrientos por amor de "la piedad, llevarás por eso un gran mérito, puesto que éstos sean de buena reputacion, "y no pecadores los que comieren de tu comida." *Cap.* 21. "Cuando estás comiendo "pan, guarda tres bocados para los perros, y, despues de haber comido, deberás dar "esos tres bocados á tu perro, y no azotarlo, porque entre todos los pobres que hay por "mar y tierra, no hay otro mas pobre que el perro. Por lo cual, *si dieres pan al perro,* "*harás un mérito muy grande.* Haz, pues, obras buenas, para que seas libre de miedo "y de temor." *Cap.* 35. "*Es precepto de no dar nada al pecador*, porque, si dieres "algo al pecador, será igual á echarte una víbora en la boca. Si dieres á comer á un "tal, y comiere y permaneciere en su pecado, has pecado con él, y con él serás echado "al infierno." *Cap.* 83.

Los versados en la historia de los varios sistemas del Paganismo saben que todos están caracterizados por un rencoroso intolerantismo contra los enemigos. Y cualquiera que lea las historias de las cruzadas contra los Albijenses y otros, y de las Inquisiciones, ya ha visto una de las muchas pruebas de que la Iglesia de Roma está verdaderamente jentilizada, habiendo abandonado los principios de la mansedumbre y caridad del Evanjelio de Jesu-Cristo, y adoptado los intolerantes de los Judíos, Mahometanos, Persas y Paganos; intentando al mismo tiempo justificarse con decir, que, aunque seamos mandados amar á *nuestros* enemigos, estamos en la obligacion de *aborrecer á los enemigos de Dios.* Y luego toman por efujio algunas espresiones mal entendidas del Antíguo Testamento, como diciendo con David: "¿Por ventura, Señor, no "aborrecia yo á los que te aborrecen? ¿Y no me repudria por causa de tus enemigos? "Con perfecto odio los aborrecia, y se me han hecho enemigos." (Sal. CXXXIX. 21, 22.)

49a. *los publicanos.* Así se llamaban entre los Romanos los cobradores de los tributos, ó alcábalas, ó rentas del erario *público.* Despues de los Samaritanos, eran los hombres á quienes los Judíos miraban con mas aversion: á lo cual contribuia, no solamente la odiosidad del oficio, sino tambien las vejaciones con que á veces lo ejercian. Añádase á lo dicho el odio con que miraban los Judíos el ser tributarios, ó dominados por naciones estranjeras. (Deut. VII. 6. Juan VIII. 33. Mat. XVIII. 17. XXII. 17.) *Amat.*

1a. *Guardaos de hacer vuestra justicia......para ser vistos de ellos.* Los Judíos, que miraban las limosnas como meritorias, las llamaban צדקות *justicias* (Buxtorfii Lex. Talm. et. R. D. Kimquí in Is. LIX. 14.), y decian, entre otras cosas, que el que daba un cuarto á un pobre, se haria participante de la vision beatífica. (Baba Batrá apud Lightfoot in loc.) Así tambien, la version Siriaca traduce ἐλεημοσύνη *limosna,* en este capítulo y en otros, por la palabra זדקתא *justicia.* Entendido esto, se ve que nuestro Señor no hizo mas que usar el vocablo que se le ofreció en el idioma vernáculo Siro-Hebráico en que hablaba, sin dejarse entender que la limosna sea *nuestra justicia.* S. Pablo refuta

2. don[2] de vuestro padre que está en los cielos. Pues, cuando des
limosna, no hagas tocar trompeta delante de tí, como hacen los
hipócritas[3] en las sinagogas, y en las calles, para ser elojiados de
3. los hombres. En verdad os digo, recibieron su galardon. Mas
tú, cuando des limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hace
4. tu derecha. Para que tu limosna sea en secreto; y tu padre,
que vé en lo secreto, te recompensará en lo público.[4]
5. Y, cuando ores, no seas como los hipócritas que aman el orar
estando en pié en las sinagogas, y en las esquinas de las plazas,[5]

---

este error cuando dice que Dios nos salvó por su misericordia, y no por las obras *que se hacen por la justicia que hemos hecho τῶν ἐν δικαιοσύνῃ ὧν ἐποιήσαμεν ἡμεῖς.* Tit. III. 5. Al mismo tiempo que el Cristiano deja brillar su luz delante de los hombres, para que glorifiquen á su padre que está en los cielos, ha de evitar toda ostentacion Farisáica que es abominable á la vista de Dios. (Léase Márc. XII. 41—44.) El dar limosna á los pobres, como se suele decir, á toque de campana, con motivo de aparentar la caridad, ó cumplir una penitencia, no es otra cosa mas que amontonar pecados, juntando la hipocresía con el amor propio y orgullo. Léanse los versículos siguientes.

2a. *galardon.* Mat. XXV. 35—43.

3a. *hipócritas.* ὑποκριταί. Los cómicos Griegos que se presentaban en los teatros, se llamaban ὑποκριταὶ δράματος, *enmascarados de drama;* de donde se deriva la palabra *hipócrita*, hablando de quien aparenta lo que no es. Con tan sumo desprecio se trata aquí de semejantes personas, que en el postrero dia se verán espuestas á un desprecio aun mas terrible y á un sonrojo eterno. (Dan. XII. 2.)

4a. *te recompensará en lo público.* Habiendo Dios aprobado *lo que se ha hecho* en secreto, manifestará su aprobacion por *lo que será disfrutado* en público. Primero, por la prosperidad temporal (Prov. XIX. 17.), y despues, en el dia del juicio. (Mat. XXV. 35—42.) Los hipócritas quieren ser vistos, πρὸς τὸ θεαθῆναι, como los que se presentan en un teatro, y en efecto reciben este galardon. Mas los Cristianos humildes que huyen los elojios de los mortales, *serán vistos* con la aprobacion del Juez Divino entre los bienaventurados.

5a. *el orar estando en pie.... las plazas.* Aquí se refiere á los Fariséos que, en las horas canónicas, acostumbraban estar en pie en las calles, orando ó aparentando que oraban; y que saldrian de casa poco ántes del tiempo señalado para la oracion, á fin de ostentar su relijiosidad, mas bien que quedar en su retiro donde solo Dios los podia ver. Porque deseaban lograr el aplauso del vulgo que, viéndolos de aquel modo, creia que eran muy devotos, y que en verdad estaban ofreciendo á Dios oraciones muy fervorosas. En las sinagogas solian tambien hacer oraciones suplementarias, ó mas que las señaladas para el oficio del dia, estando en pie y separados de los demás, para ser vistos de ellos. Y aun en el dia los Judíos (Sefardim) tienen la costumbre de hacer una pausa entre las oraciones en la víspera del Sábado, para que los que así quieren hagan una oracion, pidiendo aquello de que tengan mas necesidad. Esta oracion se llama la עמידה *Amidah*, ó *estacion*, porque los que la hacen se ponen en pie, guardando un profundo silencio y solemnidad. Las oraciones, ó rezos suplementarios á que se refiere el testo, se miraban como *obras de supererogacion*, y sumamente meritorias. Porque ellos, ignorando su incapacidad para cumplir perfectamente con la santa ley de Dios, creian poder salvarse á sí mismos haciendo méritos. (Lúc. XVII. 9, 10.) El que medite en el pasaje que tenemos á la vista, y en los hechos citados para su esplicacion, hará bien reflecsionando sobre la imposibilidad de prestar á Dios oraciones sencillas y gratas á su tremenda majestad, en aquellas ocasiones en que en las iglesias y calles se ostenta mucha pompa, con música y procesiones, con adornos y alhajas prodigadas en las vestiduras de los ministros, ó con imájenes, cruces y banderas, en las paredes y altares del templo, que sirven solamente en los dias festivos para atraer muchos ociosos y aficionados á los espectáculos teatrales. Tambien los que asisten á misa, ó á horas canónicas, hincados

para ser vistos por los hombres. En verdad os digo que recibie-
6. ron su galardon.[6] Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y,
cerrada la puerta,[7] ora á tu padre que está en secreto; y tu padre
7. que vé en lo secreto, te recompensará en lo público.[8] Y cuando
esteis orando, no useis de vanas repeticiones,[9] como hacen los

---

de rodillas enfrente de algun altar ó santo, y santiguándose á la vista de todo el mundo, podrian sacar instruccion saludable de las palabras reprehensoras de nuestro bendito Salvador, segun quedan comentadas en esta nota.

6a. *recibieron su galardon*, sea el que sea, y otro galardon no les resta mas.

7a. *entra en tu aposento, &c.* Donde no hay cosa que te distraiga la atencion. Aunque nuestro Señor asistiese á las oraciones liturjicas en las sinagogas en los dias y horas señaladas (Lúc. IV. 16.), quiso encargar á sus discípulos y demás oyentes la obligacion de orar privadamente en su casa, porque los que no lo hacen así tampoco tienen la gracia para unirse con eficacia en las oraciones solemnes de la congregacion. Se hallan ejemplos de la oracion en secreto en los lugares siguientes. (Mat. XIV. 23. XXVI. 36—39. Gén. XXXII. 24—29. 2 Reyes IV. 33. Juan I. 48. Hechos IX. 40. X. 9, 30.)

8a. *te recompensará en lo público.* *ἐν τῷ φανερῷ.* Así como recompensó á Daniel (léase su historia en el libro que lleva su nombre), á Cornelio y á otros muchos, teniendo respeto á las oraciones que hacian constantemente.

9a. *no useis de vanas repeticiones.* *μὴ βαττολογήσητε.* Los traductores esplican esta frase con diversidad de términos, pero las distintos versiones vienen á decir cuasi una misma cosa. *No hableis mucho*, Scio. *Non vogliate nelle vostre orazioni usar molte parole*, Martini. *Non usate soverchie dicerie*, Diodati. *No seais muy parleros*, Enzina. *N' usez point de vaines redites*, Martin. *Use not vain repetitions*, Version Inglesa autorizada. *Talk not at random*, Campbell. *Sollt ihr nicht viel plappern*, Lutero. *Ne eadem blaterate, ut ethnici*, Beza. *Μὴν περισσολογεῖτε*, Neogriego. El verbo del orijinal se encuentra algunas veces en los antiguos escritos Griegos, y se esplica bien por Suidas, diciendo: "Βάττος, nombre propio. Βαττολογία, el hablar mucho: y se deriva de un "cierto Batto que hizo himnos largos, con versos repetidos fastidiosamente." Consta de las Sagradas Escrituras, que los Paganos solian usar de muchas vanas repeticiones entre las ceremonias de su idolatría. Los adoradores de Baal, queriendo justificar su Dios, no cesaban de invocar su nombre, *desde la mañana hasta el mediodia, diciendo: Baal, escúchanos: Baal, escúchanos.* (1 Reyes XVIII. 26.) Luego el Profeta Elias se burló de ellos, diciéndoles: Gritad mas recio, porque ese Dios está quizá en conversacion con alguno, ó en alguna posada, ó de viaje; tal vez está durmiendo, y así es menester despertarle. Gritaban, pues,...... hasta que llegó el tiempo en que se solia ofrecer el sacrificio, sin que se oyese ninguna voz, ni hubiese quien respondiera, ni atendiera á los que oraban (v. v. 28, 29.). Los idólatras de Efeso, no teniendo *razones* con que oponerse á la predicacion de los Apóstoles, se pusieron á gritar plegárias, pero sin hacer mas que repetir por espacio de dos horas: *Gran Diana de los Efésios. Gran Diana de los Efésios.* (Hech. XIX. 34.) Mas, aun entre los Paganos mismos, esta Battolojía vino á ser mirada como ridícula, lo cual consta de lo que dicen muchos de sus escritores, y, entre otros, *Terencio.* (Heauton v. 1.)

Ohe, jam desine Deos, uxor, gratulando obtundere,
Tuam esse inventam gnatam; nisi illos tuo ex ingenio judicas,
Ut nil credas intelligere, nisi idem dictum est centies.

"Vaya, mujer. Deja de aturdir los Dioses con esos obsequios por haber hallado tu "hija; á no ser que creas que ellos son tales como tú, que no pueden entender una "cosa si no se les dice cien veces." Y no solo los idólatras y supersticiosos de la antigüedad, sino tambien los del dia, como la vieja de quien habla Terencio, piensan, que no serán oidos, sino á fuerza de su mucho hablar, como se verá por los ejemplos siguientes, entre los millares que son demasiado notorios para que sea menester citarlos aquí.

paganos, porque piensan que por su mucho hablar, serán oidos.

Los politeistas de Indostan acostumbran repetir muchas veces las oraciones que ofrecen á sus ídolos. El Brahman, al levantarse por la mañana, está obligado á hacer varias ceremonias, y rezar muchas oraciones; y, entre otras, tiene que pronunciar el *Guiátri* (una breve oracion) con los nombres de los tres mundos inferiores, ciento ó mil veces, segum tiene tiempo; y, á fin de no faltar á las repeticiones, *las cuenta por un rosario*, y concluye todo con otra distinta oracion. Y, en el caso de haber comido ó bebido *cosa prohibida*, el Brahman *se obliga* á rezar el Guiátri *ochocientas veces*, despues de tener suprimido su aliento tres veces. Y luego se dice que su pecado le queda perdonado. Del mismo modo se hace en otras muchas ocasiones. (Asiatic Researches. Vol. v. p. 356.)

El Rev. Guillermo Ellis, en su obra titulada *Polynesian Researches*, hablando de las supersticiones de los isleños del mar Pacífico, ántes de su conversion al Cristianismo, dice: "Su culto consta de rezar oraciones, presentar ofrendas, y sacrificar víctimas. "De sus *ubus*, ú oraciones, hay algunas muy breves, pero prolongadas demasiadamente "en el rezar, *por medio de muchísimas repeticiones*, como si los adoradores creyeran ser "oidos por su mucho hablar." (Vol. I. Cap. 13.) Se cree que los mas de los Paganos siguen el mismo modo, repitiendo las fórmulas de sus oraciones; mas, por no amontonar citas sin necesidad, pasemos á otros.

El siguiente ejemplo de la polilojía de los Mahometanos es copiado de un librito de devocion que perteneció á Tipú Sahib, un célebre jefe Mahometano. ¡Oh Dios! ¡Oh Dios! ¡Oh Dios! ¡Oh Dios! ¡Oh Señor! ¡Oh Señor! ¡Oh Señor! ¡Oh Señor! ¡Oh Viviente, Oh Inmortal! ¡Oh Viviente, Oh Inmortal! ¡Oh Viviente, Oh Inmortal! ¡Oh Viviente, Oh Inmortal! ¡Oh Criador de los cielos y de la tierra! ¡Oh tú que eres dotado de majestad y autoridad! ¡Oh maravilloso! &c. (Clarke's Commentary.) Un viajero, estando en Khoik, un pueblo de Armenia, en el año de 1830, nota en su diario lo siguiente: "Noviembre 14. Nos hicieron despertar las oraciones del amo de la casa. "Habiendo hecho las abluciones acostumbradas, empezó á rogar á Dios con la misma "voz ronca é inharmoniosa con que da órdenes á su familia, y nos parecia aun mas "disonante por causa de los sonidos guturales del Arábigo, en que rezaba. Y estas "peticiones fueron interrumpidas muchas veces, por reñir con alguno de la casa, por "mandar á un niño ir con el ganado al campo á la ribera del Arás, ó por dar otras "órdenes semejantes. Su oracion, que él no entendia, por ser en el Arábigo antíguo, "era elojio de la misericordia de Dios, 'que no enjendra, ni se enjendra,' luego accion "de alabanza, y finalmente memoria de Mahoma y sus parientes. No sabiendo mucho, "*tenia que repetirlo muchas veces*; y al fin, como entusiasmándose con el ejercicio, se echó "á gritar como unas treinta veces: ¡Ya Allah! ¡Ya Allah! ¡Oh Dios! ¡Oh Dios!" (Smith and Dwight's Researches in Armenia. Lóndres. p. 264.)

Los Judíos modernos hacen muchas vanas repeticiones en sus oraciones, así como lo hacian los antíguos, lo cual se puede ver con solo abrir cualquiera de sus liturjias. Hé aquí un ejemplo. La siguiente oracion es la que se dice la primera noche que ven la luna nueva: "Bendito seas, Oh Señor, Dios nuestro, Rey eterno. El que con su pa-"labra crió los cielos, y con el soplo de su boca todo el fonsado de ellos. Les dió un "tiempo constituido, para que no mudasen lo que les habia ordenado. Se alegran y se "regocijan de cumplir la voluntad de él que los estableció. Su hacedor es veraz. Así "como su hechura es estable. Y á la Luna dijo que se renovase. Corona, hermosura, "para los que se llevan en el vientre, que tambien serán renovados como ella, y darán "gloria á el que los formó, por causa de la gloria de su reyno. Bendito seas, Oh Señor, "que renuevas los meses.

"Sea señal buena para todo Israel.
"Sea señal buena para todo Israel.
"Sea señal buena para todo Israel.

"Bendito sea tu formador: Bendito sea tu hacedor: Bendito sea tu establecedor: Ben-"dito sea tu criador. *(Luego dan saltos ácia la luna, y dicen)* Como nosotros damos "saltos ácia tí, y no somos capaces de tocarte, así, si otros saltan ácia nosotros, para

8. No seais, pues, semejantes á ellos, porque vuestro padre sabe de
9. que cosas teneis necesidad, ántes que se lo pidais. Vosotros,

"asir de nosotros, no sean capaces de tocarnos. Caiga sobre ellos miedo y susto, por
"la grandeza de tu brazo, háganse inertes como una piedra. Como una piedra, inertes,
"háganse, de tu brazo, por la grandeza, y susto, miedo, sobre ellos, caiga.

"Sea señal buena para todo Israel.
"Sea señal buena para todo Israel.
"Sea señal buena para todo Israel.

"Bendito sea tu formador: Bendito sea tu hacedor: Bendito sea tu establecedor: Bendito sea tu criador. *(Luego dan saltos, &c.)* Como nosotros damos saltos ácia tí, y no somos capaces de tocarte, así, si otros saltan ácia nosotros, no sean capaces de tocarnos. Caiga sobre ellos miedo y susto, por la grandeza de tu brazo, háganse inertes como una piedra, como una piedra, inertes, háganse, de tu brazo, por la grandeza, y susto, miedo, sobre ellos, caiga.

"Sea señal buena para todo Israel.
"Sea señal buena para todo Israel.
"Sea señal buena para todo Israel.

"Bendito sea tu formador: Bendito sea tu hacedor: Bendito sea tu establecedor: Bendito sea tu criador. *(Luego dan saltos, &c.)*. Como nosotros damos saltos ácia tí, y no somos capaces de tocarte, así, si otros saltan ácia nosotros, no sean capaces de tocarnos. Caiga sobre ellos miedo y susto, por la grandeza de tu brazo, háganse inertes como una piedra. Como una piedra, inertes, háganse, de tu brazo, por la grandeza, y susto, miedo, sobre ellos, caiga.

"David, Rey de Israel, viviente é inmortal.
"David, Rey de Israel, viviente é inmortal.
"David, Rey de Israel, viviente é inmortal.
"Amen, Amen, Amen, Sélah, Sélah, Sélah.

"Corazon puro cria para mí, Señor; y espíritu recto renneva en mi interior."

Habiendo reunido estos ejemplos de las vanas repeticiones de los Paganos, Mahometanos y Judíos, no sería difícil añadir otros muchos estractados de las obras litúrjicas de los titulados Cristianos, pero contentémonos con dos. El primero es del ecsorcismo contra una tempestad inminente de relámpagos y granizo. Por ahorrar papel y paciencia, póngase en compendio. Todo está en Latin.

1º Oracion breve á Dios, haciéndose *cuatro cruces*.

2º El Credo.

3º Kyrie eleíson. Christe eleíson. Kyrie eleíson. Pater noster, &c., &c., &c.

4º Oracion.

5º Luego el Sacerdote, dirijiéndose ácia las nubes, las señala *nueve veces* con la señal de la cruz, en nombre de las tres personas de la Santísima Trinidad.

6º Obsecracion á los *cuatro* Apóstoles.

7º Ecsorcismo bien largo con *siete* cruces.

8º Elevacion de la cruz en el aire, dirijiéndose á las nubes.

9º Luego se echa el agua bendita ácia los *cuatro* vientos. *Risum tenete amici.*

10º Entónces se reza una Letanía, en la que las palabras ora por nosotros, ú orad por nosotros, se repiten *cerca de cien veces*.

11º Si no se calma la tempestad, el Símbolo de S. Atanasio, y responsorios despues.

12º *Cuatro* oraciones mas.

13º Acabadas éstas, se puede rezar la oracion del Santo en cuyo honor fué fabricada la Iglesia del pueblo, y de cualesquiera de los Santos, en cuya tutela se fie mas.

14º Y si no se calma la tempestad, *todo lo sobrecitado puede ser* REPETIDO (pluries) MUCHAS VECES. *(Breviario Romano.)*

pues, oraréis de este modo:[10] Padre nuestro que estás en los
10. cielos,[11] santificado sea tu nombre;[12] venga tu reyno;[13] hágase
11. tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra.[14] Nuestro

El otro es del Rosario de la Vírjen, que se dice tener 150 Salutaciones anjélicas, 15 misterios, y 15 Padre nuestros.

Ahora, pues, el lector despreocupado no dejará de ver que la supersticion y el pecado ciegan el entendimiento, y endurecen el corazon, así del Cristiano, como del Judío, ó del Turco, haciéndolos todos substituir á la sencilla devocion las ceremonias fastidiosas de la Supersticion jenérica, que, aunque subdividida entre diversas especies, queda siempre la misma, deshonrando á Dios, y engañando y atontando á los hombres. Cuatro Judíos dando brincos ácia la luna, y otros tantos Cristianos rociando agua bendita, y elevando una cruz ácia las nubes, nos presentan espectáculos no muy desemejantes. Y el Mahometano ó Indio pasando sus cuentas, con esperanza de alcanzar el perdon de los pecados cometidos, no es ménos supersticioso que el que, so color de Cristianismo, hace lo mismo por mañana y noche. Pero ya estamos fastidiados de las insulsas repeticiones que se acaban de citar. Prosigamos á comentar las peticiones admirables de la oracion Dominical.

10a. *oraréis de este modo.* Ofreciendo tales peticiones, cuales son las siguientes.

11a. *Padre nuestro que estás en los cielos.* El Redentor nos descubre, con claridad, el amor y condescendencia asombrosa de Dios para con nosotros, que se digna llamarse *nuestro padre,* á pesar de los pecados que nos constituyen mas bien hijos del espíritu maligno, que no del Santo Dios. Mas el que es renacido por la gracia del Espíritu Santo, puede llamar á Dios *Padre.* (Rom. VIII. 15.) Este padre está en los cielos, y de su alto asiento nos mira de dia y de noche, enviándonos gracia y socorro. Nuestros padres carnales algunas veces nos desamparan, otras, no tienen lo posible con que socorrernos, y por mas ricos ó cariñosos que sean, siendo mortales, fallecen pronto, y nos dejan huérfanos. Mas nuestro padre que está en los cielos es inmortal, y nunca jamás nos faltará. Se dice Padre *nuestro,* y no Padre *mio,* con el fin de enseñarnos que somos hermanos, y que por tanto nos conviene unir nuetros ruegos, ofreciéndolos en sociedad fraterna, y pidiendo al padre universal que promueva el bien comun.

12a. *Santificado sea tu nombre. El nombre de Dios* es el conjunto de perfecciones que se le tributan en la Divina Revelacion, y por las cuales él se manifiesta á los hombres en su Providencia, y en todas sus obras. (Ecsod. XXXIV. 5—7.)

Para que el nombre de Dios sea santificado, es menester *entenderlo.* Esta intelijencia no se puede alcanzar sin estudiar las Sagradas Escrituras con fé y humilde oracion. El venerable nombre de Dios se santifica (1º) *con los labios* de los hombres, cuando hacen mencion de él con reverencia, guardándose de entremezclar los sagrados nombres que le pertenecen con pláticas inútiles y mundanas. Se santifica (2º) *en el corazon,* por los fieles que tienen todos sus afectos y pensamientos sujetos á su dominio, y persuadidos de que él es escudriñador de corazones (Apoc. II. 18.). Se santifica (3º) *en la vida* por los que hacen todo para su gloria, y viven sometidos á su voluntad (Col. III. 17.); que enseñan á sus hijos y dependientes las verdades de su santa ley (Gén. XVIII. 19.); y que dejan ver, en todas sus acciones, que viven preparados para el dia en que serán citados al tribunal de Jesu-Cristo. (Rom. XIV. 10.)

13a. *venga tu reyno.* Esto es, el dominio espiritual del Redentor sobre todo el mundo. Venga el reyno vaticinado por Daniel, cap. VII. 13—27, y por Isaías IX. 7. *(véase cap.* III. *nota* 3a.) Y sin duda vendrá pronto este reyno celestial. El siglo en que vivimos está ilustrado con un celo evanjélico, cual no se ha visto desde el siglo de los Apóstoles hasta ahora, y los errados sistemas de idolatría, despotismo espiritual, é intolerancia, van desvaneciéndose por todas las rejiones del orbe.

14a. *hágase tu voluntad...... en la tierra.* S. Pablo nos enseña la voluntad de Dios en estas notables palabras: "*Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificacion.*" (1. Tes. IV. 3.) El quiere que todos los hombres sean santos y felices. Y así como los ánjeles son sus servidores para beneficio de nosotros, quiere que nosotros nos hagamos ministros de su

12. pan de cada dia, dánosle hoy.[15] Y perdónanos nuestras deudas,
13. así como tambien nosotros perdonamos á nuestros deudores.[16] Y
14. no nos dejes caer en tentacion, mas líbranos del mal.[17] Porque

beneficiencia para con todos nuestros semejantes. Tambien es de notar, que los ánjeles sirven á Dios con libre albedrío y amor perfecto, y que así nos sirven de dechado, señalándonos lo perfecta y gustosa que debe ser nuestra obediencia.

15a. *nuestro pan de cada dia, dánosle hoy.* La palabra *ἐπιούσιος*, que se traduce en la Vulgata *supersubstantialis*, se entiende de diferentes modos por los intérpretes. Por no llenar la pájina con cuestiones poco interesantes al comun de los lectores, mas que son ya bastante entendidas por los doctos, no citarémos mas que la version Siríaca antígua, que lleva un sentido piadoso á par de ecsacto. הב לן לחמא דסונקנן יומנא, *danos cada dia el pan de que necesitamos.* No se pide mas que el pan, ó alimento *cotidiano*, y éste solamente á medida de nuestra necesidad, y Dios es el que entiende cuanto nos compete; pues á él toca el disponer de todo. No pedimos el pan de la Eucaristía, siendo de nuestra obligacion *tomarlo.* Tampoco pedimos el pan espiritual, que es Jesu-Cristo, porque *él se nos ha dado ya.* Esta peticion nos enseña que, aunque trabajemos nosotros, de Dios solo proviene el fruto de nuestros trabajos, cojido felizmente en prosperidad.

16a. *perdónanos........nuestros deudores.* Cada uno debe pedir á Dios el perdon, porque no hay otro que pueda perdonar los pecados. (Márc. II. 7.) Aunque en esta oracion los pecados se llaman *deudas*, no debemos pensar que son como deudas pecuniarias, que se pueden satisfacer al acreedor, sino que son semejantes á las ofensas que han cometido los delincuentes, procesados en el fuero criminal. Este modo de hablar se deriva del idioma en que hablaba nuestro Señor, en el cual la misma palabra חוב ó חובא se usa para significar *la deuda ó el pecado*, de que el deudor ó el pecador *queda responsable.* Adviértase tambien que, segun los críticos mas célebres, apoyados en testimonios antíguos, y muy respetables, y en el estilo Hebraizado del testo Griego, este Evanjelio segun Matéo se escribió en la lengua Hebréa, ó Siro-hebréa, para uso de los Judíos convertidos, por cuya razon es preciso siempre tener presente los idiotismos del Hebréo que en él se encuentran; que en el versículo 15º se esplica *deudas* por *παραπτώματα*, *ofensas*, y que S. Lúcas que escribió en Griego para Griegos, dice *ἁμαρτίαι pecados*, y no admite la frase Hebraizante *ὀφειλήματα*, *deudas.* En prescribirnos esta fórmula: *Así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*, nuestro Señor nos enseña (1º) que, al paso que pidamos todos los dias el perdon de nuestros pecados, hemos de perdonar todos los dias á los que nos ofenden; y (2º) que, si no perdonáremos á los hombres sus ofensas, tampoco nuestro padre celestial nos perdonará las nuestras. (v. 15.) ¿ Quien, pues, es el inecsorable que se atreveria á decir, ¡ Oh Dios! Como yo deseo vengarme de mi contrario, así te vengarás de mí que he persistido en ser prevaricador contra tu santa ley?

17a. *no nos dejes........del mal.* *Tentacion* es cualquiera cosa que podria vencer nuestra constancia, y hacernos pecar contra Dios. Algunas veces la pobreza ó persecucion nos tienta; otras veces lo hacen la prosperidad temporal y el favor de los hombres; y otras muchas nos han seducido las propensiones y apetitos carnales. De suerte que, habiendo suplicado el perdon de los pecados ya cometidos, pedimos la gracia y amparo del Todopoderoso para no ofenderle mas. E impetramos su socorro por si acaso cayéremos en alguna tentacion procedente *τοῦ πονηροῦ de lo que es malo*, ó sea *del espíritu maligno.*

Siendo el orar una obligacion perpétua para todos, se añade aquí una breve esplicacion de lo que es este ejercicio, para instruccion de los que desean elevar sus ruegos ánte el propiciatorio de nuestro Salvador.

La oracion *es el rogar á Dios, con sumision á su santa voluntad, que nos dé las cosas que deseamos, confiando en los méritos é intercesion de nuestro Señor Jesu-Cristo, esperando los aucsilios del Espíritu Santo, confesándole nuestros pecados, y dándole gracias por los bienes que nos ha concedido.*

En la oracion se supone un perfecto reconocimiento de la plena suficiencia de Dios, y de que dependemos enteramente de él. Este es el medio que él ha ordenado para

si perdonáreis á los hombres sus ofensas, os perdonará tambien
15. vuestro padre celestial. Mas sino perdonáreis á los hombres sus
ofensas, tampoco vuestro padre os perdonará vuestras ofensas
16. Y, cuando ayuneis,[18] no seais como los hipócritas, caritristes,[19]
porque demudan sus rostros, para hacer ver á los hombres que
17. ayunan. En verdad os digo, que recibieron su galardon. Mas
18. tú, cuando ayunes, unje tu cabeza, y lava tu cara;[20] para que
no parezcas á los hombres como uno que está ayunando, sino á

que logremos los bienes temporales y espirituales. Hubiera podido concedérnoslos sin que se los pidiésemos; mas quiere que los hombres le honren, ofreciéndole sus ruegos, (1 Tes. v. 17.)

La oracion es un ejercicio espiritual, y no puede ser agradable á Dios sino cuando se hace por aucsilio del Espíritu Santo. (Rom. VIII. 26.) "Las víctimas de los impíos "son abominables al Señor: los votos de los justos le aplacan." (Prov. xv. 8.) Por esto el Espíritu Santo se llama *Espíritu de gracia y de oracion.* (Zac. XII. 10.)

La oracion se ha de hacer con fé en los méritos é intercesion del Redentor, que es el único medianero entre Dios y los hombres, segun lo que él mismo dijo: "Yo soy el "camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí." (Juan XIV. 16.) Y con una entera confianza en Dios, porque "sin fé es imposible agradar á Dios. Pues "es necesario que el que se llega á Dios crea que hay Dios, y que es remunerador de "los que le buscan." (Heb. XI. 6.)

La oracion se debe hacer con la mas perfecta sumision á la voluntad de Dios, segun nos enseñan las Sagradas Escrituras. "Y esta es la confianza que tenemos en él; que "nos oye en todo lo que pedimos, siendo conforme á su voluntad." (1 Juan v. 14.) Hay cosas que, aunque nos fuesen dadas, no nos convendrian, las que Dios por su clemencia no nos quiere dar, por mucho que se las pidamos.

La oracion debe ir acompañada con una confesion de los pecados, y con reconocimiento de la misericordia de Dios. Daniel rogó al Señor su Dios, y confesó. (Dan. IX. 4.) El hijo pródigo, en quien se representa el verdadero penitente, dijo á su padre "Padre, he pecado contra el cielo, y delante de tí; ya no soy digno de ser llamado "hijo tuyo." (Lúc. xv. 21.) Y S. Pablo dice á los Filipenses (IV. 6.): "Con haci"miento de gracias sean manifiestas vuestras peticiones delante de Dios."

18a. *cuando ayuneis. El ayunar* es abstenerse de tomar alimento alguno, como suelen hacer los que están sumamente afligidos, ú ocupados enteramente en algun negocio de la mayor importancia, y retirarse de la sociedad, para dedicarse á la santa meditacion, y oracion á Dios. Es un acto solemne, por medio del cual el penitente espresa la humillacion de su alma á la vista de Dios, y el dolor que tiene por haberle ofendido, ó se usa juntamente con la oracion ántes de emprender alguna cosa de importancia, ó de pedir algun beneficio especial. Sin embargo de que es un ejercicio muy provechoso, y aun obligatorio á todos los Cristianos, escepto los enfermos, ancianos y otros que no pueden sufrir la total abstinencia de la comida, y los que por el estado en que se hallan no tienen proporciones para guardarlo. Las Sagradas Escrituras no señalan tiempo fijo para el ayuno, mas lo dejan á la discrecion de cada uno. Se hace mencion de ayunos estraordinarios en los pasajes siguientes. (Jueces xx. 26. 2 Sam. XII. 16. Jónas III. 5. 6. Joel II. 15—17. Hech. XIII. 2, 3.) Los ayunos ceremoniales de los Judíos quedan abrogados.

19a. *caritristes.* No sintiendo tristeza ni compuncion en el interior, las aparentaban en sus rostros. Σκυθρωποί, que se deriva de σκυθρὸς, *desabrido*, y ὤψ, *semblante*, puede traducirse desabridos de semblante, como suelen estar los que tienen hambre.

20a. *unje tu cabeza y lava tu cara.* Nuestro Señor mandó á los que estaban en ayunas, hacer lo que les habian prohibido los cánones de la Iglesia de entónces. (Véase Lightfoot in loc.)

tu padre que está en secreto; y tu padre que ve en lo secreto, te
recompensará en lo público.[21]
19. No atesoreis para vosotros tesoros sobre la tierra, donde po-
20. lilla y orin consumen, y donde ladrones minan y hurtan.[22] Mas
atesorad para vosotros tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orin
21. consume, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde
22. está vuestro tesoro, allí estará tambien vuestro corazon. La
antorcha de tu cuerpo es el ojo; pues, si tu ojo es sencillo,[23] todo
23. tu cuerpo estará iluminado. Mas si tu ojo es malo,[24] todo tu
cuerpo estará obscurecido.[25] Pues, si la luz que en tí está se
24. hace obscuridad, ¿Que grande será aquella obscuridad? Nin-
guno puede servir á dos Señores; porque ó aborrecerá al uno y
amará al otro, ó se allegará al uno, y al otro despreciará. No

21a. *lo secreto:* lo que haces en secreto. *Lo público:* los bienes que te dará en esta vida, y la justificacion en el juicio final. (*Véase nota* 8a.)

22a. *no atesoreis......minan y hurtan.* Los orientales no solo atesoraban oro y plata, sino vestidos preciosos, frutas, vino, aceyte, &c. Estas cosas las depositaban en erarios, y muchas veces en celdas ó bóvedas debajo de la tierra. (Gén. XLV. 22. Jueces XIV. 12. Ezra VI. 1. Mat. XIII. 52.) Se alude en este lugar á la costumbre de recojer tesoros ó jéneros preciosos, cubriéndolos bajo la tierra, ó metiéndolos en bóvedas subterráneas. (Mat. XIII. 44. XXV. 18.) En la version Griega de los LXX. de Amos VIII. 5. se lee: *καὶ ἀνοίξομεν θησαυρὸν, y abriremos un tesoro,* así traduciendo ellos el Hebréo ונפתחה בר, y abriremos בר, que en el ejemplar que usaban dichos traductores debia hallarse escrito בור *hoyo,* y ellos entienden por hoyo el lugar subterráneo en que se guarda tesoro de trigo, frutas, ú otras semejantes cosas. Tambien se refiere en Jer. XXXVIII. 11. que Ebed-Mélec, amigo de Jeremías, tomó hombres consigo y entró en la casa subterránea del Rey, *εἰς τὴν οἰκίαν τοῦ βασιλέως τὴν ὑπόγαιαν,* ó, segun el orijinal Hebréo אל־תחת האוצר *en el tesoro subterráneo,* y sacó de allí *paños viejos rasgados, y viejos podridos* con la humedad y moho, y los echaron á Jeremías, que estaba puesto en un lago, para que los pusiera sobre los cordeles con que iban á sacarle. Parece, pues, que nuestro Señor alude á semejantes tesoros de ropa preciosa, que puede podrirse con el tiempo, ó ser robada por los ladrones que minarian la tierra. Los avaros, y los que creen hacerse felices embebiéndose en las cosas perecederas de este mundo, son como los que recojen vestidos preciosos y los meten debajo de la tierra, donde pronto se pudren ó son robados por ladrones que minan la tierra, ó que los colocan en erarios espléndidos y bien cerrados, donde el ladron no puede entrar, mas la polilla y el orin los consumen. Pero el que, creyendo en Jesu-Cristo, se constituye "rico en la fé, y heredero del reyno que "prometió Dios á los que le amasen," (Jacob II. 5.) atesora, por decirlo así, caudales incorruptibles en el cielo; y donde está su caudal, allí tambien estará su corazon.

23a. *ojo sencillo.* *ὀφθαλμὸς ἁπλοῦς,* sencillo, ó *sano.* Semejante ojo parece una antorcha que arroja su luz sobre todos los objetos, y hace que se vean claramente. Este está en oposicion con el

24a. *ojo malo,* *ὀφθαλμὸς πονηρὸς,* עין רע, ó *codicia,* así llamada entre los Judíos. El codicioso mira á todos con envidia y mala voluntad, y nada le parece bueno ni agradable, sino lo que coadyuve á sus intereses temporales. Por lo cual,

25a. *todo su cuerpo está obscurecido.* Todo su cuerpo, esto es, *todo él.* (Jac. III. 3.) Anda á tientas, sin poder disfrutar de los bienes de esta vida, ni tener esperanzas para el cielo. (Rom. XII. 8. 2 Cor. VIII. 2. IX. 11, 13. Jac. I. 5.) En este pasaje, *sencillez* equivale á liberalidad. Se hace mencion del ojo malo en los lugares siguientes. (Mat. XX. 15. Márc. VII. 22. Deut. XV. 9. XXVIII. 54, 56. Prov. XXIII. 6. XXVIII. 22. *Heb.)* Los pecadores se llaman *ciegos* (Hech. XXVI. 18.) *obscurecidos de corazon* (Rom. I. 21. Efes. V. 13.) *y de entendimiento.* (Efes. IV. 18.)

25. podeis servir á Dios y á Mámona.[26] Por tanto os digo, que no
os acongojeis por vuestra vida, qué comereis, ó qué bebereis; ni
por vuestro cuerpo, de que vestireis. ¿No es la vida mas que el
26. alimento, y el cuerpo mas que el vestido? Considerad las aves
del aire que no siembran, ni siegan, ni recojen en trojes, y
vuestro padre celestial las alimenta. Y vosotros, ¿No valeis
27. mucho mas que ellas? ¿Y quien de vosotros, por estar acongo-
28. jado, puede añadir un codo á su estatura? Y acerca del vestido,
¿porqué os acongojais? Considerad los lírios del campo como
29. crecen. No trabajan, ni hilan. Mas yo os digo, que ni aun
30. Salomon, en toda su gloria, se vestia como uno de ellos. Y si
Dios viste así á la yerba del campo, que hoy está, y mañana es
echada en el horno, ¿cuanto mas vestirá á vosotros, desconfia-
31. dos? Pues no os acongojeis, diciendo: ¿Qué comeremos? O
32. ¿Qué beberemos? O ¿Con qué nos cubriremos? Porque los
Gentiles se afanan por todas estas cosas. Porque vuestro padre
33. celestial sabe que necesitais de todas ellas. Buscad, pues, pri-
meramente el reyno de Dios, y su justicia, y todas estas cosas
34. os serán añadidas. Así no os acongojeis por el dia de mañana.
Porque el dia de mañana cuidará lo que toca á sí mismo.
Bastante para el dia es su propio afan.

1. 2. No juzgeis,[1] para que no seais juzgados. Porque con el juicio
con que juzgueis, sereis juzgados, y con la medida con que mi-
3. dais, se os medirá. ¿Y porqué miras la mota que está en el ojo

26a. *Mamona* ממונא. Voz Caldáica, que quiere decir *riquezas* ó *dinero*. El que se afana siempre en allegar riquezas, no puede apreciar la gracia de Dios, ni consentir en dedicar á su servicio ni á su culto la menor porcion de tiempo, aunque la ley divina se lo mande hacer. (Ecsodo xx. 8—11.) Para el avaro todos los dias son de trabajo y esclavitud.

Lo que se sigue hasta el versículo 33.º es sumamente hermoso y justo, á par de ser tan claro, que no necesita de esplicacion alguna. Basta que se lea con oracion á Dios, para que lo grabe en el corazon de todo el que se llame Cristiano, mas especialmente en el del lector.

1a. *No juzgueis.* Es menester que los majistrados (Rom. XIII. 4.) y los pastores de la Iglesia (2 Tes. III. 6.) juzguen á los que andan fuera del buen órden, y rehusan conformarse con las leyes del estado, y con las reglas de la moral Cristiana. Mas nuestro Señor, hablando aquí al comun de los hombres, les enseña que, aunque hayan de distinguir entre los buenos y los malos (v. 15.º et seqq.), no tienen autoridad para *juzgar* ó *condenar* (Lúc. VI. 37.) á sus hermanos. Para censurar injustamente la conducta de nuestro prójimo, y difamarle luego, no es menester mas que la mala voluntad que es propia del corazon del hombre decaido. Mas, para poder encomendarle con candor, y callar sus defectos, necesitamos de la gracia de Dios, que nos disponga á ejercer la caridad. Por falta de ésta es por lo que corren tantas calumnias, no considerando los calumniadores que habrá un juicio final y decisivo, en el cual los que censuran á otros con mala voluntad "serán juzgados." El pecador, una vez que esté convencido de haber ofendido á Dios, y de que es indigno de la menor de sus misericordias, fácilmente se humilla hasta el punto de creerse el mas vil de todos. (1 Tim. I. 15.)

4. de tu hermano, y no reparas en la viga que está en el tuyo ?[2] ¿ O
como dices á tu hermano : Deja, sacaré aquella mota de tu ojo ;
5. y hé aquí la viga está en el tuyo ? ¡ Hipócrita ![3] saca primero
la viga de tu propio ojo, y entónces verás bien para sacar la
mota del ojo de tu hermano.
6. No deis lo santo á los perros,[4] ni echeis vuestras perlas delante
de los puercos ;[5] no sea que las huellen con sus pies, y, volvién-
dose, os despedacen.[6]

2a. *la mota. . . . la viga.* Dicho proverbial. Hay muchos semejantes á éste en los escritos de los Hebréos, de los cuales sirva de muestra el siguiente. "En la jeneracion cuando "se juzgaban los jueces, si uno dijera á otro : *Quita la mota de entre tus ojos,* el otro le responderia : *Quita tú la viga que está entre los tuyos.* (Lightfoot in loc.)

3a. *¡ Hipócrita !* que aparentas ser un santo, doctor de los ignorantes, y ministro del Santuario, y estás tú mismo en hiel de amargura, y en la prision de la iniquidad. (Hechos VIII. 23.) Fué uno como tú á quien dijo Dios : "¿ Porqué tú hablas de mis manda- "mientos, y tomas mi testamento en tu boca ? Puesto que has aborrecido la enseñanza "y has echado á la espalda mis palabras." (Sal. L. 16, 17.) Aun si hayas subido hasta el grado mas honorífico del Sacerdocio, y llamándote Obispo ó Papa, te crees apto para dispensar perdones, soltando lo ligado y ligando lo libre, te engañas con esa vana confianza, y no puedes tener parte ni cabida en este ministerio, porque tu corazon no es recto á los ojos de Dios. (Hech. VIII. 21.)

4a. *los perros.* Los *impios* : Siendo codiciosos, depravados é impuros. Se dice (1 Sam. xxv. 3.) que Nabal era כלבי *Calbi,* que se traduce por los Setenta *κυνικὸς, canino,* esto es, segun lo esplican R. Levi ben Gerson, Josefo, y otros ; avariento, iracundo y cruel, *como un perro.* En Deut. XXIII. 18, se prohibe ofrecer en la casa del Señor la paga de la prostitucion, ó *el precio de un perro.* Este que se llama perro, se llama tambien קדש *Sodomita,* en el versículo prócsimo anterior, y así se entiende por muchos de los espositores. (*Véase tambien Apoc.* XXI. 8. XXII. 15.)

5a. *los puercos.* Los *impúdicos,* ó los que entregados á la sensualidad cuidan solamente de las cosas de este mundo, y no pueden elevar sus pensamientos y afectos ácia las celestiales. La vida de éstos es abominable á la vista de Dios.

No deis lo santo á los perros, ni echeis vuestras perlas delante de los puercos. Se dice en el Talmud, en sentido muy diferente : "La boca que *profiera perlas,* lamerá el "polvo." (Buxt. Lex. Talm. col. 1707.) Es de saber que los orientales, antiguos y modernos, han llamado perlas á los dichos y sentencias sabios. Y como estos aforismos se suelen reunir en libros, y poner en versos ó renglones artificiosamente arreglados, á la manera que se ensartan las perlas, semejantes obras se llaman entre ellos *hileros de perlas.* (Sale's Koran, Preliminary discourse. Sect. I.) Las perlas evanjélicas son las verdades de nuestra santa relijion, espresadas en estilo elevado, espresivo de los altos conceptos de un corazon lleno del fervoroso amor de Dios, y se entienden solamente por los que han esperimentado su eficacia, por los beneficios que de ellos han resultado á su alma. El hablar al avariento ó impúdico acerca de los sagrados misterios de la relijion, en el mismo lenguaje que á uno que es temeroso de Dios, sería cometer la imprudencia contra la cual nuestro Señor nos amonesta en el testo. Porque, siendo ignorante de toda doctrina santa, no puede entender el dialecto en que el Cristiano profiere sus pensamientos. La primera cosa que se debe hacer con un tal, es convencerle de sus pecados, suplicando al Señor que ilumine su corazon. Entónces sabrá apreciar lo que es santo, y no hollará mas las perlas, ni despedazará á quien se las presente. Algunos eclesiásticos han llamado á los laicos *perros y puercos,* y han dicho que el ponerles en las manos las Sagradas Escrituras, sería echar las perlas delante de los puercos, haciéndoles profanar lo santo. Se puede leer una admirable refutacion de este error calumnioso en la preciosa obra de D. J. L. Villanueva sobre la lectura de las Sagradas Escrituras en lenguas vulgares, cap. XIII.

6a. *y volviéndose, os despedacen* ó persigan.

7. Pedid, y se os dará. Buscad, y hallaréis. Llamad, y se os
8. abrirá. Porque todo el que pide, recibe ; y el que busca, halla ;
9. y á quien llamáre, se le abrirá.[7] ¿ Y quien de vosotros es aquel
10. que si su hijo le pidiere un pan, le dará una piedra ? ¿ O si
11. pidiere un pez, le dará una serpiente ? Pues, si vosotros siendo
malos sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿ cuanto mas
vuestro padre que está en los cielos, dará bienes á los que se los
12. pidan ? Pues todo lo que quisierais que los hombres hiciesen
con vosotros, así tambien vosotros haced con ellos, porque ésta
es la ley y los profetas.[8]
13. Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y
espacioso el camino que lleva á la perdicion, y muchos son los
14. que entran por él. Porque estrecha es la puerta, y angosto el
camino que lleva á la vida, y pocos son los que atinan con él.[9]
15. Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con
16. vestidos de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces.[10] Por sus

---

7a. *pedid y se os dará.* Pero debeis pedir con empeño, como quien busca un tesoro perdido, viéndoos privados del amor de Dios, por causa de vuestros pecados. Buscad su gracia por la fé, y la hallaréis. Buscadla sin descanso, asegurados de que hallaréis la paz y bienaventuranza eterna : y llamad al Señor con oraciones fervorosas, como los que están fuera de una puerta llaman hasta que se la abran. Llamad con fervor y perseverancia, porque, siendo vosotros mortales, no debeis contar con permanecer en esta vida hasta mañana ; y alentaos con la declaracion positiva de nuestro Señor Jesu-Cristo, de que todo el que pidiere recibirá, y el que buscáre hallará ; y á quien llamáre se le abrirá. Sin embargo de ésto, hay muchos que piden, y no reciben, por no pedir de corazon : ó piden á algun santo que no los oye, ni aun oyéndolos les podria dar socorro. Otros buscan la gracia de Dios, pero buscan principalmente los bienes terrestres ; y Dios que mira con desagrado su frialdad é hipocresía, les niega todo. Y, en fin, otros hay que llaman á gritos, luego que se hallan en algun riesgo, mas bien asustados que penitentes, por lo cual Dios no presta oido á sus clamores, sino que los reprueba en el lenguaje del Sabio inspirado : " Por cuanto os llamé, y dijisteis que no ; estendí mi mano, y no " hubo quien mirase : despreciasteis todo mi consejo, y de mis reprehensiones no hicis- " teis caso : yo tambien me reiré de vuestra muerte, y os escarneceré, cuando os " viniere aquello que temiais. Cuando se dejáre caer de repente la calamidad, y se " echáre encima la destruccion, como una tempestad : cuando viniere sobre vosotros " la tribulacion y la angustia : entónces me llamarán, y no oiré : madrugarán, y no me " hallarán" (Prov. I. 24—28).

8a. Véase cap. VI. nota 16a.

9a. *Entrad por la puerta estrecha....... atinan con él.* Aquella relijion que no refrena el libertinaje del pueblo, sino que pretende ensanchar la puerta del cielo en tal grado que, segun ella, el pecador, cargado como está de vicios inumerables, pueda entrar en la bienaventuranza por virtud de los sacramentos, y otras semejantes ceremonias, no puede ser la relijion que se enseña por nuestro Señor en este discurso. ¡ Ojalá que el comun de los Cristianos se hiciese cargo de las amonestaciones del Salvador, á fin de atinar con la puerta estrecha del arrepentimiento, y perseverar en el camino angosto de la fé y obediencia, abnegándose á sí mismos, y llevando la cruz á cuestas ! (Luc. XIII. 23—30. Efes. II. 1—3).

10a. *Guardaos de los falsos profetas....... lobos rapaces.* Προφήτης, *Profeta*, es una voz compuesta de la preposicion πρό *ántes*, y del verbo φημὶ, *decir*, y en el sentido propio significa la persona que predice cosas venideras. Mas en el nuevo Testamento se aplica á los ministros del Evanjelio, llamados así porque publican entre los hombres la

frutos bien los conocereis.[11] ¿ Acaso se cojen uvas de espinas; ó

voluntad de Dios (Mat. xxiii. 34. Hech. xv. 32. 1 Cor. xiv. 29. 32. 37), instruidos para esto por los influjos del Espíritu Santo, segun la promesa de Jesu-Cristo, en que dijo que, cuando viniese aquel Espíritu de verdad, les enseñaria toda la verdad (Juan xvi. 13). Este Espíritu da autoridad á los ministros del Evanjelio para enseñar á los hombres, y á fin de que se sepa quien la tenga, obra la conversion de los pecadores por los verdaderos profetas evanjélicos. En órden á la conservacion del buen órden en las Iglesias, es necesario que los que quieren entrar en el Santo ministerio de la palabra de Dios, y de los Sacramentos, sean destinados á esto por algunos encargados del oficio de ordenar á los que parezcan idóneos. Mas por desgracia estas órdenes muchas veces son tales que Jesu-Cristo, que en todas las cosas es la cabeza de la Iglesia universal, no las ratifica. Por lo cual resulta que los no autorizados profanan el templo de Dios, y las ovejas quedan bajo el dominio de hombres que no son pastores lejítimos, sino como lobos rapaces, que devoran los bienes del pueblo, y dejan perder sus almas. Semejantes usurpadores deben leer y meditar bien en lo que dijo el Profeta Ezequiel (xxxiv. 2—12).— "Hijo de hombre, profetiza de los pastores de Israel: profetiza, y dí á los pastores: "Esto dice el Señor Dios: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacentaban á sí mis- "mos! ¿Qué, los pastores no dan pasto á los rebaños? Comiais la leche, y os vestiais "de su lana, y matabais las gruesas, mas no apacentabais mi grey. No fortificasteis "lo que estaba flaco, y no sanasteis lo enfermo, y lo que estaba quebrado no lo atasteis, "y lo descarriado no lo tornasteis, y no buscasteis lo perdido; sino que con aspereza y "con imperio dominabais sobre ellas, y fueron descarriadas mis ovejas, porque no habia "pastor: y se hicieron presa de todas las bestias del campo, y fueron descarriadas. "Anduvieron perdidos mis rebaños por todos los montes, y por todo collado alto: y "sobre toda la haz de la tierra fueron descarriados mis rebaños, y no habia quien los "buscase, no habia, digo, quien los buscase. Por tanto, pastores, oid la palabra del "Señor: Vivo yo, dice el Señor Dios: que porque mis rebaños han sido para robo, y "mis ovejas para ser devoradas por todas las bestias del campo, porque no habia pastor: "porque los pastores no buscaron mi grey, sino que los pastores se apacentaban á sí "mismos, y no daban pasto á mis ovejas. Por tanto, pastores, oid la palabra del "Señor. Esto dice el Señor Dios: Hé aquí yo mismo demandaré mi grey á los pas- "tores de la mano de ellos, y los haré cesar, para que nunca mas apacienten grey, ni "los pastores se apacienten á sí mismos, y libraré mi grey de la boca de ellos, y no les "será mas á ellos para comida. Porque esto dice el Señor Dios: Hé aquí yo mismo "iré á buscar mis ovejas, y las visitaré. Así como el pastor visita á su rebaño, en el "dia en que está en medio de sus ovejas descarriadas, del mismo modo visitaré yo mis "ovejas, y las sacaré de todos los lugares, en donde habian sido descarriadas en el dia "de nublado y de obscuridad."

en vestidos de ovejas, &c. ἐν ενδύμασι προβάτων, quiere decir en vestidos hechos de pieles de ovejas, ó *vestidos de pastor*. Así dice Teócrito (vii. 14), *αἰπόλῳ ἔξοχ' ἐῴκει, Ἐκ μὲν γὰρ λασίοιο δασύτριχος εἶχε τράγοιο Κνακὸν δέρμ' ὤμοισι. Era muy parecido á un cabrero, porque, peludo como era, llevaba en los hombros la piel amarilla de una peluda cabra.* Y los antiguos profetas, por ser muchas veces pobres y perseguidos, se vestian tambien con pieles de cabras ú ovejas. En el libro 1º de los Reyes (xix. 13, 19) el manto del profeta Elías, que se llama אדרת, se traduce en la version de los Setenta por *μηλωτή*, *piel de oveja*, como lo es tambien 2 Reyes ii. 8, 13, 14. Zacarías (xiii. 4), hablando de los profetas falsos, dice: "*no vestirán manto peludo, para mentir*, y dirá: No soy pro- "feta, hombre del campo soy yo." Las notas de Kimquí y de Jarquí merecen ser copiadas aquí. Este dice: "Segun el modo de los seductores y violentos, que *se visten* "de manera que parezcan justos, para poder encubrir sus mentiras." Y aquel: "Por- "que así era la costumbre de los *profetas mentirosos*, el vestirse de cilicio y *vestidos* "*peludos*." Así se verifica entre los Cristianos tambien las palabras del testo. Pero pasemos á otra nota.

11a. *por sus frutos bien los conocereis.* Luego los Cristianos tienen el derecho de juzgar de los profetas por sus frutos. Cuando los frutos son malos, no han de hacer mas que

17. higos de abrojos? Así es que todo árbol bueno da frutos buenos,
18. y el árbol malo da frutos malos. No puede el árbol bueno dar
19. frutos malos, ni puede el árbol malo dar frutos buenos. Todo
árbol que no da fruto bueno, será cortado y echado al fuego.
20. Ciertamente por sus frutos bien los conocereis.

21. No todo el que me dice Señor, Señor,[12] entrará en el reyno de
los cielos, sino el que hace la voluntad de mi padre que está en
22. los cielos. Muchos me dirán en aquel dia: Señor, Señor, ¿No
hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre lanzado demo-
23. nios, y en tu nombre hecho muchos milagros?[13] Y entónces les
diré claramente: Jamás os conocí; apartaos de mí, operarios
24. de iniquidad. A cualquiera, pues, que oye estas mis palabras y
las hace, lo asemejaré á un hombre prudente que edificó su casa
25. sobre la peña.[14] Y descendió la lluvia, y vinieron los rios, y
soplaron los vientos,[15] y dieron en aquella casa y no cayó, porque
26. estaba cimentada sobre la peña. Y todo el que oye estas pala-
bras mias, y no las hace, será semejante á un hombre loco que
27. edificó su casa sobre la arena.[16] Y descendió la lluvia, y vinieron
los rios, y soplaron los vientos, y dieron en aquella casa, y cayó,
y la caida de ella fué grande.

28. Y cuando Jesus habia concluido estas palabras, las jentes

---

guardarse de ellos; mas cuando sean buenos, reconocerlos, tratando con mucho respeto y amor á los que se muestran verdaderos ministros de Jesu-Cristo. La comparacion con que el Señor se esplica es hermosísima, y, por ser muy sencilla, no necesita de comentario.

12a. *que me dice Señor, Señor.* Señor, Señor, era una fórmula por la cual los discípulos reconocian por maestros á los Sabios entre los Judíos, como hacen aun en el dia, segun se puede ver por las siguientes palabras, copiadas de una carta manuscrita, dirijida al autor לכן הלכתי אשל המאור הגדול מורי וגם רבי שקורים חכמינו וג׳. Por lo cual, fuí al ilustrado y grande, *mi Señor,* y mi Rabí tambien, á quien nuestros Sabios llaman, &c. Esto es bastante notorio á los versados en los escritos de los Rabinos. Pues el decir Señor, Señor, á Cristo, es hacer profesion de ser discípulo suyo, ó Cristiano. Mas ni el llamarle Señor, ni el *profetizar* ó *predicar* en su nombre, ni aun el hacer milagros, valdrá en el dia del juicio para los que se llaman Cristianos sin haber hecho la voluntad de Dios.

13a. *hecho muchos milagros.* Bileam profetizó, sin embargo de que era un malvado. Y cuasi todos los falsos Cristos han pretendido obrar milagros, segun está predicho (Mat. XXIV. 24). Con respecto á los nuevos milagros (*miracula nova,* Conc. Trid.), se puede decir que, aun si fueran verdaderos, en lugar de ser falsos, como lo son, los que tuvieran parte en hacerlos, no debian por eso ser reputados Santos.

14a. *la peña.* Jesu-Cristo, el divino é infalible maestro que nos adoctrina, y hace la propiciacion de los pecados del mundo. En él están cimentadas las esperanzas del Cristiano para la bienaventuranza eterna. Is. XXVIII. 16. 1 Ped. II. 4.)

15a. *lluvia.... rios.... vientos.* Las calamidades de esta vida, las tentaciones y los dolores de la muerte. (Sal. XXIII. 4. Mal. III. 3. 1 Ped. I. 5—7.)

16a. *arena.* Engaños.

29. quedaban asombradas de su doctrina, porque les enseñaba como quien tenia autoridad,[17] y no como los Escribas.[18]

1. 2. Y bajando él del monte, le seguian muchas jentes. Y hé aquí un leproso,[1] que vino y le adoró,[2] diciendo: Señor, si quieres,

17a. *como quien tenia autoridad.* Los antíguos profetas, aunque inspirados por el Espíritu Santo, no se atrevian á hablar en su propio nombre, sino diciendo: *Así dice el Señor.* Mas Jesu-Cristo, siendo él mismo el Señor, dice con toda autoridad: *Yo os digo.* Los que oyeron este admirable sermon no podian ménos que reparar en que no apelaba á autoridad ajena, como hacian los Escribas. Se refiere de uno de ellos, que, aunque iba discurriendo sobre cierta materia un dia entero, los oyentes no hicieron caso de lo que decia, hasta que pronunció estas palabras: "*Así he oido de Shemaia y de Abtalion.*" (Lightfoot in loc.) En sus escritos mas apreciados hay un sin número de sentencias como la siguiente: "R. Juan, hijo de Zacai, recibió (instruccion sobre cierto asunto), de Hilel y de Schamai, &c." (Pirkey Abot II. 8.) Algunos hay todavía que no se atreven á citar aun las Sagradas Escrituras, sino bajo la autoridad de Santos padres y Espositores, ni dar crédito al mismo Pablo, si no está acorde con Gerónimo ó Agustin.

18a. *Escribas.* Véase cap. II. nota 6a.

1a. *un leproso.* En órden á la mayor intelijencia de los lugares en que se hace mencion de la lepra, se advierte aquí lo mas notable tocante á esta terrible enfermedad.

El primer síntoma que se descubre en el leproso no es mas que algunas manchas ó postillas blancas ó encarnadas sin dolor ninguno: luego los caños de la nariz, los lóbulos de las orejas y las yemas de los dedos empiezan á hincharse: los párpados tambien se hinchan, y en seguida se forman tumores en las mejillas y en otras partes del cuerpo. Las coyunturas de pies y manos se llenan de úlceras, hasta que se pierdan y se separen por la putrefaccion, y el resto del cuerpo se cubre de llagas. Durante el incremento de estos síntomas, el leproso no sufre mucho dolor. Las llagas, aunque incurables, se secan, y algunas aun desaparecen, pero vuelven otra vez peores, y hasta el cabello, y demás pelos del cuerpo, se caen, llevándose tras sí cada uno alguna partícula de la misma carne. Al fin, perdidos los pies, manos, nariz, labios, y algunas veces tambien los ojos, el enfermo muere de repente por una leve calentura que pone fin á una ecsistencia mortal, la mas miserable que se puede imajinar. Se supone que los Israelitas se inficionaron de la lepra en Egipto donde ha prevalecido siempre. Las providencias de la ley Mosáica acerca de los leprosos, se encuentran en los siguientes lugares. (Lev. XIII. y XIV. Núm. V. 1—4, y Deut. XXIV. 8, 9.) Tan luego como pareciese en alguno cualquiera de los síntomas indicados en Lev. XIII. 1. de color estraño, ó postilla, ó especie de mancha reluciente, habia de ser conducido al Sacerdote para que éste le ecsaminase; y, si le pareciese que tenia mal de lepra, le mandaba ponerse en reclusion por siete dias, y, al cabo de éstos, presentarse otra vez para ser librado, ó encerrado de nuevo, segun fuera hallado limpio ó inficionado. Los leprosos vivian separados del resto del pueblo, esto es, fuera del campamento, miéntras estaban los Israelitas en el desierto (Núm. V. 1—4. XII. 15.); y, despues de establecidos en su tierra, fuera de poblado ó ciudad. (Lev. XIII. 46.) De manera que aquellos infelices vivian en un perpétuo destierro, aunque estuviesen á vista de las casas de sus parientes. El Rey Azarías, ú Ozías, sufrió este castigo de Dios, y tuvo que habitar separado en una casa aislada. (2 Rey. XV. 5.) Y, para que ninguno tocase al leproso, cuando la enfermedad no le habia aun desfigurado, habia de tener las vestimentas descosidas, la cabeza descubierta, tapando la boca con su ropa, y de cuando en cuando esclamando que estaba contaminado é inmundo. (Lev. XIII. 45.) La lepra fué mirada como castigo de Dios, y llamada por esto צרעת ó *plaga.* Azarías, Miriam, Gehazi y otros, fueron castigados con esta lepra. En caso de ser curado algun leproso, que sucedia muy rara vez, debia ofrecer en el tabernáculo, ó templo, "dos corderos sin mácula y una oveja "primal, sin defecto, y tres décimos de un Ephí de harina, amasada con aceyte, para "el sacrificio, y además un sestario de aceyte." (Lev. XIV. 10.) Esta fué la ofrenda que nuestro Señor mandó al leproso curado que presentase á los sacerdotes, *en testimonio á ellos* del milagro que acababa de hacer.

2a. *le adoró.* προσεκύνει αὐτῷ. El verbo προσκυνέω se esplica cap. II. nota 3a. Nuestro

3. puedes limpiarme. Y estendiendo la mano, le tocó Jesus, di-
diciendo: Quiero, sé limpio.[3] Y al instante su lepra fue limpiada.
4. Y Jesus le dijo: mira que no lo digas á nadie; mas vé, muéstrate
al Sacerdote, y ofrece la ofrenda que Moyses ordenó, en testi-
monio á ellos.
5. Y entrando él en Capernaum, le vino un centurion,[4] rogándole,
6. y diciendo: Señor, mi criado está postrado en mi casa paralítico,
7. fuertemente atormentado. Y Jesus le dijo: Yo vengo, y le
8. curaré. Y respondiendo el centurion, le dijo: Señor, no soy
digno de que tú entres debajo de mi techumbre; mas dí sola-
9. mente una palabra, y mi criado será curado. Porque, aun yo,
que soy hombre bajo autoridad, tengo bajo mí soldados; y digo
á éste, anda, y va; y á aquel, ven, y viene; y á mi siervo, haz
10. esto, y lo hace.[5] Y Jesus, oyendo ésto, se maravilló, y dijo á
los que le seguian: En verdad os digo, que aun en Israel no he

Señor no rehusó recibir este homenaje, sino al contrario bendijo á el que le adoraba. Y en otras ocasiones recibia gratamente semejante reconocimiento de su majestad, junto con la confesion de que era *Hijo de Dios.* (Mat. XIV. 33.) Mas los Apóstoles no permitian á nadie postrarse delante de ellos. Y no era por ser *humildes* que negaban el que podia parecer acto de veneracion debida, sino por la razon que esplicaron inequívocamente, diciendo que *eran tambien hombres.* (Hech. X. 25, 26.) Y aun los Anjeles, sin embargo de ser mayores que Apóstoles, nunca se han arrogado á sí semejantes honras, mas las han rehusado, llamándose consiervos y hermanos de los hombres. (Apoc. XIX. 10. XXII. 9.) Y los mismos ánjeles, con todas las jerarquías de los cielos, se prosternan á los pies del Redentor con la mayor reverencia, diciendo en alta voz: "Digno es el cordero que fué muerto, de recibir virtud, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria y bendicion. Y toda criatura que hay en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y las que hay en el mar, y cuanto allí hay, todos dicen: "Al que está sentado en el trono, y al cordero, bendicion, y honra, y gloria, y poder, por los siglos de los siglos. Amen." (Apoc. V. 12, 13.) De estos hechos se infiere, 1º Que Jesu-Cristo es Dios (Is. IX. 6. Mat. I. 23. Juan I. 1. Rom. IX. 5. Col. II. 9. 1 Tim. III. 16. Hech. III. 6. 1 Juan III. 16. 1 Ped. I. 1.), y por esto es digno de ser adorado juntamente con el Padre Eterno; y 2º que no es lícito postrarse delante de ningun hombre, mostrándole *respeto relijioso.* Los déspotas del Oriente ecsijian de sus vasallos que se postrasen en su presencia, y tambien en la de sus validos. (Est. III. 2.) Algunos de los emperadores Romanos y Griegos hacian lo mismo, y se dice que Diocleciano tenia piedras preciosas engastadas en sus zapatos, para que sus súbditos besasen sus pies con ménos repugnancia, tributándole honores divinos. Los Pontífices Cristianos de Roma han imitado á aquel, teniendo éstos una cruz bordada en una de sus chinelas, para que la bese la jente, sin escusar aun á los reyes, arrogándose la misma adoracion que se debe á Jesu-Cristo (Filip. II. 9—11.) como á Dios. (Is. XLV. 23, 24. Rom. XIV. 11.)

3a. *Quiero: Sé limpio.* El Salvador corresponde á la fé del leproso, y le manifiesta su poder divino, diciendo solamente dos palabras: θέλω, καθαρίσθητι, con la misma autoridad con que el Criador Todopoderoso crió la luz, con solo pronunciar otras tantas יהי אור *sea luz;* y la luz fué hecha. Cotéjese esto con los v. v. 8, 10.

4a. *centurion.* Oficial militar Romano que tenia cien hombres á su mando.

5a. *Porque aun yo...... y lo hace.* Si yo, que no soy mas que oficial subalterno, doy órdenes á mis soldados, y soy obedecido por ellos, cuanto mas tú, que tienes poder y autoridad divina sobre todo el mundo, podrás mandar, y ser obedecido en cuanto quieras. Mas, siendo tú un Ser divino, como eres, no soy digno de que entres debajo de mi techumbre. (Lúc. V. 8. VIII. 37.) Véase Lúc. VII. nota 1a.

11. **hallado fé tan grande. Y os digo, que muchos vendrán del**
oriente y del occidente, y se asentarán con Abraham, é Isaac y
12. **Jacob, en el reyno de los cielos.[6] Y los hijos del reyno[7] serán**
desechados á las tinieblas esteriores.[8] Allí será el llanto y el
13. **crujir de los dientes. Y Jesus dijo al centurion: Vete, y como**
has creido, así te será hecho. Y su criado sanó en aquella hora.
14. **Y habiendo venido Jesus á la casa de Pedro, vió á su suegra[9]**
15. **echada en cama, y con fiebre. Y tocándole la mano, la dejó la**
16. **fiebre. Y ella se levantó, y les servia. Y, siendo ya tarde,**
le trajeron muchos endemoniados,[10] y lanzó los espíritus con

---

6a. *se asentarán con Abraham, &c.* ἀνακλιθήσονται. *Se sentarán á la mesa,* como en un banquete. Nuestro Señor representa la bienaventuranza de los cielos bajo la metáfora de un banquete, conforme lo hacian los Judíos; mas con una liberalidad desconocida entre ellos, como se ve por los párrafos siguientes copiados de sus escritos. "R. Xiya "tuvo un amigo á quien dió un convite, y le puso delante alguna cosa de todo cuanto "fué criado en los seis dias. Le dijo éste: ¿Qué os dará vuestro Dios mas que éstos? "R. Xiya le respondió: Nuestros convites son limitados, y tienen un modo prescrito; "mas el convite de nuestro Dios, *que dará á los justos,* no será limitado, como se dice "(Is. LXIV. 3.): Ojo no vió, salvo tú, O Dios, lo que has preparado para aquellos que "te esperan." Y otro. "Dijo el Santo bendito á los Israelitas: En este mundo vos- "otros me ofreceis los panes de proposicion y los sacrificios, mas en el venidero os he "de aparejar una mesa muy grande que los Jentiles verán, y, al verla, se avergonzarán. "Como se dice (Sal. XXIII. 5.): Preparaste una mesa delante de mí, contra aquellos "que me atribulan. Y (Is. LXV. 13.) hé aquí que mis siervos comerán, y vosotros "tendreis hambre: Hé aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendreis sed: Hé aquí "que mis siervos se alegrarán, y vosotros sereis avergonzados: Hé aquí que mis siervos "cantarán alabanzas por la alegría del corazon, y vosotros dareis gritos por el dolor del "corazon, y por el quebrantamiento del Espíritu ahullaréis." *(Schoettgen. in loco.)* La intolerancia es bastante diestra en citar las Sagradas Escrituras, y no solamente en favor de los sectarios Judáicos, sino de los Cristianos, como hace el compilador del Catecismo autorizado para los Párrocos, quien, despues de largas citas, prosigue diciendo: "Y así, como esta *única Iglesia* (la Romana) no puede errar en proponer la "doctrina de la fé y costumbres, como es gobernada por el Espíritu de Dios, *así es "necesario que todas las demás que se arrogan el nombre de Iglesia, caigan en errores muy "perniciosos de doctrina y costumbres, pues son guiadas por* EL ESPÍRITU DEL DIABLO." Tales sentimientos no se encuentran en el Nuevo Testamento, donde, por el contrario, se censuran como opuestos al Espíritu de Jesu-Cristo.

7a. *los hijos del reyno.* Los Judíos. (Rom. III. 1, 2. IX. 4, 5.)

8a. *las tinieblas esteriores.* El Infierno. (Mat. XXIV. 51. XXV. 30. Lúc. XIII. 27—30.) "Los festines se celebraban de noche, y á ésto alude la espresion, *ser echado alguno "fuera del convite, á las tinieblas de afuera."* *(Amat.)*

9a. *su suegra.* ¿Y qué fué de su mujer? Algunos dicen que se separó de ella, mas hasta ahora no han podido citarnos ningun testimonio en que se pueda apoyar semejante asercion, tan contraria á las palabras de S. Pablo (1. Cor. IX. 5): "¿Por ventura "no tenemos potestad de llevar por todas partes una mujer hermana, así como los "otros Apóstoles, y los hermanos del Señor, y Quéfas?"

10a. *endemoniados.* Los Judíos y los Jentiles igualmente han convenido siempre en creer la ecsistencia de demonios que se llaman en el Nuevo Testamento *espíritus malos* y *espíritus inmundos.* Y, aunque hayan dado en una supersticion estrema respecto á éstos, no se quita por eso la probabilidad de que dicha creencia universal trae su orijen de un *hecho reconocido,* aunque misterioso, pero notorio é indudable. Sería la mayor estolidez creer que nosotros habitadores de este globo seamos los únicos seres inteli- jentes. Puede haber otros, y sin duda, los hay, de cuya ecsistencia los indicios que se

17. una palabra, y sanó todos los enfermos. Para que se cumpliese lo que fué dicho por Isaías el profeta, diciendo: Este tomó nuestras enfermedades, y cargó con nuestras dolencias.[11]

descubren, por ser imperfectos, han dado oríjen á sistemas innumerables de demonolojía y politeismo en todos los siglos desde la creacion acá. Mas así como ignoramos quienes sean los habitantes de los otros orbes planetarios, tambien ignoramos las propiedades y acciones de los seres espirituales, que tambien pueblan el universo, llamados demonios *(no diablos)* por los Griegos y Latinos, y con otros epitetos significativos por los Hebréos, como מזיקן *nocivos*. מראים *dominadores* שעירים *horrendos* שדים *asoladores*. Los historiadores profanos no han podido mas que archivar las noticias supersticiosas acerca de ellos, que resultaban de la pervertida ó lozana imajinacion de los hombres; y los sagrados escritores no hablaron á propósito de ellos, sino cuando reprehendiendo las idolatrías de los Apóstatas Hebréos, ó refiriendo los milagros de nuestro Señor Jesu-Cristo y los Apóstoles, porque la Biblia fué escrita para solos nosotros como viadores en este mundo, ó destinados á la vida eterna en el cielo, y no nos descubre ni los hechos físicos que no tienen relacion con lo espiritual de la relijion, ni las verdades filosóficas, en cuya intelijencia no estamos interesados como mortales y pecadores que pronto compareceremos ánte el tribunal de Dios. Algunos han afectado estrañar que hubiera entre los Judíos endemoniados en el tiempo de Jesu-Cristo, y no en cualquier otra época, y de aquí toman pretesto para vertir sarcasmos contra la historia Evanjélica. A los tales se les responde: (1º) Que, mas de mil años ántes de Cristo, se dice que habiéndose el Espíritu del Señor retirado de Saul, Rey de los Israelitas, le atormentaba *un espíritu malo* מאת יהוה *de la presencia del Señor*, quiere decir, *con su permision* (1 Sam. XVI. 14), y que los Judíos, traductores del Antíguo Testamento al Griego, cuya version trabajaron mas de 280 años ántes de la venida de nuestro Señor, hablando segun la creencia comun de la nacion Hebréa, atribuyeron varios males á la ajencia de demonios, como es constante de su traduccion en los lugares siguientes (Sal. XC. 6. Is. XXXIV. 14, XIII. 21. *Gr.*). (2º) Que los Judíos, durante el cautiverio Babilónico, habian adoptado mucho de la supersticion de los Caldéos, hasta invocar á los ánjeles, y suplicar á Dios que los librase de ciertos espíritus malignos, cuyos nombres fantásticos solian recitar, y que entónces el Señor ejecutaba en ellos las amenazas que habia hecho (Deut. XXVIII. 28, 34, 67); castigándolos, como en pena de su escesiva supersticion, con locura, con ceguedad y con frenesí, quedando ellos despavoridos por el terror de las cosas que veían sus ojos, *siendo aterrado su corazon*. (3º) Que no solamente entre los Judíos, sino que tambien entre los Jentiles, habia endemoniados, como se infiere de varios pasajes del Nuevo Testamento (Mat. XV. 21, 22. Marc. VII. 24—26, 29, 30. Hech. XVI. 16—18). Otros dicen que los llamados endemoniados en el Nuevo Testamento, no lo eran, sino que padecian enfermedades corpóreas, y que nuestro Señor y los Evanjelistas, conformándose con la supersticion vulgar, llamaban demonios á las *enfermedades*. Si los que ésto objetan reconocen la autenticidad del Nuevo Testamento, como obra histórica fidedigna, por no decir nada acerca de su divina inspiracion, deberán renunciar tan infundada opinion, despues de haber reparado con injenuidad en los hechos siguientes: (1º) Que Jesu-Cristo y los Apóstoles *hablaban con los demonios*, y que éstos les *respondian*, diciendo que *reconocian* al Salvador, y confesando que *tenian miedo* de ser atormentados por él. (2º) Que *salieron* de los poseidos, y luego *entraron* en otros cuerpos. (3º) Y, en fin, que el Señor *les amenazaba, mandándoles que callasen*, &c. Prescindiendo, pues, de otros muchos argumentos, preguntamos ¿Si es posible tener conversaciones con *enfermedades*........ Si las enfermedades son capaces de *conocer, desconocer, ó tener miedo*; y, finalmente, si es creible que *obedezcan, quedando callados*, ó que *salgan* de un cuerpo, y *entren* en otro á su gusto, ó por permision superior? Estas son *acciones*, y competen solamente á ajentes racionales, y en ninguna manera deben tributarse á las enfermedades.

11a. *enfermedades...... dolencias* (Is. LIII. 4). Segun el estilo profético se puede entender que las enfermedades son del cuerpo, y las dolencias del alma. Entónces libraba á los hombres milagrosamente de sus enfermedades, mas aun no cesa de quitar las dolencias del alma del penitente por los méritos de su preciosa pasion y muerte. A éstos dice

18. Y viendo Jesus muchas jentes al rededor de sí, mandó pasar
19. á la otra parte.[12] y uno que era Escriba,[13] llegándose, le dijo:
20. Maestro, te seguiré á donde quiera que fueres. Y Jesus le dice:
las raposas tienen madrigueras, y las aves del cielo en donde
hacer sus nidos, mas el hijo del hombre[14] no tiene en donde re-
21. costar la cabeza.[15] Y otro de sus discípulos le dijo: Señor,
22. permíteme ir primero á enterrar á mi padre.[16] Mas Jesus
le dijo: Sígueme á mí, y deja á los muertos enterrar á sus
muertos.[17]

---

todo el dia: "Venid á mí, todos los que estais trabajados y cargados, y yo os aliviaré, y "hallaréis reposo para vuestras almas" (Mat. xi. 28, 29).

12a. *mandó pasar á la otra parte, εἰς τὸ πέραν.* ¿A qué otra parte? Parece que la sentencia queda incompleta, porque no se dice á que parte. Mas S. Matéo, que estaba tan familiarizado con todas las localidades del mar de Galiléa, y escribió su historia para uso de los Hebréos que lo estaban igualmente que él, no pensaba que era necesario entrar en una minuciosa descripcion de aquellos parajes, sino que dijo muy en breve: *á la otra parte*, como es probable que el Señor mismo se esplicó en una sola palabra, en el idioma vernacular de Palestina, diciendo: לעברא. Si algun impostor hubiese escrito esto Evanjelio, hubiera hablado mas claramente, no pudiendo atinar con un modismo familiar que, á par de haber sido bien entendido entónces, parece ahora obscurecer la narracion, entretanto que la atencion no se dirija al propio sitio en que se encontraban Jesus y las jentes, en la orilla del mar de Galiléa. Hé aquí, pues, una prueba, que por incidencia se ofrece, de la veracidad de nuestro Evanjelista.

13a. *Escriba* (*cap.* ii. *nota* 6a.). Este convertido no habia pensado con bastante seriedad en las obligaciones que se encargan al Cristiano. Ha habido muchos de la misma clase, de resultas de cuya volubilidad ha sido deshonrada sobre manera la relijion de Jesu-Cristo.

14a. *el hijo del hombre.* Título del Mesías (Mat. xvi. 28. Juan i. 51. Hech. vii. 56. Juan xii. 34).

15a. *no tiene en donde recostar la cabeza.* Vive en tierra de enemigos. No tiene morada segura, y, muy léjos de ofrecer dignidades mundanas á sus secuaces, les dice que no han de esperar acojida ni descanso en este mundo. El mismo Salvador no los tenia, y no siendo mayor el discípulo que su Señor, tampoco debe esperar mayor comodidad. La espresion, *no tener donde recostar la cabeza*, se halla muy usada en las historias de los orientales, en el sentido en que se toma aquí.

16a. *á enterrar á mi padre.* El enterrar á los muertos ha sido mirado siempre como un deber sagrado, y especialmente lo era entre los Judíos; y nuestro Señor no quiso negar á éste el permiso de enterrar á su padre, supuesto que estuviera difunto; pero aun vivia. Porque, si su padre hubiera muerto entónces, bien podia enterrarle, siendo costumbre de ellos enterrar los muertos el mismo dia en que fallecian, mas parece que este discípulo queria quedarse en su casa hasta la muerte de su padre, con el pretesto de que esperaba el dia de sus ecsequias, con el fin de eludir el inconveniente de seguir á un maestro que no tenia domicilio fijo; y por esto le reprehendió el Señor. Los Apóstoles, por el contrario, dejaban todo lo que poseian para seguir á Cristo (Marc. x. 28—30), haciéndose participantes de sus trabajos y de su pobreza.

17a. *deja á los muertos enterrar á sus muertos.* Aquellos que no viven para la gloria de Dios y el bien de sus semejantes, se cuentan entre los muertos. El amor de Dios es la vida espiritual que anima al Cristiano; y el que vive destituido de ésta, con bastante razon se llama *muerto*. Adam, en el dia en que comió el fruto prohibido, murió *espiritualmente*, quedando privado de la gracia de Dios; y en este sentido somos todos muertos por nuestra propia naturaleza. Murió tambien *judicialmente* (conf. Gén. xx. 3) por estar sentenciado á la muerte temporal, así como los pecadores quedan muertos judicialmente, por estar sentenciados á la muerte eterna (Efes. ii. 1, 5. v. 14. Col. ii. 13.

23. Y entrando él en el barco, le siguieron sus discípulos.
24. Y hé aquí que una grande borrasca vino en el mar, hasta cu-
25. brirse el barco con las ondas; mas él dormia. Y acercándose
á él los discípulos, le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, que
26. perecemos. Y él les dijo: ¿Porqué os asustais, desconfiados?[18]
Luego se levantó, increpó[19] á los vientos y al mar, y hubo una
27. gran bonanza. Y los hombres[20] se maravillaron, diciendo:
¿Quien es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

---

1 Tim. v. 6). Este modo de hablar no es privativo de las Sagradas Escrituras, sino que se encuentra tambien en el lenguaje universal de los hombres. *Διὸ καὶ ἐν τῇ βαρβάρῳ φιλοσοφίᾳ, κεκροὺς καλοῦσι τοὺς ἐκπέσοντας τῶν δογμάτων, καὶ καθυποτάξαντας τὸν νοῦν τοῖς πάθεσι τοῖς ψυχικοῖς.* "*Porque, aun en la filosofía de los bárbaros* (Jentiles del Oriente), *llaman muertos á aquellos que han faltado á sus doctrinas, y sometido su razon á las pasiones animales. (Clem. Alex. Strom.* v*).* Y la frase *βίος ἀβίωτος, vida sin vida,* ó *ἀβίωτον ζῆν, vivir sin vida,* es muy usada por los mejores escritores Griegos. Hé aquí el estado del hombre natural. Degradado está, hasta ser reputado como un muerto, y condenado á sufrir la muerte, así llamada, de un destierro eterno de la presencia de su Dios.

18a. *desconfiados.* Despues de haberle visto obrar tantos milagros, no debian desconfiar. El faltar á la fé en Jesu-Cristo que ha obrado beneficios innumerables en nuestro favor, es cometer un pecado que acarrea en la conciencia su terrible reprehension.

19a. *increpó* á los vientos y al mar. Con autoridad soberana, como á unos siervos refractarios. Gr. *ἐπετίμησε.* Algunos dicen que este milagro debe contarse entre los menores, porque pudo suceder, por una feliz casualidad, que la borrasca cesase en aquel mismo momento, aun cuando Jesu-Cristo no le hubiera increpado. Es verdad que así pudiera suceder; pero sin embargo se engañan. Cualquiera marinero les enseñaria que, si un viento muy recio cesa repentinamente, el mar todavía continúa ajitado, y tanto que el barco se halla en mayor riesgo que cuando, impelido por el viento, podia dirijirse sobre las elevadas olas.

Ut si quando ruit, debellatasque reliquit
Eurus aquas, *pax ipsa tumet, pontumque jacentem*
Exanimis jam volvit hyems.

Statius, Thebais, lib. VII. 86.

Mas el Evanjelista dice: *καὶ ἐγένετο γαλήνη μεγάλη, y hubo una gran bonanza:* tanto el mar, como los vientos, cedieron al mandato de su criador. Todos los milagros de nuestro Señor abundan de instruccion, y así se estiende su beneficio á todos los hombres, por todos los siglos; y éste de calmar la borrasca con su imperiosa voz, nos enseña como libra á sus siervos de los peligros, luego que ellos se lo suplican, como llena de paz y tranquilidad al alma ajitada ántes por las pasiones, y como da sosiego á su pueblo perseguido.

20a. *los hombres.* Los marineros, llamados así con distincion de los discípulos (v. 25). Así se llamaban los marineros del barco en que Jónas iba huyendo de la presencia del Señor (Jon. I. 10, 13, 16). Dios obró igual milagro entónces, porque no solamente cesó el viento luego que se echó el profeta á la mar, sinó que יעמד הים מזעפו, *la mar paróse de su ajitacion.* Pues los marineros Fenicios y Galiléos, aunque Paganos y Judíos, se mostraban más racionales que los filósofos del dia. Porqué aquellos reconocian el poder del Dios de Jónas, y le ofrecieron sacrificios, confesando que la bonanza repentina era milagrosa. Así se maravillaban los Galiléos, y esclamaron *ποταπός ἐστιν οὗτος ¿Quien es éste tan grande? O ¿de donde es éste?* Parece que es un Ser superior al jénero de los mortales, y que tiene autoridad divina sobre los vientos y el mar. Se conoce que los marineros supersticiosos en todos los siglos han acostumbrado hacer varias ceremonias ó encantos, creyendo con ellos poder calmar las tempestades, mas atribuyendo su efecto á los mismos dioses. Pero se ve que los marineros de este barco atribuyeron el efecto á Jesu-Cristo, á quien, como dijeron, los vientos y el mar habian

28. Y, llegado él á la otra parte, en la provincia de los Guergue-
senos,[21] le fueron al encuentro dos endemoniados,[22] saliendo de
los sepulcros,[23] fieros en tal manera, que ninguno osaba pasar
29. por aquel camino. Y hé aquí, gritaron, diciendo: ¿Qué tenemos
que ver contigo, Jesus, hijo de Dios? ¿Vienes acá á atormen-
30. tarnos ántes del tiempo? Y léjos de ellos habia una piara
31. grande de puercos que estaban paciendo. Y los demonios le
rogaban, diciendo: Si nos lanzas, envianos á la piara de puercos.
32. Y les dijo: Id. Y ellos salieron, y fueron á los puercos; y hé
aquí, toda la piara se precipitó por un despeñadero al mar, y
33. murieron en las aguas.[24] Y los pastores huyeron, y, venidos á
la ciudad, contaron todo lo que habia sucedido á los endemonia-

---

obedecido. Nosotros, iluminados por la claridad de las Santas Escrituras, nos podemos unir con ellos, diciendo: En verdad, *éste es el Dios encarnado*, porque ejecuta las obras que á Dios solo compete el hacerlas (Prov. xxx. 4. Job xxxviii. 35. Sal. lxxvii. 16).

21a. *Guerguesenos.* Hay mucha diversidad en los ejemplares Griegos manuscritos, y en las versiones, con respecto á este nombre. Sé encuentran tambien Gerasenos, Gadarenos, Guerguesios, Guersedos, y Guerguesaios. S. Márcos y S. Lúcas dicen Gadarenos. Las demás lecciones variantes parecen errrores de los copistas. Los moradores de esta tierra podian ser llamados Guerguesenos, de Guerguesa, ciudad de aquella provincia; y tambien tomar la apelacion de Gadarenos, de Gádara, otra ciudad de la misma. La variacion no es mayor que cuando quien pasa el Guadiana del Algarve dice con indiferencia Sevillanos y Andaluces, ó Ayamonteses y Andaluces. No entra en el plan de esta obra notar las lecciones variantes, sino en algun caso muy especial; mas este ejemplo sujiere la advertencia de que no son mas que variaciones poco importantes de la escritura, tales cuales se hallan en todos los escritos antíguos que eran muchas veces copiados de mano ántes de la invencion de la imprenta.

22a. *dos endemoniados.* S. Matéo, testigo ocular de este hecho, dice *dos* endemoniados. S. Márcos (v. 2) y S. Lúcas (viii. 27) dicen *un* endemoniado. Puede ser que uno de los dos estuviese mas furioso que el otro, y llamase mas la atencion, y que éste fuese el que hablaba principalmente con nuestro Salvador.

23a. *Sepulcros* cavados en la tierra, que servian ántes para los muertos, y en los tiempos sucesivos para los pobres que no tenian otra habitacion. En cavernas como éstas vivian antíguamente los Troglodítas en Africa y en el Oriente. Los viajeros que han visitado el lugar donde se hizo este milagro, nos aseguran que los mismos sepulcros ó cavernas aun permanecen. Y, cuando se considere que hay otros muy célebres en varias partes, de una antigüedad aun mas remota, se concederá que no es increible que las cuevas en que habitaban aquellos infelices estén tambien conservadas, y que sean monumentos confirmantes de la historia Sagrada. (*Véase* Light's Travels in Syria, &c., an. 1818.

24a. *toda la piara se precipitó*, &c. A los Judíos fué prohibido el comer la carne de puerco; mas, como algunos de sus pobres criaban puercos para venderlos á los Jentiles, es probable que así hacian los mencionados en este capítulo, siendo notorio que habia muchos Jentiles en Gádara y en sus inmediaciones. El hacer ésto era contrario á las leyes de la nacion Hebréa, por lo cual no tenian ellos derecho de propiedad en semejante piara, y nuestro Señor hizo bien en perderlos para escarmiento de otros transgresores. Hay algunos que afectan ser mas piadosos que el Salvador del mundo, compadeciéndose de los porqueros Gadarenos. Pero no reparan en este hecho, ni consideran que cualquiera contrabandista multado de los jéneros que llegaba á poseer por medios ilícitos, no es digno de compasion por la pérdida que sufre. Otros hacen burla del milagro, pareciéndoles ridículo que Jesu-Cristo ejerciera su poder sobre los puercos. Mas esto solamente prueba la lijereza de los mofadores, y no puede desacreditar el milagro.

34. dos. Y hé aquí que toda la ciudad salió al encuentro de Jesus,
y luego que le vieron, le rogaron que se retirase[26] de su frontera.[26]
1. Y entrando en el barco se volvió, y vino á su propia ciudad.[27]
2. Y hé aquí le trajeron un paralítico[1] echado en un lecho, y
Jesus, viendo su fé, dijo al paralítico: Ten confianza, hijo, son
3. perdonados tus pecados.[2] Entónces, algunos de los escribas
4. decian dentro de sí: Este blasfema.[3] Y viendo Jesus sus pen-

25a. *le rogaron que se retirase*........ No es fácil decir porque le rogasen así. No debian temer á uno que aunque habia castigado á algunos con la pérdida de unos puercos, habia librado á otros dos del poder de los demonios que los atormentaban. Mas no fueron los Guerguesenos los únicos que rehusaron al Salvador, pues todos los pecadores son sus enemigos. y con los demonios le dicen: ¿ Qué tenemos que ver contigo, Jesus, Hijos de Dios ?...... "Dijeron á Dios: Apártate de nosotros, que no queremos "la ciencia de tus caminos" (Job XXI. 14). Y así como los juicios de Dios no son suficientes para escarmentar á los duros de corazon, ni sus milagros valen para convencimiento de los ciegos, tampoco sus beneficios concilian el amor de los mundanos.

26a. *de su frontera.* Tratándole como si fuera forastero, le *rogaron* que se retirase de la frontera de Batanéa, y se volviese á Galiléa. Consintió en ello, y se volvió, enseñándonos que es fácil resistir los influjos de su gracia, y hacerle retirarse de nosotros, aunque él no lo quisiera.

27a. *á su propia ciudad.* A la ciudad donde principalmente residia, ó á Capernaum (Cf. Mat. IV. 13, *y la nota en* XI. 23.)

1a. *un paralítico.* παραλυτικὸς. Un afligido de *parálisis* (παράλυσις), que, segun la significacion de la voz Griega, se esplica en el Diccionario de la Academia en estos términos: "Resolucion ó relajacion de los nervios, en que pierden su vigor, y se impidè su movi-"miento y sensacion." La parálisis de que se hace mencion en el Nuevo Testamento, se puede reducir bajo cinco especies diferentes. 1a. *Apoplejía*, ó la parálisis de todo el cuerpo. 2a. *Hemiplejía*, ó la de un solo lado. Parece que el paralítico cuya historia se refiere arriba padecia de ésta. 3a. *Paraplejía*, ó la parálisis de todas las partes del cuerpo del cuello para abajo. 4a. *Catalépsia*, que es causada por una contraccion de los músculos, ya de todo el cuerpo, ó ya de una parte, como verbigracia, de las manos. Esta enfermedad es muy peligrosa, y los síntomas de ella son muy violentos y fatales. Cuando sobrecoje á una persona, deja la mano en la misma posicion en que estaba ántes del achaque, de manera que, si estaba estendida, el enfermo no puede retirarla ácia sí, ó, si no estaba estendida, no la podrá estender. Pronto aparece disminuida y seca, por lo que los Hebréos solian llamar una mano tal, *mano seca* (Mat. XII. 10). El impío Jeroboam fué castigado con catalépsia (1 Reyes XIII. 4—6). Y el Profeta Zacarías amenaza al pastor idólotra que desampara la grey, que, entre otras plagas, le sobrevendrá la de que su brazo *se secará de aridez* (Zac. XI. 17). 5a. *Calambre.* Enfermedad gravísima que ocurre muy á menudo en los paises orientales, y se causa por estar uno espuesto á la frialdad de la noche, que en algunas partes es muy fuerte. Los miembros que lo padecen quedan contrechos é inmobles, en la misma posicion en que los sobrecojió el pasmo. El enfermo parece como uno que está puesto á la tortura (βασανιζόμενος), y sufre dolores cuasi iguales á aquellos, hasta que muere; lo que sucede pronto. Alcimo (1 Macab. IX. 55) fué afligido de calambre, como tambien el criado del centurion (Mat. VIII. 6. Horne's Introduction to the Study of the Holy Scriptures, Part. IV. Chap. IX. Sec. 1).

2a. *te son perdonados tus pecados.* Siendo el pecado el que orijina todos los males que padecemos en este mundo, nuestro Señor libra á éste de sus pecados primero, y luego despues le cura la enfermedad corporal (Sal. XLI. 3, 4.)

3a. *este blasfema.* Ellos, creyendo que Jesus no era mas que hombre, no hablaron mal, porque ninguno puede perdonar los pecados, sino solo Dios. Y, cuando alguno, so pretesto de autoridad eclesiástica, osa decir: *Te perdono,* se puede con razon decir de él: *Este blasfema.*

samientos, dijo: ¿Porqué pensais mal en vuestros corazones?
5. ¿Porqué, cual es mas fácil; el decir: Te son perdonados los
6. pecados; ó decir: Levántate y anda? Pues, para que sepais
que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar
pecados (dice entónces al paralítico), levántate, quita tu lecho,
7. 8. y vete á tu casa.[4] Y, se levantó y fuése á su casa. Y las
jentes viéndolo, se maravillaron, y glorificaron á Dios, que
hubiese dado tal potestad á los hombres.[5]
9. Y Jesus, pasando de allí, vió á un hombre sentado junto á la
aduana,[6] llamado Matéo, y le dice: Sígueme,[7] y se levantó y le

4a. *Pues, para que sepais...... á tu casa.* Dice el Salmista: "El Señor *perdona* todas tus *maldades*, él *sana* todas tus *enfermedades*." (Sal. CIII. 3.) Y para que los Judíos vean que el Hijo del hombre, ó el *Mesías* (véase cap. VIII. nota 14a.) tiene autoridad propia y divina, é incomunicable á los hombres, hace á su vista dos cosas, las cuales el Todo-poderoso solo es capaz de hacer, á saber: perdonó los pecados del paralítico, y sanó su enfermedad. Lo uno sin valerse de medios humanos, aunque la enfermedad fué una de las que por lo jeneral se cuentan por incurables; y lo otro con una solemne declaracion confirmada simultaneamente por el milagro hecho.

5a. *que hubiese dado tal potestad á los hombres.* Dicen á los hombres, queriendo decir, á uno que no es mas que hombre, porque no estaban instruidos en el misterio de la encarnacion del hijo de Dios. Mas es verdad que no se ha visto hombre, ni aun de los mayores de los profetas, que haya podido hacer á la vez tres cosas tales como las que obró nuestro Señor. La primera fué el perdonar los pecados del hombre paralítico, de que él mismo se constituyó testigo. La segunda fué el descubrir los pensamientos de los Escribas, de lo cual eran testigos todos los que estaban presentes. Y la tercera fué el sanar la paralísis, que lo hizo con una sola palabra, y por virtud de su propia voluntad, así como Dios hizo el mundo. Sobre ésto podemos advertir que, cuando el pueblo habla sobre cosas ya descubiertas por la divina revelacion, ó reconocidas por el sentido comum, puede hablar bien; y hay ocasiones en que su fallo merece respeto, aun en algunos asuntos de relijion. Mas, cuando los hombres quieren propasarse en lo que no está revelado, ó cuando la ciega muchedumbre quiere meterse á juzgar de las cosas espirituales, es inevitable que hablen muy fuera de propósito. Léase con detencion desde Heb. I. 1. hasta III. 6, donde sostiene el Apóstol que nuestro Redentor es superior á los Patriarcas y á los Anjeles.

6a. *la aduana.* Así se traduce el Griego *τελώνιον.* Dice Diodati *al banco della gabella.* Así tambien se puede entender el Siriaco בית מכסא (véase Schaaf. Lex. Sir. in rad. מכס). Amat tiene: *Al banco ó mesa de las alcabalas.* Otras versiones entienden la palabra Griega de otro modo; mas este sentido parece ser el mejor, en vista de que dicho *telonio τελώνιον* se situaba cerca del mar, y que Matéo estaba sentado afuera, como los individuos ó jefes de aduana lo hacen hoy en dia en el Levante. (Márc. II. 13, 14.) Y como estaban entónces los Judíos bajo el imperio Romano, es dable que Matéo fué uno de los llamados entre ellos *portitores*, ó cobradores de derechos pagados por los jéneros estranjeros al importarlos en el reyno. (Véase Suiceri Thes. Eccles. sub voce *τελώνης.*)

7a. *Sígueme.* Matéo, refiriendo su llamada al Apostolado, habla de sí mismo con humildad, y no hace mencion de otro hecho que S. Lúcas pone en su historia, cual es, que dejó todo, y siguió á Cristo. (Lúc. v. 28.) Como el verdadero discípulo de Jesu-Cristo tiene el favor y servicio de su Señor en mayor aprecio que los bienes del siglo, aunque haya dejado todo, no lo reputa por un mérito. Los Cristianos en jeneral no han de dejar sus oficios para seguir á Cristo, porque la relijion no consiste en retirarse del trato de los hombres, sino mas bien en llenar todas las obligaciones sociales, no "como "por agradar á los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo de corazon la voluntad de Dios." (Efes. VI. 6) Mas Matéo fué llamado á ser Apóstol, ó ministro del

10. siguió. Y sucedió que cuando él estuvo sentado á comer en la
casa,[8] hé aquí que muchos publicanos y pecadores vinieron, y se
11. sentaron á comer con Jesus y con sus discípulos: Y, viendo ésto
los Fariséos, dijeron á sus discípulos: ¿Porqué come vuestro
12. maestro con los publicanos y pecadores?[9] Y Jesus, oyéndolo,

Evanjelio, por lo cual no debia ocuparse mas en los negocios mundanos, segun dice S. Pablo (2 Tim. II, 4.), que "ninguno que milita para Dios, se embaraza en los nego-"cios del siglo; á fin de agradar á aquel con quien se alistó." Por mas que los ministros del Señor se empeñen en su servicio, nunca habrán hecho demasiado para mejorar el estado de los hombres, y salvarlos de la perdicion. El ocuparse en los estudios y trabajos que conduzcan á este santo fin, es el sagrado instituto á que Jesu-Cristo los destina; y, cuando se muestran celosos, doctos, humildes y devotos, deben ser venerados y mantenidos en todo cuanto necesiten ellos, sus mujeres y sus hijos, pero con la debida atencion á la sencillez cristiana y frugalidad que les compete.

8a. *en la casa* de Matéo. Este Apóstol no quiere publicar en su historia á todo el mundo que ha dado un gran banquete en honor de su maestro; mas ésto tambien nos enseña S. Lúcas (v. 29.). Lo hizo por amor y veneracion, segun acostumbraban los discípulos honrar á sus Rabinos.

9a. *¿Porqué come......publicanos y pecadores?* No se debe presumir que los publicanos eran todos fraudulentos, aunque lo fuesen por lo jeneral. Podian ser honrados, así como otros empleados del gobierno, y algunos de los principales de ellos llegaban á ser tenidos por *ilustres*, segun lo atestigua Ciceron: "*Qui ordo quanto adjumento sit, et "honore, quis nescit? Flos enim equitum Romanorum, ornamentum civitatis, firmamen-"tum Reipublicæ, publicanorum ordine continetur.*" *(Orat. pro Planc.)* ¿Quien ignora cual es el órden que nos lleva mas aucsilio y honra? Pues la flor de los ecuestres Romanos, el ornamento de la ciudad, el apoyo de la República, se halla en el órden de los Publicanos. En el Nuevo Testamento, ἁμαρτωλοὶ, *pecadores* significa muchas veces *paganos*, que se llamaban pecadores por los Judíos. El sumo desprecio con que los Judíos miraban á los Jentiles, pudo dar oríjen á semejante epiteto que con el tiempo llegó á tener fuerza de nombre comun, así como los de la Iglesia Griega se llaman *Cismáticos*, aunque en realidad no lo son, ni se entiende que lo sean, por muchos de los que usan de este término que en ciertos paises viene á ser un apelativo comun, como el de Protestante, Temblador, ú otro. Esto se puede aclarecer, advirtiendo que los Sirios, cuyo idioma era el vernáculo de nuestro Señor y sus discípulos, llamaban á los paganos חנפא, palabra que significa *hipócritas*, ó *apóstatas*, y en la version Siriaca se traduce por la misma ἐθνικοὶ, *étnicos*. (Mat. VI. 7. x. 5. XVIII. 17. Juan VII. 35. 1 Cor. v. 1. x. 20. XII. 2. 1 Ped. IV. 3. *Sir.*) ἑλληνὶς *mujer Griega*. (Márc. VII. 26. *Sir.*) ἑλληνας, *Griegos* (Hech. XVIII. 4, 17. *Sir.*), y ἄπισοι, *infieles*. (1 Cor. x. 27. *Sir.*) Mas no hay lector de aquella version que crea que los Jentiles, de quienes se trata en estos pasajes, eran verdaderamente *apóstatas*, no habiendo apostatado, ni *hipócritas*, no habiendo nunca profesado creer el Evanjelio; ni que la mujer Sirofenisa, cuya fé nuestro Redentor encomienda y premia, era hipócrita, solo por ser llamada *hipócrita* segun el sentido analítico de la palabra que se usa en el idioma Siriaco. Y se puede citar, no solamente el uso del Siriaco, sino el mismo testo Griego orijinal, en prueba del sentido sostenido en esta nota. En los siguientes lugares los Jentiles se llaman pecadores, ἁμαρτωλοὶ, solamente con referencia implícita á su estado ó carácter relijioso. (Lúc. VI. 32—34. Confiérase con Mat. v. 47. Lúc. XIX. 7—9. Gal. II. 15.) Se conoce que todos son pecadores; mas aquellos con quienes nuestro Señor comió muchas veces, tratándolos con familiaridad, no eran infames, como algunos modernos han dicho calumniosamente, ni tampoco mas pecadores que los Fariséos, sino, que siendo paganos, fueron llamados comunmente pecadores, para distinguirlos de los Judíos, en cuya tierra vivian. Es verdad que el comer con los Jentiles era contrario á la costumbre de los Judíos que aparentaban mucha relijion; mas este modo de manifestar su odio no se ve sancionado en el Nuevo Testamento; no porque fuera contrario á *la liberalidad*

les dijo: Los sanos no tienen necesidad de un médico, sino los
13. que están enfermos.[10] Mas id á aprender[11] que quiere decir
ésto: Quiero misericordia y no víctima;[12] porque no vine á
llamar los justos, sino los pecadores.
14. Entónces vienen á él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por-
qué ayunamos muchas veces nosotros y los Fariséos, y tus dis-
15. cípulos no ayunan?[13] Y Jesus les dijo: Los que son de las
bodas no pueden estar tristes entretanto que esté con ellos el
esposo;[14] mas vendrán dias cuando el esposo será quitado de

---

y buena política, segun se diria en nuestros tiempos, sino porque estaba opuesto á la universal buena voluntad con que Dios mira á sus criaturas, así como lo está á *la humildad Cristiana* que no permite á nadie mirarse á sí mismo como superior á sus hermanos.

10a. *Los sanos....enfermos.* Los que se tienen por sanos no conocen la necesidad en que se hallan de llamar un médico; mas los que confiesan que están enfermos por causa del pecado, éstos serán sanados por el médico de las almas. Filon Judío llama al Logos ó Mesías *ἰατρὸν κακῶν, el que sana las enfermedades*, y *τῶν τῆς ψυχῆς παθῶν ἄρισος ἰατρὸς, el mejor médico para las dolencias del alma.* Las pasiones y propensiones de la naturaleza humana son las enfermedades de que adolecemos todos; y no podremos ser libres de los dolores de éstas y de los de la muerte eterna, hasta que Jesu-Cristo nos sane el corazon con el bálsamo de su preciosa sangre.

11a. *id á aprender.* צאו ולמדו. Es una locucion Hebráica, que equivale á decir: *Fijad vuestra atencion en algun pasaje de las Sagradas Escrituras.* Estas Escrituras son la regla de la fé, y Cristo y los Apóstoles nos remiten á la única autoridad de ellas sin hacer aprecio de la sabiduría del siglo, ni de autoridad humana de padres ó de concilios. "Pues, "Señor, ¿á quien iremos, sino á tí? Porque tú tienes palabras de vida eterna." (Juan, VI. 69.)

12a. *Quiero misericordia, y no víctima.* Estas palabras se encuentran 1 Sam. XV. 22. y Hos. VI. 6. *Θυσία* es la víctima ofrecida en sacrificio. La ofrenda mas costosa que se puede presentar en el templo, no es tan agradable á Dios como lo son la pureza de corazon y el amor fraterno. Era bueno que los Judíos no comiesen viandas inmundas; mas, cuando so pretesto de guardar la limpieza ceremonial, despreciaban á los Jentiles, por quienes tambien Jesu-Cristo murió, incurrieron en una condenacion como la que el profeta Samuel lanzó contra Saul, cuando este Rey, habiendo desobedecido á Dios, quiso cubrir su pecado trayendo una ofrenda de muchas víctimas. Debemos tratar con dulzura á los que yerran en materia de fé, manifestándoles la pureza de nuestra relijion por la benevolencia de nuestra conducta, de suerte que, aunque no ofrezcamos dones tan costosos como los que ellos presentan á Dios que no los pide, agrademos al benigno Padre de todos, manifestando una mayor misericordia para los que andan errados.

13a. *¿Porqué......tus discípulos no ayunan?* Las preguntas de los curiosos se refieren á cosas de ninguna importancia. Así lo eran los ayunos de aquellos; pero los creian como una parte esencial de la relijion. Por esta razon, en lugar de instruir á los discípulos de Juan sobre el ayuno, el Señor les predice su propia muerte y sepultura, durante la cual los discípulos habian de ayunar, por estar sumidos en tristeza.

14a. *los que son de las bodas......el esposo.* Gr. *οἱ υἱοι τοῦ νυμφῶνος. Los hijos del tálamo*, ó los amigos del esposo que están con él celebrando las bodas, segun la costumbre de los orientales. El esposo es Cristo. Esto se ve distintamente, cotejando Apoc. XXI. 2. 9. con este lugar, y con otros. La Iglesia militante se asemeja á una desposada, y la triunfante á una casada, porque los Cristianos no gozan plenamente de la felicidad, hasta que entran en el cielo. Por el uso, pues, de esta metáfora, prescindiendo de las declaraciones de los Apóstoles sobre el asunto, es evidente que los escritores inspirados miraban el matrimonio como santo y honorable en todos, llamando á toda la Cristiandad á estrañar que los ministros del Santuario vivan amancebados, impedidos del santo matrimonio por un voto de obediencia que han hecho al Obispo de Roma (véase 1 Tim.

16. ellos, y entónces ayunarán.[15] Y ninguno echa un remiendo de
paño recio en un vestido viejo; de otra suerte su mismo rellenar
17. tira del vestido, y la rotura se hace peor. Tampoco echan vino
nuevo en odres viejos; de otro modo se rompen los odres, y el
vino se derrama, y los odres se pierden. Mas echan vino nuevo
en odres nuevos, y se conserva lo uno y lo otro.[16]
18. Diciéndoles él estas cosas, hé aquí cierto príncipe[17] que viene,

---

III. 2—12. y IV. 1—3.), desentendiéndose de la humanidad, de la decencia, y, sobre todo, de *la relijion.*

15a. *entónces ayunarán.* Serán muy entristecidos. No se dice terminantemente en los Evanjelios que los discípulos ayunaron miéntras que su Señor estuvo muerto, mas es muy probable que así lo hacian, porque habiendo sido crucificado el Viérnes, ó dia sesto de la semana, y no enterrado hasta la tarde, no es creible que los discípulos, sean hombres ó mujeres, se hubieran ocupado entónces en aderezar comida para el *Sábado*, ni en aquella noche despues de ponerse el Sol, ni tampoco al otro dia, no siendo lícito hacerlo hasta pasada la tarde. Mas, el primer dia, ó Domingo, Jesu-Cristo se resucitó, y entónces tomarian algo que comer, ó tal vez lo tomaron la noche anterior, despues de puesto el Sol. Sea como fuere, los Cristianos primitivos entendian las palabras del testo como alusivas al tiempo en que Jesu-Cristo estuvo entre los muertos. Y, como fueron cuarenta horas, contando de la hora sesta (medio dia) del dia sesto en que murió, á las cuatro de la mañana del dia primero, durante las cuales el *Esposo* se separaba de *los de las bodas*, muchos de los primeros Cristianos ayunaban en las cuarenta horas correspondientes, llamando á dicho ayuno el cuadrajesimal, ó cuaresmal, nombre derivado del Latin *quadragesima.* Y, cuando los Cristianos, perdiendo de vista lo espiritual del Cristianismo, amontonaron las esterioridades, despues de haber variado muchísimo entre sí en esta materia, llegaron á creer que el ayuno cuaresmal debia ser una abstinencia por epacio de *cuarenta dias.* Los compradores de las bulas de cruzada están interesados en averiguar el porqué de esta invencion, que ahora sirve á la curia Romana para hacerse con el dinero de los pueblos.

16a. *Y ninguno echa...... lo uno y lo otro.* Los símiles con que el Señor aclara la materia de su discurso en estos dos versículos, por estar puestos en términos muy sencillos, no necesitan de esplicacion. Significan que los doctores de la Iglesia deben adaptar sus instrucciones al estado del pueblo que enseñan; y que los ayunos, y otras cosas que son buenas en sí, y sumamente útiles para los devotos é ilustrados Cristianos, no sirven para nada con respecto al comun de los hombres, viviendo éstos abandonados al pecado, sino que por el contrario les son perjudiciales. Y es un hecho bastante notorio que no solamente en la Iglesia Romana, sino tambien en las Orientales, y aun mas en ellas que en los paises Européos, semejantes ceremonias constituyen el todo de su relijion, mas con el triste resultado de que los ayunos vienen á hacerse despreciables, ó, por mejor decir, que no ecsisten ya mas que en el nombre. En el Asia central, aun los Obispos andan pidiendo *aguardiente* en los dias de ayuno, y rehusan tomar vino y buena comida, hasta la hora señalada de la tarde. El pueblo tambien, satisfecho con una relijion que ostenta tantas ceremonias desde el principio hasta el fin del año, se abandona á la ignorancia, idolatría y vicios mas groseros, de suerte que el vino de la sana doctrina se derrama, y los odres se rompen. Quiere decir, los hombres que deben recibir con docilidad las instrucciones de sus pastores, se disgustan de las leyes que les imponen tan gravosas obligaciones, sin darles intelijencia, provecho ni consuelo; y así *lo uno y lo otro se pierde*, la doctrina se corrompe, y se pierden las almas. Del mismo modo se debe entender la comparacion del remiendo de paño recio, ἐπίβλημα ῥάκους ἀγνάφου, cocido á un vestido viejo.

17a. *cierto príncipe.* Príncipe ó jefe de una de las Sinagogas de Capernaum, por nombre Jairo (Márc. v. 22.). En las Sinagogas de los Judíos habia dos ministros principales:

y se postra en tierra delante de él, diciendo: Ya muere mi hija,
19. pero ven, y pon tu mano sobre ella, y vivirá. Y levantándose
20. Jesus, le fué siguiendo con sus discípulos. Y hé aquí una mujer
que padecia flujo de sangre, doce años habia, llegándose por
21. detras, tocó la franja de su vestido.[18] Porque decia dentro de
22. sí: si yo tocáre solamente á su vestido, sanaria. Y Jesus, volviéndose y mirándola, dijo: Ten confianza, hija; tu fé te ha
23. sanado. Y la mujer quedó sana desde aquella hora.[19] Y viniendo
Jesus á la casa del príncipe, y viendo los tañedores de flauta, y
24. la jente haciendo lamentaciones,[20] les dijo: Retiraos, que no
25. está muerta la niña, sino dormida.[21] Y se mofaban de él. Mas

el ראש הכנסת *Príncipe de la Sinagoga*, y el חזן הכנסת *Inspector*, ó ministro *de la Sinagoga*. El príncipe se encargaba de la direccion de los oficios solemnes celebrados en la sinagoga.

18a. *La franja de su vestido.* Véase cap. XXIII. nota 5a.

19a. *la mujer quedó sana desde aquella hora.* La enfermedad que padecia esta desgraciada se describe con bastante claridad en el testo, y el lector ilustrado no dejará de ver lo imposible que era sanar por medio de algun remedio ordinario á una mujer aflijida como ésta lo estaria. Los médicos dicen que semejante enfermedad resulta de un desarreglo de organizacion en una parte del sistema arterial, y que es por su naturaleza *incurable*. La mujer tenia fé en Cristo, y sin duda creia que él supo su deseo de ser curada, aunque no estaba donde la pudiera ver; y, llegándose por detras, tocó la estremidad de su vestido, accion espresiva de la mas profunda fé y veneracion (Véase Wetstein in loco, y Márc. VI. 56.). Siendo inmunda, segun la ley de Moysés (Lev. XV. 25—27.), no se determinaba á presentársele delante, sino que, llegándose por detras, deseaba participar de la virtud milagrosa que procedia de él, sin esponerse á ser echada fuera por los Judíos como una contaminada, si alguno de ellos la hubiese oido manifestar su enfermedad. S. Márcos (v. 25—34.) refiere este milagro con mayor particularidad.

20a. *tañedores.......lamentaciones.* τοὺς αὐλητὰς. "Aun el mas pobre de los Israelitas "(si muere su mujer) no gastará para su entierro ménos de dos flautas, y una mujer "de las que hacen lamentaciones" *(Quetub. cap.* 4, *hal.* 6.). Siendo Jairo un rico, debia de haber muchos tañedores de flauta, y mucha jente haciendo lamentaciones. Y no solo ésto, sino que los Judíos tenian la costumbre viciosa en los entierros de beber mucho vino, segun se dice en el Talmud de Jerusalem, y es digno de observacion que el Señor echó fuera á todo aquel jentío, como á indignos de presenciar el milagro que iba á hacer, estando ellos, como es probable, á lo ménos, medio embriagados. Si el Redentor apareciera otra vez encarnado en nuestras ciudades, ¿con qué terrible condenacion no echaria de su presencia á los "*Católicos*" que osan presentarse á las eséquias de los difuntos en las Iglesias, cuando se celebran las vijilias en los dias festivos, y en otras ocasiones de solemnidad relijiosa, hallándose en el mismo estado en que se supone estaban los tañedores de flauta, y las mujeres plañidoras en la casa de Jairo?

21a. *no está muerta la niña, sino dormida.* Habla en sentido figurado. Los escritores inspirados llaman á la muerte *sueño*, porque creen en la resurreccion de los muertos que se levantarán de los sepulcros, así como los que duermen se levantan de sus camas (Job. VII. 21. Dan. XII. 2. 2 Ped. III. 4. Hech. VII. 60. 1 Cor. XV. 6, 18. 1 Tes. IV. 13—15.). Así tambien, dijo Jesu-Cristo á sus discípulos: Lázaro, nuestro amigo, duerme, mas voy á despertarle del sueño (Juan XI. 11.). Mas, en esta ocasion, los alquilados para tañer flautas y hacer lamentaciones, y los congregados para beber vino, no podian entenderse ni aun en su propio idioma. La codicia y la embriaguez les habian quitado el entendimiento, y ellos, como los demás de la misma casta, hacian burla de su venerable Redentor, en cuya mano están las llaves de la vida y de la muerte.

habiendo echado fuera la jente, entró, y la tomó de la mano, y
26. la niña se levantó. Y la fama de ésto se divulgó por toda aquella
tierra.[22]
27. Y pasando Jesus por allí, le seguian dos ciegos, gritando, y
28. diciendo: Apiádate de nosotros, hijo de David.[23] Y, llegado que
fué á la casa, vinieron á él los ciegos, y les dijo Jesus: ¿Creeis
29. que puedo hacer ésto? Le dicen: Sí Señor. Luego tocó sus
30. ojos, diciendo: Segun vuestra fé os sea hecho. Y se les abrie-
ron los ojos. Y Jesus les encargó estrechamente, diciendo:
31. Mirad que nadie lo sepa.[24] Mas ellos salieron, y lo publicaron
por toda aquella tierra.
32. Y, salidos éstos, hé aquí le trajeron un hombre mudo ende-
33. moniado. Y, lanzado el demonio, habló el mudo. Y se mara-
villaron las jentes, diciendo: Jamás se vió tal cosa en Israel.[25]
34. Mas los Fariséos decian: Por el príncipe de los demonios lanza
los demonios.[26]
35. Y Jesus iba recorriendo todas las ciudades y aldeas, enseñan-
do[27] en sus sinagogas, y publicando[28] el Evanjelio del reyno, y

22a. *la fama...... aquella tierra.* Luego, si este milagro y otros semejantes hubieran sido falsos ó finjidos, los Judíos de aquella época, y los Romanos que dominaban en Judéa, podian patentizar la impostura. Pero éstos no lo hicieron, porque los hechos eran innegables; mas la osadía de intentar hacerlo se reservó para nuestros tiempos en que ha nacido una nueva especie de incredulidad, hija matricida de la superstición. Este milagro demuestra que Cristo, siendo Autor de la vida, tiene poder para resucitar los muertos, segun se dice que lo hará en el postrimero dia.

23a. *Hijo de David.* El Mesías (Is. IX. 7. Luc. I. 32. Apoc. XXII. 16.).

24a. *Mirad que nadie lo sepa.* Aquí vemos el cumplimiento de algunas profecías prenunciativas de la humildad del Salvador, que dicen que no habia de querer recibir los elojios de los hombres (Is. XLII. 2. LII. 13, 14. Mat. XII. 16—21.).

25a. *Jamás se vió tal cosa en Israel.* ¡Tres milagros hechos en una tarde! *Las jentes* se maravillaban, siendo ménos preocupados que los Fariséos, quienes blasfemaban.

26a. *Por el príncipe de los demonios lanza los demonios.* Véase cap. X. nota 1a.

27a. *enseñando.* Jesu-Cristo, por su sapientísima instruccion, hacia á todos entender que su relijion está conforme á la recta razon. En su enseñanza acostumbraba citar las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento, aunque á veces hablase por su propia autoridad. Los Apóstoles, por el contrario, nunca se atrevieron á hacer ésto; mas sus escritos todavía nos enseñan que el único modo lejítimo de doctrinar las jentes, es apelar á la suprema autoridad de Dios, como que él descubre su voluntad á los hombres en los oráculos infalibles que ha hecho publicar en el discurso de las edades, así proveyéndonos del único depósito de las verdades relijiosas.

28a. *publicando.* κηρύσσων (Véase cap. III. nota 1a.). Los ministros de la Iglesia, habiendo enseñado bien á la juventud y á los ignorantes, deben luego *predicar* á todos; y el clero que no predique, no puede bien llamarse Apostólico. Inertos como están, ya por ignorancia, ó ya por desidia, deben mas bien llamarse, segun el lenguaje profético de Isaías, "*perros mudos que no pueden ladrar.*" Pero, aunque mudos, llaman en efecto á los enemigos de las almas, como diciendo: Todas las fieras del campo, todas las fieras del bosque, venid á devorar. Nosotros, las atalayas, somos ciegos todos, todos ignorantes, perros mudos, que no podemos ladrar; que vemos cosas vanas, y que amamos los sueños. Somos perros muy desvergonzados, que no conocemos hartura: Los pastores mismos ignoraron lo que es intelijencia. Todos se desviaron de

36. curando[29] toda dolencia y toda enfermedad. Y, viendo á las
jentes, se movió de compasion para con ellos, porque estaban
fatigados y desparramados,[30] como ovejas que no tienen pastor.
37. Entónces dice á sus discípulos: Ciertamente la mies es mucha,
mas los trabajadores son pocos. Suplicad, pues, al Señor de la
mies, para que envie trabajadores á su mies.[31]

1. Y, habiendo convocado á sus doce discípulos, les dió potestad
para lanzar á los espíritus inmundos,[1] y para curar toda dolencia
2. y toda enfermedad. Y los nombres de los doce Apóstoles[2]

de su camino, cada uno para entregarse á su avaricia, desde el mas alto hasta el mas bajo. Venid, tomemos vino, y llenémonos de embriaguez; y será como hoy, así tambien mañana, y mucho mas (Is. LVI. 9—12.).

29a. *curando.* Dando muestra especial de su amor para con los hombres mas infelices.

30a. *fatigados y desparramados.* Las ovejas de Israel están fatigadas con buscar en vano el pasto espiritual, y desparramadas por no tener un fiel pastor que las conduzca al rebaño, fuera del que han andado descarriadas (Núm. XXVII. 17. 1 Rey. XXII. 17.). Y hacia muchos siglos que el pueblo Hebréo habia estado así abandonado por sus pastores; y Dios, que reforma las Iglesias corrompidas, abatiendo y desechando al infiel clero, iba entónces á levantar sobre su pueblo á otros pastores que no los engañasen (Jer. XXIII. 1—4. L. 6.).

31a. *Ciertamente la mies es mucha.... á su mies.* Hay muchos que quieren oir el Evanjelio, estando ya cansados de sufrir las insulsas tradiciones de los padres, y convencidos de la miseria en que se hallan. Mas no hay quien pueda ni quien quiera satisfacer este justísimo deseo. No faltan Sacerdotes, Literatos, Doctores y ministros, pero no tienen éstos compasion del pueblo. Suplicad, pues, al Señor de la mies, para que envie trabajadores á la mies. El Griego dice, *para que impela á salir,* ὅπως ἐκβάλῃ. El verdadero Evanjelista sale de su retiro por impulso del Espíritu Santo, y se espone al ludibrio y persecucion por amor de Dios y de las almas. Mas, en cuanto al Sacerdote á quien el Señor de la mies no impele á los santos trabajos de su ministerio, mejor fuera que se hubiese dedicado con honradez al ejercicio de algun oficio manual, en lugar de comer el pan de los ociosos, percibiendo el salario sin cumplir con las obligaciones que el Señor de la mies impone á los trabajadores.

1a. *los espíritus inmundos.* Llamados tambien demonios. Dando Jesu-Cristo potestad á sus discípulos para que lanzasen los demonios, é hiciesen otros milagros, los cuales en efecto hicieron, nos dió una prueba incontrastable de que él es Dios. Porque no ha habido entre los profetas ni apóstoles alguno capaz de comunicar semejante potestad á otro. Véase cap. XII. nota 26a. donde se trata del ecsorcismo.

2a. *Apóstoles.* Ἀπόστολοι. *Enviados.* Estos presenciaban los milagros de nuestro Señor, y fueron testigos de todas sus acciones, así como lo fueron tambien de su muerte, resurreccion y ascension á los cielos. Algunos han creido que escojió doce para indicar que eran enviados á las doce tribus de la nacion Israelítica, y fundan esta opinion en lo que él mismo dijo: "Os sentaréis tambien vosotros sobre *doce* sillas, para juzgar á "*las doce tribus* de Israel" (Mat. XIX. 28.). Sea como fuere ésto, es cierto que doce testigos fidedignos son competentes para asegurar cualquier hecho, como éstos hicieron, y bastantes para promulgar la doctrina que habian recibido de su divino instructor. Es verdad que eran pobres artesanos ó trabajadores; mas por ésto su testimonio viene á ser aun mas creible, no siendo semejantes personas capaces de establecer un sistema de engaños, ni tampoco interesados en mantener una relijion en apoyo de la ambicion de los grandes, los cuales contínuamente los perseguian, como se les predice en este capítulo. Y es digno de advertir tambien, que no eran holgazanes ni infames ántes de su conversion, sino honrados é industriosos. Confiados en los aucsilios que su Señor les diese en cumplimiento de su promesa, y sin valerse de ninguna arte política, obe-

son estos: El primero Simon,[3] llamado Pedro,[4] y Andres su
3. hermano. Jacobo, hijo de Zebedéo, y Juan su hermano:
Felipe y Bartoloméo, Tomás, y Matéo el publicano. Jaco-
4. bo,[5] hijo de Alféo, y Lebéo, por sobrenombre Tadéo. Simon
5. el Cananíta,[6] y Júdas el Iscariote, aquel que le entregó. A
estos doce envió Jesus, habiéndoles mandado, diciendo: Por
el camino de los Jentiles no ireis,[7] y en ciudad de Samaritanos[8]

decieron al mandato que les dió de ir á enseñar todas las naciones, hasta que vieron una gran parte del imperio Romano convertida al Cristianismo por medio de su sencilla predicacion, benéficos milagros, é invencible paciencia. "No con ejército, ni con "fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos" (Zacar. IV. 6.).

3a. *El primero Simon.* El primero de este catálogo. Así se suele usar este adjetivo numérico, como se ve en 1 Cor. XII. 28. Heb. VII. 2. Jac. III. 17. Puede ser que S. Matéo ponga el nombre de S. Pedro por el primero, porque, segun dice S. Juan, parece que Andres y Pedro eran los que nuestro Señor llamó primero para que fuesen sus discípulos; y es probable que Pedro se llama aquí el primero tambien, porque manifestaba mayor celo que Andres, ó cualquier otro de los discípulos. La nota de Teofilacto en este pasaje es digna de observarse. Dice: Προτίθησι δὲ Πέτρον καὶ Ἀνδρέαν διότι καὶ πρωτόκλητοι. *Antepone á Pedro y Andres, porque ellos son los primeros llamados,* mirando este espositor á Andres como *πρωτόκλητος, primer llamado*, así como lo fué Pedro. Y es cierto que nuestro Señor mandó á sus discípulos, que ninguno de ellos se tuviera por primero en dignidad, sino que serían todos iguales (Lúc. XXII. 24—29. Mat. XX. 26.). Y es cierto que S. Pablo no acostumbraba tributar á S. Pedro dignidad superior á la de sus hermanos en el Apostolado, sino que por el contrario le posponia á ellos (Gal. II. 9—14. 1 Cor. III. 22. IX. 5.).

4a. *llamado Pedro.* Véase la nota en Mat. XVI. 18.

5a. *Jacobo.* Enzina traduce este nombre por *Jacobo.* Diodati, por *Jacopo.* Lutero, por *Jacabus.* Aunque este Apóstol tuviese el mismo nombre que el patriarca Jacob, se distinguen en el Griego y Latin por llamar á éste Ἰάκωβος y *Jacobus*, y á aquel Ἰάκωβ y *Jacob.* La ortografía correspondiente se conserva en esta version.

6a. *Cananíta.* Algunos M. S. S. tienen Χαναναῖος, y á éstos siguen varias versiones. Otros tienen Κανανίτης, leccion adoptada por Griesbach en su edicion crítica del Nuevo Testamento; y, segun ésta, se traduce aquí por *Cananíta.* La version Siriaca dice קַנְאנָא, *celador*; y, segun esta interpretacion, el *κανανίτης* de S. Matéo es lo mismo que el sobrenombre Siriaco ó Caldéo del Apóstol, y tiene la misma significacion que Ζηλωτής, ó *celador*, como le llama S. Lúcas (VI. 15.). Habia entre los Judíos un partido de los llamados *celadores*, que negaron la sumision al gobierno Romano, creyendo que no era lícito obedecer á un monarca Jentil; y este Simon podia ser uno de ellos ántes de su conversion. Otros intérpretes opinan que *κανανίτης* significa *de Caná*, y que Simon era natural ó habitante de aquel pueblo. Así traduce Lutero: *Simon von* (i. e.) *de Caná.* Mas esta opinion no es tan probable como la otra.

7a. *Por el camino de los Jentiles no ireis.* Mandó á sus Apóstoles solamente á los Judíos, por amor del pacto que Dios habia hecho con Abraham, Isaac y Jacob, y con sus descendientes, y porque los Judíos, como tenian las Escrituras inspiradas de los Profetas, podian bien juzgar si él era en verdad el Mesías que habia de venir. Por igual razon los primeros doctores del Cristianismo eran todos Judíos, y fundaban su doctrina en las profecías, y las ilustraban con alusiones á las instituciones simbólicas del Antiguo Testamento.

8a. *Samaritanos.* Una parte de la siguiente esplicacion se copia, con corta variacion, de las notas jenerales del Ilmo. Amat, que van unidas con su version de las Sagradas Escrituras, segunda edicion. "De la Historia Sagrada consta (1 Rey. XII.), que, en "tiempo de Roboam, hijo de Salomon, se apartaron de su obediencia diez tribus, las "cuales se nombraron otro Rey que estableció su corte en Samaria. Este nuevo reyno "se llamó *Reyno de Israel*, y las dos tribus de Judá y Benjamin que continuaron fieles

6 no entraréis. Mas id ántes á las ovejas perdidas de la casa de
7. Israel. Id, pues, y predicad, diciendo que se acerca el reyno
8. de los cielos. Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios. Graciosamente habeis recibido, dad
9. graciosamente.[9] No proveais oro ni plata, ni dinero para vues-
10. tras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado,

"á Roboam, se llamaron *Reyno de Judá.* Procuraron luego los reyes de Israel que las "diez tribus no fuesen á adorar á Dios en Jerusalem, á fin de conservar viva siempre "la enemistad entre los dos reynos, y asegurar mejor el nuevo trono levantado en "Samaria. Con este designio fomentaron el culto de los ídolos; y los dos pueblos de "Judá é Israel, aunque salidos de una misma familia, estuvieron en contínuas guerras "entre sí, con las cuales prepararon mútuamente su ruina. Doscientos cincuenta y "nueve años despues de este cisma ó division, Salmanasar y Azaradden, reyes de "Asiria, vinieron con sus ejércitos contra la Palestina, se apoderaron y arruinaron á "Samaria, y, llevándose cautivos sus habitantes, acabaron para siempre con el reyno "de Israel. Para poblar de nuevo la Samaria enviaron á ella familias Cuteas, idólatras "de oríjen, las cuales llevaron consigo sus ídolos y supersticiones. Como Dios castigó "la idolatría de los Cutéos con una irrupcion de bestias feroces, el rey de Asíria les "envió un Sacerdote Israelita para que les enseñára el modo de adorar y tener propicio "al Dios de los Hebréos; y desde entónces conocieron y adoraron al verdadero Dios, "aunque sin dejar muchas prácticas idolátricas. El reyno de Judá, rebelde é infiel "tambien al Señor, como el de Israel, fué destruido ciento y veinte y tres años despues "que el de éste, por Nabucodonosor, rey de Asíria, el cual destruyó á Jerusalem y á "su templo, llevándose cautivos á Babilonia á los habitantes del reyno de Judá. Al "volver éstos de la cautividad, en tiempo de Ciro, algunos Hebréos, no queriendo "separarse de las mujeres idólatras con quienes estaban casados, fueron á unirse con "los Samaritanos. Entónces éstos edificaron un templo en el monte de Garizim, "semejante al de Jerusalem; con lo cual creció hasta lo sumo el odio entre los dos "pueblos; de manera que, en tiempo de Jesu-Cristo, la mayor injuria que podia hacerse á un Judío era llamarle *Samaritano.* En tres puntos parece que se diferenciaba "la creencia relijiosa de estos dos pueblos. Primero: los Samaritanos no admitian "como Escritura Sagrada sino los libros del pentatéuco. Segundo: no hacian caso de "las tradiciones de los doctores Judíos, y se atenian solo á la Escritura. Tercero: "sostenian que debia darse culto al verdadero Dios en el monte Garizim, donde los "patriarcas le habian adorado, y no precisamente en Jerusalem."

Los Samaritanos, muy reducidos en número, se hallan ahora principalmente en Gaza, Nablous, y otros pueblos de la Palestina, en Damasco y en Cairo, donde tienen Sinagogas. No son idólatras. Tienen un códice manuscrito muy antíguo del Pentatéuco de Moyses, conservado en su sinagoga en Nablous, y no reconocen por canónicos los demás libros del Antíguo Testamento, pero tienen noticias de ellos. En una de las dos cartas que fueron dirijidas al célebre Escalígero, la una por los Samaritanos de Egipto, y la otra por su pontífice en Nablous, en el año de 1609, dicen: "Tambien "tenemos un libro de himnos y oraciones, mas ningun otro. *Este se escribió por "los profetas del Señor.*" Y los viajeros que los han visitado aseguran que tienen en grande aprecio los libros de Josué y de los Jueces. Esperan una venida del Mesías, así como tambien la esperan los Judíos.

Aunque nuestro Señor encargase entónces á sus Apóstoles no entrar en ciudad de Samaritanos, eso no fué por no querer ofrecerles la salud, como consta de los siguientes pasajes (Juan IV. 5—42. Hechos VIII. 5—17.).

9a. *Id...... dad graciosamente.* Lo cual hicieron, revestidos de estas facultades por el que es el verdadero Dios, dador de los dones espirituales. Este solo pasaje, confirmado como está por la historia del Siglo Apostólico, es bastante para probar la Divinidad de nuestro Señor Jesu-Cristo.

ni bordones,[10] porque el trabajador es digno de su alimento.[11]

10a. *No proveais......ni bordones.* Μὴ κτήσησθε. *No proveais*, i. e. para este viaje. El verbo κτάομαι significa *adquirir ó proveer*, sea por compra ó por otro cualquier medio (Véase en la version de los LXX. Gén. IV. 1. XII. 5. et passim). Dice Hesichio κτησάμενος, λάβων, ἔχων, así representándolo como equivalente á *tomar ó tener*. Y un glosario antíguo Latino tiene la siguiente esplicacion: κτάομαι *acquiro*, κτησάμενος *adeptus*. La Vulgata malamente lo traduce por *nolite possidere*, no poseais, version propia de los claustros, donde enseñan que los relijiosos deben consignar su oro y plata al gremio de la comunidad, manteniendo los individuos en una afluente mendicidad. *dinero.* Χαλκὸν ó bronce. Moneda del menor valor.
fajas. Ζώνας. Llevaban antíguamente el dinero en la faja, como guardándolo así con mayor seguridad; y, segun dice Livio (XXXIII. 29.), *Negotiandi ferme caussâ argentum in zonis habentes.* Llevando dinero en sus fajas para emplearlo en mercancías. Mas Jesu-Cristo no queria que sus siervos pareciesen *mercaderes*, ni manifestasen deseo de adquirir bienes temporales, sino únicamente el de llamar los pecadores á convertirse hácia Dios. *Alforja para el camino.* Πήραν ἐις ὁδὸν. No llevando dinero y despreciando los intereses mundanos, habian de confiar en la proteccion de la Divina Providencia; pero, sin embargo de ser pobres, debian los Apóstoles guardarse de toda bajeza, y, si no eran mercaderes, llevando dinero en las fajas, tampoco se les permitió hacer como mendicantes, que con alforja ó saco iban pidiendo alimentos.

Ne mendica ferat barbati prandia nudi
Dormiat et tetrico cum cane, pera rogat.
Mart. Epig. XIV. 81.

"*La alforja* suplica que no lleve la mendigada comida del desnudo y no afeitado, "ni duerma con aquel despreciable perro." El satirista alude á los filósofos Cynicos que, afectando la pobreza, andaban cobrando limosnas de los pobres. En otro lugar parece que pinta á lo vivo un frayle Capuchino ó Franciscano.

Cui dat latratos obvia turba cibos
Esse putas Cynicum, deceptus imagine falsa.
Lib. IV. *Ep.* 53.

"....á quien la jente por las calles da comida, que pide con ladrido. Crees que "éste es un filósofo Cynico, pero te engaña su falsa apariencia." Pues nuestro Sapientísimo Señor quitó á sus enviados la ocasion de la mendicidad, prohibiéndoles llevar alforja (ó *pera*) que pudiera convertirse en signo de mendigar. *Ni dos túnicas.* Los pobres entre los Romanos, *tunicatus populus*, no llevaban mas que una túnica, y parece que los estranjeros en Roma se vestian del mismo modo. Plauto llama á un Cartaginense *homo tunicatus*, y se cree que los pobres en Palestina vestian un traje semejante. Nuestro Señor mandó á sus siervos que no se vistiesen con lujo, ni afectasen ser ricos ó de alto rango para influir en el pueblo, aparentando ser lo que en efecto no eran. Aquí se ve como Jesu-Cristo reprehende el fausto y adorno en los ministros de la iglesia, tanto como la bajeza y ociosidad. *Calzado.* ὑποδήματα, *zapatos.* Mandó que se calzasen de sandálias solamente, como hacian los pobres, no haciendo caso de la escabrosidad del camino. Cuasi del mismo modo dice Teócrito (Id. XXIV. 36.): ἄνσα, μηδὲ πόδεσσι τεοῖς ὑπὸ σάνδαλα θείης. "¡Ea! no pongas sandálias en tus pies." Los embajadores del Salvador no se han de proveer con molicie contra los estorbos del camino, sino ceñirse al desempeño de su mision. *Ni bordones.* Un solo bordon (Márc. VI. 8.), por si acaso uno de ellos lo necesitase, pero no mas, por no parecer que iban armados con palos ó chuzos para molestar los pasajeros. Los caminos públicos estaban entónces muy infestados de ladrones y salteadores, y era necesario que, yendo inermes los Apóstoles, manifestasen por una parte su confianza en la proteccion del Señor, y, por otra, que se distinguiesen de los perturbadores de la sociedad, puesto que las armas de su milicia no eran carnales.

11a. *el trabajador es digno de su alimento.* Era costumbre entre los Judíos, Arabes y otros orientales, hospedar los estranjeros, como en cumplimiento de un deber relijioso. Los Apóstoles eran dignos de toda hospitalidad, en recompensa de los beneficios que hacian

11. **Y en cualquiera ciudad ó aldea que entráreis, buscad quien en**
12. **ella sea digno,[12] y allí permaneced hasta que partais. Y, en-**
13. **trando en la casa, saludadla.[13] Y si la casa es digna, venga**
vuestra paz[14] sobre ella; mas, si no es digna, vuelva vuestra paz
14. **á vosotros. Y, si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras**
palabras, saliendo fuera de aquella casa, sacudid el polvo de
15. **vuestros pies.[15] En verdad os digo que será mas tolerable á la**
tierra de Sodoma y de Gomorra en el dia del juicio, que á
16. **aquella ciudad.[16] Hé aquí yo os envio como ovejas en medio de**

á los que les daban acojida, porque el trabajador es digno de su alimento. Y bien dijo S. Pablo, que "si alguno no quiere trabajar, *no coma*" (2 Tes. III. 10.). Los ministros de Dios, cuando desempeñan sus sagradas funciones fiel y asíduamente, son dignos de su alimento, porque trabajan para el bien de sus semejantes, tanto en este mundo como en el venidero. Mas, tanto á éstos como á los demás hombres, debe aplicarse la órden Apostólica: "Si alguno no quiere trabajar, no coma."

12a. *digno.* De buena reputacion, y que ejerce la hospitalidad, porque ésta es una virtud siempre aprobada por Dios y por los hombres (Heb. XIII. 2.). Hablando con rigor, no se puede decir que alguno es *digno* de recibir los beneficios del Evanjelio, pero sí, en el sentido en que Abraham y Lot eran dignos de hospedar á los Anjeles, ó como al centurion de Capernaum le réputó Jesu-Cristo digno de que le sanase á su criado (Lúc. VII. 4.).

13a. *y, entrando en la casa, saludadla.* En algunos MSS. y versiones se añade la salutacion: *Paz sea á esta casa.* En el dia se prefiere, por el comun del pueblo, la anjélica salutacion, *Ave María, &c.*, como si fuéramos todos vírjenes, y ánjeles los que llaman á nuestras puertas. Por esta instruccion que el Salvador dió á sus enviados, se infiere que el ministro de Jesu-Cristo debe comportarse santa y cristianamente en cualquiera casa en que entre, y rogar á Dios que derrame paz y bendiciones sobre ella.

14a. *si la casa es digna, venga vuestra paz.* Vuestra salutacion. Aunque los Apóstoles hagan oraciones y bendigan, Dios no se obliga á responder á sus súplicas, ni ratificar sus bendiciones, sino en favor de aquellos que le agradan. Luego, las oraciones de un sacerdote no valen para los que viven sin orar; y éstos, prodigando su dinero en rezos mercenarios, y engañándose con esperanzas infundadas de salvarse por intercesiones de mortales pecadores, ó aun de los santos del cielo, deben ser mirados con la mas viva compasion, como infelices obcecados que, dejando á Dios, fuente inagotable de agua viva, "cavaron para sí aljibes, aljibes rotos, que no pueden contener las "aguas" (Jer. II. 13.).

15a. *sacudid el polvo de vuestros pies.* Así lo hicieron (Hech. XIII. 51. XVIII. 6.). R. Bartenora (*in Misn. Torót.* IV. 6.), dice: "Todo polvo que viene de tierra de Jentiles, se "mira entre nosotros como la putrefaccion de un muerto." Es probable que de esta idea popular, que es antiquísima (cf. 2 Rey. V. 17.), vino la costumbre significante que es á la que se alude en el testo, donde se espresa con variacion de frase el mismo sentido que en cap. XVIII., v. 17. "Si no oyere á la Iglesia, tenle como un Jentil y un "publicano." Los ministros de Jesu-Cristo han de apartarse de la sociedad de aquellos que no reconocen su Señor, pero no tienen derecho de perseguirlos. El sacudir el polvo de los pies no era mas que una solemne declaracion de no tener mas domicilio en aquella ciudad, mirándola como profana é impía (Véase Lúc. X. 11.).

16a. *será mas tolerable.....que á aquella ciudad.* Luego habrá un juicio universal, y despues un castigo. Hay dos cosas que se intiman aquí con bastante claridad. 1a. Que las penas temporales, por severas que sean, no satisfacen á la justicia del Santo Dios. Los infelices moradores de Sodoma y de Gomorra, aunque perdidos por un diluvio de fuego y de azufre, se tienen reservados para un juicio solemne y pena eterna. 2a. Que por insoportable que fuese la miseria de los que perecieron con aquellas ciudades, mas insoportable será la de aquellos que niegan el Evanjelio de Jesu-Cristo, porque, haciendo ésto, desprecian la mas encumbrada misericordia de Dios (Véase Gén. XIX. 1—29.).

lobos.[17] Sed, pues, prudentes como las serpientes, é inocentes
17. como las palomas.[18] Y guardaos de los hombres, porque os
entregarán á los sinedríos,[19] y en las sinagogas os azotarán,[20]
18. y sereis llevados ánte gobernadores y reyes por mi causa, para
19. dar testimonio á ellos y á las naciones. Mas, cuando os entre-
gáren, no os dé cuidado del como, ó de lo que direis, porque se
20. os dará lo que hayais de decir en aquella hora. Porque no sois
vosotros los que hablais, sino el espíritu de vuestro padre que
21. habla en vosotros.[21] Y hermano entregará á hermano á la

17a. *en medio de lobos.* Toda una grey se aterra al ver un solo lobo. Mas los primeros Cristianos estaban como ovejas solas é impertérritas, en medio de lobos innumerables. ¡ Qué grande debia ser la gracia de Dios que los sustentaba con esperanzas tan invencibles para la eternidad (Véase v. 28.) !

18a. *prudentes como las serpientes, é inocentes como las palomas.* Prudencia sin inocencia viene á ser astucia, é inocencia sin prudencia no basta para la conservacion de sí misma. Amonestando nuestro Salvador á sus Apóstoles que fuesen inocuos, es evidente que no quiso que se hiciesen misioneros militares, como lo han sido muchos emisarios antievanjélicos en otros tiempos.

19a. *os entregarán á los sinedríos* (Hech. IV. 5—7. V. 26—29. VI. 10—15. VII. 54—59). El que lea estos pasajes y los coteje con las historias del Concilio de Constancia, y otros, y con la de los tribunales de la SANTA INQUISICION, podrá formar juicio sobre si los sinedríos ó concilios eclesiásticos perseguidores han sido constituidos segun los principios benévolos que el Salvador del mundo inculca en sus discípulos.

20a. *os azotarán.* Así lo hicieron los Judíos, y los titulados Cristianos despues los trataron de la misma manera. Demos gracias á Dios de que en el dia no es necesario buscar argumentos para condenar semejante atrocidad, porque el sentido comun de los hombres, y mas especialmente la verdadera piedad evanjélica que ahora va difundiéndose cuasi por toda la cristiandad, pronto la habrán desterrado de la faz del mundo (2 Cor. XI. 24, 25.). *Véase Márc.* XIII. *nota* 2a.

21a. *no sois vosotros los que hablais, &c.* Los lectores despreocupados del Nuevo Testamento, no pueden dejar de reconocer que este no es lenguaje de *impostor*, como algunos han osado llamar á nuestro amado Redentor, horrorizándonos con sus blasfemias. Envia á sus Apóstoles á predicar entre los Judíos, y les manda atacar su amor propio, diciéndoles que su nacion no es la única favorecida por el Omnipotente, que pronto ha de ser aniquilada, y ellos hechos esclavos y espuestos al ludibrio de los Jentiles en todas partes del orbe. Les manda decir á los Fariséos, aunque éstos eran los mas devotos y venerados de su tiempo, que su relijion es abominable, y que ellos son hipócritas; no habiendo otro medio de salvacion sino el de la fé en Jesu-Cristo á quien han crucificado. Segun las instrucciones que recibieron, los Apóstoles reprehenden á los Saducéos, y denuncian las sutilezas de su vana filosofía que niega la inmortalidad del alma, y la providencia de Dios. Alzan su voz, tanto contra las preocupaciones del vulgo, como contra sus vicios é intereses. Mas nuestro divino maestro no enseña á sus discípulos con qué argumentos disputar con ellos; solamente les promete los socorros del Espíritu Santo, por los cuales podrán prevalecer estas ovejas inermes y débiles contra los rapaces lobos que las rodean. Los envia luego á los Jentiles de Efeso, Corintio, Aténas, Roma, Damasco, y las demás capitales del mundo civilizado; y, para que desempeñen bien su mision en los pueblos mas ilustrados, ¿ qué hace el Señor? ¿ Funda un colejio como el de la congregacion *de propaganda fide*, en que se enseñe á los misioneros las ciencias sabias y las lenguas estranjeras? Eso no. Por la virtud del Espíritu Santo los hace capaces de hablar con sencillez y eficacia en todos los idiomas, anunciando á todos los hombres el testimonio de Cristo, "no con doctas palabras de humana sabiduría, sino con "doctrina de espíritu, en demostracion de espíritu y con eficacia" (1 Cor. II.). Estos humildes soldados de la cruz, revestidos de la armadura de la fé, se oponen á toda la

muerte, y padre á hijo, é hijos se levantarán contra sus padres,
22. y los harán morir.[22] Y sereis aborrecidos de todos por causa de
mi nombre;[23] mas el que perseveráre hasta el fin, éste se sal-
23. vará.[24] Y, cuando os persigan en esta ciudad, huid á la otra.
Porque en verdad os digo, que no habreis recorrido todas las
24. ciudades de Israel, hasta que venga el Hijo del hombre.[25] No

ostentacion y prestijio del Jentilismo, y miran con desprecio, pero con compasion, á los templos magníficos, estátuas de hermosura inimitable, Sacerdotes venerables, vírjenes vestales, víctimas, aras, pompas, perfumes y festividades. Nunca acobardados, ni aun en el augusto Areópago, se dirijen á los jueces mas ancianos y versados en las leyes patrias, tachándolos de superstición é idolatría, y disputan abiertamente con los filósofos Estoicos, Epicuréos y otros, confundiendo con su sencillez á la astucia Jentílica. Llevan en sus manos las profecías desconocidas de los padres Hebréos, para desvanecer con su evidencia á la mitolojía de los Homeros, Hesiodos y Orféos, cuyos versos encantadores habian cautivado la imajinacion, y dominado sobre el intelecto de los mas graves filósofos por muchas jeneraciones. Haciendo ésto, despiertan contra sí mucha enemistad, y oyen las calumnias divulgadas por los mas sabios y poderosos de aquellas naciones. Se levantan contra ellos los sarcasmos é improperios de todos, y, en fin, los llevan á comparecer ánte los tribunales de gobernadores, de reyes, y aun del soberbio Emperador de Roma. Mas ¿en qué términos instruye el autor de nuestra relijion á los pescadores y carpinteros que han de abalanzarse á los peligros de tan árdua empresa? Les dice: "No os dé cuidado del como ó de lo qué direis, porque se "os dará lo que hayais de decir en aquella hora. Porque no sois vosotros los que ha- "blais, sino el espíritu de vuestro padre que habla en vosotros." No se puede encontrar impostor que haya procedido de semejante modo. Mahoma, por ejemplo, bien fuere impostor ó fanático, estaba contínuamente enseñando á sus discípulos lo que habian de decir "*á los infieles*;" y, desconfiado de las supuestas pruebas de su nueva relijion, les mandó valerse de la *última razon* (la de la espada) para convencer forzosamente á los incrédulos.

22a. *hermano entregará...... los harán morir.* Semejantes traiciones no dejaban de ser frecuentes entre los Cristianos oprimidos, segun se infiere de los anales de Tácito, al tiempo de la primera persecucion bajo Neron. Nuestro Señor no podia haber presentido semejante atrocidad, á no ser que conociese todo lo que habia de suceder; y, conociéndolo, habló proféticamente. Con todo, la prediccion pareceria á muchos demasiado hiperbólica para ser entendida literalmente, si el fanatismo Dominicano, que reynaba en España desde el siglo décimo tercio hasta nuestros tiempos, no nos hubiera enseñado, por una serie de los mas funestos hechos, que el corazon humano es capaz de abrigar tanta perfidia, que aun hermano delatase á hermano á la muerte, padre á hijo, é hijo á padre. Mas téngase presente que semejantes enormidades no se han perpetuado *por* el Cristianismo, sino *contra* él. Los inquisidores no eran Cristianos, ni tampoco lo fueron los Pontífices, Clérigos y Frayles que los aucsiliaban, aunque llamados falsamente sucesores de los Apóstoles, ni los reyes y pueblos que los toleraban. En esos aciagos tiempos el Cristianismo no ecsistia sino en los perseguidos y martirizados, miéntras que los Cristianos, así llamados, fueron los padres del escepticismo que ha levantado cruel guerra contra todo lo que es sagrado.

23a. *por causa de mi nombre.* El mundo no puede aborrecer á los Cristianos por causa de los bienes que le hacen, sino por su enemistad contra las virtudes que manifiestan, y con las que ellos reprehenden sus pecados. Aborrecen hasta el *nombre* de nuestro santo Redentor, y hacen con su pueblo atroz guerra, solamente porque llevan sobre sí su sagrado nombre. Esta es la guerra de nombre, *Prælium nominis*, de la que habló Tertuliano.

24a. *éste se salvará* en la eternidad. Lo mismo dice nuestro Señor al Anjel de la Iglesia de Smirna: "Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida" (Apoc. II. 10.).

25a. *y cuando os persigan...... hasta que venga el Hijo del hombre.* Este consejo no se da á los pastores establecidos sobre sus iglesias, para quienes la fuga sería muchas veces

hay discípulo mayor que su maestro, ni siervo mayor que su
25. señor. Basta al discípulo que sea como su maestro, y al siervo
que sea como su señor. Si han dado al señor de la casa el nom-
bre de Beelzebul,[26] ¿ cuanto mas se lo darán á sus domésticos ?

---

muy vergonzosa, pues "el asalariado huye porque es asalariado, y porque no tiene "parte en las ovejas" (Juan x. 13.); sino á los primeros pregoneros del Evanjelio, durante la permanencia de su maestro en la tierra, siendo cierto que no habrian recorrido todas las ciudades de Israel, aun huyendo perseguidos de una á otra, ántes que viniese el Hijo del hombre por la virtud de su Espíritu Santo en el dia de Pentecostes. Algunos traducen el οὐ μὴ τελέσητε del testo por *no habreis enseñado,* y lo interpretan diciendo que los Apóstoles no podian doctrinar todas las ciudades de Palestina, ántes de la venida de Jesu-Cristo, ó sea, hasta el tiempo de la destruccion de Jerusalem. No se pretende decidir aquí entre estas dos interpretaciones, pero se inclina mas á la primera.

26a. *Beelzebul.* Apellido Hebráico. בעל זבול *Señor del estercolero,* ó del templo de los ídolos. Este jefe de los demonios solo se llama por los escritores sagrados *Satanas,* שטן ó Diablo, διάβολος, que quiere decir *adversario,* y antígua serpiente, con alusion á la historia de la caida del hombre en Gén. III. Pero los Judíos le llamaban tambien Beelzebul; y, como los supersticiosos é ignorantes siempre aparentan una sabiduría consumada y conocimiento de misterios, han afectado saber los nombres de muchos espíritus buenos y malos, y hasta entender el lenguaje de los ánjeles (1 Cor. XIII. 1.). Y, á propósito, el lector verá dos catálogos de nombres propios muy curiosos, que podrán equipararse con algunos del calendario Romano, si se quiere. El primero consiste de nombres de *ánjeles* sacados del Talmud.

Cadmiel,	Saturiá,	Anael,	Baraquiel,	Tatrusia,
Micael,	Gazriel,	Acaniel,	Tasuria,	Cuniel,
Gabriel,	Vatriel,	Racamiel,	Rabiel,	Dabriel,
Rafael,	Lemael,	Azriel,	Sabniel,	Vahariel,
Nuriel,	Khizquiel,	Susnaia,	Canunia,	Hinnael,
Quedumiel,	Cadsiel,	Vadargazia,	Suria,	Danadel,
Malquiel,	Semael,	Resisíel,	Pesista,	Gadiel,
Sadquiel,	Barquiel,	Dumíel,	Adriel,	Badiel,
Pedael,	Ahaiel,	Sania,	Surtac,	Anfiel,
Tumiel,	Khaniel,	Tahariel,	Neriel,	Vaadiel,
Khadiel,	Lahadiel,	Azariel,	Maronia,	Uriel,
Suriel,	Macaniel,	Neria,	Lasni,	Sior,
Rasiel,	Aniel,	Samkhiel,	Camusia,	Neser,
Yafiel,	Rahatiel,	Ramiel,	Yediel,	Ariah.

Sirvan de espécimen estos pocos. Los Rabinos dicen que tienen conocimiento de muchos mas. Parece que los Judíos tomaron sus ideas sobre los nombres, &c. de los demonios, de los Caldéos, durante su cautividad en Babilonia. Los Persas habian inventado un largo catálogo de epitetos diabólicos, segun se ve en la obra de Hyde (Historia veterum Persarum p. 181. Edit. 1700.), que no se copian aquí por ser muy disonantes para los que no entienden el idioma antíguo en que están escritos. Mas no son los Persas y los Rabinos los solos descubridores de nombres y apellidos misteriosos. El compilador del "*Porque de la Iglesia*," y otros de la misma escuela, nos edifican con los nombres de los que llaman los Santos tres reyes magos. Dicen ellos que fueron Melchor, Baltasar y Gaspar, ó, segun otros, Apelio, Americo y Damasco, ó en lengua *Griega* (segun dice el *Sabio* del Porque) Galgalath, Malgalath, y Sarachim. Luego se siguen sus señas con varias menudencias. Pero ésto no es nada en comparacion con la onomatolojía del Siro Bar Bahlul. Este dice : "Los nombres de los magos de nues- "tro Señor, son Arufo, y Hermon, y Takhsea. Algunos los llaman Gudforhum y "Artakhsast, Labudo y Alfero. En lengua Persa se llamaron Amad y Tud-Amad, y "Drust-Amad. En otro ejemplar, Abduiyad y Adundad hijo de Artaban, y Setaf hijo "de Gudófor, y Ansic hijo de Tahdust, y Zeruand hijo de Uaruarand, y Arihu hijo de

26. Pero no los temais, porque no hay cosa encubierta que no será
27. descubierta, ni oculta que no se haya de saber.[27] Lo que os
digo en la oscuridad, lo direis en la luz, y lo que ois á la oreja,
28. publicadlo sobre los tejados.[28] Y no temais á aquellos que ma-
tan el cuerpo, mas no pueden matar el alma.[29] Temed ántes á
aquel que puede perder el alma y el cuerpo tambien en el in-
29. fierno.[30] ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto, aunque

"Khosrav, y Artakhsast hijo de Khaslet, y Estanbuzon hijo de Khasrun, y Mahduc hijo "de Huhom, y Akhsíret hijo de Sakhbon, y Sordolakh hijo de Beldon, y Marduc hijo "de Bel." Por estas citas se podrá formar idea de cual es el estilo de los Orientales con respecto á los nombres, que no ha de equivocarse con el de los Evanjelistas y libros canónicos del Antíguo Testamento, que es muy sencillo, y estáléjos de participar de la frivolidad de aquellos.

27a. *no hay cosa encubierta......se haya de saber.* La verdad, aunque encubierta en algunas épocas, al fin triunfará de los engaños. Es digno de notarse, que, desde entónces hasta ahora, aunque la relijion se haya atacado por la errada crítica de los malévolos, de los cuales algunos se han llamado sabidos é ilustrados, éstos no han podido impedir sus progresos, ni desvanecer las pruebas de su autenticidad (Zefan. III. 5. Juan III. 21. 1 Cor. IV. 5.).

28a. *publicadlo sobre los tejados.* En las ciudades del oriente los tejados son todos llanos, y muchas de las casas los tienen continuados, de manera que se puede andar de uno en otro por toda una calle. Y, siendo las calles muy estrechas, y estando enteramente sucias, los habitantes suelen pasear mucho por los tejados, especialmente por las tardes. Las mezquitas tienen torres ó minaretas, desde donde los pregoneros llaman los habitantes á la oracion. *Tejados*, pues, en el estilo oriental, cuasi equivale á calles ó plazas entre nosotros. Los ministros de Jesu-Cristo, así como lo hicieron los Apóstoles, deben estudiar mucho, meditar en el Santo Evanjelio, orar á Dios en nombre de su amado Hijo, y, habiendo logrado en secreto que la iluminacion del Espíritu Santo influya en su corazon y fortalezca su entendimiento, deben luego proclamar públicamente la sagrada doctrina; y, si el pueblo no quisiere congregarse en los templos, deben salir á predicarle en las calles, no con cruces y procesiones, sino con sencillez evanjélica, y con la Biblia en la mano (Prov. I. 20, 21. Hech. II. 4—6. XIV. 12—16. XVII. 17, 22. XIX. 9. XXI. 40.). Véase la nota en Lúc. XII. 2, 3.

29a. *no pueden matar el alma* porque es espíritu inmortal. Cuando se dice *perder al alma*, se entiende que sufre una *pérdida* ó ruina moral, mas no que cesa de ecsistir.

30a. *en el infierno.* Supuesto que el lector crea en las Sagradas Escrituras, como escritas por la inspiracion de Dios, y, por consiguiente, que reconozca la doctrina de la inmortalidad del alma, se le pide que pondere bien lo siguiente.

Durante nuestra breve vida mortal en este mundo, debemos prepararnos para la inmortal del mundo venidero; y, en vista de ésta, toda persona sensata confesará, que las acciones de un hombre son de grande importancia, miradas con relacion á su suerte eterna despues del juicio.

Hablarémos sobre el juicio en otro lugar. Aquí se trata solamente del infierno, cuyas penas padecerán los condenados en aquel tremendo dia. Algunos, ó, por decirlo mejor, muchos desgraciados de estos tiempos, ora ignorando el verdadero sistema escriptural de la relijion, y disgustados de las patrañas de los mal llamados teólogos, ora deseando sacudir el yugo de la conciencia y vivir en un sosiego falaz, sin temores ni remordimientos, niegan osadamente una verdad que les viene á ser fastidiosa, porque no va acompañada de las esperanzas y consuelo de la relijion. A estos tales les aprovecharia poco el leer esta nota. Deben limitarse ántes á los tratados que despliegan hasta la evidencia las pruebas de la divina revelacion, y, sobre todo, deben rogar á su Dios desconocido, implorándole, por los méritos del Redentor despreciado, que les quite de la vista la venda de la incredulidad, y los libre del dominio de los vicios.

30. uno de ellos no caiga en tierra sin vuestro padre ?[31] Así, aun
31. los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.[32] Luego
32. no temais. Vosotros valeis mas que muchos pajarillos. Todo
aquel, pues, que me confesáre delante de los hombres, le con-
fesaré yo tambien delante de mi padre que está en los cielos.
33. Y, á cualquiera que me negáre delante de los hombres, le
negaré yo delante de mi padre que está en los cielos.
34. No creais que vine á meter paz sobre la tierra. No vine á
35. meter paz, sino espada.[33] Porque vine á separar al hombre

No se intenta describir aquí la rejion en que los que mueran impenitentes han de ser atormentados. Baste decir que se llama comunmente por el nombre de *infierno*, que es derivado del Latin *infernus*, la mansion de los *inferi*, ó *difuntos*, segun creian los Romanos paganos. Pero la esplícita declaracion de lo que es el estado de éstos, se nos revela solamente por las Sagradas Escrituras, y con particularidad en el Nuevo Testamento, donde el infierno se llama tambien *γέεννα*. Véase cap. v. nota 35a.

La pena que sufrirán allí los condenados, por estar en destierro eterno de la presencia de Dios, que es autor de la vida, y cuya piedad sola la hace tolerable, se llama *la segunda muerte* (Apoc. II. 11. XX. 14. XXI. 8.).

La desesperacion de su suerte se indica por la figura de *tinieblas esteriores* é impenetrables (Mat. VIII. 12. 2 Ped. II. 17. Júdas 6, 13.), donde yacen, sin que pueda aliviarse su miseria por la menor vislumbre de esperanza de libertad.

El tormento será tan terrible como si el condenado estuviera bañado en *un lago ardiendo de fuego inestinguible, y de azufre* (Apoc. XIX. 20. Is. XXXIII. 14. Deut. XXXII. 22. Márc. IX. 44. Mat. XXV. 41.). Y el remordimiento terrible é incesante de su conciencia será como *un gusano roedor é inmortal* (Is. LXVI. 24. Márc, IX. 47.). No es posible fijar el grado de metáfora en que se deben entender las descripciones del infierno que nos presentan estos pasajes. Parece que los escritores inspirados emplearon el lenguaje mas adaptado á espresar alguna idea de aquellos tormentos inenarrables; mas es verosímil que, como no se sienten dolores en este mundo comparables con ellos, tampoco haya lenguaje capaz de espresar idea adecuada de su estremada severidad.

Y este terribilísimo castigo será *eterno*, segun declaran las Sagradas Escrituras en los siguientes pasajes, como en otros muchos (Dan. XII. 2. Mat. III. 12.).

31a. *No se venden...... vuestro padre.* Véase Mat. VI. 26. Los pajarillos, ó aves del aire, que no merecen cuidado ninguno de los hombres, son preservados y alimentados por Dios; y, si uno de ellos no muere sin permision de Dios, mucho ménos podrán vuestros perseguidores prevalecer contra vosotros, hasta que El se lo permita (Juan XIX. 11.).

32a. *aun los cabellos...... todos contados.* Como no hay aun un cabello de nuestra cabeza que Dios no haya criado, es consiguiente con la recta razon el creer que, si se digna de formar cosas que parecen tan insignificantes, no rehusará luego conservarlas despues. El dicho es proverbial, y otro semejante se encuentra en los siguientes pasajes (1 Sam. XIV. 45. 2 Sam. XIV. 11. 1 Reyes I. 52. Dan. III. 27. Hech. XXVII. 34.).

No es inverosímil que habia algun proverbio en el idioma Siriaco (que era el vernáculo de nuestro Señor, segun lo hemos advertido ántes), semejante á las palabras del testo, que se encuentra en la version Siriaca en la forma siguiente:

דילכן דין אף מנא De vosotros aun tambien los cabellos *(mené)*.

דרישכון כלחן מנין אנין: De vuestras cabezas todos ellos son contados *(manyon)*,

porque las mismas letras radicales forman el verbo מנא *contar*, y el nombre מנא *cabello*. Se traslucen en el testo Griego del Nuevo Testamento vestijios de semejante aliteracion en el lenguaje familiar de Jesu-Cristo y sus Apóstoles, lo cual no podia suceder si esta divina obra hubiera sido compilada por algun impostor Griego.

33a. *no viene á meter paz, sino espada.* Este pasaje, como otros de la Sagrada Biblia, parece chocar mucho con nuestras ideas respecto de la beneficencia y bondad de Dios. Mas

contra su padre, y á la hija contra su madre, y á la nuera contra
36. su suegra. Y los enemigos del hombre serán los de su casa.[34]
37. El que ama á padre ó á madre mas que á mí, no es digno de mí,
y el que ama á hijo ó á hija mas que á mí, no es digno de mí[35]
38. Y el que no toma su cruz,[36] y me sigue, no es digno de mí.

la dificultad se desvanece fácilmente ateniéndonos á una regla gramatical, bien conocida por los instruidos en esta especie de literatura. Es la siguiente: "*Que* verbos activos "muchas veces se atribuyen á los que no hacen propiamente y por influjo prójimo lo "que dichos verbos significan, sino que concurren solamente por cierta razon con seme-"jante acto" (Glassii Philologia Sacra Lib. I. Tract. III. can. 22.). Para no abultar esta nota demasiado, solo se citan ahora cuatro ejemplos; y el que quiera investigar el asunto, podrá encontrar un campo estenso en el Antíguo y Nuevo Testamento. *Josué* VI. 18.—ושמתם את מחנה ישראל לחרם ועכרתם אותו y que no pongais al campamento de Israel por anátema, y le conturbeis *(Es á saber, que no hagais así aun sin querer)*. *Prov.* XXVIII. 8. Quien amontona riquezas por usuras y lucro לחונן דלים יקבצנו para apiadar mendigos las junta *(Aunque este no fuese el fin que se propuso á sí mismo en sus trabajos, sino una consecuencia que él entónces no pudo presentir.)*. *Mat.* XXIII. 31. Dais testimonio contra vosotros mismos, *μαρτυρεῖτε ἑαυτοῖς* de que sois hijos de aquellos que mataron á los profetas *(A pesar de que no quisierais confesar semejante cosa, se infiere otro tanto por vuestras palabras.)*. *Isaías* LXIII. 17. למה תתענו ה׳ מדרכיך תקשיח לבנו מיראתך. ¿Porqué, Señor, nos hiciste desviar de tus caminos, endureciendo nuestro corazon para que no temiésemos? (Es decir: *Dejándonos desviar, dejándonos endurecer nuestro corazon,* con el motivo de no someternos á tu temor. De otra manera la oracion del profeta hubiera sido muy irreverente.). Del mismo modo habla nuestro Señor, atribuyéndose á sí una accion que no le es propia, sino en el sentido que espresa esta paráfrasi: "Mi venida no causará una paz universal, como vosotros creeis, sino al "principio persecucion y disension. Porque mi relijion, aunque es pacífica en sí, será "impugnada con persecuciones, y aun con guerras." Los discípulos, viendo la mansedumbre y benignidad de Jesu-Cristo, no hubieran creido que resultados tan funestos pudieran ser producidos por su predicacion, y especialmente viendo que el Salvador se llamó por Isaías *príncipe de paz,* oyéndole bendecir á los pacíficos, y sabiendo que infundia el amor fraterno en los corazones de los fieles, y que les mandaba amar á sus enemigos, bendecir á los que les maldecian, hacer bien á los que los aborrecian, y orar por los que los ultrajaban y perseguian. El sentar principios tan divinos es muy diverso de meter espada en la tierra, lo cual ha sido hecho por la enemistad de los hombres contra su Salvador.

34a. *los de su casa.* *(Miq.* VII. 5, 6.) Véase la nota en Lúc. XII. 52, 53.

35a. *el que ama...... no es digno de mí.* El Señor no trata con menosprecio el amor filial ó paterno, sino que sostiene que el amor de Dios debe ser predominante sobre cualquier motivo de humano parentesco. Los parientes deben unirse en el servicio de Dios, para evitar los choques dolorosos que á veces les resultan cuando aquellos á quienes quieren como á sus propias almas, intentan hacerlos desviar del camino del cielo. Mas, si en alguna ocasion el Cristiano tiene que cerrar los oidos contra las llamadas seductoras de sus parientes cariñosos, pero impíos ó tímidos, puede alentarse con meditar sobre el amor de Dios que entregó á su unijénito Hijo á la muerte de la cruz para salvar á los hombres, recordándose tambien este admirable dicho del mismo Salvador: Todo aquel que hiciere la voluntad de mi padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre (Mat. XII. 50.). El tímido y vacilante discípulo no es digno de aquel maestro que, por el gozo que le fué propuesto, sufrió la cruz, menospreciando la deshonra.

36a. *que no toma su cruz.* Artemidoro dice: *ἔοικε γὰρ ὁ σαυρὸς θανάτῳ, καὶ ὁ μέλλων αὐτῷ προσηλοῦσθαι, πρότερον αὐτὸν βασάζει......* porque la cruz *se asemeja á la muerte,* y el que ha de ser clavado en ella, *la lleva primero.* Puede ser que Jesus hacia una referencia profética á su propia muerte, que fué de cruz; pero, sea como fuere ésto, el testo nos enseña que el fiel discípulo del Crucificado debe estar pronto aun á abalanzarse á la muerte por amor de El.

39. **El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por mí**
40. **causa, la hallará.[37] El que os recibe, me recibe á mí,[38] y el que**
41. **me recibe, recibe tambien á aquel que me envió.[39] El que recibe**
profeta en nombre de profeta,[40] galardon de profeta[41] recibirá.

37a. *el que halla su vida...... la hallará.* Parece que tambien estas palabras son proféticas. No puede haber mejor comentario de ellas que el de Justino mártir. Dice: "Miéntras "querian morir (los soldados) honrosamente, felizmente vencieron, y no habia otra "cosa mas conducente á la victoria que el desesperar de la vida. Lo mismo se "puede decir de los discípulos de Cristo, si miramos á esta vida, ó sea á la futura. "Los que perseveraban en constancia, muchas veces salieron en salvo de los mayores "peligros, contra toda esperanza humana, como Pedro se libró de la cárcel, Pablo "del naufrajio, &c." Y la historia Eclesiástica abunda de hechos semejantes, de los cuales sacamos de Eusebio dos ejemplos muy señalados. El primero es de los Mártires de Lyons. "Entónces," dice el historiador, "se manifestó la grande providencia de "Dios......en esto que los que en la primera persecucion (de los Cristianos en Galia) "habian renegado, fueron arrojados en cárceles, así como lo fueron los Cristianos, y "hechos partícipes de las aflicciones de éstos, los cuales no fueron acusados de otro "crímen alguno. Mas aquellos fueron encarcelados como homicidas y malvados, y se "sujetaron á penas dos veces mas duras. A los fieles, el gozo del martirio, la espe- "ranza de ver cumplidas las promesas, el amor de Cristo y el espíritu de su Padre "celestial, les consolaban; mas á los renegados atormentaba tanto la conciencia, que "no podian dejar de manifestar en su semblante, á vista de los otros, los indicios de lo "que estaban sufriendo en su interior. Aquellos andaban con semblante alegre, llenos "de gracia y gloria......mas éstos se mostraban tristes, cabizbajos, desfigurados, "sonrojados, y se trataron por los mismos Jentiles con oprobrio, como dejenerados y "pusilánimes, homicidas convictos, y destituidos del nombre preciosísimo, glorioso, y "vivífico de Cristiano" *(Carta de los mártires de Lyons. Euseb. Hist. Eccles. Lib.* v. *cap.* 1.). El segundo es de los Cristianos de Jerusalem. Estos, al tiempo de la guerra Judáica, habiendo sido amonestados divinamente, se refujiaron oportunamente en Pella, y así escaparon del peligro. Otros, por el contrario, que, como Júdas, deseando gozar de los bienes de esta vida, habian apostatado de Cristo, incurrieron en la muerte, y aquellos que volvieron otra vez á los Judíos, fueron sobrecojidos igualmente con aquellos por la comun calamidad, tanto que, aparentando ellos mayor valentia que los demás, tomaron armas entre los primeros contra los Romanos, y, arrojándose en medio, perecieron ántes que los otros, y perdieron la vida por el mismo medio que habian esperado conservarla. Mas, si volvemos la vista á la otra vida, á la cual, por ser la verdadera y eterna, Cristo miraba principalmente en sus discursos, se verá verificado aun con mayor claridad el dicho del testo. Porque el Cristiano que en esta vida breve, procura conservarla por este medio, ó no hallará salud, ó, aun hallándola, no la conservará mucho tiempo, pero sin duda perderá la otra vida, y se precipitará á sí mismo en la miseria eterna, al paso que, el que se mantiene constante, y, por serlo, espone su vida á algun riesgo, no la perderá tan pronto, ó, aun perdiéndola, la recibirá otra vez de la mano de Dios, con logro muy grande, siendo ella trocada de mortal en inmortal. Pero tambien ocurre otro hecho histórico que aclara mucho las palabras que tenemos á la vista; y es, que, segun Tertuliano, cuando los presidentes ecsortaban á los Cristianos á que negasen á Cristo, solian decir: *Serva animam tuam. Et: Noli animam tuam perdere.* Salva tu vida. Y: No quieras perder tu vida. Parece que el omnisciente Salvador adaptó su advertencia premonitoria á este mismo caso.

38a. *me recibe á mí.* Así lo estimo.

39a. *á aquel que me envió.* Porque "yo y el Padre somos una misma cosa" (Juan x. 30.).

40a. *en nombre de.* Teniendo respeto á su oficio mas bien que á su persona. Es traduccion de una frase Hebráica, que lleva igual sentido. על שם, *sobre el nombre*, ó *por amor de...* (Véase Heb. xiii. 2. 1 Reyes xvii. Gén. xxix. 13.)

41a. *profeta.* Véase cap. vii. nota 10a.

Y el que recibe á un justo en nombre de justo,[42] galardon de justo
42. recibirá. Y todo el que diere de beber á uno de estos pequeños[43]
tan solamente un vaso de agua fresca en nombre de discípulo,[44]
en verdad os digo, que no perderá su galardon.[45]

1. Y cuando Jesus hubo acabado de dar instrucciones á sus doce
discípulos, partió de allí, para enseñar y predicar en las ciudades
2. de ellos.[1] Y Juan, habiendo oido en la cárcel[2] las obras del
3. Cristo,[3] envió dos de sus discípulos á decirle: ¿Eres tú el que
4. ha de venir, ó esperamos á otro?[4] Y, respondiendo Jesus, les

42a. *justo.* Así se llama el Cristiano, por estar éste justificado por los méritos de Jesu-Cristo crucificado. Los Cristianos verdaderos deben acojer hospitablemente en sus casas á sus hermanos, y consociarse con ellos, para que no sufran perjuicio en su alma por la compañía de los mundanos. El que hospeda á un justo no perderá su galardon (Heb. xiii. 2. Tito i. 8.).

43a. *pequeños.* Esta palabra indica la humildad del Cristiano, que se estima á sí por pequeño; mas, aunque sea tenido por despreciable á la vista de los hombres, es grande á la vista de Dios (Mat. xviii. 10.).

44a. *tan solamente......en nombre de discípulo.* En los paises orientales, el dar un vaso de agua fresca se considera como un acto de la mayor humanidad. Los Dervises, ó Monjes Mahometanos, dan agua fresca á los transeuntes por los desiertos, y en algunas partes de Arabia, Persia, &c., hay oratorios junto á los caminos principales, puestos á cortas distancias, con monjes que dan de beber á todo el que lo desea. El rehusar esta comodidad á alguno es señal del mayor aborrecimiento. Es probable que los Judíos intolerantes la negáran á algunos, segun lo del satirista Juvenal, donde, hablando de los Judíos, dice, que era ley entre ellos

Non monstrare vias, eadem nisi sacra colenti:
Quæsitum ad fontem solos deducere verpos.
Sat. xiv. 103.

No enseñar el camino, sino á los de la misma relijion, ni encaminar ácia una fuente, sino solamente á los circuncisos. De lo que se infiere que nuestro Señor promete una bendicion á quien se compadezca de uno de sus discípulos perseguidos, dándoles el socorro que por lo jeneral le negaban los Judíos.

45a. *su galardon.* El Señor promete galardon á los que acojen á sus discípulos, porque lo hacen en nombre de Dios, manifestando por semejante accion su amor para con el Salvador. Conferénciese este pasaje con 1 Reyes xvii. 10—16. 2 Sam. vi. 11. Nótese tambien que, el que desecha é injuria al enviado, ultraja por este acto al que le envió (1 Sam. viii. 7. Ezeq. iii. 4—7. Mat. xxi. 33—41.).

1a. *de ellos.* Los Judíos.

2a. *en la cárcel.* Véase cap. xiv. 3.

3a. *del Cristo.* τοῦ χρισοῦ. Véase cap. i. nota 6a.

4a. *¿Eres tú el que ha de venir, &c.?* ὁ ἐρχόμενος, הבא (*Heb.* y *Sept.*), *El Mesías*, cuya venida fué prenunciada por los profetas. Juan el Bautista no era hombre indeciso, vacilante entre duda y persuasion, como una caña ajitada del viento. El no podia dudar de si Jesu-Cristo era el Mesías, porque el mismo Dios ya se lo habia asegurado. Mas, cuando oia de las obras del Cristo, y no podia ir á verle por estar en prision, envió dos de sus discípulos á decirle: ¿Eres tú el Mesías prometido, ó esperamos á otro? con intencion de enseñar á estos discípulos, por el testimonio de las obras que vieren, que éste era en verdad el Salvador de los hombres. El sabio maestro, por persuadido que esté de las verdades que enseña, remite sus discípulos á otra autoridad superior que pueda satisfacer sus dudas, y les encarga sobre todo que escudriñen las Santas Escrituras, en las que se encierran las palabras incontrovertibles del Redentor, impetrando al mismo tiempo los socorros del Espíritu Santo, el solo que puede iluminar su entendimiento y santificar su corazon. Véase Juan vi. 14.

5. dijo: Id, y contad á Juan las cosas que ois y veis. Ciegos ven, y
cojos andan. Leprosos son limpiados, y sordos oyen. Muertos
6. resucitan, y á los pobres les es anunciado el Evanjelio,[5] y bien-
aventurado es el que no se escandalizáre en mí.[6]
7. Y, salidos éstos, empezó Jesus á decir á las jentes acerca de
8. Juan: ¿Qué salisteis al desierto[7] á ver? ¿Una caña ajitada del
viento?[8] Mas ¿qué salisteis á ver? ¿Un hombre vestido de
ropas delicadas?[9] Hé aquí que los que traen ropas delicadas
9. están en casas de reyes. Mas ¿qué salisteis á ver? ¿Un pro-

5a. *Leprosos.....sordos.....muertos....pobres, &c.* Para mejor intelijencia de la respuesta de nuestro Señor á los discípulos de Juan, será suficiente citar aquí algunas palabras de las profecías de Isaías, que entónces acabaron de cumplirse. Son las siguientes: "El mismo Dios vendrá y os salvará. Entónces serán abiertos los ojos de los ciegos, y "serán abiertos los oidos á los sordos. Entónces el cojo saltará como el ciervo, y se "desatará la lengua de los mudos" *(cap.* XXXV. 4—6.). Y, hablando el profeta *(cap.* LXI. 1.) del Mesías, dice: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque *me unjió* el "Señor (Véase cap. I. de este Evanjelio, nota 6a.); me envió para evanjelizar á los "mansos;" *ó*, segun la palabra ענוים significa tambien, *á los pobres.* Y con esta misma significacion se encuentra en Is. XI. 4. Sal. LXXVI. 10, y otros lugares. Y, citando S. Lúcas este pasaje en el capítulo IV. v. 18. de su Evanjelio, traduce la palabra Hebréa por *πτωχοὶ*, *pobres*, como siguiendo la version de los Setenta que tiene el mismo. Aunque no se diga nada en las profecías acerca del resucitar á los muertos, pareoe que los Judíos esperaban que el Mesías lo hiciese, segun lo dicho en el *Beresit Rabá*, sec. 74. "*La tierra cuyos muertos resucitan, será la principal del* (reyno del) *Rey Mesías!*" Viendo, pues, los discípulos de Juan, que Jesus obraba los milagros atribuidos al Salvador por los profetas, así como los que le atribuyeron los antíguos de su nacion, debian quedar convencidos de que él era *el mismo que habia de venir.* Mas Jesu-Cristo añade á los milagros una accion admirable que ensalza sobremanera su ministerio, pues predica el Evanjelio á los pobres. Se ve indicado en Juan VII. 49. el sistema muy diferente de los Fariséos, que despreciaban á los pobres, y les negaban la instruccion relijiosa, no cuidando de otra cosa mas que de su propio fausto y predominio político.

6a. *bienaventurado es el que no se escandalizáre en mí.* La sencillez del Evanjelio, las reprehensiones de nuestros pecados que en él se encierran, el desprecio con que la mayor parte de los hombres tratan á los discípulos del Crucificado, la declaracion que nos hace el Salvador de que somos pecadores miserables, y que no podemos salvarnos sin la fé en los méritos de su preciosa pasion y muerte, y el rigor con que nos prohibe el conformarnos con las costumbres del siglo, estas cosas causan escándalo á muchos que quisieran hacerse Cristianos, si lo pudieran ser sin esponerse á alguna incomodidad, mas que no pueden consentirse en tomar la cruz á cuestas, siguiendo á Cristo "por "honra y por deshonra, por infamia y por buena fama" (2 Cor. VI. 8.). Por ésto dice el humilde profeta de Nazaret: Bienaventurado es el hombre que no se escandalizáre en mí.

7a. *al desierto.* Al campo. Véase cap. III. nota 1a.

8a. *caña ajitada del viento.* Hombre variable, cediendo á todo impulso de miedo ó de interes, como una caña de las que crecen en la orilla del Jordan se menea al mas leve vientecillo (Efes. IV. 14.). El Bautista no es como ésta. Se mantiene constante y se muestra impertérrito, aun contra la persecucion de los mas grandes y poderosos de los hombres.

9a. *vestido de ropas delicadas.* ¿Salisteis á ver un predicador vestido como palaciego, abundando en palabras, pero sin fortaleza de ánimo ni celo para Dios y las almas? Si tal hubiera sido el Bautista, la Herodías no le habria aborrecido. Los afeminados eclesiásticos están en casas como de reyes, viviendo con lujo como tales, y dejando abandonados á los pobres del rebaño.

10. feta? Os digo que sí, y aun mas que profeta.[10] Porque éste es
él de quien está escrito:[11] Hé aquí, yo envio mi mensajero ánte
11. tu faz, que aparejará tu camino delante de tí.[12] En verdad os
digo, que entre los nacidos de mujer, no se ha levantado mayor
que Juan el Bautista; mas el que es el menor en el reyno de los
12. cielos es mayor que él.[13] Y, desde los dias de Juan el Bautista[14]
hasta ahora, el reyno de los cielos padece fuerza,[15] y los violentos
13. lo arrebatan.[16] Porque todos los profetas y la Ley hasta Juan
14. profetizaron.[17] Y, si quereis admitirlo, él mismo es aquel Elías
15. que habia de venir.[18] Quien tiene oidos para oir, oyga.[19]
16. ¿Y á qué cosa compararé esta jeneracion? Es semejante á

10a. *mas que profeta.* Los profetas prenunciaron al Salvador que habia de venir, mas éste le señaló con el dedo, diciendo: Hé aquí el Cordero de Dios, hé aquí el que quita el pecado del mundo (Juan I. 29. *conf. c.* XIV. 5. de este Evanjelio). Por ésto fué mayor que profeta.

11a. *está escrito.* Malaquías III. 1.

12a. *aparejará, &c.* Esto se esplica cap. III. nota 5a.

13a. *el que es menor, &c.* El compañero es mayor que el precursor; y así, el Cristiano que participe de los influjos internos del Espíritu Santo que se ha derramado con toda plenitud de gracia desde aquel dia de Pentecostes, goza de privilejios mayores que los concedidos á Juan el Bautista quien murió ántes de la muerte y resurreccion de nuestro Salvador, y no llegó á tener el privilejio de seguirle como discípulo suyo.

14a. *los dias de Juan el Bautista,* cuando estaba predicando en el desierto de Judéa, y bautizando en el rio del Jordan.

15a. *el reyno de los cielos padece fuerza.* Lo que es *el reyno de los cielos* se esplica cap. III. nota 3a. Este padece fuerza, βιάζεται. Hay muchos que ahora sacuden el yugo de la antigua supersticion, y, despertándose del letargo en que estaban, reconocen la suma importancia de esta verdadera relijion. Con el esmero con que los soldados, teniendo alguna rica prenda á la vista, corren impetuosamente á la toma de una ciudad, se apresuran los pecadores penitentes para hacerse partícipes de la gracia que se les ofrece por el Evanjelio. Algunos deseos de enmendarse de vida, cuando no sean bastante enérjicos para despertar al alma de la frialdad, no alcanzan para lograr el reyno de los cielos (Hech. XVI. 29, 30. Sal. LI. 3. Joel II. 13.).

16a. *violentos lo arrebatan.* No se dice en el orijinal *οἱ βιασταὶ,* LOS *violentos,* como si lo arrebatásen *por su violencia,* sino βιασταὶ, *violentos,* no siendo limitada por artículo la significacion del nombre. Publicanos, soldados, y otros que vivian ántes de rapiña, ahora arrebatan, por decirlo así, los beneficios que Jesu-Cristo les ofrece; al mismo tiempo que los Fariséos, quienes aparentan la mayor devocion y compostura, y, creyéndose justos, no piden á Dios el perdon, quedan muy léjos del reyno de los cielos.

17a. *porque todos......profetizaron.* Los profetas no hicieron mas que *predecir,* mas Juan *anuncia* al pueblo que ya está entre ellos el Redentor. Estos, llenos de gozo al oir anuncio tan alegre, se aprovechan apresuradamente de lo oido. ¡Ojalá que los de nuestros tiempos hiciesen lo mismo, acojiéndose al Salvador que ya les ha sido representado por la predicacion de sus ministros, como crucificado entre ellos (Gal. III. 1.)!

18a. *aquel Elías que habia de venir.* Aquel que se llama Elías (Mat XVII. 10—13.), porque va delante del Señor con el espíritu y virtud de Elías (Lúc. I. 17.). Juan, como Elías, era acérrimo reprehensor de los vicios, en una época en que su nacion estaba muy corrompida. Como Elías habia reprehendido á Ahab y Jezebel (1 Reyes XVII., XVIII., XIX., XX., XXI.), así tambien Juan el Bautista arguyó de su pecado á Heródes y Herodías (Mat. IV. 4.). Véase cap. III. nota 6a.

19a. *Quien tiene oidos para oir, oyga.* Fórmula con que nuestro Señor solia llamar la atencion á sus discursos. El imperativo *oyga* es igual á *obedezca,* así como el verbo שמע

17. **niños sentados en las plazas, y gritando á sus compañeros, y**
diciendo: Os tocamos flauta, pero no baylasteis; os cantamos
18. **endechas, pero no lamentasteis.[20] Porque Juan vino, ni co-**
19. **miendo ni bebiendo, y dicen: Tiene demonio. El Hijo del**
hombre vino comiendo y bebiendo, y dicen: Hé aquí un hom-
bre gloton y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores.
Y: La sabiduría ha sido justificada por sus hijos.[21]
20. **Entónces empezó á reconvenir las ciudades en las cuales fueron**
hechos los mas de sus milagros,[22] porque no se habian arrepen-
21. **tido. ¡Ay de tí, Corazin![23] ¡Ay de tí, Betsaida![24] porque si**
los milagros que han sido hechos en vosotras, hubieran sido
hechos en Tiro y en Sidon,[25] ya mucho ha que se hubieran ar-

---

(Sal. xviii. 45, *et passim.*) *oir*, ó el Griego *ἀκούω* (Hech. iv. 19, *et passim.*), en el Nuevo Testamento, se usa como equivalente á *obedecer*. Véase cap. vii. 24—27.

20a. *os tocamos......no lamentasteis.* Los niños son muy imitadores de los hombres, por lo cual debemos guardarnos bien de hacer ó decir cosas que podrian imitar en nuestra deshonra, ó en su propio perjuicio. Bien dijo Juvenal, aunque étnico:

> Nil dictu fœdum visuque hæc limina tangat,
> Intra quæ puer est.
> ....
> Maxima debetur puero reverentia. Si quid
> Turpe paras, ne tu pueris contempseris annos:
> Sed peccaturo obstet tibi filius infans.

No debe entrar lo que es ofensivo á la vista ó al oido por las puertas, dentro de las que se halla un niño...... Se debe al niño la mayor consideracion. Si tienes el propósito de hacer alguna torpeza, te ruego que no desprecies la edad tierna del niño y no dés lugar á que tu hijo te afee el pecado que ibas á cometer (xiv. 44.). Se supone en el testo que los niños imitaban lo que habian visto hacer en los banquetes y en los funerales. Por esta comparacion se significa que los Judíos no correspondian, ni á la afabilidad de Jesu-Cristo y de sus discípulos, ni á la austeridad de Juan, y que no obedecieron á las ecsortaciones del uno ni del otro. Los mundanos mas bien quieren vilipendiar sus instructores relijiosos que recibir sus instrucciones.

21a. *La sabiduría......sus hijos.* Así lo decian los Judíos irónicamente, pero la sabiduría divina fué justificada, primero, por la conducta santa é irreprehensible de Juan, y luego por la de Jesus; mas los perversos de los Judíos tachaban á aquel de endemoniado, y á éste de gloton y bebedor de vino, pretendiendo que la sabiduría no estaba justificada en ellos. Empero, si los ministros de Dios desean cumplir con las obligaciones de su sagrado instituto, no deben hacer caso de la terquedad de los malvados.

22a. *los milagros.* Es digno de observacion que muy pocos han sido convertidos por milagros, aun cuando éstos fueran de los mas estupendos. La razon es, que los milagros no son mas que testigos para el entendimiento del hombre, y no alcanzan á su corazon, cuya renovacion es obra del Espíritu Santo (Juan iii. 5. Márc. xvi. 20.).

23a. *Corazin.* Ciudad que distaba cerca de dos millas de Capernaum.

24a. *Betsaida.* El nombre Hebréo בית צידה, significa casa, ó lugar de pesca, como lo era esta ciudad, situada en la orilla occidental del mar Tiberíade, en la provincia de Galiléa. Véase Juan xii. 21.

25a. *Tiro y Sidon.* Ciudades marítimas de la Fenicia, cuyos habitantes fueron paganos que nunca habian sido conquistados por los Hebréos (Mat. xv. 21, 27). Para confusion nuestra sea dicho, que los paganos de varias partes del mundo han recibido el Evanjelio en nuestros tiempos, aun cuando desechado y deshonrado por los titulados Cristianos. Que los que eran antropófagos, de las Islas de los Amigos en la Polinesia,

22. repentido en cilicio y en ceniza.[26] Por tanto os digo, que para
Tiro y Sidon será mas tolerable en el dia del juicio, que para
23. vosotras. Y tú, Capernaum,[27] que has sido ensalzada hasta el
Cielo, hasta el Adés[28] serás abatida: porque, si en Sodoma se

ahora santifican el dia de Domingo, y viven en paz y civilizacion; y que naturales del Africa meridional que, algunos años hace, vivian en miseria y desnudez, ahora se reunen en terrenos cultos y bien poblados, con gobiernos arreglados conforme á los principios de la relijion Cristiana; y ésto en un siglo en que la península Española ha ido precipitándose en barbarie y ceguedad, por no obedecer la ley pura y celestial del Redentor. Las corrupciones de la verdadera relijion, y la incredulidad de los que no son Cristianos mas que de nombre, son mas contrarias que el mismo Paganismo á los progresos del Evanjelio.

26a. *en cilicio y en ceniza*, segun la costumbre de los antíguos de las naciones orientales. Véase Jónas III. Job. II. 8.

27a. *y tú Capernaum.* Juan el Bautista habia hecho á los Judíos una amenaza semejante á ésta (Mat. III. nota 17a.). La ciudad de Capernaum habia sido ensalzada hasta el cielo en prosperidad temporal; mas, luego que desechase al Salvador, habia de ser abatida *hasta una perdicion total.* Y, en efecto, se ha cumplido esta maldicion, de suerte que se borran cuasi todos los vestijios de Capernaum que en un tiempo fué tan famosa. Esta se llamaba la ciudad propia de nuestro Señor (Mat. IX. 1) porque moraba mucho en ella; y, como fué escena de muchos de sus hechos y discursos, no debemos omitir la siguiente noticia geográfica, citada por Relando en su *Palæstina Illustrata*, que parece fué muy ecsacta. Segun dicho autor, Ademanno *(de locis sanctis, lib.* II.) tiene lo siguiente, escrito en el siglo séptimo, cuando aun ecsistia aquella ciudad. "Los "que, descendiendo de Jerusalem, quieren ir á Cafarnaum, como dice Arnulfo, van en "derechura por Tiberíades, y luego por la playa de Cinaret, que es la mar de Tibería- "des ó de Galiléa, y pasan por el lugar de las bienaventuranzas, de donde, haciendo "una vuelta no muy larga por el márjen del mismo lago, llegan á Cafarnaum la marí- "tima, en los confines de Zabulon y Neftalim, la cual, como refiere Arnulfo, que la "vió desde un monte adyacente, no tiene muralla; mas, encerrada dentro de un espacio "estrecho entre el monte y el mar, se estiende muy prolongada por la playa de aquel "mar, y, teniendo el monte al norte, y el mar al sur, se prolonga ácia el oriente por una "estremidad, y ácia el occidente por otra."

28a. *el Adés.* Siendo el Adés una palabra muy desusada, ó talvez no admitida ya en el idioma Español, es necesario esplicarla, y justificar su introduccion en esta version. Adés, pues, es el Griego ᾅδης, que se traduce en la version Latina vulgata por *infernus*, ó *inferi*, al paso que γέεννα, que significa *el infierno, ó lugar de los tormentos*, se traspone en carácter Romano, *gehenna.* Aunque la palabra ᾅδης sea traducida por *infernus*, no significa el infierno, sino *la rejion de los difuntos*, en que se detienen todos, tanto los buenos como los malos, hasta el dia del juicio. Para no citar á los escritores Griegos profanos, que en semejante materia no tienen autoridad, ni á los padres Cristianos, que no estaban unánimes, prosigamos ecsaminando algunos pasajes del Nuevo Testamento, donde se hace mencion del Adés.

En la parábola, ó historia del rico y Lázaro, nuestro Señor dice (Lúc. XVI. 22, 23), que, cuando murió aquel pobre, le llevaron los ánjeles al seno de Abraham, y que murió tambien el rico, y fué sepultado. Y que en el Adés, ἐν τῷ ᾅδῃ, alzando los ojos, cuando estaba en los tormentos, vió de léjos á Abraham y á Lázaro en su seno, &c. Pues, el rico atormentado y el pobre feliz, estaban los dos en Adés, se veian y se hablaban el uno al otro, y, cuando pidió aquel á Abraham que enviase á Lázaro á la casa de su padre á amonestar sus hermanos para que no viniesen al lugar de tormentos, dijo: Si alguno *de entre los muertos* ἀπὸ νεκρῶν fuere á ellos, serán persuadidos (v. 30.). Luego, los que se detienen en el Adés hasta la resurreccion de los buenos y de los malos, se llaman *muertos*; y el enviar á uno desde el Adés á la tierra, sería enviarle *desde la rejion de los muertos.*

S. Pedro, en el Sermon que predicó el dia de Pentecostes en Jerusalem, hablando

hubieran hecho los milagros que han sido hechos en tí, hubiera

por la especial inspiracion del Espíritu Santo, y dirijiéndose á los Judíos mas versados en las Sagradas Escrituras del Antíguo Testamento, citó el vaticinio de David (Sal. XVI.), en que se dice: "Veia al Señor siempre delante de mí, porque él está á mi derecha, "para que yo no sea movido. Por esto se alegró mi corazon, y se regocijó mi lengua; "y además *mi carne reposará en esperanza.* Porque no dejarás mi *alma* (ó persona) *en* "*el Adés*, ni permitirás que tu Santo vea corrupcion" (Hech. II. 25—28.). S. Pedro, esplicando estas palabras, no hace referencia ninguna al infierno, sino solamente á *la muerte* (vv. 24, 29.) y *al sepulcro* (v. 29.). David, pues, estaba en el Adés, de donde nuestro Señor resucitó; y, segun la esplicacion de S. Pedro, este Adés es *la rejion de los muertos.*

S. Pablo, en su primera epístola á los Corintios XV. 55, discurriendo sobre la resurreccion de los muertos para la inmortalidad, dice, como en lenguaje de triunfo: *Ποῦ σου, θάνατε, τὸ κέντρον; ποῦ σου, ᾅδη, τὸ νῖκος;* ¡Oh muerte! ¿Donde está tu aguijon? ¡Oh Adés! ¿Donde está tu victoria? No hay quien crea que Adés en este versículo es equivalente á Infierno. El sentido es claro á par de sublime. La muerte, personificada, impele como con su aguijon á los mortales ácia el sepulcro, así come lo hace el picador, impeliendo el ganado destinado al matadero. El Adés recibe su presa; mas, á la resurreccion de los muertos, la pierde toda. Por lo cual, el Apóstol dice: ¡Oh Adés! ¿Donde están los cautivos que un tiempo tuviste detenidos en tu horrible seno, como para proveer el triunfo de tu victoria sobre todo el jénero humano? Se puede ver como se entiende en algunas versiones principales del lugar el Griego *ᾅδης*, por las advertencias siguientes.

Mors, *muerte.* *Vulgata.* Sépulcro, *sepulcro.* *Ostervald.* *Martin.* *Genéve.* Sepulchrum, *sepulcro.* *Beza.* Hades, *adés.* *Wesley.* *Macknight*, en su paráfrasis, tiene Grave, *sepulcro.* Lo mismo trae *la Version Inglesa autorizada*, y otras muchas. Mas otros hay que traducen mal por *infierno.* Esto puede resultar de la ignorancia de algunos de los occidentales del estilo del oriente, ó de su descuido. Tres de las versiones orientales mas antíguas, siendo las que ahora están á la mano del traductor, nos enseñan con mayor ecsactitud qué cosa es *el Adés.* Dicen las *Siriacas*, ואיכא הי זכותכי שיול ¿Y donde está tu victoria, *Seol?* Y la *Etiópica:* Wahayete mawiotça Siol. ¿Y donde está tu victoria, *Siol?* Siol ó Seol es el mismo que el Hebréo שאול, que es *la rejion de los muertos* (Véase Is. XIV. 9. XXXVIII. 10. Núm. XVI. 30. Prov. IX. 18. Job. X, 21, 22. XXVI. 6. *Heb.*).

En el Apocalípsis (I. 18.) nuestro Señor Jesu-Cristo dice que tiene *las llaves del Adés*, esto es, para abrirle, y librar á los difuntos que se encierran en él. Mas es constante que no librará á ninguno del infierno. Y las palabras siguientes del cap. XX. 13, 14, son tan conformes con el sobredicho, que no necesitan de esplicacion. "Dió la mar "los muertos que estaban en ella, y la muerte y el Adés dieron los muertos que estaban "en ellos, y fué hecho juicio de cada uno de ellos segun sus obras. *Y el Adés y la* "*muerte fueron arrojados en el estanque del fuego.*" Esto es, en el infierno.

Y se debe añadir aquí que, por no entender, ó no querer esplicar, esta palabra Adés, la cláusula del Símbolo Apostólico *κατῆλθεν εἰς ᾅδου*, *descendió al Adés*, se traduce con demasiada inecsactitud *descendió al infierno.* Y de aquí se ha suscitado mucha controversia sobre la cuestion de adonde descendié el Salvador. Algunos dicen que al infierno, y otros que al limbo; mas ni los unos ni los otros reparan, en que él mismo dijo que iba al *Paraiso* (Lúc. XXIII. 43.); y que las palabras, insertadas en el Símbolo (decimos *insertadas*, porque no se encuentran en los ejemplares mas antíguos), no significan otra cosa mas que el descenso de nuestro Señor á la rejion de los muertos, ó el hacerse igual con ellos.

Aunque no apelemos á los Escritores profanos en esta cuestion, debemos notar la diferencia que se observa en la lengua Griega entre Ἅδης Adés y Τάρταρος, *Tártaro ó Infierno*, del cual hay algun vestijio tambien en el Nuevo Testamento. Homero (Il. VIII. 16.) dice, que el *Τάρταρος ἠερόεις tenebroso Tártaro* está

Τόσσον ἔνερθ' Ἀΐδεω, ὅσσον οὐρανός ἐσ' ἀπὸ γαίης

tanto mas abajo que el Adés, cuanto mas está el cielo arriba de la tierra; y S. Pedro

24. permanecido hasta hoy. Tambien os digo, que será mas tolerable
para la tierra de Sodoma en el dia del juicio, que para tí.[29]
25. En aquella hora prosiguió Jesus, diciendo: Yo te alabo, oh
Padre, Señor del cielo y de la tierra, que, habiendo escondido
estas cosas á los sabios y entendidos, las has revelado á los pár-
26. vulos. Así sea, oh Padre, porque ha sido de tu agrado que
27. fuese así.[30] Todas las cosas me son entregadas por mi padre,
y ninguno conoce al Hijo, sino el Padre, ni conoce ninguno al
Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo se lo quiere revelar.[31]
28. Venid á mí, todos vosotros que trabajais, y estais cargados,
29. y yo os aliviaré. Tomad mi yugo[32] sobre vosotros, y aprended

(Ep. 2a. II. 4.) dice que Dios, *ταρταρώσας habiendo arrojado al Tártaro* á los ánjeles que pecaron, los tiene allí reservados en cadenas y oscuridad hasta el juicio. Parece que esta voz Tártaro es el sinónimo de Infierno, y que dista *toto cœlo* del Adés.

29a. *mas tolerable...... que para tí.* Véase cap. x. nota 16a.

30a. *ha sido de tu agrado que fuese así.* Las letras humanas no hacen á ninguno capaz de entender los misterios de la relijion, hasta que Dios ilumine el entendimiento, revelándoselos por la inspiracion de su Espíritu. Los *párvulos* son los *humildes* (Márc. x. 15.).

31a. *Todos las cosas...... revelar.* Luego, el que desea tener conocimiento de Dios, y de las verdades de la Divina Revelacion, debe pedirle que le dé la luz de su gracia por los méritos de nuestro único Medianero y Salvador, Jesus.

32a. *mi yugo.* A fin de esplicar bien estos versículos 28—30, hemos de considerar como debian los Judíos entender la frase *yugo de Jesu-Cristo.* Yugo, entre ellos, queria decir *obligacion divina*, como lo prueba el doctísimo Schoettgenius en sus horas Talmúdicas y Rabínicas sobre este capítulo, sacando muchas citas de las escrituras principales y mas antíguas de los Judíos. Segun éste, los Judíos solian denotar la sumision á los preceptos de Dios, llamándola yugo. *El yugo del reyno de los cielos*, es la oracion, ú obediencia á Dios. *El yugo de la Ley*, es el cumplimiento de las obligaciones de ella. *El yugo del precepto*, tiene igual significacion. *El yugo de la penitencia* es el arrepentimiento. *El yugo de la Fé* es la creencia verdadera. *El yugo celeste*, es el temor de Dios. *El yugo del Santo y Bendito Dios*, es el culto que á él se presta. Y el mismo autor prosigue enseñando, por otros pasajes de los Rabinos, que *el sacudir el yugo del reyno de los cielos*, es abandonarse al libertinaje; y que *el yugo de carne y sangre* es la esclavitud á las pasiones en que vive sumido el pecador. Dicen tambien los Judíos modernos, que los ánjeles en el cielo כלם מקבלים עליהם על מלכות שמים זה מזה *todos toman sobre sí el yugo del reyno de los cielos, recibiéndole el uno del otro* (Litúrjia Hebréa: Maytines). Y no solo los Rabanitas, sino los Caraitas ó escripturistas, que rehusan admitir las tradiciones, tienen el mismo modo de hablar, segun se ve por el comentario de Aaron ben Elihu sobre Deut. xxxiii. 1., en que esplica las palabras de los Israelitas (Ecsodo xxiv. 7.) *haremos y obedeceremos*, por decir שקבלו עליהם על שמים *que tomaron sobre sí el yugo del cielo.*

Por estas muestras del estilo Hebráico en el que habló nuestro Señor á los Judíos primeramente, y, despues de ellos, á todo el mundo, se puede ver que da indicio claro de su Divinidad; porque ningun Judío devoto de aquel tiempo hubiera reconocido otro yugo mas que el de los cielos, de la ley, &c., ó el de carne y sangre, &c., al cual tendria por abominable. Mas Jesus les asegura: "Mi yugo es suave, y mi carga es lijera." Y luego añade ésto: "y aprended de mí." Así igualando su yugo al del precepto, el cual era DE DIOS.

Esto se anota aquí, aunque en una forma muy compendiosa, á fin de que el lector repare bien en uno de los testimonios no directos, pero poderosísimos, de la Divinidad de nuestro Señor Jesu-Cristo, que se encuentra por incidencia en los escritos de los Evanjelistas. Hablaba el Señor como Dios, y no solamente hablaba, sino que tambien dió pruebas milagrosas de que no era capaz de engañar á los hombres, confirmando la

de mí, que soy manso y humilde de corazon, y hallaréis des-
30. canso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave, y mi
carga es lijera.
1. En aquel tiempo[1] iba Jesus pasando por los sembrados en un
dia de Sábado,[2] mas sus discípulos tenian hambre,[3] y empezaban
2. á cojer espigas, y á comérselas.[4] Y, viéndolo los Fariséos, le
dijeron : Hé aquí, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer
3. en el Sábado.[5] Y él les dijo : ¿ No habeis leido como hizo David,[6]
4. cuando tuvo hambre, y los que le acompañaban. Como entró
en la casa de Dios, y comió los panes de la proposicion,[7] que no
era lícito que comiese, ni él, ni aquellos que le acompañaban,
5. sino solos los sacerdotes ? ¿ Y no habeis leido en la ley, que en

---

propiedad de las palabras con que le caracterizó el Apóstol S. Pedro (1 Ped. II. 22.). "No hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca." ¡ Ojalá que los hombres sacudiesen el yugo del pecado, que les es grave é insoportable, junto con la pesada carga de una mala conciencia, sometiéndose con docilidad al yugo suave y á la carga lijera de nuestro manso y amoroso Redentor.

1a. *En aquel tiempo.* Esta frase no siempre denota que lo que se va á referir pertenezca al mismo tiempo que lo anteriormente dicho. En este lugar es solamente una mera transicion, como las que se usan en Castellano al comenzar á contar un suceso, diciendo : En cierta ocasion sucedió, que, &c. El mismo modo de principiar una narracion se encuentra en muchos pasajes del Antíguo Testamento, donde se lee בעת ההוא *ἐν ἐκείνῳ τῷ καιρῷ*, como por ejemplo en Deut. I. 9. III. 18. 21. 23. IV. 14. *Heb*. Así tambien se empezaban antíguamente las lecciones eclesiastas sacadas de los Evanjelios.

2a. *pasando......dia de Sábado.* No se dice *paseando.* Como nuestro Señor nunca cesó de hacer bienes, no es de creer que diera paseos ociosos ; mas pasaba por los sembrados yendo á alguna parte en donde proseguir sus trabajos para el bien de los hombres. Y es evidente que los Fariséos que le seguian, aunque afectasen la mas profunda veneracion al dia de Sábado, no se atrevieron á acusarle de haberlo profanado.

3a. *tenian hambre.* Mas no la podian soportar con una paciencia igual á la de su Señor (Véase Juan IV. 6, 31—34.), que tenia para comer un manjar que ellos no sabian.

4a. *cojer......comérselas.* Siendo el hacerlo así permitido por la ley de Moyses (Deut. XXIII. 25.).

5a. *no es lícito hacer en el Sábado.* En la *Misna*, ó recopilacion de la ley Mosáica, segun la interpretacion tradicional de los Rabinos (Sabat VII. 2.), se cuentan treinta y nueve obras jenerales, אבות מלאכות, las cuales no era lícito hacer en dia de Sábado. Entre ellas es el קוצר ó *segar*, que escluye á otras obras específicas, de las que una es cojer cualesquiera frutas, y, por consiguiente, espigas. R. Bartenora, en su comentario sobre la palabra *segar*, dice : "Segando, i. e. en sembrados, y aun el que coje fruta de "árboles es reo." R. Ben Maimon, dice : "Estas obras principales se ponen por via "de ejemplo. Mas, así como podemos decir que como se cuenta el segar entre las "obras principales, por consiguiente es prohibido cojer de lo que crece de la tierra, "aunque sea sin otra intencion que el tomar la sola cosa que es cojida. De manera "que, si alguno coje un higo, ó algun racimo de uvas, ó sacude olivas, siega, hablando "rigurosamente."

6a. *como hizo David.* El Señor no reconoce la ley tradicional de los padres Hebréos, mas remite los Fariséos á las Sagradas Escrituras como á la única autoridad decisiva (Véase 1 Sam. XXI. 1—6.).

7a. *panes de la proposicion* ó de la *presencia.* לחם הפנים, *οἱ ἄρτοι τῆς προσθέσεως.* Los doce panes que todos los Sábados se presentaban ú ofrecian á Dios en el tabernáculo ó templo, en nombre de las doce tribus, y, puestos en una mesa de oro, quedaban despues de ocho dias para alimento de solos los Sacerdotes (Lev. XXIV. 9. Ecsod. XXIX. 32, 33.).

el dia de Sábado los sacerdotes en el templo profanan el Sábado,[8]
6. y quedan sin culpa? Pues yo os digo, que aquí está uno que es
7. mayor que el templo. Mas, si hubiereis entendido lo que signi-
fica,[9] Misericordia quiero, y no víctima, no hubierais condenado
8. á los inculpables. Porque el Hijo del Hombre es Señor del
Sábado.[10]

9, 10. Y, retirándose de allí, vino á la Sinagoga de ellos. Y hé
aquí un hombre que tenia seca una mano.[11] Y, á fin de poderle
acusar, le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito curar en el dia de
11. Sábado?[12] Mas él les dijo: ¿Qué hombre hay entre vosotros

8a. *profanan el Sábado.* *Profanar* es hacer en el Sábado lo que en los demás dias, como si éste fuera un dia comun, lo cual precisamente hacian los sacerdotes en el templo, matando las víctimas y ocupándose desde la mañana á la noche en el servicio muy trabajoso de su relijion. Pero, como este trabajo no era una hacienda ordinaria, sino sagrado, quedaron inculpables los que lo hacian.

9a. 1 Sam. xv. 22. Hos. vi. 6. Mat. ix. nota 12a.

10a. *el Hijo del Hombre es Señor del Sábado,* siendo éste el mismo que lo instituyó, y el mismo que permite á los Sacerdotes trabajar en el Templo el dia de descanso, para que no haya cesacion en las solemnidades de su culto. El Hijo del Hombre, siendo tambien Dios, es mayor que el Templo, y tiene derecho de gobernar los Sacerdotes que ejercen en él sus sagradas funciones.

11a. *tenia seca una mano.* Véase cap. ix. nota Ia.

12a. *curar en dia de Sábado.* Dijeron ésto, queriendo acusarle, porque sostenian que no era lícito dar medicamento alguno á un enfermo en el dia de Sábado, sino cuando estuviese en peligro de muerte; y ciertamente no lo estaba entónces aquel de la mano seca, por ser aquella una enfermedad crónica. Mas, aun cuando ellos quisiesen juzgar de la accion de nuestro Señor segun el rigor de su ley, no podian culparle, porque no dió al hombre medicamento ninguno, sino que le sanó con su sola palabra. Cuando la relijion de algunos se reduce á que conste solamente de ceremonias y tradiciones anticuadas, ellos ya no son mas aptos para ejercer la caridad pura con sus semejantes, por no estar animados por el amor de Dios. La respuesta que Jesu-Cristo dió á los Fariséos es tan admirable y tan distinta, que el autor creeria importuno el comentarla. Véase Lúc. xiv. 3, y la nota.

La voz *Sábado* se deriva del Hebréo שבת, que quiere decir *cesacion*, porque, habiendo Dios hecho el mundo en seis dias, cesó en el séptimo, y ordenó que cada séptimo dia los hombres cesasen de sus haciendas, haciendo conmemoracion solemne de la creacion, afin de reconocer devotamente al Criador, y pedirle su bendicion sobre las obras de los seis dias en que se habian dedicado á los trabajos necesarios para su sustento (Gén. ii. 1—3. Ecsod. xx. 8—11.). En este dia debemos suspender toda ocupacion mundana, y dedicarnos á los santos ejercicios de la relijion. En este dia los menestrales deben gozar del descanso que Dios les concede, por ser de su derecho. Los criados domésticos, y los empleados en las oficinas públicas, los comerciantes y los pobres que se ocupan en el cultivo del terreno, deben en este sagrado dia quedar libres del trajin y yugo que sufren los demás dias, hallándose con plena permision para alabar al dador de todos los bienes, y disfrutar del alivio que les proporciona la ley benigna de su Dios. Pero esta ley no da licencia á los Cristianos para entregarse á la ociosidad. Eso sería trocar en perjuicio la institucion mas benéfica que se conoce en el mundo, y, bajo pretesto de servir á Dios, hacerse el hombre esclavo del Demonio. Cuando los jóvenes y los ancianos igualmente malgastan este dia en negocios seculares, ó en juegos ociosos, cada Domingo los hace mas irrelijiosos de lo que eran ántes, de suerte que los jóvenes no son buenos para vivir, ni los ancianos están preparados para la muerte. Esto solo basta para que una nacion entera se desmoralice hasta el estremo. Entónces la tierra se inunda pronto de los vicios enjendrados por la supersticion y ociosidad, y la misma

que, teniendo una oveja, si ésta se cayere el dia de Sábado en
12. un hoyo, no le echará mano para sacarla? Pues, ¿ Cuanto mas
vale un hombre que una oveja? Así que es lícito hacer bien en
13. el dia de Sábado. Luego dijo al hombre: Estiende tu mano. Y
14. la estendió, y quedó sana como la otra. Y los Fariséos, habiendo
salido, se juntaron á consultar contra él, como le harian morir.
15. Y Jesus, sabiéndolo, retiróse de allí,[13] y muchas jentes le si-
16. guieron. Y los sanó á todos, mandándoles con instancia que no
17. le descubriesen,[14] para que se cumpliese lo que predijo Isaías el
18. profeta,[15] diciendo: Hé aquí el siervo mio,[16] á quien he escojido,
el amado mio,[17] en quien mi alma se ha complacido. Pondré mi
19. espíritu sobre él,[18] y anunciará juicio[19] á los Jentiles. No con-

---

relijion Cristiana queda dejenerada. Nuestro Salvador, por el contrario, nos enseña, que en el séptimo dia debemos *hacer bien*. El hacer bien es reunirnos en la congregacion de los que le adoran, enseñar á nuestras familias la doctrina santa del Evanjelio, visitar á los pobres y enfermos dándoles consuelo espiritual, recojer los niños en las iglesias, ó en las casas particulares, y darles instruccion relijiosa, dedicar una parte del dia al retiro y meditacion, y cumplir, mediante la gracia de Dios, con lo que él nos manda por el profeta Isaías, cuando dice (LVIII. 13.): "Si apartáres del Sábado tu pie, "de hacer tu voluntad en mi Santo dia, y llamáres al Sábado delicado y santo para "gloria del Señor, y le glorificáres, no haciendo tus obras, ni satisfaciendo tu voluntad, "para hablar palabra: Entónces te deleytarás en el Señor, y te levantaré sobre las "alturas de la tierra, y te alimentaré con la heredad de Jacob tu padre. Porque la "boca del Señor lo dijo."

El Autor se propone hablar en otra lugar sobre la mudanza del órden que se ha introducido en guardar el Sábado Cristiano en el primer dia de la semana, que ahora se llama el Domingo, en lugar del séptimo. *Véase la nota en Juan* v. 9.

13a. *retiróse de allí*. Porque su tiempo aun no habia venido (Juan VII. 6.), y no quiso causar tumulto popular.

14a. *que no le descubriesen*. Véase cap. IX. nota 24a.

15a. Is. XLII. 1.

16a. *el siervo mio*. *ὁ παῖς μου*. El artículo *ὁ*, *el*, demarca la eminencia de este siervo, y le distingue de otro cualquiera. Jesu-Cristo es el Siervo de Dios, con respecto á su humanidad, y como medianero entre Dios y los hombres; mas, en cuanto á su divinidad, no es inferior al Padre. Dios tiene muchos siervos, tanto en el cielo como en la tierra. Los ánjeles que rodean su trono, y los Profetas que declararon su voluntad á los hombres, se llaman *siervos de Dios* (Sal. CIII. 20. Jos. I. 2.). Mas ninguno de éstos pudo labrar la redencion de los pecadores, ni hacer *servicios* para el bien del universo, como los que hizo *el siervo propio de Dios*, cuya omnipotencia y amor se unen en favor nuestro.

17a. *el amado mio*. *ὁ ἀγαπητός μου*. Aquí tambien se usa el artículo, y lleva la misma énfasis que en la cláusula antecedente, insinuando que no puede haber otro tan amado como lo es el unijénito hijo del Padre eterno.

18a. *Pondré mi espíritu sobre él*, por la union misteriosa de la Divinidad con la humanidad. Esto se dejó ver con la mayor claridad cuando nuestro Señor fué bautizado en el Jordan (Mat. III. 16, 17.).

19a. *juicio*. *κρίσις*, משפט. *Cuerpo de leyes ó de doctrina*. Así se llama el Evanjelio. Jesu-Cristo anuncia este juicio á los Jentiles, que no podian descubrir la verdad por la sola luz de la razon, *llamada algunas veces luz natural*, cosa que no ecsiste, porque "el "hombre natural no percibe aquellas cosas que son del Espíritu de Dios, le son una "locura y no las puede entender, por cuanto se juzgan espiritualmente" (1 Cor. II. 14). Pero como el naturalista no quiere admitir el testimonio de S. Pablo, citémosle el de

20. tenderá, ni voceará, ni oirá ninguno su voz en las plazas.[20] A
la caña cascada no la quebrará, y á la mecha que humea no la
21. apagará, hasta que haga el juicio triunfar.[21] Y en su nombre
las naciones esperarán.

Ciceron, diciendo: *Latent ista omnia crassis occulta et circumfusa tenebris.* Todas estas cosas quedan ocultas, y envueltas en la mayor oscuridad. Y en otro lugar confiesa aquel Filósofo, *quod si tales nos natura genuisset, ut eam ipsam intueri et perspicere, eademque optima duce cursum vitæ conficere possemus; haud erat sane quod quisquam rationem ac doctrinam requireret. Nunc parvulos nobis dedit igniculos, quos celeriter malis moribus, opinionibusque depravati sic restinguimus, ut nusquam naturæ lumen appareat* (Tusc. Quæst.). "Que si la naturaleza nos hubiera enjendrado tales que fuese- "mos capaces de contemplarla, y comprenderla perfectamente, siendo ella nuestra "mejor instructora, en este caso podriamos pasar la vida de tal manera, que ninguno "necesitase de raciocinio ni instruccion. Esto no lo hizo, pero nos dió unas pequeñas "centellas, á las que nosotros, siendo depravados por malas costumbres y malas "opiniones, hemos apagado, hasta que la luz de la naturaleza no aparezca mas." Y, si dicen algunos que el Grande Ciceron dijo ésto por su profunda humildad, y que así hablaba hiperbólicamente, entónces, para convencerlos de haberse equivocado en ésto, los remitimos á las naciones Jentiles de los tiempos antiguos y modernos, como á una nube de testigos de que los Jentiles no podian tener ley ninguna conducente á su felicidad, ni doctrina que los iluminase y santificase, hasta que Jesu-Cristo les anunció el Evanjelio. ¿ Qué dirán los despreciadores de la divina revelacion sobre *la moral* de los Druidas que con indecible atrocidad ofrecian los sacrificios humanos á sus ídolos, de los Antropófagos que se apacentaban de las carnes de sus huéspedes, de los Persas adictos á crímenes *contra naturam*, los Gimnosofistas y demás bárbaros de la antigüedad, por no decir nada de los crueles juegos de los gladiatores, la esclavitud, los hurtos, adulterios, rapiñas, venganzas, suicidios y crímenes nefandos, tolerados, y aun mas que tolerados, pues eran elojiados entre los Griegos y Romanos ántes de la era Cristiana? Y, si alguno quisiere ver mas de cerca lo que es la *naturaleza* humana, cuando no refrenada ni ennoblecida por el Cristianismo; pasando por el estrecho de Gibraltar, considere, como de paso, la degradacion social en que viven los vasallos del Emperador de Marruecos; luego, dirijiéndose hácia el oriente, eche una ojeada á los esclavizados Turcos, á los habitantes de Egipto, en un tiempo cuna de las bellas artes y ciencias; haga una visita despues á los pueblos y serranías del Hindostan, tome noticias estadísticas del estado moral y político del vasto imperio de los Chinos; y, vuelto á Europa harto de las miserias y abominaciones de que habrá sido testigo, formará una idea del estado de las naciones no evanjelizadas, mas juiciosa que la que podria sujerirle la filosofía espúria del naturalismo. Confesamos que, en algunas naciones llamadas Cristianas, los vicios y la miseria prevalecen; mas ésto es, porque los verdaderos principios del Cristianismo se han echado en olvido. Cuando el Evanjelio será anunciado con fidelidad, entónces "purificará los labios de las naciones, y todas ellas invocarán el nombre del "Señor, y le servirán debajo de un mismo yugo" (Sofon. III. 9.).

20a. *No contenderá........las plazas.* Fué pacífico, manso y humilde: dechado de los que pretenden ser sus discípulos, así como de los predicadores y escritores que se creen en la obligacion de combatir por la fé que ya fué dada á los Santos.

21a. *Á la caña........triunfar.* En estos términos pinta el Profeta la suavidad y el poder del Salvador del mundo. Á los héroes del siglo muy raras veces se les ve humillarse para socorrer á los pobres y afligidos, ni saben compadecerse de ellos; mas nuestro Omnipotente Redentor no tiene á nadie por despreciable. No hay viuda ni huérfano demasiado pobre para ser reconocido por suyo, ni hay pecador, por mas vil que sea, que no esté al alcance de su piedad. Cuando el alma del penitente está entristecida y acongojada, él la fortalece y alienta; y, cuando el Cristiano, que por su frajilidad es como la mecha que humea, está para rendirse á la fuerza de las tentaciones, él le socorre con mayor gracia, á fin de que la llama del Espíritu no se apague en su corazon. Así Jesus tratará á los hombres con suavidad, hasta que establezca su reyno de gracia.

22. Entónces le fué traido un endemoniado[22] ciego y mudo, y le
23. curó; de tal manera, que el ciego y mudo hablaba y veia. Y
quedaban asombradas todas las jentes, y dijeron: ¿No es éste
24. el Hijo de David?[23] Mas los Fariséos, oyéndolo, decian: Este
no lanza á los demonios, sino por Beelzebul,[24] príncipe de los
25. demonios. Y Jesus, sabiendo sus pensamientos, les dijo: Todo
reyno dividido contra sí mismo será desolado; y cualquiera
ciudad ó casa que esté dividida contra sí misma no subsistirá.
26. Y, si Satanas echa fuera á Satanas,[25] está contrario á sí mismo.
27. Pues ¿Como subsistirá su reyno? Y, si yo por Beelzebul lanzo
los demonios, ¿por quien los lanzan vuestros hijos?[26] Por tan-
28. to, esos mismos serán vuestros jueces. Mas, si por espíritu de

y misericordia en todo el orbe, haciendo así triunfar su juicio. El Griego dice ἕως ἂν ἐκβάλῃ εἰς νῖκος τὴν κρίσιν, que se traduce literalmente en la version Vulgata Latina: *Donec ejiciat ad victoriam judicium. Ejicere ad victoriam*, llevar adelante hasta la victoria, indica el futuro triunfo señalado del Evanjelio sobre todo el jénero humano, vencida la enemistad de los hombres por el amor de Jesu-Cristo.

22a. *endemoniado.* Véase cap. VIII. nota 10a.

23a. *el Hijo de David.* El Rey Mesías. Is. IX. 7. Lúc. I. 32. Apoc. XXII. 16.

24a. *Beelzebul.* Véase cap. X. nota 26a.

25a. *Satanas.* ὁ Σατανᾶς, nombre derivado del Hebréo שָׂטָן, que quiere decir *adversario.* Es mas bien apelativo que nombre propio, y se usa con referencia, ya á cualquier adversario, sea hombre ó ánjel (1 Sam. XXIX. 4. Núm. XXII. 22. *Heb.* Mat. XVI. 23. Márc. VIII. 33. *Gr.*) ó ya al Espíritu maligno, enemigo de Dios y de los hombres. (Job. I. 6. Apoc. XII. 10. Mat. IV. nota 2a.)

26a. *¿por quien los lanzan vuestros hijos?* Los de vuestra nacion. Los Rabinos pretendian ecsorcisar los endemoniados, y en sus escritos se encuentran cosas muy ridículas sobre ésto. Aunque éste no era mas que pretesto suyo para conciliarse la veneracion del vulgo, nuestro Señor los hizo callar por su argumento; porque, si él lanzaba los demonios por Beelzebul, aquellos debian confesar que lo hacian por el mismo, pues efectos iguales indican la misma causa. Mas los Apóstoles lanzaban los espíritus milagrosamente por su fé en Jesu-Cristo, cuyo nombre invocaban, como él dijo que hiciesen: "*Lanzarán demonios en mi nombre*" (Márc. XVI. 17.). Despues de decaida la fé primitiva de los Cristianos, y privados ellos de los dones estraordinarios del Espíritu Santo, el clero dejenerado, por no perder la gloria que habian obtenido sus piadosos antecesores, empezaba á jactarse de facultades sobrenaturales, y, entre otras, la de lanzar demonios. Se cree que, hácia los fines del siglo tercero, los ministros Cristianos empezaban á condecorarse con el título de ecsorcistas; y consta que, el concilio de Antioquía, en el año de 341, contaba ecsorcistas entre las órdenes sacerdetales. Todavía se conserva esta órden, apoyada en el orgullo eclesiástico que se arroga á sí la prerogativa de mandar sobre todo lo que ecsiste en los mundos visible é invisible; y el obispo, entregando al sacerdote un libro con ecsorcismos, escritos en Latin, para que los aprenda de memoria, le declara revestido con la potestad de lanzar los espíritus malignos de los energúmenos. Semejante patraña va á sepultarse pronto en el limbo del olvido, junto con los ritos de los misterios Eleusinios, que se desvanecieron muchos siglos ha, y los juegos de los hechiceros, cuya memoria ecsiste solamente en las novelas y leyendas de otros siglos, y en los sumarios de la estinguida Inquisicion. Así ha de suceder con todo sistema de engaños, mas especialmente cuando sus partidarios finjen impiamente estar en comercio estraordinario con el Santo Espíritu, cuyos influjos verdaderos ignoran, desatendiendo la declaracion Apostólica é infalible, que el don de Dios no se alcanzá por dinero (Hech. VIII. 20.), ni por cualquier otro medio humano, sino por la sola fé, con oracion.

M 2

Dios, yo lanzo los demonios, ciertamente el reyno de Dios ha
29. llegado á vosotros.[27] O ¿como puede alguno entrar en la casa
del fuerte,[28] y robarle sus bienes, si ántes no hubiere atado al
30. fuerte? y entónces saqueará su casa. El que no está conmigo,
31. contra mí está, y el que no recoje conmigo, desparrama.[29] Por
tanto, os digo que cualquier pecado y blasfemia se perdonará á
los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no se les per-
32. donará.[30] Y todo el que dijere alguna cosa contra el Hijo del
Hombre, se le perdonará; mas á quien habláre contra el Espíritu
Santo, no se le perdonará, ni en este siglo, ni en el venidero.[31]

27a. *Mas, si...... á vosotros.* Debemos juzgar de la causa por los efectos. Como Satanas no puede ser contrario á sí mismo, haciendo á los hombres el grande beneficio de librarlos del poder de sus emisarios, así una relijion falsa no es capaz de librar á sus secuaces de la esclavitud del pecado, ni de purificar sus corazones, ni llenarlos de la paz de Dios. Por lo cual, si yo veo que una relijion diversa de la del estado, y aun opuesta á las preocupaciones y costumbres de mi nacion, tiene influjo sobre los que la profesan, tal que se conviertan, de libertinos, fraudulentos, fementidos, impíos é infelices, á ser sabios, honrados, justos y veraces, temerosos de Dios, irreprehensibles en toda su conducta, y dotados de una conciencia tan limpia que no teman á la misma muerte, digo que su relijion viene de Dios, porque la obra, hecha en éstos, no puede ser de Satanas ni de los hombres. Y, aun si se les llama herejes, confieso que *la herejía* que pudiese obrar tales efectos, sería mejor que aquella fé infructuosa que deja á los hombres, de jeneracion en jeneracion, tan impíos como los encontró al principio.

28a. *la casa del fuerte.* El cuerpo del Cristiano debe ser mirado como templo de Dios, ó mansion del Espíritu Santo (1 Cor. vi. 19.). Mas el pecador que vive esclavizado por el pecado, se hace á sí mismo habitacion del Espíritu malvado; y, segun la alusion que nuestro Señor hace en el testo, puede bien decirse que es un *endemoniado.* El diablo se llama *fuerte* en razon del poder absoluto que ejerce sobre los impenitentes (Véanse los versículos 43—45 de este capítulo.). En el caso de los endemoniados sanados por Jesu-Cristo, éste venció á los Espíritus impuros por el poder irresistible de Dios; y así es que, cuando los pecadores arrepentidos alcanzan la libertad Cristiana de la fé en Jesu-Cristo, él vence el pecado que ha dominado en ellos, con fuerza irresistible, por la enerjía de su Espíritu Santo.

29a. *El que no está...... desparrama* (Mat. vi. 24.). Estas palabras son instructivas para todos, mas especialmente enseñan á los que se llaman *ministros del Santuario,* que, si no recojen almas para aumentar el rebaño del Señor, por medio de su celo y piedad, las desparraman por su mundanalidad, incurriendo en una pena eterna, aun mayor que la que sufrirán aquellos á quienes por su infidelidad han hecho descarriar.

30a. *no se les perdonará.* Se infiere de este pasaje, y de Márc. iii. 28, que el pecado irremisible de blasfemia contra el Espíritu Santo era *propio de los Fariséos,* porque ellos, habiendo visto los milagros hechos por Jesu-Cristo, y reconocido que Dios es el único de quien procede la facultad de obrar milagros, dijeron blasfemando, que nuestro Señor lanzaba los demonios por medio de Beelzebul, y que tenia un Espíritu inmundo.

31a. *ni en este siglo, ni en el venidero.* Este fué un modismo de la lengua Hebréa, que equivale á decir NUNCA, de lo que un ejemplo es lo siguiente. Se dice en el libro Talmúdico *Casidim,* que "un médico dijo á cierto enfermo: Si bebes agua, ó si comes "cierta comida que te digo, tu vida está en peligro. Sin embargo, el enfermo dijo "á su hijo: Dame de aquella comida que el médico me vedó; y, si no me la dieres, *no* "*te perdonaré,* לא בעולם הזה ולא בעולם הבא, *ni en este mundo, ni en el venidero.*" Esto es, no te perdonaré nunca. עולם הזה *este mundo,* ó siglo, y עולם הבא *el mundo,* ó siglo *venidero,* son frases que se encuentran en todos los escritos Hebráicos, y significan, en algunos pasajes, el mundo ó siglo en que estamos, y el siglo futuro ó la eternidad; y, en otros, el siglo de la ley antigua, y el del Mesías. Sin duda nuestro Señor usó la

33. O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, ó haced el árbol
malo, y su fruto malo;[32] porque el árbol es conocido por su
34. fruto. Raza de víboras,[33] ¿Como podeis hablar bien, siendo
malos? porque de la abundancia del corazon habla la boca.[34]
35. El hombre bueno saca cosas buenas de su buen tesoro, y el
36. hombre malo de su mal tesoro saca cosas malas. Y yo os digo,
que de toda palabra vana[35] que los hombres hablan, darán cuenta
37. de ella en el dia del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, ó por tus palabras serás condenado.
38. Entónces le dijeron ciertos de los Escribas y Fariséos: Maes-
39. tro,[36] deseamos ver de tí una señal.[37] Y él, respondiéndoles,
dijo: Una jeneracion mala y adulterina[38] demanda señal, mas
40. señal no le será dada, sino la señal de Jónas el profeta. Porque,

palabra Hebréa עלם *siglo*, y no תבל *mundo*, por lo cual se traduce en el Griego de S. Matéo *ἐν τουτῷ τῷ αἰῶνι*, en este *siglo*, y no *ἐν τουτῷ τῷ κοσμῷ* en este mundo. Y es digno tambien de observarse, que S. Márcos (III. 29.) dice: *οὐκ ἔχει ἄφεσιν εἰς τὸν αἰῶνα*, no tendrá remision para siempre (*ó nunca*), usando una frase Griega sinónima con el Hebréo לעלם. Luego el testo debe entenderse como diciendo: *á quien habláre contra el Espíritu Santo, nunca se le perdonará.* El decir, pues, con apelacion al Evanjelio, que algunos pecados serán perdonados en el otro mundo, mas no en éste, es un efujio de la ignorancia en apoyo de un error. El perdon de los pecados es una gracia que Dios concede á los que creen en Jesu-Cristo, y amenaza con la muerte eterna á los incrédulos (Márc. XVI. 16.). Mas él no envia Apóstoles á predicar en el Infierno, ni ha prometido perdonar á alguno que muera impenitente. Con respecto á *Purgatorio*, es suficiente decir que no es otra cosa mas que una fábula oriunda del Paganismo, en apoyo de la cual el Concilio Pontificio de Trento se determinó á contar los libros Apócrifos de los Macabéos entre los Canónicos. En los Macabéos, en los poemas de Ovidio y de Virgilio, y en la supersticion de varias naciones paganas, se encuentra un Purgatorio; mas nunca sancionó semejante absurdo ningun escritor inspirado.

32a. *haced.......bueno, haced.......malo.* "Ποιήσατε, i. e. *ponite*, vel *stabilite*. Ita et "Latini dicunt *facere* pro quo Græci dicerent τίθετε." *Rosenmüller*. Véase cap. VII. nota 11a.

33a. *Raza de víboras.* Se esplica cap. III. nota 13a.

34a. *habla la boca.* Véase Lúc. VI. 45 y la nota.

35a. *palabra vana.* Ῥῆμα ἀργὸν. Palabra *ociosa*, inútil, falsa, calumniosa, injuriosa, &c. La misma frase se usa mucho entre los Rabínos, y es de muy lata significacion. Nuestro testo enseña que los ociosos, los calumniadores, y los que propalan doctrinas falsas, serán condenados en el dia del juicio, por causa de las palabras vanas que han hablado.

36a. *Maestro.* Διδάσκαλε, רבי, *Rabí.* Título con que los discípulos en las sinagogas apelaban á sus maestros, los Sacerdotes ó Sabios. Nuestro Salvador fué reconocido por tal, aun por sus enemigos que no podian ménos que asombrarse de su divina sabiduría.

37a. *una señal.* Véase la nota en cap. XVI. 1.

38a. *adulterina* (Is. LVII. 3.). Segun el sentido parabólico de las profecías, adulterino es sinónimo de *apóstata.* Mas esta jeneracion era verdaderamente adulterina, por vivir cuasi todos entregados al mayor libertinaje. Así dice S. Juan (VIII. 9.), que los Escribas y Fariséos que habian traido á Cristo una mujer sorprendida en adulterio, confesaron tácitamente que eran todos reos de igual pecado; y, redargüidos de la conciencia, salieron uno á uno del templo, comenzando por los mas ancianos hasta los últimos. Pero no dejemos de reparar en el hecho que los libertinos de entónces, así como los del dia, eran incrédulos, estando obcecados por los pecados que conducen al alma y al cuerpo juntamente á la perdicion, y que demandaban, como éstos, señales que no querian ver. Véase cap. XVI. nota 4a.

como Jónas estuvo en el vientre de la ballena[39] tres dias y tres

39a. *estuvo en el vientre de la ballena* (Jónas II. 1.). Aquellos que ya se han determinado á no creer lo que no entienden, y que precisamente tienen una creencia muy limitada, por estar arreglada á medida de sus cortas luces, ó niegan redondamente el hecho histórico á que Jesu-Cristo aludió, ó, aun cuando no lo nieguen, se empeñan en esplicarlo á su modo. Algunos de los *neólogos* dicen, que la ballena, llamada en el Hebréo *pez grande*, no era otra cosa mas que un barco así llamado, en que el profeta, ya arrojado al mar, se salvó, y que el vientre del pez era la bodega, ó vientre del navío en que le metieron, y de donde dicen fué sacado Jónas por el patron, al cabo de tres dias. Otros dicen que todo se representó al profeta en un sueño; y otros mas, que el libro de Jónas es una alegoría. Mas como es claro que nuestro Señor lo cita como una verdadera y literal historia, estas hipótesis se refutan fácilmente.

Como hay una cuestion entre los sabios sobre cual fué la especie del pez que tragó á Jónas, no será despropósito indicar aquí lo que parece mas verosímil tocante á la materia. Muchos opinan que el *pez grande* דג גדול del libro de Jónas, que se traduce por κῆτος en el Nuevo Testamento, no era *ballena*, porque dicen ellos, no hay ballenas en el mar Mediterráneo, y, aun si las hubiera, la garganta y el estómago de la ballena son demasiado estrechos para tragar á un hombre entero. Tambien dicen que los escritores Griegos usan del vocablo κῆτος, hablando de cualquiera pez muy grande, y en ésto se fundan en autoridades respetables (Hom. Odyss. IV. 443, 446, 453. XII. 97. Gén. I. 21. *Sept.* Sal. LXXIII. 13. *Sym.* Is. XXVII. 1. Aq.). Amat dice en su nota: "No parece verosímil á los sabios naturalistas que fuese la ballena; y los mas creen que sería "la *lamia*, ó *perro marino*, del cual se sabe que sale á veces á la orilla, y se traga á los "hombres. Véase Aldrovandi *de piscibus Lib.* III. *cap.* 32, donde habla de su asom-"brosa boca, y de que alguna vez se han encontrado dentro de su estómago grandes "cuerpos, y aun el de un hombre. Pero, ¿como pudo vivir Jónas tres dias, ó un dia "y parte de dos, dentro del pez? Del mismo modo, dice S. Jerónimo, que pudieron "vivir los tres jóvenes en medio del horno de fuego allá en Babilonia. Quiso Dios con "este milagro dar desde entónces esta figura de la resurreccion de Jesu-Cristo, con "documentos de admirable doctrina." Por otra parte, hay comentadores de los mas sabios que no quieren ceder á las razones de los que traducen κῆτος por *lamia*, ó perro marino, sino por *ballena*, siguiendo las versiones Latinas, la Etiópica (que tiene Anbari, especie de ballena que se encuentra en los mares al oriente del Africa, y se llama *Anbáro* por los escritores Europeos) y otras. Aseguran que se encuentran ballenas en el mar Mediterráneo (Véase *Le Règne Animal par M. Cuvier. Mammifères. Cétacées. Les Baleines.)*, y dicen que la lamia es tan voraz, que hubiera despedazado á Jónas con su tremenda boca, guarnecida de 5 ó 6 órdenes de dientes agudísimos, en lugar de tragarle entero (aunque este argumento no tenga fuerza en este caso); mas que la ballena es mansa, mirada en comparacion con el perro marino, y que, aunque su garganta sea estrecha y su estómago no capaz, aun tiene otra cavidad que lo es, por lo cual traducen ἐν τῇ κοιλίᾳ τοῦ κήτους, *en la cavidad*, ó *hueco de la ballena*. Se apoya este dictámen en un hecho conocido por los naturalistas, y es el que sigue. Que la garganta de la ballena es de una grande capacidad, y descarga, cuando se quiere, en un saco ó intestino tan grande, que las ballenas muchas veces se toman en él á dos de sus cachorrillos, cuando están débiles, ó cuando el mar está ajitado por una tempestad. En este saco hay dos aberturas, ó bocas, de las cuales una sirve para la inspiracion del ayre, y la otra para la respiracion. Este vaso, pues, puede llamarse κοιλία, ó cavidad, y Jónas podia bien conservarse en un hueco tal. El sabio Inglés *(El muy Rev. Obispo Jebb, Sacred Literature Sect.* X.) de cuya obra se traduce esta última observacion, trae al propósito las palabras de un célebre naturalista Frances, como confirmatorias de la opinion que Jónas se conservó en la vejiga de una ballena. Dice el Frances: "La na-"turaleza ha formado esta especie de cuerpos organizados de manera, que puedan "elevarse á la superficie de las aguas, ó bajarse á su profundidad á su gusto. De lo "profundo de su gaznate sale un grande intestino muy grueso y muy largo, y de tanta "capacidad, que en él *cabria un hombre entero*. Este intestino es un grande receptáculo "de ayre que este cetáceo lleva en sí, y por medio del cual se hace á su placer mas

noches, así estará el Hijo del Hombre en el seno de la tierra
41. tres dias y tres noches.[40] Los varones de Ninevé se levantarán
en el juicio[41] con esta jeneracion, y la condenarán. Porque se
arrepintieron á la predicacion de Jónas;[42] y ved aquí á uno
42. mayor que Jónas. Una reyna del mediodia se levantará en el
juicio con esta jeneracion, y la condenará. Porque vino de las
estremidades de la tierra á oir la sabiduría de Salomon; y ved
aquí á uno mayor que Salomon.[43]
43. Y cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, anda por
lugares áridos, buscando en donde descansar, y no lo halla.
44. Entónces dice: Me volveré á mi casa de donde salí, y, viniendo,
45. la encuentra desocupada, barrida y alhajada. Con esto va, y
toma consigo á otros siete espíritus, peores que él, que entran
á morar allí, y el postrer estado de aquel hombre es peor que el
primero.[44] Así será tambien con esta malvada jeneracion.
46. Y, estando él hablando todavía á la multitud, su madre y sus
47. hermanos habian estado á fuera, queriendo hablarle. Y uno le
dijo: Hé aquí tu madre y tus hermanos estaban á fuera,[45] que-
48. riendo hablarte. Y él, respondiendo á el que le hablaba, dijo:
49. ¿Quien es mi madre, y quienes son mis hermanos? Y, mos-

"lijero, ó mas pesado, segun lo abre ó comprime, aumentando ó disminuyendo la "cantidad de ayre que contiene" (Dict. d' Hist. Nat. par M. Valmont Bomare, Art. *Baleine.).* Semejantes observaciones sirven para esplicacion del *hecho*, mas no quitan el *milagro* que, como tal, vino á ser señal para instruccion de los hombres, y tipo de la sepultura de nuestro Redentor.

40a. *tres dias y tres noches.* Un dia y una noche, segun el modo de computar Hebráico, constituyen un *nyctémeron*, ó dia entero, que llamaban עונה, diciendo que una parte de una עונה, es igual al todo. Así, dijo Roboam á los Israelitas: "volved á mí de aquí á tres "dias," ó pasado mañana. "Y volvieron al tercero dia, como él les habia mandado." (2 Paral. x. 5, 12.).

41a. *se levantarán en el juicio.* Levantarse en juicio era una frase forénsica de los Hebréos, que significa *vencer en un pleyto.* Así se dice (Sal. I. 5.): No se levantarán los impíos en el juicio, lo que se traduce en el Targum Caldáico: *No serán justificados en el grande dia.* Segun lo dicho en Mal. III. 18., que el dia en que el Señor de los ejércitos obrará, los hombres verán la diferencia que hay entre el justo y el injusto, y entre el que sirve á Dios, y el que no le sirve.

42a. Jónas III.

43a. *Una reyna del mediodia...... Salomon.* 1 Reyes x. 1—12.

44a. *postrer estado......primero.* Esta declaracion del Señor se ve verificada en muchos que desgraciadamente han vuelto á encenagarse en los pecados del mundo, despues de haber sido una vez limpios de ellos. Estos son los mas endurecidos y profanos, ó, sino, están por otra parte atormentados por los remordimientos de su mala conciencia, como lo estuvo Júdas, el traidor de Jesu-Cristo.

45a. *Hé aquí......á fuera.* Se dice que *ἑστήκασι, estaban* á fuera, ántes de que alguno se lo avisase á Jesus; y, como se habla aquí en el tiempo pretérito, es evidente que entónces su madre y hermanos se habian retirado. Por tanto no se debe decir que rehusó admitirlos á su presencia, despidiéndolos como con desayre, sino que, viendo ellos la multitud que allí estaba ocupando la puerta é impidiendo el paso, determinaron retirarse, esperando una ocasion de poder hablarle, sin que les incomodase la presencia de estranjero ninguno.

trando con la mano á los discípulos, dijo: Hé aquí mi madre y
50. mis hermanos. Porque cualquiera que hiciere la voluntad de
mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana,
y madre.[46]

1. Y en aquel dia, saliendo Jesus de su casa,[1] se sentó junto al
2. mar. Y muchas jentes se allegaron á él, de manera que, en-
trando en el barco,[2] se sentó, y toda la multitud estaba en la
3. ribera. Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: Hé
4. aquí el sembrador salió á sembrar. Y, sembrando él, algunas
semillas cayeron por el camino, y las aves vinieron, y se las
5. comieron. Y otras cayeron sobre pedregales, donde no tenian
mucha tierra, y brotaron luego, por no tener profundidad de
6. tierra. Y salido el sol, se quemaron; y, por no tener raiz, se
7. secaron. Y otras cayeron sobre las espinas, y las espinas cre-
8. cieron, y las ahogaron. Y otras cayeron en la tierra buena, y
dieron fruto, una á ciento, y otra á sesenta, y otra á treinta.
9. Quien tenga oidos para oir, oyga.[3]
10. Y, llegándose los discípulos, le dijeron: ¿Porqué les hablas
11. por parábolas?[4] Y él, respondiendo, les dijo: Á vosotros es

---

46a. *hermano.... y madre.* Le tengo (dice Jesus) por tan amado y apreciado, como si fuera hermano, hermana ó madre mia. Aunque la vírjen María tuvo grande honor en ser madre de la humanidad del Verbo encarnado, aun mayor lo tiene el que hace la voluntad de Dios, haciendo ésta por la gracia del Espíritu Santo (2 Cor. VI. 16.). Algunos de los parientes del Salvador eran incrédulos, y le trataban con desprecio y crueldad (Márc. III. 21. Juan VII. 3—5.); de suerte que, si no se arrepintieron despues, cosa que no se puede asegurar, se verán tan malaventurados en el último dia, como cualesquiera otros pecadores.

1a. *su casa.* *ἀπὸ τῆς οἰκίας.* Indica la casa en que nuestro Señor moraba en Capernaum (cf. cap. IX. 28.).

2a. *el barco.* Es verosímil que este barco fuese de Pedro y Andres (Juan XXI. 3.), y que lo tenian siempre pronto para su Señor (Márc. III. 9. Lúc. V. 3. VIII. 22.).

3a. *quien tenga oidos...... oiga.* Esto es, segun dice Teofilacto sobre Lúc. XIV.: "quien "tenga entendimiento, atienda. Porque *oidos*, en este lugar, significa la facultad sen- "sitiva del alma, y la idoneidad para entender." Y Teofanes (Homil. VII.) da una admirable esplicacion, diciendo: "Esto es, el que sabe raciocinar espiritualmente sobre "las cosas mas sublimes, y pasar mas allá de las cosas visibles, hácia aquellas de las "que se habla parabólicamente. Porque el oir solamente las escortaciones no es bas- "tante para la salvacion del oyente, si sus obras no son consiguientes á lo que profesa "mientras oye." El pecado hace entorpecer el alma, y la despoja de la *αἰσθητικὴν δύναμιν*, ó *facultad sensitiva* de que habla Teofilacto en lo citado arriba; de manera que el pecador no puede entender las palabras de las Sagradas Escrituras, miéntras que el Espíritu Santo no vivifique su corazon y despierte su conciencia por medio de sus influjos poderosos (Efes. IV. 18. 1 Cor. II. 14. I. 19—21. Rom. VIII. 5—8.).

4a. *¿Porqué les hablas por parábolas?* Parábola, παραβολὴ es una semejanza, ó comparacion. Cualquiera narracion alegórica tambien se llama parábola. En los siglos mas antíguos, los sabios solian hablar por esta especie de parábolas, de lo que los pasajes siguientes son ejemplos (Is. V. 1—7. Ezeq. XV. XIX. 10—14. 2 Sam. XII. 1—7.). Del mismo modo nuestro Señor Jesu-Cristo enseñaba á sus discípulos y al pueblo. Hacia ésto por varios motivos: 1º Para que su discurso fuese mas significante, y su

concedido saber los misterios[5] del reyno de los cielos, mas á ellos

materia pareciese como representada á los ojos de los que estaban oyendo. Porque uno puede mejor comprehender un asunto cuando se le presenta como dibujado sobre un lienzo, en forma de otros objetos con que está mas familiarizado. 2º Hablaba por parábolas para que sus oraciones fuesen mas agradables é interesantes, y así quedasen mas profundamente gravadas en la memoria. Porque una mera narracion no se comprehende tan fácilmente, ni instruye tanto al que oye, como lo hace un discurso fundado en su esperiencia y en hechos bien conocidos, lo cual se consigue mejor por medio de parábolas que por cualquier otro método. Tambien elijió nuestro Señor este modo de enseñar, 3º porque habia muchos malévolos entre sus oyentes. El sabia que éstos no se aprovecharian de su admirable instruccion, sino que por el contrario la llevarian á mal y la blasfemarian. Por no echar las perlas delante de los puercos, encubria su divina sabiduría bajo el velo de alegoría, por cuyo medio daba clara instruccion á los bien intencionados; al mismo tiempo que los malévolos y envidiosos, viendo no percibian, y oyendo no entendian. 4º Como trataba á personas cuyo entendimiento estaba todavía poco ejercitado, tuvo á bien enseñarles los primeros elementos de su sublime doctrina por medio de unas narraciones de fácil intelijencia. Y, á manera que se instruye á los niños con fábulas sencillas, asímismo les discurria en parábolas, y ésto con una amable suavidad. 5º De este modo despertaba mas la atencion de los hombres para que escudriñasen las Sagradas Escrituras, haciéndoles advertir que no las deben entender solamente segun el sentido literal, sino averiguar cual es el espiritual. 6º Y puesto que los Judíos tenian todos el privilejio de acudir á sus Rabinos, y pedirles esplicaciones de cualquiera cosa que en sus discursos parabólicos no habian entendido bien, nuestro Redentor incitaba á todos, por la misma obscuridad que es inseparable de todo estilo metafórico, á que acudiesen á él á pedir las esplicaciones necesarias para su intelijencia.

Los lectores de las parábolas deben siempre advertir, que cada una de ellas tiene *un sentido literal*, como lo tendria cualquier historia ó narracion de hechos verdaderos; y que, sin atinar primeramente en éste, no es posible que alcancen *el sentido espiritual.* Mas, aunque estas narraciones simbólicas sean de una simetría perfectísima, y todas sus partes estén consiguientes entre sí en su interpretacion, no es necesario insistir con demasiada escrupulosidad sobre cualquiera palabra de poca entidad, sino que el intérprete debe ceñirse á esplicar los puntos principales de la comparacion.

5a. *los misterios.* Misterio, segun Crisóstomo, es *τὸ ἀποῤῥητον, lo que es inefable, τὸ ἀγνοούμενον καὶ ἀποῤῥητον, καὶ πολύ μὲν τὸ θαῦμα, πολὺ δὲ τὸ παράδοξον ἔχον, lo desconocido é inefable, bien sea por sí sumamente admirable, ó bien por encerrarse en él lo mas estraordinario.* Teodoreto dice, *μυςήριον ἐςι, τὸ μὴ πάσι γνώριμον, ἀλλὰ μόνοις τοῖς θεωρουμένοις. Misterio es, lo no conocido por muchos, sino por solos los contemplativos.* En el mismo sentido se usa este vocablo en las Sagradas Escrituras. En la version de los Setenta del Antíguo Testamento se encuentra, principalmente en el Libro de Daniel, donde equivale al Caldéo רזא, *un arcano ó secreto.* En el Nuevo Testamento, los puntos mas sublimes de la doctrina Cristiana se llaman misterios (Márc. IV. 11. Lúc. VIII. 10. Mat. XIII. 11. 1 Cor. IV. 1. 1 Tim. III. 16. Efes. V. 32. Colos. I. 26. IV. 3.). El "*todos misterios*" de que habla S. Pablo en 1 Cor. XIII. 2., parece referirse á las antíguas profecías que quedaban envueltas en misterio hasta el tiempo de su cumplimiento, y que se llaman tambien חידות, *πρόβληματα, enigmas ó problemas* (Sal. LXXVIII. 2.), *y misterio de Dios* (Apoc. X. 7.). La causa de la grande apostasía de la Cristiandad, estando *oculta* entónces, se llama por el Apóstol *el misterio de la iniquidad.* El sentido místico y oculto de ciertas visiones simbólicas, aun cuando esplicado, se llama misterio (Apoc. I. 20. XVII. 5, 7.). En la version Vulgata Latina *μυςήριον* se traduce las mas veces por *sacramentum,* y los teólogos modernos toman esta palabra por fundamento de varias innovaciones que han hecho en la materia de los Sacramentos, dejando la significacion que debia de tener en el tiempo de S. Jerónimo, valiéndose de la variacion que ha sido introducida por el uso de los escritores eclesiásticos durante los siglos subsiguientes, y poniendo á un lado el Griego orijinal del Nuevo Testamento, como si éste fuera uno de los ladrones (como titulaban en efecto algunos frayles á los orijinales de la Poliglotta del Cardenal Ximenes) que les roban lo que tienen por mas precioso.

12. no les es concedido. Porque á el que tiene, se le dará, y tendrá
de sobra; mas á el que no tiene, se le quitará aun lo que tiene.[6]
13. Por esto les habló por parábolas, porque[7] viendo no ven, y
14. oyendo no oyen, ni entienden. Y se cumple en ellos tambien
la profecía de Isaías, que dice:[8] De oido oireis y no entendereis,

Las antíguas profecías eran misteriosas, como se ha dicho arriba, por estar escritas en el estilo parabólico, y especialmente por no estar cumplidas; y, como todavía falta á muchas el cumplimiento, éstas quedan igualmente envueltas en una obscuridad misteriosa.

Algunos puntos del dogma Cristiano se llaman tambien *misterios*, porque están fuera del alcance de la razon humana. Tales son las doctrinas de la Santísima Trinidad, la encarnacion del Verbo Divino, la inmortalidad del alma, y la resurreccion del cuerpo. Mas no debemos por ésto negarles crédito, pues tambien hay hechos certísimos en la física no ménos inesplicables que los misterios teolójicos, como por ejemplo lo son la gravedad de los cuerpos, la conecsion de los sentidos del hombre con su sensorio, la virtud magnética del iman, y otras muchas cosas, que todos los dias tocamos sin poder averiguar las secretas leyes de la naturaleza que las producen. Pero el defecto del intelecto humano se llena por el don de la gracia, que nos hace capaces de recibir con fé el testimonio de la divina Revelacion, y entender, por nuestra propia esperiencia, cuales sean las operaciones del Espíritu Santo en el corazon, con tal que lo pidamos humildemente á Dios que "da á todos copiosamente, y no zahiére."

6a. *Porque á el que no tiene........ lo que tiene.* Parece que ahora el incrédulo pregunta: ¿Como pueden quitar algo á el que no tiene nada? Le respondemos que el dicho del testo es proverbial. Un poeta clásico que estaba muy léjos de inficionarse con el fanatismo, ó de ignorar las leyes gramaticales, le sacará de la duda, si gustáre leer los versos siguientes.

Lectus erat Codro Procula minor, urceoli sex,
Ornamentum abaci; nec non et parvulus infra
Cantharus, et recubans sub eodem marmore Chiron;
Jamque vetus Græcos servabat cistá libellos,
Et divina opici rodebant carmina mures.
Nil habuit Codrus. Quis enim negat? Et tamen illud
Perdidit infelix totum nihil: ultimus autem
Ærumnæ cumulus, quod nudum, et frusta rogantem
Nemo cibo, nemo hospitio, tectoque juvabit.

Juvenalis Satira III. 203.

Codro tenia una cama demasiado chica, seis jarritos, el ornamento de una mesa, con un cántaro debajo, y encima una estátua marmórea de Quiron; y tambien unos libritos Griegos en una caja vieja, donde los viles ratones estaban royendo las divinas coplas. Codro no tenia nada. ¿Quien lo niega? Y aun toda aquella nada perdió el desgraciado, *y llegó hasta el estremo de miseria; mas nadie le socorrió con alimento, ni hospitalidad, ni casa, cuando iba mendigando migajas.* Véase tambien 1 Cor. XI. 22., donde el erudito Apóstol S. Pablo llama á los pobres los *μὴ ἔχοντες οἰκίας que no tienen casas*, i. e. que no las tienen cómodas. Cuando uno que conoce las verdades de las Sagradas Escrituras, y está persuadido de que es pecador, no enmienda de vida, ni procura desprenderse de sus errores, la poca luz que tiene será estimada en nada, y él mismo será echado afuera en las tinieblas esteriores, donde se oyen el llanto y el crujir de dientes. Por otra parte, el que se vale de los socorros de la gracia, que ya le han sido concedidos, *tendrá aumento* de la misma gracia, por medio de la cual alcanzará la bienaventuranza eterna, y allí gozará de aumento infinito de bienes espirituales.

7a. *porque, &c.* Véase la nota 4a. *supra* (3 ?).

8a. *se cumple...... que dice.* Is. VI. 9. Se cumple en ellos *tambien ἀναπληροῦται.* Siendo ellos tan duros de corazon como lo eran los Hebréos en el tiempo de Isaías. La cegue-

15. y viendo vereis, y no percibireis. Porque se hace embotado el
corazon de este pueblo, y de los oidos oyen pesadamente, y cier-
ran sus ojos, á fin de no ver con los ojos, ni oir con los oidos,
ni entender en el corazon, ni ser convertidos, ni que yo les dé
16. salud. Mas dichosos son vuestros ojos, porque ven, y vuestros
17. oidos, porque oyen.[9] Porque en verdad os digo que muchos
profetas y justos desearon ver las cosas que vosotros veis, y no
las vieron, y oir las cosas que ois, y no las oyeron.

18. 19. Pues, escuchad la parábola del sembrador.[10] Cuando alguno
oye la palabra del reyno, y no la entiende, viene el malvado y
arrebata lo que fué sembrado en su corazon. Este es el que
20. recibió la simiente por el camino. Y lo sembrado sobre los
pedregales es el que oye la palabra, y por lo pronto con gozo la
21. recibe; pero no teniendo raiz en sí misma, es poco duradera;
Y, tan luego como viene afliccion ó persecucion por causa de la
22. palabra, se escandaliza. Y lo sembrado entre las espinas es el
que oye la palabra; mas el afan de este mundo y el engaño de
23. las riquezas ahogan la palabra, y queda infructuosa. Y lo sem-
brado en la tierra buena, es el que oye la palabra y la entiende,
el cual tambien da fruto, y uno lleva á ciento, y otro á sesenta,
y otro á treinta.

24. Otra parábola[11] les propuso, diciendo: El reyno de los cielos
es semejante á un hombre que sembró buena simiente en su
25. campo. Y, entretanto que los hombres dormian, vino su ene-
26. migo, y sembró cizaña en medio del trigo, y se fué. Y, luego

dad de los Judíos no vino de Dios ni en un tiempo ni en el otro. Tampoco hubo de él ni decreto ni voluntad de que así sucediese con ellos. La presciencia de Dios no debe confundirse con una supuesta necesidad ó hado, como imajinaban los Estóicos.

9a. *Mas. dichosos son......oyen.* Los verbos *ver* y *oir*, como se usan por los sagrados escritores, no significan solamente el ejercicio de las facultades de los sentidos esternos, sino el percibimiento de aquellas cosas que solo Dios es capaz de manifestàr al alma. Los profetas antíguos se llamaban ראים *videntes* (1 Sam. IX. 9. Amos VII. 12. Miq. III. 7.), porque veian anticipadamente las cosas futuras. Así Balaam dijo: "Dijo el "hombre cuyo ojo está tapado. Dijo él que oyó las palabras del Señor," i. e. que le hablaba interiormente. "El que vió la vision del Todopoderoso," i. e. que se le representaba á la imajinacion (1 Núm. XXIV. 3, 4.). Y la misma locucion se repite v. 16. Es necesario considerar, que el ver y el oir de que se habla en este pasaje, significan una contemplacion y entendimiento espiritual, porque los Judíos que veian á nuestro Redentor con los ojos de la carne, y oyendo su doctrina no la querian admitir, no podian por ésto ser llamados dichosos, sino al reves se hicieron mas desdichados que otros cualesquiera, incurriendo en mayor condenacion por haberle despreciado y desobedecido. Lo mismo dice nuestro Señor. Lúc. XIII. 25—28.

10a. *escuchad*, entended, *la parábola del sembrador.* Para que esta clarísima esplicacion de la parábola del Sembrador sea instructiva y provechosa al lector, no falta mas que el que pida con fervor á Dios, que, por amor de los únicos méritos de Jesu-Cristo nuestro Señor, ilumine su corazon á fin de poderla entender, y recibir la simiente buena de la predicacion Evanjélica, que dé fruto copiosamente para el bien eterno de su alma.

11a. *Otra parábola.* Véase su esplicacion vv. 37—43, y la nota.

que hubo retoñado y dado fruto, entónces apareció tambien la
27. cizaña. Y los criados del amo de la hacienda vinieron y le dije-
ron: ¿ Señor, no sembraste buena simiente en tu campo? Pues
28. ¿ de donde viene cizaña? Y él les dijo: Algun enemigo ha
hecho ésto. Y los criados le dijeron: ¿ Quieres que váyamos á
29. cojerla? Y él les dijo: No; no sea que, cojiendo la cizaña, no
30. arranqueis tambien el trigo con ella. Dejad crecer lo uno y lo
otro juntamente hasta la siega; y, al tiempo de la siega, diré á
los segadores: Cojed primero la cizaña, y atadla en manojos
para quemarla; mas recojed el trigo en mi granero.
31. Les propuso otra parábola, diciendo: El reyno de los cielos
es como un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en
32. su campo; que es la menor de todas las semillas, mas luego que
ha crecido es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol,[12] de
forma que vienen las aves del ayre, y anidan en sus ramas.
33. Otra parábola les dijo: El reyno de los cielos es semejante á
la levadura[13] que una mujer tomó, y metió en tres satos[14] de
harina, hasta que todo quedó fermentado.
34. Todas estas cosas habló Jesus por parábolas á las jentes, y sin
35. parábolas no les hablaba. Para que se cumpliese lo que fué

12a. *grano de mostaza... se hace árbol.* Scheutzer, en su obra grande sobre la *Physica Sacra*, asegura que hay una especie de mostaza que tiene muchos pies de altura, y que echa muchas ramas. De este vejetal *arborescente* da una representacion (Tab. DCLXXXIII.). Y Linéo dice que hay una especie de mostaza cuyas ramas son enteramente leña; la llama *Sinapi Erucoides*. Teniendo á la vista el testimonio de estos naturalistas, no es necesario citar á los Rabinos en cuyos escritos se hace mencion de *árboles de mostaza*. Sembradas las palabras del Evanjelio en los corazones de los hombres, y regados éstos por las aguas del Espíritu Santo, el principio de la Santidad, como una simiente celestial, crece y se hace fructuosa. Así, el que con esmero y devocion estudia los oráculos de Dios, y desea hacerse partícipe de su alta sabiduría, puede proseguir desde los menores principios hasta alcanzar los goces mas encumbrados del conocimiento y amor de Dios. Y no solo así, sino que tambien éste se constituye bienhechor de sus semejantes, como nuestro Señor nos indica con decir que vienen las aves del ayre y anidan en sus ramas. Por esta comparacion se representan los progresos del Evanjelio, que pronto echará la sombra de su proteccion sobre todos los hombres, difundiendo entre ellos la felicidad que de sí proviene.

13a. *levadura.* Esta parábola de la levadura, como tambien la del grano de mostaza, representa el acrecentamiento de la gracia de Dios en el corazon del creyente; mas en particular por las palabras: *hasta que todo esté fermentado,* señala la perfecta renovacion de la naturaleza del hombre, que es efecto de la virtud del Espíritu Santo. Esta importantísima doctrina se halla espresada en todas las partes de la Sagrada Biblia, y especialmente en el Nuevo Testamento. No se puede discurrir plenamente aquí sobre la materia, porque el solo referir los puntos principales pertenecientes al asunto, sería abrir un espacioso campo. Pero, el lector que la quisiere averiguar podrá remitirse á los pasajes siguientes: Gén. XVII. 1. Lev. XIX. 2. Jer. IV. 14. Ezeq. XI. 19. XVIII. 31. Mat. I. 21. V. 48. XXII. 37. 1 Cor. V. 7. VI. 20. Efes. IV. 22. V. 18. Colos. III. 9. 1 Tes. V. 23. 2 Tes. I. 11. 2 Tim. II. 22. 1 Ped. I. 15. 2 Ped. I. 4. III. 14. Jacob. IV. 8. 1 Juan III. 6., y la nota sobre Juan XIV. 23., donde se trata de *la Santificacion.*

14a. *tres satos.* El Sato era una medida Hebréa que contenia poco mas de un celemin.

dicho por el profeta,[15] que dice: Abriré mi boca en parábolas,
manifestaré cosas escondidas desde la creacion del mundo.

36. Luego, dejando las jentes, vino Jesus á su casa. Y sus dis-
cípulos se le llegaron, diciendo: Esplícanos la parábola de la
37. cizaña del campo. Y él, respondiendo, les dijo: El que siembra
38. la simiente buena, es el Hijo del Hombre. Y el campo es el
mundo.[16] Y la simiente buena son los hijos del reyno, y la
39. cizaña son los hijos del maligno, y el enemigo que la siembra es
el diablo, y la siega es la consumacion del siglo, y los segadores
40. son los ánjeles. Porque así como la cizaña se coje y se quema
41. en el fuego, así será á la consumacion del siglo. El Hijo del
Hombre enviará sus ánjeles, y quitarán de su reyno todos los
42. escándalos, y los que obran iniquidad, y los echarán al horno
43. del fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes. Entónces
los justos resplandecerán como el sol, en el reyno de su padre.
Quien tenga oidos para oir, oyga.

44. Tambien se asemeja el reyno de los cielos á un tesoro escon-
dido en un campo,[17] que un hombre, habiéndolo hallado, lo deja

15a. *el Profeta.* Sal. LXXVIII. 2. Κεκρυμμένα, *cosas ocultas, enigmas, parábolas.* Véanse las notas 4a. y 5a. de este capítulo. El sobrecitado Salmo es profético, y hace referencia á nuestro Señor Jesu-Cristo.

16a. *el campo es el mundo.* A fin de evitar la falsa interpretacion de esta parábola, de que se han valido algunos para enseñar que los malos se comprehenden con los buenos en la Iglesia de Cristo, advertimos: 1º Que el campo no es la Iglesia, la cual consta solamente de los verdaderos creyentes, sino *el mundo*, en el que hay de todas especies. 2º Que el dueño del terreno es Dios, mirado aquí como *Señor de todos los hombres*, y no como cabeza de la Iglesia, aunque lo es tambien. 3º Que *los criados* son las potestades seculares, segun dice S. Pablo, que la potestad ó majistrado es ministro de Dios para nuestro bien (Rom. XIII. 4—6.). 4º Que, siendo la cizaña muy parecida al trigo, y los criados no bastante hábiles para distinguir bien entre los dos, los majistrados no deben arrancar á los herejes del estado civil en que se hallan colocados, sino dejar á todos hasta la siega. 5º Que, siendo *los segadores* ánjeles, no serán movidos por pasiones humanas, mas que aun éstos aguardan el dia del juicio al fin del mundo, no atreviéndose á llamar los pecadores á sufrir el castigo debido á sus ofensas hasta cuando se lo mandáre Dios. 6º Que, sin embargo de ésto, los pastores de las Iglesias Cristianas pueden escluir de la comunion de los fieles á los que proceden desordenadamente (2 Tes. III. 6.), pero sin perseguirlos de ninguna manera (v. 15.), mucho ménos arrancarlos del campo del mundo por una violenta muerte. 7º Que, cuando los majistrados inflijen penalidades á los denunciados por los eclesiásticos, arrancan el trigo junto con la cizaña, despoblando el campo, como es notorio hicieron en un tiempo en España que ya queda medio despoblada por sus atrocidades, y así se convierten en homicidas, por quebrantar el precepto del Decálogo: *No matarás*, así como el del Evanjelio: *Dejad crecer lo uno y lo otro juntamente hasta la siega. La siega es la consumacion del siglo, y los segadores son los ánjeles;* no los Inquisidores, Obispos ni Gobiernos.

17a. *un tesoro escondido en un campo.* Los orientales no tenian, ni ahora tienen, bancos en que depositar su dinero, por lo cual suelen depositarlo debajo de la tierra, dentro de sus miserables habitaciones que son cabañas hechas de lodo. Pueblos enteros se ven abandonados por sus habitantes en tiempos de guerra, y, aun derribados totalmente por ejércitos enemigos; y como los sitios de ellos vuelven pronto á ser campo raso, en muchos parajes donde hubo pueblo, ahora no parece mas vestijio de él. Lo mismo debió

escondido, y va gozoso, y vende todo cuanto tiene, y compra[18]
aquel campo.

45. Tambien es semejante el reyno de los cielos á un comerciante
46. que busca perlas finas;[19] Y, hallando una perla muy preciosa,
va, y vende todo cuanto tiene, y la compra.

47. Tambien es semejante el reyno de los cielos á una red barre-
48. dera echada en la mar, que coje de todas suertes; que, luego
que está llena, la sacan á la orilla, y, sentados, recojen los
49. buenos en cestos, mas arrojan afuera los malos; Así será al
fin del mundo.[20] Vendrán los ánjeles, y separarán los malos de
50. entre los justos, y los echarán en el horno del fuego. Allí será
el llanto y el crujir de dientes.

51. Jesus les dice: ¿ Entendeis todas estas cosas? Le dicen: Sí,
52. Señor. Y él les dice: Por ésto, todo escriba, adoctrinado en el
reyno de los cielos, es como un padre de familias que saca de su
53. tesoro cosas nuevas y antíguas.[21] Y cuando Jesus hubo acabado
estas parábolas, partió de allí.

---

de suceder en Palestina; y el Judío que hallase un tesoro escondido en el campo, con indicios de cimientos de casas, ó de otras semejantes cosas, no se espondria á la rapacidad de los Romanos, divulgando el hallazgo; sino, mirándolo como perteneciente á su nacion, mas bien que á los que llamaria entónces opresores y usurpadores, procuraria comprar el campo, y venderia todo lo que tenia, cobrando así dinero para el propósito. El curioso que desee informarse mejor sobre este hecho, podrá hacerlo, remitiéndose á la nota de Wetstenius sobre este pasaje, donde se traen muchas citas de escritos Latinos, Griegos y Hebréos, que dan una perfecta esplicacion. Algunos han opinado que nuestro Señor alude á un mineral, mas no se puede decir bien de una mina de metales, que es *tesoro escondido en un campo.* Aun en el dia los orientales encarecen la preciosidad de una cosa, asemejándola á un tesoro escondido. Así, un escritor anónimo, en una carta que escribió al Rey Etíope Susnéo, contra los misioneros Jesuitas, dice: *Porque está escondido en la tierra de sus corazones el oro amado de su fé*. (Ludolf. Com. in Hist. Æthiop. N° cxii).

18a. *y compra.* El penitente que anhela sobre todo granjear los bienes espirituales que Dios nos ofrece, hace de buena gana el sacrificio de todo lo que le pudiera detener en el camino del cielo. S. Pablo lo hizo así (Filip. iii. 7, 8.).

19a. *que busca perlas finas.* Esta parábola significa lo mismo que la anterior, con la sola diferencia de que señala el esmero con que algunos averiguan las doctrinas del Evanjelio, y se empeñan en buscar la reconciliacion y paz con Dios. Así como el comerciante no puede llegar á ser rico sin hacer viajes, y acometer empresas árduas, tampoco puede entrar en el cielo quien no se dedique enteramente al objeto, rehusando darse por satisfecho hasta que se encuentre con el testimonio del Espíritu Santo de que es Hijo adoptivo de Dios, por amor de los méritos de Jesu-Cristo (Rom. viii. 15. Gal. iv. 5.).

20a. *así será al fin del mundo.* Entre los reunidos en la Iglesia visible de Jesu-Cristo hay muchos que no tienen mas que la esterioridad de la relijion, y los pastores Cristianos no pueden siempre separarlos de la sociedad de los buenos. Mas ésto será hecho por los ánjeles al fin del mundo.

21a. *escriba adoctrinado.... nuevas y antíguas.* El escriba es el ministro del Evanjelio. Su tesoro son los conocimientos evanjélicos que va adquiriendo cada dia. Las cosas viejas no son las anticuadas é inutilizadas; tampoco son novedades las nuevas. Mas el conjunto de antíguas y nuevas denota el tesoro copioso de la sagrada sabiduría que el

54. **Y, venido á su patria, los instruia en su sinagoga, de tal ma-
nera, que quedaban asombrados, y decian: ¿ De donde viene á
55. éste esta sabiduría y estos milagros? No es éste el hijo del
56. carpintero? No se llama su madre María? Y sus hermanos no
son Jacobo, y José, y Simon y Júdas? Y sus hermanas no es-
tán todas ellas entre nosotros? De donde, pues, tiene éste
57. todas estas cosas? Y se escandalizaban en él.[22] Y Jesus les
dijo: El profeta no es deshonrado sino en su patria, y en su
58. propia casa. Y no hizo allí muchos milagros, á causa de la in-
incredulidad de ellos.[23]**

---

escriba ó evanjelista posee, en el que lo antíguo se aumenta diariamente por añadírsele lo nuevo. El predicador que no se dedica enteramente á los estudios sagrados, es como un padre de familias que, siendo perezoso é impróvido, no quiere trabajar para recojer el sustento necesario para sus hijos, de modo que, por su desidia, se les mueren de hambre. A fin de aumentar su tesoro teolójico, nuestro predicador debe guardar las reglas siguientes.

1a. Estudiar profundamente *las Sagradas Escrituras*, leyendo *los orijinales* del Antíguo Testamento en las lenguas Hebréa y Caldéa, y el del Nuevo en la Griega.

2a. Estudiar *la Historia antigua y moderna universal*, y los idiomas necesarios para su lectura é intelijencia, con el fin de poder esplicar mejor la literatura y antigüedades bíblicas.

3a. Estudiar *la Teolojía*, con arreglo á la suprema y única autoridad de la Santa Biblia, y con desprecio de toda autoridad humana que pretende hacerse suprema é infalible.

4a. Estudiar con toda dilijencia los argumentos que se citan *en comprobacion de nuestra relijion Cristiana*, los que se fundan en los testimonios esternos de su autenticidad que se encuentran en los escritos de los autores antíguos, y en las tradiciones de todos los pueblos del mundo; como tambien las pruebas internas que resplandecen en los mismos libros inspirados, á la vista del que los lea con ciencia.

5a. Y, sobre todo, *es necesario que el predicador sea buen Cristiano*, y que posea en sí mismo una plena conviccion de la escelencia de las verdades reveladas por el Espíritu Santo á los hombres. Para cuyo fin no dejará de suplicar incesantemente al Señor con fé que le conceda su divina gracia, segun él lo ha prometido (Is. LIV. 13. Jer. XXXI. 33. Lúc. XI. 13. Juan VI. 45. XVI. 13. Efes. I. 17—23. Heb. VIII. 10.).

6a. En fin, *debe alejarse de todo lo que es frívolo y mundano*, y dedicarse en cuanto sea posible á hacer bien á los hombres, manifestándoles, por su celo y conducta irreprehensible, un vivo ejemplar de todas las virtudes cristianas, "no caminando con "astucia, ni adulterando la palabra de Dios, mas recomendándose á sí mismo á toda "conciencia de hombres delante de Dios, en la manifestacion de la verdad" (2 Cor. IV. 2.); y acudiendo con esmero al socorro espiritual del pueblo encomendado á su cargo.

22a. *se escandalizaban en él.* El Judío, el Mahometano y el Deista, ó Unitario (como éste se llama astutamente á sí mismo), no pudiendo comprehender el misterio de la encarnacion del Verbo eterno, y determinados á no creerlo, convienen en escandalizarse de la humillacion de nuestro amado Salvador, y rehusando así reconocer el infinito amor de Dios que nos dió su unijénito Hijo para nuestra redencion, desprecian y ultrajan á aquel mismo, por la sola razon de haberse apiadado de los hombres infelices, participando de su miseria durante su permanencia en la tierra. Cuando su escepticismo no resulta de una pura malicia, es fácil convencer al incrédulo de su error por pruebas y argumentos los mas luminosos. Mas, al fin, Jesus el crucificado es el único que puede librarlos de la dureza de corazon que no se deja vencer con raciocinios, por convincentes que sean (Hech. IX. 4, 5.).

23a. *no hizo...... incredulidad de ellos.* Como los mas de los Nazarenos no creian en él, no le pedian que sanase á sus enfermos, á escepcion de algunos pocos que así lo hi-

1. En aquel tiempo[1] Heródes el tetrarca[2] oyó la fama de Jesus.
2. Y dijo á sus siervos: ¿ Es éste Juan el Bautista? Ha resucitado
éste de entre los muertos?[3] Y por ésto obran las virtudes en
3. él?[4] Porque Heródes habia prendido á Juan, y le habia apri-
sionado y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de
4. Felipe su hermano. Porque Juan le habia dicho: No te es lícito
5. tenerla por mujer.[5] Y queria matarle,[6] mas temia al pueblo,

cieron, á todos los que sanó, poniendo sus manos sobre ellos (Márc. VI. 5.). A los habitantes de Nazaret, como á otros que se quejan de que Dios los desampara, se les podia decir con verdad, en las palabras de Isaías: "Mirad que la mano del Señor no "se ha encojido, para no poder salvar, ni se ha agravado su oreja para no oir. Mas "vuestras maldades pusieron division entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados "escondieron su cara de vosotros, para que no oyese" (Is. LIX. 1, 2.). Los murmuradores contra la Divina Providencia, que impugnan la justicia de Dios, y creen que los trata con escesivo rigor, deben considerar que *no es posible* que él los alivie, miéntras estén tan léjos de ejercer *la fé y sumision* necesarias para alcanzar su misericordia.

1a. *En aquel tiempo.* Véase cap. XII. nota 1a.

2a. *Heródes el tetrarca.* Este fué hijo de aquel Heródes que mató los niños de Betleem, y fué llamado muy impropiamente *el Grande* (Mat. II.). Heródes el grande, haciendo su testamento, sancionado por César Augusto, dividió sus dominios en cuatro partes, sobre dos de las cuales el Emperador finalmente constituyó á Arquelao gobernador, con el título de *Etnarca*, ó gobernador del pueblo, y dió otra cuarta parte, ó tetrarquía, á Felipe, y la última á su hermano *Antipas*, que se llama tambien Heródes, el Tetrarca. Τετράρχης significa *gobernador de la cuarta parte* de un reyno (Joseph. Bell. Jud. Lib. II. cap. VI. 3.).

3a. *¿ Ha resucitado éste de entre los muertos?* (Lúc. IX. 7, 9.) Luego este Heródes á quien los de nuestros tiempos no podrian tachar de beato, ó clerici-fanático, creia en la resurreccion de los muertos, y, en vista del último juicio, no pudo ménos que prestar oido á la voz de su conciencia perturbada, así dejándonos un testimonio involuntario de que ciertamente hay un Dios cuyo espíritu influye en los corazones de los hombres, aun cuando no le reconozcan, cosa que no podria haber sucedido en todos los siglos, si los *temores* de la relijion fuesen suscitados por la sola astucia de déspotas y sacerdotes, ó de la superticion grosera de la plebe, cuyas pasiones han sido siempre dominantes sobre su conciencia, mas bien que esclavas de ella.

4a. *las virtudes obran en él.* No es fácil determinar enteramente á qué aludia Heródes en estas palabras. Mas es cierto que *las virtudes* significan aquí algunos seres espirituales que él creia tener influjo en los hombres, por cuya enerjía éstos podian hacer milagros. En algunos pasajes del Nuevo Testamento, y de los escritores antíguos eclesiásticos, los ánjeles se llaman δυνάμεις, *potestades ó virtudes;* y no es inverosímil que Heródes usase la palabra en este sentido. Esto se puede llamar supersticion; pero debemos confesar que, aun si la creencia de Heródes fuese supersticiosa en algunos puntos, era mucho mejor que el escepticismo de los Saducéos, y de los materialistas del dia, que dicen "que no hay ánjel ni espíritu," y, por consiguiente, que tampoco hay Dios ni providencia divina. Véase cap. III. nota 12a.

5a. *No te es lícito tenerla por mujer* (Lev. XVIII. 16. XX. 21.). Juan el Bautista no hizo mas que recordar al tetrarca la ley de Dios, á la que todos están en la obligacion de obedecer, sin escepcion aun de los reyes. Y los que son "dispensadores de los miste-"rios de Dios," deben enseñar tambien á aquellos, guardando, sí, los términos del respeto debido, pero sin faltar á la fidelidad que el Señor requiere en sus ministros para con las almas de los hombres.

6a. *queria matarle.* Los hijos del diablo, sean coronados ó mitrados, ó sean pobres ó ignorantes hacen las obras de su padre que fué homicida desde el principio (Juan

6. porque le tenian por profeta. Mas, cuando se celebraba el
cumpleaños de Heródes, la hija de Herodías danzó delante de
7. todos, y agradó á Heródes. Entónces él prometió, con jura-
8. mento, darle cualquiera cosa que le pidiese. Y ella, prevenida
por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan
9. el Bautista. Y el rey se mostró entristecido;[7] mas, por causa
de los juramentos, y de los que asistian al banquete, mandó que
10. se la diesen. Y envió, é hizo degollar á Juan en la cárcel.
11. Y trajeron su cabeza en un plato, y la dieron á la muchacha, y
12. ella la dió á su madre.[8] Entónces vinieron sus discípulos, y
llevaron el cuerpo, y, habiéndolo enterrado, fueron á contar el
13. suceso á Jesus. El cual, oyéndolo, se retiró de allí en un barco
á un lugar desierto y apartado; mas, llegando á entenderlo las
jentes, le siguieron de las ciudades por tierra.
14. Y, desembarcándose Jesus, vió á mucha jente, y compadecido

---

VIII. 44.). Los unos despiden decretos y bulas sanguinarias, y los otros ejecutan sus venganzas por medio de duelos, asesinatos y sublevaciones populares.

7a. *se mostró entristecido.* Aparentando la tristeza y la santa piedad, con la ternura hipócrita que es propia de quien persigue, aunque *queria matarle.*

8a. *Y envió.... la dió á su madre.* En esta relacion se ejemplifica el progreso del pecado, de un grado de enormidad á otro.

1º Heródes Antipas, llevado de un deseo ilícito y desenfrenado, se casa incestuosamente con la mujer de su hermano; y ella sacrifica, en el altar de la ambicion, la modestia y castidad que deben adornar al secso femenil.

2º La hija de Herodías, por falta de una educacion relijiosa, se entrega sin rebozo al libertinaje de la corte de Galiléa.

3º Heródes y Herodías, creyéndose fuera del alcance de la ley de Dios, y superiores á las críticas de los hombres, no se avergüenzan de ostentar en público á la hija de Felipe, el esposo y hermano injuriado.

4º El Rey (entre los Orientales, los gobernadores de provincias se llamaban *Reyes*, y al mismo rey se saludaba como *rey de los reyes*), ó Tetrarca, olvidado del decoro correspondiente á su alta dignidad, se deja inflamar con el vino, y en la embriaguez se muestra descaradamente imprudente, impúdico y profano.

5º Estos adúlteros, ya hechos esclavos de la lujuria y del orgullo, se hallan incomodados por las reprehensiones de Juan, y se arrebatan por sus pasiones desde el incesto al homicidio.

6º El mismo Heródes, teniendo el corazon absolutamente endurecido por el pecado, llegó, despues de este homicidio, hasta el estremo de burlarse del Hijo de Dios, consumando temerariamente su iniquidad (Lúc. XXIII. 7, 11.), y dando muestra de la malignidad de corazon que resistia con porfía las llamadas de la misericordia. Mas no dejemos de notar el estilo desapasionado de S. Matéo en esta relacion, sin ecsajerar la conducta abominable de los que figuran en ella, ni poner en la historia observacion ó comentario alguno.

7º Dichos incestuosos fueron reducidos, por una justa retribucion de la divina providencia, á la mas profunda miseria, y murieron privados de su corona en un destierro ignominioso. Josefo dice que Heródes murió en España, á donde el Emperador Cayo le habia desterrado, y donde se cree que Herodías tambien murió (Joseph. Bell. Jud. Lib. II. cap. IX. 6.). De modo que toda la historia de estos infelices concuerda con lo dicho por S. Jacobo: "Cada uno es tentado, arrastrado y halagado de su concupiscencia. Y la concupiscencia, despues que ha concebido, pare pecado: y el pecado, "cuando es consumado, enjendra muerte" (Jacob. I. 14, 15.).

15. de ellos, sanó á sus enfermos. Y, venida la tarde, se llegaron á
él sus discípulos, diciendo: El paraje es desierto, y la hora ya
es pasada: despide las jentes para que vayan á las aldeas, y
16. compren para sí alimentos. Mas Jesus les dijo: no tienen ne-
17. cesidad de irse; dadles vosotros de comer. Mas le dicen: No
18. tenemos aquí mas que cinco panes y dos peces. Y él dice:
19. Traedmelos acá. Y, habiéndoles mandado que se sentase la
jente sobre la yerba, tomando los cinco panes y los dos peces,
y, alzando los ojos al cielo, pronunció la bendicion.[9] Y, habien-
do rompido los panes, los dió á sus discípulos, y los discípulos
20. los dieron á las jentes. Y todos comieron y se saciaron, y de
21. lo que sobró recojieron dos canastos llenos de pedazos. Y los
que comieron fueron cerca de cinco mil hombres, sin contar
mujeres y niños.[10]

9a. *pronunció la bendicion.* "Enseñándonos á nosotros á no tocar aun á la mesa, hasta "haber bendecido á aquel que nos proporciona el alimento" (Schol. in Vet. M. S.).

10a. *sin contar mujeres y niños.* Sobre este milagro notamos lo siguiente.

1.º *Las horas* en que se hizo se señalan ecsactamente, segun el modo Hebréo, y eran las tres horas de la tarde desde la hora de nona hasta ponerse el sol. Esta porcion del tiempo se llama, en el Antíguo Testamento, בין הערבים, *entre las dos tardes*, y así se dice v. 15. *ὀψίας δε γενομένης, venida la tarde*, y por eso los dicípulos dijeron á nuestro Señor *ἡ ὥρα ἤδη παρῆλθεν, ya ha pasado* LA HORA; la hora con que empieza la última cuarta parte del dia. Despedida la jente, subió Jesus á un monte á orar, y llegado allí se dice otra vez v. 23. *ὀψίας δε γενομένης, venida la tarde*, esto es, *la segunda de las dos tardes*, entrando la noche, cuando estaba Jesus allí solo.

2.º *El paraje* era desierto. S. Lúcas (IX. 10.) dice: un lugar desierto, que es del territorio de Betsaida; y parece que estuvo situado al lado oriental de la mar Tiberíades, cerca de aquella Betsaida que se llamaba tambien Julias. Siendo el paraje desierto, y la reunion de las jentes no premeditada, no pudo haber allí comida prevenida. Tampoco pudieron los discípulos, entrando repentinamente en un barco de pescadores, ó de pasaje, llevar consigo víveres bastantes para satisfacer á cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. O, aun si hubiera sido posible hacer ésto, no podian haber recojido pan y pescado en bastante cantidad entre los habitantes de Galiléa ántes de atravesar el lago, sin que todos lo supiesen. Mas, por el contrario, todos presenciaron el milagro, y ninguno de los adversarios del Cristianismo de aquellos tiempos tuvo la osadía de negarlo.

3.º Antes de repartir el pan y los pececillos, mandó á sus discípulos *τοὺς ὄχλους ἀνακλιθῆναι, hacer las jentes recostarse* sobre la yerba, *συμπόσια συμπόσια* (Márc. VI. 39.) *al modo con que se suele sentarse en un convite*, aunque no se les puso delante mesas ni viandas. Y, en efecto, se sentaron en la verde yerba (Már. VI. 39, 40.), en ranchos de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta. Así pudieron ver distintamente todo lo que sucedia.

4.º Entónces *εὐλόγησε*, pronunció la ברכה, ó bendicion, segun la costumbre de los Judíos que no se atrevian á comer sin hacerlo así; y en este acto se les manifestó como un padre de familias entre sus hijos (Véase Schoettgen. in loc.), y les enseñó que el alimento que iban á recibir, les sería dado como por la mano del mismo Dios.

5.º *Todos comieron y se saciaron.* Cosa que no era posible, si hubieran sido engañados. Mas este milagro, como los demás que el Salvador obró, dió oríjen á efectos permanentes que vinieron á ser otras tantas pruebas de su realidad. Los espositores suelen averiguar como pudieron hallarse canastos allí en el desierto. Porque los Evanjelistas dicen que, acabando de comer los discípulos, llenaron doce canastos con los pedazos

CAP. XIV.

22. Y luego hizo á los discípulos embarcarse, é irse á la otra
23. parte, entretanto que él despedia las jentes. Y, habiendo des-
pedido las jentes, subió solo al monte á orar.[11] Y, entrada la
24. noche, estaba él allí solo. Y el barco estaba ya en medio de la
25. mar combatido de las olas, porque el viento era contrario. Mas,
á la cuarta vijilia de la noche,[12] fué hácia ellos, caminando sobre

---

que recojieron. Sin citar las muchas conjeturas que se han formado, será suficiente notar el hecho, que muchos de los alimentados milagrosamente debieron ser Judíos; y, como estaban en *la Galiléa de los Jentiles*, no podian comer con los Jentiles, naturales de aquella provincia, ni tomar otra comida, sino la preparada por ellos mismos; y que, para tener ésta separada de cualquiera inmundicia de carnes prohibidas y otras semejantes cosas, debian necesariamente valerse de alguna prevencion. Se supone que, para este fin, llevaban los Judíos viajantes algun escaso alimento en canastos ó espuertas, y, en efecto, el Satirista Juvenal, hablando de los de aquella nacion que habia visto en Italia, dijo que solian llevar *canastos*.

> Nunc sacri fontis nemus, et delubra locantur
> Judæis, *quorum cophinus, fœnumque supellex*.
>
> Sat. III. 13.

> .... cophino, fœnoque *relicto*.
> *Arcanam* Judæa tremens *mendicat in aurem*.
>
> Sat. VI. 542.

Los alimentados por Jesu-Cristo en el desierto, podian decir devotamente con Azarías: "Hemos comido hasta saciarnos; pero es mucho lo que ha sobrado, porque el Señor ha "bendecido á su pueblo."

11a. *subió solo al monte á orar.* Nosotros, imitando su ejemplo y obedeciendo su precepto, cuando oramos, debemos retirarnos de la conversacion de los hombres, y, en el silencio y retiro, elevar nuestros corazones hácia el cielo, cerrando la puerta del corazon á todo lo mundano, cuando se está en comunicacion con el Eterno (Mat. VI. 6.).

12a. *la cuarta vijilia de la noche.* En época mas remota, la noche se dividió en tres vijilias, á saber, el ראש אשמורות *principio de las vijilias* (Lam. II. 19.), האשמרת התיכונה, que se esplica por el Caldéo מטרתא מציעתא, *la vijilia media* (Jueces VII. 19.), y la אשמרת הבקר, *vijilia matutina* (Ecsodo XIV. 24.).

> Ἀλλ' ἴομεν· μάλα γὰρ νὺξ ἄνεται, ἐγγύθι δ' ἠώς·
> Ἄσρα δὲ δὴ προβέβηκε· παρῴχηκεν καὶ πλέων νύξ
> Τῶν δύο μοιράων, τριτάτη δ' ἔτι μοῖρα λέλειπται.
>
> Iliad. x. 251—253.

Pera vamos; porque ya se pasó mucho de la noche, y se acerca la madrugada. Ya van poniéndose las estrellas. Dos partes de la noche han pasado, y no nos resta mas que la tercera. Esta cita esplica con bastante ecsactitud la misma division de la noche que se solia hacer, tanto por los Griegos de los tiempos anteriores á Homero, cuanto por los Hebréos.

Mas, en tiempo de nuestro Señor, los Judíos se conformaban con los Romanos en dividir la noche entre *cuatro* vijilias. Á éstas se refiere distintamente en la siguiente amonestacion. "Velad, pues, porque no sabeis cuando vendrá el dueño de la casa, si de tarde (*ὀψὲ, al cabo de la primera vijilia*), ó á media noche (*μεσονυκτίου, acabada la segunda*), ó al canto del gallo (*ἀλεκτοροφωνίας, pasada la tercera*), ó á la mañana (*πρωΐ, al romper el dia.* Márc. XIII. 35.).

Por lo arriba dicho vemos que nuestro Señor se mostró á sus discípulos ántes del amanecer, proporcionándoles alivio despues de los trabajos y riesgos de la noche. Lo mismo sucede á todos los que confian en él. Pone á prueba su fé y paciencia, disponiendo que estén afligidos por largo tiempo, dejándoles sufrir la pobreza, la persecucion, y otros males, mas al cabo los alivia, y aun responde á los ruegos que le ofrecian

26. la mar. Y, viéndole los discípulos caminar sobre la mar, se per-
turbaron, diciendo que era un fantasma, y de miedo comenzaron
27. á dar voces. Y al punto les habló Jesus, diciendo: Tened áni-
28. mo, soy yo, no temais. Entónces Pedro, respondiéndole, dijo:
29. Señor, si eres tú, mándame venir á tí sobre las aguas. Y él
dijo: Ven. Y Pedro, bajando del barco, iba caminando sobre
30. las aguas, para llegar á Jesus. Mas, viendo que el viento era
recio, tuvo miedo, y empezando á hundirse, dió voces, diciendo:
31. Señor, sálvame. Y al instante Jesus, estendiendo la mano, le
32. asió y le dijo: ¡Oh desconfiado! ¿porqué dudaste? Y, habiendo
33. ellos entrado en el barco, cesó el viento. Y los que estaban en
el barco se acercaron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente
eres Hijo de Dios.[13]

---

en los amargos lances que pasaban. De manera que en ellos se cumplen las palabras del sabio inspirado que dice: "A la tarde habrá llanto, y á la mañana alegría" (Sal. xxx. 6.).

13a. *Verdaderamente eres Hijo de Dios.* El Mesías. Los marineros de aquel barco debian ser Judíos, y así hablarian en estilo Judáico. La frase *Hijo de Dios*, como usada entre ellos, significa *el Mesías*, como se prueba por el testimonio de sus escritores mas antíguos, de los que se sacan las siguientes citas. En el *Midras Tehilin*, sobre Sal. II. 12., Tú eres mi Hijo, hoy te he enjendrado, se dice: "Cuando vendrá el tiempo del Mesías, entónces dirá el Dios Santo y Bendito; He de hacer con él una alianza nueva. Porque él mismo dice: *hoy te he enjendrado.* Pues aquel será el tiempo en que se manifestará como *su hijo.*" En el *Sóhar Génesis* se encuentra el comento siguiente sobre el versículo 12º del mismo Salmo. "*Osculad el Hijo.* Este es el fiel pastor. De tí se dice, Osculad el Hijo. Tú eres el príncipe de los Israelitas, el Señor del mundo inferior, el Señor de los Anjeles administradores, *el Hijo del Supremo*, de Dios el Santo y Bendito, y tú eres la Schequiná llena de gracia" (Schoettgen. de Messiâ Lib. II. Sal. II.). Nótese aquí, que el Hebréo נשקו בר (Sal. II. 12.) no está traducido bien en las versiones Griegas y la Vulgata Latina. Los mejores de los espositores Hebréos traducen בר por *hijo*, y citan, en apoyo de su version, Prov. XXXI. 2., donde se usa tres veces en este sentido. Y Aben Ezra dice claramente en su comentario, que en este lugar *Hijo* es equivalente á *Mesías.* Con respecto al milagro de caminar sobre el agua, observamos que

1º Los discípulos estaban en medio del mar, ó, segun lo entiende el traductor Siro, muchos estadíos distante de la tierra, donde se podia ver distintamente cualquiera objeto por todo el rededor del barco; y, como todos vieron y hablaron con Jesus, no pudieron equivocarse sobre quien era.

2º El caminar sobre el mar, es acto propio de Dios (Job. IX. 8.); como tambien lo consideraban entónces los del barco.

3º Los discípulos tenian la mayor confianza en Jesus, habiéndole visto manifestar su poder en otras ocasiones; y, oyendo su voz, se les desvaneció el terror, y Pedro le respondió: Señor, si eres tú, mándame venir á tí sobre las aguas. Esto lo dijo, creyendo que, socorrido por la omnipotencia de Jesu-Cristo, podria caminar sobre ellas (Sal. XXXIII. 7—9.).

4º Los Apóstoles, y Pedro especialmente, despues de haber visto esta ilustre prueba del poder del Señor Jesu-Cristo, y de la eficacia de la fé, cuando perseguidos por causa de su nombre, podian confiar en él, y vencer por la sola fé las enemistades del mundo y de Satanas. Por lo que hace al miedo que tuvo Pedro en esta ocasion, debemos advertir que era mas bien efecto de perplejidad que de desconfianza, como se infiere por las palabras del testo, *εἰς τί ἐδίστασας;* *¿Porqué estabas distraido entre dos?* Quiere decir, entre la contemplacion del poder de tu maestro á quien habias invocado, y el susto que te causó el peligro en que te hallabas. A pesar de que la fé del Cristiano debe

34. **Atravesada luego la mar, vinieron á la tierra de Genesaret.**[14]
35. **Y, como los hombres de aquel lugar le conocieron, dieron aviso**
36. **por todo aquel territorio, y le trajeron todos los enfermos, Y le**
rogaron que les permitiese tocar siquiera la orla de su vestido ;
y todos cuantos le tocaron, quedaron sanos.

1. **Entónces se llegaron á Jesus ciertos Escribas y Fariséos de**
2. **Jerusalem,[1] diciendo : ¿ Porqué tus discípulos traspasan la tra-**
dicion de los ancianos ?[2] Porque no se lavan las manos[3] cuando

---

siempre triunfar de sus temores, aun cuando no lo haga, puede esperar que el Redentor, que bien sabe lo débil que es, se apiadará de su alma, y le perdonará alguna falta involuntaria de confianza que haya visto en él.

14a. *Genesaret.* Véase Lúc. v. nota 1a.

1a. *Escribas y Fariséos de Jerusalem.* Como Jerusalem fué la metrópoli de su nacion, y la sede de la relijion y literatura sagrada de los Rabinos, los Escribas y Fariséos que habian estudiado allí, fueron tenidos por los mas doctos y Santos. Esto consta de los escritos Talmúdicos, donde se dice que los sabios de Jerusalem habian llegado á tener tanto prestijio con el pueblo, que, á cualquiera parte que llegase alguno de ellos, le disponian una silla á fin de que se sentase en ella como doctor para manifestarles su sabiduría (Wetstein in loc.). Pero los colejiales mas eruditos pronto se confiesan vencidos, luego que la luz del Espíritu Santo penetra sus corazones, descubriéndoles la ceguedad en que han vivido. Y la esperiencia de largos siglos ha demostrado, que ni en Jerusalem, ni en Oxford ni en Salamanca, se aprenden mejor los misterios del Evanjelio, sino en cualquier lugar donde se humilla el contrito pecador, postrándose con docilidad y oracion á los pies de Jesu-Cristo, el divino é infalible instructor. *Véase Escribas y Fariséos, cap.* II. *nota* 6a. III. *nota* 11a. *y* V. *nota* 28a.

2a. *la tradicion de los ancianos.* Los antíguos espositores de la ley fueron sumamente venerados por los Judíos, tanto, que deferian mas á su autoridad que á la de los escritores inspirados. Y los Rabinos del tiempo en que se escribió el Nuevo Testamento habian formado, de todas las antíguas y modernas tradiciones, una coleccion muy abultada, que poco despues (A. D. 180) fué reducida á forma compendiada por R. Yehudah el Santo en el código que llaman ellos Misnah, ó *repeticion;* y dicen que en esta ley repetida, y en el Guemara, ó *comentario* sobre ella, que forman el Talmud ó *doctrina* de sus sabios, se contiene la ley oral que el Señor dió á Moyses en adicion á la ley escrita contenida en el Antíguo Testamento. En el dia la mayor parte de los Judíos son Fariséos en cuanto á su dogma; mas todavía ecsisten los restos de una secta antígua, llamada de los *Queraim, Caraitas,* ó *Bíblicos,* que rehusan admitir las tradiciones de los Ancianos. Como se está discutiendo una cuestion entre los Cristianos, justamente paralela con la de los Talmudistas y los Bíblicos, acerca de la tradicion Apostólica y la autoridad de los Padres eclesiásticos, no será inoportuno poner, al cabo de las notas sobre este Evanjelio, por via de apéndice, una traduccion del testo Hebréo, de los argumentos de R. Aaron ben Eliyahu, el Caraita, contra las tradiciones de su nacion, siendo dicho tratado un buen ejemplo de la solidez con que aun un Judío puede hablar sobre ciertos puntos jenerales, cuando se aviene á apoyarse sobre la recta razon y los principios fundamentales de la divina revelacion. Y tambien nos servirá, *nominibus mutatis,* para combatir el error de tributar autoridad relijiosa á escritos no admisibles entre los canónicos de la Sagrada Biblia.

3a. *no se lavan las manos,* como lo hacen los Fariséos con mucha ceremonia, cuidando de no dejar caer el agua de sus manos en el lebrillo, ó lavamanos; y luego lavándoselas por segunda vez para limpiarlas perfectamente del agua del primer lavado, que se hizo inmunda por el contacto con sus manos contaminadas por haber tocado cosas de por sí inmundas (Buxt. Lex. Heb. et Talm. col. 1335.). Pero no es el agua, aunque sea *bendita,* la que puede limpiar á aquel que por su pecado queda inmundo á los ojos de Dios.

3. comen pan.[4] Y él, respondiendo, les dijo: Y vosotros, ¿porqué
4. traspasais el mandamiento de Dios por vuestra tradicion? Por-
que Dios mandó, diciendo: Honra á tu padre y á tu madre.[5] Y,
El que habláre injuriosamente á padre ó á madre, sufrirá la pena
5. de muerte.[6] Mas vosotros decis:[7] Cualquiera que dijere á su
padre ó á su madre; es ofrenda todo lo que de mí te pudiera
6. aprovechar, no honrará á su padre ni á su madre; Y habeis
7. invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradicion. Hipó-
8. critas, bien profetizó de vosotros Isaías,[8] diciendo: Este pueblo
9. me honra con los labios, mas su corazon está léjos de mí. Y:
en vano me dan culto, enseñando como doctrinas preceptos de
hombres.

10. Y, llamando á sí á la multitud, les dijo: Oid y entended.
11. No lo que entra por la boca es lo que hace inmundo al hombre,
sino lo que sale de la boca: ésto hace inmundo al hombre.
12. Entónces, llegándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los
13. Fariséos, oyendo este discurso, fueron escandalizados? Mas
él, respondiendo, dijo: Todo plantío que mi padre celestial no
14. plantó, será arrancado de raiz.[9] Dejadlos, son ciegos, y guias

4a. *cuando comen pan.* Por pan se entiende cualquier alimento, hablando en jeneral (Gén. III. 19. XLIX. 20. Lam. v. 9. Márc. III. 20. Lúc. XIV. 1. 2 Tes. III. 8, 12. *et passim.*).

5a. Ecsodo XX. 12. Levít. XIX. 3.

6a. *habláre injuriosamente......pena de muerte* (Ecsod. XXI. 17.). El Hebréo מקלל, y el Griego κακολογῶν no significan uno que maldice con juramentos é imprecaciones, sino *el que habla injuriosamente.* El hijo, pues, que habla injuriosamente á su padre, ó á su madre, es reo de muerte, segun la ley de Dios. Y esta ley no es ceremonial, sino moral, y aunque no sea adoptada á la letra por nuestros lejisladores, no por esto es ménos criminal el que maltrata á sus padres, por lo cual queda responsable á Dios, que le juzgará en el postrer dia. Lo mas de la infelicidad y desarreglo que se esperimentan en la vida doméstica, es efecto del abandono en que se han dejado criar los hijos. En vano cita el aflijido padre la ley de Dios al hijo que de dia en dia le abruma con injurias y crueldades, cuando éste no ha sido instruido en su niñez con una educacion Cristiana. El jóven relajado no hace mas que imitar la conducta de sus padres, y en su materna lengua profiere el mismo lenguaje que ha oido desde su infancia, y pone en práctica los mismos principios que ha visto manifestados por el que ahora ineficazmente le reprehende. Pues los hijos díscolos son al mismo tiempo las víctimas y los azotes de los padres que les han sido tan infieles, y así será hasta que se jeneralice el verdadero Evanjelio, y se apliquen sus saludables principios en la recta educacion de la juventud. *Léase* 1 *Sam.* II. III. IV. (Lev. XX. 9. Deut. XXI. 18—20. Prov. XX. 20.)

7a. *vosotros decis.* Como el verbo honrar en las Sagradas Escrituras tiene muy lata significacion (Núm. XXII. 17. 1 Tim. v. 17.), el referido precepto incluye muchas obligaciones; mas el hijo hipócrita-devoto, aparentando una heróica virtud, sabe invalidar la ley de Dios, y dejar á sus desgraciados padres morir de hambre. Parece que estos tales dicen: Como nuestra relijion puede servir de capa para encubrir cualquier fraude, diremos que nuestras haciendas están consagradas á Dios, y con este pretesto podremos negar todo socorro á nuestros padres, diciéndoles que ya no es mas lícito quitar á Dios las cosas dedicadas á su Iglesia para darselas á ellos.

8a. Isaías XXIX. 13.

9a. *plantío...... arrancado de raiz.* No se dice *φυτον planta,* sino *φυτεια plantío.* Vulg. *omnis plantatio.* La Iglesia se llama viña (Is. v. 7.) y labranza (1 Cor. III. 9.). Toda

de ciegos. Y, si un ciego guiáre á otro ciego, los dos caerán en
15. la hoya. Y Pedro, tomando la palabra, le dijo: Esplícanos esta
16. parábola. Y Jesus dijo: ¿ Y sois vosotros tambien sin entendi-
17. miento? Aun no comprehendeis que todo lo que entra en la
18. boca, pasa de allí al vientre, y se echa á la letrina? Mas lo que
sale de la boca procede del corazon, y aquello hace inmundo al
19. hombre.[10] Porque del corazon salen pensamientos malos, ho-
20. micidios, hurtos, falsos testimonios y blasfemias. Estas son las
cosas que hacen inmundo al hombre; mas el comer con manos
no lavadas, no hace inmundo al hombre.
21. Y, partiendo de allí Jesus, se fué hácia los términos de Tiro
22. y Sidon.[11] Y hé aquí una mujer Cananéa[12] que habia venido
de aquel territorio, le clamó, diciendo: Apiádate de mí, Señor,
23. hijo de David; mi hija está endemoniada cruelmente. Mas él
no le respondió nada, y, llegándose los discípulos, le pidieron,
24. diciendo: Despáchala, porque viene gritando tras nosotros. Y
él, respondiendo, dijo: No soy enviado sino á las ovejas perdi-
25. das de la casa de Israel.[13] Mas ella, arrimándose, le adoró,
26. diciendo: Señor, socórreme. Y él, respondiendo, dijo: No
conviene tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perrillos.
27. Mas ella dijo: Es verdad, Señor, pero aun los perrillos comen

---

Iglesia en que se ensalzan las tradiciones y mandamientos de los hombres, con menoscabo de la autoridad y gloria de Dios, será arrancada de raiz, para que otra sea plantada en su lugar. Lo mismo sucedió con la secta de los Fariséos, á los cuales nuestro Señor reprehende en este pasaje, pues dejó de ecsistir despues de la caida de Jerusalem.

10a. *inmundo al hombre.* Si lo que hace inmundo al hombre procede del corazon, este corazon debe mirarse como inmundo por naturaleza, y, por consiguiente, cada uno debe acudir al Redentor, pidiéndole la gracia del Espíritu Santo, para que le limpie de toda inmundicia, y le haga digno de entrar á gozar de su presencia en los cielos. Y el que de veras desea salvarse, no queda satisfecho hasta que sea santificado en todo, y su espíritu, alma y cuerpo se conserven sin reprehension (1 Tes. v. 23.), para cuando Dios llamáre á sí los santos, escluyendo todos los inmundos de las mansiones de la gloria.

11a. *Tiro y Sidon.* Véase cap. XI. nota 25a.

12a. *mujer Cananéa*, ó *Sirofenisa.* Véase Márc. VII. 26, y la nota.

13a. *no soy enviado......casa de Israel.* Jesu-Cristo, en cuanto á su ministerio personal durante su morada en la tierra, no fué enviado á los Jentiles, sino á los Judíos, "para redimir á aquellos que estaban bajo la ley" (Gal. IV. 5.), siendo "ministro de la circuncision por la verdad de Dios, para confirmar las promesas de los padres" (Rom. XV. 8.). Y, aunque en varias ocasiones manifestase su amor para con los Jentiles, no se dirijió á ellos sino como por incidencia; ántes por el contrario, mandó á los primeros Apóstoles que no fuesen á predicar entre los Jentiles, ni entrasen en ciudad de Samaritanos. Pero cuando los Judíos le habian desechado, entónces mandó á sus siervos que fuesen por todo el mundo, y que predicasen el Evanjelio á toda criatura (Márc. XVI. 15.); les enseñó que no llamasen á nadie inmundo, por ser Jentil (Hech. X. 15.); les dió gracia para reconocer que no es aceptador de personas, sino que, en cualquier jente, del que teme á Dios y obra justicia, él se agrada (ib. 35.); les mandó dejar los Judíos que rehusaban recibirlos, é ir á los Jentiles (XXVIII. 28.); y les hizo ver que sobre éstos tambien habia derramado el Espíritu, concediéndoles la penitencia para vida (XI. 18.).

28. de las migajas[14] que caen de la mesa de sus amos. Entónces
respondió Jesus, y le dijo: O mujer, grande es tu fé;[15] há-
gase para tí como quieres. Y su hija quedó sana desde aquella
hora.

29. Y, partiendo de allí Jesus, vino á la ribera de la mar de Gali-
30. léa, y, subiendo al monte,[16] se sentó allí; Y se llegaron á él
muchas jentes, trayendo consigo cojos, ciegos, mudos, mancos
y otros muchos, y los echaron á los pies de Jesus, y los sanó.
31. De manera que las jentes se maravillaron, viendo á los mudos
que hablaban, los mancos que estaban sanos, los cojos que an-

---

14a. *las migajas.* Pedazos de una especie de pan, hecho á propósito, con que los ricos solian limpiarse las manos, echando á los perros lo sucio, y dejando el resto para los criados ó esclavos. En lugar de toalla los antíguos Griegos usaban απομαγδαλίαι, que eran lo blando y migajoso del pan, que despues echaban á los perros. Homero alude á esta costumbre en los versos siguientes:

Ὡς δ' ὅταν ἀμφὶ ἄνακτα κύνες δαίτηθεν ἰόντα
Σαίνωσ', αἰεὶ γάρ τε φέρει μειλίγματα θυμοῦ.

....*y como cuando los perros, rodeando su amo cuando viene de un banquete, le halagán, porque siempre trae consigo alguna cosa para acariciarlos* (Odys. x. 216.). Nuestro Señor dice, que no es justo tomar *el pan de los hijos*, que debe ser del mejor, y no del ordinario hecho para el uso arriba espresado, y echarlo á los perrillos. Ella responde que no se atreve á pedirlo, y sí á sujerirle que, como aun los perrillos comen de los pedazos sucios del pan mas ordinario que cae de la mesa, así ella, no deseando honras, solamente impetra compasion, confesándose indigna de recibirla.

15a. *grande es tu fé.* La fé que ella demuestra (1º), perseverando en su peticion, aunque parezca que el Señor no quiere socorrerla. (2º) Cuando los discípulos interceden á su favor, y él les niega lo pedido, ella insiste, persuadida de que el Salvador de los hombres no puede desechar á una desgraciada que fia en su piedad. (3º) Despues de ver rechazado su ruego, manifiesta aun mayor confianza que ántes, como creyendo que la causa de aquello no era falta de compasion ó de poder en Jesu-Cristo, sino de su propia indignidad. (4º) Por ésto se humilla, postrada en tierra, adorándole, y confesando que no es digna. Venga, pues, á ejemplo de esta mujer, el verdadero penitente, á adorar al mismo Redentor, sin buscar otro medianero. No se deje desanimar ni desconfie; persevere con mayor instancia en pedir el perdon, y encomiéndese enteramente á la compasion de Jesu-Cristo, hasta que se encuentre lleno de paz y reconciliado con Dios ofendido, segun aquel dicho: *Es menester orar siempre, y no desfallecer* (Lúc. xviii. 1.).

16a. *al monte.* Se dice τὸ ὄρος, *el* monte, como señalando algun monte conocido, y se debe entender así el artículo en este lugar. Para esplicacion de este modismo, que á veces se encuentra, advertimos que los geógrafos Judíos solian hacer de su tierra tres divisiones, conocidas por la diversa configuracion del terreno, segun lo siguiente: ביהודה ההר שפלה והעמק. *En la tierra de Judéa hay monte, llanura, y valle*, cuya distribucion se observa tanto en las Sagradas Escrituras, como en los libros Judáicos (Relandi Palestina Illustrata Lib. i. cap. 47.). Debió subir Jesus al mismo monte que describió Arnulfo (segun se ve citado en la nota 27a. sobre el capítulo xi. de este Evanjelio), el cuál está situado al norte de la ciudad, de modo que, quien sale de ella, á no ser que se embarque, tiene precisamente que subir *al monte*, segun lo dice S. Matéo. Empero, sería inútil buscar el propio sitio en que el Señor se sentó entónces, no habiéndolo marcado los Evanjelistas, por no ser necesario saberlo. El objeto de los escritores inspirados no era señalar *lugares santos*, sino ayudar con sus infalibles instrucciones á los que aspirasen á participar de la santidad de corazon.

daban, y los ciegos que veian; y glorificaron al Dios de Israel.[17]
32. Y Jesus, llamando á sí á sus discípulos, dijo: Tengo compasion
de esta multitud, porque ya son tres dias que están conmigo, y
no tienen que comer; y no quiero despedirlos sin que se hayan
33. desayunado, no sea que desfallezcan en el camino. Y los dis-
cípulos le dicen: ¿ De donde tenemos en este desierto panes
34. bastantes para satisfacer á tanta multitud? Y les dice Jesus:
¿ Cuantos panes teneis? Ellos le dicen: siete, y algunos
35. pececillos. Y mandó á las jentes sentarse en el suelo;
36. y, tomando los siete panes, y los peces, y dando gracias, los
partió y dió á sus discípulos, y sus discípulos á la multitud.
37. Y comieron todos, y se saciaron, y cojieron siete espuertas lle-
38. nas de lo que sobró de los pedazos. Y los que comieron fueron
39. cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. Y, habiendo
despedido las jentes, entró en el barco, y pasó á los términos
de Magdalá.[18]

1. Y, llegándose los Fariséos y Saducéos para tentarle,[1] le pidieron
2. que les mostrase una señal del cielo.[2] Mas él, respondiendo, les
dijo: A la tarde decis: ¡ Buen tiempo! porque el cielo está arre-
3. bolado. Y por la mañana: Hoy habrá mal tiempo, porque el
cielo está triste y arrebolado. Hipócritas, sabeis juzgar del

17a. *y glorificaron al Dios de Israel.* Le alabaron. Glorificaron á Dios, no trayendo milagritos de plata ó cera, para colgarlos en su templo, segun la costumbre de los Jentiles idólatras, sino dándole gracias y alabanzas. "Dios es glorificado por nosotros cuando, "limpiados de la inmundicia de los pecados, adornamos nuestra vida de contínuo con "una conducta digna del Cristiano. Porque de esta manera vivimos para su gloria" (Cyril. Alex. Lib. IX. in Johan.).

18a. *Magdalá*, Magadal, Mageda, ó Magdu, segun el nombre se varía en los manuscritos, fué una ciudad y territorio á la otra parte del Jordan, cerca de Gádara. Se estendia hasta la puente mas arriba del Jordan, que juntó este territorio con la Galiléa. Dentro de sus límites estuvo la ciudad de *Dalmanuta* (Márc. VIII. 10.).

1a. *para tentarle.* Entablando conversacion, y aparentando sinceridad, con el fin de acusarle ó insultarle. Este artificio es característico de los que, haciendo mofa de la relijion y de sus ministros, imitan á aquel ser maligno que se llama *el tentador*, *ὁ πειράζων*, así como son titulados ellos *tentadores*, *πειράζοντες*. Y, si no están convencidos de la verdad de la relijion cristiana, no es por ser inconcluyentes los argumentos y testimonios en que ella se apoya, sino porque se vendan los ojos y cierran sus oidos ántes de entrar en el ecsámen, no teniendo mas objeto que poner en ridículo todo lo sagrado. "El furor de ellos es semejante al de la serpiente; como el del áspid "sordo, y que tapa sus orejas" (Sal. LVIII. 4.).

2a. *una señal del cielo.* No es fácil determinar que especie de señal querian los Judíos ver. Demandaron una *del cielo*, pero ya habian visto semejantes señales, primero, al nacimiento de Jesu-Cristo, y, despues, al tiempo de su bautismo. Mas parece que este es un sarcasmo con que se burlaron de la pobreza y humildad del Salvador. Porque esperaban que algun dia se cumpliese literalmente la prediccion de Daniel (VII. 13.): "*Uno como hijo de hombre vino en las nubes del cielo.*" Y, como Jesus el Nazareno estaba entre ellos sin el aparato de majestad celestial pintado en la vision del Profeta, el demandarle señal del cielo era en efecto negar que era el Mesías. Pero él, conociendo la dureza de su corazon, y su ignorancia voluntaria, no les citó ninguna de las

aspecto del cielo, mas de los signos de los tiempos no lo podeis.[3]

profecías que indican la humillacion que habia de caracterizar al Salvador miéntras estuviese encarnado entre los hombres; y, tratándolos como á hipócritas, no discurre sobre señales, sino solamente predice su triunfo de la muerte por la resurreccion de su cuerpo del sepulcro. Empero, cuando estaba inminente su muerte, y con ella la manifestacion de su gloria, dijo con mayor claridad: "De aquí á poco vereis al Hijo del "hombre sentado á la diestra poderosa de Dios, y viniendo sobre las nubes del cielo" (Mat. xxvi. 64.).

3a. *de los signos de los tiempos no podeis juzgar.* Estaban tan obcecados, que no podian conocer los indicios de que debia de haber venido el Mesías. Fueron los siguientes. El cetro fué quitado de Judá, ya sojuzgado bajo el imperio Romano, y, por ésto, llegado el tiempo en que habia de venir *el Enviado* (Gén. xlix. 10.). Un predicador santo, hijo de un venerable sacerdote, habia aparecido en la tierra de Judéa, donde ecsortaba á todos á que se arrepintiesen, amenazaba la ruina de la nacion, y, hablando en el estilo autoritativo de profeta, señaló á un jóven Nazareno, llamándole el cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Este, nacido en la ciudad de Betlehem, en medio de un gran concurso de jentes, fué honrado, cuando niño, con las ofrendas y adoraciones de una solemne diputacion de sabios, que decian que habian sido conducidos por una estrella nueva y milagrosa, y se presentaron allí á prestar homenaje al recien nacido, con el título de Rey de los Judíos. Toda Jerusalem, capital del reyno, se perturbó con el anuncio de este portentoso nacimiento, y el mismo Rey, como si su trono estuviese para subvertirse, hizo una matanza atrocísima de los inocentes niños de Betlehem, esperando comprehender en ellos al indicado por los magos, aunque comunmente se creia hijo de padres pobres y humildes, incapaces de educarle con la idea de aspirar á la corona. Mas este niño sale ileso del peligro, conservado por una manifiesta intervencion de la Divina Providencia que pareció destinarle para alguna suerte elevada. El mismo, sin haber estudiado en ningun colejio, sino criado en la casa de un pobre carpintero, manifiesta una asombrosa sabiduría, y hace callar á los doctores mas renombrados, disputando con ellos cuando niño de doce años, y éstos le tratan despues como á quien temian, y al mismo tiempo aborrecian. El comun del pueblo mira á este misterioso personaje con la mayor veneracion, llamándole Hijo de David, y dándole, en ciertas ocasiones, una especie de culto divino. Es notorio que éste sana los enfermos, alimenta los hambrientos, lanza los espíritus impuros de los endemoniados, hace resucitar los muertos, y calmarse las tempestades con una sola palabra. Corre la voz de que Dios, hablando desde el cielo, le reconoció por amado hijo suyo. Sus discursos son tan santos, y su conducta tan irreprehensible, que sus enemigos no pueden condenarle sino sobornando á testigos falsos; y luego, cuando le crucifican, el sol se oscurece, la tierra tiembla, y el velo del santuario es rasgado en dos partes por una mano invisible y sobrenatural. El tercero dia despues se encuentra abierto y vacío su sepulcro; y, aunque las guardias dicen que sus discípulos sacaron su cuerpo miéntras ellos dormian, confiesan que han recibido dinero de los Sacerdotes para forjar este falso testimonio. Y, á mas de todo ésto, los que estudian las profecías relativas á la suerte de su nacion, no pueden dejar de entender que se aprocsima el cumplimiento del período marcado por Daniel con una ecsactitud cronolójica. Porque, desde la publicacion del decreto del Rey Artaxerxes para reedificar á Jerusalem, hasta Mesías el príncipe, habian de pasar sesenta y nueve semanas anuarias, ó 483 años; y, para el cumplimiento de la vision profética, y uncion completa del Santo de los Santos (ó Santísimo), se determinan setenta semanas iguales, ó 490 años; y es hecho constante que ya han pasado 480 años, á lo ménos, segun el cálculo Rabínico, de manera que se aprocsima la grande crísis relijiosa y política de los descendientes de Jacob. Mas en todos los siglos los escépticos han de guardar cierta consecuencia, y éstos saben que, reconociendo los signos de los tiempos, deberian tambien someterse al Mesías, dejar sus pecados, y emprender una carrera de santidad y fé; pero, como no están dispuestos á hacer ésto, niegan absolutamente que Jesus el Nazareno es el Salvador del mundo. Y los del dia manifiestan una ceguedad igual. Se agregan á los partidos políticos que mas les gustan, trazan planes de reforma, predicen confiadamente el hado

4. **Una jeneracion mala y adulterina[4] demanda señal, mas señal no se le dará, sino la señal de Jónas el profeta.[5] Y, dejándolos, se fué.**

5. Y, venidos los discípulos á la otra parte, se habian olvidado
6. de traer pan. Y Jesus les dijo: Mirad, y guardaos de la leva-
7. dura[6] de los Fariséos y Saducéos. Mas ellos discurrian entre
8. sí, diciendo: Es porque no hemos tomado pan. Y, conociéndolo Jesus, dijo: ¿Como estais discurriendo entre vosotros,
9. hombres de poca fé, porque no habeis tomado pan? Aun no entendeis, ni os acordais de los cinco panes, de los cinco mil
10. hombres, y cuantos canastos recojísteis? ¿ni de los siete panes
11. de los cuatro mil, y cuantas espuertas recojísteis? ¿Como no entendeis que no era con respecto al pan que os dije que os
12. **guardáseis de la levadura de los Fariséos y Saducéos?** Entónces entendieron que no decia que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los Fariséos y Saducéos.[7]

13. **Y, viniendo Jesus al territorio de Cesaréa de Filipo,[8] preguntó**

---

futuro de las naciones, y de la relijion que ahora está tan decaida; mas no saben reconocer la mano vengadora de un justo Dios que está abatiendo, y cuasi aniquilando á una nacion que ha sufrido y aun mantenido la intolerancia, canonizado los fraudes pios y la idolatría, y que al cabo de todo tiende hácia el fatal estremo del pirronismo y desmoralizacion. Con respecto á los signos atmosféricos que se refieren en el testo, hablando nuestro Señor del aspecto del cielo, no será inoportuno citar las palabras de un filósofo Italiano, como concordantes con las del sagrado testo. "A sole capiemus presagia.... Si circa "occidentem rubescunt nubes, serenitatem futuri diei spondent. Quod si in exortu fiet, "ita ut rubescant nubes, maxima ostendetur tempestas. *Tomarémos presajios del Sol "....Si al ponerse el Sol se hacen arreboles, prometen tiempo sereno al otro dia. Pero, "si se ven arreboles á la madrugada, amenazan una recia tempestad" (Plin. Hist. Nat.* xviii. 80.).

4a. *mala y adulterina.* Véase cap. xii. nota 38a. "Los llama jeneracion mala, porque "son tentadores, y adulterina, porque se enajenan de Dios, y se allegan al Diablo" *(Teofilacto in loc.)*.

5a. *la señal de Jónas el profeta.* Véase cap. xii. nota 39a.

6a. *levadura* significa doctrina, como el Señor esplica la palabra en el versículo 12.; porque, como la levadura se difunde por toda la masa del pan, convirtiéndole á su misma calidad, así la doctrina que alguno sostiene, sea buena ó mala, le da un carácter correspondiente. Por esta razon en el Nuevo Testamento unas veces se usa esta comparacion en sentido bueno, y otras en sentido malo, segun la doctrina á que se refiera (Mat. xiii. 33. Márc. viii. 15. 1 Cor. v. 6.). Y aquí debemos advertir que la creencia del hombre no es cosa indiferente, sino que, al contrario, de una doctrina depravada ha de resultar una vida poco morijerada.

7a. *de los Fariséos y Saducéos.* "La doctrina de los Fariséos conducia á la supersticion, "una piedad simulada, orgullo, y otros vicios; pero la de los Saducéos les hacia negar "la Providencia Divina, y la vida inmortal del alma despues de morir el cuerpo. Por "ésto Cristo mandó á sus discípulos guardarse, tanto de la doctrina de los Fariséos, "cuanto de la de los Saducéos" *(Rosenmüller)*.

8a. *Cesaréa de Filipo.* Hubo dos lugares con el nombre de Cesaréa. Este de Filipo, y el de Estraton (Hech. viii. 40.). Cesaréo de Filipo fué conocido antíguamente por el nombre de Laís, ó Lésem (Jos. xix. 47. Juec. xviii. 7.), luego por el de Dan (v. 29.), y despues Panéas. Josefo dice que Felipe el Tetrarca, habiendo reedificado á Panéas,

á sus discípulos, diciendo: ¿Quien dicen los hombres que yo, el
14. hijo del hombre, soy?[9] Y ellos dijeron: Algunos, que Juan el
Bautista; y otros, que Elías; y otros, que Jeremías, ó uno de
15. los profetas.[10] Les dice: Mas vosotros, ¿quien decis que soy?
16. Y respondiendo Simon Pedro, dice: Tu eres el Cristo, el Hijo
17. del Dios vivo.[11] Luego, respondiendo Jesus, le dice: Bendito
eres, Simon, hijo de Jónas, porque carne y sangre[12] no te reveló

ciudad situada cerca de los manantiales del Jordan, la llamó Cesaréa *(Josephi Antiq.* XVIII. 2.), y que Vespasiano la engrandeció despues, y mudó su nombre en Neronías, en honor de Neron (*Ib.* XXIX. 4.). En el dia se llama Banias, y dista un dia de camino de Sidon, y dia y medio de Damasco.

9a. *¿Quien dicen los hombres, &c.?* S. Matéo dice *οἱ ἄνθρωποι, los hombres*, y S. Lúcas (IX. 18.) *οἱ ὄχλοι, las jentes*. Las opiniones del vulgo pueden ser erradas; pero, como nuestro Señor es un ser de infinita compasion, se digna llamarlos á que descubran sus pensamientos. Haciendo ésto, manifiesta su divina sabiduría, corrijiendo sus errores y enseñándoles las verdades reveladas por nuestro Padre celestial. Lo mismo hace cualquier sabio maestro de la relijion, animando sus discípulos á declararle sus pareceres, para darles entónces mejor instruccion, arreglándose por la norma y autoridad de las Sagradas Escrituras, á fin de desvanecer sus errores y avivar su fé (Hech. XVII. 11. Lúc. XVI. 29. Is. XXXIV. 16.).

10a. *Juan el Bautista, Elías, Jeremías, ó uno de los profetas* resucitado (Lúc. IX. 19.).

11a. *Tú eres el Cristo....vivo.* Pedro, que siempre se presenta el primero, sea para confesar ó negar, abalanzarse á riesgos ó huir de ellos, respondió en nombre de sus condiscípulos, á quienes el Señor habia preguntado, diciendo: Mas vosotros, ¿quien decis que soy? Aunque muchas veces el valor de Pedro llegase á parar en temeridad; y en ciertas ocasiones hablase sin entender lo que iba diciendo (Lúc. IX. 33.), debemos confesar que, jeneralmente hablando, estaba animado por un espíritu muy noble de amor y fé, y que, cuando erraba, no era por malicia, sí bien por enfermedad. La confesion que ahora hace es muy digna de nuestra mas atenta meditacion. Dice que Jesus es *el Cristo*, ó Salvador del mundo; y, no mirándole con el comun de los Judíos como á mero hombre, revestido de un poder estraordinario para hacer milagros y ganar victorias, dice tambien que es EL HIJO DEL DIOS VIVO. Diciendo ésto le atribuye la naturaleza divina, y le reconoce por *igual con Dios* (Juan V. 18. Filip. II. 6.). Esta doctrina no es de carne y sangre (véase la nota siguiente), ni puede ser plenamente reconocida sino por el que vive animado por los influjos celestiales del Espíritu Santo, poniéndose de contínuo al amparo de este Divino y Omnipotente Redentor que, solamente por ser *Divino*, tiene poder para romper los lazos del pecado, hacer una propiciacion perfecta por nuestras ofensas innumerables, y coronar los creyentes con la vida eterna en los cielos.

12a. *carne y sangre.* Una perífrasi Hebráica, בשר ודם. Entre las muchísimas pruebas que se nos ofrecen de la autenticidad de las Sagradas Escrituras, debemos notar la que resulta de la sencillez de su estilo, de que tenemos aquí un ejemplo. Los Hebréos eran un pueblo tan sencillo, que no podian forjar escritos con tan sumo artificio, que por ellos se dejase engañar el jénero humano. En todos los libros del Antíguo Testamento, y en todas las conversaciones del Salvador con sus discípulos, no se encuentra ni aun un solo término puramente metafísico, bastando á los escritores inspirados la sencillez de la naturaleza para representar los conceptos mas sublimes. El hombre, con todo el conjunto de propiedades que le caracterizan como ser frájil é imperfecto, se representa en el Antíguo y Nuevo Testamento por la sencillísima frase *carne y sangre*. Y la remota antigüedad de los libros del Antíguo Testamento aparece hasta la evidencia á quien haga una comparacion de ellos con los de los Rabinos, filósofos y comentadores Hebréos de los siglos posteriores á la venida de Jesu-Cristo, y que repare en la transfusion del estilo y concepciones de los sistemas de los Griegos y de los Arabes que se descubre en todas sus obras.

18. **ésto, sino mi padre que está en los cielos. Y yo tambien te digo que tu eres Pedro,[13] y sobre esta piedra edificaré mi iglesia;[14] y**

13a. *Tú eres Pedro.* No se debe suponer que nuestro Señor, hablando con tanta solemnidad, no quiso decir mas á este discípulo que lo que bien sabia ántes; *que era Pedro.* Mas el nombre Pedro en este pasaje es un apelativo dado al Apóstol, é indica un elojio con que le honra su Divino Maestro. Para no perder tiempo en discusiones inútiles, prosigamos á ecsaminar las palabras que Jesu-Cristo dirijió á Simon, hijo de Jónas. De esta manera podremos alcanzar su verdadera significacion.

1.º Andrés, hermano de Simon, convencido de que Jesus era el verdadero Mesías, le llevó consigo para que le viese. "Y Jesus le miró, y dijo: Tú eres Simon, hijo de "Jónas: Tú serás llamado *Quifa*" (Juan I. 42.). El Griego *κηφᾶς* equivale al Caldéo, ó Siriaco כיפא, y S. Juan añade una nota para su esplicacion, diciendo: *ὃ ἑρμηνεύεται πέτρος, que se interpreta* PIEDRA. Lo mismo hace este Evanjelista en el versículo 38 del mismo capítulo, diciendo *ῥαββὶ (Heb.* רבי*), Rabí, que se interpreta maestro;* y en el versículo 41, *μεσσίας (Heb.* משיח*),* que se interpreta *χρισός, unjido.* Del mismo modo nuestro Señor, hablando con sus discípulos en su idioma vernacular, dió á Simon el sobrenombre de *Quifa, ó piedra,* que en los Evanjelios se traduce al Griego *Pétros,* ó *piedra.* Y, aunque la palabra *πέτρα, petra* en jénero femenino se use mas comunmente para espresar *piedra,* sin embargo, como el masculino *πέτρος petros* se usa tambien por los mejores escritores Griegos en el mismo, ó casi en igual sentido, de aquí se sigue que era mejor emplear una palabra del jénero masculino cuando fuera el sobrenombre de varon, que una del femenino. Y, una vez traducida la voz araméa al Griego, se usa siempre sin mas esplicacion, así como lo es por los escritores del Nuevo Testamento el nombre *Δίδυμος, Dídymo,* que quiere decir *jemelo.* Mas S. Juan, escribiéndolo en su Hebréo vernáculo, dice *θωμᾶς* תאומא, añadiendo *que significa jemelo.* Es claro, pues, que, al esplicar este pasaje, debemos ceñir nuestra atencion al lenguaje propio de Jesu-Cristo, segun lo refiere S. Juan, entendiendo que *πέτρος, Pedro,* no es mas ni ménos que la version literal del nombre orijinal כיפא *piedra.*

2.º Pues cuando Simon hace esta notable confesion de la Divinidad de nuestro Salvador, éste le dice: *Y yo tambien te digo* (á mas de lo que ya te tengo dicho) *que tú eres piedra* (como te llamé la primera vez que veniste á verme y hacerte mi discípulo), *y sobre esta piedra edificaré mi iglesia,* &c. Se cree que esta interpretacion de las palabras *tú eres Pedro,* es la mas sencilla y la única verdadera; pero, si el traductor se engaña adoptándola, espera que otros mas sabios se servirán enseñarle otra mejor. Se confirma por las versiones mas antíguas, cuyos traductores debian de ser imparciales. El Siriaco simple dice: אף אנא אמר אנא לך דאנת הא כאפא : ועל הדא כאפא אבניה לעדתי : *Yo tambien te digo que* ERES PIEDRA, *y sobre* ESTA PIEDRA *edificaré mi iglesia.* Y en toda esta version no se encuentra el nombre Pedro, con escepcion de los tres lugares, Hech. I. 13. 1 Ped. I. 1. y 2 Ped. I. 1. La version Etiópica dice: *Y yo te digo que tú eres piedra* (cuocuaj), *y sobre esta piedra* (cuocuaj) *edificaré la casa de mis Cristianos.* Porque, aunque el traductor Etíope suele en otros lugares copiar literalmente el Griego *Πέτρος* como cualquier otro nombre propio, parece juzgar que en este pasaje semejante transcripcion literal dejaria el sentido de las palabras incompleto. La Arábiga, en la Biblia Poliglota de Lóndres, aunque no sea muy antígua, puede citarse aquí. Dice: *Y yo te digo que tú eres* PIEDRA, *y sobre esta* ROCA *edificaré mi iglesia,* &c. La Persa en la misma Poliglota no se debe citar, porque no tiene traduccion de este testo, sino una corrupcion que es la siguiente: *Y yo te digo que tú eres la piedra de mi relijion, y sobre tí será fabricado el cimiento de mi iglesia,* &c. Segun una nota de Griesbach, la Armena tambien tiene *piedra.*

14a. *y sobre esta piedra edificaré mi iglesia.* Se dice tambien que Jesu-Cristo es la piedra fundamental (Is. XXVIII. 16.); y S. Pablo dice, que nadie puede poner otro cimiento que el que ha sido puesto, que es Jesu-Cristo (1 Cor. III. 11.). Pero no se puede entender que la propia persona de Jesu-Cristo es el cimiento de su iglesia, siendo evidente que, aunque en semejantes pasajes los Sagrados Escritores hablan del Salvador como manifestado á los hombres por la divina revelacion, para ser el único cimiento de su fé y confianza, está claro que aquí el Salvador, hablando él mismo, se presenta á nuestra

19. las puertas del Adés no prevalecerán contra ella.[15] Y te daré

imajinacion bajo la metáfora de un *arquitecto* y no de una piedra, y dice: Sobre esta piedra *yo edificaré* mi iglesia. Hé aquí, pues, una promesa que Jesu-Cristo hizo á S. Pedro, que sobre él edificaria su iglesia, cuyo perfecto cumplimiento se conoce por el testimonio de S. Lúcas en su historia de los Hechos de los Apóstoles, como veremos luego.

Como la Iglesia de Jesu-Cristo no es otra cosa que la *ἐκκλησία ó congregacion* de los verdaderos fieles, y éstos son las piedras vivas que, estando reunidas, constituyen el templo espiritual, el *οἰκοδομεῖν*, ó edificar (que no se ha de confundir con el *οἰκονομεῖν*, ó gobernar), es *el atraer hombres á dicha reunion*, como poniendo piedra sobre piedra (Haguéo II. 15. 2 Cor. VI. 16. 1 Ped. II. 5. 1 Cor. III. 9. Efes. II. 20.), cosa que solo Dios puede hacer perfectamente. Empero se digna usar del ministerio de sus siervos, haciéndolo eficaz por los socorros de su gracia. Elijiendo, pues, nuestro Señor á sus Apóstoles, echó, por medio de ellos, los cimientos del majestuoso edificio de la iglesia Cristiana; pero, como precisamente una piedra debia ser colocada primero en la zanja, el soberano arquitecto dió la preferencia á S. Pedro. En el catálogo de los Apóstoles el nombre de Pedro fué puesto *el primero;* y, cuando éste, hablando en nombre de sus condiscípulos, profesa creer que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios vivo, le responde el Señor: Bendito eres, Simon, hijo de Jónas, porque carne y sangre no te reveló ésto, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo tambien te digo (como te dije ántes) que tú eres *piedra, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia.* Y en efecto lo hizo así. Porque, cuando derramó el Espíritu Santo sobre sus discípulos, y todos estaban predicando á la vez en diversos idiomas, parece que este prodijio no sirvió de mucho mas que para despertar la atencion de la multitud, y hacerla maravillarse; mas en medio de la confusion que resultó del pasmo, maravilla y mofa (siendo el milagro señal, pero no medio eficaz para la conversion de las almas), Pedro, en compañía de los once, puesto en pié alzó su voz, &c. Y, al cabo de su admirable discurso, los oyentes se compunjieron de corazon, y dijeron á Pedro y á los otros Apóstoles: Varones hermanos, ¿Qué haremos? Y los que recibieron la palabra, fueron bautizados, y fueron añadidas aquel dia cerca de tres mil personas (Hech. II. 14. *et seqq.*). De manera que los primeros convertidos y bautizados despues de la ascencion de Jesu-Cristo, lo fueron por el ministerio de S. Pedro. Estos fueron Israelitas. Mas entónces quedaron los Jentiles, por cuya conversion se reunió una asemblea representativa de todo el jénero humano, y por el ministerio del mismo Pedro fué, que el grande arquitecto Jesu-Cristo agregó un número de ellos á la congregacion de los creyentes. La historia de este hecho interesantísimo se halla en el cap. X. de los hechos de los Apóstoles, donde se refiere como el Señor enseñó á Pedro que queria santificar á los Jentiles para sí. Anunció luego esta determinacion de la divina voluntad á los demás Apóstoles (cap. XI. 17.); y poco tiempo despues, estando congregados en Jerusalem los Apóstoles y Presbíteros para tratar de una controversia suscitada acerca del rito de la circuncision, Pedro les dijo, como refiriendo una cosa nada controvertible: Vosotros sabeis, que, *desde los primeros dias, ordenó Dios entre nosotros que por mi boca oyesen los Jentiles la palabra del Evanjelio, y que creyesen* (cap. XV. 7.). Esta órden debió ser la que se refiere por S. Matéo en este testo, y sin duda *los primeros dias* son los del ministerio personal de nuestro Redentor. Y, aunque S. Matéo no haga mencion de los Jentiles en este lugar, se entiende que éstos se incluyen bajo la idea jeneral de la Iglesia de Cristo en que se reunen, porque Cristo que es nuestra paz, ha hecho de los Judíos y Jentiles un mismo pueblo, deshaciendo las enemistades (Efes. II. 14.). Entónces se cumplió la promesa de Jesu-Cristo por el ministerio de S. Pedro; y, echados entónces los cimientos de la iglesia universal, no puede haber otro cumplimiento ulterior, ni relacion ninguna entre estas palabras y la sede Romana.

15a. *las puertas del Adés no prevalecerán contra ella.* La palabra Adés se esplica cap. XI. nota 28a. Las *πύλαι ᾅδου puertas del Adés*, son las potestades diabólicas, los consejos y tramas de los espíritus malignos, ó de los tiranos y demás perseguidores de la iglesia. La voz Griega *πύλη* se esplica citando la bien conocida significacion de la Hebréa שער *puerta*, por *corte, concilio ó tribunal.* Así se dice 1 Reyes VII. 7. E hizo el portal del

las llaves del reyno de los cielos,[16] y todo lo que atáres sobre la

trono, donde se hacia juicio, éste es el portal de juicio (Deut. xxv. 7. Rut iv. 1—9.). Y por esta razon el palacio del Emperador de los Turcos se llama *la Sublime Puerta*, la puerta principal del palacio del Emperador Moro en Granada, se llama aun *Judiciaria*, &c., y la Plaza principal de Madrid es *la Puerta del Sol*. Las frases equivalentes *puertas de Seol*, y *puertas de la muerte*, se encuentran en los sagrados libros con referencia á los muertos, ó á los que maquinan la muerte. El Señor asegura que los enemigos de la Iglesia, por mas que hagan persecuciones y matanzas, con el fin de abartirla enteramente, no podrán vencerla, sino que triunfará de su malicia, y vivirá eternamente. Algunos, diciendo puertas del *infierno*, entienden la herejía; pero su interpretacion es totalmente equivocada, porque Adés, en este lugar, mas bien significa la muerte que el infierno, y los herejes no han querido reducir la iglesia á la *muerte*, sino al *error*.

16a. *las llaves del reyno de los cielos, &c.* Para averiguar la verdadera significacion de esta metáfora, debemos prescindir de toda autoridad arbitraria, y valernos únicamente de las luces de la Sagrada Escritura, de la Gramática y de la razon. Los libros de la divina revelacion están escritos en lenguas de hombres, para que éstos los lean é interpreten segun las reglas conocidas del lenguaje humano; y Dios les ha dotado de la razon, para que, valiéndose de ella, conozcan que le son responsables. Pero, si se les obliga á desechar las reglas de la gramática en ciertos casos, á suponer misterios donde no los hay en otros, y á ahogar la razon en un piélago de autoridades y censuras, podrán dar el *conclamatum* á la verdad misma, no asequible para unos seres esclavizados, y despojados hasta de la racionabilidad.

El reyno de los cielos significa, en este lugar, el dominio espiritual de Jesu-Cristo entre los hombres segun lo predicho en Dan. ii. 44. 45. vii. 13. 14. Is. xxxii. 1., &c., y segun las palabras del mismo Jesu-Cristo, Mat. xii. 28., *et passim*. Llave indica la facultad de gobernar, y, otras veces, la de enseñar con autoridad, declarando los preceptos y prohibiciones de la ley de Dios. Entre las innumerables pruebas de esta definicion, se citan las siguientes que indican

1º *La facultad de gobernar.* "Llamaré á mi siervo Eliaquim, hijo de Elquía, y le "vestiré, &c. Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y no "habrá quien cierre, y cerrará, y no habrá quien abra" (Is. xxii. 20—22.). Quiere decir, *su poder será absoluto*. Nuestro Señor, mandando á S. Juan escribir al ánjel de la iglesia de Filadelfia, dice: Esto dice el Santo y Verdadero, el que tiene la llave de David (ó de la potestad real), el que abre, y ninguno cierra; cierra, y ninguno abre (Apóc. iii. 7.). De ésto consta que Jesu-Cristo es soberano absoluto de su iglesia, cuyo gobierno, en materia de conciencia, no confia á nadie. Y este modismo Hebréo se aclara por los siguientes pasajes del Targum de Jerusalem, y del Talmud. ארבעה מפתחין דאינון מסירין ביד רבון כל עלמא יי" ולא מסר יתהון לא למלאך ולא לשרף מפתח מטרא מפתח פרנסה מפתח קבריא מפתח עקרותא : *Hay cuatro llaves que están confiadas á la mano de* Adonaí, *Señor de todo el mundo, las que no confia á ningun ánjel ni seráf! Son la llave de la lluvia, la llave del alimento, la llave de los sepulcros, y la llave de la esterilidad* (Targum de Jueces iii. 25). שלשה מפתחות בידו של הק"ב ולא נמסרו לידי שליח והם מפתח של חיה מפתח תחיית המתים מפתח גשמים ויש אומרים מפתח של פרנסה : *Hay tres llaves en la mano del Santo Bendito, que no son entregadas á las manos de ningun ánjel. Y son: la llave de la vida, la llave de la resurreccion de los muertos, la llave de las lluvias, y algunos dicen que la llave del alimento* (Taanit.). Y, como los Rabinos dicen, y dicen bien, que el Señor no confia el gobierno del mundo á los ánjeles, así dice Jesu Cristo que no confia el de su reyno á los hombres. Sentado ésto, es evidente que no confió á S. Pedro las llaves de la potestad real y absoluta para admitir y escluir de la Iglesia, siendo falible Apóstol, cuando no inspirado plenamente (Galat. ii. 11.).

2º Por llave se entiende tambien, *la facultad de enseñar con autoridad.* "¡Ay de "vosotros, doctores de la ley! que os alzasteis con la llave de la ciencia" (Lúc. xi. 52.). Los espositores citan, en esplicacion de este pasaje, lo dicho en el Tratado Apócrifo *Semacot* : כשמת שמואל קטן תלו מפתחו ופנקסו של מת בארונו מפני שלא היה לו בן : *Cuando murió Samuel el menor, colgaron la llave y el libro de memoria del difunto en su ataud, por no tener él sucesor.* Siendo estos emblemas de su oficio como instructor ó maestro.

tierra, será atado en los cielos, y todo lo que desatáres sobre la

Las operaciones de estas llaves majistrales se espresan en los pasajes del Antíguo Testamento relativos á nuestro argumento, no por los verbos סגר y פתח, *cerrar* y *abrir*, sino por אסר y שרא *ligar* y *soltar ó desatar*, y en el Nuevo por δέειν y λύειν de la misma significacion.

Citamos primero el Salmo cv. 21. 22. donde se dice que Faraon constituyó á Josef Señor de su casa, y gobernador de toda su hacienda, para *atar* á sus príncipes segun su voluntad, *y enseñar sabiduría* á sus ancianos. El autor de estas notas no se aviene con la interpretacion de los Setenta, pero cita sus palabras como ejemplo del sentido del verbo *atar* ó *ligar*, reconocido por los sabios Hebréos mas de dos siglos ántes de la venida del Mesías. Dicen *τοῦ παιδεῦσαι τοὺς ἄρχοντας αὐτοῦ ὡς* (leyeron כ en lugar de ב) *ἑαυτὸν*, que se traduce literalmente en la Vulgata, *ut* ERUDIRET *principes ejus sicut semetipsum*. Padre Scio traduca el Latin así: *Para que* INSTRUYESE *á sus grandes como á sí mismo*. Luego, segun entendieron los Rabinos de Alejandría en el tercer siglo ántes de la era Cristiana, y Gerónimo en el siglo cuarto de ella, el verbo *atar* en algunos casos significa *dar instruccion*.

En aquellos antíguos siglos cuando la relijion todavía no se enseñaba en colejios, y por consiguiente no habia lo que llamamos estilo de escuelas, parece que este sentido artificioso de los verbos אסר y שרא no se conocia, pero que trajo oríjen de los Caldéos, mas versados en las ciencias que los Hebréos, y este modo de hablar se encuentra sin duda en el libro de Daniel. La reyna madre (Dan. v. 12.), encomendando á Daniel á Belsásar, ya aterrado con ver la escritura inesplicable en la pared de su palacio, dice: Fué hallado en él un espíritu superior, y prudencia, é intelijencia, y esplicacion de sueños *que suelve* מפשר, y declaracion de enigmas, y que *desata lo atado* ומשרא קטרין. La misma frase repetida por el rey, se encuentra en el v. 16., y señala sin la menor duda la significacion metafórica del verbo *desatar*, y del participio *atado* en el tiempo de la cautividad de los Judíos en Babilonia. Y, como los intérpretes Hebréos no hicieron mas que traducir á su lengua las palabras Caldéas, para hacerlas perfectamente intelijibles á los de su nacion, de la cual fueron tambien los discípulos de nuestro Señor, está claro que el mismo uso se conservó entre ellos.

Traigamos un ejemplo del libro Apócrifo primero de Esdras (*Lat.* 3 Esdras) IX. 46. *Καὶ ἐν τῷ λῦσαι τὸν νόμον, πάντες ὀρθοὶ ἔστησαν. Y miéntras la esplicacion* (Gr. el desatar) *de la ley, todos estaban en pié:* i. e. oyéndola reverentemente. Diciendo la version Latina Vulgata cum *ab*solvisset, en lugar de solvisset, violenta el testo, que no es *ἐν τῷ ἀπολῦσαι*, sino *ἐν τῷ λῦσαι*.

Basta leer los versículos 15—18 del cap. XVIII. del Evanjelio segun Matéo, para entender que los verbos *ligar* y *desatar* se usan con referencia á la decision justificativa, ó condenatoria, que se hace sobre una cuestion de moral.

De las palabras de Jesu-Cristo citadas en Juan XX. 23. no se trata aquí, por ser el lugar tan importante que merece una nota distinta; pero se verá que los verbos *ἀφίεναι* y *κρατεῖν* que se usan en él, tienen una significacion no muy diversa de la del versículo que se está comentando.

Y, no obstante que sea difícil, ó, por mejor decir, imposible, el esplicar con acierto los capítulos v. á IX. del Apocalípsis, la hermosa metáfora que allí se halla de un libro cerrado con siete sellos, que *se desatan* por el Cordero de Dios, indica con bastante claridad, por medio de este verbo, la solucion de misterios, que se entiende en las palabras (v. 5.), No llores, hé aquí el Leon de la tribu de Judá, la raiz de David, que ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

Por no detener mas al lector en esta nota, que ya es bastante larga, se citan solo tres ejemplos del uso de dichos verbos, en la antígua sinagoga, por los que hablaban el mismo idioma que nuestro Redentor, y se valian del mismo estilo que él en asuntos de relijion. חד אסר וחד שרי. *Uno ata y otro desata:* i. e. los doctores están discordes (Lightfoot in loc. donde se citan los nombres de los autores). שאל לחכם ואסר לא ישאל לחכם אחר שמא יתיר. *Preguntó uno á un sabio, y lo ató* (ó prohibió)*: no preguntará á otro sabio, no sea que lo desate* (ó permita). מעלם לא שרו לן עורבא ולא אסרו לן יונה. *Jamás nos desataron* (permitieron) *un cuervo,* ave inmunda que no se permitia comer, *ni*

20. **tierra, será desatado en los cielos.[17] Entónces mandó á sus discípulos que no dijesen á nadie que él era el Cristo.[18]**

ataron (prohibieron) *paloma*, ave permitida. Por estos tres ejemplos se podrian citar tres mil, y hasta los tirones en la literatura Hebráica saben que lo prohibido es אסור *atado*, y lo permitido מותר *suelto*. Mas, si á los estudiantes de Teolojía no se les enseñan las lenguas orientales, cuyo estudio casi se les ha vedado (véase la Regla 14a. de la infame Inquisicion, prefija al Indice Espurgatorio), será inevitable que tuerzan el obvio sentido de las sagradas letras á la moda de los teólogos ultramontanos, que quisieran revestir á su Papa de una plena y soberana autoridad sobre las almas de los vivos y de los muertos.

Adviértase tambien que no se dieron á Pedro las llaves de la iglesia, sino del *reyno de los cielos*, ó de la relijion Cristiana establecida en la tierra por la virtud del Espíritu Santo.

17a. *y todo lo que atáres, &c.* Se presume que el atar y desatar está bastante esplicado. Solamente resta que aclaremos, 1º, como S. Pedro se valia de esta facultad, y, 2º, en qué concepto lo atado en la tierra está atado en los cielos, y lo desatado aquí, allí tambien desatado.

1º. S. Pedro enseñó á muchos por medio de su predicacion (véase nota 14a.), y dejó escritas dos epístolas católicas para instruccion y consuelo de la Iglesia universal. Asímismo hicieron los demás Apóstoles, segun Jesu-Cristo les habia mandado (Juan xx. 21—23.), publicando todos la ley evanjélica y santa, y por ella encaminando á los pecadores arrepentidos al Salvador. Es verdad que en esta conversacion con Pedro nuestro Señor no dice nada de los otros discípulos, porque entónces hablaba con él solo; pero sí lo hizo despues, y aun les prometió que, sentados sobre doce tronos, serían sus asesores en el reyno de los cielos (Mat. xix. 28. Lúc. xxii. 30.), y que juzgarian á las doce tribus de Israel. Por tanto, creemos que los doce eran iguales en dignidad, y que su divino maestro no queria que uno de ellos se arrogase el Señorío sobre sus hermanos (Mat. xx. 25—28. 1 Ped. v. 1—3.).

2º Como S. Pedro y sus condiscípulos hablaban y escribian por la inspiracion del Espíritu Santo, no eran ellos los que obraban así, sino el Espíritu de su Padre que les inspiraba (Mat. x. 20.). De manera que el cuerpo de las leyes evanjélicas, con promesas, amonestaciones y doctrina, llamado comunmente el Nuevo Testamento, está ratificado en la suprema corte del reyno de los cielos. Y esta norma infalible para nuestra conducta, á la que debemos someternos ahora, será la regla del juicio final en el dia en que Dios juzgará las cosas ocultas de los hombres segun el Evanjelio de los Apóstoles por Jesu-Cristo (Rom. ii. 16.). Aquí se podrian hacer citas en prueba de que los Judíos solian representar la divina sancion de algun acto solemne, bajo la figura de una repeticion de aquel acto en los cielos (Schoettgen. Hor. Heb. et Talm. in loc.); pero es suficiente advertir, que los escritores del Nuevo Testamento nos enseñan constantemente el enlace íntimo que hay entre las cosas temporales y espirituales; que, hablando de los Cristianos viadores sobre la tierra, y los triunfantes en los cielos, los llaman á todos una familia (Efes. i. 10.). Que, al mismo tiempo que los hombres celebraban la venida de la paz á la tierra, habiendo nacido el Salvador, los ánjeles hicieron resonar su escelsa cancion en los cielos (Lúc. ii. 14.). Que las mansiones consagradas del templo de Jerusalem representaban las del celestial (Juan xiv. 2.). Que, cuando las jentes dieron aclamaciones al Redentor, reconociéndole por el enviado del Altísimo, ó hijo prometido de David, diciéndole Hosanna, ó *Sálvanos*, al Hijo de David, reiteraron su peticion, clamando *Hosanna en las alturas*, que quiere decir: Sálvanos en el cielo (Lúc. x. 20. Heb. xii. 23.).

Luego, benévolo lector, no confíes en la supuesta autoridad de los que se vanaglorian de ser sucesores de Pedro, porque, ni aun el mismo Pedro tiene autoridad sobre tí; ni ménos creas que unos hombres, que están muy léjos de ser inspirados del Espíritu Apostólico, te puedan absolver ó condenar. Las escrituras inspiradas del Nuevo Testamento están escritas en cumplimiento de la promesa de nuestro Salvador. Estas, con los venerables libros del Antiguo Testamento, igualmente inspirados, son el código de leyes á las que el mismo Juez se remitirá en el dia del juicio final. En estos libros

21. Desde luego comenzó Jesus á manifestar á sus discípulos que
convenia que fuese él á Jerusalem á padecer muchas cosas de
parte de los ancianos[19] y sacerdotes principales[20] y escribas,[21] y
22. ser muerto, y al tercero dia resucitar. Y Pedro, tomándole
aparte, empezó á reprehenderle, diciendo: Léjos sea ésto de tí,
23. Señor; no sea ésto contigo.[22] Y él, volviéndose, dijo á Pedro:
Quítate de delante, Satanas, me eres escándalo, porque no
aconsejas lo que es de Dios, sino lo que es de los hombres.[23]
24. Luego Jesus dijo á sus discípulos: Si alguno quiere venir en
pos de mí, niéguese á sí mismo,[24] y tome su cruz,[25] y sígame.

---

ves prohibido todo pecado, incredulidad y dureza de corazon. Estas autoridades infalibles te llaman á sacudir el yugo de la supersticion, vicio y despotismo espiritual, y, sin sucumbir á los hombres ni á sus ídolos, humillarte con contricion á los pies del crucificado, rogándole, como le rogó el Publicano penitente: Dios, apiádate de mí, pecador que soy (Lúc. XVIII. 13.).

18a. *que no dijésen.... el Cristo.* Porque el tiempo de manifestarse al mundo no habia aun llegado, y quiso estar oculto todavía bajo el velo de la humanidad (Véase cap. XVII. 9.). Tampoco debian los discípulos pretender enseñar á los hombres hasta estar perfectamente instruidos ellos mismos, y haber recibido los dones del Espíritu Santo (Lúc. XXIV. 49.).

19a. *ancianos.* πρεσβύτεροι. Los grandes que reciben sus bienes en esta vida (Lúc. XVI. 25.).

20a. *sacerdotes principales.* ἀρχιερεῖς. Los eclesiásticos ambiciosos, que los quieren recibir.

21a. *y escribas.* γραμματεῖς. Los literatos que se encuentran dentro de la iglesia, y quieren dominar sobre el dogma, ó, si fuera de ella, atacarlo. ¡Qué desgraciado el estado dentro de cuyo gremio todos los órdenes se hallan corrompidos!

22a. *Léjos sea.... ésto contigo.* Como estas palabras de Pedro no fueron dichas por la inspiracion de Dios, no es necesario darles una difusa esplicacion. Las primeras, *Léjos sea ésto de tí*, es una mera interjeccion, cuyo orijinal ἵλεώς σοι, no es muy fácil traducir. Este discípulo, entónces, como todos los demás hombres naturales, no pudo comprehender la razon del sacrificio vicario del Cordero de Dios. Despues, fué mejor instruido.

23a. *Quítate.... los hombres.* Retírate á aprender como le conviene comportarse á uno que no es mas que discípulo, y que todavía se muestra muy ignorante. Aunque me hables con cariño, y con una vehemencia amorosa, lo que bien conozco, te reprehendo, te llamo *Satanas*, porque él por malicia diria lo que dices con amor. Tengo semejante solicitud por *escándalo* y estorbo que me es sumamente desagradable, porque yo deseo sufrir la cruz, cuyos dolores y deshonra menosprecio, por el gozo que me propongo en salvar al jénero humano (Heb. XII. 2.). Esto que me aconsejas no es conforme con el designio de Dios, sino procede de un espíritu puramente humano. Las palabras οὐ φρονεῖς se traducen por *no aconsejas*, conforme al sentido que tiene el verbo φρονεῖν en muchos pasajes de los autores clásicos. Hé aquí un ejemplo.

Ὣς ἔφαθ' Ἑρμείας· ἀλλ' οὐ φρένας Αἰγίσθοιο
Πεῖθ' ἀγαθὰ φρονέων.

Asi habló Mercurio, mas no pudo cautivar el juicio de Egisto, aun aconsejando *bien* (Odys. I. 42.).

24a. *niéguese á sí mismo.* Se niegan á sí mismos aquellos que rinden á Dios todas las cosas que les interesan, dejándole sometidos todos sus pensamientos y todo su alvedrio, de suerte que le obedezcan en todo franca y alegremente. Para ellos, la gracia de Dios es mas apreciable que todos los bienes de este mundo, á los cuales miran con un santo desprecio, y perseveran siempre prontos á padecer cualquiera pérdida ó persecucion que le sobrevenga por amor de Jesu-Cristo que murió por ellos.

25a. *tome su cruz.* Véase cap. X. nota 36a.

CAP. XVII.

25. Porque quien quisiere salvar su vida, la perderá; y quien per-
26. diere su vida por amor de mí, la conservará.[26] Porque, ¿que
provecho tendrá un hombre, si granjeáre á todo el mundo, y
perdiere su vida? ¿O que dará un hombre en cambio de su
27. vida?[27] Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria
de su Padre, con sus ánjeles, y entónces retribuirá á cada uno,
28. segun lo que habrá hecho. En verdad os digo, que hay algunos
de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que
vean al Hijo del hombre venir en su reyno.[28]

1. Y, despues de pasados seis dias,[1] tomando Jesus consigo á
Pedro y á Jacobo, y á Juan su hermano, los llevó solos á un

26a. *quien quisiere salvar.... la conservará.* Los perseguidores no pueden privar al Cristiano de su vida, sin la permision de su padre celestial. Por lo cual, el que está perseguido, debe confiar en el amparo de su Dios, y no pensar en salvar su vida por la simulacion. El que procura ocultar su relijion por miedo de los perseguidores, será descubierto y tratado como embustero, ó "confitente diminuto." Será abandonado por Dios, y despreciado de los hombres. Los martirolójios mas auténticos abundan en ejemplos que comprueban ésto. Véase cap. x. nota 37a.

27a. *¿Qué provecho.... en cambio de su vida?* Como Dios nos ha dotado de la vida á fin de que la empleemos para su gloria, no debemos esponerla llevados de un deseo temerario del martirio. De aquí es que nuestro Señor dijo: Cuando os persigan en esta ciudad, huid á la otra (Mat. x. 23.). *Huid* para salvar vuestra vida, pero *no reneguéis.* Luego, para honor de Jesu-Cristo y propagacion del Evanjelio, los Apóstoles habían de perseverar como testigos fieles y predicadores impertérritos; pero evitando con toda prudencia la pérdida innecesaria de su vida. El hacer lo uno y lo otro parece á los políticos cosa impracticable; pero, el que es Cristiano, entiende bien que, siendo Jesus su protector, lo que en otro sería temeridad, en él es la mas perfecta prudencia. Y, tratando de esta cuestion de perder la vida, ó salvarla, Jesu-Cristo enseña á sus discípulos que deben esperar un galardon eterno con arreglo á la retribucion que se dará á todos en el último dia, en el que él mismo vendrá á juzgar á todos segun sus obras, coronando de gloria á los mártires y confesores fieles, y pronunciando la condenacion que en este discurso, segun lo refiere S. Márcos (ix. 38.), denuncia contra los desconfiados y apóstatas. La palabra ψυχή, que ocurre dos veces en el versículo 25º y otras tantas en el 26º, se traduce aquí sin alteracion por *vida*, aunque los mas de los traductores Européos modernos entiendan *alma* en el versículo 26º; como el ψυχή y נפש del Nuevo y Antíguo Testamento, que equivalen al *anima* del Latin, se pueden traducir vida ó alma, segun pida el contesto del discurso. Pero el autor de esta version no se atreve á variar los términos en su traduccion, donde no se encuentre variacion de frase en el orijinal; y espera que la esplicacion de este lugar, que humildemente ofrece al juicio de los versados en la literatura bíblica, les será satisfactoria. No se puede negar que ψυχή significa en varios pasajes el alma inmortal; mas tambien es cierto que la frase ζημιοῦσθαι τὴν ψυχὴν, no debe entenderse *multar al alma inmortal,* ó *quitar á alguno su alma inmortal, de manera que la pierda,* puesto que no se puede perder sino en el sentido metafórico de Mat. x. 28. *(véase la nota)* y los lugares paralelos.

28a. *venir en su reyno.* En su reyno evanjélico y visible, que se estableció despues de su resurreccion. Este reyno empezó en el dia de Pentecostes.

1a. *pasados seis dias.* S. Lúcas (ix. 28.) dice, que *cerca de* (ὡσεὶ) *ocho dias,* y S. Matéo dice que *despues de* (μετὰ) *seis dias.* Este cuenta los dias enteros, que fueron seis; y, como el Señor subió al monte en el dia séptimo, despues de la conversacion referida en el capítulo anterior, S. Lúcas dice cerca de ocho dias, incluyendo en el número ocho el dia en que hubo dicha conversacion, y el de la subida al monte. Mas esta variacion en el modo de contar dias no es solo propia de los escritores del Nuevo Testamento. Hé

2. monte alto,[2] y se transfiguró[3] delante de ellos, y su rostro res-
plandeció como el sol, y sus vestidos se hicieron albos como la
3. luz. Y hé aquí se les aparecieron Moyses y Elías, hablando
4. con él.[4] Y Pedro, tomando la palabra,[5] dijo á Jesus: Señor,
es bueno que nos estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres
5. tiendas, para tí una, para Moyses otra, y otra para Elías. El
estaba aun hablando, cuando hé aquí, vino sobre ellos una nube
luminosa,[6] y hé aquí una voz de la nube diciendo: Este es mi

---

aquí un ejemplo. Tácito, en el libro primero de sus historias, cap. 29, dice que Pison, nuevamente revestido de la púrpura, hizo una arenga al pueblo en el mismo dia en que le asesinaron, empezándola en los siguientes términos: *Sextus dies* agitur, commilitones, ex quo, ignarus futuri, et sive optandum hoc nomen, sive timendum erat, Cœsar ascitus sum. *¡Camaradas!* Hoy es el sesto dia *que yo, sin saber lo que iba á suceder, ó, si este nombre debia ser deseado, ó ántes bien temido, tengo el título de César.* Mas, el mismo Tácito, hablando de este Pison, en el capítulo 19 del mismo libro, dice: Nec aliud sequenti *quatriduo*, quod medium inter adoptionem et cœdem fuit, dictum à Pisone in publico, factumve. *Y en el espacio de los* cuatro dias *siguientes, porque tanto fué el tiempo que intervino entre su adopcion y su muerte, no fué hecha ni dicha otra cosa mas* que la sobredicha oracion. Y, al cabo de la historia del desgraciado Pison, el historiador (cap. 48.) vuelve á decir lo mismo en estas palabras: Ipse, diu exul, quatriduo Cœsar. *Este, mucho tiempo desterrado, Emperador por cuatro dias.* Luego, Tácito, por un método de computar, cuenta *seis* dias, y por otro *cuatro*, así como los Evanjelistas; pero, hablando éstos con mayor claridad, cuentan, el uno ocho dias inclusive, y el otro seis dias cumplidos.

2a. *un monte alto.* Suelen asegurar que este es el monte de Tabor; pero esta suposicion es muy incierta, y no tiene otro apoyo mas que una *tradicion*, fundada, segun parece, en una interpretacion equivocada del adverbio *aparte*, κατ᾽ ἰδίαν, refiriéndolo al monte, y no á los discípulos. Y, como dicho monte parece el mas aislado, muchos de los antíguos creyeron que habia sido escena de la transfiguracion, y le llamaron *el santo monte*, derivando este renombre de 2 Ped. I. 18.

3a. *se transfiguró.* Esta fué transfiguracion, no transustanciacion, como es constante del testo de S. Lúcas. Ἐγένετο.... τὸ εἶδος τοῦ προσώπου αὐτοῦ ἕτερον. *Se hizo otra la apariencia de su persona.* Vieron indicios de la Divinidad, pero sin aniquilacion de la humanidad. Aun cuando Moyses, Elías, y hasta el Eterno Padre, dieron su testimonio á los discípulos, les fué permitido contemplar las bien conocidas facciones del semblante de su Señor, de manera que *su fé no habia de ser repugnante al testimonio de sus sentidos.* Tan condescendiente es Dios, que nos permite ejercer nuestros sentidos aun en indagar sus sagradas perfecciones, como lo testifica el escritor de la Epístola á los Hebréos, diciendo, que por la fé entendemos que los mundos fueron hechos por el Verbo de Dios, en cuanto las cosas invisibles sean manifestadas por medio de las que vemos (Heb. XI. 3.). Hay misterios demasiado profundos para que semejante indagacion los alcance; pero éstos, al paso que superan la razon humana, no la violentan.

4a. *Moyses y Elías, hablando con él.* Moyses, el dador de la Ley, presta homenaje al Profeta á quien habia prenunciado (Deut. XVIII. 15.); y Elías, el profeta que habia reprehendido con tanto celo la idolatría, reconoce la majestad del Verbo encarnado. S. Lúcas (IX. 31.) nos manifiesta el asunto de que se trataba en aquel sublime discurso.

5a. *Pedro, tomando la palabra*, sin saber lo que se decia (Márc. IX. 5. Lúc. IX. 33.) Algunos de los escritores eclesiásticos llamaron á Pedro el *Corifëo* de los Apóstoles, porque él solia tomar la palabra, hablando en nombre de ellos. El Coriféo (κορυφαῖος) es el que preside en el coro al tiempo de cantar.

6a. *una nube luminosa.* Como de la שכינה ó *mansion de Dios*, cuyo indicio fué semejante nube (Núm. XII. 5. *et passim*). S. Pedro, testigo de vista, entendió que esta nube era señal de la presencia de la Divinidad, segun aparece por lo que dice en su segunda Epístola cap. I. 17.

hijo, el amado, en quien me he complacido; escuchadle á él.[7]
6. Y, oyendo ésto los discípulos, cayeron sobre su rostro, y tuvie-
7. ron grande miedo. Mas, llegándose Jesus, los tocó, y dijo:
8. Levantaos y no temais. Y, alzando sus ojos, no vieron á nadie,
9. sino á Jesus solo. Y, al bajar ellos del monte, Jesus les mandó
diciendo: No digais á nadie la vision,[8] hasta que el Hijo del
10. Hombre se haya levantado de entre los muertos. Entónces le
preguntaron sus discípulos, diciendo: ¿Como dicen los Escribas
11. que Elías debe venir primero?[9] Y, respondiendo Jesus, les di-
12. jo: Ciertamente Elías viene primero,[10] y cumplirá todo;[11] mas
yo os digo, que Elías ya vino, y no le reconocieron, ántes hi-

---

7a. *Escuchadle á él.* Porque él será vuestro único maestro y Señor en materia de fé. *Escuchar*, como el Hebréo שמע, no solamente significa atender á una voz, sino *obedecer* un mandato. Este es el sentido en que debe entenderse el mismo verbo en Deut. XVIII. 15, y en este pasaje. Por esta sentencia de Dios Padre se nos enseña que no hay otro á quien los Cristianos hemos de escuchar en lo espiritual, ni otro que tenga autoridad de ecsijir la obediencia implícita de los hombres, ó imponerles otros preceptos mas que los Evanjélicos y morales del Antíguo y Nuevo Testamento.

8a. *No digais á nadie la vision* (Véase cap. XVI. nota 18a., y Márc. IX. nota 1a.). Por ser llamada esta manifestacion de la gloria del Salvador *το ὅραμα, la vision*, no ha faltado quien haya dicho que no fué mas que una vision la que tuvieron los discípulos dormidos. A ésto respondemos. 1º Los Evanjelistas Matéo, Márcos y Lúcas, refieren la tranfiguracion como un hecho, en lenguaje aun mas terminante. S. Márcos (IX. 8.) dice, ἃ *εἶδον, las cosas que vieron.* S. Lúcas (IX. 36.) dice que no divulgaron á nadie *οὐδὲν ὧν ἑωράκασιν, nada de lo que habian visto.* 2º Ὅραμα no significa solamente vision por sueños, ó el arrebatamiento de la imajinacion, sino la actual apariencia de una cosa. Los testos siguientes, sacados de la version de los Setenta, comprueban ésto (Ecsod. III. 3. Deut. XXVIII. 34, 67. Ecles. VI. 9.).

9a. *que Elías debe venir primero.* Los discípulos aludian á la profecía de Malaquías, IV. 1—3., de la cual se infiere que habian oido á Jesu-Cristo hablar con Moyses y Elías, no solamente sobre la salida que él habia de cumplir en Jerusalem, sino tambien acerca de los demás eventos vaticinados por el profeta, á saber: el dia de la retribucion del Señor para la estirpacion de los Judíos soberbios é impíos; el nacer para los temerosos del nombre de Dios el sol de la justicia, ó el Salvador; y su triunfo de los impíos. De aquí fué de donde preguntaron: ¿Como dicen los escribas que Elías debe venir PRIMERO?

10a. *ciertamente Elías viene primero.* Véase cap. III. 4. y la nota, y Lúc. I. 13—17.

11a. *y cumplirá todo. Vulg.:* et restituet omnia, *y restituirá todas las cosas. Scio:* y restablecerá todas las cosas. *Amat* tiene lo mismo, y *Enzina* traduce, y restituirá todas las cosas. Mas Juan el Bautista no restituyó, ni restableció las cosas; y las palabras *ἀποκαταστήσει πάντα* no debian ser traducidas así. El verbo ἀποκαθίστημι no solo significa restituir, sino *arreglar*, ó poner las cosas en *estado íntegro*. De aquí resulta que se usa algunas veces en el sentido de *cumplir*. Así el traductor Siro entendió este pasaje, que tradujo: Elías viene primero דכל מדם נשלם *para que cumpla todo*. El mismo verbo se usa en la version de los Setenta, como traduccion del Hebréo שלם, *hacer perfecto*, ó *cumplir*, en Job VIII. 6. Y los mejores críticos están acordes en traducir el nombre verbal ἀποκατάστασις (Hech. III. 21.) por *cumplimiento, ó consumacion*, en lugar del restitutio de la Vulgata. Y, en efecto, Hesichio esplica ἀποκατάστασις por *τελείωσις, cumplimiento ó perfeccion.* Es importante notar ésto, porque la version comun de este versículo no se puede esplicar ni justificar, haciéndole parecer discrepante con los hechos mas notorios, como lo es que Juan el Bautista dejó el mundo tan desarreglado como lo encontró, y no pretendió hacer mas que cumplir todo lo predicho con respecto á su persona y mision, como precursor del Mesías.

cieron con él todo cuanto quisieron ;[12] y así tambien el Hijo del
13. Hombre sufrirá por ellos. Entónces los discípulos entendieron
que les habia hablado de Juan el Bautista.
14. Y, cuando llegaron ellos á la multitud, vino á él un hombre,
15. abrazándole las rodillas,[13] y diciéndole : Señor, ten piedad de
mi hijo, que es lunático,[14] y padece mucho, porque muchas ve-
16. ces cae en el fuego, y muchas en el agua ; y le he presentado á
17. tus discípulos, y no pueden sanarle. Entónces Jesus respondió
y dijo : ¡ Oh jeneracion infiel y pervertida ![15] ¿ Hasta cuando
estaré con vosotros ? Hasta cuando os sufriré ? Traédmele acá.
18. Entónces Jesus increpó al demonio que salió de él, y el mozo
19. quedó sano desde aquella hora. Luego los discípulos vinieron á
Jesus á solas, y dijeron : ¿ Porqué nosotros no le pudimos lan-
20. zar ? Y Jesus les dijo : Por causa de vuestra incredulidad ;[16]

12a. *hicieron con él todo cuanto quisieron.* Esto es, le hicieron morir. Una frase semejante se encuentra en Xenofonte *Cyropæd.* Lib. II., donde, hablando de una águila que cojió una liebre, dice : Ἀπενεγκὼν ἐπὶ λόφον τινὰ οὐ πρόσω, ἐχρῆτο τῇ ἄγρα ὅ, τι ἤθελεν. *Arrojándose sobre una liebre que no estaba muy léjos, se sirvió de la presa á su gusto.* Y, en el Lib. III., se espresa lo mismo por *χρήσασθαι ὅ τι βούλοιτο usar* de ella *como quiere.* Tambien se encuentra el mismo eufemismo en Lúcas XXIII. 25., diciendo el Evanjelista que Pilato entregó á nuestro Redentor *á la voluntad* de los Judíos. Esta esplicacion enseña el valor de las palabras siguientes : Y *así tambien* el Hijo del Hombre sufrirá por ellos : quiere decir, le matarán.

13a. *abrazándole las rodillas. γονυπετῶν αὐτὸν.* De este modo acostumbraban los antíguos prosternarse para hacer sus súplicas, espresando de aquel modo la mayor confianza y veneracion. Así dice Homero (Il. I. 407.).

> *Τῶ νῦν μὶν μνήσασα παρέζεο, καὶ λάβε γούνων,*
> *Αἴ κέν πως ἐθέλῃσιν ἐπὶ Τρώεσσιν ἀρῆξαι.*

Ahora, preséntate á él (Júpiter), *para recordarle estas cosas, y* abrázale *las rodillas, para si acaso se sirviere socorrer á los Troyanos.* Y Virjilio (Æn. III. 607.)

> Dixerat : et genua amplexus, genibusque volutans
> Hærebat.

Habiendo dicho ésto, me abrazó las rodillas, *y así arrodillado, no quiso desprenderse de mí.* Y por ésto el suplicante se llamaba *γονυπετὴς, el que se arroja á las rodillas,* y *πρηνὴς καὶ γονυπετὴς ἱκέτης γενόμενος, que se muestra suplicante, abrazando las rodillas de otro, y prosternándose* (H. Steph. Thes. I. 1890.).

14a. *que es lunático.* Los lunáticos ó epilépticos sanados por Jesu-Cristo (Mat. IV. 24.), segun parece, no estaban endemoniados, jeneralmente hablando ; pero la enfermedad de éste habia sido causada por un demonio.

15a. *jeneracion infiel y pervertida.* El pueblo fué infiel, ἄπισος, habiéndose entregado al pecado, enajenándose del Señor y de su santa ley, y pervertido διεσραμμένη por la doctrina falsa que se enseñaba entónces (Véase Deut. XXXII. 5., y Filip. II. 15.). El error y la irrelijion siempre se hallan unidos en estrechísima alianza.

16a. *por causa de vuestra incredulidad.* Luego, para hacer una curacion milagrosa, era necesaria la fé, tanto en el que deseaba hacerla, como en el que pedia ser curado. De donde se sigue que un ajente racional y creyente es el único que puede hacer un milagro. Sentado ésto, resulta que las imájenes, reliquias, pinturas ó estampas de los altares privilejiados, no son propias para sanar á los pobres que ciegamente recurren á semejantes ídolos, no teniendo éstos vida, razon ni fé ; y que, el decir que tienen alguna virtud millagrosa, es un engaño grosero y cruel que no debe ser permitido por ninguna lejislatura ilustrada, sino que los que practican semejantes fraudes deberian ser

porque en verdad os digo, que, si tuviéreis fé como un grano de
mostaza, direis á este monte; trasládate de aquí á allá, y se tras-
21. ladará,[17] y nada os será imposible. Mas esta casta no se lanza
sino por la oracion y el ayuno.[18]
22. Y como ellos permanecian en Galiléa, Jesus les dijo: El Hijo
23. del Hombre será entregado en manos de hombres, y le harán
morir, y al tercero dia se levantará. Y se entristecieron en
gran manera.
24. Y, habiendo llegado á Capernaum, vinieron á Pedro aquellos
que cobraron los didracmas, y dijeron: ¿ Vuestro maestro no
25. paga el didracma? Dice que sí.[19] Y, luego que entrase en la
casa, Jesus le habló primero, diciendo: ¿ Qué te parece, Si-
mon? ¿ Los reyes de la tierra, de quien cobran tributo, ó
26. censo? ¿ De sus hijos, ó de los estraños? Pedro le dice: De
los estraños. Le replicó Jesus: Luego los hijos están francos.[20]

---

castigados judicialmente, como lo serían cualesquiera otros que cometiesen un robo público. Semejante rigor no sería persecucion relijiosa, sino justa proteccion de un pueblo fascinado; porque el estafar bajo pretestos falsos no es relijion, sino una despreciable impostura que la deshonra.

17a. *si tuviéreis......se trasladará.* "Un grano de mostaza," es una frase Hebráica que equivale á decir *lo mas mínimo* (Buxt. Lex. Rab. חרדל). Y el trasladar montes, ó arrancarlos de raiz, es tambien modismo de los Rabinos que indica la facultad de hacer cosas que ántes parecian imposibles. Elojiando á un doctor muy sobresaliente, dirian, no hay otro עקר הרים כמותו *arrancador de montes* como él (Lightfoot Hor. Heb. in Mat. xxi. 21.). Nuestro Señor enseña á sus discípulos que, si tienen toda su confianza puesta en él, nada les será imposible. Mas, diciendo ésto, no nos promete á nosotros que hagamos milagros, porque, si fuera así, Dios hubiera conservado este don para su iglesia en todos los siglos, cosa que no se ha verificado.

18a. *por la oracion y el ayuno.* Los ministros de la relijion, dependiendo del socorro del Todopoderoso, no pueden cumplir con sus sagrados deberes por la sola virtud de su oficio, como el empleado en lo político autentica sus documentos con el sello del oficio que ejerce, sino por medio de la comunicacion del Espíritu Santo, manteniéndose en santidad de corazon y vida. En el dia no tienen que echar fuera á demonios; pero, miéntras que ejerzan las funciones de su sagrado ministerio, sí que han de desterrar los vicios de entre los hombres, y ayudar á los fieles á libertarse de la esclavitud de los pecados. A este fin deben imitar el santo ejemplo de S. Pablo que sojuzgaba su cuerpo, y lo ponia en servidumbre, porque, predicando á los otros, no se hiciese él mismo reprobado (1 Cor. ix. 27.).

19a. *¿ Vuestro maestro no paga el didracma, &c.?* El didracma, ó dos dracmas, era una moneda equivalente al medio siclo que Moyses (Ecsod. xxx. 12—16.) mandó á todo varon Israelita que contribuyese por una vez para el servicio del tabernáculo. No hubo ley ninguna de Moyses que obligase á los Judíos á pagar el medio siclo al templo; pero consta de los escritos de Josefo y de Filon Judío, que el gobierno Judáico había impuesto á todos los varones, así á los que estaban fuera del pais, como á los que se hallaban dentro de él, la obligacion de pagarlo. Los que cobraban los didracmas preguntaron á Pedro si su maestro pagaba esta contribucion anual, y éste respondió que sí, asegurándonos así que su maestro no justificaba por su conducta á aquellos díscolos que turban el órden público por cosas de poca monta.

20a. *luego los hijos están francos.* Aunque el Señor diga *los hijos*, hablando en plural, no alude á los Judíos en jeneral, como si ellos fueran los hijos francos. Porque, diciendo que éstos eran los hijos de Dios, el declararlos francos de las obligaciones de ciudadanos, hubiera sido igual á notar de injusta toda contribucion para manutencion del culto

27. Mas, para que no los escandalicemos, ve á la mar, echa un anzuelo, y toma el primer pescado que saliere, y, abriéndole la boca, encontrarás un estatero, y se lo darás por mí y por tí.[21]

1. En aquella misma hora[1] se llegaron los discípulos á Jesus,
2. diciendo:[2] ¿Quien es el mayor en el reyno de los cielos?[3] Y

público, y toda ofrenda presentada en el templo. Tampoco podia llamarlos hijos de un rey de la tierra, como que no tenian entónces otro Rey mas que á César, y éste no pudo llamarse su padre, siendo jentil y estraño. Mas las palabras del testo son una proposicion jeneral. Dicen que los hijos de un rey no pagan tributo á su padre, sino que participan del producto de la hacienda real que les pertenece por derecho, é insinúan que, como él *es Hijo de Dios*, ninguno puede ecsijirle contribucion alguna; pero, como *es hombre tambien*, como tal tambien la paga voluntariamente.

21a. *para que no los escandalicemos, &c.*. El solo decir que era Hijo de Dios, no hubiera convencido á ninguno. Pero, en prueba de ser divino, manifiesta su divinidad por actos milagrosos. Su ojo tiene tal perspicacia, que penetra hasta lo profundo del mar, en donde ve lo necesario para subvenir á la actual necesidad, y manda al pescador Pedro que vaya al mar, que eche un anzuelo, y que, tomando el primer pescado que salga, le abra la boca, y saque un estatero que encontrará dentro. El estatero era una moneda de plata que pesaba *media onza* del valor de cuatro dracmas Aticos, ó dos didracmas; de manera que Pedro pagó el medio siclo por el Señor, y otro tanto por él. Por esta narracion se manifiesta: 1º La humildad de nuestro Salvador quien, sin embargo de ser Hijo de Dios, pagaba tributo á los hombres. 2º Su pobreza, pues no poseia unos diez reales de vellon (hablando con arreglo á la moneda Española) con que pagar una contribucion por sí, y por uno de sus discípulos. 3º Su omnisciencia y poder, pues supo por donde iba un pescado que habia tragado una pequeña moneda de plata, y tambien hacerlo venir á cojer el anzuelo que Pedro le arrojó.

1a. *En aquella misma hora.* O en aquel tiempo. Los escritores profanos, Griegos y Latinos, usaban esta palabra con la misma significacion.

2a. *diciendo.* Este lugar ha sido citado como discrepante del de S. Márcos (IX. 33.), donde se dice que los discípulos *callaron*, cuando Jesu-Cristo les preguntaba sobre que habian disputado en el camino. Mas la contradiccion alegada no es mas que aparente. No dice S. Matéo que los discípulos *preguntaban* á su maestro quien era el mayor, sino que estaban *λέγοντες diciendo, ó discurriendo entre sí.* El, sabiendo ésto, y "viendo "el pensamiento de su corazon, tomó un niño, &c." (Lúc. IX. 47.) El participio *λέγοντες*, diciendo, ó *dicentes*, se halla con la misma significacion en Mat. VIII. 27. IX. 21. *et passim*.

3a. *¿ Quien es el mayor en el reyno de los Cielos?* Los discípulos entónces, por no haber recibido la plena iluminacion del Espíritu Santo, creyeron que el reyno de los cielos sería una especie de teocrácia, con vastos dominios; y, como los reyes déspotas del Oriente tenian sus validos á quienes confiaban los mayores cargos de su gobierno, estos discípulos aspiraban á semejante dignidad. Y desde aquella hora los ministros de Jesu-Cristo se han arrogado dignidades puramente mundanas, con menoscabo de la gloria de su Señor; y cuasi todos los llamados Cristianos hemos mirado á la relijion mas bien como un sistema político, que como el único medio de la salud eterna. La humillacion de Jesu-Cristo crucificado, sus amonestaciones contra el orgullo y el amor propio, el ejemplo Santo de los Apóstoles y Mártires, las persecuciones que en los primeros siglos del Cristianismo sufrieron los fieles, y los males incalculables que por el largo curso de quince siglos se han acarreado los hombres por esta fatal equivocacion, no han bastado todavía para desengañarnos. El verdadero galardon que consiguimos por la fé, está atesorado en los cielos. En este mundo debemos sufrir persecuciones y trabajos, y luego en el venidero serémos partícipes de la vida eterna (Mat. x. 32.). Notemos además, que, si nuestro Señor hubiese constituido á Pedro jefe de los Apóstoles, con la primacía de toda la Iglesia, éstos no hubieran tenido que disputar sobre quien habia de ser el mayor en el reyno de los cielos.

CAP. XVIII.

Jesus, llamando á sí á un niño, le puso en medio de ellos,[4]
3. y dijo: En verdad os digo, que, si no os convertis, y os haceis
como los niños, de ningun modo entraréis en el reyno de los
4. cielos. Pero cualquiera que se humilláre como este niño, éste
5. es el mayor en el reyno de los cielos. Y todo el que recibiere á
6. un niño como éste en mi nombre, á mí me recibe.[5] Pero á quien
escandalizáre[6] á uno de estos párvulos que creen en mí, mas le
convendria que se le colgase una piedra de atahona en el pes-
cuezo, y se le anegase en lo mas hondo del mar.[7]
7. ¡Ay del mundo, por razon de los escándalos! Aunque sea
necesario[8] que vengan escándalos; mas ¡ay de aquel hombre por

4a. *llamando á sí un niño, le puso en medio de ellos.* Accion simbólica. Los sabios orientales, y especialmente los profetas inspirados, se valian muchas veces de este modo de enseñar (Is. XX. 2. Jer. XIII. 1—7. XVI. 2, 5, 8. XVIII. 2—10. XXVII. 1—8. Hech. XXI. 10, 11.). Acaso dirán algunos peritos en las antigüedades quien fué este niño; pero el autor de estas notas no pretende saber tanto. Sea quien fuere, nuestro bendito Salvador por aquel acto enseñó á sus discípulos y á nosotros que, para establecer su reyno en la tierra, no necesitaba del valor, sabiduría ó fuerzas de los hombres, sino que los Cristianos se hiciesen mansos y humildes, sin que la ambicion, el lujo, la codicia, el orgullo y demás pasiones mundanas, dominasen sobre ellos; todo lo que se infiere de los versículos 3º y 4º. Mas debemos advertir que semejante humildad no es hija de la filosofía, sino que es una virtud Cristiana, consecuente del arrepentimiento y de la fé. Es virtud que no tiene cabida sino en el corazon del pecador ya convertido que, habiendo conocido su pecado, y confesado que no tiene fuerza ninguna para librarse de la miseria de que adolece, se arroja á los pies del Redentor, fiándose únicamente en los méritos de El, y acercándose á El, como el hijo de tierna edad que se ve amenazado, se refujia á los brazos de su amado padre, no conociendo otro protector ni amparo.

5a. *todo el........me recibe.* Véase cap. X. 40—42, y las notas.

6a. *escandalizáre.* El verbo escandalizar σκανδαλίζειν, cuando activo, suele significar ser ocasion de pecar, ó hacer que alguno ofenda á Dios. Conforme á este sentido es la version Etiópica de este lugar, que dice: *El que hace pecar.* El que hace pecar á otro, hace las veces del diablo que se ocupa de contínuo en inducir á los hombres á la maldad (Habac. II. 15. Deut. XXIV. 4. 1 Reyes XV. 26.).

7a. *piedra de atahona.... hondo del mar.* *Atahona* se puede derivar del Hebréo טחון TAHON *molino.* El suplicio á que se alude en el testo, no se cuenta entre los cuatro impuestos por los Judíos, á saber: Dar la muerte por fuego, por apedreo, por espada, ó ahogando al reo. Por lo cual, este modo de hablar debe ser derivado de la costumbre de los Sirios de la rejion marítima de la Palestina *(Grotius in loc.)*. Segun Diodoro Sículo (XVI. 35.), los antíguos solian anegar así á los ἱεροσύλους, ó *sacrílegos*; y del mismo modo declara Jesu-Cristo merecen ser castigados los que sacrílegamente persiguen, ó hacen pecar á sus siervos *párvulos*, ó humildes, que tienen la sagrada semejanza de su Señor.

8a. *necesario*, ó INEVITABLE. Los escándalos son efectos inevitables de la malicia de los hombres. No es necesario que éstos sean malos; mas, siéndolo, es necesario que resulten de su maldad ofensas contra los buenos é impedimentos al progreso del Evanjelio. Y en este sentido dice el Señor: *ἀνένδεκτον ἐσι, es imposible* que no vengan escándalos (Lúc. XVII. 1.). Debemos advertir que la palabra *necesidad* se usa, en el lenguaje comun, á mas de en su ordinaria significacion, para indicar el efecto que se sigue ordinariamente de alguna causa. Como cuando dice Timéo *(apud H. Steph. Thes. Ling. Græc. s. voc. ἀνάγκη)* Τούτων δὲ ὑπαρχόντων αὖ καὶ πᾶσα ἀνάγκη τόνδε τὸν κόσμον εἰκόνα τινὸς εἶναι. Segun todo lo que se ve, es *absolutamente necesario* que este mundo sea imájen de algun....... O diciendo Plinio *(Hist. Nat.* II. 13.): deductas ab summa abside lineas coarctari ad centrum *necesse est*, sicut in rotis radios. Es necesario *que aquellas*

8. **quien venga el escándalo ![9] Por tanto, si tu mano ó tu pie te**
escandaliza,[10] córtatelo, y échalo de tí: mejor es para tí entrar
en la vida cojo ó manco, que, teniendo dos manos ó dos pies, ser
9. **arrojado al fuego eterno. Y si tu ojo te escandaliza, sácatelo,**
y échale de tí: porque mejor te es entrar en la vida con un solo
ojo, que, teniendo dos, ser arrojado á la Guehena de fuego.
10. **Mirad que no desprecies á uno de estos párvulos, porque os**
digo que sus ánjeles en los cielos están siempre viendo el rostro
11. **de mi padre que está en los cielos.[11] Porque el Hijo del Hombre**
12. **vino á salvar lo que se habia perdido. ¿Qué os parece? Si**
alguno tiene cien ovejas, y una de ellas se hubiere descarriado,
¿no dejará en los montes á las noventa y nueve, é irá á buscar
13. **la descarriada? Y, si por ventura la encuentra, en verdad os**
digo que con ella se regocija mas que con las noventa y nueve
14. **que no se habian descarriado. Así que no es la voluntad de**
vuestro padre que uno de estos párvulos perezca.[12]

---

líneas que se asemejan á los radios de una rueda, cuando bajan del apojéo, parezcan hacerse tanto mas cortas, cuanto mas se aprocsimen al centro de la tierra. Asímismo nuestro Señor habla de una necesidad resultante de la misma naturaleza ó estado de las cosas; mas está muy léjos de insinuar que haya alguna necesidad coactiva que impela á los hombres á cometer escándalos; ó que éstos sean necesarios al sistema moral del mundo. Solamente intimó, que, siendo los hombres tan malos como lo eran, no dejarian de seducir ó perseguir á sus discípulos. Luego, fatalistas y materialistas abusan de la letra de las Sagradas Escrituras, pretendiendo apoyar su error en ellas, cuando citan este pasaje y otros de la misma clase, los primeros sosteniendo que ciertos males están decretados por Dios, ó por algun hado, que, segun ellos, domina sobre el universo, y los segundos diciendo que los hombres pecan por una imperiosa necesidad.

9a. *mas ¡ay de aquel hombre por quien venga el escándalo!* Porque, siendo él ajente libre, la culpa es suya, y sufrirá la pena (Gén. II. 16, 17. Deut. XXX. 19. Josué XXIV. 15. Prov. I. 24—33.).

10a. *si tu mano......pié......ojo, &c.* Véase cap. V. nota 39a.

11a. *sus ánjeles........en los cielos.* Parece referirse aquí á los ánjeles llamados por los Rabinos מלאכי פנים, *ánjeles del rostro*, ó de la presencia, los mismos que, segun David (Sal. XXXIV. 8.) y S. Pablo (Heb. I. 14.), son enviados á guardar á los buenos. Y aquí se dice que los ánjeles de la guardia de estos párvulos que creen en Jesu-Cristo, están siempre viendo el rostro de su padre que está en los cielos; ó, mudando de frase, que dichos ánjeles son los de la mas alta jerarquía. Como los príncipes mas grandes y favorecidos de las cortes orientales eran de contínuo admitidos á la presencia del monarca (en prueba de lo cual citamos 1 Reyes II. 19. X. 8. XII. 6. Ester I. 14. Mat. XX. 20—23. Tambien 1 Esdras III. 7. Joseph. Ant. Lib. XI. cap. 3. sec. 2.), así se dice que los principales de los ánjeles asisten á la presencia de Dios (Lúc. I. 19.); que hay siete espíritus que están delante de su trono (Apoc. I. 4.); y que son enviados por toda la tierra á ejecutar las órdenes del Señor (Apoc. V. 6. Zech. IV. 10. 2 Cron. XVI. 9.). Luego el Cristiano verdadero, por mas pobre que sea, tiene por sus espíritus servidores á los mas fuertes y sublimes de los ánjeles, los cuales están á su rededor, como estaban los caballos de fuego, y carros de fuego al rededor de Eliséo (2 Rey. VI. 17.), combatiendo en su favor contra el ejército del rey de Siria. Pues, hermano pobre, despreciado y perseguido como estás por amor de Jesu-Cristo, no temas; porque muchos mas son los que están con nosotros que con ellos.

12a. *no es la voluntad de vuestro padre......que uno de estos párvulos perezca.* "Así habrá "mas gozo en el cielo sobre un solo pecador que se arrepintiese, que sobre noventa y "nueve justos que tienen necesidad de penitencia" (Lúc. XV. 7.).

15. Por tanto, si tu hermano pecáre contra tí, ve, y amonéstale
entre tí y él solo. Si te oyere, habrás ganado á tu hermano;
16. mas, si no te oyere, toma aun contigo á uno ó dos, afin de que,
por la boca de dos ó tres testigos, toda la cuestion sea ajustada.
17. Luego, si rehusáre oir á aquellos, dilo á la iglesia; y, si rehu-
sáre oir á la iglesia tambien, sea para tí como el Jentil ó el
18. publicano.[13] En verdad os digo: Todo lo que atáreis sobre la
tierra, será atado en el cielo, y todo lo que desatáreis en la
19. tierra será desatado en el cielo.[14] Tambien os digo, que, si dos
de vosotros convinieren sobre la tierra tocante á alguna cosa
que pidieren, les será hecho por mi padre que está en los cielos.
20. Porque donde se hallan dos ó tres congregados en mi nombre,
allí estoy en medio de ellos.[15]

13a. *versículos* 15—17. Esto no es consejo, sino *precepto positivo.* Si hubiera sido guardado por los titulados Cristianos, no hubiera habido tantas desavenencias, ni tanta confusion en sus congregaciones. No puede haber proceder mas sencillo que éste, mas pacífico, ni mas digno del discípulo de Jesus, quien mira con amor y consideracion aun á aquel que le ha ofendido, y mas bien quiere ganar con dulzura al hermano que se ha hecho enemigo, que no ecsijirle la retribucion, ó ejercer contra él la venganza. Con el fin de precaver los efectos de la preocupacion, pasion ó interes, el que se cree ofendido debe traer consigo á uno ó dos testigos, y, si el otro no quiere reconciliarse, entónces será citado á comparecer ánte *la Iglesia.* Aquí se habla de una congregacion particular (Rom. XVI. 4, 5. 1 Cor. XVI. 19. Col. IV. 15. Apoc. I. 4.), y no de la iglesia universal, ni de ningun jefe ni representante de ella. Si no oyere el culpado á la iglesia ó congregacion de fieles de que ha sido individuo, será escomulgado y tenido por Jentil, como si hubiera nacido de paganos, ó si fuera publicano que habiese apostatado; y como á tal la iglesia le tratará. Pero está en la obligacion de considerar, que nuestro Señor y los Apóstoles trataban á los infieles y publicanos con suma benignidad, trabajando para convertirlos á la fé, y prohibiendo que se les persiguiese. Los dejaban sin condenacion formal hasta el dia del juicio, cuando Dios retribuirá á cada uno segun sus obras. Y, diciendo nuestro Señor que el que rehuse obedecer á la iglesia queda como Jentil, dice en efecto que la iglesia le ha desamparado. No dice que ha de ejercer mas autoridad sobre él, porque nunca dió á sus ministros autoridad civil sobre las personas de los demás hombres. Aun los teólogos Romanos confiesan que la iglesia no tiene autoridad sobre los infieles ó Jentiles, porque éstos jamás la reconocieron; mas causa admiracion el descaro con que afirman, contradiciendo al mismo Jesu-Cristo, que "no se ha de negar que estén (los herejes y cismáticos, á quienes el Salvador manda *que se tengan por Jentiles)* bajo la potestad de la iglesia; pues los llama á juicio, los apremia (sí; con cepos, torturas y hogueras), y fulmina censuras contra ellos." ¡Oh, Señor Dios! ¿Hasta cuando? (Véase el Catecismo para los Párrocos, Parte I. cap. 10º sec. 9.)

14a. *todo lo que atáreis......en el cielo.* Las reglas que vosotros, los Apóstoles, estando plenamente inspirados, dejáreis para la instruccion de las iglesias, serán obligatorias para ellas; y las decisiones que estuvieren conformes con su tenor y espíritu, serán confirmadas ánte el tribunal infalible de los cielos (Véase cap. XVI. nota 17a.).

15a. *donde se hallan......en medio de ellos.* Notemos aquí: 1º Que donde dos ó tres se hallan congregados en el nombre de Jesu-Cristo, con el propósito de ofrecerle sus oraciones fervorosas, y estando acordes entre sí, *allí hay una iglesia.* 2º Que, para que cualquiera reunion merezca ser llamada iglesia, es indispensable que los individuos estén unidos por el vínculo del amor fraterno y Cristiano; que oren á Dios, confiados en la promesa de Jesu-Cristo; y que él mismo, por su espíritu, esté presente entre ellos. 3º Los individuos de una iglesia no deben esperar la iluminacion del Espíritu Santo, ni la divina sancion de sus determinaciones, hasta que las hayan pedido con

21. Entónces Pedro, llegándose á él, dijo: ¿Cuantas veces, pe-
cando mi hermano contra mí, le perdonaré? ¿Hasta siete ve-
22. ces?[16] Le dice Jesus: No te digo que hasta siete veces, sino

unanimidad y fé. 4º Haciendo esta promesa nuestro Señor, da por sentado que los congregados son verdaderos Cristianós, que no pedirán cosas contrarias á su voluntad, ni aspirarán á fin alguno contrario á la gloria de Diós. Bajo este concepto dice S. Juan (1 Ep. v. 14.): Esta es la confianza que tenemos en él; que él nos oye en todo lo que le pedimos, *siendo conforme á su voluntad;* y S. Jacobo (iv. 3.): Pedis, y no recibis; y ésto es, porque pedis mal, para satisfacer vuestras pasiones. 5º Y advirtamos finalmente que, estando presente Jesu-Cristo en todas partes y en todas las edades, donde quiera que dos ó tres estén congregados en su nombre, es evidente que es omnipresente é inmortal, cabeza de la iglesia universal, y en fin, *el verdadero Dios.*

16a. *¿Hasta siete veces?* S. Pedro no tiene el número setenario por misterioso, ó dotado de alguna virtud especial, como les pareció á algunos de los oradores de Trento,* sino que pone un número definido por un indefinido, segun se suele hacer en la Sagrada Biblia, y especialmente con este número siete (Lev. xxvi. 18. Deut. xxviii. 7. 25. Rut. iv. 15. Jer. xv. 9. Is. xxx. 26. Prov. xxiv. 16. xxvi. 16. 25.). En 1 Sam. ii. 5. donde el Hebréo dice: La estéril parió *siete*, la Vulgata Latina traduce *sterilis peperit* PLURIMOS, la estéril parió muchísimos. Y Salmo cxix. 164. diciendo el Hebréo *siete veces* al dia te he dicho alabanza, muchos intérpretes Griegos, segun la Hecsapla de Orígenes, traducen πλειςάκις, *muchísimas veces.* Del mismo modo entienden este pasaje Crisóstomo, Teofilacto, Teodoreto, y otros antíguos glosadores. De modo que, preguntando Pedro si ha de perdonar muchas veces á su hermano arrepentido, despues de haberle amonestado privadamente (v. 15.), Jesus le responde que sí, pero sin poner límite á su sufrimiento diciendo que le perdonase *siete* veces, sino que cuantas veces se mostrase arrepentido. Tomada literalmente esta respuesta, las veces ascienden á *cuatrocientas y noventa;* y, como no es creible que uno pecáre, ú ofendiere *gravemente* á su hermano, que cediere luego á sus amonestaciones, y que despues se mostráre arrepentido, hasta 490 veces durante su corta vida, tampoco es creible que nuestro Redentor haya marcado algun límite fijo á nuestra paciencia para con nuestros hermanos. Esta interpretacion se aclara aun mas, remitiéndonos al segundo mandamiento del Decálogo, donde el Señor, amenazando á los que adoran las imájenes, dice que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta jeneracion de aquellos que le aborrecen (Ecsod. xx. 5, 6.); donde la frase *tercera y cuarta jeneracion* indica que la duracion del castigo de Dios sobre los descendientes de aquellos que le aborrecen, es de muchos años, porque, contando á razon de 40 años por cada jeneracion, el período llega á ser de 120 á 160 años. Mas luego dice que hace misericordia sobre millares con los que le aman y guardan sus preceptos. Y Moyses (Deut. vii. 9.) esplica el *millares* como de *jeneraciones*, diciendo: Y sabrás que el Señor Dios tuyo, él mismo es el Dios fuerte y fiel, que guarda el pacto y misericordia con los que le aman, y con aquellos que observan sus preceptos hasta *mil jeneraciones.* Pues bien, si Dios tiene reservada su misericordia para mil jeneraciones, segun el cómputo antecedente, resulta un período de cuarenta mil años; mas, como el mundo aun no tiene mas que seis á ocho mil de creacion, es verosímil que, cumplidos los cuarenta mil, no ecsistirá mas. Por lo cual parece que este número es hiperbólico, que nota la larga duracion de la divina misericordia. Debemos pues perdonar á nuestros hermanos, ó semejantes, segun esperamos que Dios nos perdone á nosotros las ofensas innumerables que hayamos cometido contra él. Y como Dios ofrece remitirnos, por los méritos de Jesu-Cristo, las penas eternas que merecemos, seremos inescusables si no perdonamos á todos los que nos hayan ofendido, por muchos y graves que hayan sido sus ofensas. Jesu-Cristo nos enseña esta doctrina por la siguiente parábola en que pinta la enormidad del pecado del cruel é ingrato siervo, y el terrible castigo que le impuso su Señor, mostrándose inecsorable al ver la dureza de su corazon.

[* Hay un párrafo de la *Historia del Concilio Tridentino di F. Paolo Sarpi*, que, por ser muy curioso, se traduce aquí. Es el siguiente: "Y á fin de establecer la propiedad,

23. que hasta setenta veces siete. Por ésto el reyno de los cielos se
24. asemeja á un rey que quiso tomar cuentas á sus siervos; y, jus-
tamente cuando empezaba á tomarlas, le fué presentado uno
25. que le debia diez mil talentos.[17] Y, como no tuviese éste con
que pagar, su Señor mandó que fuese vendido, con su mujer é
26. hijos, y todo cuanto poseia,[18] y que así se pagase. Luego el
siervo, arrojándose á sus pies, le rogaba, diciendo: Señor, ten
27. paciencia conmigo, que yo te lo pagaré todo. Y el Señor de
aquel siervo, movido á compasion, le dejó libre, y le perdonó
28. la deuda. Luego, saliendo aquel mismo siervo, halló á uno de
sus consiervos que le debia cien denarios,[19] y, agarrándole, le
29. iba á ahogar, diciendo: págame lo que me debes. Entónces su
consiervo, postrándose á sus pies, le suplicó, diciendo: Ten pa-
30. ciencia conmigo, y te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino que
fué, y le arrojó á la cárcel, hasta que pagase lo que le debia.
31. Pero sus consiervos, viendo lo que pasaba, se entristecieron
mucho, y vinieron á contar á su Señor todo lo que habia suce-
32. dido. Entónces su Señor, llamándole á sí, le dice: ¡ Oh siervo
malo! Te perdoné toda aquella deuda, porque me suplicaste;
23. ¿ Pues no debias tú tener piedad de tu consiervo, así como yo la

---

y, como dicen los Escolásticos, la suficiencia de este setenario (que los Sacramentos no son ni mas ni ménos), fué usada una fastidiosa prolijidad en contar las razones sacadas de las siete cosas naturales por las cuales se adquiere y conserva la vida: de las siete virtudes, de los siete pecados capitales, de los siete defectos que resultan del pecado orijinal; de los seis dias de la creacion del mundo, y el séptimo de reposo; de las siete plagas de Egipto, y aun de los siete planetas; de la celebridad del número setenario, y de otras congruencias usadas por los principales Escolásticos, en prueba de la conclusion."]

17a. *diez mil talentos.* Número que indica una gran deuda que el siervo no pudo solventar. Porque, valuando el ככר ó talento Hebréo á razon de 1583 ,1 pesos fuertes, la deuda asciende á 15,831,000 de los mismos. Como era Rey el que tomaba cuentas á sus siervos, éstos debian ser los encargados de los varios ramos del gobierno, y el que no podia dar cuenta de los diez mil talentos, ministro de hacienda. Habia pedido al rey, su amo, que se le concediese mas tiempo para poder hacer los cálculos necesarios, y colectar las contribuciones debidas al erario; lo cual el rey le otorgó, creyendo tal vez que con el tiempo justificaria completamente su honradez y fidelidad. Los reyes del Oriente llaman siervos á los magnates de su Corte, y castigan, sin forma de juicio ni demora, á los que les desagradan, ó faltan á sus deberes. Los עבדי המלך *siervos del rey* en 1 Sam. XII. 6. XXVIII. 7. &c. eran los jefes del ejército, y grandes de la Corte que asistian al rey, y en Ester I. 3. se dice que el rey dió un banquete á todos sus *príncipes y siervos*, los cuales eran חיל פרס ומדי, *la fortaleza de Persia y de Media*, los nobles y gobernadores de las ciudades. Se alude, en el testo, á un siervo de esta clase, quien tambien se supone tendria muchos siervos ó esclavos encargados en recaudar los tributos, ó ecsijir los trabajos del pueblo. Acostumbraban los grandes proceder muy rigurosamente con estos oficiales, azotándoles sin piedad, si no les satisfacian plenamente, cobrando para ellos todo lo ecsijido (Ecsod. v. 14.).

18a. *mandó que fuese vendido.* Segun la ley de los Hebréos (Ecsod. XXII. 3. Lev. XXV. 39—47. 2 Reyes IV. 1.).

19a. *cien denarios.* Cerca de 12 p. f. 10 rvn. ¡ Pequeña deuda! Pero todo codicioso es duro de corazon.

34. tuve de tí? Y, enojado su Señor, le entregó á los atormentado-
35. res,[20] hasta que pagase todo lo que le debia. Así tambien mi
padre celestial hará con vosotros, si no perdonáreis de corazon
cada uno á su hermano.

1. Y cuando Jesus hubo acabado estos discursos, se retiró de
2 Galiléa, y vino á los términos de Judéa, cerca del Jordan;[1] y
muchas jentes le siguieron, y los sanó allí.
3. Y se llegaron á él los Fariséos, tentándole, y preguntándole
si era lícito á un hombre repudiar á su mujer por cualquiera
4. causa.[2] Y él, respondiendo, les dijo: ¿No habeis leido que el
5. Criador los hizo al principio varon y hembra, y que se dijo: Por
ésto el hombre dejará á su padre y á su madre, y se juntará á
6. su mujer, y los dos serán en una carne? De manera que no son
ya dos, sino una carne. Pues lo que Dios ha juntado, el hom-
7. bre no lo separe.[3] Le dicen: Pero ¿como mandó Moyses dar

20a. *atormentadores.* Así se llamaban los carceleros, á causa de su notoria crueldad. Los Hebréos jamás se valieron del tormento; tal atrocidad la reservó el demonio para placer de los sanguinarios déspotas del Oriente, y de los antropófagos inquisidores de la Iglesia de Roma.

1a. *cerca del Jordan.* Vulg. trans Jordanem: *á la otra parte del Jordan.* El Griego *πέραν τοῦ Ἰορδάνου, ὅ τὸ πέραν τοῦ Ἰορδάνου,* muchas veces significa las dos orillas del rio, las cercanías, ó la barca por donde se pasa. Algunas veces indica la parte mas allá del rio, y otras la parte mas acá. El erudito lector verá ejemplos de estas diversas significaciones, remitiéndose á los pasajes siguientes en la version de los Setenta: Núm. XXXII. 19. Deuteronomio IV. 46, 47, 49. I. 5. III. 8. Jos. V. 1. La causa de esta aparente diversidad de sentido se ve en la palabra Hebráica עבר, que denota el punto por donde se pasa un rio ó una frontera; y, como se usa adverbialmente en muchos pasajes del Antíguo Testamento, se traduce por el adverbio Griego, *πέραν*, derivado de *πειράω*, *pasar de una parte á otra;* pero, cuando se dice *τὸ πέραν* (Márc. X. 1. Lúc. II. 22, &c.) que equivale á la voz המעבר *la barca*, es necesario tener presente esta significacion orijinal de la frase, porque, traduciéndola invariablemente por *trans*, *ó á la otra parte*, resultarian discrepancias muy grandes. En este pasaje, por ejemplo, se admira uno leyendo en la Vulgata, y en otras versiones, que nuestro Señor, pasando de Galiléa, que está situada al occidente del Jordan, viene á la provincia de Judéa, *á la otra parte* del Jordan, ó al lado oriental de aquel rio, cuando es notorio que el Jordan sirvió de límite á dicha provincia, por la parte del oriente. Lo mismo sucede en otros lugares, donde se usan las palabras *πέραν τοῦ Ἰορδάνου.* La version Siriaca dice aquí, que Jesus vino á los términos de la Judéa לעברא דיורדנן, al *Ebró* del Jordan. Y esta voz *Ebró* significa, segun *Schaaf* y *Michælis*, *transitus*, el paso por donde se transita de una parte á otra; y segun *Bar Bahlul* (apud Hyde Hist. Vett. Perss. cap. II.) es la playa de un mar, ó la márjen de un rio. Con estas aclaraciones podemos alcanzar el verdadero sentido de muchos lugares del sagrado testo que obscurece el uso del *trans Jordanem* sin suficiente distincion en la Vulgata.

2a. *por cualquiera causa.* Es notorio que los Judíos solian repudiar á sus mujeres á su antojo, con causa ó sin ella, y que actualmente hacen lo mismo. Josefo, cuyas obras se citan con frecuencia en estas notas, se divorció de su mujer solamente porque no le agradaba.

3a. *No habeis leido...... el hombre no lo separe* (Gén. I. 27. II. 24). En esta memorable sentencia el Señor condena la *poligámia*, y toda lijereza que pueda interrumpir la debida observancia del contrato nupcial. Consideremos con atencion los puntos siguientes.

8. un libelo de repudio y despedirla? Les dice: Moyses, por causa
de vuestra dureza de corazon, os permitió repudiar á vuestras
9. mujeres,[4] mas al principio no fué así. Pero yo os digo, que
cualquiera que despidiere á su mujer, si no fuere por causa de
fornicacion,[5] y se casáre con otra, comete adulterio, y el casado

1º Al principio del mundo, Dios crió á dos seres racionales, Adam y Heva. Si hubiera sido necesario para poblar el mundo, Dios podia haber dado al primer hombre mas mujeres; mas, no siéndolo, ni tampoco conducente al buen órden, no le asignó mas de una.

2º Por no dejar dudoso si convendria á un hombre tener mas, Adam, hablando por inspiracion Divina, estableció una ley que (1º) declara la intimísima union que ecsiste entre los esposos, diciendo que *los dos* serían una carne, ó cuerpo; que habian de participar de los mismos goces, y de las mismas aflicciones, viviendo en la mas estrecha union, como si fueran *un solo ser*. 2º Que el hombre no debia desamparar á su mujer, sino amarla como á su propio cuerpo, "porque nadie aborreció jamás su carne, ántes la mantiene y abriga" (Efes. v. 29.). Que la mujer habia de cuidar de los intereses, y pomover la felicidad de su compañero y protector lejítimo. Y (3º) que ni el hombre ni la mujer tendrian el derecho de entregar su cuerpo á otra persona, sino que *los dos* estarian unidos como dos almas en un solo cuerpo.

3º Jesu-Cristo ha confirmado esta ley con su divina sancion, de manera que los Cristianos estamos obligados á conformarnos á ella.

4º Los que han separado á los casados, bajo el pretesto de ley eclesiástica, han quebrantado el mandamiento de Jesu-Cristo, que dice: A lo que Dios ha juntado, el hombre no lo sepáre: Y segun S. Pablo (1 Tim. IV. 1—3.), los que mandan que el hombre se abstenga del matrimonio, han apostatado de la fé, dando oidos á espíritus de error, y doctrinas de demonios.

5º El contrato nupcial (aunque no sea Sacramento) es de obligacion relijiosa; y los que opinan que es un pacto meramente civil, desconocen la ley primitiva de Dios, y la de Jesu-Cristo. Pero no se pretende decir que ésto quite al Majistrado la autoridad que debe ejercer sobre las partes contratantes.

4a. *Moyses........ á vuestras mujeres.* Para precaver mayores males. Mas Jesu-Cristo establece una ley mas perfecta, habiendo abrogado la de Moyses. El Cristianismo debe ejercer tal influencia en los que lo profesan, que les quite toda dureza de corazon, de suerte que no se opongan mas á la santa ley de Dios, ni se desentiendan de los tiernos afectos que hermosean la naturaleza humana. Por ésto los discípulos de Jesu-Cristo se distinguen de los mundanos que son "*sin fé, y sin misericordia*" (Rom. I. 31.).

5a. *por causa de la fornicacion.* Porque este crímen disuelve la union de los casados, que no son mas *dos en una carne;* y la mujer que falta así á la fidelidad debida á su marido, no tiene mas derecho á reclamar de él proteccion y alimento, ni de ecsijirle el débito conyugal, habiendo ella dejado de guardar el pacto solemne que hicieron los dos al tiempo de su casamiento. Nuestro divino maestro habla aquí de la mujer, porque la cuestion es acerca de ella; mas no deduzcamos de ésto que el hombre que cometa adulterio sea ménos criminal. Hay libertinos que se creen con libertad de abandonar á sus mujeres, y vivir licenciosamente, ecsijiendo al mismo tiempo que ellas, á pesar de tan estremada crueldad é injusticia, no se atrevan á mostrar ningun resentimiento. Si acaso alguno de ellos toma este libro en sus manos, le suplico que lea con desapasionada reflecsion los siguientes pasajes de la Santa Biblia, segun los cuales será juzgado en aquel tremendo dia en que todos compareceremos ánte el tribunal de Dios. Son: Gén. II. 24. Prov. v. 15—21. Mal. II. 14, 15. 1 Cor. VII. 2—5. Efes. v. 25—31. Col. III. 19. 1 Ped. III. 7.

Sería fácil ampliar esta nota, siendo el asunto de la mayor importancia; pero ¿de que servirán notas ó predicaciones en España, hasta que los Eclesiásticos, que deberian ser los depositarios y ejecutores de las divinas leyes, sacudan el yugo abominable del celibato? Hasta entónces no habrá castidad ni buena fé jeneralmente en los matrimonios. Véase la nota en Lúc. XVI. 18.

10. con semejante divorciada, comete adulterio. Le dicen sus
discípulos: Si tal es la condicion del hombre con su mujer, no
11. conviene casarse.[6] Y él les dice: Todos no son capaces de ésto,
12. sino aquellos á quienes es dado.[7] Porque hay eunucos que na-
cieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que fueron
hechos así por los hombres, y hay eunucos que se hicieron á sí
mismos eunucos por amor del reyno de los cielos.[8] El que es
capaz de hacer ésto, hágalo.

6a. *Si tal es.......no conviene casarse.* Debemos admirar la sabiduría del Señor en no haber entónces iluminado plenamente el entendimiento de sus discípulos por el influjo interno y estraordinario de su Santo Espíritu, como lo hizo despues de su resurreccion, porque, quedando ellos ignorantes de muchas cosas, tenian que pedir esplicaciones que sirven ahora para nosotros, así como sirvieron para ellos. Por muchas de sus preguntas dieron muestra del grado de ignorancia que entónces prevalecia, y de la carnalidad del corazon del hombre; y por desgracia este siglo se aventaja muy poco á aquel en cuanto á las luces espirituales, hablando con respecto á algunos paises que se tienen por civilizados. Dicen los discípulos: Si la union de los casados es indisoluble, llega á ser un yugo intolerable, y sería preferible el no casarse que sujetarse á semejante coartacion. No contaban con la gracia de Dios, ni reparaban en que habia muy pocos de los que vivian en celibato, que se conservasen con honestidad. Tampoco podian contemplar proféticamente los males espantosos que desde entónces hasta nuestros tiempos han resultado del monaquismo y libertinaje, uniéndose los que se consideran por mas relijiosos con los mas irrelijiosos, para depravar las costumbres, despoblar la Cristiandad, y poblar el infierno. Los discípulos no podian calcular los celos, matanzas, infanticidios y crímenes nefandos, que se han orijinado del celibato. Mas el Señor que lo ve todo desde el principio, les responde sabiamente con palabras dignas del ecsámen mas detenido, no solo de los particulares, sino especialmente de los mas ilustrados y patrióticos lejisladores.

7a. *Todos no son capaces de ésto* (*οὐ πάντες χωροῦσι τὸν λόγον τοῦτον.* Esta es una cosa que no cabe en todos), *sino aquellos á quienes es dado* por la naturaleza ó por la gracia. Porque, en algunos casos que ocurren muy raras veces, tal vez Dios concederá un don especial de continencia á quien lo necesite (1 Cor. VII. 7.), que será cuasi un milagro, como lo fué el don de las lenguas, y otros que se concedieron á algunos en la primera época de la relijion Cristiana.

8a. *hay eunucos........reyno de los cielos.* Para que no confundiésemos la incontinencia disfrazada de un eclesiástico con la castidad, nuestro Señor hizo una comparacion que pone aquella en ridículo, pues el eunuco se miraba como un ser desgraciado y despreciable. Como la introduccion de esta clase infeliz es una de las artes diabólicas con que el enemigo del jénero humano ha intentado asegurar el triunfo de su causa, formaba una parte esencial de los sistemas antisociales de los pueblos del oriente, y era cuasi necesaria para que no pudiese penetrar la seduccion en los serrallos de los ricos, y para impedir la multiplicacion de los esclavos, los discípulos no podian entender, por esta comparacion, que Jesu-Cristo aprobase su idea de vivir célibes, á fin de evitar algunos inconvenientes que ellos, pensando entónces como Judíos, recelaban en el matrimonio. Y no solamente por esta razon, sino tambien por las prohibiciones de la Ley de Moyses, debian de estar muy léjos de mirar al eunuco como digno de imitacion. Segun dicha ley, el eunuco no podia entrar en la congregacion del Señor (Deut. XXIII. 1.), sino que se consideraba como muerto; y por consiguiente no podia hacerse sacerdote el מרוח אשך *majado de testículo* (Lev. XXI. 20. *Heb.*); ni aun podia ofrecerse á Dios como víctima el animal que tuviera semejante defecto (Lev. XXII. 24.). Jesu-Cristo habla de tres clases de eunucos.

1a. Los que nacieron así, y padecen de la *anaphrodisia*, ó impotencia.

2a. Los que fueron hechos así por los hombres, contra la Ley Divina bien entendida por los Hebréos de aquel tiempo (Josephi Antiq. Lib. IV. cap. 8. sec. 40.).

13. **Entónces le fueron presentados unos niños, para que pusiese**
las manos sobre ellos, y orase. Y los discípulos los reñian.
14. **Mas Jesus dijo: Dejad los niños, y no los estorbeis que se**
acerquen á mí,[9] porque de tales como éstos es el reyno de los
15. **cielos.[10] Y, habiéndoles impuesto las manos, partió de allí.**
16. **Y hé aquí uno, llegándose, le dijo: Buen maestro, ¿Qué bien**
17. **haré para conseguir la vida eterna? Y él le dijo: ¿Porqué me**
dices bueno?[11] Ninguno es bueno,[12] sino solo Dios. Pero, si
18. **quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.[13] Le dice:**
¿Cuales? Y Jesus dijo: Estos; No matarás, no adulterarás,
19. **no hurtarás, no dirás falso testimonio, honra á tu padre y á tu**
20. **madre, y amarás á tu prójimo como á tí mismo. Le dice el**
jóven: Todos éstos los he guardado desde mi niñez. ¿Qué mas

3a. **Los que se hacian á sí mismos eunucos por amor del reyno de los cielos:** *οἵτινες εὐνούχισαν ἑαυτοὺς, κ. τ. λ.* S. Crisóstomo, con quien otros concuerdan, da una justísima esplicacion de las palabras de Cristo en estos términos: "Mas, cuando dice que se hicieron á sí mismos eunucos, no habla de la escision de las partes (léjos de nosotros sea el creer tal cosa), sino del apartar los malos pensamientos" (Suiceri Thes. Eccles. s. v. Εὐνοῦχος.). Mas esta continencia no debe ecsijirse por leyes canónicas, puesto que semejantes leyes son impías, perjudiciales á la Iglesia (1 Tim. III. 2. 4, 5. 12. IV. 3.), y repugnantes á la naturaleza de los hombres, porque, como dice el Señor, todos no son capaces de ésto. Pero el que es capaz de hacerlo, hágalo. Y por consiguiente, el que no es capaz de hacerlo, *no lo pretenda hacer*. Tampoco viva en amancebamiento, mas *cásese con una sola mujer*. Oríjenes; Melito, Obispo de Sardis; Leontio, presbítero; y ciertos herejes Egipcios, se castraron, entendiendo mal este pasaje; pero fueron reprobados por el sentido comun de los Cristianos de aquellos tiempos. Véase Colos. II. 28.

9a. *Dejad los niños...... á mí* (Lúc. XVIII. 25.). Τὰ βρέφη son niños chicos de cuatro años abajo. Los padres debemos presentar á nuestros hijos á Cristo, y, aun ántes de su nacimiento, encomendarlos al amparo de Dios, para que nazcan bajo su bendicion especial. En su mas tierna edad debemos instruirlos en las verdades de la relijion, en cuanto puedan entenderlas, rogando contínuamente á Dios que les conceda su gracia y favor. El hacerlos bautizar, y luego dejarlos sin instruccion ninguna, y aun sin el saludable ejemplo de una verdadera piedad, es una crueldad mas atroz que aquella de los padres Hebréos que arrojaban á sus hijos al fuego, sacrificándolos á Moloc. Algunos desprecian á los niños, mirándolos como demasiado insignificantes para ser instruidos en las cosas de Dios; pero á estos tales les son desconocidas las solemnes obligaciones de la relijion, y menosprecian el ejemplo del mismo Redentor (Gén. XVIII. 17—19. Deut. VI. 6, 7. XI. 19. XXXII. 46. Sal. LXXVIII. 5, 6. Prov. XXII. 6. Joel I. 3. Efes. VI. 4. 2 Tim. I. 5. y III. 15.).

10a. *tales........ reyno de los cielos.* No habiendo los niños cometido pecado actual, Jesus los toma por dechado de los individuos de su reyno en la tierra.

11a. *¿Porqué me dices bueno?* *τί με λέγεις ἀγαθόν*; Como ignoras que yo soy Dios, hablándome como á hombre, no debes llamarme bueno.

12a. *ninguno es bueno* de por sí; mas, por la gracia de Dios, lo puede ser.

13a. *guarda los mandamientos,* segun el tenor y espíritu de ellos. Este jóven no pudo guardarlos, porque no tenia la gracia de Dios en el alto grado que es necesario para poder cumplir debidamente con sus preceptos. Y, porqué todos los hombres, hasta que sean regenerados por el Espíritu Santo, han quebrantado todas las leyes de Dios, é incurrido en una condenacion de la que no son capaces de librarse por sí solos, nuestro amabilísimo Redentor Jesu-Cristo ha hecho por sí mismo una perfecta propiciacion por los pecados de todo el mundo (Rom. v. 6—9.); para que todos no perezcan.

21. me falta? Le dijo Jesus: Si quieres ser perfecto, anda, vende
cuanto tienes, y dáselo á los pobres, y tendrás un tesoro en los
22. cielos. Despues ven, y sígueme. Mas el jóven, oyendo esta
palabra, se retiró entristecido, porque tenia muchas posesiones.
23. Y Jesus dijo á sus discípulos: En verdad os digo, que difícil-
24. mente entrará un rico en el reyno de los cielos. Y aun os digo,
que es mas fácil hacer pasar un camello por el ojo de una aguja,
25. que entrar un rico en el reyno de Dios.[14] Y los discípulos,
oyendo ésto, se maravillaron mucho, diciendo. Pues, ¿ Quien
26. podrá salvarse? Entónces, Jesus, mirándoles, dijo: Para los
hombres esto es imposible; mas para Dios todas las cosas son
27. posibles.[15] Luego, respondiendo Pedro, le dijo: Hé aquí, lo

---

14a. *es mas fácil......en el reyno de Dios.* Algunos críticos han querido poner *κάμιλον, cable ó maroma*, en lugar de *κάμηλον, camello*, y los copistas de algunos manuscritos no muy antíguos, han escrito *κάμιλον*. Mas no hemos de enmendar la palabra, sino esplicarla, lo cual hacemos sin dificultad ninguna; porque el pasar un *elefante ó camello* por el ojo de una aguja es dicho proverbial entre los Judíos y Arabes. Hé aquí ejemplos. R. Sesit dijo á R. Amram: Tal vez tú eres uno de aquellos de Pombedita, que pueden *pasar un elefante por el ojo de una aguja.* Esto es, como lo insinua irónicamente, que pretenden hacer cosas imposibles. Hay un proverbio que dice: No muestran á un hombre una palma de oro, ni *un elefante que pasa por el ojo de una aguja* ולא פילא דעייל בקופא דמחטא (Beracot. fol. 55. 2.). Y no solamente los Judíos, sino tambien los Griegos usaban de semejantes dichos hiperbólicos. Luciano (ad. indoctum 23.) dice *θᾶττον ἂν πέντε ἐλεφάντας ὑπὸ μάλης κρύψειας. Mas fácilmente esconderias cinco elefantes bajo la orilla de tu capa.* En el Koran hay un dicho que parece ser copiado del Evanjelio. Es el siguiente: No se les abrirán las puertas del cielo, ni entrarán en el paraíso, *hasta que un camello pase por el ojo de una aguja;* que quiere decir: no entrarán jamás. Y los de Hindostan tienen un proverbio muy parecido á éste. Dicen: Ac si elephantus per ostiolum intrare gestiret. *Como si un elefante quisiera entrar por una puerta muy pequeña* (Michaelis Introd. to New Testament I. 403. Engl. Ed.). Como los *filósofos* del occidente no entienden el estilo hiperbólico del otro hemisferio, suelen dejar traslucir su ignorancia en las infundadas críticas que hacen, mofándose de los primores cuya intelijencia no han podido alcanzar. Si la cuestion versára sobre un asunto literario, el espositor del Nuevo Testamento los dejaria en paz; mas, ya que atacan la Divina Revelacion, nos vemos en la obligacion de enseñar á sus discípulos deslumbrados, que este divino libro no ha sido escrito por hombres ignorantes, como algunos que no deben llamarse instruidos, se han atrevido á insinuar.

15a. *imposible....mas para Dios.....posibles.* Todos los discursos que nuestro Señor hizo durante su ministerio, con todo lo que sus discípulos y otros le dijeron, y una difusa narracion de todo lo que hizo, no puede caber en los estrechos límites de los cuatro Evanjelios, ni aun en obra mucho mas voluminosa; y por ésto no debemos esperar mas que breves y compendiosas reseñas, unas dadas por un Evanjelista, y otras por otro, las que, reunidas en una relacion, nos dan una idea mas adecuada del asunto. Así sucede con respecto á este lugar, donde S. Matéo omite hacer una observacion que S. Márcos tiene insertada, y que esplica perfectamente el sentido de la comparacion hiperbólica del camello, á saber: Los discípulos se asombraban de sus palabras. Mas Jesus les respondió otra vez, diciendo: Hijitos, ¡ cuan difícil cosa es entrar en el reyno de Dios *los que confian en las riquezas!* (Márc. x. 24.) Están tan engreidos con sus riquezas, y con las honras y placeres del siglo, que no pueden humillarse á los pies del Redentor, ni despreciar las vanidades del mundo, ni desprenderse de ellas. Miéntras vivan envueltos en los lazos de la mundanalidad, *es imposible* que entren en el reyno de Dios, porque resisten al Espíritu Santo; y no hay hombre, por mas piadoso y elocuente que sea, que pueda hacerles abrazar lo que niegan al mismo Dios. Para los

28. hemos dejado todo, y te seguimos. ¿Qué tendremos, pues? Y
Jesus les contestó: En verdad os digo, que vosotros que me ha-
beis seguido, en la rejeneracion,[16] cuando el Hijo del hombre se
sentáre sobre el trono de su gloria,[17] vosotros tambien os sen-
29. taréis sobre tronos, juzgando á las doce tribus de Israel.[18] Y
cualquiera que habrá dejado casas, ó hermanos, ó hermanas, ó

hombres ésto es imposible; mas para Dios todo es posible, y aun puede romper las cadenas doradas con que están ligados los ricos, venciendo con su gracia su repugnancia, así como venció la de Nicodemo; Josef de Arimatéa; Juana, la mujer de Chuza; Serjio Paulo, y otros muchos (Gén. XVIII. 14. Job XLII. 1. Jer. XXXII. 17. Filip. IV. 13.).

16a. *en la rejeneracion. ἐν τῇ παλιγγενεσίᾳ. Sir.* בעלמא חדתא, *en el siglo nuevo.* Así llama Jesu-Cristo la renovacion del mundo por medio del Evanjelio. Este modo de pintar los grandes beneficios que resultan á los hombres cuando libertados de un estado de estremada miseria, es comun á todos los escritores, así inspirados como no inspirados. Así dice el Salmista: Enviarás tu Espíritu, y serán criados, y renovarás el semblante de la tierra (Sal. CIV. 30.). La renovacion espiritual y política de la nacion Israelita se representa por la sublime metáfora de una resurreccion de muertos (Ezeq. XXXVII. 12—14.). S. Pablo, hablando de la restauracion del pueblo Hebréo, la llama *vida de los muertos* (Rom. XI. 15.). Y el mismo Apóstol, diciendo (Tit. III. 5.) que Dios nos hizo salvos *por el lavacro de la rejeneracion, διὰ λουτροῦ παλιγγενεσίας*, lo esplica en estos términos: y renovacion del Espíritu Santo. Filon Judío, Josefo, y otros, llaman *rejeneracion παλιγγενεσίαν* á una grande renovacion del estado de una nacion; y no hay duda de que Jesu-Cristo así denomina la renovacion espiritual del mundo en los tiempos posteriores á su resurreccion.

17a. *el trono de su gloria*, erijido en los cielos, donde él reyna como vencedor de la muerte, intercesor con el Padre por los hombres, reconocido por cabeza de la Iglesia, y adorado como Dios por los hombres y los ánjeles (Lúc. XXIV. 26. 51. Hechos VII. 55. IX. 3—5. Apoc. I. 6. 12—18.).

18a. *os sentaréis......tribus de Israel.* Jesu-Cristo es el *Rey* de su pueblo, á quien dió la ley por el ministerio de los *Apóstoles inspirados* (Véase cap. XVI. nota 17a.). Los antiguos reyes Orientales no eran los únicos que en sus dominios llevaban coronas, y se sentaban sobre tronos, porque los mas favorecidos y grandes del reyno aparecian en público cuasi como asesores suyos. Evil Merodac, Rey de Babilonia, por ejemplo, honraba á los reyes cautivos que tuvo en la capital de sus dominios, haciéndolos sentarse *en tronos*, de los que el mas elevado fué el del rey Hebréo Jeoiaquim (2 Reyes XXV. 28.). Del mismo modo el rey Ahasuero hiso sentar á Haman en un trono elevado sobre los de los demás príncipes (Est. III. 1.). Y el Targumista, ó traductor Caldéo del mismo libro, dice que el rey puso á Ester *en el segundo trono*, haciéndola reyna en lugar de Vasti (II. 15.). Algunos opinan que nuestro Señor promete á los Santos que serán sus asesores en el último juicio; mas ésto no concuerda con las Sagradas Escrituras, en las que Jesu-Cristo se representa como Juez, sentado solo en su trono, sin mas acompañamiento que el de los ánjeles que le asisten para ejecutar lo que manda, pero sin atreverse á sentarse en su presencia. Tambien se debe advertir que aquí se trata de la administracion del gobierno en su reyno, y no de un acto judicial; y que S. Pablo, enumerando á los Efesios los privilejios que gozaban los Apóstoles aun en esta vida, dice que Dios los resucitó con Cristo, y los hizo sentar con él *ἐν τοῖς ἐπουρανίοις en el cielo*, ésto es, los revistió de dignidad celestial (Efes. II. 6.). Los Apóstoles de Jesu-Cristo *juzgan* á las doce tribus de Israel, manifestándoles la ley nueva del Evanjelio. En este sentido se usa el verbo juzgar en Zacar. III. 7. donde se dice al Sumo Sacerdote Josué, como representante del sacerdocio Levítico, que, si anduviere en los caminos del Señor, &c. *juzgará su casa*, y guardará sus átrios. Mas, como Dios ha delegado exclusivamente al Hijo el juicio de las almas, no queda lugar ninguno para asesores en el último dia.

padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó terrenos, por causa de mi
nombre,[19] recibirá ciento por uno, y heredará la vida eterna.
30. Mas muchos primeros serán postreros, y postreros primeros,[1]
1. porque el reyno de los cielos es semejante al dueño de una ha-
cienda,[2] que salió luego que amaneció á ajustar trabajadores
2. para su viña. Y, habiendo concertado con los trabajadores por
3. un denario al dia, los mandó á su viña. Y, saliendo cerca de la
hora tercera, vió á otros que estaban en la plaza desocupados.[3]
4. Y les dijo á aquellos: Id tambien vosotros á mi viña, y os daré

19a. *que habrá dejado........por causa de mi nombre,* á fuerza de persecuciones. La simple lectura de las Epístolas de S. Pablo, nos hace ver que Dios no manda al Cristiano abandonar á su familia y sus bienes, y andar mendigando; mas, cuando uno es perseguido por causa del nombre de Cristo, ántes de dejar su relijion, debe dejar á su familia y hacienda, y sujetarse al destierro ó á la misma muerte, esperando una amplia recompensa, ya que no en este mundo, en el venidero. En los últimos tres siglos muchos han tenido que dejarlo todo por amor de Cristo, combatiendo la idolatría Romana hasta la muerte.

1a. *serán postreros, y postreros primeros.* Esto es como si Cristo hubiera dicho: "Sin embargo de lo que os acabo de decir, muchos que parecen ser los primeros entre mis discípulos, por causa de su celo, conocimientos, y devocion á mí y á mi causa, serán reputados por Dios como postreros, porque él no mira á los hombres como vosotros los mirais." Para fijar mas su atencion en esta verdad, les dijo la parábola siguiente, versículos 1—16.

2a. *dueño de una hacienda.* οἰκοδεσπότης. Lat. Paterfamilias. *Padre de familias.* En el Nuevo Testamento la voz Griega equivale á la Hebréa בעל הבית *Señor, ó amo de la casa.* Pero los Hebréos llaman *casa* á toda la hacienda, como lo saben los versados en la literatura Hebráica. Para ilustracion de ésto, será suficiente citar dos lugares de la Misna, que son *Péah, cap.* 5. *sec.* 2. y *Dimái cap.* 5. *sec.* 7, donde el בעל הבית ú οἰκοδεσπότης es el Señor de una hacienda, ó terreno. Y, como el Señor de la casa á quien se alude en el testo, se llama tambien Señor de la viña, es regular que fuese *dueño de la misma hacienda,* segun se traduce en esta version.

3a. *que estaban en la plaza desocupados.* No debemos traducir ἀργούς por ociosos. El nombre ἀργός se deriva de *a* privativa y ἔργον, *obra,* y no solo significa un ocioso, sino tambien *uno que está parado, por no tener trabajo.* Si estos trabajadores hubiesen sido unos vagos, no hubieran salido tan temprano á la plaza á buscar trabajo; tampóco hubiera este dueño de hacienda admitido por disculpa su respuesta de que estaban desocupados porque ninguno los habia ajustado. Nuestro Señor no da á entender que por estar desocupados eran culpables, sino que mas bien era su desgracia la de no haber encontrado trabajo. Lo mismo debe decirse de los paganos y otros que todavía no han oido predicar el Evanjelio de Jesu-Cristo, ó solamente lo han oido corrompido por falsarios, ni saben como él llama á los hombres á su servicio. El Señor del universo no los condena por no obedecer á un mandamiento que no les ha sido comunicado; mas, luego que llegue á su conocimiento, quedan responsables á Dios, y si no se arrepintieren, serán sentenciados en el dia del juicio, y sufrirán la pena eterna (Rom. II. 14.). Parece, por los escritos de los Rabinos, que era costumbre entre los Judíos el salir á la plaza á buscar trabajadores; y, segun la siguiente cita, parece que tambien entre otros pueblos del Oriente. "El edificio de Hamadan (ciudad de Persia), que es el mas vistoso de todos, es el Mesjid Jumah, mezquita arruinada, en frente de la cual hay una maidan, ó *plaza.* Advertimos que cada mañana, ántes de salir el Sol, solian congregarse en ésta muchos peones con azadas en las manos, esperando, como ellos nos dijeron, que alguno los mandase á trabajar en los plantíos cercanos á la ciudad. Acordándonos de las palabras de la parábola de nuestro Salvador, les preguntamos: *¿Porqué estais aquí todo el dia desocupados?* Nos respondieron: *Porque ninguno nos ha ocupado"* (Morier's Second Journey through Persia, p. 265).

5. lo que sea justo. Y ellos fueron. Y, volviendo á salir cerca de
6. la hora sesta, y de la séptima, hizo de la misma manera. Y,
saliendo cerca de la hora undécima, halló á otros que estaban
7. allí, y les dijo: ¿Porqué habeis estado aquí todo el dia desocu-
pados? Le responden: Porque ninguno nos ha ajustado. Les
dice: Id tambien vosotros á mi viña, y recibireis lo que sea justo.
8. Y, venida la noche,[4] el Señor de la viña dice á su mayordomo:
Llama á los trabajadores, y dales el jornal, empezando desde
9. los prostreros hasta los primeros. Entónces, viniendo los de la
10. hora undécima, cobró cada uno un denario. Y, llegados los
primeros, creyeron que habian de recibir mas; mas éstos tam-
11. bien cobraron cada uno un denario. Y, tomándolo, murmura-
12. ban contra el dueño de la hacienda, diciendo: Estos últimos solo
han trabajado una hora, y los has hecho iguales á nosotros que
13. hemos llevado el peso del dia, y el calor del Sol.[5] Mas él, res-
pondiendo, dijo á uno de ellos: Amigo, no te hago agravio.
14. ¿No te concertaste conmigo por un denario? Toma lo que es
15. tuyo, y vete; pues yo quiero dar á este último tanto como á tí.
¿Acaso no me es lícito hacer lo que quiero con lo mio?[6] Es tu
16. ojo malo porque yo soy bueno? Así serán los postreros pri-
meros, y los primeros postreros, porque hay muchos que son
llamados, mas pocos escojidos.[7]

4a. *venida la noche.* Los Judíos dividian el dia en doce partes iguales, llamadas horas (Juan xi. 9.). Al salir el Sol empezaba la hora *primera.* Al medio dia se cumplia la hora *sesta.* Al ponerse el Sol se concluia la hora *duodécima.* El que queria emplear trabajadores, salia de madrugada á buscarlos, y, segun la ley de Moyses, debia pagar el jornal luego que se concluyese el dia (Lev. xix. 13. Deut. xxiv. 14. 15.).

5a. *calor del Sol.* Gr. *καύσων.* No alegan los trabajadores el mérito de haber llevado solo el peso del dia, sino tambien el de haber sufrido el calor del Sol, ó, como se puede tambien traducir, *el Solano* que en Palestina abrasa mucho. Este nombre *καύσων* se encuentra ocho veces en la version de los Setenta. En siete lugares corresponde al Heb. קדים ó *viento de levante* y abrasador, y en el otro al שרב ó *sequedad de un desierto.* Parece tener la significacion de solano en Jacobo i. 11., como tambien en Lúcas xii. 55. Esta palabra no se vuelve á encontrar en el Nuevo Testamento; pero se usa en igual sentido en todos los lugares en donde se halla en la Hecsapla de Orígenes.

6a. *con lo mio.* *ἐν τοῖς ἐμοῖς, con las cosas mias,* ó con mi dinero. No se encuentra esta cláusula en la Vulgata, sin embargo de estar traducida en las versiones antíguas Latinas por *de rebus meis, de re meá,* ó *in meis,* y de hallarse en los manuscritos Griegos, y en todas las versiones.

7a. *así serán los postreros.....pocos escojidos.* Esta es la proposicion para cuya ilustracion se refiere la parábola. Parece que la doctrina que en ésta se encierra, es que Dios mira á los Judíos y á los Jentiles con un amor paterno é imparcial, y ofrece la salvacion á todos, bajo la única condicion de que dejen al mundo, y se dediquen á su servicio, fiándose en los méritos del Redentor. Los Judíos se llaman *primeros,* porque Jesu-Cristo y los Apóstoles se dirijieron primeramente á ellos; y á los Jentiles se les considera como *postreros,* porque fueron los últimos á quienes los predicadores del Cristianismo convidaron á que se convirtiesen á Jesus. Los Judíos llevaban á mal el haber ellos ofrecido á los profanos de los Jentiles iguales privilejios que al pueblo "predilecto de Dios" (Hech. xxii. 21—23.); mas S. Pablo sostiene con argumentos incontrastables que Dios es el Dios, tanto de los Jentiles cuanto de los Judíos, y que todo el que cree

17. Y, subiendo Jesus á Jerusalem, tomó á solas en el camino á los
18. doce discípulos, y les dijo: Mirad que subimos á Jerusalem, y
el Hijo del Hombre será entregado á los príncipes de los sacer-
19. dotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte, y le entregarán
á los Jentiles, para ser escarnecido, azotado, y crucificado, y el
tercero dia resucitará.[8]
20. Entónces se le acercó la madre de los hijos de Zebedéo, con
21. sus hijos, postrándose[9] y pidiéndole alguna cosa. Y él le dice:
¿Que quieres? Le dice: Manda que estos dos hijos mios se
sienten, el uno á tu derecha, y el otro á tu izquierda en tu
22. reyno.[10] Mas Jesus, respondiendo, dice: No sabeis lo que os

---

en el Salvador se reputa por hijo de Abraham, en consideracion de su fé. Tambien dice nuestro Señor que muchos son los llamados, mas pocos los escojidos. Todos los Judíos fueron llamados á participar de los beneficios del Evanjelio; mas *pocos fueron escojidos como dignos de ellos*, segun lo dijeron Pablo y Bernabé á los Judíos de Antióquia de Pisidia, en estas enérjicas palabras: "A vosotros convenia que se hablase primero la palabra de Dios; mas porque la desechais, y os juzgais indignos de la vida eterna, desde este punto nos volvemos á los Jentiles" (Hech. XIII. 46.). *El Judío* se vanagloria de la antigüedad de su relijion, de su creencia en un solo Dios, y de los méritos sobresalientes de Abraham, Isaac y Jacob, afectando despreciar la impiedad é idolatría de los Cristianos. Segun "*el Católico*," la relijion de su Iglesia que cree infalible, trae su orijen del mismo Adam, y se jacta de que esta iglesia está cimentada sobre una piedra inmóble, y de que resiste inconcusa los ataques de todo enemigo. Tiene mucha confianza, bien que vana, en la gracia que se le figura se confiere por los Sacramentos, en los méritos é intercesion de los Santos, y en la eficacia de las misas que se celebran, y de las absoluciones que se dan, para los vivos y para los difuntos. *El Protestante*, como él quiere llamarse, trata con igual desprecio á la Sinagoga y al Vaticano. El se cree *libre*, y se abandona á una vergonzosa indiferencia. Mas EL PENITENTE, de cualquier denominacion que haya sido, que no se atreva á alegar mérito ninguno, se lleva la palma que el Salvador confiere francamente *á los verdaderos escojidos*, y se verá algun dia entronizado con Cristo en la gloria, al paso que los mas letrados y celosos de las diversas sectas serán desterrados para siempre de la presencia de Dios.

8a. *mirad que subimos........resucitará.* Jesu-Cristo se entrega voluntariamente á los padecimientos mas crueles, y á la muerte ignominiosa que ahora predice, teniendo como contados de antemano todos los dolores de aquella tristísima escena, en cuya historia entraremos luego.

9a. *postrándose en tierra.* προσκυνοῦσα. No se debe traducir este participio por *adorando*, porque, como esta mujer de Zebedéo ignoraba la divinidad de nuestro Redentor y la espiritualidad de su reyno, y no le tenia mas que por hombre, no le hubiera tributado adoracion relijiosa. La significacion ecsacta del verbo προσκυνεῖν, en cualesquiera pasajes particulares, llega á conocerse por un ecsámen escrupuloso del contesto, y del asunto de que se trata, porque no señala mas que *un acto esterno, espresivo de la mas profunda veneracion.* Esta veneracion es *ya civil, ya relijiosa.* Cuando se dirije á un hombre como tal, es civil; pero cuando á un hombre, como Sacerdote, Obispo ó Papa, ó á alguna imájen, oblea ó relíquia, por creerse cosa santa, el acto es relijioso, y como tal, es idolatría (Véase cap. II. nota 3a. y cap. VIII. nota 2a.).

10a. *manda que estos........en tu reyno.* Esta mujer viene á pedir *empleos* para sus dos hijos, y sin duda se cree por ésto muy buena madre. Mas Jesu-Cristo no condesciende con su peticion; empero, siendo los jóvenes sus discípulos, se dirije á ellos, con el fin de desengañarlos, y arrancar de sus corazones el apego al mundo. Aquí no podemos ménos de reprehender la profana ambicion ó codicia con que muchos padres llevan á sus hijos á recibir las órdenes sacerdotales, codiciando la renta ó dignidad á que aspiran,

pedis.[11] **¿ Podeis beber del cáliz que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo seré bautizado ?**[12] **Le dicen:**
23. Podemos.[13] **Les responde: Pues, bebereis de mi cáliz, y sereis**

sin considerar que de este modo los hacen hipócritas y sacrílegos. Escuchen tales jóvenes alucinados la solemnísima amonestacion del Redentor, en los versículos siguientes.

11a. *no sabeis lo que os pedis.* Muchas peticiones se ofrecen con igual ignorancia, que por ésto son desagradables á Dios. Pidiendo favores temporales, no sabemos si serian bienes para nosotros, ó ántes bien males. Porque los que quieren hacerse ricos, caen en tentacion, y en el lazo del demonio, y en muchos deseos vanos y perniciosos, que anegan á los hombres en muerte y en perdicion. Porque raiz de todos los males es la avaricia" (1 Tim. vi. 9, 10.). Muchos codician y no tienen, matan y envidian, mas no consiguen sus deseos, litigan y hacen guerra, y no alcanzan porque no demandan *á Dios*. Luego piden, y no reciben, porque piden mal, para satisfacer sus pasiones (Jacob iv. 2—4.). Mas sabio fué aquel Hijo de David que "no pidió riquezas, ni hacienda, ni gloria, ni las almas de aquellos que le aborrecian, ni tampoco muchos dias de vida, sino que pidió sabiduría y ciencia" (2 Crón. i. 11.); y por eso el Señor le dió todo. Hagamos, pues, lo mismo, segun el precepto que nos manda buscar primeramente el reyno de Dios y su justicia, y nos asegura que todas las demás cosas provechosas se nos añadirán (Mat. vi. 33.).

12a. *¿ Podeis beber........seré bautizado ?* Para esplicacion de estos símbolos de un cáliz y de un bautismo, notamos

1º Que era costumbre entre los antíguos Hebréos, Cartajinenses, Griegos y otros, que el que presidia en los banquetes diese un cáliz lleno de vino á los que estaban á la mesa, empezando con el principal de ellos, ó el mas favorecido (Æneid. i. 732—744. Sal. xxiii. 5.). Y, como los reyes y otros solian por este medio, ó por otro semejante, manifestar su complacencia hácia algunos de los convidados, y, con negarlo, indicar su desagrado para con otros (Gén. xliii. 34.); los indicios del favor ó de la ira de la divinidad que se manifiestan por su providencia entre los hombres, llegaron á ser representados por la metáfora de un cáliz. Así dice Homero (Il. xxiv. 527—530.).

Δοιοὶ γάρ τε πίθοι κατακείαται ἐν Διὸς οὔδει
Δώρων, οἷα δίδωσι κακῶν· ἕτερος δὲ ἐάων·
Ὧι μέν καμμίξας δώη Ζεὺς τερπικέραυνος,
Ἄλλοτε μέν τε κακῷ ὅγε κύρεται, ἄλλοτε δ' ἐσθλῷ.

Porque dos copas se conservan en el portal del templo de Júpiter. Una está llena de lo que reparte así de los males como de los bienes. El Dios de los truenos mezcla en una de ellas, algunas veces para el malo y otras para el bueno. En la Sagrada Biblia la suerte que Dios señala para alguno, se llama su copa ó cáliz; y las mas veces se entiende que dicha suerte es de juicio y tristeza, como el lector verá remitiéndose á los lugares siguientes (Apóc. xiv. 10. xvi. 19. xviii. 6. Sal. lxxv. 9. Is. li. 17. Jer. xxv. 15. Mat. xxvi. 39—42.).

2º *Bautismo ó inmersion*, en el sentido metafórico, significa la mas profunda miseria, ó el mas estremado dolor. Así dijo Job: La miseria le sobrecojerá (al rico) como *inundacion* (xxvii. 20.). Y David ora: Sálvame, oh Dios, porque *han entrado las aguas* hasta mi alma (Sal. lxix. 1.). Diciendo el orijinal Hebréo de Is. xxi. 4. desmayóse mi corazon, terror me horrorizó; dicen los Setenta intérpretes: ἡ ἀνομία με βαπτίζει, la impiedad *me bautiza*. Josefo (Bell. Jud. lib. iv. cap. 3. sec. 3.) dice que las partidas de ladrones que habian infestado todo el pais, vinieron á Jerusalem, y ἐβάπτισαν τὴν πόλιν *bautizaron la ciudad*, sumerjiéndola en las calamidades que sigue describiendo. Por lo cual se prueba que con estas comparaciones el Salvador predijo claramente los dolores de su pasion y muerte, y las persecuciones que sus discípulos tendrian que sufrir con él.

13a. *Podemos.* Así creen ellos, no sabiendo que los padecimientos de Jesu-Cristo serán demasiado crueles para que los pudiese soportar otro alguno. Empero, les dice que sí, que sufrirán con él; y despues les da la gracia y fuerzas necesarias para poderlo hacer (Hech. xii. 2. Apóc. i. 9.).

bautizados con el bautismo con que yo seré bautizado. Mas el
sentarse á mi derecha y á mi izquierda no me toca concederlo
24. sino á aquellos para quienes está preparado por mi padre.[14] Y,
oyendo ésto los diez, se indignaron con los dos hermanos.[15]
25. Y Jesus, llamándolos á sí, dijo: Sabeis que los príncipes de
los Jentiles se enseñorean sobre ellos, y que sus magnates los
26. dominan con imperio. No será así entre vosotros: sino que el
27. que quisiere ensalzarse entre vosotros, sea vuestro siervo. Y
cualquiera que quisiere ser el primero entre vosotros, sea vues-
28. tro esclavo. Así como el Hijo del Hombre no vino á ser servido,
sino á servir, y á dar su vida para la redencion de muchos.[16]
29. Y, partiendo ellos de Jericó,[17] le seguia una grande multitud.
30. Y hé aquí dos ciegos, sentados junto al camino, oyendo que

---

14a. *mas el sentarse........ está preparado por mi Padre.* Las verdaderas dignidades en el reyno de Dios se confieren á aquellos que por su divina gracia las merecen, con proporcion á la justicia y santidad que en ellos se conozcan, y son muy diversas de las honras temporales que Salomé pidió para sus hijos (Mat. xxv. 34.).

15a. *se indignaron con los dos hermanos.* La persecucion que sufren, aun no ha domado su jenio violento, ni el Espíritu Santo les ha dado el ardiente amor, y sublimes deseos de la bienaventuranza que despues de esta época les caracterizaron. ¡Ojalá que los discípulos de Cristo en otros tiempos no se hubiesen hecho partidarios de una relijion política! La solemne amonestacion de nuestro Señor en los versículos 25—28 es digna de leerse con la mayor atencion por aquellos que quieren elevarse á la grandeza y al poder á espensas de los fieles sus hermanos; y se espera que ésta ha de ser una de las santas y eficaces lecciones que enseñarán á los Cristianos el camino de una justa y universal reforma, así del dogma como de la disciplina eclesiástica.

16a. El *Codex Bezæ*, muchos códices de la *Itala*, y otras antíguas versiones, tienen el párrafo siguiente, que, por ser muy interesante, se copia y traduce aquí.

Ὑμεῖς δὲ ζητεῖτε ἐκ μικροῦ αὐξῆσαι, καὶ ἐκ μείζονος ἔλαττον εἶναι. Εἰσερχόμενοι δὲ, καὶ παρακληθέντες δειπνῆσαι, μὴ ἀνακλείνεσθαι εἰς τοὺς ἐξέχοντας τόπους, μήποτε ἐνδοξότερος σου ἐπέλθῃ, καὶ προσελθὼν ὁ δειπνοκλήτωρ εἴπῃ σοι, ἔτι κάτω χώρει· καὶ καταισχυνθήσῃ. Ἐὰν δὲ ἀναπέσῃς εἰς τὸν ἥττονα τόπον, καὶ ἐπέλθῃ σου ἥττων, ἐρεῖ σοι ὁ δειπνοκλήτωρ· σύναγε ἔτι ἄνω, καὶ ἔσω σοι τοῦτο χρήσιμον. Vos autem quæritis de minimo crescere, et de magno minui. Introeuntes, autem et rogati cenare ne discubueritis in eminentibus locis, ne forte dignior te superveniat, et accedens cenæ invitator dicat tibi, adhuc deorsum accede; et confondaris. Si autem discubueris in minimum locum, et superveniat minor te, dicit tibi invitator cenæ: collige adhuc superius, et erit tibi hoc utile. *Mas vosotros procurad haceros grandes por lo que es humilde, y por lo grande ser humillados. Pues, cuando fuereis convidados á un banquete, entrados allí, no os senteis en los lugares mas honoríficos, no sea que uno de mas alto rango que vos venga despues, y, habiendo entrado éste, el que os convidó os diga: Retiraos mas abajo, y salgais avergonzado. Pero, si os sentais en el lugar ménos honorífico, y entra otro de rango inferior, os dirá el que os convidó al banquete, acercaos mas arriba, y ésto os será probechoso.*

Estas palabras no forman parte ninguna del testo auténtico del Nuevo Testamento; pero, habiéndose admitido en algunos ejemplares de los mejores que tenemos, escritos en los remotos siglos 3º y 4º, se juzga á propósito copiarlas como un testimonio antíguo contra el fausto y el amor propio, digno de ser grabado por el dedo del Espíritu Santo en lo mas íntimo del corazon.

17a. *Jericó.* Una ciudad muy conocida, aun ántes de tomada por Josué (Jos. vi.). Dista cerca de dos leguas del rio Jordan hácia el occidente, y siete E. N. E. de Jerusalem, ó un dia de camino. El camino de Jericó á Jerusalem era el peor y el mas peligroso de todos los de la Palestina, pero nuestro Señor, *siendo pobre*, anduvo por él á pie con sus

Jesus pasaba, gritaron, diciendo: Ten piedad de nosotros, Señor,
31. Hijo de David. Y la jente les reñia, para que callasen, mas
aquellos gritaban mas, diciendo: Ten piedad de nosotros, Señor,
32. Hijo de David.[18] Y parándose Jesus, los llamó, y les dijo:
33. ¿Qué quereis que os haga? Le dicen: Señor, que se abran
34. nuestros ojos. Y Jesus, movido á compasion, tocóles los ojos,
y al instante recobraron la vista,[19] y le siguieron.

1. Y, cuando se acercaron á Jerusalem, y llegaron á Betfajé,
cerca del monte de los olivos,[1] entónces Jesus envió á dos dis-
2. cípulos, diciéndoles: Id á la aldea que teneis enfrente, y al
punto encontraréis una asna atada, y su pollino con ella.[2] De-
3. satadlos, y traédmelos á mí. Y, si alguno os dijere algo, diréis
que el Señor ha menester de ellos, y al instante los mandará.[3]

---

discípulos. En esta ciudad vivian no ménos de 12,000 Sacerdotes y Levitas, que iban por turno á Jerusalem á asistir á las solemnidades en el templo. Ahora no tiene mas que 30 casas muy pobres, ó, segun dicen algunos escritores, son 50, y sus habitantes están muy espuestos á las correrías de los Arabes.

18a. *Hijo de David.* Le reconocen por su Salvador, tributándole uno de los títulos propios del Mesías (cap. IX. nota 23a.); y así manifiestan que *tienen fé para ser sanados* (Mat. IX. 22—29.).

19a. *recobraron la vista.* ¿Estaban éstos ciegos, y las jentes que les reñian, coligados con Jesu-Cristo para abusar de nuestra credulidad, y forjar un milagro? Si así sucedió, ¿no hubo siquiera uno en aquella promiscua multitud que hubiese podido revelar el engaño á los enemigos de Jesus? ¡Oh Dios! Aparta las tinieblas de los ojos de los ciegos de nuestro tiempo, cuyo corazon está obcecado por la pasion, los vicios, y la determinacion de desechar las claras pruebas de la autenticidad de tu Santo Evanjelio, que se nos presentan en estos sagrados libros. "Si éstos fuesen ciegos, por alguna necesidad moral, no tendrian pecado; mas ahora, porque dicen: Vemos; por eso permanece su pecado" (Juan IX. 41.).

1a. *Betfajé.......monte de los Olivos.* El monte de los Olivos está situado al lado oriental de Jerusalem, y Betfajé era una aldea situada al pie del monte hácia el oriente. Su nombre se deriva de בית *lugar*, y פג *higo verde*, por haber allí higuerales.

2a. *aldea......asna......pollino con ella.* Esta aldea, cuyo nombre se ignora, la divisaron de léjos; mas, como Jesu-Cristo sabia todo lo que pasaba en cualquiera parte, pudo anunciar á los discípulos que encontrarian una asna con su pollino. Consideremos que todas nuestras acciones le son patentes, y de ningun modo le pueden ser ocultas. "Entiende de léjos nuestros pensamientos........y á todos nuestros caminos ha previsto" (Sal. CXXXVIII. 3, 4.).

3a. *diréis........al instante los mandará.* Los reyes, cuando viajaban, ú otros por sus órdenes, solian enviar delante á tomar caballos, asnos, ú otras cualesquiera cosas, de los pueblos por donde iban á pasar; y en esta ocasion nuestro Señor manifiesta su soberana dignidad, ejerciendo semejante prerogativa. No quiere llamarse rey, sino רב ó מור, *Señor*, título que los Hebréos tributaban á sus Sabios ó Rabinos. Con todo, el dueño de los asnos reconoció su autoridad regal, y no solo los dejó ir, sino que *se los envió:* *ἀποστέλλει.* Por esto se ve que nuestro Señor no le hizo violencia ninguna, y sin duda se los devolvió despues. Los *necesitaba* para dar cumplimiento á la profecia de Zacarías IX. 9. Diciendo S. Lúcas que nunca se sentó hombre sobre este jumentillo, lo señala como dedicado á uso sagrado, é indica así la Divinidad de Jesu-Cristo. Fueron vacas que no habian llevado yugo, las que los Filistéos uncieron al carro para conducir el arca del Señor á Cariatharim. Corderos de leche, y vacas tiernas que no

4. **Y todo ésto sucedió para que se cumpliese lo que fué dicho por**
5. **el profeta, que dijo: Anunciad á la Hija de Sion;[4] Hé aquí tu**
Rey viene á tí, manso y sentado en una asna, con pollino de
6. **asna.[5] Y los discípulos fueron, hicieron como les habia man-**
7. **dado Jesus, y le trajeron la asna y el pollino, y pusieron sus**
8. **vestidos sobre ellos, encima de los que él se sentó.[6] Y aquella**
grande multitud tendió sus vestidos por el camino,[7] y otros cor-

habian llevado el yugo, fueron las víctimas señaladas para los holocaustos; y aun los Paganos guardaron semejante decoro en sus sacrificios, escojiendo de los ganados intacta cervice juvencas, *las vacas cuyas cervices el yugo aun no habia cargado.*

4a. *Hija de Sion.* Jerusalem, así llamada por causa del monte muy célebre de Sion, sobre el que estaba *la ciudad superior* que ya no ecsiste. En el estilo poético oriental las ciudades muchas veces se llaman *virjenes*, ó *hijas* (Is. XLVII. 1. Jer. XLVI. 24. Lam. II. 2. *et passim*), y ésto tambien se puede probar por los escritores Arábigos. Sic Achmed Arabsíades in Vita Timuri, pars I. pag. 230. Edit. Mangeri, Persiam sub imagine formosæ virginis sistit, quâ potiri Tamerlanus vehementer cuperet (Glassii Philol. Sac. p. 1024.).

5a. *manso y sentado........pollino de asna.* Algunos de nuestros *sabios* se burlan impíamente de que el Redentor se hubiese montado en un asno. Para su intelijencia, notamos lo siguiente.

1º Los Patriarcas, y los Hebréos ántes del tiempo de Salomon, no tenian caballos, mas los miraban como una especie estraña de animales, y no propia para ellos. Y, como los Romanos mataban los elefantes de sus enemigos, cuando los tomaban en la guerra, así hacían los Israelitas con los caballos de los Canaanitas (Jos. XI. 9.) y de los Filistéos (2 Sam. VIII. 4.). Porque Dios les habia mandado que no criasen caballos (Deut. XVII. 16.), para que no hiciesen alianzas con los Egipcios, ni se fiasen en la caballería, en lugar de fiarse en Dios.

2º Los asnos de los paises del oriente son muy superiores á los nuestros, y en algunas partes un buen asno se vende por mas que un caballo. Segun lo dicho Jueces X. 4., parece que el ir montados en asnos blancos fué privilejio de los mas grandes y venerables de los Hebréos, como hoy lo es de los sabios Persas (Morier's Second Journey through Persia, p. 136), y de los Mahometanos en Siria.

3º Jesu-Cristo quiso entrar en Jerusalem montado en un asno para cumplir la profecía de Zacarías (IX. 9.), y dejarnos una prueba de su mansedumbre y humildad. Teniendo el título de *Rey de Sion*, rehusó la pompa orgullosa de los demás reyes. Su reyno no es de este mundo. No va á tomar posesion de la fortaleza de Sion con caballería y fuego. Prevee que los eclesiásticos de tiempos venideros querrán procesiones ostentosas, con mucha comitiva de soldados, autoridades civiles, y todo el aparato de una relijion mundana; y, con el fin de reprobar su orgullo, no se deja ver montado en caballo, mas solamente en un asno dos veces, la primera, cuando siendo niño, Josef le llevó á Egipto, huyendo de los que le querian matar; y la segunda, cuando, *cansado del camino*, y yendo á Jerusalem con priesa, *hubo menester* del pollino de una asna, que *tomó prestado de un pobre aldeano.*

6a. *pusieron sus vestidos...... él se sentó.* Por este acto los discípulos declaran su profundísima sumision, y ensalzan la majestad de su Señor. Lo mismo hicieron los capitanes que aclamaron á Jehú Rey de Israel. "Se levantaron apresurados, y, tomando cada uno su manto, pusiéronlo debajo de los pies de Jehú, y tocaron la trompeta, y dijeron: Reynó Jehú" (2 Rey. IX. 13.).

7a. *tendió sus vestidos por el camino.* Con el mismo motivo. El tender vestidos por el camino á la entrada de un soberano en una ciudad era costumbre antígua, segun consta de las historias; y los Judíos podian tender sus mantos en el suelo, siendo éstos grandes y sin manga ni pliegue, tan fácilmente como si fueran alfombras. Plutarco dice que, cuando Caton dejó á sus soldados para volverse á Roma, éstos tendieron sus vestidos

9. **taban ramos de los árboles, y los esparcian por el camino. Y**
la turba que iba delante, y la que seguia, daba voces, diciendo:
Hosanna al Hijo de David. Bendito el que viene en el nombre
10. **del Señor, Hosanna en las alturas.[8] Y, entrando él en Jerusa-**

ἱμάτια por el camino, para que él caminase sobre ellos (in Cat. min.). Los Judios dicen (Quetubot fol. 66. 2.) que, cuando Nicodemo, hijo de Gorion iba á enseñar en su escuela, sus discípulos solian tender sus vestidos debajo de sus pies.

8a. *Hosanna al Hijo........en las alturas.* Nuestro Señor iba á Jerusalem un poco ántes de la fiesta solemnísima de la Pascua, y ya habia predicho á sus discípulos la muerte ignominiosa que debia padecer. Mas la grande multitud que salió á su encuentro, le recibió con aclamaciones y otras muestras de alegría relijiosa, como solia hacerse en la fiesta de los tabernáculos. Y, como él aprobó despues estas demostraciones, debemos inferir, ó que obraban las jentes por el impulso del Espíritu Santo sin saber por qué motivo, ó, lo que es mas verosímil, que lo hicieron así por creer que Jesus era el Mesías. Las siguientes son las razones en que se funda nuestra opinion.

1a. *La repentina reunion de una multitud tan grande (πλεῖστος ὄχλος) fuera de la ciudad.* Es muy probable que ésta le aguardaba en la parte del camino que pasaba por medio de un lugar מקום ó valle que estaba cerca de (למטה *mas abajo de*) Jerusalem, llamado *Mosa*, ó segun otros *Quetánia*, ó no muy léjos de él; donde habia árboles cuyas hojas se cojian todos los años para la fiesta de los Tabernáculos, y por ésto estaba ecsento de cualquiera contribucion al Gobierno. De estos árboles podian muy bien cojerse los ramos, mas el pueblo no hubiera arrancado los de las vides, olivos ó higueras, de sus hermosos huertos; tampoco parece probable que lo hubiera permitido el Salvador. Luego, *tomaron los ramos de un bosque sagrado, para un uso santo* (Véase Seder Moed. Soca 4. 5.), reconociendo su divinidad.

2a. *Las palabras que proferian.* Decian HOSANNA AL HIJO DE DAVID. Hijo de David era un título con que era bien conocido el Mesías (Is. IX. 7. Lúc. I. 32. Apoc. XXII. 16. Mat. IX. 27.). Hosanna son las palabras Hebréas הושיעה נא, *Salva, te ruego,* ó *Salva, te rogamos,* tomadas del Salmo CXVIII. 24. Este Salmo se cantaba en la fiesta de los Tabernáculos, y los Hebréos, llegando á las palabras, Rogamos, Señor, Salva, te rogamos, Rogamos, Señor, da prosperidad, te rogamos, alzaban los ramos verdes que tenian en las manos, tremolándolos por el aire, y esclamando todos, Hoshiá-na. Este fué el Hoshiá-na Rabá ú *Hosanna grande.* Mas ésto lo hacian en los átrios del templo, con la cara hácia el altar grande, que estaba entre ellos y el Santuario, y dirijiendo su oracion á Dios, cuya presencia creian se manifestaba dentro de la casa Santa, ó Santuario; y luego, al despedirse, daban aclamaciones á Dios y al altar, tributándoles "gloria y hermosura." Tambien acostumbraban los mas devotos de ellos, al salir del templo por la puerta principal que miraba hácia el oriente, pararse en la misma puerta, volver las espaldas al Sol y la cara al altar, y hacer alusion á la antigua idolatría de los Israelitas que adoraban al Sol, diciendo estas palabras: "*Nuestros padres que estaban en este lugar, volvian sus espaldas al templo* (ó al mismo santuario, cuya puerta miraba al oriente), *y su rostro al oriente, y se inclinaban hácia el Sol cuando salia; mas nosotros volvemos nuestros ojos hácia el Señor*" (Soca 4: 5, y 5: 4.). Mas, por el contrario, el pueblo que salia al encuentro del Salvador, caminaba hácia el oriente, vueltas las espaldas al altar y santuario, y todos le aclamaban gritando Hoshiá-na, bendito el que viene en el nombre del Señor; cuyas mismas palabras son las del sobrecitado Salmo. Y, como si estuvieran deseosos de tributar adoracion divina á Jesus en términos nada equívocos, esclamaban Hoshiá-na, no al altar y al Señor, sino *al Hijo de David.* Lo cual era equivalente á decir: Antes dirijiamos nuestro *Hosanna grande* al Señor, mas ahora al Rey Mesías, cuya Divinidad solemnemente reconocemos, añadiendo además, en confirmacion de lo dicho: Hosanna en las alturas, ó *en el cielo* (Job XXXI. 2. *Heb. Hexapla, et Sept.* Sal. XVIII. 17. Jer. XXV. 30. *Heb.*) que quiere decir, sea ésta nuestra confesion ratificada por Dios que la oye en los cielos.

Ponderando bien la relacion de los Evanjelistas, y los hechos aquí citados, el cándido lector verá que *el sentido comun* de aquellos que, guiados por la razon, oian la pre-

lem, toda la ciudad se conmovió,[9] diciendo: ¿Quien es éste?
11. Y las jentes decian: Este es Jesus,[10] el Profeta[11] de Nazaret[12]
12. de Galiléa. Y Jesus entró en el templo de Dios, y echó fuera á
los que vendian y compraban en el templo, y derribó las mesas
de los cambistas, y las sillas de los que vendian las palomas.[13]

dicacion y presenciaban los milagros de Jésu-Cristo, le rendian las honras que son debidas esclusivamente á la Divinidad, y que hacian ésto á pesar de las amenazas de los Sacerdotes y gobernantes de aquel tiempo. Los escépticos del dia no pueden alegar que los secuaces de Jesus estaban engañados ó prevenidos por los ministros de una relijion dominante, ó que podian ser llevados de algun motivo de interes mundano en oponerse, como en efecto lo hacian, á la jerarquía de su nacion, y á la supersticion idólatra del imperio Romano.

9a. *se conmovió.* Cap. II. nota 4a.

10a. *Jesus.* El Salvador. Cap. I. nota 14a.

11a. El *Profeta.* Ὁ προφήτης, de quien habló Moyses en Deut. XVIII. 18. "El Señor me dijo...... Levantaré para ellos un Profeta de en medio de sus hermanos semejante á tí, y pondré mis palabras en su boca, y les hablará todo lo que yo le mandáre. Mas el que no quisiere oir sus palabras que hablará en mi nombre, esperimentará mi venganza."

12a. *El de Nazaret,* llamado el Nazareno, en cumplimiento de lo que fué dicho por los profetas. Cap. II. nota 19a.

13a. *echó fuera...... vendian las palomas.* Para mejor intelijencia de este pasaje y de otros del Nuevo Testamento, se hace aquí una breve descripcion del Templo de Jerusalem.

Habiendo pecado David por haber hecho un censo de la nacion, desconfiando del poder de Dios, y contando temerariamente con las fuerzas de su propio ejército, el Señor le castigó á él y á su pueblo con una peste. Entónces el Rey arrepentido compró de Araunat el Jebuséo una era en lo mas alto del monte de Moría, donde erijió un altar, y ofreció sobre él un sacrificio. Quiso tambien edificar un templo en este sitio, para que fuese dedicado al culto del Señor, y sirviese para depositar en él el arca de la alianza de Dios con su pueblo. "Mas le vino palabra del Señor, diciendo: Has derramado mucha sangre, y has hecho muchas guerras, no podrás edificar casa en mi nombre, habiendo derramado tanta sangre" (1 Crón. XXII. 8.). Muerto David, Salomon, su hijo, llevó á cabo el piadoso designio; y el templo que construyó fué admirado como una de las maravillas del mundo, no solo por causa de su incomparable magnificencia, sino especialmente porque Dios se dignaba manifestarse en su santuario, donde residia una gloria visible, indicio de su presencia y de su favor.

Derribado este templo por los Caldéos, fué edificado otro por Zerubabel, y algunos colaboradores, con la anuencia de Ciro, Rey de los Persas, que entónces tenia á toda la nacion Israelita cautiva en Babilonia, ó dispersados en estado de esclavitud por otras partes de sus dominios; y este Rey suministró los fondos necesarios para completar la obra. La fábrica de este segundo templo se verificó poco mas de 480 años ántes de la encarnacion de Cristo.

Algunos años ántes del nacimiento del Salvador, este suntuoso edificio fué restaurado por la munificencia de Heródes, y agrandado despues con los donativos de los devotos de esta nacion. Los Judíos decian que se habian gastado cuarenta y seis años en este trabajo (Juan II. 20). Josefo dice que Heródes empleó diez mil de los mas hábiles artesanos, y habiendo comprado mil vestidos sacerdotales para otros tantos sacerdotes, hizo aprender á muchos de éstos las artes de la carpintería y de la cantería, para que supiesen dirijir la obra (Antiq. Lib. XV. cap. 11.); y que, concluida ésta, quedaron sin empleo diez y ocho mil trabajadores que se despidieron (Antiq. Lib. XX. cap. 9.). Todo ésto parecerá muy creible si se considera que la nacion entera de los Judíos contribuia á este objeto, remitiendo de todas partes del mundo las contribuciones señaladas (Bell. Jud. Lib. V. cap. 5.), y que tambien se hacian voluntariamente grandes donativos, siendo sus individuos muy ricos en aquella época (ib.).

13. **Y les dice: Escrito está: Mi casa será llamada casa de oracion,**

El *templo*, en el sentido riguroso de esta palabra, fué la única *casa*, así llamada por los Judíos, que en el Nuevo Testamento tiene nombre de *ναός*, *navis*, de donde se deriva el término de arquitectura *nave*, aunque se usa en sentido muy diferente. Esta casa fué el edificio principal. La fachada era de cien codos, ó 167 pies Castellanos, de largo. A espaldas de ésta se estendia el cuerpo de la casa con la misma dimension. El interior constaba de cuartos destinados para varios usos sagrados, un salon grande, llamado el lugar santo de 40 codos (67 p. c.) de largo, 20 codos ($33\frac{1}{2}$ p. c.) de ancho, y 60 de alto ($100\frac{1}{2}$ p. c.). Allí estaban colocados el candelero de oro, y el altar del incienso, tambien de oro, con las mesas de mármol y de oro para los panes de la proposicion. Por este lugar santo se pasaba al lugar mas santo, ó *sanctum sanctorum* קדש הקדשים, que era de 10 codos de ancho, 10 de largo, y diez de alto (cerca de $16\frac{3}{4}$ p. c.). Dentro de este santuario habia un arca de oro á semejanza de la antígua arca, hecha por Moyses, que se perdió al tiempo del cautiverio Babilónico. Este santuario estaba separado del lugar santo por un velo doble, tejido con mucho arte y esplendidez, y no era lícito entrar en él, sino al Sumo Sacerdote, y ésto solamente una vez al año, en el dia de la pascua. La mayor altura de esta casa santa era de cien codos.

Delante de la casa santa, en el átrio llamado de los Israelitas, ó de los Sacerdotes, estaba el altar grande en el que se ofrecian los sacrificios, y al lado oriental de este átrio habia otro llamado el gazofilacio, ó tesoro, porque allí depositaban los fieles sus ofrendas (Juan VIII. 20.), ó el átrio de las mujeres, porque éstas no podian entrar mas adentro, á no ser que trajesen alguna víctima para los sacrificios. En este átrio tambien hacian sus oraciones los hombres, cuando no traian víctimas, ó en las horas no señaladas para las oraciones públicas; y en este sitio habia varias casas, ó pórticos menores para el servicio del templo. Estos dos átrios, separados por una pared, estando la casa santa en medio del de los Israelitas, estaban cercados tambien por una pared alta. La área de los dos inclusive era de 322 codos de largo (539 p. c.) y 135 de ancho (226 p. c.). S. Pablo alude á la pared que los cercaba, en su epístola á los Efesios (II. 12—19.). Fuera de estos átrios, por todo su rededor, habia otro muy grande, llamado de los Jentiles. En éste solian congregarse los Jentiles convertidos á la relijion Judáica, mas no podian pasar mas adelante, para entrar en el Gazofilacio, ó átrio de las mujeres; y, dentro de las puertas por las que se entraba allí, se habian puesto lápidas, con inscripciones en Griego y en Latin, notificando que no se permitia á ningun Jentil que pasase mas adentro. Este átrio mayor se cercó con una muralla de mármol blanco, ú otra clase de piedra hermosa, de 25 codos de altura (cerca de 42 p. c.) por dentro. Mas como todos estos edificios estaban encima del monte, y el suelo del átrio de los Jentiles se habia ensanchado con incalculables gastos y trabajo, hasta encerrar un espacio mucho mas amplio que el terreno propio del monte, la altura de esta pared por afuera vino á ser muy grande al este y al sur; y Josefo dice que algunos, no acostumbrados á estar en semejantes sitios, se mareaban estando en lo alto de esta parte, y mirando al valle de abajo. Se supone que nuestro Señor estaba en la estremidad occidental de esta pared, en una torre de aquel ángulo, cuando Satanas le colocó en lo mas alto del templo (Mat. IV. 5.). Esta estupenda pared, con puertas y torres magníficas, formaba un perfecto cuadrado, cuyo ámbito era de 2000 codos, ó 3349 pies Castellanos. Por dentro, al rededor de todo el átrio, habia galerías corridas de una hermosura y majestad incomparable, por debajo de las cuales el pueblo paseaba ó se sentaba en cualquier estacion del año. Una de éstas se llamaba el pórtico de Salomon, y otra el pórtico real. Como los Judíos no tenian esta parte del templo por tan sagrada como las demás, permitian allí mucho tráfico y desórden, por lo que el Señor los reprehendió severamente, echó afuera á los que vendian y compraban en el templo *(ἐν τῷ ἱερῷ ó lugar santo)*, y derribó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendian las palomas.

Los Judíos, vendiendo y comprando en el átrio de los Jentiles, como si fuera de menor santidad, manifestaban el desprecio que hacian de todos los que no eran del linaje de Abraham, y por ésto Jesu-Cristo los reprehendió, "diciendo: ¿No está escrito; mi casa será llamada casa de oracion *por todas las naciones?* Mas vosotros la

14. **mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.[14] Y vinieron á**
15. **él ciegos y cojos en el templo, y los sanó. Y los príncipes de**
los sacerdotes, viendo las maravillas que habia hecho, y á los
niños que clamaban en el templo, y decian, Hosanna al Hijo de
16. **David, se indignaron. Y le dijeron: ¿ Oyes lo que éstos dicen?**
Y Jesus les dijo: Sí. ¿Y no habeis leido jamás que de la boca
17. **de párvulos y de mamantes perfeccionaste la alabanza?[15] Y,**
dejándolos, salió fuera de la ciudad á Betania,[16] y se hospedó
allí.

---

habeis hecho cueva de ladrones" (Márc. xi. 17.). Los Judíos solian graduar las cosas de mayor ó menor santidad ú obligacion, como, por ejemplo, los preceptos graves y leves de la ley. Y, segun el mismo principio erróneo, dividian el Antiguo Testamento en *Ley*, la cual se tenia por mas Santa; *Profetas*, cuyos escritos llamaban Santos en segundo grado; y *Escrituras* (llamadas tambien *Salmos* en Lúc. xxiv. 44.) santas en un grado aun mas inferior, cuya arbitraria division se perpetúa hasta ahora en las Biblias Hebréas. Semejante error en materia de culto relijioso cometen en el dia los que pretenden distinguir entre Látria, Dúlia é Hiperdúlia, y encarecen la mayor perfeccion que suponen al estado eclesiástico, vida contemplativa, &c.

Los cambistas, *κολλυβισταί*, *colubistas*, eran los que cobraban los medio siclos de los que venian á pagarlos en el Templo, y tomaban para sí un *κόλλυβος*, קולבון *colbon* ú obvencion de cada uno. Por tener mesas á las que estaban sentados, como las tienen los cambistas en las calles de algunas de las ciudades de España, se llamaban tambien השולחנין *los de las mesas*. Fueron las mesas de éstos las que Jesu-Cristo derribó (Véase Séder Moed, Secalim).

Vendian las palomas á los que habian de ofrecer palomas en el Templo (Lev. xiv. 22. Lúc. ii. 24). Y, como se hallaba una multitud muy grande en Jerusalem á la Pascua, es regular que hubiese mucho tráfico en palomas, bueyes y ovejas (Juan ii. 14.).

14a. *cueva de ladrones*. Los vendedores de bueyes y ovejas (cuyo ganado se traia aun dentro del recinto de este sagrado edificio) oprimian mucho á los pobres que querian satisfacer su conciencia ofreciendo víctimas á Dios, ecsijiéndoles un precio ecsorbitante. Viendo ésto el Salvador, usó de una amarguísima ironía, asemejándolos á los ladrones que solian traer dentro de sus cuevas el ganado que habian robado en los campos ó cortijos. Esta costumbre de los ladrones era bastante notoria. El lector puede ver un ejemplo que es demasiado estenso para ser copiado aquí, en el *Æned. Lib.* viii. 190—267. y *Propertii Lib.* iv. *De Hercule et morte Caci*, x. Josefo (Antiq. Lib. xiv. cap. 15. sec. 5.) habla de los ladrones *ἐν τοῖς σπηλαίοις en las cuevas*, que se hicieron tan temibles que dieron á Heródes mucho que hacer ántes que pudiese estirparlos. Abul Faragio dice, que en el año de 1217, los Francos se acamparon en un lugar cerca de Acre (llamado *Ptolemaida* en Hechos xxi. 7. y *Acco* en Jueces i. 31.), que tuvo por nombre מערתא דלסטיא *σπήλαιον λῃστῶν*, *cueva de ladrones* (Ab. Far. Chron. Edit. Syr. p. 458.). Si habia algun lugar así llamado en aquel tiempo, lo que no es inverosímil, la reprehension de nuestro Señor pareceria tanto mas severa. Aquí copiamos para quien le corresponda, la nota de un muy célebre comentador sobre este lugar. "*Latro enim est, et Templum Dei in latronum convertit specum, qui lucra de religione sectatur, cultusque ejus non tam cultus Dei, quam negotiationis occasio est*" (Wetstein in loc.).

15a. Sal. viii. 2.

16a. *Betania.* Una aldea que dista de Jerusalem 15 estadios, poco mas ó ménos. Está situada al oriente de la ciudad, mas allá del monte de los Olivos. Nuestro Señor no quiso permanecer en la ciudad de noche, entre el gran concurso de jentes que entónces habia; y, para precaver toda sospecha de designios sediciosos, no hizo nada en Jerusalem sino de dia. Así pudo decir despues á los que vinieron á prenderle: "Como á ladron, habeis salido con espadas y con palos á prenderme. *Καθ' ἡμέραν*, *cada dia* estaba sentado en el templo con vosotros enseñando, y no me prendisteis" (Mat. xxvi.

18. 19. Y por la mañana, volviendo á la ciudad, tuvo hambre. Y,
viendo una higuera junto al camino, se acercó á ella, y, no ha-
llando en ella sino hojas solamente, le dijo: Nunca jamás nazca
20. fruto de tí. Y al punto la higuera se secó.[17] Y, viéndolo los
discípulos, se maravillaron, y dijeron: ¡ Como se secó al ins-
21. tante la higuera! Y Jesus, respondiendo, les dijo: En verdad
os digo: Si tuviereis fé, y no dudáreis, no tan solamente haréis
ésto de la higuera, mas aun si dijereis á este monte, quítate, y

---

55.). Los que profesamos la fé de Jesu-Cristo debemos imitar esta franqueza, y no ocultarnos á la vista de los hombres, sino hacer todas las cosas abiertamente, á fin de que lleguen á entender lo que es nuestra santa relijion, y no miren una congregacion relijiosa como si fuera lójia de Framasones.

17a. *y al punto la higuera se secó.* Para la esplicacion de este milagro es necesario conside-rar juntamente las narraciones de S. Matéo y de S. Márcos XI. 13.

La higuera estaba junto al camino, y debia ser silvestre, y franca para todos. Los Judíos hacian una distincion entre los frutos que crecian בהפקר *en un terreno comun á todos*, y los que se cultivaban בשמור en un lugar *reservado ó cercado al intento.* En ésto se arreglaban á la ley (Lev. XXV. 5.) que manda no segar lo que crece de suyo, ni pagar diezmos de ello, sino dejarlo franco para los siervos, jornaleros y estranjeros. R. Salomon Yarqui esplica esta ley, diciendo: "*No segarás*, para tomarlo como si fuera cosecha, mas *quedará comun para todos.*" Y, hasta el dia, se conserva á los po-bres de aquella tierra el derecho de cojer cualesquiera frutos que encuentren junto á los caminos públicos, por no ser éstos propiedad de ninguno en particular. Siendo así, está claro que Jesu-Cristo no hubiera violado el derecho de propiedad, aun inutilizando una higuera buena; y mucho ménos lo hizo, haciendo se secase una estéril.

No halló en ella sino hojas solamente. Como los higos brotan primero, y las hojas despues, el no tener mas que hojas era indicio cierto de la esterilidad de la higuera. Y no era creible que se hubiesen cojido todos los higos, porque, como S. Márcos dice, todavía no habia llegado el tiempo de cojer higos. Sus palabras son: *οὐ γὰρ ἦν καιρὸς σύκων, puesto que no era el tiempo de cojer higos.* Si alguno piensa que la palabra *καιρὸς* no debe traducirse *tiempo de cojer*, remítase á los siguientes pasajes, á saber: Mat. XXI. 34. y Márc. XII, 2. en el Griego orijinal, y Sal. I. 3. y Job. V. 26. en la version de los Setenta. En la tierra Santa hay higos maduros en la primavera, y el tiempo de cojerlos sería algunos dias despues de haber nuestro Señor hallado la higuera estéril, lo cual sucedió unos cinco dias ántes de la Pascua, ó siete dias ántes de ofrecer á Dios las primicias de los frutos, ántes de hacer la siega (Lev. XXIII. 16.). Notemos tambien que en Italia tienen higos maduros en el mes de Mayo, que llaman *fichi di pascha;* y en el clima de Palestina deben madurar aun mas temprano. Lo mismo se prueba por lo que dice Aristóphanes en los versos siguientes de una de sus comedias (Ὄρνιθες, *Las Aves).*

Κῴπόθ' ὁ κόκκυξ εἴποι κόκκυ, τόθ' οἱ Φοίνικες ἅπαντες
Τοὺς πυροὺς ἂν καὶ τὰς κριθὰς ἐν τοῖς πεδίοις ἐθέριζον.
Τοῦτ' ἄρ ἐκεῖν ἦν τοὔπος ἀληθῶς, κόκκυ ψωλοὶ πεδίονδε.

Y tan luego como el cuco decia cucú, empezaban todos los Fenicios á segar su trigo y cebada en los campos. Y esto esplica cabalmente aquel refran que dice: Con cucú los Judíos van al campo. Diciendo Jesus á la higuera estéril; nunca jamás nazca fruto de tí, y haciendo se secase al punto, enseñó á los Judíos por un hecho tan significativo, y sin perjudicar á nadie, como Dios amagaba entónces ruina á su nacion, en castigo de no haberle rendido los frutos de obediencia y santidad, y al mismo tiempo les trajo á la memoria las amonestaciones de sus profetas (Is. V. 1—7. Sal. LXXX. 12—16. Mat. XXI. 33—41.); y á nosotros tambien nos indica este milagro la terrible condenacion que recaerá en los que mueran sin haber dado los frutos del arrepentimiento (Mat. III. 10. VII. 19.).

22. échate á la mar,[18] será hecho: y todo cuanto pidiereis en la
oracion, creyendo, recibiréis.
23. Y, entrando en el templo, y estando enseñando, se le acerca-
ron los príncipes de los sacerdotes,[19] y los ancianos del pueblo,[20]
diciendo: ¿ Por qué autoridad haces estas cosas, y quien te dió
24. esta autoridad? Entónces Jesus, respondiendo, les dijo: Y yo
tambien os preguntaré una sola palabra, á la cual si me respon-
diereis, yo tambien os diré con que autoridad hago estas cosas.
25. El bautismo de Juan, ¿ de donde es? ¿ Del cielo, ó de los hom-
26. bres? Y ellos discurrieron entre sí, diciendo: Si decimos que
del cielo, nos dirá: ¿ Pues, porqué no lo creisteis? Y si decimos
que de los hombres, tememos al pueblo, porque todos tienen
27. á Juan por profeta. Y, respondiendo á Jesus, le dijeron: No
sabemos.[21] Y él les replicó: Tampoco os digo yo por qué auto-
28. ridad hago estas cosas. ¿ Y que os parece? Un hombre tenia
dos hijos, y, dirijiéndose al primero, dijo: Hijo, ve á trabajar
29. hoy en mi viña. Y él, respondiendo, dijo: No quiero. Mas
30. despues, arrepentido, fué Y dirijiéndose al otro, le dijo lo
31. mismo, y él respondió y dijo: Sí Señor. Mas no fué. ¿ Cual
de los dos hizo la voluntad de su Padre? Le dicen: el primero.
Jesus les dice: En verdad os digo, que los publicanos y las
32. rameras entrarán en el reyno de Dios ántes que vosotros. Por-
que Juan vino á vosotros con una doctrina de justicia,[22] y no le
creisteis; mas los publicanos y las rameras le creyeron. Y
vosotros, viendo eso, no os arrepentisteis despues, para creerle.
33. Escuchad otra parábola[23] Hubo un cierto dueño de hacienda
que plantó una viña, y cercóla de vallado, y cavó en ella un la-
gar, y edificó una torre, y la arrendó á labradores, y se partió
34. léjos. Y, cuando se acercó el tiempo de los frutos, mandó sus

---

18a. *si dijereis á este monte...... á la mar.* Véase cap. xvii. nota 17a.

19a. *los príncipes de los sacerdotes* fueron las cabezas de las familias sacerdotales.

20a. *los ancianos del pueblo* eran laicos, pero individuos del Sanhedrin, ó supremo tribunal relijioso y civil en Jerusalem, siendo asesores de los príncipes de los sacerdotes y escribas que tambien en esta ocasion vinieron con ellos (Márc. xi. 18. Véase tambien la nota en Lúc. xx. 1.).

21a. *No sabemos.* Debian decir, *no queremos comprometernos, manifestando la verdad.* Aquellos sabios eran muy parecidos á ciertos de su clase que en el dia se escusan de entrar en argumentos sobre el dogma, porque no se les permite disputar con herejes; y, no atreviéndose á hablar sobre asuntos de relijion por estarles prohibido, confiesan tácitamente que no estriba su creencia en fundamento sólido. Mas es innegable que, si la verdadera doctrina se llama con propiedad *camino de justicia y* de Dios, nosotros debemos escudriñarla con esmero y teson, para no estraviarnos por los senderos de Satanas y de la mentira, ni dejarnos estraviar por guias ciegos.

22a. *con una doctrina de justicia.* Véase cap: xxii. nota 9a.

23a. *escuchad otra parábola.* Estas dos parábolas se dirijen contra las Fariséos y la nacion Judáica, y sirven tambien para reprehension de los hipócritas relijiosos en cualquiera época.

35. criados á los labradores á ecsijir sus frutos. Y, cojiendo los la-
bradores á los criados, azotaron á uno, mataron á otro, y á otro
36. apedrearon. Luego mandó á otros criados, en mayor número
37. que los primeros, y los trataron de la misma manera. Y por
último les mandó su hijo, diciendo: tendrán respeto á mi hijo.
38. Mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: Este es el
39. heredero, venid, matémosle, y tomarémos su herencia. Y, agar-
40. rándole, le arrojaron fuera de la viña, y le mataron. Pues,
cuando viniere el Señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labra-
41. dores? Le dicen: A aquellos malos los destruirá malamente,
y arrendará la viña á otros labradores,[24] que le paguen los frutos
42. á sus tiempos. Les dice Jesus: ¿Y nunca habeis leido en las
escrituras; la piedra que los arquitectos desecharon, ésta llegó
á ser cabeza de la esquina?[25] Esta es del Señor, y es maravi-
43. llosa á nuestros ojos. Por tanto os digo, que el reyno de Dios
os será quitado, y dado á un pueblo que rendirá los frutos de él.
44. Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado, y á aquel
45. sobre quien cayere, le desmenuzará.[26] Y los príncipes de los
Sacerdotes, y los Fariséos, oyendo sus parábolas, conocieron
46. que hablaba de ellos. E intentaban prenderle, pero temian á
las jentes, porque éstas le tenian por profeta.

24a. *arrendará la viña á otros labradores.* Entre los hechos históricos que se citan en prueba de que se ha realizado esta amenaza, es digno de notar *el establecimiento de una Iglesia Cristiana en Jerusalem, por algunos de los que se convirtieron del Jentilismo,* en el reinado de Adriano, cuando á los mismos Judíos no se les permitia ni aun acercarse á la ciudad, ni mirarla de léjos. Entónces la ciudad santa estaba en poder de los Jentiles, y, borrado su antíguo nombre, y aun hasta los vestijios de sus antíguas habitaciones, se hizo una ciudad Romana, con el nombre de Ælia. Los Hierosolimitanos habian echado al Hijo de Dios fuera del recinto de la viña del Señor; y ahora vemos esta misma viña quitada á los labradores rebeldes y arrendada á otros, á una nacion que, reconociendo la verdadera fé, dió los debidos frutos (Euseb. Hist. Eccles. Lib. IV. cap. 6.).

25a. *cabeza de la esquina* (Sal. CXVIII. 22, 23.). La *κεφαλὴ γωνίας,* que aquí se traduce cabeza de esquina, significa lo mismo que el *λίθος ἀκρογωνιαῖος* (Efes. II. 20.) *la principal piedra angular.* Los príncipes, ó jefes del pueblo se llaman פנות *Sept. γωνιαὶ,* ángulos, ó piedras angulares, porque son los que dan firmeza al edificio social. Si los ministros de Jesu-Cristo son piedras angulares de la Iglesia, como lo deben ser, le reconocen á él por *la piedra angular principal,* ordenada por el Señor, y maravillosa á nuestros ojos; y, por consiguiente, el que se arroga á sí semejante dignidad, no debe ser reconocido como revestido con ella por el Señor, ni es digno de ser obedecido como tal, por muchas que sean las coronas que lleve.

26a. *el que cayere........le desmenuzará.* Con estas espresiones nuestro Señor intima la pésima suerte de sus enemigos. Estos le acometen con profana osadía, negando su divinidad, ó despreciando su Evanjelio; mas quedarán miserablemente confundidos y cubiertos de vergüenza en el dia en que el Hijo del Hombre vendrá en su gloria, y en la del Padre, y acompañado de los santos ánjeles. Y, cuando, en aquel juicio, descargáre con su poderoso brazo el castigo denunciado contra los impíos, quedarán como desmenuzados, esto es, perdidos sin remedio. No digas, mi lector, que estas amenazas no son propias de la relijion de un Dios bueno y misericordioso, como decimos es la de Jesu-Cristo. Porque la pretendida compasion de aquellos que te alucinan con la falsa idea de que Dios es demasiado sufrido para vengarse de las blasfemias y rebeldía

1. Y Jesus, prosiguiendo su discurso, les volvió á hablar en pa-
2. rábolas, diciendo: Semejante es el reyno de los cielos á un rey
3. que dió un banquete á su hijo.[1] Y envió á sus siervos á llamar
los que habian sido convidados al banquete, mas no quisieron
4. venir. Envió de nuevo á otros siervos, diciendo: Decid á los
convidados: hé aquí mi banquete está preparado, mis toros y
los animales cebados están ya matados, y todo está listo: Venid
5. al banquete. Mas algunos, no haciendo caso, se fueron, uno á
6. su granja, y otro á sus negocios. Y los otros prendieron á sus
7. siervos, los ultrajaron, y los mataron. Y el rey, oyendo ésto,
se enojó, y, enviando sus soldados, acabó con aquellos homicidas,
8. y pegó fuego á su ciudad. Entónces dijo á sus siervos: El ban-

de los hombres, no es compasion, sino crueldad la mas atroz que puede haber. No dés crédito á los sofismas anticristianos con que intentan adormecer tu conciencia. Mejor sería para tí, que, aun en esta vida, te estremezcas con el temor santo y saludable de la ira venidera, ponderando bien la amonestacion de un Apóstol que dice que "el Señor vendrá entre millares de sus Santos, á hacer juicio contra todos los impíos de todas las obras de su impiedad que malamente hicieron, y de las palabras injuriosas que los pecadores impíos han hablado contra Dios" (Júdas 14, 15.).

1a. *que dió un banquete á su hijo.* El Griego *ἐποίησε γάμους* se traduce en la version Vulgata Latina fecit nuptias, *hizo bodas*. Esta traduccion es demasiado literal, porque aunque *γάμοι* sean *bodas*, la palabra se usa en el Nuevo Testamento, y en la version Griega de los Setenta, para significar cualquiera banquete. Véase, por ejemplo, Lúc. xiv. 8. y Ester ix. 22. donde se dice *ἡμεραὶ γάμων*, *dias de bodas*, por dias festivos, ó segun la Vulgata, dies epularum. En el lugar sobre que se está comentando, la version Siriaca tiene משתותא, convivium ó *banquete*. Considerando este banquete como nupcial, sería difícil entender porqué algunos de los convidados rehusarian asistir, bajo el pretesto de ocuparse en sus asuntos, y que los otros se mancomunasen para matar á los que les vinieron á llamar. Mas por lo que se sabe de las cortes orientales, parece probable que el rey quiso dejar la corona á su hijo, haciéndole su sucesor, y que con este fin preparó un banquete solemne, al que convidó á los personajes principales de la ciudad ó corte. Estos, repugnándoles someterse al hijo, no quisieron ir, mas intentaron levantarse contra el monarca actual, matando á los siervos del Rey padre. Este, viendo lo que habian hecho, mandó á otros mensajeros á llamar vasallos de grado inferior, para que asistiesen al banquete, y, con reconocer á su hijo, se elevasen á las dignidades mayores del estado: cosa que sucede todos los dias entre aquellos, así como sucedió con David, Josef, Daniel y otros. Interpretada así esta parábola, no se presenta dificultad ninguna en entender su significacion, que es, que Dios padre envió á los profetas á llamar á los Judíos, su pueblo favorecido, para que rindiesen homenaje á su Hijo, nuestro Redentor, reconociéndole por su Rey Mesías. A éste algunos le trataron con desprecio y le blasfemaron, y otros ultrajaron y mataron á los profetas que le predijeron, como á *los otros siervos,** ó Apóstoles, que anunciaron su venida (Mat. xxiii. 37.), y, al fin, le crucificaron á él mismo. El Señor, indignado contra esta nacion perversa y rebelde, mandó á sus soldados, *el ejército Romano*, como ya se lo habia denunciado muchas veces, haciendo una grande matanza de ellos, acabando con la nacion Judáica, y *pegando fuego á su ciudad;* todo lo cual es notorio. Entónces envió á sus siervos (los Apóstoles) á llamar á los Jentiles que se hallaban fuera del recinto de Jerusalem, sin hacer distincion entre los llamados, malos y buenos, recojiéndolos de todas partes, de suerte que pronto se vió lleno el banquete.

[* Es costumbre en el Oriente que el que da un banquete mande primero convidar á los que quiere que se reunan, y, luego que todo está preparado, mande llamarlos por segunda vez. (Morier's Second Journey through Persia, pp. 143, 144.)]

quete está aparejado, mas los que fueron convidados no eran
9. dignos. Id, pues, á las salidas de los caminos, y á cuantos
10. halláreis, llamadlos al banquete. Y, habiendo salido aquellos
siervos á los caminos, congregaron cuantos hallaron, así á los
malos como á los buenos, y el banquete se llenó de convidados.
11. Entónces entró el rey, para ver á los convidados, y allí vió á
12. un hombre que no estaba vestido de gala. Y le dice: Amigo,
¿porqué entraste aquí, no teniendo un vestido propio para el
13. banquete?[2] Mas él enmudeció.[3] Entónces el rey dijo á los
sirvientes: Atadle de pies y manos, quitadle de aquí, y arro-
jadle á las tinieblas esteriores.[4] Allí será el llanto y el crujir
14. de dientes.[5] Porque los llamados son muchos, mas pocos los es-
cojidos.[6]
15. Entónces los Fariséos se retiraron, y consultaron como po-
16. drian sorprehenderle en lo que hablase.[7] Y le enviaron sus
discípulos con los Herodianos,[8] diciendo: Maestro, sabemos que

2a. *no teniendo vestido propio para el banquete.* Se refiere á la costumbre antígua de dar vestidos á los convidados, y los ricos solian tener grande surtido de ellos, para repartir entre sus huéspedes (Véase Odyss. IV. 49—51. VI. 25—30.). El profeta Sofonías (I. 7, 8.) dice: "Aparejó el Señor víctima, santificó á los llamados. Y acaecerá, en el dia de la víctima del Señor, visitaré sobre los príncipes, y sobre los hijos del Rey, y sobre todos *los que vistan ropas estranjeras.*" El vestido propio para el banquete Evanjélico es la gracia de Dios, que él ofrece francamente á cualquiera que se la pidiere. Mas el hipócrita, que, bajo el nombre de Cristiano, tiene arraygados y ocultos en su corazon los pecados con que nació, y se atreviere á presentarse en la iglesia de Dios como digno de ser miembro de ella, será echado afuera en el dia del juicio, cuando el rey viniere á ver á los llamados. Aquí debemos considerar que no es el estar en union visible con los fieles, el haberse bautizado, el participar de los Sacramentos, ni aun el vestirse de traje sacerdotal, sino el hallarse revestido de la gracia de Dios por los méritos de Jesu-Cristo, que alcanzará el favor del Rey en aquel dia en que vendrá á juzgar á los hombres segun la norma de su justa y santa ley.

3a. *mas él enmudeció.* Como en aquel tremendo dia enmudecerán, á la presencia de Jesus el Nazareno, los parleros y chistosos burladores que ahora se divierten con sus impías mofas contra todo lo que es sagrado.

4a. *las tinieblas esteriores.* Véase cap. VIII. nota 8a.

5a. *allí será el llanto y el crujir de dientes. Aquí,* esto es, en este mundo, hay libertinaje, violencia, hipocresía, amor propio, fausto mundano entre los ministros del Santuario, y furor diabólico entre la ciega plebe. *Aquí* dominan los intereses y el orgullo. *Aquí* no se piensa en otra cosa mas que en los placeres ó intereses de un dia. Mas *allí* (en el infierno) donde todos los males habrán llegado á su colmo, será el llanto y el crujir de dientes. Y no podrá dejar de haberlos, puesto que así lo ha dicho nuestro infalible instructor Jesus, El que nos enseña el camino de Dios en verdad. "El Cielo y la tierra pasarán, mas sus palabras no faltarán" (Mat. XXIV. 35.).

6a. *los llamados son muchos, mas pocos los escojidos.* Todos los que oygan la predicacion del Evanjelio, ó que lean las Sagradas Escrituras, son *llamados;* mas solo aquellos que se arrepintieren y creyeren en Jesu-Cristo, dejando los pecados en que han vivido, serán *escojidos* en el dia en que este Señor separará los malos de los buenos.

7a. *como podrian sorprehenderle en lo que hablase.* Hé aquí un ejemplo de la sagacidad de los polémicos interesados en sostener un sistema falso, mas para ellos lucrativo.

8a. *Herodianos.* Como los autores contemporáneos, cuyas obras aun nos restan no han esplicado quienes fueron los Herodianos, tampoco nos es posible decirlo de positivo.

eres veraz, y que enseñas el camino de Dios en verdad, y que no
te cuidas de nadie, porque no miras á la calidad de las personas.[9]
17. Dinos, pues, qué te parece. ¿Es lícito dar el censo á César, ó
18. no? Mas Jesus, conociendo su maldad, dijo: ¿Porqué me
19. tentais, hipócritas? Enseñadme la moneda del tributo. Y le
20. trajeron un denario. Y les dice: ¿De quien es esta figura y
21. esta inscripcion? Le dicen: Son de César. Entónces, les re-
22. plica, pagad á César lo que es de César, y á Dios lo que es de
Dios.[10] Y se maravillaron al oirle, y, dejándole, se fueron.
23. En aquel mismo dia se llegaron Saducéos, los que dicen que
24. no hay resurreccion, y le preguntaron, diciendo: Maestro,
Moyses dice, que, si alguno muere sin tener hijos, su hermano
se casará luego con su mujer, y levantará sucesion á su herma-
25. no. Ahora bien, habia entre nosotros siete hermanos; y el
primero, habiéndose casado, murió, y, no teniendo sucesion,
26. dejó su mujer á su hermano. Asímismo el segundo, y el terce-
27. ro, hasta el séptimo. Y, despues de todos, murió tambien la
28. mujer. Pues, en la resurreccion, ¿De cual de los siete será
29. ella mujer? Porque todos la tuvieron. Y Jesus, respondiendo,
les dice: Errais, no sabiendo las Escrituras, ni el poder de

Lo mas verosímil es, que eran partidarios de Heródes y de los Romanos; y en efecto la version Siriaca los llama los דבית הרודוס *de la casa*, ó partido *de Heródes*.

9a. *Maestro, sabemos que.......... las personas.* Creyendo estos "hipócritas" que Jesu-Cristo era como uno de ellos, intentaban sorprenderle por la lisonja. Así los enemigos del Salvador se valen de todos los medios que les ocurren, por deshonrosos que sean, para perjudicar su causa. Ahora la combaten con aparente suavidad, luego á viva fuerza. Ya echan mano de los temores, y ya de las esperanzas de los Cristianos; pero siempre llevan el mismo fin, que es el de desterrar la verdad de entre los hombres. El que quiere perseverar en el servicio de Dios debe guardarse de ellos, y no ceder ni á sus promesas ni á sus amenazas, confiando solamente en el Señor. El camino *(ὁδὸς)* de Dios es un Hebraismo (דרך אלהים) que equivale á decir *el camino que Dios señaló* para que por él llegasemos al cielo. O, por mejor decir, es *la doctrina de Dios*, como contrapuesta á la de los hombres. Y así diciendo S. Matéo en cap. xxi. 32. que Juan vino *ἐν ὁδῷ δικαιοσύνης*, se traduce en esta version, que vino *con una doctrina de justicia.*

10a. *Pagad á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios.* Los Fariséos, que por una mala interpretacion de las palabras de Moyses (Deut. xvii. 15.) decian que no era lícito dar tributo á César, y los Herodianos, que por el contrario se inclinaban á Heródes y al dominio de los Romanos, pero con perjuicio de la pureza del culto que debian rendir á Dios, se unieron para hacerle esta insidiosa pregunta. Para que los Herodianos no dijesen que era un sedicioso que habia prohibido el pagar tributo al Emperador, les respondió: Pagad á César lo que es de César; y, por no ser denunciado al pueblo como partidario de los Jentiles, prosiguió diciendo: Y á Dios lo que es de Dios. Dejó la cuestion indecisa; mas pronunció, para instruccion de la Iglesia en todos los siglos, una regla de justicia y equidad incomparable que obliga á los Cristianos á mantener con la debida lealtad al gobierno y leyes que los protejan. Lo mismo dice S. Pablo, tratando el asunto á propósito en su epístola á los Romanos (xiii. 1—7.); y la decision de Jesu-Cristo sirve tambien para dar á entender á los ministros del Santuario, que no se mezclen en cuestiones políticas, puesto que no les toca á ellos hacerse árbitros en las disputas de los hombres sobre materias meramente terrestres.

30. Dios.[11] Porque en la resurreccion no se casan, ni se dan en
31. casamiento, mas son como ánjeles de Dios en el cielo.[12] Y to-
cante á la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leido lo que

11a. *Errais, no sabiendo las escrituras, ni el poder de Dios.* Los Saducéos, que niegan la resurreccion, proponen una cuestion demasiado frívola para merecer comento. Siendo así que estos tales ignoran ó no quieren penetrarse del as verdades fundamentales de la Divina Revelacion, no son capaces de juzgar de ellas. Les falta humildad, para conocer su ignorancia y confesarla; docilidad, para recibir instruccion; y contricion, para disponerse á pedir la gracia de Dios. Como no apetecen otros bienes mas que los de este mundo, no saben discurrir sobre los goces del que será eterno; pero, segun su pretendida creencia en la inmortalidad del alma, el cielo les parece ofrecer solamente placeres carnales al gusto de los libertinos. "Estos son los sensuales, que no tienen el Espíritu" (Júdas 19.). Y nuestro Señor señala la causa de esta ceguedad, diciendo: *Errais, no sabiendo las escrituras, ni el poder de Dios.* De la ignorancia nace el error; y nos atrevemos á asegurar, sin recelar que se nos contradiga, que, en los paises donde se ha prohibido la libre lectura y estudio de las Sagradas Escrituras, el pueblo se halla sumerjido en una indiferencia cuasi universal en punto á relijion; una relajacion de costumbres, en la que se columbra un mal disfrazado escepticismo, ó mas bien ateismo, que á su turno se convierte en arma ofensiva contra el Sacerdocio, degradado ántes por la ignorancia y libertinaje de sus individuos; y por fin, que este Ateismo, desmoralizando á los pueblos que se habian envanecido en sus pensamientos, y abismado en una total insensatez, es ahora el azote mas terrible con que se les puede aflijir. Porque, "teniéndose ellos por sabios, se hicieron necios, y mudaron la gloria de Dios incorruptible en semejanza de figura de hombre corruptible........ *los cuales mudaron la verdad de Dios en la mentira;* y adoraron y sirvieron á la criatura ántes que al criador, el cual es bendito por los siglos. Amen" (Rom. I. 22, 23, 25.).

12a. *en la resurreccion no se casan...... como los ánjeles de Dios en cielo.* Ἐν τῇ ἀναστάσει, *en la resurreccion.* La voz Griega ἀνάστασις se deriva de ανα, partícula que denota repeticion, y στάσις *el estar* en pie, ó *colocarse* en alguna parte, y cuando se dice ἡ ἀνάστασις LA *resurreccion,* se habla de la resurreccion visible y física de los difuntos. Los Hebréos antíguos creian en la doctrina de la resurreccion de los muertos, como se conoce por las siguientes citas (Sal. XVI. 10. Job XIX. 25—27. Ezeq. XXXVII. 1—14. Is. XXVI. 19.). Al tiempo de la venida de Jesu-Cristo, toda la nacion Judáica perseveraba en la misma creencia, á escepcion de los Saducéos, los iluminados de aquella época, que querian una relijion *sencilla* como se suele decir, esto es, libre de los embarazos de conciencia, y del temor del infierno (Lúc. XX. 27. Márc. XII. 18. Juan XI. 23, 24. Hech. XXIII. 6—8.). Pero es cosa digna de advertirse que no se hizo mencion de semejante secta, hasta que la iglesia dominante hubo invalidado los mandamientos de Dios con sus tradiciones (Mat. XV. 6.). Hecho ésto, la nacion se dividió en dos partidos: la mayor parte de ella se entregó á una ciega credulidad, y los que habian recibido una educacion mas esmerada cayeron en un escepticismo cuasi total. Pero no fué en Jerusalem solamente donde se esperimentó semejante decadencia relijiosa.

Mutato nomine, de te *(Roma)* fabula narratur.

Mas, volviendo al testo; Jesu-Cristo asegura á los Saducéos, que, aunque los cuerpos de los hombres serán resucitados, no serán como los que ahora tienen. Al mismo fin S. Pablo dice (1. Cor. XV. 42.): "Se siembra *el cuerpo* en corrupcion, resucitará en incorrupcion. Es sembrado en vileza, resucitará en gloria; es sembrado en flaqueza, resucitará en vigor. Es sembrado cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. *Hay cuerpo animal (ἔστι σῶμα ψυχικὸν) y hay cuerpo espiritual"* (καὶ ἔστι σῶμα πνευματικόν). Se concede que es difícil, por no decir imposible, formar una idea de lo que puede ser un cuerpo espiritual, porque no ecsiste semejante cuerpo en este estado de mortalidad. Nacimos de la tierra; de la tierra sacamos nuestro alimento cotidiano. Los afectos de nuestra naturaleza son propensos á lo terreno; y, siendo nosotros hechos de tierra, á la tierra hemos de volver. Mas en la resurreccion "todos serémos mudados" (1 Cor. XV. 51.). Los ojos de los Santos, que ahora no pueden sufrir la luz del Sol al medio

32. Dios os dice,[13] á saber: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios
de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino
33. de vivos. Y, oyendo ésto las jentes, se maravillaron de su
doctrina.
34. Y los Fariséos, oyendo que habia hecho callar á los Saducéos,
35. se mancomunaron; y uno de ellos, que era doctor de la ley, le
36. preguntó, tentándole, y diciéndo: Maestro, ¿cual es el grande

dia, podrán mirar al mismo Dios. Sus cuerpos, ahora abatidos, serán hechos gloriosos, como el cuerpo glorificado de nuestro Señor Jesu-Cristo (Fil. III. 21. Hech. IX. 3—5.). En aquel estado de perfeccion, no habrá sombra nocturna, sueño, hambre, cansancio ni dolor. Los bienaventurados vivirán en una salud y hermosura perdurable, sin esperimentar los achaques de la vejez. Uniéndose para alabar al Todopoderoso, nunca cesarán en este deleitoso ejercicio: y, como allí no cabrán placeres, intereses ni deseos, como son los de este mundo, no se casarán ni se darán en casamiento. Nuestros frájiles cuerpos no podrian subsistir en semejante estado; de modo que para gozarlo es necesario que sean mudados por medio de la muerte, y que seamos luego *hechos como los ánjeles de Dios en el cielo.*

13a. *¿no habeis leido lo que Dios os dice?* No les dice: Escuchad la voz de los Padres, y someteos á la autoridad de la Iglesia. En aquella Iglesia antígua habia habido varones muy santos y venerables; mas el Señor, en esta parte de su discurso, no hace mencion de Abraham, Isaac y Jacob. No habla de la piedad seráfica de David que dijo á Dios: "Yo con justicia compareceré en tu presencia; seré saciado cuando apareciere tu gloria" (Sal. XVII. 15.). No apela al testimonio de Job que declaró su fé, diciendo: "Yo sé que vive mi Redentor, y que en el último dia he de resucitar de la tierra" (Job. XIX. 25.). No intentó esforzar su argumento con ejemplos sacados del martirolojio de su nacion, recordando á sus discípulos el ejemplar de los siete hermanos, ó el de los demás mártires que se reian de la muerte por la esperanza que tenian de alcanzar la inmortalidad. Esto lo hubiera podido hacer; pero quiso fundarse solamente en la revelacion de Dios, como infinitamente superior al testimonio de los hombres, diciendo á los Judíos: *¿No habeis leido lo que* DIOS OS DICE? Pronunciada así la sentencia divina, funda en ella este argumento irresistible. Como Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, en cuya proposicion vosotros convenis conmigo, y como es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob (Ecsod. III. 6.), debeis confesar que aun viven estos patriarcas. Diciendo Dios á Moyses que era Dios de ellos, se infiere que entónces ecsistian; porque, si sus almas hubieran sido aniquiladas luego que murieron sus cuerpos corruptibles, ya no hubiera quedado *nada* de ellos. Y, como *la nada* no tiene ni especie, ni accidente, ni substancia alguna, tampoco puede tener *relaciones* con algun ser. Ergo; si dichos Patriarcas hubieran dejado de ecsistir, segun afectaban opinar los Saducéos, Dios no pudo ser su Dios. Y, si no pudo ser el suyo, tampoco pudo serlo de sus descendientes, porque en aquel caso su alianza con Abraham, Isaac y Jacob, hubiera quedado disuelta, como no hecha de buena fé, sino fundada solamente en un supuesto falso. Por fin, el que niega la doctrina de la resurreccion, niega por consiguiente toda la divina revelacion, y, por mas que quiera negarlo, es *Atéo*. *Atéo es*, porque, si el Ser que inspiró á Moyses, Ezequiel, Isaías, los Evanjelistas y los Apóstoles, ha engañado á los hombres, ya no se le debe mirar como verdadero y justo; y, no siéndolo, no pudiera ser el mismo Dios á quien nosotros adoramos. El que no da crédito á sus palabras no puede tenerle por Dios verdadero y justo; y, como no tenemos noticia alguna de otro Ser digno de llamarse Dios, al incrédulo le llamamos *Atéo*, deplorando su desgracia, por cuanto que "está sin Cristo, separado de la comunicacion de Israel, y estranjero á la alianza (entre Dios y su pueblo), no teniendo esperanza de las promesas, *καὶ Ἄθεοι ἐν τῷ κόσμῳ y Atéo en el mundo*" (Efes. II. 12.). Empero, aunque lo sea, nos compadecemos de él, creyéndonos obligados á imitar el santo ejemplo de nuestro Redentor, no tratándole con anátemas y desprecio, sino procurando atraerlo por medio de argumentos convincentes, y de un amor fraterno.

37. mandamiento de la ley? Y Jesus le dijo: Amarás al Señor
tu Dios de todo tu corazon, y con toda tu alma, y con todo
38. tu entendimiento. Este es el primero y grande mandamiento.
39. Y el segundo es semejante á éste, y es: Amarás á tu prójimo
40. como á tí mismo. De estos dos mandamientos[14] depende toda
la Ley y los Profetas.
41. Y, habiéndose juntado los Fariséos, Jesus les preguntó, di-
42. ciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿De quien es hijo? Le
43. dicen; de David. Les dice: ¿Pues, como David en espíritu le
44. llama Señor, diciendo: Dice el Señor á mi Señor; Siéntate á
mi derecha, hasta que ponga á tus enemigos por tarima de tus
45. pies? Luego, si David le llama Señor, ¿como es su hijo?
46. Y ninguno le pudo responder palabra;[15] ni tampoco se atrevió
nadie desde aquel dia á hacerle mas preguntas.

14a. *estos dos mandamientos*, de los cuales el primero ha sido siempre muy venerado de los Judíos, se toman del Deuteronomio (VI. 5.) y del Levítico (XIX. 18.). Escriben el primero en pergamino, y lo llevan atado en su frente, y en su brazo izquierdo durante sus rezos. El segundo es inseparable del primero, y los dos deben estar grabados en los corazones de los Cristianos. Los Judíos contaban muchos mandamientos, y han aumentado el número de éstos hasta 613, de los cuales 365 (número de los dias del año) son negativos, ó, como dicen son mandamientos de לא תעשה *no hagas*, y 248, que aseguran ellos es el número de los huesos del cuerpo de un hombre, son afirmativos, ó de עשה *haz*. Pero, segun las Sagradas Escrituras, el código mas estenso de mandamientos de la ley moral es el Decálogo que tiene *diez preceptos*. El segundo de éstos se hubiera suprimido en España, á no ser que por la providencia de Dios se conserva todavía en la Vulgata Latina, y en los tratados de teolojía escritos en Latin. El décimo lo han dividido en dos, para completar la decena, y á éstos se les agregan *otros cinco*, haciendo así *quince* de ellos. Los artículos de la fé se redujeron á doce en el credo apostólico; mas Pio IV. con una sola plumada los duplicó, de manera que ahora se cuentan *veinte y cuatro*. Y, como la Iglesia Romana *manda á todos que crean* todo lo que tenga á bien decidir, dichos artículos de la fé Romana vienen á ser otros tantos mandamientos, de los que la mitad no tienen autoridad ninguna. Pero, dejemos esta fastidiosa aritmética. La verdad es, que todo lo que Dios manda ó prohibe es obligatorio ó ilícito para nosotros por virtud de su soberana autoridad. Mas los principios fundamentales de la obligacion relijiosa no son mas que los dos arriba citados por nuestro Salvador (Véase Rom. XIII. 10. y 1 Juan IV. 21.). ¡Y cuanto mejor sería procurar cumplir con todos por la gracia del Espíritu Santo, *con arreglo á éstos*, de los cuales depende toda la ley y los profetas, que no meterse en cuestiones inútiles, é imponer un yugo insoportable sobre la cerviz de los fieles! Pero éstos no lo querrán sufrir. ¿Acaso darán dinero para vivir bajo el réjimen de las induljencias, y luego creerán poderse ecsimir de las penas del infierno tan fácilmente como se les han perdonado las inpuestas por su confesor? Pronto se cansarán tambien de pagar semejantes contribuciones, y el edificio de la superticion caerá por su propio peso. Acerca de la cuestion de *¿quien es mi prójimo?* véase Lúc. x. 29—37.

15a. *ninguno le pudo responder palabra.* ¿Y quien puede refutar este argumento sacado de las escrituras? Ninguno que hable de buena fé, y no tuerza el sentido literal de las palabras. El *hablar en Espíritu* en v. 43., es *hablar por la inspiracion del Espíritu Santo*, como S. Márcos (XII. 36.) lo esplica. Mas parece que los Judíos porfiaban en su escepticismo, aunque no pudiesen sostenerlo con argumentos, ni aun justificarlo en su conciencia, porque este mal no procede tanto del entendimiento como del corazon.

1. Entónces Jesus habló á las jentes y á sus discípulos, diciendo:
2. Los Escribas y Fariséos están sentados en la cátedra de Moyses.
3. Por lo cual guardaréis todo lo que os mandáren guardar;[1] mas
no hagais segun las obras de ellos, porque dicen, y no hacen.
4. Pues atan cargas pesadas é insoportables,[2] y las ponen sobre los
hombros de los hombres, mas ni aun con su dedo las quieren
5. mover.[3] Y todas sus obras las hacen para ser mirados por los

1a. ***en la Cátedra de Moyses...... lo que os mandáren guardar.*** Los Escribas y Fariséos de quienes el Señor habla en este pasaje, eran los espositores de la ley de Moyses, que entónces era ***la ley nacional de los Judíos.*** Miéntras se ceñian á una justa interpretacion de aquella ley, estaban ***en la cátedra de Moyses,*** y debian ser tenidos por jueces lejítimos del pueblo, y obedecidos por consiguiente. Mas, cuando se propasaban en doctrinas erróneas, cesaban de ser representantes de Moyses, y no tenian derecho de ecsijir obediencia de nadie. Todo Judío podia tener en su poder un ejemplar de la ley en Hebréo. Los que no entendian este idioma podian leer un *Targum*, ó version Caldáica; y los Helenistas, que ignoraban el Caldéo ó Siriaco, tenian la version de los Setenta que se publicaba jeneralmente para su uso. Y sabemos que aquellas antíguas versiones de los cinco libros de Moyses son ecsactísimas; de manera que, aunque los Escribas y Fariséos pudiesen errar en algunos puntos ménos importantes de su esplicacion, no se atrevian á separarse totalmente de la ley de Moyses en lo mas esencial, ni podian hacerlo en ninguna ocasion sin incurrir abiertamente en el crímen de haber corrompido ó anulado la ley de Dios por su ley tradicional, de lo que se citan ejemplos en Mat. xv. 1—6. v. 19. *et passim.* Y debemos advertir aquí que Jesu-Cristo no mandó á sus discípulos que admitiesen *la doctrina* de los Escribas y Fariséos, sino que por el contrario les amonestó repetidas veces que la desechasen (Véase Mat. xvi. 6—12. xv. 6—9, 14.). Por lo cual, no se debe inferir de estas palabras que los Cristianos están obligados á escuchar y obedecer á los Sacerdotes malos cuya *doctrina* es falsa. Los ministros de la relijion no son los espositores de las leyes civiles entre nosotros, como lo eran bajo la ley Levítica; y, no siéndolo, no pueden ecsijir la obediencia. En lo tocante al dogma, tienen autoridad para enseñarlo, solamente cuando predican con arreglo á las Sagradas Escrituras; y dando á los fieles "*la leche racional sin dolo*" (1 Ped. ii. 2.), les enseñan, "*tanto con su vida como con su doctrina*;" y "cuidan mucho de presentarse á Dios dignos de aprobacion, y ser reconocidos como operarios que no tienen de que avergonzarse, que manejan bien la palabra de la verdad" (2 Tim. ii. 15.).

2a. *cargas pesadas é insoportables.* Estas son las reglas ceremoniales de la ley Mosáica, hechas aun mas gravosas por la interpretacion escesivamente severa de los Fariséos. S. Pedro dijo á sus cólegas en el Apostolado, que la observancia de aquella ley era un yugo que ni ellos ni sus padres podian llevar (Hech. xv. 10.). Pero debemos considerar que toda obligacion relijiosa es pesada é insoportable, hasta que por la gracia de Dios el Cristiano la tome sobre sí con gusto; en cuyo caso se trueca en yugo suave y carga lijera que infunden fuerzas y alegría en el que los lleva. En este caso el servicio del Señor es una perfecta libertad, y se verifica lo dicho por S. Juan, el discípulo amado de Jesus, á saber: "Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos, y los mandamientos de él no son pesados. Porque todo lo que nace de Dios, vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fé" (1 Juan v. 3, 4.).

3a. *no las quieren mover.* Aquellos Sacerdotes sobrecargan al pueblo; mas ellos quieren vivir como privilejiados, y *superiores á la ley.*

hombres. Por ésto ensanchan sus filacterias,[4] y agrandan las

4a. *filacterias*. Los Judíos tienen en la mayor veneracion los cuatro pasajes siguientes de la ley. Ecsod. XIII. 1—10. XIII. 11—16. Deut. VI. 4—9. XI. 13—21. En éstos se dice: "Será señal *sobre tu mano*, y como recuerdo *delante de tus ojos*, como una cosa *pendiente ánte tus ojos*, para recuerdo. Estas palabras estarán en tu corazon. Las atarás como por señal en tu mano, y estarán y se moverán entre tus ojos. Sentad estas mis palabras en vuestros corazones, tenedlas pendientes por señal en vuestras manos, y ponedlas entre vuestros ojos." Los Judíos habian tomado estas palabras á la letra, y hecho lo que creian mandado por ellas; y hasta el dia conservan la misma costumbre, llevando en su frente y en su brazo izquierdo los sobrecitados testos escritos en pergamino, y metidos en unas cajitas muy chicas de cuero, hechas con mucho primor, y llamadas, en el Nuevo Testamento, *φυλακτήρια*, *filacterias*, ó *conservatorios*.

Mas como hay muy pocos que entiendan bien qué cosas sean filacterias, aquí se dará la descripcion de dos que el traductor tiene en su poder.

La de la cabeza es una especie de bolsillo cúbico, de una pulgada ó poco mas, de cuero muy fino, que se hace mojando el cuero en agua, y, cuando está mojado y blando, lo ponen en un molde de madera. Ecsaminándola de cerca se ve dividida en cuatro partes, ó celdillas distintas unidas en la base, de manera que su hechura es algo semejante á la de una cartuchera. En la primera celdilla hay una tira de pergamino con el testo del Ecsodo XIII. 1—10., escrito en Hebréo con muchísima ecsactitud y adorno. Dentro de las otras tres se colocan los otros testos, escritos del mismo modo, en el órden que arriba se espresa. El lado del cubo que quedaba abierto cuando se quitó el molde, está cubierto por un pedazo de cuero grueso doble de dos pulgadas de largo, y poco mas de una pulgada y media de ancho, y se le cose con correitas de la misma piel. Todo se tiñe de color negro. En dos lados del molde estaba la letra *Shin*, en relieve, que ahora se deja ver de la misma manera en el lado plano de la primera celdilla, y en el de la cuarta, en los dos lados opuestos del cubo de la filacteria. La una se marca así ש, y la otra así ש porque dicen que no se sabe de cual de estos dos modos se escribia dicha letra antiguamente. Por donde el cuero grueso se dobla, pasa una correa de la misma materia, bien aderezada, que á ocho pulgadas y media se liga en la forma que demuestra la adjunta lámina C, formando una benda por medio de la cual la filacteria se cuelga de la cabeza. La filacteria misma cae en medio de la frente como "*cosa pendiente ánte los ojos*," y el nudo 3, hecho en figura de una ד, viene sobre el occipucio, ó parte posterior de la cabeza. Las tiras 1 2 son del largo de 27 pulgadas cada una, las que, cayendo de allí, se hacen luego pasar sobre los hombros, quedando pendientes por delante durante la oracion. La filacteria que llaman de la mano (ó del brazo), B, es un solo bolsillo cuadrado de cuero aderezado, tambien sobre un molde cuadrilongo, de una media pulgada cuadrada y 1 ,1 pulgada de largo, cosido en un pedazo de cuero negro doblado de 1 ,5 pulgada cuadrada, sin contar el doblez de este cuero grueso, por donde se pasa una de las estremidades de una correa larga de 12 pies y 6 pulgadas, medida Inglesa, midiéndola desde donde sale hasta la otra estremidad, y sin contar la vuelta, ó lazo corredizo 1, que se manifiesta en esta figura, hecho por la misma correa, en la otra punta de la que se hace el pequeño nudo 2, que se asemeja á una י; de manera que ésta, con el nudo ד y la letra ש de la filacteria de la cabeza, llena la palabra שדי *suficiente*, ó *Todopoderoso*, que es uno de los nombres de Dios, y se encuentra en Gén. XVII. 1. Esta filacteria se ata al brazo izquierdo, dando muchas vueltas con la larga correa al rededor del brazo y de la mano. Entónces se dice que está puesta sobre el corazon.

No se sabe cuando los Judíos principiaron á observar el precepto de este modo *demasiado literal*, mas debió ser algun tiempo ántes de la Era Cristiana y despues de su cautividad en Babilonia, y llaman á las filacterias el yugo del reyno de los cielos; pero los Caraitas, burlándose de ésto, las nombran *yugo de asnos*. Se las ponen de dia cuando rezan el *Shemá*, ó testo que empieza con שמע ישראל, *oye Israel*, siendo prohibido el llevarlas de noche. Para esta costumbre alegan tres razones. *La primera* es muy justa. Dicen que, como el hombre está hecho de barro, y es mas propenso á lo material que á lo espiritual, es menester que se valga de ciertas señas visibles para

6. **franjas de sus vestidos.**[5] **Aman tambien los primeros asientos**
7. **en los banquetes, y las primeras sillas en las sinagogas, y las**

recordarse de los preceptos de Dios (Sefer Hhanuk, Venecia, *et passim).* *La segunda,* que nos parece muy equivocada, es para que los Jentiles los miren con reverencia, segun lo que se dijo (Deut. xxviii. 10.): "Verán todos los pueblos de la tierra que ha sido invocado sobre tí el nombre del Señor, y te temerán" (Beracot in Talmud. cap. i.). La tercera se espresa en el Targum del cántico de los cánticos viii. 3. "*Su brazo izquierdo está debajo de mi cabeza.* Dice el Targum: La congregacion de Israel dijo; yo soy escojitada de entre todas las jentes, porque ato los *tefilin* (filacterias) en mi brazo izquierdo y sobre mi cabeza, y pongo la *mezuza* en el lado derecho de mi puerta, y la tercia parte de ella mira hácia mi dormitorio, para que no sea lícito á ningun demonio maligno hacerme daño." De aquí se puede inferir que los *tefilin* ú oraciones llegaron á llamarse en el Griego *φυλακτήρια*, ó *conservatorios* del nombre de Dios, y del dogma de la divina unidad, ó sea del que los llevaba, preservándole *contra los demonios, las enfermedades, &c.* Consta del testimonio de los padres é historiadores eclesiásticos antíguos, que algunos de los primeros Cristianos imitaban á los Judíos en lo mas supersticioso de esta costumbre, llevando *filacterias φυλακτήρια* ó amuletos *περιάμματα,* lo que fué prohibido por varios Concilios, diciendo el Sínodo de Laodicea, "que no conviene á sacerdotes ó clérigos hacer filacterias, así llamadas, que son mas bien *δεσμωτήρια τῶν ψυχῶν αὐτῶν lazos, ó vínculos de sus propias almas;* y mandamos que los que las lleven sean echados fuera de la iglesia." Mas, por falta de una instruccion esmerada y de verdadera relijion, la supersticion ha prevalecido sobre toda autoridad, y en el dia se llevan en el pecho *amuletos benditos* para poner en fuga á los demonios, ó preservar al pobre que tiene semejante prenda, de los achaques con que el mismo Dios quiere castigarnos ó amonestarnos. Y hasta los clérigos de la mas alta jerarquía llevan cruces y reliquias, como con la idea de aparentar una especie de misteriosa santidad. ¿Cuando se encomendará el pueblo Católico al único amparo de su Dios y Redentor, dejándose del Jentilismo para aprender el Evanjelio?

5a. *las franjas de sus vestidos.* Se dice en el cap. xv. del libro de los Números, vers. 38.: "Habla á los hijos de Israel, y les dirás, que les hagan unas franjas en los remates de los mantos, y que pongan en ellos unos listones de jacinto." Y en Deuteronomio xxii. 12.: "Pondrás, en las franjas de la capa con que te cubrieres, unos cordoncillos en los cuatro remates." La razon de este precepto se esplica en Núm. xv. 39., por estas palabras: "Los que, cuando los vieren, se recordarán de todos los mandamientos del Señor, &c." Con el tiempo los Judíos llegaron á hacerse un vestido consagrado, en el que ponen las cuatro franjas ó flecos. A este vestido llaman el *Talet,* טלית, *velo,* ó manto. El Talet del Rabí principal en esta Plaza (Gibraltar), consiste de un pedazo de estofa azul que tiene de 2 varas y media á 3 de largo, con anchura de 2 varas ó poco ménos. En las dos estremidades ú orlas hay dos ó tres listas tejidas de blanco. Está forrado con seda blanca. En los cuatro cabos hay otras tantas franjas de cordon de seda blanca: cada una es de ocho hilos, con cinco nudos, y tiene la figura de la adjunta F. Los Judíos le dan el nombre Hebréo de *Zizit.* El testo de S. Matéo prueba que los Hebréos tenian la costumbre de llevar las franjas en el tiempo de Jesu-Cristo; y se puede inferir, por ciertos vestijios muy antíguos de una costumbre semejante, que se habia hecho muy notoria entre otros pueblos del Oriente.

El siguiente ejemplo se copia de la puerta ó *capítulo* 10º del Sadder de los antíguos Persas, por lo que se infiere que éstos imitaban al pueblo de Dios; y así se confirma la autenticidad de esta parte de la ley Mosáica. "Este precepto es siempre obligatorio á todos los relijiosos, tanto á los hombres como á las mujeres, que se pongan el ceñidor. ...... Y en el ceñidor habrá *cuatro nudos,* de los cuales cada uno significa alguna cosa. Por el primero sabrás que Dios es Uno, *Santo y Sin Par,* y que tambien es el Señor de poder y gloria. El segundo nudo atestígua la ecsistencia de una buena relijion, de cuya verdad no cabe la menor duda. El tercer nudo testifica á tu ánimo, que Zertusht fué el verdadero guia del camino; que él es el enviado de Dios, y que nos enseña á guardar el verdadero camino de Dios. Por el cuarto nudo uno puede formar este concepto en su corazon: Haré bien en cuanto pudiere; haré lo que es bueno; pensaré en

salutaciones en las plazas, y ser llamados por los hombres Rabí,
8. Rabí.[6] Mas vosotros no os llameis Rabí; porque uno es vuestro
9. maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llameis Padre[7]
á nadie sobre la tierra, porque uno es vuestro padre, el que está
10. en los cielos. Tampoco os llamaréis directores,[8] porque uno es
11. vuestro director, el Cristo. Y aquel de vosotros que es el mayor,
12. será vuestro siervo; Porque quien se ensalzáre será humillado,
13. y quien se humilláre será ensalzado. Mas, ¡ay de vosotros, Escribas y Fariséos, hipócritas! Porque devorais las casas de las
viudas, y con simulacion haceis largas plegárias.[9] Por ésto

lo que es bueno; y haré todo lo posible para huir de lo malo. Esta será mi buena relijion, y de esta relijion buena y recta no me apartaré." La relijion de Jesu-Cristo señala otras evidencias nada equívocas de la Santidad, y precave de toda supersticion, sin encargar á los fieles la observancia de semejantes ceremonias. Mas con todo, el Cristiano siempre debe darse á conocer por la sencillez y modestia de su traje, y principalmente por una conducta santa é irreprehensible (Véase Joel II. 13. Mat. VII. 16. 1 Ped. III. 3.).

6a. *Rabí* רבי. S. Juan traduce esta palabra por *διδάσκαλος, maestro ó precepter.*

7a. *Padre.* Otro título honorífico que los discípulos solian dar á los mas venerados de sus maestros (2 Reyes II. 12. VI. 21. XIII. 14. Is. XLIII. 27.).

8a. *directores. καθηγηταί. Doctores.* Es notorio que, entre ellos, algunos se hacian *directores* de escuelas distintas, ó de sectas. S. Pablo reprehendió á algunos Cristianos que equívocadamente creian que Jesu-Cristo y los Apóstoles eran jefes de sectas (1 Cor. I. 12, 13. 2 Tim. IV. 3.).

Los doctores de la Sinagoga se condecoraban con títulos y distinciones, y ecsijian del pueblo una sumision y obsequio servil. Esclavizados así los pobres, los creian seres superiores al comun de los hombres, y les tributaban una ciega veneracion. Mas nuestro Señor quiso que sus Apóstoles, y los demás ministros de su relijion, se mirasen como siervos de Dios, y del pueblo, y que se granjeasen el respeto de los fieles, mostrándose humildes y celosos de la salvacion de las almas. Cuando los pastores espirituales tienen conocimientos profundos de los santos misterios de la fé, es porque son instruidos por el espíritu de su divino maestro que es *Cristo.* Si por acaso son llamados *padres*, es porque hacen veces de tales para con los huérfanos y demás desgraciados; cuidan del bienestar del pueblo como si fueran padres de él; y entónces son venerados por causa de sus evanjélicos é incesantes trabajos dirijidos al bien comun y á la salud eterna de su rebaño. Y, si llegan á ser directores, es porque son guiados por el espíritu de su padre celestial, y han dado evidentes pruebas de estar animados por un desinteres verdaderamente Apostólico, pudiendo decir confiadamente con Samuel á la faz del mundo: "Declarad contra mí delante del Señor........ si á alguno he calumniado, si le he oprimido, si he aceptado cohecho de alguno" (1 Sam. XII. 3.). Y con S. Pablo: "Estoy limpio de la sangre de todos. Porque no he rehusado el anunciaros todo el consejo de Dios. No he codiciado plata, ni oro, ni vestido de ninguno" (Hechos XX. 26, 27, 33.). Mas, con todo, debemos advertir al lector, que no interprete maliciosamente las palabras de Jesu-Cristo; porque, aunque los clérigos no deben ser vanagloriosos ni aficionados á las honras y dignidades del siglo, el pueblo Cristiano debe tratar con mucho respeto á aquellos que se comporten dignamente; y se le obliga á ésto por el mandamiento que se da á los Cristianos en la Epístola á los Hebréos XIII. 17: "Obedeced á vuestros superiores, y estadles sumisos. Porque ellos velan como que han de dar cuenta de vuestras almas, para que hagan ésto con gozo, y no jimiendo: pues eso sería muy perjudicial para vosotros."

9a. *devorais........ largas plegárias.* Vuestra conducta es escandalosa, ofensiva á los hombres, y abominable á los ojos de Dios. Por ésto vosotros, que pretendeis ejercer las funciones del ministerio Sagrado, seréis condenados á sufrir en el infierno tormentos

14. recibiréis tanta mayor condenacion. ¡Ay de vosotros Escribas y
Fariséos, hipócritas! Porque cerrais el reyno de los cielos á los
hombres, y ni entrais vosotros, ni dejais entrar á aquellos que
15. estaban para hacerlo. ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariséos,
hipócritas! Porque rodeais la mar y la tierra para hacer un
prosélito,[10] y, despues de hecho, le haceis dos veces mas digno
16. del infierno que vosotros. ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que
decis: Cuando uno jura por la casa santa,[11] eso no es nada;
mas cualquiera que juráre por el oro de la casa,[12] quedará obli-
17. gado. ¡Necios y ciegos! ¿Porque cual es el mayor; el oro, ó
la casa que santifica al oro? Tambien decis: Cuando uno jura
18. por el altar, eso no es nada; mas, cualquiera que juráre por la
19. ofrenda que está encima de él, quedará obligado. ¡Necios y
ciegos! ¿Porque cual es mayor; la ofrenda, ó el altar que
20. santifica la ofrenda? Pues, el que jura por el altar, jura por

---

mas terribles que los laicos, á quienes tratais con desayre como á ignorantes y mundanos. "Porque aquel siervo que supo la voluntad de su Señor, y no se apercíbió ni hizo conforme á ella, sufrirá muchos azotes. Mas el que no lo supo, aunque haya hecho cosas dignas de azotes, sufrirá pocos. Pues á todo aquel á quien se ha dado mucho, mucho será ecsijido de él; así como á quien se haya confiado mucho, de él pedirán mas" (Lúc. XII. 47, 48.).

10a. *por hacer un prosélito.* No se dice un *convertido*, sino un *prosélito.* *El prosélito* muda de partido; *el convertido* se enmienda de corazon. *El prosélito* pasa del partido malo al bueno, ó del bueno al malo, segun le mueva el interes; y, despues de hecho, siendo hipócrita, "se hace dos veces mas digno del infierno." *El convertido* lo es á fuerza de razones, y no tiene otro objeto mas que la salud de su alma. Por lo que toca á el que "rodea mar y tierra para hacer *prosélitos*," basta que sea emisario de alguna propaganda y que tenga á su disposicion muchos y diversos medios, y todos mundanos, para conseguir su fin. El que quiere convertir se vale de argumentos poderosos sacados de las Escrituras inspiradas é infalibles. Se guarda de ofrecer ventaja alguna pecuniaria ó temporal á los que reciban sus instrucciones, no sea que esto parezca precio é premio del proselitismo. Sobre todo se fia en el socorro de Dios, el cual no deja de cumplir con sus promesas, y hace que los influjos del Espíritu Santo acompañen la predicacion de sus siervos. *El prosélito* se deja llevar de los intereses y pasiones humanas. Sobre *el convertido* no tienen influjo ninguno; pero toma su cruz á cuestas, y sale gozoso á la faz del mundo para ser despreciado y perseguido. Los que quieren hacer *prosélitos*, con facilidad lo pueden, siempre que lleven en sus fajas el precio de semejante enganche; mas los que se ciñen al trabajo de adoctrinar á las jentes intratables, y arrostran las pasiones y enemistad de la ciega multitud, hallándose desnudos de todo lo que pudiera revestir á los predicadores de prestijio é influjo á los ojos de los hombres, necesitan de aucsilios sobrenaturales, y confian en que éstos no les faltarán, "Obrando el Señor con ellos, y confirmando su doctrina" (Márc. XVI. 20. Mat. XXVIII. 20.).

11a. *por la casa santa.* *ἐν τῷ ναῷ.* *Véase cap.* XXI. *nota* 13a. Como el mismo templo se llama *ναὸς*, que segun *Hesichio* significa *οἶκος, ἔνθα θεὸς προσκυνεῖται*, *casa*, así llamada cuando en ella se adora á Dios, y como los Hebréos la llamaban בית השכינה, casa de la habitacion (i. e. de la gloria visible de Dios), ó בית המקדש *la casa santa*; y para denotar las demás partes del edificio llamadas por los Griegos *ἱερὸν*, ó templo, decian *los átrios del la casa del Señor*. Heb. חצרות בית־יהוה Sept. *αὐλαὶ οἴκου Κυρίου*: aquí se traduce *ναὸς* por *casa santa*, para que así se conserve la debida distincion entre la casa, ó santuario, y los átrios del templo.

12a. *el oro de la casa.* El oro de que estaban cubiertas las paredes del interior de esta casa, parecia sin duda á los Judíos mas divino que el mismo santuario; porque los codiciosos

21. él, y por todo lo que está puesto en él. Y el que jura por la
22. casa santa, jura por ella, y por el que habitó en ella. Y el que
jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por el que está
23. sentado sobre él. ¡ Ay de vosotros, Escribas y Fariséos, hipó-
critas ! Que diezmais la yerbabuena, y el eneldo, y el comino,
y habeis dejado de cumplir con los puntos mas graves de la ley,
que son la justicia, la misericordia, y la fé. Estas cosas debeis
24. hacer, y no omitir aquellas.[13] ¡ Guías ciegos ! Que colais el
25. mosquito, y tragais el camello.[14] ¡ Ay de vosotros, Escribas y
Fariséos, hipócritas ! que limpiais lo de afuera de la copa y del
plato, mas por dentro están llenos de rapiña y de injusticia.[15]
26. ¡ Fariséo ciego ! Limpia primero por dentro la copa y el plato,
27. para que lo de fuera de ellos esté tambien limpio.[16] ¡ Ay de

---

del oro no son capaces de apreciar otra cosa, ni aun lo pudieran si estuviesen ellos en el cielo. El poeta Inglés Milton pinta la codicia á lo vivo en estos versos;

Mammon led them on
Mammon, the least erected spirit that fell
From heaven. For, even in heaven, his looks and thoughts
Were always downward bent, admiring more
The riches of heaven's pavement trodden gold,
Than aught divine or holy else, enjoyed
In vision beatific.

Book I. verse 678.

"El Mamona se puso á su frente. Mamona: el espíritu ménos erguido de los que cayeron del cielo. Porque, aun en el cielo, sus miradas y pensamientos se dirijian hácia abajo, admirando mas la riqueza del pavimento hollado de los cielos que era de oro, que ninguna otra cosa divinal ó santa que se le ofrecia en la vision beatifica." Hasta que esta pasion de la avaricia se desarraigue del corazon del que quiere hacerse Cristiano, vanos serán todos sus conatos. Enredado como en cadenas doradas, que le parecen mas bien adorno honorífico que no señal de vergonzosa servidumbre, no podrá desprenderse del egoismo, ni amar á Jesu-Cristo de modo que pueda entrar con él en la mansion de la verdadera bienaventuranza. Antes podrá pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar en el reyno de Dios el que se fie en las riquezas.

Nuestro Señor pone á descubierto uno de los sofismas de que se valen algunos con el fin de adormecer mas su conciencia que ya está demasiado entorpecida. Estos se figuran á Dios como á uno de ellos, esto es, como á un ciego que no puede penetrar hasta los ocultos pensamientos de los hombres. Como á un rey, si se quiere; mas uno cuyas leyes no son observadas por sus vasallos. Viviendo así engañados, disuelven los lazos mas sagrados de la sociedad civil con sus *reservas y perjurios;* por no decir nada de las *dispensas* con que el Anticristo Romano pretende poder ecsonerarlos de las obligaciones impuestas por las leyes mas terminantes, y de los juramentos solemnísimos que hayan hecho.

13a. *Estas cosas debeis hacer, y no omitir aquellas.* Debiais mantener la Iglesia, sea por *diezmos*, segun una ley Mosáica, *hecha solamente para los Hebréos*, ó por limosnas ó contribuciones establecidas. Porque "los que *trabajan* en el templo comen de lo que es del templo, y los que *sirven* al altar participan juntamente del altar" (1 Cor. IX. 13.).

14a. *Que colais el mosquito* del vino, y *tragais el camello.* Modismo proverbial (Mat. XIX. 24.).

15a. *estan llenos de rapiña y de injusticia.* γέμουσιν ἐξ ἁρπαγῆς καὶ ἀδικίας.. Aun su alimento cotidiano está contaminado con estos vicios, porque oprimen cruel é injustamente al pueblo que los mantiene.

16a. *Limpia primero . . . . tambien limpio.* Jesu-Cristo no es como ciertos oradores que se afanan contínuamente en declamar contra uno ú otro vicio grosero, y llaman á las

vosotros, Escribas y Fariséos, hipócritas! Porque sois seme-
jantes á sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermo-
sos,[17] mas por dentro están llenos de huesos de hombres, y de
28. toda inmundicia. Así tambien vosotros. En cuanto á lo este-
rior, os mostrais á los hombres como justos, mas por dentro
29. estais llenos de hipocresía é iniquidad. ¡Ay de vosotros, Es-
cribas y Fariséos, hipócritas! porque edificais los sepulcros de
30. los profetas, y adornais los monumentos de los justos, y decis:
Si hubieramos vivido en los dias de nuestros padres, no hubiera-
mos sido sus cómplices en (derramar) la sangre de los profetas.
31. Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois
32. hijos de aquellos que mataron á los profetas. Y vosotros habeis
33. llenado la medida de vuestros padres. Serpientes, raza de ví-
34. boras, como huiréis de la condenacion del infierno. Por ésto, hé
aquí que yo os envio profetas, y sabios, y escribas: y á algunos
de ellos mataréis y crucificaréis, y á otros azotaréis en vuestras
35. sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad. Para que re-
caiga sobre vosotros toda la sangre de justos, derramada sobre
la tierra, desde la sangre de Abel el justo,[18] hasta la sangre
de Zacarías, hijo de Baraquías,[19] á quien matásteis entre la casa

---

jentes á hacer penitencias esternas, que no sirven mas que para mortificar la carne. El que mejor conoce los corazones, al corazon dirije su discurso (Mat. xv. 16—20.).

17a. *sepulcros blanqueados.......... hermosos.* Los orientales suelen hacer mausoleos, ó sepulcros vistosos, en los sitios mas frecuentados y conspícuos, los cuales *blanquean.* Estos se ven de léjos; y, á quien no sepa lo que son, aparecen hermosos, y se cree que son habitaciones de los vivos. ¡Ojalá que pudiésemos entender lo vil é inmundo que es nuestro corazon! Así pidiéramos el socorro de Dios para poder librarnos de su maldad (Sal. ii. 10.).

18a. *Abel el justo.* Gén. iv. 8.

19a. *Zacarías, hijo de Baraquías.* El comun de los espositores creen que este Zacarías es el mismo que se llama hijo de Joíada (2 Crón. xxiv. 20.), á quien "apedrearon por órden del Rey en el átrio de la casa del Señor." Joíada podia llamarse Baraquías tambien, así como *Abiel* (1 Sam. ix. 1.) se llama *Ner* (1 Crón. viii. 33.); como *Matéo* tenia por otro nombre *Leví;* como *Simon* se llamó *Pedro;* y como *Lebéo* se llamaba tambien *Tadéo.* Pero otros opinan, con mayor probabilidad, que se alude á Zacarías, el último de los profetas menores, y citan el Targum de Lam. ii. 20. donde se leen estas palabras: "Como matásteis Zacarías, hijo de Iddo, Sumo Sacerdote y Profeta fiel, en la casa santa del Señor, en el dia de los Quipurim, porque os amonestó de que no hicieseis mal á la vista del Señor." En Zacarías i. 1. se llama Zacaría hijo de Baraquía, hijo de Iddo; y, segun el estilo Hebráico, pudo llamarse hijo de Baraquía, como en el Evanjelio, ó hijo de Iddo, como en el Targum. No se ha de buscar la narracion de esta muerte en el Antíguo Testamento, porque ya habia cesado la historia canónica ó inspirada, mas no dejaria de ser bien notorio el hecho entre los Judíos, en el tiempo de nuestro Señor.

Si alguno pregunta: ¿Es justo que Dios se vengase en los Judíos, de la sangre de Abel el justo, cuando Caín no fué de su nacion, y de la de Zacarías que se derramó tantos siglos ántes, aunque se dice que Dios no visita, por los pecados de los padres sobre los hijos, mas que hasta la tercera ó cuarta jeneracion? Se les responde: que *la sangre* se debe entender como término que significa *la penalidad del homicidio,* segun se entendia la frase por los Judíos, cuando decian: "Sobre nosotros y sobre nuestros

36. santa y el altar. En verdad os digo, que todas estas cosas ven-
37. drán sobre esta jeneracion. ¡Oh Jerusalem, Jerusalem, que
matas los profetas, y apedreas á los que te son enviados! Cuan-
tas veces he querido recojer tus hijos, como la gallina recoje sus
38. pollitos bajo sus alas, mas no quisiste. Hé aquí, que vuestra
39. casa os queda desolada.[20] Porque os digo, que desde ahora no
me veréis mas, hasta que digais; Bendito sea el que viene en
nombre del Señor.

1. Y Jesus, habiendo salido del Templo, iba retirándose;[1] y se
llegaron á él sus discípulos, para mostrarle los edificios del
2. Templo.[2] Y Jesus les dijo: Veis todas estas cosas. En verdad

hijos sea su sangre" (Mat. xxvii. 25.); esto es, el castigo por haberla derramado injustamente. Lo mismo dice nuestro Señor en el versículo 36. "En verdad os digo, que *todas estas cosas* vendrán sobre esta jeneracion." Y prosigue prediciendo *las cosas*, que serían las calamidades consiguientes á la ruina de Jerusalem tomada por los Romanos. El castigo de Cain fué el andar fujitivo y vagabundo; y ¿quien hay que no vea claramente que así ha sucedido á los Judíos que mataron á nuestro Redentor? Muriendo Zacarías, dijo: "*Véalo el Señor, y demándelo.* Y, cumplido el curso de un año, el ejército de Siria subió contra él (Joas el rey); y vino á Jerusalem, y quitó la vida á todos los príncipes del pueblo, y enviaron al rey todos los despojos á Damasco" (2 Crón. xxiv. 22, 23.). *La misma pena* por la sangre que derramaron, y aun mucho mas, recayó sobre la jeneracion de los que crucificaron á Jesu-Cristo.

20a. *Vuestra casa........desolada.* Este templo no se llama mas la casa del Señor, sino *vuestra casa.* Dios aborrece y reprueba los sacrilejios con que su casa ha sido profanada. Ahora se retira de ella. En este santuario no se manifiesta mas; y, rasgado el velo que ha encubierto á la vista su penetral misterioso, no será mas mirado como inviolable. Crucificado el Salvador *fuera de la ciudad,* no vuelve á entrar en ella mas, ni se mostrará propicio con el pueblo Judáico, hasta que reconozca su divinidad, llamándole ברוך *bendito*, como llaman á Dios en sus ברכות *bendiciones* ú *oraciones.* El Señor es muy paciente, y sufre largo tiempo los insultos y desobediencia de los hombres. Pero su paciencia no pasa mas allá de los límites de la justicia, y llegará un dia en que el que en esta vida persista en su impenitencia, quedará para siempre *abandonado;* y hasta el mismo Jesu-Cristo, que miraba desde la cruz con compasion á los que le crucificaban, le dejará á éste desterrado de su presencia, y sufriendo los dolores del infierno (cf. Lúc. xix. 41, 42. y véase la nota en Lúc. xiii. 34, 35.).

Siendo el cumplimiento de las profecías de Nuestro Señor Jesu-Cristo, contenidas en este capítulo, las que pronunció cerca de cuarenta años ántes de la caida de Jerusalem, una prueba incontrastable de su Divinidad, y de la verdad de la relijion Cristiana, se suplica al lector que atienda bien á la esplicacion que se le ofrece en las siguientes notas. Para demostrar que no ha fallado una sola palabra de esta profecía, sería menester copiar una gran parte de la historia de aquellos tiempos, lo cual no cabe en un breve comentario como el presente; mas, si quisiere indagar mas circunstancialmente este interesantísimo asunto, podrá hacerlo fácilmente, refiriéndose á las autoridades históricas que aquí se citan.

1a. *Iba retirándose* Jesus por la grande puerta que miraba al oriente, llamada la puerta de Salomon. Allí habia un gran puente, ó comunicacion, por donde se pasaba desde el templo al monte del Olivar, sin que uno tuviese que bajar á lo hondo del valle de Cedron que está entre los dos montes ó collados de Mória y del Olivar.

2a. *se llegaron........edificios del Templo.* Bajo el influjo del orgullo relijioso con que toda la nacion miraba á esta obra maestra de la arquitectura, y antígua sede de la

os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea
3. derribada.[3] Y, estando sentado él en el monte de los Olivos,[4]
le vinieron sus discípulos á solas,[5] diciendo: Dinos cuando suce-
derá ésto, y cual será la señal de tu venida, y de la consumacion
4. del siglo.[6] Y, respondiendo Jesus, les dijo: Guardaos que
5. ninguno os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre,

majestad visible del Señor Dios de Israel, los discípulos fijan toda su atencion en estos edificios suntuosos, y no consideran que su Señor no quiere malgastar su tiempo en andar paseando entre ellos, para mirar las hermosas columnas, los mármoles blancos como nieve, verdes y matizados, las ricas esculturas, y el oro resplandeciente. Mas Jesus, no siendo de los que se entretenian con semejante vista, y teniendo conocimiento anticipado, tanto de la suerte lamentable de la nacion, como de todos los acontecimientos que causaron y acompañaron su caida, y especialmente de la rápida estension de su reyno evanjélico por todo el orbe, les responde:

3a. *Veis todas estas cosas* que, reunidas en este famoso sitio, demuestran el orgullo, á par que el celo de una jente que adora á Dios con sus labios miéntras que su corazon está léjos de él. *Veis estas piedras* de un tamaño tan desmesurado que la posteridad apénas lo creerá.* *En verdad os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.* Y pronto se verificó ésto, porque los Romanos se apoderaron de Jerusalem en el dia 8 de Setiembre del año 70, y Josefo el Hebréo dice que el Jeneral Tito mandó á sus soldados minar los cimientos de la ciudad y del Templo (Bell. Jud. Lib. VII, cap. 1. sec. 1.), Añade que éstos, saqueando la ciudad, y creyendo poder desenterrar tesoros escondidos, arrancaron hasta las piedras de los cimientos de los muros del Templo; y, como en efecto hallaron muchísimo oro y plata, y alhajas, no desistieron hasta despues de haberla arruinado totalmente (Ib. cap. 5. sec. 2.). Mas adelante, *Terencio Rufo*, que sucedió á Tito en el mando del ejército que se quedó en Jerusalem, hizo pasar el arado sobre las ruinas. Así dice el Talmud. "En el dia nueve del mes Ab, fué arada la ciudad" (Taanit IV. 7.). Y Maimónides: "Turno Rufo el impío hizo cavar el Templo con arado, para que se cumpliese lo que dijo Jeremías (XXVI. 18.): Esto dice el Señor de los ejércitos: Sion será arada como un campo, y Jerusalem será como un monton de piedras, y el monte de la casa será como alturas de selvas.

[* Πέτραι δε τεσσαρακονταπήχεις τὸ μέγεθος ἦσαν τοῦ δομήματος. *Y las piedras de la fábrica eran de cuarenta codos*, ó mas de setenta pies (Bell. Jud. Lib. v. cap. 5. sec. 1.). Τῶν δὲ ἐν αὐτῷ λίθων ἔνιοι μῆκος πέντε καὶ τεσσαράκοντα πηχῶν ἦσαν, ὕψος πέντε, εὖρος δὲ ἕξ. *Algunas de las piedras tenian cuarenta y cinco codos de largo, cinco de alto, y seis de ancho* (Ib. sec. 6.).]

4a. *estando sentado él en el monte de los Olivos.* Nuestro Señor y los discípulos, habiendo salido del Templo, se sentaron en el monte de los Olivos así como lo suelen hacer ahora los habitantes de Jerusalem, siendo este paraje sumamente agradable, y ofreciendo una magnífica vista de toda la ciudad. De allí se podia ver la fachada de la casa santa, cubierta de oro, cuyo solar estaba al mismo nivel con lo mas alto de la puerta de Salomon, de manera que desde este punto los discípulos miraban lo mas magnífico de los edificios, y especialmente las piedras grandes de mármol blanco, verde y de otros colores, adornadas con láminas de oro que, reflejando los rayos del Sol, arrojaban por la mañana un resplandor tan grande que deslumbraba.

5a. *á solas.* Habiendo predicho á sus discípulos Galiléos la destruccion total de ese estupendo edificio que, como encantados, estaban admirando, éstos, no atreviéndose á decir cosa alguna á presencia del pueblo, sobre la destruccion del santuario que idolatraba, esperaron á que estuviesen solos, y entónces se llegaron á su maestro, y le preguntaron:

6a. *¿ Cuando sucederá ésto, y cual será la señal de tu venida, y de la consumacion del siglo ?* (Márc. XIII. 4. Lúc. XXI. 7.). Debemos notar que el *suceder ésto* (la venida de Jesu-Cristo, y la consumacion del siglo, se refiere todo al mismo acontecimiento. El *αἰὼν*, עלם, *siglo* era el tiempo de la ley Mosáica, en contraposicion al siglo, ó tiempo del

6. diciendo: Yo soy el Cristo, y seducirán á muchos.[7] Tambien

Mesías, quien habia de venir, como se decia, á restituir el reyno á Israel (Hech. I. 6.), y establecer un sistema sumamente perfecto. El autor de la epístola á los Hebréos, aludiendo á la perfeccion de la relijion espiritual de Jesu-Cristo, comparada con la ceremonial de Moyses, llama la era Cristiana la consumacion de los siglos (IX. 26.). Acerca de la venida del Señor se tratará en el versículo 37. Sigamos ahora con la contestacion que dió á sus discípulos. Díjoles:

7a. *Guardaos que ninguno os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: yo soy el Cristo, y engañarán á muchos.* Esta habia de ser la primera señal de la venida del Hijo del Hombre para aplicar el castigo con que tantas veces Dios habia amenazado á los Judíos. Y el cumplimiento de esta prediccion de los Seudo-Cristos se confirma por todas las historias de la nacion Judáica escritas en aquellos tiempos. Aunque dicha nacion tenia un rey, éste no fué mas que un feudatario del imperio Romano; su territorio vino á ser una de las muchas provincias de aquellos dilatados dominios, y estaba sujeto á las autoridades jentiles, y á las lejiones que ocupaban todas sus fortalezas. Entre el pueblo habia muchos que no querian someterse á este yugo aborrecido. Muchos de los Fariséos propagaban la especie de que no era lícito obedecer á un Rey Jentil, fundándose en las palabras de Moyses (Deut. XVII. 14.): "No podrás hacer rey á hombre de otra nacion, que no sea tu hermano," sin considerar que, estando sujetos, en consecuencia de la guerra, á un monarca Jentil, *no le habian hecho rey sobre sí*, ni tampoco se hallaban en el caso de poder librarse del dominio estranjero con que el Señor los castigaba por causa de sus pecados. En el tiempo de Cristo no habia habido sublevacion alguna, solo sí que los malcontentos iban discutiendo la question: ¿Si era lícito pagar tributo á César, ó no? (Mat. XXII. 15—22. Márc. XII. 13—17. Lúcas XX. 19—26.) Y algunos, creyendo que Jesus era el Mesías, y no conociendo su verdadero carácter y oficio, quisieron hacerle rey (Juan VI. 15.). Las mácsimas subversivas de éstos por una parte, y las vejaciones que todos sufrian de los gobernadores, publicanos, y demás empleados del César, por otra, causaron mucha insubordinacion entre los Judíos, y por consiguiente, mucha tiranía de parte de los Romanos. Entretanto los pueblos jemian bajo el yugo que se les hacia cada dia ménos soportable, al paso que no faltaban fanáticos que se decian *salvadores ó libertadores* de la nacion esclavizada. Si los Escribas y Fariséos hubiesen reconocido á Jesu-Cristo por su Salvador, les hubiera libertado de los lazos del pecado, y del juicio retributivo de su Dios ofendido. Mas, por el contrario, le entregaron á la muerte, y persiguieron atrozmente á sus discípulos; y, rehusando así reconocer al único Salvador, se hicieron el juguete de cualquier impostor que astutamente se finjiese Cristo, y les prometiese la libertad. Los siguientes fueron los falsos Cristos de mas notoriedad que aparecieron ántes del funesto acontecimiento predicho en este capítulo. "*Teodas*, diciendo que él era alguien, y hubo como unos cuatrocientos hombres que le siguieron; y despues le mataron, y cuantos le dieron crédito fueron disipados y reducidos á nada. Despues de éste, se levantó Júdas el Galiléo, en el tiempo del empadronamiento, y arrastró tras sí al pueblo; mas el pereció tambien, y fueron dispersos todos cuantos le siguieron" (Hech. v. 35, 37.). Habia en Samaria, hácia el año de 34, "un varon, por nombre *Simon*, que ántes habia sido mago en la ciudad, engañando las jentes de Samaria, diciendo que él era una gran persona, y le daban oidos todos, desde el menor hasta el mayor" (Hech. VIII. 9, 10.). *Καὶ σχεδὸν πάντες μὲν Σαμαρεῖς, ὀλίγοι δὲ καὶ ἐν ἄλλοις ἔθνεσιν, ὡς τὸν πρῶτον θεὸν ἐκεῖνον ὁμολογοῦντες, ἐκεῖνον καὶ προσκυνοῦσι. Y cuasi todos los Samaritanos, pero pocos de otras naciones, profesando creer que aquel era el Dios grande, como á tal le adoraban* (Justin. M. Apol.). Cierto Ejipcio escitó una sedicion, y llevó al desierto cuatro mil hombres salteadores (Hech. XXI. 38. Jos. Bell. Jud. Lib. II. cap. 13. sec. 5.). Josefo tambien menciona un tal Teudas que llama *γόης τις ἀνὴρ*, *cierto impostor*, que indujo á una grande multitud á recojer sus muebles, y seguirle hasta el Jordan, prometiendo que les haria pasar aquel rio á pie enjuto, como hizo Josué, y que así los libertaria de los Romanos, *καὶ ταῦτα λέγων, πολλοὺς ἠπάτησεν, y, diciendo estas cosas, engañó á muchos* (Antiq. Jud. Lib. XX. cap. 5. sec. 1.). "Y, despues de los tiempos de Jesus," dice Oríjenes, "Dositéo el Samaritano quiso persuadir á los Samaritanos que él fué el Cristo profetizado por Moyses, y parece que con esta

habeis de oir guerras, y rumores de guerras.[8] Mirad que no os
conturbeis, porque conviene que todo suceda así. Mas aun no
7. **será el fin, porque ha de levantarse jente contra jente, y reyno**
contra reyno;[9] Y habrá hambres,[10] y pestilencias,[11] y alborotos

doctrina ganó á algunos" (Origines contr. Cels. lib. 1.). Segun Josefo, no solos éstos, sino otros muchos, intentaron seducir al pueblo, finjiendo tener autoridad y poder sobrenatural para libertarlos. Y, aunque no se arrogaron todos el título de Mesías ó Cristo, intentaron mostrarse como libertadores de la nacion, y así pretendieron hacer lo mismo que los Judíos no convertidos esperaban haria el Cristo.

8a. *guerras y rumores de guerras.* Esto se verificó en los años subsecuentes, tanto que el probarlo plenamente sería copiar la mayor parte de la historia de aquella época. A mas de las sangrientas guerras que hubo, se levantaron *rumores* de otras, y especialmente de una con Roma, cuando el sacrílego Calígula intentó erijir su estátua en el templo de Jerusalem. Mas semejantes rumores debian ser muy frecuentes por causa de las insurrecciones reiteradas de los Judíos á que fueron provocados por la tiranía de sus opresores.

9a. *mas aun........reyno contra reyno.* Predice sediciones y guerras civiles aun mas encarnizadas. Y, en efecto, con desastres como los siguientes se aceleró la caida del estado Judáico. En Cesaréa los Judíos y los Sirios entraron en competencia sobre el derecho de ciudadano, queriendo cada partido reclamarlo para sí esclusivamente, en cuya ocasion mas de veinte mil Judíos fueron muertos, hasta que no quedó ninguno en la ciudad (Antiq. Jud. Lib. xx. cap. 8. sec. 7. Bell. Jub. Lib. II. cap. 18. sec. 1.). Por ésto, los Judíos, ecsasperados, se mancomunaron, saquearon y quemaron muchas ciudades y pueblos de la Siria, haciendo una matanza terrible de ellos (Bell. Jud. Lib. II. cap. 18. sec. 1.). Entónces los Sirios volvieron á vengarse, "y cada ciudad se dividió en dos ejércitos" (Ib. sec. 2.). Los Sirios de Escitópoli obligaron á los Judíos á tomar armas contra sus paisanos; y, despues de haber conseguido una victoria con su ayuda, mataron por la noche á mas de trece mil de ellos, y se apoderaron de sus bienes (Ib. sec. 3.). Los Sirios de Ascalon, Ptolemaide, Tiro, Gádara, y otras ciudades, hicieron lo mismo (Ib. sec. 5.). Hubo tambien una guerra en Alejandría, entre los Jentiles y los Judíos. Muchos perecieron por ámbas partes, pero la pérdida de los Judíos fué de cincuenta mil hombres (Ib. sec. 7, 8.). Los Damascenos mataron en su capital á diez mil Judíos (Ib. cap. 20. sec. 2.). Así se levantaron *jente contra jente,* y luego *reyno contra reyno,* porque los Judíos de Peréa pelearon con los habitantes de Filadelfia en los límites de sus provincias, ó *reynos,* pues así llaman las provincias en estilo oriental (Antiq. Lib. xx. cap. 1. sec. 1.). Los Judíos y Galiléos levantaron una guerra contra los Samaritanos (Ib. cap. 5.); y, en fin, toda la nacion de los Judíos entró en guerra contra los Romanos, y contra los aliados del imperio. Así se aprocsimaba cada dia mas la crísis de su total ruina.

10a. *hambres.* Y no solamente se le aflijia á esa jente infeliz con guerra, sino tambien con hambre. Hubo una grande hambre en toda la tierra de Judéa en tiempo de Claudio, A. D. 46, como lo predijo Agabo (Hech. XI. 28.). Suetonio, Tácito y Eusebio, hacen mencion de ella en sus obras. Josefo dice que por aquella carestía muchos murieron (Antiq. Jud. Lib. xx. 2. sec. 5.). Y consta de las epístolas de S. Pablo á los Corintios, que los Cristianos de Acaya y Macedonia hicieron colectas, y las mandaron á Jerusalem, para socorro de los hermanos que moraban allí (1. Cor. XVI. 2 Cor. IX.). Despues de hambre,

11a. *pestilencias,* como subsecuentes á las carestías, por causas cuasi inevitables, que no es menester enumerar aquí. De ésto provino el adajio, *μέτα λιμὸν λοίμος, despues del hambre viene la pestilencia.* Leemos en la historia de la guerra Judáica (Lib. IV. cap. 6. sec. 1.), que, cuando los Judíos de Jerusalem iban á matar injustamente á un tal Nijer, éste pidió bajasen sobre ellos *λιμόντε καὶ λοιμὸν, hambre y pestilencia tambien.* Y dice el historiador que Dios confirmó la imprecacion, en castigo de la impiedad del pueblo. Así, podemos nosotros añadir, se cumplió la profecía de Jesu-Cristo, que habria *λίμοι καὶ λοίμοι, hambres y pestilencias.* Mas, en tiempos de guerra, hambre y

8. en varios lugares:[12] Y todo ésto será el principio de las angus-

pestilencia, no es fácil mantener el buen órden civil. Las poblaciones, sea por desesperacion, ó por miseria, niegan obediencia á las autoridades constituidas, y el triste catálogo de males se llena por los

12a. *alborotos* que se suscitan *en varios lugares*. El vocablo Griego σεισμὸς, derivado de σείω ó σείζω *sacudir*, *conmover* ó *ajitar*, significa algun movimiento violento. Hesychio lo esplica por τρόμος, *temblor*. En la version de los Setenta, es sinónimo de רעש *movimiento*, *tumulto*, *temblor*, y de סער, *tempestad*. Y Símaco lo usa para espresar זוע (Is. XXVIII. 19.) *temblor*, *ajitacion*. En el Nuevo Testamento σεισμὸς significa *terremoto*, las mas de las veces que ocurre; mas en algunos lugares no se puede entender así. Como por ejemplo en Mat. VIII. 24, se dice que hubo un σεισμὸς *movimiento* (Scilo. alboroto) EN LA MAR, donde no puede haber terræ motus, ó *temblor de tierra*. Y en el Apocalípsis (VI. 12—14) se refiere un σεισμὸς en que se conmovieron EL SOL, LA LUNA, Y LAS ESTRELLAS, juntamente con la tierra. Eso fué mas que terræ motus. Siendo, pues, esta palabra de una significacion jenérica, no se cree oportuno limitarla á una específica en la traduccion, sino dejarla como está en el orijinal, para que se entienda segun parezca mejor, averiguando lo que por ella se espresa. Si por σεισμοὶ ha de entenderse terremotos, es claro que, en los años comprehendidos en la época de que Nuestro Señor profetiza, hubo muchos, no solamente en *varias* partes del mundo conocido, sino cuasi en todas, y dice Josefo que hubo uno en Judéa (Bell. Jud. Lib. IV. cap. 4, sec. 5.). Pero, interpretando este pasaje así, se nos presentan dos objeciones. (1a.) Los σεισμοὶ habian de ser *grandes y en varios lugares* (Lúc. XXI. 11.). Ahora bien. Estos les servirian de *señal á los discípulos que estaban, los mas de ellos, en Judéa*; pero un *grande terremoto* no se siente en *diversos* lugares de una provincia, sino en todos simultáneamente. (2a.) Si los σεισμοὶ fueron κατὰ τόπους *en varios lugares* del Imperio Romano, eran mas bien la señal de la caida de aquel imperio, que del de Jerusalem. O si eran señales para los Cristianos solamente, debian ser *estraordinarios*; y no lo eran, como consta (sin citar otros testimonios) de esta sentencia de Plinio: Maximus terræ memoria mortalium extitit motus, Tiberii Cæsaris principatû, XII. urbibus Asiæ unâ nocte prostratis. *El mayor terremoto de que los hombres hacen memoria, fué en el reynado de Tiberio, cuando se arruinaron doce ciudades de Asia* (Hist. Nat. Lib. II. sec. 86.). Tácito dice que éste sucedió en el año cuarto de Tiberio (A. D. 15) ó diez y ocho años ántes de esta profecía. Las versiones modernas se arreglan á la Vulgata Latina, en que se traduce la palabra Griega por terræ motus. Mas la Siriaca, que es mas antígua, y de mayor autoridad entre los críticos, no tiene en este lugar, ni en los otros en que se trata del mismo asunto, otra palabra mas que זועא *movimientos violentos*; y la Etiópica, que es una version muy ecsacta, y muy independiente de otras, tiene habac: *tumulto ó sedicion*, poniéndose el singular, en lugar del plural, por un modismo de la lengua Etiópica; y Ludolfo, en su diccionario, sobre esta palabra, dice: sic accepit Æthiops locum Mat. 24: 7, et (θόρυβος) 26: 5. Con todo, el cándido lector ha de advertir que *hubo terremotos en varios lugares* en el tiempo á que se alude en esta profecía; y, si alguno cree que se refiere á ellos, el traductor no se atreve á negarlo; mas, fundándose en el sentido primitivo de la palabra σεισμὸς, y alegando el testimonio de dos de las versiones mas antíguas y fidedignas, prefiere una frase mas aprocsimada al testo orijinal Griego. La triste historia de los Judíos, desde la crucificsion de nuestro Redentor hasta la toma de Jerusalem por Tito, atestígua con bastante claridad que hubo *movimientos* muy espantosos *en varios lugares*.

Para no dejar incompleta la ilustracion de esta profecía, notemos una prediccion omitida por S. Matéo, mas recordada por S. Lúcas (XXI. 11.). Este Evanjelista dice: *Habrá cosas espantosas, y grandes señales en el cielo*. No puede haber confirmacion de esta profecía mas esplícita que el estracto siguiente, traducido de la Guerra Judáica de Josefo, Lib. VI. cap. 5. sec. 3. Dice el historiador: Los de este pueblo desgraciado quedaron como fátuos, como si no tuvieran ojos para ver, ni entendimiento para reflecsionar sobre las amenazas que Dios les habia hecho. Porque hubo una estrella que parecia una espada y se veia sobre la ciudad, y un cometa que se dejó ver por mas de un año entero. Así tambien, ántes de la sublevacion de los Judíos, y de las ajitaciones

9. tias.[13] Entónces os entregarán á afliccion, y os matarán, y seréis

precursoras de la guerra, cuando una grande muchedumbre del pueblo estaba celebrando la fiesta de los ácimos, el dia 8 del mes Xanthico, ó *Nisan*, á la hora nona de la noche, resplandeció una luz tan grande al rededor del Templo, que parecia medio dia. Esta luz duró como una media hora. En la misma fiesta, una vaca, al tiempo que el Sumo Sacerdote la iba conduciendo hácia el altar para sacrificarla, parió un cordero en medio del templo. A mas de ésto, la puerta oriental del átrio interior del templo, siendo de bronce, y de un peso tan grande que veinte hombres apénas la podian cerrar, estribada tambien en una base de hierro, con cerrojos que encajaban en el pavimento formado en aquella parte de una inmensa losa; esta puerta se abrió por sí misma cerca de la hora sesta de la noche. Los que estaban velando en el templo fueron corriendo á avisar al encargado del templo, quien acudió, y, con mucha dificultad, la cerró otra vez. Esto tambien parecia al populacho de buen agüero, como si Dios fuera á abrirles la puerta de la felicidad. Mas los sabios entendian que ya no habia seguridad para su santa casa, y que se habia abierto espontáneamente la puerta á sus enemigos; y, en su consecuencia, éstos declararon abiertamente que era señal de la desolacion que se les iba aprocsimando. Fuera de estas cosas, algunos dias despues, en el dia veinte y uno del mes Artemisio, ó *Iyar*, apareció un portento asombroso y cuasi increible. Sin duda se tomaria por fabuloso, á no haberse referido por testigos oculares, haciéndose cargo tambien de que los eventos que se siguieron eran de tanta importancia que debian merecer señal tan prodijiosa como ésta. Sucedió, pues, que, un poco ántes de ponerse el sol, se vieron entre las nubes carros, y tropas de soldados armados, corriendo con rapidez, como á atacar ciudades. Y aun mas. En la fiesta que llamamos de Pentecostes, miéntras que estaban los Sacerdotes en el átrio interior del templo, segun su costumbre, para desempeñar su sagrado ministerio, sintieron, como dijeron despues, un espantoso temblor de tierra, y oyeron un grande estruendo, como de una turba de jente, diciendo: *Retirémonos de aquí*. Pero hé aquí una cosa aun mas asombrosa. Hubo un tal Jesus, hijo de Anano, plebeyo, y de ejercicio labrador. Este, cuatro años ántes de la guerra, y cuando la ciudad estaba en paz y prosperidad, vino á aquella fiesta en que acostumbrábamos hacer tabernáculos delante de Dios en el templo, y se puso de repente á clamar en alta voz: Voz del oriente; Voz del occidente; Voz de los cuatro vientos; Voz contra Jerusalem y la Casa Santa; Voz contra los desposados y las desposadas; Voz contra todo este pueblo. Tal fué el grito que daba, andando dia y noche por las calles de la ciudad. Pero algunos de los mas notables del pueblo, indignados al oir tan ominosas esclamaciones, le prendieron, y le azotaron severamente. Mas no se defendió, ni dijo cosa alguna á los que le castigaban, sino que persistió en repetir las mismas palabras. Con ésto, nuestros magnates, suponiendo que estaba poseido de alguna manía diabólica, le llevaron al procurador Romano, por cuya órden fué azotado hasta descarnarle los huesos; pero no dió ningun lamento, ni aun vertió lágrimas; mas á cada golpe que le daban, esclamaba, en tono muy lamentable, ¡ Ay, ay de Jerusalem ! Y cuando Albino el procurador le preguntó quien era, de donde venia, y porqué gritaba así, no hizo caso de nada, sino que repetia tan triste esclamacion, hasta que Albino, teniéndole por demente, le puso en libertad. Desde entónces hasta que empezó la guerra, no trataba á ninguno de los ciudadanos, ni se dejaba ver de nadie, cuando proferia estas palabras lamentables, como si estuviese cumpliendo un voto premeditado: ¡ Ay, ay de Jerusalem ! Tampoco hablaba mal á los que le maltrataban, ni bien á los que le daban de comer, sino que seguia con su dicho presajioso. En las fiestas era cuando gritaba en mas alta voz, lo que hacia todos los dias por espacio de siete años y cinco meses, sin ponerse ronco ni parecer cansado, hasta que en realidad vió cumplida su prediccion con el sitio de nuestra ciudad. Entónces cesó. Porque, yendo un dia por la muralla, gritó con toda su fuerza: ¡ Ay, ay de la ciudad; Ay del pueblo; Ay de la Casa Santa ! Y como añadia, al fin: ¡ Ay, ay de mí ! una piedra, lanzada por una máquina, dió en él, y, en el mismo acto de pronunciar ésto, espiró.

Todos los que leyeren ésto, no lo creerán todo. Tal vez dirán que los portentos eran imajinarios, como los que suelen circular entre un pueblo grosero y supersticioso en

10. aborrecidos de todas las jentes por causa de mi nombre.[14] Y
entónces muchos serán escandalizados, y se entregarán unos á
11. otros,[15] y unos á otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas
12. se levantarán y engañarán á muchos.[16] Y por ser escesiva la
13. iniquidad, se entibiará el amor de muchos.[17] Mas el que perse-
14. veráre hasta el fin, será salvo.[18] Y este Evanjelio del reyno

tiempo de calamidades públicas. Sea ésto como fuere, es innegable que hubo entónces *cosas espantosas, y señales en el cielo;* y, por mas ecsajeradas que fuesen entre el vulgo, llegaban á tener sobre él toda la fuerza de la realidad. Mas no solo tenemos el testimonio del historiador Hebréo. Tácito, cuyo desprecio de los Judíos y Cristianos es bien conocido, dice, en el libro quinto de su historia, "que se veian ejércitos combatiendo en el cielo, armas que brillaban, y el templo resplandeciente con fuego que se despedia súbitamente de las nubes. Las puertas del templo se abrieron de repente, y se oyó una voz fuerte que decia, que los Dioses se retiraban. Y al mismo tiempo un movimiento estrepitoso, como de jentes que se iban retirando.

13a. *principio de las angustias.* Muy léjos de ser estas calamidades el fin, ó consumacion, de vuestros dolores, no serán mas que el principio de las ὠδῖναι *angustias.* La palabra del orijinal significa los dolores de una que está de parto. Esta comparacion se encuentra en muchos lugares del Antíguo Testamento, y aquí indica que, como los dolores de la que está en tal estado no son tan agudos al principio como los del mismo parto, así sucederia con los Judíos en los dos períodos de la guerra, esto es, al principio y al tiempo de la toma de su ciudad.

14a. *entónces os entregarán........por causa de mi nombre.* Véase Márc. XIII. 9—11. Lúc. XXI. 12—15. Todo ésto se ve verificado en la historia de los Hechos de los Apóstoles. Pedro y Juan fueron citados ánte el Sinedrio (IV. 1—23.). S. Pablo fué presentado como reo á Galion (XVIII. 12.), á Felix (XXIV.) y á Festo y Agripa (XXV.). Algunos de los Apóstoles fueron encarcelados, como Pedro y Juan; otros azotados, como Pablo y Silas (XVI. 22.), y otros muertos, como Estévan (VII. 58, 59.), y Jacobo hermano de Juan (XII. 2.). Lo mismo sucedió en el período posterior al de este libro, acerca de lo que, escribiendo Eusebio, dice: "Y tambien Tertuliano, el Romano, hace mencion de ésto, diciendo: Leed vuestras historias donde hallaréis que Neron al principio persiguió de muerte á los que profesaban este dogma, cuando, habiendo ya sojuzgado todo el Oriente, se mostraba cruel para con todos. De tal autor de nuestro suplicio nos gloriamos. Porque cualquiera que haya conocido á aquel, no dejará de conocer tambien que un dogma, condenado por Neron, debia ser muy bueno. Entónces este enemigo de Dios (pues por tal se declaró en efecto) llegó hasta el estremo de matar á los Apóstoles. Pues tenemos pruebas documentadas de que por él Pablo fué degollado en Roma, y Pedro clavado en un madero, &c." (Hist. Eccles. Lib. II. cap. 25.) Dichos martirios debieron suceder en el año de 65 ó 66, unos 4 ó 5 años ántes de la toma de Jerusalem. Sabemos tambien, que esas persecuciones nacian esclusivamente del odio en que se tenia *el nombre* de Jesu-Cristo, y que aquella era, como lo dijo Tertuliano, prælium nominis, *guerra de nombre.*

15a. *Se entregarán unos á otros.* Sufrian los Cristianos de aquella época "un grande combate de trabajos" (Heb. X. 32—34.). Los fieles de las iglesias de Dios que habia en la Judéa sufrian mucha persecucion por parte de los Judíos sus hermanos (1 Tes. II. 14, 15.). Y consta que Saulo de Tarso, siendo de nacion Hebréa, se enfurecia cada vez mas contra ellos, y los perseguia hasta en las ciudades estrañas, ó de los Jentiles (Hech. XXVI. 11.).

16a. *falsos profetas......engañarán á muchos.* Tales fueron Simon Mago y los Gnósticos; los falsos Apóstoles "obreros engañosos que se transfiguraban en Apóstoles de Cristo (2 Cor. XI. 13.); Himenéo y Fileto que se estraviaron de la verdad, y pervirtieron la fé de algunos (2 Tim. II. 17.).

17a. *se entibiará el amor de muchos.* Véase 2 Tim. IV. 16. Heb. X. 25.

18a. *el que perseveráre........salvo.* Los Cristianos que perseveraban en su confesion de

será predicado en todo el mundo, por testimonio á todas las
15. naciones,[19] y luego vendrá el fin.[20] Por tanto, cuando viereis
levantada en el lugar santo[21] aquella abominacion asoladora que
16. predijo Daniel el profeta (El que lee, entienda); entónces los

la fé de Jesu-Cristo, vivian como separados de los demás habitantes de Jerusalem; de lo que resultó el que escapasen. Dice Eusebio que los que creian en Jesu-Cristo, siendo avisados por un oráculo divino, se retiraron de Jerusalem á la ciudad de Pela, á la otra parte del Jordan, y así *se salvaron todos*, al paso que los Judíos, creyendo poder salvarse dentro de su ciudad santa, en razon de que ésta estaba muy bien fortificada, se juntaron allí en número de trescientos mil, que fueron muertos ó esclavizados (Hist. Eccles. lib. 3. cap. 5.). Lo mismo asegura Epifanio, escritor del siglo sesto. Mas tampoco los Cristianos hubieran podido librarse de aquella catástrofe, á no ser por la providencia especial de Dios. Porque Cestio Galio, tal vez creyendo que los Jerosolimitanos harian una resistencia mas obstinada (aunque no era posible), se retiró repentinamente con su ejército, y en este intervalo huyeron algunos de los principales ciudadanos, previendo la destruccion inminente de la ciudad, y sin duda los Cristianos los acompañaron, no solamente obedeciendo al *oráculo* de que habla Eusebio, sino al mandamiento de su Salvador (v. 16.). Despues de Cestio Galio, Vespasiano sucedió al mando del ejército Romano, y al gobierno de la provincia de Judéa, con el designio de volver á sitiar Jerusalem; pero éste no lo verificó por entónces, por causa de la muerte de Neron y de Galba, y de las sediciones y guerra civil entre Oton y Vitelio, que obligaron al ejército á suspender sus operaciones. Perdida esta ocasion, no era ya posible que nadie se escapase.

19a. *este evanjelio........predicado en todo el mundo.* ἐν ὅλῃ τῇ οἰκουμένῃ *en todo el mundo*, puede ser que signifique *en todo el imperio Romano*, así llamado en Lúc. II. 1. y Hechos XI. 28. *Gr.* Segun este sentido de la palabra, la profecía de nuestro Señor fué aun mas que cumplida. S. Clemente el Romano, que escribió una epístola á los Corintios un poco ántes de la caida de Jerusalem, dice que S. Pablo, habiendo predicado en el Oriente y en el Occidente, enseñó la justicia εἰς ὅλον τὸν κόσμον *á todo el mundo*, llegando hasta los confines del Occidente. Se sabe que otros predicaban en Arabia, India, Etiopia, &c., paises que estaban fuera de los límites del imperio; y S. Pablo dijo que, en su tiempo, el Evanjelio habia sido predicado en todo el mundo (Col. I. 6. 23.), y que fué anunciado ἐν πάσῃ τῇ κτίσει τῇ ὑπὸ τὸν οὐρανόν *en toda la creacion que habia debajo del cielo*, esto es, en toda la Jentilidad llamada por los Judíos הבריאה *la creacion*; y que la voz de los predicadores Cristianos se habia oido εἰς τὰ πέρατα τῆς οἰκουμένης *hasta los últimos términos del mundo*, ó, si se quiere, del imperio (Rom. X. 18.).

20a. *Y luego vendrá el fin* de la nacion Judáica, y del culto ceremonial ordenado por Moyses para que fuese emblema de Jesu-Cristo y de su relijion (Heb. X. 1—10.).

21a. *abominacion asoladora......en el lugar santo.* Esta frase, abominacion de desolacion, ó abominacion asoladora, se toma del Antíguo Testamento. Se encuentra tres veces en el libro de Daniel, á saber, en cap. IX. 27., en XI. 31. y en XII. 11., á cuyos lugares parece que nuestro Señor alude. El vocablo שקוץ significa muchas veces abominacion idólatra, como se ve en 1 Rey. XI. 5., y en 2 Rey. XXIII. 13.; y, como los Romanos adoraban sus enseñas militares, á las del ejército de Cestio Galio que vino á desolar toda aquella tierra, se les llama *abominacion asoladora*. Estos estandartes eran de plata, y algunos de oro, en forma de *águila*, con otras imájenes mas pequeñas del Dios Marte ó de la Diosa Minerva; y, despues de la estincion de la antígua libertad, llevaban tambien imájenes de los Emperadores, á las que adoraban. Por esto las enseñas se llamaban Numina legionum, ó *Dioses de las lejiones*, y los militares les tributaban culto relijioso (Véase Adam's Roman Antiquities. Military affairs, donde se citan los autores clásicos); por lo cual los Judíos miraban dichas enseñas como abominables. S. Lúcas (XXI. 20.) llena el sentido del testo de S. Matéo, diciendo terminantemente: Pues, cuando viereis á Jerusalem cercada de un ejército, entónces sabed que su desolacion está cerca. Segun predijo Daniel (IX. 26, 27.), el ejército Romano se dice estar en *el lugar santo*, por ser tenida por santa la ciudad con todo su territorio.

17. que estén en la Judéa, huyan á los montes.[22] El que esté sobre
el terrado, no venga abajo á tomar las cosas que estén en su
18. casa; y el que esté en el campo, no vuelva atras á recojer sus
19. vestidos.[23] Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crian en
20. aquellos dias![24] Pero vosotros orad que vuestra huida no sea
21. en invierno, ni en Sábado.[25] Porque entónces habrá grande

22a. *los que esten en Judéa, huyan á los montes.* Como en efecto hicieron. Véase la nota 18a. de este capítulo.

23a. *el que esté sobre el terrado........recojer sus vestidos.* Huya con la mayor priesa. Los antíguos orientales solian estar desnudos, ó cuasi desnudos, en los trabajos campestres. Así dice Hesiodo (Op. et Dies. II. 9.) Γυμνὸν σπείρειν, γυμνὸν δὲ βοωτεῖν, γυμνὸν δ' ἀμάασθαι. *Que se acostumbraba estar desnudo sembrando, arando, y juntando gavillas.* Virgilio dice (Georg. I. 290): Nudus ara, sere nudus. *Ara desnudo, y siembra desnudo.*

24a. *¡Ay de las preñadas........aquellos dias!* Porque ellas no podrán ni escaparse, ni aguantar tamaña calamidad; y porque aun á la tierna madre ya no le moverá la compasion que la caracteriza. El cumplimiento de ésto se demuestra por lo siguiente copiado de Josefo (Bell. Jud. Lib. VI. cap. 3. sec. 4.). "Habia en Jerusalem cierta mujer venida de la otra parte del Jordan, por nombre María, hija de Eleazar, del pueblo de Betezub. Era de una familia ilustre, y muy rica, y habia venido á escape á refujiarse en Jerusalem, con otros muchos del mismo lugar, y con ellos estaba encerrada en la ciudad al tiempo del sitio. Le quitaron la mayor parte del tesoro que habia traido consigo de Peréa, y los guardias rapaces que todos los dias venian á su casa se comieron lo poco que le restaba. Esto la irritaba sobre manera, y por sus contínuas imprecaciones escitó la rabia de aquellos malvados; pero, sea por compasion, ó sea por no darle la muerte solamente porque ella la apetecia, no querian quitarle la vida. Esta, cuando en los primeros dias hallaba algun poco de alimento, veia que ya no sería para sí misma, sino para ellos; y luego vino á ser imposible hallar mas. La hambre la iba consumiendo, y ya no podia contenerse mas. En esta estremada necesidad, tomando su hijo chiquito, y como arrancándole de sus pechos, esclamó: ¡Oh niño miserable! ¿Para quien te estoy preservando en esta guerra, en esta hambre, en esta sedicion? Aun si los Romanos nos conceden la vida, quedaremos sus esclavos. Mas esta hambre acabará con nosotros ántes que sobrevenga aquella esclavitud; y estos sediciosos son aun mas temibles que todo. Pues ven hijo mio, sé tú alimento para mí, para estos sediciosos una furia vengadora, y en todo el mundo un proverbio vergonzoso, la única cosa que ahora falta para llenar la calamidad de nosotros los Judíos. Esto dicho, mató á su hijo, le asó, comió la mitad, y tuvo reservada la otra. Entónces los soldados, percibiendo el olor de este horrendo alimento, entraron en su casa, haciéndole amenazas de que la degollarian, si no les queria enseñar la comida que tenia aprontada. Les replicó que lo haria, porque tenia una buena porcion reservada para ellos, y presentó á su vista lo que restaba del cuerpo de su hijo. Viendo ésto, se quedaron estupefactos, y llenos de horror, y aun mas cuando ella les dijo: Ved aquí á mi propio hijo, y entended que yo misma soy la que he hecho esta cosa. Comed vosotros de esta comida, porque yo misma he comido de ella; no aparenteis ser mas delicados que una mujer, ó mas compasivos que una madre; pero, si sois tan escrupulosos, y no podeis consentiros en participar de un sacrificio abominado, ya que he comido la mitad, dejad tambien para mí lo que resta. Oyendo ésto los hombres, se retiraron estremeciéndose, mas aterrados con esta horrenda vision que con qualquiera otra cosa, y apenas se determinaron á dejar lo restante de aquella carne para la madre infanticida. El funesto hecho se divulgó pronto por toda la ciudad, y todos temblaban al oirlo. De suerte que los que padecian la hambre deseaban morir, y á los que habian muerto los tenian por felices, porque no habian vivido para ver tamaña miseria" (Véase Lúc. XXIII. 28, 29.).

25a. *orad que vuestra huida no sea en el invierno,* cuando los caminos estan malos y el tiempo riguroso, *ni en el Sábado,* dia en que los Judíos os tacharian de irrelijiosos por haber caminado mas que la distancia permitida por la ley, y despues os perseguirian. Esta

tribulacion, que no la ha habido semejante desde el principio
22. del mundo hasta ahora; tampoco la habrá jamás.[26] Y, á no
abreviarse aquellos dias, ninguno podria salvarse.[27] Mas por
23. amor de los escojidos, aquellos dias serán abreviados. Entónces,
ces, si alguno os dijere: Hé aquí el Cristo, ó héle allí; no lo
24. creais. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y
darán señales y prodijios grandes, tales que engañen, si fuera
25. posible, hasta á los escojidos. Mirad que os lo he dicho de
26. antemano. Pues, si os dijeren: Héle aquí en el desierto; no
27. salgais. Ved, que está en las recámaras; no lo creais.[28] Por-

advertencia que hizo nuestro benignísimo Señor no era supérflua, como bien lo sabe cualquiera que haya pasado por los trabajos de semejante huida, de la cual se puede leer una descripcion muy ecsacta en la Historia d' Italia da Carlo Botta, tom. I. p. 112—115.

26a. *entónces habrá grande tribulacion........ la habrá jamás.* Por este modo de hablar se suele ecsajerar la narracion de una calamidad muy grave, como en los lugares siguientes: Márc. XIII. 19. Ecsod. X. 14. Joel II. 2. Daniel XII. 1. 1. Mac. IX. 27. Empero, aun dado que así se acostumbra pintar una calamidad nacional cuando llega á su colmo, debemos advertir que en este caso no se habla hiperbólicamente, sino que la tribulacion de los Judíos, que recayó sobre ellos en justo castigo de haber desechado y perseguido al verdadero Mesías, no ha tenido igual en la historia del mundo. Así creyó el célebre historiador á quien citamos tantas veces en estas notas, como al testigo principal y mas fidedigno del cumplimiento de la memorable profecía de Jesu-Cristo. Dice en el proemio de su historia (sec. 4.): Por lo cual me parece que las desgracias de todos los hombres *desde el principio del mundo hasta ahora*, si se comparan con las de los Judíos, no se hallan tan grandes como ellas........ y por ésto me es imposible suprimir mis lamentaciones.

27a. *á no abreviarse aquellos dias, ninguno podria salvarse.* Si los Romanos hubieran bloqueado la ciudad por poco tiempo mas, todos los habitantes hubieran muerto de hambre; y, si se hubiera prolongado la guerra en la provincia de Judéa, hubieran quedado esterminados. Mas, queriendo Dios salvar á los escojidos, ó Cristianos, que no podian subsistir mucho tiempo en los montes incultos é inhabitables en donde se refujiaron, acortó los dias, disponiendo las cosas de esta manera. Los sitiados, en lugar de unirse para la defensa de la ciudad, empezaron á pelearse entre sí, quemaron los víveres que tenian en grande abundancia, y, entregándose á disensiones intestinas, abandonaron la defensa de las murallas que eran tan fuertes que hubieran resistido cualquier ataque, á no haber sido desamparadas por los que debian defenderlas. El mismo Tito lo confesó, segun Josefo lo refiere: "Cuando entró en la ciudad superior, no se admiró solo de los otros puestos bien fortificados que habia en ella, sino especialmente de aquellas torres muy fuertes que los tirános frenéticos habian abandonado; y, cuando vió su altura, su solidez, el tamaño de sus piedras, la perfeccion de sus coyenturas, con su grande anchura y largura, habló del tenor siguiente: Ciertamente hemos tenido á Dios por aliado en esta guerra, y él debe ser el que lanzó á los Judíos de estas fortificaciones, porque ¿qué pudieran hacer las manos de hombres, ó máquinas cualesquiera, para derribar semejantes torres?" (Bell. Jud. Lib. VI. cap. 9. sec. 1.) Enternecido este Jeneral al ver la suma miseria del pueblo, rehusó perseguirles mas, aunque lo deseaban muchos; y así por la Divina Providencia se acortaron aquellos dias (Ibid. Lib. VII. cap. 5. sec. 2.).

28a. *Si alguno os dijére...... no lo creais.* Y así en efecto sucedió. Durante el sitio habia *muchos falsos profetas*, sobornados por los que Josefo llama *los tiranos*, para que sostuviesen las esperanzas del pueblo con promesas de algun socorro sobrenatural. Uno de éstos echó un bando convidando á todos á que subiesen al templo, donde Dios iba, como decia, á manifestarles señas de libertad. Muchos dieron crédito á este impostor, y fueren allí, mas los soldados Romanos los sorprendieron, y quemaron la Casa Santa

que, como el relámpago viene del oriente, y se deja ver hasta
el occidente, así será tambien la venida del Hijo del hombre.[29]
28. Porque donde quiera que estuviere el cadáver, allí se juntarán
29. las águilas.[30] Y luego, despues de la tribulacion de aquellos dias,
se obscurecerá el sol, y la luna no dará su lumbre, y las estrellas
caerán del cielo, y las potestades de los cielos serán conmovi-
30. das.[31] Y entónces aparecerá el signo[32] del Hijo del Hombre en

---

con muchos de los claustros y puertas, pereciendo seis mil de los ilusos en las llamas (Ib. Lib. VI. cap. 6.). Este fué el que los llamó á "las recámaras" del templo. Otros seductores, segun consta de la historia, se llevaron mucha jente al desierto, prometiéndoles que allí les pondrian en libertad; mas fueron siempre perseguidos como facciosos, y pronto derrotados. Tambien es cierto que dichos impostores finjian milagros, como suelen hacer algunos sectarios en el dia; por lo cual se llamaban *μάγοι καὶ γόητες, magos y encantadores.*

29a. *como el relámpago...... la venida del Hijo del hombre.* Este no vendrá de oculto, sino abiertamente, con las señales aquí prenunciadas; de manera que no habrá lugar para decir héle aquí, ó ved que está allí, porque su venida será como la del relámpago, rápida, visible á todos, repentina y destructora.

30a. *donde quiera que estuviere el cadáver, allí se juntarán las águilas.* El pueblo Judáico será el cadáver; y, como las aves de rapiña suelen presentarse de antemano en el campo de batalla, esperando la carnicería que ha de haber allí, así las águilas Romanas se juntarán cerca de Jerusalem para hacer presa del pueblo ya sentenciado por Dios á la muerte. *Las águilas Romanas* eran *las lejiones* de su ejército (Cæs. Hisp. 30.). Contra la metáfora en este lugar se ha hecho una objecion, la cual podemos muy fácilmente desvanecer. Objetan algunos que el águila no es ave gregal, sino que anda solitaria, y no devora presa que no sea viva; y que por consiguiente hay equivocacion en decir que donde estuviere el cadáver, allí las águilas acudirán. A ésto se responde que los escritores Hebréos llaman נשר *águila* tambien al buytre, como se prueba refiriéndose á los siguientes lugares del orijinal. En Prov. XXX. 17. dice Salomon que los hijos del águila comerán el ojo del que se mofa de su padre, y que se niega á obedecer á su madre. Quiere decir: el que así deshonra á sus padres quedará sin sepultura por haber padecido muerte violenta, espuesto su cadáver á las aves de rapiña que se llaman águilas. Se dice en Job XXXIX. 28, 30, que el águila hace su mansion en breñas, &c., que sus pollos chupan sangre, y que en donde hubiere carne muerta, allí se hallará. Y en Miqueas I. 16. se dice que el águila tiene su cabeza calva, lo cual es propio del *buytre.* Es notorio que los buytres van á bandadas, y se sacian con la carne muerta y podrida, así de hombre como de bestia; y no hay duda que, en este pasaje como en los tres arriba citados, el *ἀετὸς* ó *águila,* así llamada, ha de tomarse por *buytre.* Mas, como en estos lugares el Hebréo y Griego dicen igualmente נשר y *ἀετὸς, águila,* y no דיה ó רחם y *γὺψ,* el traductor no se atreve á desviar del testo orijinal, traduciéndolo *buytre.* Mas los escritores inspirados no son los únicos que dan nombre de águila á una ave que come morticinio, pues los Griegos llamaban la tal ave *περκνόπτερος ἀετὸς, águila de alas negras.* Y se cuenta entre las águilas el Falco Gallicus de Linnéo, ó Jean le Blanc de Buffon, que, segun dice éste, "come la carne cruda con la sangre, y aun, cuando acosado del hambre, come la carne cocida." Volvamos á la profecía.

31a. *Y luego despues........ serán conmovidas.* Aquí nuestro Señor muda de estilo, pasando del sencillo y literal á otro muy sublime y figurado. Muchos espositores opinan que las palabras de los versículos 29—31. se deben tomar literalmente, así como las de los antecedentes. Mas este dictámen no concuerda con el tenor de la profecía. Preguntan los discípulos á Jesus: ¿Cuando sucederá esto, y cual será la señal de tu venida y de la consumacion del siglo? (v. 3.) Les responde que habrá ciertos indicios de las grandes mudanzas que acaba de predecirles, y que *luego vendrá el fin* (v. 14.). Se entiende que éste es el fin del sistema político-relijioso de la nacion Hebréa. Ahora prosigue describiendo las aflicciones que sobrevendrán con el sitio y toma de Jerusa-

el cielo, y entónces plañirán todas las tribus de la tierra, y verán
al Hijo del Hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con
31. poder y grande gloria.[33] Y enviará sus ánjeles con grande
sonido de trompeta, y congregarán á sus escojidos de los cuatro
32. vientos, desde una estremidad del cielo hasta la otra.[34] Y de

lem, y dice que, despues de la tribulacion de aquellos dias, el sol se obscurecerá, &c. (v. 29.), y que *entónces* aparecerá el signo del Hijo del Hombre en el cielo. Y, habiendo aconsejado á los discípulos, valiéndose de la comparacion de una higuera, que estén apercibidos de que el Hijo del Hombre está á las puertas, declara terminantemente que "*esta jeneracion no pasará* hasta que se cumplan todas estas cosas" (v. 34.). En vista de dichas palabras, toda la prediccion se aplica, en las presentes notas, á los eventos de aquel tiempo.

Εὐθέως δὲ μετὰ, Inmediatamente despues de la afliccion de aquellos dias, el sol se obscureció, la luna no dió su luz, las estrellas cayeron del cielo, y las potestades del cielo fueron conmovidas. Es decir, la monarquía, el Sacerdocio, el culto, y toda la gloria de la nacion de los Judíos, todo quedó sumerjido en una completa destruccion. Algunos dirán que el lenguaje del testo debe referirse á un evento de mayor importancia que el de la caida de Jerusalem y de los Judíos; mas deben considerar que Isaías, en la "*carga de Babilonia,*" predijo la caida de aquella ciudad en términos muy semejantes á los de este capítulo. "Las estrellas del cielo," dijo el profeta, "caerán, y el resplandor de ellas no derramará su lumbre: se ha entenebrecido el Sol en su nacimiento, y la luna no resplandecerá en su lumbre" (Is. XIII. 10.). "Sobre ésto turbaré el cielo, y se moverá la tierra de su lugar, &c." (v. 13.) Se hallan ejemplos del mismo estilo figurado en Ezeq. XXX. 7. 8. hablando el profeta de la ruina de Egipto, y en Dan. VIII. 10. donde se predice una calamidad que debe recaer sobre los Judíos. Y S. Pedro, en el dia de Pentecostes, predicando á los habitantes de Jerusalem, cita las siguientes palabras del profeta Joel, dándoles á entender que entónces estaban para verificarse: "Daré maravillas arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego, y vapor de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, ántes que venga el dia del Señor grande é ilustre" (Hech. II. 19, 20.). Los discípulos, oyendo la metáfora del testo, debieron entenderla como prenuncio de alguna grande revolucion política; y no parece que á ninguno le ocurrió cavilar, diciendo que, despues de haberse obscurecido para siempre el sol, y hecha sangre la luna, no podia haber mas dia, ni lugar para sucesos ulteriores. Los escritores profanos usan semejantes hipérboles (Hom. Il. XVII. 366. Od. XX. 356. Lucan. Pharsal. I. 540. Virg. Georg. I. 466.).

32a. *el signo.* Este no sería tal como los Judíos lo habian pedido, sino signo del Hijo del Hombre ejecutando sobre ellos un juicio justo y severo. Y, como la propagacion del Evanjelio entre los Jentiles de todo el mundo era un testimonio á favor del Mesías á quien persiguieron, así este evento calamitoso les serviria de señal de que el que lo habia predicho era el verdadero Salvador.

33a. *vendrá sobre las nubes........con poder y grande gloria.* Viniendo el Salvador glorificado á castigar una nacion apóstata, haciéndolo en virtud de su derecho soberano como Dios, y manifestando su grande poder, se representa como rodeado de ánjeles, pues esto es lo que significa la frase *nubes del cielo* (R. Saadiah Haggaon en Dan. VII. 13.), indicando los ministros celestiales que de contínuo le asisten, ejecutan su voluntad, y le tributan adoracion y alabanza (cf. 2 Sam. XXII. 7—18.). Mas no dejemos de advertir que el Señor alude aquí á una vision profética de Daniel (VII. 13, 14.) que entónces principiaba á cumplirse.

34a. *enviará sus ánjeles........hasta la otra.* Estos son los predicadores evanjélicos. Los profetas enviados de Dios, y sus demás ministros, se llaman *οἱ ἄγγελοί αὐτοῦ, sus ánjeles.* Estos son los que reunen á los convertidos al Cristianismo de todas partes del orbe (2 Crón. XXXVI. 15, 16. Aggeo I. 13. Mal. II. 7. III. 1. *Gr.* Mat. XI. 10. Márc. I. 2. Lúc. VII. 27.). Su ministerio está simbolizado por una *trompeta* (Is. LVIII. 1. Jer. VI. 17. Ezeq. XXXIII. 3—6.), con cuyo sonido llaman á las jentes, segun lo que nuestro

la higuera aprended esta comparacion. Cuando ya sus ramos
están tiernos, y sus hojas brotan, sabeis que el tiempo de cojer
33. el fruto[35] está cerca. Así tambien vosotros, cuando viereis todas
34. estas cosas, sabed que ya está á las puertas. En verdad os digo
que esta jeneracion no pasará hasta que se cumplan todas estas
35. cosas. El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras nunca
36. fallarán. Pero de aquel dia y hora ninguno sabe, ni aun los
37. ánjeles del cielo, sino solo el Padre.[36] Y como fué en los dias
38. de Noé, así será á la venida del Hijo del Hombre. Porque, como
en los dias anteriores al diluvio estaban comiendo y bebiendo,
casándose y dando en casamiento, hasta el dia en que Noé entró
39. en el arca, y no lo entendieron hasta que vino el diluvio, y los
llevó á todos, así será tambien la venida del Hijo del Hombre.
40. Entónces dos estarán en el campo, el uno será tomado, y el otro
41. dejado. De dos mujeres moliendo en el molino, la una será
42. tomada, y la otra dejada. Velad, pues, porque no sabeis á que
43. hora vuestro Señor vendrá. Mas esto sabeis; que, si el padre
de familias hubiera conocido en que vijilia el ladron vendria,

---

Señor dijo, que los Jentiles habian de juntarse de las cuatro partes del mundo (Mat. VIII. 11, 12. Lúc. XIII. 28, 29.). Tambien es notorio que, dispersados por las persecuciones y por la guerra, los Cristianos convertidos en Jerusalem iban por todas partes predicando la doctrina de la salvacion por la fé en Jesu-Cristo.

35a. *el tiempo de cojer el fruto.* Τὸ θέρος traducido literalmente, es *el verano;* pero el nombre Griego tambien significa mies, cosecha, y el tiempo de segar, ó de cojer frutos. Por la metáfora de la caida del fruto de una higuera, se indica en el Apocalípsis (VI. 13.) una ruina muy grande.

36a. *de aquel dia y hora ninguno sabe........solo el Padre.* Así responde á su pregunta, ¿cuando sucederán estas cosas? Aunque Dios se digne revelarnos su voluntad respecto á algunos eventos venideros, para que vivamos preparados, reserva para sí el ecsacto conocimiento de *los tiempos.* Por ejemplo: sabemos que se nos va acercando la muerte, y Dios ha declarado que, despues de la muerte, habrá un juicio; mas no tiene á bien señalarnos la hora ni el dia de nuestra muerte, sino que nos los oculta, á fin de que estemos siempre apercibidos *hasta que venga el Señor*, y dice que serán "bienaventurados aquellos siervos á los que halláre velando el Señor, cuando viniere" (Lúc. XII. 37.). Léanse atenta y humildemente, acompañando la lectura con fervorosas oraciones, los versículos 27 á 44 de este capítulo, que, aunque se refieren principalmente á la venida de Jesu-Cristo para acabar con la nacion Judáica, se han escrito para nuestra instruccion, á fin de que no nos engriamos con las cosas de este mundo, y ántes bien nos mantengamos vijilantes hasta el dia en que plazca al Todopoderoso llamarnos á comparecer ánte su tremendo tribunal.

Habiendo recorrido esta profecía, aunque no con la individualidad que merece, no podemos ménos que hallar en ella una de las pruebas principales de la verdad de nuestra santa relijion. Si Jesu-Cristo hubiera sido un impostor, no se hubiera espuesto á granjearse el odio de los mismos que deseaba ganar, prediciendo la ruina de su idolatrado templo y de su nacion, y ésto en una época en que semejante evento parecia sumamente improbable. Y, aun si hubiese habido algunos indicios de aquella calamidad, un astuto impostor no hubiera aventurado todo su crédito, haciendo un presajio tan siniestro, el cual, en el caso de no llegar á verificarse puntualmente, lo hubieran tachado sus enemigos de falso, y aun de sedicioso, por despertar sin razon ni justo

44. hubiera vijilado, y no le hubiera permitido minar su casa. Por
esto estad vosotros tambien apercibidos, porque á la hora que
ménos penseis, el Hijo del Hombre vendrá.
45. ¿Quien, pues, es el siervo fiel y prudente, á quien su Señor
ha puesto á la cabeza de su familia, para darles el alimento á su
46. tiempo?[37] Bienaventurado aquel siervo á quien, viniendo su
47. Señor, le halláre haciendo así. En verdad os digo, que le en-
48. cargará todos sus bienes.[38] Mas, si aquel siervo malo dijere en
49. su corazon: Mi Señor se tarda en venir, y empezáre á maltratar
á sus consiervos, comiendo y bebiendo con los que se embriagan,
50. el Señor de aquel siervo vendrá en un dia en que él no le espera,
51. y á la hora en que no está apercibido, y le destroncará, y le dará
su suerte con los hipócritas.[39] Allí será el llanto, y el crujir de
dientes.

---

motivo los temores de los vasallos del imperio. Sería una locura pretender que este Evanjelio se escribió despues de la ruina de Jerusalem, pues hay testimonios los mas incontestables que prueban lo contrario.

37a. *el siervo fiel.........á su tiempo.* Nuestro Señor prosigue aconsejando á sus discípulos que perseveren constantes en el cumplimiento de sus deberes, haciéndoles presentes los terribles resultados de la desobediencia é incredulidad, y les manda anuncien á todos la venida de Jesu-Cristo que aparecerá la segunda vez para sentenciar á los impenitentes á la pena irremisible que ya se les denuncia, así como vino á castigar á los infieles de Jerusalem.

La iglesia de Dios, que consta de los verdaderos creyentes, es su *familia*, de la cual él es el amoroso padre. La doctrina de las Sagradas Escrituras es el alimento con que se mantiene la vida espiritual; y, para que éste no les falte, el Señor de la casa ha ordenado á algunos siervos ó ministros que se lo repartan con fidelidad. Estando éstos puestos á la cabeza de la familia, no por los hombres, sino por el Espíritu Santo que los llama á desempeñar este oficio, y les da los dones necesarios para ello, tienen autoridad en materias espirituales, con tal que no dejen á los domésticos morir de hambre, ni se crean con derecho de enseñorearse de ellos, no siendo mas que *siervos de Dios y del pueblo.*

38a. *le encargará todos sus bienes.* En esta vida le dará mayor gracia, y aumento de los carismas de su Espíritu Santo, y luego le elevará á un grado de mayor dignidad, coronándole de gloria en la vida venidera. Véase cap. xxv. 21—23.

39a. *le destroncará.........los hipócritas.* Hé aquí la condenacion denunciada contra el Sacerdote lujurioso, avaro, pendenciero y ambicioso. Diciendo que será *destroncado* (διχοτομήσει αὐτὸν), se usa un vocablo muy espresivo de la ira de Dios al imponerle la pena de su traicion. Esta pena se representa bajo la figura de la *dicotomia*, ó bien sea la de destroncar vivos á los criminales, ya cortando el cuerpo en dos partes, ó ya amputando los miembros uno por uno, hasta que mueran en tormentos insufribles (Dan. II. 5. en el Hebréo. El libro Apócrifo de Susana 55. 58.). Este suplicio se imponia, entre los Persas y otros Orientales, á los mayores facinerosos, y con especialidad á los que faltaban á sus contratos, y á los *hipócritas.* De éstos los peores son los siervos malos que dejan de cumplir con los altos deberes de su sagrado instituto, quienes tendrán su suerte eterna con el engañador de los hombres en aquella rejion de tormentos donde será el llanto y el crujir de dientes. El clérigo, cualquiera que sea la iglesia á que pertenezca, que disfruta los emolumentos y las honras del sagrado oficio, sin tener la gracia de Dios, y sin mostrarse industrioso, devoto, ni humilde, se hace inevitablemente bribon é tirano, con desdoro del venerable nombre del Señor de la familia.



CAP. XXV.

1. Entónces el reyno de los cielos[1] será semejante á diez vírjenes,
las cuales, tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo.
2. 3. Y cinco de ellas eran prudentes,[2] y cinco necias.[3] Las que
eran necias, tomando sus lámparas, no llevaron aceyte consigo;
4. mas las prudentes tomaron aceyte[4] en sus vasijas juntamente con
5. las lámparas. Y, tardándose el esposo,[5] comenzaron á cabecear,[6]
6. y se durmieron todas.[7] Mas á la media noche se oyó el grito:
7. ¡Aquí viene el esposo,[8] salid al encuentro![9] Entónces todas
8. aquellas vírjenes se levantaron y adornaron sus lámparas.[10] Y

La Parábola de las diez Vírjenes trae su oríjen de una costumbre observada por los Judíos en sus casamientos. El esposo iba de noche á la casa del padre de la desposada, para llevarla á la suya, acompañados los dos de una comitiva que se componia de sus amigos y otros convidados á las bodas. Las parientas y jóvenes amigas del que iba á casarse se reunian en su casa adornadas de muchas galas, y llevando cada una una antorcha ó lámpara encendida. Estas aguardaban hasta oir las voces y la música de los que venian con los esposos, y entónces solian salir todas á recibirlos, y, unidas las dos companías, entraban en la casa del esposo, á participar de un banquete, cerrando la puerta para que nadie entrase á incomodarles.

1a. *el reyno de los cielos.* La iglesia visible de Jesu-Cristo. Véase cap. III. nota 3a.

2a. *prudentes.* Se portan con prudencia aquellos que viven apercibidos de la venida de su Señor, y esperan el dia en que los llamará á dar cuenta de sus acciones. El sumo esmero con que se preparan para este juicio, lo reputan los mundanos por fanatismo ó locura; mas á los ojos de Dios es la única sabiduría (Job XXVIII. 28.).

3a. *necias.* El vivir entregados á los placeres nocivos y pasajeros del siglo, ó sumerjidos en intereses temporales, sin embargo de que se va acercando el estado eterno en que todos recojerán los frutos propios de su conducta en esta vida, es locura y necedad, aunque hay muchos de los mas versados én las ciencias mundanas, que se dejan arrebatar por ella.

4a. *tomaron aceyte.* Pidieron la gracia de Dios, y la alcanzaron.

5a. *tardándose el esposo,* esto es, alargándoles la vida.

6a. *cabecear.* Todas cabeceaban, así las prudentes como las necias; de donde se infiere que el cabecear no indica descuido ni frialdad, sino un estado comun á todos, sin que se esceptuen ni aun los vijilantes. Cabecean, pues, á causa de los achaques y de la senectud que son precursores de la muerte. Y como es difícil fije la atencion el que está cabeceando, tambien lo es para el que se halla acongojado, ó que se halla á punto de sucumbir al peso de las miserias y afanes de una larga vida. Ya su intendimiento ha perdido su vigor; la conciencia del pecador envejecido va endureciéndose cada dia mas; y en la edad avanzada aun el espíritu del devoto Cristiano se abate con las flaquezas consiguientes á la naturaleza humana; y se pierde la facultad de retener en la memoria los consejos mas oportunos ó las instrucciones mas sabias.

7a. *se durmieron todas.* Despues de cabecear con las enfermedades, todos han de dormir en el sepulcro (1 Rey. I. 21. Jer. LI. 39. Dan. XII. 2. Hech. VII. 59. 1 Cor. XV. 6, 18. 1 Tes. IV. 13, 15. 2 Ped. III. 4.).

8a. *el Esposo.* Jesu-Cristo, que se digna llamarse Esposo de la Iglesia, vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos.

9a. *salid al encuentro.* Levantaos, vosotros los muertos, para ir al juicio.

10a. *y adornaron sus lámparas.* Reasumirán los cuerpos revivificados y se presentarán ánte el trono del Eterno. Es probable que aquellas lámparas estaban ricamente adornadas como son las que se traen de la India, de manera que en ellas se simbolizaban los cuerpos de los Santos resucitados, adornados con todas las hermosuras de la gracia, dignos por tanto de la inmortalidad, y su alma ardiendo en amor divino.

las necias dijeron á las prudentes: dadnos de vuestro aceyte,[11]
9. porque nuestras lamparas se apagan. Mas las prudentes res-
pondieron: No sea que tal vez no alcance[12] para nosotras y para
vosotras tambien; id ántes á los que lo venden, y comprad para
10. vosotras. Y miéntras que éstas iban á comprar,[13] vino el esposo,
y las que estaban preparadas entraron con él á las bodas, y se
11. cerró la puerta.[14] Y despues vinieron tambien las otras vír-
12. jenes,[15] diciendo: ! Señor, Señor, ábrenos! Y él respondiendo,
13. dijo: En verdad os digo que no os conozco.[16] Velad[17] pues,
porque no sabeis el dia ni la hora.
14. Porque él es como un hombre[18] que, estando para ausentarse
15. de su pais, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes.[19] Y á
uno dió cinco talentos,[20] á otro dos, y á otro uno; á cada uno
16. segun su capacidad,[21] y partióse luego. Entónces el que habia

11a. *de vuestro aceyte.* De vuestra gracia. ¡Súplica vana y que no será oida! Porque no hay tesoro de gracias ó méritos sobrantes para repartir entre los que murieren impenitentes y no los tuvieren propios, ni los pudieren tener.

12a. *no sea que tal vez no alcance.* Atendiendo al estilo parabólico, se representa á las vírjenes como haciendo una suposicion; mas con esto se insinúa la verdad certísima de que la gracia de un hombre no puede de ningun modo lograr la salvacion de otro.

13a. *fueron á comprar* bulas, induljencias, y méritos ajenos.

14a. *se cerró la puerta* de la bienaventuranza. ¿Pues que será en semejante caso de las ánimas del purgatorio?

15a. *las otras vírjenes.* A saber, los que no salieron de esta vida reconciliados con Dios, ni santificados por su gracia.

16a. *no os conozco.* El verbo *conocer* segun se usa en las Sagradas Escrituras, muchas veces equivale á *reconocer* (Nahum I. 7.) y así es como se ha de entender en este lugar. Dios no reconoce á nadie sino á los arrepentidos y verdaderos creyentes que se acercan á él por la mediacion de Jesu-Cristo, ni escucha súplica ninguna que no se le dirija con confianza en los méritos del Salvador, por mucho que imploren su piedad los pecadores impenitentes despues de haber dormido en sus sepulcros. Entónces dirá á todos: *No os conozco.* Y, cerradas para siempre las puertas del cielo, serán arrojados á las tinieblas y dolores del infierno.

17a. *Velad.* Ecsaminad vuestros corazones para ver si estais preparados para dar cuenta al Señor. No vivais descuidados, sino prevenidos para cuando el divino Esposo venga á despertar á los vivos y á los muertos. Así saldréis con gozo á recibirle, y pasaréis impávidos por medio de las tinieblas espantosas de la muerte. Para vosotros amanecerá un dia gozoso y eterno. Jesu-Cristo os reconocerá, haciendo aprecio de vuestra fé y vijilancia; y vosotros, hechos santos, sin el fávor de otros santos, resplandeceréis como las estrellas del firmamento en justicia é inmortalidad.

18a. *Porque él es como un hombre.* En el Griego hay una elípsis. Dice: Ὥσπερ γὰρ ἄνθρωπος ἀποδημῶν. *Porque como un hombre que está para ausentarse de su pais.* Los traductores la suplen, segun entienden algunos el testo, como refiriéndose á la persona de Jesu-Cristo, ó, segun otros, á su reyno. En esta version se supóne una referencia al mismo JesuCristo, y la elípsis se llena con el pronombre personal.

19a. *les entregó sus bienes.* Entre los orientales, los administradores y mayordomos de los grandes eran *esclavos*, como los de esta parábola.

20a. *talentos.* Véase cap. XVIII. nota 17a.

21a. *segun su capacidad.* κατὰ τὴν ἰδίαν δύναμιν. Segun la aptitud de cada uno para semejante negocio.

recibido los cinco talentos fué á negociar con ellos, y ganó otros
17. cinco. Asímismo el que habia recibido los dos, ganó tambien
18. otros dos. Mas el que habia recibido uno, fué y cavó en la
19. tierra,[22] y escondió el dinero de su Señor. Y despues de largo
tiempo vino el Señor de aquellos siervos, y los llamó á cuentas.
20. Y acercándose el que habia recibido los cinco talentos, presentó
otros cinco talentos, diciendo: Señor, me entregaste cinco ta-
lentos, hé aquí otros cinco talentos que he ganado con ellos.
21. Su Señor le dijo: ¡ Bien hecho, buen siervo y fiel! Sobre lo
poco has sido fiel, te pondré sobre lo mucho. Entra en el gozo
22. de tu Señor.[23] Y acercándose tambien el que habia recibido los
dos talentos, dijo: Señor, me entregaste dos talentos, hé aquí
23. he ganado otros dos talentos con ellos. Su Señor le dijo: ¡ Bien
hecho, buen siervo y fiel! Sobre lo poco has sido fiel, sobre lo
24. mucho te pondré. Entra en el gozo de tu Señor. Y acercán-
dose el que habia recibido un talento, dijo: Señor, te conocia
por hombre duro[24] que siegas donde no has sembrado, y recojes
25. donde no has esparcido. Y yo, teniendo miedo, fuí, y escondí
26. tu talento en la tierra. Hé aquí, tienes lo que es tuyo. Y res-
pondiendo su Señor, le dijo: ¡ Siervo malo y perezoso! ¿ Tu
sabias que siego donde no he sembrado, y recojo donde no he
27. esparcido? Entónces debias haber dado mi dinero á los cam-
bistas, para que yo, viniendo, hubiese cobrado lo mio con su
28. producto. Quitadle, pues, el talento, y dádselo á aquel que
29. tiene los diez talentos. Porque á cualquiera que tenga, le será
dado, y tendrá mas; pero al que no tiene, aun lo que tiene le
30. será quitado.[25] Y á este siervo inútil arrojadle á las tinieblas
esteriores. Allí será el llanto, y el crujir de dientes.

22a. *cavó en la tierra.* Véase cap. VI. nota 22a.

23a. *entra en el gozo de tu Señor.* Este Señor da un *banquete*, al que llama á los siervos buenos, y este banquete se llama *gozo*, segun el estilo figurado del oriente, donde el dar un banquete se estila regocijarse (Deut. XII. 7. 12. 18.). En Ester I. 5. la palabra Hebréa משתה *banquete* se traduce por el Targumista Caldéo חדותא *gozo*. Y los Setenta traducen la misma palabra, en Ester IX. 18. y 19., por *χαρὰ, gozo;* mas en todos estos lugares se entiende *banquete*, y esta interpretacion está confirmada por el versículo 30. de este capítulo. El banquete representa el estado de la bienaventuranza eterna, en el cual los que hayan renunciado el favor de los hombres, y los deleytes del pecado, se saciarán de las honras y placeres que proceden de Dios.

24a. *conocia...... por hombre duro.* De este modo el siervo malvado y desobediente quiere echar en rostro al mismo Dios la culpa de su maldad. Así lo hizo Adam. Así lo hacen todos los que, como él, viven esclavizados por el pecado. Los mas abominables de los hombres se precian de la pureza de sus intenciones, y pretenden disculparse quejándose de la frajilidad de su naturaleza. Y, aun cuando estén sumerjidos en la perdicion, querrán justificar las maldades que han hecho, segun lo que dice S. Juan, que "arderán los hombres de grande ardor, y blasfemarán el nombre de Dios...... se comerán sus lenguas de dolor, y blasfemarán al Dios del cielo por sus dolores, y por sus heridas; mas no se arrepentirán de sus obras" (Apoc. XVI. 9—11.).

25a. *al que no tiene........ le será quitado.* Véase cap. XIII. nota 6a. Todo lo bueno que

31. Y cuando viniere el Hijo del Hombre en su gloria, y todos
los ánjeles con él, entónces se sentará sobre el trono de su
32. gloria.[26] y serán congregadas delante de él todas las naciones,
y los apartará[27] los unos de los otros, como el pastor aparta las
33. ovejas de los cabritos, y pone las ovejas á su derecha, y los
34. cabritos á la izquierda. Entónces dirá el Rey á los que estarán
á su derecha: Venid, benditos de mi padre, heredad el reyno
35. preparado para vosotros desde la creacion del mundo. Porque
tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis
36. de beber. Fuí estranjero, y me hospedasteis, desnudo, y me
vestisteis. Estuve enfermo, y me socorristeis; estaba en la
37. cárcel, y me vinisteis á ver. Entónces los justos le respon-

alguno tenga, debe emplearlo para el bien de sus semejantes y la gloria de Dios. El fiel Cristiano, dotado de las gracias del Espíritu Santo, debe llamar á todos cuantos pueda, encareciéndoles la gracia de Jesu-Cristo que le ha sacado de las tinieblas del pecado á la luz y esperanzas de la santidad. Si es erudito, hará públicos sus conocimientos, á fin de jeneralizar, por su medio, la ciencia incomparable de la relijion de Jesu-Cristo. Si es rico, invertirá su caudal en beneficio de los pobres, promoviendo las obras filantrópicas, y la difusion del Santo Evanjelio por todo el mundo. Y, haciendo así el mayor bien posible con los dones que el Señor le haya concedido, tendrá aumento de gracia como en premio de su fidelidad, segun lo dicho por un Sabio inspirado: *Reparten sus bienes, y se hacen mas ricos* (Prov. XI. 24.). Mas el que ha participado de los dones del Espíritu Santo, ó de los demás bienes que Dios se digna conceder tan copiosamente á los hombres, y no los quiere repartir con sus semejantes, se asemeja á uno que esconde el oro debajo de tierra, ó apaga la llama resplandeciente de una lámpara, echándole el celemin encima.

26a. *entónces se sentará sobre el trono de su gloria.* (Hech. X. 42. XVII. 31.) Habiendo hablado Jesu-Cristo de su venida para destruir la ciudad y nacion de los Judíos, prosigue anunciando á sus discípulos su última venida para juzgar á todo el mundo. Consumados entónces los trabajos por los que labró la redencion de los hombres, reasumirá la gloria que tenia ab eterno con su Padre, la cual le es *propia*, y no procede de otro (Juan XVII. 5.).

27a. *los apartará.* S. Juan (II. 25.) dice, que "Jesus sabia por sí mismo lo que habia en el hombre." Siendo omnisciente, podrá señalar á cada uno el puesto que le corresponda en el último dia, sin formar causa, ni citar testigos. Pues siempre nos está mirando; escudriña lo mas oculto del corazon; y, como habrémos de darle cuenta al fin de esta vida mortal, debemos escuchar su voz que amonesta nuestra conciencia, y pedir el testimonio consolador del Espíritu Santo que nos asegure el que estemos reconciliados con nuestro Dios. Tambien debemos considerar con que claras pruebas el Redentor manifestará su divinidad, ahora ultrajada por los mismos que de él toman el nombre de Cristiano, en aquel acto solemne de apartar á los unos de los otros, hallándose congregada en su presencia la muchedumbre innumerable de todas las jeneraciones del orbe. Con su solo ceño el Nazareno, un tiempo despreciado, despedirá hácia su isquierda, y de allí arrojará al fuego eterno, á los que ahora niegan hasta su propia inmortalidad, y se creen destinados á un sueño eterno, ó al cielo Bramínico de la aniquilacion. Pero, replicará alguno, ¿quien nos puede asegurar que todo sucederá como se supone en este capítulo? Se les responde que el mismo Jesus que, segun se ve por el capítulo anterior, predijo á sus discípulos lo que sucederia cuando viniese á castigar á Jerusalem, cuyo vaticinio tuvo su perfecto cumplimiento, es el que nos asegura, con igual certeza, que así sucederá en su última venida en gloria y majestad. Y cualquiera que sepa la ecsactitud con que se cumplieron las palabras de dicho Señor en el primer caso, debe apercibirse para cuando se verifiquen en el segundo.

derán, diciendo: Señor, ¿Cuando te vimos hambriento, y te
38. dimos de comer, ó sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuando
39. te vimos estranjero, y te hospedamos, ó desnudo, y te vestimos?
¿Y cuando te vimos enfermo, ó en la cárcel, y fuímos á visi-
40. tarte? Y respondiendo el Rey, les dirá: En verdad os digo,
en cuanto lo hicisteis con uno de estos mis hermanos los mas
41 pequeños, lo hicisteis conmigo.[28] Entónces dirá tambien á los
que estarán á su mano izquierda: Apartaos de mí, malditos, al
42. fuego eterno,[29] preparado para el diablo y sus ánjeles.[30] Porque
tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me dis-
43. teis de beber. Fuí estranjero, y no me hospedasteis; desnudo,
y no me vestisteis; enfermo, y en la cárcel, y no me socorris-
44. teis. Entónces éstos tambien le responderán, diciendo: Señor,
¿Cuando te vimos hambriento, ó estranjero, ó desnudo, ó enfer-
45. mo, ó en la cárcel, y no te servimos? Entónces les contestará,
diciendo: En verdad os digo, que en cuanto no lo hicisteis á
ninguno de éstos los mas pequeños, tampoco á mí lo hicis-
46. teis. Y éstos irán al tormento eterno, mas los justos á la vida
eterna.

28a. *en cuanto lo hicisteis...... conmigo.* El amor del Cristiano á su prójimo se tiene por cumplimiento de la ley (Rom. XIII. 8—10.); y, por las acciones de los hombres para con sus semejantes, se manifiesta como están dispuestos para con su Criador. Y el Salvador de los pecadores mira con tanto cariño á los que creen en él, que da por hecho consigo mismo cualquier beneficio que se les haga á ellos. Véase cap. x. 40.

29a. *fuego eterno.* Así como Heródes y Pilato hicieron paces el dia en que se unieron para condenar al Salvador, los Romanistas, aferrados en su sistema, y los naturalistas libertinos, por encarnizado que sea su mútuo aborrecimiento, se aunan para torcer el sentido literal de estas dos palabras, FUEGO ETERNO. Los primeros finjen que, muchos siglos hace, se encendió un fuego, cuyo pábulo son los pecados de las desgraciadas almas que se echan en él; mas que, luego que se hubieren consumido dichos pecados, las llamas del purgatorio se apagarán; de manera que los pecadores, en lugar de estar atormentados en un fuego *eterno*, serán purgados por uno de breve duracion. Los segundos dicen redondamente que las terribles palabras de Jesu-Cristo no son mas que un espantajo inventado por los frayles para aterrar á los crédulos. Mas se convencerán de su alucinamiento luego que reconozcan la divina autoridad de las sagradas Escrituras, no confundiéndolas con las fábulas de los Jentiles, ni con los delirios de un sacerdocio corrompido.

30a. *preparado para el diablo y sus ánjeles.* Dios no preparó el infierno para los hombres, sino para el diablo, y para aquellos que se hacen ánjeles ó emisarios suyos, como lo son en efecto todos los impíos. Estos se condenarán á los tormentos por su propia culpa, sin embargo de que el Criador no quiere la muerte de ningun pecador, sino que se arrepienta y viva. Y habiendo prevenido á todos las penas denunciadas contra los impenitentes, éstos no podrán culpar al justo y santo Dios, si los sentenciáre á sufrir el castigo que no han querido evitar. Tampoco podrán justificarse cuando fueren zaheridos por el Salvador con las palabras que dirijió á los Fariséos: "No *queriais* venir á mí, para que tuvierais vida" (Juan v. 40.). ¡Haga Dios que los lectores de estas pájinas no incurran en el temible é interminable castigo que está preparado para los impíos! Por ellos Jesu-Cristo murió. El Espíritu Santo ha hablado mas de una vez á su corazon por medio del remordimiento; y los Sagrados Escritores les dejaron amonestaciones solemnísimas para que no se perdiesen eternamente.

1. Y cuando Jesus hubo concluido todos estos discursos, dijo á
2. sus discípulos: Sabeis que de aquí á dos dias será la pascua,[1] y
el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.
3. Entónces se juntaron los príncipes de los Sacerdotes,[2] y los
Escribas,[3] y los ancianos del pueblo,[4] en el palacio del Sumo
4. Sacerdote,[5] llamado Caifas. Y tuvieron consejo para prender á
5. Jesus con maña, y hacerle morir. Y decian: No en la fiesta,
6. para que no haya alboroto en el pueblo.[6] Y, estando Jesus en
7. Betania en la casa de Simon el leproso,[7] se llegó á él una mujer
que traia un vaso de alabastro con bálsamo muy costoso, y lo

1a. *la pascua.* Véase nota 14a. de este capítulo.

2a. *Príncipes de los Sacerdotes.* Cabezas de las familias sacerdotales. En 2 Crón. xxxvi. 14. *et passim,* se llaman שרי הכהנים *Príncipes de los Sacerdotes,* y en Nehemías xii. 7. ראשי הכהנים *cabezas, ó jefes de los sacerdotes.*

3a. *Escribas.* Véase cap. ii. nota 6a.

4a. *ancianos del pueblo.* Individuos del Sinedrío, Senadores. Véase *inter alia.* Ecsod. xvii. 5. 1 Mac. xii. 35. y Joseph. Ant. Jud. lib. xiii. cap. 4. sec. 9.

5a. *Sumo sacerdote.* El Griego ἀρχιερεὺς no debe traducirse *pontífice,* ni *sumo pontífice,* siendo estos vocablos equivalentes á los *pontifex* y *pontifex maximus* del Sacerdocio Romano, y por esto muy impropios, tanto para la jerarquía Hebréa, cuanto para la Cristiana. Al Sumo Sacerdote los Hebréos llamaban כהן הגדול *el Sacerdote grande.* El primero de ellos fué Aaron, hermano de Moyses. Hubo una sucesion no interrumpida de estos jefes espirituales desde Aaron hasta Phannías, A. D. 70.

6a. *tuvieron consejo........ el pueblo.* Estos reverendos inquisidores no temian á Dios, á quien finjian adorar; mas, á pesar suyo, temian al oprimido y despreciado pueblo. El no temer á Dios demostraba su impiedad; mas el temer al pueblo los que se creian ministros de la justicia y de la relijion, y que por lo tanto no debian temer á nadie, fué indicio cierto de que, por causa de una atrocísima injusticia, se habian acobardado. Por la sabia providencia de Dios fueron desbaratados los planes de estos perseguidores, y fué Jesus ensalzado, por los temores de sus enemigos, como fundador de nuestra santa relijion. El sinedrío queria matarle ocultamente, pero su muerte propiciatoria se solemnizó á la faz de toda la nacion, y con anuencia de la autoridad Romana. Querian representarle al mundo como un impostor execrable, y apoyar este cargo en supuestos testimonios, forjados por ellos mismos. Mas la traicion *oportuna* (aunque hecha con una pérfida é infernal malicia) de Júdas transformó este asesinato en una abierta manifestacion de su inocencia, como se vió despues por la confesion del traidor. Querian representarle al gobierno imperial como aspirante á la soberanía de aquella provincia, é intentaban contraer un mérito, quitándole la vida con maña y á escondidas, sin causar sublevacion de los que afectaban llamarse sus partidarios, reunidos á la sazon en la capital con motivo de la fiesta; pero se ejecutó su crucificsion á la vista de todo el pueblo, que miraba con asombro y sin el menor alboroto el triste espectáculo. Asímismo Dios ha confundido siempre, con el triunfo de la verdad, la *astucia* de los homicidas eclesiásticos que han querido apagar el naciente fuego de la piedad con la sangre de los mártires. Mas el que habita en los cielos se burla de ellos: el Altísimo los escarnece.

7a. *Simon el leproso. El leproso* debió ser un sobrenombre de este Simon; porque es constante que los leprosos no vivian en las ciudades, ni eran admitidos á la sociedad de los ciudadanos; y porque, hablándose de un leproso, se diria mas bien, en la casa *de cierto leproso, por nombre Simon.* Algunos han dicho que Simon habia padecido del mal de lepra, y que habia sido sanado milagrosamente por nuestro Señor. Citan las palabras de Crisóstomo: Permansit pristinum nomem, ut virtus curantis appareat. Fácilmente podia ser así; mas, como no se sabe de cierto, no se puede *asegurar* como si fuera hecho histórico.

8. vertió sobre su cabeza, estando recostado á la mesa.[8] Y los
discípulos, viéndolo, se indignaron,[9] diciendo: ¿A qué fin es
9. este desperdicio? Porque éste podia haberse vendido por mu-
10. cho, y dado á los pobres. Y Jesus, sabiéndolo, les dijo: ¿Por-
qué molestais á esta mujer, pues ha hecho conmigo una buena
11. obra? Porque siempre teneis los pobres con vosotros, mas á mí
12. no me teneis siempre.[10] Porque ésta, vertiendo este bálsamo
13. sobre mi cuerpo, lo ha hecho para mis ecsequias.[11] En verdad

---

8a. *que traia.........á la mesa.* La mujer que hizo este obsequio á Jesu-Cristo no es nombrada por S. Matéo; mas S. Juan (XI. 2.) dice que fué María, hermana de Lázaro. Ella trajo *un alabastro con bálsamo muy costoso.* La voz Griega del orijinal ἀλάβαστρον no se traduce *vaso de alabastro*, sino solamente *alabastro*, porque, aunque el *alabastro*, segun la rigurosa y primitiva significacion de la palabra sea una especie de piedra, por ser muy usado en hacer vasos para bálsamos ó perfumes, semejantes vasos, aunque hechos de otra materia, se llamaban tambien *alabastros*, como lo prueban los lecsicógrafos y comentadores críticos de este lugar. Segun ésto, el Griego no dice ἄγγος ἀλαβαστρίνον, ni la Vulgata Latina *vasum alabastrinum*, sino un *alabastro.* La version Siriaca dice una *limeta* (q. d. exundatorium, ex quo liquores exundant et effunduntur. Schaaf. Lex. Syr.); y es digno de notarse que los Setenta llaman una *fuente* ó *bacía* ἀλάβαστρος (2 Rey. XXI. 13.). No se citan aquí mas autoridades, por no ser el objeto que nos proponemos en este Comentario presentar á los lectores mas que una sencilla esplicacion del testo. El derramar perfumes sobre los convidados en los banquetes, y *sobre los muertos*, fué costumbre muy jeneralizada entre los Griegos y orientales. En prueba de ésto, hagamos una sola cita de Anacreonte (Oda 4.) en que se alude á ámbas unciones:

Τί σε δεῖ λίθον μυρίζειν;
Τί δε γῇ χέειν μάταια;
Ἐμὲ μᾶλλον, ὡς ἔτι ζῶ,
Μύρισον, ῥόδοις δὲ κρᾶτα
Πύκαζον.

¿Qué te vale unjir con aromas una piedra? ¿Y porqué derramar (perfumes) *en vano sobre la tierra? Mas bien me unjirás á mí* MIENTRAS QUE YO VIVA, *y ceñirás de rosas mi cabeza.* Nuestro bendito Salvador fué unjido en un banquete por una mujer que, honrándole así, hizo lo que el rico Fariséo le negaba; pero él, no deseando unjirse con perfumes, aunque aprobaba el celo y gratitud de la que lo hizo, se valió del hecho para anunciar su muerte por la redencion del jénero humano, y se presentó á la vista de los que allí estaban, como destinado para el sepulcro.

9a. *se indignaron,* porque, como los Fariséos ascéticos que entónces establecian la moda en asuntos de relijion, y negaban á los ministros y á los sabios las honras acostumbradas en semejantes ocasiones, creerian que el unjir á su Señor con bálsamo aromático era una especie de lujo indecente. Júdas, el traidor, fué el que habló, "y dijo ésto, no porque él cuidase de los pobres, sino porque era ladron, y, teniendo el bolsillo, traia lo que se echaba en él" (Juan XII. 6.).

10a. *no me teneis siempre.* ¿Como no? ¿Pues no tenemos á un Cristo Sacramentado?

11a. *lo ha hecho para mis ecsequias.* πρὸς τὸ ἐνταφιάσαι με se traduce para mis *ecsequias,* no para mi *sepultura.* Se dice (Gén. L. 2.) que Josef mandó á sus médicos חנט *embalsamar* á su padre. El Griego dice que mandó á sus siervos, ἐνταφιασαῖς *los embalsamadores,* ἐνταφιάσαι *para que embalsamasen* á su padre, y ἐνταφιασταὶ *los embalsamadores* ἐνεταφίασαν *le embalsamaron.* Y así S. Agustin esplica las palabras Griegas de este pasaje. El mismo verbo se encuentra en Juan XIX. 40. "Tomaron el cuerpo de Jesus, y lo envolvieron *en lienzos con aromas*, así como los Judíos acostumbran *embalsamar.*" S. Basilio de Cesaréa, en su sermon á los ricos, emplea el verbo en sentido metafórico, diciendo; Προλαβὼν οὖν, σεαυτὸν ἐνταφίασον· καλὸν ἐντάφιον ἡ εὐσέβεια. *Pues preven*

os digo que donde quiera que fuere predicado este evanjelio en
todo el mundo, tambien será contado lo que ésta ha hecho, para
14. memoria de ella. Entónces uno de los doce, llamado Júdas
15. Iscariotes, fué á los príncipes de los sacerdotes, y les dijo:
¿Cuanto me quereis dar, y yo os le entregaré? Y ellos le seña-
16. laron treinta monedas de plata.[12] Y desde luego buscaba opor-
tunidad para entregarle.

17. Y el primer dia de los ácimos,[13] se acercaron á Jesus sus
discípulos, diciéndole: ¿Donde quieres que aparejemos para
18. que comas la pascua?[14] Y él dijo: Id á la ciudad á casa de

de antemano para tus ecsequias; las ecsequias más bellas son la piedad. Es claro que ésto no debe traducirse, entiérrate de antemano, la sepultura mas bella es la piedad. El Señor habia predicho su muerte varias veces, y ahora esta mujer muestra su creencia en la triste prediccion, derramando sobre él el costoso bálsamo, como en señal de las ecsequias; por premio de cuya accion pronuncia Jesus el elojio de su fé, diciendo, "que, donde quiera que fuere predicado su evanjelio por todo el mundo, tambien sería contado lo que ésta habia hecho, para memoria de ella." El que haya leido con la debida atencion la Sagrada Historia, habrá reparado que Jesu-Cristo nunca dejó de aprobar, de un modo nada equívoco, la fé de cualquiera que reconociese su poder y Divinidad, ó que diese crédito á sus palabras. La fé de Pedro, la de la madre Sirofenicia, del Centurion de Capernaum, y de otros, aplaudida tan enfáticamente por él, ha comunicado un lustre perdurable á sus nombres y á su memoria; y hasta este momento la fé en nuestro Salvador tiene igual virtud, y viene acompañada de los mas eficaces dones del Espíritu Santo, sellando éstos su divino favor en el alma del creyente.

12a. *Júdas Iscariotes........treinta monedas de plata.* ¡Hé aquí lo que puede la avaricia! dominado por ella, este traidor vende á su maestro y Señor, como si fuera esclavo, por treinta monedas de plata, que era el precio fijo de uno de éstos segun la ley de Moyses (Ecsod. XXI. 32.), y del Talmud, que dice: "Si alguno matáre á un esclavo, bueno ó malo, como fuere, pagará treinta siclos" (*Eraquin*, véase tambien cap. XXVII. 9.). En esta infame traicion se trasluce el oríjen de la serie de crímenes que por la codicia y venalidad de los titulados Apostólicos, han hecho, y por desgracia siguen haciendo tan funesto estrago en la Cristiandad.

13a. *el primer dia de los ácimos.* Durante los siete dias de la fiesta de la Pascua, los Judíos comian *panes ácimos* ó sin levadura, segun la ley de Moyses (Ecsod. XXIII. 17—20.), en memoria de cuando sus padres salieron de noche de Egipto, en cuya ocasion, hallándose muy estrechados por los Egipcios, y no pudiendo esperar mas tiempo para cocer el pan que estaban preparando para el viaje, "el pueblo tomó la harina amasada ántes que se le pusiese levadura, y, envolviéndola en sus mantos, púsola sobre sus hombros" (Ecsod. XII. 34.). Mas ésto, aunque entónces pareciera casualidad, no sucedió sino por la disposicion de Dios, y fué oríjen de una ceremonia muy espresiva de la pureza de corazon que él requiere de los que le adoran. Por tanto el Apóstol dijo: "¿No sabeis que un poco de levadura corrompe toda la masa? Limpiad la vieja levadura, para que seais una nueva masa, *como sois ácimos.* Porque Cristo, que es nuestra pascua, ha sido inmolado. Y así solemnicemos el convite, no con levadura vieja, ni con levadura de maldad ni de pecado, mas con ácimos de sinceridad y de verdad" (1 Cor. v. 6—8.). El dia 14º del mes de Nisan, aquí se llama el primer dia de los ácimos, no porque lo fuera de hecho (pues que la solemnidad de los ácimos empezaba el dia despues (Lev. XXIII. 6.), sino porque en este dia comian pan ácimo con el cordero pascual (Ecsod. XII. 8.), de donde éste se llamó comunmente el primer dia de los ácimos (Márc. XIV. 12.).

14a. *¿Donde........para que comas la pascua?* Pascua, en Hebréo פסח (Ecsod. XII. 11), se traduce, por Aquila, *ὑπέρβασις, accion de pasar por arriba*, porque el ánjel destructor pasó por arriba de las casas de los Israelitas, no entrando á matar los primojénitos,

cierto hombre,[15] y decidle: el maestro dice: mi tiempo está
cerca,[16] voy á celebrar la pascua en tu casa con mis discípulos.
19. Y los discípulos hicieron como Jesus les habia mandado, y apa-
20. rejaron la pascua. Y, llegada la noche, se puso á la mesa con
21. los doce. Y, comiendo ellos, dijo: En verdad os digo, que uno
22. de vosotros me entregará. Y, entristecidos sobremanera, empe-
23. zaron á decirle uno por uno: ¿ Seré yo, Señor? Y él, respon-
diendo, dijo: El que mete conmigo la mano en el plato,[17] ese

como hizo en las de los Egipcios, pero perdonándolos por amor de la sangre del cordero que vió rociada en los postes y dinteles de las puertas. Símaco traduce por ὑπερμάχησις, *defensa ó proteccion en batalla*, porque en aquella noche Dios protejia á su pueblo. El mismo nombre se dió al cordero que fué inmolado por cada familia, y se transfirió despues á Jesu-Cristo el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo (1 Cor. v. 7.). Los discípulos preguntan donde quiere su Señor que aparejen para que coma la pascua, que debia ser un cordero, ó cabrito, de un año, sin mancha ni defecto (Ecsod. XII. 5); y, como no habia de quedar nada de él hasta la mañana, se ordenó que si alguna familia no podia comerlo todo, por ser de pocos individuos, se juntára otra con ella (ib. vers. 4.); y, segun Josefo (Bell. Jud. lib. 6. cap. 10. sec. 3.), estas reuniones nunca eran ménos de *diez* personas, ni mas de *veinte*. Los doce discípulos con Jesus eran trece personas que se cuentan aquí por una familia; y, aunque éstos no tenian domicilio en Jerusalem, podian valerse del privilejio, acordado á todos los Israelitas, de alojarse en un aposento en cualquiera casa; y los habitantes de esta ciudad tenian á propósito, para estas ocasiones, habitaciones mas espaciosas que las que necesitaban para sí (Lightfoot's Chorographical century, chap. XXI.). A fin de acomodarse en una habitacion conveniente, los envió Jesu-Cristo

15a. *á cierto hombre* πρὸς τὸν δεῖνα, *á fulano de tal*, dándoles sus señas (Márc. XIV. 13.), y encargándoles dicsen un recado de su parte al dueño, el cual, á no tener conocimiento de Jesus, no hubiera podido entenderlo.

16a. *mi tiempo está cerca.* El tiempo predeterminado y mas oportuno; tiempo de angustia y dolor. No sabemos como aquel hombre entenderia estas palabras; mas, aunque ignorase á lo que se aludia, podia inferir de ellas un solemne anuncio de algun evento importantísimo. "Se acerca mi tiempo," dice el Señor, "voy á celebrar la pascua en tu casa," no acompañado de mis hermanos y parientes como en otras ocasiones, sino "*con mis discípulos.*" ¡Oh que tiempo tan memorable! En aquel momento iba el Salvador á hundirse en un piélago de dolores, y á cargar con el infinito peso de nuestras iniquidades. Desde aquel dia perdieron su valor los antíguos sacrificios, y de las lágrimas del Redentor agonizante nacieron las esperanzas de las fieles para la gloria eterna. La fuerza de καιρὸς *tempus statutum*, tiempo señalado, como distinto de χρόνος, que significa tiempo cualquiera, es notada por los lecsicógrafos y críticos. El lector verá ejemplos de semejante uso de la palabra en los siguientes lugares de la version de los Setenta, y del Nuevo Testamento Griego. Gén. I. 14. Jer. VIII. 7. Dan. XI. 27. Gén. VI. 13. Καιρὸς παντὸς ἀνθρώπου. *El tiempo* de acabar con todo el jénero humano. Lam. IV. 18. Ἤγγικεν ὁ καιρὸς ἡμῶν—πάρεστιν ὁ καιρὸς ἡμῶν. *Se ha acercado nuestro tiempo........ya ha llegado nuestro tiempo*, i. e. nuestra total ruina. Lúc. XXI. 8. Ο' καιρὸς ἤγγικε, *el tiempo* está cercano; á saber, el *tiempo decretado* para la destruccion de Jerusalem. Y así dice Jesu-Cristo, *mi tiempo se acerca:* el tiempo de mi pasion y muerte.

17a. *El que mete la mano conmigo en el plato*, segun costumbre de los orientales. Así se da á conocer la ecsecrable perfidia de Júdas, como S. Juan advierte, refiriendo las palabras del Salvador: "No hablo de todos vosotros; yo sé los que escojí, mas para que se cumpla la escritura: El que come el pan conmigo, levantará contra mí su calcañar" (Juan XIII. 18. cf. Sal. XLI. 9.). Segun las leyes de la hospitalidad que todavía se respetan entre los pueblos del oriente, el que come con otro, queda obligado á defenderle, aun á costa de su propia vida, contra los ataques de cualquier enemigo. Mas

24. **me entregará. El Hijo del Hombre va ciertamente, como está**
escrito acerca de él; mas ¡ ay de aquel hombre por quien el Hijo
del Hombre sea entregado ![18] Mejor le fuera á tal hombre
25. **que no hubiera nacido.[19] Y, respondiendo Júdas, el mismo**
que le entregó, dijo: ¿ Rabí, seré yo? Le responde: Tú lo
26. **has dicho.[20] Y, comiendo ellos,[21] Jesus tomó un pan,[22] y,**

---

en este caso los "relijiosos" de Jerusalem, movidos por el odio teolójico y por una enemistad nata contra Dios, se avinieron con un avariento y pérfido hipócrita, para hollar los respetos mas sagrados.

18a. *¡ ay de aquel hombre, &c.* Aunque el Señor *se fué*, esto es, *murió*, segun estaba escrito, no se debe inferir que la traicion del que le entregó fué efecto necesario de la profecía; porque, si Júdas hubiese obrado por impulso de una necesidad irresistible, hubiera sido injusto el proferir un *ay* como éste, presajio del castigo que le aguardaba en el otro mundo. El fatalismo puede servir para aletargar la conciencia de un libertino, y suplir argumentos especiosos para la justificacion de los escesos de un Musulman; mas no debe ser admitido por los que profesan creer un sistema de doctrina divina y racional como la relijion de Jesu-Cristo.

19a. *mejor fuera........hubiera nacido.* Porque sufrirá el castigo de su pecado. Si algun burlon pretende tachar de absurdo este dicho de nuestro Salvador, alegando que no puede haber ni mejor ni peor para quien jamás nació, sepa que lo mismo se dice por los autores mas renombrados de la antigüedad que no escribieron con la cautela y cavilosidad fastidiosa de los modernos. Así dice Sofocles: *τὸ μὴ γὰρ εἶναι κρεῖσσον ἢ τὸ ζῆν κακῶς*, que *el no ser es mejor que el mal vivir* (Ap. Wetstein ubi plura.).

20a. *Tú lo has dicho.* כן דברת. Fórmula Hebráica de dar asenso, ó afirmar (Ecsod. x. 29. Mat. xxvii. 11.).

21a. *Y, comiendo ellos* la cena pascual. Nuestro Señor trocó la antígua pascua en una cena eucarística, al tiempo en que la ley ceremonial habia de ser reemplazada por la mas perfecta del Evanjelio; y el recuerdo de la emancipacion de los Israelitas de la esclavitud Egipcíaca, traia á la memoria el de la redencion de todo el jénero humano; y el cordero inmaculado de Dios que quita los pecados del mundo, principiaba á celebrarse con preferencia al cordero de la pascua.

22a. *Jesus tomó un pan.* El testo, recibido en este lugar, es *λαβὼν τὸν ἄρτον, tomando* EL *pan.* El artículo del orijinal se omite en este version por las razones siguientes. 1a. No se encuentra en muchos de los mejores códices, segun se puede ver en cualquiera de las ediciones críticas del Nuevo Testamento Griego; y por ésto queda dudoso si debe ser admitido ó no como leccion auténtica. 2a. Para resolver esta duda recurrimos á los lugares paralelos (Márc. xiv. 22. Lúc. xxii. 19. y 1 Cor. xi. 23.), donde está escrito *λαβὼν ἄρτον* ó *ἔλαβεν ἄρτον tomando un pan* ó *tomó un pan*, hablando indefinidamente. Es probable que algunos copistas del Evanjelio segun S. Matéo, insertaron el artículo *τὸν* para señalar con especialidad *aquel pan* que fué repartido entre los discípulos; ó, si este Evanjelio fué traducido de un orijinal Siro-Caldéo, la palabra לחמא pudo entenderse como *in statû emphatico*, y orijinar la insercion del artículo en la version. 3a. Consta de los escritores Hebréos, que se acostumbraba poner mas de un pan en la mesa para la cena pascual; en cuyo caso, sería muy inecsacto el decir, que Jesus tomó *el pan;* como si no hubiera en ella mas que aquel solo pan. Maimónides y otros dicen que habia *dos panes;* y, si los habia en la mesa para la cena de Jesus y sus doce discípulos, como es regular que los hubiese, el Señor tomaria *uno de ellos*. Con todo, no puede ser ajeno de la verdad el decir que Jesus *tomó un pan*, ya que el testo Griego espresa, con alguna ambigüedad, que *tomó el pan.* Estas observaciones se hubieran omitido, á no creerse necesario glosar con particularidad sobre todo este pasaje que trata de la institucion de la cena dominical. Con respeto al *pan* que se elijió para materia de este sacramento con preferencia á cualquier otra cosa, es suficiente notar que, el pan y el vino se miraban como los dos alimentos principales, y buenos para todos. Conforme á ésto, está dicho: ".....para sacar *el pan* de la tierra, y *el vino* que alegra el corazon del hombre" (Sal. civ. 14, 15.). Y la ley tradicional mandó

habiendo pronunciado la bendicion,[23] lo rompió,[24] y dió á sus
27. discípulos,[25] y dijo: Tomad,[26] comed,[27] este es mi cuerpo.[28] Y,

pronunciar una bendicion distinta sobre éstos, lo cual se esplica por los Rabinos diciendo: "Porque, por causa de su escelencia (del vino), ordenaron una bendicion propia, y lo mismo se hace con el pan" (R. Ob. Bartenora in Misnaiot, Beracot vi. 1.). Todo esto concuerda con la historia de la cena dominical.

23a. *y habiendo pronunciado la bendicion.* Καὶ εὐλογήσας. No bendijo *el pan*, sino *á Dios*. Segun el estilo Hebréo, *bendicion* equivale á *oracion*; y bendecir á Dios (Jacob iii. 9. et passim), es prestarle la mas solemne adoracion. Porque la misma palabra ברכה *bendicion*, tomada en su sentido riguroso, significa el acto de doblar las rodillas en la oracion, segun se dice (2 Crón. vi. 13.) ויברך על ברכיו *y bendijo* (*Heb.* se arrodilló) *puesto de rodillas*. Las oraciones litúrjicas de los Judíos se llaman bendiciones, y el primer tratado de su Misna se llama מסכת ברכות ó *tratado de bendiciones*, porque, segun dice Maimónides en su prefacio, como no es lícito á nadie *comer* sin haber *dicho* ántes *una bendicion*, así quiso Dios que este cuerpo de leyes tradicionales se principiáse con *bendiciones*, "para que así fuese *preparado el alimento* con una preparacion racional." Mas el motivo porque S. Matéo y los otros Apóstoles usan εὐλογεῖν y εὐχαριστεῖν, se deducirá de la siguiente fórmula, que es probable fué la pronunciada entónces por el Señor, ó, si no la misma, otra muy semejante. ברוך אתה אלהינו מלך העולם המוציא לחם מן הארץ. *Bendito seas, Dios nuestro, Rey del mundo, que haces producir el pan á la tierra.* En lenguaje como éste, Jesu-Cristo *bendijo á Dios*. Jesu-Cristo, como Maestro y Señor de los discípulos, pronunció la acostumbrada bendicion, haciendo ésto enteramente segun el uso de los Judíos, lo cual se conoce por la siguiente regla de la Misna (Berajot vi. 6.): Cuando se sientan á comer (esto es, sin arrimarse á una mesa), cada uno bendice por sí. Cuando se arriman, *uno bendice por todos*. Estando, pues, arrimados á una mesa, el Salvador pronunció la bendicion en nombre de sus discípulos.

24a. *lo rompió.* Los panes de los Hebréos eran unas tortas delgadas y quebradizas que no se podian cortar en pedazos como los nuestros, mas siempre se rompian. En la iglesia primitiva, el romper el pan fué tenido por accion significativa, y, por tanto, esencial al Sacramento de la Cena. S. Pablo, escribiendo por revelacion especial, dice, en nombre de Jesu-Cristo: Este es mi cuerpo, que es *rompido* por vosotros (1 Cor. xi. 24.); entendiéndose que el romper el pan en el Sacramento es un rito emblemático que representa el traspaso y quebranto del cuerpo del Redentor clavado en la cruz. Y en la misma 1a. Epístola á los Corintios x. 16, el Apóstol dice: *el pan que rompemos*, es á saber, en la santa comunion. Consta que, en los dos siglos primeros de la Iglesias, la frase κλάσις τοῦ ἄρτου *fraccion del pan* fué sinónima de eucaristía; y así el autor de la version Siriaca la entiende, y, traduciéndola, dice: *fraccion de la eucaristía* (Hech. ii. 42.). Hoy en dia el pan se trueca en una oblea, la cual, en lugar de ser rompida y repartida entre los comulgantes, las mas veces se mete en la boca de uno, quien no se atreve á comerla segun el precepto de Jesu-Cristo con respecto al pan, sino que la traga entera "*por mayor reverencia.*"

25a. *dió á sus discípulos*, en señal de comunion con ellos (1 Cor. v. 11.). Si no hubieran sido sus discípulos, no les hubiera dado el pan, porque el hacer ésto fué un acto de solemne reconocimiento; y, segun este principio, el ministro reconoce al comulgante por miembro de la verdadera iglesia de Jesu-Cristo, y discípulo suyo. De aquí se sigue que el ministro no debe dar el pan de la eucaristía á quien no se halle en aptitud de ser reconocido por discípulo de Jesu-Cristo, sino que, arreglándose á las declaraciones del mismo Señor, "Si vosotros perseveráreis en mi palabra, *verdaderamente seréis mis discípulos*" (Juan viii. 31. xiii. 35. xv. 8.), debe negar la santa comunion á los que no dén pruebas de ser verdaderamente relijiosos. Pero ¿cuan dignos de reprehension no serán aquellos que *compelen* á los irrelijiosos á cometer el sacrilejio de profanar la mesa del Señor, acercándose á ella, *y los amenazan de censuras ó de escomunion si no lo hacen?*

26a. *Tomad.* λάβετε. Este es acto propio del que recibe. El Señor no dice: Abrid la boca para que yo lo eche en ella, sino tomadlo voluntariamente, ya que habeis querido participar de esta sagrada cena (vers. 17.).

27a. *comed.* No dice: Tragad sin masticar, como queriendo facilitar á los mal intencionados el mezclar con el pan sacramental cosas nocivas que por el sabor se pudieran descubrir. Siendo que por el comer recibimos voluntariamente el alimento para mantener la vida del cuerpo, el *tomar* instruccion y *recibir* la gracia se representan por semejante accion. Así la sabiduría convida á los insipientes. "Venid, *comed mi pan, y bebed el vino* que os he mezclado" (Prov. IX. 5.). Jeremías dice: "Halláronse tus palabras, y *las comí*, y convirtióse en gozo tu palabra, y en alegría de mi corazon" (XV. 16.). El Salmista, encareciendo la bondad de Dios, esclama: "*Gustad*, y ved que el Señor es suave; bienaventurado el hombre que espera en él" (Sal. XXXIV. 8.). Al profeta Ezequiel se le dijo en vision: "Hijo de hombre........*come* ese volúmen, y ve á hablar á los hijos de Israel" (Ezeq. III. 1.). Usando la misma comparacion, nuestro Señor se nos propone como objeto de nuestra fé, prometiéndonos la vida inmortal, si *comemos su carne y bebemos su sangre* (Juan VI. 47—59.). Pues, en este *rito emblemático*, el comer voluntariamente el pan espresa *el acto de creer* en Jesu-Cristo, y *el efecto de nutrirse el alma* por su gracia. Y así, como es innegable que el pan es materia esencial de este Sacramento, tambien el comerlo no es ménos necesario para llenar el precepto que encarga á los fieles comulgantes hacer ésto (*no sufrir* que se les haga tragar) en memoria de Jesu-Cristo.

28a. *Este es mi cuerpo.* Los mismos que no toman en sentido literal el mandamiento, *comed ....bebed todos vosotros*, sostienen que se deben interpretar las palabras *este es mi cuerpo*, al pie de la letra. Dicen que el pan ú oblea que se da en la eucaristía, es el verdadero cuerpo de Jesu-Cristo que vuelve á ser ofrecido como sacrificio incruento, y lo llaman *hostia* (ó victima). Hay millones de nuestros semejantes que se ven obligados á admitir ésto como artículo de fé bajo la autoridad coactiva de su iglesia, cuyos doctores sostienen que, como todas las cosas son posibles para Dios, por consiguiente es posible que el Dios infinito y eterno se transmute en una sustancia misteriosa, y que esté oculto bajo las especies de un pedazo de pan, ó de una oblea. Este absurdo llaman ellos *Transustanciacion.* Será muy difícil convencerlos de la falsedad de este delirio: pues, habiendo resuelto ciertos teólogos no escuchar la razon, mantienen obstinadamente la disputa, y los mismos contrincantes pierden el juicio por la misma ridiculez del asunto que los tiene alucinados. Lo mismo han hecho los escritores escolásticos; y el venerable sacramento que debia de ser la grande señal de nuestra union con Jesu-Cristo, y del amor fraterno, ha contribuido mas que otra cosa cualquiera, á esponer nuestra Santa Relijion al escarnio del mundo. Notamos primero que esta controversia se suscitó muy tarde en la Cristiandad; y luego, dejando la polémica aparte, citarémos autoridades bíblicas por las cuales se podrá entender el verdadero sentido de las palabras de Jesu-Cristo, "*Este es mi cuerpo.*"

Los Cristianos, hablando del Sacramento Eucarístico, se habian espresado en términos de la mayor reverencia, como es debido; y algunos de ellos, no pudiendo prever el abuso, que otros hicieron despues, de su lenguaje metafórico, se apartaban del estilo moderado que deben usar los que se dan por instructores del pueblo Cristiano, y parecia que hablaban del pan consagrado como si fuera alguna sustancia divina ó misteriosa. El concilio idólatra de Nicea, en el año de 787, declaró que el pan consagrado deja de ser pan, y pasa á ser el verdadero cuerpo y sangre de Jesu-Cristo. Sin embargo de esta insulsa declaracion, el dogma de la transustanciacion no fué admitido por el comun de los Cristianos; mas, al contrario, cuando en el siglo nono Pascasio Radberto, monje Frances, escribió un libro en su defensa, su innovacion fué impugnada fuertemente por Ratran, y otros. Mas, como pareciese al clero que la idea de poder ellos hacer todo un Dios con solo pronunciar cuatro palabras, les granjearia del ignorante pueblo aun mayor veneracion, se empeñaron en propagarla; y, despues de reñidas controversias en aquellos siglos en que los clérigos y los pueblos estaban igualmente embrutecidos por la supersticion, prevaleció en la Iglesia Latina el orgullo sacerdotal sobre la autoridad de las Santas Escrituras, y sobre la repugnancia de los hombres á admitir semejante interpretacion; y en el año de 1215 un Papa declaró escomulgado á todo el que no lo creyese. *Así sucedió que, en el año de* MCCXV., *por mandado del imperioso Inocencio* III., *la Transustanciacion se hizo doctrina de la Iglesia Romana.*

CAP. XXVI.

Mas, como los partidarios de esta impostura ya autorizada por los directores de su conciencia quieren insistir en que Hoc est corpus meum es una sentencia májica que, cuando debidamente pronunciada, y entendida literalmente, tiene la virtud de transustanciar una oblea en un Dios, y que fueron vencidos hasta por milagros los escrúpulos de los que no podian creerlo, harémos unas breves observaciones sobre dichas palabras.

Nuestro Señor Jesu-Cristo no habló en Latin, diciendo Hoc est corpus meum, ni en Griego tampoco, *τοῦτό ἐστι τὸ σῶμά μου*. Así como S. Pablo hablaba en Hebréo, pues así se llamaba el dialecto Siro, ó Siro-Caldéo cuando trataba con Judíos (Hech. xxi. 40. xxii. 2.); como Pedro hablaba en el dialecto Galiléo (Mat. xxvi. 73.); como los Apóstoles todos usaban los idiomas vernaculares que sus oyentes entendian mejor (Hechos ii. 8.); y como el Señor, llamando desde el cielo á Saulo, habló en la lengua Hebréa (Hech. xxvi. 14.); es constante que Jesus, estando en la tierra con sus discípulos, les hablaba en su propio idioma (Véase Márc. iii. 17. Mat. xvi. 17. Gr. Márc. vii. 11. 34. Mat. xxvii. 46. Lúc. xvi. 9. *Gr.* Márc. v. 41.). Y no podia ser de otro modo, porque sus discípulos eran Galiléos sin instruccion, y no entendian Griego ni Latin, hasta que estas lenguas les fueron enseñadas milagrosamente en el dia de Pentécostes.

Esto sentado, hasta los partidarios de la Transustanciacion deberán conceder que las palabras de Jesu-Cristo serían las de la version Siriaca *este mi cuerpo*, ó como están en Hebréo זה גוי *este mi cuerpo*. Este es un modismo del Hebréo y de los demás idiomas Semitas, segun el cual se omite la partícula de comparacion, y se designa entre los Gramáticos Hebréos con la fórmula חסר הכף דמיון *falta la caf de comparacion*; y, si se insertára aquí, resultaria la diccion *este es como mi cuerpo*. Esta caf de comparacion equivale á la palabra *representa*. Se pudieran citar un sin número de ejemplos de este modismo; mas nos contentamos con señalar algunos pocos. הא לחמא עניא די אכלו אבהתנא בארעא דמצרים. *Este el pan de afliccion que nuestros padres comian en la tierra de Egipto* (Machsor). No hay Judío que no entienda la obvia significacion de estas palabras, y que no coma el pan ácimo de la pascua *en memoria* del pan de afliccion que comieron sus padres en Egipto. Las citadas palabras se repiten todos los años por los Judíos en esta fiesta, y son muy parecidas á las que se citan por Justino, el mártir, como usadas en semejante ocasion por los Judíos (Dialog. cum Triphon.). *τοῦτο τὸ πάσχα ὁ σωτὴρ ἡμῶν καὶ ἡ καταφυγὴ ἡμῶν*. *Esta pascua, nuestro Salvador y nuestro refujio*. Y Moyses, escribiendo en el mismo estilo, dice: שבע פרות שבע שנים, *Siete bueyes, siete años*, &c. (Gén. xli. 26.). וקרניא עשר עשרה מלכין, *Y diez cuernos, diez reyes*. Mas, si algun caviloso objetára que este pasaje está escrito en *Griego* y no en *Hebréo*, y que en el orijinal Griego se dice terminantemente este *es* mi cuerpo, se le responde que así se pudiera decir tambien en la lengua vernacular de Jesu-Cristo, por no haber en ella verbo que, en el tiempo presente, equivalga al Griego *ἐστι*, ó al Castellano *es*, y ésto sin mudar en identidad lo que solo es comparacion. Y, si se indicase una transustanciacion cada vez que se usa del verbo *es ó son*, habria tantas transustanciaciones en el Nuevo Testamento, cuantas hay en las fábulas de Ovidio; y, segun la regla por la que los Romanistas interpretan Mat. xxvi. 26., seguiriamos en este caso desenvolviendo el sentido de varios versículos oscuros, de manera que, por ejemplo, las palabras de Jesu-Cristo en Mat. xiii. 38, 39, se habrian de entender de este modo: "El campo sembrado encierra en sí todo el ámbito y todas las poblaciones de este globo terrácueo; y las semillas, echadas en él, son de hecho hombres completos, y santos inmortales dotados de almas y de razon. La cizaña es la especie disfrazante que encubre á herejes de carne y sangre, que han brotado, como de los dientes de la serpiente brotaron los soldados en el campo de Tebas. Aquel que á vuestros ojos de carne parece labrador y va esparciendo las semillas, es el mismo diablo, no obstante que esté encadenado en el Tártaro. Y lo que á vuestra vista entorpecida parece siega, es el fin del mundo, que llegó al momento en que Jesus dijo: La siega es el fin del mundo, y que todos los años se verifica. Los humildes jornaleros que ofenden vuestros oidos piadosos con su donayre y livianos chistes, son ánjeles puros bajo especie humana. Segun nuestra nueva regla crítica, interpretarémos que la piedra que Moyses hirió en el desierto fué el mismo Cristo, y que por este acto de irreverencia fué por el que el Señor castigó al lejislador Hebréo

tomando la copa,[29] y habiendo dado gracias,[30] se les dió, di-
28. ciendo: Bebed de ésta todos.[31] Porque esta es mi sangre[32] de
la nueva alianza,[33] derramada por muchos[34] para remision de

con una muerte intempestiva. Que entónces el Salvador de los hombres estaba sacramentado, no bajo la especie de un pan, sino bajo la de una piedra; y que los Israelitas apagaban la sed con su sangre verdadera que salia de su verdadero lado. Que, segun la ley de concomitancia, Moyses dejó de ser Moyses, y vino á ser el mismo soldado que traspasó á Jesu-Cristo en la cruz, transformándose al instante su pacífica vara en guerrera lanza. Por la misma concomitancia se mudó el siglo; y en lugar de suceder aquello unos mil y quinientos años ántes del nacimiento de aquel que fué crucificado entónces, sucedió su crucificsion real y verdaderamente en el año de nuestra salud *treinta y tres*, ó mil y quinientos años ántes de suceder, porque es una verdad incontestable que las operaciones de la Omnipotencia no aguardan el tardio discurso de los siglos. Nuestra paráfrasi chocará con la razon; pero nos preciarémos tanto mas de nuestra relijion, cuanto mas nuestra fé choque con la razon que, aunque un tiempo fué don de Dios, queda ahora transustanciada en zancadilla diabólica, porque desde el siglo décimotercio todo ésto ha sucedido, y muchos siglos ántes sucedió. A la verdad, nuestros raciocinios sobre-racionales parecen, á los no iniciados, algo enredosos; mas por esto no dejan de ser Católicos, porque nada es imposible para Dios; y, segun fué decidido en Roma, donde todo es infalibilidad, le place enredar personas, acciones, lugares y épocas, para que los fieles sean acrisolados y sublimados hasta el punto de no necesitar ni de juicio ni de sentidos, facultades éstas que pudieran ser perjudiciales al interes de la dominante curia. ¿ Mas hasta donde me propaso? Veo que este dogma de la transustanciacion me enajena, como ha enajenado á otros muchos; y, siguiendo las huellas del engaño, me encuentro en la mística rejion donde vive la fé divorciada de la razon, prostituida á la mentira, y hecha madre de la pirrónica incredulidad. Vuelto en mí, lloro el descarrio de los mortales que, creyéndose tener á Cristo en el altar, dejarán de hallarle en el cielo; y, confiados de que han recibido su carne por la boca, no conocen que de su espíritu queda privado su corazon.

29a. *tomando la copa.* La misma copa en que habia bebido el vino con sus discípulos, diciendo sobre ella la acostumbrada bendicion (Lúc. xxii. 17.).

30a. *habiendo dado gracias.* *εὐχαριστήσας*, ברוך אלהינו מלך העולם בורא פרי הגפן, *Bendito sea nuestro Dios, rey del mundo, criador del fruto de la vid:* es la fórmula Judáica (Beracot.).

31a. *bebed de ésta todos.* Todos. Los Saccrdotes de la Iglesia Latina niegan á los laicos la copa que Jesu-Cristo mandó que *todos* tomasen, dándoles solamente una especie de pan. De consiguiente, los laicos de esta Iglesia no reciben el Sacramento de la Eucaristía.

32a. *Esta es mi sangre.* Véase la nota 28a.

33a. *de la nueva alianza.* La relijion Mosáica se llamaba *alianza* (2 Cor. iii. 14. Gal. iv. 24. Heb. vii. 22. viii. 6—13. ix. x. *Gr.*). Para que haya alianza debe haber dos partes contratantes, que de acuerdo otorguen algun documento, ó que se convengan con solemnidad en algun signo. En las alianzas antíguas relijiosas entre Dios y los hombres, el signo solemne sobre el cual solemnizaban el pacto, era *una víctima sacrificada.* Esto es demasiado notorio para que se necesite de pruebas; pero pruebas suficientes se colijen de los pasajes aquí citados. Bajo la ley de Moyses los Sacerdotes vertian la sangre de las víctimas sacrificadas delante del altar, y rociaban una porcion de ella sobre el pueblo, en señal de que se incluia tambien á éste en la solemnizacion y en los beneficios del pacto. El mismo Moyses, entregando al pueblo Israelítico la ley de Dios, y ecsijiendo de él la promesa de que la guardaria, hizo ofrecer holocaustos, y sacrificar becerros, víctimas pacíficas, al Señor; y "tomó la mitad de la sangre, y la echó en tazones, y derramó lo que restaba sobre el altar. Y, tomando el libro de la alianza, leyó, oyéndolo el pueblo, y dijeron: Todo lo que ha hablado el Señor, harémos, y serémos obedientes. Y él, tomando la sangre, rocióla sobre el pueblo, y dijo: *Esta es la sangre de la alianza* que ha concertado el Señor con vosotros sobre todas estas palabras" (Ecsod. xxiv. 7, 8.). Jesu-Cristo, publicando una ley mas perfecta, y estable-

29. **pecados.[35] Y os digo que desde ahora no beberé mas del fruto
de la vid, hasta aquel dia en que lo beba nuevo[36] con vosotros en
30. el reyno de mi padre. Y habiendo cantado el himno,[37] salieron**

---

ciendo una relijion que no ecsije de nosotros holocaustos, ni sangre de becerros, y ofreciéndose á sí mismo como la víctima inmaculada, cuya muerte es la propiciacion ofrecida á Dios por los pecados de los hombres, sustituye, en lugar de sangre, vino. El derramar de contínuo la sangre de las víctimas en los átrios del templo, fué una tácita declaracion de que la justicia rigurosa de Dios ofendido no estaba aun satisfecha, ni aplacada su ira que todavía amenazaba de muerte á los pecadores; mas el repartir una copa de vino en la congregacion de los discípulos, en señal de la bondad y favor de su Redentor, les inspira una santa alegría, y aviva su confianza en los méritos de la preciosa sangre, ya *derramada* una vez en la cruz por ellos, *para la remision de sus pecados*. La alianza que Dios hace con los hombres mediante Jesu-Cristo crucificado, no se llama *nueva* por ser nuevamente inventada, sino por ser en estremo *escelente*, como se dice *nombre nuevo* (Apoc. II. 17.), *nueva Jerusalem* (III. 12.), *cántico nuevo* (v. 9.), *cielo nuevo y tierra nueva* (XXI. 1.). Segun este sentido de la palabra, el cántico de los Santos será *nuevo* por toda la eternidad, y así esta alianza de gracia se llamará *nueva* hasta la consumacion de los siglos.

34a. *derramada por muchos.* ¿Y no está derramada por *todos?* Sí, lo está; mas, para probar ésto, las palabras del testo necesitan esplicacion. S. Pablo dice, en Rom. v. 15. 19., que por el pecado de uno murieron *muchos*, mas que por la gracia de uno, que es Jesu-Cristo, el don de la vida abundó sobre *muchos*...... que, por la desobediencia de un solo hombre, *muchos* fueron hechos pecadores, y que así tambien *muchos* serán hechos justos, &c. Pero *los muchos* que murieron, que se hicieron pecadores, y sobre quienes abundó el don de la vida, son *todos los hombres*, segun se afirma en los versículos 12. y 18. La frase *οἱ πολλοί, los muchos*, es muy usada por los escritores Griegos, en el sentido de *la muchedumbre, el vulgo, ó el pueblo en jeneral, sin limitacion ninguna*. Y no tan solamente los Griegos. El profeta Isaías, hablando del Mesías, dice (LIII. 11, 12.): "Mi siervo justo justificará á *muchos*...... llevará sobre sí los pecados de ellos. Por tanto, le daré por su porcion á *muchos*...... él cargó con los pecados de *muchos*, y por los *transgresores* rogó."

Luego es cierto que Jesu-Cristo llevó sobre sí los pecados de *todos los hombres* que aquí se llaman *muchos y transgresores*, y que los *muchos* que se le dan por su porcion son los *Jentiles*, ó todas las naciones del orbe (Sal. II. 8.). Y es digno de notarse que el Targum Caldéo de este pasaje traduce el Hebréo רבים *muchos*, por עממיא *las jentes*, y עממין סגיאין *muchas naciones*. Segun ésto, debemos entender la palabra *muchos* de este testo de S. Matéo, como refiriéndose á *los Jentiles todos*, puesto que por todos los hombres Cristo murió.

35a. *para remision de pecados*, de los que arrepintiéndose crean en Jesus, porque sin efusion de sangre no puede haber remision. Al esplicar este frase *ἄφεσις τῶν ἁμαρτιῶν, remision de los pecados*, debemos observar que la *ἄφεσις, ó remision*, no es solo el perdon de los pecados cometidos, sino tambien la purificacion del alma del pecado orijinal. Esta interpretacion concuerda con la doctrina de las Sagradas Escrituras, y con el sentido del verbo *ἀφίημι despedir* á una persona, *ó remitir* una pena, que se usa por los Setenta intérpretes por traducir no solamente סלח *perdonar*, sino tambien נשא *quitar*.

36a. *vino nuevo* (Véase la nota 33a.). Este es la felicidad de aquel banquete celestial que se llama *el gozo del Señor* (Véase cap. XXV. nota 23a.). Participando del Sacramento de la cena Dominical bajo ámbas especies, segun se suele decir, los devotos comulgantes reciben una prenda de la felicidad que gozarán con Dios en su reyno eterno, y se les infunde aliento y esperanzas para consolarlos en las aflicciones, y fortalecerlos en las tentaciones á que están sujetos en este mundo.

37a. *el himno.* Este himno era el *Halel grande*, ó himno de alabanzas que se cantaba en las dos fiestas de los tabernáculos y de la Pascua. Se compone de los Salmos CXIII. CXIV. CXV. CXVI. CXVII. CXVIII. en lengua Hebréa. Así se concluyó la última cena que Jesu-Cristo comió con sus discípulos ántes de su muerte. Cancion tan festiva, y al

31. al monte de los olivos. Entónces Jesus les dice: Todos vosotros
os escandalizaréis de mí esta misma noche, segun está escrito:[38]
32. Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño se descarriarán. Y,
despues que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galiléa.[39]
33. Y Pedro, respondiendo le dijo: Aunque todos se escandalizáren
34. de tí, yo nunca me escandalizaré.[40] Jesus le dijo: En verdad te
35. digo, que en esta misma noche, ántes de cantar gallo,[41] me negarás tres veces. Le dice Pedro: Aunque tuviera que morir
contigo, jamás te negaré. Asímismo dijeron todos los discí-
36. pulos. Entónces Jesus fué con ellos á una granja llamada Getsemané,[42] y dijo á sus discípulos: Sentaos aquí, miéntras que yo
37. voy mas allá, y hago oracion. Y, tomando consigo á Pedro, y
á los dos hijos de Zebedéo, comenzó á entristecerse y angus-
38. tiarse. Entónces les dijo: Mi alma está sumamente triste, hasta
39. la muerte.[43] Quedaos aquí, y velad conmigo. Y adelantándose

mismo tiempo tan sublime, no se ha oido desde entónces; tampoco se oirá hasta que los fieles, reunidos con su Salvador, hagan resonar el cántico nuevo en honor de el que fué muerto, pero ahora vive, y vivirá eternamente. Cantados estos Salmos, Jesus se apresura á entrar en el tremendo conflicto con las potestades del infierno, y á rendirse, como cordero manso, á los asesinos que le están acechando. Para este objeto sale al monte de los Olivos.

38a. Zecar. XIII. 7.

39a. *iré delante de vosotros á Galiléa;* προάξω ὑμᾶς como vuestro pastor, y allí os reuniré, para que se perpetúe la congregacion de los Cristianos en una comunidad distinta, y rejida por mí mismo.

40a. *yo nunca me escandalizaré.* Así creia Pedro entónces, pero no echaba de ver su frajilidad. "El presuntuoso se cree capaz de hacerlo todo, mas no puede hacer nada. Pretende aventajarse á todos, y se muestra de todos el mas incapaz. Promete todo lo que se quiere, mas no cumple con ninguna de sus promesas. Muy diferente es la conducta del humilde discípulo de Jesu-Cristo. Pero no hay cosa de que seamos tan ignorantes como de lo que ecsiste en nosotros mismos, ni hay cosa mas encubierta á nuestra vista que nuestra misma pobreza y frajilidad, al mismo tiempo que nuestro orgullo nos llena de una falsa confianza. Con respecto á Pedro, creemos que era sincero, aunque vanamente confiado en sí mismo; porque, no habiendo sido puesto á la prueba, no conocia su insuficiencia. Con todo, si hubiera formado esta determinacion confiando en Dios, hubiera podido mantenerse en ella, venciendo de una vez las fuerzas del mundo y del infierno" (Dr. A. Clarke's Commentary).

41a. *ántes de cantar gallo.* Antes de la hora en que suelen cantar los gallos, que se llamaba por los Griegos ἀλεκτοροφωνία, *ó gallicinio.* Segun S. Márcos (XIV. 30.) dice: Antes que el gallo haya cantado *dos veces.* Mas aquí no hay contradiccion. Los antíguos Latinos, Griegos y Hebréos, hacen mencion de dos gallicinios: el primero, poco despues de media noche, y el segundo cerca de las tres de la mañana. Este último se entiende, diciendo simplemente *el cantar del gallo,* á lo que alude S. Matéo; pero S. Márcos distingue entre los dos (Juvenal Sat. IX. 107. Macrob. Saturnal. I. 3. et all. ap. Wetst. in loc.).

42a. *Getsemané.* Aquí se dice *granja;* S. Juan (XVIII. 1.) lo llama *huerto;* mas ésto no llega á ser discrepancia, porque á este lugar podia llamarse χωρίον *granja,* ó hacienda, por haber allí prensas donde se esprimia el aceyte de los olivos, de lo cual se derivó el nombre de *Gat-sémen* גת שמן *prensa de aceyte,* ó se podia llamar huerto por causa de los olivos y otros árboles que hermoseaban el sitio.

43a. *hasta la muerte.* Escesivamente. En la version Griega de Jónas (IV. 9.) hay una sen-

un poco, postróse con el rostro en tierra, orando, y diciendo:
Padre mio, si es posible, apártese de mí esta copa.[44] Pero no
40. sea como yo quiero, sino como tú. Y vino á sus discípulos, y
los encontró dormidos; y dijo á Pedro: Pues no podiais velar
41. conmigo siquiera una hora? Velad y orad, para que no entreis
en la tentacion. El espíritu en verdad pronto está, mas la carne
42. es enferma. Luego volvió á orar la segunda vez, diciendo:
Padre mio, si esta copa no puede apartarse de mí, sin que yo
43. beba de ella, hágase tu voluntad. Y vino, y los encontró otra
44. vez dormidos, porque sus ojos estaban cargados. Y, dejándolos,
se retiró de nuevo á orar por tercera vez, diciendo las mismas
45. palabras. Entónces vino á sus discípulos, y les dijo: Dormid
ya, y descansad; hé aquí, ha llegado la hora,[45] y el Hijo del
46. Hombre se entrega en manos de pecadores.[46] Levantaos, vamos. Ved aquí al que me entrega.

---

tencia tan semejante á ésta, que parece cuasi la misma. Dice Jónas: *Σφόδρα λελύπημαι ἐγὼ ἕως θανάτου. Estoy estremadamente triste, hasta la muerte.* La misma frase se encuentra tambien en otra clase de escritos, segun se evidencia por la siguiente cita (Anthol. Græc. II. 13. 1.): *καὶ σὺ γὰρ ὡς Ναρκισσὸς, ἰδὼν τὸ πρόσωπον ἐναργὲς τεθνήξῃ, μισῶν σαυτὸν ἕως θανάτου. Y tú, como Narciso, viendo claramente tu cara, murieses, aborreciéndote á ti mismo, hasta la muerte.* Estas citas sirven para esplicacion de las *palabras* de nuestro Salvador, y enseñan que de este modo se puede espresar lo estremado del dolor ó aborrecimiento; mas ni por ellas ni por ningun lenguaje podemos dar una idea adecuada de la indecible tristeza que nuestro Señor sufria por amor de nosotros indignísimos pecadores.

44a. *esta copa.* Quiere decir: Esta congoja imponderable (Véase cap. XX. nota 12a.). *Esta copa* no significa la muerte, porque como la hora de su muerte aun no habia llegado, nuestro Señor no pudo decir propiamente de ella, *apártese de mí.*

45a. *ha llegado la hora.* El tiempo señalado para mi pasion.

46a. *pecadores.* Los Jentiles fueron llamados pecadores é hipócritas por los Judíos, hasta que semejante epiteto llegó á tenerse por nombre comun (Véase cap. IX. nota 9a.). No se pretende averiguar los misterios de esta asombrosa escena. No fueron admitidos á presenciarla mas que tres de los discípulos. Estos mismos estuvieron en el monte con su Señor cuando se transfiguró. Entónces dormian, por estar cansados de los trabajos del dia. En esta última ocasion dormian tambien, y así no pudieron referir mucho de lo que sucedió. Durmieron de escesiva tristeza (Lúc. XXII. 45.), abrumados por el peso del dolor que les habia sobrevenido (1 Rey. XIX. 5.). Porque una tristeza escesiva oprime hasta los sentidos del hombre; y, por la sabia providencia de Dios, algunas veces la angustia se alivia de este modo por su propio esceso. Es verdad que la tristeza no suele traer consigo este dulce remedio, sino que por el contrario suele ahuyentar el sueño; pero los historiadores sagrados no son los únicos que refieren semejante efecto de una pesadumbre estremada. *Quinto Curcio*, por ejemplo, refiriendo la grande perplejidad en que estuvo Alejandro el Grande cuando todo su ejército quedó aterrado é inerte á la vista de los Persas, dice que tandem gravatum animi anxietate corpus altior somnus oppressit (lib. 4. cap. 13.). Con permitir que produjese este efecto la tristeza en sus discípulos, el Señor quiso ocultarles lo mas estremado de los dolores que estaba sufriendo, no siendo éstos capaces de presenciarlos, como nosotros tampoco de discurrir dignamente sobre ellos. Solo hacemos las siguientes observaciones.

Si los discípulos hubiesen sido impostores, no hubieran descubierto á los enemigos del Cristianismo los amargos padecimientos del Redentor, y la congoja que le afligió ántes de la muerte. Unos impostores no hubieran publicado estas palabras que dijo:

47. Y, justamente cuando él estaba diciendo ésto, hé aquí Júdas,
uno de los doce, y con él una gran turba con espadas y palos,[47]
enviada por los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del
48. pueblo.[48] Y el traidor les habia dado una seña, diciendo: A quien
49. yo besáre,[49] ese es; prendedle. Y se acercó luego á Jesus, y

Mi alma está sumamente triste, hasta la muerte. Discurren algunos diciendo, que, "El Filósofo, el Soldado y el Mártir, se rien de la muerte; ¿y porqué se angustió tanto Cristo? Y los Apóstoles no manifestaron temor ninguno de la muerte." Los Evanjelistas no podian dejar de anticipar esta objecion, mas no se muestran ansiosos de refutarla. La atenta lectura de las Sagradas Escrituras basta para desvanecer toda cavilacion que pueda hacer el escepticismo. En ellas se ve que nuestro Salvador no temia la muerte, sino que vino al mundo con el propósito de someterse á ella, y que en efecto murió voluntariamente, no queriendo ecsimirse de ningun padecimiento, por amargo que fuese. Tambien se ve que esta tristeza no resultó de ningun remordimiento de conciencia, sino que fué necesaria para que así ofreciese *su alma* por los pecados de los hombres. "El Señor quiso quebrantarle con trabajos" (Is. LIII. 10.). El trabajo de su alma fué meritorio, y los dolores de su cuerpo en la cruz formaban la menor parte de aquel grande sacrificio que hizo por nosotros. En la narracion Evanjélica hay varios indicios de lo penosísimo que era ese trabajo de su alma. Tales son sus reiteradas oraciones, el sudor de sangre (Lúc. XXII. 44.), y aun el socorro que se le dió enviando Dios un ánjel para fortalecerle (Ibid 43.).

Debemos tener presente que no fué *la Divinidad* la que sufrió todo ésto, sino *Jesu-Cristo hombre* (1 Tim. II. 5.); y el decir *Dios crucificado* sería una blasfemía igual á aquella de *Dios sacramentado.* Hasta aquí hemos procedido ciñéndonos á los hechos. Mas allá no podemos avanzar. Hemos llegado al punto que la razon no puede traspasar; y, persuadidos de que los dolores que el Hijo de Dios padeció por nosotros en Getsemané tienen un mérito infinito á la vista de Dios Padre, los consideramos como objeto de nuestra fé, apoyo de nuestras esperanzas, y fuente de consuelos y de confianza, no pretendiendo penetrar en este santuario de su divino pecho, donde el dolor y la gloria, la inmortalidad y la muerte moraban unidos en misterio inescrutable.

47a. *espadas y palos.* Instrumentos propios de perseguidores, puestos por los Sacerdotes en las manos del populacho. El Griego *ὄχλος πολὺς μετὰ μαχαιρῶν καὶ ξύλων* significa una caterva tumultuaria con cuchillos ó espadas, y con clavas. Así se traduce en la version Siriaca (Véase Schaaf. in voc.). La Etiópica dice: *con cuchillos de camino y con palos.* Y los escritores Griegos emplean *μάχαιρα* muchas veces en significacion de *cuchillo* ó *daga*, segun estos versos de Homero, Iliad. III. 271—273.

Ἀτρείδης δὲ ἐρυσσάμενος χείρεσσι μάχαιραν,
Ἥ οἱ πὰρ ξίφεος μέγα κουλεὸν αἰὲν ἄορτο.
Ἀρνῶν ἐκ κεφαλέων τάμνε τρίχας.

"*Y Agamemnon, asiendo con sus manos el cuchillo* (μάχαιραν) *que habia llevado siempre pendiente sobre la vayna de su espada* (ξίφεος), *cortó la lana de las cervices de los corderos.*" Parece que los Sacerdotes y Fariséos sobornaron á esta jente que, sin otras armas mas que los cuchillos que acostumbraban llevar, y los palos que tambien llevaban so pretesto de defenderse, venian á acabar con él de noche en aquel sitio retirado, si sus discípulos ú otros hicieran resistencia á los pocos soldados que tenian á sus órdenes, ó, sino, traerle atado como si hubiera sido cojido en el mismo acto de sedicion. Bien dijo Salomon, que *no hay cosa nueva debajo del Sol* (Ecles. I. 10.); pues semejantes artimañas se practican todavía.

48a. *príncipes de los sacerdotes........ancianos del pueblo.* Armando persecucion de la autoridad eclesiástica so capa de ley civil.

49a. *á quien yo besáre.* Besándole las manos, como los discípulos de los Rabinos besan las de éstos, y asímismo los hijos de los Judíos las de los padres, pidiéndoles su bendicion. Cuidado con eso de besar manos.

50. dijo: ¡ Paz, Rabí ![50] y le besó. Y Jesus le dijo: ¿ Amigo, á
qué vienes? Entónces llegaron, echaron mano de Jesus, y le
51. prendieron. Y hé aquí uno[51] de los que estaban con Jesus, alar-
gando la mano, sacó su espada, é, hiriendo al criado del sumo
52. Sacerdote, le cortó una oreja. Entónces Jesus le dijo: Vuelve
tu espada á su lugar, porque todos los que toman espada, por es-
53. pada perecerán.[52] O piensas que yo no puedo ahora pedir á mi
54. padre, y que él no me daria mas de doce lejiones de ánjeles.[53]
¿ Pues como se cumplirán las escrituras? Porque así debe su-
55. ceder. En aquella misma hora dijo Jesus á la multitud: Como
contra un salteador habeis salido con espadas y palos á prenderme.
He estado diariamente con vosotros, enseñando en el templo, y no
56. me prendisteis.[54] Mas todo ésto ha sucedido para que se cum-
plan las escrituras de los profetas.[55] Entónces todos los discí-
57. pulos, dejándole, se huyeron. Y los que tenian preso á Jesus,
le llevaron á Caifas, el sumo Sacerdote, en donde se hallaban

50a. *Paz, Rabí.* χαῖρε, ῥαββί. Como los Judíos no decian *Salve*, ó *Salud*, la palabra Griega se traduce aquí por *paz*, con arreglo á la fórmula Hebráica que Júdas debió de usar שלום לך רבי.

51a. *uno.* Pedro.

52a. *todos los que tomen espada, por espada perecerán.* Todo discípulo de Jesu-Cristo que tomáre espada para vengarse de los enemigos de su relijion, ó con el fin de propagarla, por espada perecerá. Así se deben entender estas palabras dirijidas á un discípulo que quiere pelear por su maestro, y que son muy semejantes á las del Señor, diciendo á Pilato: "mi reyno no es de este mundo. Si de este mundo fuera mi reyno, mis ministros sin duda pelearian" (Juan XVIII. 36.). Mas, aunque prohibió la guerra relijiosa ó cruzada, permitió á sus discípulos que llevasen espadas para su defensa contra los ladrones (Lúc. XXII. 36.). Y el majistrado, como ministro de Dios, trae espada para ejecutar con ella lo decretado con arreglo á las leyes justas (Rom. XIII. 4.); y ésto lo hace con la divina sancion.

53a. *doce lejiones de ánjeles,* en lugar de doce discípulos de los cuales uno era temerario, otro traidor y los otros estaban acobardados. Jesu-Cristo no necesitaba del aucsilio de sus discípulos para sostener su causa, pues tenia á su mando los ejércitos del cielo (2 Rey. VI. 17.) que le sirven (Dan. VII. 10.). Por lo cual, el querer pelear por Jesus, es desconfiar de su poder, y deshonrarle mas bien que obsequiarle. Diciendo *doce lejiones de ánjeles,* nuestro Señor da á los Apóstoles una idea muy elevada del poder de Dios contra los enemigos de su Hijo. Los Judíos habian sucumbido al poder irresistible del ejército Romano, y debian mirar con asombro *sus invictas lejiones.* El terror que éstas inspiraban se infiere de las palabras blasfemas de Julio César, en una arenga que hizo á los habitantes de Hispalis *(Sevilla)* que le habian ofendido. Les dijo: "¿Como podiais creer que venceriais? ¿No considerabais que, aun si yo hubiera muerto, el pueblo Romano tiene *diez lejiones,* las cuales son capaces, no solamente de batiros á vosotros, sino de derribar al mismo cielo?" (Incerti Auctoris de Bel. Hisp. 42.) ¿ Pero quien podria resistir *á doce lejiones de ánjeles?* ¿quien es el temerario que osase pelear con Dios, persiguiendo á sus siervos?

54a. *diariamente.......no me prendisteis.* Enseñaba καθ' ἡμέραν *de dia,* como quien no queria ocultarse, y *en el templo,* donde habia mayor concurso. Todo ministro de Cristo que se halle en un pais donde no domina el Cristianismo, debe imitar el ejemplo dado por el Divino autor de nuestra Fé. Entónces nadie podrá decir, con viso de verdad, que tiene relaciones con sociedades secretas.

55a. *las escrituras de los profetas.* Sal. XLI. 9. Is. LIII. 12.

58. reunidos tambien los escribas y los ancianos.[56] Y Pedro le
seguia de léjos, hasta el palacio del sumo sacerdote; y, habiendo
entrado dentro, se sentó con los ministriles, para ver el fin.
59. Y los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, y todo el
sinedrio, buscaban testimonio falso[57] contra Jesus, para hacerle
60. morir. Pero no lo hallaron, aunque venian muchos testigos
61. falsos. Mas por último, viniendo dos de éstos dijeron: Este
dijo, yo puedo derribar la casa de Dios,[58] y dentro de tres dias
62. reedificarla. Y, levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No
respondes nada? ¿Qué es ésto que éstos deponen contra tí?
63. Mas Jesus callaba.[59] Y prosiguiendo el sumo sacerdote, le dijo:
Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo,
64. el Hijo de Dios. Jesus le dice: Tú lo has dicho.[60] Tambien
os digo, que de aquí á poco veréis al Hijo del Hombre sentado á
la diestra del Poderoso, y viniendo sobre las nubes del cielo.[61]
65. Entónces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Ha
blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ved
66. aquí, ahora acabais de oir su blasfemia. ¿Qué os parece? Y
67. ellos, respondiendo, dijeron: Es reo de muerte.[62] Entónces le

56a. *á Caifas......y los ancianos.* Afectando formarle causa primeramente segun el fuero eclesiástico con intencion de condenarle, y luego entregarle al brazo secular. Este plan ha sido *copiado* por los inventores de la *Santa Inquisicion.*

57a. *buscaban testimonio falso.* Segun la mácsima Jesuítica, que el fin santifica los medios; y creyendo que en hacer morir á Cristo hacian un obsequio á Dios.

58a. *derribar la casa de Dios.* *τὸν ναὸν τοῦ Θεοῦ* (Véase cap. XXIII. nota 11a.). Lo que dijo Jesu-Cristo se halla en Juan II. 19. Mas estos testigos falsos interpretaron maliciosamente sus palabras, porque habló del templo, ó santuario de su cuerpo en que habitaba la Divinidad, y que, despues de ser derribado por la muerte, se reedificó el tercero dia cuando resucitó de entre los muertos.

59a. *Jesus callaba*, cumpliendo así una profecía de Isaías. "*El se ofreció, porque él mismo lo quiso, y no abrió su boca: como oveja, será llevado al matadero; y, como cordero delante del que le trasquila, enmudecerá, y no abrirá su boca* (Is. LIII. 7.).

60a. *Tú lo has dicho.* Esta frase se esplica en la nota 20a, del presente capítulo. Aunque Jesus habia callado hasta entónces, viéndose conjurado solemnemente por el Sumo Sacerdote, cede sumiso á la autoridad de aquel tribunal, y, respondiendo, reconoce la obligacion de un juramento jurídico. Véase cap. V. nota 43a.

61a. *veréis........nubes del cielo.* Con alusion á Dan. VII. 13., el Señor predice la destruccion de Jerusalem. Dice el Griego que verian á Cristo sentado *ἐκ δεξιῶν τῆς δυνάμεως á la diestra de la potestad;* porque, conformándose nuestro Señor al estilo de los Judíos que, por evitar la frecuente repeticion de los nombres divinos, les sustituian otros, le habia llamado *ἡ δύναμις la potestad*, término equivalente al Hebréo הגבורה. Para esplicacion de esta frase basta una cita del comentario de R. D. Kimquí sobre Josué VII. 26. שכך נאמר לו מפי הגבורה *que así le fué dicho* (á Moyses) *de la boca de la Potestad*, es á saber, que echasen sobre Acan un gran monton de piedras. Pero S. Lúcas (XXII. 69.) dice, como llenando una elípsis, que se veria el Señor sentado á la diestra de la potestad *τοῦ Θεοῦ, de Dios.*

62a. *es reo de muerte.* Hé aquí el Juez haciendo veces de acusador. Ahora los acusadores que habian sobornado testigos falsos para justificar su delacion, dan el fallo, y pronuncian la sentencia. Así todo se trastorna, y los enemigos de nuestro inocente Redentor, despues de haber aparentado hacer justicia, dan por concluida su causa,



escupieron en la cara, y le maltrataron á puñadas, y otros le
68. dieron bofetadas en el rostro, diciéndole: Cristo, adivínanos,
69. ¿Quien te ha herido?[63] Y Pedro estaba sentado afuera, y se le
acercó una criada, diciendo: Y tú estabas con Jesus el Galiléo.
70. Mas él negó delante de ellos todos, diciendo: No sé lo que dices.
71. Y, saliendo él al portal, le vió otra, y dijo á los que estaban allí:
72. Este tambien estaba con Jesus el Nazareno. Y otra vez negó
73. con juramento, diciendo: No conozco á tal hombre. Y, un poco
despues, allegándose los circunstantes, dijeron á Pedro: Ciertamente tú tambien eres uno de ellos, porque tu misma habla[64] te
74. descubre. Entónces empezó á echarse imprecaciones y á jurar
75. que no conocia á aquel hombre:[65] y luego cantó un gallo.[66] Y

negándole atropelladamente hasta la sombra de todo derecho judicial. Mas por esto mismo es justificado en su juicio, y los insultos que luego sufre con una paciencia verdaderamente divina, le revisten á nuestros ojos aun de mayor gloria.

63a. *adivínanos, ¿quien te ha herido?* Esto se esplica por S. Márcos XIV. 65. quien dice que le tenian el rostro cubierto, de manera que no podia ver, y entónces, mofándole, decian: Adivínanos, ¿quien te ha herido?

64a. *tu misma habla.* Porque Pedro hablaria en el dialecto Galiléo, cuya pronunciacion se diferenciaba mucho de la del Jerosolimitano.

65a. *Entónces empezó........que no conocia á aquel hombre.* Hay un proverbio que dice: *Nemo repente turpissimus fuit.* Ninguno se ha hecho sumamente malo de una vez. El pecado empieza por leves deslices, valiéndose de algun lance imprevisto, y apoderándose á buen paso de la conciencia, hasta que usurpe sobre ella un dominio absoluto. Al principio, Pedro, que se habia tenido por el mas valiente defensor de su maestro perseguido, *le seguia de léjos,* no atreviéndose á acompañarle hasta el último trance de su pasion y muerte. Entónces *se sentó con los ministriles,* haciéndose *compañero de pecadores* (Sal. I. 1.). Allí no pudo ocuparse en oraciones, ni en las meditaciones tan necesarias en aquel trance. Aletargada del todo su conciencia, sucumbió al solo aspecto de una criada, cuya risa irónica le parecia mas temible que la venganza de su Dios ofendido, y *negó á su Señor.* Una vez metido en la senda de la mentira, no tuvo reparo en *negarle segunda vez, y aun con juramento,* como suelen hacer los cobardes y pérfidos, aparentando un valor que no tienen, y procurando validar la falsedad con protestas impías. Y al fin, para que ninguno creyese que era discípulo del manso y santo Nazareno, *empezó á echarse imprecaciones, y á jurar profanamente que no conocia á aquel hombre* (Sal. I. 1.). Este desgraciado suceso de Pedro debe servir de leccion á los que confian en sí mismos, trayéndoles á la memoria el consejo de otro Apóstol que dice: *El que piensa que está en pie, mire no caiga* (1 Cor. x. 12.). Y esto porque se ha visto, que, jeneralmente hablando, los que han apostatado despues de haber participado de la gracia de Dios, han llegado al estremo de la maldad.

66a. *cantó un gallo,* un poco ántes de la madrugada, al tiempo en que los gallos suelen cantar. Diciendo Jesus á Pedro; "ántes de cantar gallo, me negarás tres veces," le manifestó su misericordia, indicando de antemano una seña por la cual se despertase la memoria y conciencia de este discípulo renegado, y al mismo tiempo le dió pruebas de que no se le podia ocultar el porvenir, por improbable que entónces pareciese, y de que tenia el mas pleno conocimiento del carácter y de los pensamientos de los hombres. Dice S. Lúcas, que, "*volviéndose el Señor, miró á Pedro*" (Lúc. XXII. 61.). A pesar de que estaba en conflicto con las potestades de la tierra y con las del infierno, y ocupado en llevar á su cumplimiento la grandiosa obra de la redencion de los pecadores, acabando de sufrir los dolores de Getsemané para sujetarse á los del calvario aun mas ignominiosos, y teniendo á la vista, por no ocultársele nada, la guerra irreconciliable que sus enemigos entónces empezaban á levantar, y que habia de continuar contra su

Pedro se acordó de las palabras de Jesus, que le habia dicho:
ántes de cantar gallo, me negarás tres veces; y, saliendo afuera,
lloró amargamente.[67]

1. Y, venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes, y
los ancianos del pueblo, tuvieron consejo contra Jesus, para ha-
2. cerle morir.[1] Y, habiéndole atado, le llevaron para entregarle
3. á Poncio Pilato, el gobernador.[2] Entónces Júdas, aquel que le
habia entregado, viendo que fué condenado, devolvió, arrepen-
tido, las treinta monedas de plata[3] á los sacerdotes y á los an-
4. cianos, diciendo: He pecado, vendiendo la sangre inocente.
Mas ellos dijeron: ¿A nosotros qué nos importa? Allá te las
5. hayas.[4] Mas él, arrojando las monedas en el Templo,[5] se retiró,

---

pueblo perseguido hasta la consumacion de los siglos, no absorvieron su atencion sus actuales padecimientos, ni la contemplacion de las nacientes glorias y suertes diversas de su vasto reyno, hasta el punto de olvidarse de Pedro, ya apóstata y blasfemo, sino que, volviéndose, le miró con amor y piedad, y le llenó al momento de una saludable compuncion. Así te mira á tí, oh pecador, empeñándose con tanto esmero en labrar tu salvacion, como si no hubiera otro en el mundo de quien apiadarse.

67a. *lloró amargamente.* Amargas, pero saludables, son las lágrimas del verdadero penitente. Su tristeza, que es una gracia de Dios, conferida por el Espíritu Santo, produce penitencia estable para la salud (2 Cor. VII. 10.), y es muy diversa del llanto hipócrita que es una mera ceremonia del tiempo de la pascua, en los que persisten en su impiedad. Pedro lloró amargamente reflecsionando sobre su frajilidad, perfidia y blasfemia, y penetrado de remordimiento y de vergüenza por haber ofendido á Jesu-Cristo que iba á morir por causa de su pecado. Así debes tú llorar, amado lector.

1a. *para hacerle morir.* Este fué el objeto de todos sus consejos. Los perseguidores de Jesu-Cristo, así como los de sus siervos, no se han propuesto otro fin en sus conciliábulos, sino el de violentarlos, negándoles los beneficios de la humanidad y justicia á que son merecedores aun los mas viles de los hombres.

2a. *para entregarle...... el gobernador.* Ved aquí los sacerdotes de Jerusalem llevando al bendito Redentor, que llaman cismático y alborotador, ánte el gobernador militar y civil. Pero, hagámosles justicia: no eran tan hipócritas como sus hermanos en otros tiempos y paises que, haciendo lo mismo, han finjido encomendar á la clemencia del Soberano la víctima que ya tenian sentenciada.

3a. *devolvió........ de plata.* Aun Júdas, sintiendo los remordimientos de la conciencia, quiere hacer restitucion. Pero, ¿de que modo? Devolviendo el dinero á los sacerdotes. Mas ni con esto pudo lograr se le perdonase su alevosía; ni tampoco con aquel legado piadoso, si se quiere llamarlo así, pudo asegurar de antemano el descanso de su alma.

4a. *allá te las hayas.* Ellos quedaban satisfechos. No negaron haber sido cómplices del crímen que Júdas confesaba. Al contrario, ellos tambien confesaron tácitamente que habian hecho delatar á un inocente y condenado á un justo, mas dijeron: A nosotros, ¿qué nos importa? Creen que nada. Esta clase de jente no acatan la inocencia, ni se acuerdan de la terrible reprehension que Dios hizo al primer homicida: *La voz de la sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra* (Gén. IV. 10.).

5a. *en el templo.* Ἐν τῷ ναῷ, traducido en el sentido riguroso de las palabras, sería *en la casa santa*, pero ha de entenderse aquí como el Hebréo de Zech. XI. 13. בית יהוה, y el Griego de los Setenta *εἰς τὸν οἶκον Κυρίου cerca de la casa del Señor*, dentro del recinto del Templo, que aquí se llama por enálaje *ναός*, ó *casa santa*. El Sanhedrin, que podemos llamar el cabildo de Jerusalem, celebraba sus sesiones dentro del templo donde se le presentó el traidor.

6. y fué, y se ahorcó.[6] Y los príncipes de los sacerdotes, tomando
las monedas, dijeron: No es lícito meter éstas en el tesoro,[7]
7. siendo precio de sangre.[8] Así que, habiéndolo discutido en
consejo, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepul-
8. tura de los estranjeros. Por ésto aquel campo se ha llamado
9. hasta ahora, Campo de Sangre.[9] Entónces se cumplió lo pre-
dicho por Jeremías el profeta,[10] diciendo: Y tomé de los hijos
de Israel las treinta monedas de plata, precio del apreciado á
10. quien apreciaron (y las dieron por el campo del alfarero), segun
el Señor me lo ordenó.
11. Y Jesus estaba ánte el gobernador, y el gobernador le inter-
rogó, diciendo: ¿ Eres tú el rey de los Judíos? Y Jesus le
12. replicó: Tú lo dices:[11] Y, miéntras le acusaban los príncipes de
13. los sacerdotes y los ancianos, no respondia nada. Entónces le
14. dice Pilato: ¿ No oyes cuantos cargos te hacen? Mas no le
respondió á ninguno de ellos.[12] De modo que el gobernador
quedó en estremo maravillado.
15. Y en la fiesta el gobernador habia acostumbrado entregar
16. libre al pueblo algun preso,[13] á quien querian. Y á la sazon
17. tenian un preso muy famoso, llamado Barabbas. Por tanto,

6a. *se ahorcó.* Véase Hechos I. 18.

7a. *el tesoro*, corbana, ó gazofilacio, siendo así llamadas las cajas donde los devotos echaban sus limosnas, estaba en el átrio de las mujeres (Márc. XII. 41. Juan VIII. 20.).

8a. *precio de sangre.* Así ratifican el testimonio que dió Júdas de la inocencia de Jesus, y confiesan que dieron aquel mismo dinero como precio de su sangre. Lo mismo confesó despues el Sumo Sacerdote, diciendo á los Apóstoles: Ved que habeis llenado Jerusalem de vuestra doctrina, y quereis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre (Hechos v. 28.).

9a. *campo de sangre.* En su propia lengua חקל דמא *Jáquel-Damá* (Hech. I. 19.). No fueron los Sacerdotes los que le dieron semejante nombre, pero sí el pueblo á quien eran notorios los hechos referidos en esta historia, y que debia de mirar con horror la sanguinaria crueldad de los inquisidores, y la perfidia del que habia vendido á Jesus.

10a. *Jeremías el profeta.* Las palabras aquí citadas se encuentran, con alguna variacion, en la profecía de Zacarías, XI. 12. Mucho han sudado los espositores en concertar estas diferentes lecciones, pero sin poder sacar á los lectores de su duda. Parece error de los copistas que en este versículo escribieron Jeremías en lugar de Zacarías.

11a. *tu lo dices.* Véase cap. XXVI. nota 20a.

12a. *Mas no le respondió á ninguno de ellos.* Quiso humillarse hasta la muerte, para rescatar así á los pecadores, mas no quiso entrar en contestaciones con aquellos que le acusaban falsamente. En cualquier trance conservaba su divina dignidad, y dió cumplimiento á las profecías que predecian que así habia de callar (Is. LIII. 7.).

13a. *á entregar libre al pueblo algun preso*, segun una costumbre de los Romanos. Los Judíos, al contrario, ejecutaban los reos *χωρὶς οἰκτιρμῶν, sin piedad*; en los dias festivos, por causa del grande concurso que solia haber entónces; y ésto lo hacian conformándose á lo dicho en Deut. XVII. 13., que todo el pueblo, oyéndolo, temeria. Esto fuera bueno, en el caso de que los Jueces hubiesen siempre hecho justicia. Mas, en esta ocasion, hasta que Júdas les hubo facilitado la prision de su maestro, los Fariséos temian sentenciarle á morir en la fiesta, no fuera que hubiese un tumulto entre el pueblo que tal vez le quisiera defender (cap. XXVI. 5.). Barabbas es apellido Hebréo בר אבא.

habiéndose ellos juntado, Pilato les dijo: ¿A quien quereis que
yo os entregue libre? ¿A Barabbas, ó á Jesus, el que es lla-
18. mado Cristo? Porque sabia que por envidia le habian entrega-
19. do.[14] Y, estando él sentado en el tribunal, le mandó su mujer
á decir: No te metas con aquel justo, porque mucho he pasado
20. hoy en sueños por causa de él. Mas los príncipes de los sacer-
dotes y los ancianos persuadieron á la multitud que pidiese á
21. Barabbas, y que hiciese morir á Jesus.[15] Y el gobernador volvió
á decirles: ¿A cual de los dos quereis que yo os entregue libre?
22. Le dicen: A Barabbas. Les dice Pilato: Pues, ¿qué hago con
Jesus, el que es llamado el Cristo? Le responden todos: Sea
23. crucificado. El gobernador dice: ¿Porqué? ¿Qué mal ha
hecho? Mas ellos levantaron mas el grito, diciendo: Sea
24. crucificado.[16] Y, viendo Pilato que nada adelantaba, ántes bien

14a. *sabia que por envidia le habian entregado.* Pues, ¿porqué no le dejó ir libre? Porque él mismo fué injusto y cruel, y, como tal, ó tirano del pueblo ó su esclavo. Dicen que este Pilato era Italiano. Se le dió el empleo de procurador de la Judéa en el año de Cristo 26 ó 27. Quiso introducir en Jerusalem ciertas costumbres idólatras; mas los Judíos no querian de ningun modo consentirlo. Por esta causa y por otras, estaba siempre en discordia con ellos, y en algunas ocasiones habia mandado á sus soldados que matasen á muchos de los malcontentos. Estas arbitrariedades fueron causa de que Tiberio le citase á comparecer ánte él en Roma, á donde volvió; mas no llegó hasta despues de muerto dicho Emperador, cuyo sucesor Calígula le desterró á Viena de Galia, en cuya ciudad se suicidó (Josef. Bell. Jud. lib. II. cap. 9. Euseb. Hist. Eccles. lib. VII. Eutrop. lib. VII. Lúc. XVIII. 1—7.).

15a. *persuadieron á la multitud.......que hiciese morir á Jesus.* Nótese aquí, 1º que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos fueron los que persuadieron al pueblo. *El pueblo nunca es perseguidor,* hasta que otros le esciten; y, luego que cesa el impulso ajeno, cesa tambien el pueblo de perseguir. 2º Los mas notables entre los Judíos incitaron al pueblo á que pidiese á Barabbas, aunque era alborotador, y habia hecho una muerte en una sedicion (Márc. XV. 7.), dando así una prueba de que los furibundos eclesiasticos, y jueces sobornados, son enemigos de su patria y de Dios, porque huellan la justicia y la verdad, soltando el freno á las pasiones é intereses mundanos. 3º Que querian perder á Jesu-Cristo, procediendo contra él con una diabólica malignidad, como contra uno que no sería vencible por ningunas armas, si la contienda fuese de buena fé; y así trataban de hacerle morir con astucia é intrigas. Todo esto está escrito para nuestra instruccion, pues aun en este siglo parece que vemos á Heródes, Pilato, los sacerdotes de los Judíos, los Saducéos y los Fariséos, enemigos del Cristianismo, redivivos todos ellos, aunque mudados el traje y el nombre.

16a. *Sea crucificado.* Así responden al ¿Porque? de Pilato. ¡Que imperiosa se muestra la persecucion relijiosa! Dicen los Judíos, como dijo un alguacil á un ministro Protestante en cierto pueblo de España, al cual venia á prender solamente porque habia repartido entre los pobres algunos ejemplares del Nuevo Testamento, ... "*En esto no hay porqué.*" Basta decir, *tenemos una ley, y segun esta ley, debe morir* (Véase "Ilustracion del Derecho Real de España, ordenada por D. Juan Sala. Madrid, 1832. Lib. II. Tit. XXIX.). Bajo el gobierno de Pilato gritó el populacho, seducido por los sacerdotes, *Sea crucificado;* el condescendiente tirano mandó que su sentencia se llevase á efecto; y por un momento triunfaron aquellos. Acerca de la crucificsion anotamos lo siguiente.

La Crucificsion, ó muerte de cruz, fué un suplicio impuesto á los criminales mas infames entre los Egipcios, los Persas, los Cartajineses y otros orientales, y tambien entre los Griegos y los Romanos. No es necesario describir la forma de una cruz,

que crecia mas el tumulto, tomando agua, se lavó las manos[17]
delante de la multitud, diciendo: Inocente estoy de la sangre de
25. este justo, allá os lo veais vosotros.[18] Y todo el pueblo res-
pondió, y dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros
26. hijos.[19] Luego soltóles á Barabbas. Y habiendo hecho azotar á
27. Jesus,[20] le entregó, para que fuese crucificado. Entónces los

siendo ésta bastante conocida, aunque en ella habia alguna diversidad. Se ataba ó clavaba al reo en el madero. Se sabe que nuestro Señor fué clavado, porque dice S. Juan que Tomas quiso ver la hendidura de los clavos en sus manos (Juan xx. 25.). El sentenciado, despues de azotado, tenia que llevar la cruz en que iba á morir, hasta el lugar del suplicio, donde él la ponia en tierra, y desnudándose y tendiéndose sobre ella, cuatro hombres le amarraban las manos y los pies, y los clavaban con clavos muy grandes. Esto era estremadamente doloroso por causa de las muchas coyunturas de los huesos tarsos y metatarsos de los pies, y carpos y metacarpos de las manos, con los ligamentos y nervios por los que estos miembros ejecutan sus varios movimientos. Entónces se levantaba la cruz, cuya estremidad inferior se echaba en un hoyo hecho en la tierra; y así quedaba derecha. El crucificado sufria los dolores mas acerbos, con motivo de hacerse esta operacion por verdugos desalmados que hacian caer la cruz con fuerza, sacudiéndola con violencia. Entónces dejaban al reo para que muriese de hambre, sed y estremado dolor. Mas, como los clavos no tocaban en ninguno de los órganos vitales, la vida podia prolongarse por tres dias y noches cuando ménos, y, en los mas de los casos, por mas tiempo. Las aves de rapiña comian el cadáver, y esto lo empezarian á hacer aun ántes de muerto el infeliz, cuyos ojos y la carne de los carrillos comian lo primero. No podia haber suplicio mas doloroso ni ignominioso; y por esto el Redentor de los hombres lo elijió con preferencia á cualquier otro, menospreciando la deshonra, habiéndole sido propuesto gozo (Heb. xii. 2.).

17a. *se lavó las manos.* Así los antíguos hacian una declaracion solemne de su inocencia, rechazando la acusacion ó sospecha de haber causado una muerte. Hay ejemplo de semejante costumbre en Deut. xxi. 1—7. donde la ley mandó que, en caso de hallarse en el campo el cadáver de algun muerto, los ancianos de la ciudad mas cercana, si se ignoraba quien habia sido el agresor, saliesen al campo, y, habiendo descervigado una ternera, se lavasen las manos sobre ella, diciendo: Nuestras manos no derramaron esta sangre, ni nuestros ojos la vieron. Así dice David: Lavaré mis manos entre los inocentes (Sal. xxvi. 6.). Los Jentiles tambien solian lavarse las manos despues de haberse contaminado por matar á uno, ó causar su muerte; y Pilato, hallándose comprometido en esta injustísima muerte, queria disculparse, y al mismo tiempo purificarse anticipadamente de la sangre inocente que estaba para derramarse; dando así por una disposicion de la Divina Providencia, un testimonio esplícito de la justicia de Jesu-Cristo, con decir: *Soy inocente de la sangre de este justo.*

18a. *allá os lo veais vosotros.* *ὑμεῖς ὄψεσθε.* Dice la Version Siriaca: *Vosotros sabeis.*

19a. *su sangre........nuestros hijos.* ¡Terrible imprecacion! Era equivalente al decir que eran reos de muerte, y que se entregaban á sí mismos y á sus hijos á la justicia de Dios, para sufrir la pena en que habian incurrido. Y, aunque no querian decir otro tanto, sino que hablaban por impulso de una ciega y rabiosa malignidad, sin reflecsionar sobre lo que decian, Dios llevó despues á efecto esta horrorosa imprecacion sobre ellos y sobre sus hijos, de la manera que se esplica en las notas sobre el capítulo xxiv. de este Evanjelio, y se prueba por el estado desgraciado de los Judíos que siguen dispersados, perseguidos y atrozmente calumniados, hasta el dia de hoy, solo ecsistiendo este pueblo para ser testigo perpétuo y universal de la inocencia del Redentor crucificado, de la justicia vengadora de Dios, y de la verdad de la historia evanjélica.

20a. *habiendo hecho azotar á Jesus*, como á un *esclavo*, vendido ántes por treinta monedas de plata (Ecsod. xxi. 32. Lev. xxvii. 4. Zac. xi. 12.). Solebant autem servi prius flagellari quam cruci suffigerentur. *Porque acostumbraban azotar á los esclavos ántes de crucificarlos* (Arnob. l. 7.). Por esta flajelacion se cumplió una prediccion de nuestro

soldados del gobernador llevaron á Jesus al pretorio,[21] é hicie-
28. ron formar á su rededor toda la cohorte.[22] Y, habiéndole des-
29. nudado,[23] le echaron encima un manto de color de grana.[24] Y,
tejiendo una corona de espinas,[25] se la pusieron sobre la cabeza,

Señor mismo (Márc. x. 34.); y estos hechos justifican lo dicho por S. Pablo, que se anonadó á sí mismo, tomando forma de siervo (Filip. II. 7.). A los condenados á muerte se les azotaba muy cruelmente, segun se infiere de las espresiones de los autores antíguos cuando hablan de ello. Dice Horacio,

Adsit
Regula, peccatis quæ pænas irroget æquas;
Ne scutica dignum *horribile sectere flagello.*

Hágase una regla que señale penas proporcionadas á los delitos, porque no es justo LACERAR CON EL HORRIBLE FLAJELO *á uno que solo merece algunos azotes* (Serm. I. 3: 117.). Y, segun el mismo poeta, parece que la flajelacion era á veces bastante para causar la muerte. Dice

.... ille flagellis
Ad mortem cæsus.

.... *estotro azotado con flajelo hasta la muerte* Serm. I. 2: 41.). Y se infiere del verbo Griego *φραγελλώσας*, que se usa en el testo, que nuestro Señor fué azotado con aquel horrible *flajelo* de que hacen mencion los escritores Romanos. Lo mismo sufrian los hijos de estos Judíos, en terrible cumplimiento de la imprecacion de sus padres, segun lo refiere Josefo en estas palabras muy notables. *Μαστιγούμενοι δὴ καὶ προβασανιζόμενοι τοῦ θανάτου πᾶσαν αἰκίαν, ἀνεσταυροῦντο. Azotados y atormentados ántes de la muerte con el mayor rigor, se crucificaron luego* (Bell. Jud. lib. v. cap. 11. sec. 1.). Jesu-Cristo pudo haber elejido una muerte ménos dolorosa, mas no quiso ecsimirse de ningun padecimiento ni humillacion, ni dar á sus Santos confesores y mártires el ejemplo de escusarse de ninguna especie de afrenta ni dolor que por el amor de Cristo hubiesen de padecer.

21a. *pretorio.* PRÆTORIUM. Palacio del Prétor, Presidente ó Gobernador de la provincia. Es verosímil que el tribunal *βῆμα*, mencionado en el versículo 19, estuviese aparejado delante de la puerta del pretorio, donde los Judíos estaban congregados, no queriendo entrar en el edificio por no contaminarse. Josefo dice que Floro, uno de los sucesores de Pilato en el gobierno de Judéa, se alojó en el palacio (que habia sido de Heródes), y puso su tribunal afuera (Bell. Jud. Lib. II. cap. 14. sec. 8.). De manera que la misma autoridad á la que esos homicidas apelaron, vino á dominar en este mismo sitio, y tiranizar sobre la potestad rejia, aniquilar á la nacion, y hundirlos todos en un abismo de calamidades.

22a. *toda la cohorte.* La cohors prætoria, ó guardia de corps de Pilato, que tenia su alojamiento en el mismo pretorio.

23a. *y, habiéndole desnudado* de la túnica, ó vestidura propia de un Rabí, por no querer tratar con desprecio lo perteneciente á la relijion Judáica y al oficio sacerdotal, poniendo públicamente en escarnio el hábito de Rabí. Ni tampoco lo permitió Dios.

24a. *grana.* *χλαμύδα κοκκίνην.* S. Juan (XIX. 2.) y S. Márcos la llaman *ἱμάτιον πορφυροῦν, ropa purpurada.* Mas en esto los Evanjelistas no se contradicen, indicando colores diferentes, porque los nombres de grana, ó carmesí y púrpura, se usan indistintamente por algunas escritores (Teofrasto Hist. III. 6.). Hesichio así esplica *Κόκκος...... ἐξ οὗ φοινικοῦν βάπτεται τὸ χρῶμα. Grana........ con que se tiñe el color de púrpura.*

25a. *corona de espinas.* *στέφανον ἀκανθῶν, corona de acantos*, ó segun S. Juan (XIX. 5.) *στέφανον ἀκάνθινον*, que tiene la misma significacion. El *acanto* es una planta bien conocida en el oriente, que tiene las hojas anchas y grandes, y de una forma tan hermosa que sirven de modelo para los chapiteles de columnas del órden Corintio. Aunque *ἀκανθῶν* puede ser el jenitivo de *ἄκανθα una espina*, lo puede ser igualmente de *ἄκανθος el acanto*; y, entendiéndolo así, parece concordar mejor con el *ἀκάνθινον* de los SS. Márcos y Juan. Los soldados Romanos, habiendo ya azotado á Jesus, le esponen al escarnio, y dejan por un poco de atormentarle solo para mofarle. Lo mismo hicieron los Alejandrinos, cuando Agripa, tetarca Judío á quien Calígula habia concedido el derecho de llevar



y una caña[26] en la mano derecha; y, doblando ánte él la rodilla,
30. le mofaban, diciendo: ¡ Salve, rey de los Judíos! Y, escu-
31. piéndole, tomaban la caña, y le herian en la cabeza; y, despues
de haberle escarnecido, le quitaron el manto, y le pusieron sus
propios vestidos, y le llevaron á crucificar.
32. Y al salir,[27] hallaron á un cierto Cirinéo, por nombre Simon.

corona, vino á su ciudad. Estos, no queriendo admitir por rey á un Judío, prendieron á cierto Carabas que era loco, y, poniéndole las vestiduras reales, le colocaron en una silla alta, á la vista del pueblo, y ajustaron sobre su cabeza una coroza de papiro Egipcio (Philo. Jud. in Flaccum. tom. 2. p. 522.). Con esta esplicacion se desvanecen las observaciones pueriles que algunos han hecho con motivo de la corona de espinas. Con la coroza que nuestro Señor llevó, sufrió una afrenta ménos tolerable que el dolor que causarian las espinas.

26a. *una caña* por cetro. Asímismo hicieron los de Alejandría. Sin duda los Judíos mirarian todo esto con maligna satisfaccion, no considerando que, escarneciendo los soldados Romanos á Jesus, se burlaban de los Judíos mismos mas que de él, á quien no hubieran despreciado, sino como á pretendido rey de una jente despreciable. De suerte que el manso Redentor se allanó en silencio á una humillacion aun mas profunda que por otro estilo hubiera padecido, por estar identificado con sus desalmados perseguidores. Con referencia á esta parte de la historia del Salvador, S. Pablo dice: Cristo no se hizo placer á sí mismo, mas ántes, como está escrito, los vituperios de los que te vituperan, cayeron sobre mí (Rom. xv. 3. cf. Sal. LXIX. 7—9.). No debemos dejar de notar ésto, pues encarece mucho el amor de Jesu-Cristo para con los hombres, y su paciencia aun hácia los que le blasfeman. Está claro que los Inquisidores tomaron de este triste espectáculo la idea de su *Sambenito*, *coroza*, *banderas*, y demás acompañamientos de un auto de fé en España y Portugal.

Hasta ahora los mundanos han despreciado á este humilde Redentor, y muchos que se llaman Cristianos han mostrado contra su sagrada persona y doctrina un aborrecimiento no ménos diabólico que el de los Judíos que presenciaban esos insultos y los instigaban. Mas nosotros, contemplando la divina dignidad con que lo sobrellevaba todo, sujetándose, como hombre, á parecer tan envilecido á los ojos de sus enemigos, nos gloriamos de ser sus discípulos cuando nos vemos perseguidos y escarnecidos como él, y contemplamos en aquel manto, coroza y caña, una gloria infinitamente superior á la magnificencia y séquito real. Bendiga nuestra alma á este Señor Dios nuestro, porque se ha engrandecido mucho en gran manera. Se ha revestido de gloria y de majestad, y cubierto está de luz, como de un ropaje (Sal. CIV. 1, 2.). Ahora resplandecen sobre su cabeza muchas coronas (Apoc. XIX. 12.), que indican su imperio universal en el cielo y en la tierra. Ahora está entronizado Dios en el siglo del siglo, y un cetro de justicia es el cetro de su reyno (Heb. I. 8.). Dominará de mar á mar, y desde el rio hasta los términos de la redondez de la tierra. Delante de él se postrarán los de la Etiopía, y sus enemigos lamerán la tierra. Los Reyes de Tarsis, y las islas le ofrecerán dones: los Reyes de Arabia, y de Sabá le traerán presentes. Le adorarán todos los reyes de la tierra, y todas las naciones le servirán. Porque librará al pobre del poderoso, aun al pobre que no tenia ayudador (Sal. LXXII. 7—11.).

27a. *Y al salir* de la ciudad abandonada ahora por el que la habia mirado con piedad y sufrimiento por tantos siglos, y querido congregar á sus habitantes bajo su amparo, del modo con que la gallina recoje sus pollitos debajo de sus alas; mas ellos no lo quisieron. Fué arrastrado Jesus fuera de la ciudad, para ser crucificado como malhechor; pero de hecho salió voluntariamente á ser sacrificado por los pecados del pueblo. A ésto alude el autor de la epistola á los Hebréos (XIII. 11—13.) en las palabras siguientes: "Los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre mete el sumo sacerdote en el santuario por el pecado, son quemados fuera de los reales. Por lo cual tambien Jesus, para santificar al pueblo por su sangre, padeció fuera de la puerta. *Salgamos, pues, á él, fuera de los reales, llevando sus improperios.*"

33. **A éste le obligaron á que llevase su cruz.[28] Y, llegados al lugar**
34. **llamado Golgotá, esto es, lugar de la calavera,[29] le dieron á**
beber vinagre mezclado con hiel;[30] mas, habiéndolo probado,
35. **no lo quiso beber. Y despues que le hubieron crucificado,**
36. **repartieron sus vestidos, echando suertes.[31] Y, sentados, le**

28a. *á que llevase su cruz.* Nuestro Señor mismo la habia llevado (Juan XIX. 17.); mas parece que no pudo llevarla por todo el camino, estando ecshausto por lo escesivo de sus padecimientos, con cuyo motivo obligaron á Simon, Cirenéo, padre de Alejandro y de Rufo, dos discípulos, á que la llevase hasta Golgotá, y les hicieron participar así de los improperios que se dirijian al Salvador. Los Romanos solian compeler á los criminales á llevar las cruces en que habian de sufrir el último suplicio. Plutarco dice: "Y, en el cuerpo de los castigados, cada uno de los malhechores lleva su propia cruz, y así la maldad se carga por sí misma, produciendo sus propios tormentos (De iis qui sero puniuntur. p. 554. Paris, 1624.).

29a. *Golgotá, esto es, lugar de la calavera.* גלגלתא *calavera.* Nombre dado á un collado ó monte situado fuera de la ciudad, en que daban muerte á los reos. Habia semejante paraje en el monte Aventino en Roma, llamado *Scalæ Gemoniæ*, ó *Gradus Genitorii*, tomando su nombre de Gemidos y Calamidades. Golgotá tomaria su nombre de las calaveras de los reos que, estando enterrados allí con poco cuidado, serían ecshumados por los sepultureros que cavaban hoyos en que meter otros ajusticiados. Algunos Sabiondos han sacado de este nombre la fábula de que allí se hallaba el cráneo de Ádam quien, segun ellos, habia sido enterrado en aquel sitio.

30a. *vinagre mezclado con hiel.* Entre las aparentes contradicciones del Nuevo Testamento, se suele contar el decir Matéo (XXVII. 34. *Gr.*), que los Judíos, ántes de crucificar á Cristo, le dieron *vinagre mezclado con hiel*, cuando Márcos (XV. 23.) refiere que se le dió *vino con mirra.* Pero esta duda desaparece cuando se considera que mirra y hiel tambien podian mezclarse en aquel brebaje, aunque no sea necesario suponer semejante mistura, porque χόλη, que aquí se traduce *hiel*, se entiende por *amargura* en el dialecto Alejandrino del Griego, y así se aplica á varias cosas. En la version de los Setenta se pone dos veces por *ajenjo*, otras tantas por *amargura*, y seis veces por el Hebréo ראש, *yerba amarga y venenosa.* Y cualquiera que repasáre los lugares del Antíguo y Nuevo Testamento en donde se hace mencion de *hiel*, verá que, jeneralmente hablando, no significa mas que *una cosa muy amarga*, como lo es la *mirra.* El vino, siendo agrio, pudo llamarse vinagre, y es un hecho que lo que unos llaman vino, otros lo llaman vinagre. Así las Tosafot en Avoda Sara (fol. 29. 2.) dicen: El vinagre no es bueno para beber, por lo cuál algunos han permitido que un Jentil beba nuestro vinagre, y Rabí Mesulam aun lo declara ser lícito. Mas Rabí Tam se incomoda con él por ésto, y sostiene que no somos bastante peritos para determinar sobre lo que es vinagre, y que todos los dias se espresan opiniones distintas sobre el particular, llamando algunos vinagre lo que otros llaman vino. Lo mismo dice Schoettgenius sobre este lugar, donde cita á otros Rabinos al mismo fin, y concluye diciendo: "Tal fué el vino que los Judíos ofrecieron á Cristo, esto es, agrio en tal grado, que podia llamarse vino ó vinagre." A mas de ésto, es probable que los soldados Romanos diesen á nuestro Señor del vino ordinario y agrio que tenian en los cuarteles por su racion, el que solian mezclar con agua, y llamar *posca*, y otras veces *vinagre.* Así Epartiano "mandó que nadie tomase vino en aquella espedicion, sino que todos se contentasen con vinagre." Pero, ¿porqué dieron á Jesu-Cristo esa bebida de vino agrio mezclado con la amarga mirra? ¿Y porqué rehusó beberla? Se la dieron porque era costumbre de los Judíos dar á los que iban á ser ajusticiados יין חי *vino vivo*, ó muy fuerte, para embriagarlos, y si no éste, un poco de incienso ó mirra en una copa de vino, con el mismo fin, teniendo ellos por acto de humanidad el hacer morir embriagado al infeliz, para que no sintiese tanto los dolores de la muerte. Jesu-Cristo no podia conformarse á una costumbre tan bárbara, ni sancionarla sujetándose á ella.

31a. *repartieron sus vestidos, echando suertes*, "para que se cumpliese la escritura que dice: Repartieron mis vestidos entre sí, y echaron suerte sobre mi vestidura" (Juan XIX. 24. Sal. XXII. 18.).

37. guardaban allí.[32] Y pusieron sobre su cabeza su causa es-
38. crita :[33] Este es Jesus, el Rey de los Judíos.[34] Al mismo tiempo
fueron crucificados con él dos salteadores,[35] uno á su derecha, y
39. otro á su izquierda. Y los que pasaban le blasfemaban, menean-
40. do la cabeza, y diciendo : Tú que derribas la casa santa,[36] y la
reedificas en tres dias, sálvate á tí mismo. Si eres hijo de Dios,
41. desciende de la cruz. De la misma manera tambien los príncipes
de los sacerdotes, á una con los escribas y fariséos, insultándole,
42. decian : Salvó á otros, y á sí mismo no puede salvarse. Si es
rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creerémos en él.
43. Confió en Dios, líbrele ahora, si le quiere, porque dijo : Soy
44. Hijo de Dios. Lo mismo tambien le echaban en cara los ladro-
nes que estaban crucificados con él.
45. Y desde la hora de sesta,[37] hasta la de nona,[38] hubo tinieblas
46. sobre toda la tierra.[39] Y cerca de la hora de nona Jesus clamó
en alta voz, diciendo : *¡ Eli, Elí ! ¿ lama sabactaní ?*[40] Esto

32a. *le guardaban allí*, y así se hicieron testigos de su muerte.

33a. *su causa escrita.* *αἰτία*, *crímen*, ó *culpa.* Era costumbre de los Romanos poner sobre los crucificados una inscripcion que manifestase el crímen que habia dado motivo al suplicio. Lo mismo hacen los Chinos, que tambien usan este suplicio barbarísimo de la crucificsion.

34a. *Este es Jesus*, *rey de los Judíos.* Mas estas palabras no indican crímen ninguno, y de consiguiente no satisfacieron á los Judíos que dijeron á Pilato : No escribas *Rey de los Judíos*, como si de hecho fuera nuestro Rey, y, como tal, se le hubiera muerto alevosamente ; sino *que él dijo :* Yo soy el rey de los Judíos. Y así parecerá embustero, y rebelde contra la majestad del Emperador. Mas Pilato, queriendo todavía insinuar su inocencia, respondió : Lo que he escrito, he escrito, y así se acabó (Juan XIX. 22.).

35a. *dos salteadores.* Nuestro Redentor habia predicho ésto ántes, remitiendo sus discípulos á la profecía de Isaías (LIII. 12.) : "Porque os digo que es necesario que se vea cumplido en mí aun esto que está escrito : *Y fué contado con los inicuos*" (Lúc. XXII. 37. XXIII. 39. y la nota).

36a. *la casa santa.* *τὸν ναὸν.* Véase cap. XXIII. nota 11a. y XXVI. nota 58a. Con esta mofa se confirmó la profecía siguiente : Yo soy gusano, y no hombre ; oprobrio de hombres, y desecho de la plebe. Todos los que me veian hicieron burla de mí ; hablaron con los labios, y menearon la cabeza (Sal. XXII. 6, 7.). Y así, sufriendo hasta lo último las blasfemias de los pecadores, ejecutó su designio de dejarnos un ejemplo de perfecta paciencia y sufrimiento, "para que sigamos sus pisadas...... que, cuando maldecian, no maldecia, padeciendo, no amenazaba" (1 Ped. II. 21—23.). ¡ Cuan diferente es esta mansedumbre del Cordero de Dios, de la rabia con que algunos, al morir, maldicen á sus perseguidores, como, por ejemplo, aquellos de quienes dice Séneca (de vita beata cap. 19.), que desde la cruz escupian á los que pasaban ; y de la furia de los dos salteadores que le estaban vilipendiando, hasta que uno, tocado su corazon por la gracia, le reconoció por su Salvador.

37a. *la hora de sesta* era el medio dia.

38a. *la nona* era un poco despues de las tres de la tarde.

39a. *tinieblas sobre toda la tierra.* Algunos, por toda la tierra, entienden todo el mundo, pero otros limitan el sentido de la frase á la tierra de Palestina ; y éstos sostienen su opinion con argumentos muy bien fundados.

40a. *Elí, Elí, lama sabactani.* Para entender el sentido de estas palabras, debemos ecsaminarlas en el orijinal. Su comun interpretacion es *¡ Dios mio, Dios mio ! ¿ Porqué me has desamparado ?* Muchos, no pudiendo traducirlas, y leyendo solamente la ver-

47. es, ¡ Dios mio, Dios mio ! ¿ A qué me has dejado ? Y algu-

sion Vulgata Latina, y otras aun mas modernas, han intentado impugnar la dignidad de nuestro Salvador, diciendo que con semejante esclamacion mostró poca paciencia y firmeza, y que aun pareció desconfiar de su inocencia. Los defensores del Cristianismo han respondido con razon, que Jesu-Cristo no manifestó desconfianza, pues dijo, Dios *mio*, Dios *mio:* y que, preguntando ¿ porqué me has desamparado ? hablaba como hombre, sufriendo, como es cierto, en su sola humanidad. Otros tambien alegan, en defensa de aquella espresion : ¿ porqué me has desamparado ? que el Señor no hizo mas que citar el Salmo XXII. que empieza cuasi con las mismas palabras, queriendo llamar la atencion de los Judíos á dicho Salmo, porque éste contiene una profecía de su crucificsion ; lo cual, siendo certísimo, no se debe negar, ni siquiera poner en duda. Empero, séanos permitido averiguar la significacion (1º) del testo Hebréo del Salmo XXII. 1. (2º) de las palabras de nuestro Señor cuando estaba en la cruz, y (3º) de las versiones de estas palabras en lengua Griega, segun S. Matéo y S. Márcos.

1º Las voces Hebréas אלי אלי למה עזבתני, se traducen comunmente, ¡ Dios mio, Dios mio ! ¿ Porqué me has desamparado ? entendiendo el verbo עזב como equivalente á *desamparar* ó *abandonar*. Pero la significacion orijinal de este verbo es *dejar* ó *cesar de* .... Esto se demuestra hasta la evidencia ecsaminando los lugares del Antíguo Testamento donde ocurre la palabra. R. Natan lo esplica en sus concordancias del modo siguiente : עזב: הוא יפרד לארבעה ראשים׃ א׳מה שפירושו הנחה׃ ב׳מה שפירושו סחורה׃ ג׳מה שפירושו בנין ד׳מה שפי׳ טעינת משא׃. *Este se reparte entre cuatro cabos :* 1º *Cuya significacion es* CESACION. 2º *Cuya significacion es* MERCANCÍA. 3º *Cuya significacion es* RESTAURACION. 4º *Cuya significacion es* LA IMPOSICION DE UNA CARGA. Muy diversas son estas interpretaciones, pero todos vienen á parar en la primitiva *dejar*, ó *cesar de alguna cosa.* El Targum de Yonatan es מכול מה שבקתני que no se aparta del sentido del Hebréo, y tambien puede traducirse : *¿ Porqué me has dejado ?* Y Buxtorfio, hablando del verbo Caldéo Sabactani, dice que es sinónimo del verbo Hebréo עזב, y significa *cessare, desistere.* Segun ésto, el Hebréo del Salmo bien puede traducirse : *¡ Dios mio, Dios mio ! ¿ A qué me has dejado ?*

2º Las palabras, dichas por nuestro Señor en la cruz, no son en Hebréo puro, sino del dialecto Siro-Caldéo que era su lengua vernácula. Mas el traductor de la version Siriaca, atendida la grande afinidad de dicho dialecto con el Siriaco, dejó estas palabras cuasi sin alterarlas, escribiéndolas así איל איל למנא שבקתני *¡ Dios, Dios ! ¿ A qué me has dejado ?* ó, segun otra significacion muy frecuente del verbo Siriaco, ¿ A que me has enviado ? Este intérprete se guarda de decir מטולמנא. El Etíope tambien, usando igual discrecion, dice Laménet : khadagani :: *¿ A qué me has dejado ?*

3º La idea de abandono ó desamparo se nos presenta primero en el Griego *ἱνατί με ἐγκατέλιπες*; el sentido etimolójico del verbo *ἐγκαταλείπειν* se esplica así : *λείπειν*, *dejar.* *κατα-λειπειν*, *dejar enteramente.* *εν-κατα-λειπειν*, *dejar enteramente en*....... ó por consiguiente, *desamparar*, y no se puede negar que así se ha de entender comunmente. Pero se usa en significacion mas limitada en varios lugares del Nuevo Testamento. En Heb. x. 25. es *ausentarse.* En Rom. IX. 29. es *dejar.* Con respecto á la palabra *ἱνατί*, se puede objetar que no está bien traducida por *á qué*, pues significa *porqué.* Mas tambien significa ¿para qué? ó ¿á que fin? Y, dado que en este versículo su significacion quede indefinida ó dudosa, séanos permitido citar á S. Márcos (XV. 34.) que traduce el Hebréo למה por *εἰς τί, á qué*, así como se traduce en la presente version.

Habiendo, pues, averiguado el sentido literal de la esclamacion de Jesu-Cristo desde la cruz, no vemos en ella nada que desdiga de su divina dignidad. Sufriendo su humanidad la muerte mas vergonzosa que se le pudiese dar, dirijió al Padre Eterno una enérjica esclamacion, pero sin manifestar desconfianza ni pusilaniminad ; y, citando, para instruccion de la iglesia en todos los siglos, un Salmo profético, dice en muy alta voz : *Dios mio, Dios mio*, que no dejarás de glorificarme aun en esta estremada humillacion, *¿ á qué me has dejado* entre estos hombres escarnecedores, profanos y desalmados ? Y, poco despues, volviendo á recordar su union con el Padre, dijo : *Padre*, en tus manos encomiendo mi espíritu (Lúc. XXIII. 46.) ; y le entregó su cuerpo oprimido por las angustias de su alma (Juan XIX. 30.).

nos de los que estaban allí, oyéndolo, decian: Este llama á
48. Elías.[41] Y luego uno de ellos, corriendo, y tomando una es-
ponja, la empapó en vinagre, y, poniéndola en una caña, le dió
49. á beber.[42] Mas los otros decian: Deja; verémos si Elías viene
50. á salvarle. Y Jesus, clamando otra vez en alta voz, despidió el
51. espíritu.[43] Y hé aquí que el velo del Santuario se rasgó en dos
partes de alto á bajo,[44] y la tierra tembló, y las piedras se hen-
52. dieron, y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de los
53. santos difuntos resucitaron, y, saliendo de los sepulcros despues
de la resurreccion de él, entraron en la ciudad santa, y se apa-
54. recieron á muchos.[45] Y el centurion, con los que con él estaban
guardando á Jesus, viendo el terremoto y las cosas que sucedian,
temieron en gran manera, diciendo: A la verdad, éste era Hijo
55. de Dios. Y habia allí muchas mujeres, mirándolo de léjos, que
56. habian seguido á Jesus desde la Galiléa para servirle, entre
las cuales estaba María la Magdalena,[46] con María la madre de
Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedéo.
57. Y, siendo ya tarde, vino un hombre rico de Arimatéa, por
nombre Josef, el cual tambien se habia hecho discípulo de
58. Jesus. Este, presentándose á Pilato, le pidió el cuerpo de Je-
59. sus. Entónces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. Y Josef,
60. tomando el cuerpo, envolvióle en paño de lino limpio, y le colocó

41a. *llama á Elías.* Así creyeron algunos Judíos ignorantes que tenian las cabezas tan llenas de nociones confusas acerca de cierta venida de Elías con la que contaban, que tomaron las voces Eli, ó Elói (Márc. xv. 35.) por Eliyáu, *Elías.*

42a. *le dió á beber.* Porque otros confundian Eli ó Elói con חלא *Jaló*, ó חיל *Jil*, vinagre. Y, como tambien dijo: Tengo sed, y estaba allí cerca el vinagre, ó posca de los soldados Romanos, ó de la jente pobre, uno que creyó que deseaba beber, le dió de este brevaje.

43a. *clamando en alta voz, despidió el espíritu*, por efecto de su propia voluntad. No habiendo estado en la cruz mas de seis horas, tenia fuerzas bastantes para clamar en alta voz; y, haciéndolo así, todos vieron que su muerte fué muy pronta. De esta manera espiró, *ofreciendo su alma por el pecado* (Is. LIII. 10.).

44a. *el velo del santuario, &c.* Véase cap. XXI. nota 13a. Este velo era doble, ó, por hablar con mas ecsactitud, habia dos velos, y éstos muy fuertes. Fueron rasgados en la misma hora en que el Sacerdote estaba delante del santuario ofreciendo el incienso. Hallábase á la sazon fuera de la casa; mas pudieron ver lo que pasaba en el interior muchos sacerdotes que estaban presentes, y la muchedumbre reunida en los átrios, por ser aquel dia festivo. Así públicamente se proclamó la abolicion de la ley de Moyses, y por la mano del Todopoderoso se abrió la entrada al santuario del Evanjelio, cuyos misterios habian estado ocultos desde la creacion del mundo; y, de aquel dia en adelante, todos los que lo han querido, han podido acercarse libremente á Dios (Heb. IX. 8.).

45a. *la tierra, &c.* Hé aquí las ecsequias solemnísimas del crucificado, y al mismo tiempo un testimonio de su majestad soberana y de su inocencia, como tambien una prueba de que los muertos resucitarian. Así lo entendió el Centurion, sin embargo de ser Jentil.

46a. *María la Magdalena.* La de la ciudad de Magdala. Véase cap. XV. nota 18a.

en su propio sepulcro nuevo,[47] que habia hecho abrir en una
peña, y, habiendo revuelto una grande losa á la entrada del
61. sepulcro, se retiró. Y estaban allí María la Magdalena, y la
62. otra María, sentadas en frente del sepulcro. Y al otro dia, que
era el siguiente al de la preparacion,[48] los Príncipes de los Sa-
63. cerdotes y los Fariséos, acudieron juntos á Pilato, diciendo:
Señor, nos acordamos de que aquel impostor, cuando aun estaba
64. en vida, dijo: Despues de tres dias[49] resucitaré. Manda, pues,
que se asegure la sepultura hasta el tercero dia, no sea que ven-
gan sus discípulos, y le hurten, y digan al pueblo: Ha resucitado
de entre los muertos, y así el último engaño será peor que el
65. primero. Les dijo Pilato: Teneis guardia, id, y aseguradla como
66. sabeis. Y procedieron ellos á asegurar la sepultura, sellando la
losa, y poniendo la guardia.[50]

1. Y, pasado el Sábado, ántes de amanecer el primer dia de la
semana,[1] vino María la Magdalena, con la otra María, á ver el
2. sepulcro.[2] Y hé aquí que hubo un grande terremoto, porque un
ánjel del Señor, habiendo descendido del cielo, vino y revolvió
3. la losa de la entrada, y quedó sentado en ella. Y su aspecto[3]

47a. *en su propio sepulcro nuevo.* En cumplimiento de una profecía de Isaías (LIII. 9.).

48a. *despues del dia de la preparacion.* Despues de ponerse el Sol, el mismo dia en que Jesus fué crucificado, principiado ya el otro dia, segun se acostumbraba dividir los dias. Aparentaron recelar que los discípulos vendrian á hurtarle aquella noche, y así pidieron guardia, sin perder tiempo. Muchos M. SS. tienen la palabra *νυκτὸς, de noche.*

49a. *despues de tres dias.* Se pone *despues* en lugar de *dentro.*

50a. *sellando la losa, y poniendo la guardia;* sin sospechar que con ésto se multiplicarian los testigos de la resurreccion del Mesías. Pero Dios suele valerse de los enemigos de su Hijo y de su pueblo, haciendo que sus ataques contra la relijion Cristiana sirvan para multiplicar las pruebas de su autenticidad. Ved aquí á Pilato; el que habia ya declarado á Jesus justo é inocente, este mismo ahora *pone su sello* en la losa, sellando así la prueba incontrastable de su inmortalidad, y es verosímil que lo hiciera por instigacion de los Judíos (Dan. VI. 17.). Así Dios coje á los sabios en la astucia de ellos, y disipa el designio de los malvados (Job V. 13.).

1a. *primer dia de la semana.* Nuestro Domingo, Domínica, ó *dies dominica.* Los Judíos llamaban los siete dias de la semana: Primero, Segundo, Tercero, Cuarto, Quinto dia de la semana; la víspera, ó preparacion, y el Sábado. Este órden se conserva *en parte* en el estilo eclesiástico, *Feria prima, secunda,* &c.

2a. *á ver el sepulcro,* y á embalsamar el cuerpo de Jesus (Márc. XVI. 1.). *Μνημεῖον, sepulcro,* se deriva del verbo *μνάομαι, acordarse,* ó guardar en la memoria, porque los cadáveres se guardan en los sepulcros, y con ellos el nombre y la memoria del difunto. Mas en vano han querido los hombres perpetuar la memoria de los difuntos por ilustres que éstos fuesen, riéndose de su vano orgullo el tiempo y la mortalidad. Los sepulcros de los Judíos eran subterráneos, algunos cavados en la viva piedra, y muy espaciosos; y se encuentran muchos en el dia, bien que sin los despojos corruptibles que en ellos se depositaron.

3a. *aspecto. ἰδέα.* Hesychio lo esplica por *μορφή, εἶδος, forma, aspecto.* ¿Quien es el pintor capaz de representar esta idea en su lienzo? ¡Cuanto ménos el semblante del Padre Eterno, cuya efijie pretenden algunos trazar!

4. era como el relámpago, y su vestidura blanca como la nieve. Y
de temor de él los guardas temblaban, y quedaron como muertos.
5. Y el ánjel, tomando la palabra, dijo á las mujeres: No temais
vosotras, porque sé que buscais á Jesus, el que fué crucificado.
6. No está aquí, porque ha resucitado, como dijo.[4] Venid, ved el
7. lugar donde fué puesto el Señor.[5] E id pronto á decir á sus dis-
cípulos que se ha levantado de entre los muertos: y hé aquí que
va delante de vosotros á la Galiléa. Allí le veréis. Mirad, que
8. os lo he dicho. Y, saliendo apresuradamente del sepulcro con
temor y grande gozo, se fueron corriendo á dar la nueva á sus
9. discípulos. Y, caminando ellas, hé aquí Jesus les salió al en-
cuentro, diciendo: Paz á vosotras.[6] Y ellas, llegándose á él,
10. abrazaron sus pies,[7] y le adoraron. Entónces Jesus les dice:
No temais. Id, avisad á mis hermanos,[8] para que vayan á la
Galiléa, y allí me verán.
11. Y mientras ellas iban, hé aquí algunos de la guardia fueron á
la ciudad, y contaron á los príncipes de los sacerdotes todo lo
12. que habia pasado. Y, habiéndose juntado con los ancianos, y
13. celebrado consejo, dieron mucho dinero á los soldados,[9] diciéndo-

---

4a. *como dijo.* Y ahora, cumpliendo su prediccion, reprehende, pero suavemente, la incredulidad de los discípulos que estaban acobardados, y cuasi se habian ocultado.

5a. *el Señor.* No dicen los ánjeles, *vuestro* Señor, sino *el Señor*, siendo Jesu-Cristo Señor así de los hombres como de los ánjeles.

6a. *Paz á vosotras.* El Griego dice χαίρετε, y el Latin Salvete, siendo éstas las fórmulas usadas en dichos idiomas; mas no conviene trasladarlas á las versiones vernaculares. La Siriaca tiene שלם לכון, *Paz á vosotras*, que se copia aquí, por ser ésta la salutacion mas solemne, cariñosa y acostumbrada entre los Judíos y demás orientales desde entónces hasta ahora. Una traduccion literal de χαίρετε, *gozaos*, ó *regocijaos*, sería muy impropia en una version Española de este pasaje. Tampoco sonaria bien la version de otra salutacion familiar que se dice se usaba entónces entre los Judíos. La palabra es [illegible], la que, traducida al Español, no se diferencia mucho de *Vayan Vds. bien.* Pero ésto sería intolerable, y el Jentílico salvete, *salud*, sería igualmente indecoroso. El *Dios os guarde* del P. Scio, es irreverente; y el *hayais gozo* de otro traductor, no es del estilo familiar, ni tampoco propio de quien se encuentre con otros en un camino.

7a. *abrazaron sus pies*, no pudiendo de otro modo mostrarle mayor reverencia (cf. 2 Reyes iv. 27.).

8a. *á mis hermanos.* ¡Qué confundidos debian de estar éstos, al considerar que, despues de haber abandonado á su Señor al tiempo de su crucifixion, sin embargo de que habian protestado ántes que estaban prontos á acompañarle á la cárcel ó hasta la muerte, habian dejado que se les anticipasen estas mujeres en tributar el debido obsequio á su sagrada persona! No los reprehende ahora, á no ser que se haya de tomar por una implícita reprehension el llamarlos *sus hermanos*, contrastando su constancia y amor despues de su muerte, con la cobardía que manifestaron en Getsemané. Todavía no estaban bajo el influjo plenario del Espíritu Santo, que los sostuvo despues impávidos y fieles en medio de las mas violentas persecuciones. Entónces brillaron el amor y paciencia de nuestro amabilísimo Redentor, del mismo modo que en todos tiempos acoje, sin zaherirle, el ruego del penitente, por causa de sus pecados anteriores, con tal que esté dispuesto á enmendarse mediante la gracia de Dios.

9a. *mucho dinero á los soldados.* Si aquellos sacerdotes envidiosos no hubiesen aborrecido

les: decid; sus discípulos, habiendo venido de noche, le hurtaron
14. miéntras que nosotros estábamos durmiendo.[10] Y, si ésto llegáre
á los oidos del gobernador, nosotros le aplacarémos, y harémos
15. que vosotros salgais á salvo. Y ellos, tomando el dinero, hicieron como habian sido instruidos, y esta voz ha sido divulgada entre los Judíos hasta el dia de hoy.

16. Y los once discípulos fueron á Galiléa, al monte[11] que Jesus
17. les habia señalado. Y, luego que lo vieron, se postraron ánte
18. él, mas algunos dudaban.[12] Y, llegándose Jesus, les habló,
diciendo: Se me ha dado toda potestad en el cielo y sobre la
19. tierra.[13] Id, é instruid[14] á todas las naciones,[15] bautizándolas

---

á Jesu-Cristo, no se hubieran determinado á sobornarlos con dinero. Pero ni las armas, ni las intrigas, ni las riquezas, han podido desterrar el Evanjelio despues de publicado con fidelidad, y ofrecida á todos la salvacion por los méritos de la vida, pasion y muerte de Jesus.

10a. *Estábamos durmiendo.* ¡Qué! ¿Dormian todos aquellos soldados Romanos, corriendo el riesgo de perder la vida por haberse dormido en su puesto? ¿Y dormian con los ojos tan abiertos que podian ver todo lo que pasaba en el interin? ¿Y tan profundamente que el levantar la losa, el llevarse el cuerpo, y el pasar y repasar tantas personas por aquel sitio, no los despertasen? La *λόγος*, *voz*, ó el *rumor* de este supuesto robo circuló entre los Judíos, como circulan tambien otras muchas fábulas acerca de la persona del Salvador; y como los enemigos de Jesu-Cristo procuran justificar su enemistad falsificando los hechos, y pervirtiendo las verdades de la Sagrada Escritura.

11a. *al monte.* Este monte está totalmente desconocido ahora, como lo están los mas de los lugares llamados *Santos*.

12a. *dudaban.* Aun despues de ver á su Señor resucitado, tienen sus dudas. Prueba de que no eran demasiado crédulos, como lo son los fanáticos, sino que al contrario se mantuvieron en una estrema incredulidad hasta que presenciaron los hechos fundamentales de la historia evanjélica, los cuales archivaron con la mas perfecta imparcialidad para que formasen el antemural inespugnable de nuestra fé.

13a. *Se me ha dado toda potestad, &c.* Esta potestad fué dada á Jesu-Cristo como Mediador entre Dios y los hombres. Unida la divinidad con la persona humana, todo lo que ésta tiene, le ha sido dado; y ésto sin menoscabo de la gloria del Salvador como Dios. Esta *πᾶσα ἐξουσία*, *toda potestad* ó *autoridad*, no es nada ménos que el imperio universal de la Divina Providencia, que ahora es, y siempre ha sido, administrada por el *Verbo* eterno que ahora promete á los Apóstoles y demás ministros suyos su poderosa proteccion, y aucsilio eficaz, con tal que desempeñen con fidelidad el ministerio que les confia. Haciendo ésto, pueden vivir seguros de que sus trabajos agradan á Dios, porque el que en el cielo tiene toda autoridad, los manda y dirije. Perseguidos por los que ejecutan leyes intolerantes, prosiguen sin embargo con mansedumbre, pero con la mas invencible firmeza, persuadidos de que su Eterno Salvador aun tiene toda autoridad sobre la tierra, y que, siendo su causa y su obra las de Jesu-Cristo, nadie podrá prevalecer contra ellas.

14a. *instruid. Instruidlos*, para que los Cristianos no estén sumidos en la ignorancia, sino que se penetren bien de los principios de su relijion. *Μαθητεύσατε*, *Instruidlos*, como *discípulos*, reuniéndolos en una sociedad sujeta á la autoridad de Cristo, su divino Maestro, é iluminada por su gracia.

15a. *á todas las naciones*, sin la menor escepcion. No es inoportuno notar aquí que las Iglesias que no se esmeran en sacar á los hombres de las sendas del pecado y de la supersticion, pronto pierden la gracia por cuya virtud fueron establecidas.

en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,[16]

16a. *bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Con estas palabras nuestro Señor Jesu-Cristo instituyó el Sacramento del Bautismo sobre el que hacemos estas breves observaciones.

El Bautismo, así como la Eucaristía, se deriva de un rito antíguo de los Hebréos. A éstos no se les permitia presentarse delante del Tabernáculo, ó en los átrios del templo, sinó despues de las abluciones señaladas, porque el entrar con alguna inmundicia en la congregacion de los que adoraban al Santísimo Dios, se hubiera tenido por un acto de la mayor irreverencia. Y, como los Jentiles comian vïandas inmundas, y no guardaban las leyes de la pureza ceremonial, los Hebréos no solamente circuncidaban á los que se convertian, sino que tambien los bautizaban solemnemente con agua. Esto no lo mandaba terminantemente la ley Levítica; pero se practicaba como consecuencia cuasi necesaria de otros ritos ceremoniales prescritos en ella. Los que quieran averiguar la antigüedad del Bautismo considerado simplemente como ceremonia iniciatoria, pueden hacerlo recurriendo á los escritores que tratan el asunto de propósito. En esta nota citamos á un solo escritor Judáico, el cual se funda en las autoridades mas antíguas de su relijion. Tal es el Rabí Obad. de Bartenora que, en su comentario sobre la Misna, Beracot, cap. 7. trae lo siguiente:

"Se entiende por estraño uno de aquellos que, aunque circuncidados, aun no se han bautizado. Por esto se nos da á entender, que miéntras uno no esté bautizado, se reputa por Jentil, sin podérsele reconocer por prosélito hasta despues de la circuncision, y del bautismo tambien." Y se ve que, cuando Juan Bautista empezó á predicar la penitencia, los habitantes, tanto de Jerusalem y de otras muchas ciudades, cuanto de las provincias, convencidos de que eran pecadores, se hicieron bautizar por él; y el mismo Jesu-Cristo hablaba del bautismo de Juan, como de *obligacion relijiosa,* diciendo: "Así nos conviene cumplir toda justicia." Los bautizados por Juan abrazaban otra relijion mejor que la en que nacieron siendo él precursor del Mesías.

Habiendo establecido el Cristianismo, é instituido el ministerio Evanjélico, como totalmente distinto del antíguo Sacerdocio, nuestro Señor mandó á sus discípulos que guardasen este rito iniciatorio, *bautizando á todos los que hubiesen enseñado, fueran Judíos ó Jentiles, agregándolos así á la compañía de sus discípulos.* De este modo se hace obligatorio para los que profesan ser Cristianos, que se bauticen, como tambien que participen de la cena dominical, ó la *Eucaristía.* Estos son los dos ritos sacramentales de la Iglesia Cristiana, y sostenemos que no hay otro de institucion divina.

Como *la materia* de la Eucaristía es el vino, así es el agua la del Bautismo, por ser ésta emblema del Espíritu Santo que purifica y alegra el alma del creyente; y sería supérfluo citar testimonios para probar que jamás se ha usado otro entre los Cristianos.

Todos los niños que se bautizan en agua son reconocidos por miembros de la Iglesia visible de Cristo, cuyos ministros, como Pastores, están en la obligacion de cuidar de ellos, como de los corderos del rebaño.

La forma del Bautismo consiste en las palabras del testo, las que se pronuncian por el Ministro de este modo: "Yo te bautizo, *en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.*" Jesu-Cristo las pronunció en un dialecto de la lengua Hebréa; se hallan en Griego en el Evanjelio segun S. Matéo; y deben traducirse literalmente á los idiomas de todas las naciones, para que sean entendidas por los que asisten á la celebracion de este Sacramento. El Ilustrísimo Amat en su breve nota sobre este versículo, dice: "De estas palabras deducen los SS. PP. una prueba de la Trinidad de las Personas Divinas, y de la unidad de su naturaleza." Los Santos Padres han deducido bien; pero, sin recurrir á ellos, vemos pruebas patentísimas de este dogma fundamental en todas las Escrituras Inspiradas, y mas especialmente en las del nuevo Testamento; y estas palabras nos enseñan que la doctrina de las Personas Divinas se profesa solemnemente en el Bautismo, y que por ésto viene á ser una señal distintiva para el Cristiano, siendo su creencia necesaria en órden á la salvacion.

Los que *enseñan ó doctrinan* á las jentes en la verdadera relijion de Jesu-Cristo, son los únicos ministros lejítimos. No hay otros que lo sean, aunque sean eclesiásticos de

20. **enseñándoles á guardar todo cuanto os he mandado:**[17] **y mirad que estoy con vosotros todos los dias, hasta la consumacion del siglo.**[18]

la mas alta jerarquía, porque el que rehusa guardar la grey no se debe considerar pastor de ella; ni tiene derecho al título y privilejios del oficio, quien no apaciente las ovejas despues de introducirlas en el aprisco.

El que no ha sido bautizado, no es Cristiano, en el sentido propio de la palabra. Pero las criaturas que murieren sin haber sido bautizadas, no serán arrojadas al infierno, ni sufrirán pena alguna por causa del descuido, ó de la falta de sus padres, ó de otros; y, no habiendo cometido pecado actual, la sangre de Jesu-Cristo es propiacion suficiente, y las rescata del infierno, limpiándolas á la vista de Dios de toda mancha de pecado orijinal. Mas no por ésto deben los padres Cristianos dejar de hacer bautizar á sus hijos.

El bautismo, administrado y recibido sin oracion y fé sincera, no está acompañado de la gracia.

El bautismo sin la fé no es suficiente por sí solo para la rejeneracion del alma, siendo ésta obra especial del Espíritu Santo; y por tanto todos deben rogar á Dios que les dé el corazon puro y el espíritu recto, con aquella santidad sin la cual nadie podrá ver á Dios.

El bautismo, administrado debidamente, en cuanto á la materia y forma, no debe ser reiterado bajo ningun pretesto, porque el repetirlo sería desconocer las indispensables obligaciones ya impuestas por Dios al bautizado.

Estas son: Creer en el dogma de la Santísima Trinidad, así como en todas las verdades consiguientes á éste, segun se enseñan en los libros inspirados del Antíguo y Nuevo Testamento; vivir Cristianamente por la gracia de Dios que se franquea á todos; y perseverar hasta la muerte en la *fé* viva, en el *amor* sincero y fervoroso, y en la *esperanza* de la salud eterna.

17a. *enseñándolos........os he mandado.* Los pastores Cristianos han de enseñar al pueblo, sin descansar y sin reservas ni afectacion de misterios imajinarios, habiendo Dios concedido á todos una revelacion nada equívoca de su santa voluntad. Aquellos á quienes enseñan, deben *obedecer*, sin *cavilaciones*, lo que Jesu-Cristo les manda por sus Apóstoles; mas los preceptos de los hombres son un yugo que deben sacudir, en obsequio de el que tiene *toda autoridad en el cielo y sobre la tierra.*

18a. *Mirad* con inmoble confianza y profunda gratitud que *Yo*, siendo omnipresente y eterno, *estoy con vosotros* que sois mis fieles siervos, en *todos los dias*, bien sean calamitosos, bien prósperos, hasta la *consumacion* triunfal *del siglo* nuevo que comenzó el dia que, pasados los trabajos de la cruz, yo, el Salvador de los hombres, subí á los cielos, y tomé mi asiento á la diestra de Dios, derramando sobre mi Iglesia militante los dones prometidos del Espíritu Santo. Perseverad en vuestra mision benéfica, hasta que "la tierra esté llena de la ciencia del Señor, así como las aguas del mar, que la cubren" (Is. xi. 9.).

APENDICE AL CAP. XV.

ESTRACTO DEL PROEMIO DEL COMENTARIO DE R. AARON BEN ELIYAHU EL CARAÍTA SOBRE EL PENTATEUCO, TRADUCIDO DEL HEBREO ORIJINAL.

"A tí, que habítas en los cielos, elevo mis ojos,
Quita el velo á mis ojos, y contemplaré las maravillas de tu ley.
* * * * * * * *

"Y sucedió que los Israelitas hicieron mal á la vista del Señor; y pereció la sabiduría de los sabios, y el entendimiento de los entendidos. Porque quebrantaron las leyes, mudaron las ordenanzas, invalidaron la antígua alianza, y se olvidaron del Fuerte su Redentor. Y el Señor los estirpó de su tierra, y los echó á una tierra estranjera, y en todos los lugares de ella quedaban en cautiverio. Mas olvidáronse de su ley, y no entendieron su consejo, y el pueblo de Israel se hizo estólido por su ignorancia. Perdieron de vista los preceptos de la ley y sus misterios. La vista de los profetas quedó obscurecida, así como lo fué el juicio decretado, y no se concedió mas la clara vision. Entónces los peritos iban palpando á ciegas, por si acaso podian atinar con la interpretacion de las palabras de la ley; mas la verdad falleció, y las disensiones crecian cada dia mas. Hasta que sobre una sola palabra se multiplicaron interpretaciones varias y discrepantes. Y éstas iban apartándose en cuatro especies, segun uno decia una cosa, y otro otra, desviándose del camino recto de la verdad. Al principio se separaron en dos partidos, el uno diverso del otro. Los del primer partido se allegaron á los que interpretaban la ley segun enseña la misma escritura; y los del segundo dijeron *que la tradicion es ley que sanciona esplicaciones,* aun cuando éstas sean variantes, y ajenas del sentido literal. Y decian que la tradicion vale mas que la doctrina de la misma escritura.

"Y cada uno de estos dos partidos se subdivide en otros dos. *El primero* consiste en aquellos que toman todas las escrituras segun suenan; mas éste es un error grande, y (como) rebelion obstinada que cometen los grandes del pueblo. Pero los otros siguen el sentido literal en cuanto su obvia significacion lo determine. Mas donde el argumento lo indica así, admiten que la letra del testo puede tener otra significacion. Y *el segundo* partido consta de aquellos de cuya boca sale su impiedad; y parece que Dios les está cerca en cuanto á su boca, pero léjos de su corazon, como toman absolutamente las palabras de la ley en sentido literal, sin admitir parábola ni enigma; y su relijion está acomodada á los mandamientos

de los hombres. Y luego hay otros, cuyas interpretaciones son discrepantes y equivocadas, porque se separan del sentido y tenor de lo escrito, y desprecian el arte de la pronunciacion, y la construccion gramatical de las palabras en los preceptos de la ley, andando por sendas pervertidas, y apoyándose en la tradicion; algunas veces añadiendo, y otras quitando de ellos, hasta que no se satisfaga su oido de oir. Por lo cual hay mucha controversia acerca de los mandamientos de la ley, entre los secuaces de la tradicion, y los de la escritura. Porque éstos se ciñen á las reglas gramaticales, y al enlace de las sentencias; mas aquellos sostienen tenazmente su tradicion, como si esta voz aterradora sonára en sus oidos: *Orden de Moyses desde Sinai,* diciendo cosas, que no dijo el Señor. Y otros, cuando el asunto está fuera de su alcance, creen que el sentido literal es defectivo, y lo entienden parabólicamente. Y otros aplauden doctrinas estrañas, y adoptan creencias ajenas de la creencia de la ley, y las sostienen, hasta que se empeñen en establecer una fé peregrina, por medio del mismo fundamento de la ley. Pero no se levantará dos veces semejante contradiccion. Y todo pasaje de la escritura que les parece estar opuesto á su determinada opinion, dicen redondamente que la ley habla segun la intelijencia del vulgo, y ésto para confirmar la suya. Y me parece que es contra esta clase de hombres que se dice: Hé aquí, te cito al juicio, por haber dicho, no he pecado; y de aquí es que los guías de este pueblo se hacen desviar, y los guiados son consumidos. Y de esta secta hay algunos cuyo corazon está lleno de pensamientos inicuos que han concebido, aun cuando no haya necesidad de salir del sentido literal. Y cada uno de ellos á su gusto propone lo que opina sobre éste por via de parábola, ó metáfora, con sus mentiras y arrogancia. Y los aradores araron iniquidad, alargaron el sulco, y hablaron desobediencia contra el Señor, tocante á las palabras que procedieron de la boca del Poderoso, y los mandamientos de la ley, y las cosas que se refieren en ella, que dan entendimiento bueno á aquellos que las guardan; y finjieron los hijos de Israel cosas fuera del órden contra el Señor su Dios, y su camino no fué recto, y profanaron la claridad y gloria de la ley, le quitaron el esplendor, y apagaron su luz, aunque la utilidad de ella sea manifiesta, y las decisiones de la fé perfeccionen su hermosura. Porque toda narracion que se encierra en la ley es para algun propósito, y mira hácia algun principio grave de los principios de la fé; y todo mandamiento es para el bien de los que le obedecen, y les dá buen entendimiento. Panal de miel son dichos hermosos, colmándolos del galardon de la vida eterna, cuando las almas vendrán á las manos de el que las escudriña. La ley del Señor es perfecta, y convierte al alma.

"Y como yo veo, la ley mira á dos fines, de los cuales el uno es la enmienda del cuerpo, y el otro la restauracion del alma, y éstos están íntimamente enlazados, el uno con el otro. La restauracion del alma consiste en perfeccionar la fé, porque ésta es la sabiduría que constituye la perfeccion del alma, y en alejar de ella toda creencia fundada en engaño, que ocultáre la verdad. La enmienda del cuerpo consiste en mejorar su condicion por costumbres bien arregladas, y librarle de

costumbres relajadas. Y todo lo que se refiere y se manda en la ley contribuye al cumplimiento de estos objetos por su doctrina y por su verdad, y todo conduce al mismo fin, á saber, la veneracion de un solo Dios. Y, como estas cosas son muy claras en cuanto á su sentido, y de conocida utilidad, puesto que de ellas vienen espectacion y esperanza, nosotros no debemos alejarnos del camino recto, ni á la diestra ni á la siniestra. Porque todas las narraciones y preceptos que se encuentran en la ley, están unidos y enlazados con el dogma de la Divina unidad, y con los principios fundamentales de la fé. Porque el Señor da la sabiduría, y de su boca sale la prudencia y la ciencia (Prov. II. 6.). Y cualquier pasaje de las Escrituras que haya menester citar por testimonio, nos apoyamos sobre su infalible fundamento. Y por esta razon seguimos lo que está escrito, entretanto que concuerde con la interpretacion de la ley segun su sentido literal, y nos guardamos de aquellos que con enigmas y parábolas hablan erroneamente contra el Señor; y hé aquí que nuestros sabios (Paz sea sobre ellos) andan por el camino recto, fundándose en lo que encuentran en las escrituras auténticas, discurriendo é investigándolas. Y ejercitándose en las palabras de la profecía, y en las sentencias de la fé, han conseguido un conocimiento dilatado y maravilloso, y cuando precisados á dejar el sentido literal de lo escrito, han procedido con injenuidad, determinándose á adoptar alguna sentencia no controvertible. Y, cuando otros disputaban contra ellos, con argumentos fuertes los hicieron ceder, confutándolos por todos lados. Pero, si alguna vez parece que se engañan, será porque, aunque estudiando cuidadosamente, les ha superado lo dificultoso del asunto. De manera que debemos juzgarlos con justicia, en cuanto eran hombres entendidos. Séales dado su premio del Señor, y ténganse por dignos de salud y felicidad.

"Pues, con respecto á los preceptos comprehendidos en la ley, la que regocija el corazon, é ilumina los ojos, hemos de advertir que algunos de ellos son *racionales*, otros *inferenciales*, y otros *legales*, dados para su defensa. Los preceptos racionales están conformes con la razon igualmente que con la ley, y por medio de éstos se distingue entre las cosas mandadas y las prohibidas. De los inferenciales la razon se deja conocer por la facultad discursiva del hombre; y de éstos las particularidades dependen del albedrío de la ley misma, que es árbol de vida para los que lleguen á comprehenderla. Y de los legales los principios y particularidades se conocen por la autoridad de la ley, por medio de la divina revelacion, segun su sabiduría determina. Mas á lo que depende del albedrío de Dios, no alcanzan las facultades del hombre; ni su entendimiento, ni sus pensamientos, ni sus sentidos. Hablo del conocimiento de dichos preceptos por la ciencia de Dios, dado por medio del padre y jefe de los profetas á los Israelitas, los escojidos de Dios, que son llamados por su nombre.

"Y vemos que la ley debe ser publicada. Mas lo que está publicado no puede ser conservado sino por medio de algun documento que esté escrito desde el principio hasta el fin. Pues, si se dice con respecto á las cosas comprehensi-

bles por el humano intelecto, para que se conserven en la memoria: ¡Ojalá que alguno las escribiera! ¡Ojalá que alguno las gravára en un libro! ¿Cuanto mas con respecto á las cosas que están fuera del alcance de la humana sabiduría? El dador de la ley, considerando en su sabiduría esta regla establecida de las cosas, mandó que los preceptos fuesen escritos, y hé aquí que se escribieron dos tablas de piedra, como se dice: Y escribió Moyses (Deut. xxxi. 9.). Y: Lo que he escrito para su instruccion (Ecsod. xxiv. 12.). Y está dicho: Escríbete estas palabras (Ecsod. xxxiv. 27.). Y: y así ahora escribíos este cántico (Deut. xxxi. 19.). Y: Tomad este libro de la ley (Deut. xxxi. 26.). Y así se vé que todo mandamiento divino de la ley está en escrito. Porque ¿Como podrian permanecer tradiciones dadas por la boca de quien no escriba? Porque una jeneracion va, y otra viene, y las ciencias se mudan, y los tiempos pasan, como por casualidad, y apénas se encuentran otra vez las palabras de una tradicion; pero, si éstas están escritas, no será posible mudarlas.

"Mas, volviendo á hablar de las disensiones que se suscitaron entre nosotros y los sectarios de la tradicion, por motivo de la tradicion de ellos, acerca de los preceptos de la Ley, es de saber que dichas controversias son tres, y cualquiera de ellas es bastante para alejarnos totalmente los unos de los otros."

Habiendo sentado estos principios verdaderos y fundamentales, el Rabí prosigue discurriendo sobre los puntos controvertidos entre los Escriturarios y los tradicionistas. Mas no se considera á propósito trasladar aquí sus argumentos, los que, por ser dirijidos contra el Talmud, cuya autoridad no reconocemos, no interesan á los lectores Cristianos.

ADVERTENCIA

SOBRE EL

EVANJELIO SEGUN MÁRCOS.

El escritor de este Evanjelio fué Juan, hijo de María, Hierosolimitana, y discípula de Jesu-Cristo, y tenia por sobrenombre Márcos (Hech. XII. 12.). *Fué sobrino ó primo de Bernabé (Col.* IV. 10.), *y compañero de los Santos Pablo y Bernabé en sus viajes y ministerio (Hech.* XII. 25. et passim.). *Tambien fué muy querido de S. Pedro, quien le llama su hijo* (1 *Ped.* V. 13.) ; *por lo cual algunos opinan que este Apóstol le habia convertido, y, aunque no tenemos datos fijos para asegurar semejante hecho, no nos parece inverosímil; atendiendo á que San Pedro, luego que el ánjel le sacó de la cárcel en Jerusalem, fué en derechura á la casa de María, madre de Márcos, donde se hallaban reunidos los discípulos, orando por su hermano encarcelado. Parece, pues, que el Apóstol tenia mucha amistad con aquella familia.*

Habiendo sido compañero de Pablo, Bernabé, Pedro, y otros discípulos de Jesu-Cristo, y vecino tambien de Jerusalem donde pudo ver al Salvador, debia tener un perfecto conocimiento de los hechos principales de su historia, aunque no fuera uno de los discípulos que siempre le acompañaban.

Papias, Justino Mártir, Taciano, Irenéo, Clemente Alejandrino, escritores del siglo segundo, y otros del primero, citados por Eusebio, sin contar otros tambien del tercero, dicen que S. Márcos escribió el Evanjelio que lleva su nombre; y algunos añaden que, habiéndolo leido S. Pedro, lo aprobó.

Ciertos Romanistas modernos han querido sostener que este Evanjelio fué escrito en Latin. Mas esta opinion no estriba en ningun testimonio fidedigno de la antigüedad. Los Padres Griegos y Latinos no hicieron mencion de ningun Evanjelio escrito en Latin; y, como la lengua Griega se entendia bien en Roma, especialmente entre los Cristianos que todos, ó cuasi todos, eran Judíos Helenistas, no era menester escribir una historia para ellos en Latin. Pero como los Evanjelistas escribieron para la Iglesia universal, la lengua Griega fué la mas propia para hacerse entender cuasi en todas las partes del Imperio Romano. Verdad es que la

suscripcion de la version Siriaca dice, que se acaba el Santo Evanjelio de la predicacion de Márcos, que habló y predicó Rehumayith, en Latin, *en Roma. Pero semejantes suscripciones, siendo solamente de los copistas, no tienen autoridad ninguna, ó, si la tienen como apuntes meramente históricos, requieren sin embargo la ratificacion de otros testigos, la que falta en este caso al códice Siriaco, pues Crisóstomo dijo que se escribió en Alejandría ; y, aunque los mas convengan en que S. Márcos escribió el Evanjelio en Roma, es sabido que los antíguos no hablan de un Evanjelio escrito en Latin.*

Con todo, es cierto que este Apóstol compiló su historia principalmente para uso de los convertidos de Italia, aunque no con esclusion de los demás Cristianos ; y que su Evanjelio es un breve compendio de los hechos que mas les interesaba saber, omitiendo los discursos mas estensos de nuestro Señor, y la jenealojía que interesaba tanto á los Judíos que, residentes en su pais natal, se preciaban mas que otros de la antigüedad de su nacion.

S. Márcos dió á luz su historia despues de haber salido los Apóstoles á predicar en todas partes ; *y los mejores críticos opinan que hácia el año* 60, *ó* 63, *cuando mas tarde.*

EVANJELIO

SEGUN MÁRCOS.

CAP. I.

1. Principio del Evanjelio de Jesu-Cristo, Hijo de Dios.[1]
2. Como está escrito en los Profetas:[2] Hé aquí, yo envio á mi
3. mensajero delante de tu faz, que preparará tu camino. Voz de
uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor,
4. hacedle derechas las sendas;[3] estaba Juan en el desierto,[4] bau-
tizando, y predicando bautismo de penitencia para remision de
5. pecados.[5] Y salió á él toda la provincia[6] de la Judéa, y los de

---

1a. *Principio del Evanjelio........de Dios.* Del modo que en seguida se esplica, se principió *el ministerio público* de Jesu-Cristo, en el que dió pruebas incontrastables de ser Hijo de Dios, por los milagros y demás hechos que quedan referidos en este libro. La voz Evanjelio viene del Griego *εὐαγγέλιον*, se compone de *εὖ*, *bien ó bueno*, y *ἀγγελία*, *anuncio*, y se traduce literalmente por la frase *feliz nueva.* Algunas veces se da este título á la predicacion de Jesu-Cristo; otras, á la historia de su vida; y otras, al ministerio de sus siervos, en cualquier tiempo ó lugar. Aquí denota la predicacion y obras del mismo Salvador (cf. Hos. I. 2.). S. Clemente de Roma, en su primera epístola á los Corintios, usa la misma frase que S. Márcos, diciendo: *ἐν ἀρχῇ τοῦ εὐαγγελίου ἔγραψεν. Escribió San Pablo en el principio del Evanjelio*, esto es, al principio del Cristianismo. Véase Mat. IV. nota 25a.

2a. *en los profetas.* Mal. III. 1. Is. XL. 3. En la Vulgata Latina, las versiones Latinas antíguas de Sabatier, y en muchos manuscritos, se lee aquí: como está escrito *en Isaías el profeta.* Mas otros ejemplares, nada inferiores á los primeros, tiene *los profetas*, con referencia á los dos aquí citados. Así se lee en el testo recibido del Nuevo Testamento Griego; y, pareciendo ésta la mejor leccion, la presente version la sigue.

3a. *yo envio.......las sendas.* Mat. III. nota 5a.

4a. *desierto.* Mat. III. nota 1a.

5a. *bautismo........remision de pecados.* La remision de los pecados no se consigue por medio del bautismo solo, mas es consiguiente á la penitencia ó *arrepentimiento.* El bautismo de Juan fué *μετανοίας εἰς ἄφεσιν ἁμαρτιῶν, de penitencia*, la cual es *en órden á la remision de los pecados.* Los que habian conocido sus pecados por medio de la predicacion de Juan el Bautista, y estaban arrepentidos, recibieron el bautismo en señal de que deseaban dejarse de los pecados que acababan de confesar, y ser admitidos en la sociedad de aquellos que esperaban al Mesías, segun el anuncio de Juan. Cerciorado de la fé y penitencia que manifestaban, este ilustre predicador les prometia, en nombre de Dios, la remision de sus pecados. Juan el Bautista no creia que su bautismo pudiese labrar la salvacion de aquella jente, pues, si lo hubiese creido así, no les hubiera hablado del modo que refiere S. Matéo (Mat. III.).

6a. *toda la provincia.* Muchos reunidos de todas partes de la provincia.

Jerusalem,[7] y eran todos bautizados por él en el rio Jordan,
6. confesando sus pecados. Y Juan andaba vestido[8] de pelos de
camello, y traia un ceñidor de cuero á la cintura, y su comida
7. era langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo:[9] Viene
en pos de mí él que es mas fuerte que yo, ánte el cual no soy
8. digno de postrarme para desatar la correa de sus zapatos. Yo
os he bautizado en agua, mas él os bautizará en Espíritu Santo.
9. Y en aquellos dias vino Jesus de Nazaret de la Galiléa, y fué
10. bautizado[10] por Juan en el Jordan, quien, luego que salió del
agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu que como paloma
11. descendia sobre él. Y se oyó una voz del cielo: Tu eres mi
12. Hijo, El Amado, en quien me he complacido. Y al punto el
13. Espíritu le arrebató al desierto. Y estuvo en el desierto cua-
renta dias tentado por Satanas.[11] Estaba tambien con las
fieras:[12] y los ánjeles le servian.
14. Y, despues de haber sido Juan encarcelado, vino Jesus á Gali-
15. léa, predicando el Evanjelio del reyno de Dios, y diciendo: El
tiempo está cumplido,[13] y se ha acercado el reyno de Dios. Ar-

7a. *los de Jerusalem.* Muchos de Jerusalem. La Vulgata lee: *et Jerosolymitani universi, et baptizabantur*, &c., traduciendo literalmente el Griego, *καὶ οἱ Ἱεροσολυμῖται πάντες, καὶ ἐβαπτίζοντο, κ. τ. λ.* Poniendo una coma despues de *πάντες universi*, se entiende que todos los habitantes de Jerusalem fueron bautizados, lo cual no es creible, ni tampoco concuerda con muchos pasajes en que se intima lo contrario; mas, poniendo la coma ántes de la citada palabra, viene á significar que todos los de Judéa y Jerusalem que salieron á oir la predicacion de Juan fueron bautizados, ó lo que parece aun mas verosímil, que todos los bautizados confesaron sus pecados. Los bautizaba á todos en el rio Jordan, confesando ellos sus pecados. Esto es, despues de haberlos confesado.

8a. *vestido*, &c. Mat. III. 6a. 7a.

9a. *diciendo.* Mat. III. 19a. 20a. 21a.

10a. *fué bautizado.* Mat. III. 24a. á 27a.

11a. *tentado por Satanas.* Mat. IV. 1a. á 14a.

12a. *estaba con las fieras.* S. Matéo (IV. 1.) no mienta esta circunstancia. Con las fieras estaba, mas los ánjeles le servian. Así sus siervos, rodeados y perseguidos por los mas crueles enemigos, hallan en su santa presencia consuelo y fortaleza, y son socorridos por los ánjeles que les sirven (Heb. I. 14. 1 Cor. XV. 32.).

13a. *el tiempo está cumplido.* De estas palabras se infiere que los Judíos de entónces esperaban se cumpliese algun período de tiempo en que debia comenzar el עלם הבא *mundo, ó siglo venidero*, y reflorecer bajo el reynado del Mesías su nacion abatida. Mas no es esto solo lo que constituye la propiedad del dicho del Bautista: *El tiempo está cumplido.* Semejante cumplimiento se deduce claramente de los siguientes hechos:

1º Dios, por el profeta Hagguéo, prometió que en el segundo Templo daria paz (II. 9.); y Malaquías (III. 1.) dijo, que, tras de un mensajero estraordinario (Juan el Bautista), el Dominador, ó Anjel de la alianza, á quien buscaban, vendria á este templo. Antes de Juan, no habia habido otro que pudiese llamarse precursor del Mesías, ni despues tampoco; porque, aunque hubiese muchos falsos Cristos, no se lee en la historia de aquellos tiempos que hubo ningun *falso Elías.* No mucho tiempo despues fué destruido el Templo por los Romanos, y hasta el dia no se ha edificado otro. De modo que entónces no faltaba mucho para que se cumpliese el tiempo.

2º Se habia señalado en las profecías de Daniel (IX. 24—27.) un período de 490 años que debia principiar con el primer dia del mes primero en el año séptimo de Ar-

repentíos,[14] y creed en la feliz nueva.[15]

taxerxes, Rey de Persia (Esdras VII. 8, 9.), en cuya época espidió aquel monarca un edicto para la restauracion del Templo de Jerusalem. Contando desde aquel tiempo cuando Juan hizo este anuncio, no quedaban muchos años para completar el período en que habian de verificarse los hechos profetizados de la escision ó muerte del Mesías, el abandono ó dispersion del pueblo, la destruccion de la Ciudad y del Santuario, y la desolacion de la tierra. Mas las historias sagradas y profanas atestíguan igualmente que se verificaron los eventos profetizados. Luego se vió que el tiempo se habia *cumplido*, en el que habia de principiar el reyno de los cielos, ó sea, del Salvador.

3º Todos esperaban al Redentor, aunque todos no habian formado el mismo concepto respecto de su persona y reyno. *Los Judíos* preguntaron á Juan el Bautista si él era el Cristo. Una profetisa habia vivido muchos años en el templo, aguardando su venida. Un venerable anciano tambien asistia de dia y de noche en el mismo sagrado edificio, esperando la consolacion de Israel; y se habia suscitado entre el pueblo una cuestion sobre el tiempo en que debia aparecer el Mesías, á fin de recuperar el reyno para Israel. Muchos impostores, valiéndose de esta jeneral espectacion, se finjian Cristos. *Los Samaritanos*, aunque cuasi siempre contrarios á los Judíos, estaban unidos con ellos en la misma esperanza; de manera que los habitantes de Samaria fácilmente dieron oido al dicho de la mujer que los llamó para que saliesen de la ciudad, á ver si quizá aquel era el Cristo. Y por lo mismo pudo Simon el Mago engañar á muchos de los Samaritanos, diciendo ser un gran personaje. *Los Persas* igualmente esperaban que naciese algun grande á quien llamar Rey de los Judíos; y, viendo ciertos indicios del cumplimiento de su esperanza, enviaron á tres de sus sabios á averiguar el hecho. Los historiadores Suetonio y Tácito aseguran que entónces se habia jeneralizado por todo el oriente la idea de que habian de salir algunos de Judéa, que se apoderarian de todo el mundo; y varios escritores orientales dicen que Zoroaster predijo, copiando, sin duda, las profecías del Antíguo Testamento, que un hombre habia de aparecer para adornar al mundo con Justicia y Relijion. *Aun los Romanos* participaban de la espectacion de los Asiáticos, y ésto le suministró al Poeta Virjilio materia para un elocuente elojio dirijido á un patrono suyo, en el que se encuentran estos famosos versos:

Ultima Cumœi venit jam carminis ætas;
Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo.
Jam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna;
Jam nova progenies cœlo demittitur alto. (Ec. IV. 4.)

Ahora viene la última edad de la profecia poética, y empieza de nuevo una grande serie de siglos. Ahora vuelve la Justicia, y vuelve con ella el siglo de oro; y una projenie nueva desciende del alto cielo.

4º Habia llegado el tiempo mas propio para la venida del Salvador. *Las Escrituras del Antíguo Testamento* se habian traducido al Griego, y circulado entre los Jentiles. De manera que todos podian cotejar las acciones de Jesu-Cristo, su nacimiento y su linaje, con las profecías que tenian relacion con ellos. *La relijion antigua y pura de los Hebréos* se veia entónces corrompida por tradiciones y abusos, y toda la nacion sumerjida en el libertinaje é impiedad. Jesus vino á hacer una reforma, y precaver la pérdida total de la relijion verdadera que hubiera seguido inevitablemente á la caida de la nacion Judáica, y á la abolicion del culto del Señor en Jerusalem, á no haberse establecido el Cristianismo.

5º Por una singular felicidad las naciones mas sabias y florecientes estaban unidas en paz bajo el Imperio Romano, de suerte que no hubo, ántes ni despues, tiempo mas favorable para la libre propagacion de la relijion pacífica del Salvador del mundo. Por fin, los profetas é historiadores de la antigüedad prestan su unívoco testimonio de que Jesus hablaba con admirable ecsactitud, diciendo: *El tiempo está cumplido, y se ha acercado el reyno de Dios.*

14a. *Arrepentíos.* Aunque el Latin *agite pænitentiam*, ó el Aleman thut busse, espresa bien el sentido del Evanjelista, lo mismo no lo haria el Español *haced penitencia*. Véase Mat. III. nota 2a.

15a. *la feliz nueva.* Así se traduce la palabra del orijinal εὐαγγελίῳ en este lugar, porque

16. Y pasando por la ribera de la mar de Galiléa, vió á Simon y á
Andres su hermano, que echaban su red barredera en la mar,
17. porque eran pescadores. Y Jesus les dijo: Venid en pos de mí,
18. y haré que seais pescadores de hombres. Y al punto, dejando
19. sus redes, le siguieron. Y, pasando de allí un poco mas adelante,
vió á Jacobo el hijo de Zebedéo, y á Juan su hermano, que es-
20. taban tambien en su barco, componiendo las redes. Y luego
los llamó. Y, dejando ellos á su padre Zebedéo en el barco con
los jornaleros, le siguieron.[16]
21. Se fueron luego á Capernaum,[17] y los Sábados entraba en la
22. sinagoga, y enseñaba. Y quedaban todos asombrados de su
doctrina, porque los enseñaba como quien tenia autoridad, y no
23. como los Escribas.[18] Y habia en la sinagoga de ellos un hombre
poseido de un espíritu inmundo,[19] el cual esclamó, diciendo:
24. ¡Hola! ¿Qué tienes que hacer con nosotros, Jesus Nazareno?
¿Has venido á perdernos?[20] Sé quien eres, el Santo de Dios.[21]
25. Y Jesus le increpó, diciendo: Enmudece, y sal del hombre.
26. Y el espíritu inmundo, habiéndole sacudido violentamente y
27. dado grandes alaridos, salió de él. Y se quedaron todos pas-
mados, preguntándose los unos á los otros ¿Qué es ésto? ¿Qué
doctrina nueva[22] es ésta, que manda con autoridad aun á los es-
28. píritus inmundos, y le obedecen? Y la fama de ésto se divulgó
por todas las partes comarcanas á la Galiléa.
29. Y, saliendo luego de la sinagoga, fueron con Jacobo y Juan á
30. la casa de Simon y Andres. Y la suegra de Simon se hallaba en
31. cama con fiebre, y habláronle luego de ella. Y, entrando, la
hizo levantar, asiéndola con su mano, y al momento le dejó la
32. fiebre, y les servia. Y, venida la tarde, puesto ya el sol, le tra-
33. jeron todos los que estaban enfermos, y los endemoniados. Y
34. toda la ciudad se habia reunido á la puerta. Y sanó á muchos
que estaban aflijidos de varias enfermedades, y lanzó muchos

---

el nombre *evanjelio* no habia llegado todavía á entenderse como propio de la relijion Cristiana.

16a. Véase Mat. IV. 18—22. y las notas.

17a. *Capernaum.* Mat. IV. nota 16a. XI. 27a.

18a. *no como los escribas.* Mat. II. nota 6a.

19a. *espíritu inmundo.* Mat. VIII. nota 10a.

20a. *¿has venido á perdernos?* ¿A contrarestar y luego destruir el influjo que ejercemos sobre los hombres, y con especialidad á desbaratar las artes diabólicas del paganismo?

21a. *El Santo de Dios.* El Mesías. Confiesan los demonios la divinidad de Jesus, *tributándole* un título no muy desemejante de הקדוש ברוך הוא *El Santo y Bendito* que los Judíos dan al Supremo Señor del mundo.

22a. *doctrina nueva.* Doctrina confirmada con milagros hechos por Cristo con autoridad divina. Dicen que *manda* con autoridad, &c. Los ecsorcistas Judíos afectaban *conjurar* por medio de invocaciones y encantos; mas éste manda á los demonios por su propia autoridad.

demonios. Mas no permitió á los demonios que dijesen que le
conocian.[23].
35. Y, levantándose muy de mañana, estando aun oscuro, salió y
36. se fué á un lugar desierto, y allí oraba.[24] Y Simon, y los que
37. con él estaban, fueron en su seguimiento. Y, habiéndole hallado,
38. le dicen: Todos te están buscando. Y les dice: Vámonos ade-
lante á los lugares inmediatos, para que yo predique tambien en
39. ellos, porque para ésto he venido. Y así predicaba en sus sina-
40. gogas, por toda la Galiléa, y lanzaba los demonios. Y vino á
él un leproso,[25] suplicándole, y postrándose á sus pies, y dicién-
41. dole: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesus, movido á com-
pasion, estendiendo su mano, le tocó, y le dijo: Quiero; sé
42. limpio. Y, dicho ésto, al instante desapareció de él la lepra, y
43. quedó limpio. Y habiéndole amonestado, le despedió luego.
44. Y le dijo: Mira que no digas nada á nadie, sino ve, presén-
tate al sacerdote,[26] y ofrece por tu purificacion lo que Moyses
45. ordenó, para que les sirva de testimonio. Mas él, luego que
salió, empezó á publicarlo todo, y divulgar el hecho, de ma-
nera que él ya no podia entrar abiertamente en la ciudad, mas
quedaba fuera en lugares despoblados, y acudian á él de todas
partes.

1. Y, pasados algunos dias, entró otra vez en Capernaum, y
2. corrió la voz de que estaba en casa.[1] Y luego se juntaron mu-
chos, tanto que no cabian, ni aun á la puerta;[2] y les dirijia la
3. palabra. Y vinieron á él algunos trayendo á un paralítico,[3] que
4. llevaban entre cuatro. Y no pudiendo ponérselo delante, á causa

---

23a. Versículos 29—34. Mat. VIII. 14—17. y las notas.

24a. *allí oraba.* Esto no lo hacia porque necesitase alguna cosa que no estuviese á su alcance, sino con el fin de instruirnos con su ejemplo (Juan XI. 42.). Debemos madrugar cada dia para orar, anticipando así los negocios y afanes del dia; y, aunque nos reunamos con nuestros hermanos en la congregacion solemne, debemos dirijir á Dios oraciones en secreto. El que no acostumbra hacer ésto no debe tenerse por Cristiano, pues vive estrañado de su Criador, y los rezos de mera forma que pronuncia en público, son abominables (Mat. VI. 5—7.).

25a. *un leproso.* Mat. VIII. nota 1a.

26a. *preséntate al Sacerdote.* No queria Jesus blasonar su fama, ni buscar el aplauso del vulgo, sino hacer beneficios á los hombres, y enseñarles á respetar las sagradas instituciones de la relijion; mas este hombre agradecido no pudo callar el bien que se le habia hecho.

1a. *en casa.* En la casa de Pedro (Mat. IV. 13. VIII. 14. IX. 1.).

2a. *á la puerta.* *τὰ πρὸς τὴν θύραν.* i contorni della porta. *Diodati.* l' espace même d' auprès de la porte. *Martin.* El espacio á la entrada de la casa, por donde se pasa despues de entrar por la puerta de la calle, que se puede llamar el zaguan, y es el mismo que el *πρόθυρον* de los Griegos. El zaguan de la casa de Pedro debia ser espacioso, segun inferimos de lo dicho, *ὥστε μηκέτι χωρεῖν μηδὲ τὰ πρὸς τὴν θύραν, hasta que no cabian, ni aun fuera de la puerta.*

3a. Véase Mat. IX. 1—7. y las notas.

del tropel de la jente, destecharon la casa[4] hácia donde él esta-
ba, y habiendo hecho una abertura, bajaron la camilla en que
5. yacía el paralítico. Y Jesus, viendo la fé de ellos, dijo al para-
6. lítico: Hijo, te son remitidos tus pecados. Y ciertos escribas
7. de los que estaban allí sentados, decian en su corazon: ¿Como
éste habla así blasfemias? ¿Quien puede remitir pecados, sino
8. solo Dios? Y al instante Jesus, conociendo en su espíritu que
estaban cavilando así dentro de sí mismos, les dijo: ¿Porqué
9. estais cavilando de esta manera en vuestros corazones? ¿Qué
es mas fácil, decir á este paralítico, te son remitidos tus peca-
10. dos; ó decir: Levántate, toma tu camilla, y anda? Pues, para
que sepais que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra
11. para remitir pecados (dijo al paralítico), te digo; levántate,
12. toma tu camilla, y vete á tu casa. Y al instante se puso en
pie, y, tomando su camilla, salió en presencia de todos; de
manera que todos quedaron pasmados, y glorificaban á Dios,
diciendo: Jamas vimos semejante cosa[5]

13. Y otra vez iba junto á la mar,[6] y todas las jentes vinieron á
14. él, y las enseñaba. Y, pasando, vió á Leví,[7] hijo de Alféo, sen-
tado en la aduana, y le dijo: sígueme, Y, levantándose, le
15. siguió. Y, como estaba á la mesa en casa de éste, muchos pu-
blicanos y pecadores[8] se allegaron á la mesa con Jesus y sus
16. discípulos, porque eran muchos los que le seguian. Y los Es-

4a. *destecharon la casa.* Esto se omite en el Evanjelio segun S. Matéo. Podian subir al techo por escaleras, ó, si no así, pasando por los techos planos, ó azotéas, de otras casas. Si Jesus estaba sentado en un corredor ó galería, hablando á la jente que llenaba el patio, podian fácilmente quitar algunas tejas de la parte donde estaba, y por su abertura bajar con cuerdas la camilla del paralítico.

5a. *jamas vimos semejante cosa.* No pueden entender que el que recientemente se avecindó entre ellos en Capernaum, es el verdadero Dios; mas le comparan con otros hombres. Esta comparacion no los saca de sus dudas, de manera que quedan aun mas pasmados (Mat. IX. 8, y nota 5a.). Así se confunden todos los que intentan esplicar los milagros por principios fundados en la física. Ven ciertos movimientos estraordinarios de las ruedas ó resortes de la grande máquina del sistema del mundo, y, no pudiendo averiguar su causa, ó atribuyen á los resortes un poder que no tienen, ó niegan redondamente que haya habido semejante alteracion en el órden de las cosas, desmintiendo así el testimonio de sus propios sentidos. Con decir que la mano creadora y soberana del supremo Artífice habia acelerado, retardado, variado ó interrumpido el movimiento ordinario, se esplicarian tales fenómenos racional y satisfactoriamente.

6a. *junto á la mar.* παρά τὴν θάλασσαν. No se debe decir *hácia* la mar, porque la ciudad se estendia por la misma playa, y el que saliese de la ciudad, á no ser que trepase al monte, iria junto á la mar. Bien lee Diodoti *lungo 'l mare* (Mat. XI. nota 27a.).

7a *Leví.* Llamado despues Matéo (Mat. IX. 9.).

8a. *pecadores.* El doctísimo Amat traduce el Griego ἁμαρτωλοὶ por *jentes de mala vida*, mas en esto padece equivocacion, no por falta de conocimientos, sino por la misma especie de incuria, que sin duda se notará en esta obra, porque todos incurrimos en ella. No es creible que hubiese mucha jente de mala vida entre los aficionados á Jesu-Cristo, ni que él consociase con tales. Pero estos pecadores, así llamados, eran Jentiles (Mat. IX. nota 9a.).

cribas y los Fariséos, viéndole comer con publicanos y pecadores,
decian á sus discípulos: ¿Porqué come y bebe con los publicanos
17. y con los pecadores? Y, oyéndolo Jesus, les dijo: Los que están
buenos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfer-
18. mos. No he venido á llamar á justos, sino á pecadores. Y,
como los discípulos de Juan y los Fariséos acostumbraban
ayunar, se llegaron á él, y dijeron: ¿Porqué ayunan los discí-
pulos de Juan, y los de los Fariséos, mas tus discípulos no
19. ayunan? Y Jesus les dijo: Los que están de bodas no pueden
ayunar, miéntras está el Esposo con ellos. Entre tanto que
20. tengan consigo al Esposo, no pueden ayunar. Mas vendrán
dias cuando el Esposo les será quitado, y entónces ayunarán en
21. aquellos dias. Ninguno echa un remiendo de paño recio en
vestido viejo, no sea que el mismo remiendo, siendo nuevo, tire
22. del viejo, y la rotura se haga peor. Y ninguno echa vino nuevo
en odres viejos, no sea que el vino nuevo rompa los odres y el
vino se vierta, y los odres se pierdan. Mas debe echarse el vino
nuevo en odres nuevos.[9]

23. Y, como iba caminando en el dia de Sábado por los sembra-
dos,[10] sus discípulos, adelantándose, comenzaron á tronchar
24. espigas. Y los Fariséos le dijeron: Mira, ¿como hacen en el
25. dia de Sábado lo que no es lícito? Y él les dijo: ¿Nunca habeis
leido como hizo David, cuando se hallaba en necesidad, teniendo
26. hambre él y los que con él estaban? ¿Como entró en la casa de
Dios, en tiempo de Abiatar el sumo Sacerdote,[11] y comió los
panes de la proposicion, los cuales no es lícito comer, sino á los
27. Sacerdotes, y dió tambien á los que le acompañaban? Y les
dijo: El Sábado fué hecho para el hombre, y no el hombre para
28. el Sábado. Así que el Hijo del hombre Señor es tambien del
Sábado.

1. Y otra vez entró en la Sinagoga, y allí habia un hombre que
2. tenia una mano seca.[1] Y le estaban acechando para ver si le
3. sanaba en dia de Sábado, con el fin de acusarle. Y dijo al
hombre que tenia la mano seca: Levántate, y ponte en medio.
4. Y les dijo á ellos: ¿Es lícito hacer bien en dia de Sábado, ó
hacer mal? ¿Salvar vida, ó perderla? Mas ellos callaban.
5. Y, mirándolos con indignacion, contristado de la dureza de su

9a. Los versículos 13—22. se esplican en las notas sobre Mat. IX. 9—17.

10a. Véase Mat. XII. 1—8. y las notas.

11a. *en tiempo de Abiatar el sumo Sacerdote.* El sumo Sacerdote de entónces era Ahimelec, segun se ve en 1 Sam. XXI, 1. Muchos críticos opinan que se llamaba tambien Abiatar, apoyándose en 2 Sam. VIII. 17, y 1 Sam. XXII. 20.

1a. *que tenia una mano seca.* Mat. XII. 9—14. y las notas.

corazon,[2] dice al hombre: Estiende tu mano, lo cual hizo; y su
6. mano le quedó restituida sana. Y los Fariséos, saliendo luego,
y allegándose con los Herodianos,[3] tuvieron consejo contra él,
sobre el como le harian morir.
7. Entónces Jesus se retiró con sus discípulos hácia la mar, y una
8. grande multitud le fué siguiendo de la Galiléa, de la Judéa, de
Jerusalem, de la Iduméa,[4] y de la rejion del Jordan; y los de la
comarca de Tiro y de Sidon,[5] una grande multitud que, habiendo
9. oido cuantas cosas hacia, acudieron á él. Y mandó á sus discí-
pulos que le aprontasen un barco, á causa de la mucha jente,
10. para que no le atropellasen. Porque habia sanado á muchos, y
todos cuantos padecian alguna enfermedad, venian arrojándose
11. sobre él, con el fin de poderle tocar. Y los espíritus inmundos,
luego que le veian, se postraban delante de él, y esclamaban,
12. diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.[6] Mas él les instaba mucho
que no le descubriesen.
13. Y subió al monte, y llamó á sí los que quiso, y vinieron á él.
14. Luego ordenó á doce para que estuviesen con él, y para enviarlos
15. á predicar, y para que tuviesen la facultad de sanar enfermos, y
16. de lanzar demonios. A saber: Simon, á quien puso el nombre
17. de Pedro,[7] y Jacobo, hijo de Zebedéo, y Juan, hermano de
Jacobo, á los que tambien apellidó *Boan-ergués*,[8] esto es, hijo

---

2a. *con indignacion, contristado de la dureza de su corazon.* Los mira con indignacion, ó ira (ὀργή) á causa de su hipocresía y crueldad, mas *no con eonjo ni mala voluntad.* En su alma inmaculada se suscita ira contra estos pecadores, mas templada, como la de Dios, con compasion. Y esta compasion era tan viva que sobrepujaba aun á su indignacion, y el benigno Redentor se mostró contristado de la dureza de sus corazones. Sepa, pues, el verdadero penitente, cuando le pesa el haber ofendido á Dios, que Jesu-Cristo se contristó ántes por su causa, conociendo la dureza de su corazon, y que, por la compuncion que por su gracia le hace sentir, le muestra su misericordia é inefable amor. Tambien consideremos el ejemplo ilustre que nuestro Señor nos ha dejado, para que aborrezcamos el pecado, y al mismo tiempo nos apiademos del pecador, condoliéndonos de la miseria en que se halla. ¡Qué diferente era la ira compasiva que Jesus manifestó en la Sinagoga de Capernaum, de la negra y maligna pasion conocida por el mismo nombre, que tanto ha turbado nuestros pechos!

3a. *Herodianos.* Mat. XXII. nota 8a.

4a. *Iduméa.* El territorio situado al mediodia de la Judéa, y parte de la tierra llamada antíguamente tierra de Edom. Sojuzgados por los Macabéos, los Iduméos paganos se avinieron á abrazar la relijion Hebréa, mas nunca fueron tenidos por buenos Judíos, ni por verdaderos creyentes. Pero el Salvador se desentendia de semejantes distinciones, y llamaba á *todos*, siendo todos pecadores, para que se salvasen por la fé, confiando en el mérito de su pasion y muerte.

5a. *Tiro y Sidon.* Los Judíos que habitaban en estas ciudades. Mat. XI. nota 25a.

6a. *Hijo de Dios.* Mat. XIV. nota 13a.

7a. *Pedro.* Mat. XVI. nota 13a.

8a. *Boan-ergués.* בני רגש, *hijos de tempestad, tumulto ó trueno.* Semejantes denominaciones son muy usadas por los poetas. Hé aquí un ejemplo,

Quis Gracchi genus, aut geminos, duo fulmina belli, Scipiadas?—Æn. VI. 842.

¿ Quien callará los elojios de la familia de los Gracchos, ó los de los hijos jemelos de

18. del trueno. Y Andres, y Felipe, y Bartoloméo y Marco, y To-
19. mas, y Jacobo hijo de Alféo, y Tadéo, y Simon el Canaanita, y
Júdas Iscariotes, aquel que le entregó.
20. Y volvieron á la casa. Y otra vez concurrió tanta jente que
21. ellos no podian ni aun tomar alimento. Y, oyéndolo los suyos,[9]
22. salieron á prenderle, pues decian que estaba fuera de sí.[10] Los
Escribas, tambien, que habian venido de Jerusalem,[11] decian
que estaba poseido de Beelzebul, y que por el príncipe de los
23. demonios lanzaba los demonios. Entónces, habiéndolos convo-
cado,[12] les dijo en parábolas: ¿Como puede Satanas arrojar á
24. Satanas? Y, si un reyno está dividido contra sí mismo, aquel
25. reyno no puede subsistir. Y, si una casa está dividida contra sí

Scipion, dos rayos de guerra? No podemos decir de positivo porqué Jesus dió tal sobrenombre á los dos hermanos, pero no hay duda de que los caracterizaba bien. Los dos Apóstoles, habiéndose constituido ministros y predicadores del Evanjelio, unidos como jemelos en amor divino, tronaban en la tenebrosa rejion del mundo, y la eficacia irresistible de su predicacion hizo derribar los templos del paganismo, y purificó la atmósfera moral del mundo. Habiéndolos Cristo elejido por su soberano albedrío, los revistió de las virtudes necesarias para el desempeño de su ministerio, siendo él, como CABEZA *de la iglesia*, el único que tiene derecho de llamar á los que escoje para el servicio del Santuario, y que puede habilitar á los llamados. Con semejante figura los escritores del Antíguo Testamento representan el poder de Dios. Así dice Job (XXVI. 14.) *el trueno de su grandeza.*

9a. *los suyos. οἱ παρ᾽ αὐτοῦ.* Syr. חיוהי *sus deudos.* Aun los hermanos de nuestro Señor le trataban con desprecio y con irrision (Juan VII. 3—8.); porque el mero hecho de ser hermano ó madre de Jesu-Cristo, no los hacia Cristianos, faltándoles las gracias del en Espíritu Santo. Pero, despues de su resurreccion, sus hermanos tambien creyeron en él (Hech. I. 13, 14. 1 Cor. IX. 5. Gal. I. 19.).

10a. *que estaba fuera de sí.* Nuestro amado Salvador, no perdonando ningun trabajo, dejaba aun de tomar el alimento necesario para ocuparse en beneficio de los infelices que de todas partes acudian á él. Y sus enemigos, no alcanzando á comprender su filantropía desinteresada y divina, esparcian la voz de que estaba loco. Así se dice, en el dia, de vosotros, los que sois los verdaderos bienhechores del mundo, y andais por todos los paises sembrando la simiente de la vida. Dicen que sois fanáticos, y como tales os denuncian. A despecho de sus calumnias, perseverad en vuestros trabajos evanjélicos; y, aunque os teneis á vosotros mismos por indignos del menor elojio, seréis llamados los beneméritos del jénero humano. Animados de un Santo é invencible entusiasmo, se os prodigan ahora los mismos improperios con que motejaban á vuestro divino maestro Jesu-Cristo, y á vuestros consiervos y dechados venerables los Apóstoles, y de ésto os redundan honra y gloria. Decid, pues, con S. Pablo, á aquellos que os tienen por enajenados; Si estáticos nos enajenamos, es para Dios, y si somos sabios, es para vosotros (2 Cor. V. 13.).

11a. *Los escribas...... de Jerusalem.* Estos Señores, como caballeros mas finos, y teólogos mejor instruidos, hablan con tanta mayor autoridad que los Nazarenos, cuanto que, siendo de Jerusalem, tienen mas prestijio que ellos, y no reparan en decir que Cristo es un monstruo endemoniado; y el decir esto no es nada ménos en efecto que llamar al pueblo para que le apedreen. Con semejantes armas combate todavía la detraccion contra el puro Cristianismo.

12a. *convocado.* Convoca á sus detractores con el fin de justificar su doctrina, y las operaciones asombrosas del Espíritu Santo. Y en llamar á los doctores de Jerusalem, y demás calumniadores, á una conferencia pública, prueba que no hay ningun secreto que guardar.

26. misma, no puede subsistir aquella casa. Y, si este Satanas se ha
sublevado y revuelto contra sí mismo, tampoco puede subsistir,
27. sino que ya se acabó. Ninguno puede entrar en la casa de un
fuerte,[13] y arrebatar sus bienes, si no ata ántes al fuerte, y luego
28. despojará su casa. En verdad os digo, que todos los pecados
serán perdonados á los hombres, y todas cuantas blasfemias
29. hubieren proferido; mas todo el que blasfemáre contra el Espí-
ritu Santo,[14] nunca jamás tendrá remision, sino que está espuesto
30. á la condenacion eterna. Por cuanto decian que tenia un espí-
ritu inmundo.
31. Entónces vinieron su madre y sus hermanos, y, quedándose
32. afuera, enviaron á llamarle. Y los del pueblo que estaban senta-
dos á su rededor, le dijeron: Hé aquí, tu madre y tus hermanos
33. están afuera, y te buscan. Y les replicó, diciendo: ¿Quien es
34. mi madre, ó quienes son mis hermanos? Y, mirando á su rede-
dor, á los que estaban allí sentados, dice: Ved aquí mi madre y
35. mis hermanos. Porque todo aquel que hiciere la voluntad de
Dios, aquel me es hermano, hermana y madre.[15]

1. Y en otra ocasion se puso á enseñar junto á la mar, y acu-
dieron á él una grande multitud, de manera que, habiendo
entrado en el barco, estaba sentado en la mar, y toda la mul-
2. titud quedaba en tierra, á la orilla. Y les enseñaba muchas
3. cosas por parábolas, y les dijo, instruyéndolos: Escuchad; Hé
4. aquí el sembrador salió á sembrar.[1] Y sucedió al sembrar, que
una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves, y se la
5. comieron. Otra cayó sobre los pedregales, donde no habia
mucha tierra, y nació luego, por no haber profundidad de tierra,
6. 7. y salido el sol, se agostó, y, por no tener raiz, se secó. Y
otra cayó entre las espinas, las cuales crecieron, y la sofocaron,
8. de suerte que no dió fruto. Y otra cayó en la tierra buena, y
dió fruto crecido y medrado, dando una á treinta, y otra á
9. sesenta, y otra á ciento. Y dijo: Quien tiene oidos para oir,
10. oyga. Y, luego que se halló á solas, los que le solian asistir,[2]

13a. *la casa de un fuerte.* Puede ser que esto sea una alusion á *las casas fuertes* de Palestina, á las que aluden tambien algunos escritores antíguos. A éstas las llamaban los de Palestina *βάρεις*, palabra tomada del Hebréo בירה *ciudadela.* Por esta alusion nuestro Señor intima que no solamente vencerá al mismo Satanas, sino que tambien destruirá su *casa ó ciudadela*, esto es, todo sistema en el cual se atrinchera para avasallar por su medio á los hombres.

14a. Los versículos 22—30, se esplican en las notas sobre Mat. XII. 24—32.

15a. Los versículos 31—35, se esplican en las notas sobre Mat. XII. 46—50.

1a. *el sembrador salió á sembrar.* Mat. XIII. 1—23, y las notas.

2a. *los que le solian asistir. οἱ περὶ αὐτὸν.* Tal es el sentido que el Griego presenta; y, entendiéndolo así algunos códices *Evanjelistarios*, leen *οἱ μαθηταὶ Ἰησοῦ, los discípulos de Jesus* con los doce. Habia otros discípulos que solian asistir á nuestro Señor, á mas de los doce (Lúc. XXIV. 33.).

11. junto con los doce, le preguntaron de la parábola, y les dijo:
A vosotros es dado conocer el misterio del reyno de Dios, mas
12. entre aquellos que están fuera, todo se hace en parábolas, para
que viendo, vean,[3] y no disciernan; y oyendo, oygan, y no en-
tiendan, ni se conviertan, ni les sean perdonados sus pecados.[4]
13. Y les dijo: ¿No entendeis esta parábola? ¿Pues, como enten-
14. dereis todas las parábolas? El sembrador siembra la palabra.
15. Y los de junto al camino, en los que se siembra la palabra, son
los que cuando oyen, al punto viene Satanas, y quita la palabra
16. que habia sido sembrada en sus corazones. Y asímismo los que
recibieron la simiente en los pedregales, son los que cuando oyen
17. la palabra, luego la reciben con gozo, mas no tienen raiz en sí
mismos, sino que duran poco tiempo; pues luego que venga la
afliccion ó persecucion por causa de la palabra, al punto se
18. escandalizan. Y éstos son los que reciben la simiente entre
19. espinas: Los que oyen la palabra, mas los afanes del siglo, y la
ilusion de las riquezas, y los deseos de otras cosas, á los que se
20. da entrada, ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Y los
que han recibido la simiente en buena tierra, son los que oyen
la palabra, y la reciben, de manera que dé fruto; una á treinta,
otra á sesenta, y otra á ciento.
21. Y les decia: ¿Acaso se trae el candil, para que se ponga de-
bajo del celemin, ó del escaño?[5] ¿No es para que se ponga

3a. *para que viendo vean.* Entre los Judíos todo se espresaba por parábolas, y las mas de éstas eran frívolas y ridículas. Mas á semejantes parábolas se reducia la instruccion que los Rabinos daban al pueblo, el que no queria otra. Los maestros y los discípulos estaban convenidos en ésto, para que, viendo, no discerniesen, ni, oyendo, entendiesen. Lo mismo sucede, con muy corta variacion, en toda iglesia decaida de su pureza primitiva.

4a. *ni les sean perdonados sus pecados.* Estas palabras parecen haber sido traducidas por S. Márcos del Targum, ó version Caldáica de *Yonatan*, que, siendo en un idioma vernacular, debia ser muy conocida entónces.

5a. *celemin* (Mat. v. 15.), *escaño.* κλίνη. El comun de las versiones tiene *cama.* Mas esta palabra presenta una idea muy impropia. Las camas de los orientales eran, como lo son en el dia, algunos tapetes ú otra ropa echada en el suelo, ó en una especie de asiento de mampostería, algo elevado, y arrimado á la pared, y no puesto sobre armazon ninguna. Nadie podria poner un candil debajo de tal cama, pero sí debajo de un escaño. Se prefiere aquella palabra *escaño*, porque la κλίνη de los Griegos y Asiáticos sobre la cual se recostaban en la mesa, no era muy desemejante á un escaño, y, por lo jeneral, estaria cubierta de colchones, con tapete ó alfombra, para adorno y comodidad. Se supone que se pondria el candil debajo de un escaño ó canapé, con el fin de *esconderlo*, y por cierto no podia haber sitio mas á propósito para ello. Así dice Basilio (ap. Wetst. in loc.): ἐὰν τὴν θύραν πατάξῃ τις, ὁ χρεωστὴς ὑπὸ τὴν κλίνην. *Si alguno llama á la puerta, el deudor se mete debajo del escaño.* Y Luciano: ἧκον ἐπὶ τὴν οἰκίαν τοῦ Αντιφίλου, καὶ τὰ φώρια ἐξέφερον ὑπὸ κλίνῃ τινὶ ἐν σκοτεινῷ κείμενα. *Fueron á casa de Antífilo, y sacaron de debajo de un escaño que estaba en un rincon oscuro, la ropa que habian hurtado, y escondido allí.* De la alusion que hizo nuestro Señor á la costumbre de ocultar las personas y las cosas debajo de dicho mueble, con motivos no muy loables, debemos inferir que el ocultarse el Cristiano, ó procurar disfrazar sus principios relijiosos por miedo de los hombres, es conducta poco honrosa.

22. sobre el candelero? Porque no hay cosa escondida, que no haya
de ser descubierta,[6] ni ha habido cosa hecha en oculto, que no
23. haya de venir á la luz. Si alguno tiene oidos para oir, oyga.[7]
24. Y les decia: Atended á lo que vais á oir. Con la medida con
25. que midiereis, os medirán, y se os dará con creces. Porque al
que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene[8] le
será quitado.
26. Decia tambien: Así es el reyno de Dios, como si un hombre
27. echase simiente sobre la tierra.[9] Y se durmiese, y se levantase,

6a. *no hay cosa........ser descubierta.* Mat. x. notas 27a. 28a.

7a. *si alguno tiene oidos..........oiga.* Mat. xi. nota 19a. y xiii. 3a.

8a. *al que no tiene, aun lo que tiene.* Mat. xiii. nota 6a.

9a. *simiente sobre la tierra.* Con esta sencilla y admirable comparacion el Salvador alienta á sus siervos para que perseveren en sus trabajos Apostólicos. El sembrador siembra la tierra, y, habiendo hecho ésto, sabiendo que no puede hacer brotar la simiente, no se afana para conseguir lo que no está á sus alcances. Sigue con otras tareas, y, sin averiguar tampoco como crece el trigo, duerme de noche sosegado, y cada dia se levanta á sus quehaceres, hasta que la tierra *αὐτομάτη que tiene en sí la calidad* necesaria para la vejetacion, produzca la mies y ésta madure, la cual recoje con gozo, dando por ella gracias á Dios. Asímismo el predicador del Evanjelio siembra en los oidos de los hombres las santas palabras escritas por la divina inspiracion, y encomienda su labor á Dios quien, obrando por su espíritu en los corazones de los oyentes, les hace producir el fruto de las buenas obras, sin que nadie sepa esplicar el modo con que se verificó su completa rejeneracion. Luego los convertidos dan pruebas de la divina obra consumada en ellos, pues la santidad se conoce bien por sus efectos, y en el dia del juicio final se recojerá una copiosa mies de almas, con cuya esperanza los ministros de Dios perseveran en la predicacion del Evanjelio, porque, sin echar la simiente, no se puede cojer el fruto. Perseveran con paciencia y con humildad, y no confian en la eficacia de sus esfuerzos, conociendo que, aunque ellos planten y rieguen, solo Dios es el que da el crecimiento (1 Cor. iii. 6, 7.). Sobre las dos parábolas del sembrador y de la simiente, notamos lo que sigue:

1º Que el ministro de Jesu-Cristo no se ocupa principalmente en las esterioridades del culto, sino en predicar y enseñar el Evanjelio, habiendo sido enviado á sembrar las verdades de la relijion en los corazones de los hombres.

2º Que el que huelga ocioso en el campo, en lugar de esparcir la semilla sobre la tierra, no es ministro de Jesucristo, ni se conocerá por tal en el último dia.

3º Que es menester que el que se titula Sembrador sepa distinguir entre trigo y cizaña, para que no siembre ésta en lugar de aquel. En otras palabras, debe tener en sí mismo la gracia de Dios, para predicar la sana doctrina, por cuya intelijencia consiguen la misma sus oyentes.

4º Que debe ser desinteresado y sabio, pues, á no serlo, sustituirá la mala simiente á la buena suministrada por Jesu-Cristo en su Evanjelio, ó la mezclará con otra, enseñando como doctrina los mandamientos de los hombres.

5º Que debe sembrar en todas tierras, sin perdonar trabajo, y predicar con fidelidad y franqueza á los ricos y á los pobres.

6º Que el que siembra la simiente buena, con perseverancia, ahinco, conocimiento y fé, orando á Dios que la haga fructuosa, aunque el terreno parezca estéril, y muchos hayan querido estorbarle en su trabajo, conseguirá los resultados que mas apetece, ésto es, que cunda la verdad en todas partes, y que se conviertan las almas á Dios. Así se cumplirán las palabras del Salmista: Los que siembran con lágrimas, con regocijo segarán. Andando iban y lloraban, arrojando sus simientes; mas, cuando vuelvan, vendrán con regocijo, trayendo sus gavillas (Sal. cxxvi. 5, 6.).

de noche y de dia, y la simiente brotase y creciese; mas no sabe
28. como. Porque la tierra de suyo produce primeramente la yerba,
29. despues la espiga, y por último el grano lleno en la espiga; y,
luego que está maduro el fruto, le mete la hoz, porque es llegado
el tiempo de la siega.

30. Y decia: ¿A qué asemejarémos el reyno de Dios, ó con qué
31. parábola lo representarémos? Es como un grano de mostaza,[10]
que, cuando se siembra en la tierra, es la mas pequeña de todas
32. las simientes que hay en ella. Mas, despues de sembrado, sube,
y se hace la mayor de todas las legumbres, y echa ramas tan
grandes que las aves del cielo pueden anidar debajo de su som-
33. bra. Y los adoctrinaba con muchas parábolas semejantes, segun
34. podian entender. Pero sin parábola no les hablaba. Y esplicaba
todo á sus discípulos aparte.

35. Y en aquel mismo dia, siendo ya tarde, les dijo: Pasemos á la
36. otra orilla. Y, habiendo despedido las jentes, le llevaron en el
barco así como estaba, y habia tambien con él otros barcos.
37. Entónces levantóse una grande tempestad[11] de viento que metia
38. las olas en el barco, de manera que se iba llenando; y él estaba
en la popa, durmiendo sobre el cojin.[12] Y le despertaron, di-
ciéndole: Maestro, ¿no se te da nada que perezcamos? Y,
39. levantándose, increpó al viento, y dijo á la mar: Calla, sosié-
40. gate. Y calmó el viento, y sobrevino una grande bonanza. Y
les dijo: ¿Porqué estais así medrosos? ¿Como no teneis fé?
41. Y quedaron sobremanera espantados, y se decian los unos á los
otros: ¿Quien es éste, que aun el viento y la mar le obedecen?

10a. *un grano de mostaza.* Mat. XIII. nota 12a.

11a. *una grande tempestad.* Mat. VIII. 18a.—20a.

12a. *el cojin.* La voz Griega *προσκεφάλαιον* se suele traducir en este lugar por *almohada* ó *cabezal*, segun su sentido literal. Mas, diciendo el testo *το προσκεφάλαιον* indica una cosa muy particular ó bien conocida, y que pertenece al mismo bote, por cuyo motivo se le agrega á su nombre el artículo definido *το, el*. Tambien se dice que nuestro Señor estaba durmiendo sobre este *προσκεφάλαιον*, no reposando su cabeza sobre él, sino acostado sobre el mismo. Por ésto se puede sospechar que las versiones comunes de la palabra son inecsactas. Y en efecto, recurriendo á la Siriaca, version hecha por un traductor que debia entender el orijinal mejor que nosotros, hallamos la palabra בסדיא que se esplica como sinónima de la Hebréa כסתות *cubierta*. En la version de los Setenta de Ezeq. XIII. 18. 20. se encuentra la misma palabra Griega, donde el Hebréo orijinal tiene la que citamos ahora, y en aquel pasaje se refieren á ciertos cojinetes que las mujeres Israelitas llevaban debajo de sus brazos, y Símaco la traduce por *ὑπαγκώνια*, *almohadillas para debajo de los brazos*. De aquí, pues, se infiere que la voz Griega *προσκεφάλαιον* no se limita á almohada para la cabeza, y lo mismo se comprueba por el hecho que los escritores antiguos aplican el nombre á cualesquiera colchones, llamando así los que se ponian en los carros, ó encima de los bancos de las galeras (H. Steph. Thes. Ling. Græc. s. v.). El Escoliasta en Aristófanes (Equit. 781) dice: *δείκνυσι αὐτῷ προσκεφάλαιον, ὃ φησι τῷ δήμῳ παρασκευάσαι, ἵνα μὴ ἐπὶ ψιλοῖς τοῖς βάθροις ἐπικαθέζηται.* *Le enseña un* prosquefalaion; *que dice haber aparejado para la jente, á fin de que no se siente sobre los bancos desnudos.* Y Hesychio esplica la palabra por.

1. Y vinieron á la otra orilla de la mar, al territorio de los Ga-
2. darenos.[1] Y apénas desembarcado, le salió de los sepulcros á
3. su encuentro un hombre[2] poseido de un espíritu inmundo, que
tenia su morada en los sepulcros, y ninguno le podia atar, ni
4. aun con cadenas. Pues muchas veces, aherrojado con grillos y
cadenas, habia roto las cadenas, y despedazado los grillos, y
5. nadie le podia domar. Y andaba siempre, dia y noche, gritando
en los sepulcros, y por los montes, y sajándose con piedras;
6. 7. y, viendo á Jesus de léjos, vino corriendo, y le adoró. Y,
clamando en alta voz, dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo,
Jesus, Hijo de Dios el Altísimo?[3] Te conjuro por Dios que no

---

ὑπηρέσια, τῶν κωπηλατούντων, δέρματα τινα, ὡς προσκεφάλαια, ἐφ' ὧν καθίζονται. La ropa para los remeros, algunos cueros, como son los prosquefalaios, *sobre los que se sientan.* Se juzga que estas citas sirven para aclarar la palabra de nuestro testo, que no se encuentra en otro lugar del Nuevo Testamento. La *cervical* de la version Vulgata se usa con igual estension, segun se puede ver en las Sátiras de Juvenal (vi. 352.):

Ut spectet ludos, conducit Ogulnia vestem,
Conducit comites, sellam, cervical........

Para que vea los juegos, trae Ogulnia un vestido; trae tambien compañeros, una silla, y un cojin. Se suplica al lector que disimule el haberse insertado en este lugar una nota tan difusa, pues el autor la ha creido necesaria para justificar su version que le parece concuerda mejor que la que comunmente se ha dado, con el testo Griego, como con el hecho referido en la narracion, á saber, que, habiendo los remeros dejado su banco, Jesus se acostó sobre el cojin ó cuero con que estaba cubierto, y, siendo de noche, se echó á dormir sobre él, y dormia contento, sin embargo de lo poco cómodo que era.

1a. *Gadarenos.* Mat. viii. nota 21a.

2a. *un hombre.* S. Matéo (viii. 28.) dice que habia dos, lo que no contradice S. Márcos, porque hace mencion de aquel que era mas notorio, y que, despues de librado de la posesion demoniaca, queria quedar con Jesu-Cristo, y luego publicó el milagro por toda la rejion Decapolitana (cf. Mat. xx. 30. y Márc. x. 46.).

3a. *Hijo de Dios el Altísimo.* Sabemos, por el título que Moyses dió al Rey Melquisedec (Gén. xiv. 18.), que *El Altísimo* era uno de los apelativos mas antíguos del verdadero Dios; y es digno de observacion que esta denominacion, usada por el Jentil Gadareno, se conservaba entre los naturales de aquel pais, los cuales, aunque ignorantes de los atributos propios de la divinidad, daban á un Dios falso que adoraban, el nombre de *Elion*, que es la misma voz Hebréa עליון ALTÍSIMO del testo citado del Génesis. Este hecho se refiere por Eusebio (Prœp. Evanj. lib. i.), y está confirmado por algunas inscripciones que aun se encuentran en los gabinetes de los anticuarios. D. Blas Antonio Nasarre y Feliz, en su prólogo á la Polygrafía Española de D. Cristóbal Rodriguez, inserta la copia de una antígua inscripcion Jentílica (Lámina xv.) del Templo de los dioses infernales, descubierto en la diócesi de Braga en Portugal, grabada en una piedra consagrada al Dios ΥΨΙΣΤΟΣ ALTÍSIMO. El mismo autor nos presenta tambien la copia de una inscripcion en una cornalina hallada en el territorio de Almeida, y que dice así: ΤΟΝ ΘΕΟΝ ΣΟΙ ΤΟΝ ΥΨΙΣΤΟΝ ΜΗ ΜΕ ΑΔΙΚΗΣΙΣ, *No me ofendas á mí, que soy para tí* EL DIOS ALTÍSIMO. Y, en el reverso, ΜΕΓΑ ΤΟ ΟΝΟΜΑ, *Grande es el nombre.* Recorriendo, pues, los pasajes donde ocurre este nombre, como bien entendido por Melquisedec y Abraham, conservado entre los Gadarenos, en cuyo lenguaje y estilo vernacular debia de hablar el demonio, y, por fin, usado por los Fenicios que desde aquella misma tierra pasaron á esta península, encontramos una prueba incidental, pero bien digna de llamar la atencion de los sabios, y de merecer su ecsámen, de que esta narracion de S. Márcos no fué compuesta por ningun impostor, sino por un testigo del hecho, que, sin pensar en ello, archivó un testimonio irrecusable

8. me atormentes. Porque le decia: Espíritu inmundo, sal-del
9. hombre. Tambien le preguntó ¿cual es tu nombre? á lo que
10. respondió: Mi nombre es lejion,[4] porque somos muchos. Y le
11. rogaba mucho que no los echase fuera de aquella provincia. Y
habia allí una grande piara de puercos, paciendo en la falda
12. del monte. Y los demonios le rogaron, diciendo: Envianos á
13. los puercos, para que entremos en ellos. Y luego Jesus se lo
permitió; y, saliendo los espíritus inmundos, entraron en los
puercos, y la piara se precipitó por el despeñadero en la mar
14. (eran como dos mil), en donde se anegaron. Y huyeron los
que los habian guardado, y lo contaron en la ciudad y en los
15. campos, y salieron á ver lo que habia sucedido. Y vinieron á
Jesus, y vieron á aquel endemoniado, al mismo que ántes habia
estado poseido de la lejion, sentado, vestido, y en su juicio ca-
16. bal; y tuvieron miedo. Y los que lo habian visto les contaron
lo que habia sucedido al endemoniado, y aquello de los puercos.
17. Y comenzaron á rogarle que se retirase de sus términos.
18. Y habiendo él entrado en el barco, el que habia sido ende-
19. moniado le pidió que le dejase acompañarle. Mas no se lo
permitió, sino que le dijo: Vete á tu casa á los tuyos, y anún-
ciales cuanto el Señor te ha hecho, y la misericordia que ha
20. usado contigo. Y se fué, y comenzó á publicar en la Decapolis[5]
cuanto le habia hecho Jesus; y todos se maravillaban.
21. Y, regresado ya Jesus con el barco á la orilla de donde habia
22. partido, concurrió á él una grande multitud. Y hé aquí que
vino uno de los príncipes de la Sinagoga, por nombre Jairo, y,
23. luego que le vió, se postró á sus pies, y le rogó con mucha ins-
tancia, diciendo: Mi hija está á los últimos, ven á poner tus
24. manos sobre ella, para que se salve y viva. Y fué con él, y en
25. su seguimiento mucha jente que le apretaba. Y cierta mujer,
26. que padecia flujo de sangre doce años hacia, y habia sufrido
mucho en manos de muchos médicos, y gastado todo lo que
27. tenia, sin haber adelantado nada, ántes empeoraba, oyendo
hablar de Jesus, llegó por detras entre las jentes, y tocó su
28. vestido (Porque decia: Si tocáre tan solamente sus vestidos,
29. sanaré). Y al punto se secó la fuente de su sangre, y sentia
30. en su cuerpo que estaba ya curada de aquella enfermedad. Y,

---

de que el mismo espíritu maligno, hablando por boca de un Gadareno, y en le dialecto de los idólatras de aquel pais, reconoció á Cristo por Hijo del Dios de Melquisedec, de Moyses, y de Abraham.

4a. *Lejion.* La lejion Romana debia constar de sesenta centenas, ó seis mil soldados, mas no todas tenian igual numero; pero, como la lejion fué la division primitiva del ejército Republicano ó Imperial, el nombre vino á significar en el uso comun una gran muchedumbre, y así dijo el endemoniado: mi nombre es Lejion, *porque somos muchos.*

5a. *Decápolis.* Mat. IV. nota 29a.

al mismo tiempo, conociendo Jesus en sí mismo la virtud mila-
grosa que de sí habia procedido, volviéndose á la jente, dijo:
31. ¿Quien ha tocado mis vestidos? Y sus discípulos le decian:
32. Ves la jente que te aprieta, y dices ¿Quien me ha tocado? Y
como miraba por todos lados para ver á la que habia hecho ésto,
33. la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que le habia suce-
34. dido, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. Y,
dijo á ella; Hija, tu fé te ha salvado, vete en paz, y queda sana
35. de tu enfermedad.[6] Como estaba aun hablando, vinieron algunos
de la casa del príncipe de la Sinagoga, diciendo: Tu hija está
36. muerta; ¿para que fatigas mas al maestro? Y Jesus, luego que
oyó lo que decian, dijo al príncipe de la Sinagoga: No temas,
37. solamente cree. Y no permitió á ninguno que le siguiese, sino
38. á Pedro y Jacobo, y Juan el hermano de Jacobo. Fué pues, á
la casa[7] del príncipe de la Sinagoga, y vió el alboroto, y la
39. jente que lloraba, y daba muchos alaridos. Y, entrando, les
dijo: ¿Porqué haceis este ruido y llorais? La niña nó está
40. muerta, sino dormida. Y se burlaban de él. Pero, haciéndoles
salir todos afuera, tomó consigo al padre de la niña, y á su
madre, y á los que con él estaban, y entró á donde la niña yacia.
41. Y, asiendo la mano de ésta, le dijo: *Talita cúmi.*[8] Que quiere
42. decir: Muchacha, te digo, levántate. Y la muchacha se levantó
al instante, y echó á andar, pues tenia ya doce años, y quedaron
43. atónitos y asombrados. Y les encargó muy particularmente que
nadie lo supiese,[9] y mandó que le diesen de comer.

1. Entónces salió de allí, y vino á su patria,[1] y sus discípulos le
2. siguieron. Y, llegado el Sábado, comenzó á enseñar en la Sina-
goga, y muchos que le oian se admiraban, diciendo: ¿de donde
saca éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es dada,
y estos milagros tan grandes que han sido obrados por sus ma-
3. nos? ¿No es éste el Carpintero,[2] el hijo de María, y hermano

6a. Los versículos 25—34 se esplican Mat. IX. nota 19.

7a. *á la casa.* Mat. IX. notas 19a. á 22a.

8a. *Talita, cúmi.* Lo mismo que el Siriaco טליתא קומי.

9a. *que nadie lo supiera* por entónces, hasta que él se hubiese retirado, sino que miéntras se retiraba, ellos le diesen de comer. Esto, porque no querria oir los elojios de la jente (Mat. IX. nota 24a.).

1a. *su patria.* Esto es, Nazaret. Dice el Siriaco *su ciudad.*

2a. *el carpintero.* Bien decian los Judíos que el que no enseña á su hijo un oficio, le enseña la ratería. Los Rabinos mas célebres habian aprendido artes útiles, y muchos de ellos eran conocidos por los sobrenombres correspondientes, de lo que se hallan ejemplos en los escritos Judáicos, como son R. Isaac el carpintero, R. Juan el zapatero, y un sin número de otros. Era regular que nuestro Señor, miéntras vivia con Josef y María en Nazaret, estando *sujeto á ellos* (Lúc. II. 51.), trabajase en el mismo oficio que su padre putativo; y, como no habia manifestado todavía su gloria, se le conocia

de Jacobo y de José, y de Júdas y de Simon? ¿y sus hermanas[3]
4. tambien no están con nosotros? Y se escandalizaban en él. Y
les dijo Jesus, que no hay profeta deshonorado, sino en su patria

mas bien como carpintero que como Rabí. Despues de entrar en su Santo ministerio, no tenia lugar para ocuparse así, porque siempre andaba haciendo beneficios á los hombres. S. Pablo tenia su oficio, aunque educado en Jerusalem á los pies del célebre Gamaliel, y segun parece en un colejio de Tarso tambien; y, aun siendo Apóstol, trabajaba para su propia manutencion (Hech. XVIII. 3. 1 Cor. IV. 12.) por no ser gravoso á nadie (1 Tes. II. 9.). El ministro de Jesu-Cristo debe estar ocupado de contínuo en desempeñar los deberes santos de su instituto, mantenido decorosamente por los que están bajo su cargo; pero, en caso de no tener cura de almas, ó si los que forman su congregacion son pobres, y no le mantiene la nacion, no le será deshonroso el imitar á nuestro Divino Redentor y á sus Apóstoles, prefiriendo los trabajos honrosos con pobreza, á la ociosidad con lujo, ó al orgullo con mendiguez.

3a. *hijo—hermano—hermanas.* Con el fin de sostener la fabulosa virjinidad perpétua de la madre de Jesu-Cristo, han trabajado mucho los espositores, intentando probar que hermano no quiere decir hermano, y que hermana no es hermana, admitiendo, sin embargo, que las palabras padre, madre é hijo, se deben entender en su sentido propio. Con la idea de eludir ciertos graves inconvenientes consiguientes á su sistema, han finjido que Josef era muy viejo cuando se casó con la Vírjen, *lo que es sumamente improbable;* porque los Judíos no vivian célibes, ó por mejor decir, incastos, procrastinando el casamiento hasta que necesitasen amas para cuidarlos, como se hace en nuestro tiempo, por motivos que producen en la sociedad los efectos mas funestos. Se casaban jóvenes, y consta que Josef, muy léjos de ser un viejo decrépito cuando se casó con María, se halló capaz, algun tiempo despues, de hacer un viaje muy apresurado de Betlehem á Ejipto, y otro, regresando de Ejipto á Nazaret, despues de muerto Heródes, y que luego pudo trabajar allí por espacio de veinte á treinta años, é ir á Jerusalem en todas las fiestas. ¿Y podria vivir en la misma casa que su mujer, y rehusar cohabitar con ella, sin dar motivo á un grave escándalo? Cuando, por un momento, Josef dudó de la castidad de María, entónces desposada, le mandó el ánjel la tomase consigo, sin repudiarla como iba á hacer; y no es creible que los dos estuviesen condenados á un perpétuo divorcio. La jóven María y su tierno hijo necesitaban un *protector*, y este lejítimo protector fué su marido. Pero no podemos creer que el Espíritu Santo que, por boca de S. Pablo, prohibe á los casados el que se separen, y que manda al Apóstol aconsejar que no se priven de lo debido, para que Satanas no los haga caer en incontinencia, que este mismo Espíritu Santo hubiera mandado á Josef y á María que se separasen para siempre. Tampoco es probable que le hubiese impuesto á ella la pena de esterilidad, ó apagado en los dos los afectos que son propios de los mortales solamente para ensalzar el celibato y el monasticismo, azotes de los mas terribles que han aflijido al jénero humano. Mas esta patraña de la virjinidad perpétua de la bienaventurada María, se considera necesaria para que sirva de apoyo á su supuesta divinidad. Los Romanistas dicen que María nació sin pecado, que fué vírjen ántes del parto, en el parto, y despues del parto, lo cual pretenden esplicar con toda particularidad aun en sus Sermones, espresándose de un modo muy indecoroso; y que subió al cielo sin morir. Segun ellos, no era mujer, ni tenia las propiedades ni pasiones de una mortal, pues la adoran como á Diosa, y la reconocen por patrona de una relijion cuyo mayor prestijio es la singular belleza de Maria. Con la misma fábula parece conferirse tambien autoridad divina al monasticismo; y con ella se escudan las mujeres que, so capa de devocion relijiosa, se reunen en conventos, y, fuera del alcance del ojo escudriñador del mundo, se asemejan en sus costumbres privadas á la favorecida de Anubis, dejando á los jóvenes con quienes debian vivir en casto matrimonio, abandonados al mas vergonzoso libertinaje. En fin, esa pretendida virjinidad perpétua se inventó con el objeto de convertir á María en patrona del *monasticismo:* abuso que debe, sin escepcion ninguna, desterrarse de todo estado Cristiano, como sistema que adolece de criminalidad, perjudica al jénero humano, y de consiguiente es ofensivo á los ojos de Dios.

5. y entre sus parientes y en su propia familia. Y no podia[4] allí
obrar milagro ninguno; solamente que, imponiendo las manos
6. sobre algunos enfermos, los sanó. Y se admiraba[5] de su incre-
dulidad, y andaba predicando por las aldeas del contorno.

7. Y llamó á los doce, y comenzó á enviarlos de dos en dos, y les
8. dió potestad sobre los espíritus inmundos. Y les mandó que no
llevasen nada para el camino, ninguna alforja, sino un solo bor-
9. don, ni pan, ni dinero en la faja. Mas que calzasen sandalias,
10. y que no vistiesen dos túnicas. Y les dijo: Donde quiera que
entreis en una casa, permaneced en ella hasta que salgais del
11. lugar. Y todos los que no os recibieren ni escucháren, al salir
vosotros de allí, sacudid el polvo que esté debajo de vuestros
12. pies, en testimonio contra ellos. Y, habiendo salido, predica-
13. ban que los hombres se arrepintiesen. Y lanzaban muchos
demonios, y unjian con aceyte á muchos enfermos, y los sana-
ban.[6]

14. Y llegó á los oidos del rey Heródes la fama de Jesus, porque
su nombre se habia hecho notorio, y decia: Juan el Bautista ha
resucitado de entre los muertos, y por ésto las virtudes obran en
15. él. Mas otros decian que era Elías, y otros que era profeta,
16. como uno de los profetas. Mas Heródes, cuando oyó ésto,
dijo: Aquel Juan, á quien yo degollé, ha resucitado de entre
17. los muertos. Porque el mismo Heródes habia mandado á pren-
der á Juan, y le habia hecho aherrojar en la cárcel, por amor
de Herodías, mujer de Filipo su hermano, porque se habia ca-
18. sado con ella, y Juan habia dicho á Heródes: No te es lícito
19. casarte con la mujer de tu hermano. Por lo cual Herodías le
20. armaba asechanzas, y queria matarle, mas no podia, porque
Heródes temia á Juan, sabiendo que era un varon justo y santo,

4a. *no podia.* Algunas dirian que *no queria*, con la idea de que, diciendo que Cristo no lo podia, se representa su poder como limitado, cuando por el contrario es infinito. Pero tal paráfrasi sería muy inecsacta, y el recelo es infundado. Jesu-Cristo no podia hacer milagros en Nazaret, por causa de la incredulidad de los Nazarenos, habiendo establecido ántes la regla invariable de no conceder su gracia sino al que creyese. Por ésto dijo al padre del paralítico: *Puedo, sí, si tu crees.* Porque, siendo Dios veraz y por consiguiente inmutable, no puede variar los principios fundamentales de la justicia y de la verdad, que ha declarado á los hombres por la divina revelacion, y segun los cuales gobierna el mundo. Por la misma razon, Dios no puede perdonar el pecado, por muchas misas que diga cualquiera, no creyendo en Jesu-Cristo, y no reconociendo sus obras divinales por las únicas meritorias. Mas, no obstante la incredulidad de la mayor parte, habia en Nazaret algunos enfermos que creian en Jesus, y á éstos, pues le pidieron que les socorriese, los sanó en reconocimiento de su fé.

5a. *se admiraba.* Fué como hombre que Jesu-Cristo se admiraba; mas como Dios, no podia serle estraña cosa alguna. Véase las notas en Mat. XIII. 53—58.

6a. *unjian........sanaban.* Pues esta no era *estrema uncion.* Tampoco tenia motivo alguno para decir, que los Apostoles habian traido la muerte á la casa, como se quejan algunos Católicos Romanos en el dia (Mat. x. 1—8.).

y le trataba con respeto, y hacia muchas cosas por su consejo,
21. y le oia de buena gana. Mas en fin llegó un dia oportuno, en
que Heródes, celebrando su natalicio, dió un banquete á sus mag-
22. nates, con los capitanes, y los principales de la Galiléa. Y ha-
biendo entrado la hija de esta Herodías, y danzado, y dado gusto
á Heródes, y á los que estaban con él en el banquete, dijo el
rey á la muchacha: Pídeme cualquiera cosa que quisieres, y yo
23. te la daré. Y le protestó con juramento: Todo lo que pidieres,
24. te lo daré, aunque sea la mitad de mi reyno.[7] Y, saliendo ella,
dijo á su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan
25. el Bautista. Y con mucha priesa volvió á entrar en donde estaba
el Rey, y se la pidió, diciendo: Quisiera que me dieses ahora en
26. un plato la cabeza de Juan el Bautista. Y el rey se puso muy
triste; mas, en atencion á su juramento, y á los que estaban con
27. él á la mesa, no quiso negársela. Y al instante, enviando el rey
28. á uno de su guardia, mandó que se le trajese la cabeza. Y éste
fué, y le degolló en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato, y
29. la dió á la muchacha, y la muchacha la entregó á su madre. Y
oyéndolo sus discípulos, vinieron, y tomaron su cadáver, y lo
pusieron en un sepulcro.
30. Entónces los Apóstoles se llegaron á Jesus, y le dieron cuenta
31. de todo lo que habian hecho y enseñado. Y les dijo: Venid
vosotros solos á un lugar solitario, y descansad un poco: por-
que eran tantos los que iban y venian, que ni aun tenian ellos
32. tiempo para comer. Y se retiraron solos en el barco á un lugar
33. solitario. Mas las jentes los vieron como se iban, y muchos lo
conocieron, y concurrieron allá, y llegaron ántes que ellos, yen-
34. do por tierra de todas las ciudades. Y, al desembarcar, vió
Jesus una grande multitud, y tuvo compasion de ellos, porque
eran como ovejas que no tienen pastor, y comenzó á enseñarles
35. muchas cosas. Y, haciéndose ya muy tarde, se llegan á él sus
discípulos, y dicen: Este lugar es desierto, y ahora es muy
36. tarde. Despídelos, para que vayan á las granjas y aldeas de la
comarca, y compren pan para sí, porque no tienen que comer.
37. Mas él, respondiendo, les dice: Dadles vosotros de comer. Y
le dicen: Pues, ¿iremos á comprar pan por doscientos denarios,
38. para darles de comer? Y él les dice: ¿Cuantos panes teneis?
Id y vedlo. Y, luego que lo saben, le dicen: Cinco, y dos
39. peces. Y les mandó los hiciesen recostar á todos por ran-

7a. *la mitad de mi reyno.* Esto parece demasiado. Mas otros reyes habian hecho una propuesta semejante. Lo mismo dijo el Rey Asuero tres veces á Ester (Est. v. 3. 6. vii. 2.). Dice M. Anquetil du Perron, en el discurso preliminar á su traduccion de la Zend Avesta, que "la baylarina Laal-koner tenia tal ascendiente sobre el Emperador Mogul Maaz-eddin, que éste la hizo gobernadora del imperio, con autoridad igual á la suya" (Véase Mat. xiv. 1—12.).

40. chos, sobre la yerba verde. Y se echaron en tierra, repartidos
en ranchos de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.
41. Luego, tomando los cinco panes, y los dos peces, y levantando
los ojos al cielo, pronunció la bendicion, y rompió los panes, y
diólos á sus discípulos, para que se los distribuyesen; y repartió
42. los dos peces entre todos. Y comieron todos, y se saciaron.
43. Y llevaron doce canastos, llenos de pedazos, y de lo que sobraba
44. de los peces. Y los que comieron los panes eran como cinco
mil hombres.[8]
45. Entónces dió priesa á sus discípulos para que se embarcasen,
y pasasen á Betsaida, á la otra parte, miéntras que él despedia la
46. 47. jente. Y habiéndola despedido, se fué al monte á orar. Y,
venida la noche, el barco estaba en medio de la mar, y él solo
48. quedaba en tierra, de donde los vió fatigados de remar, porque
el viento les era contrario, y, cerca de la cuarta vijilia de la
noche, vino á ellos, caminando sobre la mar, y seguia como
49. queriendo dejarlos atras. Y ellos, viéndole caminar sobre la
50. mar, pensaban que era una fantasma, y dieron voces. Porque
todos le veian, y se turbaron. Mas luego habló con ellos, y les
51. dijo: Buen animo, soy yo, no temais. Y, subiendo al barco, se
reunió con ellos, y calmó el viento, y quedaron sobremanera
52. atónitos dentro de sí mismos, maravillados.[9] Pues aun no re-
flecsionaban sobre el milagro de los panes, porque su corazon
estaba endurecido.[10]
53. Y, atravesada la mar, arribaron á la tierra de Genesaret,[11] y
54. abordaron allí. Y apénas habian desembarcado cuando él fué
55. conocido; y acudiendo de toda aquella comarca, empezaron á
56. llevar á los enfermos en camillas, á donde oian que estaba. Y,
en donde quiera que entrase, en aldeas, en ciudades ó en gran-
jas, ponian los enfermos en las calles, y le rogaban que les
dejase tocar siquiera la franja de su vestido; y todos cuantos le
tocaron, quedaron sanos.[12].

1. Y vienen á el los Fariséos y algunos de los Escribas que han
2. llegado de Jerusalem; los cuales ven que algunos de los discí-
3. pulos comen con las manos comunes, es decir, no lavadas (pues

8a. Véase Mat. XIV., y las notas 9a. y 10a.

9a. Véase Mat. XIV., y las notas 11a. á 13a.

10a. *su corazon estaba endurecido.* Si los milagros, aunque verdaderos, no han bastado para convertir á los pecadores, ¿cuanto ménos lo pueden hacer los falsos? El hecho es, que la conversion del alma viene del solo Espíritu Santo, y sabiendo ésto, no estrañamos que la Iglesia Romana, con todos sus supuestos milagros, no haya podido curar de la dureza de corazon á los pueblos llamados Católicos, que precisamente son los mas desmoralizados de Europa y de las Américas.

11a. *Genesaret.* Véase Lúc. v. 1. y la nota.

12a. Véase Mat. XIV. 34—36.

los Fariséos y todos los Judíos, si no se lavan las manos con
mucho cuidado,[1] no comen, guardando ellos la tradicion de los
4. antíguos. Y, cuando vienen de la plaza, no comen hasta haber-
selas lavado con mucha agua.[2] Y otras cosas hay que reciben
por tradicion, y guardan, como lavatorios de tazas, y de jarros,
5. y de utensilios de bronce, y de lechos[3]): por lo cual los Fariséos

---

1a. ***con mucho cuidado.*** *πυγμῇ, con el puño,* ó, como decian los Hebréos, עד הפרק, ***hasta la muñeca.*** La palabra crebrò, ***á menudo***, que tiene la Vulgata Latina, ó es una variante, ó resulta de la dudosa significacion de la frase del orijinal. Pero, como el decir ***lavarse las manos con el puño*** haria la version aun mas confusa, se traduce aquí por ***con mucho cuidado***, en atencion á la referencia que parece se hace en este pasaje á las reglas demasiado minuciosas que guardaban los Fariséos y demas Judíos en sus abluciones. El traductor Siro dice בטילאית ***dilijentemente.***

2a. *lavado con mucha agua.* En estas palabras *ἐὰν μὴ βαπτίσωνται*, se presenta un sentido distinto del de las siguientes *ἐὰν μὴ νίψωνται*, lo cual se espresa en la version, traduciéndolas por ***con mucha agua.***

3a. ***lavatorios........y de lechos.*** Semejantes lavatorios habian sido prescritos por la ley de Moyses, á fin de precaver la suciedad y el contajio, así como para que se mantuviesen aseados los que asistiesen á las ceremonias relijiosas. Mas los Rabinos, adictos á tradiciones, introdujeron otras ceremonias de la misma clase, y trataban de justificarlas con razones ajenas de la intencion del primer lejislador. Nuestro Señor reprehendió á los que observaban dichas ceremonias,

1º Porque semejantes lavatorios carecian de autorizacion divina, habiendo sido inventados por los hombres; y porque, aunque la limpieza esterna, por escesiva que fuese, no debia considerarse como pecado, lo era el creerla necesaria para la santificacion del alma, incurriendo así en el error muy grave de atribuir á una ceremonia la gracia que viene de Dios.

2º Porque los Paganos hacian del mismo modo, creyendo tambien necesarias las abluciones para la purificacion del alma. Dejando aparte las citas cuasi innumerables que se podrian hacer en prueba de ésto, damos dos estractos que tal vez no se encontrarán en otro comentario. El primero es del Sad-der, y se hace verisímil que los Judíos habian adoptado las frívolas lustraciones de los Persas y Caldéos, de los que tambien se derivaron las encantaciones, el uso de los amuletos, y gran parte de las supersticiones de la Cábala. Dice el Sad-der: "Ha de guardarse aun de los que son compañeros en la fé. Por lo cual, no participarás de la misma taza, ni del mismo jarro, con los que de él hubieren bebido algo, para que no seas condenado. ***El utensilio de bronce será lavado tres veces***, como lo será igualmente ***una taza.*** Si el jarro es de barro, no beberás en él de ningun modo. En ésto ha de guardarse la mayor cautela. Y no comerás nada de lo que dejáren ellos, ***para que tu relijion sea mas pura***" (cap. 42.). Importa mucho notar esta segunda razon, porque en ella se descubre el motivo del sumo aborrecimiento con que nuestro Señor mira la mezcla de ritos paganos con su divina relijion. La única pureza que en ésta se conoce, es la del alma cuando está libre de los pecados, por la gracia de Jesu-Cristo (1 Cor. VI. 11.). ***El agua bendita***, así llamada, á la cual se atribuyen virtudes tan prodijiosas, se usa tambien en los templos que dicen estar consagrados al culto Cristiano, imitando con ella una de las supersticiones mas notorias de los Jentiles.—Repasando el lector nuestro segundo estracto, que es la siguiente oracion, copiada de uno de los libros sagrados de Hindostan, verá á los devotos del Gánjes hermanados con los del Tíber. El Sacerdote Indio, rociando su cabeza con agua, dice: "Aguas, quitad el pecado, sea el que fuere, que en mí se halle, &c. Aguas, madres de los mundos, purificadnos. Limpiadnos vosotras purificadoras, miéntras que con vosotras nos rociamos. Porque vos, divinas aguas, quitais todo pecado. Como un hombre cansado deja las gotas de sudor al pie de un árbol; como el que se baña queda limpio de toda inmundicia; como una oblacion se santifica por la yerba santa, así me purifique esta agua de todos mis pecados" (Asiatic

y los Escribas le preguntan, diciendo: ¿Porqué no se conforman
tus discípulos con la tradicion de los antíguos, sino que comen
6. con las manos no lavadas? Y él, respondiendo, les dice: Bien
profetizó Isaías de vosotros hipócritas, como está escrito: Este
pueblo con los labios me honra, pero su corazon está muy léjos
7. de mí. Y en vano me da culto, enseñando como doctrinas pre-
8. ceptos de hombres. Porque, dejando el mandamiento de Dios,
os ateneis á la tradicion de los hombres; y haceis lavatorios de
9. jarros y de tazas, y otras muchas cosas semejantes. Y les dice:
Bellamente eludis el mandamiento de Dios, por guardar vuestra
10. tradicion; porque Moyses dice: Honra á tu padre, y á tu madre.
Y: El que maldijere á su padre ó á su madre, sin remedio mo-
11. rirá. Mas vosotros decis: Si uno dijere á su padre ó á su madre,
es Corban, ésto es, oblacion, cuanto tenga que te pudiere apro-
12. vechar, á éste no le permitis desde luego hacer nada por su
13. padre ni por su madre, invalidando la palabra de Dios por esta
tradicion vuestra, que habeis recibido: y haceis otras muchas
14. cosas semejantes. Entónces, dirijiéndose á la multitud, les dice:
15. Escuchadme todos, y entended. No hay cosa fuera del hombre,
que entrando en él, le pueda contaminar. Pero lo que de él
16. sale, ésto es lo que contamina al hombre. Si alguno tiene oidos
para oir, oyga.

17. Y, cuando entró en la casa, dejando la multitud, sus discípulos
18. le preguntaron acerca de la parábola. Y les dice: ¿Qué, voso-
tros tambien teneis tan poco entendimiento? ¿No entendeis
que no hay cosa que, entrando de fuera en el hombre, le pueda
19. contaminar? Porque no entra en su corazon, sino en su vientre,
y se echa á lugares escusados, saliendo con las heces de todas
20. las viandas. Y volvió á decir: Aquello que sale del hombre,
21. eso es lo que contamina al hombre. Porque de lo interior del
corazon del hombre salen los pensamientos malos, adulterios,
22. deshonestidades, homicidios, hurtos, avaricia, malignidad, en-
23. gaño, lascivia, codicia, blasfemia, orgullo, locura. Todas estas
maldades salen del interior, y contaminan al hombre.[4]

24. Y, retirándose de allí, se fué hácia los confines de Tiro y de

Researches vol. v. p. 360.). Se cita este ejemplo con preferencia á los de las lustraciones de los antíguos Romanos, porque, aunque éstas se hayan perpetuado por la iglesia de Roma, la supersticion de las naciones orientales era la que mas inficionaba la relijion Judáica al tiempo de la encarnacion de Jesu-Cristo. Si este Salvador estuviera visiblemente entre nosotros, ¿qué diria de los juegos de acetres, aspersorios, bendiciones de campanas, palmas, cirios, y otras cosas, por no mentar otras ceremonias del Jentilismo Cristianizado? ¡Ay de vosotros, hipócritas! Bien profetizó Isaías de vosotros: Este pueblo con los labios me honra, pero su corazon *(sumerjido en la idolatría)* está léjos de mí.

4a. Véase Mat. xv. las notas 1a. á 10a.

Sidon, y, entrando en una casa, deseaba que nadie lo conociese;
25. mas no pudo encubrirse. Porque una mujer, cuya hija estaba
poseida de un espíritu inmundo, oyendo hablar de él, vino y se
26. postró á sus pies. La mujer era Jentil, Sirofenisa[5] de nacion,
27. y le rogaba que lanzase de su hija al demonio. Y Jesus le dijo:
Deja primero hartarse á los hijos, porque no es bueno tomar el
28. pan de los hijos, y echarlo á los perros. Mas ella respondió, y
le dijo: Así es, Señor. Pero aun los cachorrillos que están de-
29. bajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. Entónces
le dijo: Por lo que has dicho, vete, pues el demonio ha salido
30. de tu hija.[6] Y, habiendo vuelto á casa, halló que el demonio
habia salido, y que su hija estaba echada sobre la cama.[7]
31. Y, saliendo otra vez de los términos de Tiro y Sidon, vino á la
mar de Galiléa, pasando por medio del territorio de la Decápolis.
32. Y le traen uno que estaba sordo y tartamudo, y le suplican ponga
33. la mano sobre él. Y apartándole de entre la multitud, éste puso
sus dedos sobre sus oidos, y habiendo escupido, tocó su lengua,
34 y, mirando al cielo, jimió.[8] Y le dijo: *Effata;* esto es, sé abierto.
35. Y al punto sus oidos fueron abiertos, y suelta la ligadura de su
36. lengua, y habló distintamente. Y mandóles que no lo dijesen á
nadie; pero cuanto mas se lo mandaba, tanto mas lo divulgaban.
37. Y quedaban sobremanera atónitos, diciendo: Todo lo ha hecho
bien;[9] á los sordos hace oir, y á los mudos hablar.

5a. *Sirofenisa.* Este era el nombre patronímico conocido mejor en Italia, donde estaba S. Márcos cuando escribió su Evanjelio, para uso de los Cristianos Européos. S. Matéo, escribiendo *para los Hebréos,* se espresa en el estilo mas antíguo, y mas propio de ellos, diciendo que la mujer era *Cananéa* (Mat. xv. 22.).

6a. Véase Mat. xv. las notas 13a. á 15a.

7a. *echada sobre la cama.* Pues entónces estaba sosegada. La version Etiópica dice que la halló Lebesta: watenáber: westa: aratá::.... *vestida, y que quedaba en su cama,* esto es, reposando en ella; lo que no podia hacer, cuando estaba atormentada por un espíritu maligno.

8a. *puso sus dedos........jimió.* El infeliz, siendo sordo, no sabia lo que habrian dicho sus amigos á Jesu-Cristo, y, haciendo como acostumbraba, quiso darle á entender por señas, que sus oidos estaban *cerrados;* y luego, escupiendo para echar la demasiada saliva que tendria con motivo de la mala construccion de su lengua, ó del frenillo, tocó su lengua, como indicando su defecto. No pudiendo hacer súplica de otro modo, miró hácia el cielo, y jimió. Jesus, movido á compasion, aceptó el ruego que no podia articular, y le dijo אתפתח ETPATAJ, *sé abierto,* ó *queda libre;* y con esta sola palabra del Salvador se obró el milagro. El pronunciar el Sacerdote esta palabra, al bautizar los niños, es imitar sacrílegamente una accion del Todopoderoso, cuyos atributos pretende arrogarse.

9a. *todo lo ha hecho bien.* ¡Dicho admirable! Interdum vulgus rectum videt. El vulgo, que no está interesado en mantener un sistema de engaños, no siempre se obceca. Algunas veces alcanza á entender lo que se oculta á los sabios. Pero, el confesar solamente por palabras que Jesus ha hecho todo bien, servirá de muy poco á los que no tengan sus corazones iluminados por la gracia de Dios, ni hayan llegado al estado en que se esperimenta el bien que hace Jesu-Cristo, salvando á los hombres de la ceguedad y corrupcion del pecado.

1. En aquellos dias, como habia una muy grande multitud de
jente, la cual no tenia que comer, llamando á sí sus discípulos,
2. les dice: Tengo compasion de esta multitud, porque hace ya
3. tres dias que están conmigo, y no tienen que comer. Y, si los
enviáre en ayunas á sus casas, desfallecerán en el camino, por-
4. que algunos de ellos han venido de léjos. Y sus discípulos le
respondieron: ¿ De donde podrá alguno hartar éstos de pan en
5. un lugar desierto? Y les preguntó: ¿ Cuantos panes teneis?
6. Ellos respondieron, siete. Y mandó á la jente sentarse sobre
la tierra, y, tomando los siete panes, habiendo dado gracias,
los partió y dió á sus discípulos, para que ellos los distribuyesen;
7. y los distribuyeron entre la multitud. Y tenian algunos pocos
pececillos, y, pronunciando la bendicion, mandó que repartiesen
8. éstos tambien. Y comieron, y se hartaron, y recojieron de los
9. pedazos que habian sobrado, siete espuertas. Y los que comie-
ron eran como cuatro mil. Entónces los despidió.[1]
10. Y, embarcándose luego con sus discípulos, pasó al territorio
11. de Dalmanuta.[2] Y salieron los Fariséos, y comenzaron á dis-
12. putar con él, pidiéndole una señal del cielo, para tentarle. Y,
jimiendo en su espíritu, dice: ¿ Porqué esta jeneracion pide
una señal? En verdad os digo, que á esta jeneracion no se le
dará ninguna señal.[3]
13. Y, dejándolos, se embarcó otra vez, y pasó á la otra orilla.
14. Mas se habian olvidado de tomar pan, y no tenian sino un solo
15. pan consigo en el barco. Y les mandó, diciendo: Guardaos
bien de la levadura de los Fariséos, y de la levadura de Heródes.
16. Y discurrian entre sí, diciendo: Es porque no tenemos pan.
17. Y, conociéndolo Jesus, les dijo: ¿ Porqué estais discurriendo
sobre que no teneis pan? ¿ Todavía no considerais ni entendeis?
18. ¿ Aun teneis vuestro corazon endurecido? Teniendo ojos ¿ no
19. veis? Y, teniendo oidos, ¿ no ois? ¿ Y no os acordais? Cuando
partí los cinco panes entre los cinco mil, ¿ cuantas espuertas
20. llenas de pedazos alzasteis? Le dicen que doce. Y cuando los
siete entre los cuatro mil, ¿ cuantas espuertas alzasteis de los
21. pedazos que sobraban? Le responden que siete. Y les dijo:
¿ Como es que no entendeis?[4]

1a. Los versículos 1—9, se esplican Mat. xiv. en las notas 9a. y 10a. y xv. 32—39.

2a. *Dalmanuta.* Mat. xv. nota 18a.

3a. Los versículos 11, 12. se esplican por las notas 38a. á 40a. sobre Mat. xii., y las 1a. á 4a. Mat. xvi.

4a. Para esplicacion de los versículos 13—21. véanse las notas 6a. y 7a. sobre Mat. xvi. Dice S. Márcos que tenian *un solo pan*, lo cual no espresa S. Matéo. Empero es una circunstancia muy digna de observacion, porque el Señor funda en ella este argumento. "Si con siete panes he apacentado á cuatro mil hombres, y á cinco mil con cinco, ¿ no podria apacentaros á vosotros que sois pocos con uno?" El Cristiano devoto, que lea

22. Y vino á Betsaida, y le trajeron un ciego, rogando que le
23. tocase. Y, asiendo la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea,
y, habiendo escupido sobre sus ojos,[5] puso sobre él las manos,
24. y le preguntó si veia algo. Y, alzando los ojos, dijo: Veo á los
25. hombres como árboles que andan. Y luego volvió á ponerle las
manos sobre los ojos, y le hizo mirar hácia arriba, y quedó res-
26. tituido, de modo que veia claramente á todos. Y le envió á su
casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas á nadie que
allí encontráres.

27. Y salió Jesus con sus discípulos por las aldeas de Cesaréa de
Filipo, y en el camino les preguntó, diciéndoles: ¿Quien dicen
28. los hombres que soy yo? Y ellos respondieron: Juan el Bau-
29. tista; y otros, Elías, y otros que uno de los profetas. Y él les
dijo: Mas vosotros, ¿quien decis que soy yo? Pedro le respon-
30. dió, y dijo: Tu eres el Cristo. Y les prohibió el decir ésto de
31. él á ninguno.[6] Y comenzó á enseñarles que convenia que el
Hijo del Hombre padeciese mucho, y fuese desechado por los
ancianos, y por los príncipes de los Sacerdotes, y por los Es-
cribas, y que fuese entregado á la muerte, y que resucitase
32. despues de tres dias. Y hablaba de ésto con claridad. Entón-
33. ces Pedro, tomándole aparte, empezó á reprehenderle. Mas él
se volvió, y mirando á sus discípulos, reprehendió á Pedro, di-
ciendo: Quítateme delante, Satanas, porque no aconsejas lo que
34. es de Dios, sino lo que es de los hombres.[7] Y, dirijiéndose á la
multitud con sus discípulos, les dijo: Cualquiera que quiera

la historia sagrada, y medite sobre lo que ha sucedido consigo mismo, con su familia, con sus conocidos y con su nacion, halla en semejante reflecsion bastante motivo para confiar en Dios que nunca desampara á su pueblo. Así se robustece su entendimiento y ejerce su juicio con mas cordura, sirviéndole de estímulo la fiducia consoladora con que mira al Padre de las misericordias que con escelsa sabiduría administra su gobierno sobre su pueblo.

5a. *escupido sobre sus ojos.* No dejará de haber algunos que califiquen de indecorosa esta accion de nuestro Redentor. Pero estos hombres escrupulosos deben aprender en las historias de Suetonio (Vesp. VII.) y de Tácito (Hist. IV. 81.), que, por grosera que les parezca, en otros tiempos no se hubiera tenido por tal, sino que al contrario fué imitada con mucha ostentacion por el Emperador Vespasiano en la ciudad de Alejandría, en donde, juntamente con los sacerdotes de Serapis, procuró hacer creer á la jente que, por la gracia de esta divinidad, habia hecho ver á un ciego, untándole los ojos con saliva. Si semejante accion se hubiese tenido entónces por indecorosa, no la hubiera imitado el Soberano mas grande que habia en el mundo, y ésto despues de una larga deliberacion con los principales de los Sacerdotes de Ejipto. Mas el motivo de escupir sobre los ojos de este ciego, parece fué solamente para despegarle los párpados, que, como bien se puede suponer, estaban pegados con el humor de los ojos, pues así se hallan los de algunos ciegos. De este modo Jesus los abrió, y luego mandó al aflijido que alzase los ojos, y mirase hácia arriba, lo que no podia hacer con los ojos cerrados; y por su sola palabra, y sin otro remedio, le hizo recobrar la vista.

6a. Los versículos 27—30, se esplican Mat. XVI. en las notas 8a. á 18a.

7a. Los 31—33, á Mat. XVI. en las notas 19a. á 23a.

seguirme, niéguese á sí mismo, y cargue con su cruz, y sígame.
35. Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; mas el que
perdiere su vida por amor de mí y del evanjelio, la salvará.[8]
36. Porque, ¿ Qué aprovechará á un hombre, si granjeáre á todo el
37. mundo, y perdiere su vida ? ¿ O qué dará un hombre en cambio
38. de su vida ? Porque el que se avergonzáre de mí, y de mis pa-
labras en esta jeneracion adúltera y pecadora, tambien el Hijo
del Hombre se avergonzará de él cuando viniere en la gloria del
1. Padre con sus santos ánjeles. Y les dijo : En verdad os digo,
que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la
muerte hasta que vean el reyno de Dios venir con poder.

2. Y seis dias despues tomó Jesus á Pedro y á Jacobo, y á Juan,
y los llevó solos á un monte alto en lugar apartado, y se trans-
3. figuró á presencia de ellos. Y sus vestidos eran resplandecientes,
blancos en estremo como la nieve, tanto que no hay batanero en
4. la tierra que así pudiera blanquearlos. Y les apareció Elías con
5. Moyses ; y hablaban con Jesus. Y Pedro, tomando la palabra,
dijo á Jesus : Rabí, bien es que nos quedemos aquí ; hagamos,
pues, tres tiendas : una para tí, y otra para Moyses, y otra para
6. Elías. Porque no sabia como hablar, pues estaban sobrecojidos
7. de miedo. Y habia una nube que les hacia sombra, y de la nube
8. les vino una voz : Este es mi hijo, el amado, escuchadle á él. Y
al instante, mirando al rededor, no vieron á nadie, sino á Jesus
9. solo con ellos. Y, como bajaban del monte, les mandó que
no descubriesen á nadie lo que habian visto hasta que el Hijo
10. del Hombre hubiese resucitado de entre los muertos, y guar-
daron esta palabra,[1] preguntándose unos á otros : ¿Qué quiere

8a. Y los 34—38, á Mat. xvi. en las notas 24a. á 28a. y á Mat. x. notas 36a. y 37a.

1a. *guardaron esta palabra*, no divulgando lo que habian visto, hasta despues de la resurreccion de Jesu-Cristo. Entónces los discípulos del Salvador podian traer una serie completa de pruebas de su divinidad, y, estando iluminados por la inspiracion del Espíritu Santo, se hallaron con capacidad para entenderlas. Pero, informados prematuramente los demas creyentes de esta maravillosa transfiguracion, tal vez hubieran mirado á su Señor como mas que hombre, ó aun como *igual á Dios*, mas no como cordero de Dios, inmolado para propiciacion de los pecados de los hombres. En este carácter del Salvador se cifra el fundamento de la relijion Cristiana, sin cuyo conocimiento el pecador arrepentido no podria sacar consuelo ni esperanza de la contemplacion del Verbo humanado. Necesitamos un Redentor que pueda compadecerse de nuestras enfermedades, y condolerse de aquellos que ignoran y yerran (Heb. iv. 15. v. 2.), y que no solamente sea Dios inmortal, sino que haya muerto, á fin de que vivamos nosotros, vencida la muerte por medio de su resurreccion, y borrada la condenacion de los tormentos eternos por la virtud del sacrificio meritorio de sí mismo que hizo en la cruz. Esta observacion servirá de clave para la intelijencia de las muchas prohibiciones que hizo Jesus de publicar los milagros que hacia. Despues de su ascension á los cielos, envió á sus Apóstoles para que les publicasen á todo el mundo, y los inspiró por su Santo Espíritu, constituyéndolos historiadores infalibles de los asombrosos hechos en que se funda nuestra fé.

11. **decir eso de resucitar de entre los muertos? Y le preguntaron, diciendo: ¿Como dicen los Escribas que Elías debe venir**
12. **primero? Y él, respondiendo, les dijo: Es cierto que Elías, viniendo primero, lo cumple todo (como tambien está escrito acerca del Hijo del Hombre, que padecerá mucho, y será des-**
13. **preciado); mas os digo que Elías ya ha venido, é hicieron con él cuanto quisieron, como está escrito acerca de él.[2]**
14. **Y viniendo á los discípulos, vió cerca de ellos una grande mul-**
15. **titud, y Escribas disputando con ellos. Y todas las jentes, luego que le vieron, se asombraron,[3] y, corriendo á su encuentro, le**
16. **saludaron. Y preguntó á los Escribas: ¿Sobre qué estabais**
17. **disputando con ellos? Y respondiendo uno de entre la jente, dijo: Maestro, te traje á mi hijo que tiene un espíritu mudo,**
18. **el cual, donde quiera que le toma, le sacude cruelmente, y le hace echar espumarajos, y crujir los dientes, y se va secando.**
19. **Y yo pedí á tus discípulos que lo lanzasen, mas no pudieron. Y él, respondiendo, les dijo: ¡Oh, jeneracion infiel! ¿Hasta cuando estaré con vosotros? ¿Hasta cuando os sufriré? Traédmele á**
20. **mí. Y se le trajeron. Y el espíritu, luego que le vió, comenzó á atormentarle. Y, caido en la tierra, se revolcaba, echando**
21. **espumarajos. Y preguntó á su padre: ¿Cuanto tiempo hace que**
22. **le sucede ésto? Y él dijo: Desde su infancia. Y muchas veces le ha arrojado al fuego, y al agua, para acabar con él; pero, si**
23. **algo puedes,[4] socórrenos, apiadándote de nosotros. Y Jesus le**
24. **dijo: Si tu puedes creer: todo es posible para el que cree.[5] Y al instante el padre del niño, esclamando, dijo con lágrimas: yo**
25. **creo, ayuda mi poca fé. Y viendo Jesus que la multitud venia, concurriendo en tropel, reprehendió al espíritu inmundo, dicién-**

2a. Versículos 1—13. Véase Mat. xvii. notas 1a. á 13a.

3a. *se asombraron* de la majestad de su aspecto.

4a. *si algo puedes.* El padre aflijido habia mirado á los discípulos con la mayor veneracion, y confiado enteramente en su poder; mas, no pudiendo ellos socorrer á su hijo, cuasi desconfiaba del mismo Salvador. Así se descubre en esta narracion el oríjen de la incredulidad en todos tiempos. Los ministros de Jesu-Cristo, muy léjos de imitar á su maestro, titubean por un efecto de su frajilidad y poca fé; y el pueblo, que ántes los miraba como representantes del Salvador en la tierra, queda desengañado, pero al mismo tiempo desconfia del poder y de la gracia de Dios, y piensa que la Cabeza de la Iglesia participa de las imperfecciones que se descubren en los que se reputan miembros de su cuerpo.

5a. *si tú puedes creer........el que cree.* Tambien el Apóstol S. Pablo dice, que sin fé es imposible agradar á Dios (Heb. xi. 6.). Por la fé reconocemos el poder ilimitado de Dios, y su buena voluntad para con los hombres; y el que no cree, desconoce los atributos de su divina naturaleza. Si no logramos el socorro que necesitamos y que pedimos, es porque no creemos que él puede socorrernos, y que lo quiere. La salvacion se consigue solamente con la fé, puesto que ésta sea la verdadera y viva, "que obra por caridad" (Gal. v. 6.); porque "sabemos que el hombre no se justifica por las obras de la Ley, sino por la fé de Jesu-Cristo" (ii. 16.).

dole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando que salgas de él, y
26. que no vuelvas jamás á entrar en él. Y, habiendo dado alari-
dos, y sacudídole mucho, salió. Y quedó él como muerto, de
27. manera que muchos decian que habia muerto. Mas Jesus, to-
28. mándole por la mano, le alzó, y se puso en pie. Y habiendo
entrado en la casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Como
29. no pudimos lanzarlo? Y les dijo: Esta casta no se puede hacer
salir, sino por la oracion y el ayuno.[6]
30. Y habiendo salido de allí, atravesaron la Galiléa, mas no queria
31. darse á conocer á nadie. Entónces enseñaba á sus discípulos, y
les decia: El Hijo del Hombre se entrega en las manos de los
hombres, y le harán morir, y, despues de muerto, resucitará al
32. tercero dia. Mas ellos[7] no entendian lo que dijo, y temian pre-
guntárselo.[8]
33. En ésto llegó á Capernaum, y, estando en la casa, les preguntó:
¿Sobre qué estabais disputando entre vosotros por el camino?
34. Mas ellos callaban, porque en el camino habian disputado sobre
35. quien sería el mayor. Entónces, habiéndose sentado, llamó á
los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el
36. último de todos, y siervo de todos. Y, tomando un niño, le
37. puso en medio de ellos, y abrazándole, les dijo: Cualquiera que
recibiere á un niño tal como éste en mi nombre, á mí me reci-
be, y cualquiera que á mí recibiere, no me recibe á mí, sino á
38. aquel que me envió.[9] Juan le respondió, diciendo: Maestro,
vimos á uno que en tu nombre lanzaba demonios,[10] mas se lo
39. prohibimos, porque no sigue con nosotros. Mas Jesus dijo:
No se lo prohibais;[11] porque no hay ninguno que haga milagro

6a. Para esplicacion de los versículos 17.—29., véase tambien Mat. XVII. notas 13a. á 18a.

7a. *mas ellos*, esto es, los discípulos en jeneral, á escepcion de Pedro, Jacobo y Juan, que, habiendo oido la conversacion de nuestro Señor con Moyses y Elías, no podian dejar de entenderlo; mas aun no les era permitido divulgar lo que habian visto y oido (cf. v. 14. con Lúc. IX. 31.).

8a. *temian preguntárselo*. No pudieron beber del cáliz que bebió Jesus, ni bautizarse con el bautismo en que se bautizó. Con solo oirle predecir la muerte afrentosa que iba á padecer, se asustaron, y enmudecieron de puro miedo. Gracias á Dios que no confió á los santos la redencion nuestra, pues aun los mismos discípulos del Salvador se atemorizaron al oirle hablar de los dolores y de la muerte con que nos iba á rescatar de la perdicion eterna.

9a. Versículos 33—37. Véase Mat. XVIII. notas 1a. á 5a.

10a. *lanzaba demonios*. Véase la nota sobre el ecsorcismo, en Mat. XII. 27. Y, á mas de lo dicho en la nota citada, debemos observar que, aun suponiendo ser el ecsorcismo rito evanjélico, y propio del ministerio Cristiano, deben los clérigos de la Iglesia Itálica conceder que los que no pertenecemos á la misma secta podemos tener la facultad de lanzar demonios, así como ellos, porque, estando Jesu-Cristo en el mundo, la tenian algunos que no se habian incorporado en la sociedad de los discípulos que le asistian.

11a. *no se lo prohibais*. Los que anatematizan á todos los Cristianos que no son de su misma comunion, deben leer en este lugar la sentencia que dió Jesu-Cristo contra la intolerancia. Los que le seguian como discípulos eran ciertamente los fundadores de

40. en mi nombre, que luego pueda hablar mal de mí. Porque el
41. que no es contra nosotros, por nosotros es. Porque cualquiera
que os diere de beber un vaso de agua en atencion á que sois de
42. Cristo, en verdad os digo que no perderá su galardon.[12] Y cual-
quiera que escandalizáre á uno de estos pequeñitos que creen en
mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de atahona al cuello,
43. y se le arrojase á la mar. Y, si tu mano te escandalizáre, córta-
tela, porque te sería mejor entrar manco en la vida, que, teniendo
44. las dos manos, ir al infierno, al fuego inestinguible, donde el
45. gusano de aquellos no muere, y el fuego no se apaga. Y, si tu
pié te escandalizáre, córtatelo. Mejor te fuera entrar cojo en la
vida, que, teniendo los dos piés, ser arrojado al infierno, al fuego
46. inestinguible, donde el gusano de aquellos no muere, y el fuego
47. no se apaga. Y, si tu ojo te escandalizáre, sácatelo. Mejor te
fuera entrar con un solo ojo en el reyno de Dios, que, tenien-
48. do dos ojos, ser arrojado á la Guehena de fuego, donde el gu-
49. sano de aquellos no muere, y el fuego no se apaga.[13] Porque

la Iglesia Católica, y la cabeza visible é infalible de la Iglesia estaba con ellos. Mas, sin embargo de ésto, no eran ellos los únicos Católicos. Jesu-Cristo reconoció por Cristiano (y ésto es mas que Católico) á cualquiera que obrase milagros en su nombre, ó aun al que confesase que él era el Salvador, y creyese en él. Este hecho es muy semejante á uno que se refiere por Moyses (Núm. xi. 25.—29.). El Espíritu del Señor habia reposado sobre los setenta ancianos de Israel al tiempo de estar ellos congregados, de manera que profetizaron. Mas dos varones se habian quedado en el campamento, de los cuales el uno se llamaba Eldad, y el otro Medad; y sobre éstos tambien reposó el Espíritu. Porque ellos habian sido alistados, pero no habian ido al tabernáculo. Y, como profetizaban en el campamento, fué corriendo uno á dar la nueva á Moyses, diciendo: Eldad y Medad profetizan en el campamento. Entónces Josué, hijo de Nun, servidor de Moyses, dijo: Señor mio Moyses, *ponles prohibicion.* Y Moyses respondió: ¿Qué celo muestras por mí? *¡Quien me diera que profetice todo el pueblo, y que el Señor les dé su espíritu!* Así vemos que, por la sabia Providencia de Dios, cuando se establecieron la relijion Mosáica, y la Cristiana mas perfecta, hubo ocasiones en que el ministro principal de la una, y el divino fundador de la otra, reprobaron el equivocado celo de sus discípulos intolerantes. Recurrimos á estos ejemplos, creyendo que están consignados en la historia sagrada para nuestra instruccion, y para que sirvan de saludable reprehension á los intolerantes de cualquiera comunion que sean. Las palabras, dirijidas por nuestro Señor á Juan, nos enseñan tambien que los Cristianos verdaderos que se encuentran en cuasi todas las sectas que ecsisten dentro del gremio de la Cristiandad, deben unirse para promover la gloria de Cristo, y la salvacion de los hombres; y que los individuos de las sectas mas ricas ó influyentes, no deben despreciar ni insultar á los ministros de las otras, diciéndoles que no tienen autoridad para la predicacion de la palabra, y administracion de los Sacramentos del Señor. Pues para ésto no tiene nadie autoridad, hasta que, habiéndose convertido de sus pecados, la reciba inmediatamente de Dios, con los dones preciosos del Espíritu Santo. El pertenecer á esta ó aquella comunion, no le sirve al ministro de Jesu-Cristo de perjuicio, ni le trae ventaja alguna, puesto que el derecho de asistir al Santuario viene de Dios solo, y el mitrado ó purpurado que no haya recibido su autoridad de arriba, no es mas que un desgraciado sacrílego, el cual, por su profana temeridad en introducirse ilícitamente entre los pastores de la grey de Jesu-Cristo, incurrirá en una terrible condenacion.

12a. *no perderá su galardon.* Mat. x. nota 45a.

13a. Versículos 42—48. Mat. xviii. las notas 6a. á 10a. y v. 39a y 40a. Las palabras,

cada uno será consumido con fuego, como toda víctima es con-
50. **sumida con sal.[14] Buena es la sal; pero, si la sal se hace insípida,**

donde el gusano de aquellos *no muere*, y el fuego no *se apaga*, indican, de un modo nada equívoco, la eternidad de los tormentos que padecerán los condenados en el infierno.

14a. *consumida con sal.* Dice el Griego: Πᾶς γὰρ πυρὶ ἁλισθήσεται, καὶ πᾶσα θυσία ἁλὶ ἁλισθήσεται. *Porque con fuego será salado cada uno, y toda víctima con sal será salada;* ó, segun se debe mas bien traducir, *así como* toda víctima será salada con sal. Muchas y muy diversas son las esplicaciones de los comentadores, tanto antíguos como modernos, ateniéndose algunos al sentido literal de las palabras, y otros sujiriendo lecciones variantes del Griego, y queriendo otros omitir la cláusula, como de dudosa autenticidad. Pero, despues de cotejados todos los manuscritos que se han ecsaminado hasta ahora, consta que las palabras citadas no se deben omitir ni alterar. La cuestion versa únicamente sobre su intelijencia. Traducidas literalmente, no son intelijibles. Busquemos, pues, algun modo de esplicarlas, que no choque con la sana doctrina del Evanjelio, ni carezca de fundamento en la crítica. Tengamos la sentencia por traduccion literal de una sentencia de Jesu-Cristo, hablando con sus discípulos en su lengua vernacular que era un dialecto del Hebréo, de manera que las palabras sean Griegas, y el estilo Hebréo. En este caso el dicho del Señor debia ser como sigue, sin variacion ninguna del testo Griego con respecto á las palabras cuya significacion estamos averiguando. כי הכל ימלח באש וכל זבח במלח ימלח Esta sentencia es equivalente á la Griega, tomadas las dos palabra por palabra, y, sin embargo de ser aquella de dificil traduccion, ésta es muy fácil, atendiendo á la aliteracion del nombre מלח *sal*, con el verbo נמלח *disolverse* (como sal en agua); *corromperse* con podredumbre (como sucede con el trapo viejo véase Jer. XXXVIII. 12. *Heb.*); *fenecer*, ó *desaparecer* (como desaparece el humo véase Is. LI. 6. *Heb.*). El verbo, pues, ha de traducirse por abrasar, consumir, disolver, derretir, fenecer, desaparecer, ó por otra cualquiera palabra que mejor esprese su sentido, segun el asunto de que se trate en el contesto. Si alguno objeta que las palabras del orijinal de S. Márcos no son Hebréas, sino Griegas, y que el verbo ἁλίζεσθαι no puede tener la misma significacion que el Hebréo נמלח, respondemos que no se debe interpretar el dialecto del Griego en el que se escribió el Nuevo Testamento, por las mismas reglas por las que traducimos las oraciones de Demósthenes, sino en atencion al estilo propio de los escritores sagrados, cotejando los pasajes del antíguo Testamento así como del Nuevo, en que se encuentran palabras ó frases semejantes. Esto lo hacemos en la ocasion presente, y advertimos que en la profecía de Jeremías se dice, traduciendo literalmente el verbo Hebréo, que, habiéndose echado al Profeta en un calabozo muy hondo y asqueroso, algunos, que querian sacarle con cordeles, le echaron paños viejos y *salados*, para que no se le lastimasen los brazos. Dice Isaías que los cielos serán *salados como humo;* y Símaco, traduciéndolo al Griego, dice que ἁλίσουσιν *se harán sal*, y el Targum, que כתננא דעדי serán *como humo que pasa.* Así como dice S. Márcos que todo el que fuere arrojado á la Guehena será *salado en fuego.* Mas, entendiendo el verbo ἁλίζεσθαι ó נמלח segun se esplica arriba, nos atenemos á la significacion de las palabras, mas bien que á las letras que las componen; y así hablan los Profetas y el Apóstol con toda claridad. Dicen que se dieron á Jeremías paños viejos y *empodrecidos;* que *pasarán* los cielos como humo; y que *se consumirán* los pecadores impenitentes en los fuegos de la Guehena.

Mas no en la Biblia solamente, sino en otros escritos, hallamos verbos que traen su oríjen de la misma comparacion del derretimiento de la sal en el agua. Dice Homero que οὐδ᾽ ἁλίωσε βέλος. *No se ensaló la saeta, ó no se hizo sal* (Il. XVI. 737.); y que

.... οὕτως ἐστὶ Διὸς νόον αἰγιόχοιο
Οὔτε παρεξελθεῖν ἄλλον θεὸν, οὐθ᾽ ἁλιῶσαι.

No es lícito dejar de cumplir de modo alguno con el deseo de Júpiter, ni de otro Dios cualquiera, ni hacerlo sal. Mas nadie admitiria versiones tan ridículas de estos pasajes, y de otros semejantes, siendo claro que Patroclo no tiró la saeta sin efecto, pues *no perdió su fuerza* en el ayre, del modo que se disuelve la sal que se echa en el agua, y que no se tenia por lícito frustrar los intentos de Júpiter, ni de ninguna deidad, ni

¿con que le dareis sabor?[15] Tened sal en vosotros, y manteneos
en paz los unos con los otros.[16]

1. Y, partiendo de allí, llegó á los confines de la Judéa, por la
orilla[1] del Jordan, y las jentes concurrieron á él otra vez, y
2. volvió á enseñarles como acostumbraba. Y, viniendo los Fari-
séos, le preguntaron, por tentarle, ¿Si es lícito al hombre re-
3. pudiar á su mujer? Mas él, respondiendo, les dijo: ¿Qué os
4. mandó Moyses? Ellos le dijeron: Moyses permitió escribir
5. libelo de divorcio, y despedirla. Y, respondiendo Jesus, les
dijo: A causa de vuestra dureza de corazon os dejó escrito este
6. mandamiento. Mas al principio de la creacion los hizo Dios
7. varon y hembra. Por ésto el hombre dejará á su padre y á su
8. madre, y se juntará á su mujer, y serán los dos en una sola
9. carne, de manera que ya no son mas dos, sino una carne. Pues,
10. lo que Dios ha juntado, el hombre no lo separe. Y en casa los
11. discípulos le preguntaron otra vez sobre lo mismo. Y les dijo:
Cualquiera que repudiáre á su mujer, y se casáre con otra, co-
12. mete adulterio contra aquella.[2] Y, si la mujer repudiáre á su
marido, y se casáre con otro, comete adulterio.[3]

---

hacerlos desvanecer como sal en agua. Tampoco se debe traducir el adjetivo ἅλιος por salado ó salobre, porque, aunque se deriva de ἅλς ó ἅλας *sal*, significa *vano*, *nulo*, ó *desvanecido*.

Traduzcamos, pues, las palabras de S. Márcos, así como los Targumistas, Símaco, Gerónimo y otros, tradujeron las de los profetas, y como cualquier escolar, medianamente instruido, traduciria las frases, parecidas á las del testo, que se encuentran en los autores clásicos. Traducidos así los Santos Evanjelios, pero con muchísima cautela, y sin apartarse de las autoridades respetables de la antigüedad, no se espondrán estos divinos libros al escarnio de los malintencionados, ni se suscitarán dudas infundadas en los ignorantes que los leyeren. Con respecto á la pena eterna que sufrirán los malos en el infierno, véanse la nota 30a. en Mat. x. y las 29a. y 30a. en Mat. xxv.

15a. *sabor*. Mat. v. notas 21a. y 22a.

16a. *tened sal........paz los unos con los otros*. ¡Precepto admirable! Los que tienen en sí mismos la gracia de Dios, que es la sal que conserva en pureza los afectos del alma, viven en paz los unos con los otros. Perdida la gracia, se orijinan guerras de relijion, cismas y disensiones interminables entre los pueblos, y en los individuos nacen el descontento, la envidia, y la malicia. Donde no está la gracia, no puede ecsistir la paz. "Los impíos son como el mar ajitado, que no puede estar en calma, y rebosan sus ondas para hollarse y para lodo. No hay paz para los impíos, dice el Señor Dios." (Is. LVII. 20, 21.)

1a. *por la orilla*. Mat. XIX. nota 1a.

2a. Los versículos 2—11. se esplican Mat. XIX. notas 2a. á 8a. El versículo 11 de este capítulo debe esplicarse con arreglo á lo dicho en el vers. 9 º del cáp. XIX. del Evanjelio segun S. Matéo.

3a. *si la mujer repudiáre........comete adulterio.* La Ley Mosáica no concedia á las mujeres el derecho de repudiar á sus maridos; pero, cuando en ciertos casos que se especifican en los escritos Judáicos, la mujer tenia justo motivo de queja contra su marido, los majistrados podian obligar á éste á dejarla libre. Tambien consta que, cuando los Judíos imitaron las costumbres de los Romanos, entregándose al libertinaje, algunas mujeres dejaron sus maridos, sin hacer caso ni de la ley, ni de la opinion

13. Y le presentaron unos niños, para que los tocase; mas los
14. discípulos reñian á los que se los presentaron. Y Jesus, viendo
ésto, lo llevó muy á mal, y les dijo: Dejad los niños venir á mí;
15. no se lo estorbeis, porque de los tales es el reyno de Dios. En
verdad os digo, que todo el que no recibiere el reyno de Dios
16. como niño, no entrará en él.[4] Y habiéndolos abrazado, ponien-
do las manos sobre ellos, los bendijo.[5]
17. Y, al salir para ponerse en camino, uno vino corriendo, y, ar-
rodillado á sus pies, le preguntó: Buen maestro, ¿que haré para
18. conseguir la vida eterna? Y Jesus le dijo: ¿porque me dices
19. bueno? Ninguno es bueno, sino solo Dios. Sabes los manda-
mientos: No cometas adulterio; No mates; No hurtes; No dés
falso testimonio; No defraudes; Honra á tu padre y á tu madre.
20. El entónces respondiendo, dijo: Maestro, todo ésto he guardado
21. desde mi mocedad. Y Jesus, mirándole, le mostró agrado, y le
dijo: Una cosa te falta. Anda, vende todo cuanto tienes, y dalo
á los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y
22. sígueme á mí, llevando tu cruz. Mas él, turbado con este
23. dicho, se fué triste, porque tenia muchas posesiones. Y Jesus,
mirando á su rededor, dijo á sus discípulos: ¡Con cuanta difi-
24. cultad entrarán en el reyno de Dios los que tienen riquezas! Y
los discípulos se pasmaron de sus palabras; mas Jesus, volviendo
á hablar, les dijo: ¡Hijítos, Cuan difícil es entrar en el reyno de
25. Dios los que confian en sus riquezas! Mas fácil es pasar un
camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reyno
26. de Dios. Entónces ellos quedaron mucho mas atónitos, diciendo
27. entre sí; ¿Pues, quien puede salvarse? Pero Jesus, fijando en
ellos los ojos, dijo: Para los hombres es imposible, mas no para
28. Dios, porque todas las cosas son posibles para Dios. Pedro

pública (Wetst. in loc.). Luego que se afloje el freno de la conciencia y de la ley de Dios, no queda ya felicidad en las familias. El libertinaje destruye todo lo que hubiera hecho la vida tolerable, y dado esperanzas para la eternidad; y el mal que tuvo su oríjen en el seno de las familias particulares, rompiendo los diques, se difunde por toda una nacion, y la deja corrompida y arruinada.

4a. *todo el que no recibiere......no entrará en él.* Diciendo ésto nuestro Señor, se declara contra todo sistema por el que se restrinjan los privilejios de la relijion y de la literatura á algunas clases, con esclusion de otras. Esto hacian los Fariséos, pues dividian los habitantes de la tierra de Israel entre עם הארץ *jente de la tierra*, ó los ignobles, que eran los pobres, que estaban faltos de instruccion, y los חברים *socios*, ó תלמידי חכמים *discípulos de los sabios*, ó *filósofos*. Tambien decian que el casarse con una de la clase ínfima, era igual á dormir con una bestia, y que no era lícito revelar á ninguna de estas secreto alguno (Gem. Pesaq. fol. 49. 1.). En vista de este hecho, y de otros semejantes, se entiende el porqué la jente pobre escuchaba á Jesus con gozo y aplauso, mirándole como á quien tenia compasion de los oprimidos, abatiendo á los soberbios, y ensalzando á los humildes, pues á todos les enseñaba una doctrina santa que los elevaria á una alta dignidad, y haria heredero de la gloria eterna á todo el que se humillase con corazon contrito, y espíritu atribulado.

5a. Los versículos 13—16 se esplican Mat. xix. notas 9a. 10a.

comenzó a decirle: Hé aquí, hemos dejado todas las cosas, y te
29. hemos seguido. Jesus, respondiendo, dijo: En verdad os digo,
que no hay ninguno que haya dejado casa, ó hermanos, ó her-
manas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos ó haciendas, por amor
30. de mí, y del Evanjelio, que no reciba cien tantos ahora en este
tiempo, casas, y hermanos, y hermanas, y madres, é hijos, y
haciendas, con persecuciones; y, en el siglo venidero, la vida
31. eterna. Empero, muchos que son primeros serán postreros, y
postreros primeros.[6]
32. Y estaban en el camino para subir á Jerusalem, y Jesus se les
adelantaba; y quedaban asombrados, y le seguian con miedo,
porque, tomando aparte otra vez á los doce, comenzó á decirles
33. los cosas que le habian de suceder. Hé aquí, dijo, subimos á
Jerusalem, y el Hijo del Hombre será entregado á los príncipes
de los Sacerdotes, y á los Escribas, y le condenarán á muerte,
34. y le entregarán á los Jentiles, y le mofarán, y le azotarán, y le
escupirán, y le matarán; y al tercero dia resucitará.[7]
35. Y se llegan á él Jacobo y Juan, los hijos de Zebedéo, dicien-
do: Maestro, queremos que hagas por nosotros todo lo que
36. pidiéremos. Y él les dijo: ¿Qué quereis que yo haga por voso-
37. tros? Y le dijeron: Concédenos que nos sentemos, el uno á tu
38. diestra, y el otro á tu siniestra, en tu gloria. Y Jesus les dijo:
No sabeis lo que os pedis. ¿Podeis beber del cáliz que yo bebo,
39. y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y
ellos le dijeron: Podemos. Y Jesus les dijo: Vosotros, en ver-
dad, bebereis del caliz que yo bebo, y con el bautismo con que
40. yo soy bautizado, vosotros sereis bautizados. Mas el sentarse á
mi diestra y á mi siniestra, no puedo concederlo, sino á aquellos
41. para quienes está preparado. Y, oyéndolo los diez, comenzaron
42. á indignarse contra Jacobo y Juan. Mas Jesus, llamándolos á
sí, les dijo: Sabeis que los que se creen con derecho de gobernar
las naciones, se enseñorean de ellas, y sus magnates las tienen
43. avasalladas. Mas no será así entre vosotros; ántes todo el que
quisiere hacerse grande entre vosotros, ese será vuestro servidor.
44. Y todo el que quisiere hacerse el primero, será el siervo de
45. todos. Porque aun el Hijo del Hombre no vino á ser servido,
sino á servir, y á dar su vida en rescate por muchos.[8]
46. Y fueron á Jérico.[9] Y, como él salia de Jérico con sus discí-
pulos y una muy grande multitud, el hijo de Timayo, Barti-
mayo el ciego, estaba sentado junto al camino, pidiendo limosna.

6a. Los versículos 17—31. se esplican Mat. XIX. notas 11a. á 19a. 1a.
7a. Los versículos 32—34. se esplican Mat. XX. nota 8a.
8a. Los versículos 35—45. se esplican Mat. XX. notas 9a. á 16a.
9a. *Jericó.* Mat. XX. nota 17a.

47. Y oyendo que era Jesus el Nazareno, comenzó á gritar, y á decir:
48 ¡ Hijo de David ! ¡ Jesus ! ten piedad de mí. Y muchos le reñian
para que callase; mas él gritaba mucho mas: ¡ Hijo de David !
49. ten piedad de mí. Y parándose Jesus, le mandó llamar. Lla-
man, pues, al ciego, diciéndole: ¡ Animo ! levántate, te llama.
50. Y él, arrojando de sí su jaique y levantándose, vino á Jesus.
51. Y Jesus, dirijiéndose á él, le dijo: ¿ Qué quieres que yo te haga ?
52 Y el ciego le dijo: Raboni,[10] que recobre la vista. Y Jesus le
dijo: Anda, tu fé te ha salvado. Y al instante recobró la vista,
y le seguia por el camino.[11]

1. Y como se acercaba á Jerusalem, al llegar á Betfajé y á Be-
tania, junto al monte de los Olivos, envió á dos de sus discípulos,
2. y les dijo: Id á la aldea que teneis en frente, y, luego que en-
tráreis en ella, hallaréis un pollino atado, en el cual nadie ha
3. montado. Desatadle y traedle. Y, si alguien os dijére: ¿ Por-
qué haceis ésto? decid que el Señor lo ha menester, y luego le
4. enviará acá. Entónces fueron, y hallaron el pollino atado á la
5. puerta afuera en la encrucijada, y le desataron. Y algunos de
los que estaban allí, les dijeron: ¿ Qué haceis, desatando el
6. pollino? Ellos entónces les dijeron como Jesus habia mandado,
7. y se lo dejaron llevar. Entónces trajeron el pollino á Jesus, y
8. echaron sobre él sus vestidos, y se sentó en él. Muchos, tam-
bien, tendian sus vestidos por el camino, y otros cortaban rami-
9. tos de los árboles, y los esparcian por el camino. Y los que
iban delante, y los que seguian, daban voces, diciendo: *Hosanna*,
10. bendito él que viene en el nombre del Señor. Bendito el reyno
11. de nuestro Padre David, que viene. *Hosanna* en las alturas. Y
Jesus entró en Jerusalem, y en el templo, y, despues de haberlo
observado todo por todas partes, siendo ya tarde, fué á Betania
con los doce.

10a. *Raboni* רבני fué un título con que se espresaba la mas alta veneracion. Segun la obra gramatical *Aruc*, citada por Lightfoot, un *Rab* רב era superior á un *Rabi* רבי, y un *Rban* רבן era de mayor dignidad que un *Rab*. La palabra *Raboni* significa *Raban mio*, ó *Señor de mi mayor veneracion*. Mas debemos observar que Bartimayo no solamente trató á nuestro Señor con palabras respetuosas, sino que le dió prueba de un sincero reconocimiento y amor, siguiéndole por el camino, aunque aquel camino era largo y penoso, y que en él se veia espuesto á peligros. En esto nos dejó un ejemplo del modo con que debemos dedicarnos de corazon al servicio de Jesu-Cristo, apartarnos de la sociedad de los mundanos, é incorporarnos en la de sus discípulos.

1a. Los versículos 46—52 se esplican Mat. xx. notas 17a. á 19a. S. Matéo dice que habia dos ciegos; mas S. Márcos solo hace mencion de uno, siendo éste el mas notorio de los dos, y bien conocido entre los vecinos de Jericó, como "Bartimayo el ciego." Si nuestro Salvador hubiera querido granjear el favor y los aplausos de los grandes, hubiera hecho algun beneficio á uno de ellos con preferencia á un pobre como Bartimayo el ciego; pero es propio de Dios derramar sus bienes sobre los hombres mas miserables y despreciados, para que no creamos que nos socorre por amor de algun mérito que pueda haber en nosotros, ó que tiene respeto á las riquezas ó dignidades nuestras.

12. **Y el dia siguiente, como salieron de Betania, tuvo hambre.**
13. Y viendo á lo léjos una higuera que tenia hojas, fué á ver si
hallaria algo en ella; y, al llegar, no halló mas que hojas,
14. porque aun no era tiempo de higos. Y, dirijiéndose á ella, dijo:
Nunca jamas coma nadie fruto de tí. Y sus discípulos lo oyeron.
15. Llegaron luego á Jerusalem. Y, habiendo entrado en el templo,
comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en él, y
derribó las mesas de los cambistas, y los asientos de los que
16. vendian palomas; y no permitia que nadie llevase mueble alguno
17. por el templo.[1] Y los enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: mi
casa será llamada por todas las naciones casa de oracion? Mas
18. vosotros la habeis hecho cueva de ladrones. Y los Escribas, y
los príncipes de los Sacerdotes oyeron ésto, y buscaban como le
podian quitar la vida, porque le temian, por cuanto todo el
19. pueblo estaba maravillado de su doctrina. Mas, venida la tarde,
20. se salió de la ciudad. Y, al pasar por la mañana, vieron ellos que
21. la higuera se habia secado de raiz. Y Pedro,[2] acordándose, le
22. dijo: Rabí, hé aquí la higuera que maldijiste, se ha secado. Y,
23. respondiendo Jesus, les dijo: Tened fé en Dios. Porque en
verdad os digo, que cualquiera que dijere á este monte: quítate,
y échate en la mar, y no dudáre en su corazon, sino que creyere
que lo que hubiere dicho sucederá como ha dicho, le será cum-
24. plido. Por tanto os digo que cualesquiera cosas que pidiereis en
vuestras oraciones, creed que las recibireis, y os serán conce-
25. didas. Y, cuando estuviereis orando, perdonad, si teneis queja
contra alguno, para que vuestro padre que está en los cielos os
26. perdone tambien vuestras culpas. Pero si vosotros no perdonais,
tampoco vuestro padre que está en los cielos os perdonará vues-
27. tras culpas. Y volvieron á Jerusalem, y, andando él por el
templo, se llegaron á él los príncipes de los Sacerdotes, y los
28. Escribas, y los ancianos. Y le dijeron: ¿Con qué autoridad
haces estas cosas, y quien te ha dado esta autoridad para hacer-
29. las? Y, respondiendo Jesus, les dijo: Yo tambien os haré una
pregunta. Respondedme, y luego os diré con qué autoridad
30. hago estas cosas. ¿El bautismo de Juan, era del cielo ó de los
31. hombres? Respondedme. Y discurrian entre sí, diciendo: Si

1a. *no permitia que nadie llevase mueble alguno por* el átrio esterior *del templo,* como solian hacer los Judíos para acortar el camino, aunque su ley prohibia semejante profanacion. Y, cuando se profana el Templo de Dios por la irreverencia de los que allí profesan adorarle, el Espíritu Santo se retira de su congregacion, y ya no reconoce semejante edificio por casa suya.

2a. *Pedro.* S. Matéo dice que los discípulos, viendo la higuera seca, se maravillaron, y dijeron: ¿Como se secó en un instante la higuera? S. Márcos señala el tiempo en que hicieron esta advertencia, y al discípulo que habló á Jesu-Cristo en nombre de los otros. S. Márcos, pues, no contradice á S. Matéo, sino que completa su narracion dando otras noticias.

decimos que del cielo, él dirá: ¿Pues porqué no creisteis en él?
32. Pero, si decimos que de los hombres, tememos al pueblo. Porque
33. todos tenian á Juan por profeta verdadero. Y, respondiendo,
dicen á Jesus: No sabemos.[3] Entónces Jesus, respondiendo,
les dice: Pues tampooo yo os diré con qué autoridad hago estas
cosas.[4]

1. Y comenzó á hablarles en parábolas.
Un hombre plantó una viña, y la cercó, y cavó un lagar, y
edificó una torre, y la arrendó á unos labradores, y se fué léjos
2. de su tierra. Y á su tiempo envió un siervo á los labradores,
3. para que cobrase de ellos el fruto de la viña. Mas ellos, asiendo
4. de él, le azotaron, y le despidieron con las manos vacías. Y
volvió á enviarles otro siervo, al cual descalabraron á pedra-
5. das, y despidieron con escarnio. Luego envió á otro, mas á
aquel mataron, y tambien á otros muchos, de los cuales azotaron
6. á unos, y á otros mataron. En fin, teniendo aun un solo hijo á
quien amaba tiernamente, se les envió á éste tambien el último
7. de todos, diciendo: Tendrán respeto á mi hijo. Mas aquellos
labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, maté-
8. mosle, y la herencia será nuestra. Y, echándole mano, le mata-
9. ron, y le arrojaron fuera de la viña. ¿Qué hará, pues, el Señor
de la viña? Vendrá y acabará con los labradores, y dará la viña
10. á otros. ¿Ni aun habeis leido esta escritura? La piedra que
11. desecharon los que edificaban, ésta viene á ser la principal de la
esquina, la que es del Señor, y es maravillosa á nuestros ojos.
12. E intentaban prenderle, mas temian la multitud (porque enten-
dian que habia dicho esta parábola contra ellos), y, dejándole, se
13. fueron.[1] Y le envian ciertos de los Fariséos, y de los Herodia-
14. nos, para sorprehenderle en su discurso. Y, venidos éstos, le
dicen: Maestro, sabemos que eres veraz, y que no te curas de
nadie, porque no miras la calidad de las personas, sino que en-
señas el camino de Dios en verdad. Dínos, pues, si es lícito dar
15. el censo á César, ó no. ¿Darémoslo, ó no lo darémos? Entón-
ces él, conociendo su astucia, les dijo: ¿Porqué me tentais?
16. Traedme un denario, para que lo vea. Ellos se lo trajeron, y
les dijo: ¿De quien es esta efijie, y esta inscripcion? Ellos le
17. respondieron: Son de César. Y, respondiendo Jesus, les dijo:
Dad á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios. Y
se maravillaron de él.[2]

3a. *no sabemos.* Hallándose apurados por esta pregunta, faltan á la verdad; por lo cual Jesus los rechaza con indignacion.

4a. Los hechos, referidos en este capítulo, se esplican Mat. XXI. las notas 1a. á 21a.

1a. Los versículos 1—12. se esplican Mat. XXI. las notas 23a. á 26a.

2a. Los versículos 13—17. se esplican Mat. XXII. las notas 7a. á 10a.

18. **Y vienen á él unos Saducéos, los que dicen que no hay resur-**
19. reccion, y le preguntan, diciendo: Maestro, Moyses nos dejó
escrito, que, si á uno se le muere su hermano, y deja mujer, mas
no ha tenido hijos, que éste se case con su mujer, y levante des-
20. cendencia á su hermano. Hubo siete hermanos, y el primero
21. tuvo mujer, y murió sin dejar hijos. Y el segundo la tomó, y
murió, pero ni él tampoco dejó hijos; y asímismo el tercero.
22. Y los siete la tomaron, mas no dejaron hijos, y la mujer murió
23. la última de todos. Pues, en la resurreccion, cuando resucitá-
ren, ¿De cual de éstos será ella mujer? Porque los siete se
24. casaron con ella. Y, respondiendo Jesus, les dice: ¿No veis
que errais acerca de ésto, no comprendiendo las escrituras, ni
25. el poder de Dios? Porque, cuando se levantarán de entre los
muertos, no se casarán, ni se darán en casamiento, sino que
26. serán como ánjeles en los cielos. Y de los muertos que hayan
de resucitar, ¿No habeis leido en el libro de Moyses, en la zar-
za,[3] como le habló Dios, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham,
27. el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. No es Dios de los muertos,
sino de los vivos. Luego vosotros padeceis un grande error.
28. Y llegándose uno de los Escribas, que los habia oido disputar,
y conocia que él les respondia bien, le preguntó: ¿Cual es el
29. primer mandamiento de todos? Y Jesus le respondió: El pri-
mer mandamiento de todos es: Oye, Israel: el Señor, el Dios
30. tuyo, es el único Señor; y amarás al Señor tu Dios de todo
tu corazon, y con toda tu alma, y con todo tu entendimiento, y
31. con todas tus fuerzas. Este es el primer mandamiento. Y el
segundo es semejante. Es éste: Amarás á tu prójimo como á
32. tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. Y le
dijo el Escriba: Bien, maestro, has hablado segun la verdad,
33. porque uno es Dios,[4] y no hay otro fuera de él. Y el amarle de

3a. *en la zarza.* ἐπὶ τοῦ βάτου, esto es, ἐπὶ τοῦ (τοποῦ τῆς) βάτου, *en el* (lugar donde se refiere la historia) *de la zarza* que ardia. Jesu-Cristo citó las sagradas Escrituras al modo Rabínico, por estar hablando con los Escribas. Este modo de citar ocurre muy á menudo en los escritos Judáicos, y otros orientales. Los siguientes son ejemplos. R. D. Kimqui, en su comentario sobre Is. III. 6. dice: כמו שכתוב בפרעה נכה *Como está escrito en Faraon Necó;* y en otra parte: Y como *en Sihon;* esto es, en los lugares del Antíguo Testamento donde se trata de Faraon Necó, y de Sihon. Rashí tambien dice, anotando en Hos. IX. 9: Algunos creen que éste es Gibeon de Benjamin *en la concubina.* Nosotros diriamos *en Jueces* XIX. Los Mahometanos, trayendo citas de su Koran, dicen: *En la vaca, en la mesa, en las mujeres, &c.* Nuestro Señor citó el cap. III. del libro del Ecsodo, donde se halla la historia de la zarza que ardia sin consumirse, y se encuentran las palabras aquí citadas.

4a. *uno es.* Este Escriba responde νουνεχῶς, como quien tenia cordura, y buen entendimiento, el cual se manifiesta en la profundísima veneracion con que habla del tremendo Ser á quien debemos el mas perfecto rendimiento y obediencia. No se atreve á pronunciar su nombre, sino que le llama UNO יחיד *el único y amado,* á quien desea amar y obedecer sin reconocer á otro ninguno como digno de adoracion. Y es un hecho que los que veneran ménos á Dios, le nombran con mayor frecuencia, al paso

todo el corazon, y con todo el entendimiento, y con toda el
alma, y con todas las fuerzas, y el amar al prójimo como á sí
34. mismo, es mas que todos los holocaustos y sacrificios. Y Jesus,
mirándole (porque habia respondido juiciosamente), le dijo: No
estás léjos del reyno de Dios. Y ninguno osaba hacerle mas
preguntas.
35. Y Jesus, enseñando en el templo, prosiguió diciendo: ¿Como
36. dicen los Escribas que el Cristo es hijo de David? Porque este
mismo David dice por el Espíritu Santo: Dice el Señor á mi
Señor; siéntate á mi derecha, hasta que ponga tus enemigos
37. por peana de tus pies. De manera que el mismo David le llama
Señor; ¿y como ha de ser su hijo? Y la grande multitud le
38. escuchaba con gusto. Y les dijo, instruyéndolos: Guardaos de
los Escribas que gustan de andar en ropa talar, y ser saludados
39. en las plazas, y tener las primeras sillas en las sinagogas, y los
40. primeros asientos en los banquetes; que devoran las casas de
las viudas, y por pretesto hacen largas oraciones. Estos incurren
en una mayor condenacion.[5]
41. Y, estando sentado Jesus enfrente del tesoro,[6] reparaba como
la multitud iba echando dinero en las arcas; y muchos ricos
42. echaban mucho. Vino tambien una pobre viuda, y echó dos
43. blancas que son un maravedí. Y, llamando á sus discípulos, les
dijo: En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado mas[7]
44. que todos en el tesoro. Porque todos han echado de lo que les
sobra; mas ella de su pobreza echó todo cuanto tenia, aun todo
su sustento.

---

que los que le temen, y viven agradecidos á su majestad, pocas veces profieren su sacrosanto nombre, á no ser en los actos solemnes del culto relijioso, ó cuando se habla á propósito de lo perteneciente á la relijion.

5a. Los versículos 18—40 se esplican Mat. XXII. las notas 11a. á 15a.

6a. *enfrente del tesoro.* κατέναντι τοῦ γαζοφυλακίου. En el átrio de las mujeres habia trece arcas, en las que los Judíos echaban sus limosnas. Cada arca estaba rotulada para señalar el objeto de las limosnas que habian de echarse en ella, y la parte del átrio en que éstas se colocaron, se llamaba el gazofilacio, ó tesoro.

7a. *ha echado mas.* Su ofrenda fué mas aceptable á Dios, porque la hizo de buena voluntad, deseando contribuir á los gastos de su culto. Para ésto se privó voluntariamente del escaso sustento que aquellas dos blancas le hubieran proporcionado, y quedó sin nada, sacrificando aun sus necesidades al deseo de manifestar su amor á Dios. Como el Señor no necesita las dádivas de sus criaturas, no calcula el valor de ellas, y sí considera el amor y la fé que las acompañan. Luego, las ofrendas que se hacen á la Iglesia, por ostentacion ó interes, ó para adquirir méritos, menospreciando los de Jesu-Cristo, no pueden ser agradables á Dios. El dice; Si tuviere hambre, no te lo diré; porque mia es la redondez de la tierra, y su plenitud. Sacrifica á Dios sacrificio de alabanza, y cumple al Altísimo tus votos (Salmos L. 12—14.). O, segun lo espresa un poeta Español:

Si tú, Señor, quisieras
Sacrificios, ¿que cosa
no sacrificaria
yo por tu honor y gloria?

CAP. XIII.

1. Y, en saliendo él del Templo, le dijo uno de sus discípulos;[1]
2. Maestro, mira que piedras, y que magníficos edificios. Y Jesus, respondiendo, le dijo: Ves estos grandes edificios. No quedará
3. piedra sobre piedra que no sea derribada. Y, como estaba sentado en el monte de los Olivos, mirando hácia el Templo, Pedro y Jacobo, y Juan, y Andres, le preguntaron aparte: Dínos;
4. ¿cuando sucederá ésto, y que señal habrá cuando todas estas
5. cosas estén para cumplirse? Entónces Jesus comenzó á de-
6. cirles en respuesta: Guardaos que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre, y, diciendo Yo soy, seducirán á
7. muchos. Mas cuando oyereis de guerras y rumores de guerras, no os conturbeis, porque así ha de suceder; mas aun no será el
8. fin. Porque jente se levantará contra jente, y reyno contra reyno, y habrá conmociones en varios lugares, y habrá hambres
9. y tumultos. Estas cosas serán principio de angustias. Mas vosotros guardaos á vosotros mismos, porque os entregarán á los sinedrios, y á las sinagogas.[2] Sereis azotados, y compareceréis ánte gobernadores y reyes por mi causa, en testimonio á
10. ellos, y se deberá anunciar primero el Evanjelio á todas las jen-
11. tes. Y, cuando os arrastren para entregaros, no os afaneis de antemano sobre lo que debereis responder, ni lo premediteis;[3]

No quieres holocaustos,
ni te agrada mas hostia
que un alma atribulada,
y llena de congoja.
El corazon contrito,
y á tí humillado, logra
tu compasion benigna;
y nunca lo abandonas.

1a. *uno de sus discípulos*. S. Matéo habla en plural. Véase Mat. xxiv. 1. *et passim*, donde S. Matéo usa el plural.

2a. *y á las sinagogas*. En todo punto donde hubiese diez Judíos residentes, que pudiesen concurrir todos los dias, se debia establecer una sinagoga, con jurisdiccion criminal. El edificio en que éstos se reunian para orar, leer la ley de Moyses y las profecías, y esplicarlas, les servia tambien de tribunal, donde no solamente daban su fallo los jueces, sino que en varias ocasiones ejecutaban el castigo, *azotando al reo*. Lo mismo hacen los Judíos en el dia. Saulo de Tarso, ántes de convertirse á la fé de Jesu-Cristo, iba castigando á los Cristianos por todas las sinagogas, y forzándolos á blasfemar (Hech. xxvi. 11.). Y dice terminantemente que los *azotaba* por las sinagògas (xxii. 19.). Parecerá increible que hombres que reconocian al verdadero Dios, cometiesen semejantes violencias en los templos dedicados á su culto, donde deben reynar el sosiego y la devocion; mas una amarga esperiencia nos ha enseñado que, luego que el culto relijioso cese de ser solemne adoracion del Todopoderoso, y dejenere en unas ceremonias de mera forma y rutina, la casa de oracion se muda en cámara de tormentos, en cueva de ladrones, ó en lonja de traficantes. Y aun las oraciones que se pronuncian en semejantes templos, siendo hipócritas, no van acompañadas de los sentimientos de humildad, amor á Dios y caridad fraterna, que son indispensables para quien desee ser admitido con aceptacion á la presencia del Señor, y que sus ruegos sean oidos por la intercesion del Salvador de los hombres.

3a. *no os afaneis.......premediteis*. Al paso que este consejo de Jesu-Cristo á sus discí-

mas decid lo que os fuere dado en aquella hora; porque no sois
12. vosotros los que hablais, sino el Espíritu Santo. Entónces el
hermano entregará al hermano á la muerte, y el padre al hijo;
y los hijos se levantarán contra los padres, y les quitarán la
13. vida[4]. Y sereis aborrecidos de todos por mi nombre; mas el que

pulos demuestra que su relijion no necesita el prestijio de la humana elocuencia, ni los argumentos apolojéticos de sus promulgadores, es un ejemplo admirable de la paterna solicitud con que él vijila sobre sus siervos, los ministros del Evanjelio. Si éstos tuviesen que ocuparse en preparar raciocinios escolásticos, y arengas artificiosas con que defenderlo, cada vez que una plebe desenfrenada, ó un majistrado injusto ó corrompido los quisiera molestar, poco tiempo les quedaria en las épocas de la persecucion para emplearse en promover el bien de los fieles que están encomendados á su cargo. Absorta su atencion con semejantes meditaciones, no les sería posible mantener en su interior la sagrada calma é imperturbable confianza por las que solamente podrían encomendarse al amparo del supremo protector de los perseguidos. Mas no han de afanarse. Este consejo concuerdá con muchas promesas infalibles que se han escrito para alentarlos, miéntras que perseveren en su conflicto con el diablo, el Papa y el pecado. El mismo que les manda dejarse de afanes, y mostrarse impertérritos, los enseñará á hablar eficazmente en su defensa, cuando citados ánte tribunales intolerantes. Así hablarán con admirable acierto, iluminados por el espíritu de Dios su padre; y lo demas de su tiempo podrán dedicarlo á los estudios y trabajos propios de su ministerio. Tenemos un buen maestro que, por su soberana gracia, nos ecsime de la dura precision de componer discursos meditados para pronunciarlos delante de los jueces. Empero, al mismo tiempo que se nos dispensa demasiada solicitud acerca de nuestra defensa cuando perseguidos, siempre debemos tener bien sentados los principios en que se funda nuestra fé, y asegurarnos de la pureza y desinteres de los motivos que nos impelen á esponernos á los peligros y afrentas por el nombre de Jesus. Dijo el Apóstol: "El amor de Cristo nos estrecha; considerando ésto, que, si uno murió por todos, por consiguiente todos son muertos" (2 Cor. v. 14.). Y, siendo todos muertos, el Redentor de todos nos ha enviado á llamarlos á la vida. Este empeño, por árduo que sea, es dulce; y, aunque los que están muertos en el pecado no pueden comprehender nuestros motivos y principios, ni sean capaces de aprecíar el eterno beneficio que deseamos hacerles, estamos obligados á perseverar en llamarlos á la vida, sin detenernos por temor de su maligna hostilidad, y á manifestarles el celo mas amoroso, y el mayor teson en llevar á efecto el designio del Salvador misericordioso, quien mandó que su santo Evanjelio fuese anunciado á todas las naciones, para que todos los hombres llegasen al conocimiento de la verdad. Dirijamos, pues, á Dios nuestras oraciones con la mas firme confianza, y perseveremos en dirijir á los hombres las ecsortaciones mas enérjicas, claras y fervorosas; y luego, cuando Dios quiera citarnos á su presencia, para darle cuenta de nuestro ministerio, no nos verá, por decirlo así, teñidos con la sangre de los pecadores ignorantes é impenitentes que se perdieron por la desidia ó timidez cobarde de los que debiamos llamarlos á convertirse hácia el Dios ofendido.

4a. *el hermano.............. quitarán la vida.* Como los mal llamados filósofos dicen que la relijion Cristiana ha sido causa de las guerras mas sangrientas, debemos observar que no ha sido la relijion la que ha causado y dirijido semejantes guerras, sino la irrelijion y la intolerancia. En un tiempo la irrelijion campeaba en la desgraciada Francia. Durante un reynado de terror parecia la nacion estar convertida por una parte en hordas de asesinos, y, por la otra, en víctimas del furor revolucionario, destinadas al matadero. *El Ateismo* levantó entónces, en el centro de la Europa civilizada, una guerra mas atroz que las de los Cáribes ó de los salvajes Africanos. Si un jóven delataba á su padre anciano á los verdugos, se le declaraba ciudadano benemérito; ó, si alguno, movido por los afectos que Dios ha impreso en nuestros pechos, procuraba defender ú ocultar de la furia popular á un amado padre, desde luego sospechado de no ser de su ecsecrable partido, pagaba la pena con su propia vida. Esposas y madres hubo que, arrebatadas de un diabólico furor, denunciaban á sus maridos y

14. se mantuviere firme hasta el fin, éste será salvo. Y cuando
viereis la abominacion de la desolacion, que está en donde no
debe (el que lee, entienda), entónces los que esten en la Judéa,
15. huyan á los montes. Y el que esté sobre el tejado, no descienda
16. á la casa, ni entre á tomar alguna cosa de su casa. Y el que
17. esté en el campo, no vuelva atras á tomar su vestido. Mas ¡ ay
18. de las preñadas, y de las que criáren en aquellos dias! Orad,
19. pues, que vuestra huida no sea en el invierno. Porque aquellos
dias serán de afliccion, cual no la ha habido desde el principio
de la creacion[5] que Dios hizo, hasta ahora, ni tampoco la habrá
20. mas. Y, si el Señor no hubiera abreviado aquellos dias, no se
salvaria ninguno; mas, por amor de los escojidos, á quienes
21. elijió, ha abreviado aquellos dias. Y entónces, si alguno os
22. dijere: Hé aquí el Cristo, ó hélo allí; no lo creais. Porque se
levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales y pro-
23. dijios para seducir, si fuera posible, aun á los escojidos. Mas
vosotros estad sobre aviso. Hé aquí, os lo he predicho todo.
24. Mas en aquellos dias, despues de aquella tribulacion, se oscure-
25. cerá el sol, y la luna no dará su resplandor. Y las estrellas del
cielo caerán, y las potestades que están en los cielos serán con-
26. movidas. Y entónces verán al Hijo del Hombre venir en las
27. nubes con gran poder y gloria. Y luego enviará á sus ánjeles, y
congregará á sus escojidos de los cuatro vientos, desde el último
28. cabo de la tierra, hasta la estremidad del cielo. Y de la higuera
aprended esta semejanza. Cuando ya su ramo está tierno, y las
29. hojas brotan, sabeis que el verano está cerca. Así tambien vos-
otros, cuando viereis que estas cosas están sucediendo, sabed
30. que está cerca de las puertas. En verdad os digo que esta jene-
31. racion no pasará sin que todas estas cosas se cumplan. El cielo
32. y la tierra pasarán, pero mis palabras nunca fallarán. Mas de
aquel dia, ú hora, ninguno sabe, ni los ánjeles que están en el
33. cielo, ni el Hijo,[6] sino solo el Padre. Estad sobre aviso, velad

---

á sus hijos, como malos ciudadanos y traidores. Señoras que llevaban un traje respetable, y eran (segun se decia) de honrada reputacion, se veian abalanzarse á morder con furia los miembros lacerados de los infelices asesinados. *La Intolerancia* no ha hecho ménos. Si alguno quiere ver como compite con la irrelijion en manifestar su maligno odio al Evanjelio, lea la historia crítica de la Inquisicion Española, escrita por D. Juan Antonio Llorente, antiguo Secretario de la Inquisicion de la Corte, y otras obras auténticas de la misma clase; y, á no ser que confunda los discípulos de Jesu-Cristo con los de Sto. Domingo y de Voltaire, confesará que no és la relijion la que ha causado las atrocidades predichas por su Autor Divino, sino el Ateismo y la supersicion fanática, siendo éstos los estremos en que cae el hombre pecador, enemigo nato de todo lo que es sagrado.

5a. *la creacion.* Η κτίσις es una frase equivalente al Hebréo בריה y significa *todo el mundo*, ó *el universo.*

6a. *ni el Hijo.* El Hijo de Dios sabe todo, y consta de esta profecía de la caida de Jerusalem, que sabia el dia y aun la hora en que aquella calamidad debia de suceder (Mat.

34. y orad, porque no sabeis cuando será el tiempo. Como[7] el via-
jero que se ausenta de su casa, y deja á sus criados encargados
de ella, y señala á cada uno su tarea, y manda al portero que
35. esté vijilante. Velad, pues, porque no sabeis cuando el Señor
de la casa vendrá; si por la tarde, ó á media noche, ó al cantar
36. del gallo, ó á la madrugada. No sea que, viniendo repentina-
37. mente, os halle dormidos. Y lo que os digo á vosotros, á todos
lo digo: Velad.[8]

XI. 27. Juan I. 18. Col. II. 3, 9.). Persuadidos de ésto, algunos espositores han opinado que las palabras *οὐδὲ ὁ υἱὸς, ni el hijo* fueron interpoladas por los Arianos. Mas esta sospecha parece infundada, porque las palabras se hallan en todos los ejemplares manuscritos de este Evanjelio, con escepcion de algunos pocos de los ménos apreciados, así como en todas las antíguas versiones. Los Arianos las citan, sosteniendo que Jesu-Cristo no es mas que *criatura*, lo cual es contrario al testimonio unívoco de los escritores inspirados. Otros se esmeran en desvanecer los argumentos fundados en ellas, alegando varias razones poco satisfactorias, sacadas de la union hipostática de la Divinidad del Salvador con su humanidad, segun ellos la entienden. Mas, como los fenómenos de esta union son tan misteriosos que jamas los entenderemos, semejantes argumentos, aun cuando no sean erróneos, no llegan á convencer á quien pide *pruebas*, y no quiere darse por convencido á fuerza de razones de metafísica. Y aunque los escépticos yerran gravemente en negar las verdades mas esenciales de la relijion Cristiana, es cierto que tienen razon en despreciar los sofismas con que los Escolásticos han intentado obcecar el humano entendimiento, y hermanar las doctrinas fundamentales de la divina revelacion con las patrañas de su sistema. En vista de ésto, nos unimos con otra clase de intérpretes que, valiéndose de las reglas de la filolojía, entienden estas palabras en el sentido que presentan cuando ecsaminadas con referencia al uso ordinario del lenguaje. Así dice Terencio (Heaut. IV. 4: 26.):

Tu nescis id quod scis, Dromo, si sapies.

Tú, Dromo, si atinas, ignoras lo que sabes. Esto es, procederás como quien ignora. Pero mas á propósito es otro ejemplo citado del libro cuarto de Esdras (IV. 51, 52.). Dice Esdras al ánjel: ¿Te parece que yo he de vivir en aquellos dias? ¿O qué sucederá en aquellos dias? A lo cual responde en los términos siguientes: "En cuanto á las señales por las que me preguntas, en parte puedo satisfacer tu deseo; pero no soy enviado á decirte nada acerca de tu propia vida, *pues ignoro*. Non sum missus dicere tibi, *sed nescio;* cuyas palabras son equivalentes á *pero callo*, como si no supiera contestar á la pregunta. Otro ejemplo se cita de los escritos de S. Pablo, quien, léjos de no entender los Clásicos, estaba muy bien versado en la literatura tanto Griega como Hebréa, y que, para decir muy enfáticamente que ahora renuncia á toda sabiduría humana, se vale de la misma figura, llamada por los Griegos *οξύμωρον acutifatuitum*, y dice: Porque me he determinado *á no saber nada* entre vosotros, sino á Jesu-Cristo, y á este crucificado (1 Cor. II. 2.). Pero, un poco despues, dice: *Hablamos sabiduría*. Y nuestro Señor usó la misma figura, respondiendo á sus curiosos discípulos, del mismo modo que, segun el libro Apócrifo de Esdras, se dice le habló el ánjel. Contestóles que de aquel dia ú hora ninguno de los ánjeles que Dios envió á predecir la destruccion de la nacion de los Judíos (véanse las profecías de Daniel), ni aun el Hijo de Dios, el mismo que estaba entónces hablando con ellos, debia manifestarlos. Tambien en otra ocasion semejante dijo á sus discípulos: No toca á vosotros saber los tiempos ó los momentos, que puso el Padre en su propio poder (Hech. I. 7.).

7a. *como*. No es necesario insertar mas palabras para llenar la elípsis, porque la partícula *ὡς, como*, indica con bastante claridad que ha de seguir una comparacion ilustrativa del asunto de que se está tratando. Lo mismo se advierte en los escritos clásicos del Latín y del Griego.

8a. Para esplicacion de este capítulo remítase el lector á las notas sobre Mat. XXIV.

CAP. XIV.

1. Y dos dias despues era la pascua, y la fiesta de los ácimos. Y
los príncipes de los Sacerdotes y los Escribas buscaban como le
2. podrian prender por engaño, y hacerle morir. Mas decian: No
en la fiesta, porque no se mueva alboroto en el pueblo.
3. Y, estando él en Betania, en la casa de Simon el leproso,
recostado á la mesa, vino una mujer trayendo un vaso de ala-
bastro de bálsamo de nardo puro,[1] muy costoso, y, rompiendo el
4. alabastro, lo derramó sobre su cabeza. Y hubo algunos allí que
lo llevaron á mal entre sí, diciendo: ¿A qué fin es este desper-
5. dicio de bálsamo? Pues este bálsamo podria venderse por mas
de trescientos denarios,[2] y darse á los pobres: y bramaban con-
6. tra ella. Mas Jesus dijo: Dejadla, ¿Porqué la molestais? Me
7. ha hecho una buena obra. Porque siempre teneis pobres con
vosotros, y, cuando quisiereis, podreis hacerles bien; mas á mí
8. no siempre me teneis. Esta ha hecho cuanto estaba en su mano:
9. se ha anticipado á unjir mi cuerpo para mis eesequias. En ver-
dad os digo, que donde quiera que fuere predicado este Evanjelio
por todo el mundo,[3] tambien lo que ésta ha hecho será contado
10. en memoria de ella. Entónces Júdas, el Iscariotes, uno de los
doce, fué á los príncipes de los Sacerdotes, para entregárselo.[4]

1a. *nardo puro.* νάρδος πιστικῆ. Algunos traducen, *de espique*, ó *espiga*, conjeturando que el Griego πιστικῆ es sinónimo del Latin spicata. En ésto siguen la Vulgata Latina; pero las versiones orientales antíguas traducen con arreglo al sentido del adjetivo πιστικὸς, *sincero*, ó *puro*. Dice el Evanjelista que era muy costoso, y es regular que así lo fuese, porque el nardo es un perfume de los mas preciosos que se hallan en la India, y el bálsamo de nardo de los antíguos era un óleo aromático, compuesto de varios ingredientes, de los que el nardo era el principal. Lo llamaban βασίλειον μύρον, *bálsamo para reyes*, por ser tan escelente, y de tan subido precio (Plin. Hist. Nat. XIII. 2.). Sir William Jones nos asegura que la raiz del nardo, llemada *Djatámánsí* en Hindostan, y Sumbulu 'l Hind, ó espiga de la India, por los Arabes, se tiene en tanta estimacion, que hay una ley del reyno de Butan que prohibe su esportacion, sin licencia del rey; por cuya causa y porque la planta no se encuentra en Europa, ni aun *in Italia victrice omnium*, como dice Plinio, siempre se ha vendido muy caro (Asiatic Researches vol. IV.). A esta breve nota se podrian agregar muchas citas de autores antíguos y modernos, todos concertándose con S. Márcos en su descripcion del nardo puro, muy costoso, traido del Oriente en vasos de alabastro, muy bien cerrados para la conservacion del perfume del efecto del calor y del ayre durante el largo viaje de la India á la Siria, de manera que habian de romperse los alabastros por la parte donde los tapones estaban sellados.

2a. *mas de trescientos denarios;* no faltaria mucho para cuarenta pesos fuertes. El codicioso Júdas creia que habia perdido todo ésto, y así se puso á trazar medios para reintegrarse de lo perdido.

3a. *donde quiera........por todo el mundo.* Esta promesa está ya puntualmente cumplida, por la traduccion del Nuevo Testamento en los idiomas, y dialectos principales de las Indias, de donde se trajo el precioso bálsamo que la Magdalena habia comprado, para hacer con él una costosa ofrenda en obsequio del Señor.

4a. *Entónces......para entregarselo.* Disgustado como estaba, por no poder echar en su bolsillo el precio del bálsamo. La relijion de Júdas era semejante á la de muchos prosélitos en todos tiempos, que mudan de partido siempre que parezca que les conviene

11. Y éstos, oyéndole, se alegraron, y prometieron darle dinero; y
él buscaba ocasion oportuna para entregarle.
12. Y el primer dia de los ácimos, cuando sacrificaban la pascua,[5]
le dicen sus discípulos: ¿A donde quieres que vayamos á dispo-
13. ner para que comas la pascua? Y envia á dos de sus discípulos,
diciéndoles: Id á la ciudad, y vendrá á vuestro encuentro un
14. hombre llevando un cántaro de agua;[6] seguidle. Y, donde él
entráre, decid al amo de la casa: El maestro dice, ¿donde está
el comedor donde he de comer la pascua con mis discípulos?
15. Y él os mostrará una grande sala en lo alto de la casa, aderezada
16. al propósito. Aprontad allí para nosotros. Y fueron sus discí-
pulos, y, llegando á la ciudad, hallaron así como les habia dicho,
17. y prepararon la pascua. Y á la tarde vino con los doce.
18. Y, como estaban recostados á la mesa, y comiendo, Jesus dijo:
En verdad os digo, que uno de vosotros me entregará, uno que
19. está comiendo conmigo. Entónces ellos comenzaron á entriste-
20. cerse, y á decirle uno por uno: ¿Seré yo? Y él, respondiendo,
les dijo: Será uno de los doce, el que mete su mano conmigo en
21. el plato. Ciertamente el Hijo del hombre va, como está escrito
de él; pero, ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre
sea entregado! Mejor fuera para aquel hombre el no haber na-
22. cido. Y, estando ellos comiendo, Jesus tomó pan, y, habiendo
pronunciado la bendicion, lo partió, y se lo dió, y dijo: Tomad,
23. este es mi cuerpo. Y, tomando la copa, habiendo dado gracias,
24. se la dió, y todos bebieron de ella. Y les dijo: Esta es mi san-
25. gre de la nueva alianza derramada para muchos. En verdad os
digo, que no beberé del fruto de la vid hasta aquel dia en que
26. lo beba nuevo en el reyno de Dios. Y, habiendo cantado el him-
no, salieron al monte de los Olivos.
27. Y les dice Jesus: Sereis todos escandalizados en mí, esta
misma noche, como está escrito: Heriré al pastor, y se descar-
28. riarán las ovejas. Mas, despues que haya resucitado, iré delante
29. de vosotros á Galiléa. Y Pedro le dijo: Aun si todos fueren
30. escandalizados, no lo seré yo. Jesus le replicó: En verdad te
digo, que tú, hoy, en esta misma noche, ántes que el gallo haya
31. cantado dos veces, tres veces me negarás. El, no obstante,

---

mas, por amor de intereses, y profesan ser secuaces del que mejor los pague. Jesu-Cristo no quiere tales convertidos, y por ésto despidió á Júdas para que fuese á su propio lugar.

5a. *la pascua.* El cordero pascual.

6a. *cántaro de agua.* El *hombre* que llevaba ese cántaro debia de ser un *criado* (Deut. XXIX. 11. Jos. IX. 21.) Hé aquí otra prueba de la omnisciencia de Jesu-Cristo. El conoce de antemano todo lo que hacemos, y no se desdeña de notar aun las acciones que nos parecen mas triviales, porque no hay accion ni palabra, por poco importante que parezca, de la cual no pudieran resultar algun dia efectos tales que influirian mucho sobre nuestra conducta y nuestra suerte.

porfiando mas y mas, dijo: Aunque me sea forzoso morir con-
tigo, jamas te negaré. Y lo mismo tambien decian todos.
32. Y vienen á una granja llamada Getsémane, y dice á sus discí-
33. pulos: Sentaos aquí, miéntras que yo hago oracion. Y llevó
consigo á Pedro, y á Jacobo, y á Juan. Y comenzó á atemori-
34. zarse y angustiarse; y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta
35. la muerte; esperad aquí, y velad. Y, adelantándose un poco,
cayó en tierra, y pidió que, si era posible, pasase de él aquella
36. hora. Y dijo: ¡ *Abba*, Padre! Todas las cosas te son posibles,
aparta de mí este cáliz. Mas no sea como yo quiero, sino como
37. tú. Y viene despues y los halla dormidos, y dice á Pedro: Si-
38. mon, ¿duermes? ¿No podias velar siquiera una hora? Velad
y orad, para que no entreis en tentacion. El espíritu está pron-
39. to, mas la carne es enferma. Y fué otra vez á orar, diciendo
40. las mismas palabras. Y, habiendo vuelto, los halló otra vez
dormidos, porque sus ojos estaban cargados, y no sabian como
41. responderle. Y vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y
descansad. Basta. Ha llegado la hora: Hé aquí el Hijo del
42. hombre está entregado en las manos de los pecadores. Levan-
taos, vamos. Hé aquí, el que me ha de entregar está cerca.
43. Y luego, estando él aun hablando, vino Júdas, uno de los doce,
y con él una gran turba con espadas y palos, de parte de los
príncipes de los Sacerdotes, y de los Escribas, y de los Ancianos.
44. Y el traidor les habia dado una seña, diciendo: Aquel que yo
45. besáre, aquel es. Tomadle, y llevadle á recado. Y, viniendo,
46. se acercó luego á él, y dijo: Rabí, Rabí, y le besó. Y ellos le
47. echaron mano, y le prendieron. Mas uno de los que allí esta-
ban, sacando su espada, hirió al criado del Sumo Sacerdote, y
48. le cortó una oreja. Y Jesus, tomando la palabra, les dijo:
¿Habeis salido, como contra un salteador, á prenderme con
49. espadas y con palos? Todos los dias estaba con vosotros en
el templo enseñando, y no me prendisteis. Mas es así para que
50. se cumplan las Escrituras. Entónces, desamparándole, huyeron
51. todos. Pero un cierto mancebo le iba siguiendo, cubierto de un
lienzo que habia echado sobre su cuerpo desnudo, y los criados
52. le agarraron. Mas él, dejando el lienzo, huyó de ellos desnudo.[7]

7a. *un cierto mancebo........desnudo.* No sabemos decir quien fuese este mancebo, ni por que motivo S. Márcos hizo mencion de él. El *σινδὼν*, ó lienzo, con que se cubrió, pudo ser el vestido esterior, ó *hayk*, que se usaba y aun se usa en el Oriente. Tiene la forma de sábana, y algunos lo usan de lino, y sirve de abrigo así de noche como de dia. Siendo de noche, el jóven estaba desnudo, y es dable, que, oyendo el ruido que habia al pasar aquellos bandidos, saltó de su cama; y que, viendo á Jesus en poder de ellos, le siguió con la idea jenerosa de poderle librar cuando llegase á la ciudad, donde todos le conocian, y muchos le miraban con gratitud, por los beneficios que les habia hecho.

53. Y llevaron á Jesus al sumo Sacerdote, con quien se juntaron
todos los príncipes de los Sacerdotes, y los Ancianos, y los Es-
54. cribas. Y Pedro le siguió de léjos, hasta dentro del palacio del
Sumo Sacerdote, y allí se estaba sentado con los sirvientes, y
55. calentándose al fuego. Y los príncipes de los Sacerdotes, y todo
el Sinedrio buscaban testimonio contra Jesus, para hacerle mo-
56. rir; mas no lo hallaban. Porque muchos declararon falsamente
57. contra él, mas sus testimonios no eran suficientes. Entónces
algunos se levantaron, y dieron falso testimonio contra él, di-
58. ciendo: Nosotros hemos oido á éste decir: Yo derribaré esta
casa Santa hecha de mano, y en tres dias edificaré otra no
59. hecha de mano.[8] Mas ni aun así fué suficiente su testimonio.
60. Entónces, levantándose enmedio el Sumo Sacerdote, interrogó
á Jesus diciendo: ¿ No respondes nada ? ¿ Qué es lo que éstos
61. deponen contra tí ? Mas él callaba, y nada respondió. Otra
vez el Sumo Sacerdote le interrogó, diciendo: ¿ Eres tú el
62. Cristo, el Hijo del Bendito ? Y Jesus dijo: Yo soy. Y vereis
al Hijo del Hombre sentado á su diestra poderosa, y viniendo en
63. las nubes del cielo. Y el Sumo Sacerdote, rasgando sus vesti-
64. duras, dice: ¿ Qué necesidad tenemos ya de testigos ? Habeis
oido la blasfemia; ¿ Qué os parece ? Y todos le condenaron por
65. reo de muerte. Y algunos empezaron á escupirle, y á cubrir su
rostro, y á darle golpes, y á decirle: Adivina. Y los ministros
le daban de bofetadas.

66. Y estando Pedro en el patio abajo, viene una de las criadas
67. del Sumo Sacerdote. Y, viendo á Pedro calentándose, clavados
68. en él los ojos, dice: Y tú estabas con Jesus el Nazareno. Mas
él negó, diciendo: No le conozco, ni entiendo lo que dices.
69. Entónces salió al portal, y el gallo cantó. Y la criada, viéndole
otra vez, comenzó á decir á los circunstantes, que era uno de
70. ellos. Mas él volvió á negarlo. Y, un poco despues, los que
estaban allí dijeron otra vez á Pedro: En verdad tu eres de
ellos, porque tambien eres Galiléo, y hasta tu habla es la misma.
71. Mas él empezó á maldecirse, y á jurar: No conozco á ese hom-
72. bre de quien hablais. Y luego el gallo cantó la segunda vez. Y
Pedro se acordó de lo que Jesus le habia dicho: Antes de que el

8a. *hecha de mano*, quiere decir *material;* y *no hecha de mano*, equivale á espiritual (2 Cor. v. 1. Col. II. 11.). El santuario, ó *ναὸς* material, fué aquel de *Heródes*, en Jerusalem; pero el santuario espiritual es *el cielo* (Heb. IX. 24.). Mas, como aquel testigo falso pertenecia á la baja plebe, sin conciencia ni instruccion, no sabia ésto. Y el sumo Sacerdote, al oir tal absurdo, recelando que los testigos falsos que habia sobornado, le podrian poner en ridículo, se levantó, puso fin al ecsámen de testigos, y, persuadido de que Jesu-Cristo era el verdadero Mesías, le dió ocasion de decirlo abiertamente, con la intencion de acusarle luego de blasfemia, y dejando á un lado los cargos que no se habian probado, condenarle por ésto solo á la muerte, como en efecto lo hizo.

gallo hubiere cantado dos veces, tres veces me negarás. Y, re-
flecsionando sobre ésto, lloró.[9]

1. Y, al amanecer, los príncipes de los Sacerdotes, habiendo cele-
brado consejo con los Ancianos y Escribas, y todo el Sinedrio,
2. trajeron á Jesus atado y le entregaron á Pilato. Y Pilato le
preguntó: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y él, respondiendo,
3. le dijo: Tú lo dices. Y los príncipes de los Sacerdotes le acu-
4. saban de muchas cosas. Entónces Pilato volvió á preguntarle,
diciendo: ¿No respondes nada? Mira de cuantas cosas te acu-
5. san. Pero Jesus, ni aun con ésto contestó nada, de manera que
6. Pilato se maravilló. Y acostumbraba en el dia de la fiesta poner
7. en libertad á algun preso, cualquiera que pidiesen. Estaba
entónces aquel que se llamaba Barabbas, preso con ciertos sedi-
8. ciosos que habian hecho una muerte en un motin. Y la multitud,
dando voces, empezó á pedir que les hiciese como siempre habia
9. acostumbrado. Mas Pilato les respondió, diciendo: ¿Quereis
10. que os suelte al Rey de los Judíos? Porque sabia que por en-
11. vidia los príncipes de los Sacerdotes le habian entregado. Mas
los príncipes de los Sacerdotes incitaron á la multitud para que
12. se le soltase ántes á Barabbas. Y, Pilato respondiendo, otra vez
les dijo: Pues ¿Qué quereis que haga con el que llamais Rey de
13. 14. los Judíos? Entónces volvieron á gritar: crucifícale. Mas
Pilato les dijo: ¿Pero que mal ha hecho? Y ellos gritaban mas
15. todavía: crucifícale. Y Pilato, queriendo contentar á la multitud,
les soltó á Barabbas, y, habiendo azotado á Jesus, le entregó
16. para ser crucificado. Y los soldados le llevaron dentro del pa-
17. lacio (ésto es, al pretorio), y juntaron á toda la cohorte. Y le
vistieron de púrpura, y le pusieron una corona de espinas entre-
18. tejidas. Y comenzaron á saludarle: Salve, Rey de los Judíos.
19. Y le hirieron la cabeza con una caña, y le escupieron, é, hin-
20. cando las rodillas, se postraron ánte él. Y, cuando le hubieron
escarnecido, le desnudaron de la púrpura, y le pusieron sus
propios vestidos.

21. Entónces le llevaron á ser crucificado, y compelieron á un
cierto Simon Cirenéo,[1] que pasaba, viniendo del campo, padre de
22. Alejandro y de Rufo, á que llevase su cruz. Y le condujeron á un
lugar, llamado Golgotá, que se interpreta, lugar de la calavera.
23. Y le dieron de beber vino mezclado con mirra; mas no lo tomó.
24. Y, habiéndole clavado en la cruz, repartieron sus vestidos, echan-
25. do suertes sobre ellos, y tomando algo cada uno. Era, pues, la

9. Para esplicacion de este capítulo véanse las notas sobre Mat. XXVI.

1a. *Cirenéo*. De Cirene, ciudad muy célebre de la Libia.

26. hora de tercia cuando le crucificaron; y el título de su causa
27. que estaba escrito, era: EL REY DE LOS JUDÍOS. Y con él
crucificaron á dos salteadores, uno á su derecha, y el otro á su
28. izquierda. Y se cumplió la escritura[2] que dice: Y fué contado
29. con los malvados. Y los que pasaban le insultaban, meneando
sus cabezas, y diciendo: Ea, tú que derribas la casa santa, y la
30. reedificas en tres dias, sálvate á tí mismo y desciende de la cruz.
31. Asímismo tambien mofándose unos con otros los príncipes de los
Sacerdotes, y los Escribas, decian: A otros salvó, á sí mismo
32. no se pudo salvar. Descienda ahora de la cruz este Cristo, este
rey de Israel, para que veamos y creamos. Tambien los que
33. estaban crucificados con él le ultrajaban. Y á la hora de sesta
34. hubo tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona. Y á
la hora de nona Jesus esclamó con grande voz, diciendo: *Elói,
Elói, ¿ lamma sabactaní?* que se interpreta: ¡ Dios mio, Dios
35. mio! ¿ á qué me has dejado? Y algunos de los que estaban allí,
36. oyéndolo, dijeron: Mirad, que llama á Elías. Y corriendo uno,
y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña,
le dió de beber, diciendo: Dejad, verémos si Elías viene á qui-
37. 38. tarle. Mas Jesus, dando una grande voz, espiró. Entónces
39. el velo del santuario se rasgó en dos partes, de arriba abajo. Y el
centurion que estaba enfrente de él, viendo que, así esclamando,
habia espirado, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de
40. Dios. Y habia tambien mujeres, mirándole de léjos, entre los
cuales estaban María la Magdalena, y María madre de Jacobo el
41. menor, y de José, y de Salomé, los cuales, cuando estaba en
Galiléa, le seguian y servian, y otras muchas que juntamente
con él habian subido á Jerusalem.

42. Y, siendo ya tarde, pues era la preparacion, ésto es, la vís-
43. pera del Sábado, vino Josef el Arimatéo, ilustre consejero, el
cual tambien esperaba el reyno de Dios, y se atrevió á presen-
44. tarse á Pilato, y á pedirle el cuerpo de Jesus. Y Pilato se
admiró de que tan pronto hubiese muerto, y, llamando al cen-
45. turion, le preguntó si ya habia muerto. Y, asegurándoselo el
46. centurion, hizo que se diese el cuerpo á Josef. El cual, habien-
do comprado un paño de lino, y quitádole, le envolvió en el lino,
y le colocó en un sepulcro que tenia abierto en la peña, y arrimó
47. una losa á la entrada del sepulcro. Y María la Magdalena, y
María madre de José, miraban donde le ponian.[3]

1. Y, pasado el Sábado, María la Magdalena, y María, madre de
2. Jacobo y Salomé, habiendo comprado aromas para ir á embal-

2a. Is. LIII. 12.
3a. Se esplica la historia de la crucificsion en las notas sobre Mat. XXVII.

samarle,[1] muy temprano el primera dia de la semana, ya salido
3. el sol,[2] llegaron al sepulcro. Y decian entre sí: ¿Quien nos
4. revolverá la losa de la entrada del sepulcro? Y, alzando los
ojos, vieron que la losa (que era muy grande) ya estaba revuelta.
5. Y, entradas en el sepulcro, vieron á un mancebo sentado al lado
6. derecho, vestido de una ropa blanca, y se asustaron. Mas él les
dijo: No os asusteis. Buscais á Jesus el Nazareno, el que fué
crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Ved aquí el lugar[3]
7. en donde le pusieron. Mas id, y decid á sus discípulos y á
Pedro, que va delante de vosotros á Galiléa. Allí le vereis,
8. como ós dijo. Y, habiendo salido ellas, huyeron del sepulcro,
sobrecojidas de temblor y espanto, y no dijeron nada á nadie,
porque temian.[4]
9. Y, habiendo resucitado por la mañana, el primer dia de la se-
mana, apareció primeramente á María la Magdalena, de la cual
10. habia lanzado siete demonios.[5] Esta fué, y dió la nueva á los
que habian estado con él, y se estaban lamentando y llorando.
11. Mas ellos, oyendo que vivia, y que ella le habia visto, no lo
12. creyeron.[6] Y, despues de ésto, apareció en otra forma á dos de

---

1a. *á embalsamarle*, no creyendo que resucitaria. Habian comprado las aromas la víspera del Sábado, y las guardaron hasta el amanecer del primer dia de la semana, pues no querian faltar al precepto de la Ley que manda santificar el Sábado, suspendiendo todo trabajo, ni aun para hacer las ecsequias de su Señor difunto. El heroismo de estas mujeres que se espusieron á mucho riesgo en seguir á Jesus á la crucificsion y al entierro, en medio de sus feroces perseguidores; la firmeza que manifestaron, despreciando las calumnias y ultrajes de aquellos tres dias, en los que los discípulos, aunque hombres, habian desamparado á su maestro; su escrupulosidad en guardar la ley de Dios, á pesar del amor que las impulsaba á celebrar con las debidas honras la memoria de su bienhechor; y, al mismo tiempo, *su incredulidad*, con respecto á la resurreccion de Jesu-Cristo, á pesar de que él mismo la habia predicho tan repetidas veces: estas son otras tantas pruebas de que no eran fanáticas ni entusiastas, sino testigos fidedignas del asombroso hecho.

2a. *salido el Sol.* Llegaron *de dia* al sepulcro; de modo que todo lo que aconteció allí era *visible* á todos, y no podian tener motivo de sospechar que el cadáver de Jesus estuviese escondido, ni que el ánjel que vieron entónces, y el mismo Señor que se les apareció despues, fuesen unas fantasmas nocturnas.

3a. *Ved aquí el lugar.* Ni aun un ánjel se arroga la prerogativa de ser creido sobre su sola palabra. Quiere que se averigüe bien el hecho, y convida aun á las sencillas mujeres á que lo hagan.

4a. *no dijeron nada á nadie*, cuando volvieron por el camino (2 Rey. IV. 29.), porque temian á los Judíos. Empero, llegadas á donde estaban los discípulos, les dijeron todo lo que habian visto y oido, como consta de lo referido en Mat. XXVIII. 8. y Lúc. XXIV. 22, 23.

5a. *de la cual habia lanzado siete demonios* (Lúc. VIII. 2.). Esta María, sumamente agradecida á la misericordia de su Divino Libertador, se empeñaba de contínuo en mostrarle su gratitud, como lo hace todo verdadero penitente que está reconciliado con Dios por los méritos é intercesion de Jesu-Cristo. El decir que María la Magdalena habia sido una prostituta, es torcer el sentido de la Sagrada Historia, denigrar su memoria, y, por una ficcion totalmente infundada, dar ocasion á los profanos á que digan que nuestro Santo Redentor admitió entre los que le seguian á jente de costumbres relajadas.

6a. *no lo creyeron.* Por un escepticismo muy culpable, no daban crédito al hecho que debian

13. **ellos, como iban al campo[7] Los cuales fueron, y lo participaron**
14. **á los otros; mas ni aun á éstos creyeron. Finalmente apareció**
á los once como estaban á la mesa,[8] y los reprehendió por su
incredulidad y dureza de corazon, porque no habian creido á
15. **los que le habian visto resucitado. Y les dijo: Id por todo el**
16. **mundo, y predicad el Evanjelio á todos los hombres.[9] El que**
creyere, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere,
17. **será condenado.[10] Y estas señales acompañarán á los creyentes.**

haber confiadamente esperado. Habian presenciado la resurreccion de Lázaro y de otros. Sabian que su maestro, aun muriendo en la cruz, habian desplegado su soberana dignidad, pues, como Dios, perdonó á un pecador, y luego despidió voluntariamente su espíritu. Habian visto el eclipse asombroso del Sol, el terremoto, y el velo del templo rasgado de arriba abajo, sin que persona humana lo hubiese tocado. Estos hechos debian confirmar su creencia en la promesa de Jesu-Cristo de que resucitaria al tercero dia, é iria delante de ellos á reunirse con ellos en Galiléa. Pero los hombres somos incrédulos por naturaleza, con respecto á todo lo que no parezca conducente á nuestro interes temporal, entretenga nuestra imajinacion, ó sea lisonjero á nuestro amor propio. Quitados los prestijios del interes y de la supersticion, los mas del jénero humano, ó, por mejor decir, todos, son escépticos. La relijion *incorrupta* de Jesu-Cristo no suministra pábulo á la credulidad de los convertidos, ántes vence en ellos la incredulidad natural; y ésto lo hace con argumentos sólidos, é influjos sobrenaturales; por lo cual fácilmente se podria demostrar que, desde el dia en que resucitó el Crucificado, la fé ha sido dada por el Espíritu Santo, y la Iglesia Cristiana en todos los siglos ha estado cimentada sobre una base inmoble de hechos bien atestiguados. Los primeros Apóstoles, así como sus sucesores, fueron todos muy tardos en creer; pero, una vez convencidos, se les vió animados de un celo ardiente y racional para la promulgacion de la misma fé que traia consigo una fuente inagotable de consuelo y seguridad á sus corazones. Con todo, debemos reconocer que, aunque los Apóstoles fueron muy culpables por no dar crédito á los testimonios irrefragables que se les habian comunicado, fué por esta misma razon por la que fueron despues los testigos que con mas constancia sostuvieron la autenticidad del Cristianismo (Véase v. 14.).

7a. *al campo.* A la aldea de Emaus (Lúc. xxiv. 13.).

8a. *como estaban á la mesa.* Por disposicion de la sabia Providencia de Dios, los discípulos se mantuvieron reunidos solos, aunque en un principio se habian dispersado por efecto del miedo que los habia sobrecojido; y, como estaban congregados en un mismo lugar, Jesus les cumplió la promesa que les habia hecho, de que estaria en medio de ellos (Mat. xviii. 20.). En aquella congregacion fué que se conservó la Iglesia naciente; y es por semejante medio que los verdaderos siervos de Dios se conservan siempre en union. Los que se apartan de la congregacion de sus hermanos por temor de la persecucion, por amor de los negocios y placeres del siglo, ó por otro cualquier motivo, pronto se ven privados de la gracia de Dios, despreciados por los enemigos de la relijion, y sospechados por los fieles (Heb. x. 25.).

9a. *á todos los hombres.* S. Matéo dice que á todas las naciones. En este lugar el Griego es *πάσῃ τῇ κτίσει*, que equivale á la frase Hebréa כל בריות *toda la creacion*, de la cual *πᾶσα ἡ κτίσις* es version literal, y significa *todo el jénero humano*, así los Jentiles como los Judíos. A todo aquel que Dios ha criado, Jesus le ofrece rescatar su alma de la muerte, por la virtud de su preciosa pasion y muerte.

10a. *el que creyere,* será salvo, no por merecimientos propios, sino por la gracia de Dios en Jesu-Cristo. Tampoco se salva por el Bautismo, pues algunos, como el ladron penitente, no pueden bautizarse. Pero, si alguno, diciendo que cree, no da prueba de su *fé*, y con recibir el *bautismo*, teme esponerse á la persecucion, y aun á la muerte, por amor de Jesu-Cristo, y así se niega á hacer profesion abierta de ser su discípulo, éste *no será salvo.* O si alguno, como Constantino el Grande, y otros muchos de aquellos tiempos de ignorancia en materias de relijion, vive sin participar del bautismo, segun lo ordenó Cristo, con la idea de diferirlo hasta el dia de su muerte, y entónces salvarse

En mi hombre lanzarán demonios,[11] y hablarán en lenguas nue-
18. vas.[12] Tomarán en sus manos serpientes,[13] y, si bebieren alguna
cosa mortífera, no les hará daño.[14] Pondrán las manos sobre
los enfermos, y éstos sanarán.[15]
19. Entónces el Señor, despues de haberles hablado, fué elevado
20. al cielo,[16] y se sentó á la diestra de Dios.[17] Y ellos salieron á
predicar en todas partes, cooperando el Señor, y confirmando
su palabra con las señales que la acompañaban.

por su medio, atribuyéndole supersticiosamente una virtud intrínseca que confiera la divina gracia, sepa el que tal cosa presuma, que para él no hay promesa de salvacion, porque el que no quiere obedecer un precepto de Dios, no puede tener la verdadera fé; y, si el bautizado no cree en Jesu-Cristo de tal modo que fie esclusivamente en sus méritos, *no será salvo.* Tampoco lo será el que no persevere en esta Santa fé (1 Cor. xv. 2. Col. i. 22, 23.), ó que atribuya demasiada eficacia al uso del Sacramento, dejando de esperar la participacion de la gracia interna que se señala por el acto esterno, ó materia y forma del Sacramento (1 Ped. iii. 21.).

11a. *lanzarán demonios.* Esto lo hacian con frecuencia los Cristianos en el siglo Apostólico, segun consta de la historia de los hechos de los Apóstoles.

12a. *hablarán en lenguas nuevas*, en órden á la mas pronta difusion del Evanjelio (Hech. ii.), y para convencimiento de los infieles (1 Cor. xiv. 22.). En nuestros tiempos, habiendo cesado este don milagroso, así como todos los demas estraordinarios, es indispensable que los ministros de la Iglesia estudien las lenguas, á fin de traducir las Sagradas Escrituras, y para enseñar por su medio á todas las naciones. Los misioneros de la Iglesia de Roma, y, en los dos últimos siglos, los Protestantes, hemos estendido nuestros trabajos Evanjélicos cuasi á todas partes del orbe, y traducido las Sagradas Escrituras en poco ménos de doscientos idiomas, allanando así el camino para la predicacion del Evanjelio á las naciones mas remotas de ámbos hemisferios.

13a. *tomarán en sus manos serpientes;* lo cual hizo S. Pablo en Malta (Hech. xxviii. 2—6.).

14a. *cosa mortífera, no les hace daño.* No hay ejemplo de semejante milagro en el Nuevo Testamento, pero en la Historia Eclesiástica hay algunos; y, aunque no se citan aquí, por dudarse de la realidad de la mayor parte de los milagros referidos en las historias no inspiradas, se debe creer que Dios hubiera protejido á sus siervos, haciendo que no los dañase el veneno.

15a. *sanarán.* Esta promesa se ha cumplido en casos innumerables, como bien sabe todo el que haya leido el Nuevo Testamento. Y es promesa hecha á los Cristianos de todos los siglos, y de todos los paises, que la oracion del que cree salvará al enfermo (Jacob. v. 13.).

16a. *fué elevado al cielo.* Este hecho, que es sumamente interesante para los que dirijimos nuestras oraciones á Dios por la mediacion de Jesu-Cristo, y tambien esperamos participar de su gloria eternal, se refiere en Lúc. xxiv. 51, y en Hech. i. 9—11.

17a. *se sentó á la diestra de Dios*, donde permanece glorificado, y permanecerá para siempre (Hech. vii. 55. Sal. cx. 1.). Elevemos, pues, nuestras súplicas hácia el eterno trono del Redentor, reconociéndole por el *único medianero* entre Dios y los hombres (1 Tim. ii. 5.), protector todopoderoso de su pueblo contra sus enemigos, y cooperador divino de sus siervos humildes que se dedican á la santa obra de promulgar entre todos las promesas y las verdades á cuya creencia convida á los pecadores. Desempeñando éstos su santa mision, les acompañan señales que asombran al mundo, convertiéndose los pecadores á Dios, y transformándose el leon feroz en un manso cordero, y el esclavo de los vicios en dechado de santidad. Con los ojos de la fé, le contemplamos ahora coronado de gloria, revestido de omnipotencia, y lleno de misericordia para con todos los que acuden á él, pidiéndole la salvacion. Y le proclamamos á todos como *Jesu-Cristo, ayer y hoy, el mismo tambien por los siglos* (Heb. xiii. 8.). *Pues al Rey eterno, inmortal é invisible, á Dios solo, sea honra y gloria en los siglos de los siglos* (1 Tim. i. 17.). Amen.

ADVERTENCIA

SOBRE EL

EVANJELIO SEGUN LÚCAS.

Convienen unánimes todos los escritores antíguos de la Cristiandad, que el autor de este Evanjelio fué S. Lúcas, quien tambien escribió el libro de los Hechos de los Apóstoles, en el que llamó el Evanjelio su primer discurso, y dedicó ámbos libros á Teófilo.

Tambien es cierto que fué colaborador de S. Pablo (Filem. 24), *y su compañero en algunos de sus viajes* (Hech. XX. XXVII. XXVIII.).

No se sabe donde nació, ni si fué Jentil ó Judío, ántes de convertirse al Cristianismo. Lo mas verosímil es, que fué Jentil de nacimiento, y Judío de relijion. Dice Eusebio que fué oriundo de Antioquía; y S. Gerónimo, que escribió despues de Eusebio, dice que fué Siro, natural de Antioquía, y, despues de éstos, otros escritores han espresado la misma opinion. Pero no debemos admitir el solo dicho de Eusebio, y de los que lo repiten, sin apoyarse en el testimonio de otros mas antíguos, particularmente si nos hacemos cargo que Crisóstomo, que estuvo muchos años en Antioquía, y relata en sus homilías todo lo mas memorable de la historia de esa Iglesia, no ha dicho ni siquiera una palabra de ser S. Lúcas Antioquiano. Hubo un médico llamado Lúcas, de quien S. Pablo hace mencion; mas no se sabe si éste fué el autor del Evanjelio. Tampoco sabemos el año en que se escribió, y solo consta que fué anterior á los Hechos de los Apóstoles. Lúcas no fué Apóstol, sino varon Apostólico, ó discípulo de los Apóstoles; pero sus escritos llevan todas las señas internas de ser divinamente inspirados, y como tales se han recibido desde que se publicaron. No hay recuerdo auténtico del año en que murió este Evanjelista. Algunos han dicho que padeció el martírio; mas ésto tampoco lo han afirmado los autores mas antíguos de la Iglesia.

Hace siglos que cierta clase de escritores que se valen de lo incierto para sacar de ello fábulas á su antojo, y suplir lo que les parezca defectuoso en las Sagradas Escrituras, interpolando en los archivos de la historia sus propias invenciones, y enseñando al vulgo las ficciones fraylescas como si fueran verdades Evanjélicas, han procurado representar á S. Lúcas como Patrono del culto idólatra de las imájenes.

ADVERTENCIA.

Metafrastes, escritor del siglo nono, dijo que nuestro Evanjelista habia sido Secretario de la Vírjen María; y Nicéforo Callisto, fabulista del siglo décimo cuarto, dejó por escrito que siendo San Lúcas pintar famoso, hizo un retrato de nuestro Señor Jesu-Cristo; mas que esmerándose aun mas en pintar las bellezas de la Vírjen, su ama, dejó siete retratos de ella, muestras preciosas de su buen gusto en el arte de pintor. Dichos retratos, pues se dice que aun ecsisten, se tienen por milagrosos, y aun animados, si es verdad que se han multiplicado hasta que hoy se cuentan mas de veinte, y todos milagrosos (Bower's History of the Popes, III. 205.). *Mas basta de ésto. Lúcas el Evanjelista dió á la Iglesia un retrato mas hermoso que aquellos de la Vírjen, dibujando con ecsactitud perfecta é infalible las perfecciones del Redentor mismo, segun se manifestaron en sus discursos, obras, muerte, resurreccion y ascension, y en la efusion de su Espíritu sobre sus siervos.*

El título de este Evanjelio en la version Siriaca simple, es el siguiente: El Santo Evanjelio de la doctrina de Lúcas, el Doctor, que habló y enseñó en Griego en Alejandría la grande. *Sin embargo de este título, la mayor parte de los Críticos creen mas bien que fué escrito en Grecia; pero todo lo que se haya dicho acerca del pais donde se hallaba S. Lúcas al tiempo de escribir su Evanjelio, viene á parar en conjeturas; y, siendo todo ello tan incierto, séanos escusado el citarlo.*

EVANJELIO

SEGUN LÚCAS.

---

1. Despues de haberse empeñado muchos[1] en ordenar una narra-
2. cion de los hechos que se han cumplido entre nosotros, conforme
nos los refirieron aquellos mismos que fueron testigos desde el
3. principio, y luego ministros de la palabra; yo tambien me he
determinado á escribírtelos por órden, óptimo Teófilo,[2] habiendo
4. averiguado todo con ecsactitud, desde su principio, para que[3]

1a. *despues de haberse empeñado muchos.* Desde que se habia jeneralizado el arte de escribir, aquellos que habian gozado de gran celebridad hallaron biógrafos deseosos de estender su fama, y al mismo tiempo aumentar su propia reputacion como historiadores. Y, segun S. Lúcas, parece que lo mismo sucedió con Jesu-Cristo, empeñándose muchos en escribir su historia, bien por la veneracion con que le miraban, ó bien sea por motivo de las ganancias que esperaban sacar por medio de sus historias. El Apóstol, teniendo cierto conocimiento de los hechos principales, habiendo presenciado los mas de ellos, como es verisímil que los presenciase, y guiado por la inspiracion del Espíritu Santo, se determinó á escribir una narracion auténtica, á fin de suplir los defectos de algunas, y contrarestar el perjuicio que causarian otras, por ser inecsactas. Empero, no tachó de malicioso ni de calumniador á ninguno de aquellos escritores, pues parece que los Cristianos se esmeraban en llamar la atencion de todo el mundo á lo que habia sucedido en Judéa, en cumplimiento de las promesas hechas por Dios mismo y por los profetas desde el dia de la caida del hombre; y es cierto que, al mismo tiempo que circulaban muchas narrativas de aquellos notorios y asombrosos acontecimientos, no se encontró ninguno que se atreviese á negarlos. Los siete escritores del Nuevo Testamento, al paso que combatian los errores y rechazaban los vituperios de sus enemigos, no hicieron alusion alguna á semejante negativa; por lo cual debemos presumir que sus contemporáneos reconocian los hechos de su historia. Y, aunque nos restan numerosos documentos de la literatura é historia de aquel siglo, no se puede citar el menor trozo que milite contra las narraciones que nos dejaron los sagrados historiadores de las cosas *πεπληροφορημένα*, *perfectamente cumplidas*, ó, segun lo espresa la version Siriaca, סוערנא אילין דחנן מססינן בהון *aquellos hechos que nosotros hemos esperimentado.* Y por esto fueron ciertamente creidos por todo el Oriente, así como en Grecia, Italia, y las provincias Africanas del Imperio Romano.

2a. *óptimo Teófilo.* No se sabe quien era. S. Lúcas le dedicó tambien el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hech. I. 1.).

3a. *para que conozcas la certeza de aquellas cosas en que has sido instruido.* Los Sagrados Escritores no disimulan sus motivos. En este proemio el Evanjelista espone á Teófilo los suyos, de los que sacamos las inferencias siguientes.

conozcas la certeza de aquellas cosas en que has sido instruido.

1a. A los que desean instruirse en la relijion Cristiana les es lícito *averiguar* los fundamentos de ella, y aun *dudar* de lo que no se apoya en razones satisfactorias, con tal que perseveren en el deseo de llegar á un perfecto conocimiento de todo lo concerniente á la salvacion. Teófilo habia sido *instruido oralmente*, segun se infiere de las palabras *περὶ ὧν κατηχήθης λόγων*; y sus instructores eran Apóstoles, ó varones Apostólicos. Mas, para confirmarle en su fé, S. Lúcas le provee de un manual escrito, al que podia remitirse para mayores informes, y sobre cuyo contenido podia meditar, quedando de este modo persuadido de la certidumbre *ἀσφάλειαν* ó *infalibilidad* de la doctrina que habia oido. Los compiladores del Catecismo Romano, confundiendo, con su sofistería característica, las cosas mas opuestas, y suponiendo que el Obispo de Roma es vicario infalible de Jesu-Cristo, y que la comunidad que le reconoce por su cabeza es infalible tambien, y aun propasándose á suponer que el desconfiar de la veracidad de los Sacerdotes es pecado igual al de dudar de la palabra de Dios, enseñaron que los hombres, sin embargo de ser seres racionales, y de estar en la obligacion de *creer*, no la tienen de inquirir. Dicen "que aquel que está adornado con el conocimiento celestial de la fé, queda libre de la curiosidad de inquirir. Porque Dios, cuando nos manda creer, no nos propone sus divinos juicios para escudriñarlos, ó que averigüemos la razon ó causa de ellos; sino que demanda una fé inmutable, la cual hace que se aquiete el alma en la noticia de la verdad eterna. Y, por cierto, afirmando el Apóstol: *Que Dios es veraz, y todo hombre mentiroso*, si sería arrogancia, y aun desvergüenza, no dar crédito á un hombre grave, y docto, que afirmaba una cosa, sino estrecharle tambien á probar con razones y testigos lo que decia: ¿qué arrojo y que locura no será oir las voces de Dios, y pedirle razones de su celestial y saludable doctrina? Se ha de tener, pues, la fé, no solo desechando toda duda, sino tambien todo deseo de que se pruebe lo que se nos dice" (Parte I. cap. II. n. 3º). Así no escribió S. Lúcas; mas un sacerdocio que solo ecsiste por estafar al pueblo, bien puede vendarle los ojos, para que no *vea* el robo; taparle los oidos con censuras y prohibiciones, para que no *oyga* la voz del que le amonesta contra el agravio que está sufriendo; y cerrarle la boca, para que no *publique* su indignacion y sus quejas; quitando así á los hombres las armas con las que podrian defenderse contra los que les roban sus bienes, y les niegan los únicos medios de salvacion.

2a. Por mas que diga Roma que sería arrogancia y desvergüenza no dar crédito á los hombres graves que intentan dominar al pueblo, ni la *gravedad* de un hombre, ni aun *su doctrina*, puede servir de garante al discípulo poco instruido, de que su maestro le conduce por el verdadero camino del cielo. Mas, como en todos los doctores no brillan la gravedad de costumbres y la santidad, aquellos que desean con sinceridad asegurarse del fundamento de su creencia, quieren verla sancionada con una autoridad muy superior á la de hombres falibles como ellos mismos; y, si éstos les niegan este derecho, ó si quieren ponerle trabas, se esponen los primeros á caer en una total incredulidad, ó sacrifican sus almas en el altar del orgullo Romano. Para evitar, pues, la deshonra del Cristianismo, y la pérdida de las almas, los ministros del Evanjelio están en la obligacion de satisfacer á los que tienen alguna duda, no tachando de pecado ó herejía las dudas de los ignorantes, sino convidándolos á ecsaminar libremente los principios fundamentales de la relijion, y sus pruebas.

3a. La Tradicion, aunque sirva su testimonio en asuntos históricos, no tiene autoridad ninguna para dictar ni sancionar artículos de fé. Los testigos oculares de las acciones de nuestro Salvador, constituidos por él mismo ministros de su palabra, habian referido á los convertidos todos los pormenores de su historia. Mas S. Lúcas, sin embargo de ser testigo de mucho de lo que habia sucedido, no se contentó ni aun con aquella tradicion, primitiva, auténtica y Apostólica, sino *que lo averiguó todo desde el principio con ecsactitud*, no creyendo que por esto se le tacharia de arrogante ó desvergonzado, ni se diria que no daba crédito á los hombres *graves y santos*, por no decir doctos, que le afirmaban aquellas cosas. Teniendo ademas cuidado que, despues de su fallecimiento, tuviésemos memoria de ellas, como tambien lo tuvo Pedro (2 Ped. I. 15.), *se determinó á escribir por órden* á Teófilo una ecsacta y completa narracion. Y, con este su acto y declaracion, condena por insuficientes é incertísimas las leyendas, visiones, tradiciones

5. **En los dias de Heródes,[4] rey de Judéa, hubo un Sacerdote[5] llamado Zacarías, de la clase de Abías,[6] cuya mujer[7] era de las**

---

y demas patrañas que llenan el Breviario Romano, adornan al gusto del vulgo los libros de devocion, y sirven de pretesto para celebrar festividades innumerables, inundando al pueblo de vicios y poniendo todo en desórden.

4a. S. Lúcas no creia que, por estar revestido de Autoridad Apostólica, tenia el derecho de ecsijir de Teófilo, ni de nosotros, una ciega creencia. Escribió, sí, dos historias, detallando en ellas los hechos y discursos de nuestro Señor, y de algunos de sus Apóstoles, á fin de que las averiguásemos, no dando crédito á la autoridad de Lúcas, de Pedro, ni de la Iglesia, sino á la de Dios, cuya majestad, verdad y gracia, se ven ensalzadas en la encarnacion y sacrificio del Verbo Eterno, y en los hechos maravillosos que ocurrieron despues, como tambien en el cumplimiento de las antíguas profecías. Así se nos demuestra que el Espíritu Santo no desvirtua al intelecto humano, sino que lo fortalece para mas elevadas contemplaciones. Luego que se confirme nuestra creencia de los hechos históricos de las Sagradas Escrituras, es imposible que dudemos de las doctrinas y declaraciones de la Divina Revelacion, por lo cual pedimos al Señor que nos conceda los dones del Espíritu Santo, que nos son tan necesarios, pero que están fuera del alcance de la razon humana.

4a. *Heródes.* Véase Mat. II. y XIV. nota 2a. Este Heródes era rey de la Galiléa, tributario de los Romanos, á quienes debia la corona. Habiéndola recibido en Roma, volvió á Judéa, y destronó á Antigono, el último rey Israelita; y desde entónces predominó el poder Romano sobre el de la tribu de Judá, en cumplimiento de la profecía de Jacob (Gén. XLIX. 10.). No será quitado de Judá el cetro, y de su muslo el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado; y él será la espectacion de las jentes.

5a. *un sacerdote.* Siendo ésta la primera vez que ocurre la palabra *ἱερεύς, sacerdote,* en la historia del Nuevo Testamento, pues aquí se refiere un suceso anterior al nacimiento de Jesu-Cristo, debemos esplicarla. Del Latin sacerdos *(à sacris dandis,* i. e. *faciendis)* se deriva la palabra Española, sacerdote, que significa el que ofrece sacrificios, ó cuida de las demas ceremonias del culto sagrado. De este nombre es sinónimo el Griego *ἱερεύς* del Nuevo Testamento, donde se aplica 1º á los sacerdotes Hebréos, y 2º á los Jentiles, ó 3º se llaman sacerdotes los Cristianos todos, hablando en sentido figurado. Tómese el lector la molestia de buscar en las Concordancias los lugares en que se usa la palabra, y lo hallará así. Al ministro del Evanjelio no se le da el nombre de sacerdote, ni tampoco le conviene semejante título, pues el culto Cristiano no es ceremonial, ni se ofrece en él víctima alguna, habiendo muerto Jesu-Cristo "una sola vez," para reconciliarnos con Dios. Se sabe que los ministros llegaron pronto á llamarse á sí mismos sacerdotes, sea por ser afectos á la ostentacion del antíguo sacerdocio Levítico, ó por tomar un dictado que en las lenguas Griega y Latina se daba comunmente á los que ejercian funciones sagradas. Pero, en estos tiempos, los vocablos Sacerdote, Sacrificio, Hostia, Altar, Sangre y otros semejantes, se oyen pronunciar en los templos, donde se ostentan Mitras, Turíbulos, Fuego sagrado, Agua bendita, y todo el aparato no solo del Sacerdocio Levítico, sino de la antígua idolatría. Mucho mejor sería decir con S. Lúcas (v. 2.) *ministros de la palabra.* ¡Qué ridículo no hubiera parecido en aquel siglo, el decir que el Sacerdote de Júpiter y el pueblo querian ofrecer sacrificio á los Sacerdotes Bernabé y Pablo! Pero ni aun ésto debia disonar al oido Romano, pues, segun dicen ellos, los clérigos de mas alta jerarquía son todos Sacerdotes, y el mismo Pontífice, ó *Pontifex Maximus,* aunque de mayor dignidad que Bernabé y Pablo, no es mas que Sacerdote.

6a. *la clase de Abías.* Los hijos de Aaron, cuando se hubo aumentado mucho su número, de manera que todos no podian asistir juntos en el Templo, se dividieron en 24 clases que ejercian su ministerio por turnos, una semana cada una, y luego volvian á su casa. De estas la octava era de Abías (1 Cron. XXIV. 10.).

7a. *cuya mujer.* Los Sacerdotes Hebréos no eran tan perfectos como se dice son los de la Curia. Aquellos no eran ánjeles, sino hombres, y, estando sujetos á las leyes de la naturaleza humana, era menester que se casasen. Pero, sin embargo de la perfeccion

6. hijas de Aaron,[8] y el nombre de ella Elisabet. Y ámbos eran
justos delante de Dios, y perseveraban irreprehensibles en todos
7. los mandamientos y estatutos del Señor.[9] Y no tenian hijo, por
8. cuanto Elisabet era estéril, y ámbos avanzados en edad.[10] Y

anjélica que pretenden arrogarse nuestros Sacerdotes, hay una discrepancia tan grande, con respecto al matrimonio, entre la relijion de la Biblia y la que se profesa en el dia, que muchos que se llaman sus ministros, viendo esta repugnancia, no creen ni la una ni la otra.

8a. *de las hijas de Aaron.* Elisabet era de estirpe ilustre, y era justa, como lo era tambien Zacarías, y ésto no solamente á los ojos de los hombres, sino á los de Dios que escudriña los corazones. Siendo Elisabet una mujer relijiosa é irreprehensible, merecia ser esposa de un ministro del santuario, á quien incumbe gobernar bien su casa, y dar un ejemplo de las virtudes propias de buen padre y buen marido. Se solia decir entre los Judíos, hablando de una mujer buena, que era הוגנת להנשא לכהונה *digna de casarse con un sacerdote.*

9a. *perseveraban irreprehensibles.... estatutos del Señor.* Si estos casados podian perseverar irreprehensibles en todos los mandamientos y preceptos del Señor, es evidente que las obligaciones del matrimonio no eran incompatibles con sus devociones, ni les impedian el ejercicio de las virtudes sociales. Pero, ¿puede decirse que los celibatos de nuestros tiempos son igualmente irreprehensibles? La conciencia de cualquier esclavo del estado eclesiástico responderá que no. Confesando á Dios las acciones nefandas que hayan cometido, no pocos de ellos serán condenados por su propia conciencia. Puede ser que, ántes de haber esperimentado los afectos propios de la naturaleza del hombre, se creyeron capaces de perseverar en el cumplimiento de la dura obligacion de obedecer una iglesia que les prohibe el matrimonio que para otros es sacramento; mas no lo han podido, y de consiguiente una narracion de su vida representaria una conducta indigna de su instituto, afeada con hipocresía y con disolucion. Todo ésto hubieran podido evitar, viviendo en casta union con mujeres dignas de ser sus compañeras, tomando la Biblia para regla de su vida, y manual de su doctrina.

10a. *Elisabet era estéril........ avanzados en edad.* Nuestro socorro viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra (Sal. CXXI. 2.). Cuando el Señor quiso señalar su misericordia para con Abraham, y confirmar su fé, tres ánjeles le aparecieron al patriarca en la llanura de Mamre, y le prometieron que, aunque habia ya cesado á Sará la costumbre de las mujeres (Gén. XVIII. 11.) tendria ella un hijo. Esto no lo pudo creer Sará, sino que se mostró incrédula, como Zacarías en otro tiempo; pero el Señor le cumplió lo que habia prometido, pues concibió, y parió un hijo á Abraham en su vejez (Gén. XXI. 1, 2. Rom. IV. 17, 19.), y así tuvo su principio el linaje del cual habia de descender el Salvador del mundo. Este hijo de Abraham y Sará se llamó Isaac, y su mujer tambien fué estéril; y, de todas las desgracias, la esterilidad se tenia por la mayor para una mujer Hebréa. Entónces oró Isaac al Señor por su mujer, porque era estéril, el cual le oyó, é hizo que Rebeca concibiese (Gén. XXV. 21.), y de ella nació Jacob. Habiendo sido entregados los Israelitas al poder de los Filistéos, en castigo de sus pecados, el ánjel del Señor se apareció á uno de la tribu de Dan, llamado Manué, y á su mujer que, como Sará y Rebeca, era tambien estéril, y les prometió un hijo que sería libertator del pueblo. Se cumplió la promesa, naciendo Sanson que llegó á ser muy famoso, y el azote de los Filistéos (Jueces XIII.). Semejante milagro se obró en favor de Ana, madre de Samuel. Pidió ella al Señor que mirase la afliccion de su esclava, y le diese un hijo varon (1 Sam. I.); lo cual se le concedió, y nació Samuel que fué un venerable profeta, y padre de los reyes de Israel. Y, así como varios de los projenitores mas ilustres de la nacion Hebréa habian nacido por virtud del poder creativo del Todopoderoso, tambien el precursor de Jesu-Cristo, que debia dar principio á una nueva era de luz y de salvacion, se levantó, por decirlo así, de la muerte, habiendo quedado como muerta la matriz de su madre, para que Dios tuviese toda la gloria, y para que el que fué enviado á desempeñar semejante mision, estuviese señalado, desde su infancia, como mensajero y ministro del mismo Dios que le habia dado la ecsistencia por un efecto especial de su poder.

sucedió que, ejerciendo él su ministerio junto con los de su
9. clase,[11] delante de Dios, segun la costumbre del sacerdocio, le
tocó por suerte poner el incienso,[12] entrando en el santuario del
10. Señor. Y toda la multitud del pueblo estaba fuera, orando,[13] á
11. la hora del incienso. Y se le apareció un ánjel del Señor, puesto

11a. *su clase.* Véase nota 6a.

12a. *le tocó por suerte poner el incienso.* Para neutralizar el mal olor de las víctimas que se sacrificaban sobre el altar grande que estaba enfrente de la casa santa (Véase Mat. XXI. nota 13a.), se quemaba incienso todos los dias dentro de ella. El incienso, así llamado, consistia de "aromas, estacte y onique, gálbano de buen olor, é incienso el mas trasparente" (Ecsod. XXX. 34..) Este se ponia por la mañana y por la tarde en el altar del incienso, que estaba enfrente del velo que cubria la entrada del lugar mas sagrado. No solo servia para el uso que se acaba de indicar, sino que tambien era emblema de la oracion (Sal. CXLI. 2. Mal. I. 11.) que los adoradores de Dios le ofrecen y que acepta como perfume agradable. Una vez al año el sumo sacerdote ofrecia el incienso, haciendo uso de un incensario de oro, representando así á nuestro sumo sacerdote Jesu-Cristo que, siendo el único medianero entre Dios y los hombres, presenta nuestros ruegos en el santuario de los cielos. Cuando se hubo aumentado mucho el número de los del linaje Aarónico, á quienes pertenecia ejercer su ministerio en el templo, á mas de la division de ellos en las 24 clases referidas arriba, se echaban suertes para entresacar de cada una á un sacerdote que limpiase el altar, rociase la sangre, aderezase las lámparas, llevase al altar los miembros de la víctima y los pusiese sobre él, quemase el incienso, &c. No se le permitia á un mismo sacerdote colocar el incienso mas de una vez en su vida, por tenerse el edificio por sagrado en sumo grado, y porque creian que muchos y grandes beneficios resultaban del desempeño de semejantes funciones, cuyo privilejio solo lo disfrutaban los hijos de Aaron (Deut. XXXIII. 10, 11.). Se echaban pues, las suertes de tal modo, que dichos beneficios se repartiesen entre todos los que tenian derecho á participar de ellos. Por ésto consta que Zacarías no pudo haber entrado ántes en el santuario á poner el incienso, y que no entró despues. Como era justo y devoto, no dejaria de rogar á Dios que enviase al Salvador á librar Israel de sus pecados y de su miseria, á cuyo ruego alude el ánjel, diciendo: No temas, Zacarías, porque tu súplica ha sido oida; y se le otorgó su peticion, prometiéndole Dios un hijo que prepararia el camino del Señor.

Despues de decaido el Clero Cristiano de su primitiva sencillez de costumbres, se introdujo el uso del incienso en las Iglesias; y, hácia fines del siglo sesto, Cosroes, el Rey Persa, que se dice se convertió al Cristianismo, regaló á Gregorio (llamado el primero), Obispo de Roma, y uno de los mas obsequiosos que han ocupado la silla Romana, una cruz y un incensario de oro, para uso, como dijo, de la sagrada mesa (Evagrii, Hist. Eccles. Lib. IV. cap. 20.). Ahora se usa el incienso en la ceremonia idólatra de la misa, donde se adora el pan del mismo modo que los Judíos adoraban al Todopoderoso, y hasta con el mismo perfume y con las mismas palabras.

13a. *estaba fuera, orando.* Luego que el sacerdote que habia de poner el incienso llegaba al altar, entrando por la puerta mayor de la casa santa, se tocaba un instrumento músico, llamado מגריפה *Magrifa*, á cuyo sonido, que se oia por toda la ciudad, se reunian todos los que estaban en los átrios, y se ponian á orar (Tamid, cap. v. Hal. 6.); y, miéntras se quemaba el incienso, orando tambien el sacerdote que oficiaba, todos guardaban el mas profundo silencio, ocupándose en la oracion mental. Se hace alusion á esta costumbre en Apoc. VIII. 1—4. Debemos notar aquí, 1º que no solamente puso Zacarías el incienso en el altar, sino que oraba, y que el pueblo oraba con él. Viendo Dios que le ofrecian un culto espiritual, se dignó enviar su ánjel, como uno de los espíritus que le sirven, á asegurar á su siervo devoto que su oracion habia sido oida. Y, 2º que esta vision se anunció luego á toda la multitud que estaba esperando afuera, con cuyo anuncio se dió *la mayor publicidad* al evento en que tuvo principio nuestra santa relijion.

12. en pie á la derecha del altar del incienso.[14] Y viéndole Zacarías,
13. se turbó,[15] y cayó temor sobre él. Y el ánjel le dijo: No temas,
Zacarías, porque tu súplica[16] ha sido oida, y tu mujer Elisabet
14. te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan.[17] Y tendrás gozo
15. y júbilo, y se gozarán muchos en su nacimiento; porque será
grande delante del Señor, y nunca beberá vino ni sidra,[18] y será

14a. *á la derecha del altar del incienso.* ¿A que tanta particularidad? ¿Fué porque era de mejor agüero el estar allí que á la izquierda? Eso no. Un ánjel de Dios no hubiera sancionado idea tan supersticiosa y jentílica. Tampoco es creible que Zacarías la hubiese admitido. No es fácil descubrir el porqué se puso el ánjel á la derecha con preferencia á la izquierda, á no ser que fuese porque el estar á la derecha indica poder y dignidad (1 Rey. II. 19. Sal. XVI. 8. Mat. XXVI. 64. Heb. I. 3. VIII. 1.)

15a. *se turbó.* Aun los hombres mas Santos se han turbado á la vista de algun ser celeste, penetrados de su propia indignidad. ¿Con cuanta humildad, pues, no debemos presentarnos ánte Dios, el cual ha visto los pecados innumerables que hemos cometido, y mirado con infinito aborrecimiento los pensamientos y deseos abominables que han tenido cabida en nuestro corazon?

16a. *tu súplica.* No debemos suponer que Zacarías estaba entónces pidiendo á Dios un hijo. Porque, aun cuando se le prometió, no dió credito á tal promesa, sino que quedó como suspenso al oirla, admirado de que pariese Elisabet un hijo, siendo ella estéril, y ámbos avanzados en edad. Pero Josefo y Filon nos sacan de la duda, pues dicen que el sacerdote, al poner el incienso, *oraba por la salvacion del mundo* (Rosenmüller in loc.). Estaba para verificarse esta salvacion naciendo el Mesías, cuyo precursor era Juan, que dijo el ánjel naceria de Elisabet.

17a. *Juan.* יוחנן nombre compuesto de יהוה חנן *El Señor usó misericordia ó mostró gracia.*

18a. *vino ni sidra.* *σίκερα.* Esto es, no tomará bebida que embriague. El Griego *siquera* se deriva del Hebréo שכר potus inebrians, que coincide en su significacion con el verbo שׁכר *embriagarse.* Segun la ley de los Nazaritas, no se les permitia beber "vino ni sidra," ésto es, bebida alguna que podia embriagar (Num. VI. 3.). Y los sacerdotes de la descendencia Aarónica tenian igualmente que abstenerse del mismo, miéntras estaban ministrando en el tabernáculo ó templo (Lev. X. 9.), porque sería un sacrilejio imperdonable el profanar el santuario de Dios con el mas leve asomo de intemperancia, y porque uno que está bebido no es capaz de desempeñar bien ninguna obligacion. Como los Cristianos deben ser un sacerdocio santo y real, para ofrecer sacrificios espirituales, un linaje escojido y jente santa (1 Ped. II. 5. 9.), y como el mismo Jesu-Cristo promete que vendrá con su padre y hará su morada en ellos (Juan XIV. 23.), siendo sus miembros templo del Espíritu Santo que está en ellos (1 Cor. VI. 19.), se les amonesta que no sean indiscretos, ni que se entreguen con esceso al vino, en que hay lujúria, sino que se llenen de Espíritu Santo (Efes. V. 18.). El que es Cristiano de corazon, y no de nombre solamente, y que desea sostener el carácter de santidad que le es propio, no puede ménos que considerar si se le debe permitir el uso de espíritus destilados, ó aun de las bebidas fermentadas que le causarian el mas leve disturbio de los pensamientos, aun tomadas, segun se suele decir, *con moderacion.* ¿Acaso se ha de tolerar la intemperancia hasta cierto grado? ¿O puede tolerar la recta razon el uso de licores que no sirven de alimento, sino de estímulo á las pasiones y apetitos, soltándoles el freno, é incitándolos á toda especie de escesos? Por desgracia, estas consideraciones se han dejado en olvido hasta ahora, y graves teólogos, sublimes oradores y honrados padres de familia, sancionan poderosamente con su fatal ejemplo, uno de los vicios que mas desmoralizan y despueblan las naciones. En los primeros siglos de la Iglesia se publicaron varios cánones contra la intemperancia, tanto entre los laicos como entre los clérigos; y ahora se necesita, no de cánones ni de leyes civiles, sino de una mas estensa promulgacion y mejor intelijencia de las reglas y amonestaciones de la Ley de Dios, acompañadas de una verdadera piedad que contrareste el vicio abominable de la embriaguez. Cualquiera que quisiere promover una saludable reforma de costumbres

16. lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre,[19] y á muchos
17. de los hijos de Israel convertirá al Señor su Dios. E irá delante
de él con el espíritu y el poder de Elías,[20] para convertir los
corazones de los padres con los hijos,[21] y los desobedientes á
la prudencia de los justos, preparando al Señor un pueblo per-
fecto.[22]

18. Y Zacarías dijo al ánjel: ¿Como podré yo conocer ésto?[23]
19. Porque yo soy viejo, y mi mujer está avanzada en dias. Y el

---

por medio de la temperancia, lo podrá hacer, imitando el ejemplo de Juan, y de los Santos Nazaritas y Sacerdotes de la antigüedad. Con ésto es removerá, en parte, uno de los principales obstáculos á la propagacion del Evanjelio.

19a. *ya desde el seno de su madre.* ἔτι ἐκ, se traduce por *ya desde*, como hablando con referencia á Samuel. Algunos traducen *aun en* el seno de su madre. Así por ejemplo dice Lutero: **Und er wird noch im Mutterleibe erfüllet werden mit dem heiligen Geist.** *Y él, aun en el seno de su madre, estará lleno del Espíritu Santo.* Los padres Cristianos pueden, por medio de la oracion y de la fé, conseguir la bendicion de Dios para sus hijos, aun desde su mas tierna edad. Y ésta los hace grandes delante del Señor, cuya distincion es preferible á las mayores honras del siglo.

20a. *espíritu y poder de Elías.* Véase Mat. XI. nota 18a. y III. 6a.

21a. *los corazones de los padres con los hijos.* καρδίας πατέρων ἐπὶ τέκνα. Esta es una cita de la profecía de Malaquías (III. 24. *Heb.*) והשיב לב אבות על בנים ולב בנים על אבותם, que traducida al pie de la letra, sería: *Y convertirá el corazon* (sing. por pl.) *de los padres sobre los hijos, y el corazon de los hijos sobre sus padres.* Así lo traduce S. Lúcas al Griego, siendo ἐπὶ sinónimo de על *sobre.* Pero bien saben los Hebraistas que esta preposicion se deriva del Hebréo עלה *subir*, y que, cuando se usa tratándose de numeracion, denota esceso, y equivale á *á mas de.* Así se dice en el Antíguo Testamento, siguiendo la traduccion mas literal, pero ménos ecsacta: *Hombres sobre* (con) *mujeres* (Ecsod. XXXV. 22.); *Madre sobre* (con) *hijos* (Gén. XXXII. 12.); *Mujeres sobre* (á mas de) *mis hijas* (Gén. XXXI. 50.); *No hay felicidad para mí sino sobre tí* (contigo). (Sal. XVI. 2. *Heb*). A estos ejemplos se pueden añadir otros del Nuevo Testamento, donde ἐπὶ equivale á *con*, ó *junto con.* Hélos aquí: *Habitará sobre* (con) *ellos* (Apoc. VII. 15.). *El Señor Jesus entró y salió sobre* (con) *nosotros* (Hech. I. 21.). *Todas las jentes sobre* (entre) *las que se invoca mi nombre* (Hech. XV. 17.). Tambien se debe notar, en vindicacion de nuestra version, que, segun ella, concuerda la prediccion con su cumplimiento, pues es cierto que el Bautista reunió á muchos de todas clases y edades, convirtiendo los corazones de los padres y de los hijos, y reduciendo los desobedientes á la prudencia de los justos.

22a. *un pueblo perfecto.* Λαὸν κατεσκευασμένον, un pueblo instruido de todo lo necesario al culto y al honor de Dios. Se preparan los hombres para el Señor, arrepintiéndose de sus pecados, y reconociendo á Jesu-Cristo por su único Redentor. El que predica el arrepentimiento prepara con esto á los hombres para que se reconcilien con el Señor. Ya los mira con infinita compasion, y solo les falta una profunda conviccion de su miseria, dolor de haber ofendido á Dios, y confianza en Jesus, el Salvador clemente de los pecadores, para que participen de todos los beneficios de su sacrificio meritorio. El arrepentimiento, pues, es la gracia preparativa que Dios concede á los hombres; pero no es mas, porque, sin la justificacion y la santidad, ninguno podrá alcanzar la gloria.

23a. *¿Como podré conocer ésto?* Lo mismo que se ha dicho ántes, se vuelve á repetir ahora, y es, que los primeros que contribuyeron á propagar la creencia del Cristianismo en el mundo, no erraban por credulidad, sino por falta de fé; y que las doctrinas y los hechos en que se funda nuestra fé, proceden de Dios, y no se inventaron por los hombres.

ánjel, respondiendo, le dijo: Yo soy Gabriel,[24] el que estoy en
la presencia de Dios; y soy enviado á hablarte y á traerte esta
20. feliz nueva. Y hé aquí, quedarás mudo, y no podrás hablar
hasta el dia en que ésto se cumpla, porque no has creido mis
21. palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo. Y el pueblo es-
taba esperando á Zacarías, y se maravillaba de que se tardase
22. en el templo. Mas, cuando salió, no podia hablarles.[25] Entón-
ces conocieron que habia visto una vision en el templo, y él se lo
23. significó por señas, y quedó mudo. Y cuando se cumplieron los
24. dias de su ministerio, se retiró á su casa. Y, despues de estos
dias, Elisabet su mujer concibió, y se estuvo escondida cinco
25. meses, diciendo: Porque ésto hizo el Señor conmigo en los dias
en que se dignó quitar mi deshonra ánte los hombres.

26. Y al sesto mes el ánjel Gabriel fué enviado de Dios á una
27. ciudad de Galiléa,[26] llamada Nazaret,[27] á una vírjen desposada[28]
con un varon llamado Josef, de la casa de David; y el nombre
28. de la vírjen era María. Y, entrando el ánjel adonde estaba,
dijo: Regocíjate, ¡oh favorecida![29] el Señor está contigo, ben-

24a. *Gabriel.* גבריאל. *Varon de Dios*, ó, segun otros, *Poder de Dios* (Dan. VIII. 16. IX. 21.).

25a. *no podia hablarles*, ni tampoco oir lo que ellos le decian (v. 62.). El ministro de Dios que no tiene fé, no es idóneo para tan sagrado ministerio; y, habiéndose Zacarías mostrado incrédulo, el Señor le incapacitó para ejercer el suyo.

26a. *Galiléa.* Mat. II. nota 18a.

27a. *Nazaret.* Mat. II. nota 19a. Los Fariséos decian que de Galiléa no se levantó jamas profeta (Juan VII. 52.), y que de Nazaret no podia haber cosa buena (I. 46.); por cuyo motivo quiso Dios ensalzar aquella provincia y ciudad, enseñándonos que debemos tratar á todos sin preocupacion, y reconocer la gracia del Señor que no se desdeña de apiadarse de los mas viles y despreciados, y elevarlos á ser los primeros de su reyno.

28a. *desposada.* Mat. I. nota 8a.

29a. *Regocíjate, ¡oh favorecida!* Traduccion literal del Griego *χαῖρε κεχαριτωμένη*. La significacion comun del participio *κεχαριτωμένος*, es *hermoso* ó *elegante*, y se esplica por los gramáticos Griegos con las palabras *ἀστεῖος, καλὸς, ἐπιχαρὴς, πολιτικὸς, χαρίεις*, &c. Mas no se debe entender aquí en este sentido. En el libro Apócrifo del Eclesiástico (XVIII. 17.) se dice *ἀνὴρ κεχαριτωμένος, hombre benigno;* pero tampoco concuerda este adjetivo con el sentido de este testo. En las versiones Siriaca, Etiópica y Vulgata Latina, se traduce por plena gratiâ, *llena de gracia*, como tambien en otras versiones antíguas; pero esto es mas bien glosar que traducir literalmente, aunque no se puede negar que la bienaventurada Vírjen, como otras muchas, estaba llena de gracia. Mas la gracia de la vírjen no se pudo comunicar á otros, como si fuera orijinal en ella, así como lo es la gracia de Dios que procede de él por ser hija de sus perfecciones, sino que era efecto de la Divina misericordia que el Señor usó con ella. Tampoco el ánjel Gabriel quiso lisonjearla elojiando su piedad ó su hermosura, bien que sí le anunció la gracia que Dios iba á manifestarle, haciendo que fuese madre del Salvador del mundo. Teofilacto, comentando sobre el versículo 30.º de este capítulo, dice: Aquello que dice arriba *κεχαριτωμένη*, lo repite aquí, como para interpretarlo, diciendo: Porque has hallado gracia delante de Dios. Porque esto mismo es *κεχαριτῶσθαι, hallar gracia con Dios*, esto es, *agradar á Dios.* El verbo *χαῖρε* se traduce literalmente *Regocíjate*, por no variar del orijinal, aunque es mas verosímil que el ánjel diria שלום *Paz*, segun se entiende por los traductores orientales (Véase la nota en Mat. XXVI. 49.).

29. dita eres entre las mujeres.[30] Mas ella, viéndole, se turbó con
30. su palabra, y pensaba qué clase de salutacion sería ésta. Y el
ánjel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia de-
31. lante de Dios. Y hé aquí, concebirás,[31] y parirás un hijo, y
32. llamarás su nombre Jesus.[32] Este será grande, y se llamará
Hijo del Altísimo,[33] y el Señor Dios le dará el trono de David
33. su padre. Y reynará por siempre sobre la casa de David, y de
34. su reyno no habrá fin.[34] Y María dijo al ánjel: ¿Como será

No será inoportuno traducir aquí las siguientes observaciones de D. José Bingham sobre la costumbre moderna de recitar la salutacion anjélica ántes de empezar los sermones. Dice este autor: Empero, no puedo prescindir de advertir, en este lugar, que, entre todas las breves oraciones usadas por los antíguos ántes de los sermones, no se halla mencion alguna de la salutacion anjélica que hoy se usa tan comunmente en la iglesia Romana. Todas las oraciones de los antíguos se dirijian á Dios, y nadie pensaba en impetrar el aucsilio de la Santa vírjen María, ántes de predicar. Y aquellos que mas se han empeñado en justificar semejante costumbre, no pueden hallar ni citar pruebas de que se introdujo ántes del siglo décimo quinto. Francesco Bernardino Ferrari (de ritû concionum Lib. I. cap. 11.) confiesa injenuamente que Vicente Ferrer, relijioso Dominicano, natural de Valencia, que murió en el año de 1419, fué el primero de los escritores eclesiásticos que la usó como introduccion á todos sus sermones, diciendo, Salutetur beata virgo. Baronio no tiene ni siquiera una palabra en apoyo de su antigüedad en todas sus doce centurias, pues los antíguos que escribieron sobre materias eclesiásticas, y libros rituales, no dicen nada de ella, hasta que aquel predicador Dominicano, llevado de un escesivo celo por el culto de la Santa Vírjen, empezó á usarla ántes de sus sermones; y, por haber dado el ejemplo este predicador mas famoso de su tiempo, logró tanta estimacion y autoridad, que no solamente se usó ántes de los sermones, sino que se colocó ántes de la oracion Dominical en el Breviario Romano. Ferrari dijo todo cuanto pudo para justificar la novedad, mas de ningun modo pudo disculpar esta hiperdulia de la carga de idolatría; y hubiera debido perdonar á Erasmo su censura, el cual dijo algunas cosas picantes sobre ello, y, entre otras, que los oradores habian introducido esta costumbre de saludar á la vírjen al principiar sus sermones, en imitacion de los poetas étnicos, sustituyendo á la vírjen madre en lugar de una de las musas. Mas Epifanio hubiera hablado con mas severidad contra la salutacion anjélica, si se le hubiera ofrecido la ocasion de reprehender esta idolatría, como reprehendió la de los Coliridianos. Porque entónces aquella idolatría se limitó al solo secso femenil, y no se admitió en los púlpitos, ni en ninguna liturjia de la iglesia antígua, por ser entónces costumbre de los oradores pedir gracia y aucsilio al único dador de todo" (Binghami Origines Ecclesiasticæ, Lib. XIV. cap. 4. sec. 15.).

30a. *bendita eres entre las mujeres.* María no es bendita *sobre* las mujeres, sino *entre* ellas, no siendo mas que un ser humano. Cantaron Debora y Barac: Bendita מנשים *sobre las mujeres*, Jahel, mujer de Haber Cinéo (Jueces v. 24.); tributando á ésta aun mayor honor, aunque Jael era mas digna de ecsecracion que de elojio. Tambien dijo el ánjel del Señor á Gedeon: El Señor está contigo, ¡oh mas fuerte de los hombres! (Jueces VI. 12.) Noé, tambien (Gén. VI. 8.), y David (Hech. VII. 46.), hallaron gracia con Dios. De manera que lo que fué dicho á María, se habia dicho á otros.

31a. *concebirás.* El Griego es *συλλήψῃ ἐν γαστρὶ, concebirás en tu seno;* cuyas palabras son un pleonasmo Hebréo. El ánjel se refiere á una profecía de Isaías: Hé aquí que concebirá la vírjen, y parirá un hijo y llamará su nombre, Con nosotros Dios (Is. VII. 14.).

32a. *Jesus.* Mat. I. nota 14a.

33a. *se llamará Hijo del Altísimo.* El verbo *llamarse*, en el estilo bíblico, equivale á *ser* (Véase Is. IX. 6. LVI. 7.). Jesu-Cristo, concebido en el seno de la vírjen por el Espíritu Santo, es verdaderamente Hijo de Dios. Véase Márc. V. nota 3a.

34a. *reynará por siempre........no habrá fin.* La nacion de Israel fué establecida á fin de que se mantuviese y perpetuase el conocimiento del verdadero Dios, para que fuese

35. ésto, pues no conozco varon?[35] Y, respondiendo el ánjel, le
dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la
virtud del Altísimo,[36] por lo cual lo santo que nacerá de tí, será
36. llamado Hijo de Dios. Y hé aquí que Elisabet, tu parienta, ella

depositaría de la divina revelacion (Rom. III. 2.), y para que de ella procediese el Salvador del jénero humano (Gén. XII. 3.). Segun lo dispuesto por la Providencia de Dios, éste habia de ser del línaje de David (Sal. CXXXII. 11.), á quien el Señor prometió que su reyno sería perpétuo, y su trono firme para siempre (2 Sam. VII. 16.). Y, segun lo dice S. Pedro (Hech. II. 30.), Dios habia jurado á David, que del fruto de sus lomos se sentaria sobre su trono. Mas este hijo de David (Mat. I. 1.), siendo divino é inmortal, y ensalzado por la diestra de Dios, para ser Príncipe y Salvador (Hech. V. 31.), y Príncipe de los reyes de la tierra (Apoc. I. 5.), tiene las jentes en herencia, y en posesion los términos de la tierra (Sal. II. 8.). De este modo el trono de David se hace trono de Cristo, y, aunque el territorio sobre que dominó un tiempo el hijo de Jessé, queda ahora sojuzgado por los infieles, el dominio de su descendiente inmortal se estiende sobre todo el orbe (Zec. XIV. 9.), y durará para siempre. Dice Gabriel, como tambien lo habia dicho Isaías (IX. 6, 7.), que de su reyno no habrá fin. Como su reyno no es de este mundo, no ha de caer cuando caigan los reynos terrenos, sino que se va dilatando hasta que todos sean reducidos á su dominio (Apoc. XII. 15.). Durará aun despues de aniquilado el universo, por ser sus súbditos inmortales, y ensalzados todos á la diestra de Dios en gloria eterna.

35a. *¿Como será ésto, pues yo no conozco varon?* Alude á Josef con quien está desposada, no entendiendo como pudiera concebir ántes de haber cohabitado con su esposo. El Obispo de Astorga traduce este versículo del modo siguiente: ¿Como ha de ser ésto? Pues no conozco, *ni jamas conoceré*, varon alguno." Esta version es sumamente inecsacta. El pronombre *alguno* no espresa el sentido del orijinal que equivale á *no conozco varon*, segun lo entiende tambien el P. Scio. Pero el *alguno* se introduce para concordarlo todo con la añadidura, *ni jamas conoceré.* El Illmo. traductor dirá que, estando escritas estas palabras de letra cursiva, se distinguirán siempre del testo. Esto no es tan cierto. S. I. sabe muy bien que muchísimas variantes se han interpolado con el testo sagrado, copiando en unos manuscritos las glosas que estában apuntadas en las márjenes de otros; y no puede estar seguro de que algun editor de su version, que volviere á imprimirla de aquí á cincuenta años, no pondrá en letra Romana algunas palabras que ahora están impresas en bastardilla. Pero debia considerar que, como publicó su version acompañada de la censura favorable y aprobacion de reverendos Obispos é Inquisidores, se tiene por admitida por el clero Español; y los lectores sencillos recibirán como artículo de fé la declaracion de que la Vírjen María hizo entónces un voto de perpétua castidad. Los oradores, tambien, citarán estas palabras en sus sermones, forjando así en el siglo decimonono un argumento en favor del monasticismo casi estinguido en España. Por fin, si María habia hecho un voto de *castidad, así llamada*, al mismo tiempo que se habian celebrado los esponsales con Josef, y le habia prometido casarse con él, correspondiendo así al amor que mútuamente se profesaban, ¿como se puede justificar tal conducta, ó decir que no se espuso á la infamia, mintiendo con astucia para lograr la proteccion de Josef, y vivir, como ciertas monjas, sin trabajar, cometiendo así diariamente un fraude deshonrosísimo? ¿Y es creible que el Salvador del mundo hubiera escojido á tal mujer por madre? ¿Y qué dirian esos mismos clérigos á semejante profesa en estos tiempos? Mas, prescindiendo de estos argumentos, es notorio que no era costumbre entre los Judíos guardar perpétua virjinidad, segun se entiende ahora la frase, pues las mujeres tenian por precepto *positivo*. (צוה) las palabras de Dios á nuestros primeros padres: Creced, y multiplicáos, y henchid la tierra (Gén. I. 28.).

36a. *te hará sombra la virtud del Altísimo.* El verbo *ἐπισκιάζειν hacer sombra*, aunque no sea sinónimo del Hebréo רחף *rondar*, como hace el ave sobre sus pollitos, y que se usa Gén. I. 2. espresa una idea no muy desemejante, y denota la enerjía creadora del Espíritu Santo que de nada hizo el mundo visible, y del seno de una vírjen hizo nacer la humanidad del Verbo encarnado.

tambien ha concebido un hijo en su vejez, y este es el sesto mes
37. con ella que se llamaba estéril. Porque no hay cosa imposible
38. para Dios. Y María dijo: Hé aquí la sierva del Señor, hágase
en mí segun tu palabra.[37] Y el ánjel se retiró de ella.
39. Y, levantándose María en aquellos dias, fué con priesa á la
40. serranía,[38] á una ciudad de Judá. Y entró en la casa de Zaca-
41. rías, y saludó á Elisabet. Y sucedió que, al oir Elisabet la
salutacion de María, la criatura dió saltos en su vientre. Y
42. Elisabet fué llenada de Espíritu Santo,[39] y esclamó en alto voz,
diciendo: Bendita eres entre las mujeres, y bendito es el fruto
43. de tu vientre. ¿Y de donde ésto á mí, que venga la madre de
44. mi Señor á mí? Porque, hé aquí cuando la voz de tu salutacion
45. llegó á mis oidos, saltó de gozo la criatura en mi vientre.[40] Y

37a. ***Hé aquí la sierva........segun tu palabra.*** **Esta jóven, aunque no habia tenido los medios de instruirse tan bien como el anciano Zacarías, manifestó mayor fé que él. Dígase ésto en honor del secso que ha sido degradado en los diferentes sistemas de falsas relijiones.**

38a. ***á la serranía.*** ***εἰς τὴν ὀρεινήν.*** **A Hebron (Jos. XI. 21. XXI. 10, 11.), llamada mas antíguamente Quiriát-Arbá, ó ciudad de Arbá, padre de Anac y los Anaquim (Jos. XIV. 15.). Abraham, Sará é Isaac, se sepultaron en la cueva de Mácpela, cerca de Hebron, cuya ciudad vino á ser despues ciudad de refujio, y propiedad de los Sacerdotes. Está situada á 9 leguas sudoeste de Jerusalem, y en el dia se llama El Khalil. Es una ciudad bien poblada de Arabes, Turcos y Judíos, y muy frecuentada por los peregrinos Cristianos y Mahometanos.**

39a. ***Elisabet fué llenada de Espíritu Santo.*** **En prueba de lo cual habló proféticamente, y reconoció á María por Madre de su Señor (v. 43.).**

40a. ***saltó de gozo la criatura en mi vientre.*** **Como el embrion es cuasi parte de la madre, parece participar, en cierta manera, de los afectos de su alma, aunque no pueda formar idea de aquello que se le comunica por los órganos de los sentidos que todavía no pueden ejecutar sus funciones. Mas, sin embargo de esta imperfeccion, toda madre sabe que la criatura que lleva, se mueve con mayor fuerza cuando ella misma está movida de gozo ú otro afecto semejante, y que si por el contrario, se contrista con motivo de alguna disgracia, el mismo embrion parece quedar inerte en la matriz Este es un hecho físico bien notorio, y sirve su conocimiento para esplicacion de las palabras de Elisabet, que tal vez parecen á algunos de nuestros filósofos demasiado hiperbólicas. Añádase á lo dicho, que este modo de hablar tiene mucha fuerza y elegancia tratándose de describir sucesos estraordinarios. Por ejemplo, el Targumista Caldéo, para espresar, en su paráfrasi del Salmo LXVIII. (27.), el júbilo del pueblo de Israel, despues de ganar una gran victoria, donde dice el Hebréo: Bendecid á Dios en vuestras asambleas, al Señor, desde la fuente de Israel; lo amplifica en los términos siguientes:**

בני כנישא בריכו אלהא:
ורממו יי עובריא במעי אמהון זרעא דישראל:

Bendecid á Dios en las congregaciones: Ensalzad al Señor, vosotros **embriones, desde las entrañas** ***de vuestras madres, ¡Oh Simiente de Israel!*** **Y otro escritor, describiendo la universal ecsecracion á que se espone el que priva á la juventud de instruccion, dice: Al que niega al discípulo la debida esplicacion (de la ley de Dios) le maldicen aun hasta** ***los embriones como yacen en los senos de sus madres*** **(Talm. Sanhed. fol. 91: 2.) Elisabet, sin duda, sintió como si participase la criatura de su gozo, y, segun el estilo de su nacion, se valió de este hecho para espresarlo mas enfáticamente. Y este ejemplo es uno de los innumerables consignados en las Sagradas Escrituras, que nos enseñan lo necesario que es olvidarnos de las ideas de nuestros paises occidentales, y trasladarnos en la imajinacion á las rejiones del oriente, en donde podemos aprender los primores de su estilo sencillo, y al mismo tiempo sumamente poético.**

bendita ella que ha creido que se dará cumplimiento á las cosas
que se le han dicho de parte del Señor.

46. Y dijo María:[41]
Engrandece mi alma al Señor,
47. Y alegróse mi espíritu en Dios mi Salvador.
48. Porque ha mirado la bajeza de su sierva;
y hé aquí todas las jeneraciones me llamarán feliz.
49. Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso;
y santo es su nombre,
50. y su misericordia de jeneracion en jeneracion,
para los que le temen.
51. Con su brazo ha obrado poderosamente,
ha dispersado á los soberbios en el pensamiento de su corazon.
52. Ha precipitado á los potentados de sus tronos,
y ha ensalzado á los humildes.
53. Ha saciado de bienes á los hambrientso,
y á los ricos los ha despedido vacíos.
54. Ha socorrido á Israel su siervo,
acordándose de su misericordia:
55. Segun lo que dijo á nuestros padres,
á Abraham, y á su descendencia para siempre.
56. Y María se detuvo con ella como tres meses, y luego volvió á
57. su casa. Y á Elisabet se le cumplió el tiempo de parir, y parió
58. un hijo. Y sus vecinos y parientes oyeron que el Señor habia se-
59. ñalado con ella su misericordia, y se congratulaban con ella. Y

41a. *y dijo María.* Hablando en un dialecto de la lengua Hebréa, ó tal vez, en el Hebréo mismo, recitó un himno, muy semejante al de Ana, madre de Samuel (1 Samuel II. 1—10.). Como estaban acostumbrados los Hebréos á este modo de hablar, no es estraño que María, hablando por impulso del Espíritu Santo, hubiese escojido términos de los mas usados en el culto solemne del Señor, y que le ocurriesen muchas espresiones semejantes á las de la madre del profeta. Y, cuando consideramos lo fácil que es ordenar las palabras Hebréas en breves sentencias, formando así una especie de poema sentencioso, como lo son los del Antíguo Testamento, es cuasi cierto que los cánticos de Zacarías, de Elisabet y de María, son de esta misma clase. Otros himnos semejantes se encuentran en el Nuevo Testamento, á saber, el que cantaron espontáneamente los Cristianos en Jerusalem, cuando amenazados de una cruel persecucion (Hech. IV. 24—30.); y el de Simeon, que cantó ó recitó tomando en sus brazos al niño Jesus (Lúc II. 29—32.). Se opina jeneralmente que las odas, ó cánticos espirituales, de la Iglesia primitiva eran de la misma clase (Efes. v. 19. Col. III. 16.); y se citan tres versos que se cree son de uno de los himnos antíguos, y se encuentran en la Epístola de S. Pablo á los Efesios (v. 14.). Son estos:

Ἔγειραι ὁ καθεύδων,
καὶ ἀναστα ἐκ τῶν νεκρῶν·
ἐπιφαύσει σοι ὁ χριστός.
Despierta, tu que duermes,
y levántate de los muertos:
te alumbrará el Cristo.

Mas no solo los Hebréos, sino todos los que tienen idiomas de mucha suavidad y melodía hacen lo mismo, como por ejemplo, los improvisadores Italianos. Por estas razones se presenta el testo en la forma correspondiente.

acounteció que al octavo dia vinieron á circuncidar al niño,[42] y le
60. llamaban del nombre de su padre, Zacarías. Pero, su madre,
oponiéndose, dijo: De ningun modo, sino que será llamado
61. Juan. Mas ellos le dijeron: No hay ninguno de tu familia que
62. se llame con este nombre. Y preguntaban por señas á su padre,
63. como queria que se le llamase. Y, habiendo pedido una tableta,[43]
escribió estas palabras: Juan es su nombre. Y se maravillaron
64. todos. Y al instante fué abierta su boca y suelta su lengua, y
65. habló, bendiciendo á Dios. Y vino temor[44] sobre todos sus ve-

42a. *al octavo dia vinieron á circuncidar al niño.* Acerca de la circuncision notamos lo siguiente.

La palabra circúmcisio, *circuncision*, se deriva de circùm, *al rededor*, y cœdo, *cortar*, porque así se corta el prepucio en el acto de circuncidar al niño. Dios instituyó este rito, mandando á Abraham que circuncidase á sus hijos, y que se circuncidasen sus descendientes en todas las jeneraciones (Gén. xvii. 10.). De consiguiente los pueblos que se conocen por descendientes de dicho patriarca, conservan todavía la costumbre de circuncidar á sus hijos. Asímismo lo hacian los antíguos Samaritanos, siendo prosélitos de la relijion de Abraham, como tambien los Ejípcios, y sus colonos en Colchis. Los Hebréos, y Arabes Homeritas circuncidaban á sus hijos al octavo dia (Gén. xvii. 12. Lúc. ii. 21. Fil. iii. 5.), segun el precepto; y así lo hacen los Judíos. La circuncision no está mandada en el Koran; pero los Mahometanos (siendo Mahoma del linaje de Ismael) la practican, y circuncidan á sus hijos luego que saben rezar la profesion de su fé, que es: No hay mas Dios que Dios, y Mahoma es el profeta de Dios. Y ésto se debe hacer desde la edad de seis años á la de catorce. Habiendo emigrado, ó dispersádose la posteridad de Abraham por cuasi todas las vastas rejiones del Asia central y occidental, una gran parte de Africa, algunas islas del mar de las Indias, &c., se observa tambien esta costumbre entre muchas naciones y tribus, aun sin que sepan muy bien de donde se ha sacado, ni que sea mas que una costumbre nacional.

La Circuncision se instituyó para ser en todos tiempos la seña y sello del pacto que Dios hizo con Abraham, prometiendo darle á él y á su posteridad la tierra de Canaan (Gén. xvii. 8.), y que se mostraria ser Dios de ellos, protejiéndolos y bendiciéndolos. Se puede decir que la circuncision era un sacramento de la Iglesia Hebréa. Era *seña* de la alianza de Dios con su pueblo, y *sello* de la aprobacion con que habia mirado la fé de Abraham (Rom. iv. 11.). Tambien se tenia por rito simbólico de la pureza de corazon, y de la separacion del pueblo de Dios de los pecados del siglo (Lev. xxvi. 41, 42. Deut. x. 16. xxx. 6. Jer. iv. 4. ix. 25, 26. Rom. ii. 25—29. Col. ii. 11. Hech. vii. 51.): diciendo S. Pablo que "no es Judío ó verdadero creyente el que lo es manifiestamente, ni es circuncision la que se hace esteriormente en la carne. Mas es Judío el que lo es en el interior, y la circuncision de corazon es en espíritu y no en letra; cuya alabanza no es de los hombres, sino de Dios." Los Judíos creian, y todavía creen, que el circuncidarse es acto meritorio, y que por él se conseguirá la salvacion; y dicen que los Israelitas se salvan por la sangre de la pascua, y de la circuncision (R. Sal. Yarquí sobre Ecsod. xii. 6., y Ezeq. xvi. 6.). Igual virtud atribuyen algunos Cristianos al agua en que se bautizaron. El Apóstol combate semejante error, diciendo que la circuncision nada es, y el prepucio nada es; sino la guarda de los mandamientos de Dios (1 Cor. vii. 19.).

43a. *una tableta*, *πινακίδιον*, ó tableta de madera cubierta de cera en que se escribia con un *stylus*, ó pencil de hierro, con uno de los cabos agudos, para grabar las letras, y el otro plano para alisar la cera, de modo que pudiese servir la tableta otra vez para el mismo uso.

44a. *y vino temor*. Por temor aquí se entiende *reverencia profunda y relijiosa*. En este sentido la palabra se usa en las Sagradas Escrituras (Sal. xxxvi. 2. Hech. ix. 31. Rom. iii. 18. 1 Ped. i. 17. iii. 2. *et passim*.). Luego que el Espíritu Santo ilumina

cinos, y por toda la serranía de la Judéa se divulgaron todas estas

el entendimiento del hombre frájil y pecador, le descubre su vileza, y le llena de saludable humildad. Ya no entra á la presencia del Señor como el orgulloso Fariséo, á darle gracias de que no es tan malo como son los demas hombres; no dogmatiza sobre las doctrinas de la relijion con una desvergonzada confianza, ni abusa de sus cortos conocimientos en la divina revelacion, sacando de ellos pábulo para su amor propio, y argumentos en apoyo de sus errores, y justificacion de sus caprichos, con los cuales cargar las conciencias de otros, como si sus ideas particulares fuesen artículos de fé. Ya no se atreve á pronunciar el sacrosanto nombre del Eterno con lijereza, ni se olvida de que siempre está en la presencia del Dios Todopoderoso. Esta suma veneracion que se tributa á Dios, y que se llama *temor* en las Sagradas Escrituras, se manifiesta en las congregaciones de los Cristianos verdaderos, dónde no se escita una devocion espuria por medio del aparato teatral de la idolatría, sino que se humillan las almas bajo el influjo celestial que Jesu-Cristo derrama sobre ellos, segun lo que prometió á sus discípulos (Mat. XVIII. 20.). Recorriendo las pájinas de la historia sagrada, hallamos varios ejemplos de la profundísima humildad que mostraban los mas grandes Santos á la presencia de Dios. Cuando el Señor apareció á Moyses en el desierto de Horeb, no en toda su gloria y majestad, sino bajo el emblema de una llama de fuego puro é innocuo, el venerable libertador de Israel "cubrió su rostro, porque no se atrevia á mirar hácia Dios (Ecsod. III. 6.). Cuando el Señor descendió sobre el monte Horeb, en medio de un viento grande y fuerte que trastornaba los montes, y quebrantaba las piedras, se vió al profeta Elías postrado en una cueva; y, habiendo salido despues á oir la voz divina que le llamaba, se cubrió el rostro con su manto, como no digno de levantar sus ojos á presencia de su Criador (1 Rey. XIX. 13.). Hallándose el profeta Isaías en el templo, se dignó el Señor aparecérsele, bajo el aspecto de un rey entronizado, y rodeado de ministros anjélicos. Entre ellos se vieron los ardientes serafines que se cubrian los rostros con sus alas, porque no podian sufrir la vista de su santa majestad; y, miéntras que éstos le tributaban loores, esclamando el uno al otro, Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria, los dinteles y quicios de las puertas del templo se estremecieron á la voz del que gritaba, y el profeta, lleno de vergüenza y dolor por no ser digno de presenciar semejante manifestacion de la Divinidad, dijo: ¡Ay de mí! que me hallo confundido, porque soy hombre de labios impuros, y habito entre un pueblo que tiene los labios contaminados, y he visto con mis ojos al rey, Señor de los ejércitos (Is. VI. 1—5.). Daniel, que con su consumada sabiduría habia confundido á los mas ilustrados de los Caldéos, y que ocupaba el puesto de mayor dignidad en la Corte del Rey de Babilonia, y á quien acudian todos para pedir consejo, como si fuera un oráculo infalible; este varon tan sabio siempre mostraba la mayor humildad, y, habiendo recibido del cielo una revelacion de la suerte futura de aquellos reynos, muy léjos de vanagloriarse del favor que se le habia dispensado, se mostró abrumado con el peso de su propia miseria, y se abatió tanto al ver á un ánjel que vino á traerle una respuesta, de parte de Dios, á las oraciones que habia hecho, que no le quedaron mas fuerzas, sino que se mudó su semblante, se puso pálido, yació postrado sobre su rostro, y su cara estaba pegada con la tierra (Dan. X. 8, 9.). Asimismo Juan, el amado discípulo de Jesu-Cristo, sin embargo de haberle visto transfigurado, y luego ascender á los cielos, cuando despues, estando desterrado en la isla de Patmos, se halló lleno del Espíritu Santo, al ver á uno que al principio creyó ser un ánjel, cayó ánte sus pies como muerto, no de espanto, sino por temor Santo y humildad, hasta que el Salvador le dijo: No temas; yo soy el primero y el postrero, y el que vivo, y he sido muerto, y hé aquí que vivo en los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno (Apoc. I. 17, 18.). Y, si los ánjeles, profetas y apóstoles, se muestran tan abatidos á presencia de su Dios, ¿cuanto mas no debemos abatirnos nosotros, que somos tan viles pecadores?

My humbled soul, when thou art near,
In dust and ashes lies:
How shall a sinful worm appear,
Or meet thy purer eyes?

66. **cosas. Y todos los que las oian, las guardaban en su corazon,**
diciendo: ¿ Qué será este niño? Y la mano del Señor estaba
67. **con él.[45] Y Zacarías, su padre, fué lleno de Espíritu Santo, y**
profetizó,[46] diciendo:
68. **Bendito el Señor, el Dios de Israe**
porque ha visitado,[47]
y ha obrado la redencion[48] de su pueblo;[49]
69. **y nos ha levantado un cuerno de salvacion[50]**

I loath myself when God I see,
And into nothing fall;
Content if thou exalted be,
And Christ be all in all.

Humillada mi alma, cuando estás cerca, yace postrada en polvo y cenizas. ¿ Como se atreverá un gusano pecador á presentarse á tus ojos puros? Me da asco de mi mismo y me anonado cuando veo á Dios. Quedo satisfecho si fueres ensalzado, y reináre Cristo en todo y por todo.

45a. *la mano,* esto es, el poder *del Señor estaba con él,* protejiéndole y fortaleciendo su espíritu (v. 80.).

46a. *profetizó.* Profetizar, en algunos lugares, significa hablar por impulso estraordinario, orar ó predicar (1 Sam. x. 6. 1 Cor. XIV. 1—5.). Mas aquí se puede entender en su sentido comun, de predecir las cosas venideras, pues ésto lo hizo Zacarías, estando lleno del Espíritu Santo (Véase Mat. VII. nota 10a.),

47a. *ha visitado.* El verbo ἐπισκέπτομαι, *visitar,* significa, *visitar á uno para traerle el socorro.* Con este fin visitó Dios á su pueblo (Mat. XXV. 36. *Gr.*).

48a. *ha obrado la redencion.* ἐποίησε λυτρώσιν. El Señor ha obrado nuestra redencion por la muerte propiciatoria de Jesu-Cristo. Λυτρώσις, *redencion,* indica la manumision de un esclavo, ó el rescate de un cautivo. Se nos ha redimido del poder de Satanas, y de las penas del infierno, y ésto tan completamente que nada queda que hacer para el efecto. Del hombre no se ecsije mas que el que crea en Jesu-Cristo de quien proceden el perdon de los pecados y la santificacion; y por esta fé se salvará del pecado y del infierno. Léjos de nosotros sea la creencia impia que podemos *hacer méritos,* pues ésto no sería ménos que *obrar redencion,* lo cual pertenece solo á Dios.

49a. *de su pueblo.* De los Judíos primeramente, y luego de los Jentiles; porque todos son su pueblo, pues todos los creyentes se cuentan por descendientes de Abraham (Rom. IX. 8.).

50a. *un cuerno de saluvacion.* Un Soberano y Salvador. En el lenguaje simbólico de las Sagradas Escrituras, *cuerno* equivale á *Rey,* ó potestad rejia (Deut. XXXIII. 17. Dan. VII. 24. VIII. 21.). En los átrios del templo, así como los hubo ántes en el tabernáculo, estaban puestos unos cuernos de bronce, como emblema de la soberanía de Dios sobre aquel pueblo, y servian de asilo á los reos fujitivos que, asiéndose de ellos, apelaban á la suprema autoridad del Rey Divino. Con alusion á ésto, David llama á Dios קרן ישעי *cuerno de su salud* (2 Sam. XXII. 3.), ó su Rey poderoso, y su salvador. La misma figura se encuentra en otros idiomas. Sirva de ejemplo la siguiente estancia de Horacio (Carm. III. 21.).

Tu spem reducis mentibus anxiis,
Viresque; et addis *cornua* pauperi,
Post te neque iratos trementi
Regum apices, neque militum arma.

Tú restituyes la esperanza y las fuerzas á los ánimos congojados, y le das fortaleza (cuernos) *al pobre, que luego no teme los decretos de airados reyes, ni las armas de los soldados.* Los pobres perseguidos por los airados reyes de la Europa, que en otros tiempos vanamente se empeñaban en apoyar el despotismo de la curia Romana con el suyo, tuvieron á Cristo por el cuerno de su salvacion; y el mismo se ha mostrado en todos los siglos

en la casa[51] de David su siervo.
70. Como habló por la boca de los Santos,
sus profetas desde el principio.
71. Salvacion de nuestros enemigos,[52]
y del poder de todos aquellos que nos aborrecen.
72. Que haria misericordia con nuestros padres,
y que se acordaria de su santa alianza,
73. segun el juramento que juró á Abraham nuestro padre,
74. que nos concederia, sin temor,
librados de las manos de nuestros enemigos,
75. adorarle en santidad y en justicia,
delante de él todos los dias de nuestra vida.
76. Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado,
porque iras ánte la faz del Señor
para preparar sus caminos.
77. Que daria conocimiento de la salvacion á su pueblo,
por la remision de sus pecados,[53]
78. por las entrañas de misericordia de nuestro Dios,
con que el dia naciente desde lo alto[54] nos ha visitado,
79. para alumbrar á los que yacen en tinieblas y en sombra de muerte,
enderezando nuestros pies al camino de la paz.[55]

---

cuerno de salvacion, y seguro refujio do su pueblo perseguido. "Es el nombre del Señor una torre fortísima; á él se acoje el justo, y será ensalzado" (Prov. XVIII. 10.).

51a. *casa* es linaje (Mat. I. 1.).

52a. *Salvacion de nuestros enemigos.* Zacarías, profetizando por inspiracion del Espíritu Santo, no habla de una salvacion temporal, sino de una espiritual. Las mas brillantes victorias que con sus armas ganan los príncipes de este mundo, la mayor prosperidad que gozan las naciones, no son dignas de compararse con los beneficios inapreciables y duraderos que resultan de la victoria de Cristo sobre los pecados que dominan el jénero humano. El Evanjelio de Jesu-Cristo ennoblece á los hombres, los levanta del abatimiento en que nacieron, haciéndolos respetables en este mundo, y coronándolos con felicidad eterna en los cielos. Y, aunque se les aborrezca á los verdaderos Cristianos, así como se aborreció á su Salvador, se librarán del odio y de la persecucion, luego que hubieren pasado de esta vida al goce de la gloria eterna,

53a. *salvacion.......por la remision de.......pecados.* Así se describe la salvacion que se representa bajo diferentes figuras en los versículos 68—75 (Véaso Mat. III. nota 5a.). Nótese aquí tambien que Zacarías atribuye á Jesus el título de *Altísimo*, que es propio de Dios (Márc. v. nota 3a.), y bajo este concepto llama á Juan *su Profeta*.

54a. *el dia naciente desde lo alto*, ó el crepúsculo: *ἀνατολὴ ἐξ ὕψους.* Parece que Zacarías se refiere aquí á la profecía de Isaías (LX. 1, 2.) que tuvo su complimiento con el nacimiento de Jesu-Cristo. Esto se verá comparando el orijinal Griego de este pasaje con el Hebréo de Isaías וכבוד יהוה עליך זרח *καὶ ἡ δόξα κυρίου ἐπὶ σὲ ἀνατέταλκεν.* Como despues de aparecer el lucero, el *ἀνατολὴ*, ó *crepúsculo matutino*, alumbra el cielo hasta que se levanta el Sol; así el tiempo que pasó entre el nacimiento de Juan el Bautista, y la resurreccion de Jesu-Cristo, pudo llamarse el crepúsculo que precedia la clara manifestacion del Sol de Justicia.

55a. *enderezando nuestros pies al camino de la paz.* Lo cual hizo Juan, anunciando á los Judíos la venida del Salvador.

80. **Y el niño creció, y se fortalecia en el espíritu, y estuvo en los desiertos[56] hasta el dia de su manifestacion á Israel.**
1. **Y en aquellos dias salió un edicto de César Augusto para que**
2. **todo el imperio fuese empadronado.[1] Y este primer empadronamiento tuvo efecto cuando Cirenio era gobernador de la Siria.[2]**

Este cántico profético de Zacarías ha parecido á los comentadores muy difícil de interpretacion, por estar las sentencias muy inconecsas. Pero, estudiando mas á fondo la poesía Hebráica, han podido los críticos aclarar mucho el sentido de varios pasajes del Nuevo Testamento escrito en estilo poético, y, entre otros, de éste. Es evidente que estos versículos encierran un breve poema, que Zacarías recitó sin duda en lengua Hebréa, citando, con muy corta variacion, las palabras de los antíguos Profetas. De consiguiente, se ha de leer é interpretar segun las reglas que rijen en semejantes composiciones. No se pretende esponer estas reglas aquí, pues, para hacerlo, sería menester una larga disertacion; pero será suficiente notar que, en el cántico de Zacarías, se suponen un coro que empieza á cantar, y dos semicoros que responden alternativamente, tomando uno su parte, y el otro la suya. Segun esta idea se imprime la version en versos, los que, colocados en el órden que pide su sentido, se arreglan del modo siguiente.

CORO. *Bendito el Señor, el Dios de Israel.*

Semicoro 1º
Porque ha visitado (á su pueblo),
y nos ha levantado un cuerno de salvacion
en la casa de David su siervo.
Salvacion de nuestros enemigos,
y del poder de todos aquellos que nos aborrecen.
Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado;
porque irás ánte la faz del Señor,
para preparar sus caminos.
Por las entrañas de misericordia de nuestro Señor,
con que el dia naciente desde lo alto nos ha visitado,
para alumbrar á aquellos que yacen en tenieblas y en sombra de muerte.

Semicoro 2º
Y ha obrado la redencion de su pueblo,
como habló por la boca de los Santos,
sus profetas, desde el principio,
que haria misericordia con nuestros padres,
y que se acordaria de su santa alianza,
segun el juramento que juró á Abraham nuestro padre,
que nos concederia sin temor,
librados de las manos de nuestros enemigos,
adorarle en santidad y en justicia,
delante de él todos los dias de nuestra vida.
Que daria conocimiento de la salvacion á su pueblo,
por la remision de sus pecados,
enderezando nuestros pies al camino de la paz.

56a. *en los desiertos.* En los parajes campestres de aquella provincia (Véase Mat. III. nota 1a.). Dice la version Etiópica wanabara : jaqla :: *y permaneció en el campo.*

1a. *edicto........empadronado.* "Augusti temporibus orbis Romanus agris divisus, censuque descriptus est." *En el tiempo de Augusto* (ó segun lo dice S. Lúcas, en aquellos dias) EL ORBE ROMANO *fué dividido en provincias, y se hizo un censo de todas* (Cassidorus ap. Suicer. s. v. Οἰκουμένη. Tacitus: Hist. Lib. I. cap. 11. Sueton. in Octav. cap. 101.). Antes del reynado de Augusto solo los ciudadanos de Roma habian sido empadronados; mas este emperador sometió todas las provincias del imperio á la misma regla, incluyendo en ella aun los estados tributarios como lo era el reyno de Judéa.

2a. *tuvo efecto........Siria.* Cirenio, ó Caius Sulpicius Quirinus, fué gobernador de

3. **Y todos iban á empadronarse, cada uno á su propia ciudad.**[3]
4. **Y Josef tambien subió de Galiléa, de la ciudad de Nazaret, á**
Judéa, á la ciudad de David, que se llama Betlehem,[4] **por ser**
5. **de la ciudad y familia de David, para empadronarse con María**
que estaba desposada con él, para ser su mujer, estando ella en
6. **cinta. Y, como estaban allí, se cumplió el tiempo en que debia**
7. **parir. Y parió su hijo primojénito,**[5] **y le envolvió en pañales, y**
le recostó en el establo,[6] **porque no habia lugar para ellos en el**

Siria, unos diez ó doce años despues del nacimiento de Jesu-Cristo. Entónces fué depuesto el rey Judío Arquelao; y Cirenio, ejerciendo las funciones del gobierno imperial, tuvo que recaudar las contribuciones de los Judíos para los gastos del estado. Esto es lo que significan las palabras: αὕτη ἡ ἀπογραφὴ πρώτη ἐγένετο ἡγεμονεύοντος τῆς Συρίας Κυρηνίου· *este primer empadronamiento tuvo efecto cuando Cirenio era Gobernador de la Siria.* La version Vulgata Hæc descriptio prima facta est à præside Siriæ Cyrino, no espresa esactamente el participio Griego en las palabras ἡγεμονεύοντος Κυρηνίου, *gubernante Quirino*, ó *cuando Cirenio estaba gobernando.* Pues, aunque facta est sea version literal de ἐγένετο, no es su equivalente en este lugar, pues *este primer* empadronamiento no fué *hecho* por Cirenio que entónces no era Gobernador de Siria, sino por Sentius Saturninus, el presidente Romano, que estaba en Judéa algunos años ántes. Despues de depuesto el rey Arquelao, y confiado el gobierno de la provincia á Cirenio, *tuvo pleno efecto.* Véase el verbo γίνομαι en 1 Cor. xv. 54. donde tiene el mismo sentido.

3a. *cada uno á su propia ciudad.* El padron ó censo Romano era una nómina de las personas y haciendas, hecha primero en Roma y por todo el territorio de la antígua república; y, despues del reynado de Augusto, en todas las provincias y ciudades del imperio. Hablando Floro de Servio Tulio, el Rey de la antígua Roma, que instituyó el censo, dice: "Por éste (Servio Tulio) se formó un padron del pueblo Romano........y, por la suma destreza de este rey, la república llegó á estar tan bien ordenada, que todos los pormenores del patrimonio, dignidad, edad, arte y oficio, de cada uno se hallan apuntados en las tablas, de manera que la ciudad mas grande que hay parece tan bien arreglada como una casa particular" (Livii Epist 134. 136. 137.). El emperador Augusto no hizo mas que hacer estenso á todo el imperio el censo establecido en Roma 200 años ántes por Servio Tulio, el cual aun entónces comprehendia á los ciudadanos Romanos que se hallaban en las provincias ó colonias (censum in iis coloniis agi ex formulâ ab Romanis censoribus data Liv. xxix. 16.); para saber cuanto podia apropiarse á los gastos del ejército, y á los demas usos del gobierno. Los Judíos miraban este censo como prueba de que quedaba su reyno completamente sojuzgado por los Romanos; y es notorio que, despues de ejecutadas por Cirenio y sus sucesores las órdenes del Emperador, se sublevaron contra él, alegando que segun su ley no les era lícito pagar tributo á un monarca estranjero (Mat. xxii. 17.). Se tenia semejante contribucion por οἰκετικὴ διαθέσις *nota de servidumbre*, tanto mas que los descendientes de Abraham, que se jactaban de ser libres y dueños del mundo (Juan viii. 33.), tenian que concurrir con sus familias á las capitales de los distritos (Liv. xlii. 10.), como si fuesen Jentiles avasallados por la aborrecida Roma. Entónces se apartaba cada dia mas el cetro de Judá, y la decadencia de su poder era indicio de que *el enviado, la espectacion de las jentes*, debia de estar cerca (Gén. xlix. 10.).

4a. *Betlehem.* Fué ordenado por Dios que fuesen á Betlehem, para cumplimiento de la profecía de Miquéas (v. 2.)

5a. *primojénito.* Dicen los Partenólatras (adoradores de la Vírjen) que Jesus no fué el hijo *primo*jénito de María, sino el *uni*jénito.

6a. *le envolvio........en el establo.* María, hasta entónces vírjen, habiendo parido un hijo, le envolvió ella misma en pañales. Por esto algunos han opinado que no sufrió los dolores de parto. Pero deben considerar que ésto no podia ser sin milagro, pues no es posible que nazca un niño sin que se haya separado del útero por el fuerte empuje que él mismo da; y esto, con la natural resistencia del feto en el parto, contraccion del

8. **meson.[7] Y habia pastores en aquella comarca, que permanecian**
9. **en el campo, y hacian velas sobre su grey de noche.[8] Y hé aquí**

útero, y separacion de la secundina, causa dolores, los que son necesarios, y aun saludables. Si María no hubiese sentido dolores, ¿como podia haber pensado en retirarse de la compañía de los demas viajeros, y hacer los preparativos indispensables para conformarse á las reglas de la decencia que guarda toda mujer en semejantes circunstancias? La accion de envolver María al niño en pañales no prueba que no habia sufrido ningun dolor, pues es notorio que muchas se partean á sí mismas, y que aun visten las criaturas, y, despues de recostarlas á su lado, cuidan de sí mismas. Si nuestros espositores no afectasen ignorar muchas cosas concernientes á la naturaleza humana, esplicarian fácilmente varios pasajes del sagrado testo de un modo mucho mas satisfactorio á sus lectores, sin incurrir en la necesidad de suponer milagros que no se encuentran en la Biblia, y de los que no habia necesidad. La madre de nuestro Señor, habiéndole envuelto en pañales, le acostó *ἐν τῇ φάτνῃ*. Los críticos no están acordes sobre el sentido de esta palabra *φάτνη*. Dice el Latin: reclinavit eum in præsepio; mas aunque las palabras *φάτνη* y præsepium significan *pesebre*, no se limitan á esta significacion. Traduciendo las presentes palabras segun su sentido mas literal, *pesebre*, se nos presenta una grande dificultad, porque el artículo *τῇ* indica *uno de su clase*, y no es creíble que en un meson donde concurria tanta jente, no hubiese mas que un solo pesebre, lo cual se espresaria traduciéndo el Griego por EL *pesebre de aquel meson.* Mas la dificultad se desvanece, diciendo que se acostó al recien nacido Salvador *en* EL *establo*, porque no habia lugar para la familia *en* EL *meson.* Los escritores antíguos y clásicos usan las palabras *φάτνη*, præsepe y præsepium, en el sentido de *establo*. En la version de los Setenta de Job XXXIX. 9. se dice: ¿Te querrá servir el rinoceronte, ó dormir *ἐπὶ φάτνης σου en tu establo?* Es menester traducirlo por *establo*, porque un rinoceronte no se echaria á dormir en un *pesebre*. Dice Habacuc (III. 17.): Y no habrá bueyes *ἐπὶ φάτναις en los establos.* No diria el Profeta *en los pesebres.* Tampoco estaria semejante version conforme al Hebréo ואין בקר ברפתים, pues la palabra que en el Griego se traduce *φάτναι*, significa establos, segun la esplica R. Natan, diciendo: רפת פירושו בית הבקר REFAT *significa casa de bueyes.* Lo mismo dice Kimquí: והוא בית הבקר *Esto es, la casa del buey.* Polux (ap. Wetst. in loc.) dice: Ἱππὼν, *καὶ στάσις ἵππων, καὶ ἱππόστασις, καὶ σταθμὸς, φάτνη. El lugar donde están los caballos, ó el establo, se llama* *φάτνη*. Asímismo en Latin se dice præsepe en lugar de stabulum, como en las citas siguientes:

> Hæc effatus, equos numero pater elegit omni:
> Stabant tercentum nitidi in prœsepibus altis.

Esto dicho, el padre escojió caballos entre todos los que habia. Se hallaban trescientos muy hermosos en los establos altos (Virgil. Æn. VII. 274.). Dice el mismo poeta (ib. 18.).

> Setigerique sues, atque in prœsepibus ursi
> Sevire.

Hirsutos puercos y osos empezaron á rujir en sus guaridas. No en sus *pesebres*, porque semejantes fieras no los tienen. Cediendo á los argumentos de los que así entienden la palabra del orijinal de este pasaje, y aun mas á la necesidad de traducir así para no chocar con el obvio sentido de la narracion, se pone en esta version *establo* en vez de *pesebre*. Tambien se puede apelar á la autoridad de algunos antíguos intérpretes. El Siriaco tiene באוריא *en el establo*. La Etiópica traduce *φάτνη* por gol: *cueva*, con alusion, segun parece, á una tradicion antígua de que el Señor nació en una cueva en los contornos de Betlehem.

7a. *en el meson.* Este meson debia de estar muy lleno entónces, así como todos los demas de Betlehem, por causa del concurso de tanta jente en dicha ciudad, donde se habian congregado los habitantes del distrito para ser empadronados.

8a. *pastores........de noche.* Los Judíos mandaban su ganado menor al campo todos los años, cerca del tiempo de la pascua, y lo hacian volver hácia fines de Octubre ó principios de Noviembre (Lightfoot in loc. et locc. citt.). De ésto se infiere que nuestro Señor no nació en el mes de Diciembre, porque, despues de las primeras lluvias de Octubre ó Noviembre, no podia la grey quedar sin abrigo en el campo. Tampoco se sabe en que

un ánjel del Señor apareció junto á ellos, y la gloria del Señor
10. resplandeció á su rededor, y tuvieron gran temor. Mas el ánjel
les dijo: No temais, porque hé aquí os anuncio un grande gozo,
11. que será para todo el pueblo.[9] Que os ha nacido hoy, en la ciu-
12. dad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.[10] Y ésta os
será la señal: hallaréis el niño envuelto en pañales, y recostado
13. en un establo. Y al punto vinieron con el ánjel otros muchos
14. de la milicia celestial,[11] alabando á Dios, y diciendo: Gloria á
Dios en las alturas,[12] y sobre la tierra paz:[13] entre los hombres
15. buena voluntad.[14] Y luego que los ánjeles se retiraron de ellos

mes nació nuestro Redentor. "Los Ejipcios decian que en *Enero*. Wagenseil opina que en *Febrero*, Bocard que en *Marzo;* algunos, segun Clemente Alejandrino, que en *Abril*, y otros que en *Mayo*. Epifanio cita á algunos que creian que en *Junio*, opinando otros que en *Julio*. Wagenseil, no confiando mucho en su misma opinion de que se verificó el nacimiento del Señor en Febrero, dice tambien que probablemente fué en *Agosto*. Lightfoot piensa que el dia 15 de *Setiembre*. Escalíjero, Causabon y Calvisio, dicen que en *Octubre*, y á otros autores les parece que mas bien en *Noviembre*. Mas la Iglesia Romana, arrogándose un poder soberano para decidir todas las cuestiones, é infalibilidad para resolver cualquiera duda, corta el nudo Gordiano, y decide que el 25 de *Diciembre*, el dia en que los Romanos antíguos celebraban la fiesta de su diosa Bruma" (El Doctor A. Clarke in loc.). Si hubiera sido necesario que se supiese en que dia nació el Salvador, el Espíritu Santo lo hubiera hecho apuntar á los Sagrados escritores; mas, como es muy indiferente el saber la época, se deja en la incertidumbre. Basta que sepamos que vino Jesu-Cristo á este mundo para salvar á los pecadores, aunque no se sepa el dia en que nació en Betlehem; y que se nos asegure que murió por nosotros, haciendo propiciacion por los pecados de todo el mundo, y de los nuestros particularmente.

9a. *para todo el pueblo.* παντὶ τῷ λάῳ. Para todo el pueblo Judáico. Nuestro Señor y los Apóstoles declararon despues, que este grande gozo se ofrece al Judío primeramente, y luego al Jentil (Rom. II. 10. *et passim.*).

10a. *Cristo el Señor.* Con este título el Anjel señala la Divinidad de Jesu-Cristo. Dice que Cristo es *ὁ Κύριος el Señor*, no solo de los hombres, en cuyo caso hubiera dicho *vuestro* Señor, ó *su* Señor, sino de los ánjeles tambien, pues éstos le llaman *el Señor*. Se debe advertir aquí que el Griego *Κύριος* es equivalente al Hebréo יהוה, nombre propio de Dios, y no aplicable á las criaturas. Por ser *él Señor*, Cristo es capaz de salvar al mundo, lo que no puede hacer ningun ser creado. Mediante este Señor, se cumple lo prometido por el profeta Oseas, diciendo: Me apiadaré de la casa de Judá, y los salvaré en el Señor su Dios, y no los salvaré con arco, ni con espada, no con pelea, ni con caballos, ni con caballeros (I. 7.).

11a. *milicia celestial*, ó ánjeles. La muchedumbre de los ánjeles se llama ejército, ó milicia (1 Rey. XXII. 19. 2 Crón. XVIII. 18.), y con esto se indica su entera sumision al Señor su soberano, y el buen órden que conservan entre sí.

12a. *en las alturas.* En el cielo. La version Etiópica bien lo traduce **basamáyát**: *en los cielos.* Véase Mat. XXI. nota 8a.

13a. *sobre la tierra paz.* Paz en la conciencia de los Cristianos, estando ellos reconciliados con Dios. Paz con amor fraterno entre los siervos verdaderos del Redentor. Paz y prosperidad que se logran por medio de la gracia de Dios, el cual nos envió al Salvador. Paz difundida por todo el orbe por el ministerio de los varones Apostólicos que estienden por todas partes el dominio de Jesu-Cristo, el príncipe de la paz. Pues muy ajenas de la relijion de nuestro amado Salvador son las guerras y persecuciones con que el órden eclesiástico ha intentado mantenerse en su dominacion tiránica, y apoyar un sistema de despotismo fraylesco, y libertinaje sacerdotal.

14a. *entre los hombres buena voluntad.* ἐν ἀνθρώποις εὐδοκία. El Codex Alexandrinus tiene *εὐδοκίας, de buena voluntad*, como tambien lo tienen el Codex Bezæ, ó Cantabrigiensis,

al cielo, los pastores se decian unos á otros: pasemos ahora
hasta Betlehem, para ver esto que acaba de suceder, lo cual el
Señor nos ha manifestado.
16. Y fueron apresurados, y hallaron á María y á Josef, y al niño
17. recostado en el establo.[15] Y luego que le vieron, anunciaron la
18. palabra que se les habia dicho acerca de este niño. Y todos los
que la oyeron, se maravillaron de las cosas que los pastores les
19. referian. Pero María guardaba todas estas cosas, ponderándo-

que es un códice Latinizante. Algunas versiones han adoptado esta variante que, en cuanto al sentido que presenta, viene á ser una corrupcion del testo, y se halla perpetuada en la Vulgata Latina, que tiene: Et in terra pax hominibus *(aquí se echa de ménos el ἐ: del Griego)* bonæ voluntatis. *Y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.* Pero todos los demas manuscritos tienen εὐδοκία, *buena voluntad,* en el nominativo, y las mas de las versiones concuerdan con ellos. La Siriaca dice: *Buena esperanza,* ó buen anuncio, *á los hijos de los hombres.* Esto es, á todos los hombres. La Etiópica: *Al jénero humano buena voluntad.* Y todas las versiones modernas del Griego siguen á una la misma leccion. Diodati, por ejemplo, dice: *benivoglienza inverso gli uomini,* y Almeida: *á os homens boa vontade.* El decir que Cristo vino á dar paz á los hombres de buena voluntad, sería suministrar un pretesto para levantar guerra contra los que se supone no son de buena voluntad, y que, siendo herejes, se guian por el espíritu del diablo (segun lo espresa el Catecismo Romano), y están llenos de malicia, limitando así el favor de Cristo á una sola clase de hombres. Y el señalar á algunos como *de buena voluntad, ó aprobados de Dios,* aun ántes de haber recibido la gracia de Jesu-Cristo, sería contradecir directamente las Sagradas Escrituras por las que se nos enseña, que *estamos todos faltos de la aprobacion de Dios* (Rom. III. 23. *Gr. et passim.),* pues todos hemos pecado, y tenido los corazones llenos de impostura, y enajenados de nuestro Criador. Por tanto, la version Vulgata Latina que los emisarios de Roma en el Concilio de Trento declararon ser auténtica, combina en este lugar la herejía de Pelajio con la de los fatalistas, intimando por una parte que la paz evanjélica se ofrece á los que la merecen por su buena voluntad, y, por otra, que se ofrece á estos solos (en la suposicion de que pudieran ecsistir semejantes personas), con esclusion de todos los demas. Muchos traductores han añadido una conjuncion, diciendo *y* entre los hombres buena voluntad. Mas esto no es necesario. Todo el ejército de la milicia celestial estaba *αἰνοῦντες τὸν Θεὸν, alabando á Dios con un himno,* y, segun lo que se cree del modo de cantar himnos entre los antíguos Hebréos, cantarian respondiéndose unos á otros alternativamente, á manera de los responsorios, las letanías y los salmos que se cantan en las iglesias, y es como sigue. Los primeros principiaron diciendo: *Gloria á Dios en las alturas.* Los segundos respondieron entonando: *y en la tierra paz,* uniéndose así los cielos y la tierra para celebrar el nacimiento del Salvador. Entónces todos los ánjeles cantaron á una, indicando el motivo de la gloria, ó *alabanza δόξα,* que se tributa á Dios en el cielo, y que difunde paz y bienaventuranza en la tierra, esto es, la buena voluntad que se manifestó á los hombres, naciendo entre ellos el Señor Jesu Cristo. Acabado el cántico, se retiraron todos, volviéndose al cielo. El Himno anjélico se presenta bien en el órden siguiente:

Primeros......ΔΟΞΑ *ἐν ὑψίστοις Θεῷ,*	GLORIA *en los cielos á Dios,*
Segundos......*καὶ ἐπὶ γῆς* ΕΙΡΗΝΗ,	*y en la tierra* PAZ.
Todos....*Εν ἀνθρώποις* ΕΥΔΟΚΙΑ,	*Entre los hombres* BUENA VOLUNTAD.

Así concuerda este interesante versículo, en cuanto á su estilo, con los demas trozo de sagrada poesía que se encuentran en el Antíguo y Nuevo Testamento. Concuerda tambien en su espíritu con todo el contenido de las Sagradas Escrituras, pues no representa á Dios como parcial; ni á los hombres como virtuosos ó benévolos por naturaleza, lo que no son; ni como dignos, de por sí, de la gracia de Dios, que solo se les concede por la misericordia de Jesu-Cristo.

15a. *en el establo,* á donde los ánjeles los habian dirijido. Véase la nota 6a. de este capítulo.

20. las en su corazon. Y los pastores se volvieron, glorificando y
alabando á Dios por todo lo que habian oido y visto, segun se
les habia dicho.
21. Y despues de cumplidos los ocho dias para circuncidar[16] al
niño, entónces se le dió el nombre de Jesus,[17] así como fué
llamado por el ánjel ántes que fuese concebido.
22. Y, cumplidos los dias de la purificacion de ellos,[18] segun la ley

---

16a. *para circuncidar*. Se trata de la circuncision en cap. I. de este Evanjelio, nota 42a.

17a. *Jesus*. Se esplica este nombre Mat. I. nota 14a.

18a. *la purificacion de ellos*. *τοῦ καθαρισμοῦ αὐτῶν*, es á saber, de María y de Jesus. Algunos manuscritos tienen *αὐτῆς*, *de ella*, y otros *αὐτοῦ*, *de él*. Pero estas variantes no son muy importantes, porque si la madre se tenia por inmunda, segun la ley de Moyses, lo sería igualmente el hijo. Segun dicha ley, la mujer recien parida se tenia por separada, ó inmunda, por espacio de treinta y tres dias, estando ella בדמי טהרה, *en la sangre de purificacion*, llamada ahora por los médicos, la *lochia*, cuya palabra se toma del Griego *Λοχεία, ἡ τοῦ τεκεῖν ἐπιμέλεια*, *el cuidado que se debe tener de una mujer parida*, porque la que se halle en tal caso, debe quedar recojida en su casa, hasta que, por medio de esta evacuacion, se restablezcan las funciones de la naturaleza, cuyo órden se habia interrumpido (Lev. XII.). Nuestros Partenólatras dicen que la madre del Señor no esperimentó semejante interrupcion; mas, para no ser inconsecuentes, deben sostener que el Verbo encarnado no participó de la humanidad de la Vírjen, ni se hizo *simiente de la mujer* (Gén. III. 15.). Suponiendo que fuese así, no concordaria el hecho con el testo sagrado que declara lo contrario; mas es cierto que, si Jesu-Cristo se encarnó en el seno de la Vírjen, debiéndole el cuerpo en que nació, su madre debió, por una necesidad física, y por no faltar á la ley de Dios, someterse á los ritos ordenados por Moyses, tenerse por inmunda como otra cualquiera, y purificarse con las mismas ceremonias. Creemos que fué por obra y gracia del Espíritu Santo que la Vírjen concibió, y reconocemos esta concepcion por milagrosa; mas, despues de esto, no tenemos motivo de creer que se obrase una serie de milagros, con respecto á la encarnacion de nuestro adorable Redentor, ni hallamos en las Sagradas Escrituras sobre que fundar semejante opinion. El se dignó hacerse semejante á los hombres en todo, ménos el pecado, y los llamó hermanos. No nació de una Quimera, ni de una Diosa, sino de una mujer; y ninguno de los Sagrados Escritores da á entender que ésta le parió sin dolores de parto, ni que se libró de sus efectos naturales. El admitir la suposicion contraria sería incurrir en mil absurdos. Porque, si por ejemplo, el pan de la Eucaristía es *Dios*, y si este Dios *es el mismo cuerpo humano que nació de la Vírjen* (prescindiendo por ahora de la union hipostática de la humanidad y Divinidad de Cristo en una misma persona, dogma fundamental de nuestra fé), en tal caso, la Vírjen es *Madre de Dios*. Y, si es madre de Dios, no puede ser una mera mujer, sino un ser esencialmente divino. Esto admitido, sería forzoso admitir tambien que la Historia Sagrada, escrita por los Evanjelistas por inspiracion divina, se reduce á una alegoría, ó fábula moral; y que los hechos, así llamados por los lectores ménos instruidos, no son mas que el velo de un misterio impenetrable; á no ser que la santa madre Iglesia, ejerciendo su prerogativa de infalibilidad, resuelva las dudas de los fieles, enseñándoles que le deben á ella mayor crédito que á los testigos fidedignos que escribieron la historia de la encarnacion del Salvador. Vea el lector si semejante modo de interpretar los Evanjelios no conviene mas á los impíos del siglo, que á la Iglesia de Dios.

Con todo, debemos advertir que la impureza que se atribuye á la Vírjen, no era moral, sino ceremonial. Y en efecto no podemos decir de ninguna madre, que, de resultas de haber parido un hijo, está contaminada moralmente, sin impugnar la santidad y la justicia del Criador que sabiamente estableció las leyes de la naturaleza. Por el contrario, no puede haber fuente mas abundante de toda clase de impurezas y abominaciones, que el pretendido celibato de ámbos secsos de relijiosos así llamados, y de sacerdotes en la Iglesia Romana. No se hacen impuros los hombres por guardar la ley de Dios, sino por desecharla. Véase la nota siguiente.

de Moyses, le llevaron á Jerusalem para presentarle al Señor.
23. Segun está escrito en la ley del Señor, que todo varon que abre
24. la matriz será tenido por consagrado al Señor;[19] y para ofrecer
el sacrificio, segun lo mandado en la ley del Señor: Un par de
25. tórtolas, ó dos palominos. Y hé aquí que habia un hombre en
Jerusalem, por nombre Simeon, y este era justo y devoto, y
esperaba la consolacion de Israel,[20] y el Espíritu Santo estaba
26. con él. Y le habia sido revelado por el Espíritu Santo que no
27. veria la muerte hasta que hubiese visto al Cristo del Señor. Y
vino por el Espíritu al Templo.[21] Y, trayendo sus padres al niño
28. Jesus, para hacer por él segun la costumbre de la ley, le recibió
en sus brazos, y bendijo á Dios, diciendo:
29. Ahora despides á tu siervo, ó Señor,
segun tu palabra, en paz.[22]

19a. *todo hijo varon........consagrado al Señor.* ἅγιον τῷ Κυρίῳ κληθήσεται, *será llamado santo al Señor.* En conmemoracion de haber Dios preservado á los Israelitas en Ejipto, al mismo tiempo que el ánjel esterminador mató á todos los primojénitos de los Ejipcios (Ecsod. XIII. 2. 12—15.). En este caso, la palabra *santo* del orijinal equivale á *consagrado;* pero, si las mujeres quedaban contaminadas moralmente por haber parido á sus hijos, es cierto que Dios no las hubiera mandado consagrárselos, pues hasta los animales sacrificados sobre los altares debian estar sin mancha ni defecto.

20a. *Simeon........la consolacion de Israel.* Simeon, siendo justo y devoto, εὐλαβής, ó *temeroso de Dios,* no esperaba un Salvador político, como Gedeon, Sanson ó los Macabéos, para tomar venganza de los Jentiles, opresores de su pueblo, sino la consolacion, ó *consolador* de Israel, por cuyo medio éste lograse los beneficios espirituales de paz y reconciliacion con Dios, de quien tanto se habia apartado. Jesu-Cristo solo trae consuelo al alma acongojada, y el verdadero Cristiano no desea otro consolador mas que él. El משיחא דיי *Mesías, ó Cristo del Señor,* uno de los títulos dados á nuestro Redentor en este Evanjelio, se halla en el Targum de Is. IV. 2., donde el Hebréo tiene צמח יהוה *vástago del Señor,* hablando proféticamente de Jesu-Cristo.

21a. *Vino por el Espíritu al Templo.* Movido por un impulso estraordinario del Espíritu Santo, Simeon no vino al Templo por una casualidad, sino que, siendo adorador de Dios á quien acostumbraba encomendarse, haciéndole oracion humilde y fervorosamente, consiguió que el Señor le dirijiese. Hay ocasiones en que se digna Dios dirijir los pasos de sus siervos, para que por su medio se cumplan las disposiciones de su sabia providencia (Hech. VIII. 29. Gén. XXIV. 12—15.). En esto vemos señalados su sumo poder y misericordia, y sus incesantes desvelos por su pueblo; y reconocemos lo justas que son las palabras del Salmista inspirado: Ten tu deleyte en el Señor, y te otorgará las peticiones de tu corazon. Descubre al Señor tu camino, y espera en él, y él hará (Sal. XXX. 4, 5.).

22a. *Ahora despides,........en paz.* El lenguaje universal de los hombres prueba que todos están mas ó ménos persuadidos de que habrá otra vida despues de ésta, y que los que mueren pasan por la muerte á otro estado de ecsistencia. Los Griegos ἀπολύεσθαι τὸν ἀποθνήσκοντα, καὶ τὴν τελευτὴν ἀπόλυσιν καλοῦσι, *decian que el moribundo se despedia, y llamaban despedida á la muerte* (Themistius ap. Stob. S. CXIX.). Ciceron llama á la muerte excessum è vitâ, *salida de la vida,* y dice que neque excessû vitæ sic deleri hominem, *el hombre no se aniquila partiendo de esta vida* (Quæst. Tuscul, I.). Los Hebréos tambien suelen llamar el fallecimiento del hombre su פטירה *liberacion,* y, en lugar de decir que uno falleció, dicen que נפטר *se libró.* Así Simeon, llamándose á sí mismo siervo del Señor, y teniéndole por dueño suyo, esperaba confiadamente quedar libre de las cargas y trabajos que son propios del que sirve á Dios en esta vida, y estaba pronto á pasar de este mundo al cielo donde descansan en la gloria eterna los que mueren en el Señor (Apoc. XIV. 13.). En este descanso contemplará sin estorbo las

30. Porque mis ojos han visto tu Salvacion,[23]
31. la que has preparado á vista de todas las jentes.
32. Lumbre para ser revelada á las naciones,[24] y gloria de tu pueblo Israel.
33. Y Josef y su madre quedaron maravillados de las cosas que se
34. decian de él. Y los bendijo Simeon, y dijo á María su madre.
Hé aquí que éste está puesto para la caida y para la restauracion
de muchos en Israel, y para señal á la que se hará contradiccion.
35. Y una espada traspasará tu propia alma, para que se descubran
los pensamientos de muchos corazones.[25]

---

grandezas de Dios, y verá cara á cara al Salvador, al que "muchos profetas y justos codiciaron ver, y no le vieron" (Mat. XIII. 17.); y, como no se le ha propuesto en este mundo otro fin mas que la gloria de Dios y el bien de los hombres, verá cumplidos sus deseos, y descansará con sus padres en las moradas inviolables de la paz eterna. Con esta esperanza vive el Cristiano, y con la misma muere, aventajándose al triste escéptico que muere sin esperanza, y de consiguiente sin alivio de sus temores.

23a. *mis ojos........tu salvacion.* *Mis ojos han visto*, es una locucion muy enfática que espresa la mayor certeza del que ve, é indica el gozo que le da lo visto (Job. XIX. 27. XLII. 5. 1 Juan I. 1.). Llama Simeon á Jesus *la salvacion del Señor*, citando las palabras de Jacob (Gén. XLIX. 18.) y de Isaías (XLIX. 6.).

24a. *Lumbre para ser revelada á las naciones.* El orijinal φῶς εἰς ἀποκάλυψιν ἐθνῶν se puede traducir: *Lumbre para cuando se quitáre el velo de las naciones.* Alude Simeon á una profecía de Isaías, que dice: Y en este monte (de Sion, el Señor) desgarrará la cubierta que cubre la faz de todos los pueblos, y el velo que está echado sobre todas las jentes (XXV. 7.). Esto se cumple donde quiera que se difunda el conocimiento del Evanjelio de nuestro amado Redentor, el cual alumbra á los ciegos, y da libertad á los cautivos. Quita el velo de los ojos de los ignorantes, y la insensatez de los corazones mas endurecidos. Saca á los hombres del estado de degradacion en que el pecado los habia sumerjido, y ensalza las naciones hasta la cumbre de la prosperidad. Notorios son los hechos con los que se comprueba ésto, como tambien lo son los que demuestran que la supersticion Romana, mal llamada Cristianismo, ha oscurecido, por una larga serie de siglos, las luces que debian iluminar á las naciones, que ha abismado los pueblos en la barbarie, perpetuado la idolatría, acabado con los preciosos derechos de los hombres, apoyado el despotismo, abatido y degradado al jénero humano hasta el estremo. De resultas de ésto, millares de individuos que no tienen mas que el nombre de Cristiano que recibieron en el bautismo, han desechado totalmente la relijion en que nacieron, y ahora son Atéos de hecho, si no de nombre. Este, pues, es el momento de rogar á Dios que cumpla su promesa, haciendo con nosotros lo que con otros ha hecho, y está haciendo todos los dias, á saber, que desgarre la cubierta de nuestra ignorancia y quite el velo de nuestra incredulidad, manifestando así á nuestros corazones la hermosura del verdadero Cristianismo.

25a. *Este está puesto.... de muchos corazones.* "MORUS, en un discurso que escribió en el año de 1783, da una esplicacion admirable de este lugar, al tenor siguiente: *Mas tú, María, has de saber cual será la suerte de este niño. Muchos de los Israelitas, por causa de él, incurrirán en delito, y otros muchos, arrepintiéndose, serán por él mismo restaurados. Pero será blanco de contradiccion y de desprecio, lo cual te causará un dolor acérrimo. De este modo quedarán descubiertos los pensamientos íntimos de muchos.* La frase κεῖσθαι (v. 34.) como τιθεῖναι, δοθῆναι, ἑτοιμασθῆναι εἰς τι, indica que la persona ó la cosa de que se está hablando ha de tener una suerte determinada, bien sea desgraciada ó afortunada, segun parece por Fil. I. 16. y 1 Tes. III. 3, aunque de ningun modo se ha de entender que estos lugares indican una necesidad fatal, sino la misma clase de destino de que se habla comunmente en las fórmulas ordinarias de la conversacion. Y bien advierte Morus, que el modo de hablar del oriente no se debe esplicar precisamente segun las reglas de las escuelas, sino que es menester hacerse cargo que en muchísimas

36. Y habia una profetisa,[26] Ana, hija de Fanuel, de la tribu de

ocasiones lo que nosotros atribuimos mas directamente á Dios, como queriéndolo y permitiéndolo, haciéndolo y concediéndolo, dándolo ó negándolo, obrando ó disponiendo en lo perteneciente á lo moral, por su propio poder, en el estilo oriental se refiere al *ὁρισμὸν, βουλὴν, accion ó disposicion de Dios;* y, porque no puede haber ni suceder cosa alguna sin Dios, le representan los de aquellos paises como hacedor de todo. Por lo cual, cuando se dice *κεῖσθαι ἐις τὶ, estar puesto para algo*, se entiende que por alguna causa, no le es posible evitarlo; que no se puede esperar que le suceda de otro modo; y que los motivos porque, en semejante caso, no se puede esperar diferente resultado, son la naturaleza misma de las cosas, las ideas y costumbres de los hombres, y los consejos de Dios que todo lo dispone, sin esceptuar lo mismo que se ha predicho. Y, de consiguiente, las palabras *ὅυτος κεῖται* en este lugar, deben ciertamente traducirse: *Esta será la suerte del niño*, ni puede esperarse otra para él. *Ἐις πτῶσιν—Ἰσραὴλ, para que muchos de los Israelitos caigan y se levanten*, esto es, que por su causa ofendan y se corrijan. Porque es bien sabido que *πίπτειν, caer*, se toma en muchos lugares por *pecar ú ofender*. De ésto se deduce lo que significan *πτῶσις caida* y su contrario *ἀνάστασις levantamiento*. Y en efecto sabemos por la historia, que hubo mucho en la vida, acciones, doctrina y muerte de Cristo, que indujo á los Judíos tan aferrados como estaban en sus propias costumbres y opiniones, á oponerse á él, y no reconocerle por el Mesías, ni admitir su doctrina acerca de la salvacion que esperaban entónces por su medio. Como, pues, hubo en la doctrina, vida y muerte de Jesus lo que dió ocasion á que semejantes hombres se portasen así para con él, lo que hicieron llevados de la preocupacion y del ódio, y su caida que fué la consecuencia de su pecado, se le atribuyen al mismo Salvador. Porque erraron, y pecaron con motivo de este niño, como lo hacen millares con motivo de las cosas esternas, y, haciéndolo así, se hacen culpables. Por lo que toca al *levantamiento* de aquellos que habian caido, y el sentido en que éste tambien se atribuye á Cristo, como consecuencia de su suerte, fácilmente lo entendemos ahora. Porque la historia nos enseña que muchos de los Judíos se valieron despues de lo que Jesus les habia enseñado, para retractarse de sus errores, y enmendarse de sus culpas. Y, como este efecto habia de resultar tan felizmente de la mision de Cristo, la misma naturaleza de las cosas indicó que se debia mirar tambien como parte de la suerte que se le predecia. Asímismo se llama Cristo *σημεῖον ἀντιλεγόμενον*, ésto es, *ejemplo, de un hombre desechado*, de cuya historia se podia aprender de un modo convincente lo que es ser despreciado y desechado. Porque entre los Hebréos, de quienes se toma este modo de hablar, se dice alguno *εἶναι εἰς σημεῖον, está puesto para señal*, entendiéndose que se da por ejemplo por el que algo se conoce ó confirma (Is. VIII. 18. 4. Ezeq. XIV. 8.). Pero *ἀντιλέγειν* no es contradecir solamente con palabras, sino tambien *oponerse fuertemente y de hecho, rechazar, rebelar, &c.* (Juan XIX. 12. Heb. XII. 3.) Por ésto, el que Simeon llevaba en sus brazos se dijo *κεῖσθαι εἰς σημεῖον ἀντιλεγόμενον estar destinado á ser ejemplo de resistencia y de desprecio*, porque tal sería su suerte que su pueblo no le reconoceria por Rey, sino que sería rechazado, y aun sentenciado á muerte, como impostor, y que, hasta el fin de los tiempos, sería ejemplo de uno que estaba rechazado atroz é ignominiosamente por los suyos, *καὶ σοῦ δὲ αὐτῆς τὴν ψυχὴν διελεύσεται ῥομφαία, y una espada traspasará á tu propia alma*, ésto es, *á ti misma*. Mas la otra locucion es mas solemne y espresiva. *Διέρχεσθαι τὴν ψυχὴν, traspasar el alma*, es penetrar hasta lo mas interior de uno (Sal. XXXVII. 15.). En estas palabras Simeon predice á María la estremada congoja que ha de sufrir por motivo de los futuros padecimientos de su hijo, y añade: *para que se descubran los pensamientos de muchos corazones.* Tomando estas palabras en conecsion con aquello de *señal á la que se haria contradiccion*, se entiende que la doctrina de Cristo fué causa de que se descubriesen los proyectos y pensamientos de los contrarios, y la impiedad de los contumaces" (Rosenmüller.). Algunos han creido que, con las palabras *una espada traspasará tu alma*, Simeon predijo que María habia de sufrir una muerte violenta. De este parecer fué Epifánio, Obispo de Chipre en el siglo cuarto, no habiendo nadie ideado entónces la fabulosa ascencion de la Vírjen al cielo (Epiph. Hæres. 78. cap. 23.).

26a. *profetisa.* No están acordes los Comentadores sobre el oríjen del nombre de profetisa que se le dió á Ana. Lo mas verosímil es, que se llamó así porque hacia saber á los que

Aser. Esta era de muy avanzada edad, habiendo vivido siete
37. años con su marido, despues de su virjinidad; y se habia man-
tenido viuda hasta los ochenta y cuatro años de su edad, y no
se apartaba del Templo donde asistia dia y noche,[27] con ayunos
38. y oraciones.[28] Y ésta, llegando tambien á aquella hora, dió
alabanzas al Señor, y hablaba de él á todos los que en Jerusalem
39. esperaban la redencion. Y, habiendo cumplido todo segun la
ley del Señor, se volvieron á Galiléa, á su ciudad de Nazaret.
40. Y el niño crecia, y se fortalecia en espíritu, siendo lleno de
41. sabiduría, y el favor de Dios estaba con él.[29] Y sus padres iban
42. todos los años á Jerusalem para la fiesta de la pascua.[30] Y cuan-

concurrian al Templo, que el Salvador del mundo habia nacido. El verbo *προφητεύειν* significa declarar las verdades de la relijion, ó la voluntad de Dios, hablando con el aucsilio del Espíritu Santo; y así el que *enseña* con este aucsilio sobrenatural, es tan verdaderamente Profeta, como lo es el que predica las cosas venideras.

27a. *donde asistia dia y noche.* Es probable que se alojaba en alguno de los edificios que habia dentro del recinto del Templo, así llamado (2 Cron. XXII. 11, 12.). No era monja, pero moraba allí voluntariamente, no habiendo entónces órden ni comunidad monacal, á la que agregarse, aun si lo hubiera deseado; mas queria estar siempre cerca del sagrado sitio en donde se tributaba el culto solemne al Señor, porque, siendo vieja, y talvez decrépita, no podia subir con frecuencia el collado de Mória, pasando de la ciudad al Templo. Debemos notar aquí que, aun en los tiempos de mayor desmoralizacion, ha habido algunos individuos temerosos de Dios, dignos de ser reconocidos como su iglesia espiritual, y que éstos han sido depositarios de la verdadera relijion (Malaq. III. 16.) y favorecidos de Dios.

28a. *ayunos y oraciones.* Véase Mat. VI. notas 17a. y 18a.

29a. *el niño crecia........con él.* Siempre debemos hacernos cargo, cuando se trata de la persona de nuestro venerable Redentor, que era *Dios y hombre* verdadero, ó, segun lo espresa bien, con corta variacion, el Credo Niceno: Verdadero Dios, procedente del Verdadero Dios, el cual por amor de nosotros y por nuestra salvacion, descendió del cielo, y encarnándose en el seno de la Vírjen María, por obra del Espíritu Santo, *se hizo hombre.* Como tal, su naturaleza humana era idéntica á la nuestra, y se mostró en todo semejante á nosotros, escepto en el pecado. Los Evanjelistas refieren la historia de *Jesus hombre*, en cuya persona, ántes de su bautismo y ministerio público, estaba oculta la Divinidad, y por ésto dicen que, creciendo corporalmente, se fortificaba al mismo tiempo su mente, desenvolviéndose gradualmente sus altas facultades, de manera que *se fortalecia en espíritu* (Lúc. I. 80.), y manifestaba un vigor intelectual tan sobresaliente que debia granjearle la admiracion de todos los que le conocian, y disponerlos á recibir sus instrucciones con la mas rendida veneracion. Estaba lleno de sabiduría, aventajándose á todos sus coetáneos, y el favor* de Dios estaba con él, protejiéndole contra los ardides de Heródes, y de todos sus enemigos, y señalándole como favorecido del Señor, y destinado á llevar á cabo alguna obra grandiosa en beneficio del jénero humano.

[* La palabra *χάρις* del orijinal, tanto en este versículo como en el 52 º, debe traducirse *favor*, mas bien que gracia, pues aquí se trata de lo que se dejaba ver manifiestamente en Jesu-Cristo durante su juventud. Del mismo modo lo entienden los mejores traductores.

30a. *iban todos los años........pascua.* Segun la Ley de Moyses (Ecsod. XXIII. 15—17. XXXIV. 23. Deut. XVI. 1—16.), todo varon debia presentarse tres veces al año en Jerusalem, delante del Señor su Dios; es á saber, en la solemnidad de los ácimos, en la de las Semanas ó Pentecostes, y en la de los Tabernáculos. Aquí se hace mencion solamente de la Pascua, porque en ella aconteció lo referido en la presente narracion,

do tuvo doce años, habiendo subido ellos á Jerusalem, segun la
43. costumbre de la fiesta, y volviendo despues de acabados los dias,
el niño Jesus quedó en Jerusalem, y Josef y su madre no lo
44. supieron.[31] Mas pensando que estaba entre sus compañeros,
anduvieron una jornada entera, y le iban buscando entre sus
45. parientes y conocidos. Mas, no hallándole, volvieron á buscarle
46. en Jerusalem. Y sucedió que, al cabo de tres dias, le hallaron
en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles, y
47. preguntándoles.[32] Y todos los que le oian se pasmaban de su
48. intelijencia y de sus respuestas. Y viéndole ellos, quedaron
maravillados. Y su madre le dijo: ¿Hijo, porqué has hecho esto
con nosotros? Hé aquí tu padre y yo, angustiados, te estuvimos
49. buscando. Y les dijo: ¿Porqué me buscabais? ¿No sabiais que
50. yo debo emplearme en los asuntos de mi Padre?[33] Pero no en-
51. tendian lo que les decia. Y volvió con ellos, y vino á Nazaret,
y les estaba sometido.[34] Y su madre guardaba todos estos dichos

---

31a. *no lo supieron.* Muy digno de reprehension fué su descuido. Mas por otra parte reconocemos la sabiduría de Dios que hizo constar por escrito, para nuestra instruccion, esta prueba de la imperfeccion de la que llaman Madre de Dios, y tambien de su esposo á quien, sin embargo, dan culto los Cristianos.

32a. *sentado........preguntándoles.* Los doctores mas famosos de la nacion se hallaban entónces en Jerusalem, y acostumbraban reunirse en uno de los átrios del Templo, y, á presencia de la mucha jente que concurria allí, dar instruccion á sus discípulos, y responder á cualquiera que les hiciese preguntas, pues esplicaban de un modo muy familiar, aunque su doctrina era muy depravada, las parábolas sencillas en cuanto á las palabras, mas en el sentido oscuras ó erradas; y las preguntas y respuestas que comunmente se hacian, eran frívolas en estremo. Los doctores que estaban entónces en el Templo, admirados de los vastos conocimientos del niño que se les habia presentado, le llamaron á sentarse en medio de ellos, siendo éste el modo mas propio de mostrarle mucho respeto; y él, aceptando la honra que le hicieron, se sentó, y tomó parte en su conversacion, pero con la modestia y humildad que deben caracterizar á un niño de doce años. Si acaso este hecho parece á algunos increible, remítanse á la historia autobiógrafa de Flavio Josefo (sec. 2.), donde dice que, cuando era niño de catorce años de edad, se le reputaba por muy instruido, de manera que los principales sacerdotes, y los varones mas eminentes de Jerusalem, vinieron juntos en varias ocasiones, pidiéndole les diese su parecer sobre diferentes puntos de la Ley. Puede ser que Josefo, al escribir su historia, se dejase llevar de un escesivo amor propio, y tambien puede ser que los doctores de Jerusalem se mostrasen muy complacientes para con el hijo de un sacerdote respetable, como lo fué Josefo; pero, sea ésto como fuere, el lugar citado sirve de prueba que el tratar así familiarmente los sabios de los Judíos á un niño, no era repugnante á las ideas, ni aun á las costumbres de aquella época.

33a. *en los asuntos de mi padre.* María habia llamado á Josef padre de Jesus, aunque sabia que no lo era. Empero se llamaba comunmente su padre, por ser esposo de su madre. Josef no tenia negocios que evacuar en el templo; y como ni él ni María se hacian cargo de lo milagroso de su nacimiento, [illegible], siendo Dios su padre, se ocupaba en sus asuntos discurriendo sobre materias de religion, y preparando á los que le estaban escuchando para que disfrutasen despues de una manifestacion mas completa de su sabiduría, *no entendian la palabra que les habló.*

34a. *les estaba sometido.* Haciéndose en todo dechado de los jóvenes, para que éstos le imiten, dedicándose á los estudios sagrados que de todos son los mas importantes; que busquen la sociedad de los mayores de edad y de los sabios; y que, por grandes que

52. **en su corazon. Y Jesus crecia en sabiduría y en edad,[35] y en**
favor acerca de Dios y de los hombres.

1. **Y en el año décimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo**
Poncio Pilato gobernador de Judéa, y Heródes tetrarca de Gali-
léa, y su hermano Filipo tetrarca de Ituréa y de la provincia de
2. **Traconítis, y Lisanias tetrarca de Abilina,[1] hallándose Anas**
sumo sacerdote con Caifas,[2] vino la palabra de Dios sobre Juan,

---

sean sus adelantos en la ciencia, procuren obtener la gracia de Dios, y estén sujetos á sus padres, aun cuando éstos sean pobres ó poco instruidos. El Salvador del mundo no negó á Josef y á María la mas entera sumision; y todo el que está animado del espíritu de Cristo, seguirá su ejemplo.

35a. *edad.* ἡλικία. Como hombre, se aumentaba su sabiduría cada dia mas, y gozaba del aprecio de sus conocidos, y del favor y proteccion de Dios. Los habitantes de Nazaret le miraban con admiracion, miéntras no reprehendia abiertamente sus pecados; pero, luego que lo hizo, le quisieron matar. (Lúc. IV. 21—30.). Los hombres elojian la virtud, con tal que los que están dotados de ella no los reprehendan, y oyen con gusto al ministro de Dios cuando pone en descubierto la supersticion y los vicios de otros; mas, en el momento que les dirije sus amonestaciones á ellos, se hace el blanco de su encono y persecucion. Aun si S. Lúcas no hubiera sido testigo ocular de los hechos que relata en este capítulo, no dejan por esto de merecer nuestra creencia, pues hubo muchos que lo fueron, y es probable que los mismos parientes de nuestro Señor se los refirieron (véase cap. I. 2.). Parece que Jesu-Cristo trabajaba de carpintero (Mat. XIII. 55.), ocupacion que los que se tienen por sus ministros hoy en dia creerian muy indecorosa, aun cuando les fuese preciso trabajar, mendigar, ó morir de hambre.

1a. *En el año décimoquinto......Tetrarca de Abilina.* Esta nota cronolójica es de mucha importancia, pues señala el año en que principió el ministerio público de Jesu-Cristo, y sirve de guia para calcular los tiempos en que sucedieron los demas hechos de la historia Evanjélica. Tambien concuerda con las demas noticias históricas de aquel siglo. Segun Josefo (Antiq. lib. XVIII. cap. 5. sec. 2, 3. y cap. 6. sec. 3.), consta que Poncio Pilato fué nombrado Gobernador de Judéa en el año décimocuarto de Tiberio, cuando mas tarde (Lardner's Credibility of the Gospel History, cap. III.); ésto es, contando desde la época en que se declaró cólega de Augusto en el imperio. El mismo historiador dice que Filipo, hermano de Heródes, murió en el año *vijésimo* de Tiberio, *despues* de ser Tetrarca de Traconítis, Gaulonítis y Batanea, por espacio de *treinta y siete años* (Antiq. lib. XVIII. cap. 4. sec. 6.); que Heródes se instaló en su tetrarquía en el año trijésimo séptimo despues de la victoría de Actium, que viene á ser el año *sesto* de la era Cristiana, y que fué depuesto por Calígula, sucesor de Tiberio (Antiq. lib. XVIII. cap. 7. sec. 2.). No tenemos noticia tan ecsacta del tiempo de Lisanias; pero Josefo (Antiq. lib. XIX. cap. 5. sec. 1.), y Ptoloméo el jeógrafo (lib. V. cap. 15. sec. 4.), hacen mencion de Ἀβίλα Λυσανίου, *Abila de Lisanias*, capital de la provincia, ó tetrarquía de Abilina; y, por lo que dice Josefo, es cierto que dicha provincia tuvo este nombre ántes del año de Cristo 42, y ésto, segun se supone, con motivo de la celebridad de Lisanias el Tetrarca (Mat. XIV. nota 2a. se esplica *Tetrarca.*).

2a. *Anas..........sumo Sacerdote con Caifas.* El testo Griego, de la edicion recibida, tiene ἐπ' ἀρχιερέων Ἄννα καὶ Καϊάφα, que se traduce en la version Latina Vulgata: sub principibus Sacerdotum Anna et Caiapha, *siendo príncipes de los Sacerdotes Anas y Caiafas.* Pero, segun se ve en las ediciones críticas del Nuevo Testamento, los mas de los manuscritos tienen en este lugar ἐπ' ἀρχιερέως, *siendo sumo Sacerdote*, con la diferencia de una sola letra, habiendo algunos copistas escrito *ν* en lugar de *s*, bien por leer de priesa los ejemplares que copiaban, ó bien por parecerles que la conjuncion καὶ indicaba y pedia el número plural. Pero, diciendo ἀρχιερεῖς, *sumos Sacerdotes*, se entiende las cabezas de las veinte y cuatro clases ó familias del sacerdocio. De modo que, tratándose de fijar una época con notas tomadas de la jerarquía de Jerusalem,

3. hijo de Zacarías, en el desierto.[3] Y éste vino por toda la rejion
del Jordan, predicando bautismo de penitencia, para remision
4. de pecados.[4] Como está escrito en el libro de las palabras de
Isaías el profeta, que dice: Voz de uno que clama en el desier-
to: Preparad el camino del Señor, hacedle derechas las sendas.
5. Todo valle se henchirá, y todo monte y collado será abajado, y
6. lo torcido será enderezado, y los caminos fragosos, allanados; y
7. todos los hombres verán la salvacion de Dios. Entónces dijo á
la muchedumbre que concurria para que la bautizase: Raza de
8. víboras, ¿quien os ha enseñado á huir de la ira venidera? Ha-
ced, pues, frutos dignos del arrepentimiento, y no empeceis á
decir dentro de vosotros: Tenemos por padre á Abraham; por-
que yo os digo que Dios puede levantar hijos á Abraham de estas
9. piedras. Y ya está puesta la segur á la raiz de los árboles. Todo
árbol, pues, que no da buen fruto, será cortado y echado al
10. fuego.[5] Y las jentes le preguntaban, diciendo: ¿Pues, qué ha-
11. rémos? Y él, respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas,
reparta con el que no tiene, y el que tiene que comer, haga lo
12. mismo.[6] Y vinieron publicanos á bautizarse, y le dijeron:

sería menester nombrar al sumo Sacerdote, ó, no ciñéndose á este solo, dar un catálogo de todos los veinte y cuatro jefes de las clases, pero nunca dos, no pudiendo tener dos la primacía. Pero sí podian dos, ó aun mas, gozar del título, y aun de las honras del sumo Sacerdocio, siendo como los antipapas Romanos; lo cual sucedió, en efecto, con Anas y Caifas. Porque Anas habia sido sumo Sacerdote (Joseph. Antiq. lib. XVIII. cap. 2. sec. 1.), y, segun la Ley de Moyses, su dignidad era vitalicia. Pero Valerio Grato, antecesor de Poncio Pilato, le privó de la dignidad que le habia conferido Cirenio; y, despues de elevar á tres sucesivamente al sumo Sacerdocio, colocó á Caifas en el mismo puesto (ib. sec. 2.), á cuyo tiempo vino Poncio Pilato, el que condenó á nuestro Salvador. S. Matéo y S. Juan le llaman sumo Sacerdote (Matéo XXVI. 3. Juan XVIII. 13.). Mas, como Anas tenia mucho influjo, y era tambien suegro de Caifas, le asistia en el sinedrio, y gozaba del mismo título, y cuasi de las mismas honras que su yerno (Juan XVIII. 3.). Y, como tenia la prioridad de derecho, S. Lúcas le llama sumo Sacerdote, y señala con toda ecsactitud la época, diciendo: cuando *Anas era sumo Sacerdote con (sal) Caifas.*

3a. *en el desierto.* Para esplicacion de la palabra desierto, y prueba de que el hijo de Zacarías no era ermitaño ó monje, véase Mat. III. nota 1a.

4a. *bautismo........remision de pecados.* Véase Márc. I. nota 5a.

5a. *como está escrito........fuego.* Véanse las notas en Mat. III. y Márc. I.

6a. *las jentes........lo mismo.* Parece que á los Fariséos, los Saducéos y los Sacerdotes, les daba poco cuidado saber como podian salvarse, y no conocian lo faltos que estaban de buena instruccion. Las jentes, por el contrario, concurrian para oir la predicacion de Juan, reconociéndose por pecadores, y preguntándole con instancia: ¿Pues, qué harémos? Querian saber cuales eran los frutos dignos del arrepentimiento, y él les dijo que la caridad fraterna es el principal de ellos. Pues les encargó que el que tuviese mas de lo absolutamente necesario, repartiese lo sobrante entre sus hermanos pobres. El tener mas de una túnica, ó vestido, denotaba que el sujeto que tenia mas ropa que la precisa no era de los mas pobres, y de consiguiente estaba obligado á socorrer en lo posible á los que lo eran (Mat. X. nota 10a.), y el dejar fragmentos de la comida era tambien señal de afluencia (Lúc. XVI. 21.). Si Juan hubiera sido ermitaño, segun pretenden algunos, podia muy bien haberse aprovechado de esta ocasion para

13. Maestro, ¿qué harémos? Y él les dijo: No cobrèis mas de lo
14. que os está ordenado.[7] Y los soldados tambien le preguntaron,
diciendo: ¿Y nosotros, qué harémos? Y á éstos dijo: No ha-
gais violencia á nadie, ni le oprimais,[8] mas contentaos con
15 vuestro sueldo[9]. Y como el pueblo estaba en espectacion, y
16. todos pensaban en sus corazones si Juan sería el Cristo, Juan
respondió, diciendo á todos: Yo en verdad os bautizo en agua,

sujerir á los penitentes que erijiesen un establecimiento monástico, dentro de cuyos claustros y celdas podrian vivir separados del mundo, y guardarse de la ira venidera que se les denunciaba entónces, dedicándose tambien á hacer oraciones para el pueblo que no queria sujetarse á las reglas estrictas de una vida tan perfecta. Mas no fué su objeto patrocinar la hipocresía ni la ociosidad, sino enseñar á los Judíos el camino de la salvacion, por medio de los méritos de Jesu-Cristo; lo cual hizo, y les mandó que, tratándose mútuamente con caridad fraternal, diesen prueba de un verdadero arrepentimiento.

7a. *Publicanos........lo que os está ordenado.* Se esplica lo que eran los Publicanos en Mat. v. nota 48a. Les dice que no cobren mas de lo que les está ordenado. La misma instruccion no es inoportuna para los empleados de estos tiempos, pues éstos, jeneralmente hablando, inclinan á sobrecargar los pueblos cruel é injustámente, como los publicanos antíguos. Se les debe inculcar que ninguna devocion ni penitencia esterna quitará la mancha de infamia á los ojos de los hombres, ni borrará la culpa del defraudador delante de Dios. Sin embargo de que procure encubrir su deshonradéz con una escrupulosidad aparente en observar las ceremonias de su relijion, se jacte de su Catolicismo, y de mantener la iglesia, y aun defenderla contra los que llama sus enemigos, no se librará con ésto de la condenacion del infierno, ni podrá rescatar su alma de los tormentos por medio de misas compradas con su caudal mal ganado. Es menester que dé pruebas de una integridad incorruptible, y que anteponga á las deshonrosas ganancias de la opresion é injusticia, el tesoro inapreciable del favor de Dios, que durará eternamente.

8a. *ni le oprimais.* La traduccion mas literal del Griego *μηδὲ συκοφαντήσητε*, es, *ni le denuncieis ó delateis.* Pero los soldados en jeneral no son adictos á delaciones, y mas bien pecan por cometer robos y otros escesos semejantes. Veamos, pues, si el verbo *συκοφαντεῖν* se usa por algunos escritores en otro sentido. Solo dos veces se encuentra en el Nuevo Testamento, esto es, en este lugar, y en Lúc. xix. 8, donde significa *defraudar*, ecsijiendo de alguno mas de lo que debe dar. Mas en la version de los Setenta se encuentra en Job xxxv. 9. Sal. cxviii. 121. Prov. xiv. 31. xxii. 16. xxviii. 3. Ecles. iv. 1. donde el Hebréo tiene עשק *oprimir*: y en Sal. cxviii. 134. Ecles. v. 7. vii. 8., el Hebréo עשק, *opresion*, se traduce por *συκοφαντία.* Hesychio tambien esplica *συκοφάντης* por *κακοπράγμων*, *malhechor.* La version Siriaca de este lugar tiene לא תעשקון, *no oprimiréis*, y la Etiópica **wa-ylamanúhi**: *y no le haréis estorsion.* Por no alargar mas esta nota, y pareciendo suficientes las citadas autoridades, no se buscan otras, á no ser que se le permita á nuestro Martin Lutero prestarnos su sufrajio, diciendo **Thut niemand Gewalt noch Unrecht**, *no hagais á nadie violencia ni injusticia.* En fin, la idea de calumnia no concuerda muy bien con las costumbres militares, ni la requiere absolutamente la letra del orijinal.

9a. *los soldados........vuestro sueldo.* ¿Qué soldados fueron éstos? S. Lúcas los llama *στρατευομένοι militantes*, intimando que no eran solamente *στρατιῶται soldados*, sino que estaban actualmente sirviendo en la guerra; segun dice Josefo (Antiq. lib. xviii. cap. 5.), que Heródes, Tetrarca de Galiléa, estaba en guerra con su suegro Aretas, rey de la Arabia Petréa, y que sus tropas tuvieron que pasar por donde estaba bautizando. Teniendo ésto presente, se ve la propiedad de la amonestacion que Juan les dió, de no hacer violencia ni oprimir á nadie, sino que se contentasen con su sueldo, no ecsijiendo mas que lo preciso de los vecinos en cuyas casas estuviesen alojados, ni haciendo daño en el pais por donde pasasen, ó en donde estuviesen acampados.

mas viene El que es mas poderoso que yo, de quien yo no soy digno
de desatar la correa de sus zapatos. El os bautizará en Espíritu
17. Santo y en fuego. Cuyo bieldo está en su mano, y limpiará
perfectamente su era, y recojerá el trigo en el granero, mas
18. quemará la paja en fuego inestinguible.[10] Y otras muchas
19. cosas anunció al pueblo, amonestándole. Mas Heródes el Te-
traca,[11] siendo reprehendido por él, con motivo de Herodías,
mujer de Filipo su hermano, y de todos los males que habia
20. hecho, añadió á ellos tambien el de encerrar á Juan en la cárcel.
21. Y habiendo sido bautizado todo el pueblo, y Jesus tambien, y
22. estando él orando, se abrió el cielo, y el Espíritu Santo descen-
dió sobre él en figura corporal, como una paloma. Y se oyó
una voz del cielo, que dijo: Tú eres mi Hijo, el amado; en tí
23. me he complacido.[12] Y el mismo Jesus tenia cerca de treinta
años, siendo, segun se creia, hijo de Josef,

hijo de Elí,
24. hijo de Mattat,
hijo de Leví,
hijo de Melquí,
hijo de Janne,
hijo de Josef,
25. hijo de Matatías,
hijo de Amos,
hijo de Nahum,
hijo de Eslí,
hijo de Naggai,
26. hijo de Maat,
hijo de Matatias,
hijo de Semei,
hijo de Josef,
hijo de Júdas,
27. hijo de Yoannas,
hijo de Resa,
hijo de Zorobabel,
hijo de Salatiel,
hijo de Neri,
28. hijo de Mélqui,
hijo de Addi,
hijo de Cosam,
hijo de Elmodam,
hijo de Er,

10a. *como el pueblo........fuego inestinguible.* Véase Mat. III. notas 20a.—23a.
11a. *Heródes el Tetrarca.* Véase Mat. XIV. notas 2a.—8a. Márc. VI. nota 7a.
12a. *habiendo sido bautizado........me he complacido.* Véase Mat. III. notas 25a.—27a.

29. hijo de José,
hijo de Elieser,
hijo de Yoreim,
hijo de Mattat,
hijo de Leví,
30. hijo de Simeon,
hijo de Juda,
hijo de Josef,
hijo de Yonas,
hijo de Eliaquim,
31. hijo de Meleas,
hijo de Mainan,
hijo de Mattatá,
hijo de Natan,
hijo de David,
32. hijo de Jessai,
hijo de Obed,
hijo de Booz,
hijo de Salmon,
hijo de Naason,
33. hijo de Aminadab,
hijo de Aram,
hijo de Esrom,
hijo de Fares,
hijo de Judá,
34. hijo de Jacob,
hijo de Isaac,
hijo de Abraham,
hijo de Tara,
hijo de Nacor,
35. hijo de Serug,
hijo de Ragau,
hijo de Falec,
hijo de Eber,
hijo de Salá,
36. hijo de Cainan,
hijo de Arfacsad,
hijo de Sem,
hijo de Noé,
hijo de Lamec,
37. hijo de Matusala,
hijo de Enoc,
hijo de Járed,
hijo de Maleleel,

hijo de Cainan,
38. hijo de Enos,
hijo de Set,
hijo de Adam,
hijo de Dios.[13]

1. Entónces Jesus, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordan,
2. y fué llevado por el Espíritu al desierto, donde estuvo cuarenta
dias, tentado por el Diablo. Y no comió nada en aquellos dias,
3. pasados los cuales tuvo hambre. Y el diablo le dijo: Si eres
Hijo de Dios, manda á esta piedra que se convierta en pan.
4. Mas Jesus le respondió, diciendo: Escrito está que el hombre
5. no vivirá de solo pan, sino de toda palabra de Dios. Luego, el
diablo, haciéndole subir un monte elevado, le enseñó todos los
6. reynos del mundo en un momento de tiempo. Y le dijo el
diablo: Todo este dominio[1] te daré, y toda la gloria de ellos,
7. porque á mí se me ha dado, y la doy á quien quiero.[2] Pues, si

13a. *hijo de Josef........de Dios.* Véase Mat. I. notas 2a.—7a. Parece que S. Lúcas copió una tabla jenealójica, diferente de la de S. Matéo. Ha habido muchas disputas con los Judíos modernos, y con los incrédulos, acerca de la discrepancia que dicen hay entre las dos jenealojías. Sin ocuparnos de los varios puntos de la controversia, debemos advertir que estas variaciones no son de los Evanjelistas, sino de las jenealojías Hebráicas que éstos copiaron. Ambos convienen en que Jesus fué del linaje de David; pero S. Lúcas, escribiendo para los Jentiles, hace ascender su jenealojía hasta Adam, padre comun de los hombres, á quien llama hijo de Dios, como refiriéndose á las palabras del ánjel, que sería llamado *Hijo del Altísimo*, y que el Señor le daria el trono de *su padre David* (Lúc. I. 32.).

1a. *todo este dominio.* τὴν ἐξουσίαν ταύτην ἅπασαν. Las versiones Siriaca y Etiópica traducen del mismo modo.

2a. *á mí se me ha dado, y la doy á quien quiero.* Así dijo el Espíritu mentiroso. Mas dicen, por el contrario, las Sagradas Escrituras, que el escelso Dios es el que tiene el dominio en el mundo, y lo dará á aquel que quisiere (Dan. IV. 22. Job. XII. 18. Sal. LXXV. 6, 7. Jer. XXVII. 5.). Algunas veces castiga á las naciones, sujetándolas á reyes malos, y en otras ocasiones las favorece, dando el dominio á soberanos justos y clementes. No se puede decir la parte que Dios tiene en la eleccion de los reyes y demas gobernantes, ni tampoco en cualquier otro negocio puramente humano; y este no es el lugar para discurrir sobre semejante materia. Ciñéndonos á lo que se nos manifiesta por la Divina Revelacion, creemos que la soberana Providencia de Dios dirije todas las cosas en beneficio de los que le aman y le obedecen. El Demonio no tiene poder ni autoridad ninguna para entremeterse en el gobierno del universo; pero su jactancia, aunque infundada, no es muy disonante de la política del siglo. Los que aspiran á las honras y glorias del mundo, tienen que adorar al Demonio, y, si no lo hacen materialmente, no por eso dejan de hacerlo en realidad. Para ellos, las mácsimas del Evanjelio han de ceder en obsequio de las del mundo, y la salud de sus almas y el bien espiritual de los pueblos se tienen por objetos demasiado insignificantes para merecer su solicitud. En todas las clases de la sociedad civil y eclesiástica, la codicia, la vanagloria y el interes, son las deidades que se adoran. A éstas los mas soberbios tributan servilmente sus homenajes, escluyéndose motu propio del reyno de Dios, donde no puede entrar nadie hasta que se libre de la servidumbre de las pasiones, y alcance el santo y jeneroso desprendimiento que brilla de un modo tan patente en la conducta de los primeros Cristianos. Aquellos, por el contrario, se dejan dominar de Mamona. De su idolatrada mano reciben los bienes que mas apetecen, pero no lo bastante para calmar la turbulencia de sus pasiones, ni satisfacer su insaciable ambicion. Cuando parecen

8. tú, postrado, me adoráres, todo será tuyo. Mas Jesus, respon-
diendo, le dijo: Quítateme delante, Satanas. Escrito está
9. Adorarás al Señor tu Dios, y á él solo darás culto. Luego le
llevó á Jerusalem, y le colocó sobre lo mas alto del templo, y le
10. dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo. Porque está
escrito, que mandará á sus ánjeles acerca de tí, para que te
11. guarden; y te llevarán en sus manos, para que no tropieces con
12. tu pie contra alguna piedra. Y, respondiendo, le dijo Jesus,
13. que está dicho: No tentarás al Señor tu Dios. Y habiendo el
diablo acabado toda la tentacion, se retiró de él hasta el tiempo.[3]
14. Y Jesus volvió por el poder del Espíritu[4] á Galiléa, y su fama

haber logrado aumento de poder, son mas que nunca esclavos del enemigo de las almas, y precisados á estrechar cada dia mas los lazos que los unen con los hombres mas viles y mas perversos. Tal vez tendrán su galardon en este mundo; y el mismo que aquí los tiene avasallados, y los engaña con lisonjeras esperanzas en esta vida, los verá en la otra abismados en el mismo infierno, y padeciendo los mismos tormentos á que él está condenado (Jacob IV. 4. 1 Tim. VI. 9. Lúc. XVI. 25.). Con respecto al inmenso poder que algunos suponen á Satanas, y la intervencion que creen ejerce en los asuntos del mundo, influyendo maliciosa y poderosamente en los hombres, poco es lo que sabemos sobre el particular. Si alguno quiere fábulas de esta especie, las hallará á millares en los escritos de los Frayles (véase, por ejemplo, una obra espurgada, y de consiguiente aprobada por la Inquisicion de España, con el título de Magnum Speculum Exemplarium, sub voce *Dæmon* en el índice.). La Iglesia de Roma aparenta odiar de veras al Demonio; pero, sin él, daria al traste mucho de su aparato. Con sus ecsorcismos le ensalzan todos los dias en los conceptos del vulgo. Le atribuyen mucho poderío, diciendo que todos los heréticos y cismáticos le pertenecemos, inclusos tambien los Jentiles no convertidos á su creencia. En vez de entretenerse esos beatos en escaramuzas con el Diablo, los energúmenos y los herejes, mil y mil veces mejor fuera que se empleasen en predicar á sus feligreses la gracia de Jesu-Cristo que vino á este mundo para deshacer las obras del Diablo (1 Juan III. 8.), destruir la idolatría, y limpiar al hombre del pecado, que no mentarle con tanta frecuencia, y pretender entenderse tan bien con él, que, siempre obsequioso con los sacerdotes, él y sus ánjeles se dejan lanzar por cualquiera padrecillo que se encargue de semejante operacion. De este modo se teme y obedece al Demonio y á los Sacerdotes mas que á Cristo. El gran papel que hace Satanas en la teolojía pastoral del clero Romanista, parece ser uno de los muchos vestijios del Jentilismo que se han conservado en su relijion. Luego por ejemplo, que llegan á la puerta de la Iglesia los que traen un niño para hacerle bautizar, les sale al encuentro un sacerdote, el cual, bajo el concepto de estar la criatura poseida de un demonio, la ecsorcisa, mandando al *malvado Satanas* que salga. Esto dicho, se supone que el espíritu maligno, aterrado por la autoridad irresistible de la Iglesia, sale del niño, el cual se admite con solemnidad al gremio de los fieles, y se bautiza despues. Con este hechizo se puede comparar otro que se refiere por un viajero "Católico," en los términos siguientes: "Tambien hay otra costumbre sentada entre los (Tártaros) Nogáes, y es que, en el nacimiento de sus hijos, van los parientes y amigos á la puerta de los padres á hacer un grande ruido de calderos y ollas, para *espantar*, dicen ellos, *y ahuyentar al Diablo, á fin de que no tenga poder alguno sobre el alma del reciennacido* (Cartas edificantes y curiosas, escritas de las misiones estranjeras de Levante por algunos misioneros de la Compañía de Jesus. Tom. II. p. 49. Madrid, An. 1753.).

3a. *hasta el tiempo.* ἄχρι καιροῦ. *Hasta el tiempo señalado* de la pasion de nuestro Redentor. Véase el cap. XXII. 53, donde el Señor, cuando se le prendió en la granja de Getsemané, dijo: Esta es *vuestra hora*, y el poder de las tinieblas.

4a. *por el poder del Espíritu.* ἐν τῇ δυνάμει τοῦ πνεύματος. Algunos traducen *por impulso del Espíritu.* Lo cierto es que nuestro Señor volvió á Galiléa revestido de un poder

15. se divulgó por toda aquella rejion. Y enseñaba en las sinagogas
16. de ellos, siendo aclamado de todos. Y fué á Nazaret, donde se
habia criado, y entró, segun acostumbraba, en la sinagoga el
17. dia de Sábado, y se levantó para leer, y se le dió el libro de
Isaías el profeta. Y, desarrollando el libro,[5] halló el lugar[6] don-

divino, por el cual obraba muchos milagros en confirmacion de su doctrina. Siempre estaba lleno del Espíritu Santo, siendo en ésto dechado de los Cristianos, que debemos participar de la misma gracia, y siempre seguir la misma guía infalible. El que está así fortalecido, aun cuando se vea acometido de los hombres, de los demonios, y del pecado, sale intacto del combate, triunfa de la maldad, y, siendo "mas que vencedor," logra aumento de gracia (Rom. VIII. 9—16.). El Señor de Amat dice, en su nota sobre este lugar, que "toleró Jesus los insultos del Diablo, porque querria vencerle para nuestra instruccion, no con su divino poder, como Dios, sino *con la humildad,* como hombre: y hacernos ver que *la meditacion de las Santas Escrituras,* ó de la Divina palabra, *y el ayuno,* son las mejores armas contra las tentaciones." Segun ésto, la humildad, la meditacion y el ayuno, son las mejores armas con que podemos vencer al diablo. No se puede ni debe negar que éstas son muy buenas, y que están ordenadas por Dios; con tal que la humildad no sea *hipócrita* (Col. II. 18.); que la meditacion de las Sagradas Escrituras, en las que solamente encontramos la palabra divina, no sea dirijida por una autoridad humana; y que el ayuno no sea una mera ceremonia. Mas se omite, en la nota citada, lo mas esencial de todo, ésto es, *el poder del Espíritu.* Se enseña á los lectores que sus virtudes y ejercicios piadosos son las mejores armas contra las tentaciones del diablo; pero se dejan en olvido las armas evanjélicas, siendo un hecho, que ni aun la palabra de Dios, que se llama "la espada del Espíritu" (Efes. VI. 17.), tendria eficacia alguna si el lector no la meditára iluminado por el Espíritu Santo que inspiró á los Sagrados escritores. Atribuyendo así los papistas á las obras buenas los efectos que sola la gracia produce, simbolizan con los filósofos étnicos, y mas especialmente con los Estóicos, que se preciaban de ser autores de las virtudes con que parecian estar dotados. Inciden en la herejía de los Pelajianos que se creian capaces de merecer el cielo, ejerciendo bien su razon que tenian por buena y suficiente, sin reconocerse deudores á la gracia del Salvador. Todo ésto es pura herejía. Por mucho que practique el ascético mas devoto los ejercicios y mortificaciones de una relijion esterna, no con ellos vence la malicia de Satanas, ni destruye la maldad del pecado, ni subyuga los deseos carnales que son propios del hombre pecador. Este error no es propio de solo el Obispo de Astorga, pues lo cometen todos los que ignoran la doctrina del Salvador del mundo, y con la idea de humillarse, fomentan el amor propio, y niegan á Cristo. Los pecadores arrepentidos que de veras desean hallar el camino de la salvacion, pero que no tienen guias mas ilustradas que el citado comentador, andan á tientas en la oscuridad. Hoy se arrepienten, y hacen penitencias penosísimas; mañana se revolcarán, como ayer se revolcaron, en el cieno de la sensualidad. En fin, no consistiendo su relijion mas que en privaciones y maceraciones fastidiosas que no traen consigo ningun consuelo perdurable, y el pecado, por otra parte, siendo lo que mas les agrada, se entregan á él sin escrúpulo siempre que se crean libres de ciertas obligaciones de la iglesia, ó recien absueltos de las culpas pasadas; se les endurece el corazon cada vez mas; esperan conseguir absolucion al tiempo de morir; y, aun entónces, se lisonjean purgarse en las llamas del Purgatorio. Y así se ve que hasta la muerte el pecado y Satanas no quedan vencidos. Si el penitente que en verdad desea reconciliarse, se atreviera á leer el libro tantas veces prohibido por los eclesiásticos del Vaticano (véanse los Indices Espurgatorios), hallaria en él unos consejos verdaderamente saludables, como, por ejemplo, el siguiente: "Obrad vuestra salud con temor y con temblor, no solo como en mi presencia (la de S. Pablo), sino mucho mas ahora en mi ausencia. *Porque Dios es el que obra en vosotros así el querer como el ejecutar, segun su buena voluntad*" (Filip. II. 12, 13.).

5a. *desarrollando el libro.* Los libros de los Hebréos consistian de unos pergaminos cosidos, y arrollados en un palito, ó, si eran grandes, como, por ejemplo, los que se usaban en

18. de estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, por
cuanto me ha unjido, para dar buenas nuevas á los pobres; me
19. envió á sanar los contritos de corazon, á anunciar á los cautivos
redencion, y vista renovada á los ciegos; á poner en libertad á
20. los oprimidos; y á anunciar el año aceptable del Señor.[7] Y, ar-

las sinagogas, tenian dos palos, de modo que arrollando el pergamino en uno, se iba desarrollando del otro, ó al contrario. Habiéndose dado un volúmen de esta clase al Señor en la Sinagoga de Nazaret, buscó el lugar señalado para la leccion del dia, quedando desarrollado el libro lo preciso para poderse leer; acabada la lectura, volvió á arrollar el libro, y luego lo devolvió al ministro. Se dirá quien fué éste en la nota 8a. de este capítulo.

6a. *el lugar*. Is. LXI. 1.

7a. *El Espíritu del Señor........el año aceptable del Señor.* Nuestro Salvador dijo: El Espíritu del Señor está sobre mí, intimando así que procedia bajo su divina autorizacion, y que su Santa influencia se derramaria sobre los que le asistiesen en su ministerio. Isaías y los otros profetas habian podido decir lo mismo, pues fueron plenamente inspirados; pero con mucha mas razon lo dijo Jesu-Cristo, el Salvador de los hombres, cuyos precursores y testigos fueron los profetas, en cuya humanidad "habita toda la plenitud de Dios," así como la gloria de la Eterna Majestad moraba visiblemente en el Santuario. No hay otro que pueda citar este lugar de Isaías en el mismo sentido que Jesu-Cristo; pero, habiendo sus ministros verdaderos impetrado con humildad los dones y el aucsilio del Espíritu Santo, para poder enseñar al pueblo clara y eficazmente la doctrina saludable del Evanjelio, pueden atreverse á decir que están dirijidos por el Espíritu del Señor. Pero causa horror el oir á una congregacion de Sacerdotes, astutos é intolerantes emisarios de la curia Romana, y reunidos con el único fin de mantener el despotismo espiritual sobre las naciones Européas, llamarse á sí misma: Sacrosancta Synodus in Spiritu Sancta legitimè congregata.

El Espíritu del Señor unjió á Cristo, ésto es, le destinó, desde ántes de la creacion del mundo, á dar á los pobres, y á los que los hombres desprecian, *la buena nueva* de la salvacion eterna, ofreciéndola, sin distincion, á todos, aun á los mas indignos, así como á los rebeldes. Dios Padre envió á su Hijo encarnado *á sanar á los contritos de corazon*, pues á éstos ningun otro puede dar una conciencia sana ni consuelo, siendo los méritos y gracia del crucificado el único remedio á sus males inveterados. Vino el amable Salvador á anunciar la redencion á los cautivos esclavizados por el pecado, y condenados por la justa ley de Dios á sufrir la pena eterna, librándolos de la contaminacion y de la servidumbre de la iniquidad por la virtud eficacísima de su Espíritu, y por los méritos de su muerte. Apiadándose de las víctimas del engaño de pastores ociosos, y de los males acarreados por la impiedad, los ilumina y desengaña, animándolos á confiar arrepentidos en el socorro que les ofrece, á sacudir tan pesado yugo, á perseverar gozosos en la paz de Dios, y á llamarle Padre por el Espíritu Santo que se ha difundido en ellos. El profeta Isaías representa las glorias del reynado de Jesu-Cristo bajo el emblema de un año de Jubiléo, al que llama *el año aceptable del Señor.* Para la mejor intelijencia de esta alusion, notamos lo siguiente:

El nombre Jubileo se deriva del Hebréo יובל *Yóbel*, instrumento músico así llamado, que, segun hoy se entiende, era una especie de trompeta que se tocaba en dicha festividad. Se interpreta bien el Jubileo en la version de los Setenta por *ἐνιαυτός ἀφέσεως año de remision*, llamándolo el Hebréo שנת היובל *el año del Yóbel* (Lev. XXVII. 17.). La ley orijinal del Jubileo se halla en el libro del Levítico. Dice Moyses (XXV. 10. et seqq.): "Santificarás el año quincuajésimo, y publicarás libertad para todos los moradores de la tierra, porque éste es Jubileo. Volverá cada uno á sus posesiones, y cada uno tornará á su familia primera; porque Jubileo es, y año quincuajésimo. No sembraréis ni segaréis lo que naciere de suyo en el campo, ni recojeréis las primicias de la vendimia........El año del Jubileo volverán todos á sus posesiones........Si tu hermano, obligado de la pobreza, se vendiere á tí, no le oprimirás con servidumbre de esclavos; sino que le tendrás como un jornalero, y como un colono: trabajará en tu

rollando el libro, se lo dió al ministro,[8] y se sentó, y los ojos de
21. todos los que estaban en la sinagoga se clavaron en él.[9] Y co-
menzó diciéndoles: Hoy se cumple esta escritura en vuestros
22. oidos.[10] Y todos le dieron testimonio, y se maravillaron de las
palabras de gracia que procedian de su boca. Y decian: ¿No
23. es este el hijo de Josef? Y les dijo: Ciertamente me diréis esta

casa hasta el año del Jubileo, y despues saldrá con sus hijos, y volverá á la parentela y á la posesion de sus padres. Porque siervos mios son, y yo los saqué de la tierra de Ejipto." Dicen los Rabinos que se observó esta fiesta hasta la cautividad de Babilonia, á cuya época cesó la ley agrària de su pais. Pero es cierto, que la nacion Hebréa siempre se ha desentendido de la observancia del Jubileo y de los años Sabáticos, mandada por la ley (Ecsod. xxi. 2. xxiii. 10, 11. Jerem. xxxiv. 8—17. 2 Crón. xxxvi. 21.), por lo cual Dios los abandonó al furor de sus enemigos, quienes los llevaron á una dura cautividad en castigo de no haber dado la libertad á los esclavos, y los bienes paternos á los pobres. El Salvador del mundo, libertador de los cautivos, y vengador de los oprimidos, se mostró al pueblo Israelítico, entónces abatido y esclavizado bajo el yugo de los Jentiles, ofreciéndoles la libertad, en un Jubileo dichoso y eterno en el cielo, donde "los impíos cesarán del tumulto, y reposarán los de fuerzas cansadas" (Job. iii. 17.). No es menester malgastar el tiempo para probar que en realidad no hay semejanza entre el Jubileo primitivo que ordenó Dios para beneficio de los Hebréos, y los Jubileos modernos de la Curia Romana, en los que estrecha aun mas cruelmente los lazos de la supersticion, y estafa á los pobres sin piedad. Se da el nombre de Jubileo á algunas festividades seculares tanto civiles como relijiosas, pero sin que se pretenda tengan semejanza alguna con el de los Hebréos. Algunas de las Iglesias Reformadas celebraron su Jubileo á principios de este siglo en memoria de la emancipacion de sus padres de la sujeccion á la sede Romana.

8a. *al ministro.* ὑπηρέτης. El ministro, ó חזן הכנסת *celador de la sinagoga*, encargado de guardar los sagrados libros, y darlos á los que querian leerlos delante de la congregacion.

9a. *se sentó........se clavaron en él.* Segun acostumbraban los Doctores sentarse en las sinagogas, estando los oyentes á su rededor, y puestos en pie (Mat. v. 1. 1 Cor. xiv. 30.). Los particulares, y los estranjeros que no querian asumir el estilo y autoridad de Maestros, pronunciaban sus discursos estando en pié (Hech. xiii. 16.).

10a. *hoy se cumple esta escritura en vuestros oidos;* habiéndoseos enviado de Sion el Redentor. Tenemos en este pasaje un modo de espresarse muy notable. Dice el Señor: *σήμερον πεπλήρωται hoy se ha cumplido, ó se ha llevado á perfecto cumplimiento.* Mas es evidente que este cumplimiento, aunque perfecto, no fué literal. Isaías profetizó que uno vendria á proclamar un Jubileo, poniendo en práctica todo lo ordenado en la ley antigua. Vino Jesu-Cristo, pero no proclamó un Jubileo civil, ni perdonó á ningun deudor, ni puso en libertad á ningun esclavo (esto es, hablando literalmente). Anunció, sí, una libertad relijiosa y eterna; y apénas habia principiado á anunciarla, cuando dijo que aquel dia *se cumplió perfectamente* la profecía. Esto es muy contrario á la doctrina de los Milenarios que yerran, en nuestro concepto, por interpretar las profecías de un modo demasiado literal, y no tienen por cumplidas muchas predicciones de este clase, por no haber aun venido Cristo en gloria y majestad visible, habitando materialmente entre los hombres. Llevados de esta idea, que nos parece enteramente infundada, hacen lo que han hecho los Judíos desde el primer siglo hasta nuestros dias, cansándose de valde en computar los tiempos, y señalar la época en que se debe manifestar la gloria de Cristo, segun ellos lo entienden, y volver el Señor á presentarse personalmente entre los hombres; y, cuando llegado el momento que habian señalado para la venida del Señor, no parece, quedan chasqueados, ó para hacer alarde de cierto espíritu profético, pretenden tener el don de milagros y el de lenguas. Este error, como otros muchos, es hijo de una escesiva credulidad, y de la ignorancia de las reglas de la crítica, tan necesaria para poder interpretar recta y juiciosamente los oráculos de Dios. No se niega que muchos sujetos de buena opinion y bienintencionados hayan

parábola:[11] Médico, cúrate á tí mismo. Todas aquellas cosas
que oimos decir que has hecho en Capernaum, hazlas tambien
24. aquí en tu patria. Mas dijo: En verdad os digo que ningun
25. profeta es aceptó en su patria.[12] Mas en verdad os digo, que
habia muchas viudas en los dias de Elías en Israel, cuando se
cerró el cielo por tres años y seis meses,[13] y hubo una grande

adoptado y estén muy prendados de este sistema; pero se debe sin embargo recelar que nace del orgullo del intelecto humano, que, aun cuando esté ménos ilustrado, aparenta un conocimiento profundísimo de las cosas que están fuera de sus alcances, y pretende ser capaz de penetrar en la oscuridad de los siglos venideros; y, engreido en lo que le pinta su imajinacion, se olvida de que el reyno de Dios no es bebida, ni comida, ni los placeres sensuales, ni la ostentacion terrena, sino que es justicia, paz, y gozo en el Espíritu Santo.

11a. *parábola*, ó proverbio. En muchos escritos antíguos se hállan proverbios ó sentencias muy parecidas á la parábola citada en este testo. El siguiente se encuentra en un comentario antiquísimo sobre el libro del Génesis (Beresít Rabá, sec. 23.) אסיא אסי ית חגרתך *; Médico, cúrate de esa cojedad!* Es probable que nuestro Señor repitió este proverbio, ú otro semejante, que se habia ya hecho vulgar. Los habitantes de Nazaret, en cuya ciudad Jesus vivió muchos años ántes de empezar su ministerio, habian oido hablar de muchos milagros hechos por él en otras partes; mas parece insinuaron que no los habia hecho, reduciendo su fama á rumor del vulgo, y que trataron justificar su incredulidad alegando que no habia obrado milagros entre ellos. Aun no lo decian abiertamente; mas el Señor, á fin de hacerles ver que leia en los corazones, y que no se le ocultaban los pensamientos mas secretos, anticipó las objeciones que iban á hacer, y aun se valió de un refran popular, diciéndoles: Ciertamente me diréis esta parábola; Médico, cúrate á tí mismo; todas aquellas cosas que oimos decir que has hecho en Capernaum, hazlas tambien aquí en tu patria. Siendo Dios, pudo muy fácilmente sacar á luz las cavilaciones de sus oyentes, y demostrarles así que nada se encubre á su vista. Nuestros predicadores no alcanzan á tanto; pero, si han estudiado bien el corazon humano, y conocen por su propia esperiencia las operaciones del Espíritu Santo, así como el pecado orijinal, y los resultados funestos que de él emanan, hablarán con acierto, no adaptando sus discursos al gusto de sus auditorios, ni ostentando en ellos su buen Castellano, sino hablando á los corazones, y alarmando las conciencias del pueblo, hasta que el mas ignorante se instruya, y el impío quede convertido. Las cosas ocultas de su corazon se harán manifiestas, y así, postrado sobre el rostro, adorará á Dios, declarando que Dios verdaderamente está presente en la congregacion (1 Cor. XIV. 25.). En órden, pues, al debido desempeño del ministerio Evanjélico, es necesario un estudio profundo, no tanto de los Padres, Espositores y Sermonarios, como de las Escrituras divinamente inspiradas, y del corazon del hombre, ora en su estado natural, ora rejenerado por la gracia del Espíritu de Dios.

12a. *ningun profeta es acepto en su patria*, porque los hombres son envidiosos y orgullosos, y no quieren seguir los consejos, ni ceder á las escortaciones de sus conciudadanos, y mácsime si han nacido de padres pobres. Y, no queriendo enmendarse, ni dar oido á las amonestaciones que se les hacen en los sermones, critican al predicador. La Iglesia Romana, apoyándose en su misma autoridad cimentada en la supersticion de los pueblos, y respetando aun los vicios populares, si con tan criminal induljencia puede granjearse el prestijio del vulgo, ha determinado que sus ministros no tengan mas *patria* que Roma, y que desde su juventud vivan separados de los hombres, que no se vistan como ellos, que se les imprima un carácter que llaman *indéleble*, y que por éste se distingan de los demas mortales, rotos los lazos del parentesco, y estinguido el amor patrio que todo buen ciudadano tiene por sagrado. Jesu-Cristo no lo hizo así, aunque fué en verdad mas que hombre, y perfectamente santo y divino. Asumió nuestra naturaleza, y se mostró humilde entre los hombres, dejándonos un ejemplo para que siguiésemos sus pisadas.

13a. *tres años y seis meses*. El autor del primer libro de los Reyes (XVIII. 1.) dice que en el

26. **hambre por toda la tierra. Pero Elías no fué enviado á ninguna**
27. **de ellas, sino solamente á una viuda de Sarepta de Sidon. Y**
habia muchos leprosos en Israel en el tiempo de Eliséo el pro-
feta, mas ninguno de ellos fué curado, ménos Neéman el Siro.[14]
28. **Entónces todos los que se hallaban en la Sinagoga se llenaron**
29. **de ira,**[15] **al oir estas cosas. Y, levantándose, le echaron fuera**
de la ciudad, y le llevaron hasta la cima del monte sobre el cual
30. **estaba edificada su ciudad, con ánimo de despeñarle. Mas él,**
pasando por medio de ellos, se fué.[16]
31. **Y bajó á Capernaum, ciudad de Galiléa, y los enseñaba en los**
32. **dias del Sábado. Y se maravillaban de su doctrina, porque su**
33. **discurso era con autoridad.**[17] **Y en la sinagoga habia un hom-**
bre poseido del espíritu de un demonio inmundo. Y esclamó en
34. **alta voz, diciendo ¡Ola! ¿Qué tienes que ver con nosotros,**

tercer año el Señor dió lluvia sobre la haz de la tierra, sin contar los seis meses que dicen S. Lúcas y S. Jacobo (v. 17.). Segun el modo ordinario de computar el tiempo, el antíguo historiador debia decir que en el año *cuarto* se dió la lluvia, habiendo pasado los tres años, ó, en caso de no haberse cumplido, en el *tercer* año. Parece, pues, que el Nuevo Testamento discrepa del Antíguo en este particular; mas la discrepancia aparente se desvanece del todo, considerando que, en el libro primero de los Reyes, se computa el tiempo por estaciones, y en el Nuevo Testamento por años de doce á trece meses lunares; y es cierto que si no llovió por *tres inviernos*, debió haber faltado la lluvia por mas de tres años, por la razon siguiente. En Palestina la lluvia *temprana* (יורה) que riega los sembrados, cae en el mes de Octubre, y la *tardía* (מלקוש) que hace cuajar las espigas, en el de Marzo (Deut. xi. 14.), de donde consta que, si faltan éstas por tres años, ó inviernos, se deja un intérvalo de seis meses, poco mas ó ménos, entre la lluvia tardía de Marzo del último año en que llovió, y el mes de Octubre del primer invierno en que falta la lluvia temprana del primer año de sequía. Pasados estos seis meses de estío, se cuentan por tres años de sequía los tres inviernos ó estaciones completas de lluvia temprana y tardía, durante las que no llueve. El primer historiador dice que por tres años seguidos no llovió; mas, en el tercero, estando esparcido el ganado por toda la tierra con el objeto de buscar alguna yerba verde que supliese la falta de agua, fué enviado Elías á Acab, á avisarle que el Señor haria llover. Debió suceder ésto hácia fines del último invierno. Los que se refirieron despues al mismo suceso, contaron el tiempo por años lunares, y, para señalar el largo espacio de tiempo en que no hubo lluvia, incluyeron los meses contados. Empero, diciendo que no hubo lluvia, no se dice que tampoco hubo *rocío nocturno*, pues por éste se preservaron los campos de una destruccion total, se abastecieron los manantiales de algunos rios, y aun hubo en los inviernos una escasa verdura en las serranías, y en las riberas de los rios. Todo ésto se infiere de la historia misma (1 Reyes xvii. xviii.). En esta ocasion, así como en todos los juicios de Dios, se manifiesta su misericordia para con los hombres, pues, aun castigándolos, los trata con compasion, y alivia sus males por su buena Providencia.

14a. *habia muchas viudas........Neéman el Siro.* Con ésto nuestro Señor reprehende la intolerancia, y cita ejemplos de que Dios bendice á todos los hombres, sin escluir á los que se tienen por Jentiles, cismáticos y profanos; y que ha habido algunos de éstos que han sido favorecidos con preferencia á los que se jactan de ser el pueblo de Dios.

15a. *se llenaron de ira.* Hé aquí la escomuniou, muerte é infamia, decretadas contra nuestro amable Redentor por una ramificacion de la Iglesia *única y verdadera* de aquellos tiempos.

16a. *se fué,* burlándose de su intolerancia y de su furia.

17a. *su discurso era con autoridad.* Véase Mat. vii. nota 17a.

Jesus Nazareno? ¿Has venido á perdernos? Yo sé quien eres,
35. el Santo de Dios. Y Jesus le increpó, diciendo: Enmudece, y
sal de él. Entónces el demonio, derribándole al medio, salió de
36. él, sin hacerle daño.[18] Y se asombraron todos, y hablaban los
unos á los otros, diciendo: ¿Qué es ésto, que con autoridad y
37. poder manda á los Espíritus inmundos, y salen? Y cundió su
38. fama por todos los lugares de aquella provincia. Entónces, sa-
liendo de la sinagoga, entró en casa de Simon. Y la suegra de
39. Simon padecia una gran fiebre, y le rogaron por ella. Luego,
acercándose á ella, mandó á la fiebre, la que la dejó. Y al
40. instante se levantó, y les servia. Y, puesto el Sol, todos los
que tenian enfermos de varias dolencias, se los traian; y él,
41. poniendo sus manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. Y
salian tambien demonios de muchos, gritando, y diciendo: Tú
eres el Hijo de Dios. Mas él, reprehendiéndoles, no les per-
42. mitia decir que conocian que era el Cristo. Y, llegado el dia,
salió para irse á un lugar desierto, y las jentes fueron á buscarle,
y habiendo venido á donde estaba, le detenian para que no se
43. apartase de ellas. Mas él les dijo: Es menester que anuncie
tambien el reyno de Dios á las otras ciudades, pues para ésto he
44. sido enviado. Y predicaba en las sinagogas de Galiléa.[19]

1. Y sucedió que, como le apretaba la multitud que acudia á oir la
2. palabra de Dios, estando él junto al lago de Genesaret,[1] vió dos
barcos en la orilla del lago, y los pescadores, habiendo saltado
3. en tierra, estaban lavando sus redes.[2] Entrando, pues, en uno
de los barcos, el cual era de Simon, le pidió que lo desviase un
poco de tierra, y habiéndose sentado, enseñaba la multitud desde

---

18a. *salió de él sin hacerle daño.* El benigno Salvador no permitió que el demonio le hiciese daño. El mismo Señor hoy refrena la malignidad de los enemigos de su amado pueblo.

19a. Los versículos 31—44. se esplican en las notas sobre Márc. I. 21—40. y las citadas en ellas.

1a. *el lago de Genesaret.* O el Mar de Galiléa, llamado tambien el mar de Quinéret (Núm. XXXIV. 11.), ó Quinarot (Jos. XII. 3.), el agua de Genesar (1 Mac. XI. 67.) y el mar de Tiberías (Juan VI. 1.). Un pequeño distrito de Galiléa, llamado Genesaret, situado á la orilla occidental, muy ameno y feraz, le dió su nombre. Este lago, que hoy se llama Bahr Tabaria, ó mar de Tiberías, tiene de doce á quince millas de largo, y de seis á nueve de ancho.

2a. *estaban lavando sus redes.* Algunos de los santos varones de la antigüedad tuvieron visiones y revelaciones del Señor, cuando absortos en la contemplacion relijiosa, y haciendo oraciones. Otros las tuvieron en medio de las ocupaciones comunes de la vida, y se les mandó dejar el arado, ó las redes, y dedicarse á las altas funciones de Profetas y Apóstoles. Porque la Divina Providencia que abraza á todas las clases de la sociedad, obraba en esto como previendo ciertas ideas erróneas que se han introducido en la Iglesia, y distinguia con favor señalado á los humildes y honrados menestrales que por su industria y asiduidad se hicieron dechados de los Cristianos que se dedican al bien del jénero humano. Moyses, por ejemplo, estaba en el desierto de Madian, apacentando el ganado de Jetró su suegro, cuando el ánjel del Señor le destinó á ser libertador

4. el barco. Y, concluido su discurso, dijo á Simon: Entra mar
5. adentro, y soltad vuestras redes para la pesca. Y, respondiendo
Simon, le dijo: Maestro,[3] toda la noche hemos trabajado sin
6. tomar nada, pero sobre tu palabra soltaré la red.[4] Y, habiéndolo
dolo hecho, cojieron un tan crecido número de peces, que su
7. red se rompia.[5] Entónces hicieron señas á sus compañeros que
estaban en el otro barco, para que viniesen á ayudarlos. Y
vinieron, y llenaron ámbos barcos, de manera que casi se hun-
8. dian. Lo cual viendo Simon Pedro, se arrojó á los pies de Jesus,
9. diciendo: Señor, apártate de mí, que soy hombre pecador. Por-
que quedaron asombrados de él, y todos los que con él estaban,
10. al ver la presa de los peces que acababan de cojer.[6] Y asímismo

del pueblo de Israel, que entónces estaba jimiendo en la servidumbre de Egipto. Amos el profeta, y David, profeta y rey, fueron pastores, y estaban guardando su ganado cuando se dignó Dios llamarlos á desempeñar estos altos ministerios. A la mujer Samaritana, aunque por otra parte muy relajada, como es probable fuesen todas las de su nacion, el Señor la halló trabajando, la convirtió, y la hizo volver á la ciudad donde le atrajo muchos de los habitantes. Los discípulos estaban ocupados lícita y honrosamente como pescadores, publicanos, &c., y ciertamente resulta de la historia Evanjélica que el Salvador no llamó á ningun ocioso para que fuese operario en su viña. Y los Santos Apóstoles, aunque favorecidos con revelaciones y éxtasis, y elevado uno de ellos hasta el tercer cielo, alternaban entre los trabajos Apostólicos y los de sus oficios, ganando el pan cotidiano, y distribuyendo copiosamente el de la vida. Y el mas eminente de ellos señaló la regla justa y universal, que, *si alguno no quiere trabajar, no coma* (2 Tes. III. 10.).

3a. *Maestro.* ἐπιστάτα, equivale á superintendente, Señor, ó Rabí. De esto se infiere que Pedro era ya discípulo de Jesu-Cristo, porque, á no haberlo sido, no le hubiera llamado Señor. Jesu-Cristo es el verdadero *ἐπιστάτης superintendente ó patrono* que preside sobre nosotros, y sin cuyo patrocinio todos nuestros trabajos serian infructuosos. No hay hombre ni ánjel á quien competa el título tan escelso que Pedro dió á Cristo.

4a. *sobre tu palabra soltaré la red.* Ῥῆμα, *palabra* en muchos casos equivale á מצוה *mandato* (Prov. III 1. Núm. XXIII. 2. *Heb. y Gr.* et passim.), y así se debe entender en este lugar. Simon sabia que en aquellas aguas no habia peces, pero tambien creia que Jesus tenia el poder de atraerlos, ó aun producirlos por una nueva creacion, y en esta confianza le obedeció, como tambien lo hace todo discípulo verdadero, conformándose á la voluntad de su Señor, aun cuando parezca contraria á la razon ó interes humano. Para nosotros la voluntad de Dios es ley, luego que nos enteremos de ella. Esta nos debe dirijir y gobernar en todo, y á la obediencia se dará por galardon la prosperidad en esta vida, y la gloria y felicidad eterna en la otra.

5a. *se rompia.* Iba á romperse. Así tambien se podria traducir, segun la bien conocida regla que Verba completiva inchoativè intelligenda (1 Sam. III. 21. 2 Sam. II. 10. 1 Rey VI. 1. &c. Glassii Philol. Sacra. Lib. I. Tract. 3. can. 3.).

6a. *lo cual viendo........ cojer.* Reconoció la Divinidad de Jesu-Cristo, que se manifestó por el milagro que obró. De la misma manera se habian espresado otros á quienes Dios se dignó aparecerse, de lo que hallamos ejemplos en los lugares siguientes (Gén. XXXII. 30. Ecsodo XXIV. 10, 11. XXXIII. 20. Deut. V. 26. Jueces VI. 21—23. XIII. 22.). No queria que se apartase de él la *gracia* de Jesu-Cristo, ni los influjos del Espíritu Santo, por cuyo impulso dijo que era hombre pecador, sino solamente que se le escusase mantenerse en la presencia del Señor santo y omnipotente, porque se hallaba profundamente abatido, y lleno de vergüenza y compuncion. Pero, si la presencia del Salvador compasivo y clemente era tan temible para Pedro, su discípulo fiel y obediente, ¿ cuanto mas no lo será para los que no son Cristianos sino solo de nombre, y

sucedia á Jacobo y á Juan, hijos de Zebedéo que eran compañe-
ros de Simon. Y dijo Jesus á Simon: No temas, desde ahora
11. cojerás hombres. Luego, tirando los barcos á tierra, dejaron
todo, y le siguieron.[7]
12. Y, estando él en cierta ciudad, hé aquí que un hombre lleno
de lepra, viendo á Jesus, se postró rostro en tierra, y le suplicó,
13. diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Y Jesus, esten-
diendo su mano, le tocó, diciendo: Quiero, sé limpio. Y luego
14. desapareció de él la lepra, y le mandó que no lo dijese á nadie;
pero vé (le dijo) y preséntate al Sacerdote, y ofrece por tu puri-
15. ficacion segun Moyses ordenó, en testimonio á ellos.[8] Pero
tanto mas se estendia la fama de ésto, y los pueblos acudian en
tropas para oirle, y ser curados por él de todas sus enfermeda-
16. des.[9] Luego él se retiró á los lugares despoblados donde hacia
oracion.[10]
17. Y un dia, cuando estaba enseñando, y sentados los Fariséos y
doctores de la ley que habian venido de todos los lugares de
Galiléa y Judéa, y de Jerusalem, la virtud del Señor estaba
18. presente[11] para sanarlos.[12] Y hé aquí unos hombres que traian
sobre un lecho á uno que estaba paralítico, y querian meterle
19. dentro, y ponerle delante de él. Mas, no hallando por donde
poderle meter, á causa de la multitud, subieron al tejado, y,
haciendo una abertura, le descolgaron con su camilla en medio,
20. delante de Jesus. Y, viendo la fé de ellos, dijo: Hombre, te son
21. remitidos tus pecados. Y se pusieron á discurrir los Escribas y

que han vivido enajenados de él, en el dia en que vendrá en la gloria del cielo, para ejercer rigurosamente contra los impíos su poder como Juez Divino? Debemos advertir tambien que el temor de Pedro es prueba de que aquella pesca no fué una casualidad feliz sino un efecto del poder infinito de nuestro adorable Salvador.

7a. *y asimismo........le siguieron.* Mat. IV. notas 20a. á 23a.

8a. Los versículos 12—15 se esplican Mat. VIII. notas 1a. á 3a.

9a. *los pueblos........enfermedades* (Mat. IV. 25.). No dejarán los pueblos de concurrir á oir la predicacion Evanjélica, cuando los eclesiásticos no los impidan, ó no atemoricen á la autoridad civil en tal grado que ésta se preste á la consecucion de sus fines intolerantes.

10a. *se retiró........hacia oracion.* Dejando así un ejemplo á sus ministros para que se retiren muy á menudo del trato de los hombres, y se dediquen á la oracion y al estudio de las Sagradas Escrituras, á fin de que sepan desempeñar debidamente las obligaciones de su santo ministerio.

11a. *estaba presente.* *ἦν*, was present (Inglés); era quivi presente (Diodati); estava ali (D'Almeida); ging von ihm (Lutero); étoit là (Martin); estaba presente (Encina); "Gr. hoc uno differt à Vulg. nempe *ἦν erat*, pro *sedebat*" (Sabatier). Basta de autoridades.

12a. *para sanarlos.* ¿Para sanar á quienes? No á los Fariséos y Doctores de la ley que habian venido como malsines, con la intencion de calumniar á Cristo; sino á los habitantes de aquel lugar, ó á otros enfermos cualesquiera que estuviesen presentes. Los escritores Hebréos suelen poner pronombres, aun cuando no precedan los nombres correspondientes, dejando que se sobreentiendan por el contesto (Núm. VII. 89. XXV. 4. Sal. CXIV. 2. Is. VIII. 21. *Heb.* Juan IX. 22. *Gr.*).

los Fariséos, diciendo: ¿Quien es éste que habla blasfemias?
22. ¿Quien puede remitir pecados, sino solo Dios? Y Jesus, cono-
ciendo sus pensamientos, respondió, y les dijo: ¿Qué es lo que
23. estais pensando en vuestros corazones? ¿Cual es mas fácil, el
decir: te son remitidos tus pecados, ó el decir: levántate y
24. anda? Pues, para que sepais que el Hijo del Hombre tiene
potestad sobre la tierra para remitir pecados (dijo al paralítico):
25. A tí digo, levántate, toma tu lecho, y vete á tu casa. Y al ins-
tante se levantó á presencia de ellos, cargó con aquello sobre
que habia estado echado, y se fué á su casa, glorificando á Dios.
26. Y quedaron todos pasmados, y glorificaron á Dios, y se llenaron
de temor, diciendo: Cosas estrañas hemos visto hoy.[13]
27. Y, despues de ésto, salió, y vió á un publicano, llamado Leví,
28. sentado en la aduana, y le dijo: Sígueme.[14] Y éste, dejándolo
29. todo, se levantó, y le siguió.[15] Y Leví le hizo un gran banque-
te en su casa. Y allí habia un grandísimo número de publicanos
30. y de otros que estaban con ellos á la mesa. Y los Escribas y los
Fariséos que habia allí murmuraban contra sus discípulos, di-
ciendo: ¿Como es que comeis y bebeis con publicanos y peca-
31. dores? Y respondiendo Jesus, les dijo: Los que están en salud
no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos.[16]
32. No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores á que
33. se arrepientan. Luego ellos le dijeron: ¿Como es que los dis-

13a. Los versículos 18—26. Mat. IX. notas 1a. á 5a. Marc. II. notas 1a. á 5a. Véase tambien la nota en Juan V. 9.

14a. *sígueme*. Mat. IX. notas 7a. á 16a.

15a. *dejándolo todo....le siguió.* Dejó un puesto lucrativo para hacerse discípulo del Nazareno perseguido, y, en señal del gozo con que dejaba los bienes de este mundo por amor de Cristo, le dió un banquete. Si Matéo hubiera sido un impostor, no hubiera hecho ésto, ó, si se le hubiese engañado, muy pronto se habría podido desengañar.

16a. *los que están en salud........enfermos.* El pecado se representa en las Sagradas Escrituras bajo la metáfora de corrupcion y enfermedad (Sal. XXXVIII. 4, 6, 8, 9. Is. LIII. 4, &c.), ó de veneno que causa dolor y muerte (Deut. XXXII. 33. Rom. III. 13. Jacob. III. 8.). La gracia de Dios es el bálsamo que sana las enfermedades del alma (Sal. XLI. 4. CXLVII. 3. Is. VI. 10. Mal. IV. 2, 1 Ped. II. 24.); y Jesu-Cristo es el médico que, por los infinitos méritos de su pasion y muerte, proporciona un remedio soberano y universal á todos los que se arrepienten y creen en él. Venido al mundo con el fin de librar á los pecadores de sus pecados, no dirijia sus discursos á los Fariséos, sino para reprehenderlos, porque éstos se tenian por justos. Mas predicaba principalmente á los que se reconocian pecadores, y, por conocer su estado de miseria, querian valerse de su misericordia. Jesu-Cristo no queria dar á entender que hay algunos qué por su naturaleza gozan de salud espiritual; mas por una comparacion familiar les manifestó que, siendo médico de las almas, no queria estar con los que no le conocian por tal. La comparacion es demasiado sencilla para que necesite esplicacion, y se encuentra tambien en los escritores profanos. Así dice Ovidio:

Firma valent per se, nullumque Machaona quærunt.
Ad medicam dubius confugit æger opem.
(Ex Ponto Lib. III. Ep. IV. 4.)

Lo firme vale de por sí, y no necesita á ningun Machaon. El enfermo recurre dudoso la arte de la medicina.

cípulos de Juan ayunan con frecuencia, y rezan oraciones,[17] así-
mismo como los de los Fariséos; mas los tuyos comen y beben?
34. Y él les dijo: No podeis hacer ayunar á los hijos del tálamo,
35. miéntras está con ellos el esposo. Mas vendrán dias en que el
36. esposo les será quitado, y en aquellos dias ayunarán. Y tambien
les dijo una parábola; que ninguno echa un remiendo de vestido
nuevo en vestido viejo. De otra manera el nuevo lo rompe, y el
37. remiendo, tomado del nuevo, no cae bien con el viejo. Y nin-
guno echa vino nuevo en odres viejos De otra manera el vino
nuevo romperá los odres, y éste se derramará, y los odres se
38. perderán. Mas el vino nuevo debe echarse en odres nuevos, y
39. ámbos se conservarán.[18] Y ninguno que bebe del añejo, quiere
luego el nuevo, porque dice: El añejo es mejor.[19]

Pero, lo peor de la enfermedad que padece el pecador, es que le indispone á llamar médico. Duerme, delira y se cree sano, y, aun estando á los bordes del abismo de los tormentos, se obceca tanto que se cree salvo. Véase Mat. IX. notas 9a. y 10a.

17a. *oraciones.* *δεήσεις, preces deprecatorias.* Semejantes preces, hechas con frecuencia, y los ayunos que tambien hacian los Fariséos, indicaban el espíritu de servidumbre y temor que los dominaba. Del todo diferentes son las oraciones de los Cristianos. Se acercan á su Padre con la confianza de unos hijos, y derraman ánte sus pies sus fervorosos ruegos, con tanta sinceridad é instancia que desde luego se ve lo distintas que son de la piedad simulada que caracteriza á los hipócritas. En este fervor sagrado ardian los primeros Cristianos; mas con el tiempo las oraciones de los que profesaban la relijion Cristiana llegaron á ser justamente como las de los Fariséos. Los cánticos de júbilo santo que debian entonarse en las congregaciones de los fieles, no pudieron ya oirse en medio de los alaridos de los llamados penitentes. Los venerables varones que habian anunciado el reyno de la Cruz, habian pasado á la gloria; y desde los púlpitos se oyeron las denunciaciones oratorias de predicadores ignorantes, que, en lugar de repartir el pan de la vida, lanzaban orgullosamente las amenazas y anátemas de Roma. Las sagradas fuentes del amor de Jesu-Cristo y del consuelo del Espíritu Santo parecian estar agotadas, por no haber quien las patentizase al pueblo. Con los tales no está el Esposo, y el dia ha llegado en que la mas ecsaltada devocion se dice consistir en ayunos ó abstinencias, mortificaciones, y rezos de rosario y letanías, con alguno que otro rapto de un piadoso frenesí, y soñadas revelaciones de la Vírjen ó de algun Santo. ¡Oh hija de Jerusalem! Levántate, sacude el yugo, la ignominia, el polvo y las cenizas en que yaces postrada. Reconcilíate con tu Esposo Cristo, del que has estado enajenada por tantos y tan largos siglos; regocíjate en él, viste la santidad y hermosura, y en las bóvedas de tus templos y en las moradas de tus hijos óigase el cántico de alegría y de triunfo. Entónces, disipadas las densas tinieblas del Romanismo y manifestada á los ojos del pueblo la saludable luz del Evanjelio, recibirás las congratulaciones del cielo y de la tierra que esclamarán gozosos: "Levántate, esclarécete, Jerusalem; porque ha venido tu lumbre, y la gloria del Señor ha nacido sobre tí." (Is. LX. 1.).

18a. Los versículos 33—38 se esplican Mat. IX. notas 13a. á 16a.

19a. *el añejo es mejor.* No hace á nuestro caso el discurrir sobre el valor comparativo del vino nuevo y del añejo, ni sobre la causa de su diferencia. Baste citar de los escritores antíguos, algunos testimonios del hecho, entresacados de los muchos que han amontonado los comentadores. Dice Homero Od. II. 340.

Ἐν δὲ πίθοι οἴνοιο παλαιοῦ ἡδυπότοιο
Ἕστασαν.

Por dentro estaban colocados unos vasos llenos de vino añejo, dulce al paladar. Eustathius comenta sobre este lugar de Homero en los términos siguientes: Οἶνον δὲ παλαιὸν

1. **Y el Sábado segundo-primero, como pasaba por los sembrados,**
sus discípulos arrancaban espigas y comian, estregándolas entre
2. **las manos. Y algunos de los Fariséos les decian: ¿Porqué ha-**
3. **ceis lo que no es lícito hacer en el Sábado? Y Jesus, respon-**
diéndoles, dijo: Ni aun habeis leido lo que hizo David cuando
4. **tuvo hambre, él y los que con él estaban? Como entró en la**
casa de Dios, y tomó los panes de la proposicion, y comió, y
dió tambien á los que estaban con él; aunque no es lícito que
5. **nadie los coma, sino solo los Sacerdotes. Y les dijo que el Hijo**
del hombre es Señor tambien del Sábado.[1]
6. **Y otro Sábado entró en la sinagoga y enseñaba. Y habia allí**

'Ομήρου εἰπόντος, οἱ ὕστερον ἀστείως μεταλαβόντες γέροντα τὸν τοιοῦτον εἶπον, οἷον γέρων Θάσιος οἶνος, ὅπερ ἡδύτερον ὁ κωμικὸς Ἄλεξις φράζων φησὶν. El vino que Homero llama añejo, el que se bebia con gusto lo llamaron despues viejo, segun aquella frase; Vino viejo de Thaso, del que el poeta Alecsis, hablando en estilo mas sabroso, dice: οἶνος καὶ μάλα πολύς γε ὀδόντας οὐκ ἔχει, ἤδη σαπρος γέρων δαιμονίως· Este vino, aunque se beba mucho, como no tiene dientes, es como un viejo parlero gracioso. Horacio (Ep. II. 1. 34.) dice:

Si meliora dies, ut vina, poëmata reddit,
Scire velim, pretium chartis quotus arroget annus.

Si el tiempo mejora los poemas como LOS VINOS, *yo quisiera saber cuantos años darán precio á los papeles.* Y Tibulo (Lib. III. El. 2.):

Pars quæ sola mei superabit corporis, ossa
Incinctæ nigra candida veste legant.
Et primum annoso spargant collecta Lyæo,
Mox etiam niveo fundere lacte parent.

Algunas de ellas vendrán con hábito funebre á recojer mis huesos quemados, siendo ellos lo único que de mi cuerpo quedará; y, cuando los tengan reunidos, los regarán CON VINO AÑEJO, *y luego con leche blanca como la nieve.* La comparacion de vino nuevo y añejo estaba muy en voga entre los Judíos. "Rabí Yóse, hijo de Yehudah, oriundo de un lugar de Babilonia, dijo: ¿A qué se asemeja el que aprende de jóvenes? Al que come uvas agraces, y bebe vino de su propio lagar. ¿Mas á qué se asemeja el que aprende de los ancianos? לאוכל ענבים בשולות ושותה יין ישן *Al que come uvas maduras, y bebe vino añejo* (Pirqué Abót. cap. IV. sec. 20.). La glosa dice: תורתן של זקנים שלימה כיין ישן *La amonestacion de los ancianos es perfecta, como vino añejo.* Nuestro Divino Maestro hablaba del mismo modo á los Fariséos, asemejando su propia doctrina á vino añejo, y la de ellos á vino nuevo que hace daño al que lo bebe, sirviendo mas bien para embriagar que para fortalecer. Con ésto desaprobó las austeridades que se practicaban entónces, y, con ellas, las que se practican en estos tiempos. Las innovaciones de los hombres siempre se condenan en las Sagradas Escrituras, por faltarles la divina sancion, y se tachan de ofensivas á Dios, por no ser mandadas por él, sino conducentes directa é indirectamente al culto de Dioses ajenos. Así dijo el Señor por Isaías á los Israelitas, reprehendiendo á los que habian introducido novedades en el culto, que no se avenian con su primitiva sencillez: ¿Quien demandó estas cosas de vuestras manos, para que vinieseis á רמוס *profanar* mis atrios? (Is. I. 12.) Pues ya es tiempo de dejar el vino nuevo de las tradiciones, que enajena la imajinacion y perturba el juicio, y vigorar nuestras almas con el añejo de la Divina Revelacion.

1a. *Y el Sábado segundo-primero........del Sábado.* Véanse las notas 2a. y 10a. en Mat. XII., y la 11a. en Márc. II. Los críticos no entienden la frase *Sábado segundo-primero* que se encuentra en el primer versículo de este capítulo. Sin duda todos lo entendian bien en aquel tiempo; mas, como no se vuelve á encontrar en el Nuevo Testamento, ni en los escritos de los Judíos (en cuanto ha llegado al conocimiento del traductor), no tenemos datos fijos para su esplicacion.

7. un hombre que tenia seca la mano derecha. Entónces los Es-
cribas y los Fariséos le acechaban, á ver si curaba en Sábado,
8. para hallar de que acusarle. Mas él sabia los pensamientos de
ellos, y dijo al hombre que tenia la mano seca: Levántate, y
9. ponte en medio. Y él, levantándose, se puso en pie. Entónces
Jesus les dijo: Yo os haré una pregunta: ¿Qué es lícito en el
10. Sábado; hacer bien, ó hacer mal? ¿Salvar la vida, ó quitarla?
Y, mirándolos á todos al rededor, dijo á aquel: Estiende tu
11. mano. Lo cual hizo, y quedó sana su mano como la otra. Mas
ellos se llenaron de furor,[2] y hablaban unos con otros sobre lo
que harian á Jesus.
12. Y en aquellos dias salió al monte á hacer oracion, y allí pasó
13. toda la noche orando á Dios. Y, cuando fué de dia, llamó á sus
discípulos, y escojió doce de ellos,[3] á los cuales tambien llamó
14. Apóstoles. Simon, á quien dió el sobrenombre de Pedro, y An-
15. dres su hermano. Jacobo y Juan, Felipe y Bartoloméo, Matéo
y Tomas, Jacobo (hijo) de Alféo, y Simon, llamado el celador.
16. Júdas (hermano) de Jacobo, y Júdas Iscariótes, el que despues
17. fué traidor. Y, bajando con ellos, se paró en una llanura[4] con
la compañía de sus discípulos, y con una grande multitud del
pueblo de toda la Judéa y Jerusalem, y de la provincia marítima
de Tiro y de Sidon, que venian á oirle, y á curarse de sus enfer-
18. medades, así como los que estaban atormentados por espíritus
19. inmundos, y eran curados. Y toda la jente procuraba tocarle,
20. porque salia virtud de él, y sanaba á todos. Y él, alzando sus
ojos, y viendo á sus discípulos, dijo:

Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reyno de
Dios.
21. Bienaventurados los que teneis hambre ahora, porque seréis
hartos.
Bienaventurados los que llorais ahora, porque reiréis.
22. Bienaventurados sois, cuando los hombres os aborrecieren, y

2a. *furor, ἄνοια, demencia ó estolidez,* bellos distintivos de la intolerancia. Acerca del milagro de la mano seca, véase Mat. XII. 9—21. Márc. III. 5. y las notas.

3a. *escojió doce de ellos.* Escojió para ser Apóstoles á doce de sus discípulos, insinuando con esta accion que el que no se haya convertido á Cristo, y hecho así su discípulo, no es idóneo para ejercer el ministerio del Evanjelio. En algunas iglesias que están tan estrechamente coligadas con el estado, que su misma ecsistencia parece pender de él, cualquiera puede ser admitido al destino de ministro, con notable perjuicio de la relijion; mas no se puede hallar en el Nuevo Testamento ejemplo de ningun mundano que estuviese revestido del ministerio. Hubo, sí, un Júdas; mas éste fué pronto degradado. Mat. IX. notas 30a. 31a. X. 2a.

4a. *en una llanura.* Algunos opinan que este sermon es el mismo que el Señor predicó en el monte; pero ésto parece inverosímil. Sin embargo, los sermones se asemejan mucho, pues lo dicho en uno se repite en el otro. Anotarémos todo lo que no se encuentre en los capítulos V. VI. y VII. del Evanjelio segun Matéo.

os apartáren de sí,[5] y os ultrajáren, y desecháren vuestro nom-
23. bre como malo, por causa del Hijo del hombre. Alegraos en
aquel dia, y saltad de gozo, porque hé aquí que vuestro galardon
será grande en el cielo, pues de este modo trataron sus padres á
24. los profetas. Pero
¡ Ay de vosotros los ricos ![6] porque habeis recibido vuestro
consuelo.
25. ¡ Ay de vosotros, los que estais hartos ![7] porque tendréis
hambre.
¡ Ay de vosotros, los que reis ahora ![8] porque os lamentaréis,
y lloraréis.

5a. *os apartáren de sí.* La palabra *ἀφορισμὸς separacion* como el Hebréo נדוי, denota *escomunion.* Si los Cristianos fueron bienaventurados por ser escomulgados y espulsados de las sinagogas donde adoraban al verdadero Dios, por estar muy corrompida la relijion de los Judíos, y ser muy ignorantes sus ministros, con mucha mayor razon deben tenerse por bienaventurados los que se hallan fuera de una Iglesia idólatra, cual es la Romana. Tal escomunion no es deshonrosa, á no ser que uno se haya espuesto á ella permaneciendo en la comunion de Roma despues de desengañado por la instruccion Evanjélica. Todos los que están así instruidos, que no son pocos, deben separarse formalmente de tan peligrosa sociedad, y ponerse bajo la direccion espiritual de pastores verdaderos.

6a. *¡ Ay de vosotros los ricos !* Esta interjeccion ¡ Ay ! no espresa maldicion, sino compasion y piedad. Jesu-Cristo, hablando como Profeta, pues aun no habia ejercido las funciones de Juez, no lanzó maldiciones contra los ricos, los que estaban hartos, los que reian, y los que estaban bien mirados entre los hombres, ni dijo, como en ese caso lo hubiera espresado, *Malditos vosotros, &c.* Les intima, sí, la triste suerte que les aguarda, diciendo: Porqué habeis recibido vuestra consuelo. Lo mismo dijo Abraham al rico que estaba atormentado en el Ades, y le habia pedido que le diese algun alivio: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro sus males; pues ahora está él aquí consolado, y tú atormentado (Lúc. xvi. 25.). Tampoco debemos entender que Dios los maldice porque son ricos, sino que anuncia la mala suerte de los que confian en las riquezas (Márc. x. 24.), que afrentan y oprimen á los pobres (Jac. ii. 6.), que los defraudan para aumentar su caudal (v. 4.), que confian en los recursos humanos, viviendo en la opulencia, olvidados de Dios (Amos vi. 1.). Estos no entrarán en el reyno de los cielos, hasta que pase un camello por el ojo de una aguja. Se contentan con los bienes y placeres del siglo, y, faltándoles éstos, no les quedará mas consuelo. Declarando Jesu-Cristo que los pobres son bienaventurados, les enseña á contentarse con su pobreza, y, advirtiendo su miseria á los ricos impenitentes, les señala el riesgo que corren.

7a. *los que estais hartos.* Los Fariséos que abundaban en riquezas, aparentaban tener mucha caridad para con los pobres, al mismo tiempo que los despreciaban, y los dejaban perecer en la ignorancia y en la miseria; mas no quedaron sin castigo. La justa providencia de Dios no deja impunes á los ricos que en cualquiera pais niegan la justicia á los pobres, dejando de procurar el establecimiento de leyes justas para su proteccion, de proporcionarles una educacion relijiosa, y de plantear un buen sistema de gobierno, por cuyo medio se precavieran las desgracias que acarrea la esclavitud. Si no hacen ésto, se denuncia contra ellos un *ay* temible. Mas no lo pueden hacer hasta que se instruyan en los principios de la verdadera justicia y de la libertad Cristiana; reciban todos, tanto los pobres como los ricos, el puro Evanjelio de Jesu-Cristo; y vivan bajo los influjos de su divina relijion, la única y verdadera (Is. lxv. 12.).

8a. *los que reis ahora.* Los que con profana lijereza despreciais las cosas sagradas. En vosotros se cumplirán las palabras de Salomon: La risa será mezclada de dolor, y el llanto ocupará los estremos del gozo (Prov. xiv. 13.). Los insensatos que no tienen

26. ¡ Ay de vosotros cuando los hombres os habláren bien ! Por-
que así trataban sus padres á los falsos profetas.[9]
27. Mas digo á vosotros, mis oyentes, que ameis á vuestros ene-
28. migos, que hagais bien á los que os odian, que bendigais á los
29. que os maldicen, que oreis por los que os calumnian. A aquel
que te hiriere en una mejilla, vuévele la otra, y al que te quitáre
30. la capa, no le impidas llevar tambien la túnica. A cualquiera
que te pidiere, da, y al que tomáre lo que es tuyo, no se lo
31. vuelvas á pedir. Y como quereis que os hagan los hombres, del
32. mismo modo hacedles vosotros. Y si amais á los que os aman,
¿ que gracia teneis ?[10] Porque tambien los pecadores aman á los
33. qué los aman á ellos. Y si haceis bien á los que hacen bien á
vosotros, ¿ qué gracia teneis ? Porque tambien los pecadores
34. hacen lo mismo. Y si prestais á los de quienes esperais cobrar,
¿ qué gracia teneis ? Porque tambien los pecadores á los peca-
35. dores prestan, para recibir otro tanto. Empero vosotros amad
á vuestros enemigos, y haced bien, y dad prestado, no esperando
que se os devuelva ; y así vuestra recompensa será grande, y se-
réis hijos del Altísimo, porque él es benigno, aun para con los
36. ingratos y los malos. Sed, pues, piadosos, así como vuestro
37. padre es piadoso. Y no juzgueis, pues así no seréis juzgados ;
ni condeneis, para que no seais condenados. Perdonad, y seréis
38. perdonados ; dad, y se os dará ; medida buena, apretada y reme-
cida y colmada, darán en vuestro regazo ; porque con la misma
medida con la cual midiereis se os medirá tambien.[11]

---

juicio para pesar los argumentos con los que se defiende la Divina Revelacion, ni conocen sus verdades, ni respetan sus preceptos, intentan resistir al Espíritu Santo, mofándose de todo. Les amenaza Jesu-Cristo que jemirán eternamente en aquella rejion de tormentos y de tinieblas donde habrá llanto y crujir de dientes. Allí se lamentarán y llorarán. Si el escarnecedor incrédulo pudiera prevalecer contra el decreto del Omnipotente, impedir el último juicio, anular la ley del Eterno Dios, la verdad y la justicia, y aniquilarse á sí mismo, con razon se reiria de todo. Mas no es así. Los delirios de los impíos no pueden trastornar las leyes del universo, ni tampoco podrá escudarse el necio con su necedad.

9a. *cuando los hombres os habláren bien........falsos profetas.* El mundo ama á los suyos ; mas la amistad del mundo es enemistad de Dios. Y tal es la perversidad de los hombres que aplauden á los profetas falsos, y persiguen á los verdaderos (Is. xxx. 10. Jer. v. 28—31. xxiii. 9—22.).

10a. *¿ qué gracia teneis ? ποία ὑμῖν χάρις ἐστί ; ¿ De qué calidad es vuestra gracia ?* Sin la gracia que procede de Dios no podemos amar á los que nos odian, hacer bien á los que nos hacen mal, y dar prestado á los pobres, porque ésto supera las fuerzas del hombre natural. Y, por otra parte, el amar á los que nos aman, hacer bien á nuestros amigos, y cortejar á los ricos, muy léjos de indicar la gracia de Dios, indica todo lo contrario, y el ostentar así la buena voluntad es prueba de estar el corazon lleno de amor propio, y de haberse engañado el hombre con la apariencia falsa de relijion. Semejante *gracia,* pues, *no es de Dios.*

11a. *con la misma medida........medirá tambien.* Se dice en el Targum de Jerusalem (Gén. xxxviii. 26.), que במכילא דאנש מכיל בה מהכיל ליה בין מכילא טבא בין מכילא בישא וג׳: *con*

39. **Y les decia una parábola : ¿ Acaso puede un ciego guiar á otro**
40. **ciego ? ¿ No caerán ámbos en el hoyo ? El discípulo no es su-**
perior á su maestro ; pero cada uno será hecho perfecto como su
41. **maestro.[12] ¿Y porqué miras la mota que está en el ojo de tu**
42. **hermano, y no reparas la viga que está en el tuyo ? ¿ O como**
puedes decir á tu hermano : Hermano, deja que quite la mota
que está en tu ojo, no viendo tú la viga que está en el tuyo ?
Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y luego verás clara-
mente para sacar la mota que está en el ojo de tu hermano.
43. **Porque no es árbol bueno aquel que da fruto malo, ni es árbol**
44. **malo aquel que da fruto bueno. Pues cada árbol se conoce por**
su fruto propio, porque de las espinas no se cojen higos, ni de
45. **la zarza se vendimian uvas. El hombre bueno del buen tesoro**
de su corazon saca lo que es bueno, y el hombre malo del mal
tesoro de su corazon saca lo que es malo. Porque de la abun-
46. **dancia del corazon habla la boca.[13] ¿ Porqué me llamais Señor,**

---

la medida con la que uno mide, se le medirá, sea la medida buena ó mala. En muchas ocasiones nuestro Señor citó las sentencias sabias de los Rabinos, segun parece hacerlo en este lugar. Con esta sentencia nos enseña que Dios es justo, y que retribuye á cada uno segun las obras que haya hecho, sean buenas ó malas, sin imputar á uno lo que haya hecho otro. Tambien se sienta el principio fundamental é inmutable de la Justicia, por el que se escluye toda esperanza de salvacion por los méritos de otros hombres que se suponen atesorados en la iglesia ; ó por medio de la purificacion del alma despues de la muerte. Este principio de una Justicia severa aterra al pecador que sabe que las obras de los Santos no le sirven para la salvacion, y que conoce que por sí no es acreedor á la misericordia de Dios, porque, segun el rigor de la ley Divina, todos los hombres son condenados. Empero se le señala Jesu-Cristo como cordero sin mancha, que ha sido aceptado en sacrificio propiciatorio por los pecados de todo el mundo, habiendo con su muerte satisfecho la Justicia de Dios, cuya autoridad queda así ilesa, al mismo tiempo que brilla su amor ; porque, "aun cuando eramos pecadores, en su tiempo murió Cristo por nosotros" (Rom. v. 8, 9.). Por lo que toca á la Providencia de Dios, el Cristiano sincero puede siempre consolarse considerando que es justa ; y, segun la medida de benevolencia y equidad con que mide para otros, Dios le retribuirá, aun cuando los hombres sean injustos. Así dice el Salmista : Seré sin mancilla delante de él, y me guardaré de mi iniquidad. Y me retribuirá el Señor conforme á mi justicia, y segun la pureza de mis manos, que está delante de sus ojos. Tú serás santo con el santo, y con el varon inocente serás inocente. Con el escojido, escojido serás, y con el torcido te torcerás. Porque tú salvarás al pueblo humilde, y humillarás los ojos de los soberbios (Sal. XVIII. 24—28.).

12a. *El discípulo........como su maestro.* Esta sentencia se esplica confiriéndola con lo siguiente, estractado de la Epístola á los Hebréos. "Convenia que aquel para quien y por quien son todas las cosas, habiendo de traer muchos hijos á la gloria, hiciese perfecto con padecimientos al autor de la salud de ellos. Porque el que santifica, y los que son santificados, de uno son todos : por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos" (Hebréos II. 10, 11.).

13a. *de la abundancia del corazon habla la boca.* La *περίσσευμα abundancia*, son todos los afectos del corazon del hombre y todos sus pensamientos, que se manifiestan por sus palabras. Dice Menander, poeta Ateniense, que *ἀνδρὸς χαρακτὴρ ἐκ λόγων γνωρίζεται, el carácter del hombre se conoce por sus palabras ;* y con este aforismo está acorde la opinion universal del jénero humano. Habla siempre el Cristiano de buena fé, y jamas disfraza sus principios y sentimientos con falsa política, ni con vil condescendencia á

47. Señor, y no haceis lo que yo os digo? Todo el que viene á mí,
oyendo mis palabras y cumpliéndolas, tambien yo os enseñaré á
48. quien es semejante. Semejante es á un hombre que edificó una
casa, el cual cavó y ahondó, y echó el cimiento sobre la peña,
y, sobrevenida una inundacion, dió la corriente en aquella casa,
49 y no la pudo mover porque estaba fundada sobre la peña. Mas
aquel que oye y no hace, es semejante á un hombre que fabricó
una casa sobre la tierra sin cimiento, en la cual dió con ímpetu
la corriente, y luego cayó, y la ruina de aquella casa fué grande.

1. Y, luego que hubo acabado todos sus discursos al pueblo que le
2. escuchaba, entró en Capernaum. Y el sirviente de cierto cen-
turion, á quien estimaba mucho, estaba enfermo, y á punto de
3. morir; el cual, habiendo oido hablar de Jesus, le envió unos
ancianos de los Judíos,[1] suplicándole que viniese á socorrer á su
4. sirviente. Y, cuando llegaron á Jesus, le rogaban con grande
5. empeño, diciendo: Es digno de que le otorgues esto, porque
quiere á nuestra nacion, y era el que edificó la sinagoga[2] por

---

los errores y preocupaciones de otros hombres. Piensa mucho y bien, profundizando los misterios del reyno de Dios; y su celo y sabiduría se dan á conocer por la sencillez, veracidad y fervor, de sus discursos. El hipócrita, aunque haga una profesion deífica, y profiera palabras de miel, aparentando santidad, no puede por mucho tiempo sostener el carácter que no le es propio, y aun en medio de sus pláticas artificiosas, y á pesar de no quererlo, dejará escapar confesiones involuntarias de su hipocresía. Pervertido su juicio y depravado su corazon, no sabe imitar bien la perfeccion Evanjélica que le es tan ajena. Por el contrario, sostiene obstinadamente, en ciertas ocasiones, errores fundamentales, y proposiciones equivocadas sobre materias de la mas grave importancia, creyendo en todo ostentar celo y piedad. Este tal, por consumado Jesuita que sea, no puede engañar á uno que conoce á fondo el carácter verdadero del hombre natural, y las santas verdades de la divina revelacion; y, como Pedro el Galiléo, por su habla se da á conocer.

1a. *envió........ancianos de los Judíos.* Dice S. Matéo (VIII. 5.) que el centurion vino á Jesus, y le representa como hablando personalmente con nuestro Señor. Esta es una de las variaciones de los Evanjelistas que sirve de prueba que no se convinieron para compilar sus historias, sino que sus relaciones son independientes, en cuanto á su composicion, las unas de las otras. Mas la variacion en los términos de los Apóstoles no debe ser motivo para dudar del hecho de haber acudido el centurion á Jesu-Cristo, porque el atribuir una accion al que la manda ejecutar es modo de hablar comun á todas las lenguas, siendo admitido universalmente que quod facimus per alium, id ipsum facere judicamur, *lo que hacemos por otro, se considera que nosotros mismos lo hemos hecho.* Pero aun mas á propósito son en este caso las reglas de los Judíos, que שלוחו של אדם כמותו, *el mensajero de alguno es como él mismo*, y que שלוחא דמלכא כמלכא, *el mensajero de un rey es como el rey* (Buxt. Lex. Talm. fol. 2411.). Y los Sagrados Escritores suelen introducir á los personajes principales en sus narraciones, y representarlos como haciendo lo que se ha hecho, aun cuando no estuviesen presentes, ni pudiesen estarlo, sino que obraban mediante sus enviados ó representantes. Véanse los lugares siguientes. Ecsod. XVIII. 6. 1 Rey. v. 7—9. 1 Sam. XXV. 40, 41. Márc. x. 35. cf. Mat. XX. 20. 1 Ped. III. 18, 19.

2a. *la sinagoga.* La de Capernaum. Este hecho, que es muy interesante, no consta por la version Vulgata Latina, ni por las traducciones de ella, por no tener el Latin artículos. Dice el Griego: *καὶ ΤΗΝ συναγωγὴν αὐτὸς ᾠκοδόμησεν* ΗΜΙΝ.

6. nosotros. Y Jesus iba con ellos. Y estando ya cerca de la casa,
el centurion le envió amigos, diciéndole: Señor no te tomes esta
molestia, porque yo no soy digno de que entres debajo de mi
7. tejado, ni tampoco me he creido digno de venir á tí; pero dí
8. una palabra, y mi sirviente sanará. Porque aun yo, que soy
hombre sujeto á la autoridad de otros, tengo soldados á mis ór-
denes, y digo á éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y á
9. mi siervo: Haz esto, y lo hace. Y Jesus, al oir ésto, le miró
con admiracion, y, volviéndose hácia la multitud que le iba si-
guiendo, dijo: Os digo, que ni aun en Israel he hallado fé tan
10. grande. Y, vueltos á casa los enviados, hallaron sano al sir-
viente que habia estado enfermo.[3]
11. Y aconteció al dia siguiente, que fué á una ciudad llamada
Nain,[4] acompañándole muchos de sus discípulos, y una gran
12. multitud. Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí
que sacaban á un difunto, hijo único de su madre, la cual era
13. viuda. Y venia con ella mucha jente de la ciudad. Y viéndola
14. el Señor, movido á compasion por ella, le dijo: No llores. Y
acercándose, tocó el féretro, y paráronse los que lo llevaban. Y
15. dijo: Mancebo, yo soy quien te lo digo, levántate. Entónces
el muerto se incorporó, y comenzó á hablar; y le entregó á su
16. madre. Y todos se atemorizaron, diciendo: Un gran profeta se
ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo.
17. Y la fama de ésto se esparció por toda la Judéa, y por todo el
territorio comarcano.[5]

3a. *estado enfermo.* Véase Mat. VIII. notas 4a á 8a.

4a. *Nain.* Quiere decir, *la ciudad hermosa*, derivándose el nombre del Hebréo נעים *delicias.* Estaba situada á dos leguas de Capernaum, hácia el Sudoeste.

5a. *la fama de ésto........comarcano.* La relacion de este milagro es sumamente interesante, y lo presenta bajo puntos de vista muy importantes. *Fué hecho públicamente.* A mas de la mucha jente que salia al entierro por la puerta de la ciudad, vino acompañado Jesus de muchos de sus discípulos, y de una gran multitud. Llegó justamente al momento en que sacaban al difunto, y aunque esta concurrencia pareciese casual, no lo era, porque con Dios no hay casualidad, y los acontecimientos que parecen fortuitos se deben contar entre las pruebas mas sobresalientes de su soberana providencia. El difunto era el hijo único de su madre, y ella era viuda; por lo cual los habitantes de Nain se compadecian mucho de ella, teniéndola por sumamente desdichada, y mostraban su compasion asistiendo al entierro. Hé aquí, pues, una porcion de testigos congregados por la providencia de Dios para presenciar un acto solemne del supremo árbitro de la vida. Este se mueve á misericordia para con la infeliz. En su pecho no puede caber afecto débil ni ineficaz, y no tarda en socorrerla. Y á la verdad, su desgracia es tan grave que no se podria mirar con indiferencia. Queda privada del hijo en quien habia puesto todas sus esperanzas, creyendo que la ampararia y socorreria en su vejez. Ya está apagada la última centella del fuego que habia ardido en su hogar, perdida la última reliquia de su esposo, y hasta borrado su amado nombre. No le queda ya quien la socorra, ni sabe en donde hallar refujio; pero El que es nuestro refujio y fortaleza, y nuestro consuelo en las tribulaciones, éste le está mas cerca de lo que pensaba, y de sus labios oye pronunciar las palabras consoladoras: *No llores.* Y, para convencerla de que tiene poder para enjugar sus lágrimas, se arrima al féretro, y con

18. Y todas estas cosas se las contaron á Juan sus discípulos.[6]
19. Y Juan, llamando á dos de sus discípulos, los envió á Jesus, di-
ciendo: Eres tú el que habia de venir, ó debemos esperar á
20. otro? Y llegados á él los hombres, le dijeron: Juan el Bautista
nos ha enviado á tí, y dice: ¿Eres tú el que habia de venir,
21. ó debemos esperar á otro? Luego, en aquella misma hora, sanó
á muchos de enfermedades, y plagas, y espíritus malignos, y dió
22. vista á muchos ciegos. Y Jesus, respondiendo, les dijo: Id á
decir á Juan las cosas que habeis visto y oido. Que ciegos re-
cobran la vista, cojos andan, leprosos son limpiados, sordos oyen,
23. muertos resucitan, y á los pobres es anunciado el Evanjelio. Y
24. bienaventurado es el que no se escandalizáre en mí. Y, habién-
dose retirado los mensajeros de Juan, comenzó á decir á la jente
acerca de Juan: ¿Qué salisteis á ver en el desierto? ¿Una caña
25. ajitada por el viento? ¿Pero qué salisteis á ver? ¿Un hombre
vestido de ropas delicadas? Ved aquí que los que andan con
vestido lujoso, y viven en delicias, en palacios de reyes están.
26. Pero, ¿que salisteis á ver? ¿Un profeta? Os digo que sí, y aun
27. mucho mas que profeta. Este es de quien está escrito: Hé
aquí, yo envio mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará
28. tu camino delante de tí. Porque os digo que entre los nacidos
de mujeres no hay mayor profeta que Juan el Bautista. Mas el
29. que es menor en el reyno de Dios, es mayor que él. Y, oyendo
ésto, todo el pueblo y los publicanos glorificaron á Dios, ha-

---

voz firme y aspecto autoritativo, poniendo su mano sobre el cadáver, dice: *Mancebo, soy yo quien te lo digo; Levántate.* La voz del Hijo de Dios se oye y obedece aun en la mansion de la muerte. Vuelve el alma del jóven á su mandato, y el que habia sido muerto y estaba tendido en el féretro, atados sus pies y manos,* *se incorporó, y empezó á hablar, y le entregó Jesus á su madre.* El historiador sagrado refiere así en muy pocas palabras tan estupendo milagro, dejando á los lectores meditar sobre él, por participar del asombro que sobrecojió á los habitantes de Nain á su vista. Los que niegan la divinidad de nuestro Salvador, deben hacerse cargo de dos hechos que se notan con particularidad en este lugar del Evanjelio. El primero es que Jesu-Cristo habló como quien tenia en sí mismo plena potestad para llamar los muertos á la vida. "*Mancebo, σοὶ λέγω* SOY YO QUIEN TE LO DIGO, ó *quien te lo mando; levántate.*" Es verdad que tambien S. Pedro dijo á Tabita: Tabita, levántate (Hech. IX. 40.); pero, ántes de decir ésto, habia hecho oracion, hincado humildemente de rodillas, y no se atrevió á decir *yo te mando.* Por el contrario, este mismo Apóstol siempre declaraba que no era por su propia virtud ni poder que hacia los milagros, sino por la fé en Jesu-Cristo (Hech. III. 12. 16.). Y el otro es que el difunto volvió á la vida á la voz del Salvador, viéndolo una grande multitud de jente, quedando así comprobada la declaracion que El es el que tiene las llaves de la vida, y ejerce el poder y la prerogativa del verdadero Dios. Nadie pudo decir que Jesus no habia hecho el milagro; ántes esclamaron algunos diciendo, que se habia levantado entre ellos un gran profeta. Mas otros, conociendo que ningun profeta hubiera podido manifestar tanta autoridad, decian aun mas: *Dios ha visitado á su pueblo;* y, diciendo ésto, atinaron con la verdad.

[* Los Judíos envolvian los muertos en פסקיא, *κειρίαι, fajas* ó *vendas* (Juan XI. 44. Suiceri Thes. Eccles. s. v. *κειρία*).]

6a. *y todas estas cosas se las contaron á Juan sus discípulos.* Véase Mat. XI. 2—19.

30. biendo sido bautizados con el bautismo de Juan. Pero los
Fariséos y los doctores de la Ley, despreciaron el consejo de
Dios en perjuicio de sí mismos, no habiendo sido bautizados
por él.[7]
31. (Y dijo el Señor[8]) : ¿ A qué, pues, compararé los hombres de
32. esta jeneracion ? ¿ y á qué son semejantes ? Semejantes son á los
niños que están sentados en la plaza, y se llaman los unos á los
otros, y dicen : Hemos tocado la flauta para vosotros, y no
habeis danzado. Hemos endechado para vosotros, y no habeis
33. llorado. Porque Juan el Bautista vino, no comiendo pan, ni
34. bebiendo vino, y decis : Demonio tiene. El Hijo del Hombre
ha venido comiendo y bebiendo, y decis : Hé aquí un hombre
gloton y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores.
35. Pero la sabiduría ha sido justificada por todos sus hijos.[9]
36. Y cierto Fariséo le rogó que comiese con él,[10] y así, entrando
37. en la casa del Fariséo, se puso á la mesa. Y hé aquí una mujer
de la ciudad que era pecadora,[11] noticiosa de que él estaba para
38. comer en la casa del Fariséo, trajo un alabastro de bálsamo, y,
arrimándose á sus pies por detras, y llorando, empezó á bañar

7a. *oyendo ésto........bautizados por él.* El pueblo y los publicanos, instruidos por la predicacion de Juan, y bautizados por él, en señal de su arrepentimiento para la remision de los pecados, glorificaron á Dios, confesándose pecadores; mas los Fariséos, que no habian oido con docilidad las amonestaciones del Bautista, y se creian justos, mas bien impugnaban la justicia de Dios que amenaza los impenitentes con un castigo eterno, rehusando la salvacion que se les ofrecia. Como depositarios de la Divina Revelacion, debian admitir todo lo que en ella se enseña; pero sucedió con ellos lo que con otros en semejante caso, y, no habiendo estudiado las Sagradas Escrituras que pretendian enseñar á otros, no reconocieron la justicia de Dios ni su gracia; mas, so capa de relijion, se entregaron al escepticismo. Es de temer que la mayor parte del clero Romano pertenezca á esta clase. No es posible que en sus escritos y en sus sermones glorifiquen á Dios demostrando su justicia, porque se esmeran ante todas cosas en justificar á Roma, defendiéndola contra nuestras impugnaciones. Tampoco le pueden glorificar por sus costumbres, porque los mas de ellos viven escandalosamente relajados, sin castidad, doctrina ni relijion, satisfechos con cantar misas y recibir su renta, dando culto al Dios Pan, y venerando á su Señora, siendo mas bien devotos de Pluton y Vénus, que ministros del Santo y Eterno Dios, y de su Hijo, nuestro Redentor.

8a. *(Y dijo el Señor).* Estas palabras no se hallan en los mas de los manuscritos; pero, como se han admitido en el testo recibido Griego, copiadas de los Códices Evanjelistarios, y sirven para principiar la seccion, se insertan tambien en la presente version. No son parte del testo orijinal.

9a. *¿ A qué, pues, compararé........por todos sus hijos.* Véase Mat. XI. notas 20a. y 21a. Cada uno echa la culpa á otro, acusándole de haber sido causa de los males que todos están sufriendo. Así se denigran mútuamente pueblo, gobierno y clero, sin considerar ninguno de ellos que su miseria procede de sí mismo, y que, si estuviera libre de la servidumbre del pecado, sería verdaderamente feliz.

10a. Los versículos 36—50. se esplican en parte en Mat. XXVI. notas 6a. á 10a. y Márc. XIV. notas 1a. á 3a.

11a. *pecadora.* Algunos por pecadora entienden *ramera;* pero ésto no lo dice el Sagrado Testo. No se sabe el nombre de esta mujer, ni se puede conjeturar quien era, ni tampoco asegurar si se contó despues entre los discípulos de Jesu-Cristo.

sus pies con sus lágrimas, y los enjugó con los cabellos de su
39. cabeza, y besó sus pies, y los untó con el bálsamo.[12] Mas, viendo

12a. *trajo un alabastro........con el bálsamo.* Puede ser que los acontecimientos, referidos en estos versículos, parezcan estraños á los que ignoran las costumbres antíguas; mas no tienen nada de particular, ni mucho ménos de reprehensible, segun han insinuado algunos escritores del dia.

1º *Nuestro Señor se puso á la mesa con los pies desnudos.* Lo mismo se hace ahora en el Oriente, donde es costumbre quitarse las chinelas, ántes de sentarse en la alfombra donde se pone la comida. Lo mismo hacian los Griegos. Dice Menedemus (Terentii Heautont. I. 1. 72.).

Adsido: accurrunt servi: *soccos detrahunt:*
Video alios festinare, lectos sternere,
Cœnam apparere: pro se quisque sedulò
Faciebat quo illam mihi lenirent miseriam.

Me arrimo á la mesa: acuden los criados: me quitan el calzado: *veo á otros apresurarse á poner los colchones* (del triclinio) *y alistar la cena. Cada uno á porfía se esmeraba para consolarme en mi tristeza.* Los Romanos tambien se descalzaban cuando se ponian á la mesa. Así dice Marcial (Epig. III. 50.):

Hæc tibi, non alia, est ad cænam caussa vocandi,
Versiculos recites ut, Ligurine, tuos.
Deposui soleas; affertur protinus ingens
Inter lactucas oxygarumque liber.

Este es, Ligurino, el único motivo por que nos has convidado á cenar contigo, para recitar tus versos. Apénas me habia quitado los zapatos, *cuando hé aquí que traen un gran librote entre lechugas y salsa.*

2º *Una mujer de la ciudad, sin que fuese convidada, se presentó en el salon, ó comedor.* Los banquetes son poco ménos que públicos en el Oriente, pues se permite entrar á cuasi todos los que quieran. Ejemplos de esta franqueza se encuentran sin número en las relaciones de los viajeros modernos.

3º *La mujer untó los pies del Señor con bálsamo.* Quinto Curcio, hablando de los Judíos (VIII. 9.), dice: que, cuando el rey admite á legados ó embajadores á su presencia, Demtis soleis, odoribus illinuntur pedes, *quitados los zapatos, les unjen los pies con ungüentos olorosos.* Plinio se refiere á semejante costumbre, que dice fué introducida en Roma por los Asiáticos (Hist. XIII. 4.). Atenéo, hablando de los Atenienses, dice que (XII. p. 553.) ἔθος δ' ἦν Ἀθήνησιν καὶ τοὺς πόδας τῶν τρυφώντων ἐναλείφειν μύροις, *fué costumbre entre ellos unjir con ungüentos aromáticos aun los pies de los que vivian regaladamente.* Lo mismo se acostumbraba entre los Hebréos, y así se dice en el tratado Talmúdico Menacot: "Le trajo (á cierto Rabí) una criada un lebrillo de agua tibia, con la que le lavó los pies y las manos, y luego un vaso de oro lleno de óleo, con el que unjió sus manos *y sus pies.*" En otro lugar dice una mujer Hebréa: "¿No soy yo tu criada y esclava, que tengo por obligacion lavar los pies de tus discípulos?"

4º *La mujer le besó los pies.* Esto hacian no solo los esclavos á los tiranos, sobre lo que se podrian citar muchos ejemplos de la historia antígua, sino tambien otros á sus superiores (ó á los que se tenian por tales), en señal de profunda veneracion. Segun lo cuenta Jenofonte (Ciropæd. VII. 5. 32.), besaron los pies de Ciro el Grande. Ἔπειτα δὲ Κύρου κατεφίλουν καὶ χεῖρας καὶ πόδας, πολλὰ δακρύοντες ἅμα χαρᾷ καὶ εὐφραινόμενοι. *Entónces besaron cariñosamente las manos* y los pies *de Ciro, derramando muchas lágrimas de puro gozo y alegría.* La mujer del famoso R. Aquiba le tributó semejante homenaje, pues, postrada rostro en tierra delante de él, le besó los pies. Y no sola ella, sino tambien su padre hizo lo mismo (Quetubot. 62: 2.). Por fin, las acciones, referidas en el testo, eran propias de aquellos tiempos, y con ellas se mostró á nuestro Salvador el mas profundo respeto. Y hacemos estas citas para refutar los profanos chistes de ciertos incrédulos impíos que en Francia y España han denigrado los Santos Evanjelios en desprecio del inmaculado Redentor.

ésto el Fariséo que le habia convidado, dijo entre sí:[13] Si éste
fuera profeta, conoceria quien es esta mujer que le está tocando,
40. y de que clase, porque es pecadora. Y respondiendo Jesus, le
dijo: Simon, tengo que hacerte una pregunta. Y él: Maestro,
41. hazla. Cierto acreedor tenia dos deudores. El uno le debia
42. quinientos denarios, y el otro cincuenta. Pero, no teniendo éstos
con que pagar, perdonó á entrámbos. Pues díme, ¿cual de
43. ellos le amará mas? Y Simon, respondiendo, le dijo: A mi
concepto, será aquel á quien mas perdonó. Y le dijo: Recta-
44. mente has juzgado. Y, volviéndose hácia la mujer, dijo á Simon:
¿Ves esta mujer? Entrado yo en tu casa, agua para mis pies
no me diste; mas ésta con sus lágrimas ha lavado mis pies, y los
45. ha enjugado con sus cabellos. Osculo no me diste, mas ésta,
46. desde que entré, no ha cesado de besarme los pies. Con óleo
no unjiste mi cabeza, mas ésta con mirra ha unjido mis pies.
47. Te digo que por motivo de serle remitidos sus muchos pecados,
por esto ha amado mucho. Mas á quien se remite poco, éste
48. muestra poco amor. Y le dijo á ella: Te son remitidos tus peca-
49. dos.[14] Y los que estaban con él á la mesa comenzaron á decir
50. entre sí: ¿Quien es éste que tambien remite los pecados? En-
tónces dijo á la mujer: Tu fé te ha salvado, vete en paz.

5º *La mujer lloró.* Sus lágrimas debian ser efecto del arrepentimiento, reconociendo ella sus pecados. Las lágrimas del penitente sorprenden á los que no saben el motivo de tanta tristeza, ignorando la maldad del pecado, y las amarguísimas penas con que Dios castiga al pecador. Mas él las mira con agrado, libra de la muerte al alma acongojada, endereza sus pasos, y la hace caminar aceptablemente delante del Señor en la tierra de los vivientes (Sal. LVI. 9. 13.).

13a. *dijo entre sí.* Aunque no pronunciase ni siquiera una palabra, sus pensamientos no se pudieron ocultar á Jesu-Cristo. En este caso el Señor manifestó un perfecto conocimiento de lo que pasaba en su interior, por las observaciones que les hizo á ella y al Fariséo.

14a. *te son remitidos tus pecados.* Jesu-Cristo tiene potestad para perdonar los pecados de todos los que se arrepientan y crean en él, así como perdonó á esta mujer. Y de la respuesta que dió á Simon, se infiere que ella sabia que se le habia perdonado, aun ántes de habérselo dicho Jesus. Este dijo al Fariséo: Te digo que por motivo de que sus muchos pecados le son remitidos, por esto ha amado mucho. Mas á quien se remite poco, éste muestra poco amor. Esto dicho, volvióse hácia la mujer, y le dijo: Te son remitidos tus pecados. Pero debió ella conocerlo ántes, porque el amor que mostraba á Jesus fué efecto de la gracia que se le habia concedido. ¿Y pueden saber los que están reconciliados con Jesu-Cristo, que los pecados que cometieron están perdonados? Las Sagradas Escrituras nos aseguran que sí, siendo testigo el mismo Espíritu Santo. Hé aquí el ejemplo de David. Sus palabras son: "Te hice manifiesto mi pecado, y no tuve escondida mi injusticia. Dije: Confesaré contra mí al Señor mi injusticia, y *tú perdonaste* la impiedad de mi pecado. Por este motivo זאת על orará á tí todo hombre pío en el tiempo oportuno" (Sal. XXXII. 5.). S. Pablo habla mucho del testimonio del Espíritu Santo á las almas de los rejenerados. Dice á los Gálatas: "Por cuanto vosotros sois hijos, ha enviado Dios á vuestros corazones el espíritu de su Hijo, *que clama,* Abá Padre" (Gal. IV. 6.). Pues es cierto que ninguno clama á Dios *por impulso del Espíritu Santo,* diciéndole *Padre mio,* sin saber que tiene derecho de llamarle así. Le condenaba ántes su misma conciencia, por haber vivido "segun la carne," y espuesto

1. **Y aconteció despues, que andaba él por las ciudades y aldeas,**
2. **predicando y anunciando el reyno de Dios, y los doce con él, y**
algunas mujeres que se habian sanado de espíritus malignos y de
enfermedades: María, la llamada Magdalena,[1] de la cual habian

á la muerte, cuyos temores le acosaban; mas ahora vive "segun el Espíritu," y "no tiene nada de condenacion" (Rom. VIII. 1.), y se halla en el mismo estado que los convertidos de Roma á quienes dijo Pablo: "No habeis recibido el espíritu de servidumbre, para estar otra vez con temor, sino que habeis recibido el espíritu de adopcion de hijos, *por el cual clamamos*, Abá Padre, porque el mismo Espíritu *da testimonio á nuestro espíritu* que somos hijos de Dios" (v. 15. 16.). Los primeros Cristianos gozaban jeneralmente de este privilejio, y en sus escritos se hace frecuente mencion de la confianza sobrenatural con que esperaban la gloria. Miéntras sufrian la persecucion, decian: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, el cual nos consuela en toda nuestra tribulacion.... El cual tambien nos selló, y *dió en nuestros corazones la prenda* del Espíritu" (2 Cor. I. 3, 4. 22.). "El que nos hizo para" ser inmortales "es Dios, que nos ha dado *la prenda* del Espíritu. Por ésto vivimos *siempre confiados*" (v. 4, 5.). Iluminados "los ojos de sus corazones" veian con claridad la gracia de Dios reconciliado, y así dijo el mismo Apóstol á los Efesios: "En el cual vosotros, cuando oisteis la palabra de la verdad en el evanjelio de vuestra salvacion, y habiendo creido en él, *fuisteis sellados* con el Espíritu Santo, que era prometido, *el cual es prenda* de nuestra herencia" (Efes. I. 14.). De modo que la gracia que tiene el pecador arrepentido y perdonado, el cual, creyendo en Jesu-Cristo, nació de nuevo, se llama *testimonio*, *sello* y *prenda*, *obra del Espíritu* y *motivo de confianza constante*. De esto se sigue que no la puede tener uno sin saberlo, y que nosotros, en estos tiempos, debemos pedir el socorro del mismo Espíritu que entónces obraba con tanta eficacia en los corazones de los fieles, pudiendo decir, así como decian ellos: "Justificados por la fé, *tenemos* (ἔχομεν) *paz con Dios* por nuestro Señor Jesu-Cristo" (Rom. v. 1.).

En las Iglesias reformadas que reconocen las Sagradas Escrituras por regla de la Fé, se confirma esta doctrina por la esperiencia de todos los que se dedican de veras al servicio de Dios, y viven en comunion con El. Tienen la paz de Dios, que los hace verdaderamente felices, y manifiestan los frutos del Espíritu que los ha rejenerado. Se distinguen hasta el fin por la santidad de su vida, y mueren sin temor. No sucede lo mismo en la Iglesia de Roma. Sus individuos no creen que el Espíritu de Dios ilumina y consuela así al Cristiano; y aun los mas devotos de ellos están bajo el yugo de la servidumbre espiritual, y no conocen otra paz que la que pretende concederles la Iglesia. Se convida al que leyere esta nota, á que lea con imparcialidad las Epístolas Apostólicas del Nuevo Testamento, para instruirse en este punto de doctrina, y saber si con razon puede pedir á Dios que, por amor de Jesu-Cristo, le haga saber, así como hizo saber á la mujer pecadora, á David, á Pablo, y á todos los primeros Cristianos, y como hace aun á millones de nuestros hermanos reformados, que sus pecados, que han sido muchos, les son todos perdonados.

12. *María la llamada Magdalena* (Mat. XXVII. nota 46a.), por ser de la ciudad de Mágdala. Es opinion entre el vulgo que esta María fué mujer de mala nota, y por ésto se tiene tambien por patrona, ó Santa tutelar de las prostitutas. Mas dicha opinion es sumamente improbable, porque los Evanjelistas no lo insinuan, porque es increible que la mujer del mayordomo de Heródes, y otras Señoras de alta clase, hubiesen admitido en su compañía á semejante mujer, aun cuando fuese recien convertida; y porque es aun mucho mas increible, que nuestro Salvador y los Apóstoles la hubiesen querido admitir en la suya. Los enemigos de Jesu-Cristo le echaban en cara que era amigo de Publicanos y pecadores, mas ninguno de ellos jamas osó decir que lo era de rameras. Pero, si alguna de las mujeres que le seguian, asistiéndole con sus bienes, hubiera sido de esta clase tan infame, los Fariséos no hubieran dejado de criticarlo. Es menester hacerse cargo tambien que daban al Señor ἀπὸ τῶν ὑπαρχόντων αὐταῖς, *de los bienes que poseian*. Mas no es verosímil que mujeres de malas costumbres, y éstas Judías, hubiesen

3. salido siete demonios, y Juana, mujer de Chûza, mayordomo
de Heródes, y Susana, y otras muchas, las cuales le asistian
4. con sus bienes.[2] Acompañándole tambien mucha jente, con los
que habian acudido á él de las ciudades, dijo por semejanza:
5. Salió el sembrador á sembrar su simiente; y, al sembrarla, una
parte cayó junto al camino, y fué hollada, y las aves del cielo
6. la comieron. Y otra parte cayó sobre la piedra, y, luego que
7. brotó se secó, por no tener humedad. Y otra cayó en medio de
8. las espinas, y naciendo juntamente las espinas, la ahogaron. Y
otra cayó en la tierra buena, y, habiendo nacido, dió fruto á cien-
to por uno. Dicho ésto, esclamó: El que tiene oidos para oir,
9. oiga. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué será
10. esta parábola? Y él dijo: A vosotros es dado saber los mis-
terios del reyno de Dios; mas á los otros por parábolas, para
11. que viendo, no vean, y oyendo, no entiendan.[3] Pues la pará-

adquirido *ὑπαρχόντα bienes, ó haciendas.* Las mujeres de esta infame clase siempre han sido pobres, y ésto aun en Roma donde abundan mas que en otra ciudad cualquiera, y donde habia un número tan crecido de ellas, que las que ocupaban un gran lupanar establecido por *la santidad* de Sixto IV. en el año de 1471, pagaban al Santo Padre contribuciones que en algunos años ascendieron á la suma de veinte mil ducados (Jortin's Remarks on Ecclesiastical History An. 1471). Pero ciertos escritores fraylescos han desfigurado la historia de Jesu-Cristo hasta tal punto que ya no se conoce mas el sagrado orijinal, y, para ocultar su primitiva claridad, prohiben la lectura de los libros inspirados, si no se publican con las notas de los espositores Romanistas. Y éstos, por no desayrar á sus damas, ni privarlas del consuelo de tener, ó lisonjearse de que tienen, á una santa protectora tan predilecta, se determinan á denigrar el nombre del Redentor divino, representándole como admitiendo á meretrices á su sociedad. No se debe suponer que María la Magdalena, la mujer de Chûza, las otras muchas mujeres, y la jente que habia acudido de las ciudades de Palestina, fueron todas sirvientes de Jesus, ó que contínuamente le acompañaban; pero bien sí que le tenian en la mayor veneracion, y que, á fin de oir sus discursos, le seguian de una parte á otra, como iba recorriendo aquel distrito; y, siendo ricas María, Juana y sus compañeras, le asistian con sus bienes, y en calidad de discípulas mantenian á su maestro. Consta tambien del Evanjelio segun S. Juan, que Jesus y sus doce discípulos se mantenian de limosnas (Juan XII. 6.). En la nota 10a. sobre Mat. VIII. se trata de la posesion demoníaca.

2a. *le asistian con sus bienes.* Muchos ejemplares tienen *αὐτοῖς á ellos*, en lugar de *αὐτῷ á él.* Pero, cualquiera que sea la verdadera leccion, es cierto que Jesu-Cristo no se desdeñó de recibir las limosnas del pueblo, y que jamas ha habido otro mas digno de que le mantuviesen, porque se dedicó enteramente al bien comun de los hombres, tanto en lo temporal, como en lo espiritual y eterno. Así enseña á sus ministros que no aspiren á ser ricos é independientes del pueblo; y á todo, que la pobreza con honradez no es crímen, ni aun deshonra.

3a. *mas á otros por parábolas......no entiendan.* Véanse las notas 3a. y 4a. en Márc. IV. El espíritu del Fariseismo, siempre enemigo de la ilustracion del pueblo, no se puede demostrar mejor, que citando algunas palabras de un Rabí de los mas sabios. Dice que "los doctores (Judíos) de feliz memoria interpretaron las palabras *miel y leche debajo de tu lengua* (Cántic. IV. 11.) como significando que las cosas que parecen al alma dulces y sabrosas, como lo son la miel y la leche para el sentido del gusto, no deben hacerse conocer, ni de ninguna manera proferirse por la lengua. Esto es segun lo dicho, *debajo de tu lengua*........David, sobre quien sea paz, dijo: Abre mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley. Pero, cuando el Señor le descubriere algun punto de ella que ántes no le fué conocido, es menester que lo tenga oculto, segun lo

12. **bola es ésta :[4] La simiente es la palabra de Dios. Y los de junto**
al camino son los que la oyen. Luego viene el Diablo, y quita
13. **la palabra de su corazon, para que no se salven creyendo. Y los**
de sobre la piedra son los que cuando oyen, reciben con gozo la
palabra, y éstos no tienen raices. Son los que creen por un
14. **tiempo, mas en tiempo de tentacion vuelven atras. Y la que**
cae entre las espinas, éstos son los que han oido, pero luego
quedan ahogados de los afanes y riquezas, y delicias de esta
15. **vida, y no dán fruto maduro. Y la que cae en la buena tierra,**
éstos son los que, habiendo oido la palabra con corazon bueno
16. **y recto, la retienen, y dan fruto con constancia.[5] Y ninguno,**
habiendo encendido un candil, lo cubre con algun vaso, ni lo

que llevamos dicho; pero, si descubre algo, puesto que sea por ciertos indicios oscuros, debe ser á alguno que esté dotado de un intelecto mayor que el suyo, ó que, á lo ménos, le sea igual, porque, si lo descubre al tonto, aun cuando no le vitupere absolutamente, le dará motivo de creer que ha hecho una cosa poco decorosa, por lo cual dijo el sabio: No hablarás en los oidos de un estólido, &c. (Prov. XXIII. 9.). De consiguiente, el vulgo no se puede enseñar, sino por enigmas y por parábolas, á fin de que este modo de enseñar sea tan jeneralizado que aun las mujeres, si algun tiempo llegasen á tener mas entendimiento, conozcan el sentido de estas parábolas" (Præfatio Maimonidis in Mischnam). ¡Cuan contrarias á esta doctrina Rabínica son las palabras sublimes del Redentor! "Yo te alabo, ¡O Padre! Señor del cielo y de la tierra, que has escondido estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los párvulos. Así sea, ¡O Padre! porque ha sido de tu agrado que fuese así (Lúc. x. 21.).

Hemos visto reproducido entre los Cristianos el mismo sistema. Los eclesiásticos mercenarios quieren, ánte todos cosas, que se tenga al pueblo sumerjido en la ignorancia. Para este fin pronuncian discursos enigmáticos, unas meras declamaciones, no siempre entendidas por ellos mismos. Está ordenado que los espositores y predicadores compongan sus notas y sus sermones segun les haya enseñado la madre Iglesia. Se inculca á los oyentes, mal llamados *fieles*, que no pidan aclaraciones, siendo la duda un pecado muy grave. Y, si alguno presume mostrarse descontento de semejante despotismo, y deseoso de averiguar por sí mismo los dogmas de la relijion, el pastor, ó por decirlo mejor, el lobo que está siempre en acecho, acude á las autoridades civiles, para que le presten su co-operacion á fin de apagar la centella de libertad relijiosa que empieza á encenderse en el pecho de un "Católico." Así es que los rejidores espirituales del pueblo sacrifican primero su propia libertad, arrastrando las cadenas *doradas* de la servitud Romana, y luego se hallan en el compromiso inevitable de imponer al pueblo el yugo férreo de una sujecion total, *para que viendo, no vea; y oyendo, no entienda.* Algunos fatalistas sostienen que en este pasaje, y en los paralelos de S. Matéo y S. Márcos, se hace alusion á un decreto reprobatorio de Dios, por cuya virtud se endurecen los corazones, y se obceca el entendimiento de la mayor parte de los hombres, con el fin de que se abismen en la incredulidad, y despues en el infierno. Pero no podemos creer que nuestro Dios, cuya misericordia es infinita, vende los ojos de los hombres para llevarlos á la perdicion. No se nos representa en la sagrada Biblia un Dios semejante al de los fatalistas, que mas bien parece un *Moloc*, que el Señor misericordioso del cielo y de la tierra, y padre de Nuestro Señor Jesu-Cristo, cuyo amor se ha manifestado á todos los hombres.

4a. *Pues la parábola es ésta.* La parábola del Sembrador se halla en Mat. XIII. 1—23. en cuyo lugar Jesu-Cristo mismo la esplica con toda claridad.

5a. *con constancia; ἐν ὑπομενῇ, con sufrimiento ó constancia,* tolerando los trabajos y las persecuciones. Y perseveran sin vacilar entre los afanes, las riquezas, y las delicias del siglo.

pone debajo del escaño, sino que lo pone sobre el candelero, para
17. que los que entran vean la luz. Porque no hay cosa encubierta
que no se hará patente, ni secreto que no se descubrirá, y vendrá
18. á la luz.[6] Ved, pues, como ois;[7] porque al que tiene le será
dado, y al que no tiene, aun aquello que piensa tener, le será
quitado.[8]
19. Y vinieron á encontrarle su madre y sus hermanos, mas no po-

6a. *y ninguno........vendrá á la luz.* Véase Mat. v. nota 24a. y x. 27a. Todo lo que puede ser útil á los hombres, ó promover la gloria de Dios, debe ser proclamado con toda publicidad. Pero EL SECRETO, sea de la lójia, del claustro ó del confesionario, debe ser denunciado como irreconciliable con el espíritu del Evanjelio tan ajeno de toda reserva y simulacion, con las instrucciones de Jesu-Cristo, con su práctica, y con la de los Apóstoles.

7a. *Ved, pues, como ois.* ¡Precepto importantísimo! El hombre natural está sordo á la voz de Dios. No considera que solo Dios es el que llama al hombre de la muerte á la vida, y que le puede convertir, ni que los llamamientos de Dios y sus amonestaciones nos dejan responsables del uso que hacemos de ellas. Algunos oyen las palabras de Dios con el fin de pervertirlas, y, burlándose de ellas, procuran debilitar el influjo poderoso que deberian tener sobre su conciencia. Obcecados por el pecado, no pueden conocerse á si mismos, mas hojean las sagradas Escrituras sin otro motivo que el de buscar pasajes con que condenar los pecados ajenos, dejando de ver los suyos propios, y cometiendo cada momento otros mas enormes, y siempre sin compuncion. Mas ni aun con éste quedan satisfechos. Intentan justificar su libertinaje citando ejemplos de la sagrada historia, y dejando á un lado las notas de condenacion con que van acompañados. Suprimiendo igualmente las terribles amenazas de Dios contra la intemperancia, citan alguna que otra sentencia inconexa del sagrado testo, mutilada y torcida, para que les sirva de justificacion. Valiéndose de las declaraciones de la divina misericordia, rechazan las amonestaciones y reprehensiones de los ministros de Dios, y se hacen sordos á la voz de la justicia. Echan sobre su criador la culpa de su propia lujuria, inflamándose con las descripciones del pecado que se dieron necesariamente en la antigua ley, y citándolas para su justificacion y su defensa. Y, si alguno, hablándoles desde el púlpito, ó por medio de la imprenta, les cita los oráculos de Dios, con el santo empeño de retraerlos de sus errores, le tachan de fanático ó de hereje, y le llenan de injurias.

Oid, pues, con *humildad*, persuadidos de que, estando todos los hombres sujetos al error, vosotros no podeis estar ecsentos de él: y así recibiréis con *candor* las ecsortaciones de los que desean vuestro bien. No deis oido á los hombres, sino á Dios, quien, por medio de hombres inspirados, os dirije su voz como soberano, para apartaros de las sendas del vicio; la cual oida, os sometereis con la mayor *reverencia* y *contricion*. Luego, confesando vuestros pecados, y llorando la miseria en que estais sumerjidos, clamad al Señor con instancia en la oracion. Solo El os puede iluminar, hacer que caigan las escamas de vuestros ojos, y curar vuestro corazon de su endurecimiento. Ved, pues, como ois. Porque, en el último dia, muchos pedirán que se les admita en el cielo, solo por haber oido el Evanjelio, creyendo haber contraido un gran mérito, prestándose á escuchar los mandatos de su criador: mas pedirán en vano. "Porque no son justos delante de Dios los que oyen la Ley, mas los *hacedores* de la Ley serán justificados" (Rom. II. 13.). Meditad, tambien, las palabras de los Apóstoles, predicadores infalibles del Evanjelio de Jesu-Cristo. Hablando con referencia á los que sacaban provecho de su ministerio, y los que no, dice S. Pablo: "A los unos en verdad olor de muerte somos para muerte, y á los otros olor de vida para vida" (2 Cor. II. 16.). Mas la muerte eterna de aquellos es efecto de su propia incredulidad, pues "no les aprovechó la palabra que oyeron, por no ir acompañada de la fé en las cosas que oyeron." (Heb. IV. 2.).

8a. *le será quitado.* Mat. XIII. nota 6a.

20. dian acercarse á él por causa de la multitud. Y le avisaron de és-
to, diciendo: Tu madre y tus hermanos estaban fuera y te querian
21. ver. Mas él, respondiendo, les dijo: Éstos son mi madre y mis
hermanos; los que, oyendo la palabra de Dios, la llevan á efecto.[9]
22. Y sucedió un dia que él entró en un barco con sus discípulos,
y les dijo: Pasemos á la otra parte del lago.[10] Y se largaron.
23. Y miéntras ellos navegaban, él se durmió, y sobrevino una tem-
pestad de viento en el lago, y se llenaban de agua, y estaban en
24. peligro. Y, llegándose á él, le despertaron, diciendo: Maestro,
Maestro, perecemos. Entónces él se levantó é increpó al viento
y á la tempestad del agua, y cesaron, y se quedaron en bonanza.
25. Y les dijo: ¿Donde está vuestra fé? Y, llenos de temor, se
maravillaron, diciendo los unos á los otros: ¿Quien es este que
aun manda á los vientos y á las aguas, y le obedecen?

26. Y navegaron al territorio de los Gadarenos, que está en frente
27. de la Galiléa. Y como él saltaba en tierra, le vino al encuentro
cierto hombre de la ciudad, que hacia mucho tiempo tenia de-
monios, y no se habia puesto vestido ninguno, ni morado en
28. casa, sino en los sepulcros. Y, viendo á Jesus, dió gritos, y pos-
tróse delante de él, y dijo en alta voz: ¿Qué tengo que hacer
contigo? Jesus, Hijo del Dios Altísimo, te ruego que no me
29. atormentes. Porque habia mandado al espíritu inmundo que
saliese del hombre, pues mucho tiempo habia que le arrebataba;
y, aunque atado con cadenas y grillos, habia roto las prisiones,
30. é iba acosado del demonio á los desiertos. Y Jesus le interrogó,
diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Lejion. Porque
31. muchos demonios habian entrado en él. Y le rogaban que no
32. les mandase ir al abismo.[11] Y allí andaba una gran piara de
puercos paciendo en el monte, y le rogaron que les permitiese
33. entrar en ellos. Y se lo permitió. Y saliendo del hombre los
demonios, entraron en los puercos, y la piara se arrojó por el
34. pendiente al lago, y se ahogó. Y los pastores, viendo lo que
habia sucedido, huyeron, y lo anunciaron en la ciudad, y por los
35. cortijos. Y salieron (las jentes) á ver el suceso, y vinieron á
Jesus, y hallaron al hombre de quien habian salido los demonios
vestido, y vuelto en sí, sentado á los pies de Jesus. Y quedaron
36. asombrados. Y los que le habian visto, les contaron luego como
37. se habia salvado el endemoniado. Y toda la multitud de jente del
territorio de los Gadarenos le rogaron que se retirase de ellos;

9a. *su madre y sus hermanos . . . . la llevan á efecto.* Esto se esplica en Mat. XII. notas 45a. y 46a.

10a. *Pasemos á la otra parte del lago.* Lo que sigue hasta el versículo 39 º se esplica Mat. VIII. notas 21a. á 26a. y Márc. V. 1a. á 5a.

11a. *el abismo,* quiere decir *el infierno.* Apoc. IX. 11. XX. 1.



porque estaban sobrecojidos de grande temor; y él, entrando
38. en el barco, se volvió. Y el hombre de quien habian salido
los demonios, le rogó por estar con él. Mas Jesus le despidió,
39. diciendo: Vuélvete á tu casa, y cuenta cuan grandes cosas Dios
ha hecho contigo. Se fué, pues, proclamando por toda la ciudad
cuan grandes cosas Jesus habia hecho con él.
40. Habiendo vuelto Jesus, la multitud le recibió, porque todos le
41. estaban esperando. Y hé aquí que vino un hombre, por nombre
Jairo,[12] que era jefe de la Sinagoga, y, echándose á los pies de
42. Jesus, le rogaba que entrase en su casa. Porque tenia una sola
hija de cerca de doce años de edad, y ésta se estaba muriendo.
43. Y, como él se iba, la multitud le apretaba. Y una mujer que
tenia flujo de sangre doce años habia, y habia gastado cuanto
44. tenia en médicos, mas de ninguno pudo ser curada, llegándose
por detras, tocó la franja de su vestido, y en un instante cesó el
45. flujo de su sangre. Y dijo Jesus: ¿Quien me ha tocado? Y,
negándolo todos, Pedro, y los que con él estaban, dijo: Maestro,
la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quien me ha tocado?
46. Mas Jesus dijo: Alguno me tocó, pues he conocido que virtud
47. ha salido de mí. Y viendo la mujer que no se le ocultaba, vino
temblando, y, postrándose ante él, le confesó delante de todo el
pueblo por qué causa le habia tocado, y como al instante habia
48. sanado. Y él le dijo: Ten confianza, hija; tu fé te ha salvado.
49. Vete en paz. Y como aun está hablando, viene uno al jefe de
la Sinagoga, diciéndole: Tu hija ha muerto, no molestes al
50. maestro. Y oyéndolo Jesus, le respondió, diciendo: No temas,
51. cree solamente, y se salvará.[13] Y, viniendo á la casa, no dejó á
nadie entrar, sino á Pedro y á Juan, y á Jacobo, y al padre de
52. la niña, y á su madre. Y todos estaban llorando, y la plañian.
53. Y él dijo: no lloreis, no está muerta, sino que duerme. Y se
54. reian de él, sabiendo que habia muerto. Mas él, echando fuera
á todos, y tomándola de la mano, la llamó, diciendo: Muchacha,
55. levántate. Y volvió su espíritu, y se levantó al instante; y man-
56. dó que le diesen de comer. Y se asombraron sus padres; mas
él les mandó que á nadie dijesen lo que habia sucedido.

1. [1]Y, llamando á sí sus doce discípulos, les dió potestad y auto-
2. ridad sobre todos los demonios, y de curar enfermedades. Y los
3. envió á predicar el reyno de Dios, y sanar á los enfermos. Y les

12a. *vino un hombre, por nombre Jairo,* y lo que sigue hasta el fin del capítulo, se esplica Mat. IX. notas 17a. á 22a. y Márc. v. 8a. y 9a.

13a. *se salvará.* *σωθήσεται.* El lector habrá advertido en este Evanjelio el Hebraismo de poner *salvar* por *sanar*, que tiene mucha propiedad, hablando de las curaciones milagrosas de los que hubieran sido incurables, á no haberse dignado Dios de socorrerlos por su poder divino.

1a. El contenido de los versículos 1—6. se refiere mas por estenso en Mat. x.

dijo: No tomeis nada para el camino, ni bordones, ni alforja,
4. ni pan, ni dinero, ni tengais dos túnicas cada uno. Y en cual-
5. quiera casa que entráreis, allí permaneced, y de allí salid. Y to-
dos los que no os recibieren, al salir de aquella ciudad, sacudid el
6. polvo de vuestros pies, en testimonio contra ellos. Y, habiendo
salido, iban de pueblo en pueblo, predicando el Evanjelio, y
sanando por todas partes.
7. Y Heródes el Tetrarca[2] oyó hablar de todas las cosas que se
habian hecho por él, y se quedó perplejo.[3] Porque algunos de-
8. cian que Juan se habia levantado de entre los muertos; otros,
que Elías habia aparecido; y otros tambien que uno de los pro-
9. fetas antíguos habia resucitado. Y dijo Heródes: A Juan yo le
he degollado, ¿mas quien es éste de quien oigo tales cosas? Y
procuraba verle.[4]
10. Y vueltos los Apóstoles, le contaron todo cuanto habian hecho,
y, tomándolos consigo aparte, se retiró á un lugar despoblado,
11. cerca de una ciudad llamada Betsaida. Y sabiéndolo las jentes,
le siguieron, y él las recibió, y les hablaba del reyno de Dios, y
12. curaba á los que necesitaban curarse. Y el dia empezaba á de-
clinar.[5] Entónces, llegandose á él los doce, le dijeron: Despide

---

2a. *Heródes el tetrarca.* Mat. xiv. 1, 2.

3a. *se quedó perplejo.* Los que obran mal caen en la irresolucion y confusion, y están atormentados en su conciencia. Así Heródes temió á sus súbditos, por haberlos tratado con desprecio, injusticia y mala fé. Temió á Dios tambien, por haberle ofendido. No pudo hallar descanso, porque Dios y los hombres estaban contra él, amenazándole aquel con su juicio, y éstos con su venganza. Queria aparentar serenidad, mas no podia ocultar los temores que le ajitaban. Huyó, sin que nadie le persiguiese; y se le figuraba estar en peligro, aun cuando no hubiese sombra de riesgo. Andaba indeciso, vacilando entre los estremos de osadía y de timidez. Obraba sin tino, y procuraba solapar sus errores con mentiras. Le amedrentaba el rumor mas leve. Parecíale ver el cielo lleno de portentos, y la tierra de traicion. Mirando á Dios con aborrecimiento y terror, no se atrevió á pedirle consuelo; y entre los hombres no encontraba quien le aconsejase, porque, á mas de mirarle con mala voluntad, estaban discordes entre sí. No es así el Cristiano. Este se mantiene en paz y en seguridad, y, como su corazon no le reprende, *tiene confianza delante de Dios* (1 Juan iii. 21.); y, como de nada le arguye su conciencia (1 Cor. iv. 3, 4.), poco le importa el ser juzgado por los hombres.

4a. *procuraba verle*, y le vió despues (cap. xxiii. 8—11.); pero, creyendo entónces que le habia vencido, se entregó á una profana ecsultacion, y se burló de él, así como algunos ponen en ridículo la misma relijion que invocan en los momentos de temor ó compuncion. De poco les sirven los actos de relijion que practican con el único fin de acallar los clamores de su conciencia cuando está perturbada, no habiéndose humillado penitentes á los pies del Redentor.

5a. *el dia empezaba á declinar.* Aquí tenemos una prueba incidental de la realidad del milagro referido. Si hubiese sucedido de noche, los incrédulos hubieran podido objetar que era factible que Jesu-Cristo tuviese reservada una porcion de pan y pececillos, con que alimentar á la multitud, sacándola en la oscuridad de la noche. Pero en la narracion de S. Lúcas está anotado el tiempo de tal modo que demuestra lo imposible que era semejante impostura. Dice el Apóstol que *ἡ δὲ ἡμέρα ἤρξετο κλίνειν el dia empezaba á declinar.* *Empieza* el dia á declinar luego que el Sol ha pasado el meridiano, ésto es al medio dia. Entónces empieza la *ὀψία tarde*, y así dice S. Matéo (xiv. 15.)

á la jente, para que vayán á las aldeas y cortijos del contorno,
13. se alberguen, y hallen que comer, porque aquí estamos en un
desierto. Y les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos respon-
dieron: No tenemos mas que cinco panes y dos peces, á no ser
que vayamos nosotros á comprar víveres para toda ésta jente.
14. Porque eran cerca de cinco mil hombres. Y dijo á sus discípu-
15. los: Hacedlos sentar en ranchos de cincuenta en cincuenta. Y
16. así lo ejecutaron, haciéndolos sentar á todos. Y, tomando los
cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, los bendijo,
partió, y dió á sus discípulos, para que los pusiesen delante de
17. la multitud. Y comieron, y se saciaron todos, y recojieron de
los pedazos que sobraron, con que llenar doce cestos.[6]
18. [7]Y sucedió que miéntras él estaba solo, orando, los discípulos
se llegaron á él, y les interrogó, diciendo: ¿Quien dicen las
19. jentes que soy yo? Y ellos, respondiendo, dijeron: Que Juan
el Bautista; y otros, que Elías; y otros, que uno de los profetas
20. antíguos ha resucitado. Mas él les dijo: ¿Y vosotros, quien
decis que soy? Pedro respondió, y dijo: El Cristo de Dios.
21. Entónces él les encargó con particularidad, y mandó que no dije-
22. sen ésto á nadie, diciendo: Es menester que el Hijo del Hombre

---

ὀψίας δὲ γενομένης llegada la tarde, ó luego que llegó la tarde. Si el dia hubiera sido muy avanzado, hubiera usado el tiempo pluscuam perfecto, como en efecto lo hace en otro lugar (cap. XXIV. 29.), donde, para intimar que ya se acercaba la noche, dice que *κέκλικεν ἡ ἡμέρα habia declinado el dia*, como tambien se encuentra en la version de los Setenta, *ἡ ἡμέρα κεκλικυῖα σφόδρα* (Juec. XIX. 11. Cod. Alex.) *habiendo declinado el dia* MUCHO. Y R. David Kimqui, en su nota sobre las palabras רפה יום *se aflojó*, ó *declinó el dia*, las esplica diciendo que así se afloja ó declina el dia, *desde el medio dia hasta las tres de la tarde*, y parece que éste es el intérvalo de tiempo señalado en nuestro testo. Advirtamos, pues, que habia en aquel desierto, ó despoblado, no menos de cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños, y que los discípulos no debian esperar á hora mas tarde para que tan crecida multitud volviese á las aldeas, y se previniese de víveres ántes del anochecer. Con la idea de lo perjudicial que sería poner en marcha á un ejército cuando estuviese avanzada la tarde, dice Jeremías (vr. 4. Version de Ferrara): "Aparejad sobre ella pelea; levantadvós, y subamos en las siestas. ¡Ay de nos! *que se declinó el dia, que se estendieron sombras de tarde.*" Y R. Salomon Yarqui, anotando Jueces XIX. 9. se declinó el dia para anochecer (*ἠσθένησεν ἡμέρα εἰς τὴν ἑσπέραν.*), dice: Hé aquí, que éste es el tiempo en que todos los viajantes hacen parada para descansar en el albergue. La multitud, pues, tenia que buscar alojamiento para la noche, y fué entre el medio dia y las tres de la tarde que los discípulos pidieron al Señor que la despidiese, precaviendo así los graves inconvenientes que resultarian de detenerla toda la noche sin alimentos en aquel paraje. Todo ésto es muy conforme con la naturaleza de las cosas, al paso que rechaza la suposicion de que se practicó alguna maniobra, valiéndose los discípulos de la oscuridad, y haciendo creer á la jente que se alimentaba por milagro, cuando los alimentos estaban proveidos de antemano. Aun de noche, semejante artificio sería cuasi imposible; pero, *de dia*, el poner delante de cinco mil hombres, sin contar las mujeres y niños, bastantes víveres para hartar á todos, y ésto sin que nadie vea sacar la comida, ni á los que la trajeron, es un supuesto demasiado absurdo para ser creido. Los impugnadores de S. Lúcas deben confesar que su sistema repugna mas á la razon que el milagro mismo del Evanjelio.

6a. *llenar doce cestos.* Véanse Mat. XIV. notas 9a. y 10a.

7a. Los versículos 18—27 se esplican Mat. XVI. notas 8a. y 24a. á 28a.

sufra muchas cosas, y sea desechado de los ancianos, y príncipes
de los Sacerdotes, y Escribas, y entregado á la muerte, y que
23. resucite al tercero dia. Luego dijo á todos : Si alguno me quiere
seguir, niéguese á sí mismo, y cargue con su cruz todos los dias,
24. y sígame. Porque cualquiera que quisiere salvar su vida la
perderá, y el que perdiere su vida por amor de mí, éste la sal-
25. vará. Porque ¿ Qué aprovechará á un hombre el haber ganado
26. todo el mundo, y perdido á sí mismo, ó ser desechado ? Porque
todo el que se avergonzáre de mí, y de mis palabras, de éste el
Hijo del Hombre se avergonzará, cuando venga en su gloria, y
27. en la de su padre, y de los santos ánjeles. Y os digo en verdad,[8]
que hay algunos entre los que están aquí, que no gustarán la
muerte, hasta que vean el reyno de Dios.
28. [9]Y sucedió, unos ocho dias despues de estos discursos, que
tomando consigo á Pedro y Juan, y Jacobo, subió al monte á
29. orar. Y, miéntras oraba, el aspecto de su semblante se mudó, y
30. su vestidura se volvió blanca y resplandeciente. Y hé aquí que
dos hombres conversaban con él, los cuales eran Moyses y Elías,
31. que aparecieron en gloria, y hablaban de su salida[10] que habia

8a. *os digo en verdad.* Esta frase no es una mera aseveracion, sino que indica la autoridad con que habla el Señor. Los Rabínos Ob. de Bartenora, y Moyses Ben Maimon, anotando las palabras באמת אמרו (Terumót 2 : 1.) *en verdad lo dijeron*, dicen que donde quiera que se halle esta palabra, באמת *en verdad*, allí hay una tradicion de Moyses desde Sínai ; quiere decir, una tradicion auténtica, que procede de Moyses mismo, hablando éste por la plena inspiracion de Dios. Segun ésto, las palabras ἀμὴν y ἀληθῶς, *amen*, y *en verdad*, que occurren tantas veces en los discursos de Jesu-Cristo, equivalen á declaraciones solemnes de la autoridad divina de las sentencias que así empiezan.

9a. Para esplicacion de los versículos 28—36, véase Mat. XVII. notas 1a. á 8a.

10a. *hablaban de su salida.* Ἔξοδος, ó *salida*, significa la muerte, y en este caso tambien la resurreccion y ascension de Jesu-Cristo. Se usa la palabra en el mismo sentido en otros lugares de la Sagrada Escritura. Así dice S. Pedro (2 Ped. I. 15.), hablando de su muerte como salida de este mundo : "Tendré cuidado que, aun despues de mi *salida*, podais vosotros tener memoria de estas cosas. Los Judíos Helenistas usaban esta frase para describir la muerte con un *eufemismo*. " Una misma," dice el autor del libro de la Sabiduría de Salomon, " es para todos *la entrada á la vida*, é igual es *la salida*." Y el mismo escritor amplifica la comparacion en los términos siguientes (III. 1—3.) : " Las almas de los justos están en la mano de Dios, y no llegará á ellos el tormento. A los ojos de los insensatos pareció que morian, y *su salida* se miró como una desgracia, y *su viaje desde nosotros* (ἡ ἀφ' ἡμῶν πορεία) como un esterminio ; pero ellos están en paz." Luego la salida de Jesu-Cristo fué su muerte, como lo esplica S. Cyrilo de Jerusalem. Pregunta : ¿ Qué cosa es *salida ?* Responde que es el fin de la economía de la redencion, á saber, la cruz, la muerte, y tambien la resurreccion de entre los muertos, y la asuncion á los cielos (Cyril. Hierosol. in Isaiam VIII.). Llamando la muerte salida, los antíguos profesaron creer la inmortalidad del alma, y consta por las palabras del Autor del Libro de la Sabiduría, que en su tiempo los *insensatos* ó *impíos* eran los que lo dudaban ; y lo mismo sucede en el dia.

Pero aun nos queda que esplicar qué fué el *cumplimiento* de la salida de que habla S. Lúcas. El escritor de esta nota cree que la frase πληροῦν τὴν ἔξοδον *cumplir la salida* (tomando salida en el sentido de fallecimiento) no se encuentra en ningun escrito clásico. Porque, aunque todos salen de esta vida, no han de *cumplir* nada en su salida, ántes

32. de cumplir en Jerusalem. Mas Pedro, y los que con él estaban,
se hallaban cargados de sueño, y, habiendo despertado, vieron
33. su gloria, y á los dos hombres que estaban con él. Y, al apar-
tarse ellos de él, Pedro dijo á Jesus: Maestro, bueno es que nos
estemos aquí. Hagamos, pues, tres tiendas; una para tí, y
otra para Moyses, y otra para Elías; no sabiendo lo que se
34. decia. Y, diciendo él ésto, vino una nube, y les hizo sombra, y
35. tuvieron miedo como entraron aquellos en la nube. Y salió una
voz de ella, diciendo: Este es mi Hijo, el amado, escuchadle á
36. él. Y, al oirse esta voz, Jesus se encontró solo. Y ellos callaron,
y no dijeron á nadie, en aquellos dias, cosa alguna de lo que ha-
bian visto.
37. [11]Y al dia siguiente, bajando ellos del monte, le vino al en-
38. cuentro una grande multitud, y hé aquí un hombre de ellos
esclamó, diciendo: Maestro, te ruego que mires á mi hijo que
39. es el único que tengo. Y hé aquí un espíritu se apodera de él,
y de repente grita, y le estropea, hasta hacerle echar espuma-
40. rajos, y apénas se aparta de él, dejándole muy maltratado. Y
he rogado á tus discípulos, que lo echasen fuera, mas no han
41. podido. Entónces Jesus, respondiendo, dijo: ¡Oh jeneracion
incrédula y pervertida! ¿Hasta cuando estaré con vosotros, y
42. os sufriré? Trae acá á tu hijo. Y, aun en el acto de acercarse,
el demonio le tiró en tierra, y le maltrató. Mas Jesus increpó
al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y le entregó á su
43. padre. Y todos se pasmaban de la grandeza de Dios.
Y como todos se maravillaban de todas las cosas que hacia
44. Jesus, dijo á sus discípulos: Poned estas palabras en vuestros
oidos,[12] porque el Hijo del Hombre ha de ser entregado en manos

bien dejan mucho incompleto. Al momento en que sale el individuo, se desbaratan todos los planes que habia formado, y se disuelven las relaciones que tenia con los demas vivientes. Muy léjos de *cumplir*, saliendo de la vida, cede á la suerte irresistible que le tiene destinada Dios, en castigo de sus pecados; y por su muerte se demuestra la ira del Criador contra sus criaturas caidas y desobedientes. Mas no fué así con Jesu-Cristo. Este *cumplió muriendo.* Entónces dió cumplimiento á las profecías en las que se predijo su muerte. Siendo esta meritoria, se cumplió con ella la redencion de todos los creyentes, y se hizo sacrificio propiciatorio por los pecados de todos los hombres. Y con esto quedó cumplida y acabada la economía de la ley de Moyses, no siendo mas necesario, ni aun lícito, ofrecer al Señor sacrificios cruentos, ni otra víctima mas que el corazon agradecido, que se dedica á Dios sin reserva alguna.

11a. Versículos 37—43. Véase Mat. XVII. notas 13a. á 18a. y Márc. IX. notas 4a. y 5a.

12a. *poned estas palabras en vuestros oidos.* Esto es, oidlas con la mayor atencion. La locucion es tomada del Hebréo, y se halla en Ecsod. XVII. 14. "Escribe ésto para memoria en un libro, ושים באזני יהושע *y ponlo en los oidos de Josué.* Todo lo concerniente á la historia de los padecimientos meritorios de Jesu-Cristo, debe ponerse en nuestros oidos, atesorarse en nuestra memoria, y gravarse en nuestros corazones, porque de ello depende la salvacion del hombre. La relacion de los dolores inefables del Salvador no debe escitar en nosotros la compasion, afecto con que poco honrariamos á su escelsa majestad, sino despertar nuestro amor hácia el que derramó su sangre por

45. de hombres. Mas ellos no entendian este dicho, que era tan
obscuro para ellos que no lo podian comprehender. Y temian de
preguntarle acerca de ello.
46. Y les ocurrió el pensamiento de quien sería el mayor de ellos.
47. Y Jesus, viendo el pensamiento de su corazon, tomó á un niño,
48. y lo puso junto á sí. Y les dijo: Cualquiera que recibiere este
niño en mi nombre, á mí me recibe, y cualquiera que me reci-
biere á mí, recibe al que me envió. Porque el que es menor
49. entre vosotros, es el que será grande.[13] Y Juan, respondiendo,
dijo: Maestro, hemos visto á uno que lanzaba demonios en tu
nombre, y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros.
50. Mas Jesus le dijo: No se lo prohibais: Porque el que no está
51. contra vosotros, por vosotros es.[14] Y sucedió, al cumplirse los
dias de su asuncion,[15] que hizo firme propósito[16] de ir á Jerusalem,
52. y envió delante de sí unos mensajeros, los cuales fueron, y en-
traron en un pueblo de los Samaritanos,[17] para prepararle aloja-
53. miento. Mas no quisieron recibirle, porque su semblante era
54. como de quien iba á Jerusalem. Y sus discípulos Jacobo y Juan,
viendo ésto, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que des-
cienda fuego del cielo, para acabar con ellos, como tambien hizo
55. Elías? Mas él, volviéndose, los reprehendió, y dijo: ¿Vosotros
no sabeis de qué espíritu sois?[18] Porque el Hijo del Hombre no

---

nosotros, y confirmar nuestra fé. Todos los pormenores de tan Sagrada Historia deben ponerse en los oidos de los Cristianos, para que mediten mucho y detenidamente sobre lo que ha hecho el Señor por ellos, y consideren la obligacion que se les ha impuesto de ofrecer sus cuerpos y sus almas á Dios en hostia viva, santa y agradable á él; que es el culto racional que le debemos (Rom. XII. 1.).

13a. *Y les ocurrió........el que será grande.* Véase Mat. XVIII. notas 2a. á 7a.

14a. *Y Juan........por nosotros es.* Véase Márc. IX. notas 10a. y 11a.

15a. *su asuncion.* Esto es, su ascension al cielo, despues de haber sufrido humillaciones, y padecido la muerte por nosotros. Así dicen las versiones Siriaca y Etiópica סולקה y gneregatú: *su ascension*, y así lo entienden los padres. La palabra *ἀνάληψις* solo se encuentra en este lugar del Nuevo Testamento, y se traduce en la Vulgata assumptio, y en la Itala receptio; mas en otros escritos se usa en el sentido de ascension corporal al cielo, y así se dice *ἀνάλψις Μωσέως*, *ascension de Moyses* que fué elevado al cielo despues de sepultado (Véase Márc. XVI. 19. Hech. I. 2.).

16a. *hizo firme propósito. τὸ πρόσωπον αὐτοῦ ἐστήριξε, afirmó su semblante.* La version Persa esplica el Griego del mismo modo que arriba se espresa.

17a. *Samaritanos.* Véase Mat. X. nota 8a.

18a. *¿Vosotros no sabeis de qué espíritu sois?* Muchos críticos entienden las palabras del orijinal como interrogativas, y las traducen como están traducidas en nuestra version. Lutero, por ejemplo, dice: Wisset ihr nicht, welches Geistes kinder ihr seyd? *¿No sabeis de qué Espíritu vosotros sois hijos?* Con esta pregunta Jesu-Cristo intimaba la oposicion que habia entre el Cristianismo y el Judaismo, lo cual merece toda nuestra atencion. El pasaje de la historia de Elías á que se refiere aquí, se halla en el libro segundo de los Reyes, capítulo primero. El Rey Ochosías, estando enfermo, envió mensajeros al templo de Beelzebub para consultar aquel ídolo si podia curarse de su enfermedad. El ánjel del Señor, apareciéndose á Elías, le mandó repre-

56. vino á perder las vidas, sino á salvarlas. Y se fueron á otro pueblo.

hender al rey de Samaria y á sus mensajeros, por la idolatría en que habian incurrido, y amenazar al rey de muerte. Este, habiéndose informado de quien era el hombre que se habia atrevido á oponerse á su real voluntad, envió á un capitan con cincuenta soldados, sin duda con la intencion de prenderle, é imponerle alguna pena ó suplicio terrible por haberle tachado de idolatría. Pero la nacion Israelítica se diferenciaba de todas las demas naciones que ha habido en el mundo, porque Dios mismo, que la habia librado de la servidumbre de Egipto, y establecido en la tierra de promision, era su rey; y el que tenia el título de soberano no era mas que encargado del gobierno bajo su direccion, siendo los profetas representantes de Dios cerca del rey y del pueblo tambien. Habia leyes contra la idolatría, mirada como crímen cometido no solamente contra el Señor del universo, sino contra Dios Rey de Israel; y, cuando el príncipe faltaba á las leyes de la teocrácia, el profeta debia amonestarle de su pecado, y tambien al pueblo. Pero Ochosías denostó á Dios, el rey supremo, despreció las leyes que tenia obligacion de guardar y ejecutar, y mandó á un capitan con cincuenta soldados con el fin de resistir á la fuerza la autoridad justa, lejítima y sagrada del profeta, y aun hacer violencia á su persona. Los soldados á quienes se mandaba proceder contra una autoridad superior á la del rey, no debian obedecer, pues con cumplir semejante mandato incurrian en pena de muerte. Sin embargo, fueron á ofender á Dios, ultrajando á su siervo, como en efecto le ofendió el oficial, diciéndole á Elías: "*Hombre de Dios* (esto es, Profeta), *el Rey* (como si fuera superior á Dios) *ha mandado que tú desciendas.*" Y respondiendo Elías, dijo: Si yo soy hombre de Dios, תרד *descenderá* (no habla el Hebréo en imperativo) fuego, ותאכל אתך *y te devorará* á tí y á tus cincuenta cómplices; y así se verá quien es Dios, si es el Señor, cuyo representante soy segun las leyes de este reyno, ó el ídolo Beelzebub que no tiene autoridad ninguna sobre el estado. Luego, en prueba de que era el Señor, el fuego descendió, y devoró á éstos, como tambien á otros cincuenta que fueron mandados despues para prender á Elías.

Pero, habiendo sido ya abolida la teocrácia, en castigo de los pecados de los Judíos, y estando por establecerse el reino espiritual del Mesías, que debe ser muy distinto de la potestad civil, para que no se confunda con ella, ni se corrompa por su influjo, y queriendo Dios sostener el honor de su Hijo por otros medios infinitamente mas eficaces que las penalidades impuestas por la autoridad humana, prohibió á sus siervos el uso de la espada, y en este caso igualmente les prohibió pedir que fuego bajase del cielo para consumir á sus enemigos. Sabia Cristo que los reyes, y los demas potentados serían los últimos que se convirtiesen á la fé; sin embargo mandó á sus discípulos que, miéntras predicasen su Evanjelio á todas las naciones del mundo, mostráran la mas entera sumision á las leyes en cuanto á lo civil, quedando con la justa libertad de predicar y enseñar la doctrina pura que él les habia enviado, manteniéndose independientes en lo que fuera puramente espiritual. Y, para que no hubiese lugar para conflictos sangrientos de los ministros de la relijion con los gobernantes, ni que el pueblo se dejase arrebatar por la venganza ó el fanatismo, les mandó que siempre estuviesen revestidos de mansedumbre, amor y paciencia. Sabia tambien, pues no se le puede ocultar nada, que en aquella ocasion los discípulos debian de estar aun mas irritados contra los Samaritanos por no ser de su relijion ó secta, de lo que hubieran estado si hubiesen sido Judíos como ellos, y que, bajo el pretesto de vengar á su maestro, querian satisfacer su odio teolójico, así como otros hicieron despues, hallándose revestidos de autoridad en lo civil, por virtud de su oficio eclesiástico. Siendo sabedor de todo ésto, les preguntó: *¿ Vosotros*, discípulos del Mesías, cuyo reyno no es de este mundo, *no sabeis de qué espíritu sois* predicadores, ni de qué espíritu debeis estar animados? ¿ No sabeis que, por medio del espíritu de piedad y mansedumbre, he de triunfar del mundo, y conquistarlo todo? ¿ No sabeis que el Hijo del Hombre no vino á perder las vidas, sino á salvarlas? Sabeis, sí, el espíritu que ahora os llena de saña y venganza, pero ¿ no sabeis tambien el espíritu de El cuyos discípulos os gloriais de ser? De ésto inferimos que la potestad civil no tiene prerogativa ni autoridad ninguna en materias puramente relijiosas, ni debe molestar ni perseguir á nadie con leyes opresivas so pretesto de man-

57. [19]Y sucedió que, yendo ellos por el camino, uno le dijo: Señor,
58. yo te seguiré á donde quiera que fueres. Y Jesus le dijo: las
raposas tienen guaridas, y las aves del cielo en donde hacer sus
nidos;[20] mas el Hijo del Hombre no tiene en donde recostar
59. su cabeza. Y dijo á otro: Sígueme. Mas él respondió: Señor,
60. déjame ir ántes á enterrar á mi padre. Y le dijo Jesus: Deja
que los muertos entierren á sus muertos; mas tú vé, y anuncia
61. el reyno de Dios. Y otro le dijo: Te seguiré, Señor, mas per-
62. míteme primero despedirme de los que están en mi casa. Y á
éste le dijo Jesus: Ninguno, que habiendo puesto su mano en el
arado miráre ácia atras, es apto para el reyno de Dios.[21]

1. Y despues de ésto señaló tambien el Señor á otros setenta,[1] y
los envió[2] de dos en dos delante de sí á toda ciudad y lugar á
2. donde él habia de ir. Entónces les dijo: La mies ciertamente
es mucha, pero los trabajadores pocos. Rogad, pues, al Señor
3. de la mies, para que envie trabajadores á su mies. Id; hé aquí
4. os envio como corderos enmedio de lobos. No lleveis bolsa ni

---

tener la relijion; y que los pueblos no deben procurar reformas con sublevaciones, sino que todos deben penetrarse del espíritu de la relijion Cristiana, y vivir bajo su influencia, así como desean ser hallados por el Juez de los hombres en el dia en que los cite ánte su tribunal.

19a. Los versículos 57—60 se esplican Mat. VIII. notas 15a. á 17a.

20a. *en donde hacer sus nidos.* *κατασκηνώσεις*, literalmente traducido sería sitios en donde se anidan.

21a. *ninguno........reyno de Dios.* Jesu-Cristo no le reprehendió por manifestar su amor á los de su casa, ni tampoco le prohibió despedirse de ellos. Pero, como el primer favor que pidió, fué que se le permitiese volver á su casa á despedirse de los que estaban en ella, mostraba demasiada solicitud acerca de ellos. Y el Señor, viendo que estaba distraido entre dos objetos muy distintos, y aun opuestos, le amonestó, observándole que, como el arador no puede hacer los sulcos derechos, si no tiene la mano puesta en el arado, y los ojos fijos en la tierra que está labrando, tampoco puede el ministro de Dios cultivar su viña, que son las almas del pueblo, si no se dedica enteramente á su trabajo, y procura mantenerse libre de los afanes de este mundo, que absorverian su atencion en tal grado que se entibiaria su fervor y se cansarian enteramente sus fuerzas. Y no solo el que está ordenado de ministro, sino cualquiera que pretenda hacerse discípulo de Jesu-Cristo, debe seguirle con constancia, no sirviéndole en los ratos desocupados, y olvidándose de él luego que vuelva á sus negocios particulares, sino empeñándose, ánte todas cosas, en tributarle la mas perfecta obediencia, procurando siempre agradarle, sin conocer á otro dueño, y gozar interiormente de su aprobacion, considerando que, como el cielo vale mas que la tierra, y los bienes eternos son mas dignos de nuestro aprecio que los temporales, por la misma razon todo lo que tiene relacion con Dios y con la eternidad debe ser preferido, cautivar absolutamente nuestra voluntad, y ser objeto esclusivo de todos nuestros afectos.

1a. *señaló......á otros setenta.* Puede ser que el Señor prefirió este número con referencia al del grande Sanhedrin de los Judíos, que consistia de setenta ancianos, presidido por el Sumo Sacerdote; y que, ordenando á otros tantos ministros Evanjélicos, intimó que la autoridad del Sanhedrin debia ceder á la suya.

2a. *los envió.* Las palabras de S. Matéo en el capítulo décimo de su Evanjelio, son cuasi iguales á las de S. Lúcas en este lugar. Véanse las notas 7a. á 25a. en dicho capítulo.

5. alforja, ni calzado, ni saludeis á nadie por el camino.[3] Y en
cualquiera casa en que entráreis, decid primero: Paz sea á esta
6. casa. Y si hay allí un hijo de paz,[4] quedará sobre él vuestra
7. paz, y, si no, volverá á vosotros. Y en la misma casa permaneced,
comiendo y bebiendo lo que tengan ellos,[5] porque el traba-
8. jador es digno de su jornal. No andeis de casa en casa. Y en
cualquiera ciudad en que entráreis, y, os recibieren, comed lo
9. que os pusieren delante, y curad á los enfermos que en ella

3a. *ni saludeis á nadie por el camino.* Vosotros sois los enviados del Señor, por lo cual no os conviene desperdiciar el tiempo cumplimentando ociosamente á los hombres. Podia haber varias razones para que Jesu-Cristo diese esta instruccion á sus discípulos. Tenian que anunciar á una nacion cargada de iniquidades la ruina que la amenazaba, si no se arrepentia; y ésto debian hacerlo de un modo que conviniese á los discípulos del "varon de dolores," que lloraba la impenitencia de su pueblo. Debian, pues, portarse como hombres que se compadecian de los miserables pecadores, y andaban tristes con este motivo, absteniéndose cada uno בשאלת שלום בין אדם לחבירו *de la salutacion de un hombre á su compañero*, ó como los que estaban de luto, y por ésto no podian, segun su ley, ni aun contestar al que les saludase. Estando, tambien, los discípulos enteramente dedicados á la predicacion del Evanjelio, debian comportarse muy escrupulosamente conforme á su sagrado instituto, así como hacian los discípulos de los sabios, que, para dar á entender que no se ocupaban de asuntos seglares, no acostumbraban saludar, sino solo contestar á los que les saludaban בשפה רפה וכובד ראש *con voz suave y cabeza inclinada*, evitando largas é inútiles conversaciones (Taanít. fol, 12: 2. y 14: 2.). Se halla en el Antiguo Testamento una indicacion de la misma costumbre (2 Rey. iv. 29.), donde se refiere que Eliséo, al enviar á su criado desde Carmelo á Sunam, le dijo: Si te encontráre alguno, no le saludes, y, si te saludáre alguno, no le respondas. Pues, así como el criado del Profeta y los mensajeros de Jesu-Cristo tenian que poner todo su conato, y mostrar mucho desvelo, dándolo á conocer por las señas mejor entendidas en aquellos tiempos, nosotros no estamos ménos obligados á hacer lo mismo, conformándonos en todo nuestro trato á lo que en estos tiempos ecsije el decoro relijioso.

4a. *hijo de paz.* Hombre pacífico, hospitalero y de buena reputacion. El nombre בר en los dialectos Araméos tiene muy lata significacion. Dejando de notar los lugares donde se encuentran las frases citadas, pues fácilmente los hallarán los aficionados á esta clase de estudios, observamos que *hijo de un mismo oficio* equivale á uno que ejerce el mismo que otros de quienes se está hablando; é *hijo de un mismo yugo* es su compañero de oficio. *Hijo de su ciudad* es conciudadano; *hijo de su hora*, contemporáneo ó subitáneo. *Hijos de su consejo*, unánimes (Schaaf. Lex. Syr. בנא,). Y así, *hijos de paz*, usada la frase con respecto á los Apóstoles, serían los que simpatizaban con ellos, y querian promover los objetos de su mision. De ésto inferimos que los enemigos de la relijion Cristiana no son dignos de ser compañeros de los Cristianos, y que éstos no deben tener íntima familiaridad con ellos. Dirán algunos que ésto es ser intolerante; pero los Cristianos debemos huir los estremos de un tolerantismo espurio que no es tolerancia; y, al paso que tratemos con dulzura aun á los mas profanos, y les mostremos compasion, debemos huir de toda relacion familiar con ellos, ciñéndonos á darles los socorros ó consejos que creamos puedan serles provechosos.

5a. *lo que tengan ellos:* y en el versículo 8º *lo que os pusieren delante.* Lo mismo dice S. Pablo (1 Cor. x. 25—28.): "De todo lo que se vende en la plaza, comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia. Porque del Señor es la tierra, y cuanto hay en ella. Si alguno de los infieles os convida, y quereis ir, comed de todo lo que os pongan delante, no preguntando nada por causa de la conciencia. Y, si alguno dijere: Esto ha sido sacrificado á los ídolos, no lo comais, en atencion á aquel que lo advirtió, y de la conciencia." Esta libertad tenian los Apóstoles, sin embargo de haber nacido Judíos, porque el reyno de Dios no es comida, ni bebida, sino justicia y paz, y gozo en el Espíritu Santo.

hubiere, y decidles: El reyno de Dios se ha acercado á vosotros.
10. Pero, en cualquiera ciudad en que entráreis, y no os recibieren,
11. salid á sus plazas y decid: Aun el polvo que se nos ha pegado de
vuestra ciudad, lo sacudimos contra vosotros. Esto no obstante,
12. sabed que el reyno de Dios está cerca de vosotros. Os digo que
para Sodoma será mas tolerable en aquel dia, que para aquella
13. ciudad. ¡Ay de tí, Corazin! ¡Ay de tí, Betsaida! Porque,
si en Tiro y en Sidon se hubieran hecho los milagros que se han
hecho en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido, sen-
14. tadas con saco y en cenizas. Tambien será mas tolerable para
15. Tiro y para Sidon en el juicio que para vosotros. Y tú, Caper-
naum, que has sido ensalzada hasta el cielo, hundida estarás
16. hasta el Adés.[6] El que os oye á vosotros, me oye á mí, y el que
á vosotros desprecia, á mí me desprecia, y el que á mí me des-
precia, desprecia al que me envió.
17. Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, hasta los
18. demonios se sujetan á nosotros por tu nombre. Y les dijo: Yo
19. he visto á Satanas caer como un relámpago del cielo.[7] Hé aquí,
yo os doy la potestad de pisar sobre serpientes y escorpiones, y
20. sobre todo el poder del enemigo; y nada os dañará. Pero de
ésto no os goceis, de que los espíritus se sujetan á vosotros.
21. Antes gozaos de que vuestros nombres están escritos en los
cielos.[8] En aquella hora se alegró Jesus en su espíritu, y dijo:
Yo te alabo, ¡O Padre! Señor del cielo y de la tierra, que has
ocultado estas cosas á los sabios y entendidos,[9] y las has re-
velado á los párvulos. Así sea, ¡O Padre! porque ha sido de
22. tu agrado que fuese así.[10] Todas las cosas me son entregadas

---

6a. *el Adés.* Se esplica esta palabra en la nota sobre Mat. xi. 23.

7a. *he visto.......del cielo.* Jesu-Cristo, siendo Dios omnisciente, vió anticipadamente la subversion del Paganismo, la destruccion del pecado, y el triunfo del Evanjelio; todo lo cual predijo á sus Apóstoles y á nosotros, á fin de aumentar nuestra confianza, y animarnos para que nos empeñemos mas esforzadamente en promover la difusion universal de la verdad.

8a. *escritos en los cielos.* El gobierno Hebréo, así como otros, mandaba hacer empadronamientos, é incluir en ellos los nombres de todos los que habian nacido (Ecsod. xxx. 12. Sal. lxix. 28. lxxxvii. 6. Is. iv. 3. Ezeq. xiii. 9.). No es cierto que materialmente borrasen los nombres de los difuntos; pero se decia comunmente de los muertos que sus nombres se habian borrado del libro de los vivientes. En este lugar de S. Lúcas, el *estar los nombres de los Apóstoles escritos en los cielos* es equivalente al decir que, habiendo nacido del Espíritu Santo, se reputaban desde luego *miembros vivos* de la Iglesia de Dios, y que, como tales, sus nombres estaban inscritos en la matrícula de su pueblo. De ésto los Apóstoles debian alegrarse, mas bien que del poder que se les habia dado de obrar milagros, porque muchos que han hecho milagros serán escluidos del cielo, por haber muerto sin la gracia de Dios, y, de consiguiente, fuera del gremio de la verdadera Iglesia.

9a. *sabios y entendidos.* חכמים ונבונים. Así se llaman aun en el dia los sujetos mejor instruidos entre los Judíos.

10a. *Yo te alabo.......fuese así.* El Señor se llena de gozo al contemplar los triunfos

por mi Padre,[11] y ninguno sabe quien es el Hijo sino el Padre, ni
quien es el Padre sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo quiere
revelarlo.
23. Y, volviéndose hácia sus discípulos, les dijo aparte: ¡ Bien-
24. aventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os
digo que muchos profetas y reyes[12] desearon ver lo que vosotros
veis, y no lo vieron, y oir lo que ois, y no lo oyeron.
25. Y hé aquí cierto doctor de la ley se levantó por probarle, y

señalados de su gracia por medio del ministerio Evanjélico. Es por medio de la predicacion de hombres (que en razon de su humildad y sencillez se llaman *niños*) que el saber humano queda confundido; que los filósofos, lejisladores y estadistas mas esclarecidos ven desbaratados todos sus planes para la reforma é ilustracion de los pueblos; y los hombres iliteratos, ó que no se valen de las letras humanas, ni de la elocuencia humana, producen efectos estupendos por sus sermones y oraciones. Al malhechor mas descarado que no queria someterse á ley ninguna, y habia atropellado todos los respetos humanos, se le ve rendir y llenarse de arrepentimiento, al oir una sola oracion, ó asistir á un sermon del predicador que ántes habia despreciado, y tal vez perseguido. Ahora, iluminado por el Espíritu Santo, no solamente siente un influjo que le mueve á contricion, sino que manifiesta los efectos permanentes de la gracia, y por la mansedumbre y santidad de su conducta escita la admiracion de los que le conocen. Los teólogos mas consumados, que se vanaglorian de los honores académicos y dignidades eclesiásticas, no pueden reformar á las jentes, ni para esto valen mas que los hechiceros de Egipto para librar su tierra de las plagas con que estaba aflijida. Mas algunos pobres Escriturarios, sin mas arma que la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, reforman completamente á pueblos enteros; y aun los galgos apostólicos de Roma, saciados de la sangre de los martirizados, se han visto en la precision de confesar que los herejes dogmatizantes que esterminaron, fueron de costumbres irreprehensibles, y de una paciencia á toda prueba; pero, esto no obstante, mantienen que, por ser inobedientes á los déspotas mitrados, fueron dignos del infierno. Y, cuando cumplido el tiempo, todos los hombres se hayan convertido á Cristo, y todo el orbe esté inundado de su Espíritu, confesará toda la Cristiandad que tan grande renovacion no se ha efectuado por el patrocinio de los reyes, por la magnificencia del culto, por la elocuencia de los oradores, por la sabiduría del clero, ni por la fuerza de los ejércitos, sino por haber Dios manifestado la luz del Evanjelio á los ojos de los niños, y confundido el fausto de los sabios, cubriéndolos de vergüenza, y quedando ellos convencidos de que todos sus hechos, dichos y pensamientos, han sido abominables á los ojos del Todopoderoso, porque todos han procedido de corazones corrompidos por el pecado. Oigan, pues, los ministros de la cruz, una amonestacion del Señor: "No se glorie el sabio en su saber, ni se glorie el fuerte en su fuerza, y no se glorie el rico en sus riquezas: mas en ésto se glorie, el que se gloría, en saberme y conocerme, que yo soy el Señor que hago misericordia y juicio, y justicia sobre la tierra; porque estas cosas me placen, dice el Señor" (Jer. IX. 23, 24). Y luego,

Con la leche en labios
Publicando los niños *su* alabanza
Confundan de los sabios
La vana confianza,
Y *burlen* de sus iras la venganza. (Carvajal, Sal. VIII.)

11a. *entregadas por mi Padre.* Véase Mat. XXVIII. nota 13a. y XI. 31a.

12a. *profetas y reyes*, como Abraham, David y otros (Véase Mat. XIII. nota 9a.). Bien sabian los ilustres profetas y reyes á quienes se hace referencia en este lugar, que la relijion del Mesías solamente podia dar gloria y prosperidad á las naciones, y que los hombres serian miserables, ingratos á los profetas y desleales á los reyes, y demas autoridades constituidas sobre ellos, hasta que el espíritu de Jesus les hiciese doblar la cerviz bajo el yugo de la ley de Dios.

26. le dijo: Maestro, ¿Qué haré para poseer la vida eterna? Y
27. él le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Como lees? Y él,
respondiendo dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon,
y de toda tu alma, y con toda tu fuerza, y con todo tu entendi-
28. miento, y á tu prójimo como á tí mismo.[13] Y le dijo: Perfecta-
29. mente has respondido; haz ésto, y vivirás. Mas él, queriendo
justificarse á sí mismo, dijo á Jesus: ¿Y quien es mi prójimo?[14]
30. Jesus, tomando la palabra, dijo: Cierto hombre bajaba de Jeru-
salem á Jericó,[15] y cayó en manos de ladrones, los cuales le
despojaron, y, despues de haberle cubierto de heridas, se fueron,
31. y le dejaron medio muerto.[16] Y en aquel trance[17] cierto sacer-

13a. *Amarás........á tí mismo* (Véase Mat. xxii. nota 14a.). El hombre ama á Dios de todo su corazon cuando este amor sagrado le domina absolutamente, de manera que sus demas afectos están concentrados en éste. Para agradar á Dios haria cualquiera sacrificio, y emprenderia gozoso los mas árduos trabajos. Le ama *con toda su alma*, cuando no se propone otro fin que el de glorificarle por todas las acciones de su vida, y escojeria la muerte con preferencia á la vida, si muriendo pudiera glorificarle mas. Así le amaron los Santos mártires que vencieron por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio, y no amaron sus vidas hasta la muerte (Apoc. xii. 11.). El amar uno á Dios *con toda su fuerza*, es dedicar á su honra y á su causa todas las potencias del cuerpo y del alma, sin perdonar gasto ni trabajo, salud ni vida. Y el amar á Dios *con todo su entendimiento* se manifiesta con estudiar esmeradamente su divina revelacion, recibiéndola con sumision, gratitud y gozo; absteniéndose el Cristiano de todo estudio que no sea conducivo al aumento de esta gracia. El que así ama á Dios, siempre vijila sobre sí mismo, para no ofenderle por la incredulidad, por vanas imajinaciones, ni por errores en materias de fé. Se saborea con la contemplacion de la hermosura del Evanjelio, de la gracia de Cristo, y de la perfeccion de Dios. Su corazon, inaccesible á los errores que le podrian corromper, se mantiene en pureza é integridad, y el amor de Dios está difundido en su corazon por el Espíritu Santo que se le ha dado (Rom. v. 5.), y por quien tambien tiene comunion con el Padre y con Jesu-Cristo su Hijo (1 Juan i. 3.). Del amor de Dios nace el amor fraterno, siendo esta gracia inseparable de aquella, porque, segun dice S. Juan, "si alguno dijere: Yo amo á Dios, y aborreciere á su hermano, mentiroso es. Porque, quien no ama á su hermano, á quien ve, ¿como puede amar á Dios, á quien no ve? (1 Juan iv. 20.) Si todos los que se titulan Cristianos, amasen á Dios y á sus prójimos segun se requiere en estos dos mandamientos, igualándose en ellos el amor fraternal al amor de sí mismos, el mundo, que está ahora tan lleno de miseria, pareceria un Paraíso, y los enemigos del Cristianismo quedarian confundidos.

14a. *¿Y quien es mi prójimo?* Este doctor de la Ley, viendo con envidia que Jesu-Cristo enseñaba á todos sin distincion de clase ni nacion, y que el pueblo le miraba con admiracion, y creyendo tal vez que era *hereje*, trató de probarle con esta cuestion. Segun la idea jeneral de los sabios de su nacion, ninguno debia ser reconocido por prójimo que no fuese Judío; mas Jesu-Cristo le hace confesar su error, poniéndolo al descubierto con la parábola siguiente. Decimos *parábola;* pero bien pudo ser la relacion de un hecho.

15a. *Jericó.* Véase Mat. xx. nota 17a.

16a. *ladrones......medio muerto.* Gerónimo, que vivió muchos años en la Siria y Palestina, y habia viajado por todos aquellos paises, dice que en su tiempo los Arabes, siendo jente adicta á latrocinios, talaban la Palestina con sus correrías, é infestaban los caminos entre Jerusalem y Jericó (Hieron. in Jer. iii. 2.). Varios escritores antíguos y modernos hablan del camino malísimo y peligrosísimo de Jerusalem á Jericó. *Φύσει λεωφόρος, camino hecho por la naturaleza,* dice Epifanio, que pasa tortuosamente entre los riscos, precipicios y cavernas de los montes incultos, que servian entónces, como en

dote venia por el mismo camino, y, viéndole, pasóse de largo.
32. Asímismo tambien un Levita, hallándose en el mismo sitio, vino,
33. le miró, y pasóse por la otra parte. Pero cierto Samaritano,
que viajaba, llegó adonde estaba, y, viéndole, se movió á com-
34. pasion,[18] y, arrimándose á él, vendó sus heridas, echó en ellas
aceyte y vino, le subió en su cabalgadura, le llevó á una venta,

---

el dia sirven, de guarida á bandas de salteadores. Pocos se atreven ahora á viajar por allí sin una fuerte escolta; y el viajero que no toma esta precaucion y cae en manos de los ladrones Arabes, rara vez escapa sin heridas, y se tiene por afortunado si éstas no son mortales. Las aves de rapiña revolotean sobre los heridos, y, aun ántes de que mueran, empiezan á sacarles los ojos, y comer sus carnes. En tan miserable condicion se hallaba el Judío, esto es, *medio muerto*, cuando el buen Samaritano le salvó, vendando sus heridas, y sujetando la sangre que hubiera corrido hasta dejarle sin vida.

17a. *y en aquel trance.* Así se traduce el Griego *κατὰ συγκυρίαν*. Parece que las mas de las versiones no han espresado correctamente el sentido de esta frase. Dicen *aconteció —casualmente—acaso*—accidit. El Griego significa *por coincidencia*, pero la coincidencia es muy diferente de la casualidad; y, aunque debemos guardarnos del fatalismo, no debemos traducir las Sagradas Escrituras al estilo de los Epicureos, cayendo en un estremo con el fin de evitar otro. Espuesto el Judío á perder la vida, justamente bajaba al mismo tiempo por el camino un sacerdote que, segun la ley de su relijion, debia acudir á su socorro, y luego un Levita que estaba en igual obligacion. Despues de éstos llégó un Samaritano, que parece fué enviado por la Divina Providencia para preservarle. Todo esto no fué mera casualidad, pues nos sirve de instruccion; y por todos los siglos los Cristianos sacarán de su relacion una leccion muy importante, esperando de Dios el socorro oportuno, y dándolo ellos mismos á los necesitados de cualquiera nacion ó secta que fueren.

18a. *se movió á compasion.* La relijion *verdadera* ablanda el corazon, y lo llena de sentimientos de amor ácia todos los hombres. Mas el odio teolójico, que ostenta mucha devocion, tiene la calidad de endurecer el pecho, y enfurecer hasta lo sumo los beatos, perseguidores de los santos. El Sacerdote y el Levita guardaban las ceremonias de la ley de Moyses, y hacian oraciones y sacrificios en el lugar señalado por Dios para este fin. Reconocian, tambien, la autenticidad de *todas* las Sagradas Escrituras, lo cual no hacia el Samaritano; mas, aunque vieron á un hermano suyo herido gravemente, se echaron á huir de un paraje donde habia tan claros indicios de que estaban muy inmediatos los ladrones. Tan léjos estaban de amar á su *hermano* (que es mas que prójimo) como á sí mismos, que le dejaron sin piedad en peligro de muerte. El Samaritano, por el contrario, sin pensar en credos ni en breviarios (aunque no habia semejantes formularios entónces), se arrimó al pobre Judío, y le dió socorro, aun privándose de su escaso viático, y, sin embargo de estar cansado del camino, le hizo subir en su jumento, y le llevó á la venta mas cercana. Y allí, sin abandonarle á sus paisanos *mercenarios*, dió al mesonero dos denarios, los que, segun parece, eran todo lo que llevaba encima, y, sin esperar recompensa, salió responsable por todos los gastos que se incurriesen. Así se ve que nuestro Señor no se desdeña enseñar al pueblo sus deberes, aun presentando el ejemplo de un hereje, el cual, movido de la verdadera caridad, cumplió la ley. Pero hemos de averiguar qué clase de albergue sería esa venta. Era un *πανδοχεῖον*, ó casa *destinada para recepcion de todos.* En ella el Judío, desamparado por los de su nacion, privado por su pobreza de la esperanza de ser hospedado como un viajero pudiente, se vió socorrido por un Samaritano á quien, en otras circunstancias, hubiera mirado con sumo aborrecimiento, y asistido por Jentiles, cuyo trato habia siempre abominado, teniéndolo cuasi por contajioso. Así el Redentor del jénero humano nos demuestra lo inútil que es para el supersticioso la observancia de los ritos de un culto intolerante; y que Dios pronto humilla al orgulloso que se tiene por superior á los demas hombres, solo por estar embebido en nociones relijiosas del todo erróneas, que carecen de fundamento en las Sagradas Escrituras, y son contrarias al espíritu de amor católico que respira el Evanjelio de nuestro venerado Redentor.

35. y cuidó de él. Y, marchándose al dia siguiente, sacó dos dena-
rios, los cuales dió al mesonero, y le dijo: Ten cuidado de éste,
36. y cuanto gastares demas, yo, á mi vuelta, te lo pagaré. ¿Cual,
pues, de estos tres te parece que fué el prójimo de el que cayó
37. en manos de los ladrones? Aquel, dijo, que usó con él de mise-
ricordia. Pues vé, le dijo Jesus, y haz tú lo mismo.[19]

19a. *haz tú lo mismo.* Da pruebas de tu amor á Dios, mostrando amor y caridad hácia tu hermano. *Amor*, decimos, *no tolerancia.* Notamos aquí que la palabra tolerancia, que se usa tanto en el dia, no se encuentra ni una solo vez en toda la Biblia. El verbo *tolerar*, significa *sufrir*, *llevar con paciencia*; y el nombre *tolerancia* equivale á *sufrimiento*, *paciencia*, *aguante*. Ciertos lecsicógrafos dicen que "vale tambien permision y disimulo de lo que no se debiera sufrir *sin castigo* del que lo ejecuta." Pues, si ésto es tolerancia, debe ejercerse solo por los que administran las leyes de la nacion. En lo civil, no tienen autoridad los administradores de las leyes para tolerar ninguna infraccion de ellas, bien que en algunos casos imprevistos ó estraordinarios ejerzan la prerogativa de indultar á los reos, ó recomendarlos á la clemencia del Soberano. En estos casos las leyes son las que toleran los delitos, ó, si se quiere decirlo así, que toleran á los delincuentes, y ésto en conformidad con la recta razon y con la justicia, porque *en las leyes reside la autoridad*. Mas, en lo sagrado, los hombres no pueden indultar, porque para ésto carecen de facultades. El soberano de la Iglesia es Jesu-Cristo, y éste, mostrando un sufrimiento admirable, tolera y ha tolerado nuestros pecados enormes é innumerables. Es contra él, él solo, contra quien hemos pecado; y, muy léjos de poder nuestros semejantes considerarse agraviados por ello, ellos mismos hacen lo propio, cometiendo sin remordimiento los pecados mas abominables á los ojos de Dios; y no solo ésto, sino que muy dificilmente toleran al que hace bien, porque la santidad que ven en otros es la censura de su propia conducta, al paso que muestran á los irrelijiosos una tolerancia escesiva. Sin repugnancia alguna el sacerdote amancebado tolera las impurezas y deshonestidades de los profanos laicos; y el fino Jesuita tolera con igual facilidad las mentiras del vulgo ignorante y grosero. El que vive del altar, donde sacrifica su razon, y ocupa el confesionario, donde disimula los pecados, usando con los confitentes de la mas entera tolerancia, enseñándoles el modo de cubrirlos, á fin de evitar el escándalo, y huir de las penas señaladas por la justicia; y, burlándose de ella, venden á los criminales papeles traidos de Roma con el título de absoluciones, sabiendo bien que no son de ningun valor, sino para sí solos que se quedan con la sacrílega ganancia. Estos hombres, que, violando las leyes, desmoralizan la nacion, y, estafando el dinero del reo bajo el falso pretesto de obtener por él la absolucion de un Obispo ó del Papa, le roban á él tambien, y despues le engañan asegurándole falsamente que está perdonado, no deben ser muy escrupulosos de conciencia, ni aun podemos decir, como arriba se espresa, que *toleran* los pecados. Porque hacen mas. Viven de ellos, así como el boticario, vendiendo sus drogas, vive de las enfermedades, y el abogado de los pleytos. No toleran el pecado, ántes lo fomentan, y, con él, las herejías mas perjudiciales al bien del hombre y á la gloria de Dios.

Empero pretenden decir que la Iglesia puede tolerar las infracciones de sus cánones. Muy bien. Está concedido que lo puede, siendo los cánones reglamentos particulares, sin autoridad divina. Asímismo Dionisio, el tirano de Siracusa, podia *tolerar* alguna inobediencia de sus vasallos. Lo mismo podia Neron de Roma. Lo mismo la Santa Inquisicion que trajo su oríjen de esa ciudad imperiosa. Tambien el marido libertino puede *tolerar* las quejas ineficaces de su mujer despreciada, ó de sus hijos desamparados. Mas ¿quien es el hombre cuerdo que reconozca en los déspotas ó en los libertinos el derecho de oprimir á los súbditos, ó sumerjir en miseria á las familias, y luego llamar *tolerancia* el no vengarse de sus quejas?

Notorio es, que las leyes de Roma no son las de Cristo; y de ésto se sigue que la sociedad Romana no es iglesia de Cristo. Es una institucion puramente secular. Prohibe á sus pueblos aun la lectura del código de la ley divina, sin que esté acompañada de las glosas pervertidoras de los que han compilado otra ley contraria á ella. A las

38. Y miéntras proseguian su viaje, sucedió que, entrando él en
una aldea, una mujer, por nombre Marta, le hospedó en su casa.[20]
39. Y ésta tenia una hermana llamada María, la cual, habiéndose
40. sentado á los pies de Jesus,[21] escuchaba su discurso. Pero Marta

costumbres irreprehensibles y á las virtudes conocidas de los siervos de Dios, que por su gracia guardan su ley, las tienen por censuras de que á toda costa deben librarse; y, cuando ven que ésto no es posible, ó que no les convendria perseguirlos de frente, los toleran por precision, y hacen mérito de su forzada tolerancia. Pero no son los Romanistas los que toleran. Los perseguidos, sí. De éstos se puede decir, usando las palabras de Fray Luis de Granada, citadas por nuestros lecsicógrafos: "La mayor prueba de su santidad es la tolerancia grande con que llevan sus persecuciones y trabajos." Borremos, pues, desde ahora, esta palabra tolerancia todas las veces que la hallemos usada en sentido tan equivocado como lo ha sido en España, y pongamos en su lugar LIBERTAD CRISTIANA.

20a. *le hospedó en su casa.* Varios espositores han conjeturado que Marta era viuda, pues tenia su casa, y fué la que hospedó en ella á Jesus. Con ella vivian María su hermana, y su hermano Lázaro. Hospedó al Señor, practicando con él la hospitalidad que usaban los Hebréos, y demas orientales, tanto mas que le tributaba el respeto debido á un Rabí, ó, como es mas probable, habiendo oido algunos de sus discursos, y visto los milagros que obraba.

21a. *sentado á los pies de Jesus.* Estaban todos arrimados á la mesa, sirviéndole Marta sola; y María, poniendo atencion á lo que decia Jesu-Cristo, estaba sentada á sus pies en el mismo escaño ó triclinio. Estando Marta muy afanada con sus muchos quehaceres, no podia atender á las palabras del Señor, ni entendia porque María estaba sentada allí, y la dejaba á ella como si fuera una mera criada de la casa. El sentarse á los pies de uno es una perífrasis muy usada para significar el acto de recibir instruccion de un maestro, así como lo hacian los discípulos de los Rabinos, cuando estaban reunidos en sus colejios (Véase Hechos XXII. 3.). Pero en esta ocasion no estaban en una academia, sino en un convite, ocupados, no en estudiar con formalidad, sino en participar de la hospitalidad de Marta y de sus hermanos. Podemos formar una idea mas ecsacta de la postura en que estaba María, *παρακαθίσασα sentada junto* á los pies de Jesus, citando el pasaje siguiente de Dion Crisóstomo, escritor del siglo segundo. ....*ἡμεῖς μὲν κατακλιθέντες ἐπὶ φύλλων τε καὶ δερμάτων ἐπὶ στιβάδος ὑψηλῆς, ἡ δὲ γυνὴ πλησίον παρὰ τὸν ἄνδρα καθημένη, θυγάτηρ δὲ ὡραία γάμου διηκονεῖτο........mas nosotros nos recostamos sobre un alto asiento hecho de hojas y pieles, y la mujer estaba sentada junto á los pies de su marido, miéntras que su hermosa hija servia á la mesa* (Dio. Chrysost. VII.). Del mismo modo estaban María y Marta, sirviendo ésta, aunque fuése la hermana mayor, y la menor ocupando el lugar que parecia pertenecer mas propiamente á la otra. Valerio Maximo (II. 1.) se refiere á la costumbre de estar sentadas las mujeres, al tiempo que los hombres se recostaban á la mesa. Dice que fœminæ cum viris cubantibus sedentes cœnitabant, *las mujeres cenaban sentadas, con los hombres que estaban recostados.* Nos esplica Isidoro el porqué, diciendo que postea ....viri discumbere cœperunt, mulieres sedere, quia turpis visus est in muliere accubitus; *luego se introdujo la costumbre de recostarse los hombres en el triclinio al tiempo de comer, quedando las mujeres sentadas como ántes, porque el recostarse hubiera parecido indecoroso en una mujer.*

Marta se manifestó *impaciente*, interrumpiendo el discurso de Jesus con querellas orijinadas de su *orgullo*, é instando que mandase á su hermana la ayudára, y no la dejára servir sola. El Señor mostró una suma benevolencia y dignidad. No quiso que la una se afanase sirviendo, ni que la otra dejase de instruirse. El oir las palabras de Jesu-Cristo es uno de los deberes mas sagrados que incumben al Cristiano. De ellas saca consuelo é instruccion. Ellas quedan atesoradas en su memoria, y grabadas en su corazon. Le sirven de guía en las sendas tortuosas de la vida, de amonestacion y desengaño en su trato con los hombres, y de aliento en su comunion con Dios. Escoje, como María, la porcion mas preciosa, y profesa con David una devocion cons-

se estaba afanando con el mucho servir, y presentándose á él,
le dijo: ¿ Señor, no se te da nada que mi hermana me deje sola
41. para servir? Díle, pues, que me ayude. Entónces, respon-
diendo Jesus, le dijo: Marta, Marta, muy cuidadosa estás, y te
42. desazonas por muchas cosas, mas una sola es necesaria; y María
ha escojido la buena parte, la que no le será quitada.

1. Y sucedió que, estando él orando en cierto lugar, cuando
acabó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos á orar,
2. como tambien Juan enseñó á sus discípulos.[1] Y les dijo: Cuan-

tante: "Estaré, Señor, al rededor de tu altar, para oir la voz de la alabanza, y contar todas tus maravillas. Señor, he amado la hermosura de tu casa, y el lugar de la morada de tu gloria" (Sal. xxvi. 6—8.). Algunos espositores pretenden encontrar, en esta relacion de María y Marta, un ejemplo en favor de la que llaman *vida contemplativa* ó solitaria. Pero no hace al caso. Los discursos de Jesu-Cristo, uno de los cuales estaba oyendo María, fueron instrucciones sabias y santas para el debido cumplimiento de nuestras obligaciones en esta vida, preparándonos para el goce de la vida venidera. Pero ¿ hemos de estar siempre recibiendo instrucciones? ¿ Cuando procederémos al desempeño de nuestros deberes? Si el buen Samaritano se hubiera dedicado á una vida comtemplativa, y quedado en una celda, y los eclesiásticos de Jerusalem hubieran dejado, como en efecto dejaron, al pobre Judío herido por ladrones, este infeliz hubiera muerto irremediablemente; el mundo no hubiera visto tan ilustre ejemplo de amor fraterno, ni oido el precepto del Salvador: Ve, y haz tú lo mismo. Dedicadas Marta y María á los sueños de una vida contemplativa, no hubieran vuelto á hospedar á Jesus y á sus discípulos, á no haber sido en el refectorio de algun convento. Mas no hemos leido que Jesu-Cristo frecuentase semejantes casas, aunque las habia entónces en los desiertos, habitadas por algunos Judíos ascéticos (Véase la nota en Juan xvii. 15.). Si las palabras de nuestro Señor de que María habia escojido la buena parte hubieran indicado la superioridad de una vida contemplativa ó monástica, ó intimado que la habia escojido, deberia suponerse que se retiraria al momento, separándose de la sociedad de sus hermanos; mas es cierto que no hizo tal cosa, sino que vivió como las demas de su secso, é hizo buenas obras hasta despues de la crucificsion de Jesu-Cristo. Y díganos los doctos espositores que sacan de este versículo un argumento en favor de la vida monástica, ¿ cual de los Apóstoles fundó un monasterio? Señálennos tambien cuales son las obras propias de la vida contemplativa que serán citadas por el Juez en el último dia, segun la descripcion del Juicio final que hizo nuestro Salvador (Mat. xxv. 31.—46.).

1a. *enséñanos á orar..........sus discípulos.* Era costumbre de los Rabinos enseñar á sus discípulos las oraciones que habian de rezar; mas este discípulo de Jesu-Cristo no hace alusion á ellos, sino solamente á Juan el Bautista. No sabemos de que manera Juan enseñaba á sus discípulos, porque no se halla en escrito alguno ninguna fórmula de oracion ordenada por él. Empero, parece muy probable que Juan, y despues de él el Salvador, enseñaron á sus discípulos á orar de un modo muy diferente del que se usaba en aquel tiempo. Se dice (Lúc. v. 33.) que los discípulos de Juan rezaban preces deprecatorias, y, en la oracion dominical, nuestro Señor enseñó á los suyos á hacer *peticiones* (Véase tambien Mat. vi. 7—13.); y el mismo, describiendo la oracion eficaz del publicano arrepentido (Lúc. xviii. 13.), nos presenta una sencilla súplica. Muy diferentes eran los rezos del comun de los Judíos, de los que tenemos una muestra en lo que dijo el Fariséo, dando gracias á Dios por no ser tan malo como los demas hombres. Todos los que están versados en los escritos de los Judíos, saben que sus oraciones, así llamadas, no eran mas que el producto de la imajinacion, ó trozos entresacados de los libros del Antiguo Testamento, y recitados con cierta formalidad, pero sin dirijir á Dios ninguna peticion para que les concediese las cosas que necesitaban. Y parece que los mas de ellos ignoraban totalmente lo que es la oracion. Dice uno de los

do oráreis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santi-
ficado sea tu nombre. Venga tu reyno, hágase tu voluntad,
3. como en el cielo así tambien sobre la tierra. Nuestro pan
4. cotidiano, dánosle cada dia. Y perdónanos nuestros pecados,
porque nosotros tambien perdonamos á todo deudor nuestro.
5. Y no nos dejes caer en tentacion, mas líbranos de mal. Y les
dijo: ¿ Quien de vosotros, que, teniendo un amigo, irá á él á
6. media noche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes, porque
me ha llegado de viaje un amigo mio, y no tengo que ponerle de-
7. lante. Y aquel, desde adentro, le responderá: No me molestes;
ya está cerrada la puerta, y mis hijos están conmigo en el dor-
8. mitorio,[2] no puedo levantarme á dártelos? Os digo que, aun si
no quisiere levantarse á dárselos, por ser su amigo, sin embargo,
por causa de su importunidad,[3] se levantará, y le dará cuantos
9. necesitáre. Y yo os digo:[4] Pedid, y se os dará; buscad, y
10. hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide

escritores del Talmud יכול ישאל אדם צרכיו ואחר יתפלל *Tal vez uno pedirá lo que necesita, y luego hará oracion* (Lightfoot in loc.). Como si el pedir uno lo que necesita no fuera hacer oracion. El mismo defecto se repara en el modo de espresarse de los que pretenden hacer oracion, sin saber como. Usan palabras buenas, y artificiosamente colocadas, que sirven para ostentar su vanidad, mas bien que para indicar la devocion; y que se dirijen á los oidos de los hombres, mas no llegan á los de Dios. No espresan la verdadera contricion ni la humildad. Hablan aquellos rezadores sin saber lo que dicen. No se tienen por pobres, miserables y necesitados. Por el contrario se creen buenos, y dan gracias á Dios porque lo son, sin considerar que hasta ahora no son Cristianos, y que esta jactancia es abominable á los ojos de Dios, á quien no piden nada porque no saben como pedir, ó, no pidiendo bien, tampoco logran lo que aparentan desear. Solo Jesu-Cristo nos puede enseñar á orar por su Espíritu Santo, para que nos inspire la humildad y nos ilumine.

2a. *en el dormitorio*, εἰς τὴν κοίτην. Κοίτη no sólamente significa *cama*, sino *alcoba*, *dormitorio*, ó, en jeneral. *el lugar donde uno se acuesta*. Igual latitud de significacion tiene la voz Latina cubile, que tiene la version Vulgata en este lugar. Así dice Ciceron (De nat. Deor. II. 49.). Bestiæ in cubilibus delitescunt. *Las bestias yacen en sus guaridas*, y es cierto que las bestias no ocupan *camas*. Lutero traduce este lugar: meine Kindlein sind bey mir in der Kammer. *Mis hijitos están conmigo en el* DORMITORIO. No es fuera del caso notar ésto, porque algunos estrañan que el hombre hubiese dicho, mis hijos (por muchos que fuesen) están conmigo en *la* cama.

3a. *su importunidad*. No es por causa de nuestra importunidad que Dios oye las oraciones que le dirijimos. La parábola nos enseña que así como los hombres se hacen importunos cuando desean obtener algun favor de sus semejantes, aunque dichos favores sean insignificantes en comparacion con los que esperamos de Dios, debemos con mucha mayor razon instar con el mayor ahinco en nuestras oraciones. El mendigo pidiendo una triste limosna, la pide con eficacia. El viajante, estraviado, suplica con instancia al mas humilde aldeano que encuentra, le enseñe por donde ir. El enfermo que padece acude con ansia al médico, y ésto sin demora. El hijo del pobre, cuando tiene hambre, suplica con lágrimas á su padre que le dé de comer, y no deja de pedir hasta que se le quita el hambre. Pero ¿ puede haber necesidad tan urjente como la del alma que se halla amenazada de la perdicion eterna, y tiene acaso otro recurso mas que Jesu-Cristo?

4a. Los versículos 9—10. se esplican Mat. VII. nota 7a.

11. recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abrirá. ¿Y
quien de vosotros, siendo padre, si su hijo le pidiera un pan, le
daria una piedra? ¿O, si un pescado, le daria por pescado una
12. serpiente? ¿O, si pidiera un huevo, le daria un escorpion?[5]
13. Pues, si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á
vuestros hijos, ¿cuanto mas no dará vuestro padre desde el
cielo el Espíritu Santo á los que se lo pidieren?
14. [6]Y estaba lanzando un demonio, el cual era mudo. Y así que
hubo salido el demonio, el mudo habló, y las jentes se mara-
15. villaron. Y algunos de ellos dijeron: Por Beelzebul, príncipe
16. de los demonios, lanza á los demonios. Y otros, por probarle,
17. le pidieron una señal del cielo.[7] Mas él, conociendo sus pensa-
mientos,[8] les dijo: Todo reyno, dividido contra sí mismo, queda
18. desolado, y cae casa sobre casa. Y si Satanas tambien está
dividido contra sí mismo, ¿como subsistirá su reyno? Porque
19. decis que por Beelzebul yo lanzo los demonios. Mas, si yo por
Beelzebul lanzo los demonios, ¿vuestros hijos por quien los
20. lanzan? Por ésto serán ellos mismos vuestros jueces. Empero,
si yo, por el dedo de Dios[9] lanzo los demonios, ciertamente ha
21. llegado á vosotros el reyno de Dios. Cuando el fuerte armado
22. guarda su atrio, sus bienes están en seguridad. Mas, si sobre-
viene otro que siendo mas fuerte que él, le vence, toma su arma-
23. dura en que fiaba, y reparte sus despojos. El que no es conmigo,
24. contra mí es; y el que no recoje conmigo, esparce.[10] Cuando
el espíritu inmundo sale del hombre, pasa por lugares secos,
buscando lugar de descanso, y, no hallándolo, dice: Me volveré
25. á mi casa de donde salí. Y, volviéndose, la halla barrida y alha-
26. jada. Entónces va, y toma consigo otros siete espíritus peores

5a. *huevo........escorpion.* Entre pescado y serpiente, y entre pan y piedra, hay alguna semejanza esterior; mas el huevo y el escorpion en nada se asemejan: no puede haber cosas mas diferentes. Este dicho de nuestro Señor parece ser proverbial, como los otros, y lo que sigue, estractado de Suidas, no es muy desemejante. *Ἀντι πέρκης σκορπίον· παροιμία ἐπὶ τῶν τὰ χείρονα αἱρουμενων ἀντὶ τῶν βελτιόνων. En lugar de* perca, *escorpion, es un refran que se aplica á los que toman las cosas peores en vez de las mejores.*

6a. Los versículos 14, 15. Véase Mat. x. notas 1a. y 26a.

7a. *señal del cielo.* Véase Mat. xvi. nota 2a.

8a. *conociendo sus pensamientos.* Véase Mat. xii. notas 25a. á 29a.

9a. *por el dedo de Dios.* La misma frase se halla en Ecsodo viii. 19. donde indica el poder propio de Dios, que no puede ejercer el hombre sin él. Abul Farajio, historiador Arabe, hablando del famoso médico jentil Galeno, dice que, cuando le refirieron los milagros que Jesu-Cristo nuestro Señor habia obrado, respondió que ya no podia dudar que los hubiera hecho *por el dedo de Dios* (Dinastía viii. Tito Antonio César.). Pero, segun lo anota Aben Ezra en Ecsodo viii. 19, el decir que fué hecho un milagro por el dedo de alguno equivale decir que él mismo lo hizo. Y el Targum Caldéo traduce el Hebréo por מחא מן קדם ״ *un castigo que ha venido del Señor*, así como dirian los Judíos de cualquiera operacion del *dedo de Dios*; de manera que, segun solian ellos espresarse, las palabras de Jesu-Cristo señalaron su divinidad.

10a. Los versículos 21—23 se esplican Mat. xii. nota 28a.

que él, y, entrando, hacen su mansion allí; y el último estado
de aquel hombre es peor que el primero.[11]
27. Y sucedió que miéntras él decia estas cosas, una mujer de entre
la multitud levantó la voz, y le dijo: Bendito el vientre que te
28. llevó, y los pechos que mamaste.[12] Mas él dijo: Antes bien
benditos son los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.[13]
29. Y como las jentes acudian en gran número, empezó á decir:
Esta es una jeneracion malvada. Busca una señal, mas no le
30. será dada señal, sino la de Jónas el profeta. Porque como
Jónas fué señal á los Ninivitas, así lo será tambien el Hijo
31. del hombre á esta jeneracion. La reyna del mediodia se le-
vantará en el juicio con los hombres de esta jeneracion, y los
condenará, porque vino desde los fines de la tierra á oir la sabi-
32. duría de Salomon, y mirad que aquí está mas que Salomon. Los
hombres de Ninivé se levantarán en el juicio con esta jeneracion,
y la condenarán, porque se arrepintieron á la predicacion de
33. Jónas, y mirad que aquí está mas que Jónas.[14] Y ninguno,
habiendo encendido el candil, lo pone en un lugar secreto, ni
debajo del celemin, sino sobre el candelero, para que los que
34. entran vean la luz. El candil del cuerpo es el ojo; pues
cuando tu ojo fuere sencillo, entónces todo tu cuerpo estará
alumbrado, mas si es malo; tambien tu cuerpo será oscuro.
35. 36. Mira, pues, que la luz que en tí está no sea tinieblas. Y
así, si tu cuerpo está todo alumbrado, no teniendo ninguna
parte oscura, todo él será luminoso, como cuando una antorcha
te alumbra con su resplandor.
37. [15]Y, miéntras estaban hablando, un Fariséo le convidó á comer
38. con él, y así entró, y se puso á la mesa. Y el Fariséo se maravilló

11a. El contenido de los versículos 24—26 se anota Mat. XII. nota 44a.

12a. *Bendito........que mamaste.* La madre de nuestro Señor se llama bendita y feliz en el primer capítulo de este Evanjelio (versículos 28. 48.); mas la mujer hablaba sin aludir á las palabras del ánjel ni de María. Con esa esclamacion espresó la suma admiracion con que habia visto las obras milagrosas de Jesu-Cristo, y ésto de un modo muy propio de una mujer Judía de aquel tiempo. Entre nosotros se estrañaria que una mujer hablase en semejantes términos, pero las citas siguientes demuestran que entónces no se tendrian por indecorosos. "Bienaventurados sois vosotros, Abraham, Isaac y Jacob, porque és[illegible] salió de vuestros lomos" (Pirké Abot. R. Eliezer cap. 2.). "Bienaventurados sois vosotros, y bienaventurada ella que os parió" (Khaguiga. fol. 14: 2.). "Todo el que veia á Moyses decia: Bienaventurada es ella que lo parió" (Schemot Rabá. Ecsod. XXXIII. 8.). "Bienaventurado el vientre del que salió" (Pesikta R. fol. 63; 2.). "Malditos sean los pechos que dieron de mamar á aquel malvado" (Tanchûma fol. 83: 4.). Diciendo la mujer á Jesus: Bendito sea el vientre que te llevó, y los pechos que mamaste, él le respondió que sí, en cuanto á ser María madre de tal hijo, pero que el haber parido al Salvador del mundo no era suficiente para ella, siéndolo solamente el oir la palabra de Dios y guardarla.

13a. Los versículos 29—32 se esplican Mat. XII. notas 38a. 43a.

14a. Versículos 33—36. Mat. V. notas 23 y 24a. VI. 23a. á 25a.

15a. Versículos 37—54. Marc. VII. 1a. á 3a. y Mat. XXIII. 1a. á 20a.

39. de ver que no se habia lavado ántes de comer. Mas el Señor le
dijo: Ahora vosotros los Fariséos limpiais lo defuera de la copa
y del plato, mas vuestro interior está lleno de rapiña y de mal-
40. dad. ¡Necios! ¿El que hizo lo de afuera, no hizo tambien lo
41. de adentro? Pero, de lo que teneis, dad limosna, y ved que
42. todo es limpio para vosotros.[16] Pero ¡Ay de vosotros, Fariséos!
Porque diezmais la yerba buena, la ruda, y toda especie de hor-
talizas, y desatendeis el juicio y el amor de Dios. Estas cosas
43. deberiais hacer, y no omitir aquellas. ¡Ay de vosotros, Fariséos!
que amais los primeros asientos en las sinagogas, y las saluta-
44. ciones en las plazas. ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariséos,
hipócritas! porque sois como los sepulcros que no parecen, y los
45. hombres pasan por encima de ellos sin saberlo. Y uno de los
doctores de la ley, respondiendo, le dijo: Maestro, cuando dices
46. estas cosas, nos afrentas tambien á nosotros. Y él dijo: ¡Ay de
vosotros, tambien, doctores de la ley! porque cargais á los
hombres de cargas que apénas pueden llevar, y vosotros mismos
47. no las tocais ni aun con uno de vuestros dedos. ¡Ay de voso-
tros! que edificais los sepulcros de los profetas, y vuestros
48. padres los mataron. Ciertamente dais á entender que consentis
en las obras de vuestros padres; pues ellos los mataron, y voso-
49. tros edificais sus sepulcros. Por ésto tambien la sabiduría de
Dios dijo: Les enviaré Profetas y Apóstoles, y de ellos matarán
50. á unos, y perseguirán á otros. Para que sea demandada de
esta jeneracion la sangre de todos los profetas que ha sido der-
51. ramada desde la creacion del mundo; desde la sangre de Abel,
hasta la de Zacarías que murió entre el altar y la casa. En
52. verdad os digo que será demandada de esta jeneracion. ¡Ay
de vosotros, doctores de la ley! porque os habeis alzado con la
llave de la ciencia, y no entrasteis vosotros, y á los que entraban
53. se lo estorbasteis. Y diciéndoles estas cosas, los Escribas y
Fariséos comenzaron á instarle con vehemencia,[17] y á provo-
54. carle á hablar sobre muchas materias, acechándole, y procuran-
do recojer alguna cosa de su boca, para poderle acusar.

16a. *todo es limpio para vosotros.* Para entender estas palabras es menester cotejarlas con otras de la Sagrada Escritura, como, por ejemplo, las de Jacobo v. 1—9 y de 1 Tim. IV. 4, 5. Los bienes que tenemos, cuando los empleamos para la gloria de Dios, beneficiando con ellos á los hombres, estan santificados con el favor de Dios. El acto de dar cierta cantidad á un pobre, ó dedicarla á usos pios, no es meritorio. Esto lo han hecho los Escribas, Fariséos, y demas hipócritas. Pero el dedicar todo cuanto tengamos al servicio y gloria del Señor, como administradores de los dones que nos ha confiado para el socorro y uso de nuestros semejantes, esto es hacer lo que poseemos limpio, ó consagrado, y provechoso.

17a. *instarle con vehemencia.* δεινῶς ἐνέχειν. Dice la version Siriaca Filocseniana, דקשיאית נסקרונידי *acometerle gravemente.* La frase Griega se espresa en la Itala y en la Vulgata por graviter habere, y graviter insistere.

CAP. XII.

1. Entretanto, como se juntasen miríades[1] de jente, de tal ma-
nera que unos á otros se atropellaban, empezó á decir á sus
discípulos primeramente: Guardaos de la levadura de los Fari-
2. séos, que es hipocresía.[2] Porque no hay nada encubierto que
no se haya de descubrir, ni oculto, que no se haya de saber.
3. Por tanto, todo lo que hayais dicho en las tinieblas se oirá en la
luz, y lo que hubiereis hablado al oido en las recámaras, será
4. pregonado en los terrados.[3] [4]Pero os digo á vosotros, amigos

1a. *miríades.* Un μυριὰς *miríade* consta de diez millares, pero *miríades*, hablando indefinidamente en plural, significa una gran muchedumbre. El Hebréo רבבות justamente tiene el mismo valor que el Griego.

2a. *levadura........hipocresía.* Véase Mat. XVI. notas 6a. y 7a. Se pone el sustantivo *hipocresía*, en lugar del adjetivo *hipócrita*. La doctrina de los Fariséos era falsa, y tenian que disfrazarla con apariencia de verdad. Y es propio de los predicadores de toda doctrina falsa presentarse con capa de verdad, para vencer así la justa repugnancia de los hombres que no se avienen á admitir de un pronto una doctrina cuya falsedad es notoria. El Diablo, los Jesuitas y otros muchos, queriendo engañar al mundo, se han valido de este artificio desde el principio de sus diferentes misiones.

3a. Los versículos 2 y 3 se esplican Mat. x. notas 27a. y 28a. Empero, debemos hacer otra observacion sobre las palabras de Jesu-Cristo en el lugar citado, que son: *Lo que os digo* en la oscuridad, lo diréis en la luz, y *lo que ois á la oreja*, publicadlo sobre los tejados. Despues de haber cesado entre los Judíos el uso de la lengua Hebréa, el sabio (חכם) que leia la Ley y los Profetas en la sinagoga, acostumbraba tener á su lado á un intérprete, á cuyo oido pronunciaba en voz baja las palabras del testo, y su esplicacion, todo en lengua Hebréa, que llamaban לשון הקדש *la lengua santa;* y el intérprete lo traducia todo, y lo decia en alta voz á la congregacion (Lightfoot in loc.), *guardándose de añadir cosa alguna en su version.* Del mismo modo los ministros del Evanjelio han de ser intérpretes de Jesu-Cristo. Deben pedirle en sus oraciones que los ilumine el Espíritu Santo, estudiar escrupulosamente el sagrado testo, y luego esplicarlo á sus oyentes para la gloria de Dios, á fin de que se promueva la salvacion de los pecadores.

Alguno dirá que esto sería seguir cada uno el impulso variable de su juicio privado, cuya acusacion profieren tan á menudo contra nosotros los Protestantes. Pero, si todos acuden á la misma fuente, estudiando el mismo libro, con el único fin de entenderlo, y por medio de su doctrina, salvarse á sí mismos, y á los que están á su cargo; si todos impetran los aucsilios del Espíritu Santo, cuyos influjos son siempre saludables, y que da á todos los dones que mas les convienen, y que con inmensa diversidad, son una misma gracia, léjos de ser las Sagradas Escrituras, así devota y razonablemente estudiadas, causa de discordía y de sectas, vienen á ser centro de union para todos los que de acuerdo reconocen su autoridad y su perfeccion: y, de resultas de su estudio, los Cristianos reformados están cada dia aprocsimándose mas y mas, desmintiendo la acusacion de que están divididos y opuestos entre sí.

4a. Los versículos 4—9. se esplican Mat. x. notas 29a. á 32a. A mas de lo anotado en el lugar citado, no será inoportuno añadir aquí otra observacion. Hay muchos que, sin embargo de conocer que el culto de las imájenes y de la hostia es idolatría, niegan á Jesu-Cristo por el hecho de asistir á los actos solemnes de dicho culto, diciendo que es menester conformarse á las costumbres del pais; que el arrodillarse delante de la hostia no es mas que una ceremonia civil (lo que es falsísimo); que en su corazon no la adoran, como lo sabe Dios que lee en su corazon, &c. Y, por fin, citan un pasaje del Antíguo Testamento con el que creen poder justificar cualquier acto esterno de idolatría, procurando persuadir á los idólatras que convienen con ellos, y á Dios que no. La autoridad sobre que tratan de apoyarse es la siguiente. Naaman, Jeneral del ejército del rey de Siria, que estaba leproso, se presentó á Eliséo, pidiéndole que le curase de la lepra; logrólo del profeta, y salió curado. Luego, manifestándole su gratitud,

mios: No temais á los que matan el cuerpo, y, despues de ésto,
5. no tienen mas que hacer. Mas yo os enseñaré á quien habeis
de temer. Temed á aquel que, despues de haber quitado la vida,
tiene poder de arrojar al infierno. Así os digo que á éste le
6. temais. ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Y ni
7. uno de ellos está olvidado de Dios. Pero aun los cabellos de
vuestras cabezas están todos contados. Pues no temais; voso-
8. tros valeis mas que muchos pajarillos. Y os digo que todo aquel
que me confesáre delante de los hombres, tambien el Hijo del
9. hombre le confesará delante de los ánjeles de Dios. Mas el que
me negáre delante de los hombres, será negado delante de los
10. ánjeles de Dios. [5]Y todo aquel que profiera palabra contra el
Hijo del hombre, se le perdonará; mas á aquel que blasfemáre
11. contra el Espíritu Santo, no se le perdonará. [6]Y, cuando os lle-
váren á las Sinagogas, y á los príncipes, y á las autoridades, no
os dé cuidado el como, ó lo que hayais de contestar en vuestra
12. defensa, ó que decir. Porque el Espíritu Santo os enseñará en
13. aquella hora lo que os convenga decir. Y uno de la multitud le
dijo: Maestro, manda á mi hermano que parta conmigo la he-
14. rencia. Mas él le dijo: Hombre, ¿quien me constituyó Juez ó
15. árbitro sobre vosotros?[7] Y les dijo: Mirad, y guardáos de la

le habló en estos términos: "Solamente hay una cosa por la que has de rogar al Señor por tu siervo, que, cuando *entráre* mi amo en el templo de Rimmon, para adorar, y sosteniéndose él sobre mi mano, *si yo adoráre* en el templo de Rimmon, miéntras él adora en el mismo lugar, perdone el Señor ésto á mí, tu siervo. Eliséo le dijo: Vete en paz" (2 Rey. v. 18.). Citando estas palabras, sostienen que el profeta dió un permiso implícito al Jeneral de adorar en el templo de Rimmon, en obsequio al Rey su amo. Pero lo mas que se puede inferir del testo citado, es que Eliséo prometió rogar al Señor segun lo deseaba Naaman, y que, habiéndolo prometido, se despidió de él con las espresiones acostumbradas de urbanidad. Mas no es necesario detenernos argumentando sobre el lugar citado, porque la cita misma es inecsacta. Su inecsactitud parece haber orijinado en la version de los Setenta, copiada tambien en la Vulgata Latina, la cual concuerda en gran parte con las lecciones de aquella, segun se conoce por las prefaciones de S. Jerónimo. En dichas versiones se usa el tiempo futuro; *καὶ αὐτὸς ἐπαναπαύσεται—καὶ προσκυνήσω, y él se sostuviere—y adoráre.* Y el Latin: et adoravero—*y adoráre.* Mas en el Hebréo orijinal no se halla el tiempo futuro, pero sí el pasado, y de consiguiente debe traducirse: El Señor (Dios) perdone á tu siervo ésto: que, entrando mi amo en la casa de Rimmon, á adorar allí, y apoyándose sobre mi brazo, והשתחויתי *que yo me haya postrado* en la casa de Rimmon. בהשתחויתי. *Por haberme postrado* en la casa de Rimmon, ruego que perdone el Señor á tu siervo por esta cosa. Y le dijo: Vete en paz. Esta es la version literal, y con ella queda demostrado que Naaman no pidió licencia ni absolucion anticipada del pecado de idolatría que tenia intencion de cometer, sino perdon por haberlo cometido, participando del crímen del Rey idólatra. De consiguiente, estos Señores busquen otros pasajes en justificacion de haber negado al Redentor, apartándose de su verdadero culto, y consintiendo al falso.

5a. Versículo 10. Mat. XII. notas 30a. y 31a.

6a. Versículos 11, 12. Mat. X. nota 21a.

7a. *juez ó árbitro sobre vosotros.* Así habló el que es juez de todos. Estando él en el mundo, se hizo dechado de sus siervos, y, aunque bien podia decidir cualquiera causa,

codicia, porque la vida de uno no consiste en la abundancia de
16. las cosas que posee. Y les dijo una parábola[8] en estos términos:

y repartir los bienes con la mas perfecta justicia, quiso mas bien dejarnos un ejemplo del desprendimiento de los intereses mundanos. Dios no ha puesto á los ministros de la cruz por jueces y árbitros sobre el pueblo. Y, si se presume que ellos, no estando movidos por intereses particulares, darian sus fallos con mayor justicia que otros, lo mismo se debe presumir de los jueces civiles que son los ministros ordenados por Dios para la administracion de las leyes con justicia y equidad. La historia de diez y ocho siglos nos enseña que, siempre que los ministros de Jesu-Cristo han querido adquirir autoridad en lo temporal, han dejenerado de la dignidad de su instituto, han perdido la pureza que debe caracterizarlos, y el templo de Dios se ha convertido en cueva de ladrones. El ministro Evanjélico debe mantenerse desprendido de los negocios del siglo, dedicarse esclusivamente al bien espiritual y eterno de los fieles, y preservar su conciencia libre de la condenacion denunciada contra los pastores falsos que dejan á las ovejas descarriarse en los desiertos, miéntras que ellos se huelgan en placeres ó en estudios ajenos de su ministerio.

8a. *les dijo una parábola.* Le pide una decision legal este hombre, y á los dos interesados les hace una ecsortacion relijiosa contra el pecado á que mas se inclinaban. Este es La Codicia.

De todos los pecados, no hay otro mas jeneral, ni mas propio de los hombres que la Codicia, la cual se disfraza de tan diversos modos, que se insinúa en lo mas profundo del pecho, y con artificio tan refinado se enseñorea de todo él, que el codicioso tampoco sospecha su malignidad.

En algunos casos la Codicia toma el disfraz de la *jenerosidad*, y el codicioso gasta una aparente profusion, pero con el único fin de que se le proporcionen en mayor abundancia los placeres del siglo, de los que, siendo siempre ávido, no puede saciarse. Prodigando su tesoro, no piensa en beneficiar á otros, sino en hacerse idolatrar á sí mismo; y, para conseguir ésto, tiene que dedicarse esclusivamente á la degradante tarea de recojer lo necesario para satisfacer á sus aduladores, los cuales, por mucho que les dé, no quedan contentos. Las viudas y los huérfanos le piden limosna, pero la piden en vano.

La Codicia se cohonesta aparentando la *frugalidad*. Bajo el pretesto de evitar los gastos inútiles y la ostentacion, niega al hombre aun lo necesario para su manutencion decorosa, y la de sus domésticos. Reduce á ciencia sistemática el negar al jornalero y al artesano su justo salario, y al que está muriendo de hambre, el bocado de pan con que le salvaria la vida. Su propia sangre no tiene á sus ojos tanto valor como su oro; la sola idea de pérdida pecuniaria le asusta, y, temiendo el gasto trivial de alguna corta contribucion, se opone á cualquier proyecto de benevolencia ó de piedad, y mas bien quisiera se agotasen las fuentes de la misericordia con las que los Cristianos debemos fertilizar al mundo, que hacer el penoso sacrificio de su pecunia para hacer mas difusos los beneficios del Cristianismo.

La Codicia engaña, y luego esclaviza á los que, creyéndose hacendosos é industriosos, se rinden á su impulso. El desgraciado se figura á sí mismo sobrio, piadoso, y cuidadoso de su familia, y trabaja con tanto afan para ganar con que mantener su cuerpo, que deja su alma perecer de miseria. Logra, sí, el pan que perece, mas ni aun apetece el que permanece para la vida eterna. Y tal vez, habiendo juntado algun caudal, se deja arrebatar de un deseo desordenado de las riquezas, y las amontona con avidez, so capa de asegurar piadosamente el bienestar de sus hijos, quienes le llevan alegres á la sepultura, y heredan su hacienda, pero se hallan demasiado ricos, y se tienen por demasiado afortunados para imitar su industria que reputan por deshonrosa; y así al esclavo devoto de Mamona le siguen en el camino del infierno sus amados hijos, siendo la perdicion de éstos efecto natural del afan equivocado de aquel, y del amor paterno mal entendido.

Siendo este pecado tan insidioso, nuestro Señor Jesu-Cristo encargó á sus discípulos con particular empeño que *se guardasen de la codicia.* El omnisciente Salvador, á quien no se le oculta lo mas íntimo del corazon humano, sabe que todos están faltos

La hacienda de cierto hombre rico llevó una cosecha abundante.
17. Y él pensaba dentro de sí mismo, diciendo: ¿ Qué debo hacer ?
18. Porque no tengo en donde recojer mis frutos. Y dijo: Esto es
lo que haré. Derribaré mis graneros, y edificaré otros mayores,
19. y en ellos recojeré mis frutos y mis bienes. Y diré á mi alma:
Alma, tienes muchos bienes guardados para muchos años; des-

del amor de Dios, y llenos del del mundo. Conoció, pues, el conflicto de las pasiones que se suscitaron entre sus oyentes, pues querian ellos lograr los bienes terrestres sin perder los perdurables de la gloria; mas les aseguró, hablando con autoridad infalible: "Ninguno puede servir á dos amos; no podeis servir á Dios y á Mamona. Dirijiéndose á sus discípulos que querian gozar de las ventajas temporales que suponian haber en su reyno, les dijo: ¿ Qué provecho tendrá un hombre si granjeáre todo el mundo, y perdiere su vida ? ¿ O qué dará el hombre en cambio de su vida ? Entrando en el palacio del grande, que, vestido de lino finísimo, y viviendo en medio del lujo y de la magnificencia, no conocia á otra deidad mas que las riquezas, descubrió al dueño codicioso la suerte tristísima que le aguardaba en la eternidad. Pasando por la casa del rico codicioso, le oyó decir entre sí: Derribaré mis graneros, y haré otros mayores, en donde encerrar mis frutos y mis bienes; y le hizo ver su necedad, diciéndole: ¡ Insensato ! en esta misma noche te pedirán tu alma. Y, contemplando á los codiciosos que tributaban á Dios una simulada adoracion, los tachaba de idólatras, pues idolatraban sus haciendas, y amaban al mundo mas que á Dios. Y la reprobacion de la codicia por nuestro Señor durante su ministerio no era infundada. Veia que servia de estorbo á muchos que profesaban ser sus discípulos, mas que, fiándose en las riquezas, jamas entrarian en el reyno de los cielos; y que, sin embargo de haber ofrecido libremente á todos los hombres los goces del banquete Evanjélico, casi todos de comun acuerdo los rehusaban, por estar obcecado todo el mundo por tan torpe pasion. No pudo ménos de indignarse al ver á los Fariséos codiciosos encubrir su rapacidad con la capa de la relijion, y, haciendo largas é hipócritas oraciones, devorar las casas de las viudas, y engordarse á costa de los huérfanos, oir á sangre fría los lamentos del pueblo oprimido, y aun escuchar con mofa las amonestaciones que él les dirijia. El Salvador miraba con horror el sacrilejio de los que traficaban en los atrios del templo; pero, ¡ con cuanto mas horror debió mirar la traicion de Júdas, el cual, para ganar unas treinta monedas de plata, le entregó á los Sacerdotes ! Mas Júdas no fué mas que el prototipo de millares de Cristianos así llamados, que con ecsecrable venalidad han convertido la Iglesia de Dios en un emporio de comercio, y vendido, no solamente los fragmentos de la que llaman verdadera cruz, y partículas de huesos robados de los cementerios, sino, con fraude aun mas pernicioso, han pretendido poner de venta los dones del Espíritu Santo, y el perdon de los pecados. Y, no hallando su codicia campo bastante dilatado en este mundo, ni en el cielo, han inventado otro tercer mundo, para que ecsistiendo éste en la imajinacion del pueblo, que cree que en él se azotan las almas de los difuntos hasta que se agoten las bolsas de los vivientes, saquen provecho de los temores de los hombres, justamente atormentados por su mala conciencia.

Dios, el Unico Eterno y Todopoderoso, y Jesu-Cristo, que es Dios manifestado en la carne, deben ser objeto de la esclusiva adoracion de los hombres. Empero, no lo son. El Oro es, y desde los tiempos mas remotos ha sido, el objeto mas apreciado de la veneracion del jénero humano. La estátua de oro que erijió el rey Asirio, no fué mas que el emblema de la pasion dominante de él y de sus vasallos, y el culto que á porfía le dieron fué indicio de su total devocion al precioso metal de que estaba compuesto. Pluton, bien llamado rey del Orco, y Mamona, fueron representantes de una sola Divinidad que, desde el oriente hasta el ocaso, fué adorada por los mismos pueblos que la creian oriunda del infierno. Todos la han tributado una simultánea adoracion, y, aun sin tener apelativo ninguno, ha estado oculta bajo el velo de la virtud, relijion y gloria, ha tenido por templo al mundo entero, y á todos los hombres por adoradores. La han proveido de ministros y del culto mas solemne, de reyes, sacerdotes, jenerales, flotas, tribunales llamados santos, y ejércitos; y las víctimas, sacrificadas sobre sus

20. cansa, come, bebe, huélgate. Mas Dios le dijo: ¡Necio! En
esta misma noche te pedirán la vida; y lo que has preparado,
21. ¿para quien será? Así es el que atesora para sí, y no es rico
22. para con Dios. [9]Y dijo á sus discípulos: Por esto os digo que
no andeis solícitos para vuestra vida, sobre lo que comeréis, ni
23. para el cuerpo, sobre lo que vestiréis. Porque la vida es mas que
24. el alimento, y el cuerpo mas que el vestido. Mirad los cuervos,
que ellos no siembran ni siegan, que no tienen almacen ni gra-
nero, y Dios los alimenta. ¡Cuanto mas valeis que las aves!
25. ¿Y quien de vosotros por afanarse puede añadir á su estatura un
26. solo codo? Pues, si no podeis hacer lo que es ménos, ¿porqué
27. os afanais por lo demas? Mirad los lirios, como crecen. No
trabajan, ni hilan. Y sin embargo os digo que ni aun Salomon
28. en toda su gloria se vistió como uno de éstos. Y, si Dios así
viste la yerba que hoy está en el campo, y mañana se echa en el
29. horno, ¡Cuanto mas á vosotros, ó desconfiados! Vosotros, pues,
no os afaneis sobre lo que comiereis ó bebiereis, ni andeis perple-
30. jos. Porque las jentes de este mundo se afanan para conseguir
todas estas cosas; mas vuestro padre sabe que teneis necesidad
31. de ellas. Antes buscad el reyno de Dios, y todas estas cosas se
32. os darán ademas. No temais, pequeña grey, porque ha sido
33. del agrado de vuestro padre el daros el reyno.[10] Vended vuestros

---

altares, son las almas de los hombres. Hasta las ciencias se esclavizan en obsequio de ellas, y los injenios mas sublimes se le postran delante, prestándole indigno homenaje.

Si la codicia se personificase, y en forma visible se manifestase á los ojos de los hombres, de manera que la viesen empuñar el cetro con que rije á sus vasallos, la mirarian con temblor y con aborrecimiento. Verian erguirse su figura jigantesca, y dar largos pasos de una rejion del orbe á otra. O, por decirlo mejor, así la vemos. Donde quiera que estampá su pie, marchita todo cuanto enverdece el terreno. Penetra sacrílegamente en los templos de Dios, y pasea los atrios de los reyes. Ni los hogares de los pobres, aunque parezcan estar protejidos por los mas sagrados privilejios, ni los desiertos que parecen intransitables, ni los oceanos, por vastos y tempestuosos que sean, pueden impedir sus progresos, ni los abismos del mar ni de la tierra ocultar á su ávida vista ni de su mano rapaz los tesoros que en ellos yacen. En sus ojos no hay lágrimas. En su corazon no hay piedad. Sus proveedores son la injusticia, el fraude, la violencia, la rapiña. Detras de ella se ven postradas la Justicia, la Misericordia, la Caridad y las demas virtudes, que no pueden ecsistir donde con su aliento apesta los ayres. Huérfanos defraudados, jornaleros oprimidos, esclavos que trabajan y mueren en prisiones, siguen sus huellas arrastrados por ella, y su sangre, su sudor y sus lágrimas levantan una voz lastimera hasta los cielos, que pide venganza, la cual no tardará en descargarse sobre los que se han entregado á la avaricia hasta el punto de apagar la pura llama del amor Cristiano que siempre habia debido arder en sus pechos.

La ira de Dios se ve denunciada contra los codiciosos, en los lugares siguientes de las Sagradas Escrituras. Ecsod. xx. 17. Deut. v. 21. Rom. vii. 7. xiii. 9. Prov. xxiii. 5. Lúc. xii. 15. 1 Cor. vi. 10. Efes. v. 5. Col. iii. 5. I Tim. vi. 9. Heb. xiii. 5. 1 Juan ii. 15. Is. lvii. 17. Jer. vi. 12, 13. Miq. ii. 1, 2. Habac. ii. 9—11. Rom. i. 18—29. Josué vii. 21. 2 Reyes v. 20. Núm. xxii. 7, 21. xxxi. 8. 2 Ped. ii. 15. Júdas ii. 1 Reyes xxi. 22. Mat. xxvi. 4. Hech. v. i. Ecles. iv. 8.

9a. Los versículos 22—31. Mat. vi. nota 26a.

10a. *no temais........el reyno.* ¡Discípulos de Jesu-Cristo! No temais. Pocos sois, en

bienes, y dad limosna. Haceos bolsas que no se envejecen,
tesoro que jamas falta en los cielos, donde el ladron no llega, y
34. la polilla no echa á perder. Porque donde está vuestro tesoro,
allí estará tambien vuestro corazon.[11]

35. [12]Estén ceñidos vuestros lomos, y encendidas vuestras lám-
36. paras. Y vosotros sed como hombres que están esperando á su
Señor, hasta que vuelva de las bodas, para que, cuando viniere y
37. llamáre, al instante le abran. Bienaventurados son aquellos
siervos á los que el Señor, cuando viniere, los halláre velando.
En verdad os digo, que se ceñirá, y los hará arrimarse á la mesa,
38. y, pasando, les servirá. Y si viniere en la segunda vijilia, ó en
la tercera, y así los halláre, bienaventurados son aquellos siervos.
39. Y ésto sabed, que, si el padre de familias hubiese sabido á que
hora habia de venir el ladron, hubiera velado, y no hubiera de-
40. jado minar su casa. Pues, tambien vosotros estad apercibidos,
porque á la hora que no pensais vendrá el Hijo del Hombre.

41. [13]Y Pedro le dijo: Señor, ¿ dices esta parábola á nosotros, ó
42. tambien á todos? El Señor le respondió: ¿ Quien es el mayor-
domo fiel y prudente á quien su Señor ha puesto sobre su familia,
43. para que á debido tiempo le dé su racion? Bienaventurado aquel
44. siervo, al cual, viniendo su Señor, le halláre haciendo así. En
45. verdad os digo que le dará el cargo de cuanto posee. Pero, si
el tal siervo dijere en su corazon: Mi Señor se tarda en venir;
y empezáre á pegar á los criados y á las criadas, y á comer, y
46. beber y embriagarse, el Señor de este siervo vendrá en un dia
en que no le espera, y en una hora que no sabe. Y le destron-
47. cará, y pondrá su parte con los infieles; y aquel siervo que sabia

comparacion con la muchedumbre de los que niegan vuestro Señor, y estais inermes entre enemigos innumerables y feroces. Sin embargo, no debeis temer, porque vuestro pastor es invicto, y siempre lo será, y vuestro padre celestial os dará el reyno de su gracia. Dentro de vosotros está este reyno, que es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Tambien se establecerá por todas partes el reyno de vuestro padre, y su causa que hoy parece abatida, se verá triunfar de todos sus enemigos. Y, aun si os quitáren la vida temporal, la del alma os será asegurada para siempre, y reynaréis en el cielo con vuestro Redentor. ¡Ha sido del agrado de vuestro padre daros la gracia, y lo será igualmente daros la gloria eterna (Apoc. I. 6. 1 Ped. II. 9.). Notemos en este lugar que el reyno de la gracia se ha dado al pueblo de Dios, porque así le plugó á su Majestad como don de su misericordia nunca merecido, y que no es efecto de los actos de confesion y de penitencia, y otras obras llamadas buenas. Todas las virtudes del Cristiano se orijinan del beneplácito de Dios, el cual ha ordenado que todo aquel que creyere en Jesu-Cristo, salvador de los pecadores, será salvo por la fé.

11a. *Vended vuestros bienes.......... vuestro corazon.* Muchos de los primeros Cristianos, entendiendo estas palabras literalmente, vendieron sus bienes, y repartieron su precio entre los pobres (Hechos IV. 34—37.); mostrando así su desprecio del mundo, y su amor á los bienes divinos y perdurables.

12a. Versículos 35—40. Mat. XXIV. notas 36a. á 38a.

13a. Versículos 41—46. Mat. XXIV. notas 38a. y 39a.

la voluntad de su Señor, y no se apercibió, ni se conformó con
48. ella, sufrirá muchos azotes. Mas el que no la sabia, aunque
haya hecho muchas cosas dignas de castigo, sufrirá pocos.[14]
Pues de todo aquel á quien mucho se ha dado, mucho será ecsijido; así como á quien se ha fiado mucho, mas se le pedirá.
49 Vine á lanzar fuego sobre la tierra. ¿Y qué quiero, sino que
50. esté ya encendido?[15] Y tengo un bautismo con que ser bauti-
51. zado.[16] ¡Y como me angustio hasta que se cumpla! Vosotros
pensais que yo vine á dar paz en la tierra.[17] Os digo que no;

14a. *muchos azotes........pocos.* Esto fué segun la Ley de Moyses, como se ve en Deut. xxv. 2. y Levít. v. 17. Y es cierto que los Judíos observaban jeneralmente este principio de equidad en sus juicios, bien que en algunas ocasiones traspasaron los límites de la misericordia, y mucho mas de la justicia, duplicando el castigo so pretesto de que el reo habia cometido dos crímines; y por otra parte, segun se acostumbraba en las sinagogas no imponian, en castigo de ciertas faltas de menor gravedad, mas que 4 ó 5 azotes. Pero, con respecto á los esclavos, ó criados jentiles, la ley permitia á sus amos azotarlos á discrecion, sin sujetarlos á restriccion ninguna, siendo mirado por ellos el esclavo mas bien como cosa que persona, conforme en efecto se han mirado los esclavos, con poca diferencia, en todos los siglos y en todas las naciones (Lightfoot Hor. Heb. et Talm. h. l.). El siervo de quien nuestro Señor habla mas particularmente, era *οἰκονόμος ecónomo ó mayordomo*, á quien su amo confió muchos bienes, quedando él responsable de todo, y de consiguiente tenia muchas obligaciones á que atender. Los siervos inferiores, á quienes se confia ménos, no han de prestar á su Señor servicios tan importantes, y, si faltan á sus deberes, serán castigados, sí, pero con ménos rigor. Por éste se nos intima que todos somos responsables á Dios, y que nadie, ofendiéndole, puede llamarse inocente. Los maestros de la relijion, como depositarios de la ley de Dios, se esponen á un castigo tremendo, si no cumplen con su obligacion de instruir á los hombres, y de conducirlos á Jesu-Cristo; pero los demas, si viven descuidados, no pueden eludir el justo juicio de Dios.

Aunque se diga, hablando comparativamente, que los azotes que algunos recibirán serán pocos, dejando Dios de ejecutar su juicio con rigor segun los estrictos principios de la justicia, debemos hacernos cargo de cuan terrible será un solo azote en el infierno, y de que el dolor, causado por semejante azote, será eterno. Por mitigados que fueren los tormentos del infierno, serán mas estremados de lo que se puede imajinar, y tanto que la sola idea debe ser motivo irresistible para el arrepentimiento, induciendo al pecador á que suplique al Redentor supla con sus infinitos méritos lo defectuoso de sus buenas obras, librándole de las penas severas denunciadas por la justicia de Dios contra todo el que le ofenda.

15a. *fuego........que esté ya encendido.* Los espositores no están acordes sobre el sentido de estas palabras. Algunos opinan que el fuego de que habla Jesu-Cristo es el de la discordia ó disension. Mas, como no es creible que el Señor desee que se encienda llama tan infernal, parece que tienen razon los que entienden fuego en este lugar como simbólico del Espíritu Santo, por cuya operacion se purifican los corazones de los hombres, así como se purifican los metales preciosos por el fuego que los limpia de la escoria. Juan el Bautista (Mat. III. 11. Lúc. III. 16.) y los Profetas (Zac. XIII. 9. Mal. III. 2.) hicieron la misma comparacion. Pero, como Dios lleva á cabo sus designios por varios medios, el fuego de la persecucion puede ser contado entre ellos, y aun indicado proféticamente en este lugar.

16a. *bautizado de un bautismo.* El bautismo de trabajos, de dolor y de sangre (véase Mat. xx. nota 12a.), que nuestro Redentor sufrió en su vida y en su muerte. Antes de su cumplimiento el Espíritu Santo no se habia derramado plenamente sobre la iglesia, y por esto se halló angustiado por el deseo de lograr para su pueblo tamaños beneficios.

17a. *á dar paz en la tierra.* Paz, segun el sentido de la palabra Hebrea שלום, significa *prosperidad* en jeneral, siendo ésta efecto de la paz. Se esperaba entónces jeneral-

52. sino division. Porque desde ahora estarán cinco en una casa
53. divididos, tres contra dos, y dos contra tres. Estará dividido el
padre contra su hijo, y el hijo contra su padre; la madre contra
su hija, y la hija contra su madre; la suegra contra su nuera, y
54. la nuera contra su suegra.[18] [19]Y dijo á las jentes: Cuando veis
la nube levantarse por la parte del poniente, al punto decis:
55. Habrá lluvia, y así sucede. Y cuando veis que el viento sopla
56. del mediodia, decis que hará calor, y así sucede. ¡ Hipócritas!
Sabeis discernir el aspecto de la tierra y del cielo, mas ¿como
57. no discernis el tiempo presente? ¿Y porqué no juzgais aun por
58. vosotros mismos lo que es justo?[20] Pues cuando vas con tu ad-
versario al majistrado, haz lo posible en el camino para librarte
de él; no sea que te arrastre ánte el juez, y el juez te entregue
59. al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. Te digo que no
saldrás de allí hasta haber pagado la última blanca.

1. Y en aquella sazon vinieron algunos que le contaron lo que
les sucedió á los Galiléos, cuya sangre Pilato habia mezclado con

---

mente que el Mesías libraria á los Judíos de la servidumbre en que yacian bajo el imperio Romano; mas, venido Jesu-Cristo, los que de ésto se lisonjeaban empezaban á desengañarse, viendo por los hechos que ni los individuos ni las naciones se reforman por medio de una prosperidad temporal, sino haciéndose, por la providencia de Dios, partícipes del bautismo del Salvador, y siendo bautizados en tristeza, en lágrimas, y aun en sangre. Esto es necesario para que se dome el orgullo de los que profesan el Cristianismo, y para que se desprendan del amor del mundo.

18a. *cinco en una casa..........contra su suegra.* Parece que aquí, y en Mat. x, 35, 36, nuestro Señor se refiere á Miq. vii, 5, 6. Los Judíos modernos interpretan esta profecía de un modo muy diferente del de los antíguos, los cuales la entendian como pronosticando las disensiones que se suscitarian al tiempo de la venida del Mesías. Esto consta por los pasajes siguientes del Talmud. "Un poco ántes de la venida del Mesías, el hijo despreciará á su padre, la hija se levantará contra su madre, la suegra contra su nuera, y *los enemigos del hombre serán los de su casa*" (Sota fol. 49.). "R. Nahorai dice: En la edad en que vendrá el Mesías, los jóvenes ultrajarán á los ancianos, y los ancianos harán resistencia á los jóvenes, como tambien *la hija se levantará contra su madre, y la nuera contra su suegra*, y los hombres de aquel siglo tendrán rostros desvergonzados, en tal grado que el hijo no reverenciará á su padre" (Sanhedrin fol. 97.). Siempre que se promulgue la verdad, se despierta la enemistad de los malvados, los cuales, bien con el fin de ahogarla en su cuna, ó bien para diseminar sus ideas erróneas, valiéndose de la misma libertad que sirve de escudo á los predicadores de la verdad, se esmeran en pregonar mentiras, y se oponen á todo el que procure desvanecer sus sofismas, y contrarestar sus conatos, de suerte que ámbos partidos se irritan mútuamente, á no ser que los primeros, manteniéndose siempre humildes y sufridos, venzan á los contrarios por su sufrimiento; y en algunas ocasiones las pasiones de los hombres se han enardecido hasta el punto de producir conflictos funestísimos. ¡Tal es la perversidad de la naturaleza humana, que los pecadores no quieren recibir el Evanjelio de su benigno Salvador, sino que lo convierten en ocasion de discordia y de escándalo! Esto sucedió al plantearlo en varios paises del jentilismo poco despues de la ascension de Jesu-Cristo al cielo; y por desgracia tambien al tiempo de la Reforma en el siglo décimosesto. ¡Quiera Dios que no suceda lo mismo ahora en España!

19a. Los versículos 54—57, se esplican Mat. xvi. notas 2a. y 3a.

20a. Las palabras de los versículos 58, 59., que no tienen que ver con la fábula de un purgatorio, se anotan en Mat. v. nota 37a.

2. los sacrificios que ofrecian.[1] Y respondiendo Jesus, les dijo:
¿Pensais que estos Galiléos fueron mas pecadores que todos los
3. demas Galiléos, porque han padecido tales cosas? Os digo que
no; mas, si no os arrepintiereis, vosotros tambien pereceréis.
4. O aquellos diez y ocho, sobre quienes cayó la torre de Siloam,[2]
y los mató; ¿Pensais que éstos fueron mas criminales que todos
5. los hombres que moraban en Jerusalem? Os digo que no; mas,
6. si no os arrepintiereis, vosotros todos tambien pereceréis.[3] Y
dijo esta parábola. Un hombre tenia una higuera plantada en
7. su viña,[4] y vino á buscar fruto en ella, y no lo halló. Y dijo al

1a. *los Galiléos...... sacrificios que ofrecian.* Josefo no hace mencion de esta matanza de los Galiléos por órden de Pilato, tal vez por considerar que no entraba en el plan de su historia; pero trae bastantes pruebas, en varias partes de su obra, del sumo odio que tenia Pilato á toda la nacion Judáica (Antiq. Lib XVIII. cap. 4. sec. 1. Bell. Jud. Lib. II. cap. 8. et alibi.). Jesu-Cristo no se mete en discurrir sobre si Pilato habia tenido justo motivo para hacer matar á tantos hombres. Las cuestiones políticas, por mas interesantes que á algunos les pareciesen, jamas formaron parte de sus discursos. Se mantuvo superior á todos los partidos, y se abstuvo aun de encomendar á aquellos cuya causa era justa, por no dar pretesto á nadie de llamarle orador político; y ésto con el fin de enseñar á su pueblo, en todos los siglos, que lo sagrado y lo civil no deben confundirse de ningun modo, ni bajo pretesto alguno. Nuestros actos de devocion, tanto públicos como privados, deben referirse directamente á la eternidad, y no á las cosas variables y perecederas del tiempo; y en los deseos puros del devoto Cristiano no deben influir las pasiones desordenadas, ni los principios mundanos que son enteramente opuestos al espíritu del Cristianismo. Este es el punto que mas particularmente se debe reformar en la Cristiandad. Muchos oradores y escritores de nuestro tiempo han emitido sus ideas particulares sobre "constituciones relijiosas," "política eclesiástica," "derechos del hombre," "tolerancia relijiosa," &c., y los que han intentado impugnar sus mácsimas han dado pruebas, así como ellos, de que no entendian los principios fundamentales del Evanjelio de Jesu-Cristo. Obcecados unos con un sistema y otros con otro, han ignorado todos (se habla ahora de los Escritores Españoles de esta época) la doctrina de Cristo que nos enseña lo irremediables que son los males que padecemos, hasta que, por medio del arrepentimiento y de la verdadera conversion, fiados en los méritos del Salvador y en su intercesion, logremos aplacar la justicia ultrajada del Señor, cuya ira se descarga sobre algunas naciones, llenándolas de miseria y calamidades.

2a. *Siloam.* Una fuente situada al lado occidental de Jerusalem, junto á la cual debió estar la torre que cayó sobre los diez y ocho hombres. Véase Juan IX. 7. y Nehem. III. 15.

3a. *os digo que no........ tambien pereceréis.* No se puede negar sin suma impiedad, que Dios ejerce una providencia retributiva. Esto se demuestra en muchos pasajes de las Sagradas Escrituras, por no decir nada de varios hechos remarcables de la historia profana, ni de los sucesos que se ofrecen cada dia á nuestra observacion. Pero nosotros no somos los jueces de nuestros hermanos, ni tenemos la facultad de juzgar acerca de los juicios inescrutables de Dios. Antes bien debemos llorar las desgracias de nuestros semejantes, confesando que somos tambien reos á los ojos del Juez supremo, y considerando con humildad la justa reprehension de Jesu-Cristo á los Judíos: "Os digo que no" son ellos pecadores en mayor grado que vosotros; "mas, si no os arrepintiéreis, vosotros tambien pereceréis." Cotejando esta sentencia con la narracion de la pérdida de Jerusalem hecha por Josefo en el libro cuarto de su historia de la Guerra Judáica, parece nada ménos que una profecía.

4a. *higuera plantada en su viña.* Se objeta que es impropio decir que fué plantada una higuera en una *viña*, porque sería mas natural decir en un *higueral.* Pero fácilmente se desva-

viñador: Hé aquí que ya son tres años que vengo á buscar fruto
en esta higuera, y no lo hallo. Córtala. ¿Para qué ha de inu-
8. tilizar tambien el terreno? Mas él, respondiendo, le dijo: Señor,
déjala aun por este año, para que yo la cave al rededor, y le eche
9. estiércol. Puede ser que con ésto dará fruto, y, sino, despues
la harás cortar.[5]

10. Y estaba enseñando en una de las sinagogas en un dia de
11. Sábado. Y hé aquí que hubo una mujer que habia tenido un
espíritu de enfermedad,[6] diez y ocho años habia. Y andaba

nece esta dificultad, porque, en primer lugar, es notorio que los antíguos acostumbraban plantar varios árboles en las viñas, para que se enredasen en ellos las vides, de manera que el plantar una higuera en una viña es consiguiente con la costumbre jeneral de la antigüedad. Pero como la higuera estéril de esta parábola ocupaba inútilmente el terreno, y por esto hubo de cortarse, lo cual no hubiera convenido si hubiese servido de apoyo á las parras, debemos entender la voz ἀμπελὼν segun la significacion lata que tiene en las Sagradas Escrituras, donde tambien equivale á *campo labrado*, ó *prado* (Schleusneri Lex. Vet. Test. in voc.). Y así dice el Hebréo en Jueces xv. 5. כרם זית *viña de olivos*, por *olivar*, como igualmente se podria decir *viña de higueras*, en lugar de *higueral*, teniendo presente que, en semejante caso, la palabra *viña* pierde su propio sentido, y viene á significar *jardin*, ó *plantío*.

5a. *sino, despues la harás cortar.* Muchas y varias han sido las esplicaciones de esta parábola, pero dejándolas á un lado se ofrecen al lector las siguientes sencillas observaciones:

La viña es la Iglesia de Dios (Is. v. 7. Jer. xii. 10.). *Los árboles*, plantados en ella, son los que, habiendo nacido en su gremio, ó habiéndose convertido del Judaismo ó del Jentilismo á la fé Cristiana, gozan de los privilejios de la viña (Is. lxi. 3.). *Los viñadores* son los verdaderos ministros de Dios, enviados por él á trabajar en la Iglesia, instruyendo al pueblo y amonestándole en nombre de Jesu-Cristo, segun él mismo lo ordena (1 Cor. iii. 9. xii. 28. Jer. xii. 10, 11.). *El fruto* que el Señor de la viña ecsije de su pueblo, son las obras buenas, con todas las gracias que nacen del Espíritu Santo (Efes. v. 9. Filip. i. 11.); y el que no lleva estos frutos se tiene por inútil y desagradable á los ojos de Dios; y, así como el árbol estéril, ó que no da buen fruto, se corta y arroja al fuego (Mat. iii. 10.), tambien los hombres que no se aprovechan de los medios de la gracia, resisten los influjos del Espíritu, y viven en pecado, serán cortados por la Justicia Divina, y arrojados al fuego inestinguible del infierno. Pero Dios nos demuestra su admirable paciencia, dejando pasar año tras año, y cediendo á la intercesion de Jesu-Cristo, quien, por el ministerio de sus siervos, cultiva aun la viña, por infructuosa que sea, y no quiere que se condene nadie á la perdicion, hasta que haya rehusado pertinazmente valerse de los medios de salvacion. Pues, pecador, arrepiéntete hoy, miéntras puedes hallar lugar de arrepentimiento, y no endurezcas mas tu corazon, no sea que el Señor se enoje, y perezcas del camino, cuando en breve se enardeciere su ira (Sal. ii. 13.).

6a. *espíritu de enfermedad.* "Morbo laborabat à dæmone immisso." (Kuinoel.). Los Judíos creian que los espíritus malignos tenian el poder de aflijir á los hombres con enfermedades, y en sus escritos se hallan diferentes frases como las siguientes: נגעי רוחות *plagas de espíritus*; רוח רעה חולי *espíritu de grave enfermedad*, y otras semejantes. Con los Judíos convenian todos los pueblos del oriente; y, aunque rayasen en la supersticion con respecto á este asunto, es cierto que su creencia universal de que los ánjeles ó espíritus malignos afliján á los hombres, se halla confirmada por la Divina Revelacion. En prueba de ésto, se remite al lector á los lugares siguientes: 2 Sam. xxiv. 16, 17. 1 Reyes xxii. 21—23. 1 Cor. x. 10. Apoc. ii. 10. Job i. 12. y ii. 6. Nuestro Señor estaba muy léjos de censurar aquella creencia como supersticiosa; ántes bien la sancionó espresamente, diciendo (v. 16.) que Satanas habia tenido atada, ó aflijida á la mujer por espacio de diez y ocho años. Pero, siempre que en estas Santas Escrituras se hace

12. **encorvada, y de ninguna manera se podia enderezar. Y, vién-**
dola Jesus, la llamó y le dijo: Mujer, quedas libre de tu enfer-
13. **medad. Y puso sus manos sobre ella, y al instante se enderezó,**
14. **y dió gloria á Dios.[7] Mas el jefe de la sinagoga, indignado de**

alusion á la ajencia de los Espíritus malignos, se mienta directa ó indirectamente alguna obsesion ó plaga conocida por indicios estraordinarios. Nunca se propasan los escritores inspirados á decir que todos los elementos del mundo, y todas las criaturas, racionales é irracionales, están bajo el poder de los demonios. No dice ménos la Iglesia de Roma. Se concede, sí, que habrá muchísimos sacerdotes ilustrados que no admiten tan crasa supersticion; pero han de conservar *la unidad* á toda costa, profesando creer lo que no creen; y así la enseñan prácticamente, y, para ceñirnos ahora á un solo ejemplo entre muchos, conservan el agua llamada bendita en las pilas de las Iglesias, y están obligados á usarla en muchas ceremonias del ecsorcismo, segun el ritual autorizado al cual se conforman, por fuerza, en el ejercicio de su ministerio. Las fórmulas que se usan al preparar dicha agua, son sumamente supersticiosas, y aun tocan en blasfemia, porque, segun ellas, se supone que las criaturas de Dios ya no son buenas, sino todas bajo un influjo diabólico, abandonado el mundo al dominio cruel de espíritus infernales; de modo que, en lugar de hallar en todas partes indicios de la bondad divina, debemos recelar que el suelo que pisamos, las casas en que moramos, el ayre que respiramos, el pan que comemos, el agua que bebemos, en fin, que todo está en poder de algun demonio. Para hacer ver que esto no se dice sin motivo, copiamos los trozos siguientes de fórmulas autorizadas. "Exorciso te, creatura salis, per Deum + vivum, per Deum + verum, per Deum + sanctum...... ut efficiaris sal exorcitatum, in salutem credentium........ et effugiat atque discedat à loco in quo aspersum fueris, omnis phantasia et nequitia, vel versutia diabolicæ fraudis, omnisque spiritus immundus, &c." "Exorciso te, creatura aquæ in nomine &c. ut fias aqua exorcitata ad effugandam, &c." *Te ecsorciso, criatura de sal, por Dios + vivo, por Dios + verdadero, por Dios + santo.... para que vengas á ser sal ecsorcisada, para la salvacion de los creyentes...... y huya y se retire del lugar en donde fueres esparcida, toda fantasma y maldad, ó mala arte de fraude diabólica, y todo espíritu inmundo, &c. Te ecsorciso, criatura de agua, en nombre, &c.... para que seas agua ecsorcisada para ahuyentar, &c.* Habiendo hecho el agua bendita segun está recetado en su libro, afirman que, rociándola, lanzan los demonios del pan, de los huevos, y otros comestibles, de lugares ó casas, del lecho nupcial, *invocando al ánjel Ubaldo*, de navíos, de barcos, de redes, de remos, de tropas militares, de banderas, espadas y otras armas, de la semilla que se quiere sembrar, de la simiente, de gusanos de seda, de campos, huertos y bosques, y por fin, que donde quiera que un sacerdote ó un frayle pone su pie ó dirije su vista, ve todos los objetos de la naturaleza contaminados por el maleficio de Satanas, poseidos por los espíritus apóstatas, ú otros semejantes, y que es privilejio de su instituto el poder librarlos de la infernal posesion. En nada se diferencia esta supersticion de la de los paganos de Hindostan. Empero dirémos usando de las palabras del poeta:

Ultima prona via est, et eget moderamine certo.

Los *filósofos* modernos, si no es abuso del lenguaje llamarlos así, niegan la ecsistencia de los espíritus malos, oponiéndose del todo á la divina Revelacion, disgustados, tal vez, con la Iglesia de Roma que con una infinita muchedumbre de ellos ha poblado una rejion fabulosa, de donde sacar los personajes del drama con que entretiene y engaña al vulgo. Dejemos, pues, los estremos del Fariseismo y del Saduceismo, ciñéndonos solamente á lo que se nos revela por los oráculos de Dios.

7a. *dió gloria á Dios.* ¡Hé aquí un ejemplo de una gratitud verdaderamente amable! Esta mujer reconoce, sin demora y con agradecimiento, la potestad Divina de Jesu-Cristo, que la habia librado del espíritu de enfermedad, y, despues de diez y ocho años de largos y penosísimos padecimientos, hallándose repentinamente en perfecta salud, y enderezada, da gloria á Dios. Así el alma, libertada de los lazos del pecado y de la esclavitud de Satanas, vuelve á una vida nueva, y se dedica con perpétuo esmero á dar

que Jesus hubiese curado en el Sábado,[8] dijo á la multitud: Hay
seis dias en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y curaos,
15. mas no en el dia de Sábado. Entónces el Señor le respondió, y
dijo: ¡Hipócrita! ¿Cada uno de vosotros no desata en el Sábado
16. su buey ó su asno del pesebre, y lo lleva á abrevar? ¿Y á ésta,
siendo hija de Abraham, y á quien Satanas ha tenido atada diez
y ocho años, no convino desatarla de este lazo en el dia de Sá-
17. bado? Y, diciendo él estas cosas, quedaron avergonzados todos
sus adversarios; mas toda la multitud se regocijaba, por causa
de los hechos gloriosos que por él se habian hecho.

18. [9]Y dijo: ¿A qué es semejante el reyno de Dios, y á qué lo
19. asemejaré? Es semejante á un grano de mostaza, que un hom-
bre tomó y lo sembró en su huerta, y creció y llegó á ser un
arbusto grande, y las aves del cielo anidaban en sus ramas.

20. Y volvió á decir: ¿A qué cosa asemejaré el reyno de Dios?
21. Es semejante á la levadura que una mujer tomó, y la encubrió
en tres medidas de harina, hasta que todo quedase fermentado.

22. E iba por las ciudades y aldeas enseñando, y caminando hácia
23. Jerusalem. Y uno le dijo: Señor, ¿son pocos los que se sal-
24. van?[10] Y les dijo: Esforzaos á entrar por la puerta angosta,
porque os digo que muchos procurarán entrar, mas no podrán.
25. Cuando el padre de familias se hubiere levantado, y cerrado la

gracias al Dios de su salud. Dedica todas sus potencias á promover la gloria de su Salvador; y con erguida y serena frente se ve al Cristiano esponerse impávido á los insultos de los hombres, holgándose de poder así glorificar á Dios que le libró de la muerte eterna. Dice: "Bendice, alma mia, al Señor, y todo lo que hay dentro de mí, á su santo nombre. Bendice, alma mia, al Señor, y no te olvides de todos sus galardones. El perdona todas tus maldades; él sana todas tus enfermedades. El redime tu vida de la muerte; él te corona de misericordia y de piedades" (Sal. CIII. 1—4.).

8a. *de que Jesus hubiese curado en el Sábado.* Y tal vez porque puso al descubierto la nulidad de sus ecsorcismos, y reprehendió su notoria irrelijion. En ciertas ocasiones los señores clérigos se muestran muy celosos de las leyes canónicas, esponiéndose sin embargo á la reprehension que dió Jesus al jefe de la sinagoga, llamándole *Hipócrita*, é insinuándole que, sin reparar en *impedimento*, practica cualquiera dilijencia para salvar un buey ó un asno, apreciando mas una res de su ganado que las almas de todos sus feligreses, aunque por ellas el Señor murió. Bien dice S. Lúcas (XIV. 6.), que no podian replicar á estas cosas. Quedaron los adversarios de Jesus confundidos y avergonzados, y toda la multitud del pueblo se regocijaba á causa de los hechos gloriosos que le habian visto ejecutar. Por lo que toca al modo de emplearse el Cristiano en el dia de Sábado, debemos notar que Jesu-Cristo aprueba se hagan en semejante dia obras de piedad y misericordia, empleándose muy bien así las horas del único dia que por precepto divino se dedica esclusivamente al servicio del Señor.

9a. Los versículos 18—21. se esplican Mat. XIII. notas 12a. á 14a.

10a. *¿son pocos los que se salvan?* Sería inútil averiguar el objeto de esta pregunta, pues nuestro Señor no se dignó contestarle directamente, y sería fastidioso copiar aquí las insulsas disertaciones de los Judíos sobre el mismo asunto. Pasamos á las palabras importantes de Jesu-Cristo, que se hallan anotadas en Mat. VII. notas 9a. 12a. y 13a. VIII. 6a. á 8a. y XXV. 14a. á 30a.

puerta, y vosotros comenzáreis á llamar á la puerta, estando
fuera y diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Y él, respondiendo,
26. os dirá: No os conozco, ni de donde sois. Entónces comenza-
réis á decir: hemos comido y bebido en tu presencia, y en
27. nuestras calles has enseñado. Mas él dirá: Os digo que no os
conozco, ni de donde sois; apartaos de mí todos vosotros, ope-
28. rarios de la maldad. Allí será el llanto y el crujir de dientes,
cuando viereis á Abraham, á Isaac y á Jacob, y á todos los pro-
fetas en el reyno de Dios, y que vosotros sois arrojados fuera.
29. Y vendrán del oriente y del occidente, y del septentrion y del
30. mediodia, y se recostarán en el reyno de Dios. Y hé aquí que
los que son postreros serán los primeros, y los que son primeros
serán los postreros.
31. En aquel mismo dia llegaron ciertos Fariséos, diciéndole:
32. Sal, y vete de aquí, porque Heródes te quiere matar.[11] Y les
dijo: Id, y decid á aquel zorro:[12] Hé aquí que yo lanzo demo-

11a. *porque Heródes te quiere matar.* Heródes, habiéndose espuesto al odio del pueblo por sus crueldades, y temiendo que los discípulos de Cristo se vengasen de la muerte de Juan el Bautista, quiere que se retire de la Galiléa, y soborna á los Fariséos, tambien sus enemigos, para que le aterren con amenazas socolor de avisos amistosos. Estos, aunque aborrecen á Heródes, fácilmente le complacen en esta ocasion, procurando llevar á efecto su idea, y creyendo que, si logran persuadir á Jesus que vaya á Judéa ó á Jerusalem, se le podrá entregar mas pronto al poder del Sanhedrin que igualmente le quiere matar. Mas no pueden los Judíos engañar á Cristo por medio de intrigas político-relijiosas.

12a. *aquel zorro.* Este es Heródes el tetrarca. En el estilo comun, el sujeto muy astuto y mañoso se llama *zorro*, lo cual es demasiado notorio para que se apoye con citas. Pero hay indicios de que los Judíos llamaban así á los tiranos que les oprimian. Es adajio comun en los escritos de los Rabinos, y éstos lo citan como refran, דאומרי אנשי *que dicen los hombres*, que תעלא בעידניה סגיד ליה *es menester adorar al zorro en su tiempo*, esto es, obsequiar al tirano miéntras que esté revestido de su poder. Y uno de los escritores del Talmud, comentando sobre las palabras de Isaías: Y les daré muchachos por príncipes (III. 4.), las esplica diciendo: תעלי בני תעלי, *zorros hijos de zorros*, esto es, otra jeneracion de déspotas, nati consumere fruges (Véase Lightfoot y Schoettgen. in loc., y Buxt. Lex. Talm. תעלא.). Tambien se hallan algunos vestijios de semejantes comparaciones populares en otras lenguas orientales. Hé aquí un ejemplo sacado de la obra muchas veces citada de Abul Farajio. Dice nuestro autor que cierto visorey Persa hizo matar á todos los magnates de cierta provincia, á fin de que no se llevase á efecto un plan que habian ideado. Observa, segun lo espresa el traductor Siro, que este acto de tiranía עבדא הנא כמשלא, *esta accion vulpina*, desagradó sumamente á todos los hombres (Ab. Far. Chron. p. 508. Ed. Syr.). La astucia y crueldad de Heródes fueron tales, que le cuadraria muy bien el epiteto que con mayor propiedad señalase la crueldad y ferocidad de un déspota. Y nuestro Señor, usando semejante dictado con referencia á él, no faltó de ninguna manera al precepto de la Ley Mosáica, que dice: No maldecirás al príncipe de tu pueblo (Ecsod. XXII. 28.); sino que usó de la justa prerogativa de profeta (y ciertamente es mucho mas que profeta), segun lo que dijo Dios á Jeremías: "Mira que yo he puesto mis palabras en tu boca. Hé aquí que te he establecido hoy sobre las naciones, y sobre los reynos, para que arranques, y destruyas, y desperdicies, y disipes, y edifiques, y plantes" (Jer. I. 9, 10.). Si los príncipes no estuvieran sujetos á las reprehensiones saludables de los ministros de Dios, serían de todos los hombres los mas desventurados, porque es por medio de las amonestaciones relijiosas, ordenadas por Dios, que llegan los hombres á conocer la verdad, y conseguir por ella.

nios, y curo á los enfermos,[13] hoy y mañana; y al tercero dia seré
33. consumado. Sin embargo, debo andar hoy y mañana, y pasado
mañana, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jeru-
34. salem. ¡ Jerusalem, Jerusalem! Tú que matas á los profetas,
y apedreas á los que te son enviados; ¿cuantas veces he querido
juntar á tus hijos, á la manera que la gallina recoje su cria de-
35. bajo de sus alas, y no quisiste? Hé aquí que vuestra casa se os
deja desierta. Y os digo que no me volveréis á ver, hasta que
digais: Bendito el que viene en el nombre del Señor.[14]

---

la salvacion eterna. El respeto que se debe á los reyes y gobernadores, el amor con que debemos mirar tanto á ellos como á los demas de nuestros semejantes, y el piadoso deseo de promover el bien de los que nos gobiernan, y del estado en jeneral, son los motivos que nos deben mover á amonestarlos de sus errores, y hacer lo posible para conducirlos á las sendas de la verdadera relijion, siguiendo en esto el santo ejemplo de los profetas, de los Apóstoles, y del Salvador mismo.

13a. *yo lanzo demonios, y curo á los enfermos,* las cuales son obras propias de profeta, y demuestran que soy un enviado de Dios. Estas obras debo hacer, á despecho de Heródes y de vosotros, y seguir haciéndolas *hoy y mañana,* esto es, por algun tiempo.* *Y al tercero dia,* esto es, poco despues, *seré consumado,* y entraré, por medio de un sacrificio cruento y propiciatorio, en el ejercicio de mi alto destino de sumo sacerdote y mediador. Pues me conviene *andar,* haciendo como me tengo propuesto,† *hoy, y mañana, y pasado mañana,* hasta que haya cumplido mi ministerio. Mas Heródes no tiene el poder de quitarme la vida, porque, sin hacer mencion del propósito de mi padre y del mio, de que yo muera en Jerusalem, porque el Sanhedrin de esa ciudad se arroga la facultad de juzgar á los acusados por ser falsos profetas, y como está determinado que yo sea tratado como impostor y seductor del pueblo, por la misma nacion que en todos tiempos ha perseguido á los enviados de Dios, *no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalem.*‡

[*Véase Hos. VI. 1—3. Jac. IV. 13. "Se volvieron hácia él, y le dijeron: Vámonos. Les dijo: Hoy y mañana debo arar, mas esperadme hasta que hubiere arado; y despues de mañana iremos juntos" (Midras Tehilim XII. 2.).]

[†Lev. XXVI. 23, 24. 27, 28. Deut. XXIX. 19. Prov. X. 10. Jer. XXXII. 23. Repárese tambien que *caminos* equivale á *obras* en varios lugares, como Sal. I. 6. CXIX. 9. Lúc. I. 6. Hech. XIV. 6. et passim. La version Siriaca dice ולי לי אסתער *me conviene obrar.*]

[‡"Una tribu, un falso profeta, ó un sumo sacerdote, no puede ser juzgado, si no en la corte de los setenta y un jueces" (Sanhedrin I. 5.). Este reglamento tuvo su oríjen en algunos pasajes de la ley de Moyses. Véanse Deut. XVII. 5. 8. y Ecsod. XVIII. 22.]

14a. *¡ Jerusalem........del Señor.* Véase Mat. XXIII. 37—39. En este lugar tenemos una prueba muy notable de la divinidad de Jesu-Cristo. El tener á los hombres bajo su amparo, á manera que una ave covija su nidada, es accion propia de Dios, y no se atribuye en las Sagradas Escrituras á ningun ser creado. David, hablando con referencia á las alas de los Querubim en el Santuario, dice en su oracion al Señor: Bajo la sombra de tus alas ampárame (Sal. XVII. 8.). Celebrando Moyses la misericordia del Dios de Jacob, usa la misma comparacion, espresada en términos de inimitable sublimidad: "Hallóle en tierra yerma, en lugar de horror, y de vasta soledad: hízole andar rodeando, y le doctrinó, y le guardó como la niña de su ojo. Como el águila que escita á volar á sus pollueles, y que revolotea sobre ellos, así estendió sus alas, y le tomó y llevó sobre sus hombros. El Señor solo fué su caudillo, y no habia con él Dios ajeno (Deut. XXXII. 10—12.). Hablando el profeta Isaías de la misericordia de Dios para con Jerusalem, dijo: "Como las aves que vuelan, así protejerá á Jerusalem el Señor de los ejércitos, protejiendo y librando, pasando y salvando. Convertíos, hijos de Israel, así

1. Y sucedió que, entrando un Sábado en la casa de uno de los
2. Fariséos principales á comer pan,[1] ellos le estaban acechando.[2] Y
3. hé aquí que se le puso delante un hombre hidrópico. Y Jesus,
dirijiéndose á los doctores de la ley, y á los Fariséos, les habló,
4. diciendo: ¿Es lícito curar en Sábado?[3] Mas ellos callaron. Y,

---

como hasta el profundo os habiais rebelado (Is. xxxi. 5, 6.). En vista de estas citas, no podemos dejar de reconocer la concordancia que hay entre el lenguaje de los profetas y el del Salvador, en que se le atribuye la *omnipotencia*, atributo propio de solo Dios; y al mismo tiempo se descubre la idolatría de los que invocan á los Santos llamados tutelares, y á la Vírjen María, pidiéndoles tomen ciertas ciudades y reynos bajo su proteccion. Digan ellos, si quieren décirlo así, que Cristo fué la divinidad tutelar de Jerusalem; que el Señor fué la divinidad tutelar del pueblo Hebréo; y confiesen, como deben confesar, que Dios, por medio de Cristo estiende su tutela á todo el mundo. Luego: ¿De qué sirven vírjenes, ánjeles y santos? Y, si Dios en su juicio deja á alguno desamparado, ¿cual es el Santo que le pueda amparar? Verdad es, que, segun la mitolojía de los Griegos antíguos, Juno podia favorecer en algunas ocasiones á los que habia desamparado Júpiter; mas guardémonos de afear y corromper nuestra santa relijion con semejantes fábulas. No haya en Israel Dios ajeno ni Diosa ajena.

1a. *en un Sábado á comer pan.* ¿Porqué ir á *comer pan*, esto es, asistir á un convite, en dia de Sábado? El hacer así en dia de Domingo, se tendria entre nosotros por profanacion del dia. Fácil es solver esta aparente dificultad, pues consta por los escritores Hebréos, y por el testimonio de algunos Jentiles, como tambien por la notoria costumbre de los Judíos modernos, que ellos han santificado el Sábado en todos tiempos, preparando para comer en dicho dia las mejores viandas, y convidándose los amigos unos á otros á comer de lo preparado en el anterior (Véanse las citas en Wetstein, Lightfoot, Kuinoel Observat. ad Nov. Test. Michaelis' Commentary on the La[illegible]oses. Allen's Modern Judaism). La comida de que Nuestro Señor particip[illegible]ó en honor del dia; mas el Cristiano (aunque no deberiamos llamarle así), que [illegible] dia que todos debemos dedicar al culto sagrado, y á la devota conmemoracion del triunfo de Jesu-Cristo sobre la muerte, malgaste el tiempo en paseos, tertulias ó convites, no puede valerse del ejemplo de Jesu-Cristo en justificacion de su impiedad. La comida, ó colacion que se dió á los convidados en la casa del Fariséo, habia sido preparada el dia anterior, que por esta razon se llama en el Nuevo Testamento παρασκευὴ *dia de preparacion.* Todo estaba preparado, y aun quedaban las mesas puestas. Y los criados, sin embargo de que servian muchos al banquete, descansaban hásta ponerse el Sol, que era cuando podian quitar las mesas, y hacer las demas faenas requeridas en semejante ocasion.

2a. *le estaban acechando.* Faltando con esta alevosía á las sagradas leyes de la hospitalidad, arrebatados del odio sectario, que de todos es el mas cruel é irresistible, y manifestando la total depravacion de su corazon. Con el pretesto de celar la conservacion de la fé en su pureza, los beatos de otros tiempos se portaban con tanta perfidia, que escandalizaron aun á un pagano quien pondera su maldad en los términos siguientes:

Non hospes ab hospite tutus,
Non socer à genero: fratrum quoque gratia rara est.
Ovid. Met. i. 144.

El huésped no está seguro con el que le hospeda, ni el suegro con su yerno. Y aun es rara entre los hermanos la buena voluntad.

3a. *¿Es lícito curar en Sábado?* Véase Mat. xii. nota 12a. Despues de lo anotado allí, no estará demas señalar el contraste entre la benevolencia de Jesu-Cristo y la inhumanidad de los casuistas Hebréos, segun resulta de una regla dada por Schamá, uno de los maestros mas famosos de la sinagoga. "Ninguno dará alivio á los enfermos, ni irá á visitar á los aflijidos en el dia de Sábado, segun el decreto de la escuela de Schamá; pero los discípulos de Hilel tienen semejantes acciones por lícitas" (Schabát fol. 12. 1.).

5. tomándole, le curó, y le despidió. Entónces les respondió, di-
ciendo: ¿Quien hay de vosotros, que, si su asno ó su buey cae
en un hoyo, no lo saque luego, aunque sea en dia de Sábado?
6. Y sobre esto no le podian replicar.
7. Y, notando como los convidados escojian los primeros asientos,
8. les propuso una parábola,[4] diciéndoles: Cuando fueres convidado
por alguno á un banquete, no tomes el primer asiento, no sea
9. que otro mas honrado que tú, haya sido convidado por él, y,
viniendo el que te convidó á tí y á él, te diga: Cede el lugar á
éste; y que entónces tengas que tomar con vergüenza el último
10. lugar. Mas, cuando fueres convidado, anda y ponte en el último
puesto, para que, cuando viniere el que te convidó, te diga: Ami-
go, sube mas arriba. Entónces serás honrado delante de los que
11. estuvieren á la mesa contigo. Porque todo aquel que se ensalza,
12. será humillado, y el que se humilla será ensalzado. Dijo tam-
bien al que le habia convidado: Cuando dés una comida ó una
cena,[5] no convides á tus hermanos ni á tus parientes, ni á tus
vecinos ricos, no sea que algun dia te conviden á tí tambien, y
13. así seas recompensado. Mas, cuando dés un banquete, convida
14. á pobres, mancos, tullidos, y ciegos. Y bienaventurado serás,

4a. *un[illegible]ábola.* Esta parábola es tan sencilla, que no es menester esplicarla. Sin em-[illegible]le recomienda al lector advierta como en todas ocasiones nuestro admirable [illegible]aprovechó los incidentes que ocurrian, con el fin de desvanecer los errores de los [illegible]es, reprehender sus vicios, y conducirlos al camino de la verdadera relijion, dej[illegible]nos así un ejemplo, para que sigamos sus pisadas.

5a. *cuando dés una comida ó una cena.* Es probable que nuestro Señor aludia á los convites relijiosos que los Judíos acostumbraban dar en los dias de Sábado y en las fiestas. En ellos debia brillar la caridad, sin ostentacion ninguna. Parece que los Cristianos primitivos daban tambien sus convites sabáticos, ó por mejor decir, dominicales, como se infiere del pasaje siguiente estractado de una de las epístolas de Plinio Secundo, el que, por ser muy importante, se copia entero: "Affirmabant autem, hæc fuisse summam vel culpæ suæ, vel erroris, quod essent soliti stato die ante lucem convenire, carmenque Christo, quasi Deo, dicere secum invicem; seque sacramento non in scelus aliquod obstringere, sed ne furta, ne latrocinia, ne adulteria committerent, ne fidem fallerent, ne depositum appellati abnegarent: quibus peractis morem, sibi discedendi fuisse, rursusque *coëundi ad capiendum cibum*, promiscuum tamen, et innoxium: quod ipsum facere desisse post edictum meum, quo secundum mandata tua hetærias esse vetueram." *Pero aseguraban que su mayor culpa, ó error, no fué mas que el haber solido reunirse en un dia señalado ántes de la madrugada y cantado juntos un himno á Cristo como á Dios: haberse obligado por juramento, no á hacer cosa mala, sino á no cometer hurtos ni latrocinios, ni adulterios, ni faltar á sus promesas, ni negar lo que se hubiese depositado en sus manos, cuando reclamado por su dueño. Que, acabado ésto, solian retirarse por un rato, y volverse á reunir para comer, concurriendo sin distincion de clase, pero sin cometer escesos; lo que, sin embargo, dejaron de hacer despues de mi edicto, por el que, conforme á tus órdenes, habia yo prohibido que tuviesen reuniones* (Plin. Sec. Ep. Lib. x. Ep. 97.). Las palabras del testo no se deben entender como prohibiendo absolutamente que se convide á las personas espresadas, sino que se nos recomienda por ellas que demos la preferencia á los pobres, prescindiendo de todo interes y de todo respeto humano. Segun el estilo Hebréo, se usan adverbios y sentencias negativas para espresar preferencia, como en Prov. viii. 10. Joel ii. 18. y Juan vi. 27.

porque no tienen con qué recompensarte; pero serás recompen-
15. sado en la resurreccion de los justos. Y uno de los que estaban
á la mesa, oyendo estas cosas, le dijo: ¡ Bienaventurádo el que
16. come pan en el reyno de Dios![6] Y él le dijo: Un hombre hizo
17. una grande cena, y convidó á muchos.[7] Y envió á su criado á
la hora de la cena, á decir á los convidados: Venid, porque ya
18. está todo aparejado. Y todos á una empezaron á escusarse. El
primero le dijo: He comprado una granja, y estoy en la preci-
19. sion de ir á verla; te ruego que me tengas por escusado. Y
otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probar-
20. los; te ruego que me tengas por escusado. Y otro dijo: Acabo
21. de casarme, y por ésto no puedo ir allá. Y volviendo el criado,
dió cuenta de todo ésto á su Señor. Entónces, enfadado el padre
de familias, dijo á su criado: Sal ahora á las calles y plazas de
la ciudad, y trae acá á los pobres, y á los mancos, y tullidos y
22. ciegos. Y dijo el criado: Señor, está hecho como mandaste, y
23. aun hay lugar. Y dijo el Señor á su criado: Sal á los caminos,
y á los cercados, y esfuérzalos á venir,[8] para que se llene mi casa.
24. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron con-
vidados probará mi cena.

25, 26. Y muchas jentes iban con él. Y, volviéndose, les dijo: Si
alguno viene á mí, y no aborrece á su padre y madre, y á
su mujer é hijos, y hermanos y hermanas, y aun á [illegible]pia

6a. *que come pan en el reyno de Dios.* Los Judíos creian que, durante el reynado del Mesías, habria grandísima abundancia de bienes temporales, y que ellos comerian bien, y vivirian con mucho lujo, al mismo tiempo que los Jentiles, vencidos y esclavizados, estarian acosados de hambre: Y ésto por entender mal algunas profecías del Antíguo Testamento (Is. XXV. 6. VIII. 21.), que representan los goces del Cristianismo bajo la metáfora de un banquete. En el Nuevo Testamento se usa la misma comparacion, acompañada de esplicaciones que la aclaran, y señalan el sentido espiritual en que se debe tomar (Ap. XIX. 9. Mat. XXII. 2, 3.).

7a. *una grande cena, y convidó á muchos.* Véase Mat. XXII. notas 1a. á 6a.

8a. *esfuérzalos á venir.* Las siguientes observaciones de D. Juan Antonio Llorente (sin embargo de ser muchas de sus ideas diversas en estremo de las del traductor) merecen ser copiadas en esta nota. Dice el Sr. de Llorente: "A falta de razones apelan á las alegorías: dicen que, tratando Jesus del convite preparado por el padre de familias, encargó éste á sus siervos *compeler* á entrar en la sala del festin á los que no quisiesen. Interpretan ser Dios el padre de familias; la iglesia católica, sala del banquete; siervos divinos los inquisidores; y convidados renitentes, los herejes. Esto es abusar de las espresiones de un testo traducido, traidas á consecuencia por interpretacion arbitraria. El evanjelio usa de la palabra *compeler* para todos los hombres que sus siervos hallasen en *caminos y plazas*; y esto debia bastar por sí solo, para no aplicar su sentido al *católico incurso en herejía*, cuando claramente habla de los jentiles, judíos, mahometanos, y otros no cristianos bautizados, cuya circunstancia, unida con la de salir el siervo sin armas, sin tropa, sin autoridad judicial, demuestra que la *compulsion* allí citada es la *fuerza de la persuasion* de los buenos predicadores evanjélicos para *compeler* con sus razones y convencimientos á *entrar* en la iglesia de Jesu-Cristo" (Constitucion Religiosa. Paris 1820. p. 47.). Ademas de este argumento que es poderoso, harémos una observacion sobre el testo orijinal, que es como sigue: 'Ανάγκασον εἰσελθεῖν, *Esfuerza*

27. vida, no puede ser mi discípulo.[9] Y cualquiera que no lleve su cruz,[10] y venga detras de mí, no puede ser mi discípulo.

á entrar. Dice la Vulgata, declarada auténtica por el Concilio de Trento,* compelle intrare, COMPELE *á entrar*; pero esta traduccion no espresa el sentido del verbo con bastante ecsactitud, porque la significacion que tiene ἀναγκάζειν en muchos lugares, y en éste especialmente, es la de *persuadir á alguno alegando razones con instancia.* Hé aquí algunos ejemplos: Ἠνάγκασεν τοὺς μαθητὰς ἐμβῆναι εἰς τὸ πλοῖον. *Hizo* (Gr. los esforzó) *que los discípulos se embarcasen.* No se quiere decir que mostraban repugnancia, ni que usó violencia con ellos (Mat. XIV. 22.). Ἀναγκάζουσιν ὑμᾶς περιτέμνεσθαι. *Os compelen á ser circuncidados.* Esto es, os mueven á ello con sus instancias (Gal. VI. 12.). Josefo usa este verbo en el mismo sentido. Dice en su narracion de Saul (Antiq. Lib. VI. cap. 14. sec. 3.): Μόλις δὲ ἑαυτοῦ γενόμενον συνηνάγκασεν ἡ γυνὴ γεύσασθαι. *Y habiendo apénas vuelto en sí, la mujer le obligó á comer.* Esto lo hizo por medio de la persuasion; ciertamente no se valió de la fuerza con el Rey. Y en otro lugar (Lib. VII. cap. I. sec. 6.): Οὕτως δὲ αὐτὸν ὁ Ἀβενήρου συνέχεε θάνατος, ὡς μηδὲ τροφὴν ἀναγκαζόντων αὐτὸν τῶν ἑταίρων λαβεῖν, κ. τ. λ. *Y tanto le aturdió la muerte de Abner, que, por mas que instasen sus compañeros, no quiso tomar alimento, &c.* Del mismo modo, pues, que la mujer obligó á Saul, y sus compañeros á David, á que comiesen, los criados del que hizo la grande cena habian de obligar y esforzar á los pobres que hallasen en los caminos y encrucijadas, á que viniesen al banquete que estaba preparado, donde reynaba la alegría, con esclusion de todo rigor y compulsion. Asímismo los siervos de Jesu-Cristo, siendo sus enviados, debemos esforzar á los pecadores con las mas vivas instancias, para que vengan á él; y, desempeñando esta santa mision, somos movidos por el mismo impulso que el Apóstol Pablo, el cual dice: "El amor de Cristo nos estrecha (i. e. á persuadir á los hombres: v. 11.); considerando ésto, que si uno murió por todos, por consiguiente todos son muertos" (2 Cor. v. 14.).

[* La version Vulgata Latina no debe ser tomada esclusivamente por base de Comentario, ni para la instruccion pública, pues varía mucho de los testos orijinales. De este parecer son los teólogos mas sabios de estos tiempos. Por no citar á Españoles, que se les espondria á la persecucion, porque en la Iglesia de España dominan todavía las mácsimas de la edad media, copiamos las palabras de uno que, no siendo Español, si aun vive, está fuera del alcance de las censuras de autoridades Romano-Españolas. Al cabo de un profundo ecsámen de dicha version, da el resultado de su averiguacion en las palabras siguientes........**haben aber, wie jeder aus den obigen Bemerkungen erwarten must, einen sehr geanderten und gemishten Text.** *Empero* (los libros del Antiguo y Nuevo Testamento en esta version) *tienen un testo muy alterado y corrompido, como cualquiera puede inferir de las observaciones hechas arriba* (Eichorns Einleitung in das Alte Testament. III. v. 13.).]

9a. *y no aborrece........ser mi discípulo.* Las palabras de nuestro Señor mismo en el Evanjelio segun Matéo (x. 37, y la nota) sirven para esplicar lo dicho aquí. Son estas: El que ama á padre ó á madre *mas que á mí,* no es digno de mí. Hay muchos pasajes de la Biblia en que se espresa el sentido comparativo en términos positivos. Hé aquí algunos: "Amé á Jacob, y aborrecí á Esau" (Rom. IX. 13.); es decir, he amado mas á los Israelitas que á los Edomitas. Se dice (Gén. XXIX. 30.) que Jacob amó mas á Raquel que á Lía, pero en el otro versículo la misma idea se espresa de otro modo, diciendo que el Señor vió que Lía; estaba *aborrecida.* Segun S. Juan lo refiere (Juan XII. 25.), nuestro Señor dice que quien *aborrece* su vida en este mundo, para la vida eterna la guarda. Pero una voz del cielo que hablaba de hombres como éste, esplica estas palabras, diciendo que *no amaron* sus vidas hasta la muerte, de modo que no amar, amar ménos, y posponer una cosa á otra, son términos equivalentes; y de consiguiente el decir que la relijion Cristiana inculca el aborrecimiento de los padres, y demas parientes, es contradecir el mismo testo que se suele citar para dar apariencia de razon á la calumnia, como tambien á otros muchísimos que nos prescriben los deberes que nos incumben con respecto á todos nuestros semejantes, y especialmente á nuestros padres y demas parientes.

10a. *que no lleve su cruz.* Véase Mat. x. 36a.

28. Porque, ¿quien de vosotros, queriendo fabricar una torre, no
se sienta primero á calcular los gastos, para ver si tiene con
29. que acabarla? No sea que, habiendo echado los cimientos, y
no pudiendo llevar á cabo la obra, todos los que la vean se
30. burlen de él, diciendo: Este hombre empezó á edificar, y no
31. pudo acabar. ¿O qué rey, saliendo á pelear con otro rey, no se
sienta primero á consultar si es bastante fuerte con diez mil para
32. hacer frente al que con veinte mil viene contra él? Y, si no
puede, miéntras el otro está aun léjos, le envia una embajada,
33. pidiéndole la paz.[11] Así, pues, cualquiera de vosotros que no
renuncia á todo lo que posee,[12] no puede ser mi discípulo.

34. [13]Buena es la sal, pero, si la sal se hace insípida ¿con qué será
35. sazonada? No vale para la tierra, ni para el muladar, sino se
arroja fuera. Quien tiene oidos para oir, oyga.

1. Y todos los publicanos,[1] y los pecadores[2] se le acercaban para
2. oirle. Y los Fariséos y los Escribas murmuraban, diciendo:
3. Este recibe pecadores, y come con ellos.[3] Entónces les propuso

---

11a. *¿ Quien de vosotros........pidiéndole la paz.* Por medio de comparaciones sacadas de la vida comun, el Señor nos enseña á calcular bien cuanto hemos de perder, y cuanto de ganar, profesando su relijion, y tambien á formar un concepto de los socorros que Dios nos dará para poder llevar á efecto el deseo de hacerlo, y perseverar luego en nuestra profesion. Si el llamar á los hombres al arrepentimiento fuera análogo al atraer á los jóvenes incautos á la vida monacal, ó á seducirlos para que se arrojasen á alguna empresa temeraria, convendria mucho alucinarlos, y no dejarlos reflecsionar hasta despues de echado el dado. Mas no es así. El que mas piensa y calcula, es justamente el que con mayor empeño se dedica á servir al Salvador de los hombres, escojiendo la pobreza y la persecucion con preferencia á los intereses, placeres y amistades del siglo.

12a. *que no renuncia á todo lo que posee.* Renunciándolo de lo íntimo de su corazon, y contándolo por perdido, y aun resignándose gozoso á que los perseguidores le roben su hacienda, pues sabe que tiene un patrimonio de mas valor y perdurable en los cielos (Heb. x. 34.).

13a. Versículos 34, 35. Véase Mat. v. notas 20a. á 22a.

1a. *publicanos.* Véase Mat. v. nota 49a.

2a. *pecadores.* Véase Mat. IX. nota 9a. Parece que por *pecadores* en este lugar debemos entender Jentiles, y con este sentido de la palabra concuerdan las parábolas siguientes, en las que se representa á Dios como dueño, padre y pastor de los hombres, quien, viéndolos perdidos, los llama para que se salven.

3a. *éste recibe pecadores y come con ellos.* Así se escandalizan los Fariséos, pues se tienen por justos y santos. Las reglas, dadas en la Misna para gobierno de los Rabinos sobre el como habian de comer, sirven para ilustracion de este pasaje. Copiamos las siguientes: "El que pretende ser tenido por fidedigno (en pagar los diezmos), debe diezmar todo lo que come, todo lo que vende, y todo lo que compra, y no hospedarse en la casa de un pobre. Dice R. Yehuda que aun el que se hospeda en la casa de un pobre, es fidedigno. Pero á ésto se replica que, si en lo que le interesa á él mismo no es fidedigno, ¿como puede serlo en lo que interesa á otros?" Y luego: "El que pretende ser un socio (ó discípulo de un sabio), no debe vender á un pobre ni húmedo ni seco, ni tampoco comprar de él húmedo, ni hospedarse con un pobre, ni admitirle á su casa con su vestido encima" (Tract. Demai II. 2, 3.), Claro está que estas reglas, y otras

4. esta parábola, diciendo: ¿Quien de vosotros es el hombre que,
teniendo cien ovejas, si perdiere una de ellas, no deja las noventa
y nueve en el campo,[4] y va á buscar la que se perdió, hasta ha-
5 llarla? Y, habiéndola hallado, se la pone sobre los hombros,
6. gozoso; y, vuelto á casa, junta á sus amigos y vecinos, dicién-
doles: Regocijaos conmigo, porque he hallado mi oveja que se
7. habia perdido. Os digo que así habrá mas gozo en el cielo sobre
un solo pecador que se arrepintiese, que sobre noventa y nueve
8. justos que no necesitan arrepentirse.[5] ¿O qué mujer que tiene
diez dragmas,[6] si perdiere una, no enciende una luz, y barre la
9. casa, y busca con dilijencia, hasta hallarla? Y, habiéndola ha-
llado, junta á sus amigas y vecinas, diciendo: Dadme el para-
10. bien, porque he hallado la dragma que habia perdido. Así, os
digo que habrá gozo delante de los ánjeles de Dios,[7] por un

semejantes, tienden á ensalzar á cierta clase de hombres, al paso que á deprimir á otra, y que nacen de un espíritu de orgullo que está diametralmente opuesto á la doctrina de Jesu-Cristo y de los Apóstoles. Demasiado viles somos á los ojos de Dios, para que nos atrevamos á envanecernos de algun obsequio de los hombres, por pobres y humildes que sean, ni que nos preciemos por haber alcanzado alguna gracia, ó haber sido admitidos á algun puesto de honor en la iglesia, pues todo viene de aquel que es Dios de Lázaro como de Abraham. Mas, dejando ésto, contemplemos el grande amor que nuestro Salvador manifiesta á los pecadores, acojiéndolos por su misericordia. Muchos ricos y muchos de los que se reputan sabios, desprecian á los pobres; y no pocos que se venden por relijiosos se desdeñan de admitir á su sociedad á los que llaman pecadores; mas el Dios del universo, encarnado, y humillado hasta el estado de siervo, recibe en el seno de su misericordia á los mayores pecadores. Nosotros, pues, siendo pecadores, imitemos al que no lo era, y mostrémonos amigos y bienhechores de todos nuestros semejantes.

4a. *el campo* ó pasto. Véase Mat. III. nota 1a. A mas de lo dicho en la nota citada, anotemos aquí que la palabra Hebréa מדבר que se traduce al Griego por ἔρημος, no solo significa *desierto*, sino que tiene tambien el sentido de *campo en donde se apacienta el ganado* (Sal. LXV. 13. Jer. IX. 9. XXIII. 10. Joel I. 19, 20. II. 22, *Heb.*). Por esta version, que se cree ecsacta, no se incurre en el absurdo de decir que el pastor dejó noventa y nueve ovejas espuestas en el *desierto*, yendo á buscar una sola que se habia descarriado, pues las dejó seguras en el campo, apresurándose á recobrar la que estaba perdida en la soledad.

5a. *que no necesitan arrepentirse*, por haberse arrepentido ántes. Nuestro Señor habla de los que se han apartado de la comunion de los fieles, y que andan estraviados en el mundo; y bien se puede decir que, comparados con éstos, los justos no tienen necesidad de arrepentirse. Y por esta comparacion nos induce á apiadarnos de los pecadores, cuya conversion causa mas gozo en el cielo, que todas las alabanzas y oraciones de los justos.

6a. *dragma*. Dice Hesychio que la dragma de cobre ó de hierro es la octava parte de una onza, y la de oro ó de plata es la vijésima octava parte de una onza.

7a. *delante de los ánjeles de Dios*. Los ánjeles de Dios, siendo espíritus enviados para asistir á los que han de recibir la heredad de salud (Heb. I. 14.), forman, juntamente con los santos que viven en la tierra, una sola familia, sujeta á Jesu-Cristo, del cual toda la familia (πατριὰ), en los cielos y en la tierra, toma su nombre (Efes. III. 15. Heb. XII. 22, 23.). Causando grande gozo entre los ánjeles de Dios la conversion de un solo pecador, y siendo por el contrario tan grave calamidad á los ojos del Eterno la pérdida de una alma que, con el fin de precaverla, entregó á su amado Hijo á la muerte, el pecador impenitente deba ponderar bien lo enorme que es su pecado en negarse á los

11. pecador arrepentido. Y dijo: Un hombre tenia dos hijos, y el
12. menor de ellos dijo á su padre: Padre, dame la parte de la he-
13. rencia que me toca. Y repartió entre ellos su hacienda. Y no
muchos dias despues, el hijo menor, recojiendo todo, se fué á un
pais muy distante, y allí desperdició su caudal, viviendo disolu-
14. tamente. Y habiéndolo gastado todo, vino una grande hambre
15. en aquel pais, y comenzó á tener necesidad. Entónces fué, y se
allegó á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió
16. á sus cortijos, á guardar puercos.[8] Y deseaba llenar su vientre
de las algarrobas[9] que comian los puercos; pero nadie se las
17. daba. Y vuelto sobre sí, dijo: ¡ Cuantos jornaleros de mi padre
tienen pan de sobra, y yo estoy pereciendo aquí de hambre!
18. Me levantaré, é iré á mi padre, y le diré: Padre, he pecado
19. contra el cielo,[10] y delante de tí. No soy mas digno de ser
20. llamado hijo tuyo; trátame como á uno de tus jornaleros. Y,
levantándose, se fué á su padre, y, como aun estuviese léjos, su
padre le vió, y se movió á compasion. Y, corriendo á él, se
21. echó sobre su cuello, y tiernamente le besó.[11] Y el hijo le dijo:
Padre, he pecado contra el cielo, y delante de tí, y no soy mas
22. digno de ser llamado hijo tuyo. Mas el padre dijo á sus criados:

llamamientos de Dios, y de sus ministros, y en despreciar á su amado Hijo en perjuicio de su propia salvacion. Por otra parte, los ministros Evanjélicos, enviados de Dios para convertir á los hombres, deben practicar las mas esmeradas dilijencias, y mostrar un celo apostólico, atrayendo las almas á Cristo, y reconciliando con el padre de la familia á los hijos pródigos que han desayrado su amor, desperdiciado sus dones, blasfemado su nombre, y profanado sus templos. ¡ Y cuan terrible no será la condenacion de los que, haciéndose sordos á la voz del Salvador, se precipiten á sí mismos y á otros con ellos en el abismo de la perdicion eterna!

8a. *á guardar puercos.* Sería supérfluo traer citas en prueba de que un Judío no podia llegar á punto de mayor degradacion que el de verse obligado á guardar puercos, siendo el cerdo animal abominado entre ellos.

9a. *algarrobas.* Gr. *κεράτια.* Con preferencia á la version de Scio, que dice *mondaduras*, se adopta la de los traductores mas antíguos y respetables, que convienen en traducir el Griego por *algarrobas*. Dice Columella (Lib. VIII. cap. 6.): Hæc enim diversis temporibus mitescunt, ac pene toto anno gregem saturant. *Estas* (las algarrobas) *maduran en varios tiempos, y sirven de alimento á la piara cuasi todo el año* (Véase Bocharti Hieroz. tom. I. p. 820. vel. p. 710 Ed. primæ).

10a. *el cielo.* Dios. Los Hebréos, por no pronunciar el nombre divino יהוה, se valian de varias palabras ó circunlocuciones, y, entre otras, de השמים *el cielo*. Y aun los escritores inspirados del Nuevo Testamento y de los últimos libros del Antíguo, mostrando igual veneracion al nombre inefable, hacian lo mismo en varios lugares (Dan. IV. 25. Mat. XXI. 25. Juan III. 27.).

11a. *tiernamente le besó.* El adverbio en esta version espresa el sentido del verbo intensivo *καταφιλεῖν* del orijinal. Sin embargo de decir varios comentadores que este verbo es equivalente á *φιλεῖν besar*, y que en los escritos del Nuevo Testamento no espresa intension del sentido la preposicion *κατά*, el traductor cree que en este lugar el traducirlo tan secamente no espresaria la fuerza del orijinal. Del mismo parecer debia ser el Illmo. Amat, pues lo traduce *le dió mil besos*. Hé aquí un ejemplo del verbo. Καταφιλεῖν· τοὺς μὲν καλοὺς φιλήσοντος μὲν, τοὺς δὲ ἀγαθοὺς καταφιλήσοντος. *Como yo besáre á los hermosos, y besare tiernamente á los buenos* (Xenoph. Pæd. 7.). Hace aquí el

Traed aquí la ropa mas preciosa, y vestidle, y ponedle un anillo
23. en su mano, y zapatos en sus pies. Traed tambien el ternero
24. cebado, matadlo y lo comerémos alegres; porque este mi hijo
estaba muerto, y otra vez vive; se habia perdido, mas se ha
25. hallado; y comenzaron á celebrar el banquete. Pero su hijo el
mayor estaba en el campo, y, como á su vuelta se acercaba á la
26. casa, oia á los muchos que estaban cantando.[12] Y, llamando á

Griego lo que no podria tan bien el Hebréo, pues dice éste en el libro del Génesis (XXXIII. 4.) que Esau, encontrándose con Jacob, "se echó sobre su cuello, *y le besó*," cuyas palabras escriben los Masoretas con puntos encima, de este modo, וַיִּשָּׁקֵהוּ y las leen con mucha énfasis. El Griego tiene *καὶ κατεφίλησεν αὐτόν*, usando las mismas palabras que S. Lúcas. Y, como el traductor Griego y los Masoretas, escribiendo en distintas épocas, procuraron dar á la narracion de la entrevista de Jacob y Esau, toda la fuerza que pudieron, sin faltar á las reglas de la gramática, sea permitido al traductor de esta version hacer lo mismo, y ésto con mucha mas razon que ellos, siendo la materia de mayor importancia, y el amor que manifiesta el padre del pródigo mucho mas noble y afectuoso que el de Esau.

En este capítulo se contienen parábolas que bajo varias metáforas manifiestan el estado desgraciado de los hombres, y el amor de Dios para con ellos. *La oveja descarriada* (Is. LIII. 6.) es emblema del pecador que se aleja de su Dios, y que, no sabiendo los riesgos á que se espone, se estravia cada vez mas, hasta que, abrumado con las tentaciones y males de esta vida, se rinde á su fuerza, y se entrega inerme al maligno enemigo que como leon feroz anda rodando el desierto, y buscando á quien devorar. *La dragma perdida* es emblema del hombre que, hecho al principio á la imájen y semejanza de su Dios, y aun hermoseado con algunos de los lineamentos que tuvo en su primer estado de inocencia y majestad, se ha enajenado de su criador, y, habiendo completamente dejenerado, se halla encenagado en la iniquidad. *El hijo pródigo* es el que en un tiempo estuvo en la casa de su padre, que es la iglesia de Dios, pero que no quiso sujetarse mas á su autoridad paterna, y ahora no le queda nada del bien que ha perdido, sino solo el triste recuerdo que agrava su miseria, quedando así sumerjido en la mayor degradacion. Mas, como el buen pastor sale de sus amenos campos á los montes ásperos y á los desiertos en busca de una sola oveja perdida, asimismo bajó el Salvador del cielo, y dejó los coros de los ánjeles para mostrarse piadoso con nosotros, hombres miserables, que no tenemos fuerzas para levantarnos y volver á Dios que es nuestro pastor, y nos quiere llevar al descanso de la gracia, y llenarnos con esperanza de la gloria eterna. Conociendo la pérdida total del hombre, nuestro Dios piadosísimo enciende la antorcha de la divina revelacion, y hace resplandecer la luz de la gracia en su corazon, haciéndolo así contemplar su gloria, y participar de ella, recobrando la pureza y dignidad que habia perdido. Compadecido de la desdicha de un ser que en su tiempo gozaba los placeres puros de la relijion, y vivia feliz en la comunion de los Santos, le amonesta por medio de las aflicciones, le llena de saludable compuncion, le cubre de vergüenza, le ajita con amargos remordimientos, y en fin le hace esclamar: "Me levantaré, é iré á mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo, y delante de tí, y no soy mas digno de llamarme hijo tuyo." Entónces Dios, su padre cariñoso, divisándole aun cuando está léjos, derrama sobre él los influjos consoladores de su espíritu, le llama á sí mismo, borra las señales vergonzosas de su culpa, le reviste de santidad, le adorna con las virtudes propias de hijos de Dios, y llama á su pueblo en la tierra, y á sus ánjeles en el cielo, para que á una se regocijen con amor fraterno por su hijo que estaba muerto, mas que ahora vive; que estaba perdido, mas que ahora se ha hallado. Y reprehende severamente á aquellos que teniendo el corazon endurecido, se niegan con terquedad á entrar en la casa de su padre, y no dejan entrar á los arrepentidos que desean librarse de sus males, volviendo al Salvador que á todos llama.

12a. *Á los muchos que estaban cantando.* Dice el Griego *συμφωνίας καὶ χορῶν*, *la sinfonia y los coros*, ésto es, la sinfonía, ó canto de los coristas ó cantores, puestos ámbos nombres

27. uno de los criados, preguntó qué era aquello. Y éste le dijo:
Es porque tu hermano ha venido, y tu padre ha matado el ter-
28. nero cebado, por haberle recobrado en buena salud. Entónces
él se enojó, y no quiso entrar. Mas saliendo su padre, le rogó.
29. Pero él, respondiendo á su padre, dijo: Hé aquí tantos años ha
que te sirvo, y nunca he faltado á tus mandamientos, y nunca me
30. has dado ni un cabrito, para divertirme con mis amigos. Mas
ahora que viene éste tu hijo, éste que ha devorado tu hacienda
31. con rameras, matas para él el ternero cebado. Pero él le dijo:
Hijo, tu siempre estás conmigo, y todo cuanto tengo es tuyo:
32. mas razon era mostrar alegría y regocijo, pues este tu hermano
estaba muerto, y otra vez vive; estaba perdido, y se ha hallado.

1. Y decia tambien á sus discípulos: Habia un hombre rico, que
tenia un mayordomo, y éste fué acusado ánte él como disi-
2. pador de sus bienes. Y, habiéndole llamado, le dijo: ¿Qué es
ésto que oygo de tí? Da la cuenta de tu mayordomía, porque
3. ya no puedes administrarla. Entónces el mayordomo dijo entre
sí: ¿Qué haré, pues mi Señor me quita la mayordomía? Cavar
4. no puedo. De mendigar tendria vergüenza. Ya sé lo que he de
hacer, para que, cuando fuere removido de la mayordomía, me
5. reciban en sus casas. Con ésto, llamando á los deudores de
su Señor, uno por uno, dijo al primero: ¿Cuanto debes á mi
6. Señor? Y él dijo: Cien batos[1] de aceyte. Y le dijo: Toma tu
7. obligacion, siéntate pronto, y escribe cincuenta. Luego á otro
dijo: ¿Y tú, cuanto debes? Y él dijo: Cien coros[2] de trigo. Y

---

en el mismo caso, rejidos por el verbo y unidos con una conjuncion por un Hebraísmo, en lugar del jenitivo del segundo. El Latin traduce por audivit symphoniam et chorum, lo cual está literalmente traducido en la version de Scio. Amat lo espresa mejor, segun el sentido de muchos traductores y comentadores, diciendo: *oyó el concierto de música, y el bayle.* Mas la version antigua Siriaca parece preferible. Es esta: שמע קל זמרא דסגיאא *oyó el sonido del canto de los muchos.* El coro del orijinal no solo significa una compañía de baylarines, sino de *cantores* ó de otros cualesquiera, como, por ejemplo χορὸς ὁμιλητῶν *un coro de discípulos,* προφητῶν, *de profetas.* Tambien es canto, y así dice Jenofonte: χορὸς ἀξιακροατώτατος *el coro* (canto) *mas digno de ser oido,* y Hesychio esplica la palabra por κύκλος, στέφανος, *un círculo ó corona de personas.* No debemos entender la palabra aquí en el sentido que tenia en los teatros Griegos, sino, tomando su significacion mas jeneral, esplicarla con arreglo á ella. No se hace mencion favorable del *bayle* en el Nuevo Testamento, ántes bien al contrario. Véase Mat. xiv. 6. y Márc. vi. nota 7a. Tampoco representa bien semejante demostracion el regocijo de los ánjeles en el cielo, ni concuerda con lo que de ellos se dice en otros lugares de la Sagrada Biblia.

1a. *cien batos.* "El bato equivale á muy poco mas que dos celemínes y medio; y á seis azumbres y casi medio mas en los líquidos, para los cuales servia principalmente esta medida." *Amat.* Mas, segun las autoridades Hebréas, el בת *Bat* es propiamente medida de líquidos (Gesenii Lex. Heb. Buxtorfii Lex. Talm. s. v. Schleusneri Lex. Gr. Nov. Test. *Βάτος.*).

2a. *cien coros.* El coro equivale á poco mas de tres fanegas y tres cuartillos,

8. **le dijo: Toma tu obligacion, y escribe ochenta. Y el Señor alabó**
á su mayordomo infiel porque lo hizo prudentemente, pues los
hijos de este siglo son mas prudentes que los hijos de la luz, en
9. **su jénero. Y yo os digo: Haced para vosotros amigos de las**
falsas riquezas, para que, cuando falleciereis, os reciban en las
10. **moradas eternas.[3] El que es fiel en lo poco, tambien es fiel en**
lo mucho; y el que es infiel en lo poco, igualmente es infiel en
11. **lo mucho. Luego, si en las riquezas falsas no habeis sido fieles,**
12. **¿quien os fiará las verdaderas? Y, si en lo ajeno no habeis sido**
13. **fieles, ¿quien os fiará lo vuestro?[4] Ningun doméstico puede**

3a. *Haced para vosotros........moradas eternas.* Las riquezas se llaman falsas porque engañan á los que ponen su confianza en ellas. Esto no obstante, son uno de los talentos que nos confia Dios, para que, haciendo buen uso de ellas, contribuyamos á su gloria. Los mas de los ricos abusan de las riquezas, porque no se proponen otro fin que el interes; mas el Cristiano que las emplea bien, recibirá en el dia del juicio la aprobacion del Señor (Mat. xxv. 34—46.), y entrará en las moradas eternas. La fórmula *os reciban*, estando el verbo en plural, es un Hebraismo que equivale á *para que seais recibidos.* Ejemplos de semejante enálaje del verbo, poniendo el activo por el pasivo, se hallan en los pasajes siguientes: Nehem. ii. 7. Est. ii. 2. Prov. ix. 2. Sal. xlix. 15. Oseas xii. 9. *Heb.* Mat. vii. 16. ix. 17. Lúc. vi. 38. xii. 11. 48. Juan xv. 6. Apoc. xii. 6. xvi. 15. *Gr.*

4a. *lo ajeno........lo vuestro?* La belleza y propiedad de estas frases deben llamar la atencion de los lectores. *Lo ajeno* es lo que Dios, dueño de todo, nos confia por el poco tiempo que permanecemos en esta vida. *Lo nuestro* será lo que gozarémos en la bienaventuranza eterna; el conjunto de bienes eternos que nos dará el Juez de todos, con tal que perseveremos en la fé. En prueba de que esta interpretacion está conforme con el uso comun de las lenguas, citamos los ejemplos siguientes de autores clásicos.

Nilne esse propium cuiquam? Di, vostram fidem!
Summum bonum esse heræ putabam............

Terent. Andriæ iv. 3.

*¿Y no tiene ninguno cosa propia? ¡Ay Dioses! ¿Donde está vuestra fé? Yo pensaba que ese Panfilo era el sumo bien de mi ama, mas..........*Nil neque meum est, neque cujusquam, quod auferri, quod eripi, quod amitti potest (Cic. Paradox. iv.). *Tampoco es mio, ni de otro alguno, lo que se puede quitar, hurtar ó perder,* ántes es ajeno. Quicquid est, cui Dominus inscriberis, apud te est, tuum non est (Seneca Epist. 98.). *Cualquiera cosa de que dices ser dueño, contigo está, mas no es tuya.* Ἀγρὸς Ἀχαιμενίδου γενομην ποτε, νῦν δὲ Μενίππου, καὶ πάλιν ἐξ ἑτέρου βήσομαι εἰς ἕτερον· καὶ γὰρ ἐκεῖνος ἔχειν με πότ᾽ ᾤετο, καὶ πάλιν οὗτος οἴεται· εἰμὶ δ᾽ ὅλως οὐδενὸς, ἀλλὰ τύχης (Anthol. Græc. i. 80.). *Un tiempo fuí campo de Achaimenides, ahora lo soy de Menippo, y despues pasaré de mano en mano. Aquel creia entónces que era yo suyo, y ahora éste cree lo mismo; mas la verdad es que no pertenezco á nadie, sino á la fortuna.* Ἡ δὲ ἐπαγγελία τοῦ χριστοῦ μεγάλη καὶ θαυμαστή ἐστιν, καὶ ἀνάπαυσις τῆς μελλούσης βασιλείας, καὶ ζωῆς αἰωνίου. Τί οὖν ἐστι ποιήσαντας ἐπιτυχεῖν αὐτῶν, εἰ μὴ τὸ θείως καὶ δικαίως ἀναστρέφεσθαι, καὶ τὰ κοσμικὰ ταῦτα ὡς ἀλλότρια ἡγεῖσθαι, καὶ μὴ ἐπιθυμεῖν αὐτῶν (Clem. Rom. ii. 5.). *La promesa de Cristo es grande y admirable, nada ménos que la del descanso del reyno venidero, y de la vida eterna. ¿Pues, qué es lo que debemos hacer para conseguir ésto, sino vivir santa y justamente, teniendo por* AJENOS *estos bienes terrestres, sin jamas codiciarlos.*

Empleando bien *lo ajeno*, esto es, lo que nos confia el Señor durante esta vida mortal, manifestamos la realidad de la gracia en que profesamos estar. Promovemos la gloria de Dios, y nos conformamos á su designio en darnos la vida, y en colmarnos de beneficios. Instruidos por su Espíritu del valor verdadero de las cosas, no las apreciamos mas de lo que valen, y adquirimos el temple de ánimo propio de los que se dedican

servir á dos amos. Porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro,
ó se allegará al uno, y al otro menospreciará. No podeis servir
14. á Dios y á Mamona.[5] Mas los Fariséos que eran avaros, oyendo
15. todas estas cosas, hacian mofa de él. Y les dijo: Vosotros sois
los que os vendeis por justos delante de los hombres, mas Dios
conoce vuestros corazones, porque lo que los hombres tienen por
sublime, es abominable á los ojos de Dios.
16. La ley y los Profetas hasta Juan. Desde entónces se anuncia
17. el reyno de Dios, y todos se esfuerzan para entrar en él.[6] Y
18. mas fácil es pasar el cielo y la tierra, que faltar un ápice de la
ley.[7] Todo el que repudiáre á su mujer, y se casáre con otra,

---

á su servicio, sea en la Iglesia militante, ó en la triunfante. Hecha así la prueba de nuestra fidelidad en *lo ajeno* y en *lo poco*, y ésto á la faz del universo, el Juez de todos nos dará, para que sea *nuestra*, la gloria *eterna é infinita*. Entónces oirémos la voz de Cristo que dirá á sus siervos fieles: Entrad en el gozo de vuestro Señor.

5a. *ningun doméstico........Mamona.* Véase Mat. VI. nota 26a. Algunos opinan que el nombre ממונא es el apelativo de un ídolo adorado por los Siros como Dios de las riquezas, y semejante al Pluton de los Griegos.

6a. *La Ley........entrar en él.* Esta sentencia es diferente de la de Mat. XI. 12, 13. Parece que en este lugar nuestro Señor se refiere al hecho que en su tiempo Juan el Bautista, y, despues de él, sus discípulos, anunciaban el reyno de los cielos, ó del Mesías, y que todos, esperando el cumplimiento de las profecías, lo deseaban, y se esforzaban para entrar en el reyno prometido. Mas, como no sabian que clase de reyno era éste, no se esforzaban del modo que debian, ni tampoco hubieran podido, porque sus corazones no estaban renovados por la gracia. Por lo cual les dijo Cristo: Os digo que muchos procurarán entrar, mas no podrán (Lúc. XIII. 24.). Solo por la puerta se entra en el aprisco de Jesu-Cristo, y la batalla de la fé solo se gana con armas espirituales (2 Cor. X. 4.).

7a. *mas fácil es........un ápice.* Así se espresa lo perdurable de la Ley de Dios. Los monumentos mas venerables de la antigüedad desaparecen con el discurso de los años, sin que quede vestijio de ellos. Las inscripciones entalladas mas profundamente en el mármol ó en el bronce, se borran con el tiempo. Los escritos mas auténticos de los historiadores, las obras mas bellas de los poetas, los códigos que en su tiempo fueron tenidos por sagrados, y los archivos que eran entónces inviolables; los sistemas mas famosos de filosofía, y las relijiones supersticiosas que habian florecido á la sombra del poder y nombre de las naciones cuyos dominios eran mas dilatados, y que por muchos siglos quedaron intactas entre las revoluciones del mundo, todo, todo se ve trastornado, deshecho, aniquilado. Mas la Ley de Dios está escrita con caractéres indélebles. No se ha perdido una línea ni un ápice de ella; su testo se nos ha transmitido en toda su pureza; ha quedado inmutable en medio de los vaivenes de los siglos, y se conserva del mismo modo en medio de la ruina de los imperios, y de los sistemas mas afamados.

Algunos profesan creer que el mundo es eterno, y que de consiguiente no perecerán los elementos de que se compone, ni habrá dia de juicio final; y es probable que, en el tiempo en que se escribió el Nuevo Testamento, muchos Judíos habian admitido esta idea, porque se encuentra en varios escritos de aquellos tiempos, y, entre ellos, en el Libro Apócrifo de Baruc, donde leemos lo siguiente: El que estableció la tierra para tiempo eterno (III. 32.). Y en otro lugar: Para que los dias de ellos sean como los dias del cielo sobre la tierra (I. 11.). Mas Jesu-Cristo desvanece enteramente la vana esperanza de los que quisieran eludir el justo juicio de Dios, diciendo, en términos nada equívocos, que *el Cielo y la Tierra pasarán*, mas que sus palabras nunca fallecerán (Mat. XXIV. 35.).

Se podrian citar de los Escritos Judáicos y de otros orientales varios ejemplos del mismo modo de espresar lo perdurable de la palabra de Dios. Hé aquí dos. Cuasi lo

comete adulterio; y cualquiera que se casáre con la que está repudiada de su marido, comete adulterio.[8]

19. Habia un hombre rico,[9] que se vestia de púrpura[10] y lino finí-

mismo que dicen S. Matéo y S. Lúcas se encuentra en el Schemót Rabá (sec. 6. fol. 108.): *Ni una sola letra se perderá de la Léy para siempre.* Y, en uno de los jofores ó profecías de los Moriscos, conforme lo copia Mármol (Hist. de la Rebelion de Granada, tom. I. p. 179.), dice su autor, ponderando la certeza de su prediccion: "*No faltará letra* de la providencia de nuestro buen Dios, y será como él lo dice."

8a. *comete adulterio.* Diciendo ésto, nuestro Salvador reprehende la relajacion de los Judíos que despedian á sus mujeres á su antojo, dándoles licencia de casarse otra vez con cualquiera (Véase Mat. v. nota 41a.). Si se permitiera á la mujer divorciada por causa de adulterio casarse otra vez, el mismo crímen facilitaria á las adúlteras la oportunidad de reincidir en él; y, por la misma razon, la licencia para volverse á casar, no se debe conceder al que por capricho ó lujuria se divorcia de su mujer (Véase Mat. XIX. notas 2a. á 8a.).

9a. *un hombre rico.* Solo dice que fué rico. No le acusa de injusticia, de libertinaje, de haber oprimido á los pobres, ni de otro pecado en particular. Dijo lo suficiente, diciendo que era un rico que llevaba una vida mundana, y que se amaba á sí mismo mas que á Dios. A la misma clase pertenecieron los Fariséos ricos y avarientos, que, obcecados por la avaricia, hacian mofa de Jesu-Cristo. Lo mismo hacen en el dia algunos sujetos que llevan en el bolsillo toda su dignidad y su nobleza, y se creen demasiado grandes para sujetarse aun al mismo Dios. Para ellos está escrita esta historia, pues mas bien parece historia que parábola.

10a. *que se vestia de púrpura.* El que se vestia de púrpura debia ser personaje de alto rango, y, sin duda, rico; porque solo los ricos podian gastar vestido de púrpura. Lo mismo se infiere de este pasaje de Horacio:

Te greges centum Siculæque circum
mugiunt vaccæ; tibi tollit hinnitum apta quadrigis equa, te bis afro
murice tinctæ
vestiunt lanæ: mihi parva rura et....

Carm. Lib. II. Oda 16.

Cerca de ti están bramando numerosos ganados, y cien vacas sicilianas: caballos mansos tiran tu carruaje, y te vistes de lana teñida con la costosa púrpura de Africa. Pero yo no tengo mas que una pequeña hacienda, y........ Es sabido que entre los pueblos del Oriente ciertos colores siempre han servido para señalar rango y dignidad; y que, tanto en Itàlia como en el Oriente, el de púrpura ha sido distintivo de los emperadores, reyes, grandes oficiales de la corte, y dependientes del gobierno. "Nepos Cornelius, qui Divi Augusti principatu obiit, me, inquit, juvene violacea purpura vigebat, cujus libra denariis centum venibat, nec multo post rubra Tarentina. Huic successit dibapha Tyria, quæ in libras denariis mille non poterat emi. Hac P. Lentulus Spinther ædilis curulis primus in prætexta usus improbabatur: qua purpura quis non jam inquit, triclinaria facit? Spinther ædilis fuit Urbis conditæ anno DCXCI. Cicerone Consule. Dibapha tunc dicebatur, quæ bis tincta esset, veluti magnifico impendio, qualiter nunc omnes pœne commodiores purpuræ tinguntur (Plin. Hist. Nat. IX. 63.). *Cornelio Nepote, el cual murió en el principio del reynado del Divo Augusto, dice: Cuando yo era jóven estaba en moda la púrpura violácea, de la que una libra costaria cien denarios, y poco despues, la roja Tarentina. Despues de ésta, la Tiriana de doble tinte que no se podia comprar por ménos de mil denarios la libra. P. Lentulo Spinther, edil curule, fué criticado el primero por haberla usado en su ropa, porque, como él dijo: ¿ Quien no ve cual es la púrpura con que se tiñen hasta los tapetes de los triclinios? Spinther fué edil en el año 691 de la ciudad, siendo cónsul Cíceron. Se decia entónces dibafa, por ser dos veces teñida, pero á gran costa, como se tiñen ahora cuasi todas las lanas purpúreas mas usadas.* Estando Jerusalem bajo el dominio de los Romanos, era regular que los oficiales del gobierno del mas alto rango se vistiesen de púrpura; pero no era la costumbre

20. **simo,[11] y todos los dias tenia convites espléndidos. Habia tam-
bien un pobre, por nombre Lázaro, que yacia á la puerta del**
21. **rico, cubierto de úlceras,[12] y deseaba hartarse de las migajas
que caian de la mesa[13] del rico, y aun los perros venian, y le**

esclusivamente de ellos, sino tambien de todos los magnates del oriente. En el primer libro de los Macabéos (x. 62. 24.) se dice que "mandó el Rey (Alejandro magno) que Jonatas se quitase las ropas, y que se vistiese de púrpura; y lo hicieron así. *Y el Rey le hizo sentar á su lado*........ Y cuando sus acusadores le vieron *vestido de púrpura*, huyeron todos. Y despues de eso el rey Antioco escribió á Jonatas, y le dió *facultad* de beber en copa de oro, y de *vestirse de púrpura* (*καὶ εἶναι ἐν πορφύρᾳ, andar en púrpura)* y de llevar la hebilla de oro (xi. 58.). Segun ésto, el llevar traje purpúreo se reputaba en Palestina, no mucho ántes de la era Cristiana, por privilejio especial concedido por el soberano; y el lector no dejará de recordar la ropa de púrpura con que vistieron á nuestro Salvador por escarnecerle. Hasta en el lenguaje comun se hallan indicios de este uso del color de púrpura. Hé aquí algunos ejemplos. Dijo Haman al Rey Assuero: "El hombre á quien el Rey desea honrar, debe ser vestido del manto real, לבוש מלכות אשר לבש בו המלך, *la vestidura del reyno con la cual se vistió el Rey*. Esto lo esplica el Targum Caldéo, diciendo: Mandó el Rey que trajesen לבוש ארגונא *la vestidura de púrpura*, con la cual vistieron al Rey él dia en que tomó posesion de su reyno (Est. vi. 8.). Dice Abulfarajio, con referencia á una Señora noble: ואף אנתתה הות ארגניא *y aun su mujer fué tambien purpúrea*, esto es, de estirpe real (páj. 78.). Y en otro lugar dice el mismo autor: Y tambien אסטונא ארגונא *la columna purpúrea* que estaba delante del palacio, y sobre ella la estatua del Rey (p. 86.).

Siendo, pues, la púrpura el distintivo de la dignidad rejia, y de los oficios y altos empleos que dependian inmediatamente del soberano, parece sumamente probable que el hombre rico de quien nuestro Señor hablaba, ocupaba, por órden del gobierno, algun puesto elevado, y que el mentar su nombre, á mas de no ser de ninguna utilidad, hubiera parecido poco respetuoso para el gobierno ecsistente. Cuando era necesario, para el bien de alguno, reprehenderle directamente, nuestro Señor no reparaba en hacerlo del modo mas claro y enérjico; mas en el presente caso no era necesario descubrir el nombre. Tampoco era digno de memoria un nombre que no estaba inscrito en el libro de la vida. Sería muy del caso que los purpurados de Roma, que imitan en su traje á tal rico, y á los demas magnates de la antigüedad, se hiciesen cargo de la tristísima suerte que á aquel le cupo, y de que dejó una memoria para amonestacion de ellos.

11a. *lino finísimo*, ó *βύσσος*, que segun Plinio (xix. 1.) era mulierum maxime deliciis, *muy apreciado de las mujeres*, por ser de un tejido finísimo. Y así dice Teócrito (Idyll. 2. vers. 73.).

..........*βύσσοιο καλὸν σύρουσα χιτῶνα.*

llevando ella un hermoso manto de lino finísimo. Como con la púrpura se señala el alto rango del hombre rico, con el *bisso*, ó lino finísimo, se indica el lujo en que vivia, y que era hombre afeminado, y entregado al fausto, y á los placeres del siglo, desentendiéndose de las miserias de sus semejantes, y sin considerar que tendria que dar cuenta á Dios del uso que habia hecho de su caudal.

12a. *cubierto de úlceras.* ¡Tan á lo vivo se pinta la estremada indijencia del pobre! pues es cierto que el alimento escaso é insalubre de estos infelices les acarrea á muchos de ellos enfermedades cutáneas virulentas, y en algunos casos incurables, especialmente en los climas calurosos.

13a. *las migajas que caian de la mesa del rico.* Así se denota la afluencia en que éste vivia. No era Fariséo, porque se dice que no ayunaba, pues tenia convites espléndidos todos los dias. Por lo cual es probable que fuese Saducéo, y sabemos que los Saducéos eran incrédulos, y no pensaban tener que dar razon de sus acciones en el dia del juicio. La profusion con que vivia, servido por una comitiva numerosa, se indica con decir que los perros que estaban en el portal de la casa se mantenian con las migajas que caian de la mesa. Con alusion á la misma circunstancia, describen varios escritores el lujo y magnificencia de un palacio. Dice Homero (Odys. xvii. 309.).

13. Mas el publicano, estando léjos, no queria ni aun levantar los
ojos hácia el cielo, sino que heria su pecho, diciendo: ¡O Dios!
14. ten misericordia de mí, pues soy pecador. Os digo que éste
bajó á su casa justificado[8] mas bien que aquel; porque todo aquel
que se ensalza será humillado, mas el que se humilla será ensal-
zado.
15. Y le traian tambien los niños, para que los tócase. Y vién-
16. dolo los discípulos, les reñian.[9] Mas Jesus, llamándolos, dijo:
Dejad que los niños vengan á mí, y no se lo impidais, porque
17. de tales como éstos es el reyno de Dios. En verdad os digo que
el que no recibiere el reyno de Dios como un niño, no entrará
en él.[10]
18. [11]Y cierto jefe le preguntó, diciendo: Buen maestro, ¿Qué
19. haré para poseer la vida eterna? Y le dijo Jesus: ¿Porqué me
20. llamas bueno? Ninguno es bueno, sino solo Dios. Sabes los
mandamientos; No cometerás adulterio; No matarás; No hur-
tarás; No dirás falso testimonio; Honra á tu padre y á tu
21. madre. Y él dijo: Todo ésto he guardado desde mi juventud.
22. Y Jesus, oyendo ésto, le dijo: Todavía te falta una cosa. Ven-
de todo lo que tienes, repártelo á los pobres, y tendrás un tesoro
23. en los cielos; y ven, y sígueme. Mas él, oyendo ésto, se
24. entristeció mucho, porque era muy rico. Y viendo Jesus lo
triste que se habia puesto, dijo: ¡Cuan difícilmente entrarán en

dia segundo y el quinto. Pero, como semejante ayuno vino á ser costumbre, no les debia causar mucha incomodidad. Y, como les era permitido comer toda la noche ántes del dia de ayuno, hasta que se levantase el Sol, el Fariséo Epicureo podia muy bien abstener de comer hasta que se pusiese (Hierosol. Taanit. fol. 64: 3.).

7a. *doy diezmos de todo cuanto poseo.* Este era el mero cumplimiento de la Ley, sin el cual hubiera incurrido en la pena denunciada contra quien dejase de hacerlo. Estas palabras son las únicas que se nos han transmitido de su discurso. Es probable que dijo mucho mas, porque los hipócritas y egoistas no dejan tan pronto de pregonar sus propias alabanzas; mas nuestro Señor descubre lo suficiente para darnos á conocer al hombre. Era un beato que á poca costa cumplia con lo que ecsijia la supersticion de aquel tiempo; se elojiaba á sí mismo, y pasaba por Santo; mas el Salvador, conociendo los secretos de su corazon, declaró que *no fué justificado por Dios.* Quiere decir, que Dios le condenó.

8a. *bajó á su casa justificado*, porque habia dirijido su oracion á Dios solo, confesándose pecador. No todos los Judíos tenian nociones tan erróneas de la oracion como los citados arriba. "R. Simon dijo: Está apercibido cuando haces tu oracion, y, cuando oras, no seas como si estuvieras haciendo alguna obra de necesidad; ántes pide misericordia y gracia, hallándote en la presencia de Dios" (Pirkey Abót. II. 13.).

9a. *les reñian.* Si los discípulos hubieran considerado lo mucho que el Redentor ama á los niños, y que sus ministros están por ésto en la obligacion de amarlos y protejerlos, no hubieran reñido á los padres que los traian. Despues llegaron á entenderlo; y entónces se mostraron muy amantes de los niños, y encargaron á sus padres que se esmerasen constantemente en criarlos en la disciplina y correccion del Señor (Efes. VI. 4. Véase tambien Mat. XIX. notas 9a. y 10a.).

10a. *no entrará en él.* Véase Márc. X. nota 4a.

11a. Los versículos 18—30, se esplican Mat. XIX. notas 11a. á 19a.

40. Maestro, has dicho bien. Y no se atrevieron ya mas pregun-
tarle nada.
41. [7]Y él les dijo: ¿Como dicen que el Cristo es hijo de David;
42. y el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor
43. á mi Señor; Siéntate á mi diestra, hasta que haya puesto á tus
44. enemigos por peana de tus pies? David, pues, le llama Señor,
45. y como es su hijo? Y, oyéndolo todo el pueblo, dijo á sus dis-
46. cípulos: Guardaos de los Escribas que gustan andar con ropas
talares, y procuran las salutaciones en las plazas, y las primeras
sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en los convites;
47. que devoran las casas de las viudas, y con simulacion hacen
1. largas plegarias. Estos recibirán mayor condenacion.[8] Y, al-
zando los ojos, vió á los ricos que echaban sus ofrendas en el te-
2. soro. Tambien vió allí á una pobre viuda que echaba dos blancas.[1]
3. Y dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado mas
4. que todos. Porque todos éstos han echado para ofrendas á Dios
de lo que les sobraba, mas ésta de su pobreza ha echado aun todo
el sustento que tenia.
5. Y observando algunos, al hablar del Templo, que estaba ador-
6. nado de hermosas piedras y de dones, dijo: Vendrán dias en que
de ésto que estais mirando, no quedará piedra sobre piedra que
7. no sea demolida. Y le preguntaron, diciendo: ¿Maestro, cuando
será ésto, y que señal habrá cuando estas cosas vayan á suceder?
8. Y él dijo: Mirad que no seais engañados, porque muchos vendrán
en mi nombre, diciendo: Yo soy, y el tiempo está cerca; por
9. tanto no vayais tras ellos. Y, cuando oyéreis de guerras é insur-
recciones, no temais, porque estas cosas han de suceder primero,
10. mas no será luego el fin. Entónces les dijo: Nacion se levantará
11. contra nacion, y reyno contra reyno, y habrá graves conmo-
ciones en varios lugares, y hambres y pestilencias; y habrá
12. portentos y señales grandes en el cielo. Mas, ántes de todas
estas cosas, os prenderán y perseguirán, entregándoos á sinago-

palabras la madre de siete hijos les ecsortaba á todos á que muriesen mas bien que quebrantar el mandamiento de Dios, pues ellos tambien sabian que los que mueren por Dios ζῶσι τῷ Θεῷ *para Dios viven*, así como viven Abraham, Isaac, Jacob, y todos los patriarcas" (Josef. de Maccab. lib. 16.).

7a. Versículos 41—43. Mat. xxii. nota 15a.

8a. Versículos 45—47. Mat. xxiii. notas 1a. á 9a.

La caida de Jerusalem, siendo el cumplimiento de la prediccion contenida en el Capítulo xxiv. de Matéo, como en éste, se describe en las notas sobre aquel.

1a. *dos blancas.* δύο λεπτά. Parece que era costumbre dar *una* blanca á un mendigo que pedia limosna por las calles; pero no se tenia por lícito que ni aun el mas pobre echase ménos de *dos* blancas en el tesoro del templo (Schoettgen. Hor. Heb. et Talm. in Marc. xii. 42.); de manera que dos blancas era la menor ofrenda que se aceptaba para los gastos del culto divino.

gas y á cárceles. Y seréis llevados ante reyes y gobernadores
13. por causa de mi nombre. Y ésto os servirá para testimonio.
14. Tened, pues, fijo en vuestros corazones el no premeditar lo que
15. tengais que decir en vuestra defensa; porque yo os daré espre-
siones y sabiduría, que todos vuestros adversarios no podrán
16. contradecir ni resistir. Pero seréis entregados por padres y
hermanos, por parientes y amigos, y matarán á algunos de vos-
17. otros. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.
18. 19. Mas no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. Por vues-
20. tra paciencia conservaréis vuestras almas.[2] Y cuando viereis á
Jerusalem cercada de campamentos,[3] entónces sabed que su
21. desolacion está cerca. Entónces los que están en Judéa huyan
á los montes, y los que se hallan en medio de ella retírense, y
22. los que en los campos, no entren en ella. Porque estos serán
dias de venganza, en los que tendrá su cumplimiento todo lo
23. que está escrito. Mas ¡ ay de las preñadas, y de las que crian
en aquellos dias ! porque habrá grande miseria sobre la tierra, é
24. ira sobre este pueblo. Y caerán á filo de espada, y serán lleva-
dos cautivos á todas las naciones, y Jerusalem será hollada de
los Jentiles, hasta que los tiempos de los Jentiles fueren cum-
25. plidos. Y habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas,
y sobre la tierra grandes apuros entre los pueblos, con perpleji-
26. dad, bramando la mar y las olas, y desalentándose los hombres
por el miedo y recelo de las cosas que sobrevendrán al mundo,
27. porque las potestades de los cielos serán conmovidas. Y entón-
ces verán al Hijo del Hombre venir en una nube con gran poder
28. y majestad. Y, cuando comenzáren estas cosas á cumplirse,

2a. *Por vuestra paciencia conservaréis vuestras almas*, ó vidas. En lugar de *κτήσασθε conservad*, los códices Alejandrino y Vaticano, y otros siete muy antíguos, tienen *κτήσεσθε conservaréis*. Dice la version Siriaca antígua בםסיברנותכן דין תקנן נפשכן *mas por vuestra paciencia conservaréis vuestras almas*. Con esto concuerdan la Filocseniana y la Etiópica. Dice la Itala: In vestra enim patientia acquiretis ánimas vestras, *porque por vuestra paciencia rescataréis vuestras almas*. El tiempo futuro del verbo es el que pide el sentido del contesto, y se encuentra tambien en Mat. xxiv. 13., donde dice el Señor: Ὁ δὲ ὑπομείνας εἰς τέλος, οὗτος σωθήσεται. *El que perseveráre hasta el fin se salvará.* La version presente, pues, se confirma por los manuscritos y versiones citadas; pero aun el imperativo *κτήσασθε* se puede traducir al futuro del indicativo, por razon de los verbos en dicho tiempo que se hallan en los versículos 17 y 18, así como se pone el imperativo por el indicativo en Gén. xx. 7. xlii. 18. *Heb.* Gal. vi. 2. *Gr.*, y otros muchos lugares que por brevedad no se citan, y como siempre en las profecías en que se usa el imperativo hablando proféticamente de los sucesos venideros. En la nota 18a. del Cap. xxiv. del Evanjelio segun Matéo se esplica como los Cristianos de Jerusalem se salvarán por medio de su constancia en profesar la fé de Jesu-Cristo.

3a. *cercada de campamentos.* En varias versiones se halla traducido el orijinal por ejércitos ó ejército. Mas el Griego *στρατοπέδα* tiene una significacion mas lata, incluyendo con los soldados las tiendas y demas aparato militar que es muy visible en un bloqueo ó sitio, como aquel de Jerusalem. La version Siriaca Filocseniana, que es muy literal, traduce como en la presente משריתא דחילא *à castris exercitûs.*

levantaos, y alzad la cabeza, porque se acerca vuestra redencion.
29. Y les dijo una semejanza: Veis la higuera y los demas árboles.
30. Cuando empiezan á brotar, vosotros mismos conoceis que el
31. tiempo de cojer el fruto está cerca. Así tambien vosotros,
cuando viéreis que estas cosas sucedan, sabed que ya está cerca
32. el reyno de Dios. En verdad os digo que esta jeneracion no
33. pasará hasta que todo ésto haya sucedido. El cielo y la tierra
34. pasarán, mas mis palabras no faltarán. Mirad, pues, por vos-
otros, no sea que vuestros corazones se sobrecarguen[4] de gloto-

4a. *Mirad......no se sobrecarguen.* Si el pecado fuera efecto inevitable de la naturaleza, ó de algun decreto de Dios, esta amonestacion, y todas las demas que se hallan en las Sagradas Escrituras, serían absolutamente supérfluas, como tambien lo serían si la voluntad del hombre estuviese de tal modo esclavizada que no pudiera obrar por sí, y tuviese que ceder por necesidad á los impulsos por los que se hallase movida. El traductor se abstiene de tomar parte en la controversia que todavía se mantiene entre los polémicos sobre el albedrío del hombre, manteniendo los unos que es libre, y los otros que no; y se ciñe únicamente á las breves observaciones que siguen:

1a. La voluntad de un ajente moral será buena ó mala, segun lo sea el ser que la ejerce, hablando con respecto al fin que se propone en sus acciones morales, y suponiéndole libre del dominio de las pasiones.

2a. La voluntad de Adam era buena ántes de su caida, pero vino á ser mala despues, porque se dejó arrastrar de las pasiones, perdió la gracia de Dios que ántes le habia conservado en inocencia, y pecó y murió en el pecado.

3a. No es posible discurrir con acierto sobre la libertad del hombre en su primer estado de inocencia, no cabiendo en nosotros el formar concepto de semejante estado; pero, al mismo tiempo que Dios habla en su Divina Revelacion á los hombres como á ajentes libres, haciéndolos responsables por sus acciones, éstos, siempre que piensen con arreglo á la recta razon, la conciencia y las Escrituras Sagradas, se confiesan por tales. Este es un hecho tan constante, que no vale la pena citar testos en su comprobacion.

4a. Todos los hombres, siendo pecadores, han abusado de su libertad, y por la misma razon ninguno por sí solo ha hecho buen uso de ella (hablamos ahora de las acciones morales) pues son todos propensos á lo malo, siendo por naturaleza ciegos, perversos y enemigos de Dios.

5a. De consiguiente, el libre albedrío del hombre escoje lo malo ó lo bueno, segun esté dispuesto á lo uno ó á lo otro, ya por la propension de su naturaleza, ó ya por los influjos de la gracia. De este hecho algunos han inferido que la voluntad del hombre no es libre. Los mas de los Protestantes no convienen en ésto. Antes dicen que la voluntad de todos es libre, pero que todos no tienen la misma voluntad. Y aun muchos que no quieren espresarse en estos términos, reconocen el hecho, pues éste es notorio, y de nada serviria perder el tiempo y acalorarnos en disputas verbales.

6a. Concediéndoles á los buenos Cristianos cuanta latitud puedan apetecer para formarse un sistema de doctrina, ó por mejor decir de metafísica, sobre este punto, todos á una profesan que, sin Dios, el hombre no puede hacer bien, mas que, por sí, puede hacer mal. Empero, la gracia de Dios de tal manera reprime la maldad de algunos, que no obran tan malamente como quisieran, y todo el bien que haga la criatura es por efecto de la misma gracia. Esta es la doctrina constante de las Sagradas Escrituras. Hé aquí algunos pasajes que lo prueban: David oró á Dios, diciendo: Cria en mí, ó Dios, un corazon limpio, y renueva dentro de mí un espíritu recto (Sal. LI. 10. Véase tambien Sal. CXIX. 18. 33. 35.). Jesu-Cristo dijo á sus discípulos: Como el sarmiento no puede de sí mismo llevar fruto, si no estuviere en la vid, tampoco lo podreis vosotros, si no estuviereis en mí...... sin mí no podeis hacer nada (Juan XV. 4,

nería y embriaguez, y de los afanes de esta vida, y que aquel

5.), Nadie puede venir á mí, sino le trajere el Padre que me envió (Juan VI. 44.). La doctrina que enseña S. Pablo en nada difiere de esto. Dice el Apóstol á los Filipenses: Dios es el que obra en vosotros así el querer como el ejecutar, segun su buena voluntad (Fil. II. 13.). A los Corintios: No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo, como de nosotros; mas nuestra suficiencia viene de Dios (2 Cor. III. 5.). Y á los Romanos: El Espíritu ayuda tambien á nuestras flaquezas, porque no sabemos lo que hemos de pedir, como conviene; mas el mismo Espíritu pide por nosotros con jemidos inesplicables (Rom. VIII. 26.).

No queda, pues, el hombre, por una parte, sin accion ni albedrío, como una nada, ni tampoco por la otra es autor de su salvacion. Dios le dió la facultad de querer y de rehusar, y, viendo que no está dispuesto á hacer buen uso de esta facultad, le estimula y le ayuda para ello, mas no le violenta.

Ciertos escritores, ignorando lo que somos los Protestantes, pues no se debe suponer que su yerro sea voluntario, dicen que es dogma fundamental de todos los reformados, que el hombre no hace nada, que Dios lo hace todo, y que de consiguiente Dios es autor del pecado. Para refutar esta calumnia que solo se propaga á la sombra de la mas profunda ignorancia, citamos los pasajes siguientes sacados de la Litúrjia Anglicana y de los Catecismos autorizados de los Metodistas. En la Colecta segunda de la Oracion Vespertina se reconoce la gracia con que Dios nos ayuda. "O Dios, de quien proceden todos los buenos deseos, buenos pensamientos y buenas obras, da á tus siervos la paz que el mundo no puede dar, *de modo que nuestros corazones se inclinen* á obedecer tus mandamientos, &c." En la Colecta cuarta, al fin del oficio para la Santa Comunion, dice la misma Iglesia: Prevennos, ó Señor, en todas nuestras acciones, con tu benigno favor, y promuévenos con tu ayuda contínua, para que en todas nuestras obras, comenzadas, continuadas y acabadas en tí, glorifiquemos tu Santo nombre, y finalmente por tu misericordia alcancemos la vida eterna, mediante Jesu-Cristo nuestro Señor. Amen." El dia de la Pascua ora en estos términos: "Suplicámoste, que, como nos *previenes* con tu gracia, *inspirándonos* buenos deseos, así *por tu contínuo socorro* los llevemos á efecto." Y de la misma manera en todas las oraciones solemnes que se pueden leer en su Litúrjia. La Iglesia Metodista se esplica como sigue:

"*¿ Salvará Dios á todo el jénero humano ?*

No, á solos aquellos que se arrepintieren y creyeren en él."

"*¿ Eres tú capaz de hacer todo esto por tí mismo ?*

No lo puedo hacer por mí SOLO, pero Dios me AYUDARA' por su Espíritu Santo, si yo se lo pidiere" (Cat. prim. Lec. V.). Con referencia al influjo de Satanas sobre la libre voluntad del hombre, da la instruccion siguiente:

"*¿ Como los tienta á pecar ?*

Sujiriéndoles pensamientos y deseos malos, á los que SE RINDEN VOLUNTARIAMENTE" (Cat. Segundo Lec. III.). Y sobre la gracia del Espíritu Santo enseña á sus hijos en estas palabras:

"*Qué hace el Espíritu Santo con aquellos que creen en Jesu-Cristo ?*

Ilumina su entendimiento, para que entiendan las Sagradas Escrituras; les socorre en la oracion; da testimonio á su espíritu de que son hijos de Dios; les consuela en las tribulaciones; los limpia del pecado, así del corazon como de la vida; inspira á su corazon el amor perfecto de Dios, y hácia todos sus semejantes; y, en fin, los colma de las mayores gracias y virtudes.

Pues bien, fiado en los méritos de Cristo, y confesando que eres un pecador indigno, condenado y perdido, alcanzarás la remision de tus pecados por amor de él. Y siendo rejenerado por el Espíritu Santo, ¿ podrás en adelante, por su socorro, agradar á Dios, y guardar sus mandamientos ?

Sí: "porque lo que era imposible para la ley, en cuanto estaba debilitada por la carne, enviando Dios á su Hijo en semejanza de carne de pecado, y por causa del

35. dia no os sobrecoja de repente. Porque, como un lazo, vendrá
36. sobre todos los que moran sobre la faz de toda la tierra. Velad,
pues, orando en todo tiempo, para que seais tenidos por dignos
de libraros de todas estas cosas que han de venir, y de presen-
taros ante el Hijo del Hombre.
37. Y de dia estaba en el templo enseñando, y de noche se salia y
38. la pasaba en el monte llamado de los olivos. Y todo el pueblo
1. concurria muy de madrugada á oirle en el templo. Y estaba ya
cerca la fiesta de los ácimos,[1] que es la que se llama Pascua.
2. Y los príncipes de los Sacerdotes, y los Escribas, buscaban co-
3. mo le matarian, mas temian al pueblo.[2] Entónces entró Satanas
en Júdas[3] que tiene por sobrenombre Iscariota,[4] siendo éste del

pecado, condenó al pecado en la carne. Para que la justificacion de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos segun la carne, sino segun el Espíritu" (Rom. VIII. 3, 4.).

1 Juan III. 9. Todo aquel que es nacido de Dios, no comete pecado.

Persuadido, pues, de que no puedes salvarte de la miseria y pecado en que te hallas por naturaleza, sino por los méritos de nuestro Señor Jesu-Cristo, acércate á él, para refujiarte contra la venganza de Dios. Ruégale con esmero que te perdone los pecados que has cometido, y te conceda el corazon nuevo y el Espíritu recto, á fin de que le ames perfectamente, y de que le sirvas con fidelidad todos los dias de tu vida" (Ibid. Lec. VI.).

Pues, los Protestantes no creemos que el hombre es una máquina, que por sí solo no hace nada, ni tampoco que peca por necesidad, siendo Dios autor de su pecado. Estas observaciones no se las sujiere al traductor el lugar anotado, pero sí, la calumnia que acaba de llamarle la atencion.

1a. *los ácimos.* Véase Mat. XXVI. notas 13a. y 14a. La misma fiesta se llamaba indiferentemente de la Pasua, siendo éste su nombre antíguo, ó de los ácimos, por ser costumbre comer pan sin levadura, durante los siete dias festivos.

2a. *temian al pueblo.* Mat. XXVI. nota 6a.

3a. *entró Satanas en Júdas.* Repugnándoles á algunos comentadores la idea de posesion diabólica, traducirian de otro modo; y muchos lectores tendrian por mas razonable el esplicar este pasaje en sentido metafórico. Es verdad que en este caso sería demasiado suponer una posesion física del cuerpo del traidor, y representarle como un energúmeno. Mas, por otra parte, es cierto que los Cristianos antíguos estaban tan persuadidos de que las tentaciones son obra de Satanas, y de que los que viven en pecado son sus esclavos, que los llamaban energúmenos. Segun lo que dice S. Pablo (Efes. II. 2.), que el príncipe de la potestad del aire es el espíritu *νῦν ἐνεργοῦντος que ahora obra en* los hijos de la infidelidad, y que los que se resisten á la verdad, están en los lazos del Diablo, cautivos á su voluntad (2 Tim. II. 26.). Esto es hablar en términos jenerales; mas no faltan en las Sagradas Escrituras ejemplos de semejante posesion. El Espíritu del Señor se retiró de Saul, y le atormentaba un espíritu malo por permision del Señor (1 Sam. XVI. 14.). Satanas tentó el corazon de Ananías para que mintiese al Espíritu Santo (Hech. V. 3.); y ésto no lo hubiera podido hacer sin ejercer un influjo directo y poderoso sobre él. Hablando de Júdas, no solo S. Lúcas, sino tambien S. Juan, dicen terminantemente que *εἰσῆλθεν εἰς ἐκεῖνον ὁ Σατανᾶς Satanas entró en él;* y sería atenernos muy poco al sentido de las palabras el llamar metáfora toda declaracion de hechos que no alcanzamos á comprehender, ó que choque con nuestras ideas.

4a. *Iscariota.* Este sobrenombre debe ser apelativo ó patronímico, porque tiene el artículo definido y se escribe *ὁ Ἰσκαριώτης el Iscariota,* como *la Magdalena, el Nazareno* y otros. No se sabe de cierto de donde se derivó este apelativo; pero lo mas probable es que del pueblo קריות *Queriót* en el territorio de la tribu de Judá (Jos. XV. 25. Jerem. XLVIII.

4. número de los doce.[5] El cual fué, y confirió con los príncipes
de los Sacerdotes, y con los majistrados, sobre el modo de en-
5. tregárselo. Y se holgaron, y concertaron de darle dinero.
6. Y quedó de acuerdo, é iba buscando ocasion de entregárselo sin
alboroto.[6]
7. [7]Y, llegado el dia de los ácimos, en que debia ser sacrificada
8. la pascua, envió á Pedro y á Juan, diciendo: Id á aparejarnos
9. la pascua, para que la comamos. Y ellos le dijeron: ¿ Donde
10. quieres que la aparejemos? Y él les dijo: Mirad que, como
entráreis en la ciudad, os saldrá al encuentro un hombre llevan-
do un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en que entráre.
11. Y diréis al amo de la casa: El maestro te dice: ¿ Donde está el
cenáculo donde yo pueda comer la pascua con mis discípulos?
12. Y él os enseñará una pieza grande en lo alto de la casa, que está

24. Amos II. 2.), en cuyo caso איש־קריות *Ish Cariót*, hombre de Cariót, sería el oríjen de la palabra Iscariota. Hablando conforme al estilo moderno, se diria *Júdas de Cariót*.

5a. *siendo éste del número de los doce*. Con esta traicion se cumplió una profecía de David: "Aun el hombre pacífico mio, de quien me fié; el que comia mis panes, me echó la zancadilla en gran manera" (Sal. XLI. 9.). Mas no por esto solo es notable el que adviertan los Evanjelistas que Júdas fué *uno de los doce*. Estando todavía en su cuna la sociedad de los Cristianos, se halló en su seno un hombre que, aunque fuese contado entre los discípulos de Jesu-Cristo, y admitido á participar de todos los privilejios que gozaban ellos, no era verdadero discípulo. Entónces nació la infidelidad en la Iglesia, y desde entónces han abundado desgraciadamente semejantes ejemplos. Júdas fué tratado por su Señor como discípulo y compañero, y ésto aun cuando vino á darle con perfidia el ósculo con que le entregó; y nunca fué escomulgado. Mas, ésto no obstante, se mató á sí mismo, y luego *fué á su propio lugar*, que sin duda es el infierno. Allá van todos los que, sin tener el amor y el espíritu de Cristo en su corazon, profesan ser sus discípulos; y, si todos los reverendos Obispos tratasen de librarlos de la pena de su hipocresía; si todos los cardenales del sagrado Colejio diesen promesa de indulto, bajo su firma y sello, y todo un saco de induljencias; y en fin, si todos los sectarios de la superstición Romana rezasen por sus almas, el Juez supremo quedaria inecsorable, condenándoles á sufrir la pena eterna de su hipocresía; porque ni todos los sufrajios ni todos los ruegos de los hombres valdrian para librar del abismo infernal á una sola alma que no estuviese limpiada por la sangre de Jesu-Cristo.

6a. *sin alboroto*. ἄτερ ὄχλου. Dice la Vulgata sine turbis, *sin concurso de jentes*; y con esta version concuerdan otras muy respetables. Sea como fuere, es evidente que Júdas y los Sacerdotes bien sabian que el comun del pueblo apreciaba á Jesu-Cristo, y le tenia por profeta; y así no se determinaron á proceder abiertamente contra él, hasta que hubiesen hallado medios de traerle á su tribunal como un delincuente ya convicto y condenado por el cuerpo entero del clero, y tambien como sedicioso sospechoso á las autoridades Romanas, cuyo poder era irresistible por el apoyo que les daba la fuerza militar. Creyendo, pues, que habia llegado la coyuntura mas favorable á su intento, sobornaron á testigos falsos, con cuyo testimonio pudiesen engañar á los incautos, y valiéndose al mismo tiempo de una porcion de la canalla mas ínfima, jente que está siempre pronta á alzar el grito en favor de quien mejor le pague, y que siendo la parte mas desmoralizada de la sociedad, es tambien la mas dispuesta á segundar las miras de los sacerdotes de una relijion corrompida, y les proporciona ajentes voluntarios, siempre que quieran perseguir á algun siervo de Dios, y escitar el odio y las venganzas del pueblo contra él.

7a. Versículos 7—23. Mat. XXVI. notas 13. á 41a. y Márc. XIV. notas 5a. y 6a.

13. ya alhajada; allí preparadla. Y fueron, y lo hallaron así como
él les habia dicho, y prepararon la pascua.

14. Y, llegada la hora, se puso á la mesa, y los doce Apóstoles con
15. él. Y les dijo: En gran manera he deseado comer esta pascua
16. con vosotros ántes de mi pasion. Porque os digo que no comeré
mas de ella hasta que tenga su cumplimiento en el reyno de Dios.
17. Y, habiendo tomado la copa, y pronunciado la bendicion, dijo:
18. Tomad ésto, y distribuidlo entre vosotros. Porque os digo que
no beberé mas del fruto de la vid, hasta que venga el reyno de
19. Dios. Y, habiendo tomado pan, y pronunciado la bendicion, lo
rompió, y se lo dió diciendo: Este es mi cuerpo que es dado por
20. vosotros; haced ésto en memoria de mí.[8] Del mismo modo tam-
bien la copa, despues de haber cenado, diciendo: Esta copa es
la nueva alianza en mi sangre, la cual es derramada por voso-
21. tros.[9] Pero, mirad que la mano del que me entrega está con-
22. migo á la mesa. Y el Hijo del Hombre va ciertamente segun
está determinado; mas ¡ ay de aquel hombre por quien es entre-
23. gado! Y ellos empezaron á preguntarse unos á otros cual sería

---

8a. *haced ésto en memoria de mí.* Diciendo ésto nuestro Señor dió á entender á sus discípulos que era el Mesías, porque los Hebréos antíguos hacian alusion á él en la solemnizacion de la cena Pascual. Esto consta de lo siguiente, sacado del Talmud: "¿Porqué llamamos grande el Himno que se canta al tiempo de concluirse la cena de la Pascua?" Porque contiene alusiones á estas cinco cosas, á saber: la salida de Egipto, la division del mar rojo, la promulgacion de la ley, la resurreccion de los muertos, *y los dolores del Mesías.* Se refiere á la salida de Egipto en Sal. CXIV. 1. *En saliendo Israel de Egipto;* á la division del mar rojo en Sal. CXIV. 3. *Víolo el mar, y huyó;* á la promulgacion de la ley en Sal. CXIV. 4. *Los montes saltaron de gozo como carneros;* á la resurreccion de los muertos en Sal. CXVI. 9. *Caminaré delante del Señor en la tierra de los vivos;* y á los dolores del Mesías en Sal. CXV. 1. *No á nosotros Señor,* NO A NOSOTROS" (Pesaquim fol. 118. 1.). Este pasaje del Talmud es de mucho peso cuando se trata de impugnar la incredulidad de los Judíos de estos tiempos; pero no es ménos contrario á la idolatría de los Romanistas, porque con él se demuestra que, sin embargo de estar los Apóstoles y los Rabinos totalmente discordes en lo esencial de la relijion, convienen en considerar la cena Pascual como *un rito conmemorativo* que no podia ser *sacrificio propiciatorio.* Acorde con éstos está S. Pablo, el cual dice á los Corintios: "Cuantas veces comiéreis este pan, y bebiéreis este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga" (1 Cor. XI. 26.).

9a. *la cual es derramada por vosotros.* *τὸ ὑπὲρ ὑμῶν ἐκχυνόμενον.* El mismo participio del tiempo presente ó pretérito se encuentra en Mat. XXVI. 28. y Márc. XIV. 24. Mas la version Vulgata Tridentina muda las palabras de Jesu-Cristo en los tres lugares, diciendo qui fundetur, ó qui effundetur, *que se derramará.* Este torcimiento del Sagrado testo es arbitrario, porque (en cuanto ha podido averiguar el traductor) no se encuentra verbo ni participio del tiempo futuro en ninguno de los manuscritos Griegos que hasta ahora han sido ecsaminados. Mas por las palabras *ésta es mi sangre que* SERA DERRAMADA muchos lectores ignorantes creen de buena fé que el vino del Sacramento se transmuta en sangre, como si nuestro Señor hubiera tenido en su mano una copa llena de la sangre que habia de ser derramada despues. La palabra effunditur sería version ecsacta. Solo se muda una letra, y así se corrompe tan materialmente el Sagrado testo, lo cual, aunque parezca leve á los ojos de los sencillos, se debe de contar en el cielo entre los enormes pecados por cuya causa la engañadora Roma será arrojada á la sima de la perdicion.

24. aquel que habia de hacer ésto. Y hubo tambien disputa entre
25. ellos sobre cual de ellos sería reputado el mayor.[10] Y él les
dijo: Los reyes de los Jentiles se enseñorean de ellos, y los que
26. ejercen autoridad sobre ellos son llamados bienhechores. Mas
no sea así con vosotros, ántes bien el que es mayor entre voso-
tros hágase como el de menor edad,[11] y el que preside como el
27. que sirve. Porque, ¿cual es mayor, el que está á la mesa, ó el
que sirve? ¿No es el que está á la mesa? Mas yo estoy en
28. medio de vosotros como el que sirve. Y vosotros sois los que
29. habeis perseverado conmigo en mis tribulaciones.[12] Y yo os

10a. *el mayor.* Mat. XVIII. nota 3a.

11a. *los que ejercen autoridad........menor edad.* En algunos paises se dieron á los reyes, jenerales y otros que habian adquirido mucha fama, los títulos de benéfico, salvador, padre, único libre, único invicto, &c. Mas *εὐεργέτης, benéfico ó bienhechor*, fué uno de los mas usados. Los Griegos llamaron á Ptoloméo *εὐεργέτης, benéfico;* mas á este cruel tirano, los Egipcios le mudaron su sobrenombre en el de *κακεργέτης, maléfico.* No se dice quien fué el motor de esta disputa tan intempestiva, pero la siguiente nota de Lightfoot merece ser leida con atencion: "La Vulgata Latina y la interlinear dicen sicut junior, y el Inglés as the younger, *como él de menor edad.* Muy bien; porque, como anota Beza sobre este lugar, *νεώτερος* proprie dicitur de ætate. Pregunto, pues,

I. ¿Si Pedro no fué el mayor de edad de todos ellos? Esto no se puede negar. Era menester que uno de ellos se tuviese por primero contando el numero y sentando los nombres de los discípulos; y era muy regular que el de mayor edad, se contase el primero. ¿Y quien diréis haber sido mayor que Pedro? Por ésto fué que su nombre se colocó primero en el Catálogo de los Apóstoles; por ésto fué que se puso á la mesa en el primer asiento despues de Cristo; por ésto fué que el Señor se dirijió á él con preferencia á los otros en varias ocasiones; y por lo mismo fué que solia responder á su maestro en nombre de los otros. Esto nos trae á la memoria el אמורה או מתרגמניה של ר׳ *orador ó intérprete del Rabí* en la escuela de los Rabinos, el cual era el interlocutor entre el maestro y los discípulos, y por esta razon el principal de la escuela, pero sin otro privilejio. Pues bien, si S. Pedro, despues de la ascension de Cristo, fué el orador, por decirlo así, del sagrado colejio, ¿pudo haber mejor razon que por ser de mayor edad que sus condiscípulos? ¿No podian ellos esplicarse tan bien como él? ¿No tuvieron tanta autoridad, tanto celo, tanta fé y tantos conocimientos como él? Eso sí; pero tenia mas años.

II. Juzgando, pues, por el sentido de las palabras, *νεώτερος de menor edad*, y *ὁ μείζων, él de mayor edad*, me parece sumamente probable que uno de los discípulos habia reclamado los privelejios y distinciones á que creia ser acreedor por su mayor edad; y, como no parece que hubiese otro mayor que Pedro, opino que él fué principal en dicha disputa, y que disputaba con los hijos de Zebedéo. No es verosímil que uno de los nueve hubiese reclamado el primer puesto en perjuicio de Pedro, Jacobo y Juan, despues de haber visto que Jesu-Cristo los distinguió de un modo tan singular, y en tantas ocasiones. Infiero, pues, que estos tres fueron los contendientes, y que Pedro movió la disputa, porque á este le reprehendió el Señor llamándole por su nombre, y por haberse resentido al oir la peticion de la madre de los dos hermanos: Manda que estos dos hijos mios se sienten, el uno á tu derecha, y el otro á tu izquierda en tu reyno" (Mat. xx. 21.).

12a. *en mis tribulaciones.* Así se traduce *πειράσμοι, tentaciones*, cuya palabra se usa en este sentido en varios lugares (Véase Lúc. VIII 13. Hech, xx. 19. 1 Cor. x. 13. Gal. IV. 14. Jacob. I. 12. Deut. XXIX. 3.). El perseverar con Cristo en las tribulaciones es el distintivo del verdadero discípulo que no atiende á las cosas que se ven, sino á las que no se ven, persuadido de que las que se ven son temporales, mas que las que no se ven son eternales. Pone la mas entera confianza en su Divino Protector, en la firme-

30. **dispongo (como tambien mi Padre me dispuso un reyno) para**
que comais y bebais á mi mesa en mi reyno, y os senteis sobre
31. **tronos,[13] juzgando á las doce tribus de Israel. Y el Señor dijo:**
Simon, Simon, he aquí que Satanas os ha querido tomar para
32. **zarandearos como el trigo; mas yo he pedido por tí, para que**
tu fé no falte del todo; y tú, cuando fueres convertido, confirma
33. **á tus hermanos.[14] Y él le dijo: Señor, estoy pronto para ir**
34. **contigo, aun á la cárcel ó á la muerte. Mas él dijo: Te digo,**
Pedro, que hoy no cantará gallo, ántes que hayas negado tres
35. **veces que me conoces. Y les dijo: ¿Cuando yo os envié sin**
bolsa, ni alforja, ni calzado,[15] os faltó algo? Y ellos dijeron:

creencia que le conducirá con seguridad por la rejion de las sombras de la muerte á descansar en el Paraíso donde resplandece la gloria de Dios. Semejante confianza en Jesu-Cristo manifestaron sus primeros discípulos, y una muchedumbre de ilustres mártires en los primeros siglos, así como otra muchedumbre, poco ménos ilustre, de varones perseguidos que desde aquellos tiempos hasta hoy, y por toda la Cristiandad, han triunfado por la fé. La misma confianza anima á los que perseveran ahora en el santo servicio de Jesu-Cristo, alentándoles para que se mantengan firmes, y no esperen favores de los hombres, sino que por el contrario cuenten que los mas de ellos los tendrán como las basuras del mundo, y como la escoria de todos, y dirán todo mal contra ellos, mintiendo, por causa de Cristo. Es verdad que algunos idólatras fanáticos se han persuadido que eran divinidades los ídolos que adoraban; más no han persistido en semejante alucinacion; ántes bien se han desengañado, y han derribado con desprecio á los dioses que habian invocado. No ha sucedido así con los adoradores de Cristo. Estos perseveran de jeneracion en jeneracion, y en cada una de ellas levanta su Señor nubes de testigos que se muestran superiores al temor de la muerte y á los alicientes del pecado; le invocan con constancia al paso que con fervor; y, cuanto mas se agraven sus aflicciones, tanto mas se robustece su santa valentía, y hasta la muerte permanecen fijos en Jesu-Cristo el mismo ayer, hoy y para siempre.

13a. *tronos.* Véase Mat. XIX. notas 17a. y 18.; y cuidado que estos tronos no son sillas episcopales, ni puestos de dignidad mundana, sino que señalan una facultad propia de solos los Apóstoles inspirados, con relacion á la iglesia universal, y que ellos no tuvieron sucesores en el Apostolado.

14a. *para que tu fé........á tus hermanos.* El verbo ἐκλείπῃ se traduce *no fallezca totalmente*, segun lo entienden los mas eruditos lecsicógrafos y espositores. Con esta declaracion nuestro Señor manifestó su pleno conocimiento de las circunstancias en que se habia de hallar el Apóstol acobardado. La fé de éste quedó por un tiempo aletargada, pero no desfalleció enteramente; pues, pasada la tentacion, revivió. Gracias á Jesu-Cristo que oró por Pedro, porque así conservó una de las columnas principales de la Iglesia. Pero siempre quedará aneja al nombre de Pedro la nota de ignominia que es efecto natural de la inconstancia. El y Júdas negaron á su Señor, y ámbos se arrepintieron de su perfidia; pero pasan á la posteridad sus nombres con una nota indeleble. El uno, no pudiendo acallar los remordimientos de su conciencia, se ahorcó. El otro se reconcilió despues con su Señor; pero, como si fuera en castigo de su infidelidad, Dios ha permitido que su nombre sea la divisa del Anticristo, y sirva de pretendida sancion á los atentados mas inícuos contra las verdades de Cristo y los derechos de los hombres, los que han sido perpetrados *sub anillo piscatoris*, bajo la supuesta autoridad de Pedro. El Señor, previendo la caida de este Apóstol, le aconseja se aproveche de la esperiencia de su frajilidad, para hacerse mas circunspecto, y fortalecer, por sus sabios consejos y amonestaciones cariñosas, á sus hermanos cuando cayesen en tentacion. No es fácil entender como los teólogos Papistas hayan podido sacar de estas palabras de Jesu-Cristo argumento alguno en favor de la infalibilidad supuesta de su jefe.

15a. *os envié.........ni calzado.* Véase Mat. x. notas 10a. y 11a. y Lúc. x. nota 3a.

36. **Nada. Luego les dijo: Mas ahora, el que tiene bolsa, tómela,**
y tambien su alforja Y el que no la tiene, venda su vestido y
37. **compre una espada.[16] Porque os digo que aquello que está**
escrito: Y fué contado con los inícuos, tiene todavía que cum-
plirse en mí. Porque todo lo dicho acerca de mí[17] tiene su cum-
38. **plimiento. Y ellos decian: Mira, Señor, que aquí tenemos dos**
espadas. Y él les dijo: Es bastante.[18]

16a. *el que no la tiene, venda su vestido y compre una espada.* Habla Jesu-Cristo en el estilo profético, prediciendo los tiempos calamitosos que habian de venir. Los profetas, denunciando alguna calamidad estraordinaria, solian representar, ó mandar que por alguna accion simbólica fuese representado, lo que habia de suceder. Empero, debemos inferir del contesto de los discursos de Jesu-Cristo, que estas prevenciones no fueron mas que apóstrofes, por los que se pondera la gravedad de los sucesos, y se aviva la atencion de los lectores. Del mismo modo dice Isaías á los Hebréos, profetizando la caida del Rey de Babilonia: Aparejad sus hijos para el matadero, por la maldad de sus padres: no se levantarán, ni heredarán la tierra, &c. (Is. XIV. 21.) Mas es sabido que los Hebréos no eran los que aparejarian á los hijos del Rey de Babilonia para el matadero. Y Jeremías, prediciendo las tribulaciones, la ruina y la servidumbre del pueblo de Israel, se espresa en estos términos: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: "Mirad con atencion, y llamad á las lloradoras, que vengan; y enviad por las que son sabias, que se den priesa á venir. Dense priesa, y empiecen el lamento sobre nosotros. Destilen lágrimas nuestros ojos, y nuestros párpados desháganse en agua, &c." (Jer. IX. 17, 18.) Semejantes apóstrofes son muy frecuentes en las profecías, y algunos son muy hiperbólicos; pero dan fuerza al lenguaje, y mayor grado de solemnidad á las predicciones (Véase por ejemplo Ezeq. XXXIX. 17—20., y Apoc. XIX. 17, 18.). Se vale nuestro Señor del mismo modo de hablar proféticamente, usando el imperativo por tener mas énfasis que el indicativo.

17a. *Porque todo lo dicho acerca de mí.* Καὶ γὰρ τὰ περί ἐμοῦ. *Porque tambien las cosas acerca de mí.* Se sobreentiende *γεγραμμένα* ó *λεγομένα escritas* ó *dichas*, y en esta version la conjuncion *καί tambien* se traduce por *todo*, pues con ella se refiere al "aquello que está escrito" de la sentencia anterior.

18a. *es bastante.* Bastante de eso. Los discípulos tomaban sus palabras literalmente, y como dos de ellos tenian espadas, las que llevaban para su defensa por estar viajando por distritos de Palestina infestados de ladrones, se las trajeron al instante, diciéndole: Mira, Señor, que aquí tenemos dos espadas. Mas, aun si Cristo hubiera querido que sus siervos peleasen por él, *dos espadas* no les hubieran servido mucho contra los soldados del Castillo de Antonia, y demas tropa de Jerusalem, de suerte que padecian doble equivocacion. Por esto los reprehendió Jesus, pero suavemente, y usando una fórmula muy familiar á los Judíos. Traducida al Griego, es: *ἱκανόν ἐστι*; mas es probable que dijo Jesu-Cristo רב לכם ó דייכם *os es bastante*, ó segun lo traduce un docto Aleman: Es ist gut! Genug von dieser Sache! *Está bien. Bastante de estas cosas.* Schoetgenio da muchos ejemplos de esta frase, de los que se copian los siguientes: "R. Meir dijo: Miéntras tanto que el Rey de los Reyes estaba en su descanso (el cielo), los Israelitas dieron un olor muy ofensivo, diciendo del becerro: este es tu Dios, Israel. R. Yehudah le respondió: דייך מאיר *eso te es bastante, Meir.*" Y con esto interrumpió su ridículo discurso (Schir Haschirim I. 12.). "R. Pinchâi, en nombre de R. Ruben, dijo: El Santo Bendito traerá los montes Sinai, Tabor y Carmel, para edificar sobre ellos el templo, porque así se dice (Is. II. 2.) que en los últimos dias el monte de la casa de Dios estará firme en las cumbres de los montes. Mas Raf Hana le respondió, דייך *eso te es bastante*" (Yalcut Simeoni, parte 2. fol. 41: 1.). Con cuasi las mismas palabras el Salvador trató de ridículo el dicho de los discípulos: Mira, Señor, que aquí tenemos *dos espadas* con las que defendernos contra todo un mundo; y despues de ésto reprehendió severamente á un discípulo que sacó su espada en su defensa.

39. [19]**Entónces salió, y se fué, segun costumbre, al monte de los**
40. **olivos, y sus discípulos le siguieron. Y, cuando llegó al lugar,**
41. **les dijo: Orad para que no entreis en tentacion. Y se apartó**
de ellos como un tiro de piedra, y, poniéndose de rodillas, oró,
42. **diciendo: Padre, si quieres, que esta copa se aparte de mí; pero**
43. **no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ánjel**
44. **del cielo confortándole.**[20] **Y, estando en agonía, oraba aun mas**
intensamente. Y su sudor fué como gotas de sangre[21] **que corria**
45. **hasta la tierra. Y levantándose despues de su oracion, vino á**
sus discípulos, y los halló dormidos por causa de la tristeza.[22]
46. **Y les dijo: ¿Porqué dormis? Levantaos y orad, para que no**
entreis en tentacion.

19a. Versículos 39.—46. Mat. xxvi. notas 42a. á 46a.

20a. *un ánjel del Señor, confortándole.* El Dios encarnado se humilló hasta lo sumo, y se dignó aceptar el ministerio de un ánjel como aquellos que sirven á los herederos de la salvacion que por su agonía y muerte logró entónces para ellos.

21a. *como gotas de sangre.* Algunos opinan que nuestro Señor sudó tan copiosamente, que parecia su sudor correr en gotas grandes como de sangre; otros tienen por hiperbólicas las palabras de S. Lúcas, como cuando decimos que uno lloró lágrimas de sangre, ponderando así lo estremado de su angustia. Otros las entienden literalmente. El traductor no se atreve á dar una opinion positiva, pero inclina mas á la interpretacion literal; y es cierto que varios escritores antiguos y modernos hacen mencion de semejante sudor de sangre, aunque se ha visto tan rarísimamente, que siempre se ha mirado como preternatural ó prodijioso. Aristóteles y Diodoro Sículo, que no eran Cristianos, y varios naturalistas y médicos modernos, han hablado de personas que sudaron sangre; de manera que la relacion del Evanjelista, aun tomada literalmente, no choca con el testimonio de los autores profanos, ni debe parecer improbable. Sea ésto como fuere, nos confesamos incapaces de hablar ni pensar dignamente de la congoja y angustia que padeció nuestro adorable Redentor. Empero, sabemos que, siendo meritorios sus padecimientos, tenemos por su medio el privilejio de acercarnos á Dios por la fé en su nombre, reconciliarnos con él, y gozar la paz mas perfecta y estable. Y, al mismo tiempo que por esta fé esperamos vernos libres de la pena y maldicion debidas á nuestras innumerables ofensas, debemos postrarnos á los pies del Salvador, y con el mas profundo abatimiento de corazon llorar los pecados que les causaron tan acerbísimo dolor, y por cuya causa hizo el sacrificio de sí mismo por nosotros.

22a. *dormidos por causa de la tristeza.* Los que han esperimentado que el efecto ordinario de la desazon ó de la tristeza es tener despiertos á los que están agoviados de ella, y que, á mas de ésto, no dan mucho crédito á las relaciones de los Escritores Sagrados, dudarán que á los discípulos les adormeciese la tristeza, segun lo refiere S. Lúcas. Mas su incredulidad deberá ceder á los testimonios que se citan de Autores Clásicos:

Μνησάμενοι δὴ ἔπειτα φίλους ἔκλαιον ἑταίρους.
Οὓς ἔφαγε Σκύλλη, γλαφυρῆς ἐκ νηὸς ἑλοῦσα·
Κλαιόντεσσι δὲ τοῖσιν ἐπήλυθε νήδυμος ὕπνος.

Odyss. xii. 309.

Entónces, recordando sus amados compañeros, á los cuales la Escila habia tragado, arrebatándolos de la hueca nave, lloraron, y, como lloraban, les sobrevino el dulce sueño.... *αὐτὸν δ' εἰς ὕπνον ἐκ δυσθυμίας καὶ λύπης ἀποκλιθῆναι·*......*que quedó dormido por efecto de la desazon y de la tristeza* (Plut. p. 323.)......*καὶ πρὸς ἡδὺ κῶμα διὰ τὸ ὑπερβάλλον τῆς λύπης ὠλίσθησαν*........*y se rindieron á un dulce letargo, por ser escesiva su tristristeza* (Heliodor. 2: 15.).......*καὶ ἡ τῶν συμφορῶν ὑπόμνησις παραλύουσα τὴν διάνοιαν, εἰς ὕπνον καταφέρει*........*y la memoria de sus padecimientos paralizó sus sentidos, de manera que quedaron dormidos* (Ibid. 5: 203.). Dice Quinto Curcio, en su historia de

47. Y como estaba aun hablando, hé aquí una cuadrilla de jente,
y el que se llamaba Júdas, uno de los doce, iba delante de ellos,
48. y se acercó á Jesus para besarle. Y Jesus le dijo: Júdas,
49. ¿entregas al Hijo del Hombre con un ósculo?[23] Y los que le
acompañaban, viendo lo que iba á suceder, le dijeron: Señor,
50. herimos con espada? Y uno de ellos hirió al criado del sumo
51. Sacerdote,[24] y le cortó la oreja derecha. Mas Jesus, tomando
la palabra, dijo: Sufrid aun ésto.[25] Y, tocando su oreja, le sanó.
52. Y Jesus dijo á los príncipes de los Sacerdotes, y oficiales del
templo, y ancianos, que habian venido contra él: ¿Habeis salido
53. como contra un salteador, con espadas y con palos? Habiendo
estado entre vosotros cada dia en el templo, no estendisteis las
manos contra mí; mas esta es vuestra hora y el poder de las
54. tinieblas.[26] [27]Y ellos, prendiéndole, le llevaron, y metieron en
55. la casa del sumo Sacerdote, y Pedro le seguia á lo léjos. Y
habiendo encendido un fuego en medio del átrio, y sentádose
56. juntos, Pedro se sentó en medio de ellos. Y una criada, vién-
dole sentado á la lumbre, y mirándole atentamente, dijo: Y
57. éste estaba con aquel. Entónces le negó, diciendo: Mujer, no
58. le conozco. Y poco despues le dijo otro: Y tú eres de ellos.
59. Mas Pedro dijo: Hombre, no soy. Mas como una hora despues
otro lo afirmó, diciendo: A la verdad, éste tambien estaba con
60. él, porque tambien es Galiléo. Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo

Alejandro el Grande, que gravatum animi anxietate corpus altior somnus oppressit; *un sueño muy pesado se apoderó de sus sentidos, como estaba abrumado con su escesiva ansiedad* (Curt. 14: 13. 17.), y que en el mismo tiempo que debia dar las ordenes al ejército para que entrase en combate con el enemigo, se hallaba dormido en su pabellon, y sus jenerales estuvieron esperando algunas horas, y al fin tuvieron que despertarle. Estos casos en nada difieren del de los discípulos á quienes adormeció la tristeza, durante la pasion de su Señor.

23a. *¿entregas al Hijo del hombre con un ósculo?* Con esta pregunta le intimó á Júdas que por su omnisciencia conocia su traicion, y que no se le ocultaba lo que pasaba entre él y los sacerdotes. Esta amonestacion muy oportuna debia retraer al Apóstata de la traicion que tenia meditada; mas, como Satanas habia entrado en él, se dejó arrastrar por aquel espíritu malévolo, y llegó al estremo de la mas diabólica maldad, entregando á su venerable maestro por medio de la demostracion cariñosa con que habia acostumbrado manifestarle amor y veneracion.

24a. *al criado del sumo Sacerdote.* TON δοῦλον τοῦ ἀρχιέρεως. Del mismo modo traduce Lutero: schlug des Hohenpriesters Knecht. Diodati: il servidore del sommo Sacerdote; y talvez otros muchos cuyas versiones no se han ecsaminado, pues así dice el Griego, con referencia, sin duda, á algun criado del sumo sacerdote, bien conocido en aquel tiempo, á quien dicho Señor habia enviado á ver como esa jente cumplia sus órdenes, creyendo que era necesario tener allí á alguno que le representase.

25a. *sufrid aun ésto.* Luego, si los discípulos de Cristo deben sufrir que se ultraje á su Señor, sin herir con espada, los que se titulan sus siervos tampoco deben usar la espada en su defensa. Es propio de la causa de Jesu-Cristo *triunfar sufriendo.*

26a. *la potestad de las tinieblas.* Es á cubierto de las tinieblas que los fautores de las reli-jiones falsas oprimen á los hombres, é intentan prevalecer contra el mismo Cristo.

27a. Versículos 54—71. Mat. XXVI.

que dices. Y al punto, miéntras estaba aun hablando, cantó un
61. gallo. Y volviéndose el Señor, miró á Pedro. Y Pedro se acor-
dó de aquello que el Señor le habia dicho: Antes que cante el
62. gallo, me negarás tres veces. Y, saliendo afuera, lloró amar-
gamente.
63. Y aquellos que tenian preso á Jesus, hacian mofa de él, gol-
64. peándole. Y habiéndole vendado los ojos, le herian en el rostro,
65. y le preguntaban, diciendo: Adivina, ¿quien te ha herido? Y
otras muchas cosas le decian, blasfemando.
66. Y, luego que fué de dia, se ayuntaron los ancianos del pueblo,
tanto los príncipes de los Sacerdotes como los escribas, y le
llevaron á su sinedrío, diciendo: Si tú eres el Cristo, dínoslo.
67. 68. Y les dijo: Si yo os lo dijere, no lo creeréis. Y si propongo
69. alguna cuestion, no me responderéis,[28] ni me soltaréis. Desde
ahora estará el Hijo del Hombre á la diestra del poder de Dios.
70. Y todos le decian: ¿Pues eres tú el Hijo de Dios? Y les dijo:
71. Vosotros decis que yo lo soy. Y dijeron ellos: ¿Qué necesidad
tenemos de mas testimonio? Porque nosotros mismos lo hemos
oido de su boca.

1. Y levantándose toda la multitud de ellos,[1] le llevaron á Pilato.
2. Y comenzaron á acusarle, diciendo: Hallamos á éste pervir-
tiendo á nuestra nacion,[2] y vedando pagar los tributos á César,
3. diciendo que él es el Cristo Rey. Y Pilato le interrogó diciendo:
¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y él, respondiendo, le dijo: Tú
4. lo dices. Y Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes, y á las
5. jentes: Yo no hallo ningun delito en este hombre. Mas ellos
insistian, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda la

---

28a. *si propongo........no me responderéis.* ἐὰν δὲ καὶ ἐρωτήσω, κ. τ. λ. Tanto los Hebréos como los Griegos solian argumentar proponiendo cuestiones ó preguntas; y sabemos por la historia Evanjélica que Jesu-Cristo acostumbraba hacer lo mismo. Mas aquellos cuyos corazones están dominados por las pasiones y el pecado, no quieren raciocinios, ni dan oido á los llamamientos mas poderosos de la razon. Es menester para su conversion un influjo mas eficaz que el de los argumentos, pues no se rinden sino al Espíritu de Dios.

1a. *toda la multitud de ellos, ó toda su multitud.* Es á saber, de los sacerdotes principales, los ancianos y los demas enemigos de Jesu-Cristo, con sus secuaces. Esto se indica por el pronombre *αὐτῶν de ellos.* Véase la nota 8a. de este capítulo.

2a. *A éste hallamos........nuestra nacion.* Los sectarios de ciertas relijiones afectan el patriotismo, y, para conseguir sus fines, se disfrazan con toda especie de engaños. *Hallamos,* dicen ellos, usando un término forense equivalente al decir, que, despues del debido ecsámen de testigos, le han hallado reo de sedicion. Porque, diciendo *hallamos,* insinuan que han guardado todas las fórmulas prescritas por las leyes de su nacion, y que, de consiguiente, Pilato no debe hacer mas ni ménos que admitir su fallo, y sentenciarle á muerte como sedicioso. Con todo este descaro le entregan estos inícuos inquisidores al brazo secular. El verbo *εὑρίσκω hallar* se usa en sentido forense tambien en los lugares siguientes: Mat. XXVI. 60. Lúc. XIX. 48. Hech. IV. 21. XIII. 28. XXIII. 9. *Gr.*

6. Judéa, comenzando desde la Galiléa hasta aquí. Entónces
Pilato, oyendo decir Galiléa, preguntó: ¿ Es este hombre Gali-
7. léo? Y luego que supo que era de la jurisdiccion de Heródes,
le remitió á Heródes, el cual tambien se hallaba en Jerusalem en
8. aquellos dias. Y Heródes, viendo á Jesus, se holgó mucho,
porque hacia mucho tiempo que deseaba verle, habiendo oido
9. muchas cosas de él, y esperaba verle hacer algun milagro. Le
interrogó, pues, con muchas palabras, mas no le respondia nada.
10. Entretanto los príncipes de los Sacerdotes y los Escribas le acu-
11. saban con grande instancia. Mas Heródes con sus soldados le
despreció, y, escarneciéndole, le vistió con una ropa espléndida,
12. y le mandó otra vez á Pilato. Y Pilato y Heródes volvieron á
hacerse amigos en aquel dia,[3] porque ántes estaban en enemis-
13. tad el uno con el otro. Y Pilato, habiendo convocado á los
14. príncipes de los Sacerdotes, y los majistrados y el pueblo, les
dijo: Me habeis presentado este hombre como pervertidor del
pueblo; y mirad que yo, ecsaminándole á vuestra presencia, no
he hallado en el hombre ninguna culpa de aquellas de que le
15. acusais. Ni tampoco Heródes, porque os remití á él, y hé aquí
16. que no ha hecho ninguna cosa que merezca la muerte. Por
tanto, despues de haberle castigado, le pondré en libertad.
17. (Porque estaba en la obligacion de soltarles á alguno en la
18 fiesta.[4]) Y esclamaron todos á una, diciendo: Fuera con éste,
19. y suéltanos á Barabas. Este habia sido puesto en la cárcel por
causa de una sublevacion que hubo en la ciudad, y por un homi-
20. cidio. Pilato pues les habló otra vez, queriendo libertar á
21. Jesus. Mas ellos dieron gritos, diciendo: Crucifícale, Cruci-

3a. *Pilato y Heródes volvieron á hacerse amigos en aquel dia.* Los que no podian avenirse ántes, se unen en amistad ahora con el fin de perseguir á Jesu-Cristo. De la misma manera vemos unirse todos los dias hombres que no tienen mas simpatía que la de odiar á algun enemigo comun. Esta es prueba de la corrupcion del corazon del hombre, y se ve corroborada por el hecho, que, aunque los hombres fácilmente se combinan para oprimir ó perseguir á otro, apénas se les puede persuadir á que se unan en las empresas filantrópicas ó en las obras de utilidad comun, y mucho ménos á que se congreguen para los actos solemnes de la relijion, ni se incorporen en la comunion relijiosa en que deben estar todos los Cristianos. Antes viven, como dice S. Pablo, " en malicia y en envidia, aborrecibles, y aborreciéndose los unos á los otros" (Tito III. 3.).

4a. *estaba en la obligacion........la fiesta.* Esta obligacion (ἀνάγκη) no la imponian las Leyes, sino una mera costumbre que sería consecuencia del desgobierno de aquella provincia, donde el gobernador solia soltar todos los años á un preso para satisfacer al populacho. Los Cristianos que deseamos sostener las buenas leyes, debemos advertir que nuestro Señor fué víctima del despotismo y del desenfreno de unos fanáticos, sirviéndonos de amonestacion este hecho para que nos sometamos á las justas leyes y respetemos á los que las administran. Por otra parte, los majistrados tiranos y venales deben ver su prototipo en la persona de Pilato, el cual, por no perder su puesto, ni ser llamado á dar cuenta de su mala administracion, se hallaba *en la necesidad* de soltar á un facinoroso, y entregar al inocente Salvador del mundo para ser sacrificado al furor de algunos clérigos fanáticos.

22. fícale. Y él, por tercera vez, les dijo: Pero, ¿Qué mal ha
hecho? Yo no hallo en él causa alguna de muerte, así que,
23. despues de haberle azotado, le soltaré. Mas ellos insistian,
pidiendo á grandes voces que fuese crucificado. Y prevalecieron
24. sus clamores, y los de los príncipes de los Sacerdotes. Y Pilato
25. juzgó que se hiciera lo que pedian. Y soltó á el que por suble-
vacion y homicidio habia sido puesto en la cárcel, al cual habian
pedido. Mas á Jesus le entregó á su voluntad.
26. Y, cuando le llevaron, prendiendo á un cierto Simon, Cirenéo,
que venia del campo, le cargaron con la cruz, para que la llevase
27. detras de Jesus. Y le siguió una gran muchedumbre de pueblo
28. y de mujeres, las cuales le plañian y lloraban. Y Jesus, vol-
viéndose hácia ellas, dijo: Hijas de Jerusalem, no lloreis por
mí, llorad ántes por vosotras mismas, y por vuestros hijos.[5]
29. Porque hé aquí que vendrán dias en que dirán: Dichosas son
las estériles, los vientres que no concibieron, y los pechos que
30. no dieron de mamar. Entónces comenzarán á decir á los mon-
31. tes: Caed sobre nosotros, y á los collados, cubridnos. Porque ¿si
en el árbol verde hacen estas cosas, en el seco qué se hará?[6] Y
32. habia otros dos malhechores, á quien llevaban con él á la muerte.
33. Y cuando llegaron al lugar que se llama Calvario, allí le cru-
cificaron, y á los malhechores, el uno á su derecha, y el otro á
34. su izquierda. Y Jesus dijo: Padre, perdónales, porque no sa-
ben lo que están haciendo.[7] Y, dividiendo sus vestidos, echaron
35. suertes, y el pueblo estaba mirando. Y con ellos los príncipes

5a. *no lloréis........vuestros hijos.* Las mujeres de Jerusalem lloraban de compasion al ver lo que el Salvador estaba sufriendo. Hoy en dia lloran las mujeres al oir á los predicadores describir la pasión de Jesu-Cristo; pero su llanto es infructuoso, y la compasion leve y momentánea que se escita en ellas, no las mueve á penitencia. Lloran por él; pero ántes bien deben llorar por sí mismas y por sus hijos. Llorar por sí mismas, porque viven bajo el sistema degradante que por desgracia se ha mantenido por muchos siglos en España; y llorar por sus hijos mal criados, y no pocos de ellos ilejítimos, destinados á casas de espósitos ó tratados con aun mayor inhumanidad. Los que nacieron de tales madres y aun viven, deben tambien llorar la ignorancia y disolucion de sus madres deshonestas y ociosas, víctimas de las artes de seductores, muchos de ellos Eclesiásticos. Jesu-Cristo no pide nuestra compasion, ni desea vernos verter lágrimas por su causa, pero sí por nuestros pecados, mostrándonos arrepentidos. Lo predicho en este versículo se esplica por estenso en las notas en Mat. XXIV.

6a. *¿si en el árbol verde........qué se hará?* Si se comete con aparente impunidad este ultraje contra uno que es reconocido por inocente y justo, teniendo aun el pueblo Judáico sus leyes vijentes y su relijion establecida, ¿como se hará en esta ciudad y nacion cuando el estado, trastornado por el juicio de Dios, será como un árbol seco, cortado, y arrojado al fuego? (Mat. III. 10. Jer. XLVI. 22, 23. Ezeq. XXXI. 3. 11, 12.) Es por esto que debeis llorar.

7a. *perdónales, porque no saben lo que están haciendo.* Están obcecados por el pecado y por la incredulidad. Mas, ésto no obstante, el benigno Redentor se muestra en esta ocasion dechado del sufrimiento y de la piedad que habia enseñado á sus discípulos (Mat. V. 44. Véase tambien Hech. VII. 59. y 1 Cor. IV, 12.). Y con ésto dió cumplimiento á la profecía de Isaías, que dice que haria intercesion por los transgresores (Is. LIII. 12.).

le escarnecian,[8] diciendo: Salvó á otros, sálvese á sí mismo, si
36. **es el Cristo, el escojido de Dios. Y los soldados tambien hacian**
37. **mofa de él, y, arrimándose, le ofrecieron vinagre, y dijeron: Si**
38. **tú eres el Rey de los Judíos, sálvate á tí mismo. Y habia tam-**
bien un letrero sobre él, escrito en letras Griegas, Latinas y
39. **Hebráicas.[9] Este es el Rey de los Judíos. Y uno de los malhe-**
chores[10] que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres
40. **el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros. Mas el otro, respon-**

8a. *y con ellos los príncipes le escarnecian.* Así se traduce el testo recibido del Griego. Mas debemos notar que las palabras *σὺν αὐτοῖς con ellos* no se hallan en cinco manuscritos de los mas antíguos citados por Griesbach, en otros cuatro, y en un Evanjelistario muy antíguo. Igualmente faltan en la version Siriaca mas antígua, la Etiópica, la Persa de Walton, y en cuatro versiones Latinas antíguas publicadas por Sabatier y por Blanchini. Una antígua version Latina, entre las de este último autor, dice: Los príncipes le escarnecian *entre sí.* Otras dos, citadas por Sabatier y por Blanchini, dicen: *con los Saducéos.* Un manuscrito Griego, citado por Wetstein, tiene: *con los ancianos;* y un manuscrito Latino, citado por el mismo, así como otro de Blanchini, tiene: *con los Fariséos.* Segun estas autoridades el pueblo estaba mirando con admiracion y en silencio, y los príncipes y sus secuaces fueron los que escarnecieron á Jesus; y ésto está muy conforme con toda la historia evanjélica, segun la cual el pueblo oia con gusto al Salvador, y le tenia por el profeta que habia de venir, el Hijo de David, ó el Mesías. Y los testigos falsos que se presentaron delante de Caifás, y los que clamaron: quítale, crucifícale, eran los sobornados por los Sacerdotes y Fariséos.

9a. *Griegas, Latinas y Hebráicas.* Algunos infieren de ésto que solo en estas tres lenguas deben ecsistir las Sagradas Escrituras. Mas el Espíritu Santo con anticipacion decidió la cuestion contra ellos en el dia de Pentecostes; como tambien la Iglesia primitiva que hizo traducir las palabras de Dios para uso de los Cristianos de todas las naciones á las que se habia predicado el Evanjelio.

Amas de lo dicho en la nota 33a. en Mat. XXVII. acerca de la costumbre de poner en títulos ó rótulos, letreros que esplicasen la causa porque se habian condenado los reos, citamos un ejemplo de ella sacado de la historia de los Moriscos de España. Estos habian proclamado Rey á un caudillo suyo llamado el Zagal, el cual fué vencido en la guerra que tuvo aquella desgraciada nacion con los reyes Fernando é Isabel. El Zagal "despues les pidió licencia para pasar á Berbería, diciendo que no queria vivir en tierra donde habia sido Rey, pues ya no podia serlo, ni tenia esperanza de ello. Y el Rey de Fez lo mandó aprisionar: y, siendo convencido en juicio por la disension que habia causado en el reyno de los Moros, le hizo abacilar y cegar con una vacía de azofar ardiendo puesta delante de los ojos. Y despues se fué á la ciudad de Velez de la Gomera, donde vivió ciego y miserable mucho tiempo, dándole de comer y de vestir el Rey de Velez, y encima del vestido traia siempre un rétulo en Arábigo que decia: ESTE ES EL DESVENTURADO REY DE LOS ANDALUCES" (Mármol Rebelion de los Moriscos I. 75.).

10a. *uno de los malhechores.* Dicen los S.S. Matéo y Márcos que "los ladrones que estaban crucificados con él;" mas S. Lúcas dice que *uno* de ellos le injuriaba. Empero, debemos notar que los Evanjelistas, así como otros escritores, por una enálaje del plural con el singular, en algunos casos atribuyen á muchos las acciones de uno solo. Así dicen S. Lúcas (XXIII. 36.) y S. Juan (XIX. 29.) que *los Soldados* ofrecieron vinagre á Cristo; mas S. Matéo (XXVII. 48.) y S. Márcos (XV. 36.) limitan la accion á *uno* de ellos. Refiere S. Matéo (XXVI. 8.) que *los discípulos* se indignaron. S. Márcos (XIV. 4.) dice que *algunos* de ellos, y S. Juan (XII. 4.) no nombra mas que á Júdas. S. Matéo (XXVIII. 2.) y S. Márcos (XVI. 5.) hacen mencion de *un ánjel;* mas S. Lúcas (XXIV. 4.) y S. Juan (XX. 12.) cuentan *dos.* En los lugares siguientes el número plural se usa hablando de una sola persona ó cosa: Gén. VIII. 4. XIX. 29. Amos VI. 10. Jonas I. 5. *Heb.* Mat. XXI. 7.

diendo, le reprehendió, diciendo: ¿Ni aun tú temes á Dios,
41. estando en el mismo suplicio? Nosotros, en verdad, justa-
mente, porque recibimos lo que merecen nuestras obras; mas
42. éste no ha hecho nada contra la ley.[11] Y dijo á Jesus: Acuér-
43. date de mí, cuando entráres en tu reyno.[12] Y le dijo Jesus:
En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraiso.[13]
44. Y era casi la hora de sesta, y toda la tierra se cubrió de tinieblas
45. hasta la hora de nona. Y el sol se obscureció, y el velo del
46. templo se rasgó por medio. Y Jesus, clamando en alta voz,

11a. *contra la ley.* *ἄτοπον.* Varios espositores creen que, aunque estos se llaman *λῃσταί*, que, traducido literalmente, significa *salteadores*, fueron sediciosos; apoyan su opinion en el adjetivo *ἄτοπον*, *fuera del órden*, que parece denotar algun acto sedicioso; infieren que estos dos hombres habian sido motores de una rebelion contra las leyes ú ordenanzas del gobierno Romano; y suponen que por ésto fué que nuestro Señor fué crucificado junto con ellos. Sea ésto como fuere, el mismo malhechor confiesa que fué condenado justamente. Confiesa abiertamente su pecado, y reconoce la justicia con que se le impuso la pena. Reconoce la majestad de Jesu-Cristo, y le adora, confiando en él como Salvador de los hombres, y su intercesor con Dios, pues le dice, *acuérdate* de mí. Igualmente le reconoce como Rey; y, al mismo tiempo que sus discípulos huyen, y se esconden de los Judíos, este penitente crucificado no titubea en creer que el mismo que está crucificado como él volverá pronto de la muerte á la vida y, se mostrará Rey y Salvador de los hombres. Algunos sostienen que el ladron arrepentido fué salvado sin hacer obras buenas. Mas en ésto se equivocan. Hizo mas de lo que hacen muchos que se reputan muy devotos, porque creyó en Jesus crucificado y profesó su fé, miéntras sus discípulos tenian miedo de hacer lo mismo. Este, al tiempo mismo de verle morir sufriendo el suplicio mas ignominioso, y hecho el blanco de los dicterios y oprobios tanto de los Judíos como de los Jentiles, le saludó por Rey inmortal, y dador de la vida eterna. Hizo una confesion pública, cual no se puede persuadir á que la hagan muchos que se confiesan secretamente y con reserva mental. Reprehendió con dulzura á uno que habia pecado como él, y procuró convertirle. Tambien hizo oracion con fé. Es equivocacion, pues, decir, que el ladron arrepentido no hizo obras dignas del arrepentimiento.

12a. *en tu reyno.* *ἐν τῇ βασιλείᾳ σου.* La version Latina Vulgata in regnum tuum, *á tu reyno*, es inecsacta, y contraria á otras versiones mas antíguas y mas auténticas.

13a. *en el Paraiso.* Las almas de los que murieron en el Señor están esperando en el Paraiso el dia del juicio final, en el que se volverán á unir con sus cuerpos resucitados, y se trasladarán al cielo. Prometiendo. Jesu-Cristo al ladron arrepentido que en aquel mismo dia estaria con él en el Paraiso, hizo una declaracion nada equívoca de que era Dios. Porque el asegurar á alguno que tendrá la vida eterna, es hablar como Dios, pues el salvar al alma es hacer mucho mas que resucitar el cuerpo. Varios profetas, siendo ministros de Dios, habian resucitado muertos, obrando milagros en nombre de él; mas ninguno se habia atrevido á prometer á un pecador penitente, en el artículo de la muerte, que entraria en la bienaventuranza. Anotando estas palabras de nuestro Salvador, debemos advertir la notable diferencia que hubo entre el efecto de la oracion que le ofreció el malhechor crucificado, y de la que el rico atormentado dirijió á Abraham. El santo patriarca no pudo dar alivio ninguno al rico; mas el gran medianero que intercede siempre con Dios á favor de los hombres, descargó á este suplicante del peso de sus pecados, y le introdujo desde luego en el Paraiso. La palabra *παράδεισος Paraiso* significa un jardin, no tanto de flores ni verduras, como de árboles frutales. Dicen los traductores Griegos (Gén. II. 8.) que Dios plantó un Paraiso en Eden; y, con alusion á aquella rejion de delicias, los escritores del Nuevo Testamento (Lúc. XXIII. 43. 2 Cor. XII. 4. Apoc. II. 7.) llaman así el lugar donde los buenos esperan despues de la muerte hasta que venga el Señor á llamarlos al cielo, lo cual hará en el dia del juicio.

dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y, habiendo
47. dicho ésto, espiró. Y el centurion, viendo lo que habia suce-
dido, glorificó á Dios, diciendo: En verdad, este hombre era
48. justo. Y todas las jentes que presenciaban este espectáculo,
viendo lo que pasaba, se volvian, dándose golpes en los pechos.[14]
49. Y todos sus conocidos, y las mujeres que le habian seguido de
Galiléa, estaban de léjos mirando estas cosas.
50. Y he aquí un hombre, por nombre Josef, el cual era Senador,
51. varon bueno y justo, que no habia consentido en el consejo ni en
los hechos de ellos, oriundo de Arimatéa, ciudad de los Judíos,
52. y que tambien esperaba el reyno de Dios. Este, presentándose á
53. Pilato, le pidió el cuerpo de Jesus. Y, habiéndolo descolgado,
lo envolvió en un lienzo, y lo puso en un sepulcro labrado en la
54. peña, en el cual todavía ninguno habia sido puesto. Y era el
55. dia de la preparacion, y el Sábado ya iba á entrar. Y tambien
habiéndole seguido las mujeres que habian venido con él de
Galiléa, observaron el sepulcro, y como su cuerpo estaba puesto.
56. Y, volviéndose, prepararon aromas y mirra, y descansaron el
Sábado, conforme al mandamiento.

1. Y el primer dia de la semana, muy de mañana, éstas, y algu-
nas otras mujeres con ellas, fueron al sepulcro, llevando los
2. aromas que habian preparado; y encontraron revuelta la losa
3. del sepulcro. Mas, entrando, no hallaron el cuerpo del Señor
4. Jesus. Y sucedió que, como estaban admiradas de ésto, hé aquí
dos hombres que les aparecieron con vestiduras resplandecientes.
5. Y, como se amedrentasen é inclinasen el rostro hácia la tierra,
6. les dijo: ¿ Porqué buscais entre los muertos al que vive? No
está aquí, pues ha resucitado. Acordaos de como os habló,
7. estando aun en Galiléa, diciendo[1] que debia el Hijo del hombre
ser entregado en manos de hombres pecadores, y ser crucificado,
8. y resucitar al tercero dia. Entónces se acordaron de sus pala-
9. bras. Y, vueltas del sepulcro, contaron todas estas cosas á los
once, y á todos los demas. Y las que dijeron estas cosas á los
10. Apóstoles eran María la Magdalena, y Juana, y María madre
11. de Jacobo,[2] y las otras que estaban con ellas. Mas sus palabras

14a. *el centurion........los pechos.* El centurion y las jentes que habian presenciado la crucificsion, se retiraron del Calvario compunjidos y llenos de compasion; mas en los llamados ministros de Dios no hizo impresion ninguno de los prodijios de que acababan de ser testigos. No tenian en nada la justicia, ni conocian los sentimientos de la humanidad (Véanse las notas sobre la historia de la crucificsion en Mat. XXVII. y Márc. XV.).

1a. *diciendo* lo que se refiere en Mat. XVI. 21. XVII. 21. Márc. VIII. 31. IX. 30. Lúc. IX. 22.

2a. *María madre de Jacobo.* Dice el Griego Μαρία Ἰακώβου, *María de Jacobo;* pero se sabe, por lo dicho en Márc. XV. 40., que era su madre.

12. les parecieron un desvarío, y no las creyeron. Mas Pedro, le-
vantándose, corrió al sepulcro, y, asomándose, vió solos los lien-
zos puestos á un lado.[3] Y se fué, admirando entre sí lo que habia
sucedido.
13. Y hé aquí que dos de ellos iban el mismo dia á una aldea
14. distante de Jerusalem sesenta estadios, llamada Emaus.[4] E iban
hablando entre sí de todas aquellas cosas que habian acontecido.
15. Y, miéntras conversaban y conferenciaban,[5] el mismo Jesus se
16. llegó á ellos, y seguia caminando con ellos. Mas sus ojos esta-
17. ban detenidos, para que no le reconociesen.[6] Y les dijo: ¿Qué
pláticas son estas que tratais entre vosotros por el camino, y
18. estais tan tristes?[7] Y, respondiendo uno de ellos, llamado

---

3a. *puestos á un lado.* Si los Apóstoles hubieran hurtado el cuerpo de Jesu-Cristo, no le hubieran quitado el vestido sepulcral, pues para esto se hubiera necesitado mucho tiempo, y con la demora se hubieran espuesto á ser descubiertos en el acto. Mas, aun gastando mucho tiempo, hubiera sido difícil desarrollar las *ὀθόνια ó κείρεα fajas de lienzo muy largas y estrechas* en las que Josef de Arimatéa le habia envuelto (Márc. XV. 46.). Debia estar Jesus como estuvo Lázaro (Juan XII. 44.), con las manos y los pies atados ó envueltos en bendas ó fajas estrechísimas; y no solamente los pies y las manos, sino todo el cuerpo, conforme están las mómias de Egipto, algunas de las qué se hallan envueltas en mil anas del *bisso*, ó lienzo Egipciaco, en forma de fajas, entre cuyos pliegues se ponian aromas para conservar incorrupto el cadaver embalsamado.

4a. *sesenta estadios........Emaus.* Josefo, que escribió sus obras pocos años despues de S. Lúcas, dice lo mismo. *Χωρίον........ὃ καλεῖται Ἀμμαοῦς, ἀπέχει τῶν Ἱεροσολύμων σταδίους ἑξήκοντα. Un lugar llamado Emaus que dista de Jerusalem sesenta estadios* (Bell. Jud. Lib. VII. cap. 6. sec. 6.). Hubo una ciudad del mismo nombre, llamada despues Nicopolis (Rel. Pal. Illust. p. 758.).

5a. *conversaban y conferenciaban.* Los Judíos devotos tenian la costumbre de conversar sobre asuntos de relijion cuando iban de camino. Esto consta de un pasaje de uno de sus escritos (Synopsis Sohar. p. 86.) que dice que "un hombre no debe ir de camino solo, sino con algun compañero, para poder hablar con él de la Ley Divina," segun el precepto de Dios: Meditarás (ó hablarás) de estas palabras *andando por el camino* (Deut. VI. 6.), y conforme lo que dice David, que el hombre bueno medita sobre la Ley de Dios dia y noche. Mas los discípulos tenian materia muy interesante sobre que *conferenciar*, á saber, los sucesos que acababan de causarles tanto asombro y tristeza; y por medio de estas conversaciones tan oportunas se preparaban para recibir con fruto la instruccion que les daria el Salvador. Este se acercó á ellos, y, al mismo tiempo que los llamaba inadvertidos y tardos de corazon, aprobó su sencillez, y la solicitud con que procuraban salir de las dudas y temores de que estaban acosados. Nuestro clemente Redentor se acerca ahora á todos los que con buena fé y humildad conversan y conferencian sobre puntos de relijion; con ellos anda, les asiste en la indagacion de la verdad, y los alumbra y dirije por su Santo Espíritu. Si Jesu-Cristo se hubiera descubierto improvisadamente á los dos discípulos, hubiera interrumpido su conferencia, causándoles el mayor asombro, y estorbado el ejercicio libre de su razon. Esto no lo quiso hacer; ántes bien *les detuvo la vista.*

6a. *para que no le reconociesen,* y de este modo les dió otra prueba de su poder divino, sirviéndonos tambien á nosotros este hecho para fundar sobre él los argumentos con que apoyamos nuestra creencia en su divinidad. Despues de ésto tomó la palabra, como la hubiera tomado cualquiera estranjero, y les dijo:

7a. *¿Qué pláticas son éstas que tratais entre vosotros por el camino, y estais tan tristes?* Es probable que el Señor asumió el traje y la apariencia de un rabí, ó sabio. Habia aparecido á María como hortelano; mas dice S. Márcos (XVI. 12.) que, "despues de

Cleofas, le dijo :[8] ¿ Tú solo eres tan peregrino en Jerusalem,
19. que no sabes lo que allí ha acontecido en estos dias ? Y les
dijo : ¿ Qué ? Y ellos respondieron : Aquello de Jesus el Naza-
reno, el cual fué profeta, poderoso en obras y en palabras
20. delante de Dios y de todo el pueblo ; y como los príncipes de
los Sacerdotes y nuestros gobernadores le entregaron para ser
21. condenado á muerte, y le crucificaron. Nosotros esperabamos
que él era el que habia de redimir á Israel ; y, ademas de todo,
22. hoy es el tercer dia que esto sucedió. Bien que es verdad que
algunas de nuestras mujeres nos han espantado, pues fueron por
23. la mañana muy temprano al sepulcro, y no hallaron su cuerpo,
mas volvieron diciendo que habian visto unos ánjeles, y que
24. éstos decian que vivia. Tambien algunos de nosotros fueron al
sepulcro, y lo hallaron así como las mujeres habian dicho ; pero
25. á él no le vieron. Y él les dijo : ¡ O inadvertidos,[9] y tardos de
corazon para creer todas las cosas que han dicho los profetas !
26. ¿ No debió el Cristo padecer estas cosas, y entrar en su gloria ?
27. Y, comenzando desde Moyses y todos los profetas, les esplicó

---

esto, apareció *en otra forma* á dos de ellos, como iban al campo." Los Evanjelistas no nos esplican en que forma apareció ; mas, como le escucharon con tanta atencion, y le mostraron tanta deferencia, convidándole á quedarse con ellos, lo hicieron citando unas palabras del Antíguo Testamento (Jueces XIX. 9.) ; y como despues de entrado con ellos en la casa en Emaus, presidió á la mesa, y pronunció la bendicion ántes de comer, parece cuasi evidente que habia asumido el carácter respetable de ministro de la relijion. Lightfoot, en sus Horas Hebráicas y Talmúdicas sobre este lugar, trae citas del Talmud y del Bereschit Rabá por las que se demuestra que, cuando un Rabí, ó discípulo de un sabio, estaba á la mesa con otros que eran laicos, aunque éstos fuesen reyes, á él solo le tocaba pronunciar la bendicion.

8a. *le dijo, &c.* Versículos 18—24. Cleofas manifestó por su discurso lo confusos que estaban sus pensamientos. La relacion que intenta hacer es muy incoherente. Se refiere á varios puntos sumamente importantes ; mas no esplica ninguno de ellos, aunque cree que la persona con quien está hablando ignora todo lo sucedido. Sus esperanzas y sus temores se descubren en su narracion, siendo ésta tan confusa como contrarios los afectos que ajitan su corazon. S. Lúcas hubiera podido ordenar mejor este discurso, mas parece ceñirse á referir lo mismo que habló ; y, como es probable que él era el otro discípulo que le acompañaba, parece que refirió sus palabras con todo el desaliño y sencillez natural con que las oyó pronunciar. Si la historia de S. Lúcas hubiera sido compilada por un escritor que no habia presenciado los sucesos, ó inventada por un impostor, no se hallarian en ella semejantes rasgos de candor y sencillez.

9a. *inadvertidos.* Gr. *ἀνόητοι.* Algunos traductores, conformándose al *stulti* de la Vulgata Latina, traducen esta palabra por *necios ó locos.* Mas esto es faltar á la urbanidad y decoro que caracterizaban los discursos de nuestro Salvador, y especialmente cuando hablaba á sus amados discípulos, enseñándoles y dándoles consuelo. Tampoco es necesario traducir así el adjectivo *ἀνόητος*, que tiene varias significaciones, segun el contesto del discurso. Schleusner lo esplica así. *Ἀνόητος.* Qui facultate verum cognoscendi, aut plane non, aut certe non recte utitur. Incautus, imprudens, inconsideratus, qui facile decipitur, incultus et rudis, &c. En este lugar la version Siriaca antígua dice אי חסירי רעינא *¡ O faltos de intelijencia !* Estaban faltos de intelijencia porque todavía el Espíritu Santo no habia iluminado perfectamente sus entendimientos.

todo lo que se halla en todas las escrituras acerca de sí mismo.[10]

10a. *comenzando desde Moyses........acerca de sí mismo.* No se nos ha conservado este discurso de Jesu-Cristo, que debia ser verdaderamente divino; tanto que dijeron despues los dos discípulos: ¿No ardia nuestro corazon en nosotros miéntras nos hablaba por el camino? Mas no será fuera del caso referirnos á las profecías principales que se hallan en las Sagradas Escrituras del Antíguo Testamento, y que representan la serie entera de las acciones y padecimientos de Nuestro Salvador.

1º Comenzando desde Moyses, hallamos la notable prediccion de un Salvador que hizo Dios á nuestros primeros padres, segun Moyses la tiene archivada en el primero de sus cinco libros. Les prometió que El (הוא *Sept.* αὐτὸς) que naciese de una mujer quebrantaria la cabeza de la serpiente, ó de Satanas (Génesis III. 15.). Y el mismo Moyses, hablando al pueblo de Israel, le dijo: El Señor Dios tuyo levantará para tí, de entre tus hermanos, á un profeta como yo; á él le oiréis (Deut. XVIII. 15.). Isaías predijo el nacimiento de un niño que sería el Salvador del pueblo, y que tendria un nombre admirable con títulos propios de la Divinidad (Is. IX. 6.). Todos los Profetas hablaban de un libertador á quien esperaba Israel; y las ceremonias de la ley de Moyses eran otros tantos símbolos del libertador y de la libertad prometida.

2º Los Profetas tenian el mas alto concepto de su dignidad. Dijeron que por medio de un hijo de Abraham serían benditos todos los linajes de la tierra (Gén. XII. 3.). Todas las jentes le esperaban (Gén. XLIX. 10.). Sería el norte de sus esperanzas (Núm. XXIV. 17.). Se aclamaria por Redentor en Sion (Is. XLIX. 26.). Haria juicio y justicia en la tierra; en sus dias se salvaria Judá, y moraria en seguridad Jerusalem, dándole el nombre de EL SEÑOR NUESTRA JUSTICIA (Jer. XXXIII. 14—16.). Y los teólogos Hebréos veian, en estos escritos inspirados, la descripcion de un personaje mucho mayor que su Maestro y Señor Moyses, y á aquel le llamaban EL REY UNJIDO. Creian que sería ensalzado y elevado sobremanera. "Que seria mas ensalzado que Abraham, mas elevado que Moyses, y mas escelso que los ánjeles administradores" (Véase Schoettgen. proem. in Epist. ad Hebræos.).

3º Pero ponderaban los Profetas aun mas la dignidad del Mesías. Isaías (VII. 14.) dijo que una vírjen concebiria, y pariria un hijo, y que su nombre sería llamado עמנו אל CON NOSOTROS DIOS, *el Dios fuerte, y Padre de la Eternidad* (IX. 6.); y el mismo profeta prometió á las ciudades de Judá que verian á su Dios (XL. 9.).

4º Señalaron con precision la época de su venida (Gén. XLIX. 10. Núm. XXIV. 17. Dan. IX. 24—26.).

5º Decian que sería uno de los descendientes de David (Sal. LXXXIX. 4. 29. 35—38.), y de consiguiente los Judíos que le reconocian por Mesías, le llamaban Hijo de David, y bajo este título le pedian tuviese misericordia de ellos.

6º Á fin de precaver toda equivocacion, los Profetas señalaron tambien el lugar en que debia nacer en carne humana. Dijo Miquéas que en Betlehem, y así lo entendian los sabios de Jerusalem, á quienes hizo la pregunta Heródes (Miq. V. 2. Mat. II. 6.). Y, aunque los Judíos hayan interpretado mal todos los pasajes que se refiéren al Salvador, se conservan en sus escritos antíguos testimonios de la autenticidad del testo de S. Matéo que acabamos de citar. Dice el Targum Caldéo de Yonatan de Miq. V. 2. "Y tú, Betlehem Efratá, ¿eres demasiado pequeña para ser contada entre los millares de la casa de Judá? De tí me saldrá el Mesías á ejercer dominio en Israel, cuyo dominio está declarado desde la eternidad, aun desde los dias del siglo." Lo mismo está dicho en otros escritos Hebráicos muy antíguos.

7º Isaías (XL. 3—5.) y Malaquías (III. 1. y IV. 5, 6.) describieron con mucha individualidad al que sería su precursor. Ya hemos visto que éste fué Juan el Bautista.

8º Se dijo que algunos grandes ó sabios del Oriente vendrian á adorarle, trayéndole presentes muy preciosos (Sal. LXXI. 10—15. Is. LX. 3—6.), y ésto lo cumplieron al pié de la letra los magos.

9º Segun dijo Hoséas debia ser llevado á Egipto, y llamado de allí por Dios (Hos. XI. 1.); y sabemos por el Evanjelio de S. Matéo que esta prediccion tuvo muy ecsacto cumplimiento. Y Jeremías predijo la matanza de los niños de Betlehem, despues de la huida de Josef y María á Egipto (Jerem. XXXI. 15.).

28. Y llegaron cerca de la aldea á donde iban, é hizo como si fuera
29. mas léjos.[11] Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo:[12]

10º Isaías predijo la maravillosa sabiduría y mansedumbre que se habian de manifestar en él, y el descenso del Espíritu Santo sobre él á su bautismo (Is. XI. 1—3. XLII. 1—4. LXI. 1—3.).

11º Los discursos del Señor corresponden perfectamente á lo dicho en aquellas profecías en que se titula profeta y predicador de la ley de Dios (Deut. XVIII. 15. Sal. II. 6. Is. II. 3. LXI. 1. Miq. IV. 2.). Y merece el título de Sacerdote eterno segun el órden de Melquisedec, que le da David (Sal. CIX. 4.); y en efecto hizo un sacrificio propiciatorio por los pecados de todo el mundo, muriendo en la cruz.

12º Mas no solamente sus dignidades y oficios, sino sus actos, se hallan profetizados en el Antíguo Testamento. Dijo Isaías: "El mismo vendrá, y os salvará. Entónces serán abiertos los ojos de los ciegos, y serán abiertas las orejas de los sordos. Entónces el cojo saltará como el ciervo, y la lengua de los mudos será suelta" (Is. XXXV. 4—6.). Y no hay quien niegue que los milagros de Jesu-Cristo dan la única esplicacion de las palabras de esta notable profecía. Los videntes inspirados ya le vieron entrar en Jerusalem montado en un asno (Zeq. IX. 9.), y echar fuera á los que profanaban el Templo del Señor (Salmo LXIX. 8, 9.). Tambien vieron á los Judíos (Sal. XXII. 6. XXXV. 7. 12. CIX. 2. Is. L. 6. LIII. 3.) y á los Jentiles (Sal. II. 1. XXII. 12. XLI. 5.) despreciarle, escarnecerle, y mancomunarse para perseguirle y crucificarle. Ellos señalaron de antemano la perfidia de Júdas (Sal. XLI. 9. LV. 12.), y contaron con anticipacion las treinta monedas de plata que se dieron al traîdor (Zeq. XI. 12.). Vieron estos Santos inspirados el escarnio, los azotes y las bofetadas que despues de tantos siglos Jesu-Cristo recibió (Sal. XXXV. 15—21. Is. L. 6.). Parecen haber presenciado su muerte dolorosa en la cruz (Sal. XXII. 14. 17.), y visto á los soldados presentarle hiel y vinagre (Sal. XXII. 15. LXIX. 21.), echar suertes sobre su vestido (Sal. XXII. 19.), horadar sus manos y sus pies (Sal. XXII. 17.), y traspasar su costado con una lanza (Zeq. XII. 10.), sin que se le quebrase un solo hueso (Sal. XXXIV. 20. Ecsod. XII. 46.). Isaías pareció verle llevado como oveja al matadero, y que no abria su boca (LIII. 7.); y oirle orar por los transgresores (v. 12.), contado, como estuvo, con los malhechores. Celebraron, en fin, su resurreccion del sepulcro (Sal. XVI. 9—11.) al tercero dia (Hos. VI. 2.), y su ascension triunfal á los cielos (Sal. LXVIII. 18, 19.). Y no dejaron tampoco de notar que Júdas el traidor arrojaria en el templo los treinta siclos de plata, el precio en que apreciaron á su Señor (Zeq. XI. 13.).

El que coteje con candor estas profecías con la historia de su cumplimiento contenida en los cuatro Evanjelios, no puede dudar de que Jesu-Cristo es en verdad el Salvador del mundo. Y, si este Salvador se digna abrirle el entendimiento mediante los influjos del Espíritu Santo, su corazon, así como los de los Apóstoles, arderá en él, y acudirá á dicho Señor como al único capaz de librarle de su pecado y miseria, y hacerle feliz por medio de su gracia.

11a. *como si fuera mas léjos.* Dice la Vulgata: Et ipse se finxit longius ire; y varias versiones Españolas perpetuan su inecsactitud. El P. Scio es quien traduce mejor este pasaje, diciendo que *dió muestras de ir mas léjos.* Amat dice que *hizo ademan de pasar adelante.* Encina, como Beza y la Vulgata, no repara en decir que *se finjió ir mas léjos.* La version de Lutero es un poco mejor: **und er stellte sich, als wollte er weiter gehen.** *y él se puso como si queria ir mas léjos.* La Siriaca Filocseniana dice que והו מחוא *y él se mostraba* como yendo mas léjos, y esto esplica bien el orijinal, como tambien lo esplica la Siriaca mas antígua, que dice que מסבר הוא להון *les anunciaba* que iba á un lugar mas distante. Esta es mas bien paráfrasis que traduccion; pero sirve para enseñar como el mas antíguo de los traductores entendió las palabras. El traductor Etíope lo espresa muy bien: **azaha: yetrajaquomu::** *comenzaba á apartarse de ellos.* La significacion primera del verbo *προσποιέομαι* es *apropiarse alguna cosa*, ó tomar para sí (H. Steph. Thes. Ling. Græc. s. v.), y se usa por los escritores Griegos en buen sentido. Tambien se encuentra en el sentido de

Quédate con nosotros, porque ya está cerca la noche, y va de-
30. clinando el dia. Y entró para quedarse con ellos. Y sucedió
que, estando á la mesa con ellos, tomando el pan, pronunció la
31. bendicion, y, partiéndolo, se lo dió. Entónces se abrieron sus
32. ojos, y le conocieron; mas él desapareció de su vista. Y se de-
cian uno á otro: ¿No ardia nuestro corazon en nosotros, mién-
tras nos hablaba por el camino, y nos esplicaba las Escrituras?
33. Y se levantaron en la misma hora, y volvieron á Jerusalem, y
hallaron congregados á los once, y á los que estaban con ellos,
34. que decian: El Señor en verdad ha resucitado, y ha aparecido
35. á Simon. Y ellos contaron lo que habia sucedido por el camino,
y como le habian conocido al partir el pan.
36. Y, como estaban diciendo estas cosas, el mismo Jesus se puso
37. en medio de ellos, y les dijo: Paz á vosotros. Mas ellos, espan-
38. tados, y llenos de miedo, pensaban que veian un espíritu. Y les
dijo: ¿Porqué estais turbados, y se suscitan pensamientos en
39. vuestros corazones? Veis mis manos y mis pies, que yo mismo
soy. Palpadme, y mirad. Porque un espíritu no tiene carne y
40. huesos, como veis que yo tengo. Y, dicho ésto, les mostró las
41. manos y los pies. Y como aun no lo acabasen de creer de puro
gozo, y se quedasen maravillados, les dijo: ¿Teneis aquí algo
42. que comer? Entónces ellos le presentaron un pedazo de pez
43. asado, y de un panal de miel. Y, habiéndolo tomado, lo comió
delante de ellos.
44. Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé cuando estaba
con vosotros, que debia cumplirse todo lo que está escrito de mí
45. en la ley de Moyses y en los Profetas, y en los Salmos. Entón-
ces les abrió el entendimiento, para que entendiesen las Escri-
46. turas. Y les dijo que así está escrito, y así debia padecer el
47. Cristo, y levantarse de entre los muertos el tercero dia; y que
el arrepentimiento y la remision de los pecados se predicasen en
48. su nombre á todas las naciones, empezando por Jerusalem. Y

---

simular; mas no es el que tiene aquí. Nuestro Señor *se apropió* la accion de caminar, y hubiera seguido adelante si los discípulos no le hubiesen obligado á quedarse con ellos. Las palabras del testo dan á entender que, al entrar en la aldea á donde iban los discípulos, no se paró, sino que iba prosiguiendo su viaje, no finjiendo hacerlo, sino yendo adelante por el camino de Lidda ó de Joppe. Algunos casuistas citan la version Latina, y otras mas modernas de este lugar, en apoyo de su doctrina libertina, de que es lícito usar de simulacion. Usarla pueden ellos; mas de ningun modo pueden justificarse citando las palabras de S. Lúcas, ni otro escritor inspirado. Lo mas que pueden hacer es aprovecharse de algunos pasajes mal traducidos ó mal entendidos; mas, aplicando las reglas de la sana crítica, desvanecemos sus sofismas, y, guiados por el Espíritu de la verdad, evitamos los senderos torcidos de la mentira.

12a. *diciendo.* Parece que citan las palabras del suegro del Levita Efratéo, segun la costumbre bien conocida de los Judíos de usar sentencias del Antíguo Testamento cuando vienen al caso (Véase Jueces XIX. 9.).

49. **vosotros sois testigos de estas cosas.[13] Y hé aquí que yo os**
envio lo prometido por mi Padre. Mas vosotros permaneced
en la ciudad, hasta que seais revestidos de fortaleza de lo alto.[14]
50. **Y los condujo á fuera, hasta Betania, y, alzando sus manos,**
51. **los bendijo.[15] Y sucedió que, miéntras que los estaba bendicien-**
52. **do, fué separado de ellos, y llevado al cielo.[16] Y ellos, habién-**

13a. *vosotros sois testigos de estas cosas.* Omitiendo muchas reflecsiones oportunas que se podrian hacer sobre esta interesantísima narracion, nos limitamos á fijar la atencion sobre los medios de que nuestro Señor se vale para preparar á sus siervos, los ministros del Evanjelio, con el fin de que sean testigos fidedignos de su gracia y de su verdad.

1º *Los humilla,* enseñándoles lo vanas y aun pecaminosas que son todas las cosas mundanas. Si han esperado lograr las honras y las dignidades del siglo, les hace saber que no las hallarán en su reyno, y que sus discípulos le han de conocer como á Salvador humilde, despreciado, desechado, y crucificado por los hombres. Y, habiéndolos convertido á sí mismo por su divina gracia, permite que el mundo los aborrezca, y que por ésto siempre se humillen.

2º *Les esplica el sentido verdadero de las Sagradas Escrituras.* Porque, sin esta intelijencia, otras instrucciones son enteramente inútiles, y en muchos han sido aun dañosas. Los conocimientos literarios y científicos, cuando no están acompañados de la sagrada erudicion, de nada sirven al que se llama *varon de Dios.* Los colejios, los Padres, y la Iglesia así llamada, jamas podrán conferir ni la ciencia ni la autoridad necesarias al que desea ser ministro de Dios, y testigo de Jesu-Cristo. Podrán, sí, hacerle tan buen polémico como un Belarmino, y tan erudito como un Maï; pero mas no pueden hacer. Es menester que el mismo Jesu-Cristo se acerque á sus siervos, y les ayude é ilumine miéntras que se esmeran en sus estudios; y, si no logran de él esta asistencia espiritual, en vano se llaman sus testigos.

3º *Los enfervoriza.* Hace arder en ellos sus corazones, y que sean abrasados por el celo de su casa, y el amor de Dios y de los hombres. Llevados de tan divino impulso, no hacen caso ni aun de sus vidas, sino que, si es menester, las sacrifican gustosos por el amor de Cristo, quien se entregó á la muerte por ellos.

4º *Les robustece el entendimiento.* Aplicándose á los estudios propios de su sagrado instituto, su intelecto adquiere una robustez varonil, y cada vez mas se les abre el entendimiento para que comprendan los misterios de la fé.

5º *Les muestra su amor,* llenándolos de una confianza sobrenatural é inmoble, y animándolos á perseverar constantes en el desempeño de los deberes que les incumben.

6º *Derrama el Espíritu Santo sobre ellos.* Su influjo santificador acompaña sus oraciones, sus discursos, y todos sus trabajos evanjélicos, de manera que por su medio los pecadores se penetran del estado miserable en que se hallan, y así se convierten al Salvador, y el pueblo de Dios se edifica por su ministerio. Aucsiliados por el Espíritu Santo, predican eficazmente el arrepentimiento y el perdon de los pecados por la fé en Jesu-Cristo, y esta doctrina la proclaman en todas partes del mundo; pues todos los hombres, sin escepcion ninguna, necesitan la redencion que Jesu-Cristo les ofrece, y sin la cual perecerán eternamente.

14a. *permaneced en la ciudad........ de lo alto.* Así lo hicieron, y fué cumplida la promesa de Jesu-Cristo, pues descendió sobre ellos el Espíritu Santo en el dia de Pentecostes (Véase Hech. II.).

15a. *los bendijo,* despidiéndose de ellos con amor y solemnidad, mostrándose como su sumo Sacerdote, á quien solo tocaba bendecirlos con autoridad y eficacia (Lev. XIX. 22. Núm. VI. 22—27.); y con esta accion les dió una prenda del amor con que siempre les miraria.

16a. *fué.......... al cielo.* Mas importaba que los Apóstoles viesen á Jesu-Cristo subir al cielo que no levantarse del sepulcro. Porque el estar con ellos por espacio de cuarenta dias despues de resucitado, era prueba suficiente de su resurreccion. Mas, despues de

53. **dole adorado,[17] se volvieron á Jerusalem con grande gozo.[18] Y estaban contínuamente en el templo,[19] alabando y bendiciendo á Dios.[20]**

haber entrado en la mansion celeste, nadie ha podido verle á no ser por una vision milagrosa, como le vieron Estévan, Saulo y Juan. Y no fueron á buscarle, como los hijos de los profetas buscaron á Elías despues de arrebatado éste al cielo (2 Rey. II. 16—18.), porque le vieron ascender en cuerpo y en alma, y entrar otra vez en su gloria, ocultándole una nube á sus ojos (Hech. I. 9.).

17a. *habiéndole adorado* como á Dios.

18a. *con grande gozo.* Se habian entristecido ántes por no haber hallado su cadáver. Despues se regocijaron, porque, aunque sabian que no le volverian á ver en este mundo, creian firmemente que le verian volver en gloria y majestad, así como habia subido á lo alto asistido de ánjeles, y que entre tanto su espíritu les acompañaría á ellos y á todos los Cristianos verdaderos todos los dias, hasta la consumacion del siglo (Mat. XXVIII. 20.). Regresando á Jerusalem con grande gozo, manifestaron su creencia en la divinidad de Jesu-Cristo, y en la inmortalidad del alma; y ésta es la misma fé con que alienta á los creyentes, en todos sus trabajos.

19a. *en el templo,* como en el sitio mas *sagrado,* donde habia la Casa Santa de Dios y el altar grande; y prefirieron concurrir allí, por ser tambien el paraje mas *público* que habia en la ciudad y aun en todo el pais.

20a. *alabando y bendiciendo á Dios,* no estando ya acobardados, como estuvieron en la noche de la pasion, cuando huyeron todos, desamparando á su Señor. Habiéndole visto triunfar de la muerte y entrar en el cielo, y recibido ademas la inspiracion de su divina gracia, se mostraron superior al temor y á la vergüenza, y manifestaron su gozo á los ojos de sus enemigos.

No se puede cerrar mejor las notas sobre este Evanjelio, que citando las observaciones con que el Doctor Adam Clarke concluye las suyas. Dice este piadoso espositor: "Al concluir S. Lúcas su historia, indica muy levemente varios hechos interesantísimos que relatan con mayor estension los otros Evanjelistas, y particularmente S. Juan, refiriendo las occurrencias de los cuarenta dias que permaneció Jesu-Cristo con los discípulos despues de su resurreccion. Pero suple muy bien esta falta, entrando en varios pormenores de la mayor importancia que aquellos omiten del todo, segun se anota en la adjunta lista. Parece haber ordenado la sabia Providencia de Dios que ninguno de estos Evanjelistas ocupase un puesto aislado, sino que cada uno tuviese un carácter distinto y su estilo propio, conveniéndose todos para atestiguar los mismos hechos, y confirmar las verdades fundamentales del Evanjelio. Cada uno contribuye al agregado de hechos y de verdades alguna cosa que á los lectores parece nueva, de manera que el haber leido uno de los Evanjelios no hace innecesaria la lectura de los otros. Concuerdan todos en lo esencial de los sucesos y de la doctrina, sin embargo de representarlo bajo diferentes puntos de vista; de lo que resulta que interesan mucho mas las narraciones por parecer en algun tanto diversas, y los pormenores quedan impresos mas profundamente en nuestra memoria. En fin, un solo Evanjelio, ó cuatro Evanjelios del todo parecidos, no nos hubieran instruido tan perfectamente, ni hecho igual impresion en el juicio y corazon de los lectores. Semejante diversidad ha sido muy útil á la Iglesia de Dios, y muy conducente para difundir mas jeneralmente el conocimiento de los hechos históricos de la relijion Cristiana. Los lugares, llamados *paralelos,* han sido sujetados á un ecsámen muy riguroso, y las diversas sentencias comparadas y distinguidas con el mayor discernimiento y agudeza, cuyo resultado es el que se propuso la sabiduría de Dios, á saber, la mas completa edificacion de los fieles. Sabemos por lo que dice S. Lúcas al principio de este Evanjelio, que no perdonó alguna dilijencia, indagando todo lo concerniente á los hechos que iba á relatar en su historia, informándose con este fin de los mismos que los habian visto ú oido (cap. I. 1—4.). Y al mismo tiempo que se esmeraba en conseguir informes esactos de lo ocurrido, como en cumplimiento de una obligacion sagrada, el Espíritu Santo le reveló toda la verdad, sin mezcla de error. La inspiracion del Espíritu de Dios no quita al inspirado la

obligacion, como lo espresa el Profeta Habacuc, de estar sobre su guarda, y afirmar el pie sobre la muralla, y estar alerta para ver lo que se le diga, y lo que ha de responder al que le reprehenda (Hab. II. 1.), y como predicará la verdad y la justicia de su Criador, con precision, eficacia y buen provecho. Procediendo de esta manera, sacaremos el debido fruto de las Divinas Revelaciones, y, usando los medios que Dios ordena, conseguiremos felizmente el fin. Ahora, á 'Jesu-Cristo, testigo fiel, y primojénito de los muertos, y Príncipe de los Reyes de la tierra, que nos amó, ha lavado nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho Reyes y Sacerdotes para Dios y su Padre; á él sea la gloria é imperio por los siglos de los siglos: Amen' (Apoc. I. 5—6.).

HECHOS Y SUCESOS, RELATADOS CON PARTICULARIDAD POR S. LÚCAS, QUE LOS OTROS EVANJELISTAS DEJAN DE MENCIONAR, Ó QUE TRATAN MUY DE PASO.

La concepcion de Elisabet, fuera del órden natural, I. 5—25.
La salutacion anjélica, 26—38.
La visita que María hizo á Elisabet, 39—56.
El nacimiento de Juan el Bautista, 57—79.
El decreto de César Augusto, II. 1—6.
La aparicion de los Anjeles á los Pastores, 8—20.
La circuncision de Cristo, 21.
La presentacion de Cristo en el Templo, 22—38.
La disputa del niño Jesus con los Doctores en el Templo, 40—52.
Algunas notas Cronolójicas III. 1, 2.
Los buenos efectos que resultaron de la predicacion de Juan el Bautista, 10—14.
La predicacion de Cristo en Nazaret, y su salida milagrosa de entre los Nazarenos perseguidores, IV. 15—30.
Algunos pormenores de la llamada de Simon, Andrés, Jacobo y Juan, para ser discípulos, V. 1—10.
La Mision de los setenta discípulos, X. 1—16.
La vuelta de los mismos, con una relacion de lo que hicieron, 17—24.
La relacion del buen Samaritano, 25—37.
De María y Marta, X. 38—42.
La muerte de ciertos Galiléos, XIII. 1—5.
De la mujer que se sanó despues de estar enferma diez y ocho años, XIII. 10—17.
La respuesta que dió Jesu-Cristo á la pregunta ¿si son pocos los que se salvan? 23—30.
El hidrópico sanado, XIV. 1—4.
El cálculo que deben hacer los que pretenden ser discípulos de Jesu-Cristo, 25—33.
Parábolas de la oveja y de la dragma perdidas, XV. 1—10.
Parábola del Hijo pródigo, 11—32.
Parábola del Mayordomo injusto, XVI. 1—12.
El Rico condenado y Lázaro, 19—31.
Varias instrucciones á los discípulos, XVII. 1—10.
Los Samaritanos no quieren admitir á Cristo en su ciudad, IX, 52—56. XVII. 11.
Los diez leprosos se sanaron, XVII. 12—19.
La Pregunta que hicieron los Fariséos acerca de la venida del reyno de Dios, y la respuesta que les dió Cristo, 20—37.
Relacion del Fariséo y del Publicano, XVIII. 9—14.
De Zaquéo, XIX. 2—10.
Del varon noble que fué á tomar para sí un reyno, 11—28.
De como Pilato envió Jesus á Heródes XXIII. 6—11.
De las mujeres que siguieron á Cristo cuando se le llevó á crucificar, 27—32.
De los dos ladrones que fueron crucificados con Cristo, 39—43.
De la ida de los dos discípulos á Emaus, XXIV. 13—35.
De lo que sucedió al aparecerse Jesu-Cristo á los once despues de su resurreccion, 36—49.

ADVERTENCIA

SOBRE EL

EVANJELIO SEGUN JUAN.

Este Evanjelio fué escrito por Juan, hijo de Zebedéo, pescador Galiléo. Habia sido discípulo de Juan el Bautista, y despues lo fué de Cristo, de manera que pudo dar testimonio del ministerio de ámbos, teniendo un perfecto conocimiento de los hechos que refirió. Vivió hasta despues de la toma de Jerusalem por los Romanos, y así pudo enterarse á fondo de los efectos del Cristianismo en los individuos y en la sociedad; y las pruebas del poder y gracia de Jesu-Cristo que se dieron despues de su ascension al cielo, debieron en sumo grado confirmar su fé. Llegó á una edad mas avanzada que los demas Apóstoles, y murió el último despues de haberlos visto á todos alcanzar la corona del martirio.

Muchos autores, tanto antíguos como modernos, han opinado que S. Juan escribió para impugnar á los Gnósticos, Valentinianos, Corintios, sectarios de Juan el Bautista (aunque no es cierto que hubo tal secta), y otros. Mas el objeto de Juan está señalado con bastante claridad hácia el fin del Evanjelio en esta breve sentencia: Otros muchos milagros hizo Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro. Mas éstos fueron escritos, para que creais que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios, y que, creyendo, tengais vida en su nombre.

Con este fin, S. Juan colije aquellos hechos y discursos del Salvador que mejor manifiestan su majestad Divina, dando así á la Iglesia universal una relacion de hechos incontestables sobre que se pueda establecer la doctrina fundamental del Cristianismo, es á saber, que Jesu-Cristo es DIOS Y HOMBRE VERDADERO.

Los Evanjelistas Matéo, Márcos y Lúcas, relatan principalmente los sucesos posteriores al encarcelamiento de Juan el Bautista; mas S. Juan completa la primera parte de la historia Evanjélica, dando una relacion de lo que habia sucedido ántes. El mismo Apóstol, estando desterrado en la isla de Patmos, escribió el libro profético del Apocalipsis; y por ésto, y por haber sostenido con tanto ahinco en este Evanjelio, la doctrina de la Divinidad de Jesu-Cristo, se llama comunmente el Teólogo.

ADVERTENCIA.

Es probable que, en algunas de las Iglesias nacientes de aquel tiempo, se habian corrompido la fé y las costumbres, y que, escribiendo despues de todos los Apóstoles su historia del Salvador, y las tres Epístolas Católicas, fué dirijido por el Espíritu Santo de tal manera, que sus obras sirviesen de defensa al Cristianismo, y de baluarte inespugnable á la fé de los Cristianos.

El título de la version Siriaca de este libro es : El Santo Evanjelio de la predicacion de Juan predioador, que habló y predicó en Griego en Efeso. Esta es opinion muy recibida entre los críticos.

EVANJELIO

SEGUN JUAN.

CAP. I.

1. En el principio[1] era el Verbo,[2] y el Verbo estaba con Dios,

---

1a. *En el principio.* Con la misma frase se principia el libro del Génesis. Con la misma *fecha*, por decirlo así, se señala la época en que el mundo tuvo su principio. El Evanjelista se refiere á la misma época y al oríjen de todas las cosas, y aun se vale de las palabras idénticas del antiquísimo historiador, señalando así la union de las personas de la Santísima Trinidad. Segun Moyses, Dios crió en el principio el cielo y la tierra. Y el Espíritu de Dios estaba sobre la faz del abismo, así como covija una ave su nidada, y lo llenó de vida. Segun S. Juan, El Verbo estaba con Dios, y es Dios criador. Diciendo que el Verbo ecsistia *en el principio*,* es lo mismo que decir que *ab eterno*, porque ántes del principio de los tiempos no hubo mas que la eternidad; y el que ecsistía cuando principió el primer dia, no habiendo habido otro principio anterior, debia ser eterno. Y ésto está conforme con la doctrina constante de las Sagradas Escrituras. Orando nuestro Señor Jesu-Cristo al Padre Eterno, dice que tenia gloria con él "*ántes que fuese el mundo*" (Juan XVII. 5.). Dice S. Pablo (Efes. I. 4.) que Dios nos elijió en Jesu-Cristo *ántes del establecimiento del mundo;* de lo cual se sigue necesariamente que que ántes del establecimiento del mundo ecsistía Cristo. Y el mismo Apóstol dice el Salvador es imájen del Dios invisible, y *el primojénito de toda la creacion*, ó, segun lo entienden los mejores espositores Griegos (.......... *πρωτότοκον, τουτέστι πρῶτον. Teofilacto) él que era ántes de* toda la creacion. "Porque por él fueron criadas todas las cosas que hay en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, bien sean tronos, ó dominaciones, ó principados, ó potestades: todas fueron criadas por el mismo, y en el mismo. Y EL ES ANTES DE TODAS LAS COSAS, y todas subsisten por él" (Colos. I. 15—17.). En estos lugares de las Sagradas Escrituras hallamos sentada la doctrina de que Jesu-Cristo es eterno; y en este sentido todos los comentadores Católicos han entendido este pasaje del Evanjelio segun S. Juan. Basilio anota las palabras *en el principio*, en los términos siguientes: "No es posible formar idea de cosa alguna mas antígua que el principio, porque éste no sería principio si tuviera otra cosa anterior á sí mismo." Y luego: "No podemos formar concepto de una cosa anterior al principio, y *τὸ εἶναι el mismo ser* del Hijo de Dios es inseparable del principio." Teodoreto sostiene que "diciendo que en el principio era el Verbo, se indica su eternidad, pues es evidente que el que era en el principio, siempre fué. Porque no se dice que en el principio *ἐγένετο nació*, ó que en el principio *ἐκτίσθη fué criado*, sino que en el principio ΗΝ ERA. Y Severo advierte que, diciendo que en el principio era el Verbo, S. Juan desvanece la impiedad de aquellos que dicen que entónces era cuando no ecsistia, pues era en el principio. Y no cabe entre nuestros pensamientos la idea de un principio como distinto de algun tiempo" (Suiceri Thes. Eccles. tom. I. p. 530.). O en otras palabras: El decir que alguno ecsistia *ántes del principio* sería absurdo, porque luego que haya alguna cosa, ó que ecsista algun ser, ya se señala el punto de donde toma su principio el tiempo signiente.

[* i. e. *en el principio del mundo, ó de los siglos.* Así lo esplica bien R. Salomon Yarqui ואם באת לפרשו כפשוטו כך פרשהו בראשית בריית שמים וארץ וג' *y si vienes á esplicarlo segun*

2. y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios.
3. Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él no se hizo nada

su significacion sencilla, de esta manera se interpreta: En el principio de la creacion del cielo y de la tierra. Y con él están acordes todos los espositores tanto Judíos como Cristianos, con la sola escepcion de los que niegan que el mundo haya tenido principio, sosteniendo que es eterno. Estos se confunden á sí mismos y á sus lectores con tantas y tan infundadas esplicaciones de la palabra, que su misma perplejidad es la mejor refutacion de sus sistemas.]

2a. *el Verbo.* Ο ΛΟΓΟΣ. Verbo se deriva del Latin Verbum, *Palabra.* Es apelativo de Cristo que solo se encuentra en los escritos de S. Juan, cuyo estilo está sumamente Hebraizado, y abunda en términos sacados del Antíguo Testamento, y de los libros de los Rabinos. Pasó despues á ser muy usado por los teólogos Cristianos en el mismo sentido, y pronto sirvió de materia de controversia entre los filosofadores, cuyas disputas dieron márjen á creer que esta palabra tenia una significacion recóndita, y varios de nuestros autores han caido en el mismo error, citando lugares de Filon Judío y de otros Griegos que la usaban en un sentido muy ajeno del que lleva en las escrituras sagradas. No así Cirilo de Jerusalem, que le da una definicion sumamente sencilla, en los términos siguientes: "Debes creer que hay un Hijo Unijénito del único Dios, *πρὸ πάντων τῶν αἰώνων Θεὸς Λόγος* el Verbo Dios *ántes de todos los siglos:* no el Verbo (ó palabra) que, siendo pronunciado, se difunde en el ayre, ni que es semejante á las palabras que por sí solas no pueden subsistir, sino *Λόγος Υἱὸς, λογικῶν ποιητὴς* el Verbo Hijo, *hacedor de los seres racionales*, el Verbo que oye al Padre, y él mismo habla" (Cyril. Catech. Illuminat. iv. p. 8.).

El oríjen de esta palabra se descubre fácilmente, acudiendo á las sagradas fuentes de donde se deriva.

Moyses, en su historia de la creacion del mundo, á la que se refiere S. Juan, segun hemos advertido, empieza la noticia de las obras de cada uno de los seis dias que empleó el Criador en hacer el mundo, con las palabras ויאמר ה' *y el Señor* dijo, representando la palabra (verbum) del Señor como el ajente por cuyo medio se verificó la creacion de los cielos y de la tierra. Pero David la señaló terminantemente como Criador, diciendo: בדבר ה' *por la palabra del Señor* fueron hechos los cielos, y por el espíritu de su boca toda la hueste de ellos (Sal. xxxiii. 5.). Semejantes locuciones se hallan en varios lugares del Antíguo Testamento, donde se habla del principio de todas las cosas en el estilo elevado de los poetas y profetas inspirados. Despues de la cautividad de Babilonia, los Judíos, sin entender todo el valor de la frase, la usaban para señalar una Persona Divina, cuyas operaciones habian sido manifiestas en muchas ocasiones; y en las versiones ó paráfrasis Caldáicas, se encuentra como uno de los términos de teolojía jeneralmente admitidos. Hé aquí algunos ejemplos.

HEBREO.	CALDAICO.
Y Moyses sacó al pueblo al encuentro de *Dios* (Ecsod. xix. 17.).	Y Moyses sacó al pueble al encuentro del מימראדיי *Verbo del Señor.*
Y oyeron la voz del *Señor Dios* (Gén. iii. 8.).	Y oyeron la voz del *Verbo del Señor.*
Y *el Señor* bendijo las postrimerías de Job (Job. xlii. 12.).	Y *el Verbo del Señor* bendijo las postrimerías de Job.
El Señor se reirá de ellos (Sal. ii. 4.).	*El Verbo del Señor* se reirá de ellos.
Y el Señor estaba con Josef (Gén. xxxix. 23.).	*Y el Verbo del Señor* estaba con Josef para socorrerle.

Por estos lugares de los Targumin, y otros muchos de la misma clase, se ve que el que se llama el Verbo del Señor (ó su palabra) es el mismo Dios, que se manifiesta á su pueblo; y, leyendo el orijinal Hebréo del Antíguo Testamento, vemos que no solos los traductores Caldéos, sino los Hebréos mismos, usaban mucho las frases דבר ה' *Palabra del Señor* y נאם ה' *Dicho del Señor*, no aludiendo tanto á la palabra, dicho ú oráculo, de Dios, como á Dios mismo; y con esto cuadra ecsactísimamente lo que dice S. Juan; Ninguno jamas ha visto á Dios; el que está en el seno del Padre, *éste le ha hecho conocer*

4. **de lo que fué hecho.[3] En él estaba la vida, y la vida era la luz**
5. **de los hombres.[4] Y la luz resplandece en las tinieblas, y las**
tinieblas no han alcanzado á encubrirla.[5]

(Juan I. 18.); publicando así el Hijo de Dios la voluntad de su Padre, como la palabra ó verbo de un hombre declara la suya. Bajo este concepto, pues, S. Juan da este nombre á Jesu-Cristo, al qué otro Apóstol, por una comparacion bastante parecida, llama el resplandor de la gloria del Padre y la figura de su substancia; y dice que, habiendo hablado Dios muchas veces, y en muchas maneras, á los padres en otros tiempos por los profetas, últimamente, en estos dias, *nos ha hablado por el Hijo* (Heb. I. 2.).

Este nombre, sacado de las Sagradas Escrituras y dado á Jesu-Cristo por el Evanjelista, es muy propio para señalar su carácter como enviado de Dios Padre para manifestar su gracia y misericordia á los hombres. Siendo él el profeta semejante á Moyses que Dios prometió levantar de entre sus hermanos, les hizo conocer la voluntad divina, y les enseñó las verdades que debian saber y observar para alcanzar la salvacion. Este Verbo Divino apareció revestido con todos los atributos de la divinidad en su doctrina, sus milagros, su triunfo de la muerte, y sigue manifestándolos con no ménos claridad en su administracion del gobierno de la Iglesia en todos los siglos. Habla por los influjos de su Espíritu á los corazones de los creyentes, los llena de la paz de Dios, les hace conocer lo infinitamente preciosa que es la sangre con que los rescató, y les encarece la misericordia de Dios ensalzándola á par de su Justicia, aun cuando ésta se ostente con rigor inecsorable. Esto lo hubiéramos ignorado totalmente á no haber sido por su clara manifestacion en la persona y mision del que, saliendo del seno del Eterno, nos declaró sus perfecciones. Id, pues, vosotros, ministros del Santuario, á proclamar su Evanjelio hasta las rejiones mas remotas del orbe, para que todos nuestros semejantes oigan quien es Dios, y adoren al Hijo así como se adora al Padre. Id, Cristianos todos, los que estais en paz con Dios por los méritos de Jesu-Cristo; proclamad á todos, que el mismo nombre que en este Evanjelio se da á vuestro Señor, os enseña la obligacion en que estais de predicarles sus verdades, y darles las alegres nuevas de la redencion. El divino maestro habla á vuestros corazones, y debeis descubrir la gracia que en ellos se ha revelado.

3a. *sin él........fué hecho.* Hablando así S. Juan, contradice ciertas fábulas de los Judíos. Dicen éstos que Dios crió el mundo por el ministerio de los ánjeles, y que, sin ellos, no hizo nada. Una sola cita dará á conocer sus ideas acerca de la creacion. Diciendo Moyses: Y Dios dijo: Hagamos al hombre, &c. R. Salomon Yarqui anota sus palabras del modo siguiente. "Por estas palabras vemos *la humildad* del Santo Bendito. Porque el hombre fué criado á semejanza de los ánjeles, y éstos tenian celos de él, por lo cual Dios consultó con ellos." Por lo contrario, el Apóstol afirma que Dios no consultó con nadie, escepto su Hijo Eterno y Consubstancial. Y, como Dios obró con esclusion de los Anjeles en la creacion del mundo, es certísimo que para su redencion tambien obra con esclusion de los Anjeles, Santos y demas criaturas. Cristo es el único que, hablando con propiedad, *coopera* á ésto.

4a. *la vida......los hombres.* La vida de la gracia que está en Cristo, y que de él dimana, es la luz de los hombres. No hay otra luz que los conduzca con seguridad en su peregrinacion por este mundo. Las luces de la razon y de la filosofía no son mas que tinieblas en comparacion con ella. Jamas ha servido, ni servirá, la luz de la naturaleza, para alumbrar al pecador en el camino del cielo. Segun la doctrina de las Sagradas Escrituras, la vida y la luz son una misma cosa, porque el que no está rejenerado por el Espíritu Santo, tampoco vive por la fé en Jesu-Cristo, y no se debe tener por *ilustrado*, aunque sea gran literato, predicador elocuente, ó catedrático doctísimo. Léanse los lugares siguientes: Juan VIII. 12. 2 Tim. I. 10. Prov. VI. 23. Sal. XXXVI. 10. Apoc. XXI. 23, 24. Filip. II. 15, 16.

5a. *la luz........encubrirla.* El verbo καταλαμβάνω significa *asir de una cosa con la mano ó con algun instrumento*, y se traduce por *comprehender*, *contener*, *suprimir*, *&c.*, segun pida el contesto del discurso. Parece que en este lugar se hace alusion al efecto apa-

6. Hubo un hombre enviado de Dios, que tenia por nombre
7. Juan.[6] Este vino como testigo,[7] para dar testimonio de la luz,
8. á fin de que todos creyesen por medio de él. No era él la luz,
9. sino que vino para que diese testimonio de la luz. La luz verdadera era aquella que ilumina á todo hombre, viniendo al
10. mundo.[8] En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él,

rente de las tinieblas nocturnas que ahogan, por decirlo así, ú oprimen la luz del dia, la cual vuelve á disiparlas, levantándose otra vez el Sol. Jesu-Cristo es la luz del mundo. Sobre todos derrama su resplandor. Muchísimos hay que quieren la obscuridad de la ignorancia mas bien que la luz de la verdad, y éstos se empeñan en impedir la difusion de tan Divina claridad, y éstos son las tinieblas que no han alcanzado á disiparla. Vuelve en nuestros tiempos el naciente Sol de la justicia á encubrir las tinieblas nocivas de la noche tenebrosa bajo cuya sombra han yacido los hombres por tan largos siglos; y las potestades enemigas del infierno y del siglo intentan vanamente contenerlo en su progreso majestuoso. Pues podríamos proclamar Cristo á los hombres en los mismos términos que emplea Esquilo hablando de su Agamémnon:

Εἴ που πάλαι, φαιδροῖσι τοῖσιδ' ὄμμασι
Δέξασθε κόσμῳ βασιλέα πολλῷ χρόνῳ.
Ἥκει γὰρ ὑμῖν φῶς ἐν εὐφρόνῃ φέρων,
Καὶ τοῖσδ' ἅπασι κοινόν.............
Ἀλλ' εὖ νιν ἀσπάσασ, καὶ γὰρ οὖν πρέπει.
Æschyl. Agam. 503.

"*Ahora mas que nunca, con vuestros ojos encantados, recibid al rey que al cabo de mucho tiempo viene al mundo. Porque ahora viene trayendoos* LUZ CON ALEGRÍA *que se franqueará á todos. Pero, saludadle alegremente; porque esto es lo que conviene.*" Los enemigos de Jesus creyeron haber suprimido enteramente su doctrina, y aniquilado su causa, en el dia en que le crucificaron, como en otros tiempos han creido otros; mas él, muriendo, venció la muerte, y los triunfos momentáneos de los perseguidores solo han servido para dar mas impulso á los esfuerzos de los perseguidos, y promover la predicacion del Evanjelio, y su conocimiento entre los pueblos.

Y la luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han alcanzado á encubrirla, es lo que dice S. Juan despues de haber visto muchos martirios, y viendo el Cristianismo aun amenazado con esterminio por los Judíos y los Jentiles; y, acabando con esta breve sentencia el ecsordio de su Evanjelio, indica su confianza en el Salvador, y la de los Cristianos en la época en que escribió. Todavía no está concluida la guerra de los hijos de las tinieblas y los de la luz; pero tampoco se ha visto un dia en que pueda decirse con verdad que, resplandeciendo la luz en las tinieblas, éstas habian alcanzado á encubrirla.

6a. *Juan.* Mat. III. notas 1a. 5a. 6a. 7a.

7a. *como testigo.* Hé aquí un enviado de Dios que viene para que todos crean que Jesus es el Cristo, y que lo crean, no por deferencia á su *autoridad*, sino recibiendo su *testimonio.*

8a. *viniendo al mundo.* La Vulgata dice: Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. *Era la luz verdadera que alumbra á todo hombre que viene al mundo.* En muchas versiones se traduce el Griego del mismo modo; pero en otras se entiende como en la nuestra. La version Francesa de Martin, por ejemplo, dice: Cette lumière étoit la véritable qui éclaire tout homme *venant au monde.* Y el Inglés de Campbell: The true light was he who *coming into the world, enlighteneth every man.* Se traduce de este modo por las razones siguientes:

1a. Resulta mas coherencia entre los versículos 9.º y 10.º

2a. El participio ἐρχόμενον puede ser del jénero neutro, caso nominativo, concordando con *τὸ φῶς, la luz*, que tambien es neutro.

3a. Y Jesu-Cristo es llamado por S. Juan, en muchos lugares, *τὸ φῶς ἐρχόμενον εἰς τὸν κόσμον la luz que viene al mundo.*

11. mas el mundo no le conoció.[9] A su casa[10] vino, mas los suyos[11]
12. no le recibieron. Pero á cuantos le recibieron, les dió poder de
ser hijos de Dios; esto es, á aquellos que creen en su nombre.[12]
13. Los cuales no son nacidos de sangres, ni de voluntad de carne,
14. ni de voluntad de hombre, sino de Dios.[13] Y el Verbo se hizo

Todo hombre es un Hebraismo, y significa *todos los hombres*, tanto Jentiles como Judíos, segun lo espresan terminantemente los escritores del Nuevo Testamento.

9a. *en el mundo estaba........no le conoció.* En este versículo se declara el hecho importantísimo de que Jesu-Cristo estaba en el mundo aun ántes de su encarnacion, ántes que viniese á su casa, el Templo de Jerusalem (v. 11.). Varios de los Padres Cristianos lo entendieron así, y decian, con Justino el Mártir (Dial. cum Tryph.), que Cristo estaba en el mundo ántes de manifestarse á los hombres en su humanidad. Filon Judío, tambien, y los Targumistas Caldéos dicen, que el *Λόγος*, מימרא *Verbo* era el intérprete ó nuncio de Dios, y su representante visible, ó vicario en la tierra. Y los Apósteles lo afirman diciendo lo mismo en términos mas claros (Hech. VII. 38—40. 1 Cor. x. 4. 9.). Cuanto se encuentra de sabio, justo y benévolo, en los sistemas y literatura de la jentilidad ántes de la venida de Cristo, emanó del Verbo no conocido, que alumbraba el entendimiento y movia los corazones aun de los que no conocian al verdadero Dios; y lo mas solemne y espiritual de la relijion Judáica fué lo que se referia á el que al tiempo señalado habia de venir al mundo. Y no solo los Jentiles, sino los que en el dia se niegan á creer el Evanjelio de Jesu-Cristo, le son deudores, porque los escasos rayos de luz que alcanzan á percibir, son reflejos del Evanjelio de aquel que, viniendo al mundo, alumbra á todos los hombres.

10a. *su casa* Τὰ ἴδια. Los traductores Alejandrinos usan la frase *εἰς τὰ ἴδια á lo suyo* como equivalente á אל־ביתו *á su casa*, sobrentendiendo *οἰκήματα moradas* (Véase Ester v. 10. y VI. 12. en la version de los Setenta.). La casa de Jesu-Cristo fué el Templo de Jerusalem (Cotéjense Mal. III. 1. y Agguéo II. 8. con Mat. XXI. 1—16.).

11a. *los suyos.* Los Judíos.

12a. *á cuantos........en su nombre.* A los pecadores arrepentidos que, creyendo en Jesu-Cristo, reconocen que solo por sus méritos pueden alcanzar la salvacion, les da *ἐξουσίαν el privilejio ó derecho* de ser hijos de Dios; y los que se agregan á la familia del cielo han llegado al grado mas elevado de honor y dignidad. ¿Y puede formarse en la imajinacion del hombre idea mas sublime que esta? El pecador mas vil, el que habia incurrido la justa indignacion de Dios ofendido, aun éste adquiere el *derecho* de llamar al Dios de los cielos su padre, de *reclamar* su piedad, y aspirar con sagrada confianza al goce de todos los privilejios que resultan de tan maravilloso prohijamiento, tanto en la eternidad como en el tiempo. ¿Y en qué se funda este derecho? En la muerte de Jesu-Cristo. En el sacrificio de aquella víctima sin mancha, cuya sangre, rociada ante el propiciatorio del Eterno, pide eficazmente su clemencia, y aun demanda su favor. A sus ruegos se rinde la Justicia de Dios, ántes severa é inflecsible. Aquella Justicia que con ceño amenazador habia aterrado á todo el jénero humano, se muestra aplacada, y mira con complacencia al que se entregó á la muerte con dolores acerbísimos y con ignominia. Mirándole el Eterno, se da por satisfecho, y aun mas, se reconoce deudor al que tan completamente rescató á los pecadores, cumpliendo con lo requerido por la justicia, y le recompensa en las personas de los creyentes, franqueándoles todos los privilejios de los Santos, y los goces de la inmortalidad.

13a. *nacidos........de Dios.* Los Judíos, obcecados por el pecado y la supersticion, creian que la sangre de sus hijos, derramada al circuncidarlos, era tan preciosa á los ojos de Dios, que, por amor de ella, los recibia como hijos suyos; y que los Jentiles que se convertian, siendo circuncidados, se hacian hijos de Dios por virtud de la sangre de la circuncision (Lightfoot in loc.). Y tambien creian que podian alcanzar la santidad para sí mismos y para sus hijos, por sus propios méritos. Qui se ipsum ritè sanctificare novit in hoc mundo, cùm filium generat, è cœlo in illum derivat Spiritum Sanctum; *et tales vocantur Filii Dei* (Synopsis Sohar ap. Schoettgen. in loc.). Mas el Apóstol enseña á los Judíos que la rejeneracion no es efecto de la circuncision, no pudiendo

carne,[14] y moró entre nosotros,[15] y vimos su gloria, gloria como
15. del Unijénito del Padre,[16] lleno de gracia y verdad.[17] Juan dió
testimonio de él, y clamó, diciendo: Este era el de quien yo

el hombre renacer de la sangre. Y es cierto que, si el hombre no renace por virtud de la *sangre*, tampoco renacerá por la del *agua* (Véase cap. III. nota 4a.). No se reenjendra por la sangre, esto es, por obras buenas, ni por penitencias. No nace de voluntad de carne, esto es, por ser sus padres naturales favorecidos de Dios, así como lo fueron Abraham, Moyses, David y otros, porque *lo que nace de carne, carne es*, y no puede por sí solo aventajarse sobre la carne corrompida. Tampoco nacen de la voluntad de los hombres los rejenerados por Dios, porque ni aun los mas santos ni los de mas alta jerarquía en la Iglesia pueden, por actos sacramentales ni por otros medios cualesquiera, constituir á nadie hijo de Dios. Solo Dios es el que los enjendra para la vida, y ésto nos lo enseñan Jesu-Cristo y sus Apóstoles con demasiada claridad para que atribuyamos semejante facultad á los hombres, ó creamos que haya semejante virtud en sus obras.

14a. *carne.* El hombre, mirado como *frájil* y *mortal*, se llama *carne*. Se llama Jesu-Cristo así porque nació de una mujer; y, sin embargo de haber sido milagrosamente concebido, estuvo sujeto á los males que acosan á los mas humildes de los mortales. Como hombre no estaba ecsento de ninguna de las flaquezas anejas á nuestra naturaleza, ménos el pecado. Padecia hambre y sed; oprimido de trabajo, se hallaba cansado; y descansaba durmiendo el que, ántes de estar unido con la humanidad, no habia "dormido ni dormitado." Penetrado de compasion al ver la miseria de sus hermanos, lloraba. Despojado de la gloria de que habia estado revestido desde la eternidad, se hizo tan pobre que no tenia en donde reclinar su cabeza; y en fin fué escarnecido, azotado, llevado al suplicio mas ignominioso, y echado al sepulcro. Quiso someterse á todo ésto á fin de mostrarse hombre entre los hombres, y su hermano cariñoso, condoliéndose de sus penas, participando de su pobreza, y sufriendo enfermedades y tentaciones como ellos (Heb. II. 9—18.).

15a. *moró entre nosotros.* Ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν. Tuvo su *σκηνὴν, tienda ó tabernáculo* entre nosotros. Esta frase se toma del antíguo Testamento, y demuestra la divinidad de nuestro Salvador. Se dice en Ecsodo XXIV. que la gloria del Señor ישכן *moraba* en el monte Sínai, cuyo verbo traduce Aquila por el mismo que usa S. Juan, diciendo que *ἐσκήνωσε moraba como en una tienda;* y la misma palabra se emplea comunmente con referencia á la gloria visible de Dios que se manifestaba por medio de una columna de nube ó de fuego, y con ésta acompañaba á los Israelitas en el desierto, y, despues de su peregrinacion, en el tabernáculo y en el Templo. Por ésto los Hebréos hablaban mucho de la gloria de Dios que moraba entre ellos, y le daban el nombre de שכינה *mansion*. Se reproduce la misma idea en el Evanjelio, diciendo que el Verbo encarnado *moraba entre nosotros;* y se señala su divinidad añadiendo que *veíamos su gloria*, como en efecto la vieron Pedro, Jacobo y Juan, cuando el Señor se transfiguró en su presencia (Mat. XVII. 2. Ecsod. XXIX. 45, 46.). Moyses, caudillo de los Israelitas, recordándoles sus grandes privilejios, como el pueblo escojido de Dios, les dijo: "¿Cual es la nacion tan grande que tenga á su Dios tan íntimamente en medio de sí misma, como nuestro Dios está cerca de todos nosotros que le invocamos?" (Deut. IV. 7.) Despues de Moyses, los Santos Apóstoles, testigos, como él, de la Majestad Divina que se manifestó á ellos, tambien dijéron: "*Hemos visto su gloria.*" "Contemplamos con nuestros ojos su majestad...... estando con él en el monte Santo" (2 Ped. I. 16. 18.). Y lo mismo fué anunciado á S. Juan en su divino Apocalípsis: "Ved aquí el Tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos. Y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios en medio de ellos será su Dios" (Apoc. XXI. 3. Véase tambien 2 Cor. III. 7—11. Heb. III. 1—6.).

16a. *del Unijénito del Padre.* Unijénito equivale á muy amado, como lo es el hijo único de alguno, y corresponde á la palabra Hebréa יחיד *único*, que tambien significa *amadísimo*, ó *preciosísimo*, por no haber otro igual (Schleusneri. Lex. Gr. N. T. Wetst. Kninoël, &c. in loc.). Empero, á mas de esta significacion primaria, bien podemos admitir aquella que se nota por los Padres Griegos, á saber, que Jesu-Cristo se llama el Hijo

dije; El que tras de mí viene[18] era ántes que yo, pues era pri-
16. mero que yo;[19] y de su plenitud[20] todos hemos recibido, y gracia
17. sobre gracia[21] Porque la ley fué dada por Moyses; la gracia
18. con la verdad vino por Jesu-Cristo.[22] Ninguno jamás ha visto

Unijénito del Padre, por ser *el único* que, de un modo absolutamente sin igual, ha sido enjendrado, en cuanto á su naturaleza humana, por *el solo Padre*, no habiendo otro cuya jeneracion se pueda asemejar á la suya.

17a. *gracia y verdad.* La *gracia*, ó clemencia, buena voluntad y munificencia, combinadas con la *verdad* mas pura, y la fidelidad mas acendrada, caracterizan el Evanjelio de Jesu-Cristo, y su modo de gobernar su pueblo. *Gracia y Verdad* es una frase muy usada en el Antíguo Testamento (segun se puede ver por las concordancias), cuando se habla de la bondad de Dios para con los hombres. El lector debe advertir que S. Juan usa un estilo muy escojido, y propio para señalar la union de nuestro Salvador con su Eterno Padre, con el cual participa de todos los atributos de la Divinidad.

18a. *el que tras de mí viene.* El que me sigue entre los que, profesando ser mis discípulos, me piden el bautismo (Mat. IV. 19. x. 38. Lúc. XXI. 8. Juan XII. 19. Hech. v. 37. 1 Tim. v. 15. 2 Ped. II. 10. Jud. 7. *et passim.*).

19a. *era ántes que yo, pues* ecsistia *primero que yo.* Jesu-Cristo dijo lo mismo despues á los Fariséos: En verdad, en verdad os digo, que, ántes que Abraham fuese, yo soy (Juan VIII. 58.). Por cuyo dicho los Judíos iban á apedrearle como á un blasfemo que se habia arrogado el atributo de la eternidad, que es propia de solo Dios. Y, si los mismos que oyeron á nuestro Salvador hablar en su lengua vernacular, entendieron que por estas palabras, y otras semejantes, reclamaba el culto que es debido á Dios, no podemos con razon darles otra significacion, ni entenderlas de otro modo.

20a. *de su plenitud.* Otro término que se refiere directamente á la Divinidad.

21a. *y gracia sobre gracia.* Los creyentes reciben por medio de Jesu-Cristo gracia para vivir sin reprehension y para morir sin temor. La gracia, ó favor de Dios, se les renueva todos los dias tanto en lo temporal como en lo espiritual. Su gracia se derrama de contínuo y oportunamente sobre su pueblo. Siendo, pues, inagotable esta fuente, no debemos despreciar la misericordia que nos llama á ella, ni andar vana y erradamente á buscar el agua de la vida en los aljibes rotos que no contienen agua.

22a. *la Ley........Jesu-Cristo.* Con los sacrificios cruentos, las penalidades y las conminaciones de la Ley de Moyses, Dios enseñó á los Judíos lo enorme de sus pecados y lo incapaces que eran de hacer propiciacion por ellos. Antes de que naciesen los Hijos Primojénitos, eran destinados á morir como morian las víctimas en el altar. Participaban de la suerte de los animales inmundos, porque, no siendo éstos dignos de ser sacrificados á Dios, sus dueños los rescataban con dinero; y de la misma manera los padres tenian que rescatar la vida de sus hijos primojénitos, pagando dos siclos en el templo. Cada varon debia ser circuncidado á los ocho dias de su nacimiento, cuya operacion le causaba dolores estremados, y aun ponia su vida en riesgo, pues morian algunos recien circuncidados. Luego que llegase á cierta edad, tenia que presentarse ánte el Sacerdote, y ofrecer un sacrificio, confesando por semejante acto que era digno de morir, y viendo representada en los holocaustos la pena del fuego eterno que merecia por causa de sus transgresiones. Desde la cuna al sepulcro, el ritual penoso de la Ley era para él un yugo insoportable, y despues de los mayores esfuerzos para cumplir con ella, se hallaba muy falto á los ojos del Dios de Israel, y tenia que confesar tambien muchísimas infracciones involuntarias, de resulta de su flaqueza. El Espíritu Santo le recordaba los pecados cometidos, los desvíos de la senda de la justicia, y el juicio á que estaba espuesto; mas este Espíritu pocas veces, ó ninguna, daba á los adoradores el testimonio de que estaban reconciliados con Dios, ni les otorgaba todo el consuelo que necesitaban, ni la paz sobrenatural que es tan necesaria para los que desean mantenerse inmobles en medio de los vaivenes del siglo. Mas Jesu-Cristo colma á sus fieles discípulos de gracia divina, les asegura de su favor, los dota de fuerza sobrenatural para vencer al mundo y el pecado, y les da el escudo de la fé para rechazar los dardos

á Dios. El Hijo Unijénito, el que está en el seno del Padre,
éste le ha hecho conocer.[23]
19. Y éste fué el testimonio de Juan cuando los Judíos enviaron de
Jerusalem á Sacerdotes y Levitas que le preguntasen: ¿Tú,
20. quien eres? Y confesó, y no negó, mas confesó que él no era el
21. Cristo. Y le preguntaron: ¿Pues qué? ¿Eres Elías? Y dijo:
22. No soy. ¿Eres aquel Profeta? Y respondió que nó.[24] Entónces
le dijeron: ¿Pues quien eres? para que demos una respuesta
23. á los que nos enviaron. ¿Qué dices de tí mismo? Dijo: Yo
soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino
24. del Señor;[25] como dijo Isaías el profeta. Y los enviados eran
25. de los Fariséos. Y le preguntaron, y le dijeron: Entónces,
¿porqué bautizas, si no eres el Cristo, ni Elías, ni aquel profeta?
26. Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo en agua, mas en medio
27. de vosotros está uno á quien vosotros no conoceis. Este es el
que ha de venir en pos de mí, el mismo que era ántes que yo, á

encendidos de su enemigo infernal. Y esta misma gracia nos es testigo de la verdad inmutable de Dios, y nos conduce felizmente por el camino del cielo.

Los aficionados á una relijion puramente ceremonial, y los interesados en mantenerla con esclusion del culto que se prescribe en el Evanjelio, se escluyen á sí mismos y á sus secuaces del goce de los privilejios de la gracia y de las luces de la verdad.

23a. *Ninguno jamas ha visto á Dios.......... hecho conocer.* Ninguno le ha visto (Ecsod. xxxiii. 20. 1 Tim. vi. 16.) porque es Espíritu puro, no visible á los ojos de la carne. Y, por no dejar pretesto alguno al que tratase de representarle bajo símbolos y figuras, nunca apareció en su propia persona sino que siempre envió al ánjel que, por distinguirle de los demas, se llama el Anjel del Señor; y aun este Anjel asumia muy distintas formas. Ninguno ha podido ni puede comprehender la esencia de Dios, pues esta es inescrutable, así como lo son muchos de los consejos del Señor cuyos arcanos no pudo penetrar ni aun Moyses. Mas el Hijo Unijénito, el que está en el seno del Padre, lo ha revelado todo, en cuanto esté semejante materia al alcance del hombre, manifestando los atributos de Justicia, Misericordia y Verdad, con una claridad desconocida bajo la Ley antígua, é ilustrando los entendimientos de los fieles con su Espíritu para que lleguen á conocerlos.

Diciendo que Jesu-Cristo está *en el seno* del Padre, se indica la intimísima familiaridad y union del Padre y del Hijo. Los autores sagrados y profanos se valen de esta figura. A Lázaro, por ejemplo, le vió el hombre rico en el seno de Abraham, siendo admitido á la bienaventuranza junto con el patriarca. Teniendo Jesus la misma gloria, y siendo tan verdaderamente Dios como su Padre, se representa su misteriosa union é igualdad, asemejándolos á dos amigos que se arriman juntos á una mesa. Usa Ciceron la misma frase. Cicero meus, quid aget? iste verò sit *in sinû* semper, et amplexû meo." *Mi Ciceron ¿qué hará? El ciertamente estará siempre* en mi seno, *y en mis brazos* (Cic. ad Famil. Ep. 14. 4.).

24a. *Respondió que no.* Todas las respuestas de Juan á los enviados del Sanhedrin de Jerusalem, respiran desprendimiento y humildad. Y todos los discípulos y ministros de Jesu-Cristo se anonadan á su presencia, rehusan los aplausos de los hombres, y no anhelan su buena opinion. Solo desean que se glorifique su Señor.

25a. *enderezad el camino del Señor.* En adicion á lo citado en Mat. iii. nota 5a., copiamos la noticia siguiente de "The Life and Adventures of Nathaniel Pierce in Abyssinia, Lóndres 1831." Se encuentra en su diario, con fecha de 11 de Noviembre de 1810. "Hoy tocaron el tambor, y se dieron órdenes en la plaza pública de Antalo para que fuesen á cortar los árboles, y quitar las malezas, abriendo camino por donde el Ras tenia que pasar en su marcha á la Amhara á donde iba á atacar á Gujo."

28. quien yo no soy digno de desatar la correa del zapato. Esto
sucedió en Betania,[26] al paso del Jordan, donde Juan estaba
bautizando.
29. El dia despues ve á Jesus que viene á él, y dice: Hé aquí el
30. Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.[27] Este es, de
quien yo decia: Tras de mí viene un varon que era ántes que yo,
31. porque era primero que yo. Y yo no le conocia; pero, para que
fuese manifestado á Israel, por esto vine á bautizar en agua.
32. Y Juan dió testimonio, diciendo: He visto al Espíritu descender
33. como paloma del cielo, y reposar sobre él. Y yo no le conocia;
mas el que me envió á bautizar en agua, me dijo: Sobre aquel
que vieres descender el Espíritu y reposar sobre él, este es el
34. que bautiza en Espíritu Santo. Y yo le he visto,[28] y doy testi-
monio que este es el Hijo de Dios.

26a. *á Betania.* Véase Mat. IV. nota 1a.

27a. *Hé aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.* Por tres dias seguidos Juan el Bautista predica á Cristo á los Fariséos y á sus discípulos. Le llama *el Cordero de Dios,* y dice que *quita el pecado del mundo.* Con ésto hace alusion á algunas profecías, y á una ceremonia de la ley de Moyses. Predijo Isaías que, como cordero delante de el que le trasquila, se enmudeceria, y no abriria su boca; y que llevaria sobre sí los pecados de *los muchos,* quiere decir, de los Jentiles (Is. LIII. 7. 11.); y S. Pedro le asemeja á un cordero sin defecto y sin mancilla (1 Ped. I. 19.). Se mandó por la Ley que se ofreciesen cada dia en el templo dos corderos, el uno por la mañana y el otro por la tarde, los cuales se quemaban tan lentamente, que uno no se acababa de consumir hasta que el otro se inmolase y pusiese en el altar; de manera que dia y noche se estaba quemando un cordero en fuego que nunca se apagaba, y este sacrificio contínuo se llamaba el *Holocausto Perpétuo.* Con alusion á éste, dijo Daniel que, en viniendo el Cristo, cesaria la hostia y el sacrificio; que se quitaria el Holocausto Perpétuo; y que el mismo templo sería asolado (Dan. IX. 26, 27. XII. 11.). Con atencion á estas predicciones, el Bautista anuncia á los Judíos que ha venido el Cristo, cordero inmaculado, el predestinado por Dios para ser sacrificio propiciatorio por los pecados del pueblo. Estando ya probado que este es el Hijo Unijénito de Dios, se sigue que, entregándose á la muerte para aplacar (digámoslo así) la justa ira del Señor, su sacrificio es aceptado como puro y meritorio; lo que jamas pudo decirse de las ofrendas de los Judíos. El holocausto perpétuo, así como todos los demas sacrificios, fué insuficiente para quitar los pecados de los que lo ofrecieron, "porque la Ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, y no la misma imájen, ó substancia de las cosas, nunca podia por aquellas víctimas que se ofrecian sin cesar cada año, hacer perfectos á los que se llegaban." Mas el Cordero de Dios, "con una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre á los que ha santificado" (Heb. x. 1. 14.). Y sus méritos no solo se aplican á los Judíos, sino á todo el mundo, porque aunque no se les permitia á los Jentiles acercarse al altar del Templo, todos los hombres pueden y deben acercarse libremente á la cruz de nuestro amado Redentor, pues fué elevado en ella para atraerlos á sí mismo.

El cándido lector dirá que no ha hallado en estos Evanjelios, ni en toda la Biblia, el mas leve indicio de otro Salvador, otro Sacrificio, ni otras obras meritorias que las del Crucificado. Los llamados filósofos de este siglo, á imitacion de los de la Jentilidad, afectan despreciar esta doctrina, y dicen con escarnio que los Cristianos enseñamos que la pusilanimidad es virtud; y ellos, como los enemigos de la cruz en todos los siglos, preferirian un Salvador mundano que apadrinase el orgullo y la ambicion, y disimulase el amor propio en sus secuaces, al manso cordero que nos dió ejemplo de sufrimiento y humildad.

28a. *le he visto.* El testo recibido tiene *κἀγὼ ἑώρακα, y yo he visto.* El códice G de Wetstein

35. El dia siguiente Juan estaba otra vez con dos de sus discípu-
36. los, y, mirando á Jesus que pasaba, dijo: Hé aquí el Cordero de
37. Dios. Y los dos discípulos le oyeron hablar, y siguieron á
38. Jesus.[29] Entónces Jesus, volviéndose, y viendo que le seguian,
39. les dijo: ¿Qué buscais? Y ellos le dijeron: Rabí (que, tradu-
40. cido, quiere decir Maestro), ¿donde vives? Les dice: Venid,
y lo veréis. Fueron, pues, y vieron donde vivia, y quedaron
41. con él aquel dia. Era entónces como la hora de las diez. An-
dres, hermano de Simon Pedro, era uno de los dos que habian
42. oido lo que dijo Juan, y que le siguieron. Este halla primero
á su hermano Simon, y le dice: Hemos hallado al Mesías (esto
43. es, siendo traducido, el Cristo). Y le llevó á Jesus. Y Jesus,
mirándole, dijo:[30] Tú eres Simon, hijo de Jónas, serás llamado
44. Quéfas (que, traducido, quiere decir Piedra). El otro dia quiso
45. ir á Galiléa, y halló á Felipe, y le dijo: Sígueme. Y Felipe era
46. de Betsaida, ciudad de Andres y de Pedro. Felipe halla á Na-
tanael, y le dice: Hemos hallado á aquel de quien Moyses
escribió en la ley, como tambien los profetas; á Jesus, el hijo
47. de Josef, aquel de Nazaret. Y Natanael le dijo: ¿De Nazaret
puede haber algo de bueno? Le dice Felipe: Ven á verlo.[30]
48. Vió Jesus á Natanael venir hácia sí, y dice de él: Hé aquí uno
49. que verdaderamente es Israelita, en quien no hay engaño. Le
dice Natanael: ¿De donde me conoces? Respondió Jesus, y le
dijo: Antes que Felipe te llamára, cuando estabas debajo de la
50. higuera, yo te ví.[32] Respondió Natanael, y le dijo: Rabí, tu
51. eres el Hijo de Dios, tu eres el Rey de Israel. Jesus respondió,
y le dijo: ¿Porque te dije que te ví debajo de la higuera, crees?

---

y Griesbach tiene el pronombre *αὐτὸν le*, que no hace falta en el Griego, siendo sobrentendido, mas que no puede omitirse en el Español.

29a. *los dos discípulos.......... siguieron á Jesus.* Con tan admirable desinteres despidió Juan á sus discípulos para que siguiesen á Jesu-Cristo, y recibiesen de él el bautismo del Espíritu Santo. Habiendo desempeñado su mision, anunciando á sus discípulos que habia venido el Salvador, se retiró espontáneamente de su sociedad, se espuso á la persecucion y á la muerte, y dió lugar al cumplimiento de su propia prediccion: Es necesario que él crezca y que yo mengüe (Juan III. 30.).

30a. *dijo.* Véase Mat. XVI. nota 13a.

31a. *Ven á verlo.* Quiere Dios llamar á sí á algunos individuos de los pueblos donde mas prevalece la inmoralidad, tanto para hacer ver que la conversion del pecador es obra de Dios quien procede en algunas ocasiones sin valerse de los hombres, cuanto para reprobar la preocupacion de los que condenan sin distincion á todos los oriundos de ciertos paises, y á todos los individuos de las comunidades de mala nota. El candoroso Cristiano dirá en todo caso con Felipe: *Ven á verlo,* atento á que aun Cristo se crió en un pueblo que se creia no abrigaba persona ni cosa buena.

32a. *yo te ví.* Aquí tenemos otra prueba de la divinidad de Jesu-Cristo. Reconoció á Natanael por hombre *sin engaño,* lo cual no pudo hacer, á no haber escudriñado y conocido su corazon; y, para ésto, era menester que fuese Dios. Y le *vió* aun cuando estaba distante de él. Por ésto quedó Natanael convencido de que aquel era el Hijo de Dios y Rey de Israel.

52. Mayores cosas que estas verás. Y le dice: En verdad, en verdad os digo, que en adelante veréis el cielo abierto, y á los ánjeles de Dios subir y descender con el Hijo del hombre.[33]

1. Y al tercero dia se hicieron unas bodas en Caná de Galiléa,[1] y
2. estaba allí la madre de Jesus. Jesus tambien fué convidado á
3. las bodas con sus discípulos.[2] Y, faltando el vino, la madre de
4. Jesus le dice: No tienen vino. Jesus le dice: Mujer, ¿Qué
5. nos importa eso á mí y á tí?[3] Aun no ha llegado mi hora. Dice

---

33a. *Veréis........el Hijo del hombre.* Esto es, Vosotros que ahora creeis en mí, sin embargo de que aparezca humillado bajo la forma de hombre, me veréis en el dia en que viniere en mi gloria, asistido de mis servidores, los ánjeles de Dios.

Dice el orijinal: Veréis al cielo abierto, y á los ánjeles de Dios ascender y descender *ἐπὶ τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου* SOBRE *el Hijo del hombre.* La Vulgata y las versiones Antebierónymas traducen la preposicion literalmente por *super* ó *supra*, con la escepcion de algunas que tienen *ad*. Pero se pone *ἐπὶ sobre* por *μετὰ con*, y es un Hebraismo que conserva el Evanjelista al traducir al Griego las palabras de Jesus, pues en Hebréo על equivale á *sobre* ó *con*; y el mismo Apóstol comete semejante Hebraismo en el Apocalípsis, diciendo: Habitará *ἐπ' αὐτοὺς* SOBRE *ellos*, en lugar de *μετ' αὐτῶν* CON *ellos*.

1a. *Caná de Galiléa.* Hubo otro Caná (Josué XIX. 28.) cerca de Sidon, y otro tambien en Samaria (Josué XVI. 8. XVII. 9.), á no ser que en estos pasajes la palabra קָנָה se deba traducir por *Cañaveral*. Enséñase todavía el sitio, segun dicen, del antíguo Caná, donde hay una Iglesia con todo lo que se supone debe encontrarse en un lugar Santo; mas, ésto no obstante, se duda cual es el sitio propio del Caná de Galiléa donde hubo las bodas, porque hay dos pueblecitos, no muy léjos de Capernaum, que, segun Relando (Palæst. III. p. 680.), se disputan el honor de serlo. En las cercanías del que se supone mas jeneralmente el verdadero Caná, hay una fuente de agua muy buena; y se dice á los peregrinos que, desde que Jesu-Cristo convirtió el agua en vino, ésta ha tenido la calidad de embriagar á quien beba BASTANTE de ella!!

2a. *Jesus tambien fué convidado á las bodas con sus discípulos.* No se habia aun soñado que el estado de matrimonio es imperfecto; ántes bien nuestro Salvador honró las bodas con su presencia, y las sancionó con un milagro por el cual manifestó su gloria, y aumentó la fé de sus discípulos. ¿Y qué felices no debieron ser estos esposos á quienes honró con su presencia su Señor? Este no les echó una vana bendicion. Acostumbraba infundir su gracia espiritual en los que participaban del bien temporal de sus milagros; y es sumamente probable que diese á los recien casados el amor casto y paz sobrenatural que necesitaban para conservarse en santa union, y dichosos hasta el fin de su vida. Y aun en estos dias está presente con los esposos Cristianos que, como Zacarías y Elisabet, "caminan irreprehensiblemente en los estatutos y mandamientos del Señor" (Lúc. I. 6.); y, aunque no obre milagros en su favor, lo que no piden ni esperan, los colma de honores y felicidades.

3a. *Mujer, ¿qué nos importa á mí y á tí?* Por no hacerse cargo de la sencillez y llaneza del trato familiar de los antíguos, á algunos espositores les han parecido estas palabras poco respetuosas. Si lo fueran en efecto, tendriamos que confesar que nuestro Señor trató á su madre con desayre, ó que á lo ménos no se cuidó de dar un ejemplo de piedad filial. Mas el admitir semejante suposicion sería deshonrar al Salvador que, muy léjos de desentenderse del respeto debido á los padres, y otros superiores, lo guardaba escrupulosamente, mostrándose en ésto, como en todo, dechado completo de las virtudes que hacen al hombre estimable en la sociedad. Pero el mismo modo de hablar se ha usado en las ocasiones en que la mas mínima falta de urbanidad hubiera sido intolerable. Dijo Augusto á Cleopatra: *Θάρσει, ὦ γύναι, καὶ θυμὸν ἔχε ἀγαθόν.* *Ea, mujer, ten buen ánimo* (Dion. Cass. 51.). Un militar del ejército de Ciro el grande,

6. **su madre á los sirvientes: Haced todo lo que os dijere. Y es-**
taban allí seis hydrias de piedra, conforme á la purificacion de
los Judíos, en cada una de las cuales cabian dos ó tres metretas.
7. **Jesus les dice: Llenad las hydrias de agua. Y las llenaron**
8. **hasta arriba. Y les dice: Sacad ahora, y llevadla al maestresala.**
9. **Y la llevaron. Y, luego que el maestresala gustó el agua hecha**
vino (y no sabia de donde era, mas los sirvientes que habian
10. **sacado el agua lo sabian), llama al esposo, y le dice: Todo**
hombre sirve al principio el buen vino, y despues que han bebido
bien, entónces el que no es tan bueno; mas tú has guardado el
11. **buen vino hasta ahora. Este primero de sus milagros[4] hizo**

---

dijo á la Reyna de Susa: *Θάρσι, ὦ γύναι ¡ Animo*, mujer! (Xenoph. Cyropœd. lib. 7.) Ulyses á Penelope, *ὦ γύναι ¡ O mujer!* Pero tambien le dijo:

Ὦ γύναι αἰδοίη Λαερτιάδεω Ὀδυσῆος.

O venerable mujer de Ulyses, hijo de Laertes (Od. XIX. 262.). Y, repasando los lugares siguientes del Nuevo Testamento, se verá que nuestro Señor y otros usaban comunmente la misma palabra, espresando con ella la mayor cortesía y mas respetuosa consideracion (Mat. XV. 28. Juan IV. 21. XIX. 26. XX. 13. 15. 1 Cor. VII. 16.).

4a. *este primero de sus milagros.* Siendo el sobredicho milagro el principio, ó primero, de los milagros de nuestro Salvador, no puede ser inoportuno hacer en esta nota algunas observaciones sobre la naturaleza de un milagro.

La palabra MILAGRO se deriva del Latin Miraculum, *maravilla.* Es obra Divina, y tal que no alcanzarian las fuerzas y facultades del hombre á hacerla. Algunos dicen que un milagro es obra hecha *contra* el órden natural, pero es mas ecsacto decir que está *fuera* de él. Si el sistema de los naturalistas fuera el verdadero, no podria haber milagros, porque, siendo la Naturaleza el supremo númen, y no pudiendo ésta salir del círculo de sus operaciones determinadas por leyes inmutables, sería imposible variar su marcha. Mas, como las leyes que llamamos de la naturaleza son en efecto las de Dios, á éste solo pertenece el suspender su operacion, ó sustituirles por un tiempo otras que sean mejor adaptadas á algun fin que se propone para la gloria del Criador, y para el bien comun de las criaturas.

Para esplicarnos mejor, observamos que, segun la ley comun, el fuego quema y el agua fluye; mas, si Dios tiene á bien manifestar su poder y misericordia sin atenerse á esta ley, ántes bien obrando contra ella, de manera que arda el fuego en una zarza sin quemarla; que paseen unos siervos suyos ilesos en medio de las llamas de una hoguera encendida siete veces mas de lo acostumbrado; que las aguas del Jordan dejen de correr en la misma estacion en que suelen salir de madre, y las del mar rojo se levanten á la derecha y á la izquierda, formando murallas líquidas para defensa del pueblo de Israel, y que pasen á pié enjuto de una playa á la otra, no hay para que lo estrañemos. Dios ha usado su prerogativa, con el único fin de hacer misericordia á los hombres; y éstos pecarian contra la razon misma, si impugnasen su bondad y su justicia. Y, aun cuando el Juez del mundo quisiera alterar la ley natural haciendo llover fuego sobre la tierra, alargar un dia en castigo de algunos pecadores sumamente escandalosos é infames, con el objeto de escarmentar á los demas, hace con ésto un beneficio tan notable al mundo en jeneral, y en todos los siglos, que sería desentenderse de los principios fundamentales de Justicia y de Misericordia, por los que debe guiarse todo sabio gobernador, si nos quejáramos de ello. Mas ¿porqué llevar tan á mal que se interrumpan las leyes de la naturaleza? ¿O porqué tener por imposible semejante interrupcion? Los que se arrogan el dictado de Filósofos se quejan, mas que nadie, de la operacion fija é invariable de las leyes físicas y morales que rijen el mundo material, y la sociedad humana, porque de cuando en cuando les viene á causar algun perjuicio ó incomodidad. Luego, como éstos quisieran ecsimirse de la sujecion á dichas leye

cada vez que les causasen algun inconveniente, deben elojiar la benevolencia de Dios que para el bien de los hombres los ha cosimido así algunas veces, aunque pocas. Empero, la verdadera cuestion para esos Señores no es si ha habido milagros, sino si hay un Dios capaz de hacerlos.

La palabra que usa S. Juan es σημεῖον *señal*, y es muy propia para indicar que los milagros fueron hechos á fin de señalar ó demostrar á los hombres alguna verdad cuya intelijencia les era necesaria. Y, en efecto, cada milagro fué una *señal* del poder de Dios, y aun de otros de sus atributos, siendo hecho por él mismo, ó por alguno que le representaba. Estas son las señales brillantes que quedan archivadas en las pájinas de la historia, y atestiguan en todos los siglos la ecsistencia y las perfecciones de la Divinidad. No se puede negar que ha habido muchos milagros finjidos, cuyo solo objeto ha sido el terminar alguna controversia frívola, establecer alguna pretension al poder ó preeminencia, ó volver á llenar las fuentes agotadas, de las que habian manado raudales de lucro para los clérigos; mas nos atrevemos á decir que, cotejando aquellas supuestas maravillas con los milagros referidos en las Sagradas Escrituras, se verá fácilmente la mucha diferencia que hay entre ellos, y que nunca se hizo un milagro verdadero sin que hubiese el nodus vindice dignus, ú *ocasion en que Dios pudo intervenir sin menoscabo de su dignidad.* Es verdad que Dios puede conseguir sus fines sin valerse de medios tan estraordinarios; pero es verdad tambien que por éstos se manifiesta, por decirlo así, á los ojos de los hombres el Dios invisible, despertándolos de su incredulidad é indiferencia, al mismo tiempo que varía con su mano directora los movimientos de la vasta máquina que con la misma hizo. Así es que esta divina mano escribe algunas veces sobre la faz de la naturaleza (como en el palacio de Babilonia trazó los caractéres portentosos) que AQUÍ ESTA' DIOS.

Sobre el milagro de convertir el agua en vino, hacemos las observaciones siguientes:

Habiendo precedido los esponsales, los esposos Judíos se unieron en matrimonio con las debidas solemnidades. El primer dia, ó por decirlo mejor, la primera noche del último desponsorio, empezaron á celebrarse las bodas en la casa del esposo, y debian durar unos siete ú ocho dias. Solia haber mucha concurrencia; y, si el esposo era pobre, ó no tenia lo suficiente para cubrir los gastos, los mismos concurrentes contribuian con algo, esperando que en semejante ocasion se les hiciese igual favor. "La madre de Jesus estaba allí," no por ser convidada, sino, segun parece, por ser parienta ó amiga de los esposos, y dirijia á los criados, encargándose de todo lo perteneciente al banquete, como tambien lo hacian las προμνηστεῖς *prónubas* en las bodas de los Griegos. Faltando el vino, María dijo á Jesus: "No tienen vino." Comentando algunos espositores sobre estas palabras, suponen que María le habia visto hacer milagros ántes, y aun citan varios de los Evanjelios Apócrifos, donde se refieren los milagros que hizo (segun dicen) en su infancia. Mas contra semejante suposicion observamos que dichos milagros son tan triviales que son enteramente indignos de Jesu-Cristo; que los Evanjelios Apócrifos carecen de toda nota de autenticidad; y que S. Juan dice terminantemente que este fué *el principio* de sus milagros. Mas de ninguna manera se debe estrañar que María le pidiese un milagro, ó esperase que lo hiciese, porque habia conferido y guardado en su corazon muchísimas predicciones y señales que precedieron, acompañaron y siguieron á su nacimiento (Lúc. II. 19.), meditándolas de contínuo, de cuyas resultas no podia ménos de estar persuadida de que podia hácer cualquier milagro. Supo tambien que el Espíritu Santo habia descendido sobre él, unjiéndole para el desempeño de sus altas funciones; y tambien es probable que hablaria por un impulso sobrenatural, como lo habia hecho ántes (Lúc. I. 46.), con la esperanza de que manifestaria entónces su gloria á sus discípulos; y así fué que dijo á los criados: Haced todo lo que os dijere.

Este milagro no fué trivial ni innecesario. Mudando el agua en sangre, Moyses manifestó el poder tremendo de Dios para castigo de los pecadores; mas, convirtiéndola en vino, nuestro Redentor dió una muestra clara de su benevolencia, y del contraste que habia entre ella y el rigor ascético de Juan el Bautista que no comia pan ni

12. creyeron en él. Despues de ésto bajó á Capernaum,[5] con su
madre, y sus hermanos, y sus discípulos, y se detuvieron allí
13. no muchos dias. Y estaba cerca la pascua de los Judíos, y subió
14. Jesus á Jerusalem. Y halló en el Templo á los que vendian
15. bueyes y ovejas, y palomas, y á los cambistas sentados. Y, habiendo hecho un azote de cuerdecitas, echó todos del templo,
tanto las ovejas como los bueyes,[6] y arrojó por tierra el dinero

bebia vino (Lúc. VII. 33, 34.). Y al mismo tiempo desplegó su poder Divino, confirmando por semejante manifestacion la fé de sus discípulos. Dió tambien su sancion al matrimonio que es santo y honorable para todos, pero fué despreciado por algunos de los primeros Cristianos jentilizados, y despues tachado de impuro por la herejía Itálica. Hemos de notar tambien que en este milagro no hubo ilusion. Los criados, el mayordomo, el esposo y los convidados todos, fueron testigos distintos é independientes. Fueron distintos é independientes, pues no era posible que todos se interesasen en propagar una impostura. Mas, aun si de acuerdo hubiesen concertado una ficcion, no es creible que durante el ministerio de Jesu-Cristo, en cuya época suscitaron contra él los Fariséos y otros tan viva persecucion, que unos criados corrompidos, y Judíos pobres, hubiesen guardado el secreto que hubieran podido revelar, no solo sin riesgo alguno, descubriendo sus cómplices, sino con la esperanza de lograr por su descubrimiento algun rico galardon, con el aplauso de los mas poderosos y devotos de su nacion. Y si los criados que sacaron el agua fueron sobornados, ¿porqué no se presentó ninguno de ellos espontáneamente ante el tribunal de Caifas ó de Pilato cuando las autoridades de Jerusalem daban mucho dinero á falsos testigos? La razon es clara; porque no pudieron. Estos mismos criados habian llenado las hidrias *hasta arriba* con agua, de manera que ya no se podia mezclar vino con ella, pues no cabia mas; y el maestresala, no sabiendo de donde lo habian traido, dijo que era bueno, y de consiguiente no sería flojo ni adulterado. Los criados sacaron vino de donde habian echado agua; y ciertamente sabian que no habia otro conducto por donde introducir vino en las hidrias, ni tampoco quien lo metiese. Todo esto es evidente, y no es necesario detenernos mucho en replicar á los que objetan que nuestro Señor dió fomento á la intemperancia. Consta que las bodas eran dirijidas por un maestresala; y, habiéndose reunido muchos por muchos dias, podian beber mucho vino sin cometer esceso alguno, y tampoco se sigue que se agotase todo. Mas bien es probable lo contrario, porque, segun dice Buxtorfio (Synag. p. 637. Ed. 3.), invitati hospites quandoque sub finem convivii sponsis munera affecerunt. *Los convidados, en algunas ocasiones, hácia el fin del convite, daban presentes á los esposos.* Hé aquí, pues, el regalo que Jesu-Cristo les hizo. Con respecto á sus palabras: Aun no es llegada mi hora, se advierte que no hubiera entónces principiado á hacer milagros, á no haberlo solicitado su madre. Le dió una levísima reprehension por su afan ó impaciencia; mas le manifestó su buena voluntad, y nos dejó un ejemplo de respeto filial, cediendo á sus instancias. Esto sucedió estando Jesus y María en esta vida; mas no se debe citar el hecho en apoyo de la supuesta abogacía de María con él en el cielo.

5a. *Capernaum.* Mat. IV. nota 16a.

6a. *un azote.........los bueyes.* S. Matéo, S. Márcos y S. Lúcas, dicen que nuestro Señor espulsó del Templo á los que le estaban profanando, algunos dias ántes de su crucifiesion; y S. Juan dice que hizo lo mismo al principio de su ministerio. Los hechos son tan parecidos, que es menester reunir los diferentes pasajes y ecsaminarlos ántes de anotarlos.

"Aquella grande multitud tendió sus vestidos por el camino, y otros cortaban ramos de los árboles, y los esparcian por el camino. Y la turba que iba delante, y la que seguia, daba voces, diciendo: Hosanna al Hijo de David. Bendito el que viene en el nombre del Señor, Hosanna en las alturas. Y, entrando él en Jerusalem, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quien es éste? Y las jentes decian: Este es Jesus, el Profeta de Nazaret de Galiléa. Y Jesus entró en el templo de Dios, y echó fuera á

16. **de los cambistas, y derribó sus mesas. Y á los que vendian las palomas les dijo: Quitad ésto de aquí, y la casa de mi Padre no la**

los que vendian y compraban en el templo, y derribó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendian las palomas. Y les dice: Escrito está, &c." (Mat. XXI. 8—13.)

"Llegaron luego á Jerusalem. Y, habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en él, y derribó las mesas de los cambistas, y los asientos de los que vendian palomas, y no permitia que nadie llevase mueble alguno por el templo. Y los enseñaba, diciendo: ¿No está escrito, &c.?" (Márc. XI. 15—17.)

Segun S. Lúcas, Jesu-Cristo entró triunfante en Jerusalem, profetizó la ruina del templo y de la ciudad, y luego, "entrando en el templo, comenzó á echar fuera á los que en él vendian y compraban, diciéndoles: Está escrito, &c." (Lúc. XIX. 35—46.)

No dicen estos Evanjelistas, como S. Juan en este lugar, que Jesus hizo *un azote*, cuya notable accion no debia haberse omitido, y dicen, por otra parte, que echó fuera *á los vendedores y cambistas*, diciendo S. Juan que echó fuera *los animales*. Esta diferencia es tambien notable. Y, por fin, segun los tres Evanjelistas, nuestro Señor les citó un pasaje del Antíguo Testamento; mas, segun la relacion de S. Juan, que parece referirse á otra ocasion, él mismo los enseñó. Y aunque S. Juan no guarda el órden cronolójico de los sucesos, tampoco lo confunde sin necesidad; pero, si ésto hubiera sucedido hácia el fin del ministerio de Jesu-Cristo, podia muy bien S. Juan relatarlo en la parte correspondiente de su Evanjelio. Por lo cual se infiere que, en la primera ocasion, echó fuera los animales del Templo; y que, en la segunda, echó á los hombres. Sentado ésto, harémos algunas observaciones sobre eso del azote.

El hacer un azote con que echar fuera las ovejas y los bueyes fué accion solemne, y que indicaba autoridad en quien la hizo; y es muy importante enterarse bien de lo sucedido. Lo que se ha de averiguar es, si Jesu-Cristo echó fuera á los hombres tambien con el azote, ó solos los animales, porque, si no hizo violencia á aquellos, los que quisieran hacerla á los herejes en virtud de la prerogativa eclesiástica y potestad civil, no pueden valerse ya de el que llaman ejemplo de Jesu-Cristo. Mas solo con el testo orijinal Griego se puede decidir. Dice éste: *Καὶ εὗρεν ἐν τῷ ἱερῷ τοὺς πωλοῦντας βόας, καὶ πρόβατα, καὶ περιστερὰς, καὶ τοὺς κερματιστὰς καθημένους. Καὶ ποιήσας φραγέλλιον ἐκ σχοινίων, πάντας ἐξέβαλεν ἐκ τοῦ ἱεροῦ, τά τε προβατα καὶ τοὺς βόας· καὶ τῶν κολλυβιστῶν ἐξέχεε τὸ κέρμα. Y halló en el templo á los que vendian bueyes, y ovejas, y palomas, y á los cambistas sentados. Y, habiendo hecho un azote de cuerdas de junco, echó á todos fuera del templo, tanto las ovejas como los bueyes, y derramó la moneda de los cambistas.* El pronombre *πάντας todos*, se usa con referencia á los bueyes y ovejas, y las palabras que siguen sirven para esplicar lo incluso en él; y, para que no se entienda que azotó á los hombres, se dice esplícitamente lo que hizo, es á saber, que, derribando sus mesas, echó su dinero al suelo. Los vendedores y los cambistas cedieron á su autoridad, como las bestias á su jesto, pues las arreaba con el azote. El oves *quoque* et boves de la Vulgata da otro sentido, que por consiguiente es el vulgar; mas no dice así el Griego, que se traduce, en las dos Siriacas y la Etiópica, del mismo modo que en esta version. Con las antíguas citadas están acordes, entre otras modernas, la Inglesa de Wesley, la Latina de Beza, la Italiana de Martini, y la Francesa de Ostervald. Echados fuera los bueyes, y no pudiendo las palomas volar, por estar, como es regular que estuviesen, en jaulas, Jesus mandó á los que las vendian *quitarlas* de allí, no usando contra ellos el azote, sino valiéndose de la autoridad que tenia como Señor del Templo. A mas de las versiones citadas en comprobacion de nuestro modo de entender el Griego, copiamos una breve nota de Euthymio sobre este pasaje. Dice: *Χρὴ δε γινώσκειν, ὅτι ποιήσας τὸ φραγέλλιον, οὐ τοὺς ἀνθρώπους ἔτυψεν, ἀλλὰ τούτους μὲν ἐφόβησε, καὶ ἀπήλασε· τὰ δὲ πρόβατα καὶ τοὺς βόας ἔτυψε καὶ ἐξέβαλεν. Es menester considerar que, habiendo hecho el azote, no hirió á los hombres, sino que los asustó, y con esto los echó fuera. Mas echó las ovejas y los bueyes dándoles con el azote.* Cualquier lector desapasionado concederá que este autor, siendo natural de Constantinopla y habiendo florecido en los siglos 11 y 12, debia entender el Griego tan bien ó mejor que los editores de la Vulgata, y demas traductores Latinos.

17. hagais casa de tráfico. Entónces sus discípulos se acordaron de
18. que está escrito: El celo de tu casa me consumió. Luego los
Judíos respondieron, y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras tú
19. que estás haciendo estas cosas? Jesus respondió, y les dijo:
20. Destruid este templo, y en tres dias yo lo levantaré. Entónces
dijeron los Judíos: Se han gastado cuarenta y seis años en edificar
21. este templo,[7] ¿y tú lo levantarás en tres dias? Mas él hablaba
22. del templo de su cuerpo.[8] Por tanto, cuando resucitó de entre
los muertos, sus discípulos se acordaron de que les habia dicho
ésto, y creyeron á la escritura, y á la palabra que Jesus habia
23. dicho. Y, como estaba en Jerusalem en la fiesta de la pascua,
muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacia.
24. Mas el mismo Jesus no se fiaba de ellos, porque los conocia á
25. todos, y porque él no habia menester de que nadie le diese testimonio del hombre, pues por sí mismo sabia lo que habia en el hombre.[9]

1. Y habia un hombre entre los Fariséos, llamado Nicodemo,

7a. *cuarenta y seis años en edificar este templo.* Y en efecto fué como decian, y aun no se habia acabado. Heródes empezó á reedificar el templo en el año décimooctavo de su reynado (Joseph. Ant. Lib. xv. cap. 11. sec. 1.), ó diez y seis años ántes de Cristo. Este tenia unos treinta años cuando entró en su ministerio (Lúc. III. 23.), de lo que resulta una concordancia completa de la historia Sagrada con la profana en esta materia, como tambien un dato cronolójico de mucha utilidad, tratándose de cotejar las historias de aquella época.

8a. *mas él hablaba del templo de su cuerpo.* Su cuerpo se llama templo, porque en él habita la Divinidad. Con la misma alusion á una morada, los cuerpos de los Cristianos se llaman Templos del Espíritu Santo (1 Cor. III. 16. y Márc. XIV. nota 8a.).

9a. *por sí mismo sabia lo que habia en el hombre.* Esto no lo sabia por efecto de su perspicacia natural, ó de la esperiencia que se puede adquirir con las observaciones de muchos años, con el trato de personas de varias clases, y con el estudio de sus costumbres y principios. Un pobre jóven de Nazaret, que no salió del taller de Josef el carpintero hasta que tuvo treinta años de edad, no podia estar dotado de tan consumada prudencia, ni desplegar semejante penetracion enmedio de una concurrencia tan numerosa de jentes que nunca habia tratado, y que se componia de tan distintas clases como aquella de Jerusalem, á no ser que fuera mas que hombre. Y, si recorremos la historia sagrada, no hallamos otro, entre todos los varones esclarecidos de la antigüedad, á quien se atribuya la facultad de conocer absolutamente todo lo que pasa en el interior del hombre. Pablo, por ejemplo, confesó que no conocia mas que en parte, y que solo en parte profetizaba, viendo las cosas como por espejo en oscuridad (1 Cor. XIII. 9. 12.); y que, muy léjos de saber lo ajeno, ni aun sabia lo que mas le interesaba á sí mismo, hasta que el Espíritu Santo le enseñase á pedir á Dios le iluminase para su conocimiento (Rom. VIII. 26.). Aun el vidente Samuel, enviado por Dios para unjir á un hijo de Isaí, para que fuese rey de Israel, estaba incierto, y aun equivocado, pues no supo á cual de los siete debia consagrar, y, al fin, conoció que ninguno de ellos era el escojido. Es notorio que Josué fué engañado por los Gabaonitas (Jos. IX.); el sapientísimo Salomon fué, por decirlo así, enloquecido por sus mujeres; y, con la única escepcion de Jesu-Cristo, sería imposible hallar á uno que no haya errado en algunas ocasiones. De consiguiente debemos reconocer en Jesu-Cristo la Divina omnisciencia sin la cual no le hubiera sido posible conocer tan íntimamente los corazones de los hombres.

2. varon principal de los Judíos, el cual le vino de noche,[1] y le
dijo: Rabí, sabemos que eres maestro venido de Dios, porque
ninguno puede hacer estos milagros que tú haces, á no tener á
3. Dios consigo.[2] Jesus respondió, y le dijo: En verdad, en verdad
te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reyno
4. de Dios.[3] Nicodemo le dijo: ¿como puede un hombre nacer,

1a. *Nicodemo......le vino de noche.* Nicodemo era Rabí, y vocal del grande Sanhedrin (Juan VII. 50.). Los Judíos mismos conservan en su Talmud un testimonio indirecto que confirma este hecho. Se dice que hubo un tal Nicodemo, muy rico y afamado, cuyos hijos quedaron reducidos á la mayor indijencia. Mas otro de los compiladores dice que no se llamaba Nicodemo, sino Bónai, y que fué discípulo de Jesus. No es inverosímil que le diesen otro nombre, por no confesar que su famoso Nicodemo se convirtió al Cristianismo (Taanit et Sanhedrin apud Lightfoot in locum). Vino á Jesus de noche, por no esponerse á ser perseguido por sus cólegas del Sanhedrin y los Judíos en jeneral, que llevarian muy á mal el que concurriese abiertamente á la casa del Nazareno uno de los principales de su nacion. En aquel entónces aun no estaba enteramente decidido á creer que era el Mesías, ni habia formado idea fija sobre él, y bien por timidez, ó por falta de convencimiento, no hizo profesion de la fé de Cristo hasta dos ó tres años despues (Juan VII. 50. XIX. 39.). Pero, yendo Nicodemo á ver á Jesu-Cristo, y entablando conversacion con él sobre la relijion, ¿hizo bien, ó mal? Dirian los teólogos de aquel tiempo que hizo muy mal. Que un sujeto tan respetable como él no debia comprometerse tratando con el Nazareno aborrecido, y denunciado ya como novador y sedicioso. Que se habia vuelto "Galiléo," confundiéndose con la hez del pueblo, y que no era ya digno de ocupar un asiento en el Sanhedrin, ni de ser reconocido por autoridad eclesiástica. Sin embargo de todo ésto, Jesu-Cristo le recibió con agrado, le dió la mas importante instruccion relijiosa, y estuvo muy léjos de censurar su deseo de salvarse tachándolo de "vana curiosidad," cuyo cargo hace la Intolerancia á todo el que desea sacudir su aborrecido yugo.

Sigamos, pues, el ejemplo de Nicodemo. Acojámonos á Jesu-Cristo que todos los dias habla con nosotros en las Sagradas Escrituras; y, consultando á los que por la pureza de sus costumbres y su profundo conocimiento de la relijion se dan á conocer por discípulos de Jesu-Cristo, perfeccionémonos en la ciencia sagrada de la salvacion. Valgámonos de todos los medios que estén á nuestro alcance para llegar al pleno conocimiento de la verdad. Perseveremos en semejantes estudios de dia y de noche. Hagamos lo mismo en público y en secreto, sin perder tiempo ni oportunidad. Elevemos al misericordioso Salvador ruegos fervorosos, para que se digne iluminarnos con su gracia, y con mano liberal apacentar nuestras almas abundantemente con el pan de la vida que tanto nos escasearon los maestros humanos.

2a. *á no tener á Dios consigo.* No solamente el vulgo, sino hombres de mayor instruccion y de rango elevado, dieron su testimonio á los milagros de Jesus. Este príncipe del pueblo, despues de una madura observacion, y sin duda tambien despues de largas conferencias con sus cólegas y compañeros del concilio, y con otros de las clases mas respetables de Jerusalem, y habiendo visto que muchos, á pesar de repugnarles la doctrina del Profeta de Nazaret, y la humildad y pobreza de su persona, estaban por dar su asenso á la evidencia irresistible de sus milagros, confesó francamente á Jesu-Cristo en estos términos: Sabemos que eres maestro venido de Dios, porque ninguno podria hacer estos milagros que tú haces, siendo tan diferentes de los supuestos con que los impostores intentan alucinar á los ignorantes, á no ser que tuviera á Dios consigo.

3a. *quien no naciere de nuevo, no puede ver el reyno de Dios.* El reyno de Dios es el influjo poderoso de su gracia en el corazon, y la consumacion de la misma en la gloria eterna. Y como el hombre no puede alcanzar la gracia de Dios sin nacer de nuevo, tampoco alcanzará su gloria sin este renacimiento, nos interesa muchísimo saber qué cosa es la Rejeneracion. No se puede tratar este punto en una nota con la estension que merece, pero lo mas esencial se resume en las observaciones siguientes:

siendo viejo? ¿Puede entrar otra vez en el seno de su madre,
5. y nacer? Jesus respondió: En verdad, en verdad te digo, que
á no ser que el hombre nazca de agua y de espíritu,[4] no puede

La Rejeneracion es la renovacion del corazon del hombre efectuada por el Espíritu Santo. Los escritores inspirados, y especialmente los del Nuevo Testamento, hacen frecuente mencion de esta gracia. Dice S. Pablo á los Efesios que estaban muertos por los pecados, y no ménos él que ellos, mas que Dios los habia resucitado, dándoles vida juntamente con Cristo (Efes. II. 1—6.). S. Pedro dice que los que han alcanzado el privilejio de estar unidos por la fé con los verdaderos Cristianos, participan de la Divina Naturaleza (2. Ped. I. 4.); y de consiguiente se llaman hijos de Dios, ó nacidos de Dios; y dice S. Juan que, habiendo nacido de él, no pecan mas, ni pueden pecar (1 Juan III. 9.). En este pasaje, como en otros muchos semejantes, se declara esplícitamente que Dios solo es autor de la rejeneracion. El rejenerado no nace de carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios (Juan I. 13.). Siendo esto así, la diferencia entre el hombre natural ó el nacido de hombre, y el rejenerado, no es accidental, sino esencial é interna, porque, aunque participa de la naturaleza comun de los hombres, habiendo nacido del Espíritu, se hace espiritual, y se llama hijo de Dios y de la luz, y hechura de Dios mismo, *criado* en Jesu-Cristo para buenas obras (Efes. II. 10.). Obrando siempre Dios por los medios que le parecen mas propios para la consecucion del fin que se propone, ordena que el instrumento con el cual se efectua este renacimiento moral, sea la palabra de Dios, ó las verdades de la Divina Revelacion, segun dice S. Jacobo, que de su voluntad nos ha enjendrado por la palabra de la verdad (Jac. I. 18.); y, segun Pedro, los hijos de Dios han renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra del Dios vivo, y que permanece eternamente (1 Ped. I. 23.); y S. Pablo dice á los Corintios que los enjendró por el Evanjelio. Habiendo así renacido el creyente en Cristo, es nueva criatura; las cosas viejas ya pasaron, y todo se hace nuevo. Cumple, mediante la gracia de su padre celestial, con el grande mandamiento de amar al Señor nuestro Dios de todo nuestro corazon, y á nuestro prójimo como á nosotros mismos. El arrepentimiento precede la rejeneracion; la fé en Cristo mantiene en su vigor la vida espiritual del rejenerado; y las obras buenas, hechas por el hombre nuevo, mediante la gracia del Espíritu Santo, redundan en la gloria del Dios que le llamó de la muerte á la vida.

Los que no hayan nacido de nuevo, segun acaba de esplicarse, quedan todavía *muertos*, enajenados de Dios, y condenados á un destierro eterno de su presencia. Ni las aguas del Bautismo, ni los fuegos del Purgatorio, ni los sufrajios de la Iglesia; nada ménos que la rejeneracion les servirá de medio para ser admitidos en el Cielo, porque el Dios de la verdad ha dicho que *el que no naciere de nuevo, no puede ver el reyno de Dios.*

4a. *nazca de agua y de espíritu.* En algunos manuscritos y versiones se encuentra el adjetive *Santo.* Entre otras lo trae la Vulgata Latina; mas las versiones Latinas mas antíguas tienen solamente ex aqua et Spiritu. Los escritores así antíguos como modernos, que están adictos á la idea que el alma nace de nuevo en el Sacramento del Bautismo, parafrasean con cierta arbitrariedad las palabras de nuestro Señor. Hé aquí un ejemplo, sacado de una homilía de S. Clemente de Alejandría. Dice: Ἐὰν μὴ ἀναγεννηθῆτε ὕδατι ζῶντι εἰς ὄνομα Πατρὸς, Υἱοῦ, καὶ Ἁγίου Πνεύματος, οὐ μὴ εἰσελθῆτε, κ. τ. λ. *A no ser que renazcais en agua viva, en nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, no entraréis, &c.* Al mismo tiempo que no podemos admitir que el bautismo de agua sea causa, ni aun medio eficaz, de la rejeneracion (véase la última nota), porque, como tambien lo dice S. Pedro (I Ped. III. 21.), el bautismo que ahora es, *el cual nos hace salvos,* no es una salvacion por agua como aquella de Noé, ni una purificacion de las immundicias de la carne, confesamos que este pasaje no es fácil de esplicar. No es fácil, porque Jesu-Cristo no habló en estilo llano y literal, sino que usó de metáforas, á fin, segun parece, de escitar al Rabino Nicodemo á hacer mas profundas refleciones. Hagámonos cargo, tambien, que no se refiere aquí toda la conversacion, sino las espresiones mas notables de ella, que se presentan sin la coherencia que de

6. entrar en el reyno de Dios. Lo que nace de la carne, carne es,
7. y lo que nace del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que
8. te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla donde
quiere, y oyes su sonido, mas no sabes de donde viene, ni á
donde va; lo mismo sucede con todo aquel que es nacido de
9. espíritu.[5] Nicodemo respondió, y le dijo: ¿Como puede hacerse
10. ésto? Jesus respondió, y le dijo: ¿Eres tú el maestro de Israel,
11. é ignoras ésto?[6] En verdad, en verdad te digo, que hablamos

---

claridad á un discurso. Despues de un ecsámen muy detenido del testo, y de los pareceres diversísimos de los espositores, la esplicacion siguiente se somete al juicio del lector.

Como Juan habia predicado una nueva ó mas perfecta relijion, y bautizado á muchos prosélitos, y Jesu-Cristo tambien se habia presentado entre los Judíos como el Salvador prenunciado, bautizando, por medio de sus discípulos, á los prosélitos que le reconocieron; y como Nicodemo vino á hablar con el Señor con la indecision natural de uno que duda si abrazará ó no otra creencia, es muy regular que hablasen sobre el bautismo, ó que, cuando ménos, hiciesen alguna alusion á este sagrado rito (pues todavía no era sacramento), por cuyo medio los prosélitos eran admitidos á la comunion de los creyentes. Se sabia que todos los prosélitos habian de bautizarse; mas, habiendo Juan enseñado á sus discípulos que el bautismo de agua no era suficiente, sino que era necesario el del fuego del Espíritu Santo (Véase Mat. III. nota 21a.); y tratando Nicodemo de hacerse discípulo de Jesu-Cristo, éste tambien le enseñó que el bautismo de agua no era suficiente, sino que habia de bautizarse el prosélito en el Espíritu Santo. Los Hebréos llamaban el bautismo del convertido al Judaismo *su rejeneracion*, porque pasaba de Jentil á Israelita, naciendo, por decirlo así, de nuevo. Se dice en el Talmud que גר שנתגייר כקטן שנולד דמי *El estraño que se hace prosélito, es como un niño recien nacido* (Yebamót fol. 62. 1. 92. 1.); y este modo de hablar era tambien muy usual entre los Griegos y Romanos, que llamaban los privilejios concedidos á los libertos *τὸ τῆς παλιγγενεσίας δίκαιον el derecho de la rejeneracion* (Wetstein in loc.). Y Nicodemo, no comprehendiendo los misterios de la relijion, creeria que el nacer así de agua bastaba para conseguir la salvacion. Mas Jesus le enseñó que no era suficiente, sino que tambien debia nacer del Espíritu Santo. Y luego, dejando de aludir al agua, por no tratar particularmente del Bautismo en aquel momento, prosiguió con su discurso, diciendo al Fariséo que lo que nace de carne, carne es; que, como el que nace de una mujer que por su naturaleza está sujeta al pecado y á la mortalidad, tambien es mortal y pecador, asímismo lo que nace del Espíritu, espíritu es; que el hijo rejenerado de Dios participa de la Divina Naturaleza. Por esto es evidente que la alusion que hace al agua no es mas que incidental; y que lo que principalmente quiere inculcar, es que el Espíritu Santo es el que rejenera al hombre.

5a. *el viento.........de Espíritu.* El viento es invisible, y no es posible saber en que punto ó rejion se levanta, ni á donde vá. Mas los efectos que produce este elemento son muy visibles; y es de muchísima importancia, porque de él penden la vida y la salud del hombre y de los demas seres animados. Asímismo es el Espíritu Santo invisible á los ojos de los hombres, y el modo con que obra en el alma no es conocido; mas los efectos que produce en los convertidos son patentísimos. No entendiendo nada Nicodemo de la espiritualidad de la relijion, nuestro Señor le enseñó, con esta sencilla comparacion, que el Espíritu de Dios obra en los corazones de los fieles para su salvacion, y que éstos reconocen su eficacia, aunque no pueden comprehender el modo en que los haya resucitado de la muerte del pecado á la vida de la santidad. Empero, aun sin entenderlo, adoran, reconocidos, al Dios que los salvó, y le dedican todas las potencias de la vida nueva y santa á la que acaban de nacer.

6a. *¿Eres tú el maestro de Israel, é ignoras ésto?* El Griego dice *Ὁ διδάσκαλος τοῦ Ἰσραήλ*, El *maestro de Israel.* Diodati lo traduce con el artículo definido Il *dottore d' Israel.* Es probable que llamaban á este Nicodemo *el maestro de Israel*, así como algunos han

lo que sabemos, y lo que hemos visto atestiguamos,[7] mas vos-
12. otros no admitis nuestro testimonio. Si yo os he hablado de las
cosas terrenas, y no creeis, ¿ como creeréis si os habláre de las
13. celestiales ?[8] Y ninguno ha subido al cielo, sino el Hijo del
14. hombre que descendió del cielo,[9] el que está en el cielo. Y,

sido llamados por sus apasionados Doctores Seráficos, Anjélicos, Irrefragables, &c. Mas aun los que han tenido los títulos mas pomposos, y las dignidades mas honoríficas, han ignorado é ignoran los principios fundamentales de la relijion. Puede uno llamarse el Maestro de Israel, ó el Maestro de toda la Cristiandad, dándose por infalible, sin saber tampoco como salvarse á sí mismo. Solo el Espíritu de Dios ilumina al hombre, y es por carecer de su gracia que tantos no alcanzan á comprehender lo que está escrito con toda claridad en las santas Escrituras. Véase Sal. LI. 12. Ezeq. XI. 19 y XXXVI. 26, 27, donde Nicodemo tambien habia leido, sin entenderla, la misma doctrina que Jesu-Cristo le enseñó.

7a. *lo que sabemos..........atestiguamos.* El plural se pone por el singular. Jesu-Cristo sabe lo que es la rejeneracion por ser autor de ella; mas, aunque sus ministros no lo pueden saber por ser obra suya, lo pueden, sí, por haber sido rejenerados naciendo del Espíritu Santo. Las palabras de nuestro Señor son una proposicion jeneral, aplicable á todos los que profesan ser maestros de la relijion. Los profesores de las ciencias humanas no se atreven á ejercer las funciones de catedráticos, sin haberse habilitado ántes; y, como lo que concierne al alma es de una importancia infinitamente mayor que lo mundano, los que pretenden enseñar á los hombres el camino de la salvacion son imperdonables si no lo conocen ellos mismos. Mas el ministro de Cristo no es maestro solamente, tambien es *testigo.* "Recibiréis" dijo á sus Apóstoles, "la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y *me seréis testigos* (Hechos I. 8.). No necesitaban la virtud del Espíritu Santo para ser testigos de los meros hechos de la vida, ministerio y muerte, de Jesus, pues no podian ménos de saberlos, habiéndolos presenciado; mas, como tenian que manifestar el objeto que se habia propuesto Cristo en sus padecimientos y humillacion, y anunciarle á los pecadores como su Salvador, llamándolos en su nombre al arrepentimiento y á la fé, debian esperimentar en sí mismos los eficaces influjos de su Espíritu, pudiendo así dar su testimonio de lo que obra Cristo en las almas de los rejenerados, así como de lo que hizo en favor de los pecadores. Falso testigo, pues, es aquel que presume llamarse ministro Cristiano, sin haber recibido la gracia del Salvador, ni la santidad, sin la cual ninguno verá á Dios. ¡ Ojalá que todos cuantos se llaman predicadores del Evanjelio pudiesen decir con Cristo: Hablamos lo que sabemos; y lo que hemos visto atestiguamos!

8a. *cosas terrenas........celestiales.* Las ἐπίγεια, *cosas terrenas*, son las que nosotros podemos comprehender, porque traen su oríjen de este mundo, y son ya conocidas por los hombres. Tales fueron el bautismo de los prosélitos, y su incorporacion en la nacion Judáica, con el fin de participar de los privilejios del pueblo de Dios. Las ἐπουράνια, *celestiales*, son las cosas espirituales que son recónditas y misteriosas, por causa de su relacion con Dios, cuya naturaleza y consejos son inescrutables. Así se llama מצוה אשר בשמים *mandamiento que está en el cielo*, un precepto difícil de comprehender (Deut. XXX. 11.); y el escritor del libro de la Sabiduría hace una comparacion de las cosas terrenas con las espirituales en los términos siguientes: Difícilmente atinamos con las cosas que están sobre la tierra, y apénas hallamos las cosas que están á la mano; pues las cosas que están en los cielos, ¿ quien las puede averiguar ? (Sab. IX. 16.) Las cosas celestiales á que se refiere Jesu-Cristo en su conversacion con Nicodemo, son las operaciones del Espíritu de Dios en el corazon del hombre, la rejeneracion, y la santificacion del alma; y pregunta al Maestro de Israel, cómo entenderá los misterios de la relijion, si ni aun entiende los ritos esternos que son su tipo.

9a. *ha subido al cielo........descendió del cielo.* La frase *subir al cielo* se encuentra por primera vez en el libro del Deuteronomio (XXX. 12.), diciendo Moyses: Este mandamiento no está en el cielo, de manera que puedas decir: ¿ Quien subirá al cielo para que nos lo traiga, &c. ? Se repite en otros lugares (Prov. XXX. 4. y Rom. X. 6.), y es

como Moyses levantó la serpiente en el desierto, así es menester
15. que sea levantado el Hijo del hombre; para que todo aquel que
16. crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.[10] Pues de

muy usada entre los Judíos (Baruc. III. 29.). Suponen éstos que Moyses subió al cielo, y con esta idea el autor del Targum de Jerusalem sobre el libro del Deuteronomio dice: ¡ Ojalá que tuviésemos uno siquiera como Moyses el Profeta, que subiera al cielo, y luego viniera á nosotros á hacernos oir los mandamientos, para que los cumpliésemos! Sin duda muchos Judíos en el tiempo de Cristo habian espresado semejante deseo, y parece que Nicodemo le reconoce por el nuncio de la Divinidad tan deseado. El Señor le contesta que ni Moyses ni otro ninguno habia poseido un conocimiento perfecto de los profundos misterios que le va á manifestar, y sí solo el Hijo del hombre, el cual, sin embargo de estar encarnado en la tierra, está igualmente en el cielo, y es el mismo cuya venida los mas sabios y relijiosos del pueblo de Israel han deseado. Pero dice aun mas. Dice que no ha subido de la tierra al cielo para recibir de Dios una revelacion de su Ley, sino que procedió de él, que estaba en el principio con él, que ántes de la creacion del mundo estuvo en la gloria con él, y que, habiendo participado de la misma ab eterno, la manifiesta ahora á los hombres. Le dice que ha visto y oido las cosas que atestigua ahora con toda claridad; que descendió del cielo así como Dios habia descendido al paraiso, á Babel y á Sodoma; y que solo Dios puede descender de este modo, mostrándose en la tierra sin desamparar el cielo, despojarse de su gloria, ni dejar por un momento el ejercicio de su potestad sobre los ánjeles y los hombres. Aquí tenemos campo abierto para discurrir sobre la ecsistencia eterna de Cristo y su divinidad; mas en los estrechos límites de una nota, no cabria la larga discusion que merece tan importantísima doctrina.

10a. *la serpiente........vida eterna.* Habiendo murmurado los Israelitas contra Dios, por causa de los trabajos que padecieron en su peregrinacion en el desierto de Arabia, el Señor envió para su castigo serpientes abrasadoras, por cuyas picaduras murieron muchísimos. Dándose el pueblo por arrepentido, Moyses rogó al Señor que apartase de él la plaga de las serpientes, y el Señor le dijo: Hazte una serpiente de bronce, y ponla por señal: el que herido la miráre, vivirá (Núm. XXI. 8.). La cual hecha por Moyses, los heridos que la miraban quedaban sanados. Jesus alude á este hecho, y al mismo tiempo predice su muerte propiciatoria en la cruz, diciendo: Así es menester que *sea levantado* el Hijo del hombre. Supuesto que nuestro Señor hablaba en Siriaco, el idioma vernacular de Jerusalem, Nicodemo lo entenderia así, pues no lo pudo entender de otro modo. En apoyo de este sentido del participio *levantado*, citamos la version Siriaca de *σταυρῶσας ser crucificado*, que es נזקפוניה *le levantaron; σταυροῦσι crucifican*, que se traduce por זקפין *levantan*, y así en todo el Nuevo Testamento. Se dice tambien en el Targum Caldéo, que צליבו ית המן *levantaron á Haman* (Est. VII. 11.), siendo el hecho que le ahorcaron. Mas lo que mas confirma nuestra interpretacion de este pasaje, es que Jesu-Cristo mismo habla de su crucificsion como de una *elevacion*, y que los Judíos le entendieron bien, de modo que no necesitó esplicarse én otros términos (Véanse Juan XII. 31—34 y VIII. 28—30.). No es menester detenernos en la cuestion de si la serpiente de bronce fué tipo de Cristo, segun lo entienden los mas de los espositores, pero advertimos:

1º Que, como la serpiente fué levantada por señal, asímismo lo fué Cristo en la cruz.

2º Que, como los Israelitas habian de mirar hácia la serpiente, nosotros pecadores hemos de mirar á Cristo, ésto es, creer en él, para que por esta fé consigamos la salvacion.

3º Que, como Dios no mandó á los Israelitas otro remedio que el de *mirar* hácia la serpiente, tampoco hay para nosotros otro medio de salvarnos que el de *creer* en Jesu-Cristo.

4º Que, como el que miró la serpiente de bronce se sanó y vivió, tambien el que cree en Jesu-Cristo crucificado se libra del pecado, y de la maldicion de Dios, y vivirá eternamente.

5º Y que, así como no fué la serpiente la que sanó al pueblo, ni tampoco lo fué el

tal manera amó Dios al mundo, que dió á su Hijo unijénito,
para que todo aquel que cree en él no perezca, sino que tengá
17. vida eterna. Porque Dios no ha enviado á su Hijo al mundo
para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por
18. él.[11] Quien cree en él no está condenado; mas el que no cree
ya queda condenado, porque no ha creido en el nombre del
19. unijénito Hijo de Dios. Y esta es la condenacion, que, habiendo
venido la luz al mundo, los hombres han amado mas bien las ti-
20. nieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Todo aquel
que obra lo que es malo, aborrece la luz, y no viene á la luz,
21. para que sus obras no sean reprehendidas.[12] Mas el que obra

acto de fijar la vista en ella, sino la pura misericordia de Dios, no nos salva el mirar el cuerpo material del Salvador, ni la cruz en que murió, ni nuestros actos de fé y oraciones, sino la gracia inefable que Dios nos confirió, entregando á su Hijo unijénito á la muerte por nosotros, y ofreciéndonos la salvacion eterna bajo la condicion de creer en él. Con esta fé Dios nos dará la santidad en esta vida, y luego la gloria eterna en el cielo. Y debemos advertir, desprendiéndonos de toda preocupacion, que, en estas importantes palabras, dos veces repetidas: *Todo aquel que cree en él*, nuestro Señor no intima á Nicodemo que tendrá que arreglar su creencia á la decision de algun colejio Apostólico. Le anuncia que padecerá una muerte cruenta; le dice que esta muerte será propiciatoria; y le declara que todo aquel que creyere ésto, será salvo. Los Apóstoles, escribiendo por inspiracion del Espíritu Santo, esplican lo que es la fé; dicen que no procede de nosotros, sino que es un don de Dios, la sustancia de las cosas esperadas, y la evidencia de las que todavía no se ven; que obra en el corazon, purificándolo con el amor; y que el punto principal es creer que Jesus es el *Cristo*, ó Salvador unjido, destinado, desde ántes de la creacion del mundo, para librar á los pecadores del infierno. Esto y mucho mas dicen los Apóstoles por este órden, mas no dicen que debe establecerse una autoridad majistral y suprema sobre la tierra, bajo el título de Iglesia; y que no es lícito al Cristiano hacer uso de su razon, meditando sobre estas declaraciones del Salvador, ni aun creerlas sino en el sentido, y con las limitaciones ó amplificaciones que dicte la Iglesia. Por lo contrario, la doctrina unívoca de los espositores inspirados sobre la voluntad de Dios, es ésta: *Cree en el Señor Jesu-Cristo, y serás salvo. Quien cree en él*, aunque no crea en el Papa, *no está condenado*, por mas que vociferen los Papistas lo contrario; *mas el que no cree*, aunque viva y muera en paz con Roma, *queda condenado.*

11a. *Dios no ha enviado........ se salve por él.* No quiere decir que vino á conceder á los hombres induljencias plenarias, ni á enseñarles á destruir la ley por la fé (Rom. III. 31.). O, como se espresa terminantemente en varios lugares del Nuevo Testamento, no dió al mundo una ley severa como la de Moyses, la cual, no habiendo sido observada perfectamente, ni aun por los que mas se esmeraban para ello, hizo que todos incurriesen en la condenacion, sino que proporcionó á los hombres los medios de salvacion, es á saber, *la gracia y la propiciacion.* Lo mismo dice S. Juan en el primer capítulo de este Evanjelio: La Ley fué dada por Moyses; la gracia con la verdad vino por Jesu-Cristo (Juan I. 17.).

12a. *habiendo venido la luz........ sean reprehendidas.* Jesu-Cristo, infundiendo la ciencia pura y la gracia en los corazones de los creyentes, es la verdadera luz que alumbra el mundo. Satanas, el príncipe de las tinieblas, obceca al jénero humano de errores é influjos nocivos de sistemas innumerables de supersticion y de mentiras. Siendo malas sus obras, los hombres aborrecen á Jesus, reprehensor severo y Juez justo de los pecadores, y se oponen á que se publique la doctrina saludable del Evanjelio. A aquellos, especialmente, que sacan algun provecho de dichos sistemas, les interesa que el pueblo quede sumerjido en la ignorancia, recelando que, una vez ilustrado con la luz del Cristianismo, llegue á descubrir la falsedad de la doctrina que se le enseñó. A éstos

la verdad viene á la luz,[13] para que sus obras sean manifiestas, porque son hechas en Dios.[14]

22. Despues de ésto fué Jesus con sus discípulos á la tierra de
23. Judéa, y allí moraba con ellos, y bautizaba.[15] Y Juan tambien
estaba bautizando en Ainon, cerca de Salim, porque habia allí
24. mucha agua,[16] y venian y eran bautizados. Porque todavía Juan
no habia sido puesto en la cárcel.

25. Entónces se movió una cuestion entre los discípulos de Juan
26. y los Judíos, acerca de la purificacion.[17] Y vinieron á Juan, y

---

les impone Dios el castigo de una ceguedad espiritual, que los hace caer en los lazos mismos que tendieron á los otros; ó, valiéndonos de las palabras proféticas de S. Pablo: Dios les envia operacion de error, para que crean la mentira, y sean condenados todos los que no creen la verdad, sino que ántes consienten á la iniquidad (2 Tes. II. 10.).

Tambien es aplicable la proposicion jeneral de nuestro Señor á todos los pecadores, pues intentan ocultar sus culpas á los ojos de los hombres, y encubrirles sus errores huyendo de la verdad misma, para que no sean argüidos por ella; mas ni con esto pueden sacudir el temor de la condenacion eterna en que incurrirán cuando se descubran sus obras en el Juicio final. El solo pensar en esto los estremece, y quisieran cerrar sus ojos al peligro á que van espuestos.

13a. *viene á la luz.* Se acerca á Dios, manantial de la luz eterna, le descubre sus pensamientos mas íntimos, y contempla la claridad de su doctrina. Desea ser conducido por él en el camino de la salvacion, y espone sus acciones sin reserva á la observacion de todos, para que den gloria á su Padre que está en los cielos. No tiene ningun secreto que guardar, ántes bien desea que todo lo que le concierne se ponga á descubierto, diciendo confiadamente en las palabras del santo Job: El sabe mi camino, él me acrisolará, y, como el oro, saldré del fuego (Job XXIII. 10.).

14a. *hechas en Dios.* Hechas por su gracia, en su presencia, con su aprobacion, segun su ley, y para su gloria. Con esto se concluye el discurso de nuestro Señor á Nicodemo, el cual salió despues á luz; y al mismo tiempo que los discípulos perseguidos, cediendo al temor, se escondian de sus enemigos, éste, acordándose de la leccion que en aquella noche recibió de Jesu-Cristo, se presentó en público, y se unió con ellos.

15a. *y bautizaba.* Se debe cotejar este versículo con el segundo del capítulo cuarto, donde se dice que Jesus no bautizaba, sino sus discípulos. Porque, valiéndonos de las palabras de un autor antíguo, semper is dicitur facere, cui præministratur: *siempre se dice que hace la cosa aquel para quien se ejecuta el ministerio.*

16a. *mucha agua.* Todavía no se bautizaba con aceyte.

17a. *la purificacion.* Se refiere á las purificaciones ceremoniales de la relijion Judáica. Habia ya llegado el tiempo de discutir esta cuestion, y los discípulos debian aventajarse á los demas Judíos en su conocimiento de la materia, porque Juan les habia indicado que es necesario un bautismo, ó purificacion espiritual, á mas de el de agua. Esta doctrina era nueva entónces, y con su predicacion se suscitarian disputas entre los Judíos, las que los prepararian para dar el oido á los predicadores del Evanjelio. Y es digno de advertirse que S. Juan no reprehendió á sus discípulos por haber entrado en una discusion relijiosa con los Judíos, sino que por el contrario los incitaba á mantenerla, sujiriéndoles otras verdades que entónces debian de parecer nuevas. En muchos de los mejores manuscritos, versiones antíguas y obras de los Padres, se halla este versículo en la forma siguiente: Entónces se movió una cuestion entre los discípulos de Juan y *'Ιουδαίου, ó 'Ιουδαίου τινὸς un Judío, ó cierto Judío,* acerca de la purificacion. Muchos críticos prefieren esta leccion á la del testo recibido, y Griesbach la admite como orijinal. Segun ésto, algun Judío suscitó dicha controversia; mas, como no era discípulo de Cristo, ni enviado á enseñar el Cristianismo á los hombres, no nos interesa averiguar quien fué. ¡ Ojalá se hubieran igualmente consignado al olvido los nombres de la mayor parte de los polémicos!

le dijeron: Rabí, el que estaba contigo á la orilla del Jordan,
de quien tú diste testimonio, mira que él mismo bautiza, y todos
27. se van á él. Juan respondió, y dijo: Un hombre no puede re-
28. cibir algo sino le es dado del cielo.[18] Vosotros mismos me sois
testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado
29. delante de él. El que tiene la esposa es el esposo; mas el amigo
del esposo, el que le asiste y le oye, se regocija sobremanera
30. con la voz del esposo. Pues este gozo mio está cumplido.[19] A
31. él le conviene crecer, mas á mí ser disminuido.[20] El que de
arriba viene, sobre todos es;[21] mas el que es de la tierra, es
terrestre, y de la tierra habla. El que viene del cielo sobre
32. todos es, y lo que ha visto y oido, ésto atestigua; mas nadie
33. recibe su testimonio. El que recibió su testimonio,[22] éste firmó
34. que Dios es verídico. Pues él á quien Dios envió, habla las pa-
35. labras de Dios, porque Dios no da el Espíritu por medida.[23] El

18a. *Un hombre no puede recibir algo, si no le es dado del cielo.* Luego no le puede conferir un Obispo la autorizacion para predicar el Evanjelio, y ejercer las funciones de Pastor del rebaño de Jesu-Cristo, á no ser que esta autorizacion *le sea dada del cielo.* Así pensaba Juan el Bautista, y lo mismo se confirma por Juan el Evanjelista, escribiendo éste por inspiracion del Espíritu Santo.

19a. *este gozo mio está cumplido.* Los שושבינים *amigos de los esposos* estendian el contrato nupcial, asistian á las bodas, y vijilaban sobre los recien casados, para que se guardasen los derechos y privilejios de su estado. Debian ser á un mismo tiempo sus compañeros y sus protectores, siendo delegados para ésto por la Ley. Viniendo el Salvador al mundo, se representa como desposándose con la humanidad, y Juan, su precursor, como el שושבין *paraninfo* que le asiste, le escucha, y le presenta su esposa la Iglesia, que tuvo entónces su principio, bautizándose las muchednmbres que salieron de Jerusalem y las ciudades de de la Judéa, y creyendo lo que Juan les predicaba acerca de Cristo. Y así como el amigo del esposo se alegraba al oir su voz, aceptando con agrado á aquella que se le presentaba, asímismo Juan se alegró, oyendo la voz de Jesu-Cristo que dió acojida á los que habia preparado con su predicacion; y por esto dijo que entónces estaba cumplido su gozo. S. Pablo tambien se compara á un paraninfo, ó amigo de esposos, diciendo á los Corintios: os he desposado con Cristo, para presentaros como vírjen pura al único esposo (2 Cor. xi. 2.). Y no solo Juan y Pablo, sino todos los ministros de Jesu-Cristo están dedicados á la obra importantísima de preparar para Cristo á los que están á su cargo. Con este fin los han de instruir, persuadir, amonestar, y darles ejemplos de santidad en toda su conversacion, velando, como que han de dar cuenta de sus almas, para que hagan ésto con alegría, y no con pena, cosa que no les sería provechosa (Heb. xiii. 17.).

20a. *crecer........disminuido.* Jesu-Cristo es siempre el mismo. No crece ni disminuye. Tampoco disminuyó Juan el Bautista. Por el contrario, habiendo sido aprobado públicamente por el Salvador, y luego coronado con el martirio, subió al cielo con aumento de gloria, y goza ahora la felicidad eterna. Mas se dice que Jesu-Cristo crece, y Juan disminuye, por un modismo muy frecuente entre los escritores antíguos, y algunos lo han ilustrado muy bien, comparándolo con el lucero y el Sol, pareciendo aquel disminuir, y éste crecer en esplendor (Véase Cap. i. nota 29a.).

21a. *sobre todos es,* no porque viene del cielo, sino porque es Dios (Heb. i. 8. Rom. ix. 5.).

22a. *El que recibió su testimonio,* que el Espíritu Santo le da en su corazon, pues el que cree en el Hijo de Dios, tiene en sí el testimonio de Dios (1 Juan v. 10.).

23a. *no da el Espíritu por medida.* Οὐ γὰρ ἐκ μέτρου δίδωσιν ὁ Θεὸς τὸ πνεῦμα. Así se lee en todos los manuscritos, y en las versiones antíguas. Varios traductores modernos intentan enmendar el testo, insertando el pronombre *le:* No *le* da el Espíritu por me-

36. **Padre ama al Hijo, y ha puesto todas las cosas en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; mas el que no obedece al Hijo[24] no verá la vida, sino que la ira de Dios queda sobre él.[25]**

1. **Y cuando el Señor entendió que los Fariséos habian oido que**
2. **Jesus hacia mas discípulos, y bautizaba mas que Juan (aunque**
3. **Jesus mismo no bautizaba[1], sino sus discípulos), dejó la Judéa, y**

dida, y así mudan la proposicion jeneral en una particular, limitando su aplicacion á Cristo. Mas esto no es necesario, porque las palabras son claras, siendo *no por medida*, Hebraismo que equivale á *sin limitacion legal*. Las primeras palabras del tratado *Peah* de la Misna ofrecen un ejemplo de esta significacion: אלו דברים שאין להם שיעור *Estas son las cosas que no tienen medida.* Esto es, segun lo esplican los Rabinos, que no están limitadas, no diciendo la ley nada acerca de ellos. Ahora bien; dice S. Juan que, dando su Espíritu á los hombres, Dios no tiene que conformarse con limitaciones legales, sino que, siendo soberano, confiere sus dones libremente, segun su propia sabiduría, misericordia y albedrio. No se quiere decir que reparte los dones del Espíritu Santo entre los hombres sin dirijirse por motivos justos y dignos de Dios; mas habla Jesu-Cristo de esta manera, en oposicion á las ideas erróneas de los Judíos en esta materia. "Dijo R. Acbá: Aun el Espíritu Santo no mora con los Profetas. sino segun cierta medida, ó cantidad, pues algunos escribieron cada uno un libro solo, y otros dos profecías" (Schoettgen. in loc.). Notorio es lo que decian comunmente, que el Espíritu Santo reposaba solamente sobre los sabios y los ricos, porque se desdeñaba de derramar sus influjos sobre "el pueblo de la tierra." El Bautista empieza á promulgar el principio Evanjélico, que Dios no guarda semejante regla en el gobierno del mundo; y así justifica el ministerio de Jesus el Nazareno pobre, y de sus discípulos Galiléos rudos é ignorantes. No creen los Cristianos precisamente lo mismo; pero hay una opinion vulgar que el Espíritu Santo se da á los ministros de la relijion, segun el grado de las órdenes eclesiásticas, y que se dispensan la potestad y prerogativas del sacerdocio segun las diferentes jerarquías, desde el ostiario hasta el Papa, y que, el que no tenga corona, no puede tener autoridad para llamar á un pecador al arrepentimiento, ni para enseñar las verdades del Cristianismo al que las ignora. Los adictos á semejante supersticion deben hacerse cargo de lo dicho por S. Juan, que Dios no da el Espíritu Santo por medida. Quiera el Señor derramarle sobre todos, y digamos devotamente, usando las palabras de Moyses: ¡ Quien no diera que profetice todo el pueblo! y que el Señor les dé su Espíritu (Núm. XI. 29.).

24a. *no cree........no obedece al Hijo.* Así se espresa el Griego *ὁ πιστεύων*, y *ὁ ἀπειθῶν*, entre cuyas palabras hay una diferencia que es menester señalar al traducirlas, y así se conservan las dos proposiciones distintas y consecutivas. La primera, que la vida eterna se consigue por medio de *la fé*; la segunda, que, sin *la obediencia* á Cristo, el decir que uno cree en él no le servirá. Lo mismo dice Jesucristo en varios lugares: "Vosotros sois mis amigos, si hiciéreis las cosas que yo os mando" (Juan XV. 14.). "Quien tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama" (Juan XIV. 21.).

25a. *la ira de Dios queda sobre él.* La ira de Dios *está* sobre todo el jénero humano, porque todos nacen en pecado. Por amor de Jesu-Cristo, se les perdona á los creyentes que se han arrepentido de sus pecados; y éstos serán admitidos á su presencia en el cielo, así como lo serán los que mueren en su infancia, sin haber sido capaces de entender su ley, ni de quebrantarla. Mas la ira de Dios *queda* irremisiblemente sobre los que, por no tener la verdadera fé, no obedecen al Salvador. Y estando condenados los impenitentes y transgresores á padecer, sin remision, la ira de Dios, ni las misas dichas por sus almas, ni las ofrendas hechas en su favor á la Iglesia, los librarán de ella. De semejante remision no se trata en la Santa Biblia, donde no se encuentra otra sentencia mas que ésta: LA IRA DE DIOS QUEDA SOBRE ELLOS.

1a. *Jesus mismo no bautizaba*, porque estaba enteramente ocupado en una obra de mayor importancia, cual era la predicacion del Evanjelio. Así la considera S. Pablo, pues

4. se fué ótra vez á la Galiléa. Debia por tanto pasar por la Sa-
5. maria.[2] Y vino á una ciudad de Samaria llamada Sychâr, cerca
6. de la hacienda que Jacob dió á Josef su hijo.[3] Y estaba allí la
fuente de Jacob. Y Jesus, cansado del viaje,[4] se sentó por eso
7. sobre la fuente. Era como la hora de sesta.[5] Viene una mujer
8. de Samaria á sacar agua. Jesus le dice: Dame de beber. (Por-
que sus discípulos habian ido á la ciudad á comprar algo que
9. comer.) Pero la mujer Samaritana le dice: ¿ Cómo tú, siendo
Judío, me pides de beber á mí, que soy Samaritana?[6] Porque

dice este Apóstol á los Corintios: "Doy gracias á Dios porque no he bautizado á ninguno de vosotros, sino á Crispo y á Cayo.... y tambien bauticé la familia de Estéfana; y no sé si he bautizado á ningun otro, porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el Evanjelio" (1 Cor. I. 14. 16, 17.). Predicaban Jesus y Pablo, con preferencia á bautizar, porque las almas no se salvan por medio del bautismo, sí solo por la fé (puesto que se entienda bien esta palabra); y, como los hombres no pueden creer hasta que hayan oido predicar el Evanjelio, mas elevado es el ministerio del que por la predicacion los instruye y persuade, que no del que los bautiza despues de estar persuadidos; y asímismo el que admite á los párvulos en la congregacion bautizándolos, no hace tanto como el que los instruye y dirije despues (Véase Cap. III. nota 3a.).

2a. *Debia por tanto pasar por la Samaria.* Esto mismo lo dice Josefo. "Πάντως ἔδει. *Era absolutamente necesario* que los que querian ir (á Galiléa) pasasen por Samaria. Pues en tres dias uno puede hacer el viaje de Galiléa á Jerusalem" (Vita Josephi 52.).

3a. *Jacob dió á Josef su hijo.* Segun se refiere en Gén. XXXIII. 19, y Josué XXIV. 32. Se llamó primero Siquem, luego Sychâr, por haber sido idólatras sus antíguos habitantes, segun lo creen muchos escritores, porque el Hebréo שקר Séquer significa *mentira ó ídolo.* Este pueblo se llama ahora Nablous, ó Napolose. Dista de Jerusalem diez leguas, está bastante floreciente, y es donde principalmente residen los pocos que restan de la secta de los Samaritanos.

4a. *cansado del viaje.* Los milagros, hechos por Jesu-Cristo, son otros tantos testimonios de su poder Divino. Pudiendo hacerlos, igualmente podia llamar á su servicio cualesquiera criaturas del cielo ó de la tierra; mas nunca usó de su poder para semejante fin. Quiso sufrir los dolores y la humillacion en el estado de humanidad en que apareció en este mundo, para mostrársenos así como hombre verdadero y hermano nuestro, y tambien para dar á sus discípulos un ejemplo de paciencia y perseverancia en los trabajos. Estos discípulos, así como los que despues de ellos fuesen llamados á desempeñar la mision Evanjélica, tendrian que viajar mucho por mar y por tierra, y las mas veces sin tener con que comprar lo necesario para su sustento, y se hallarian obligados á anteponer el bien de las almas á su comodidad particular. Estando en tierras de enemigos, como lo era entónces la Samaria, debian conciliarse los ánimos por su humildad y paciencia, y por este medio recomendarles la doctrina Divina que el Espíritu Santo les habia enseñado. Para animarlos, pues, á sobrellevar los trabajos de tan penosa mision, el Señor fué el primero que sufrió el hambre, la sed y el cansancio. Á ellos no les faltaba nada; mas él se halló solo, cansado, sentado en el brocal de un pozo, pidiendo agua sin que se le diese, y luego tan ocupado en convertir á la Samaritana y los Samaritanos á la fé, y en instruir á sus discípulos y estimularlos á manifestar mas celo por la causa de Dios, y la salvacion de los hombres, que, aun cuando le traen de comer, no come, porque el hacer la obra á que le envió su Padre le sirve de comida y de bebida, y con ésto se sacia su hambre y se apaga su sed. Tengan, pues, buen ánimo los que trabajan para la conversion de los pecadores, sufriendo hambre, sed, cansancio y enfermedades. Sacrifíquense gozosos por Cristo, y descansarán con él.

5a. *la hora de sesta.* El medio dia. (Véase Mat. XX. nota 4a.)

6a. *¿ Cómo tú........ que soy Samaritana?* Solo el Cristianismo enseña la tolerancia. Bajo otros sistemas la tolerancia, siendo contraria al espíritu de secta que es propio del

10. los Judíos no tienen nada en comun con los Samaritanos. Res-
pondió Jesus, y le dijo: Si tú supieses el don de Dios, y quien
es el que te dice: Dame de beber, le pedirias á él, y te daria
11. agua viva. Le dice la mujer: Señor, no tienes pozal, y el pozo
12. es hondo, ¿de donde, pues, tienes esa agua viva? ¿Eres tú
mayor que nuestro padre Jacob que nos dió el pozo, del cual él
13. mismo bebió, y sus hijos, y sus ganados? Jesus respondió, y le
14. dijo: Cualquiera que beba de esta agua, volverá á tener sed, mas
el que bebiere del agua que yo le daré, nunca jamas tendrá sed;
pero el agua que yo le daré será en él un manantial de agua que
15. manará hasta la vida eterna. La mujer le dice: Señor, dame
16. esta agua para que yo no tenga sed, ni venga aquí á sacar. Jesus
17. le dice: Vé, y llama á tu marido, y vuelve acá. La mujer res-
pondió, y dijo: No tengo marido. Le dice Jesus: Bien has
18. dicho, no tengo marido; porque has tenido cinco maridos, y
el que ahora tienes no es tu marido. En esto has dicho la
19. verdad. Le dice la mujer: Señor, veo que tú eres profeta.
20. Nuestros padres adoraban en este monte, y vosotros decís que
21. en Jerusalem está el lugar en donde se debe adorar. Jesus le
dice: Mujer, créeme, que viene la hora, que ni en este monte ni
22. en Jerusalem adoraréis al Padre. Vosotros adorais lo que no
sabeis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvacion
23. viene de los Judíos. Mas la hora viene, y ahora es, en que los
verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en
verdad, pues tambien[7] el Padre busca tales que le adoren.
24. Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en espíritu
25. y en verdad. La mujer le dice: Sé que el Mesías viene (el que
se llama el Cristo); cuando viniere, nos declarará todas las
26. 27. cosas. Jesus le dice: Yo soy que hablo contigo.[8] Y en esto

hombre natural, se mira con sospecha, como si fuera madre de novedades, y subversora del órden de cosas establecido.

7a. *pues tambien.* Καὶ γαρ. Nam et. *Vulg.* Perciocche anche. *Diod.* Denn auch. *Lut.* אף גיר. *Sir.* Y así otros muchos.

8a. *Yo soy que hablo contigo.* Conviene recorrer los puntos principales de esta conversacion. La mujer Samaritana pregunta á Jesu-Cristo cómo él, siendo Judío, le pide de beber á ella que es Samaritana. Porque los Judíos no tienen, segun dice, nada de comun (*οὐ συγχρῶνται*) con los Samaritanos. Los tratan, sí, traficando con ellos, porque sería perjudicial á sus intereses el negarse á semejante correspondencia mercantil; mas no participan con ellos *en el uso* de las cosas, ni les manifiestan la menor amistad. Antes por el contrario, los han escomulgado con toda solemnidad "por el nombre inefable de Dios." Jesus no quiere entrar en esta cuestion; pero sí, le asegura que no es intolerante como los Judíos, y que, muy léjos de rehusarle agua, si le hubiera conocido, ella misma le hubiera pedido agua viva. La reprehende, pero con suavidad, por no entender lo que es el *don* de Dios, ésto es, la gracia que quiere dar libremente á todos los hombres, sin distincion de nacion ni secta. No trata á esta mujer como á Nicodemo, *el maestro de Israel.* La Samaritana no conoce mas relijion que la del comun de su pueblo, y no alcanza á comprehender lo espiritual de su discurso. El Rabí habia estu-

llegaron sus discípulos, y estrañaban de que hablase con la mu-

diado la Ley y las tradiciones, y su profesion era enseñarlas á su nacion. Ni el uno ni la otra entendieron las palabras de Jesu-Cristo; mas para nosotros, á quienes se ha comunicado la Divina Revelacion, son muy intelijibles. La doctrina de una Iglesia decaida es como el agua estancada, corrompida y malsana; mas Dios, por su infinita misericordia, derrama sobre los campos el agua viva de aquel rio que, manando de su trono, "alboroza la ciudad de Dios," y hace que la tierra, hasta ahora estéril, produzca sus frutos. Así estaban las cosas en aquel tiempo, y así tambien en el de Lutero, cuando los que se apellidaban Cristianos andaban por los áridos campos del Romanismo, é iban á los aljibes rotos de la tradicion buscando el agua de la vida, mas no la hallaban. Luego, despues, se publicaron á las jentes las verdades saludables del Evanjelio; en el dia se siguen publicando y aun mas estensamente; y con el tiempo se cumplirá por todo el mundo el vaticinio de Isaías: "Se alegrará la desierta y sin camino, y saltará de contento la soledad, y florecerá como lirio. Copiosamente brotará, y con mucha alegría y alabanza saltará de contento. La gloria del Libano le será dada á ella, la hermosura del Carmelo y de Saron. Ellos verán la gloria del Señor, y la hermosura de nuestro Dios" (Is. xxxv. 1, 2.). La mujer, no pensando en nada de ésto, sino entendiendo que por agua viva Jesus quiere decir el agua fresca y pura del pozo de Jacob, y viendo que no tiene *los avios de pozal y cuerda* (ἄντλημα) que los viajantes acostumbran llevar entre su bagaje, pues viene solo y á pié, estraña el oirle decir que podria haberle dado agua viva, y pregunta si es mayor que el patriarca Jacob, pues aun éste tuvo que valerse de semejante medio, sacando el agua para sí mismo, para sus hijos y para sus ganados. Sin detenerse á responder á tal pregunta, el Señor prosigue diciéndole que el agua que le está ofreciendo, no es la material que no sirve sino para apagar la sed por un poco, dejando al que la bebió en la misma precision que ántes de volver á la fuente y beber. Le asegura que le hubiera dado el agua que apaga completamente la sed de todo el que la bebe. Y es verdad que así lo hace. El agua del Espíritu Santo apaga toda sed, ó deseo desordenado de los bienes de este mundo; refrijera al alma oprimida por los afanes atormentadores de esta vida mortal, y le da salud, paz y fuerza vigorosa. La Samaritana, como no entiende nada de ésto, trata como increible, y aun ridículo, el dicho de Jesu-Cristo, y con cierto donaire femenil, le replica: Señor, dame de esta agua, para que yo no tenga sed, ni venga acá á sacar. De esta manera los mundanos tratan con lijereza y desprecio las verdades mas sagradas, hasta que les hieren en la conciencia. Con el fin, pues, de despertar la de esta mujer, el Salvador se deja de alusiones á otros objetos, y le recuerda su propia vida, indicando, segun parece, que habia notado alguna relajacion en su conducta; por cuyo motivo habia sido divorciada de algunos de sus cinco maridos, ó de todos, y le dice que ahora vive con uno que no es su marido. Mas todavía no está dispuesta á reconocer sus pecados y confesarlos, pues solo reconoce á Cristo por profeta, viendo que tiene la facultad de descubrir las cosas ocultas; y, en lugar de pedirle consejo, y que le enseñe como debe conseguir el perdon de sus ofensas contra Dios, le hace una pregunta acerca de la disputa que tienen los Samaritanos con los Judíos. Con semejante pregunta da á conocer su ceguedad, y lo indiferente que está con respecto á lo que debe interesarle mas; pero ésto da lugar á las observaciones importantísimas de nuestro Señor. Le dice que importa muy poco en que lugar los hombres ofrezcan á Dios sus oraciones, bien sea en Guerizim ó bien en Sion. Lo que Dios quiere es que sus adoradores le conozcan, porque los hombres en jeneral están enajenados de él, y le ofrecen un culto meramente ceremonial, estando faltos de fé, amor y veneracion. Por ésto este culto le es abominable, y tanto, que muy pronto destruirá el templo de Jerusalem y el de los Samaritanos. Vosotros, le dice, sois muy preocupados, y, aunque no lo creais, es un hecho positivo que, en cumplimiento de las sagradas profecías, el Salvador del mundo debe proceder del pueblo Judáico. Dejad, pues, vuestras disputas inútiles, y disensiones relijiosas que para nada aprovechan al hombre, ni producen buen efecto en su corazon ni en su vida. Dejad vuestras vanas ceremonias, y vuestra necia confianza en la secta en cuyo gremio nacísteis; considerad que Dios es Espíritu puro, Santo, omnipresente, omnisciente y todopoderoso, y que debeis prestarle un culto espiritual, adorándole de corazon, con verdad y con sencillez. Así la va instruyendo el amable Salvador; mas

jer,[9] pero ninguno le dijo: ¿Qué preguntas? ó ¿porqué hablas
28. con ella? Dejó, pues, la mujer su cántaro, se fué á la ciudad, y
29. dijo á los habitantes: Venid, y ved á un hombre que me ha di-
30. cho cuanto he hecho. ¿No es este el Cristo? Salieron entónces
de la ciudad, y vinieron á él.
31. Entretanto sus discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come.
32. Mas él les dijo: Yo tengo para comer un manjar que vosotros
33. no sabeis. Se decian pues los discípulos unos á otros: ¿Le ha-
34. brá traido alguno de comer? Jesus les dice: Mi comida es que
yo haga la voluntad del que me envió, y que cumpla su obra.[10]

todavía no entiende sus palabras, ni tampoco trata de fijar en ellas su atencion, sino que le replica con indiferencia, diciendo lo que parece solian decir entónces, cuando trataban de eludir una cuestion en que no estaban dispuestos á entrar: El Mesías viene, y nos lo esplicará. Jesu-Cristo luego, habiendo dado lugar á que manifestase su dureza de corazon y su ceguedad, para nuestra instruccion, derrama sobre ella los influjos eficaces de su Espíritu, que acompañan la asombrosa declaracion: Yo soy el Mesías que hablo contigo. En esto vienen los discípulos, y, llegando ellos, se retira la mujer, iluminada de repente por un rayo de luz sagrada, que le hace conocer sus pecados y descubrir la divina majestad de aquel con quien está conversando; de manera que deja el cántaro, sin advertirlo, y vuelve apresuradamente á la ciudad á publicar entre los habitantes la fama del Salvador. Así hace todo el que está verdaderamente convertido, porque la misma gracia que le convierte, infunde en su corazon un deseo vivo de que otros tambien se salven.

9a. *estrañaban de que hablase con la mujer.* Estrañaban los discípulos de que Jesus hablase con una mujer, porque los Fariséos y sus Rabinos tenian por muy indecoroso, por no decir deshonesto, el hablar un hombre con una mujer en la calle, sin esceptuar tampoco á los casados (Véanse Lightfoot, Schoettgen. &c. in loc.). Semejante preocupacion es antisocial, y, en cualquiera pais donde prevalezca, es indicio indudable de libertinaje en los hombres, y de falta de modestia en las mujeres. Los discípulos adolecian entónces de ella, siendo muy preocupados en todo lo tocante á relijion; ignoraban la verdadera naturaleza del Cristianismo, aborrecian á los Samaritanos, y se escandalizaban de que su Señor hablase con una *mujer Samaritana.* El rabinismo del dia no es muy desemejante del de aquella época. Los Señores eclesiásticos afectan una escesiva escrupulosidad, aunque en otras ocasiones (Juan VIII. 7—9.) quedan convictos del mismo pecado que tanto aparentan aborrecer. La mujer Cristiana que no es despreciada por sus pastores, los que no son capaces de corromperla, se ensalza por su relijion, y toda su vida viene á ser un ministerio de beneficios temporales y espirituales para la sociedad que aprecia sus virtudes. En fin, el Judaismo, el Romanismo, el Mahometanismo, y el Jentilismo, todos degradan á la mujer; mas el Cristianismo la ensalza á ella, y libra á los hombres del dominio de aquellos vicios que bajo otros sistemas hacen que sea despreciada.

10a. *mi comida........que cumpla su obra.* Nuestro Divino Maestro enseña con su ejemplo el celo infatigable que debe caracterizar á sus ministros. Estos deben anteponer los árduos trabajos de su ministerio á la comida, al descanso, y á la misma vida. Dios les ha confiado la llave de la ciencia, y el ministerio de la reconciliacion, y los ha constituido en él para que esciten á los pecadores á que vuelvan á Jesu-Cristo, su único Salvador. El ocuparse de contínuo en hacer ésto, deben preferirlo á todos los placeres de la vida; y el atraer almas al rebaño de Jesu-Cristo, y salvarlas del infierno, debe serles mas gustoso que su alimento. Pero ninguno de ellos, por mucho que se esmere, puede hacer la voluntad de Dios, ni desempeñar su ministerio como El lo desempeñó, porque ofreció el único sacrificio propiciatorio para los pecados del mundo. Los discípulos no habiendo recibido todavía el bautismo del Espíritu Santo, como hombres "necios y tardos de corazon" (Lúc. XXIV. 25.), entendieron literalmente las palabras del Señor, no aventajándose en esto á Nicodemo ni á la Samaritana.

35. ¿No decis vosotros que aun hay cuatro meses hasta la siega?
Hé aquí yo os digo, alzad los ojos, y mirad los campos, que están
36. ya blancos para la siega.[11] El que siega recibe su jornal, y coje
fruto para la vida eterna, á fin de que el que siembra y el que
37. siega se regocijen á una. Porque en ésto el refran es verdadero,
38. que uno es el que siembra, y otro el que siega. Yo os he enviado
á segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron,[12] y voso-
39. tros habeis entrado en sus labores. Y muchos de los Samarita-
nos de aquella ciudad creyeron en él, por la palabra de la mujer
que atestiguaba diciendo: Me ha dicho todo cuanto he hecho.

11a. *blancos para la siega.* Frase muy usada en todas las lenguas. Dice Ovidio que maturis *albescit* messis aristis, *la siega* se emblanquece *con espigas maduras.* Parece que en el testo hay alusion á un modo proverbial de hablar. Pregunta Jesus á sus discípulos: ¿No decís vosotros que aun hay cuatro meses hasta la siega? Les insinúa que en el espacio de cuatro meses pueden desgraciarse las esperanzas del labrador;* con algun temporal puede perderse la sementera, y sobrevenir una hambre como aquellas que en otros tiempos hubo en este mismo pais. Se debe aplicar esta comparacion á lo que está sucediendo. El terreno de Samaria se tiene por poco favorable al cultivo espiritual, y sin embargo aquí se está predicando el Evanjelio, se ha sembrado la palabra de la vida, y por la gracia de Dios empiezan á brotar preciosos frutos; y la muchedumbre de los Samaritanos que salen á oir la predicacion de Jesus, es la mies que va á recojer, convirtiéndolos todos á su fé. Dicen los incrédulos que ha de pasar mucho tiempo ántes que se convierta una nacion que está entregada á la supersticion y á la impiedad, y recelan que en el interin ocurrirán muchos casos poco favorables á su conversion. Pero Cristo les da á entender, que lo que es imposible para los hombres es posible para Dios, y los anima á predicar la salvacion á todos con celo y perseverancia, confiando que obrará prodijios en favor del pueblo, que "se parirá de una vez una nacion" (Is. LXVI. 8.), y que volverán á la vida los muertos.

[* Este modo de espresar la incertidumbre y el recelo es muy propio de la sencillez de estilo que caracteriza los discursos de nuestro Señor. Faltando cuatro meses para la siega, ¿quien contaria en la mies con seguridad? El labrador prudente procura conservar siempre en su granero bastante trigo para el abasto de otro año, si por desgracia faltáre la cosecha. Y así Persio anima á su amigo Cesio Basso contra un cuidado escesivo en estos términos:

Messe tenus propria vive; et granaria, fas est,
Emole. Quid metuas? Occa, et seges altera in herba est.

Vive de lo que tienes hasta que se coja la mies; y muele los granos, que bien puedes hacerlo. ¿Porqué temes? Labra la tierra, y ya tienes otra mies en yerba (Sat. VI. 25.).]

12a. *otros labraron.* Ἄλλοι κεκοπιάκασι. El verbo Griego κοπιάω, espresa bien el trabajo penoso del labrador que con sus pies regaba el terreno (Deut. XI. 10, 11.), herido con las espinas y abrojos que lo cubrian, y que parecia iban á ahogar las simientes que acababa de sembrar. En los lugares siguientes (1 Cor. XV. 10. Gal. IV. 11—13. 1 Tim. V. 17, 18. 2 Tim. II. 3, 6.), y otros muchísimos, se dice con bastante claridad, que el ministerio del Evanjelio no es una mera dignidad establecida para mantener á una turba de holgazanes, sino una *buena obra,* para cuya ejecucion se necesitan todas las fuerzas del ministro de Jesu-Cristo, dedicadas esclusivamente á promover el bien de las almas.

Jesus mismo fué el primero que trabajó en el campo estéril del mundo. Mas su gozo todavía no estaba cumplido, porque, aunque habia sembrado, no habia cojido el fruto (Job XXXI. 8. Miq. VI. 15. Deut. VI. 11.); pero, prescindiendo de ésto, llevó á otros trabajadores al campo donde estaba la mies blanca para la siega, y miraba con complacencia el gozo que pronto tendrian ellos, y los beneficios que estaban por derramarse por su medio sobre toda la tierra (Hech. XX. 35. 1 Tes. II. 19, 20. 3 Juan 4.).

40. Entónces, viniendo á él los Samaritanos, le rogaron que se que-
41 dase con ellos, y se detuvo allí dos dias. Y muchos mas creyeron
42. por su discurso. Y decian á la mujer: Ahora no creemos por lo
que tú dices, porque nosotros mismos le hemos oido, y sabemos[13]
que éste es verdaderamente el Cristo, el Salvador del mundo.
43. Y, pasados los dos dias, salió de allí, y se fué á Galiléa,
44. aunque el mismo Jesus habia declarado que un profeta no es
45. honrado en su patria. Luego, cuando vino á la Galiléa, los Ga-
liléos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que hizo en
Jerusalem en la fiesta,[14] á la que tambien habian concurrido.
46. Entónces fué otra vez á Caná de Galiléa, donde habia hecho el
agua vino. Y habia en Capernaum cierto magnate cuyo hijo
47. estaba enfermo. Este, oyendo que Jesus habia venido de Judéa
á Galiléa, fué á encontrarle, y le rogó que bajase y sanase
48. á su hijo, porque se estaba muriendo. Entónces Jesus le dijo:
49. Si no veis señales y prodijios, no creeis. El magnate le dice:
50. Señor, ven, ántes que muera mi hijo. Jesus le dice: Anda, tu
hijo vive. Y el hombre creyó á la palabra que Jesus le dijo, y se
51. puso en camino. Y, cuando se volvia, sus criados le salieron al
52. encuentro, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. Entón-
ces les preguntó á qué hora habia comenzado á mejorar, y le
53. dijeron: Ayer, á la hora de séptima, le dejó la fiebre. Entónces
el padre entendió que aquella era la misma hora en que Jesus le
54. dijo: Tu hijo vive. Y creyó él, y toda su casa.[15] Y este fué el se-
gundo milagro que Jesus hizo cuando vino de la Judéa á Galiléa.

13a. *nosotros mismos hemos oido y sabemos.* Es preciso que los fieles reciban el testimonio de los que les instruyen en la doctrina Evanjélica, porque este es el medio que Dios ha establecido para que se edifiquen los creyentes y se conviertan los pecadores. Mas al mismo tiempo deben cerciorarse de la lejitimidad de la mision de sus maestros por el testimonio del que es mayor que ellos. Los Apóstoles fueron los testigos de Jesu-Cristo, estaban inspirados, y tenian derecho á esperar que los hombres les creyesen, oyendo los hechos bien atestiguados que les anunciaban. Mas, al fin de todo, no podian ecsijir de ellos mas que la mera creencia de los hechos; y ni con su divina sabiduría y elocuencia, ni con los milagros estupendos que obraban, esperaban alcanzar otra cosa. Y, sosteniendo que la fé no es efecto del saber humano, ni es obligatoria para el Cristiano por la sola autoridad del que le enseña, S. Pablo, el mas insigne de los predicadores y autores inspirados, desprecia las artes de la retórica y de la filosofía Griega, no habla de la autoridad Apostólica de que fué dotado por Jesu-Cristo, sino alguna que otra vez en su propia defensa, y declara lo mismo á los Corintios á quienes dice: Yo, hermanos, cuando vine á vosotros, no vine con sublimidad de palabra, ni de sabiduría, á anunciaros el testimonio de Cristo. Mi conversacion y mi predicacion no fueron con palabras persuasivas de humano saber, sino en demostracion de espíritu y de virtud, para que vuestra fé no consistiese en sabiduría de hombres, sino en virtud de Dios (1 Cor. II. 1. 4, 5.).

14a. *habiendo visto todas las cosas que hizo en Jerusalem en la fiesta,* y los honores que le tributaron los estranjeros cuando estaba fuera de su patria.

15a. *él y toda su casa.* ¡Hé aquí un efecto de la sabia Providencia de Dios! La enfermedad de un niño, cosa que no parece notable, viene á ser el medio de que se vale el Señor para la salvacion de toda la familia de este magnate, y se puede presumir que el bene-

1. Despues de ésto habia una fiesta[1] de los Judíos, y Jesus subió
2. á Jerusalem. Y en Jerusalem, cerca de la puerta de las ovejas,[2]
hay un estanque llamado en Hebréo Bethesda,[3] el cual tiene
3. cinco pórticos. En éstos yacia una grande muchedumbre de en-
fermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando el movimiento del
4. agua. Porque de tiempo en tiempo un ánjel descendia al estan-
que, y ajitaba el agua, y el que entraba primero, despues del
movimiento del agua, quedába sano de cualquier enfermedad que
5. padeciese[4] Y estaba allí cierto hombre que treinta y ocho años

ficio no se limitó solo á ellos. Y con este ejemplo á la vista, debemos hacer lo mismo que aquel, esto es, acudir á Jesu-Cristo cuando nos aflije á nosotros ó á nuestros hijos, para que la salvacion venga tambien á nuestras casas.

1a. *una fiesta.* No se sabe que fiesta era; pero lo mas probable es que era la de la Pascua.

2a. *puerta de las ovejas.* שער הצאן. La reedificó el Sumo Sacerdote Eliasib, segun lo refiere Nehemías (III. 1.); y en la version de los Setenta se llama *ἡ πυλὴ ἡ προβάτικη* así como en la presente de este Evanjelio, donde se sobreentiende el nombre *πυλὴ puerta* en la sentencia *ἐπι τῇ προβάτικῃ*. Se encuentra la elípsis del mismo nombre en el siguiente verso de Homero:

Τὼ δὲ διὰ Σκαιῶν πεδίονδ' ἔχον ὠκέας ἵππους.

Y los dos salieron por las (puertas) *Escaias con caballos veloces* (Il. III. 263.). Dicen los mas de los ejemplares de la Itala superprobatica; pero ni esta palabra compuesta, ni la Piscina probatica de la Vulgata, espresa el sentido del orijinal citado. Diferentes versiones modernas traducen el Griego, dándole su verdadero sentido. Diodati, por ejemplo, dice *presso della porta delle pecore.* Algunas versiones Francesas, *près de la porte des brebis.* Wesley: *by the Sheep-gate.* Campbell: *near the Sheep-gate.* Beza: *ad portam pecuariam.* Otros traductores, ménos ecsactos, suplen la elípsis con *plaza,* como los de la Inglesa autorizada, *Sheep-market.* Lutero pone casa, diciendo **bey dem Schaafhause.** Pero cuasi todos están acordes en no llamar el estanque (no era piscina) *probático,* palabra que en Castellano no tiene significacion.

3a. *Bethesda.* בית חסדה, *casa,* ó lugar *de misericordia.*

4a. *un ánjel descendia........padeciese.* Muchos se han aventurado á formar conjeturas sobre la calidad sanativa, segun dicen, del agua del estanque de Bethesda. Algunos dicen que debia ser agua mineral; mas la cura instantánea de cualquier enfermo que se echaba primero en ella, no podia ser efecto de semejante calidad, porque las aguas minerales no producen efecto perceptible hasta que los enfermos las hayan tomado, ó se hayan bañado en ellas por cierto tiempo. Otros suponen que los animales que se mataban para los sacrificios se lavaban en dicho estanque, y que su sangre daba cierta calidad saludable al agua que así se hacia, como lo espresan, un *baño animal.* Mas esta opinion es aun mas infundada que la otra; porque el agua sucia de semejante receptáculo sería mas bien pestífera que medicinal. Y tambien la desvanece el mismo hecho, porque las entrañas y piernas (Lev. I. 9.) de las víctimas no se lavaban en Bethesda que estaba léjos del Templo, y cerca de la puerta de la ciudad, llamada de las ovejas, sino en el לשכת המדיחין *cuarto de los lavanderos, ó lavadero,* que era una de las piezas del mismo Templo, destinada á este uso. Pero es evidente que ninguna causa natural podria producir efectos como los que refiere S. Juan. Habiendo ya profetizado Zecarías que "en aquel dia habria una fuente abierta á la casa de David, y á los habitantes de Jerusalem, para el pecado y la impureza" (Zec. XIII. 1.), se abrió como en señal del cumplimiento de su profecía la fuente milagrosa de Bethesda, emblema de la sangre propiciadora que limpia al pecador arrepentido de todas las manchas del pecado. Y la memoria del descenso del ánjel para ajitar sus aguas en tiempos señalados, se conserva en este Evanjelio para recordarnos el influjo santificador del Espíritu de Dios, que hace eficaces los medios de la gracia; pues, de no acompañarlos el Señor con este socorro, no valdrian mas para la santificacion del alma que el agua de cualquiera fuente de Jerusalem para la curacion del cuerpo.

6. hacia se hallaba enfermo. Viéndole Jesus tendido, y conociendo
que estaba ya de mucho tiempo, le dice: ¿Quieres ser curado?
7. El enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre que, cuando
se mueve el agua, me meta en el estanque, porque, miéntras yo
8. voy, otro baja ántes que yo. Jesus le dice: Levántate, recoje
9. tu camilla y anda. Y al punto quedó sano el hombre, y recojió
su camilla, y andaba. Y en aquel dia era el Sábado.[5]

5a. *en aquel dia era el Sábado.* Ἦν δὲ σάββατον ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ. No dice el Griego que aquel dia era el Sábado, sino que el Sábado era en aquel dia. La diferencia es muy notable, porque el Sábado y el dia del Sábado, son enteramente distintos, y no se debe confundir el uno con el otro. Perdiendo de vista esta distincion, algunos escritores que se empeñan en desacreditar las instituciones del Cristianismo, dicen que debemos observar como sagrado el dia que en el idioma Castellano se llama *el Sábado*, ó, sino se guarda éste, quedando abolido el Sábado de los Judíos, no estamos obligados á guardar ninguno. A ésto respondemos que no fija precisamente el precepto orijinal ningun dia en particular, ni tampoco se puede probar que los Israelitas descansaban justamente en el dia séptimo, contando desde la creacion del mundo; pero que, siendo Jesu-Cristo "Señor tambien del Sábado" (Márc. II. 28.), tuvo derecho de ordenar que, despues de su resurreccion, se guardase el Sábado en el dia primero de la semana, segun se contaban los dias entónces, en lugar del séptimo, como en efecto lo hizo, segun se demuestra por los hechos citados en el estracto siguiente de la obrita de D. José Juan Gurney, sobre la institucion, obligaciones y beneficios del Domingo, traducida al Español por el autor de estas notas. Los recapitula en los términos siguientes:—

"Nuestro Señor fué crucificado entre dos malhechores el dia sesto de la semana, y, á la hora que espiró, comenzaba la preparacion para el Sábado. Los Judíos, que, al mismo tiempo que cometieron el crímen mas atroz de cuantos sea capaz la malignidad del hombre, eran celadores de su ley hasta el mas mínimo ápice de ella, pidieron á Pilato que se les quebrantasen á los reos las piernas, á fin de acelerar su muerte, y que se quitasen sus cuerpos de la cruz ántes del tiempo que, segun la costumbre de los Romanos, debian quedar espuestos, porque se temian que con semejante espectáculo se profanase su Sábado. Aun María la Magdalena y sus dos amigas, que habian preparado aromas con las que embalsamar el cadáver de su Señor, guardaron piadosamente el sagrado dia, reservando esta muestra de su amor y veneracion hasta la madrugada del siguiente (Márc. XVI. 1. &c.); y es de notar, que este Sábado era el de mayor solemnidad, puesto que era el dia segundo de la pascua, el 16 de Nisan, en que debian presentarse al Señor las primicias de los frutos de la tierra (Levít. XXIII. 10. Juan XIX. 31.). Pero, sin embargo de ser dia tan señalado y de tanto regocijo para el pueblo en jeneral, no lo era para los discípulos de Jesus, sino que se entenebreció con tristeza, miedo y dolor. Le habian desamparado en la hora del mayor riesgo, y ahora ellos mismos se hallan esparcidos y ocultándose de la vista de los hombres. Quedan frustradas sus esperanzas de ver al Mesías sentado en un elevado trono, sometiendo á las naciones. Desconfiados, ya no tienen los milagros de su maestro por pruebas de su poder divino, viéndole, segun creen, vencido bajo la ignominia y la muerte, y blanco indefenso del escarnio de sus enemigos. Parece que su fé y sus esperanzas todas yacen con él avergonzadas en la misma sepultura. ¡Cuan lúgubre fué aquel dia para ellos, aunque fuera principio de goces eternos para ellos y para nosotros! ¡Cuan léjos de descansar su espíritu, sin embargo de ser aquel el dia consagrado al descanso! Y nosotros los Cristianos no debemos olvidarnos de que fué en el dia séptimo, el Sábado dedicado desde los siglos antíguos á la santa alegría, que nuestro glorioso Salvador se humilló hasta la muerte y apagó su gloria en el sepulcro. Hé aquí, pues, la razon porque cesase desde luego el culto solemne y la sagrada festividad que los hijos de Dios habian rendido á su Padre en semejante dia.

"Pero amanece sobre la naciente Iglesia otro dia con claridad celeste y gozo interminable. En este dia, el primero de la semana, principiando propiamente la era de

10. **Entónces los Judíos dijeron á aquel que habia sido curado:**

nuestra salvacion, las mujeres fieles que fueron al sepulcro por la mañana ántes de salir el Sol, no hallaron el cadáver, pero sí á dos ánjeles sentados en vestiduras blancas, los cuales les anunciaron la resurreccion de su Señor (Juan xx. 12.). Habia roto los lazos de la muerte y triunfado de ella. Sol de justicia, disipa ahora las nubes que le habian oscurecido, ocultándole aun de los ojos de la fé durante una larga noche de abatimiento, y despide el puro esplendor de su propia majestad. Así como Dios Padre santificó el dia séptimo en que llevó á perfeccion las obras de sus manos, para que en él se celebrasen los natalicios del mundo, con no menor autoridad Dios el Hijo señaló el dia primero para que en él se hiciese memoria de la *nueva creacion*, de la victoria del crucificado sobre los dolores de la muerte, y de la elevacion al santuario de los cielos de la víctima inmaculada que nos limpia del pecado (Rom. iv. 25.).

"En este primer dia se apareció á sus discípulos no ménos de cuatro veces. Primeramente á las mujeres que le abrazaron los pies y le adoraron (Mat. xxviii. 9.); luego á S. Pedro (Lúc. xxiv. 34.); despues á los dos discípulos cuyos corazones ardían yendo el Señor conversando con ellos en el camino de Emaus, y manifestándoseles en la fraccion del pan (Lúc. xxiv. 13—33.); y por último, á diez de sus discípulos que se hallaban reunidos: 'Y como fué la tarde de aquel dia el primero de la semana, y estando cerradas las puertas en donde se hallaban juntos los discípulos por miedo de los Judíos, vino Jesus, y se puso en medio, y les dijo: Paz á vosotros. Y cuando ésto hubo dicho, les mostró las manos y el costado. Y se gozaron los discípulos, viendo al Señor. Y otra vez les dijo: Paz á vosotros. Como el Padre me envió, así tambien yo os envio. Y, dichas estas palabras, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo: A los que perdonáreis los pecados, perdonados les son: y á los que se los retuviereis, les son retenidos' (Juan xx. 19—23.). Entónces cumplió por primera vez la promesa que les habia hecho, que, donde quiera que se hallasen congregados en su nombre, allí estaria en medio de ellos (Mat. xviii. 20.); y tambien tuvo su cumplimiento estotra promesa: 'Otra vez os he de ver, y se gozará vuestro corazon, y ninguno os quitará vuestro gozo' (Juan xvi. 22.).

"Así amaneció y anocheció el primer *Domingo*, que es como llamamos desde ahora el Sábado de los Cristianos. ¿Pero como se celebró el segundo? Por otra manifestacion de nuestro Redentor á sus discípulos, congregados como lo estuvieron ántes. '*Y al cabo de ocho dias*, estaban otra vez sus discípulos dentro, y Tomás con ellos: vino Jesus cerradas las puertas, y se puso en medio, y dijo: Paz á vosotros' (Juan xx. 26.). Habiendo, pues, resucitado nuestro Señor el primer dia de la semana, en cuyo dia se manifestó á sus discípulos, y volviendo á aparecérseles al cabo de ocho dias, siendo las frases *μεθ' ἡμέρας ὀκτὼ* al cabo de ocho dias, *ἐπὶ ἡμέρας ὀκτὼ* cada ocho dias, y *ἀπὸ σαββάτου ἐπὶ σαββάτου* de Sábado á Sábado, términos convertibles (véase Joseph. Antiq. lib. vii. cap. 9.), es evidente que su segunda aparicion debia suceder en el mismo dia de la semana en que se verificó la primera. Y ¡cuan memorable fué la conversacion que tuvo entónces nuestro Señor con su Apóstol Tomás! 'Dijo á Tomás: Mete aquí tu dedo, y mira mis manos, y da acá tu mano, métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás, y le dijo: Señor mio y Dios mio. Jesus le dijo: Porque me has visto, Tomás, has creido: Bienaventurados los que no vieron, y creyeron' (Juan xx. 27—29.).

"La otra concurrencia notable fué la de los discípulos en Jerusalem, en el dia de Pentecostes, donde esperaban recibir la virtud del Espíritu Santo que habia de venir sobre ellos. Dice S. Lúcas, que, 'cuando se cumplian los dias de Pentecostes, estaban todos unánimes en un mismo lugar' (Hech. ii. 1.). Ahora es cierto que esta reunion se verificó en el dia Dominical, ó sea, primer dia de la semana. El cómputo que prueba este hecho es muy sencillo. Es éste: Nuestro Señor tomó la cena pascual en la prima noche que terminó, ó, segun el estilo de los Judíos, que siguió al dia quinto de la semana, ó Juéves. Aquel Juéves fué el dia 14 del mes Nisan, en cuyo dia comian el cordero de la pascua (Márc. xiv. 12. y Lev. xxiii. 5.). Fué crucificado en el dia sesto, ó Viérnes, y el dia despues, siendo el Sábado, fué el segundo de la fiesta, y el

11. Es Sábado, no te es lícito llevar tu camilla. Les respondió: El

16 de Nisan, ó precisamente el dia en que debian ofrecer el manojo de primicias al Señor. Luego desde esta solemnidad habian de contarse *siete semanas completas*, y el dia siguiente fué el quinquajésimo, ó Pentecostes, cuando se celebró la fiesta de las primicias. 'Contaréis pues desde el segundo dia del Sábado, en que ofrecisteis el manojo de las primicias, siete semanas cumplidas, hasta el otro dia del cumplimiento de la séptima semana, esto es, cincuenta dias' (Lev. xxiii. 15, 16.).

"En este caso ofrecieron el manojo en el Sábado, y de consiguiente, las siete semanas se cumplieron tambien en dia de Sábado. A las seis de la tarde, acabado el Sábado, principió el dia de Pentecostes, y *ἐν τῷ συμπληροῦσθαι τὴν ἡμέραν, cum compleretur dies Pentecostes*, cuando habia venido cumplidamente el dia de Pentecostes, era el dia primero de la semana.

"El Espíritu Santo descendió por la mañana sobre los discípulos, y, cuando S. Pedro hizo su defensa, no era mas que la hora de tercia del dia (Hech. ii. 15.). Fueron dados entónces el don de las lenguas y el de la profecía, derramándose copiosamente el Espíritu sobre el pueblo. Y los estranjeros que se hallaban á la sazon en Jerusalem, habiéndose congregado de diferentes partes del mundo, oyeron cada uno, en su propia lengua, las obras maravillosas del Señor. El Apóstol Pedro, siendo lleno del Espíritu Santo, predicó á la muchedumbre con tanta eficacia, que en aquel solo dia se añadieron á la iglesia del Redentor cerca de tres mil almas. De esta manera el primer dia de la semana se señaló otra vez, y como por el dedo del mismo Dios, para ser consagrado al culto Cristiano; y así EL SEÑOR DEL SABADO lo bendijo y lo honró. El que habia resucitado de entre los muertos, y que se habia manifestado á sus discípulos en el primer dia de la semana, y que de una semana á otra habia asistido en su compañía, ahora cumple la santificacion del dia señalado, por la mision del Espíritu Consolador.

"Despues de haber sido distinguido tantas veces el primer dia de la semana por manifestaciones estraordinarias del poder de Dios y de su bondad, era muy natural que los discípulos lo tuviesen por dia consagrado al mismo, y que, en memoria de su resurreccion y de la efusion del Espíritu Santo, lo empleasen desde luego en celebracion de congregaciones solemnes.

"Claro está que las Iglesias Cristianas del tiempo de los Apóstoles solian congregarse en dias señalados para la oracion y comunion fraterna. En la Epístola primera de S. Pablo á los Corintios tenemos descripciones de aquellas reuniones (xi. 1—34. xiv. 23—40.) en las que solemnizaban los actos públicos del culto, y comian pan y bebian vino en memoria de la cruenta muerte de Jesus. Y tenemos en la misma epístola prueba nada equívoca, que ésto solia ser en el primer dia, pues el Apóstol manda á los Corintios que hagan en sus congregaciones colectas para los santos pobres de Jerusalem, así como habia ordenado que las hiciesen en Galacia, *el primer dia de la semana*, cada uno de ellos poniendo aparte, y guardando lo que por la bondad de Dios pudiera (1 Cor. xvi. 1, 2.). No hay duda de que este dia fué señalado para que en él se hiciesen estas colectas, porque sería mas fácil llevarlas al efecto debido en las congregaciones acostumbradas de los Cristianos de Corinto y de Galacia. Y con ésto acuerda lo que dice Justino el mártir, que los Cristianos primitivos, al despedirse de sus congregaciones los Domingos, acostumbraban recolectar limosnas para los pobres (Apolog. i. cap. 67. Ben. p. 83.).

"Otra prueba de que las reuniones acostumbradas de los Cristianos se celebraban los Domingos, durante la vida del Apóstol Pablo, se halla en la historia de sus viajes. Dice el historiador inspirado que, dejando los Filipos, atravesó el mar, y llegó hasta Troade donde permaneció siete dias. No hallamos mencion mas que de una concurrencia de la iglesia de Troade en todos los siete dias, hasta el último de ellos, que era el primer dia de la semana, cuando se juntaron para partir el pan (Hech. xx. 6, 7.), ó celebrar la Santa Eucaristía. Mas no se reunieron para esto solo. El Apóstol les dió instruccion Cristiana, como se habia de ir al otro dia, y fué alargando el discurso hasta media noche.

"Los pasajes que acabamos de citar prueban hasta la evidencia, que la santificacion

que me curó, ese mismo me dijo: Recoje tu camilla, y anda.

del dia del Señor llegó á ser muy jeneral, cuando ménos, entre los discípulos de Jesu-Cristo. Y ésto no solamente en Jerusalem donde se habian verificado la resurreccion de Jesu-Cristo y la efusion del Espíritu Santo, sino tambien en otros paises y ciudades donde los Apóstoles habian fundado iglesias, como por ejemplo en Troade, en Galacia y en Corinto. Y aquí debemos ecsaminar cual era la doctrina de S. Pablo acerca de los Sábados Judáicos.

"Al tiempo en que escribia sus Epístolas, todavía ecsistia la ciudad de Jerusalem, y con ella la observancia puntual de los Sábados, segun el ritual Judáico. Pero nadie habia manifestado aun que ésto no era mas obligatorio; y, al mismo tiempo que el Apóstol no queria ofender la conciencia de los Judíos convertidos, ni prohibirles conservar algunas de las costumbres de sus padres, declaró que los Cristianos quedaban independientes de ellas, y que ninguno debia condenarlos por su inobservancia. 'Por tanto,' dice, 'ninguno os juzgue por la comida, ó por la bebida, ó por respeto al dia de la fiesta, ó de neoménia, ó de Sábados: Que son sombra de las cosas venideras: mas el cuerpo es en Cristo' (Col. II. 16, 17.). Algunos comentadores entienden por la palabra *Sábados* las fiestas de los Judíos en jeneral; mas soy de parecer que se debe entender en sentido literal. Los Cristianos no estaban obligados ni á guardar por Sábados los dias séptimos, ni las ceremonias que en ellos se practicaban. Toda vijencia de la ley de Moysés habia pasado ya; la sombra desapareció á presencia de la realidad; y el dia en que nuestro Señor Jesus resucitó, habia sido consagrado por él mismo para que en él su pueblo fiel le adorase, vacando para el culto sagrado y la instruccion relijiosa.

"Este dia se llamaba, por los Cristianos primitivos y los antíguos padres de la Iglesia, *el dia del Señor*, ó *Domingo*, en parte porque fué señalado para la memoria de su resurreccion, y en parte por ser empleado en su servicio. Fué hácia fines del siglo Apostólico, y despues de la ruina de Jerusalem, que el Apóstol S. Juan llamó así al dia del Sábado Cristiano. Siendo ya avanzado en edad, y desterrado á la Isla de Patmos, donde vivia separado de la comunion de sus hermanos, parece que aun en esa soledad cuidaba de santificarlo, porque dice que estaba en el Espíritu en el dia del Señor, *ἐν τῇ κυριακῇ ἡμέρα ó dia dominical*. La antiquísima version Etiópica del Nuevo Testamento tiene traducido este pasaje de una manera muy notable. Dice: *Vino sobre mí el Espíritu* EN EL DIA PRIMERO. Y entónces oyó la voz de Cristo, y recibió las órdenes que habia de dar despues á las Iglesias (Apoc. I 10.). Sin duda el Apóstol estaba absorto en una profundísima meditacion, y maravillosas fueron las visiones que se le revelaron en aquel dia. Volvió el Señor del Sábado á honrar el dia que habia elejido para sí.

"Habiendo reasumido las pruebas de la santificacion del Domingo que se hallan en el Nuevo Testamento, paso ahora á citar algunos escritores eclesiásticos.

"Entre éstos, *Barnabas*, compañero de los Apóstoles, en su Epístola Católica, discurriendo sobre el Milenio que se esperaba viniese al fin de siete mil años de trabajos y de dolores, contados desde la creacion del mundo, dice: 'Por ésto celebramos el dia octavo, alegrándonos de que en él Jesus resucitó de entre los muertos' (Epist. Cath. Ed. Cotelerii, tom. I. p. 47.).

"Ignacio (A. D. 101), en su Epístola á los Magnesios, opone á la costumbre Judáica de *Sabatizar, el 'vivir segun la Dominica, en que resucitó nuestra vida'* (Cap. IX.). El vivir segun la Dominica debe significar el emplear la vida en la santidad y en la virtud, conformándose con la resureccion de Jesu-Cristo; pero la frase tiene alusion espresa al dia de Domingo, como distinto del Sábado de los Judíos. Clemente de Alejandría (A. D. 192) dice, que el buen Cristiano, 'cumpliendo el mandamiento segun el Evanjelio, celebra *aquel dia Dominical,* en que desecha todo pensamiento bajo y aspira á lo que es racional, glorificando por ésto la resurreccion del Señor, &c.' (Strom. Lib. VII. cap. 12. sec. 76.). Y Oríjenes (A. D. 230) hace mencion frecuente del Domingo (Contra Celsum. Lib. VIII. cap. 22.).

12. **Entónces le interrogaron : ¿ Quien es aquel hombre que te dijo,**

"Otro testigo es C. Plinio, el menor, Gobernador Romano de la Bitinia (A. D. 107). En su célebre carta al Emperador Trajano acerca de los Mártires Cristianos, dice que algunos individuos, rindiéndose á los tormentos estremados, habian renunciado la fé de Jesu-Cristo, y dado la relacion siguiente:

"'Que tenian costumbre de reunirse en un dia señalado, *stato die ante lucem*, ántes del amanecer, y cantar juntos un himno á Cristo como á Dios, obligándose mútuamente, bajo juramento, á no cometer crímen alguno, ni hurtos, ni latrocinios, ni adulterios, ni faltar á su palabra, ni defraudar á nadie de su empeño. Que, hecho ésto, solian despedirse, volviéndose despues *ad capiendum cibum*, á tomar una comida promiscua, pero inocente' (Lib. x. Ep. 97.). Aquí se refiere claramente á la congregacion para el culto relijioso, y á la cena sagrada hecha en memoria de la muerte de Jesus, la misma que solemnizaban los Cristianos de Corinto en los dias de S. Pablo. Pero ¿ cual fué *el dia señalado* en que hacian ésto? El primer dia de la semana, sin duda. Este es hecho evidente, probado por la misma interrogacion que los Romanos perseguidores solian hacer á los mártires: *Dominicum servasti ?* ¿ Has observado el Domingo? y por la respuesta que daban éstos: *Christianus sum, intermittere non possum.* Soy Cristiano, no puedo dejar de hacerlo, ú otras palabras del mismo tenor.

"Justino el mártir, en su Apolojía dirijida al Emperador Antonino (A. D. 147), describe sencilla y ecsactamente el culto sagrado celebrado entónces en los Domingos. Dice: 'En el dia llamado *del Sol* se hacen unas congregaciones de todos los habitantes, bien en las ciudades, bien en las aldeas, y en ellas se leen las memorias de los Apóstoles *(los Cuatro Evanjelios)* y las escrituras de los Profetas, por el tiempo que parezca conveniente. Luego el lector hace pausa, y el presidente pronuncia un discurso en el cual los ecsorta á la intelijencia é imitacion de estos ejemplos admirables. Entónces nos levantamos todos y hacemos oraciones' (Apol. I. cap. 67.). Prosigue Justino describiendo la comida eucarística y las colectas hechas para los pobres, y concluye con dar la razon porqué este dia ha sido señalado para el culto público. 'Nosotros todos celebramos una congregacion en el dia del Sol, porque es el *primer dia* en que Dios, disipando las tinieblas y el caos, hizo el mundo, y Jesu-Cristo nuestro Salvador en el mismo dia se levantó de entre los muertos.' Dionisio, Obispo de Corinto (A. D. 170), escribiendo á los Romanos, les dice, que, en aquel mismo dia, estaban celebrando el sagrado dia Dominical, cuando leyeron la Epístola de Clemente (Euseb. Hist. Eccles. Lib. IV. cap. 21.); y esta alusion incidental prueba con bastante claridad que era entónces costumbre familiar en Corinto y en Roma santificar el Domingo.

"Despues de la resurreccion de Jesu-Cristo, el dia primero, ó Domingo, fué consagrado universalmente para ser el Sábado de los Cristianos, como distinto del de los Judíos. Ignacio, segun lo que citamos arriba, enseñó la distincion que habia entre las dos instituciones. Y es evidente, por el testimonio de los otros autores que acabamos de citar, que el primer dia de la semana se guardaba como consagrado al culto solemne de Dios, y no hacen mencion ninguna del dia séptimo, como dia que los Cristianos debiesen tener por sagrado. Por lo contrario, Ireneo, Obispo de Lyons (A. D. 167), sostuvo espresamente que el Domingo era el Sábado Cristiano, diciendo que solo en el dia Dominical debia celebrarse el misterio de la resurreccion del Señor (Euseb. Hist. Eccles. Lib. v. cap. 23.). Lo mismo Tertuliano. Hablando estensamente de la santificacion del Domingo, tiene por estraños los Sábados Judáicos. Nobis quibus Sabbata extranea sunt, et neomeniæ et feriæ à Deo aliquando dilectæ. *Para nosotros que tenemos los Sábados por estraños, y las neomenias y fiestas que un tiempo eran tan agradables á Dios* (De Idol. cap. 14.). Cipriano, Obispo de Cártago (A. D. 250), no hace mencion ninguna del antíguo Sábado, mas sí del Domingo, como santificado entre los Cristianos (De oper. et eleemos. Ed. Oxon. p. 203.).

"Los testigos que acabamos de citar vivieron en paises diferentes. Barnabas, Justino y Oríjenes, en *Palestina*; Clemente, en *Egipto*; Plinio, durante su proconsulado, en *Bitinia*; Ignacio, en *Siria*; Dionisio, en *Grecia*; y aquellos á quienes dirijió su carta, en *Italia*; Ireneo, en *Galia*; Tertuliano y Cipriano, en *Libia*. Inferimos, pues, que la observancia del primer dia de la semana, como santo, vino á ser universal

13. **recoje tu camilla, y anda? Mas el curado no sabia quien era,**

en la Iglesia de Cristo en los primeros tres siglos. Semejante uniformidad no pudo resultar del acaso: ántes bien debió nacer de algun hecho conocido, ó principio comun á todos. Ahora, pues, yo creo que el principio comun era el reconocimiento universal de la obligacion perpétua del cuarto mandamiento, y el hecho, aquel ilustre de la resurreccion de Jesu-Cristo.

"En el siglo cuarto (A. D. 316), Constantino, el primer Emperador que profesó el Cristianismo, mandó santificar el Domingo, no solamente en su palacio, sino por todo el Imperio (Euseb. in Vit. Const. Lib. IV. cap. 18.). Decretó tambien que todos los soldados Cristianos que se hallasen en sus ejércitos, quedasen libres en los Domingos para asistir á los actos relijiosos. Mas es cosa reparable que Constantino hubiese mandado honrar los Sábados Judáicos (Ibid.), y ésto parece indicar que todavía restaba en la Iglesia una indebida veneracion de los ritos anticuados del Judaismo. Mas no fué solo Constantino. En las Constituciones Apostólicas, obra espúria que se supone escrita en el mismo siglo, se halla igual precepto. En ellas se dice: 'Tened por dias festivos el Sábado y el dia Dominical, porque aquel sirve para memoria de la creacion, y éste para la de la resurreccion' (Lib. VII. cap. 23.). Por ésto, los que estaban penetrados del daño que habia de resultar de esa combinacion del Cristianismo con el Judaismo, se hallaban precisados á defender la observancia del Domingo, con esclusion total del Sábado. Así, pues, Atanasio (A. D. 326) renuncia el Sábado antíguo, y asegura que el Señor mismo sustituyó el dia del Domingo al del Sábado (De Sement. Ed. Colon. tom. I. p. 1060.). Uno de los Cánones del Concilio de Laodicea (*cerca* A. D. 350) dice, 'que no conviene á los Cristianos judaizar, quedando ociosos en el Sábado, sino que en este dia trabajen, honrando ántes el dia del Señor, y, si pueden, descansen en él como Cristianos. Pero, si se hallan Judaistas, *ἔστωσαν ἀνάθεμα παρὰ χριστῷ*, sean anátema, ó desechados por Cristo' (Mansii. Col. Concil. tom. II. p. 570.).

"Nada decimos acerca de este anátema poco caritativo, porque no es de nuestro propósito hacer digresion del asunto de que se está tratando: solo advertimos, que las palabras *ἔγε δύναιντο si pueden*, deben entenderse como dejándoles cierta licencia para obras de precision. Parece que Constantino incluia en esta clase las labores de la agricultura (Col. Lib. III. tit. 12. 1. 3.). Mas llegó á establecerse despues un estandarte mas elevado de la moral Cristiana respecto á este punto, segun parece por una declaracion de Leon, Obispo de Roma (A. D. 440), que todos descansasen los Domingos, inclusos los labradores y todos los otros que se ocupaban en las labores de la agricultura (Constit. LIV.); y ésto está conforme con lo que se mandó por Moyses en Ecsodo XXXIV. 21. Seis dias trabajarás: el dia séptimo ni ararás ni segarás; y la historia Eclesiástica abunda de hechos que comprueban lo mismo.

"Fácil fuera amontonar citas como éstas hasta llenar un libro de no poco volúmen, porque la santificacion del Domingo se refiere constantemente en la historia de la Iglesia de Jesu-Cristo desde su nacimiento hasta hoy, como costumbre fija y universal. Pero habiendo demostrado por el testimonio de varios escritores de los mas respetables de los cinco primeros siglos, que así era, podemos tener por suficiente apelar ahora á la creencia comun de los Cristianos de todas las Iglesias de nuestros tiempos. Fueron conservados algunos vestijios de esta santa costumbre aun en los siglos de mas profunda obscuridad, y revivió, digámoslo así, al tiempo de la Reforma. Desde entónces, todos los Cristianos, sin distincion de secta, que admiten las Sagradas Escrituras como regla de su fé y de sus costumbres, están acordes en dedicar al culto de Dios un dia de los siete; y todos, sin la menor discrepancia, están conformes en observar el Domingo como el mas propio para ser así santificado. Y no tenemos reparo en afirmar que el mismo Dios, que en el Domingo de Pentecostes derramó su Espíritu Santo sobre la Iglesia naciente, se ha dignado, en todos los siglos sucesivos, bendecir las congregaciones de su pueblo con la misma sagrada influencia.

"Y, cuando consideramos que el debido uso del Sábado Cristiano ha sido el medio ordenado por la Providencia de Dios para la conversion y santificacion (de lo cual no cabe duda) de una muchedumbre innumerable de almas, no podemos disputar la autoridad de tan santa institucion, ni negar que su observancia constante sea conforme con la *voluntad de Dios*."

porque, habiendo mucho jentío en aquel lugar, Jesus se habia
14. retirado.[6] Despues de ésto le halla Jesus en el Templo, y le
dice: Mira, que, ya siendo curado, no peques mas, para que no
15. te suceda alguna cosa peor.[7] Fué el hombre, y anunció á los
16. Judíos que Jesus era el que le habia curado. Y por ésto los Ju-
díos perseguian á Jesus, é intentaban matarle, porque habia
17. hecho estas cosas en el Sábado. Mas Jesus les respondió: Hasta
18. ahora obra mi padre, y yo tambien obro.[8] Luego por ésto los

6a. *Entónces los Judíos........se habia retirado.*

Los Judíos, mas litijiosos que devotos, desconocieron la bondad y el poder del Salvador. Tanto ellos como sus padres daban muy poco valor á los milagros mas estupendos; y, aunque debieron reconocer en Cristo una potestad igual, cuando ménos, á la del Anjel que en varias ocasiones habia comunicado al agua una virtud sobrenatural, afectaban ignorar el hecho, ocupándose en lo que les era mas grato, esto es, en imponer á los pobres la observancia de ceremonias, y cargarlos con escrúpulos. No preguntaron: ¿Quien te sanó? sino: ¿Quien es aquel hombre (hablando con desprecio) que te dijo: recoje tu camilla y anda?

Jesu-Cristo manifestó su poder divino sanando al pobre impedido con la sola palabra Levantate, y mandándole hacer lo que se tenia por prohibido, para que todos viesen el efecto de su soberana piedad; retirándose luego para evitar una controversia que, con hombres tan incrédulos y obstinados, hubiera sido muy intempestiva.

El curado dió muestra de sencillez y amable reconocimiento con la respuesta que hizo á los Judíos. No piensa en describir la persona de Jesus, pues no sabe su nombre; mas, viendo la malignidad de ellos, les contesta llanamente: *El que me sanó.* El hombre creia, sin duda, que el que pudo sanarle por su palabra sola debia de ser bueno, y que no habia hecho mal en obedecerle. Ellos, que no debian ignorar su ley (aunque los que profesan ser mas celosos de la observancia de la ley, no son los que mejor la entienden), no podian ménos de saber que el hacer milagros se tenia, hablando jeneralmente, como prueba de ser profeta; y que el profeta gozaba de la prerogativa de dispensar á cualquiera la estricta observancia del Sábado, como por ejemplo lo hizo Josué, mandando á los Israelitas llevasen sus armas, y diesen la vuelta á la ciudad de Jericó en dia de Sábado (Jos. vi. 2—4. y Præfat Maimon. in Mischnam ap. Surenhus. i. 6.); y que, en este caso, el llevar su cama á casa aquel pobre, por mandato del que le habia restituido la salud, para que tuviese en que recostarse de noche, era mas bien un acto que promovia la gloria de Dios, que una transgresion de su ley, estando el Sábado instituido para el bien de los hombres. Y esto fué totalmente diverso de la profanacion que Nehemías tuvo que prohibir (Nehem. xiii.), como lo es tambien de la del dia del Señor, que se tolera universalmente por los Sacerdotes Romanos, y que ellos mismos cometen.

7a. *para que no te suceda otra cosa peor.* Las enfermedades son castigos de los pecados, y deben servir de amonestacion á cuantos las padezcan. Es muy probable que el hombre curado por Jesu-Cristo en el Bethesda fuese al templo á dar gracias á Dios, por cuya misericordia se habia sanado; y así procedió mas racional y piadosamente que los que, despues de salir de sus dolencias, traen ofrendas á los templos, y tienen la supersticion de colgar alhajas en los altares de los Santos.

8a. *Hasta ahora........tambien obro.* Con estas palabras nuestro Señor descubre á los Judíos su Divinidad, profesa ser Hijo de Dios, y así se hace igual á Dios. Les dice que, como es propio del Padre obrar contínuamente, sin cesar jamas, habiéndose ocupado todos los siglos desde la creacion del mundo en dirijir los acontecimientos, y en conservar á los hombres, así tampoco descansa el Hijo, ni guarda Sábado ninguno. Este hace obras de gracia y beneficencia, que de suyo dan á conocer su naturaleza Divina; son totalmente distintas de los trabajos en que los hombres se afanan, y no conviene que las abandone.

Judíos tanto mas procuraban matarle, porque no solamente habia
quebrantado el Sábado, sino tambien dicho que Dios era su pro-
19. pio padre,[9] haciéndose igual á Dios. Entónces Jesus respondió,
y les dijo:[10] En verdad, en verdad os digo: El Hijo no puede
hacer por sí cosa alguna, sino lo que vea hacer al Padre; porque
20. lo que éste hace, tambien lo hace el Hijo. Porque el Padre ama
al Hijo, y le enseña todo lo que él hace, y aun mayores obras que
21. éstas le mostrará, de manera que vosotros os maravilleis. Por-
que, como el Padre resucita los muertos y les da vida, así tambien
22. el Hijo vivifica á los que quiere. Pues el Padre no juzga á nin-
23. guno, sino que ha fiado todo juicio al Hijo, para que todos honren
al Hijo, así como honran al Padre; y el que no honra al Hijo, no
24. honra al Padre que le envió. En verdad, en verdad os digo, que
el que oye mi palabra, y cree en el que me envió, tiene la vida
eterna, y no será condenado, sino que ha pasado de la muerte á
25. la vida. En verdad, en verdad os digo, que viene la hora, y ahora
es, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y, oyéndola,
26. vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así dió
27. al Hijo que tuviera tambien vida en sí mismo. Y le dió tambien
28. autoridad para juzgar, porque es Hijo del hombre. No os ma-
ravilleis de ésto, porque viene la hora en que todos los que están
29. en los sepulcros oirán su voz, y saldrán los que han hecho bien,
á la resurreccion de vida, y los que han hecho mal, á la resurrec-
30. cion de juicio. Yo no puedo hacer cosa alguna de mí mismo.
Como oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no procuro hacer
31. mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Si yo doy tes-

---

9a. *su propio Padre.* El adjetivo *ἴδιον, propio*, supone una relacion esencial de Jesu-Cristo con el Eterno Padre, relacion mas íntima que la que tiene el Hombre con Dios, pues, aunque pueda llamarse hijo de Dios, siendo éste su Criador, de ninguna manera debe llamarse su *propio* hijo. S. Juan, pues, usa advertidamente esta frase, que en otro caso sería pleonasmo, impulsándole el Espíritu Santo á refutar con ella la herejía de los que niegan que el Salvador del mundo es igual á Dios Padre.

10a. Versículos 19—47. Hubiera sido fácil hacer un largo comentario sobre este sublime discurso apolojético; pero el Traductor no se cree capaz de tratar la materia en una mera nota del modo que requiere su importancia, y de consiguiente se ciñe á ofrecer al lector la observacion siguiente. Los Judíos habian acusado maliciosamente á Jesu-Cristo de haber profanado el Sábado, y él se justificó, declarando que es Hijo propio de Dios, é igual á su Padre. Esto lo estrañaron, y le miraron como á un blasfemo. Al mismo tiempo que no se le ocultaba á Jesus su criminal pensamiento, respetó sus escrúpulos, y, dejando de llamarse *hombre*, se dió á conocer por *Dios*. No se metió en discurrir sobre el carácter complejo de su persona, como Dios y hombre, y solo tuvo por suficiente enseñarles, que, como hombre, se le habia comunicado la potestad de hacer las mismas cosas que Dios, y que, siendo Dios, los hombres deben honrarle así como honran al Padre. No se puede inferir con razon de nada de lo que se dice en estos versículos, que Jesu-Cristo es inferior á Dios, y que no tiene mas que una potestad delegada, sino que, hablando como hombre á hombres, no podia espresarse de otro modo, sin que éstos incurriesen en el error de confundir la humanidad con la Divinidad: falta de precision que se repara en los discursos de muchos teólogos.

32. **timonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Otro es el**
que da testimonio de mí, y sé que el testimonio que da de mí es
33. **verdadero. Vosotros enviásteis á preguntar á Juan, y dió testimo-**
34. **nio á la verdad. Mas yo no recibo testimonio de hombre, pero digo**
35. **estas cosas para que vosotros seais salvos. Aquel fué la antorcha**
ardiente y resplandeciente, y vosotros quisísteis por un breve
36. **tiempo alegraros con su resplandor. Mas yo tengo mayor tes-**
timonió que el de Juan, porque las obras que el Padre me mandó
ejecutar, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí,
37. **de que el Padre me envió. Y el Padre que me envió, el mismo**
dió testimonio de mí; vosotros nunca habeis oido su voz, ni visto
38. **su semblante. Y no teneis su palabra estable en vosotros, por-**
39. **que no creeis al que él envió. Escudriñad las Escrituras,**[11]

11a. *Escudriñad las Escrituras.* Ερευνᾶτε τὰς γραφὰς. Algunos traducen el verbo en el modo indicativo: *Escudriñais* las Escrituras. Mas las versiones antíguas, y las mejores de las modernas, tienen el imperativo. Entendiéndolo así, tenemos un mandamiento terminante de Jesu-Cristo que ecsije de todos que lean devotamente las Sagradas Escrituras, y averigüen su sentido. En esto deben convenir todos los Cristianos; mas, como algunos pretenden conceder como privilejio la facultad de hacer lo que manda Dios se haga por obligacion, nos detendrémos algunos momentos en ecsaminar la cuestion de si todos tienen el derecho y están en la obligacion de leer la Biblia en su lengua vernacular, apoyándonos en pruebas sacadas de las mismas Sagradas Escrituras, y de la antigüedad, y demostrando que todas las autoridades y todos los Cristianos de los primeros siglos están unánimes en su favor.

Pocos hay que se atrevan á negar la necesidad de una revelacion Divina, que enseñe á los hombres el camino de la salvacion; y es notorio que, tan luego como se estableció una Iglesia visible, sacando Moyses á los Israelitas de la tierra de Egipto, y conduciéndolos á la tierra de promision, una de sus obligaciones principales fué la de leer y aprender la Sagrada Ley. El primer acto solemne que Moyses mandó al Rey de Israel que hiciese despues de colocado en su trono, fué el de compulsar toda la Ley, para que llevase siempre consigo el libro en que estaba escrita, y que la leyese todos los dias de su vida, para aprender á temer al Señor su Dios, y á guardar las ceremonias prescritas en ella, para que su corazon no se ensoberbeciese sobre sus hermanos, ni se desviase á la diestra ni á la siniestra, y para que reynasen él y sus hijos largo tiempo sobre Israel (Deut. XVII. 18—20.). Mandó Moyses al Sumo Sacerdote que cada siete años hiciese leer toda la ley con solemnidad al pueblo, que debia congregarse para este objeto (Deut. XXXI. 10—13.), á fin de que se conservase de jeneracion en jeneracion un conocimiento perfecto de todas sus sagradas instituciones. Y, quedando Josué encargado de la direccion del pueblo, despues de muerto su primer caudillo, se le mandó hablase incesantemente de la Ley, y meditase en ella dia y noche (Jos. I. 8.), como el modo mas seguro de mantenerse firme en su puesto elevado, y alentarse en medio de los peligros y trabajos inseparables de aquel destino. Es notorio que las desgracias del pueblo Hebréo, y su ruina total, fueron resultados de las faltas de cumplimiento del citado mandamiento, y de otros muchos de la misma especie, que Dios les dió por medio de los Profetas, los cuales se esmeraban de contínuo, aunque en vano, para inducir al pueblo á que volviese á dedicarse á tan santo estudio. Isaías, por ejemplo, les dijo que no fuesen á consultar á los pitones y á los adivinos, sino "á la Ley mas bien, y al testimonio." "Y si no dijeren (son las palabras del Profeta) segun esta palabra, אשר אין לו שחר *en la cual no hay oscuridad*, pasará (el Israelita) por su tierra aflijido y hambriento, &c." (Is. VIII. 20.) Pero los Hebréos persistieron en la inobservancia de su Ley; y el Señor les echó de la tierra que habia dado á sus padres.

Nuestro Señor y sus discípulos apelaban constantemente á las Escrituras del Antíguo Testamento en apoyo de su doctrina, ecsortando á los Judíos á que las escudriñasen,

para saber si lo que les enseñaban era la verdad. Les declaraban que su ignorancia era la causa de sus errores y de su ceguedad (Mat. xxii. 29.); y que, si no daban crédito á su testimonio, tampoco lo darian á los muertos si volviesen á la vida á descubrirles los secretos del otro mundo; y, por otra parte, elojiaban á los que escudriñaban atentamente las escrituras para ver si eran las cosas así como se las predicaban (Hech. xvii. 11.).

Y los Apóstoles no cesan de encarecer los beneficios que resultan de la lectura del Nuevo Testamento, juntamente con las Escrituras de Moyses y de los Profetas. Dicen que por su medio los lectores creen en Jesu-Cristo, y que, creyendo, "tienen vida en su nombre" (Juan xx. 31.). "Porque todas las cosas que han sido escritas, para nuestra enseñanza están escritas, para que por la paciencia y consolacion de las Escrituras tengamos esperanza" (Rom. xv. 4.). Nos sirve de instruccion toda la Sagrada Escritura; pero mas especialmente los juicios de Dios contra los pecadores, que en ella se refieren, nos sirven de escarmiento saludable (1 Cor. x. 11.). La palabra de los Profetas (aun mas firme que la voz de Dios que oimos en el santo monte) es para nosotros como antorcha que luce en lugares tenebrosos, hasta que el dia de la gracia esclarezca, y Cristo, como el lucero, nazca en nuestros corazones (2 Ped. i. 19.); y, hechos hombres de Dios por su palabra, sacamos de ella esperanza, reprehension, correccion é instruccion en la justicia, por cuya instruccion nos podemos hacer perfectos, y prevenidos para toda obra buena.

Aunque los Judíos llegaron á despreciar la autoridad de las Sagradas Escrituras, odiándolas porque por su testimonio quedaba condenada su incredulidad, hubo tiempos en que algunos de sus sabios hablaron muy bien de ellas. Copiamos en seguida algunas de sus sentencias. Dijo Raban Gamaliel: "Quien multiplica el conocimiento de la Ley, multiplica la vida. El que se hace dueño de las palabras de la Ley, logra la vida eterna" (Pirkey Abot 2:7.). Dijo R. Juan ben Bag: "Estudia la Ley, y vuelve á estudiarla, porque todo se encierra en ella. Dedícate del todo á ella, y nunca te apartes de ella, porque no puede haber mejor ejercicio que su estudio" (Ibid. 5:22.). "Dijo R. Yehoschua, hijo de Leví: Todos los dias la voz de Dios sale de Horeb, diciendo: ¡Ay de los hombres que desprecian la Ley! Porque á todo el que no se ejercita en la Ley se le tiene por condenado. Porque no hay hombre libre ni noble, sino el que se ejercita en el estudio de la Ley" (Ibid. 6:2.). "La siguiente es la regla de la Ley: Comerás un bocado de pan con sal, y beberás agua por medida; dormirás sobre la tierra, pasarás una vida miserable, si haciendo así pudieres aplicarte al estudio de la Ley; porque de este modo serás feliz en este mundo, y tendrás buena suerte en el mundo venidero. No apetezcas otra magnificencia, ni codicies mayor gloria que tu doctrina. No desearás la mesa de los Reyes, porque tu mesa será mayor que la de ellos, y tu corona será mayor que la de ellos. Y fiel es el Señor que mira tu obra, el cual te dará en recompensa el galardon de tu trabajo" (Ibid. 4.). "Dijo R. José, hijo de Kisma: En cierta ocasion yo iba por el camino, y viniéndome al encuentro un hombre, me saludó, y yo le saludé tambien. El me dijo: Rabí, ¿de donde vienes? Le respondí: Yo vengo de la ciudad grande de los Sacerdotes y de los Sabios. Me dijo: Rabí, ¿quieres vivir con nosotros, y yo te daré muchos millares de denarios de oro? A esto le contesté: aun cuando me dieres toda la plata y todo el oro que hay en el mundo, jamas habitaré en otro lugar sino en aquel en que florece la Ley. Porque así lo hallamos escrito en el libro de los Salmos de David, Rey de Israel: Mejor es para mí la Ley de tu boca, que millares de oro y de plata. Porque, en la hora en que fallece el hombre, no le acompañan plata y oro y piedras preciosas y perlas, sino la Ley y las obras buenas. Segun aquello que está escrito: Cuando camináres, te conducirá; esto es, en esta vida. Y cuando durmieres, te guardará; esto es, en el sepulcro. Y cuando te despertáres, hablará contigo; esto es, en la otra vida. Tambien dice la Escritura: Mia es la plata, y mio es el oro, dice el Señor de los ejércitos. Todo lo que crió Dios (santo y bendito sea él) no lo crió, sino para su gloria, conforme está dicho: Todo el que se llama por mi nombre, á éste le he criado para mi gloria; para esto le he formado y hecho. Tambien se dice: El Señor reynará por los siglos de los siglos" (Ibid. 9.).

40. ellas son las que dan testimonio de mí. Y no quereis venir

En la historia antígua del mismo pueblo se hallan insignes ejemplos de su amor á las Sagradas Escrituras, que deberían ser imitados, hasta cierto grado, por aquellos Cristianos que han querido desterrar del mundo, segun lo dicen ellos, el contajio herético de la lectura y estudio de la palabra de Dios en idiomas vernáculos. Hé aquí uno sacado de la Historia de la Guerra Judáica de Josefo. "Cierto soldado (Romano) habiendo hallado, en una aldea, un ejemplar de la Ley, despedazó el libro, y lo echó al fuego. Y los Judos, como si el lugar hubiese sido incendiado, se levantaron todos, y, llevados de un celo relijioso, le condujeron á Cesaréa, y le entregaron á Cumano (el Gobernador), suplicándole no se dejase sin castigo al que habia ultrajado así á Dios y á su Ley. Y éste no pudo aplacar á la jente sino sentenciando al soldado, y mandándole llevar al suplicio delante de ellos" (Bell. Jud. Lib. II. cap. XII. sec. 2.).

Despues de éstos, citamos el testimonio de algunos de aquellos varones venerables, cuya doctrina y piedad ilustraban la Iglesia Cristiana en los primeros siglos. Dice Basilio á una matrona relijiosa que le pide consejos: "Si tienes el consuelo de las divinas Escrituras, no necesitas la instruccion mia, ni la de otro cualquiera, para conocer las cosas que te hacen falta, pues te dará consejo suficiente el Espíritu Santo, y direccion para aquello que te convenga" (Epist. 284.). "Los libros Evanjélicos y Apostólicos," dijo el Emperador Constantino á los Obispos congregados en el Concilio Niceno, "y los oráculos de los antíguos Profetas, nos enseñan claramente como debemos pensar acerca de la Divinidad. Dejando, pues, toda contencion y hostilidad, citarémos para la solucion de estas cuestiones las sentencias divinamente inspiradas" (Theod. Hist. Eccles. Lib. I. cap. I.). Así Teofilacto: "Considera, te ruego, que son menester ejercicio, meditacion é intelijencia de las Escrituras, si hemos de juzgar de quienes son los herejes, y quienes no lo son" (Teoph. Heb. v. 4.). "Descubre tu alma doliente," dice Chrysóstomo, "á Pablo; has entrar á Matéo, llama á Juan que se siente á tu lado; escucha miéntras que éste te diga lo que el enfermo debe hacer, pues todo lo dirán sin ocultarte nada, porque no están muertos, sino que viven y hablan todavía" (Homil. 74 in Matt.). "En vano andan por todas partes," dice Atanasio, "pretestando que las Sínodos se han convocado para confirmar nuestra fé, porque la Sagrada Escritura es mas idónea para esto que todas ellas" (De Sinod. Ar. et Sil.). Y con singular elocuencia dice el sobrecitado Chrysóstomo: "Puerto tranquilo y muro inespugnable, torre inmoble, y gloria inmarcesible, armadura impervia y alegría perdurable; gozo eterno, y todo cuanto de bueno pudiera decirse, es el conocimiento de las Sagradas Escrituras" (Hom. 20.). Pero sería nunca acabar el seguir copiando los elojios que han hecho los padres de los Sagrados Libros. Respiran todos el mismo espíritu que el de Jerónimo, en una de sus cartas á Paulino: Te ruego, queridísimo hermano, que vivas entre ellos, que medites sobre ellos, que ni conozcas ni quieras otra cosa mas.

Mas debemos advertir que la veneracion de los Cristianos á la palabra de Dios no solo se manifestaba en elojios, sino en un estudio profundo del testo, y en la observancia de sus preceptos. Enviados los fundadores de las Iglesias á predicar el Evanjelio á todo el mundo, y confiados en la promesa del que no puede mentir, que, ante Cristo, toda rodilla se doblaria, y que toda lengua confesaria que era Dios (Is. XLV. 24.); y acordándose tambien de la oracion de nuestro Salvador el cual pide al Padre que santificase al pueblo por su palabra, y de la declaracion de S. Pedro, que los fieles habian renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra del Dios vivo; no tardaron en traducirla á las lenguas de las diferentes naciones, para que todas pudiesen saber las grandezas del Señor. Segun dicen Agustin, Teodoreto, Chrysóstomo, Jerónimo, y otros posteriores á éstos, toda la haz de la tierra, donde quiera que el sol derrama su luz, fué alumbrada con la doctrina de los Profetas y de los Apóstoles, por medio de la traduccion de las escrituras á los idiomas vernaculares, y hacen mencion de las versiones Romana (ó Latina), Siriaca, Ejipcia, Persa, India, Armena, Escítica, Sauromática, Etiópica, Dalmática, Púnica, Esclavónica, Gótica, Inglesa, Tudesca, Arábiga, Italiana, Polaca y Francesa. Parece que, al paso que iba declinando de su pureza el Cristianismo en los siglos de oscuridad, se entibiaba el celo de

41. á mí para tener vida. No recibo honra de los hombres;

los eclesiásticos sobre este particular, hasta que algunos de ellos, congregados en Tolosa en el año de 1229, dieron principio á un sistema de hostilidad Inquisitorial contra la Divina Revelacion, prohibiendo á los Franceses el tener en su poder ejemplares de la Biblia, ó el leerla en su lengua vulgar. Bastante notorios son los medios de que se valieron despues la Curia Romana, y su aliada la Inquisicion, para borrar de la memoria de los hombres, si fuera posible, todo recuerdo de las Santas Escrituras, persiguiendo y martirizando á sus lectores; y tambien es sabido el triunfo que consiguió sobre esos tribunales el sentido comun de los hombres, dirijido é iluminado por los principios de la reforma evanjélica de los últimos tres siglos, la que precisó á la misma Congregacion del Indice, en el año de 1757, á aflojar las riendas (puesto que ya no podia seguir apretándolas tanto) con revocar *en parte* el decreto en el que se habia vedado al pueblo la lectura de la Sagrada Biblia.

En las Iglesias Reformadas se han renovado la antígua libertad, y las costumbres santas de los primeros siglos, con respecto á las Escrituras, las que tenemos ahora cuasi en todas las lenguas que se hablan en el mundo; y podemos atrevernos á afirmar que nuestras Iglesias en este respecto no desmerecen de las de la antigüedad.

En algunas Iglesias hubo la costumbre de colocar ejemplares de la Sagrada Biblia en sitios convenientes, para que el pueblo las leyese, como por ejemplo en una Iglesia de Nola, en Nápoles, donde se leia en una pared la inscripcion siguiente:

Siquem sancta tenet meditandi in lege voluntas,
Hìc poterit residens sacris intendere libris.

Si alguno desea meditar sobre la santa ley, quedándose aquí, podrá dedicarse al estudio de los sagrados libros. Pero nosotros hacemos mas: los tenemos en nuestras casas, y pocos son los pobres en cuyas humildes chozas se echen de ménos. El Emperador Cristiano hizo la donacion de cincuenta Biblias manuscritas á las Iglesias de Constantinopla. Nosotros, valiéndonos de la imprenta, hemos podido dar muchos millones de ejemplares á las diferentes naciones del mundo. Una sola Sociedad (la Bíblica Británica y Estranjera), por ejemplo, ha esparcido poco ménos de Trece millones de ejemplares desde el año 1804, hasta el de 1840, en no ménos de 136 idiomas; y ahora se está traduciendo en otros diez y ocho. Otras Sociedades Européas y Americanas están trabajando por la misma Santa causa, la que va haciendo cada año progresos mas y mas rápidos. Los antíguos ecsortaban á todos á que leyesen la Ley Divina, diciéndoles que no solo era para los que vivian en las celdas y en las soledades, sino especialmente para los encargados de los negocios públicos, y los que ejercian oficios, y tenian afanes domésticos. Nosotros igualmente la consultamos en medio de nuestras ocupaciones diarias, y de todas las dolencias propias de esta vida mortal. Apelamos á estas escrituras para la solucion de nuestras dudas, y el aumento de nuestra fé, pues dan testimonio de Jesu-Cristo. Deseamos beber en esta fuente su espíritu de mansedumbre y amor fraterno; y, aunque nuestras iglesias tienen diversos nombres, todos sus individuos están acordes en reconocer su suprema é irrecusable autoridad, y, á pesar de las variaciones que las distinguen, se reconcentran cada dia mas bajo este principio comun de union Cristiana, la cual se mantiene y se mantendrá hasta la consumacion de los siglos, reconocido por todos como el único centro de unidad.

Mas no debemos concluir esta nota sin señalar al lector el modo con que debe proseguir en tan importante lectura. Si su juicio ha sido desgraciadamente pervertido por la licencia de estos tiempos, de tal manera que ya no cree en la divina inspiracion de los sagrados libros, debe ecsaminar las pruebas que se citan en su favor. Debe orar á Dios (pues no puede ménos de creer que hay un Dios) para que le dirija en su investigacion. Tantas y tan claras son las pruebas de su autenticidad, que no podrá dejar de convencerse si las ecsamina de buena fé. Persuadido luego de su error, los debe leer, no de paso, sino con mucha atencion, y todos los dias; y hablar de ellos con todos, incitando á los ignorantes á que los estudien, y á los que ya los entienden, á que se aprovechen de su conocimiento. Sobre todo, debe orar mucho, para que Dios le ilumine, no solo dándole mejor intelijencia de su sentido literal, sino mas especialmente encan-

42. mas yo os conozco, que no teneis el amor de Dios en vosotros.
43. Yo vine en el nombre de mi Padre, y no me recibísteis; si otro
44. viniere en su propio nombre, á aquel le recibiréis. ¿Cómo po-
deis vosotros creer, recibiendo honra los unos de los otros?
45. Pues la honra que viene de Dios no la buscais. No creais que
yo os acuse ante mi Padre. Moyses es el que os acusa, en
46. quien vosotros esperais. Porque, si hubiéseis creido á Moyses,
á mí tambien me hubiérais creido, pues él escribió acerca de
47. mí. Mas, si no creeis á sus escrituras, ¿cómo podeis creer á
mis palabras?

1. Despues de estas cosas, Jesus fué al otro lado del mar de Ga-
2. liléa, que es el de Tiberías,[1] y le seguia una grande multitud,
3. porque veian los milagros que habia hecho con los enfermos. Y
4. Jesus subió al monte, y allí se sentó con sus discípulos.[2] Y es-
5. taba cerca la Pascua,[3] que es una fiesta de los Judíos. Entónces
Jesus, habiendo alzado los ojos, y visto que una grande multitud
venia hácia él, dijo á Felipe: ¿De donde compraremos pan para
6. que éstos coman? (Mas esto lo dijo para probarle, porque él
7. sabia lo que habia de hacer.[4]) Felipe le respondió: Doscientos

diendo en su corazon el amor mas fervoroso del Salvador, objeto de las profecías mas antíguas, y de toda la predicacion de los padres de la Cristiandad. Debe hacerse cargo de que los Santos Apóstoles llaman la palabra de Dios leche para los recien nacidos, y alimento fuerte para los de edad madura, de que les provee el Padre de las almas, para que, siendo por ella nutridos, adquieran mayor robustez y vida mas vigorosa. Y como no dejamos pasar dia sin tomar el alimento necesario para la vida natural, tampoco debemos dejar de apacentarnos constantemente de las viandas celestiales que en esta Sagrada mesa se nos presentan con tanta abundancia.

1a. *el de Tiberías.* Se deriva este nombre de la ciudad de Tiberías, fundada por Heródes el Tetrarca, así llamada en honor del Emperador Tiberio (Joseph. Ant. Lib. XVIII. cap. 3. sec. 3.), y que estaba situada en la orilla occidental de la mar de Galiléa. Todavía conserva el nombre de Tabaria; mas en el dia es pueblo muy reducido con una poblacion de solo unas mil quinientas almas. Despues de la destruccion de Jerusalem, siendo Tiberías ciudad rica y floreciente, se estableció en ella un colejio de Rabinos, que llegó á tener mucha fama. En él se esmeraban en fijar el testo del Antíguo Testamento, lo que hicieron por fin los literatos de Tiberías con admirable ecsactitud y buena fé, en todo lo tocante al testo de su código, con la única escepcion (segun opinan muchos críticos) de acortar algunos centenares de años de las vidas de los diferentes Patriarcas, siendo su objeto, segun se supone, el hacer parecer que aun no habia llegado el séptimo milenario del mundo en que se creia comunmente debia venir el Mesías.

2a. *subió........con sus discípulos.* Se apartó de la muchedumbre, cuyos aplausos no le podian detener, pues ántes bien huia de ellos, y se sentó con sus discípulos, haciendo tambien que ellos evitasen todo trato innecesario con el mundo.

3a. *la pascua.* Lo tocante á la institucion de esta fiesta de los Judíos se esplica Mat. XXVI. nota 14a.

4a. *probándole........habia de hacer.* Jesu-Cristo sabia lo que pasaba en el interior de Felipe, así como lo que habia de hacer. El *πειρασμὸς*, *prueba*, es la que hace Dios, probando los corazones de los hombres. Y Jesu-Cristo probó á sus discípulos, así como Dios habia probado á Abraham (Gén. XXII. 1.), y prueba la constancia de los

denaríos de pan no les bastan, para que cada uno tome un poco.
8. Uno de sus discípulos, Andres, hermano de Simon Pedro, le
9. dice: Aquí hay un jóven que tiene cinco panes de cebada, y dos
10. pececillos;[5] ¿mas qué es ésto para tantos? Y Jesus dijo:
Haced sentar á los hombres. Porque habia mucha yerba en
aquel lugar. Entónces los hombres se sentaron, como en nú-
11. mero de cinco mil. Y Jesus tomó los panes, y, habiendo dado
gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre
los que estaban sentados. Asímismo tambien de los pececillos,
12. cuanto querian. Y luego que se hubieron saciado, dijo á sus
discípulos: Recojed los pedazos que sobran, para que nada se
13. pierda.[6] Así recojieron y llenaron doce cestas de los pedazos de
los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habian comido.
14. Luego los hombres, viendo el milagro que Jesus habia hecho,
dijeron: Este es verdaderamente el Profeta que habia de venir
15. al mundo.[7] Entónces Jesus, conociendo que estaban por venir

fieles (Jacob. I. 12.); y no hizo ésto para cerciorarse de la realidad de su fé, pues no habia porque dudar de ella, sino con el fin de hacerla manifiesta á los otros hombres. De ésto resultaban la justificacion de sus discípulos, y la gloria de Dios.

5a. *cinco panes de cebada, y dos pececillos.* Si el *παιδάριον*, *mozo* no era uno de los discípulos, debió ser algun pobre que les seguia. Porque el pan de cebada y pececillos eran alimento de los mas pobres, y aun ellos no lo comian sino cuando se hallaban en la mayor necesidad. Dice Livio que Marcelo mandó que se diese cebada, en lugar de trigo, á los cohortes que habian perdido sus estandartes (Lib. XXVII. cap. 16.). Oríjenes dice que la cebada se daba solamente á los ganados y á los esclavos prediales (Hom. XII. in Gen.); y Agustin advierte muy juiciosamente que el Salvador debia confundir á los soberbios por medio de lo que tenia por despreciable el mundo, como lo significaba una mesa de pan de cebada (In Judices VII. 13.). Terencio tambien habla de los pececillos como del alimento de los que estaban en el último grado de miseria, diciendo:

Olera et pisciculos minutos ferre obolo in cœnam seni.

Andr. II. 2.

Traer algunas yerbas y pececillos muy pequeños, comprados por un óbolo para la cena de un viejo. Mas el soberano bienhechor de los hombres no emplea su poder y gracia en suministrarles las superfluidades, ni en satisfacer á los deseos desordenados de los que quisieran seguirle sin dejar el mundo, y saciarse de los bienes terrestres al mismo tiempo que aparentan aspirar al cielo.

6a. *recojed los pedazos que sobran, para que nada se pierda.* Esta sentencia es digna de gravarse en letras de oro en las paredes de nuestras casas. El padre de familias que reconoce piadosamente la mano que derrama sobre todos los bienes de la vida, se cree obligado á observar la misma regla.

7a. *el Profeta que habia de venir al mundo.* Segun lo prometió Moyses, diciendo: El Señor Dios tuyo levantará para tí de tu nacion, y de entre tus hermanos, á un Profeta como yo; á él oirás (Deut. XVIII. 15.). Leyendo este pasaje de S. Juan, y otros muchos semejantes que se encuentran en todos los Evanjelios, vemos lo infundada que es la opinion vulgar de que los Judíos no reconocian á Jesu-Cristo por Salvador. El comun del pueblo le reconocia, y le daba muchas pruebas de su veneracion, aunque despues se dejó llevar de la indiferencia, del interes, ó de una escesiva sumision á sus superiores, y temor de las autoridades militares del imperio Romano; y resentido tambien de que no queria admitir dignidad alguna secular, consintió en que fuese crucificado.

y arrebatarle para hacerle Rey, se retiró otra vez él solo al
monte.[8]
16. Y como habia entrado la tarde, sus discípulos bajaron al mar.
17. Y habiéndose embarcado, iban atravesando el mar hácia Caper-
18. naum; y era ya oscuro, mas Jesus no habia venido á ellos. Y
19. se levantaba el mar con el viento recio que soplaba. Y despues
de haberse alargado unos veinte y cinco ó treinta estadios, vie-
ron á Jesus que venia caminando sobre el mar y acercándose al
20. barco; y tuvieron miedo. Mas él les dice: yo soy, no temais.
21. Luego quisieron recibirle en el barco, y al punto el barco se
halló en la playa hácia donde iban.[9]
22. El dia siguiente la jente que estaba junto al mar, viendo que
no habia otro barco allí, mas que solo aquel en que se habian
embarcado sus discípulos, y que Jesus no habia entrado con sus
23. discípulos en el barco, sino que éstos se habian ido solos (Aun-
que vinieron barcos pequeños de Tiberías cerca del lugar donde
habian comido el pan, despues de haber dado gracias el Señor).
24. Pues, cuando la jente vió que Jesus no estaba allí, ni sus discí-
pulos, entraron en los barcos, y fueron á Capernaum en busca
25. de Jesus. Y, hallándole á la otra parte del mar, le dijeron:
26. Rabí, ¿cuando viniste acá? Jesus les respondió y dijo: En
verdad, en verdad os digo; me buscais, no porque visteis los
milagros, sino porque comisteis de los panes, y os saciasteis.
27. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la que dura
hasta la vida eterna, la que el Hijo del hombre os dará,[10] pues

8a. *rey........al monte.* Esos prosélitos creian tener un salvador que les diese en abundancia los bienes temporales, é iban á hacerle Rey, reuniendo así en su persona las potestades civil y eclesiástica. Mas Jesu-Cristo, conociendo su intento, los dejó, yendo al monte solo, para evitar así toda apariencia de que aprobaba un movimiento popular. Con esto precavió tambien los perjuicios que hubieran resultado á su iglesia en los siglos venideros, si le hubiese visto á su augusto fundador coligarse con algunos Judíos descontentos y revoltosos. Por el contrario, salva al mundo *muriendo* por él, y luego con su gracia consolida su dominio sobre los que acaba de librar del infierno por su muerte.

9a. Versículos 16 á 21. Véase Mat. XIV. notas 11a. á 13a. y Márc. VI. nota 10a.

10a. *trabajad........os dará.* Esto equivale á decir: No trabajeis tanto por la comida material que perece, como por la espiritual que permanece hasta la vida eterna. Y en otros muchos de los sagrados libros en este lugar, se pone el adverbio de negacion en lugar de uno de comparacion, como donde dice Salomon: Recibid mis documentos, *y no* dinero (Prov. VIII. 10. Véanse tambien Gén. XLV. 8. Ecsod. XVI. 8. Joel II. 13. Jer. XXXI. 34. 1 Cor. I. 17.). El hombre fué hecho para trabajar; y, aun cuando se hallaba en su estado primitivo de inocencia, el Criador le obligó á labrar la tierra; y, despues de espulsado del Paraiso, tuvo que comer el pan con el sudor de su rostro, y la Ley Divina impone á todos la obligacion de ocuparse activamente en sus negocios por seis dias de la semana, y S. Pablo sienta por regla fija en la Iglesia que el que no trabaja tampoco coma (Efes. IV. 28. 1 Tes. IV. 11. Hech. XVIII. 3. XX. 34., &c.). Mas es innegable que el hombre debe trabajar, descansando solamente para recobrar sus fuerzas, á fin de emplearlas en nuevos trabajos; empero, siendo ser compuesto de cuerpo y alma, está obligado á conservar su vida espiritual, y aun con preferencia á la

28. á éste ha señalado el Padre,[11] estè es Dios. Entónces le dijeron :
29. ¿ Qué harémos para hacer las obras de Dios ? Jesus respondió,
y les dijo : Esta es la obra de Dios, que creais en aquel á quien
30. él envió.[12] Luego le dijeron : ¿ Pero, qué milagro haces tú,[13]
31. para que lo veamos y te creamos ? ¿ Qué obras tú ? Nuestros
padres comieron el maná en el desierto, como está escrito : Les
32. dió pan del cielo á comer.[14] Entónces Jesus les dijo : En verdad, en verdad os digo, Moyses no os dió el pan del cielo,[15] mas

del cuerpo, por ser éste inferior al alma ; y, si sus necesidades en esta vida requieren el ejercicio contínuo de su industria, ¿ con cuanto mayor empeño no debe el Cristiano prepararse para entrar en la vida perdurable, que ya ha logrado para él el Salvador ? Debemos trabajar para la vida eterna, orando fervorosamente, desprendiéndonos de nuestro propio querer y voluntad, y esforzándonos en obrar bien, como si del todo dependiese la salvacion de nuestras obras buenas, aunque no sea así. El Señor de la viña quiere que todo su pueblo trabaje en ella. El Dios de los ejércitos manda que todos peleen con denuedo en la batalla de la fé. Pero no por ésto olvidemos que la gracia se da libremente á los creyentes por los méritos de Jesu-Cristo, *quien nos dará* el pan de la vida, como dió el pan material á la muchedumbre que asistió á su predicacion en la orilla de la mar de Galiléa.

11a. *ha señalado el Padre.* Ἐσφράγισεν, traducido literalmente, es *selló.* El verbo *sellar*, tanto en el Nuevo Testamento como en el Antíguo, equivale á *señalar* ó *confirmar*. Así se dice en Dan. IX. 24. *hasta que fuere sellada la vision y el profeta.* Esto es, hasta que fuere confirmada la vision por profética, y el profeta por verdadero, cumpliéndose su prediccion. Dios el padre selló, ó confirmó á Jesu-Cristo como dador de la vida, uniéndose con él (pues el Padre y el Hijo son uno mismo), obrando con él milagros y dando á los hombres innumerables pruebas de su Divinidad ; y le confirma todavía acojiendo á los pecadores arrepentidos que vienen á reconciliarse con él por sus méritos é intercesion, y dando el testimonio de su Espíritu á todos los que creen en su nombre.

12a. *¿ Qué harémos........ él envió.* Hé aquí un compendio de la fé Cristiana. Preguntan los Judíos : ¿ Qué harémos ? No pueden creer que es posible alcanzar el cielo sin ejecutar algunas obras meritorias. Los desengaña el Salvador. Les dice : El creer en mí, á quien Dios envió, es la obra que mas le agrada, pues con ella se reconoce su gracia, y se confiesa vuestra indignidad.

13a. *¿ Qué milagro haces tú ?* Ya ha hecho muchos ; mas los que no quieren desengañarse, ni aceptar la salvacion que Jesus les ofrece tan libremente, recurren á pretestos, intentando con ellos justificar su incredulidad. Los que mas han clamado por milagros siempre han sido los mas incrédulos, tanto en Roma como en Jerusalem.

14a. *Les dió pan del cielo á comer.* Los Judíos hablaban mucho de comer pan, lo que equivalia en su idioma á tener convites. Dijo uno : " ¡ Bienaventurado el que comiere pan en el Reyno de Dios !" Esos Judíos esperaban á un Mesías que les diese banquetes espléndidos, trayendo el Behemot de los montes, y el Leviatan del mar, para cubrir con ellos las mesas, y que todo el mundo se quedaria en ayunas ménos los Judíos. Parece que ahora reclaman de Jesu-Cristo un milagro de esta especie.

15a. *Moyses no os dió el pan del cielo.* Habian tributado al Siervo de Dios el honor que era debido á su Señor ; mas para nuestra instruccion Jesus combatè este error, como lo hizo despues S. Pablo, diciendo : No nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu-Cristo Señor nuestro, y que nosotros somos vuestros siervos por Jesus (2 Cor. IV. 5.). Oigan, pues, los que invocan á Dios en nombre de los Santos, como los Judíos en otros tiempos estaban acordes con ellos sobre este punto. " Dicen los Guemaristas : Hubo tres pastores buenos de Israel, Moyses, Aaron y Miriam (otra *Pastora*, llamada tambien *María*, porque María en Hebréo es *Miriam)*, por cuyas manos se nos hicieron tres beneficios, á saber ; un pozo, una nube y el maná. El pozo se nos dió

33. mi padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de
Dios es aquel que descendió del cielo, y ha dado la vida al mun-
34. do. Ellos, pues, le dijeron: Señor, siempre danos este pan.
35. Jesus les dice: Yo soy el pan de la vida; el que á mí viene
nunca tendrá hambre, y el que en mí cree, nunca tendrá sed.
36. Mas ya os he dicho, que, aunque me habeis visto, no me creeis.
37. Todo lo que el Padre me da, vendrá á mí,[16] y al que viene á mí,
38. de ningun modo le echaré fuera. Porque descendí del cielo, no
39. para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y
esta es la voluntad del que me envió, que nada pierda yo de todo
aquello que él me dió, sino que le resucite en el último dia.
40. Pues esta es la voluntad del que me envió, que todo el que vea
al Hijo, y crea en él, tenga vida eterna; y que yo le resucite en
41. el último dia. Entónces los Judíos murmuraban de él, porque
42. habia dicho: Yo soy el pan que descendí del cielo. Y decian:
¿ No es este Jesus, el hijo de Josef, cuyo padre y madre conoce-
43. mos? Pues, ¿ como dice éste: Yo descendí del cielo? Jesus
44. respondió, y les dijo: No murmureis entre vosotros. Ninguno
puede venir á mi, si no le trajere el Padre que me envió, y yo
45. le resucitaré en el último dia. Está escrito en los profetas: Y
serán todos enseñados de Dios. Todo aquel que ha oido al Pa-
46. dre, y aprendido, viene á mí. No porque alguno haya visto al

por amor de los méritos de Miriam; la columna de nube por los de Aaron, y el maná por los de Moyses" (Taanit. fol. 9:1.). Esto último lo niega directamente Jesu-Cristo. Leyendo el autor pasajes como el que acaba de citar, y pensando en los autos de fé en los que se quemaron los Judíos, se le vino á la memoria el refran Ingles que dice, que "Two of a trade can never agree. *¿ Quien es tu enemigo? El que es de tu oficio.*"

16a. *Todo lo que el Padre me da, vendrá á mí.* Opinan algunos que de estas palabras se debe inferir que el Padre da algunos á Cristo, con esclusion de otros, y que los escluidos no pueden venir á él. Es cierto que, si Dios rehusára dar á alguno á su Hijo, semejante réprobo no podria salvarse de ningun modo; mas la doctrina de la reprobacion arbitraria no concuerda con las Sagradas Escrituras. Siendo Jesu-Cristo hombre el medianero entre Dios y los hombres, ora por ellos; y todos los hombres le son dados para que los salve. Así le dice el Padre: *Pídeme, y te daré* las jentes en herencia tuya, y en posesion tuya los términos de la tierra (Sal. II. 8.). Y en varias oraciones que dirijió Jesus á su Padre, habló de los creyentes como dados por el mismo (Juan X. 29. XVII. 2. 6. 9. 11, 12. XVIII. 9.). Sería un desacato á la misericordia infinita de Dios, el suponer que no "quiere que todos los hombres se salven, y que vengan al conocimiento de la verdad" (1 Tim. II. 4.). Y, á fin de precaver que se interpreten tan mal sus palabras, nuestro Señor se esplica en este discurso, diciendo: "Pues esta es la voluntad del que me envió, que todo el que vea al Hijo, y crea en él, tenga la vida eterna, y que yo le resucite en el último dia" (v. 40.). Los principales Judíos vieron todos á Jesu-Cristo hacer milagros, y oyeron sus discursos, mas no por ésto se salvaron; pero tampoco se perdieron por decreto de Dios. Despues de la muerte de Jesus, y su ascension al cielo, los hombres no le vieron (tomando las palabras en su sentido literal), pero ven su Evanjelio y lo oyen, lo cual equivale á ver á Cristo; y consta que Dios quiere que los que así le ven, se salven, pues ésto lo tiene dicho, y les procura todos los medios de la salvacion; y, en efecto, si creen, el Padre los da al Hijo, y éste á todos los acoje, y no dice á los infieles que Dios no quiso darlos al Salvador, sino que ellos mismos no quisieron venir á él para que tuviesen la vida (Juan V. 40.).

47. Padre, escepto aquel que viene de Dios; éste vió al Padre. En
verdad, en verdad os digo, que aquel que cree en mí, tiene la
48. 49. vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres
50. comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan
que desciende del cielo, para que cualquiera que coma de él, no
51. muera. Yo soy el pan vivo, que descendí del cielo. Si alguno
comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo le
52. daré, es mi carne, la cual daré para la vida del mundo. Entón-
ces los Judíos disputaron entre sí, diciendo: ¿Como puede éste
53. darnos su carne á comer? Empero Jesus les dijo: En verdad,
en verdad os digo, sino comiereis la carne del Hijo del hombre,
54. y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que
come mi carne, y bebe mi sangre, tiene la vida eterna, y yo le
55. resucitaré en el último dia.[17] Porque mi carne verdaderamente

17a. *En verdad........el último dia.* Desde que fué inventada la fábula de la Transustanciacion, se citan estas palabras en su apoyo, entendiéndolas en sentido literal los que profesan creer en la presencia real. A fin, pues, de probar (si esto puede hacerse sin agraviar el sentido comun) que Jesu-Cristo no habló de comer materialmente su cuerpo, ni beber su misma sangre, sino de creer en él como muerto para la salvacion de los hombres, anotamos lo siguiente:

1º El espresar los actos intelectuales de meditar y creer por las acciones físicas de comer y beber, es metáfora usada con frecuencia entre los pueblos orientales. Según ellos lo espresan, la sabiduría clama por las plazas de la ciudad, convidando á los ignorantes á que *coman su pan, y beban el vino* que les ha mezclado (Prov. IX. 5.). El profeta llama á los sedientos para que vengan á las aguas, y que reciban gratuitamente vino y leche, esto es, que le *oigan con atencion,* comiendo lo bueno, y deleitándose su alma con la grosura (Is. LV. 1, 2.). Así dice Filon en su primer libro sobre las alegorías de las divinas leyes (sec. 14. 17.), que "la virtud se llama metafóricamente *Paraiso,* y el permanecer en ella se llama *Eden,* palabra que quiere decir delicias; y que el decir que el árbol de la ciencia del bien y del mal fué bueno para comer, significa la escelencia de la virtud práctica y teorética." Y el mismo, en su libro sobre el Heredero de las cosas divinas (sec. 15.), dice que el *maná* fué la divina palabra, *la comida celestial é incorruptible del alma,* que se deleyta en la contemplacion de Dios (Φιλοθεάμονος ψυχῆς). Así manda el ánjel á S. Juan que *coma* el libro (Apoc. x. 9.); intimándole así que medite sobre las cosas escritas en él. Mas los Judíos estaban tan familiarizados con esta metáfora, que la admitian en su lenguaje comun, usando el verbo *comer* como equivalente á *creer, ó participar* de una cosa. Dice un Rabí: Los Israelitas עתידין דאכלי שני משיח *comerán los años del Mesias* (Sanhedr. fol. 98: 2.). Otro lo niega, diciendo que el Mesías ha venido, lo cual espresa en las palabras siguientes: אין משיח להם לישראל שכבר אכלוהו בימי אוקירה, *No hay Mesias para Israel, porque ya le comieron en los dias de Ezequias* (Fol. 99: 1.). Luego, si los Judíos mismos decian que se habia comido (ó recibido) al Mesías, no es de estrañar que el Señor hubiera usado la misma espresion en el mismo sentido; y, si no se entiende literalmente en el Talmud, no hay razon para que así se entienda en el Evanjelio.

2º En este capítulo la misma idea se espresa de dos maneras. La una es creer en Jesu-Cristo, y venir á él, y la otra es comer el pan que descendió del cielo, siendo este pan Jesu-Cristo, el mismo que está hablando con los Fariséos. De consiguiente, el creer en Jesu-Cristo, el venir á él, y el comer el pan que descendió del cielo, llamándose Jesu-Cristo este pan, son términos equivalentes. Adviértase tambien como dice (v. 29.) á los Judíos que la obra de Dios es creer en aquel á quien envió, intimando que esta obra es *el cumplimiento* del mandamiento que acaba de darles: Trabajad por la comida que permanece hasta la vida eterna. Y, diciéndoles (v. 35.) que es el *pan* de

56. **es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida. El que come**
57. **mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él. Como el**
Padre viviente me envió, y yo vivo por el Padre, así el que me
58. **come, el mismo tambien vivirá por mí. Este es el pan que des-**
cendió del cielo, no como el maná que vuestros padres comieron,
59. **y murieron: el que come este pan vivirá eternamente. Esto dijo**
en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

la vida, les asegura que el que *viene* á él nunca tendrá *hambre*, y que el que *cree* en él, nunca jamas tendrá *sed*. *El venir* á Cristo, pues, *sacia el hambre*, y *el creer en él apaga la sed*, locuciones que no se pueden entender al pié de la letra. Mas con ellas y otras semejantes habla el Señor en todo su discurso.

3º Pero dice aun mas. El pan que yo le daré es mi carne, la cual yo daré para la vida del mundo. En verdad, en verdad os digo, que, si no comiereis la carne del Hijo del Hombre, y bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia. Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre es bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él, &c. (v. 52. 54—57.) Dicen los Papistas que no puede haber palabras mas terminantes en favor de la transustancion; mas Jesu-Cristo mismo nos enseña que el comerle no es otra cosa mas que llegarse á él por la fé, y que esta fé es la que salva al hombre. Mas que salvo uno no puede ser; y de consiguiente, bastando para esto la fé, el comer de hecho el cuerpo de Cristo, si se pudiera hacer, tampoco es necesario para que se salve. Y si no es necesario ni posible, ¿porqué anatematizar á cuantos no le comen? Y si *el comer pan* significa la fé, ¿porqué debemos entender que *el comer carne*, siendo esta accion semejante á la otra, no significa mas que lo que se espresa?

4º Entendiendo literalmente estas palabras de Cristo, sería menester confesar que el comer realmente su cuerpo es necesario para la salvacion; y si es así, el ladron arrepentido, Juan el Bautista, y todos los que murieron despues de haber creido en el Salvador, ántes de que fuese crucificado, como tambien todos los que hasta hoy han muerto sin tener la oportunidad de comulgar, están perdidos. Mas, por otra parte, si no es necesario semejante acto para la salvacion, se nos concede todo; y reputándose por indiferente lo que sostienen los Papistas, ya no es artículo fundamental de la fé Cristiana.

5º Si es necesario beber la propia sangre de Jesus, debe tenerse por indisputable que todos los laicos se pierden, pues éstos no la beben; y no siéndoles tampoco permitido beberla, quedan, segun la doctrina de la Transustanciacion, escluidos del cielo. Pero si esto no es indispensable, otra vez se asiente al todo de nuestro argumento.

6º Si todos los que comen á Cristo (entendidas literalmente las palabras) *moran* ó *permanecen en él*, se sigue que Júdas permanece todavía en él, aun estando en el infierno, y que millones de pecadores impenitentes, habiéndole comido en la Eucaristía, moran en Cristo, y él mora en ellos.

7º Como los Judíos no entendieron las metáforas del discurso de nuestro Señor, ó afectaron no entenderlas, se dieron por escandalizados. Por lo cual les replica: ¿Esto os escandaliza? ¿Pues qué si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba al principio? Les dice que muy léjos de hacerse antropófagos, comiendo su carne, le verán subir al cielo. Y prosigue diciéndoles que *la carne nada aprovecha, mas que el Espíritu es el que da la vida. Que las palabras que les habla son Espíritu y vida.* De esto se infiere que sus palabras ó doctrina, no su carne material, son las que salvan á los creyentes. Mas algunos, *y éstos fueron los que entendieron sus palabras literalmente*, no creyeron; y, no creyendo, tampoco pudieron tener la vida.

8º Por fin, como no se habia instituido todavía el Sacramento de la Eucaristía, los Judíos no pudieron entender su discurso con referencia á ella; y, en efecto, el discurrir con tanta particularidad sobre una institucion que todavía no ecsistia, ni habia sido in-

60. Entónces muchos de sus discípulos, oyéndole, dijeron: Duro
61. es este razonamiento; ¿quien puede oirlo? Mas Jesus, sa-
biendo en sí mismo que sus discípulos estaban murmurando de
62. ésto, les dice: ¿Esto os escandaliza? ¿Pues qué, si viereis al
63. Hijo del hombre subir á donde estaba al principio? El Espíritu
es el que da vida; la carne nada aprovecha. Las palabras que
64. yo os digo, estas son espíritu y vida. Mas hay algunos de vos-
otros que no creen. Porque desde el principio Jesus habia
sabido quienes eran los que no creerian, y quien le entregaria.
65. Y decia: Por ésto os dije que ninguno puede venir á mí, si mi
Padre no se lo concediere.
66. Desde entónces muchos de sus discípulos volvieron atras, y no
67. andaban ya con él.[18] Dijo, pues, Jesus á los doce: ¿Y vosotros
68. tambien quereis retiraros? Simon Pedro le respondió: Señor,
69. á quien irémos?[19] Tú tienes palabras de vida eterna; y nosotros
70. hemos creido, y conocemos que tú eres el Santo de Dios[20] Jesus
les repondió: ¿No os escojí yo á vosotros doce? Y uno de vos-
71. otros es traidor.[21] Hablaba de Júdas Iscariotes, dijo de Simon,
porque éste, que era uno de los doce, estaba por entregarle.

---

dicada á los oyentes, hubiera sido mas bien confundirlos que instruirlos ó amonestarlos; y aun el pensar esto sería indigno del Cristiano.

18a. *volvieron........con él.* Estos no volvieron atras por no creer en el dogma de la transustanciacion, en el que no habian de creer, sino por estar disgustados al oir decir que el que se llamaba su Salvador padeceria una muerte violenta, y que sus discípulos verian su cuerpo ecsánime, y su sangre derramada.

19a. *¿A quien irémos?* No sabia Pedro á quien podia ir mas que á Cristo; pero los que se apellidan sucesores de Pedro no dudan. Ellos van primero á la madre de Cristo, luego á Cristo, despues á los Santos, y aun mas allá, pues acuden á los Padres, á los Papas, á los Concilios, á los Obispos, á los Curas, á los Confesores, al Purgatorio, y, para salir de éste, vuelven á acudir á la Iglesia que tiene sufrajios y recursos para salvarlos. Mucho mejor sería atenerse á la contestacion de Pedro, y decir á Cristo: Señor, ¿á quien irémos sino á tí? Porque tú tienes las palabras de la vida eterna, y nosotros hemos creido y conocido que tú eres el Santo de Dios.

20a. *el Santo de Dios.* Ὁ ἅγιος τοῦ Θεοῦ. Esta es la leccion de los códices BCDL de Griesbach, y otros manuscritos y versiones, y la admite dicho editor con preferencia á la del testo recibido, que tiene *ὁ χριστὸς, ὁ υἱὸς τοῦ Θεοῦ τοῦ ζῶντος· el Cristo, el hijo del Dios vivo.*

21a. *traidor.* Διάβολος. Hay diferentes versiones de esta palabra. Su primera significacion es *acusador*. Cuando se usa como apelativo del espíritu maligno, se traduce diablo; mas no se debe traducir así hablando de un hombre. Dice la version Siriaca Filocseniana, אכלקרצו, *calumniador*. Euthymio la esplica por *ἐπίβουλον*, *insidioso.* Traidor ó delator no puede variar mucho del sentido del orijinal, y se cree el mas propio en este caso. Es de notar tambien, que el verbo διαβάλλω significa en algunos lugares *delatar*, como, por ejemplo, en Lúc. XVI. 1. El Señor lo dijo τὸν Ἰούδαν, sobreentendiendo *εἰς ó διά, á ó acerca de,* en cuyo sentido se traduce en la version Etiópica, enbaina: yehuda:: *con alusion á Júdas.* Con esto se comprueba lo que se ve demostrado hasta la evidencia en estos Evanjelios, que Jesu-Cristo es *escudriñador de corazones,* pues supo lo que pasaba dentro del traidor, á quien amonesta, dándole así lugar para arrepentirse, y manifestando al mismo tiempo á los otros discípulos que no le sorprendió la traicion, porque era sabedor de ella aun ántes que se verificase.

1. Y despues de estas cosas Jesus andaba por la Galiléa, pues no
lo quiso hacer en la Judéa, porque los Judíos procuraban ma-
2. tarle.[1] Y estaba prócsima la fiesta de los Judíos, llamada de los
3. tabernáculos.[2] Y sus hermanos le dijeron: Quítate de aquí, y
vete á la Judéa, para que tus discípulos vean tambien las obras
4. que haces. Porque ninguno hace cosa en oculto, y procura al
mismo tiempo ser conocido en público. Si haces estas cosas,
5. manifiéstate al mundo. Porque ni aun sus hermanos creian en él.[3]
6. Entónces Jesus les dice: Mi tiempo no ha llegado todavía, mas
7. para vosotros siempre es tiempo. El mundo no puede aborrecer-
os á vosotros; mas á mí me aborrece, porque yo doy testimonio
8. contra él de que sus obras son malas. Subid vosotros á esta
fiesta; yo no subo á ella, porque mi tiempo no está aun cum-
9. plido.[4] Y, habiéndoles dicho ésto, se quedó en la Galiléa.
10. Mas, despues que sus hermanos hubieron subido á la fiesta,

1a. *procuraban matarle.* Jesu-Cristo no temia á los Judíos; pero no quiso que le matasen entónces, porque, no habiendo cumplido su ministerio, aun no habia llegado su tiempo (v. 6.).

2a. *de los tabernáculos.* En esta fiesta hacian memoria de la peregrinacion de los Israelitas en el desierto, donde se acamparon en tiendas (Lev. xxiii. 34—43.). Se llamaba tambien "solemnidad de la siega de las primicias" (Ecsod. xxiii. 16.); porque entónces daban gracias á Dios por los frutos de la tierra que habian cojido en el año anterior, y pedian su bendicion sobre los del que entraba.

Durante esta festividad moraban en tabernáculos, ó cabañas (como se dice en el dia), formados de ramos verdes en las azoteas (Nehem. viii. 16.). Hacian sacrificios estraordinarios (Núm. xxix.), y llevaban en las manos ramilletes hechos de Palma, Olivo, Cedro, Arrayan y Sauz (Lev. xxiii. 40. Nehem. viii. 15. 2 Mac. x. 7.), cantando Hosanna, que quiere decir, *sálvanos* (Sal. cxviii. 25.), rogando así que se acelerase la venida del Mesías: y estos ramilletes, como tambien los dias de la fiesta, se llamaban *del Hosanna.* Los Judíos fieles salieron de Jerusalem al encuentro de Jesu-Cristo con ramilletes de esta clase y le condujeron á la ciudad, cantando el mismo himno, en señal de su alegría al ver al Salvador (Mat. xxi. 8, 9.). Tambien iban en procesiones al rededor del altar, cantando Hosanna; lo cual hacian siete veces el último dia de la fiesta, cuya ceremonia se llamó *el Hosanna grande.* Parece que se hace referencia á esta solemnidad en el libro del Apocalípsis (vii. 9, 10.), diciendo el Apóstol: Ví una grande muchedumbre, que ninguno podia contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas, que estaban en pie ánte el trono, y delante del cordero, cubiertos de vestiduras blancas, y palmas en sus manos: Y clamaban en vóz alta, diciendo: *La salud á nuestro Dios* que está sentado sobre el trono, y al cordero, &c." Se hacia tambien con mucha solemnidad una libacion de agua, á la que se alude en el versículo 37º de este capítulo, donde tambien se anota. A mas de las ceremonias sagradas, se entretenian los Judíos en varias diversiones, de las que las principales eran de noche en los atrios espaciosos del templo, pero no muy decorosas (Lightfoot's Temple Service, sec. iv.).

3a. *ni aun sus hermanos creian en él.* Aun los hermanos de Cristo eran incrédulos. Esto prueba que su parentesco con Cristo no era suficiente para tener gracia en el alma, y de consiguiente es claro que el ser miembro de una Iglesia, verdadera ó falsamente llamada Iglesia de Jesu-Cristo, tampoco basta para la salvacion. Los mundanos, así como los hermanos del Señor, no saben los motivos que impulsan á los que trabajan con disinteres para la gloria de Dios, sino que los suponen guiados por el amor propio, espíritu de partido, codicia ó ambicion.

4a. *no subo........cumplido.* No dice que no subirá. Dice, sí, que *no sube*, porque no ha llegado el *καιρὸς, tiempo oportuno,* intimando así que cuando llegáre, subirá.

tambien subió él á ella; no públicamente, sino como en oculto.[5]
11. Entónces los Judíos le buscaban en la fiesta, y decian: ¿Donde
12. está aquel? Y habia mucho murmullo acerca de él entre las
jentes. Algunos decian: Bueno es. Otros decian que no, ántes
13. engaña al pueblo. Pero ninguno hablaba abiertamente de él,
por temor de los Judíos.[6]
14. Y al medio de la fiesta subió Jesus al templo, y enseñaba.
15. Y se maravillaban los Judíos, diciendo: ¿Como sabe éste letras,
16. no habiéndolas aprendido?[7] Jesus les respondió y dijo: Mi
17. doctrina no es mia, sino de aquel que me envió.[8] Si alguno
quiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina, si es de Dios,[9]

5a. *subió........en oculto.* Subió al tiempo oportuno, despues de despejado el camino de la muchedumbre. Entónces fué solo, ó con muy pocos discípulos, de manera que sus enemigos no tuvieron pretesto para acusarle de haber venido acompañado de jente con el fin de levantar una sedicion. Miéntras iba, habiendo llegado sus hermanos sin él, esta circunstancia dió márjen á varias conjeturas.

6a. *por temor de los Judíos.* Los llamados Judíos en esta narracion debieron de ser las autoridades, ó personas mas distinguidas entre los Fariséos y entre los Sacerdotes. Los pormenores que cuenta S. Juan, cuales era natural esperar, manifiestan la veracidad de su historia. Los que mejor conocian á Cristo, decian confiadamente; *Bueno es.* Otros, que no hacian mas que repetir las calumnias de los Sacerdotes, decian que no, ántes que engañaba al pueblo. Y como todavía nó habia parecido en Jerusalem, éstos le tendrian por muy malo, porque no asistia á su fiesta. Los calumniadores hablaban abiertamente, porque tenian de su parte á los principales del pueblo; pero los que hablaban en su favor lo hacian en secreto (con *γογγυσμὸς, murmullo)* y como si temiesen ser oidos, pues no se atrevian á defenderle abiertamente, porque temian á sus poderosos enemigos. Lo mismo sucede en el dia. Lanza sus dardos la calumnia con toda seguridad, como si tuviera privilejio especial para ello, y denigra impunemente á los siervos de Dios; mas á la verdad y caridad Cristiana, solo se les permite hablar calladamente, y apénas se les tolera si intentan justificarlos, ó defenderlos de la venganza de los pecadores á quienes han reprehendido, desmintiendo sus errores, y poniendo su hipocresía al descubierto.

7a. *se maravillaron.........aprendido.* Los comentadores no saben decir á que clase de letras se refirieron los Judíos. Algunos opinan que á las sagradas Escrituras, otros que á las tradiciones y al sistema de teolojía de los Rabinos. Mas no vale la pena entrar en semejante investigacion. Se conservan en los cuatro Evanjelios numerosos fragmentos de los discursos de nuestro Señor, y tambien se conservan en varios escritos antíguos, restos de la literatura y teolojía de los Judíos de aquellos tiempos, de modo que es fácil comparar la doctrina de Cristo con la de los Rabinos, y así se ve la poca semejanza que hay entre ellos. En los discursos del Señor, hay indecible solemnidad y enerjía, con la mas sana doctrina, sin mezcla de error. Es evidente que no se le ocultaba nada. Las sagradas Escrituras, las tradiciones de los antíguos, los misterios de la fé, los secretos de los corazones, lo que debia acontecer en los tiempos venideros, todo lo conocia, todo lo preveia; y se reunieron en él el carácter de sabio y él de profeta. Aun sus enemigos no podian ménos de conocer ésto, y se admiraban de que manifestase tan vasta ciencia el que no habia estudiado en ningun colejio, ni traia dictámen de maestro alguno en apoyo de sus dogmas.

8a. *Jesus les respondió........me envió.* Hablando como delegado ó embajador, dió á entender que en su persona se reunian las prerogativas del que le envió, el cual hablaba por él (Véase cap. XIV. 9, 10.).

9a. *Si alguno quiere........es de Dios.* Los que de buena fé desean hacer la voluntad de Dios, á éstos él mismo les enseñará. Están libres de las pasiones que pervertirian su juicio, y ofuscarian su entendimiento. El objeto que se proponen es agradable á los

18. ó si yo hablo de mí mismo. El que de sí mismo habla, busca su
propia gloria; mas el que busca la gloria del que le envió, éste
19. es veraz,[10] y no hay injusticia en él. ¿No os dió Moyses la Ley?
Mas ninguno de vosotros cumple con la Ley. ¿Porqué intentais
20 matarme? Respondió la multitud, y dijo: ¿Estás endemoniado?
21. ¿Quien es el que intenta matarte? Respondió Jesus, y les dijo:
22. Una obra he hecho, y todos os maravillais de ella. Moyses os
dió la circuncision (aunque ella no sea de Moyses, sino de los
23. padres), y en el Sábado circuncidais á un hombre. Si un hombre
recibe la circuncision en el Sábado, para que la Ley de Moyses
no se quebrante, ¿os ensañais contra mí, porque sané completa-
24. mente á un hombre en el Sábado? No juzgueis segun lo que
25. aparece, mas juzgad por un juicio recto.[11] Entónces dijeron
algunos de los de Jerusalem: ¿No es éste á quien procuran ma-
26. tar? Y hé aquí que habla sin rebozo, y no le dicen nada. ¿Es
porque los príncipes han conocido de cierto que éste es el Cristo?
27. Pero, sabemos de donde es éste; mas, cuando viniere el Cristo,
28. ninguno sabrá de donde sea.[12] Entónces Jesus, que estaba en-
señando en el templo, esclamó, diciendo: Vosotros me conoceis,
y tambien sabeis de donde vengo; y no vine por mí mismo, mas
29. es veraz el que me envió, á quien vosotros no conoceis. Yo le
30. conozco porque vengo de él, y él me envió. Entónces querian
prenderle; mas ninguno le echó mano, porque aun no habia
31. llegado su hora. Y muchos del pueblo creyeron en él, y decian:
Cuando viniere el Cristo, ¿hará mas milagros que los que ha hecho
32. éste? Oyeron los Fariséos como la jente discurria en estos tér-
minos acerca de él; y así ellos como los príncipes de los Sacer-

---

ojos de Dios, cuyo aucsilio impetran humildes por medio de la oracion. Buscando el camino del cielo, no se fian ciegamente de conductores humanos, sino que piden á Dios que los disponga á recibir la verdad, y los ayude para entenderla. El vil mercenario que no hace mas que calcular cuanto recibirá luego que se declare por prosélito, no espera, ni aun desea, que la luz del Espíritu Santo le dé á conocer si la doctrina de la secta á que va á agregarse, es ó no de Dios.

10a. *veraz.* Ἀληθὴς, *fidedigno.* Las palabras del testo son una proposicion jeneral, que se puede aplicar con justicia á los primeros predicadores del Evanjelio así como á su Divino Autor, y debe servir de regla á todos sus ministros. Viendo el pueblo su humildad y su buena fé, no podrá ménos de ceder, tarde ó temprano, á la eficacia de su predicacion. La humildad de Jesu-Cristo que tomó la forma de siervo, parece aun mas sobresaliente cuando se contrasta con el orgullo y la ambicion de los que, no siendo enviados de Dios, buscan su propia gloria, y no omiten medio alguno para lograrla. El que está versado en la historia antígua de la Iglesia, no dejará de acordarse de muchos ejemplos que lo comprueban.

11a. *¿no os dió........juicio recto.* Jesu-Cristo les echa en cara su inobservancia de la Ley, sin embargo del mucho celo que aparentaban por su causa. Su argumento es demasiado claro para que necesite comentario.

12a. *es éste........de donde sea.* El pueblo, que siempre es inconstante cuando mal dirijido, vacila entre la fé y la incredulidad. Ahora adora á Jesus, convencido por sus discursos y sus milagros; luego le desecha, á impulso de sus gobernantes.

33. dotes enviaron ministros para que le prendiesen. Mas Jesus les
dijo: Aun estaré con vosotros un poco de tiempo, y voy á aquel
34. que me envió. Me buscaréis, y no me hallaréis, y donde yo
35. estaré vosotros no podréis venir. Luego los Judíos decian entre
sí: ¿A donde ha de ir éste, que no le hallarémos? ¿Irá á los
que están dispersos entre los Griegos, y enseñará á los Griegos?[13]
36. ¿Qué palabra es esta que dice: Me buscaréis, y no me hallaréis,
y donde yo estaré, vosotros no podréis venir?
37. Y en el último dia, el grande dia de la fiesta,[14] Jesus se puso
en pié, y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga á mí

13a. *Griegos.* Propiamente hablando, son Jentiles, pero así se llamaba despreciativamente á los Judíos que vivian fuera de la tierra Santa, y se tenian por contaminados porque moraban entre los Jentiles; y, por suponer que él Señor habia ido á enseñar á estos Judíos estranjeros, le despreciaban aun mas. El verdadero Catolicismo es enteramente opuesto á semejante intolerancia, pues reconoce á Dios por padre de todo el jénero humano, y guarda y promulga el precepto de *honrar á todos* (1 Ped. II. 17.).

14a. *el grande dia de la fiesta.* El dia octavo (esto es, el último) de la fiesta de los Tabernáculos, llamado por los Judíos חג עצרת *fiesta de la congregacion,* porque todos debian concurrir al Templo y plazas públicas, y שמחת התורה *alegría de la Ley,* porque en él se completaba su lectura en los oficios sagrados. Las festividades del "grande dia" seguian en el órden siguiente. Por la mañana se hacia una oblacion (Ecsod. XXIX. 39.) despues de puesto en el altar el sacrificio perpétuo (Num. XXVIII. 6. 10. 15. 23, 24.); y, acabadas las demas ceremonias del sagrado culto, que no se podian omitir enteramente, seguia la comida al medio dia, y el sacrificio de la tarde. Despues de todo esto empezaban á regocijarse por haberse sacado las aguas de la salvacion, segun las llamaban, de la fuente de Siloé; y las últimas horas del dia se dedicaban á varias y mayores demostraciones de alegría, siendo los dias primero y octavo de la fiesta los que llamaban ימים טובים *dias buenos.* Al anochecer se reunia la jente en el atrio de las mujeres, donde estaba puesto un tablado ó galería de madera, á la que subian las mujeres, quedando los hombres abajo. No perdonaban gasto en adornar este atrio, poniendo hasta candelabros inmensos de oro en las paredes, en los que los sacerdotes mas jóvenes y galanes echaban el aceyte, y encendian las luces; y así éstas, como las antorchas innumerables que llevaban los que asistian á la fiesta, despedian tanta luz que se veia por todas las calles de la ciudad. Los Levitas concurrian con cítaras, panderos, címbalos, y otros instrumentos músicos, y, llenando las gradas espaciosas, por las que se bajaba del atrio de los Israelitas al de las mujeres, entonaban cánticos harmoniosos con sonidos encantadores. Dos Sacerdotes se colocaban en la puerta de Nicanor, por donde igualmente se bajaba al atrio de las mujeres, y, hasta muy avanzada la noche, tocaban de cuando en cuando bocinas sonoras. Luego, dada la señal, toda la muchedumbre alzaba la voz, con toque de trompetas, é iba al mismo tiempo como en procesion al rededor del atrio, hasta que llegase el que la conducia á la puerta oriental. Entónces se volvian todos hácia el occidente, recitando las palabras siguientes: En este lugar nuestros padres, vueltas las espaldas hácia el Templo, y la cara al oriente, adoraban al Sol; mas nosotros dirijimos nuestros ojos hácia Dios, dándole gracias por sus beneficios en el tiempo pasado, y esperando de él, para lo futuro. Al mismo tiempo que ésto se estaba haciendo en la puerta susodicha, la muchedumbre que llenaba el templo cantaba las alabanzas de Dios en voz alta. Con ésto se acababa la parte relijiosa de la fiesta (aunque en suma poco de relijioso habia habido), y lo que restaba de la noche se pasaba en bayles, canciones y alboroto, y algunos hombres llamados אנשי מעשה *varones prácticos,* cantaban sentencias como estas: Bendita sea mi juventud que no desacredita mi vejez con acciones torpes. Bendita sea mi senectud que hace mas honorable mi edad juvenil. Bendito sea aquel que no cometió ningun crímen, ó, si lo cometió, logró luego su perdon. Así seguian, baylando, cantando y vociferando, hasta

38. y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su vien-
39. tre manarán rios de agua viva.[15] Y ésto lo dijo del Espíritu que
habian de recibir los que creyesen en él, pues todavía no habia
Espíritu Santo,[16] por cuanto Jesus no habia sido aun glorificado.
40. Entónces muchos del pueblo, oyendo aquel discurso, decian:
41. Este es verdaderamente el Profeta. Otros decian: Este es el
Cristo. Mas algunos decian: No puede ser, ¿porqué ha de ve-
42. nir el Cristo de Galiléa? ¿No dice la Escritura que del linaje
de David, y del lugar de Betlehem,[17] donde estaba David, ha
43. de venir el Cristo? Así habia disension en el pueblo acerca de
44. él, y algunos de ellos querian prenderle; mas ninguno puso las
45. manos sobre él. Entónces los ministros volvieron á los príncipes

---

que, rendidos enteramente los mas de ellos, se echaban á dormir dentro de los tabernáculos, ó fuera de ellos, segun podian acomodarse, y no volvian á sus casas hasta rayar el dia (Véase Lampe in locum).

Hé aquí el oríjen de la que impropiamente se llama *noche buena*; y nótese como Jesu-Cristo rehusa reunirse con la muchedumbre que iba á celebrar licenciosamente semejante fiesta, y como, subiendo á propósito á Jerusalem despues de ellos, se puso en pié en medio del Templo, y dijo en alta voz: *Si alguno tiene sed, venga á mí y beba*, no el agua de Siloé, sino la de mi gracia. *El que cree en mí*, y me sigue, apartándose de estos escesos, *de su vientre manarán rios de agua viva*; lo cual se esplica en la nota siguiente.

15a. *Si alguno tiene sed..........agua viva.* Dice R. Leví Ben Gersom en su nota sobre 2 Sam. xxiii. 16: "Como ofrecian una gavilla en la Pascua, implorando la bendicion (de Dios) sobre la siega, y las primicias en Pentecostes, pidiéndola sobre los frutos de los árboles, así ofrecian agua en la fiesta de los Tabernáculos, rogando á Dios Bendito les diese la bendicion de las lluvias, porque entónces estaba cerca el tiempo de sembrar." Con alusion, pues, á esta ceremonia de derramar en el suelo el agua sacada de la fuente de Siloé, á las lluvias con que se esperaba Dios regase los sembrados, y tambien á la abundancia de frutos que se debia esperar, emblemas todas estas cosas de las gracias del Espíritu Santo, y del ministerio del Evanjelio, esclamó Jesus: Si alguno tiene sed, venga á mi y beba, &c. De su vientre manarán rios de agua viva, Esto es; de mis discípulos procederá la doctrina saludable que yo les enseñáre, y sus instrucciones se difundirán como arroyuelos de agua pura por todo el campo del mundo, fertilizándolo, y llenándolo de alegría.

16a. *no habia Espíritu Santo.* Los dones del Espíritu no se habian derramado. Esta significacion de las palabras es la reconocida por los copistas y traductores en jeneral. Algunos manuscritos tienen la palabra δεδομένον *dado*, despues de Espíritu Santo. Dicen Crisóstomo y Teofilacto οὔπω γὰρ ἦν πνεῦμα ἅγιον, τουτέστι δοθέν. *Todavía no hubo Espíritu Santo, esto es, dado.* Las versiones Siriacas dicen: Todavía no fué *dado* el Espíritu. La Gótica: *Todavía* aquel Espíritu Santo no estaba *sobre ellos.* La Vulgata y la Itálica de Sabatier: Nondum enim erat Spiritus *datus*. En el mismo sentido lo entienden los traductores modernos, y lo confirma tambien la narracion de S. Lúcas (Hech. ii.). El Espíritu Santo no fué dado á la Iglesia entónces, porque Jesu-Cristo, por cuyos méritos logramos sus dones, todavía no habia sido crucificado, pero sí, despues de su muerte vino el Espíritu á ser su vicario en ella (Juan xiv. 16. 18.—26. xv. 26. xvi. 7—15.).

17a. *del lugar de Betlehem.* De allí vino, pero esta jente no se enteró bien del hecho, pues de haberlo hecho así, se hubiera desengañado. Mas de esta duda del pueblo ignorante resulta una prueba de la veracidad del Sagrado historiador, que no pasa en silencio las cavilaciones de la muchedumbre, aun cuando parezcan desacreditar la relacion de los Evanjelistas con respeto al lugar donde nació el Salvador.

de los sacerdotes, y á los Fariséos, y éstos les dijeron: ¿Porqué
46. no le habeis traido? Los ministros respondieron: Jamas habló
47. hombre como éste habla.[18] Luego los Fariséos les replicaron:
48. ¿Y vosotros tambien estais alucinados? ¿Acaso alguno de los
49. príncipes ó de los Fariséos ha creido en él? Sino estas jentes
50. que no saben la Ley, y son malditas.[19] Nicodemo, aquel que
51. habia venido á él de noche, siendo uno de ellos, les dice: ¿Condena nuestra Ley á este hombre, sin que sea oido primero, ni
52. que se sepa lo que ha hecho? Respondieron, y le dijeron: ¿Y tú tambien eres de Galiléa? Averigua, y verás que de Galiléa
53. no se ha levantado ningun profeta. Y se retiraron cada uno á
1. 2. su casa, y Jesus se fué al monte de los olivos. Y, al romper el dia, volvió otra vez al Templo, y vino todo el pueblo á él; y,
3. habiéndose sentado, les enseñaba.[1] Y los Escribas y los Fariséos le traen una mujer cojida en adulterio, y, poniéndola en medio,
4. le dicen: Maestro, esta mujer ha sido sorprehendida en el acto
5. de cometer adulterio. Ahora, en la Ley, Moyses nos mandó
6. apedrear estas tales; pero tú, ¿qué dices? Y ésto lo decian probándole, para tener con qué acusarle; mas Jesus, inclinán-
7. dose, con su dedo escribia en tierra. Y, como porfiaban ellos en interrogarle, enderezándose, les dijo: El que entre vosotros
8. esté sin pecado, tire contra ella la piedra el primero. E, incli-
9. nándose otra vez, escribió en tierra. Y ellos, oyendo ésto, y siendo convictos por su conciencia, salieron uno tras de otro, empezando por los ancianos, y hasta los últimos; y quedó Jesus
10. solo, y la mujer que estaba en medio. Entónces Jesus, enderezándose, y no viendo á nadie mas que á la mujer, le dijo: Mujer, ¿donde están aquellos tus acusadores? ¿Ninguno te ha condenado?
11. nado? Y ella dijo: Ninguno, Señor. Y Jesus le dijo: Tampoco te condeno yo; vete, y no peques mas.[2]

18a. *como éste habla.* Hé aquí otro testimonio incontrastable en favor de la Divina Mision de Jesu-Cristo.

19a. *los Fariséos les replicaron........malditas.* Usaron un argumento propio de la Intolerancia que no es ménos servil que imperiosa, y volvieron á repetirlo con improperios. Mas, no pudiendo llevar á cabo su intento, levantaron la sesion, y volvieron á sus casas por desembarazarse así de Nicodemo, y volver á juntarse sin él.

1a. *habiéndose sentado* como quien tenia derecho y autoridad para presidir en las reuniones de sus discipulos, *les enseñaba.*

2a. *Y los Escribas........no peques mas.* En muchos leccionarios antíguos, ó ejemplares manuscritos de los Evanjelios, hechos para uso de los lectores de las Iglesias, no se hallaba esta historia de la adúltera. Parece que se omitió porque no se juzgaba propia para ser leida públicamente; y algunos copistas, teniendo esta idea, ó temiendo que la clemencia de Jesu-Cristo para con una mujer convicta de adulterio pudiese ser mal interpretada por algunos, tambien la omitieron. El traductor tiene por escusado el ocuparse ahora de la controversia que se ha suscitado entre los críticos sobre esta narracion, pues cree que fué escrita por S. Juan, y ofrece sobre ella las observaciones siguientes.

12. **Luego Jesus les habló otra vez, diciendo: Yo soy la luz del**
mundo;[3] el que me sigue no andará en tinieblas,[4] sino que ten-
13. **drá la luz de la vida. Entónces los Fariséos le dijeron: Tú das**
14. **testimonio de tí mismo, tu testimonio no es verdadero. Jesus**
respondió y les dijo: Y aunque yo doy testimonio de mí mismo,
mi testimonio es verdadero, porque sé de donde vengo, y á
donde voy, mas vosotros no sabeis de donde vengo ni á donde
15. **voy. Vosotros juzgais segun la carne, yo no juzgo á ninguno.**
16. **Pero, si juzgo, mi juicio es verdadero, porque no soy yo solo,**
17. **sino yo, y el Padre que me envió. Y en vuestra Ley está escrito**

Los Escribas y los Fariséos trajeron á la adúltera á Jesu-Cristo, para *tentarle*, como tambien le tentaron con sus preguntas sobre el tributo, el divorcio, y el primer mandamiento de la Ley (Mat. XIX. 3. XXII. 17. 35.). No quiso nuestro Salvador justificar á la mujer, ni parecer mirar su crímen con indiferencia, dando licencia así á la impudicia; ántes al contrario la trató como á delincuente, diciéndole: Vete, y no *peques* mas. No ha espuesto el historiador sagrado los motivos que tuvo Jesu-Cristo para no condenarla directamente, ni podemos nosotros averiguarlos; pero, sí, podemos señalar los perjuicios que, de haber ejercido jurisdiccion directa el Salvador hubieran resultado, tanto á la causa del Evanjelio en aquel tiempo, como al Cristianismo en lo sucesivo. Pronunciando una sentencia judicial, se hubiera apartado de su determinacion de no constituirse juez ni árbitro entre los hombres, ni aun valerse de la prerogativa concedida por la Ley de Moyses á las personas eclesiásticas. Porque, procediendo como juez, hubiera tenido que mezclarse en los negocios públicos, y rozar con los partidos políticos, esponiendo sus acciones á la siniestra interpretacion de sus enemigos. Ni hubiera sido éste el único inconveniente. Los clérigos ambiciosos de nuestros dias apelarian confiadamente al ejemplo autoritativo de Jesu-Cristo, y reclamarian en su nombre el derecho de pronunciar majisterialmente en las causas criminales. Ahora tienen que escudarse de la indignacion del pueblo, con los nombres imponentes, pero destituidos de autoridad, de los Crisóstomos, Ambrosios y Gracianos de la Iglesia en los siglos en que ya estaba decaida. Esto lo hacen viéndose precisados á buscar pretestos para justificar su usurpacion; mas, haciéndolo así, confunden lo espiritual y lo temporal, lo divino y lo terrestre; y borran la línea de demarcacion que trazó el autor del Cristianismo para librar á su pueblo del contajio del mundo.

3a. *Yo soy la luz del mundo.* Véase cap. I. 9. III. 19. XII. 46. Juan el Bautista se llamó *antorcha ardiente y resplandeciente*, cual podia alumbrar á algunos pocos que se hallaban á su rededor; mas Jesu-Cristo es *la luz del mundo*, el sol de la Justicia que llena el universo con su resplandor. Los que oyeron á nuestro Señor llamarse *luz del mundo*, no podian ménos de entender semejante locucion como equivalente á la declaracion solemne de que era Dios, pues con ella se espresa la perfeccion de la Divinidad. Así leemos, en los libros Tanchuma y Bamidbar Rabá (apud Schoett. in loc.), que "los Israelitas dijeron á Dios Santo Bendito: O Señor de todo el mundo; tú nos mandas encender luces para tí, pero אתה הוא נור שלעולם *tú mismo eres la luz que alumbras al mundo* והאורה דרה אצלך, *y la luz tiene contigo su mansion.*" En vista, tambien, de las antíguas profecías, no podian desconocer la gloria característica del Mesías, del cual dijo el Profeta Evanjélico: "Levántate, esclarécete Jerusalem, porque ha venido tu lumbre, y la gloria del Señor ha nacido sobre tí. Porque hé aquí que las tinieblas cubrirán la tierra, y la oscuridad los pueblos; mas sobre tí nacerá el Señor, y su gloria se verá en tí. Y andarán las jentes á tu lumbre, y los reyes al resplandor de tu nacimiento" (Is. LX. 1—3.). Y el último de los profetas prometió á los Judíos que "naceria para ellos el sol de Justicia, y la salud bajo sus alas" (Mal. IV. 2.).

4a. *no andará en las tinieblas* de la ignorancia, de la supersticion, ni del temor, sino que tendrá la luz de la vida de Dios en su alma, la que le conducirá á la bienaventuranza eterna.

18. que él testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy el que
doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testi-
19. monio de mí.[5] Entónces le decian: ¿Donde está tu Padre?
Jesus respondió: No me conoceis á mí ni á mi Padre. Si me
20. conocieseis á mí, hubierais tambien conocido á mi Padre.[6] Estas
palabras dijo en el tesoro,[7] cuando enseñando en el Templo, y
ninguno le echó mano, porque no habia venido aun su hora.[8]
21. Otra vez les dijo Jesus: Yo me voy, y me buscaréis,[9] pero
moriréis en vuestro pecado. A donde yo voy, vosotros no podeis
22. venir. A ésto decian los Judíos: ¿Acaso se matará á sí mismo?
23. Porque dice: Adonde yo voy vosotros no podeis venir. Les
dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba. Vosotros sois
24. de este mundo, mas yo no soy de este mundo. Por ésto os dije
que moriréis en vuestros pecados. Porque si no creyereis que
25. yo soy, moriréis en vuestros pecados. Entónces le dijeron:
¿Quien eres tú? Y Jesus les dijo: Yo soy sin duda[10] el mismo
26. que os he dicho. Tengo mucho que decir y juzgar de vosotros;
mas el que me envió es verdadero, y las cosas que yo he oido de
27. él, estas mismas digo al mundo. No entendieron que les hablaba
28. del Padre. Jesus, pues, les dijo: Cuando hubiereis alzado[11] al
Hijo del hombre, entónces sabréis que yo soy, y que no hago
nada de mí mismo, mas que como el Padre me enseñó, así hablo.

5a. *da testimonio de mí*, por medio de los milagros. El Padre da testimonio de su Hijo tambien por el Espíritu Santo, que penetra en los corazones de los fieles, asegurándoles de que están reconciliados con Dios por la fé en Jesu-Cristo.

6a. *tambien á mi Padre.* Porque ninguno puede conocer á Dios hasta que su gracia le convierta y se enseñoree de él.

7a. *el tesoro.* Véase la nota en Márc. XII. 41.

8a. *porque........su hora.* Lo que entónces no parecía mas que tropelía del despotismo y violencia popular, estaba dispuesto por la Providencia de Dios para que se inmolase en su tiempo la víctima por cuyo sacrificio se quitarian los pecados del mundo. Hasta que llegase el momento mas oportuno para dicho fin, Dios no permitió que prevaleciese la malignidad de sus enemigos. Tambien proteje Dios á los discípulos de Cristo, no permitiendo que sus perseguidores prevalezcan contra ellos, miéntras no hayan cumplido las disposiciones de su sagrada voluntad. Confien, pues, sus ministros, que, hasta que llegue la hora en que se sirva despedirlos de su viña, no consentirá que nadie les haga daño. Esta confianza está confirmada por la historia del Apóstol S. Pablo, que no fué martirizado por Neron sino despues de muchos años de trabajos Apostólicos, dos de los cuales empleó en predicar en su propia casa, en la misma Roma, y sin prohibicion ninguna, y de haber cumplido su mision evanjélica.

9a. *me buscaréis.* Pero será tarde. Abandonada á la impiedad toda la nacion, buscó al Mesías sin poderle hallar, y murieron los Judíos en sus pecados, porque no las calamidades, sino la sinceridad y el arrepentimiento, por la gracia de Dios, son los que disponen á los hombres á buscar al Salvador; y, por el contrario, la incredulidad los obceca, aun en medio de los castigos mas severos.

10a. *sin duda.* Τὴν ἀρχὴν, sobreentendido κατά, equivale al Latino *omninò* (Bos, Ellipses Græcæ, num. 411 y 452.).

11a. *alzado.* Crucificado. Véase cap. III. nota 10a.

29. **Y el que me envió está conmigo; el Padre no me ha dejado solo,**
porque yo hago siempre lo que le es agradable.
30, 31. **Diciendo él estas cosas, muchos creyeron en él. Dijo,**
pues, Jesus á los Judíos que habian creido en él: Si vosotros
perseverais en lo que yo os digo, en verdad sois mis discípulos,
32, 33. **y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Le res-**
pondieron: Somos descendientes de Abraham, y jamas hemos
sido esclavos de nadie.[12] ¿Como dices tú que serémos libres?
34. **Jesus les respondió: En verdad, en verdad os digo, que todo**
35. **aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.[13] Y el esclavo no**
permanece en la casa siempre,[14] mas el hijo permanece siempre.
36. **Entónces, si el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres.**
37. **Yo sé que sois descendientes de Abraham; mas quereis matarme,**
38. **porque mi palabra no cabe en vosotros. Yo digo lo que he visto**
con mi padre, y así vosotros haceis lo que habeis visto con
39. **vuestro padre. Respondieron, y le dijeron: Nuestro padre es**
Abraham. Jesus les dijo: Si fuerais hijos de Abraham, hariais
40. **obras dignas de Abraham. Mas ahora intentais matarme, siendo**
hombre que os he hablado la verdad que oí de Dios. Así no hizo
41. **Abraham. Vosotros haceis las obras de vuestro padre. En-**
tónces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicacion;[15]

12a. *esclavos de nadie.* No pudieron decir cosa mas ajena de la verdad. Habian sido esclavos de los Ejipcios, de los Caldéos, de los Persas y de los Macedonios, y lo eran entónces de los Romanos. Pero los Judíos de entónces, como algunos que se llaman Cristianos ahora, creerian que era lícito, necesario, y aun muy loable, mentir para ensalzar su secta (Léase el versículo 44.).

13a. *esclavo es del pecado.* Nuestro Señor huye de toda cuestion relativa á la historia política de los Judíos; pero les enseña la verdad importantísima, que los que mas se jactan de ser libres, son los mas miserables de todos los esclavos, porque el pecado los domina, y su alma, la parte mas noble de su ser, quedará sumida en un oprobio eterno. Luego les intima (v. 35.) que se les priva de la herencia que toca á los hijos de Abraham, porque solo la poseen los que se hallen dignos de ella, por ser partícipes de la misma fé que tenia "el padre de los fieles."

14a. *siempre.* Dice el Griego *εἰς τὸν αἰῶνα hasta el siglo*, ó *para siempre*, como tambien dice el Hebréo en Deut. xv. 17. hablando del siervo que no quiere libertarse al cabo de siete años de servidumbre, que servirá á su amo *εἰς τὸν αἰῶνα para siempre*. El sentido, en uno y otro caso es, *hasta el fin de su vida;* lo cual no se espresaria por la traduccion demasiado literal *para siempre*.

15a. *nacidos de fornicacion.* O segun dice la Version Siriaca חנן מן זניותא לא הוין *nosotros no somos de fornicacion;* tenemos un padre, que es Dios, esto es, *no somos de la idolatría*. Los Hebréos llamaban á los idólatras בנים נונים *hijos espurios*, y la misma figura se encuentra en el antíguo Testamento (Véase Hos. II. 1—20. Is. I. 21. et passim.). Los escritores Helenistas llaman muy frecuentemente la idolatría *πορνεία fornicacion*. Así Filon el Judío, en su tratado de la confusion de las lenguas, denota la distincion que se debe hacer entre las frases *hijos de hombres*, é *hijos de Dios*. Dice que se representa á Dios como Padre de los hombres; mas que *τὸ πολύθεον στῖφος la turba de muchos Dioses* es un parentesco monstruoso de muchos padres, cuyos hijos son enjendrados de la ramera (Phil. Jud. de Confus. Ling. sec. 28.). Jesu-Cristo autoriza esta comparacion, diciendo á los Judíos: *Si Dios fuese vuestro padre*, me amariais á mí. Y la

42. **un padre tenemos, que es Dios. Jesus les dijo: Si Dios fuera**
vuestro padre, me amariais á mí, pues yo procedí y vengo de
43. **Dios, porque no vine de mí mismo, sino que él me envió. ¿Co-**
mo es que no entendeis lo que hablo? Es porque no podeis oir[16]
44. **mi palabra. Vosotros teneis por padre al diablo, y quereis cum-**
plir los deseos de vuestro padre. El fué homicida[17] desde el

---

relacion filial que tienen con Dios los que, habiendo renacido por el Espíritu Santo, están prohijados en la Iglesia del Señor, ha sido descrita con mucha claridad por los que escribieron despues del advenimiento de Jesu-Cristo al mundo.

16a. *oir*. El verbo *ἀκούειν oir* tiene el sentido de *sufrir* lo dicho, como en Juan vi. 60. Duro es este razonamiento; ¿quien puede *oirlo?* de dejarse persuadir por uno, verbigracia: Si tu hermano pecáre contra tí, ve, y amonéstale entre tí y él solo. Si te *oyere*, habrás ganado á tu hermano (Mat. xviii. 15.). Significa tambien ceder á sus ruegos, como dice David (segun la version de Ferrara): Tortura si vi en mi coraçon no oyga A. Cierto oyo Dios, escuchó en voz de mi oracion (Sal. lxvi. 18, 19.). Mil ejemplos se podrian citar de los Autores Clásicos, de esta lata significacion del verbo. Hé aquí uno sacado de las cuestiones tusculanas de Ciceron (i. 26.). Nec Homerum *audio*, qui Ganymeden à Diis raptum ait. *Tampoco* oygo *á Homero, el cual dice que Ganymedes fué arrebatado por los Dioses.* Esto es, *no creo* á Homero. Así los Judíos no podrian oir las palabras del Señor, no por ser *sordos*, sino *incrédulos*, como lo era Ciceron cuando se le decian cosas que le parecian increibles.

17a. *homicida*. Llamando así el Espíritu de la verdad al enemigo de Dios y de los hombres, espresa con una sola palabra lo que demuestra la historia universal, sagrada y profana. Complaciéndose el Criador en la obra mas hermosa* de sus manos, y la mas noble que habia salido de ellas, dió al hombre una compañera con quien viviese unido en amor casto, para que, se perpetuase el jénero humano. Así Dios ordenó el matrimonio y la conservacion del hombre "*desde el principio;*" pero tambien desde el principio ha ecsistido un homicida que por todos los medios que están al alcance de su diabólica invencion, procura la destruccion del jénero humano. Para ilustrar esta proposicion de un modo satisfactorio sería menester escribir una obra voluminosa, cuya tarea requeriria una pluma mejor cortada; mas aquí no hay lugar mas que para una reseña muy breve de algunos hechos que deben llamar la atencion de todo filántropo y estadista Cristiano.

Supuesto que los efectos funestos del pecado se deben contar entre "las obras del diablo" (1 Juan iii. 8.), pues este ser maligno se vale, con asombrosa astucia, de las pasiones de los hombres, enseñoreándose de ellos, y sujetándolos á su albedrío, vemos, en los vicios y en las supersticiones que han causado mas estrago en el mundo, las operaciones de una mano oculta que despuebla y esteriliza el terreno, que somete las poblaciones al yugo de la servidumbre, y que atemoriza á toda la creacion con los terrores de la muerte, miéntras no llegue el dia feliz en que la tierra dará su fruto, y Dios, el Dios nuestro, nos bendecirá (Sal. lxvii. 7.).

El primer atentado del enemigo fué el de privar á nuestros primeros padres de la inmortalidad, haciéndolos caer en la transgresion que los sujetó á la muerte. Y, aun ántes de ejecutarse en ellos la justa sentencia de Dios ofendido, vieron morir á su Abel, primera víctima del homicida infernal. Luego éste desoló la tierra por medio de los נפלים *destructores*, los גברים *rebeldes*, y los אנשי השם *varones asoladores* (R. Sal. Yarqui sobre Gén. vi. 4.); se escitó la indignacion de Dios contra todos; y desapareció de la superficie de la tierra todo el jénero humano, con la corta escepcion de ocho personas. La catástrofe asombrosa de las siete ciudades de la vega del Jordan fué ocasionada por los pecados nefandos de sus habitantes, cuyo salario fué la muerte (Rom. vi. 23).

Pero el empeño detestable con que Satanas procura la despoblacion del mundo, se demuestra, con aun mayor evidencia, ecsaminando los falsos sistemas de relijion que han prevalecido en el mundo hasta nuestros tiempos. Es sabido que los idólatras antí-

principio, y no permaneció en la verdad, por lo que no hay

guos de Palestina, y de las tierras circunvecinas, sacrificaban á sus hijos, arrojándolos vivos al fuego para aplacar la ira de sus dioses. Los Profetas acusaron á los Hebréos de haberse entregado al mismo culto sanguinario; y sería fastidioso citar las relaciones de los escritores antíguos y modernos que refieren los sacrificios humanos de las naciones bárbaras, que aun se hacen en nuestros dias, y bajo el dominio del cetro Británico, creyendo ellas que su culto no es aceptable á los ídolos sino en proporcion á la sangre humana que se derrama sobre sus altares, ó al número de las viudas que se arrojan sobre las piras fúnebres para acompañar al otro mundo los manes de sus esposos, ó al de los niños abandonados ó ahogados por sus madres desalmadas.

Sacando partido del orgullo y tiranía de los poderosos, aquel espíritu devastador hizo que los hombres se destruyesen por medio de la esclavitud. Temerosos los dueños de que los esclavos oprimidos llegasen á ser pueblo numeroso, y sacudiesen el yugo aborrecido, trataban de rebajar su número, tomando medidas de inaudita atrocidad, para impedir la propagacion de su especie, de lo cual hallamos un ejemplo en el decreto infanticida de Faraon (Ecsod I. 16.); y por los archivos de la historia queda probado que, así como la especie humana florece en la atmósfera pura de la libertad, decae y muere á la sombra mortífera de la servidumbre, como se ha visto en todas las colonias Europeas en ámbos hemisferios. Pero ¿quien será capaz de referir, ó aun imajinar, las atrocidades que se cometen en el interior del Africa por los que llevan á los infelices negros á los mercados del interior ó á la costa? Y ¿quien podrá calcular cuantos se arrojan al mar, rendidos de tristeza, ó mueren de muerte violenta, ó de enfermedades, en el tránsito del Africa á las colonias? Luego miles de mujeres esclavas, no queriendo dar á luz á hijos destinados á sufrir la misma opresion que ellas, procuran abortar. Y, degradado el hombre hasta el estremo de no tenerse por tal, le tratan como si no fuera ser racional, y responsable á Dios; y él, por su parte, consiente, cuasi sin repugnancia, al sacrificio de su cuerpo y de su alma.

La historia universal comprueba los resultados funestos de la malevolencia diabólica que ajita y atormenta el ánimo del hombre, y le impele á teñir sus manos en la sangre de sus semejantes. Creeria uno que el homicida antíguo habia amaestrado á los hombres en el arte de la destruccion; y que el mismo les habia enseñado á minar el terreno y medir el campo, y les habia suministrado los pertrechos de guerra, equipado las armadas, afilado las armas, ecsacerbado las rivalidades y promovido los desafíos, á fin de convertir la tierra en campo de batalla, y en horrendo sepulcro de los que nacieron para dominarla y vivir de sus frutos. No se apartó mucho de la realidad el poeta que dijo que la táctica militar se inventó en el infierno, y que los espíritus prevaricadores fueron los primeros que ensayaron las armas y las maniobras de la guerra (Milton, Paradise Lost, Book IV.). Mas un Apóstol inspirado atinó precisamente con el oríjen de las matanzas y de la guerra, diciendo que proceden de las concupiscencias que combaten en nosotros mismos (Jacob. IV. 1—3.).

Se aprovecha el homicida infernal de estas concupiscencias, y aun hace que la lujuria coadyuve á su sistema, debilitando por su medio á la sociedad, y perdiendo á sus individuos. Siempre ha sido su empeño desacreditar la santa institucion del matrimonio. Entre las hordas de los paises no civilizados se ha vivido bajo el ciego impulso de las pasiones, con perjuicio incalculable de los tiernos afectos del parentesco, lazo conservador de las familias. En las rejiones del hemisferio oriental que se llaman civilizadas el secso femenil está degradado hasta el estremo de ser miradas las mujeres como esclavas de los hombres, y se les niega el respeto que el Cristianismo manda tributar á las madres y á las esposas. De aquí nacen la poligamia, el eunuquismo, la sodomía, y el infanticidio, abominaciones despobladoras que envilecen hasta lo sumo la especie humana. Y esto sucede, no solamente en los paises donde no se conoce otra relijion que la del Jentilismo. En el mismo seno de la Cristiandad, así llamada, despuebla el Diablo los estados por el celibato del clero tanto secular como regular; por los impedimentos canónicos del matrimonio, bajo el pretesto del que llaman parentesco espiritual; por la desconfianza que causa en las familias el libertinaje del clero, en vista del cual muchos jóvenes no se atreven á casarse, temiendo verse luego espuestos á acon-

3 Q 2

verdad en él.[18] Cuando (alguno)[19] habla la mentira, de suyo
45. habla, porque es mentiroso, como tambien lo es su padre. Mas
46. porque yo digo la verdad, no me creeis. ¿ Quien de vosotros me
convence de pecado ? Si hablo la verdad, ¿ porque no me creeis ?
47. El que es de Dios oye las palabras de Dios ; por esto vosotros
48. no las ois, porque no sois de Dios. Replicaron los Judíos, y le

tecimientos afrentosos; por la intolerancia que motiva muchas emigraciones, y aun destierra á buenos ciudadanos, y poco ha los arrojaba en España al quemadero ó conducia al patíbulo: de estos medios se vale el Diablo para que se le inmolen sus víctimas; se apodera de una gran parte de la Iglesia de Jesu-Cristo; la convierte en sinagoga suya; y, haciendo á los ministros ajentes é instrumentos de su malignidad, desola de este modo las naciones.

El furor eclesiástico sacrificó sus hecatombas á Satanas en las guerras de relijion llamadas "Cruzadas," y en otras que levantó contra los Cristianos, coligándose el Papa con el príncipe de las tinieblas, quien le daba grandes riquezas, producto de bulas é induljencias, para que ofreciese el cielo á los fanáticos alucinados que llevasen armas contra Sarracenos, Judíos, Albijenses, Hugonotes ó Protestantes. Pero ni con ésto estaba el Homicida harto de sangre. Inspiró á los Sacerdotes la idea de establecer una policía eclesiástica, estremadamente rigurosa, á la que se dió el nombre de Inquisicion; y, habiendo el espíritu enemigo llenado de una insaciable sed de sangre á los carniceros que en ella le servian, no cesó, durante algunos siglos, de sepultar ó quemar vivos á sus víctimas, llenando así el Adés y el Infierno con los despojos de la tierra.

En todos los siglos, y en todos los paises, el mismo Esterminador ha dominado, y aun domina, los ánimos de los hombres; los priva de los consuelos de la relijion verdadera; á algunos los hace suicidarse, pues, desesperados, piensan librarse así de una ecsistencia miserable; á otros los destruye por el desenfreno y la sensualidad; y á todos los impele con su tremendo aguijon, que es el pecado, de modo que con pasos acelerados corren hácia el sepulcro.

Con razon, pues, dijo nuestro Redentor que el Diablo fué *homicida desde el principio*.

[* *hermosa*. Dice Moyses que Dios dió nombres á las principales cosas inanimadas, y seres animados que crió en los seis dias, y que, despues, Adam nombró á los otros, habiéndoselos llevado el Señor para que viese como los habia de llamar. Y si los nombres que Adam dió á los animales fueron propios para espresar sus calidades, no lo serían ménos los que el Criador dió á sus criaturas. Se dice que al hombre le llamó אדם *Adam*, cuya palabra se interpreta comunmente *rojo ó colorado*, y sobre esto se ha orijinado la idea de que Adam fué hecho de *tierra colorada*, y para completar la fábula, añaden que esta tierra era del campo de Damasco. Pero lo mas probable es que se deriva el nombre del primer hombre de una raiz del Hebréo que se encuentra con mas frecuencia en el Etiópico, y es Adama :: *fué hermoso*, de modo que ADAM no es el rojo, sino *el hermoso*, nombre muy propio para el que se hizo á la semejanza de Dios, mas totalmente impropio para el que ha caido en el estado de pecado y corrupcion en que estamos.]

18a. *no permaneció...... verdad en él.* Estas palabras parecen aludir á la caida del Diablo y á su espulsion del cielo (Jud. 6.).

19a. *cuando (alguno)*. El pronombre τὶς *alguno*, no está en el testo orijinal. Este dice ὅταν λαλῇ το ψεῦδος, ἐκ των ἰδίων λαλεῖ, *cuando habla la mentira, de lo suyo habla.* Ψεῦδος *mentira* es del jénero neutro, y aquí se pone el neutro en lugar del masculino, así como en los lugares siguientes, Mat. I. 20. XII. 6. XVIII. 11. Juan I. 47. III. 6. Heb. VII. 7. 1 Juan I. 1. *Gr.* Esta traduccion no solo está conforme á un idiotismo de la lengua Griega, sino tambien concuerda con el sentido del contesto, donde se trata de quien ha de ser tenido por padre de los Judíos, si será Dios ó el Diablo. Jesus, siendo hijo de Dios, habla la verdad. El mentiroso habla mentiras por ser hijo del Diablo. Los Judíos mienten; y así consta que son tambien hijos del Diablo.

dijeron: ¿No decimos bien que eres Samaritano, y que tienes
49. demonio? Respondió Jesus: Yo no tengo demonio, mas honro
50. á mi padre, y vosotros me deshonrais á mí. Y yo no busco mi
51. gloria; hay quien la busca, y juzga. En verdad, en verdad os
digo, que, si alguno guardáre mi palabra, no verá la muerte para
52. siempre. Entónces los Judíos le dijeron: Ahora sabemos que
tienes demonio. Abraham murió, y los profetas, y tú dices: Si
alguno guardáre mi palabra, no gustará muerte para siempre.
53. ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió?
Los profetas igualmente murieron; mas tú, quien te haces á tí
54. mismo? Respondió Jesus: Si yo me glorifico á mí mismo, mi
gloria nada es. Mi padre es el que me glorifica, el mismo que
55. vosotros decis ser vuestro Dios, sin haberle conocido. Pero yo
le conozco; y, si dijere que no le conozco, seré como vosotros,
56. mentiroso. Mas le conozco, y guardo su palabra. Abraham,
57. vuestro padre, deseaba ver[20] mi dia, lo vió, y se regocijó. Luego
le dijeron los Judíos: Aun no tienes cincuenta años, ¿y has visto
58. á Abraham? Jesus les dijo: En verdad, en verdad os digo, que,
59. ántes de nacer Abraham, yo soy.[21] Con esto tomaron piedras
1. para tirárselas; pero Jesus se escondió, y salió del Templo. Y,
2. pasando, vió á un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos
le preguntaron, diciendo: Rabí, ¿quien pecó, éste ó sus padres,
3. para que naciese ciego?[1] Jesus respondió: Ni éste pecó, ni sus
padres; mas fué para que las obras de Dios se manifestasen en

---

20a. *deseaba ver.* El Griego ἠγαλλιάσατο, traducido literalmente, es *se alegró.* Agustin, Ambrosiaster, Arnobio el Africano, y otros, lo traducen por concupivit, cupivit, *deseó:* y la version Siriaca que es autoridad mas respetable, tiene הוה מסכם *estaba deseando.* No se encuentra el verbo con este sentido en los Autores Clásicos.

21a. *ántes de nacer Abraham, yo soy;* siendo Dios.

1a. *¿Quien pecó........naciese ciego?* Habiendo nacido ciego, no se podia curar con ningun remedio. Solo la omnipotencia de Jesu-Cristo pudo darle la vista. Algunos opinan que los discípulos creian en la metempsícosis, ó *transmigracion de almas*, y que pensaban que el alma del hombre nacido ciego habia pecado en otro cuerpo, ántes de entrar en el embrion de éste, en el que se castigaba con la ceguedad. Pero otros (y éstos tienen mas razon), son de parecer que en aquella sazon pocos Judíos habian admitido la doctrina de la transmigracion de las almas, pero que creian que los hijos son castigados por los pecados de sus padres (Ecsod. xx. 5. xxxiv. 7. Lev. xx. 5. Núm. xiv. 33. Job. v. 4. xxi. 17—19. Sal. cix. 13, 14. Is. xiv. 21.), como se nos enseña en las Sagradas Escrituras. Pero los discípulos debieron de hacer esta pregunta con referencia á algunas ideas supersticiosas que en su tiempo empezaban á cundir entre los Judíos acerca del lugar llamado *Goph*, que se decia ser el depósito de las almas creadas al principio del mundo, las que debian nacer con cuerpos; y que el Mesías vendria al mundo ántes que todos hubiesen nacido, pareciéndoles que, así como pecaron los ánjeles prevaricadores, siendo incorporeos, podian igualmente pecar las almas del *Goph*, y por esto nacer en pecado actual. Y algunos Rabinos creian que aun las criaturas eran capaces de pecar ántes de su nacimiento, y decian que Esaú, por ejemplo, pecó maltratando á su hermano Jacob, quien se defendió agarrándole por el calcañar (Lightfoot, Kuïnoel et alii in loc.). Nuestro Señor no condescendió á disputar con los

4. él. Yo debo hacer las obras de aquel que me envió, miéntras
que es de dia: viene la noche, cuando nadie puede trabajar.[2]
5, 6. Miéntras estoy en este mundo, soy la luz del mundo.[3] Di-
ciendo ésto, escupió en tierra, é hizo lodo con la saliva, y puso
7. el lodo sobre los ojos del ciego.[4] Y le dijo: Anda, lávate en el
estanque de Siloam[5] (que traducido, significa enviado). Se fué,
8. pues, se lavó, y volvió con vista. Entónces los vecinos y los que
ántes le habian visto, pues era mendigo, decian: ¿ No es éste el
9. que estaba sentado, y pedia limosna? Algunos decian: Este
10. es; y otros: Se le parece. El dijo: Pues yo soy. Luego le dije-
11. ron: ¿ Como fueron abiertos tus ojos? Respondió y dijo: Un
hombre, llamado Jesus, hizo lodo, y unjió mis ojos, y me dijo:
Vé á Siloam, y lávate. Fuí, pues, y, habiéndome lavado, me
12. volví, y veo. Entónces le dijeron: ¿ Donde está aquel? Dice:
No sé.

Judíos sobre semejantes ridiculeces, pero sí, rechazó la idea de criminalidad que pudiese resultar de la ignorancia de aquellos, y les enseñó que Dios se glorifica ejerciendo su misericordia para alivio de las enfermedades y aflicciones de los hombres.

2a. *viene la noche.... trabajar.* Por lo que sigue, es evidente que Jesus intimó á sus discípulos que pronto moriria, y tambien se valió de una comparacion familiar para escitarlos á la perseverancia en obrar bien, en términos muy parecidos á esta sentencia del Eclesiastes. Cualquiera cosa que puede hacer tu mano, obrala con instancia; porque ni obra, ni razon, ni sabiduría, ni ciencia habrá en el sepulcro á donde caminas apriesa (Ecles. IX. 10.). Y si la brevedad de la vida debe ser motivo para que perseveren los verdaderos siervos de Dios, ¿ cuanto mas no debe escitar al arrepentimiento á los que hasta ahora han vivido esclavizados por el pecado, provocando así la ira del Juez severo?

3a. *la luz del mundo.* Véase cap. VIII. nota 3a.

4a. *escupió........ ojos del ciego.* Hasta ahora los espositores no han atinado con el motivo de estas acciones. Muchas citas han traido de los autores clásicos y de los Rabinos para esplicarlas, pero todo se ha reducido á conjeturas poco instructivas. Quiso Jesu-Cristo escupir en tierra, formar lodo con la saliva, y ponerlo sobre los ojos del ciego; mas nosotros no sabemos porque lo hizo, pues bien podia darle la vista con una sola palabra. Dejándonos, pues, de discusiones inútiles sobre los motivos que pudo tener nuestro Señor en esta ocasion, advertimos que no hay en su hecho circunstancia alguna que deba escitar la irrision de los incrédulos. En aquellos tiempos las ideas de los hombres sobre puntos de esta naturaleza eran muy distintas de lo que son ahora, y consta que, entre los Judíos, Griegos y Romanos, se creia que la saliva era buen remedio. El famoso Plinio refiere, como hechos indudables, varias curaciones que se suponia habian sido hechas por medio de la saliva, y concluye diciendo: Credamus, ergo, lichenas leprasque jejunæ (salivæ) illitu assiduo arceri: item lippitudines, matutina quotidie velut inunctione. *Creamos, pues, que por la constante aplicacion de la saliva de uno que esté en ayunas, se curan el sarpullido y la elefancia como tambien la oftalmia, unjiendo los ojos con saliva todas las mañanas sin falta* (Hist. Nat. Lib. XXVIII. 7.). Los curiosos verán otros ejemplos en los lugares siguientes. Pers. II. 27. Propert. IV. 7. 45. Sueton. c. 7.

5a. *Siloam.* Σιλωάμ. Este nombre se deriva del Hebréo ברכת השלח *estanque del enviado.* S. Juan, segun su costumbre, interpreta el nombre Hebréo por una palabra Griega ἀπεσταλμένος, *enviado.* Dice bien S. Crisóstomo que nuestro Señor mandó al ciego fuese así como estaba, con el lodo sobre sus ojos, á lavárselos en el estanque de Siloam, para que le viesen los Judíos, y presenciasen el milagro que ya no podrian negar por haberse hecho con toda publicidad.

13, 14. Llevan á los Fariséos al que ántes era ciego. Y era Sá-
15. bado cuando Jesus hizo el lodo, y le abrió los ojos. De nuevo,
pues, los Fariséos le interrogaron como habia recibido la vista.
16. Y él les dijo: Puso lodo sobre mis ojos, y me lavé, y veo. En-
tónces algunos de los Fariséos dijeron: Este hombre no es de
Dios, porque no guarda el Sábado. Otros decian: ¿Como puede
17. un pecador hacer tamaños milagros? Y hubo disension entre
ellos. Dicen otra vez al ciego: ¿Qué dices tú de aquel que
18. abrió tus ojos? Y él dijo: Que es profeta. Mas los Judíos no
creyeron que hubiese sido ciego, y recibido la vista, hasta que
19. llamaron á los padres del que habia recibido la vista, y los in-
terrogaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros
20. decis nació ciego? ¿Pues como vé ahora? Sus padres les res-
pondieron y dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que
21. nació ciego; pero como ahora vé nosotros no sabemos, ni tam-
poco sabemos quien le abrió los ojos. El tiene edad, preguntadle
22. á él, y hablará por sí mismo. Esto dijeron sus padres, porque
temian á los Judíos, pues ya habian acordado éstos que, si alguno
23. le confesase por el Cristo, sería escomulgado.[6] Por ésto sus
padres dijeron: Edad tiene, preguntadle á él.

6a. *escomulgado.* Ἀποσυνάγωγος. Es indispensable hacer algunas observaciones sobre la escomunion, arma que en otros tiempos la Iglesia Romana ha sabido manejar con tanto denuedo contra los disidentes.

Es innegable que la simple escomunion, ó separacion del gremio de una Iglesia particular, no solamente es lícita, sino que en algunos casos es el único medio de conservar la pureza de doctrina y de costumbres en la comunidad de los fieles. Toda sociedad, aun cuando no sea mas que voluntaria ó civil, tiene el derecho imprescriptible de apartar de sí á los perturbadores de su tranquilidad, y á los que de cualquier modo porfien contumaces en perjudicar el bien comun. ¿Con cuanta mas razon, pues, no debe ejercer esta prerogativa natural una Iglesia establecida por Dios, redimida por Jesu-Cristo, y santificada por el Espíritu Santo? Pero las reglas que debe observar en el ejercicio de su prerogativa, se hallan señaladas en el Nuevo Testamento con bastante claridad; y éstas se copian á continuacion.

Dice Jesu Cristo: No es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que uno de éstos perezca. Por tanto, si tu hermano pecáre contra tí, vé, y amonéstale entre tí y él solo. Si te oyere, habrás ganado á tu hermano; mas, si no te oyere, toma aun contigo á uno ó dos, á fin de que por la boca de dos ó tres testigos toda la cuestion sea ajustada. Luego, si rehusáre oir á aquellos, dilo á la Iglesia; y, si rehusáre oir á la Iglesia tambien, sea para tí *como el Jentil ó el publicano* Mat. XVIII. nota 13a.

S. Pablo dice á los Romanos (XVI. 17.): Os ruego, hermanos, que no perdais de vista á aquellos que causan divisiones y escándalos contra la doctrina que habeis aprendido, y que *os aparteis de ellos.* El mismo Apóstol dice *á los Tesalonicenses* (2 Ep. III. 14—16.): Si alguno no obedeciere á lo que ordenamos por nuestra carta, notadle á este tal, y no tengais comunicacion con él, para que se avergüence (i. e. de no haber querido trabajar y portarse pacíficamente); mas no lo mireis como á enemigo, ántes bien correjidle como á hermano. Y el mismo Señor de la paz os dé la paz sin fin en todo lugar. El Señor sea con todos vosotros. Amonesta tambien *á Timotéo* (2 Ep. II. 24—26.): Que al Siervo del Señor no le conviene altercar, sino ser manso para con todos, propio para instruir, sufrido, que corrija con modestia á los que resisten á la verdad, por si en algun dia les da Dios arrepentimiento para conocer la verdad, y que salgan de los lazos del Diablo, en que están cautivos á la voluntad de él.

24. Entónces llamaron por segunda vez al hombre que habia sido

Reunidos estos pasajes, tenemos completa la ley Evanjélica que debe servir de gobierno á los ministros de la Iglesia de Jesu-Cristo, con respecto á los individuos que se portan desordenadamente. Pero hay otros lugares del mismo sagrado libro que se suelen citar en justificacion de una severidad escesiva para con los que de algun modo ofendan á la jerarquía eclesiástica.

S. Pablo, hablando á los Corintios del que habia abusado de la mujer de su padre, dice: Sea el tal entregado á Satanas para mortificacion de la carne, y que su alma sea salva en el dia de Nuestro Señor Jesu-Cristo (1 Cor. v. 5.). Con estas palabras algunos pretenden sostener que la Iglesia tiene poder para la destruccion de la carne del transgresor, ó para entregarle á Satanas con este fin. Mas la costumbre de estos tales ha sido entregar á los escomulgados, no á Satanas, sino á los jueces seglares para que hagan sus veces, haciendo así poco favor á la autoridad civil. Pero, cualquiera que leyere los versículos primero y cuarto inclusive de este capítulo, verá que no se trata de un acto ordinario de disciplina eclesiástica, sino de un poder estraordinario y milagroso, cual lo tenian los Apóstoles en aquel entónces. Por lo cual dice S. Pablo: En el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, congregados vosotros y mi espíritu, con la potestad *(σὺν τῃ δυνάμει, con la potestad estraordinaria ó milagrosa)* de nuestro Señor Jesus, sea el tal entregado, &c. Inútil sería intentar esplicar la espresion de entregar el pecador á Satanas, pues se ignora absolutamente lo que significa. Empero, es constante que S. Pablo no habla como Obispo, sino como Apóstol, y que procedió con el incestuoso y con Elymas el Mago, así como S. Pedro con Ananías y Safira, en virtud de una facultad especial y estraordinaria. Y, aunque la Iglesia de Roma se vanaglorie de tener el poder de hacer milagros, es cierto que no alcanza esta pretendida prerogativa hasta el punto de privar milagrosamente á los escomulgados de la vida, bien que sí, por medio del puñal, ó del veneno.

Intentan justificar su atroz persecucion de los llamados herejes, por las palabras del mismo Apóstol en el versículo undécimo del citado capítulo. Son estas: Si aquel que se llama hermano es fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó dado á la embriaguez, ó ladron; con este tal ni aun tomar alimento. Aquí no se dice nada de la herejía. Todo lo que dice S. Pablo, se reduce á que los Cristianos de Corintio (y como ellos, todos los demas), debian apartarse de los fornicarios, ladrones, y otros transgresores desvergonzados de las leyes divinas. Esto no tiene que ver con la escomunion mayor que se lanzaba en otros tiempos contra los que se apoderaban de los bienes de la Iglesia. Por lo que toca á los que están fuera de la Iglesia verdadera de Jesu-Cristo, el Apóstol asegura que Dios los juzgará.

Al fin de la Epístola primera á los Corintios, se dice que, si alguno no ama al Señor Jesu-Cristo, debe ser anátema: Sea anátema; Nuestro Señor viene. Pues así se traducen las palabras *μαρὰν ἀθά*, que se traen, sin mudar una letra, del Siríaco מרן אתא. Mas, dándoles el sentido en que los Papistas las entienden, se prueba demasiado, porque si todo el que no ama el Señor Jesu-Cristo, ha de ser espulsado de la Iglesia visible, la mayor parte de la Cristiandad volveria al Jentilismo. Mas, sea cual fuere la sentencia denunciada por S. Pablo, nuestro Señor mismo es quien lo ha de ejecutar cuando venga. Así lo entendian los Antíguos, segun se ve por algunas versiones. Dice la Arábiga (ap. Poli. Synops. Critic.) *Sea del todo escomulgado de la esperanza del Señor*. Y la Etiópica: *Sea escomulgado en la venida de nuestro Señor*. Muy falsa es la version que hacen Scio, Amat y otros, de estas palabras Siriacas, *perpetuamente execrable;* y Amat se separa de ella en su nota, traduciéndolas por *el Señor vendrá*.

S. Pablo á los Gálatas (I. 7—9.). Hay algunos que os perturban, y quieren trastornar el Evanjelio de Cristo. Mas, aun cuando nosotros ó un ánjel del Cielo os evanjelice fuera de lo que nosotros os hemos evanjelizado, sea anátema. Así como ántes lo dijimos, ahora tambien de nuevo lo digo: Si alguno os predicáre fuera de lo que habeis recibido, sea anátema. Si por anátema se entiende la escomunion, ya se ha dicho lo que es segun la regla establecida por Jesu-Cristo y los Apóstoles; pero, si es sentencia de Dios, ejecutada por el mismo, no tiene relacion ninguna con la escomunion eclesiástica. Sea como fuere, los que adoptaron esta palabra *anátema* por mote distintivo,

ciego, y le dijeron: Da gloria á Dios, nosotros sabemos que este
25. hombre es pecador. Mas él respondió, y dijo: Si es pecador, yo
no lo sé; una cosa sé, y es que, habiendo yo sido ciego, ahora veo.
26. Y volvieron á decirle: ¿Qué te hizo? ¿Como te abrió los ojos?
27. Les respondió: Ya os lo he dicho, ¿y no lo oisteis? ¿Porqué que-
reis oirlo de nuevo? ¿Quereis vosotros tambien ser sus discípu-
28. los? Por ésto le injuriaron, y le dijeron: Tú eres su discípulo,
29. mas nosotros somos discípulos de Moyses. Nosotros sabemos
que Dios habló á Moyses; mas éste, no sabemos de donde es.

---

lanzándola con tanto boato en los Concilios, hubieran debido vacilar en hacerlo, puesto que, por lo muchísimo que han decretado *fuera de lo que se halla en el Evanjelio que Pablo predicó*, se espusieron á incurrir la grave penalidad que está denunciada contra los novadores.

Escribiendo S. Pablo á Timotéo (1 Ep. I. 20.), nombra á dos sujetos que, desechando de sí la buena conciencia, naufragaron en la fé, á los cuales, dice, he entregado á Satanas, para que aprendan á no blasfemar. A mas de lo dicho en esta nota sobre el lugar de la primera Epístola á los Corintios, capítulo quinto, añadimos que el Satanas que se mienta aquí y en otros lugares, no es el espíritu maligno, sino algun testigo enemigo, acusador, ó contrario. Fué en este sentido que nuestro Señor llamó á S. Pedro Satanas (Mat. XVI. 23.). En el libro primero de los Reyes (XI. 14. 23. 25.) se llama, en el Hebréo, שטן *Satan* á Adad Iduméo, y á Razon, hijo de Eliada; y los setenta traductores llaman á aquel *σατᾶν*, *Satan*, y á éste *σατᾶν y ἀντικείμενος*, *Satan y contrario*, siendo estos términos equivalentes, y de la misma significacion que la voz Hebréa. Del mismo modo la traducen los Griegos aun en algunos lugares donde se alude al mismo Diablo; y, si esto no basta para probar que Satan ó Satanas es apelativo de cualquier contrario, oígase á Oríjines que dice lo mismo. *Ὁ δὲ Ἑβραίων διαλέκτῳ Σατᾶν, καὶ ἑλληνικώτερον ὑπό τινων ὀνομασθεὶς Σατανᾶς, μεταλαμβανόμενος εἰς ἑλλάδα φωνὴν ἐστιν ἀντικείμενος.* SATAN, *en la lengua Hebréa, ó como se llama por algunos con mayor conformidad á la ortografía Griega*, SATANAS, *siendo traducido al Griego, es* ADVERSARIO (Contra Celsum Lib. VI.).

Y S. Juan el Presbítero, escribiendo á la Señora Electa, le notifica que muchos *impostores* se han levantado en el mundo, y habiéndola ecsortado á guardarse de tales, y, dádole las señas por las que se pueden conocer, le dice: Si alguno viene á vosotros, y no hace profesion de esta doctrina, no le recibais en casa, ni le saludeis. Esto es, no os comprometais con predicadores ambulantes que propagan doctrinas erróneas, admitiéndolos en vuestras casas para comer con vosotros, y así entablar amistad, y reclamar despues proteccion y patrocinio (siendo estas las obligaciones de la hospitalidad que en los paises Orientales se guardan como sagradas é inviolables), ni los saludeis como si fuerais de la misma relijion que ellos. Por fin, no fraterniceis con impostores mostrándoles amistad. No podia haber consejo mas prudente, mas oportuno, ni mas distinto de las terribles escomuniones de la Iglesia Romana.

Averígüese el orijen de éstas.

Los ministros Cristianos de los primeros siglos, llevados de un celo puro en su principio, pero escesivamente riguroso en su aplicacion, y ecsacerbados por las circunstancias de aquellos tiempos, pues abundaban las herejías y peligraba siempre la pureza de la fé, traspasaron con frecuencia los límites de la mansedumbre y aun de la justicia, apelando al brazo secular para que impusiese penas corporales á los perturbadores de la Iglesia, y á los corruptores de la Fé. Procedian contra los escomulgados con una severidad muy ajena del espíritu del Evanjelio y del derecho natural, prohibiendo á todos los fieles entrar en sus casas, saludarles fuera de ellas, darles la mano, sentarse en la misma mesa, casarse con ellos ó con sus hijos ó hijas, admitirlos en las congregaciones públicas, orar privadamente con ellos, ó darles sepultura solemne como á Cristianos. Mandaron quemar sus libros, aun sin previa lectura; denunciaron la pena de

30. El hombre respondió, y les dijo: Pues, es cosa estraña que
31. vosotros no sabeis de donde es, y me abrió los ojos. Sabemos,
es verdad, que Dios no oye á los pecadores, mas que si alguno
32. es temeroso de Dios, y hace su voluntad, á éste oye. Jamas
33. fué oido que alguno abriese los ojos á uno que nació ciego. Si
34. éste no fuera de Dios, no hubiera podido hacer nada. Respon-
dieron, y le dijeron: Naciste todo en pecado, ¿y tú nos enseñas
35. á nosotros? Y le echaron fuera. Jesus oyó que le habian echado

muerte á los que no los quemasen; y hubo celadores que no repararon en maldecir solemnemente á los enemigos de su Iglesia, orando á Dios para que los maldijese y los privase de la vida. Todo esto sucedió en los primeros cuatro siglos del Cristianismo; y es sabido que subió despues á tal punto el furor de los Eclesiásticos que en aquellos dias dominaban, que escedieron en crueldad á los Paganos mas bárbaros y mas fieros de que haga mencion la historia.

Con todo, para que la escomunion se redujese á sistema, era forzoso que los Sacerdotes se valiesen de algunas autoridades y ejemplos respetados por los mismos Jentiles. Verémos cuales fueron. No se puede negar que, en los escritos mas afamados de la antigüedad, hay indicios de cierta escomunion por la que los hombres impios eran separados de la sociedad en castigo de sus crímenes. Así dice Eurípides en su Trajedia de Orestes:

Ἔνδοξε δ' Ἄργει τῷ δὲ μηθ' ἡμᾶς στέγαις
Μὴ πυρὶ δέχεσθαι, μήτε προσφωνεῖν τινα
Ματροκτονοῦντας.

Y tú, ilustre Argos, donde no es lícito concedernos morada ni hogar, ni que alguno salude á los matricidas. Y Sófocles (Ædip. Tyr. 662.) pone como términos sinónimos *ἄθεος, sin Dios*, y *ἄφιλος, sin amigos*, llamando así á uno que por sus crímenes está entregado á la desesperacion y espuesto á ser muerto. Tambien es notoria la pena de *ἀτιμία infamia* impuesta por las leyes de Aténas; y sería fácil amontonar semejantes ejemplos sacados de la historia antígua, pero advirtiendo siempre que son propios de la barbarie y del despotismo que entónces prevalecian. Remitiéndonos al Antíguo Testamento, no encontramos en la Ley de Moyses otra escomunion que la de privar al pecador de los privilejios de la república de Israel; y las maldiciones que en ciertas ocasiones se pronunciaban, no eran mas que la condenacion solemne de ciertos crímenes verdaderamente ecsecrables y ofensivos á los ojos de Dios, como Soberano de aquella nacion, cuyo gobierno era una pura teocrácia. Sabemos, sí, que, á la vuelta de los Judíos de la cautividad de Babilonia, Ezra, su jefe (llamado comunmente *Esdras)* citó á todos á que se reuniesen en Jerusalem, para reparar la ciudad y el templo, y restablecer el culto del Señor, denunciando contra los que se ausentasen la confiscacion de bienes y la esclusion de la congregacion (Ezra x. 7.); y que, luego que se verificó la reunion del pueblo, Nehemías separó á todo estranjero (Nehem. XIII. 3.). Pero aquellas no fueron mas que providencias de aquellos gobernadores, las que en tan importante coyuntura se vieron precisados á tomar.

No hallándose, pues, en las Sagradas Escrituras, base ninguna sobre que fundar un despotismo cual deseaban establecer los Sacerdotes, tuvieron que inventar un sistema nuevo, ó bien valerse de otro ya establecido entre los pueblos recien convertidos, ó en la sinagoga donde nació el Cristianismo. No fué difícil escudarse de este modo con el prestijio de la antigüedad.

De LA SUPERSTICION DRUÍDICA tomaron la idea de la dignidad civil y relijiosa de los Papas, y asímismo la de las escomuniones. Oigase el historiador de la guerra Gálica: Si quis aut privatus aut publicus eorum decreto non stetit, sacrificiis interdicunt. Hæc pæna apud eos est gravissima. Quibus ita est interdictum, ii numero impiorum ac sceleratorum habentur; iis omnes decedunt; aditum eorum sermonemque defugiunt, ne quid ex contagione incommodi accipiant: neque iis petentibus jus redditur, neque

fuera, y encontrándose con él, le dijo: ¿ Crees tú en el Hijo de
36. Dios? El respondió, y dijo: ¿ Y quien es, Señor, para que yo
37. crea en él? Y Jesus le dijo: Y le has visto, y él es quien está

honos ullus communicatur. *Si alguno, bien sea particular ó funcionario público, no se conforma con lo decretado por ellos, le escluyen de los sacrificios. Esta pena es gravísima entre ellos. A los que están bajo este entredicho se les tiene por impios y facinerosos. Todos se apartan de ellos; no se les acercan ni les hablan, para que no les resulte perjuicio alguno del contajio. Tampoco se les hace justicia cuando la piden, ni se les confieren honores algunos* (Cæsar. Bell. Gall. vi. 13.). Esta escomunion se parece á las que fulmina Roma, y el anátema siguiente, estractado por Buxtorfio de un manuscrito Hebréo antíguo, respira el mismo furor.

La Escomunion Judaica se lanza en estos términos: "Por la sentencia del Señor de los Señores, sea anátema (יהיה בחרם) N., hijo de N., en ámbas casas de juicio, esto es, de los jueces superiores é inferiores. Maldito sea por los santos superiores, maldito por los Serafin y por los Anjeles de la presencia. Maldito tambien por toda la congregacion de los grandes y de los chicos. Sean sobre él plagas graves é insanables, y enfermedades grandes y horribles. Sea su casa manida de dragones. Oscurézcase su estrella en las nubes. Sea entregado á indignacion, ira y furor. Arrójese su cadáver á las fieras y á las culebras. Triunfen de él sus enemigos y sus adversarios. Dénse á otros su plata y su oro. Mendiguen todos sus hijos á las puertas de sus enemigos, y queden asombrados los que en otros tiempos contempláren su suerte. Maldito sea por boca de Adiriron y de Ajtariel; por boca de Sandalfon y de Adramiel; por boca de Ansisiel y de Patajiel; por boca de Serafiel y de Sagansael; por boca de Micael y de Gabriel; por boca de Rafael y de Mescaretiel. Sea anátema por boca de Sabsabib y de Habhabib (este es el Señor grande), y por boca de los setenta nombres del Rey grande, y por boca de Sortak, el gran Canciller. Sea tragado como Corah y su compañía, y con terror y temblor entregue su espíritu. Muera por la ecsecracion del Señor. Ahogado sea como Ahitofel en su consejo. Sea su lepra como la de Guehaci, y no haya restauracion de su ruina. Entre los sepulcros de Israel no se halle el suyo. Entréguese su mujer á otros, y encórvense sobre ella despues que él hubiere muerto. Bajo este anátema esté N., hijo de N., y sea esta su herencia. Pero sobre mí y sobre todo Israel estienda Dios su paz y su bendicion. Amen" (Lex. Talm. et Rab. p. 828.). Sería fácil copiar tambien algunas fórmulas de entredicho que han fulminado los Judíos contra las naciones odiadas de los Jentiles, que parecerian orijinales de varios documentos ROMANOS de la misma clase; mas, por no fastidiar al lector, nos limitamos á copiar del Pontifical Romano otro espécimen de la intolerancia anticristiana, hija del Jentilismo y de la impiedad Judáica, advirtiéndole que, en ciertas ocasiones, los clérigos Papistas se desatan en maldiciones todavía mas indecentes. El Pontífice, vestido del traje propio para semejante solemnidad, y asistido de doce Presbíteros, pronuncia el anátema siguiente: "Porque N., instigado por el Diablo, no tuvo vergüenza de denegar la promesa Cristiana que hizo en su bautismo, devastando la Iglesia de Dios, despojando la Iglesia de sus bienes, y oprimiendo violentamente á los pobres de Cristo (quiere decir, *á los frayles*): Nos, por tanto, sólicitos de que no pereciese por la neglijencia de su pastor, puesto que en el juicio tremendo serémos citados para dar razon ánte el Príncipe de los pastores, Jesu-Cristo nuestro Señor, segun lo que éste denuncia, diciendo: 'Si no amonestáres al inícuo de su iniquidad, yo requeriré su sangre de tu mano,' le amonestamos canónicamente, por primera, segunda, tercera, y aun por cuarta vez, á fin de convencerle de su malicia, convidándole á enmendarse, y hacer satisfaccion y penitencia, y corrijiéndole con un afecto paternal. Pero él, despreciando por desgracia nuestras saludables amonestaciones, henchido como estaba del espíritu de soberbia, se desdeñó de dar satisfaccion á la Iglesia de Dios que habia agraviado. Pero los preceptos del Señor y de los Apóstoles nos enseñan lo que debemos hacer con transgresores de esta clase. Pues dice el Señor: 'Si tu mano ó tu pié te escandalizáre, córtalo, y échalo de tí.' Y el Apóstol dice: 'Si el que se llama hermano fuere fornicario, ó avaro, ó adicto á los ídolos (!!), ó maldiciente, ó embriagado, ó rapaz, con éste tal ni siquiera tomar alimento.' Y Juan, el discípulo de Cristo sobre todos predilecto, prohibe salu-

38. **hablando contigo. Entónces dijo: Creo, Señor, y le adoró.[7]**
39. **Y Jesus dijo: He venido á este mundo para juicio, para que**
40. **vean los que no ven, y para que queden ciegos los que ven.[8] Y**
algunos de los Fariséos que estaban con él oyeron ésto, y le
41. **dijeron: ¿Y nosotros, somos tambien ciegos? Les dijo Jesus:**
Si fuerais ciegos, no tendriais pecado; mas ahora decis, vemos,
y por esto permanece vuestro pecado.

1. **En verdad, en verdad os digo que el que no entra por la**
puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte,
2. **aquel es ladron y salteador. Mas el que entra por la puerta,**
3. **pastor es de las ovejas. A éste abre el portero, y las ovejas oyen**

dar á hombre tan nefario, diciendo: 'No le recibais en vuestra casa, ni le deis la hora buena; porque el que le da la hora buena participa de sus malvadas obras.' En cumplimiento, pues, de los preceptos del Señor y de los Apóstoles, cortamos del cuerpo de la Iglesia, con la espada de la escomunion, á este miembro podrido é insanable que no quiere recibir la medicina, á fin de que los otros miembros no sean inficionados, á modo de veneno, por tan pestífera enfermedad. Luego, porque despreció nuestras frecuentes amonestaciones y ecsortaciones; porque, llamado por tercera vez á la enmienda y á la penitencia segun el precepto del Señor, no quiso venir, ni conoció su culpa, ni la confesó, ni, mandando á otro, trató de disculparse, ni pidió perdon; sino que, teniendo el corazon endurecido por el Diablo, persevera aun en su malicia con tanta obstinacion como al principio, segun lo que dice el Apóstol: 'Por tu dureza, y corazon impenitente atesoras para tí ira en el dia de ira:' por esto, á él y á todos sus cómplices y fautores, por el juicio de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y del beato Pedro, príncipe de los Apóstoles, y por la autoridad de todos los Santos, como por la de nuestra mediocridad, y por la potestad de ligar y desatar concedida á nosotros por Dios, le escluimos de la participacion del precioso cuerpo y sangre del Señor, y de la sociedad de todos los Cristianos, y le echamos fuera del recinto de la santa madre Iglesia *en el cielo y en la tierra;* y le declaramos por escomulgado, anatematizado y condenado *con el Diablo y con sus ánjeles; y le sentenciamos con todos los réprobos al fuego eterno.* Este anátema quedará en fuerza hasta que salga de los lazos del Diablo, y se enmienda, haciendo penitencia, y satisfaciendo á la Iglesia de Dios que ha agraviado; y *le entregamos á Satanas para la destruccion de la carne,* para que su espíritu sea salvo en el dia del juicio. Y todos responden: Así sea, así sea, así sea. Esto hecho, el pontífice y los sacerdotes echan á tierra las velas encendidas que tenian en sus manos, &c." (Ordo Excommunicandi.) La única diferencia que hay entre los dos anátemas, es que éste principia en términos que respiran una astuta hipocresía que no se echa de ver en aquel, porque los clérigos Papistas de Roma están mas versados en el arte de engañar que los Judíos, aunque éstos les han amaestrado en la intolerancia y en la supersticion; y les igualan en blasfemia por pretender arrogarse las prerogativas de Dios, y hacer uso del sacrosanto nombre del Todopoderoso para que infundan mayor terror sus maldiciones á los oidos de los incrédulos, cuyo espíritu está ya apocado por la servidumbre degradante de la supersticion y de la mentira.

7a. *y le adoró.* Sobre esta sencilla narracion no es menester comentario. En ella se ven contrastados la declamacion intolerante y falta de razones de los sacerdotes Judíos; los argumentos sólidos y convincentes del jóven curado; la malicia de los primeros, y la franqueza y buen ánimo con que el segundo defiende la causa de Cristo, y manifiesta la gracia que ha recibido.

8a. *para que vean los* ignorantes *que no ven* lo que es la verdad, pero conocen su ignorancia y pecado; y *para que queden ciegos,* convictos y condenados, *los que ven,* ó, por decirlo de otro modo, que creen ver, y que por esto mismo están mas aferrados en sus errores, y endurecidos en la impenitencia.

4. su voz, y llama por su nombre á sus ovejas y las saca fuera. Y,
cuando ha hecho salir sus ovejas, va delante de ellas, y las ovejas
5. le siguen, porque conocen su voz.[1] Mas al estraño no le siguen;
ántes huyen de él, porque no conocen la voz de los estraños.
6. Esta parábola les dijo Jesus, mas ellos no entendieron lo que les
7. decia. Entónces Jesus les dijo otra vez. En verdad os digo
8. que yo soy la puerta de las ovejas. Cuantos han venido ántes
que yo,[2] ladrones son y salteadores; mas las ovejas no los oyeron.
9. Yo soy la puerta. Si alguno por mí entráre, se salvará, y en-
10. trará y saldrá, y hallará pasto. El ladron no viene sino para
robar y matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y
11. la tengan en mayor abundancia. Yo soy el buen pastor. El
12. buen pastor da su vida por las ovejas. Mas el que es asalariado
y no pastor, de quien no son las ovejas, éste ve venir al lobo, y
deja las ovejas y huye; y el lobo arrebata y dispersa las ovejas.
13. Y el asalariado huye porque es asalariado, y no se le da nada de
14. las ovejas. Yo soy el buen pastor, y conozco las que son mias,
15. y las mias me conocen á mí. Como el Padre me conoce, así
16. conozco yo al Padre, y pongo mi vida por mis ovejas. Tengo
tambien otras ovejas[3] que no son de este aprisco; debo traer á

1a. *las ovejas........ conocen su voz.* Para ilustrar esta comparacion tan espresiva, estractamos del Hierozoicon de Bochart las observaciones siguientes. "Dice Eliano, en su Libro VII., cap. 27 ℗, sobre los animales, que las ovejas se aventajan á todos en mansedumbre, y parecen impelidas á obedecer por su misma naturaleza; pues obedecen al pastor, á los perros, y aun siguen á las cabras. Pero al pastor es á quien mas se sujetan, *siguiéndole, y oyendo su voz.* Dice Aristóteles que cada grey tiene un carnero por conductor, y que éste, luego que el pastor le llama, se pone al frente de ella. Y no es esto todo. Los pastores del Oriente usan de voces distintas con que llaman las ovejas, como *σιττα, ὁ χιττα*, que Teócrito y Eustacio llaman *βουκολικὸν ἐπιφώνεμα, llamada pastoril.* Los pastores Arabes usan muchas semejantes. Hacen andar las ovejas llamando *fáh fáh, gair gair*, y *aúsa aúsa.* Las ordeñan diciendo *adhág adhág, azár, azár*, y *jabár jabár*; y, llevándolas al abrevadero, dicen *hirhír ó harhár.* Otras muchas llamadas tambien se usan, las que, por estar muy acostumbradas las ovejas á ellas, entienden muy bien y obedecen. Porque saben que no pueden subsistir y ser defendidas contra otros animales sino por el pastor, y que serían presa de todos si él las desamparára" (Bochart Hierozoicon Lib. II. cap. 46.).

Nuestro Señor habla como dando por sentado que los Cristianos verdaderos conocen si la doctrina que se les predica es de Cristo, y si los predicadores son dignos de ser pastores de su rebaño; y que rehusan el ministerio de los que no han sido enviados por Dios á dirijirlos, no juzgando de ellos por los nombres que asumen, sino por su *voz ó doctrina*, y dando crédito y prestando obediencia solamente á aquellos que lo merecen.

2a. *ántes que yo.* Estas palabras deben entenderse en sentido limitado. Los Profetas que vinieron ántes de Cristo no fueron tales que debiesen reputarse ladrones y salteadores, sino siervos de Dios, y precursores de su Hijo, el cual los reconoció y los citó por testigos en su favor (Márc. XII. 2. Mat. XXIII. 34. et passim.). Tampoco habia habido impostores que se arrogasen el título de Mesías ántes de la venida del Salvador. Los ladrones, pues, y salteadores debieron ser los doctores de los Judíos, porque no se trata en este lugar de Mesías ni de Profetas, sino de pastores falsos y traidores, lo que sin duda fueron los Sacerdotes de aquellos tiempos.

3a. *otras ovejas.* Estas son los Jentiles; y el llamarlos Jesu-Cristo ovejas suyas, debia parecerles muy chocante á los Fariséos.

estas tambien, y oirán mi voz, de manera que haya una sola
17. grey,[4] y un solo pastor. Por esto el Padre me ama, porque yo
18. pongo mi vida para volverla á tomar. No me la quita ninguno,[5]
sino que yo la pongo por mí mismo. Tengo poder para ponerla,
y poder tengo para volverla á tomar. Este mandamiento recibí
de mi Padre.[6]

4a. *una sola grey.* Καὶ γενήσεται μία ποίμνη. La version antígua Latina, segun lo trae Sabatier, tiene: et erit unus grex, *y será una sola grey.* Dice Amat: *y se hará un solo rebaño.* Martini: é sarà un solo gregge. Diodati: é vi sarà una sola greggia. Lutero: und wird Eine Heerde. Tyndale: And there shalbe won flocke, and won shepheerde. A estas versiones modernas se podrian agregar cuasi todas las mejores de las demas. Con ellas están acordes las principales de las antíguas, cuales son las dos Siriacas, la Etiópica, la Arábiga y la Gótica. En algunos manuscritos Latinos hallaron los editores de la Vulgata la leccion variante *ovile,* la que adoptaron con preferencia á la palabra *grex* que tiene la mayoría de los ejemplares; y es evidente el motivo de la preferencia que se le da. Significa *grex* el conjunto de las reses; pero *ovile* es el lugar en el que se hallan recojidas, conforme se infiere por las palabras de Virjilio.

Non lupus insidias explorat *ovilia* circum,
Nec *gregibus* nocturnus obambulat.

El lobo no esplora las trampas al rededor de los rediles, *ni ronda las greyes de noche* (Georg. III. 537.); y la discrepancia que hay entre la Vulgata Romanizada y el testo orijinal del Evanjelio no es poca; porque, diciendo aquella que debe haber *un solo aprisco* y un solo pastor, da á entender que no debe haber mas que una sola Iglesia visible, dentro de cuyo recinto se deben reunir todos los Cristianos, como si los revisores de dicha version deseasen apoyar con una perversion del sagrado testo las pretensiones de la curia Romana, al paso que Jesu-Cristo no dijo nada del *aprisco,* y sí solo de las *ovejas,* que, aun sin ser del mismo redil, y apacentadas por diferentes pastores en distintos puntos, son reconocidas sin embargo por el Pastor de los pastores (1 Ped. v. 4.) como partes constituyentes de la grande congregacion de los fieles, cuya union no depende de la sumision á la misma disciplina Eclesiástica, sino de estar unidos todos los individuos con Jesu-Cristo por medio de la fé y del amor, oyendo su voz, y caminando segun su ley. Pero era forzoso que esos Señores adoptasen la leccion de *ovile,* porque una autoridad, que para ellos debia ser superior á la de S. Juan, la habia ya confirmado con su aprobacion, citándola en la bula de indiccion de la misma asamblea que mandó se revisase la Biblia. Dijo, pues, Pablo III. cùm *unum ovile,* et unum Pastorem Dominici esse gregis, ad integritatem Christianæ religionis, et ad cælestium bonorum spem in nobis confirmandam, NECESSARIUM DUCEREMUS, &c. Claro está, Señor Papa, que tú debes ser el único pastor de la grey del Señor Jesu-Cristo, congregada felizmente en tu aprisco. Pues la grey del Señor solo se encuentra en el aprisco Romano. Su pastor es el obispo de los siete collados, y fuera de él el Pastor supremo no tiene ni una oveja siquiera.

5a. *no me la quita ninguno.* El sacrificio propiciatorio de Jesu-Cristo no se hizo forzosa sino voluntariamente. ¿Pero deja de serlo ahora? ¿Le quitan la vida los Sacerdotes á millares, y se la quitan todos los dias del año, á todas horas y en diez mil lugares á la vez? Respondan, sí ó no.

6a. *este mandamiento recibí de mi Padre.* Jesu-Cristo se entregó por sí mismo á la muerte, sin repugnancia ni compulsion ninguna, conformándose, como hombre, con el mandamiento que habia recibido de Dios su Padre. Pero habia estado unido con el Padre desde la eternidad, siendo Dios como él; y de consiguiente el mandamiento que obedeció muriendo en la cruz, habia procedido de su propio consejo. Esto sentado, queda manifiesto el error de los que dicen que, como se cargó con los pecados de los hombres, fué blanco de la ira de Dios. Ni tampoco es cierto que se cargó con los pecados de los hombres, pero sí con la pena en que, por cometerlos, han incurrido; y, muy léjos de airarse contra él, pues para ésto no pudo haber motivo, Dios Padre siempre le miraba con infinita complacencia. Así dice aquí: *Por esto el Padre*

19. **Entónces hubo nuevamente disension entre los Judíos por**
20. **estas palabras. Y muchos de ellos decian: Demonio tiene, y**
21. **está fuera de sí. ¿Porqué le escuchais? Otros decian: Estas**
palabras no son de endemoniado. ¿Puede un demonio abrir los
ojos de los ciegos?
22. **Y se celebraba en Jerusalem la fiesta de la dedicacion,[7] y era**
23. **invierno. Y Jesus se paseaba en el templo, por el pórtico de**
24. **Salomon.[8] Y le rodearon los Judíos, y le dijeron: ¿Hasta**
cuando traes suspensa nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dí-
25. **noslo abiertamente. Respondióles Jesus: Os lo he dicho, y no**
lo creisteis. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre,
26. **éstas dan testimonio de mí.[9] Mas vosotros no creeis, porque no**
27. **sois de mis ovejas;[10] así como os dije: las ovejas mias oyen mi**

---

me ama, porque pongo mi vida, para volverla á tomar. Por lo mismo nosotros tambien debemos amarle, y defender su sacrosanto nombre contra el desprecio que en él recae, ya por las insulsas sutilezas del Escolásticismo, ya por la idolatría é impiedad que, en el dia combinadas, le pintan como atleta vencido, escarnecido y espuesto á la compasion despreciativa de la plebe, mas bien que como el Dios humanado que murió voluntariamente en su humanidad, triunfó de la ignominia, venció la muerte, y subió á la diestra del Eterno, constituido Rey y Salvador del mundo.

7a. ***la dedicacion.*** Dice el Griego *τὰ ἐγκαίνια*, y el Hebréo חנוכה, quiere decir, *la renovacion* del Templo. Se estableció esta fiesta en memoria de la restauracion del Templo por Júdas Macabéo, despues de haber sido saqueado y profanado por Antioco Epífanes. En el primer libro de los Macabéos (IV. 54—59) dice el Autor: "Con lo cual se verificó que en el mismo tiempo, y en el mismo dia que este altar habia sido profanado por los Jentiles, fué renovado al son de cánticos, y de cítaras, y de liras, y de címbalos. Y todo el pueblo se postró, hasta juntar su rostro con la tierra, y adoraron á Dios, y, levantado su voz hácia el cielo, bendijeron al que les habia concedido aquella felicidad. Y celebraron la dedicacion del Altar por espacio de ocho dias, y ofrecieron holocaustos con regocijo, y sacrificios de accion de gracias y alabanza. Adornaron tambien la fachada del Templo con coronas de oro, y con escudetes, y renovaron las puertas, y las habitaciones de los ministros, y les pusieron puertas. Y fué estraordinaria la alegría del pueblo; y sacudieron de sí el oprobio de las naciones. Entónces estableció Júdas y sus hermanos, y toda la Iglesia de Israel, que en lo sucesivo se celebrasen cada año con grande gozo y regocijo *αἱ ἡμέραι ἐγκαινισμοῦ τοῦ θυσιαστηρίου los dias de la dedicacion del Altar*, por espacio de ocho dias seguidos, empezando el dia veinte y cinco del mes de Casleu."

8a. ***el pórtico de Salomon.*** El suntuoso pórtico ó galería oriental del Templo, llamado por Josefo *στοὰ ἀνατολικὴ el pórtico oriental.* Era costumbre de los Filósofos del Oriente reunir á sus discípulos en los pórticos, ó corredores espaciosos de los templos. "Estábamos paseándonos," dice Cebes, *ἐν τοῦ Κρόνου ἱερῷ, en el templo de Saturno.*"

9a. ***las obras.......... testimonio de mí.*** Sobre el testimonio de las obras de Cristo, cuyo testimonio es y será irrefragable por todos los siglos, se funda nuestra Santa relijion. Pero no son las únicas las que hizo estando en la tierra. Todavía obra en el reino de su gracia, de un modo digno del Redentor de los hombres. Transforma á los que creen en él, de malos en buenos, y hace brillar en ellos una santidad sobrenatural de vida y de costumbres, la cual es aun mas reparable, por haber vivido ántes sumerjidos en la ignorancia y en la impiedad; haciéndose así testigos fieles de la divinidad de Jesu-Cristo, y de la eficacia de su relijion para hacer buenos y felices á los hombres.

10a. ***no creeis, porque no sois de mis ovejas.*** Las ovejas del Pastor divino, es á saber, los Cristianos verdaderos, son conocidos por su fé. No creen en los Concilios, sino en Jesu-Cristo. No oyen la voz de los pastores que desamparan sus greyes, ó las persiguen

28. voz, y yo las conozco, y ellas me siguen. Y les doy la vida eterna,
y no perecerán jamas,[11] y ninguno las arrebatará de mi mano.[12]
29. Mi Padre, que me las dió, mayor es que todos, y ninguno puede
30. arrebatarlas de la mano de mi Padre. Yo y mi Padre somos
31. uno mismo.[13] Entónces los Judíos cojieron piedras otra vez,
32. para apedrearle. Dirijiéndose á ellos Jesus, les dijo: Muchas
buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¿por cual de ellas me
33. apedreais? Los Judíos le respondieron, diciendo: No te ape-
dreamos por ninguna buena obra, sino por una blasfemia, y
34. porque tú, siendo hombre, te haces Dios. Jesus les respondió:
35. ¿No está escrito en vuestra Ley:[14] Yo dije: Dioses sois? Si
llamó Dioses á aquellos á quienes vino la palabra de Dios, y la
36. Escritura no puede faltar; ¿á mí que el Padre santificó,[15] y
envió al mundo, vosotros me decis: Blasfemas, porque dije: Soy
37. Hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creais.
38. Pero, si las hago, aunque no me creais á mí, creed en las obras,
para que conozcais y creais que el Padre está en mí, y yo en él.

---

y matan, sino á Jesu-Cristo que les habla en las Sagradas Escrituras; y conocen á su Salvador, por haber participado de su gracia.

11a. *no perecerán jamas*, ni aun cuando fueren arrojadas á los quemaderos (Mat. x. 28.).

12a. *y ninguno*, aunque fuere obispo, inquisidor ó rey, *las arrebatará de mi mano* (Apoc. vi. 9. xx. 4.).

13a. *uno mismo.* Ἓν ἐσμεν. En este discurso nuestro Señor se atribuye el mismo poder que tiene su Padre; y, como dos seres de distinto grado y esencia, no pueden tener las mismas atribuciones, en las palabras del testo dice bien: *Yo y mi Padre somos uno mismo.* Los espositores mas antíguos y mas respetables vieron en ellas la declaracion que hizo Cristo de su divinidad, y no se puede completar esta nota mejor que con las palabras breves, pero enfáticas, de Euthimio, monje Constantinopolitano del siglo doce. Este dice: Ἓν, κατὰ τὴν δύναμιν, ἤγουν, ταυτοδύναμοι· ἐι δὲ ἓν κατὰ τὴν δύναμιν, ἓν ἄρα καὶ κατὰ τὴν θεότητα καὶ οὐσίαν καὶ φύσιν. *Son uno mismo en cuanto á la potestad, y de consiguiente son igualmente poderosos. Y, si son uno mismo en cuanto á la potencia, lo son tambien con respecto á la Divinidad, la esencia y la naturaleza.* Del mismo modo entendieron los Judíos las palabras de Jesu-Cristo, segun se deduce de lo dicho en el versículo trijésimo tercio de este capítulo.

14a. *escrito en vuestra ley.* Se encuentra el pasaje referido en Sal. LXXXII. 2. Deus stetit in synagoga Deorum, in medio autem Deos dijudicat. Y el Hebréo orijinal: אלהים נצב בעדת אל בקרב אלהים ישפט: *Dios se levantó en la congregacion de Dios, en medio de los dioses juzga.* Dice el Targum Caldéo במצע דינין *en medio de los Jueces*, y R. Salomon Yarqui lo esplica en su comentario en estos términos: Dios se levantó en la congregacion de Dios, para ver si juzgaban segun verdad. Otros autores Hebréos convienen en el mismo sentido, á pesar de que Aben Ezra y varios Judíos modernos pretenden sostener que son ánjeles los que se llaman Dioses. Fundándose Jesu-Cristo en la opinion comun de los Judíos de su tiempo sobre el lugar citado, les arguye de inconsecuencia por llamar dioses á los majistrados, y negar este título á uno que habia mostrado una rectitud en sus juicios, y un poder en sus obras, cuales no cabrian en ningun juez humano.

15a. *santificó.* Esto es, consagró. El verbo ἁγιάζειν no solo significa *santificar*, sino tambien *consagrar*, *apartando á uno para algun ministerio sagrado*, aun cuando estuviese ya santificado anteriormente por el Espíritu Santo. Véase Ecsodo XXVIII. 1. 41. XXIX. 1. 44. Lev. VIII. 30, 31. Jer. I. 5. Juan XVII. 19.

39. Entónces trataron otra vez de prenderle, pero se escapó de sus
40. manos,[16] y se fué otra vez á la ribera del Jordan, al lugar donde
41. estaba Juan al principio bautizando, y permaneció allí. Y mu-
chos fueron á él, y decian: Juan, á la verdad, no hizo milagro
42. ninguno; mas todo cuanto dijo Juan de éste era verdad[17] Y
allí muchos creyeron en él.

1. Y habia un cierto enfermo, llamado Lázaro, de Betania, aldea
2. de María y de Marta su hermana. Y María era la misma que
unjió al Señor con bálsamo, y enjugó sus pies con sus cabellos,
3. cuyo hermano Lázaro estaba enfermo. Enviaron, pues, las
hermanas de éste á decirle: Señor, mira que aquel á quien
4. amas está enfermo. Y Jesus, oyéndolo, dijo: Esta enfermedad
no es para muerte, sino para gloria de Dios, á fin de que el
5. Hijo de Dios sea glorificado por ella. Y Jesus amaba á Marta
6. y á su hermana, y á Lázaro. Pero, cuando oyó que estaba
enfermo, se detuvo aun dos dias en el mismo lugar en donde
7. estaba. Y, pasados éstos, dice á sus discípulos: Vamos otra
8. vez á la Judéa. Los discípulos le dicen: Rabí, hace poco que
9. los Judíos querian apedrearte, ¿y vas allá otra vez? Respondió
Jesus: ¿No son doce las horas del dia?[1] El que anda de dia no
10. tropieza, porque ve la luz de este mundo; mas el que anda de
11. noche tropieza, porque la luz no está en él. Esto dijo, y luego
les dijo tambien: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy á
12. despertarle. Entónces sus discípulos dijeron: Señor, si duerme,
13. sanará. Mas Jesus habia hablado de su muerte, y ellos pensa-
14. ban que hablaba de descansar durmiendo. Entónces Jesus les
15. dijo claramente: Lázaro ha muerto. Y me huelgo (por causa
de vosotros) de no haber estado allí, para que creais. Pero,
16. vamos á él. Luego Tomas, que se llama el jemelo, dijo á sus

---

16a. *se escapó de sus manos.* Ἐξῆλθεν ἐκ τῆς χειρὸς αὐτῶν. *Se sustrajo de la mano, ó poder de ellos;* no por una fuga precipitada y vergonzosa, sino apartándose de ellos de tal manera que no pudieron echarle mano, así como en otra ocasion se escondió y salió del Templo (Juan VIII. 59.). No se sabe si se retiró milagrosamente; pero sin duda manifestó su sabiduría retirándose en aquella coyuntura, porque no era conveniente que se entregase al furor de algunos Fariséos, aucsiliados por la canalla que tenian sobornada, sino que fuese condenado á la muerte por una sentencia judicial y solemne; que todo el pueblo fuese testigo de su muerte; y que los principales de su nacion quedasen responsables por ella.

17a. *era verdad.* Los ministros de Jesu-Cristo que dan testimonio de la gracia y majestad de su Señor, aunque no hagan milagros ni estén constituidos en dignidad, son glorificados con él, reconociendo el pueblo la fidelidad con que por su gracia desempeñan sus sagradas obligaciones, y predican su doctrina.

1a. *doce las horas del dia.* Los Hebréos dividian el dia en doce partes iguales, llamadas horas, que variaban segun se iban alargando ó acortando los dias de verano é invierno (Mat. xx. 3. 5. 6. 9.). Los Judíos llaman estas horas שעות הזמניות *horas temporales*, por resultar de una simple division del dia natural.

17. condiscípulos: Vamos tambien nosotros á morir con él. Llegó,
pues, Jesus, y halló que habia ya cuatro dias que estaba en el
18. sepulcro. (Y Betania estaba cerca de Jerusalem, pues no dis-
19. taba mas de unos quince estadios.) Y muchos de los Judíos
habian venido á Marta y á María para consolarlas de su herma-
20. no. Y luego que Marta oyó que Jesus venia, salió á recibirle;
21. mas María se quedó sentada en casa. Entónces Marta dijo á
Jesus: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no hubiera
22. muerto: Mas aun ahora sé que todo lo que pidieres á Dios,
23. te lo concederá. Jesus le dice: Tu hermano resucitará.[2]
24. Le dice Marta: Sé que resucitará en la resurreccion, en el
25. último dia. Le dice Jesus: Yo soy la resurreccion y la vida;
26. el que cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá. Y todo aquel
que vive, y cree en mí, no morirá jamas. ¿Crees tú ésto?
27. Le dice: Sí Señor, yo lo creo, porque tú eres el Cristo, el Hijo
28. de Dios, que has venido al mundo. Y, esto dicho, fué, y llamó
reservadamente á su hermana, diciendo: El maestro está aquí,
29. y te llama. Ella, al oirlo, se levantó apresuradamente, y fué á
30. él. Porque aun Jesus no habia llegado á la aldea, sino que es-
taba en el mismo sitio á donde Marta habia salido á recibirle.
31. Entónces los Judíos que estaban con ella en la casa, y la conso-
laban, cuando vieron á María levantarse, y salir apresurada-
mente, la siguieron, diciendo: Ella va al sepulcro á llorar allí.
32. Y María, cuando llegó adonde se hallaba Jesus y le vió, se echó
á sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, mi her-
33. mano no hubiera muerto. Jesus, pues, al verla llorar, y llorar
tambien los Judíos que la acompañaban, conmovido en su ánimo,

2. *Tu hermano resucitará.* Vino Jesu-Cristo al mundo á abrir á los hombres el camino de la vida, y les enseñó la doctrina de la inmortalidad tanto por sus milagros como por sus discursos.

Algunos enemigos de la relijion Cristiana han objetado que, como solo S. Juan refiere la resurreccion de Lázaro, no está suficientemente atestiguado el hecho. Mas no era menester que los cuatro Evanjelistas refiriesen todos los hechos cada uno de por sí. Y, aun si hubieran todos dejado memorias de los mismos acontecimientos, sin omitir nada, los incrédulos, muy léjos de darles crédito por esta armonía, dirian que los discípulos de Cristo se pusieron de acuerdo con el fin de apoyar unos hechos supuestos, aparentando una concordancia accidental, pero artificiosa. Verdad es que ni Matéo, ni Márcos, ni Lúcas hicieron mencion de este milagro; pero tambien es sabido que tampoco Juan dice nada de haber sido resucitada la hija de Jairo, ni el mancebo de Nain, ni de otras muchas cosas relatadas en este Evanjelio. Con todo no dejarémos de citar la opinion muy comun, y que tambien parece bien fundada, de que los otros Evanjelistas pasaron este milagro en silencio por estar todavía vivo Lázaro; mas que, habiendo muerto ántes de escribir S. Juan su Evanjelio, éste no tuvo motivo para semejante reticencia. Sea esto como fuere, debemos recorrer los puntos principales de esta narracion.

Lázaro no enfermó ni murió por una mera casualidad. Antes sucedió así muy oportunamente, porque, como se acercaba el tiempo determinado para la muerte y sepultura de nuestro Señor Jesu-Cristo, convenia que mostrase á sus discípulos el poder que tenia de dar la vida, de un modo aun mas señalado de lo que habia hecho en otras ocasiones.

34. se turbó, y dijo: ¿ Donde le habeis puesto? Le dicen: Ven,
35, 36. Señor, y lo verás. Lloró Jesus. Entónces los Judíos dijeron:
37. Ved como le amaba. Y algunos de ellos dijeron: Este que abrió
los ojos del ciego, ¿ no pudiera haber hecho tambien que éste no
38. muriese? Entónces Jesus, otra vez conmovido en sí mismo, se
acercó al sepulcro que era una gruta cerrada con una piedra.
39. Jesus dice: Quitad la losa. Le dice Marta, hermana del difun-
to: Señor, ya hiede, porque hace cuatro dias que ha muerto.
40. Jesus le dice: ¿ No te he dicho que, si creyeres, verás la gloria
41. de Dios? Entónces quitaron la losa, y Jesus alzó los ojos á lo
42. alto, y dijo: Padre, te doy gracias porque me has oido. Yo
bien sabia que siempre me oyes; mas por el pueblo que está á
43. mi rededor lo dije, para que crean que tú me enviaste. Y, ha-
44. biendo dicho ésto, clamó en alta voz: Lázaro, ven fuera. Y el
muerto salió, ligados los pies y las manos con fajas, y la cara
cubierta con un pañuelo. Jesus les dice: Desatadle, y dejadle
45. ir. Entónces muchos de los Judíos que habian venido á María,
46. y vieron lo que Jesus hizo, creyeron en él. Mas algunos de
ellos se fueron á los Fariséos, y les dijeron lo que acababa de
hacer Jesus.

En esta época fué cuando enfermó *Lázaro*, cuyo nombre era muy familiar entre los Judíos, porque en el dialecto de Jerusalem אלעזר *Eleázar* se pronunciaba לעזר *Laázar*, ó *Lázaro* (Lightfoot in loc.). La aldea de Betania aun ecsiste, aunque reducida á unas pocas chozas miserables, y dista de Jerusalem quince estadios, ó poco ménos de dos millas (Mat. xxi. nota 16a.). Sus hermanas, María y Marta, siendo muy bien conocidas de Jesu-Cristo, y habiéndole visto ejercer su divina potestad, enviaron á llamarle, y esperaban que vendria á sanar á su hermano. El Señor sabia todo lo que habia de suceder; y así, sin manifestarles su intencion de resucitarle despues de muerto, mandó á decirles: Esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de Dios, á fin de que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Con esta contestacion intimó al enfermo y á sus hermanas que, de resultas de aquella grave enfermedad, sucederia algo para gloria del Hijo de Dios. Ellos no comprehendieron esto; y, como Lázaro estaria á punto de morir (sino muerto) á la vuelta del mensajero, dichas palabras debieron parecerles inesplicables, porque encontrarian contradiccion entre la promesa de Cristo, y el hecho de la muerte de Lázaro. Y ¿ como podia glorificarse Jesus, pareciendo faltar á su promesa? Pero en medio de estas dudas estaba probando el Salvador su fé, así como Dios probó la de Abraham. Pues, habiendo asegurado al patriarca que por Isaac se perpetuaria su descendencia (in Isaac vocabitur tibi semen) ántes de que tuviese éste esposa, ni hijo de quien pudiese proceder linaje, le mandó el Señor tomar á su amado hijo Isaac, y ofrecerle en holocausto sobre un monte que le señaló. Sin embargo de esta aparente contraccion entre la promesa y el mandato de Dios, no vaciló la confianza de su siervo, sino que procedió inmediatamente á ejecutar el inaudito sacrificio, creyendo, segun dice el Apóstol S. Pablo, "que Dios le podia resucitar aun de los muertos" (Gén. xxi. 12. xxii. 2. Heb. xi. 19.). Quiso Jesu-Cristo que sus discípulos tuviesen la misma fé que Abraham, y así se quedó dos dias en Betania, y luego mandó á los doce le acompañasen á la Judéa. Los discípulos se admiran de que trate de volver á la provincia donde los Judíos habian intentado apedrearle; mas les dice que es urjente la dilijencia á que va, porque ya no le queda mucho tiempo para obrar milagros en beneficio de su pueblo, y que debe ir ahora á despertar á Lázaro del sueño, esto es, á resucitarle tan fácilmente como se despierta á uno que estaba durmiendo. Tomás, siempre incrédulo, no haciendo caso de este anuncio, anticipa lo peor, y dice á sus

47. **Luego los príncipes de los Sacerdotes[3] reunieron al Sanhedrin,**
y dijeron: ¿Qué hacemos? Porque este hombre hace muchos
48. **milagros.[4] Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán**

condiscípulos: "Vamos nosotros tambien á morir con él." Llegados á Betania, hallan que habia cuatro dias que estaba Lázaro en el sepulcro. Algunos Alemanes opinan que Lázaro se habia desmayado, que se le creyó muerto, y en su consecuencia se le puso en el sepulcro, pero que el ayre *balsámico* de aquel subterráneo le volvió la vida. Con solo mentar este delirio del escepticismo, queda refutado. Hubo testigos bastantes del milagro, porque muchos Judíos asistian al duelo en la casa del difunto, segun la costumbre de los Orientales que se conserva aun en España. Quedándose María sentada con ellos, salió Marta al encuentro de Jesus, y entónces tuvieron la conversacion que se refiere en los versículos 21º á 27º de este capítulo. En ella se renovó la *fé* de Marta; concibió la esperanza de ver resucitar á su hermano; y, volviéndose apresuradamente á su casa, llamó á su hermana María, pero la llamó reservadamente, para que no saliese de tropel la jente que se hallaba allí reunida, sino que pudiese hablar con el Divino Maestro sin que la estorbasen. Ignorando el motivo de su salida, pensaron *que habia ido al sepulcro á llorar allí*, palabras, que aunque no parezcan de mucha importancia, importan muchísimo para confutacion de los que niegan que Lázaro habia muerto. El sepulcro en que yacia éste era una gruta *σπήλαιον*, así como el de Josef de Arimatéa, y los de los Judíos mas respetables (Gén. xxiii. 9. 2 Rey. xiii. 21. Is. xxii. 16. 2 Paralip. xvi. 14. Josué x. 27. Tren. iii. 53.). Y, como el féretro en que estaba el cadáver estaba destapado, cualquiera le podia ver con solo levantar la losa. Pues, segun era costumbre entre los Griegos antíguos (Potter's Greek Antiquities, chap. vii.), así tambien solian los Judíos ir al sepulcro por algunos dias, á llorar allí, y mirar al cadáver hasta que el hedor ya no lo permitiese. Sabemos, por algunos pasajes de los escritores Rabínicos, que iban por tres dias seguidos á visitar los muertos. Dice el Talmud: "Visitan á los difuntos por tres dias, y no les da cuidado lo que digan los Amoritas.......... Visitaron á uno que volvió á vivir, vivió veinte y cinco años, y luego murió........ Es tradicion de Ben Cafra que el principal dia de duelo es el *tercero*. Por tres dias el alma frecuenta el sepulcro, esperando volver á animar el cuerpo; mas, cuando ve mudar la forma de la cara, se retira de aquel sitio, dejando el cadáver .... No dan fé de muerto (esto es, no certifican que son muertos) sino tres dias despues de su muerte, porque, despues de tres dias, muda el semblante, y ya no se necesita certificacion" (Lightfoot in loc.). Con esto concuerda lo que dijo David, con alusion á Cristo, en el Salmo xvi. 10. "No permitirás que tu Santo vea la corrupcion;" y, en efecto, no la vió, porque resucitó ántes de cumplidos tres dias. Y, volviendo á Lázaro, se infiere por lo dicho arriba que Marta habia visitado su sepulcro, y visto su cadáver durante los tres dias, y que al cuarto dia cerraron el sepulcro con la losa, viendo no solamente que estaba muerto, sino que ya se le mudaba el semblante, y empezaba á heder. Todos aquellos Judíos estaban persuadidos de que era así; y su testimonio vale mas, por cierto, que las cavilaciones infundadas de los incrédulos modernos.

Habiéndole Jesu-Cristo vuelto la vida, invocando al Padre Eterno con quien estaba en union, algunos quedaron convencidos de que era el Mesías, y creyeron en él; mas otros, por el contrario, se fueron á los Fariséos, como si deseáran oir su conversacion impía, y con ella acallar su conciencia que les decia que el que habia podido obrar milagro tan estupendo, era mas que hombre.

3a. *príncipes de los Sacerdotes.* Mat. ii. nota 5a.

4a. *hace muchos milagros.* No solamentb confesaron que Jesu-Cristo habia resucitado á Lázaro, sino que habia hecho otros muchos milagros, y milagros tan notorios que no cabia duda acerca de su realidad. Y es muy notable que los Judíos que se hallaban entónces en Jerusalem, dedicados al estudio de su ley, no se negaron á creer los milagros que se refieren en el Nuevo Testamento, ántes bien confesaron francamente que Cristo les habia hecho, dando así testimonio de los mismos hechos que los Cristianos escépticos tienen por apócrifos. Hay mas: los autores dogmáticos de la nacion Judáica,

49. los Romanos, y arruinarán nuestro lugar y nacion.[5] Y uno de
ellos, Caifas, siendo Sumo Sacerdote de aquel año, les dijo:
50. Vosotros no sabeis nada, ni aun considerais que nos conviene
que un hombre muera por el pueblo, y que toda la nacion no
51. perezca. Mas ésto no lo dijo de sí mismo, sino que, siendo Su-
mo Sacerdote aquel año, profetizó que Jesus había de morir por
52. la nacion.[6] Y no por la nacion solamente, sino tambien para
53. congregar en uno á los hijos de Dios que estaban dispersos. Así
que desde aquel dia estuvieron concertando entre sí los medios
54. de matarle. Por lo cual Jesus no andaba ya abiertamente entre
los Judíos, pero se retiró de allí al territorio vecino al desierto,

---

confesando que ecsistió Jesus el Nazareno, le cuentan entre los sabios de la jeneracion de Simon el justo, como lo hace el autor de la obra célebre de polémica, titulada Séfer Cosri, en estos términos: ואחריו יהושע בן פרחיה דברו מפורסם וישו הנוצרי היה מהלמידיו *Y despues de éste* (José hijo de Juan) *Josué hijo de Perajiá, cuya historia ya es conocida,* Y JESUS EL NAZARENO *fué uno de sus discípulos* (Parte III. sec. 65.). Varios otros hacen mencion de nuestro Señor (véase Vossio sobre el Tsemaj David p. 267), y, no pudiendo negar los milagros que hizo, intentan desacreditarlos, finjiendo que, cuando estaba en Ejipto con el arriba dicho R. Josué, hijo de Perajiá, aprendió el uso Cabalístico del nombre inefable de Dios, y que, por medio de este conocimiento, pudo hacer lo que dicen los Evanjelistas (Bab. Schab. fol. 104. 2. Sanhedrin fol. 107. 2.).

5a. *vendrán los Romanos........y nacion.* Esos Sacerdotes políticos afectaron estar alarmados, como hacen los Sacerdotes Españoles y sus partidarios en el dia. Viendo éstos que se empieza á introducir en España el Evanjelio de Jesu-Cristo, renuevan las calumnias de que antíguamente se valian sus enemigos. Hé aquí un ejemplo sacado de un documento público. "Y deseando yo segundar las piadosas miras del Gobierno de S. M. en razon á sostener y mantener pura é ilesa la unidad de la Santa creencia y relijion de nuestros padres: para precaver á los pueblos fiados á mi direccion de los males que una escision relijiosa acarrearia indudablemente, los cuales, unidos á los que hoy causa á la nacion la escision política, *serían bastantes á hacer desaparecer* DEL GLOBO UNA GRAN PARTE DE LA JENERACION PRESENTE, he determinado, &c. D. Jacinto Manrique, Jefe Político de Cádiz, á los Alcaldes constitucionales de dicha ciudad, en 11 de Mayo de 1839. Lo cual parece copiado de un espediente dirijido á las mismas autoridades el dia 4 del mes anterior por Frai Domingo de Silos Moreno, por la gracia de la Sede Romana, Obispo de Cádiz y Aljeciras. Díceles el Obispo: "Urje, pues, que V. S. S., sin perder momento, en conformidad á lo que se contiene en nuestras leyes, y *prescribe la constitucion* (lo cual no es verdad), prohiban á ese hombre hereje (se refiere al autor de esta obra) estender su secta y falsas doctrinas *que nos conducirán infaliblemente, si no se pone remedio, á una guerra relijiosa mas terrible aun que la civil que nos devora.*" ¡Cuan perfectamente imitan á los Judíos!

6a. *morir por la nacion.* Lo que dijo Caifas se tenia por razon de estado, fundada en la doctrina de que se debe preferir la conveniencia á la justicia, y sacrificar á los hombres mas ilustres á la envidia ó á la ambicion pérfida del partido dominante. Hay ejemplos demasiado numerosos de esta atrocidad. Así los Senadores Atenienses condenaron á Miltiades, su bienhechor, consintiéndolo el pueblo. Mas, aunque el Sanhedrin condenó á nuestro Señor con esta idea, no hay duda que Dios dirijió de tal manera las palabras del Sumo Sacerdote que en efecto llegaron á cumplirse; y que éste, sin embargo de ser hombre malo, como lo fué Balaam, igualmente habló por inspiracion divina en sentido profético (Núm. XXII. XXIII. XXIV.), haciendo la importante declaracion, pero sin saberlo, que Jesus iba á ser víctima propiciatoria de los pecados del pueblo. Mas S. Juan, mejor instruido, la da mayor amplitud, añadiendo estas palabras: Y no por la nacion solamente, sino que tambien para congregar en uno á los hijos de Dios que se hallaban dispersos; formando así de ellos una iglesia nueva (Rom. XI.).

á una ciudad llamada Efraim,[7] y allí quedó con sus discípulos.
55. Y estaba cerca la pascua de los Judíos, y muchos de aquel pais
56. subieron á Jerusalem ántes de la pascua para purificarse.[8] En-
tónces fueron en busca de Jesus, y se decian unos á otros, estando
en el templo: Qué os parece? ¿Que él no vendrá á la fiesta?
57. Porque los Sumos Sacerdotes y los Fariséos habian dado la
órden que, si alguno supiera donde estaba, lo manifestase, para
prenderle.[9]

1. Jesus, pues, seis dias ántes de la Pascua, vino á Betania,
donde estaba Lázaro el que habia muerto, al que resucitó de
2. entre los muertos. Allí le prepararon una cena, á la cual servia
Marta, y Lázaro era uno de los que estaban á la mesa con él.
3. Entónces tomó María una libra de bálsamo de nardo puro muy
precioso, y unjió los pies de Jesus, y se los enjugó con sus cabe-
4. llos, y la casa se llenó de la fragrancia del bálsamo. Entónces
Júdas el Iscariotes, uno de sus discípulos, el mismo que iba á
5. entregarle, dijo: ¿Porqué no se ha vendido todo este bálsamo
6. por trescientos denarios, y dado á los pobres? Esto dijo, no
porque se le diese cuidado alguno de los pobres, sino porque
era ladron, y teniendo el bolsillo á su cargo, llevaba[1] lo que se
7. echaba en él. Mas Jesus dijo: Dejadla, ha guardado ésto para
8. el dia de mis ecsequias. Porque á los pobres los teneis siempre
con vosotros, mas á mí no siempre me teneis.[2]
9. Luego una gran muchedumbre de Judíos llegó á entender
que él estaba allí; y éstos vinieron, no solamente por causa de

---

7a. *Efraim.* Que distaba de Jerusalem unas ocho millas Romanas.

8a. *purificarse.* Por medio de varias ceremonias insignificantes.

9a. *lo manifestase para prenderle.* Hé aquí la autoridad respetable en que la Santa Inquisicion y las lejislaturas inquisitoriales tienen que fundarse para justificacion de sus actos furibundos contra los herejes y cismáticos.

1a. *llevaba.* Ἐβάσταζεν. En algunos lugares del Nuevo Testamento el verbo *βαστάζω* significa *alzarse con* una cosa, ó *hurtar* (Mat. VIII. 17. Juan XX. 15.); y así se debe entender aquí. La version Latina antígua de Sabatier tiene et quæ mittebantur auferebat. Segun lo que dice S. Juan en este pasaje, comparado con otros pormenores que dan S. Matéo (XXVII. 55.), y S. Lúcas (VIII. 3.), parece que nuestro Salvador no se desdeñaba de aceptar las limosnas que le ofrecian algunos de sus discípulos mas pudientes, y que las confiaba á uno de los que continuamente le seguian. Por esto Lutero tradujo *τὰ βαλλόμενα lo que se echaba* por was gegeben ward, *lo que se daba.* Y merece observacion que el discípulo que corria con el repartimiento de dicho fondo, fué el que primero se dejó llevar de la codicia, y que entregó á su maestro por dinero. Los ministros de Jesu-Cristo deben guardarse de imitarle en ésto, aleccionados, tambien por la historia de muchos siglos, en que los que debian servir solo á Dios, en su santuario, fueron corrompidos por el lujo y la codicia. Muy pronto conocieron los Apóstoles que no era justo que dejasen el ministerio de la palabra de Dios, y que sirviesen á las mesas (Hech. VI. 2.); por lo cual fiaron á algunos seglares, elejidos al propósito, la administracion de los bienes temporales de la Iglesia, que entónces solo consistian en las ofrendas voluntarias de los recien convertidos.

2a. Versículos 1—8. Véase Mat. XXVI. notas 7a. á 11a. y Márc. XIV. notas 1a. á 3a.

Jesus, sino tambien por ver á Lázaro, á quien había resucitado
10. de entre los muertos. Mas los príncipes de los Sacerdotes con-
11. sultaron entre sí, si tambien quitarian la vida á Lázaro.[3] Por-
que muchos de los Judíos se separaron por causa de él, y
creyeron en Jesus.[4]

12. El dia siguiente una grande multitud que habia venido á la
13. fiesta, al oir que Jesus venia hácia Jerusalem, tomó ramos de
palmas, y saliendo á recibirle, clamó: *Hosanna!* bendito el que
14. viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel. Y halló Jesus
15. un jumentillo, y se sentó sobre él, segun está escrito: No te-
mas, hija de Sion, hé aquí tu Rey que viene sentado sobre un
16. pollino de asna.[5] Esto sus discípulos no entendieron al princi-
pio; mas, cuando fué glorificado Jesus, entónces se acordaron
que estas cosas estaban escritas de él, y que le habian hecho
17. estas cosas. Y la mucha jente que estaba con él dió testimonio
de que habia llamado á Lázaro del sepulcro, y resucitádole de
18. entre los muertos. Y por esto las jentes salieron á recibirle,
19. por haber oido que habia hecho este milagro. Pero los Fariséos
se dijeron unos á otros: ¿ No veis que vosotros no habeis conse-
guido nada ?[6] Mirad que todo el mundo va en pos de él.

20. Y habia allí algunos Griegos, de los que habian subido á ado-
21. rar en la fiesta. Estos, pues, se llegaron á Felipe (que era de
Betsaida de Galiléa), y le rogaban, diciendo: Señor, deseamos
22. ver á Jesus. Viene Felipe, y lo dice á Andres, y en seguida
23. Andres y Felipe lo dicen a Jesus. Y Jesus les contesta, dicien-
do: Ha venido la hora en que el Hijo del hombre debe ser glo-

3a. *quitarian la vida á Lázaro.* Siempre imitadores de los Judíos aborrecidos, los Papistas quemaban en otros tiempos á los Herejes. Notorios fueron los Autos de Fé celebrados en España. En el año de 1826 ahorcaron en Valencia á un Cristiano acusado de herejía, y quemaron á un Judío, y todavía quisieran hacer lo mismo, pues en el año de 1839 no tuvo vergüenza de intimar un Secretario de Estado, en una nota dirijida al Sr. Ministro de su Majestad Británica, que el ejercicio de todo culto relijioso que no sea el Católico *Romano* se prohibe en España *bajo las últimas penas.* Ellos mismos tienen por ecsecrable la memoria de Júdas, pero aun este Júdas se arrepintió, lo cual no han hecho ellos, ni harán; y el traidor arrepentido debe tenerse por Santo, y ponerse en el Calendario su nombre como tal, con preferencia á los Inquisidores, Judíos y Cristianos que de siglo en siglo han porfiado en legalizar el homicidio, y escojer por víctimas á los que Dios mas favorece con su gracia. Al cabo de tantos siglos no confiesan su crímen; mas Júdas, en el mismo dia en que lo cometió, confesó el suyo.

4a. *se separaron y creyeron en Jesus.* Hé aquí como se orijinan inevitablemente los cismas, cuando los que quieren salvarse llegan á persuadirse que no pueden servir á dos amos, y que no pueden conciliarse el Templo de Dios y los ídolos.

5a. Versículos 12—16. Véase Mat. xxi. notas 1a. á 12a. y Márc. xi. 1—11.

6a. *No habeis conseguido nada.* No consiguieron nada esos sacerdotes antíguos, ni nada conseguirán sus sucesores. El mejor comentario sobre estas palabras se halla en los capítulos décimo séptimo á décimo nono, inclusive, del Libro del Apocalípsis de S. Juan, á los que se remite al lector, por ser demasiado largos para copiarlos en esta nota.

24. rificado.[7] En verdad, en verdad os digo, que, si el grano de
trigo, despues de echado en la tierra no muere, queda solo;
25. mas, si muere, da mucho fruto.[8] El que ama su vida la per-
derá; mas el que aborrece su vida[9] en este mundo, la conservará
26. hasta la vida eterna. Si alguno me sirve, sígame, y donde yo
esté, allí tambien estará mi siervo; y, si alguno me sirviere, á
27. él le honrará mi Padre. Ahora mi alma está atribulada, ¿y qué
diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas por esto vine yo á
28. esta hora.[10] Padre, glorifica tu nombre.[11] Entónces vino una
29. voz del cielo: Ya lo he glorificado, y aun lo glorificaré. Y al
oirla la jente que estaba allí, dijo que habia sido un trueno.
30. Otros dijeron que un ánjel le habia hablado. Jesus respondió, y
31. dijo: Esta voz no ha sido por mi causa, sino para vosotros.
32. Ahora es el juicio de este mundo. Ahora se ha echado fuera el
príncipe de este mundo.[12] Y, cuando yo fuere levantado de la
33. tierra,[13] atraeré á todos á mí mismo. Y esto dijo indicando de
34. qué muerte habia de morir. La jente le contestó: Nosotros
hemos oido por la ley que Cristo permanece para siempre.
¿Pues como dices tú que el Hijo del hombre debe ser levanta-

7a. *glorificado.* Jesu-Cristo es glorificado por la propagacion de su Evanjelio entre los Jentiles, y por la salvacion de éstos mediante su preciosa muerte é intercesion; y los que difunden el conocimiento del Evanjelio entre sus semejantes, como Felipe y Andres lo hicieron con los Griegos, promueven tambien su gloria, y son dignos de llamarse sus discípulos.

8a. *muere.........da mucho fruto.* Con este símil nuestro Redentor manifiesta que ha de morir; que triunfará de la muerte; y que llevará á muchos convertidos á la gloria, á los que llama hijos, habiéndose consumado por la pasion, y mostrádose autor de su salvacion (Heb. II. 10.). La metáfora que se usa en este lugar, está en perfecta armonía con el estilo oriental. Dice el Talmud que "la Reina Cleopatra preguntó á R. Meir ¿si los muertos resucitarian vestidos ó desnudos? El Rabí le respondió por un argumento à *minori ad majus*, diciendo que esta duda se podia resolver considerando lo que sucede con el trigo. Porque, si el trigo que se entierra desnudo crece con tanta vestidura, ¿cuanto mas probable es que resuciten con sus vestidos los justos que han sido enterrados sin ellos?" (Wetstein in loc.)

9a. *ama........aborrece su vida.* Se deben esplicar estas palabras segun la regla de la crítica que dice que verba affirmantia et negantia pro contrariis affirmantibus vel negantibus quandoque ponuntur. *Verbos afirmativos y negativos se ponen algunas veces en lugar de los que afirman ó niegan en sentido contrario.* Véase Lúc. XIV. 26. y la nota, y Mat. X. 39. XVI. 25. Márc. VIII. 35. y Apoc. XII. 11.

10a. *esta hora.* La palabra Hebréa שעה *hora*, significa tambien *calamidad, riesgo*, &c. Así dice un autor Rabínico, citado por Schoettgenio en sus horas Talmúdicas sobre este lugar: Cuando vieres שעה הצופה *una hora irresistible*, no debes esponerte á ella, sino evadirla........Abraham dió lugar לשעה *á la hora*, é hizo que se fugase Nemrod, y cayese en el lazo que le habia armado. Los versados en la literatura Hebráica tendrán presentes otros ejemplos de la palabra en este sentido.

11a. *tu nombre.* Véase Mat. VI. nota 12a.

12a. *Ahora......de este mundo.* Desde ahora principia el Príncipe de la Vida y de la Paz á triunfar del Príncipe del Mundo, y destruir todo sistema de idolatría y de error que ha prevalecido en el mundo. Los Judíos llaman שר העולם *Príncipe del Mundo* bien sea á Satanas, ó al Anjel esterminador.

13a. *levantado de la tierra.* Crucificado. Véase cap. III. nota 10a.

35\. do? ¿Quien es este Hijo del hombre? Entónces Jesus les
dijo: Por un poco de tiempo está la luz entre vosotros; ca-
minad miéntras teneis la luz, para que las tinieblas no os so-
brevengan:[14] pues el que anda en tinieblas no sabe á donde
36\. va.[15] Miéntras teneis luz, creed en la luz, para que seais hijos
de luz. Estas cosas dijo Jesus, y se fué, y se escondió de
ellos.[16]
37\. Mas, aunque habia hecho tantos milagros en su presencia, no
38\. creyeron en él. De manera que se cumplió la palabra de Isaías
el Profeta, que dijo: ¿Señor, quien ha creido lo que oyó de
39\. nosotros; y á quien ha sido revelado el brazo del Señor? Por
esto[17] no pudieron creer, como lo dijo tambien el Profeta Isaías:
40\. He cegado sus ojos, y endurecido su corazon, para que no vean
con sus ojos, ni entiendan en su corazon, ni se conviertan, ni
41\. yo los sane (Estas cosas dijo Isaías, cuando vió su gloria[18] y
42\. habló de él). Sin embargo, muchos de los principales creyeron
en él; mas no lo manifestaban por causa de los Fariséos, por no
43\. ser escomulgados. Porque amaron mas la buena opinion de los

14a. *las tinieblas no os sobrevengan.* Como en efecto les sobrevinieron (Rom. XI. 25.). Dios permitió que se obcecase el pueblo Judáico en castigo de su obstinacion, como habia abandonado á Faraon por causa de su impenitencia, y como hoy envia sobre los sectarios del "*Hombre del Pecado*," "operacion de error, para que crean la mentira" (2 Tes. II. 10.). Con cuanto esmero, pues, no debemos procurar que se instruyan nuestros hijos, para que no sean tan ciegos y duros de corazon como lo fueron sus antepasados?

15a. *no sabe á donde va.* Muy diferente de este estado de duda y oscuridad es el del Cristiano ilustrado por la gracia. Este sabe á donde va. Anda por el camino de la verdad y de la salvacion. Tiene paz con Dios, es justo, y se goza en el Espíritu Santo. Espera firmemente vivir con Cristo en la gloria eterna, y se esmera en hacer á otros partícipes de igual felicidad.

16a. *se escondió de ellos.* Así terminó la mision del Hijo de Dios al pueblo incrédulo é impenitente. No se retiró de ellos del mismo modo que despues se separó de sus discípulos, los cuales le vieron ascender al cielo, y recibieron despues los dones del Espíritu que sobre ellos derramó. Sucedió muy al contrario con los Judíos. Los dejó sumerjidos en su maldad, y no volvió á manifestarse á ellos como Maestro y Salvador. Asímismo Jesu-Cristo aleja los influjos de su Santo Espíritu de los que se hacen sordos á los llamamientos de su gracia, y les niega las amonestaciones que desprecian, porfiando en la impenitencia.

17a. *por esto.* Por haber tenidos sus ojos cerrados y sus corazones endurecidos, como lo profetizó Isaías. Despues de haber Dios enviado á muchos profetas para amonestar á los Hebréos y convidarlos á reconciliarse con él, quiso "cegar sus corazones, agravar sus oidos y cerrarles los ojos," hasta que quedasen asoladas sus ciudades sin habitador, y sus casas sin hombre, y la tierra desierta (Is. VI. 10, 11.). Hallamos aquí repetida la misma amenaza que tuvo despues su cumplimiento en la destruccion de la ciudad de Jerusalem, la desolacion de la tierra, y la dispersion del pueblo.

18a. *su gloria.* S. Juan cita dos profecías de Isaías. En la primera (Is. VI.) se vé manifestada la gloria del Señor de los ejércitos, y, en la segunda (Is. LIII.), los padecimientos y humillacion del Salvador; y en este lugar el Evanjelista declara que el Profeta dijo *ταῦτα estas cosas* con referencia directa á Jesu-Cristo. Con esto prueba incontestablemente que Jesu-Cristo es el Señor Dios de los Ejércitos, cuya gloria se manifestó á Isaías en la vision que tuvo en el Templo.

44. hombres, que la aprobacion de Dios.[19] Y Jesus habia clamado
y dicho: Quien cree en mí, no cree en mí solo, sino tambien en
45. el que me envió. Y el que me ve á mí, ve á aquel que me envió.
46. Yo vine como luz al mundo, para que ninguno que crea en mí
47. permanezca en tinieblas. Y si alguno oye mis palabras, mas no
cree, yo no le condeno, porque no vine á condenar al mundo,
48. sino á salvarlo. El que me desprecia, y no recibe mis palabras,
tiene quien le condene. La palabra que yo he hablado,[20] ésta le
49. condenará en el último dia. Porque yo no he hablado de mí
mismo, pero el Padre que me envió, él me dió mandamiento
50. tocante lo que debo decir, y como debo hablar; y sé que su
mandamiento es vida eterna. Por esto las cosas que yo digo,
las digo como el Padre me las dijo á mí.

1. Y sabiendo Jesus, ántes de la fiesta de la Pascua,[1] que habia
llegado la hora en que debia pasar de este mundo á su Padre,
habiendo amado los suyos que estaban en el mundo, los amó
2. hasta el fin[2] Y, estando puesta la cena,[3] como el diablo[4] habia
ya puesto en el corazon de Júdas el Iscariótes, hijo de Simon,
3. que le entregase; Jesus, sabiendo que el Padre habia puesto
todas las cosas en sus manos, y que de Dios habia venido, y á
4. Dios iba, se levantó de la cena, y, habiéndose quitado sus ves-
5. tidos,[5] tomó una toalla, y se la ciñó[6] Echó despues agua en el
lebrillo,[7] y comenzó á lavar los pies[8] de sus discípulos, y á enju-

19a. *principales........de Dios.* Efecto natural de la intolerancia que acobarda á los hombres, y los hace hipócritas.

20a. *la palabra que he hablado.* De ésto se sigue que serémos juzgados en el último dia por las palabras de Cristo, y no por las tradiciones de los hombres. Esto es, no con arreglo á los Concilios, Credos y Padres, sino á las Sagradas Escrituras, no siendo éstas las palabras de los varones Santos que las escribieron, ni aun de Cristo, como *hombre*, sino de Dios.

1a. *la Pascua.* Véase Mat. xxvi. nota 14a.

2a. *hasta el fin.* Así sencilla y enérjicamente espresa S. Juan la fidelidad con que Jesu-Cristo manifestaba su amor á sus discípulos, hasta que por la muerte se separó de ellos.

3a. *estando puesta la cena.* Δείπνου γενομένου. Los mejores críticos ya no entienden estas palabras en el sentido de cœna peracta, *acabada la cena* (Bloomfield's Critical Digest of Annotations on the New Testament).

4a. *el diablo.* Véase Mat. iv. nota 2a.

5a. *sus vestidos.* Pero no se desnudó. Τὰ ἱμάτια, *los vestidos* son los haiques ó capas, como los que los Judíos tendieron por el camino al entrar nuestro Señor en Jerusalem. Dice S. Matéo que, cuando Jesus se transfiguró, "sus vestidos se hicieron albos cómo la luz;" es á saber, los vestidos *esteriores*, los que se podian ver.

6a. *se la ciñó*, como si fuera esclavo, pues entre los Judíos el ceñirse así era señal de esclavitud. Se dice en un Midrás ó Comentario Antíguo, citado por Schoettgenius sobre este lugar, que "Abraham despidió á Agar con un libelo de divorcio, como se les da á las mujeres divorciadas, y que, tomando un velo, le ciñó los lomos con él, para que se supiese que era esclava."

7a. *en* EL *lebrillo.* Esta es la traduccion literal del Griego que dice εἰς τὸν νιπτῆρα. Lo mismo tiene Campbell: into THE basin. Y dice Middleton (Doctrine of the Greek Article) que el artículo τὸν parece indicar que usaban entónces un solo lebrillo. Lo

6. garlos con la toalla con que estaba ceñido. Viene, pues, á
Simon Pedro, y éste le dice: Señor, ¿Tú me lavas á mí los
7. pies? Jesus respondió, y le dijo: Lo que yo hago, no lo en-
8. tiendes ahora, pero lo entenderás despues. Pedro le dice: No
me lavarás los pies jamas. Le responde Jesus: Si no te laváre,
9. no tendrás parte conmigo.[9] Simon Pedro le dice: Señor, no
10. solamente mis pies, sino tambien las manos y la cabeza. Jesus
le dice: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies,
pues está limpio del todo;[10] y vosotros limpios estais, bien que

mas probable es que, como era costumbre lavarse ántes de comer, se pondrian siempre lebrillos en las salas donde se iba á comer ó cenar; que al que presidia se le lavarian los pies ántes que á los otros; y que, diciendo S. Juan *el* lebrillo, insinua que era el mismo lebrillo en que los discípulos debian lavarle los pies, cuyo obsequio esperaba Jesu-Cristo se le haria en semejantes ocasiones, como se infiere de la reprehension que dió á Simon el Fariséo: Entrado yo en tu casa, agua para mis pies no me diste; mas ésta con sus lágrimas ha lavado mis pies (Lúc. VII. 44.). Ejemplos de esta costumbre se encuentran en los escritos antiguos. Siendo los Judíos muy escrupulosos en todo lo relativo á abluciones, hacian los vasos que por ellas se usaban, segun las reglas que habian prescrito los Rabinos. Así se dice en la Misna, que en cierto dia נמנו וגמרו על עריבת הרגלים *dieron sus votos y decidieron sobre el lebrillo para lavarse los pies* (Yadaim cap. IV. sec. 1.):

8a. *lavar los pies.* Segun dice Nonus, el lavar los pies se tenia por *δοῦλον ἔργον obra servil.* Con esto concuerdan las palabras de Abigail á David: Hé aquí tu sierva que será *una esclava, para lavarles los pies* á los siervos de mi Señor (1 Sam. XXV. 41.). Igual costumbre prevalecia entre los Griegos. Así dice el héroe de la Odyséa,

Ουδέ τέ μοι ποδάνιπτρα ποδῶν ἐπιήρανα θυμῷ
Γίγνεται· οὐδὲ γυνὴ ποδὸς ἅψεται ἡμετέροιο
Τάων, αἵ τοι δῶμα κάτα δρήστειραι ἔασιν.

Tampoco me ha sido grato el lavarme los pies; ni me los ha tocado ninguna de estas mujeres que en tu casa están sirviendo (Odys. XIX. 345.). Y es cierto que se conservó entre los Judíos y otros la misma costumbre de lavarles los pies los criados ó esclavos, segun lo dicho en el Schemot Raba: ¿Cual es la costumbre de toda la tierra? *Resp.* Cualquiera que *compra esclavos* lo hace para que le *laven*, unjan, vistan, lleven y alumbren (Schoettgen.).

9a. *Si no.......... parte conmigo.* Nuestro Señor enseña á sus discípulos por medio de un acto simbólico (como en otras muchas ocasiones), y les contesta hablando en sentido espiritual. Pedro pudo tener parte con Jesu-Cristo sin que este Señor le lavase materialmente los pies; pero no la pudo tener sin ser purificado interiormente por la gracia.

10a. *no necesita............ limpio del todo.* Los discípulos se habian lavado, segun costumbre, ántes de ponerse á la mesa; y por esta accion Jesu-Cristo no queria mas que darles una leccion de humildad, y darles á entender que debian mantenerse sin tacha en todo su trato. Esto es lo que significa el lavatorio de los pies, y así se entiende jeneralmente. El pasaje siguiente de las Crónicas de Abulfarajio ilustra muy bien el sentido en que los Orientales deben de entenderlo. "Un huesped de Pedro el Diácono, escribano y maestro de escuela, fué preso (por los Turcos) estando escribiendo un libro, y en el mismo momento en que acababa de copiar estas palabras: La sangre de Juan, uva que Herodías vendimió. Los Turcos derramaron cera líquida sobre su cabeza, y pusieron ascuas ardiendo en un brasero sobre su pecho. Estando al punto de espirar, y viendo que iban á aplicar fuego á sus pies, esclamó: *¡O pies tan felices, que estais limpios!* Dicho esto, se trasladó su alma (Chronicon p. 252. Ed. Syr.). Sin duda, el mártir entendió por limpieza de pies la pureza de costumbres, pues el recuerdo de ella le sirvió de consuelo en la hora de su muerte. El acordarse entónces de que un Rey ó un Obispo le hubiese lavado los pies, afectando una humildad muy ajéna de su orgullo, no habria mitigado el ardor del fuego, ni aliviado los tormentos de su martirio.

11. no todos. Porque él sabia quien le habia de hacer traicion, por
lo cual dijo: No todos estais limpios.
12. Luego, despues de haberlas lavado los pies, volvió á tomar sus
vestidos, y, poniéndose otra vez á la mesa, les dijo: Sabed lo
13. que acabo de hacer con vosotros. Vosotros me llamais maestro
14. y Señor, y bien decis, porque lo soy. Pues, si yo, vuestro Señor
y maestro, he lavado vuestros pies, vosotros tambien debeis la-
15. varos los pies los unos á los otros. Porque yo os he dado el
ejemplo, para que, así como yo he hecho con vosotros, vosotros
16. lo hagais tambien. En verdad, en verdad os digo, que el siervo
no es mayor que su Señor, ni el enviado mayor que el que le
17. envió. Si sabeis estas cosas, bienaventurados seréis si las
18. hiciereis. No hablo de vosotros todos. Yo conozco á los que he
escojido,[11] pero para que se cumpla la escritura: El que comia
19. pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.[12] Desde ahora os
lo digo, ántes que suceda, á fin de que, cuando sucediere, creais
20. que yo soy. En verdad, en verdad os digo: aquel que recibiere
á quien yo envíe, á mí me recibe, y el que me recibe á mí, recibe
21. á aquel que me envió.[13] Cuando hubo dicho esto Jesus, se turbó

Su "gloria era ésta, el testimonio de su conciencia, que habia vivido en simplicidad de corazon, y en sinceridad de Dios (2 Cor. I. 12.). El suponer que cumple el mandamiento de Cristo el Papa lavando los pies á algunos frayles (lo que hace todos los años), es contrario á la sencillez y dignidad del culto Cristiano, y muy opuesto al Espíritu del Evanjelio, y á las costumbres de los siglos primeros de las Iglesia. Teofilacto bien esplica este lugar, en sentido muy diferente del de los Romanistas. Dice: "Vosotros debeis lavaros los pies los unos á los otros, *τουτέστι, πᾶσαν διακονίαν ἀλλήλοις ὑπουργεῖν, esto es, prestaros mútuamente cualquier servicio.* Pues con este lavatorio de pies, que representa los actos mas humildes del que sirve, quedamos en aun mayor obligacion de cumplir los ministerios mas honrosos."

11a. *yo conozco á los que he escojido;* esto es, á mis discípulos. Jesu-Cristo los escojió á todos para que fuesen sus discípulos, pero el hecho de haber sido uno de ellos traidor, no da motivo de suponer que el Señor se engañó en su eleccion. Conocia á los hombres, y no se le ocultaba lo que habian de hacer.

12a. *su calcañar.* Estas palabras están sacadas del Salmo XLI. 10. y son traduccion del Hebréo que dice: הגדיל עלי עקב. Levantar el calcañar es frase tomada del juego de la lucha, en el que los luchadores procuran dar en tierra con sus antagonistas echándoles la zancadilla. Espresa la astucia y mala fé de los que abusan de la amistad, en perjuicio de los mismos á quienes deben defender y socorrer. Con esta idea se dió á uno de los Patriarcas el nombre de יעקב *Jacob* que quiere decir *luchador astuto* (Gén. XXVII. 36.). Los Señores eclesiásticos que han estudiado el arte de la persecucion en la historia de los Fariséos, deben confesar que, así como sus prototipos no procedieron abierta y llanamente en sus tentativas para quitar la vida al adorable Redentor del mundo, sino que por poco tiempo, y á fuerza de ardides, prevalecieron contra su sagrada persona, ellos, como diestros imitadores de los maestros primitivos del engaño, pueden del mismo modo lograr en ciertas ocasiones algunas ventajas y un breve triunfo sobre los siervos de Cristo.

13a. *aquel que recibiere........que me envió.* No se trata con tanta distincion á los ministros de Jesu-Cristo porque participan, como enviados, de la dignidad de el que los envió, sino porque el Salvador se digna de aceptar con especial agrado los beneficios hechos á sus siervos, por el tierno amor con que los mira. Y se les debe tributar el mayor respeto (miéntras que desempeñen fielmente sus sagradas obligaciones), no con

en su espíritu, y declaró, diciendo: En verdad, en verdad os
22. digo que uno de vosotros me entregará. Entónces los discípulos
23. se miraban los unos ó los otros, dudosos de quien hablaba. Y
uno de sus discípulos, al cual Jesus amaba, estaba á la mesa
24. recostado en su seno. A éste Simon Pedro hizo una seña para
25. que preguntase quien era aquel de quien hablaba. Entónces él,
recostándose sobre el pecho de Jesus,[14] le dice: ¿Señor, quien
26. es? Jesus responde: Es aquel, á quien, mojándole su porcion,
27. se la daré. Y habiéndola mojado, la da á Júdas, hijo de Simon,
el Iscariótes. Y despues de recibido su porcion,[15] entró Satanas
28. en él. Y Jesus le dice: Lo que haces, hazlo presto. Mas nin-
guno de los que estaban á la mesa supo porque le habia dicho
29. ésto. Bien que algunos pensaron que, como Júdas traia la bolsa,
Jesus le habria dicho: Compra las cosas que necesitamos para
30. la fiesta, ó que diese algo á los pobres. Aquel, pues, tomando
31. el bocado, se salió inmediatamente; y era ya de noche. Cuando
hubo salido, dijo Jesus: Ahora es glorificado el Hijo del hom-
32. bre, y Dios es glorificado en él. Y, si Dios es glorificado en él,
Dios tambien le glorificará á él en sí mismo, lo que hará desde
33. luego. Hijitos, aun estoy con vosotros un poco de tiempo. Me
buscaréis; mas, así como dije á los Judíos, adonde yo voy
vosotros no podeis venir, lo mismo os digo ahora á vosotros.
34. Un mandamiento nuevo[16] os doy, que os ameis los unos á los
otros, para que, como yo os he amado, vosotros os ameis unos á
35. otros. Por esto conocerán todos que sois mis discípulos, si
36. tuviereis amor entre vosotros. Le dice Simon Pedro: Señor,
¿adonde vas? Le respondió Jesus: Adonde yo voy, no me puedes
37. ahora seguir; pero me seguirás despues. Le dice Pedro: Señor,
38. ¿porqué no te puedo seguir ahora? Por tí daré mi vida. Le

---

la idea de que tienen alguna superioridad personal sobre sus hermanos, sino por rendir homenaje á Cristo que los envió á predicar su Evanjelio y dirijir su culto.

14a. *recostándose sobre el pecho de Jesus.* De este modo los antíguos Griegos y Romanos se recostaban en el triclinio al tiempo de comer.

Αὐτὰρ Τηλέμαχος προσέφη γλαυκῶπιν Ἀθήνην,
Ἄγχι σχὼν κεφαλήν, ἵνα μὴ πευθοίαθ' οἱ ἄλλοι·

Luego Telémaco habló con Minerva, arrimándosele muy cerca con la cabeza, para que los otros no lo oyesen.

15a. *despues de recibida su porcion* de la mano del Señor, con cuya accion quedó consumada la enormidad de su crímen, porque, segun las leyes de la hospitalidad tenidas por sagradas é inviolables, debia sacrificar su vida ántes de permitir que alguno le hiciese daño.

16a. *un mandamiento nuevo.* Mandamiento excelente ó perfecto. Bajo el mismo concepto la alabanza que los bienaventurados dan á Dios en el cielo, se llama cántico nuevo (Apoc. v. 9.). El mismo mandamiento se habia dado ántes por Moyses: "Amarás á tu prójimo como á tí mismo;" ahora lo renueva Jesu-Cristo, y su observancia es la señal distintiva del Cristiano (v. 35. Véase tambien Schleusneri Lex. Gr. Nov. Test. s. v. καινός).

respondió Jesus: ¿ Darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo, que no cantará gallo sin que me hayas negado tres veces.[17]

1. No se turbe vuestro corazon; creed en Dios, creed tambien
2. en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas;[1] si así no
fuera, os lo hubiera dicho. Voy á preparar un lugar para vos-
3. otros. Y, cuando hubiere ido y os hubiere preparado lugar,
vendré otra vez, y os llevaré conmigo,[2] para que, donde yo esté,
4. vosotros esteis tambien. Tambien sabeis adonde voy, y sabeis
5. el camino. Tomas le dice: Señor, no sabemos adonde vas, ¿ pues
6. como podemos saber el camino? Le dice Jesus: Yo soy el ca-
mino, la verdad y la vida; ninguno viene al Padre, sino por mí.[3]
7. Si me hubieseis conocido á mí, hubierais conocido tambien á mi
8. Padre; mas desde ahora le conoceis, y le habeis visto. Felipe le
9. dice: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesus le dice:
Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, ¿ y tú, Felipe, no me
has conocido? El que me ha visto, ha visto tambien á mi Padre:
10. ¿como, pues, dices tú, muéstranos al Padre? ¿ No crees que
yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que os
hablo, no os las hablo de mí mismo; mas el Padre que está en
11. mí, él hace las obras. Creed en mí, porque yo estoy en el Padre,
y el Padre en mí.[4] Y sino, creed en mí por las obras mismas.
12. En verdad, en verdad os digo, el que cree en mí, él tambien
hará las obras que yo hago, y todavía hará mayores que éstas,[5]

17a. *três veces.* Mat. xxvi. notas 65a. á 67a.

1a. *muchas moradas.* El Cielo es la Casa de Dios, y, así como en el palacio de un Rey hay muchas moradas ó habitaciones para los que le sirven, en el cielo tendrán sus moradas los siervos del Señor, como ya las tienen los bienaventurados. Viendo Jesu-Cristo á sus discípulos perturbados con temores, y tristes por haber perdido la esperanza de obtener honras y dignidades en el reyno del Mesías, los alienta prometiéndoles dignidades mas altas en el cielo.

2a. *os llevaré conmigo.* Jesu-Cristo pasó á la casa de su Padre por el camino de la muerte, y por el mismo conduce á los suyos á las moradas que allí les tiene preparadas. Pero no se debe entender que Jesu-Cristo volverá á la tierra en su humanidad, cada vez que muera un fiel, para llevarle consigo á la gloria; porque, diciendo que *volverá*, habla del mismo modo que Moyses, Jeremías, y otros escritores inspirados, cuando dicen que Dios baja del cielo, viene á ver á los hombres, camina con ellos, y averigua lo que ha sucedido entre ellos (Gén. xi. 7. xviii. 21., Ecsod. iii. 8. Jer. xxix. 10. et passim.).

3a. *sino por mí.* Esto es lo que dice Jesu-Cristo: mas algunos le contradicen, sosteniendo que no es así, sino que se puede muy bien y cómodamente llegar á Dios por otros mediadores tambien, cuales son la Vírjen María y los Santos.

4a. *yo estoy.........al Padre en mí.* Son dos personas de una misma esencia.

5a. *hará mayores que éstas.* No solo los Apóstoles y sus sucesores hicieron milagros, cuales los habia hecho Jesu-Cristo, sino que hicieron aun mayores obras, pues convirtieron á muchos pecadores, fundaron Iglesias, y enseñaron el Evanjélio de su Señor á naciones enteras. Y con mucha razon se llaman mayores estas obras, porque, si el tener su

13. porque yo voy á mi Padre. Y todo cuanto vosotros pidiereis en
mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el
14. 15. Hijo. Si pidiereis algo en mi nombre, yo lo haré. Si me
16. amais, guardaréis mis mandamientos,[6] y yo pediré al Padre, y
él os dará otro Paracleto,[7] para que more siempre en vosotros;
17. el Espíritu de la Verdad á quien el mundo no puede recibir,
porque no le ve, ni tampoco le conoce; mas vosotros le cono-

---

nombre escrito en el cielo vale mas que el poder lanzar los demonios (Lúc. x. 17. 20.), es indudable que el ministerio de los que por sus predicaciones y sus ejemplos establecieron el Cristianismo por todo el mundo era superior al mero hecho de obrar milagros; y es bajo este punto de vista que se hace comparacion entre las obras de Cristo y las que por su gracia hicieron sus discípulos.

6a. *mis mandamientos.* La observancia de los mandamientos de Jesu-Cristo es la mayor prueba de amor y sinceridad que ecsije de sus discípulos. Y como ninguno puede obedecer cumplidamente á Dios hasta despues de haber vencido muchas tentaciones, y sacudido el yugo del pecado, tampoco puede disfrazarse por mucho tiempo con la falsa apariencia de piedad el que no esté totalmente santificado en su interior por la gracia del Espíritu Santo. De consiguiente, los santos preceptos del Evanjelio vienen á ser la piedra de toque por la cual se saca en claro la sinceridad ó la hipocresía de los que profesan ser buenos Cristianos.

7a. *Paracleto.* El nombre verbal del orijinal Griego *παράκλητος* se conserva en esta version, porque no es fácil, y tal vez sería imposible, el traducirlo á un idioma moderno. Se encuentra una sola vez en las versiones Griegas del Antíguo Testamento hechas por Aquila y Teodocio, á saber, en Job xvi. 2. donde el orijinal Hebréo tiene מנחם *consolador*. S. Juan es el único de los escritores del nuevo Testamento que usa esta palabra, primero en su Evanjelio, y luego en su primera Epístola, diciendo que, si pecamos, tenemos por *Paracleto* con el Padre á Jesu-Cristo el Justo (1 Juan ii. 1.). Quiere decir que Jesu-Cristo aboga é intercede con Dios por nosotros. En muchos lugares de los Padres Griegos la palabra tiene el sentido de *consolador*; mas S. Juan le da mas lata significacion.

El Paracleto de los Griegos, como el Advocatus ó Patronus de los Latinos, era el título de una persona de alta dignidad que debia protejer y defender á sus clientes ánte el Jefe superior, y contra cualesquiera enemigos; y en recompensa le prestaban aquellos obediencia como feudatarios, llevando armas, si era menester, en su defensa. Tan conocido era ésto que los traductores de los Targumin y los compiladores del Talmud adoptaron la palabra, que con cortísima variacion se halla en dichas obras. Se escribe פרקליטא *praklita*, y el término que se usa en sentido opuesto, es קטיגור *κατήγορος*, *contrario* ó *acusador* (Véase Wetstein in loc. Schleusneri Lex. Gr. Nov. Test. Buxtorfii Lex. Talm. Chald. Rab. &c.).

El Paracleto, Abogado ó Patrono de los Cristianos, es Jesu-Cristo; pero, como no está visiblemente entre ellos, habiéndose retirado de este mundo é ido á la casa de su Padre á preparar lugar para ellos, les ha enviado *otro Paracleto*, el cual hace sus veces en la tierra, segun está esplicado con toda claridad en este capítulo, y en el xvi. del mismo Evanjelio. El Salvador no faltó á la promesa dada en el pasaje citado, pues desde entónces el Espíritu Santo que envió, ha argüido al mundo "de pecado, de justicia, y de juicio" (xvi. 8.) segundando eficazmente la predicacion del Evanjelio "con señales, y con maravillas, y con virtudes diversas" (Heb. ii. 4.). Y el mismo Espíritu confirma, por su testimonio en los corazones de los fieles, las verdades que han recibido; y así es el *Consolador* de su pueblo (1 Juan v. 6. 8.—10.). Entregados los Apóstoles en manos de Reyes y Gobernadores por amor de Jesu-Cristo, el Espíritu Santo hablaba en ellos, como encargado de su defensa (Mat. x. 20.); y, cuando les acometian muchos contrarios, los llenaba de una sabiduría sobrenatural, tal que no se podia resistir ni contradecir (Lúc. xxi. 15. Hech. vi. 10.). Por fin, Jesu-Cristo es nuestro Paracleto en el cielo y en la tierra. Nos envia el Espíritu Santo para que haga

18. ceis, porque mora con vosotros, y en vosotros estará.[8] No os
19. dejaré huérfanos, vendré á vosotros. Todavía un poquito, y el
mundo ya no me verá; mas vosotros me veréis, porque yo vivo,
20. y vosotros viviréis. En aquel dia conoceréis vosotros que yo
estoy en mi Padre, y que vosotros estais en mí, así como yo
21. estoy en vosotros. Quien tiene mis mandamientos y los guarda,
aquel es el que me ama. Y el que me ama será amado de mi
22. Padre, y yo le amaré, y me manifestaré á él. Le dice Júdas,
no el Iscariótes: Señor, ¿como es que te has de manifestar á
23. nosotros, y no al mundo? Jesus respondió, y le dijo: Si alguno
me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendré-
24. mos á él, y morarémos con él.[9] El que no me ama, no guarda

sus veces en nosotros. Este es el único Vicario del Salvador: el único que puede administrar el reyno de la gracia, y, siendo Dios, representar digna y perfectamente al que tambien es Dios.

8a. *no puede recibir........en vosotros estará.* Los mas de los hombres, sin esceptuar á los que están mas versados en las ciencias y negocios del siglo, son ciegos con respecto á la relijion; bien que no por falta de talentos, sino porque son pecadores desde su nacimiento, y el Espíritu de la verdad no está en ellos. El hombre nace en PECADO ORIJINAL, segun lo llaman los Teólogos. Siendo éste uno de los puntos principales de nuestra creencia, se ha de anotar aquí con alguna particularidad.

El primer hombre fué hecho á la semejanza de Dios. Esto es, Dios le hizo recto (Ecles. VII. 30.), imájen y gloria de su Criador (1 Cor. XI. 7.), justo, santo y veraz (Efes. IV. 24.). Pecó Adam, seducido por su mujer, á la cual habia engañado Satanas (Gén. III.), y, en el dia en que quebrantó el mandamiento de Dios, murió, no temporal sino espiritualmente, y quedó su alma muerta en delitos y en pecado (Efes II. 1.). Habiendo perdido la rectitud, la justicia y la santidad, no tuvo mas semejanza de Dios, ni tampoco pudieron tenerla sus hijos, pues nació Set con la imájen y semejanza de Adam (Gén. V. 3.); y, aunque Cain no hubiese nacido así, es cierto que no tuvo la de Dios, porque era homicida, y las Sagradas Escrituras dicen terminantemente que "por un hombre entró el pecado en este mundo, y por el pecado la muerte; y así pasó la muerte á todos los hombres, porque todos han pecado" (Rom. V. 12.); y que "no hay ninguno que sea justo" (Rom. III. 10.); y aun el Santo David dijo que fué concebido en iniquidad, y que su madre le concibió en pecado (Sal. LI. 5.). Y esto sucede irremediablemente, porque de lo que es inmundo, no puede nacer lo limpio, ni puede ser justificado ante Dios ningun viviente (Sal. CXLIII. 2.). Todas las Sagradas Escrituras declaran, directa ó indirectamente, que el hombre nace en pecado; que desde su nacimiento se aleja de Dios; y que su maldad no resulta de la mala educacion, ni de los malos ejemplos, sino que le es propia, y no se le puede quitar hasta que muera al pecado, nazca de nuevo, reciba de Dios un corazon nuevo y un espíritu recto, y se renueve enteramente en santidad verdadera, á la semejanza del que le crió. Por ésto sostenemos, contra los Deistas y otras sectas de incrédulos, que el pecado es *orijinal* en el hombre, y que solo Dios le puede librar de su dominio por los méritos de Jesu-Cristo, y por la gracia de su Espíritu Santo.

9a. *morarémos con él.* Librado el hombre del pecado por la gracia de Dios, viene el Espíritu Santo á morar con él. Dice nuestro testo: μόνην παρ̕ αὐτῷ ποιήσομεν. La μονὴ, שכינה *mansion* de Dios era aquella manifestacion de su gloria á los ojos de sus ministros y de su pueblo, con la que honraba su Tabernáculo en el desierto, y su Templo en Jerusalem. Con alusion á ella, se llama tambien *mansion* la presencia espiritual de Dios con su pueblo, no solamente en el Santuario, sino en todas partes, dispensándole favores é infundiendo la gracia en sus corazones, por medio de los influjos santificadores de su Espíritu, en cumplimiento de lo que prometió á Moyses: *Habitaré* en medio de los hijos de Israel, y seré su Dios (Ecsod. XXIX. 45.). Y á Ezequiel: Ahora, pues,

echen léjos de mí su fornicacion, y los cadáveres (abominaciones) de sus reyes, y moraré siempre en medio de ellos (Ezeq. XLIII. 9.). Y la presencia de Jesu-Cristo en la Iglesia se representa por la misma comparacion. Oyó S. Juan una grande voz del cielo que decia: Ved aquí el Tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos. Y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios en medio de ellos será su Dios (Apoc. XXI. 3.). La misma promesa se halla repetida en muchos lugares de las Sagradas Escrituras; y, siendo escritas éstas por la inspiracion de Dios, el cual no es como el hombre, para que mienta, ni como hijo de hombre, para que mude, no debemos pasarla por alto, como si fuera un dicho hiperbólico, sino averiguar su significacion. Si el lector tuviere á bien ecsaminar los lugares indicados en la nota 13a. sobre el capítulo XIII. del Evanjelio segun Matéo, y escudriñar por sí las Sagradas Escrituras, no podrá ménos de quedar persuadido de que Dios mora en medio de su pueblo, le libra del pecado, y le colma de gracias. Y, para que vea cual es la doctrina que los Metodistas enseñamos acerca de este punto (y en todo lo esencial estamos acordes con los demas Protestantes), se traducen aquí algunos párrafos de un opúsculo del Rev. Juan Wesley, titulado, Plain Account of Christian Perfection, *Sencilla esposicion de la Perfeccion Cristiana*. Nuestro Autor, describiendo el carácter del Cristiano verdadero, dice: "Que ama al Señor su Dios de todo su corazon, con toda su alma, con todo su entendimiento, y con todas sus fuerzas. Dios llena su corazon de gozo, y contínuamente se eleva á él su alma, pues dice: ¿Qué hay para mí en el cielo? ¿Y fuera de tí, que he querido sobre la tierra? ¡Dios mio! Tú eres todo para mí, la fortaleza de mi corazon, y mi porcion para siempre. Por ésto está contento, y su alegría no padece mengua, porque bebe en la fuente perenne de paz y gozo. Y habiendo el amor perfecto de Dios, del que está lleno, desechado todo temor, siempre está gozoso; y, rebosando en él tan santo gozo, bendice al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que por su grande misericordia le ha rejenerado para que espere la vida eterna, y consiga aquella herencia incorruptible que no puede contaminarse ni marchitarse, y que le está reservada en los cielos.

"Alentado, pues, con esta esperanza de la inmortalidad, da gracias á Dios por todo, persuadido de que todo lo que le acontezca, estará dispuesto por él para su bien, por amor de Jesu-Cristo. Todo lo sobrelleva gustoso, como si le fuera dado por la misma mano del Señor, porque conoce que su voluntad es buena, y bendice su Santo nombre, no ménos cuando le quita los bienes de este mundo, que cuando se los prodiga. Bien se halle con toda comodidad, ó bien oprimido con apuros, ya en perfecta salud, ya padeciendo enfermedades, cuando goza de los deleites de la vida, ó cuando se ve espuesto á la muerte, da sinceras gracias á Dios por todo, porque sabe que todo está dispuesto para su bien, y encomienda su cuerpo y su alma á las manos de su Criador. No se acongoja por nada, porque descansa confiadamente bájo el paternal amparo del Señor, persuadido de que cuida de nosotros, y, habiéndole dirijido sus ruegos con accion de gracias, queda del todo sosegado su espíritu.

"Ora sin cesar. Y, aun cuando con sus labios no pronuncie palabra, su corazon habla con Dios, y aun en silencio ora. Piensa en Dios en todos tiempos y en todos lugares, sin que los hombres ni los negocios le estorben, ni aun le distraigan de tan santo ejercicio. En el retiro y en la sociedad, en el descanso y en medio de las ocupaciones y de las conversaciones lícitas del mundo, su corazon se une con Dios. Al acostarse y al levantarse, todos sus pensamientos están puestos en Dios, en cuya presencia camina de contínuo, contemplando por la fé al que es invisible.

"Porque ama á Dios, ama tambien á su prójimo como á sí mismo, y ésto sin escepcion ninguna. Ama á sus enemigos, y no se niega á amar aun á los enemigos de Dios. Hace bien á los que le aborrecen, ó, si no puede hacerlo directamente, ora por ellos; y, aun cuando despreciando su buena voluntad le injurien y le persigan, persevera sin embargo intercediendo por ellos.

"Es limpio de corazon. El amor de Dios destierra de su pecho la envidia, la malevolencia, la ira, y toda malignidad. Ya está libre del orgullo contencioso, y dotado de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre y sufrimiento. Y, en efecto, no

25. del Padre que me envió. Estas cosas os he dicho, estando con
26. vosotros; mas el Paracleto, el Espíritu Santo, á quien el Padre
enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os re-
27. cordará todo lo que yo os hubiere dicho. La paz[10] os dejo, mi
paz os doy; no como la da el mundo, yo os la doy. No se turbe

tiene motivo de ser contencioso, porque nadie puede privarle de lo que mas aprecia. No ama al mundo ni las cosas del mundo. Todos sus deseos se dirijen hácia Dios, cuyo dulce nombre siempre suena en su boca.

"Asímismo es el objeto constante de su vida someter su voluntad al albedrío soberano de su Señor, á quien ama sobre todas las cosas. Teniendo el ojo sencillo, todo su cuerpo está lleno de luz, pues está iluminado por su misma sencillez. Dios solo domina en él, y toda su alma está santificada por el Señor. No cabe en su corazon afecto contrario á la Divina voluntad, ni en su mente pensamiento ajeno de la obediencia debida á la Ley de Cristo.

"El buen árbol se conoce por sus buenos frutos. Porque ama á Dios, guarda todos sus mandamientos, y no se atreve á quebrantar el menor de ellos. No profesa observar la Ley al mismo tiempo que traspasa algun punto de ella. La guarda toda, y procura obedecer todos sus mandamientos, sin ofender á Dios ni á los hombres. Huye de todo lo que Dios ha prohibido, y hace lo posible para cumplir todo lo que manda. Corre en el camino de sus mandamientos, ya que El ha ensanchado su corazon. En esto consiste su gloria, y no tiene mayor gozo que el de hacer la voluntad de Dios en la tierra, así como se hace en el cielo.

"Como ama á Dios de todo corazon, le sirve con todas sus fuerzas, y se ofrece á sí mismo en sacrificio vivo, santo y aceptable á Dios, dedicándose á él sin la menor reserva de sus bienes, ni aun de su vida. Emplea todos los talentos que se le confiaron, todas las potencias de su alma, y todas las fuerzas de su cuerpo, para cumplir la voluntad del Señor. De consiguiente, todo lo que hace promueve la gloria de Dios, la que se propone por único fin de todas sus acciones. Hácia este punto se encaminan igualmente sus negocios mas graves, sus pasos ménos importantes, y sus actos relijiosos. Bien esté dentro de su casa, ó bien fuera de ella, en las horas de descanso, y en las de trabajo, nunca pierde de vista el grande objeto de su vida, promoviendo sin cesar la gloria de Dios y el bien de los hombres. Por fin, se atiene constantemente á esta regla Apostólica: Cualquiera cosa que hagais, sea de palabra ó de obra, hacedlo todo en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, dando gracias por él á Dios Padre.

"Las costumbres del siglo no le estorban para perseverar en la carrera que le está propuesta. No quiere atesorar riquezas, pues tan pronto meteria fuego en su seno. No quiere hablar mal de su prójimo. No es capaz de mentir para complacer á nadie, ni tampoco bajo el pretesto impío de servir á Dios con la mentira. Tampoco puede injuriar á su prójimo, porque el amor mismo dicta sus palabras. Léjos de hablar ociosa ó livianamente, no dice palabra que no sea buena para edificacion de la fé, y dé gracia á los oyentes. Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que es de buena fama, si hay alguna virtud, si hay algunas costumbres loables, esto lo piensa, lo habla, y lo pone en obra para que adorne en todo la doctrina de Dios nuestro Salvador."

El que contempláre con imparcialidad este retrato del Cristiano perfecto, conocerá en él la mano de un maestro. Y, comparándolo con las Sagradas Escrituras, fuente de las verdades de nuestra creencia, regla de nuestra fé, y norma de nuestras acciones, tendrá motivo suficiente de creer que la presencia de Dios ilumina hoy la Iglesia verdadera de Jesu-Cristo, y que por ella se demuestra que, en cumplimiento de su promesa, hace su mansion con sus discípulos, y está glorificado en sus Santos.

10a. *La paz.* Por שלום *paz* los Hebréos entienden el conjunto de todos los bienes, disfrutados juntamente con el favor de Dios, el cual es de todos el mas precioso. *La paz de Cristo* es el estar reconciliado con Dios por él. El mundo no puede dar esta paz, ni aun á los mas ricos y poderosos de los hombres, ni quitarla á los mas pobres.

28. ni acobarde vuestro corazon. Oisteis que os dije: Yo me voy,
y volveré á vosotros. Si me amáseis, os alegrariais, porque dije
29. que voy al Padre, porque mi Padre es mayor que yo.[11] Y os lo he
dicho ahora, ántes que suceda, para que lo creais cuando suce-
30. da. Ya no hablaré mucho con vosotros, porque el príncipe de
31. este mundo[12] viene, pero en mí no tiene nada. Mas para que
sepa el mundo que yo amo al Padre, y que como el Padre me
mandó, así hago. Levantaos, retirémonos de aquí.

1, 2. Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. Todo
sarmiento que no da fruto en mí lo quita, y todo aquel que da
3. fruto, lo limpia, para que dé mas fruto. Ya estais limpios vos-
4. otros, por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí,
como yo permanezco en vosotros. Como el sarmiento no puede
dar fruto por sí solo, sino permanece en la vid, así tampoco
5. vosotros, si no permaneceis en mí. Yo soy la vid, vosotros los
sarmientos. El que permanece en mí, así como yo en él, éste
6. da mucho fruto, porque sin mí no podeis hacer nada. Todo él
que no permanece en mí, será echado fuera, como el sarmiento
que se secó, y á los tales los cojen, y los arrojan al fuego, y se
7. queman. Si vosotros permaneceis en mí, y mis palabras perma-
8. necen en vosotros, pediréis lo que deseáreis, y se os hará. En
esto será glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y seais
9 discípulos mios.[1] Así como el Padre me amó, yo tambien os he

11a. *mi Padre es mayor que yo.* Hablando nuestro Señor como hombre, dice que su Padre es mayor que él. Mas, cuando manifiesta su Divinidad, dice que su Padre y él son uno mismo.

12a. *el príncipe de este mundo.* Vino Satanas á tentar á Cristo (Véase Cap. XII. nota 12a.). Vinieron tambien sus emisarios á prenderle, y acusarle de crímenes que no habia cometido, ni podia cometer; mas no pudieron hallar en él causa de condenacion. Esto lo confesaron Pilato y los Judíos.

1a. Versículos 1—8. En varios lugares del Antíguo Testamento la Iglesia y Nacion Hebréa se representan como una vid ó viña plantada por el Señor (Is. v. Joel I. 7. Sal. LXXX.). Usando de la misma comparacion, Jesu-Cristo, y los Cristianos que están unidos con él se llaman *la verdadera vid.* El es la cepa, y ellos los sarmientos. Estos permanecen en él por la fé y el amor, perseverando constantes en la oracion; y él los llena de vida espiritual por medio de la gracia. Estando unidos con Cristo, dan el fruto de la Santidad, y los que no lo dan se consideran como sarmientos secos, y, por no ser fructíferos, se cortan y echan al fuego eterno, sin que sea posible librarlos de la perdicion. Los sarmientos deben dar fruto *en este mundo*, y solo es bajo esta condicion que pueden conservarse. De lo contrario, despues de cortados por la muerte, y separados de Jesu-Cristo, no pueden volver á injerirse en él. Y, siendo solo Jesu-Cristo la cepa de la vid, y no pudiendo subsistir los sarmientos sino en él, y por él solo, se sigue que la Iglesia no puede tener vicario ó cabeza visible sobre la tierra, con la cual, como centro comun, estén unidos todos los fieles. Aquellos, pues, que enseñan las patrañas de cabeza visible y de purgatorio, deben borrar estos versículos, si pueden, ó sino, prohibir su lectura á los fieles. Ademas de esto, debemos notar la eficacia que Jesu-Cristo atribuye á la palabra divina. No dice que por el Sacramento de la penitencia, sino que por la palabra que él mismo hablaba, son limpios sus discípulos; por lo cual S. Pablo ecsorta á los Colosenses, y en ellos á nosotros, diciendo: La palabra de Cristo more en voso-

3 U 2

10. amado. Perseverad en mi amor. Si guardáreis mis manda-
mientos, perseveraréis en mi amor, asi como yo he guardado los
11. mandamientos de mi Padre, y persevero en su amor. Estas
cosas os he dicho para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro
12. gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento, que os ameis los
13. unos á los otros, así como yo os he amado. Mayor amor que
éste no tiene ninguno, que el poner su vida por sus amigos.
14. Vosotros sois mis amigos, si haceis todo cuanto yo os mande.
15. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que su
Señor hace. Mas os he llamado amigos, porque os he hecho
16. conocer todo lo que he oido de mi Padre. Vosotros no me
elejisteis, mas yo os elejí á vosotros, y os he ordenado, para
que vayais y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca, á fin
de que todo cuanto pidiereis á mi Padre en mi nombre, él os lo
17. conceda. Esto os mando, que os ameis los unos á los otros.
18. Si el mundo os aborrece, sabeis que me aborreció á mí ántes
19. que á vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaria lo
suyo; pero porque no sois del mundo, sino que os escojí del
20. mundo, por ésto el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra
que yo os dije: El siervo no es mayor que su Señor; si me
persiguieron á mí, á vosotros tambien os perseguirán. Si guar-
21. daron mi palabra, así guardarán la vuestra. Mas todas estas
cosas os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al
22. que me envió. Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado,
no tendrian pecado; mas ahora no tienen escusa de su pecado.
23, 24. El que me aborrece tambien aborrece á mi Padre. Si yo no
hubiese hecho obras entre ellas, cuales no ha hecho ningun otro,
no tendrian pecado; mas ahora las han visto, y nos han aborre-
25. cido á mí y á mi Padre. Mas esto es para que se cumpla la
palabra que está escrita en su ley,[2] que me aborrecieron sin
26. razon. Mas, cuando viniere el Paracleto, á quien yo os enviaré
del Padre, el Espíritu de verdad, el que procede de mi Padre,
27. éste dará testimonio de mí. Y vosotros daréis testimonio,[3]
porque habeis estado conmigo desde el principio.

tros abundantemente en toda sabiduría, enseñándoos y amonestándoos los unos á los otros con salmos, himnos y canciones espírituales, cantando de corazon á Dios con gracia (Colos. III. 16.).

2a. *escrito en su ley.* No en el Pentateuco, llamado *Ley* por los Judíos, sino en el libro de los Salmos. Sal. LXIX. 4. y XXXV. 19.

3a. *éste......y vosotros......testimonio.* Los ministros de Jesu-Cristo predican su Evanjelio como probado por los hechos referidos en el Nuevo Testamento, y confirmado por testigos muy fidedignos, los cuales estuvieron con él desde el principio de su estada en el mundo como hombre. A mas de este testimonio, el Espíritu Santo atestigua la verdad de su doctrina, por la paz, gozo y confianza que infunde en los corazones de los creyentes. Esta prueba sacada de los hechos históricos de nuestra relijion, y el testimonio de su Divino Autor, que por ella se confirma, se ha mantenido inconcusa

1, 2. **Esto os he dicho para que no os escandaliceis.[1] Os echarán**
de las Sinagogas;[2] mas viene la hora en que cualquiera que os
3. **mate creerá hacer un obsequio á Dios.[3] Y ésto lo harán porque**
4. **no han conocido ni al Padre ni á mí. Pero os he dicho esto para**
que, cuando viniere la hora, os acordeis de lo que os dije.[4] Y
5. **no os lo dije al principio, porque estaba con vosotros.[5] Mas**

hasta nuestros dias, á pesar de la malicia y de los sofismas de sus adversarios, y se mantendrá del mismo modo hasta la consumacion de los siglos, y el establecimiento universal del reyno de Dios.

1a. *no os escandaliceis.* El verbo σκανδαλίζειν se esplica en Mat. XVIII. nota 6a. Sin ocultarles nada, nuestro Redentor preparaba los ánimos de sus discípulos, anunciándoles lo que tenian que sufrir por su causa. Y ellos, teniendo á la vista la infamia y la gloria, la persecucion en esta vida, y el triunfo completo y eterno que conseguirian en el cielo, perseveraban como atletas esforzados, y en la muerte recibieron la corona.

2a. *echarán de las Sinagogas.* ESCOMULGARAN. Véase cap. IX. nota 6a.

3a. *os mate........á Dios.* Diciendo ésto Nuestro Señor, profetizaba. Se cumplió la prediccion en el mismo siglo en que fué hecha (Hech. VIII. 1—3. IX. 1, 2. XXVI. 9—11. XXIII. 12, 13.). La opinion tan jeneral de que el matar á un Cristiano era un obsequio hecho á Dios, no podia ser efecto de un celo estraordinario, sino consecuencia del dogma de la secta dominante, y de la doctrina que enseñaban al pueblo sus ministros. Sabemos que los Judíos mas aferrados en su supersticion, tomaban el nombre de *celotas*, y, creyéndose superiores á toda jurisdiccion humana, mataban á cualesquiera que se les antojase llamar *impíos*, y que las autoridades civiles y eclesiásticas de Jerusalem, léjos de castigar semejante desenfreno, aplaudian á los *celotas*, llamándolos "buenos hombres, y celadores de la causa de Dios" (Sanhedrin 81 : 2 apud Lightfoot), y se enseñaba entónces que el que derramase la sangre de un impío, era igual al que ofrecia un sacrificio á Dios (Bamidbar Rabá 16.). Cualquiera sistema que se mantiene por semejante medio puede ser Judáico, Mahometano ó Romano; pero, ciertamente, no es Cristiano. Y así como la intolerancia ha sido siempre enemiga de la relijion verdadera de Cristo, que es divina y benévola, los gobiernos libres han protejido ésta desde los primeros siglos, y siguen protejiéndola, y aun promoviéndola, y defendiéndola hasta el dia de hoy. Si el Emperador Constantino hubiera sido intolerante, no es probable que se hubiera convertido (si de hecho se convirtió en el sentido propio de la palabra); ni hubiera concedido á los Cristianos la libertad de su culto, ni sostenido, como lo sostuvo en el célebre edicto de Milan, el principio fundamental de que "á cada uno se le debe conceder la facultad de seguir la relijion que se parezca convenirle mejor" (Euseb. Hist. Ecles. Lib. X. cap. 5.). Por desgracia el primer Emperador Cristiano, dominado por los eclesiásticos recien colocados en las dignidades que les confirió, manifestó un celo indiscreto para propagar el Cristianismo por medios indebidos, y se retrajo de aquel principio racional y Evanjélico. Cundió pronto la doctrina contraria, la cual aun no se ha desarraygado de la Iglesia Romana; solo que ahora no se atreve á predicarla tan descaradamente como en el siglo décimo quinto, y esto es porque "no conocen á Dios ni á Cristo" (ver. 3.).

4a. *para que........os dije.* El cumplimento de esta prediccion de Jesu-Cristo, como el de las de S. Pablo (2 Tes. II. 3—14 y 1 Tim. IV. 1—5.) y de S. Juan (Apoc. XVII. XVIII. XIX.) comprueba la autenticidad del Nuevo Testamento, porque solo el Espíritu de Dios podia prever tamaña corrupcion de la relijion Cristiana, á pesar de la claridad con que la promulgaron los Apóstoles, y la santidad que caracterizaba la Iglesia primitiva.

5a. *estaba con vosotros.* Como los Cristianos no tuvieron cabeza visible ni vicario de Dios en persona de hombre, ni debian tenerlo, era necesario que, para su instruccion y consuelo, se les diese una revelacion divina. Sabiendo los interesados en mantener las prerogativas del Papa, que no pueden subsistir como jefes de la Iglesia dos amos tan encontrados como son el Papa y el Evanjelio, se empeñan en privar al pueblo de la

ahora voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta:[6]
6. ¿á donde vas? Antes porque os dije estas cosas, la tristeza ha
7. llenado vuestro corazon. Mas yo os digo la verdad; os conviene
que yo me vaya, porque, si no me voy, el Paracleto no vendrá á
8 vosotros;[7] pero, si me voy, os lo enviaré. Y venido aquel, ar-
9. güirá al mundo de pecado, y de justicia y de juicio. De pecado,
10 porque no creen en mí; de justicia, porque voy á mi Padre, y
11. ya no me veréis; y de juicio, porque el príncipe de este mundo
12. está juzgado.[8] Aun tengo que deciros mucho; pero no lo podeis

doctrina y consuelo de las Sagradas Escrituras. Y no desistiran de su empeño, hasta que cayga Babilonia.

6a. *ninguno de vosotros me pregunta* ahora. Pedro y Tomas se lo habian preguntado ántes, mas no entendieron lo que les respondió (Véase capp. XIII. 36. y XIV. 5.). En esta ocasion no le preguntaron adonde iba, porque sus corazones se habían llenado de tristeza al oir que su maestro iba á separarse de ellos, y no pensaron en preguntarle á donde iba, aunque el repetir lo que les habia dicho ántes, les hubiera consolado mucho. El no hacerle una pregunta tan natural indicaba la tristeza que les abrumaba. Dice la version Gótica *gauritha gadaubida izyar hairto*, *la tristeza ha aturdido vuestro corazon.* Semejante aturdimiento es efecto de la escesiva tristeza.

7a. *si no me voy........no vendrá á vosotros*: siendo incompatibles la *presencia real* de Jesu-Cristo, y la espiritual. Con la venida del Espíritu Santo los discípulos fueron dotados de aun mayores dones que cuando el Señor, como hombre, estaba en medio de ellos; lo cual se vé muy claramente, comparando el libro de los Hechos de los Apóstoles con los cuatro Evanjelios.

8a. *argüirá..........es juzgado.* El Espíritu Santo *ἐλέγξει persuadirá* á los hombres, *demostrándoles* con argumentos y pruebas incontrastables *el pecado* en que viven, *la justicia* de Cristo, y *el juicio* de Dios; y, por las razones espuestas en el testo, ésto no lo hará sin reprehenderlos.

Puesto que el Espíritu Santo enseña y convence así al mundo, por esto mismo se constituye testigo de la autenticidad del Evanjelio, y de que Jesus es el Cristo verdadero; pero, si no lo hiciese, quedariamos sin la prueba mas convincente que puede haber de nuestra Santa relijion, y ésta sin la gloria que la caracteriza.

Los ministros de la relijion siendo maestros espirituales del Pueblo, necesitan e aucsilio sobrenatural de Dios para cumplir debidamente su ministerio, y confiesan con S. Pablo que no son suficientes de ellos mismos para pensar algo, mas que su suficiencia viene de Dios, el que tambien los ha hecho ministros idóneos del Nuevo Testamento, no por la letra, mas por el Espíritu (2 Cor. III. 5, 6.). Lo mismo aseguró el profeta Miqueas, diciendo que estaba lleno de fortaleza del Espíritu del Señor, de juicio y de virtud, para anunciar á Jacob su maldad, y á Israel su pecado (Miq. III. 8.). Y es cierto que Jesu-Cristo no dejaria á sus siervos faltos de la gracia que habia hecho tan ilustres y tan esforzados á los antíguos profetas; ántes bien era de esperar que los revistiese de una santa enerjía, superior aun á la de los ministros de la ley de Moyses; y los hechos que están archivados en la historia de la Iglesia, son otras tantas pruebas de que los ha revestido en efecto de poder desde lo alto. No fué por la elocuencia de S. Pedro, ni de los otros predicadores que se convirtieron tres mil Judíos en el dia de Pentecostes; y los Apóstoles, cuando vieron los efectos asombrosos de su predicacion, quedando convertidos tanto Jentiles como Judíos, los atribuyeron á la gracia y al poder de Dios. Pero no solo sucedió así en el siglo de los Apóstoles. En todos los siglos desde entónces hasta hoy, el Espíritu Santo se ha manifestado entre su pueblo; y cualquiera que advierta lo que acontece todos los dias en los paises reformados, donde se predica el Evanjelio con ménos aparato, y con mas sencillez y eficacia, conocerá el cumplimiento de las palabras del sagrado testo. El Espíritu Santo obra de tal manera en esas congregaciones que personas de todas clases se dan por argüidas en sus con-

13. sufrir ahora.[9] Mas, cuando viniere aquel Espíritu de Verdad, os encaminará en toda la verdad, porque no hablará de sí mismo, sino que dirá todo cuanto oyere,[10] y os anunciará las cosas que

ciencias de los pecados que han cometido, aunque su conducta haya parecido á otros irreprehensible; y el santo celo que despliegan luego, atestigua la realidad de su conversion. Enseña tambien el Espíritu Santo al hombre, para que no solamente reconozca á Jesu-Cristo por Salvador del mundo, sino que confíe en sus méritos para la salvacion, y espere en *la justicia de Dios* que se le da por Cristo, única fuente de la gracia, y único apoyo de nuestras esperanzas. Y, aun cuando ningun predicador les haga cargo de los pecados que han cometido, el Espíritu Santo les arguye de ellos, haciendo estremecer los corazones endurecidos por los temores saludables que les infunde.

Los convertidos, por medio del ministerio Evanjélico, están íntimamente persuadidos de que su conversion no fué obra de hombre alguno, sino del mismo Dios, y profesan en este siglo décimo nono lo mismo que dijo S. Bernabé en el primero. Las palabras de este varon Santo hacen mucho al caso, y se citan aquí como en testimonio de que el Señor no tardó en derramar su Espíritu sobre sus ministros, en cumplimiento de la promesa hecha á los discípulos. Hablando Bernabé de la destruccion del Templo de Jerusalem, dice que, sin embargo de estar arruinado, todavía hay un templo para Dios. Hé aquí lo que dice: "Preguntemos, pues, si hay un templo para Dios. Hay. En donde el mismo declara hacerlo y completarlo. Está escrito: *Y acontecerá que, pasado el séptimo dia, se edificará un templo magnífico para Dios en el nombre del Señor.* Y en efecto, encuentro que hay un templo. ¿De qué modo, pues, se edifica en el nombre del Señor? Aprendedlo. Antes de que hubiésemos creido en Dios, estaba nuestra habitacion corrompida y frájil, como un templo hecho de manos: porque estabamos llenos de idolatría, y era casa de demonios, por cuanto haciamos las cosas que eran contrarias á Dios. Sin embargo, se edificará en nombre del Señor un templo magnífico para Dios. Reparadlo bien. ¿Y de qué modo? Aprendedlo. Para que tengais remision de los pecados. Puesto que hemos creido en el nombre del Señor, no somos ahora tales como eramos desde el principio, porque en verdad *Dios mora en nosotros.* ¿Como? La palabra de su fé, la vocacion de su promesa, la sabiduría de sus juicios, los preceptos de su doctrina; *el mismo profetiza en nosotros, y mora en nosotros:* á los que eramos esclavos de la muerte, nos abre las puertas del templo, esto es, la boca; habiéndonos dado el arrepentimiento, nos hace entrar en el templo incorrupto. Por lo cual, el que desea salvarse, no mira al hombre, sino *εἰς τὸν ἐν αὐτῷ ἐνοικοῦντα, καὶ λαλοῦντα ἐπ᾽ αὐτῷ, al que mora en él, y habla en él*, admirándose de que nunca le hubiese oido hablar tal cosa, ni le hubiese deseado oir. Este es el templo espiritual, edificado por el Señor" (Epístola de S. Bernabé, sec. XVI.).

Esta es la doctrina constante de las Sagradas Escrituras, y de la Iglesia de Cristo, cuyos fundadores sostenian que el Espíritu Santo es el que despierta las conciencias adormecidas de los hombres, arguyéndoles del *pecado*, enseñándoles la *justicia* del Salvador, y santificándolos para que comparezcan ante Dios sin reprehension, y queden justificados en el dia del *juicio universal*.

9a. *no lo podeis sufrir ahora.* Los Apóstoles no lo podian sufrir, porque todavía no habian recibido todos los dones espirituales que se conceden á los fieles; y, sin ellos, no podian mantenerse firmes en medio de la persecucion que padecian por amor de Cristo. Y, en efecto, todos los discípulos desampararon á Cristo, al verle llevar preso por la cohorte que condujo Júdas (Mat. XXVI. 56.). El benigno Salvador considera nuestra debilidad, y no permite que sus hijos sean tentados mas allá de sus fuerzas; ántes hace que saquen provecho de la misma tentacion, para que puedan perseverar (1 Cor. x. 13.).

10a. *os encaminará........todo cuanto oyere.* Ὁδηγήσει. *Dirijirá ó conducirá.* La palabra docebit de la Vulgata Latina no espresa bien el sentido del orijinal. Dice la Siriaca הו נדברכון *él os conducirá*, como el pastor á su grey. La Gótica, *bringith izyis*

14. han de venir.[11] El me glorificará, porque tomará de lo mio,[12] y
15. os lo anunciará. Todo lo que[13] tiene el Padre, mio es. Por
16. esto dije que tomará de lo mio, y os lo anunciará. Dentro de
poco ya no me veréis, mas poco despues me volveréis á ver,
porque voy al Padre.[14]

---

os conducirá, como por el camino. Diodati: egli vi guiderà. Lutero: Der wird euch leiten. *El os conducirá.* Lo mismo Tyndale: he will leade you. La Inglesa autorizada: he will guide you. *El os guiará.* La Siriaca nueva, מדריכן *os encaminará.* La Etiópica, yemarjakmu : *os guiará*, como señalando el camino. Estas versiones, y tal vez todas las que no están Romanizadas, espresan el sentido propio del verbo Griego, pero sin dar á entender que Dios haya establecido en la Iglesia direccion absoluta de las conciencias y acciones morales del pueblo, distinta de la del Espíritu Santo que es nuestro director espiritual. Tampoco constituyó Jesus á nadie depositario infalible de la verdad, ni dió á nadie en particular la facultad de pronunciar un fallo definitivo acerca del dogma. Por el contrario, S. Jacobo ecsorta á *todos* los que tengan falta de sabiduría, que se la pidan á Dios que da el Espíritu á todos copiosamente, y no zahiere (Jac. I. 5.). Diciendo así este Apóstol, es evidente que, sin embargo de haber presidido el concilio de Jerusalem, no reconocia en los concilios la prerogativa esclusiva de la asistencia del Espíritu de la Verdad. Si Jesu-Cristo y S. Jacobo hubieran querido dar á entender que el sacerdote ó el concilio tenian solos el privilejio de ser enseñados por el Espíritu, deberian haberlo dicho clara é intelijiblemente; pero, espresándose en el lenguaje comun del pueblo, dijeron justamente lo contrario, segun se demuestra cotejando sus palabras con las de los Rabinos y del Antíguo Testamento. Los Sabios ó Rabinos enseñaban á sus discípulos lo que habian oido de otros superiores, segun lo que dice el Talmud, אם שמעו אומרים, *si han oido, hablan* (Sanhedr. cap. II. hal. 2.). Y, segun el Evanjelio, el Espíritu Santo recibe de Dios Padre lo que ha de enseñar al pueblo sin distincion de personas; de modo que, siendo el Espíritu del Señor "espíritu de sabiduría y de entendimiento, de consejo y de fortaleza, de ciencia y de piedad" (Is. XI. 2.), no se limitan sus operaciones á ninguno en particular, lo cual sería encojer la mano del Señor para que no salvase (Is. LIX. 1.). Y era muy familiar entre los Judíos decir que los sujetos de conocida piedad estaban dirijidos por el Espíritu Santo. Para esto oró David, y, segun la version de los Setenta, sus palabras son cuasi las de nuestro testo. Dice: Ὁδήγησόν με ἐπὶ τὴν ἀλήθειάν σου, καὶ δίδαξόν με. *Guíame en tu verdad y enséñame* (Sal. XXV. 5.). Dice R. Eleazar que "el Espíritu de Santidad estuvo con Josef desde su juventud, hasta el dia en que murió, y que le dirijia en toda materia de sabiduría" (Bloomfield. Synop. Crit.). Decian que el Espíritu Santo moraba en *todos los Israelitas que creian* en el Señor (Schoettgenii de Messiâ. Lib. VIII. cap. I. sec. 9. et passim.); y Jesu-Cristo prometió igual privilejio á *todos los creyentes* (Rom. VIII. 9. 11. 2 Cor. VI. 16. Efes. III. 17. Apoc. XXI. 3.). Hé aquí, pues, la razon porque no hay ministros llamados confesores en las Iglesias Reformadas, y porque sus pastores no se arrogan el don de la infalibilidad, sino que sostienen que todos debemos impetrar el socorro y la direccion del Espíritu Santo, el cual nos guiará por los senderos intrincados de la vida, y nos enseñará los deberes que nos incumben.

11a. *anunciará las cosas que han de venir.* Algunos de la Iglesia tendrán el Espíritu de la Profecía. Véase Hechos XI. 27, 28. XIII. 1, 2. XX. 26—30. XXI. 11. 1 Tim. IV. 1—6. 2 Tim. III. 1—9. Efes. IV. 11. 2 Tes. II. 1—11.

12a. *lo mio.* Τὸ ἐμόν. Mi doctrina.

13a. *todo lo que.* Πάντα ὅσα. Todos los atributos de la Divinidad.

14a. *Dentro de poco........al Padre.* Dentro de poco no me veréis, porque, habiendo muerto en la cruz, *estaré sepultado.* Mas un poco despues me volveréis á ver *resucitado* de entre los muertos, porque así convendrá que me veais tambien volver á mi Padre *ascendiendo* al cielo. Los discípulos no entendian las palabras de Cristo; pero él se las esplica con toda claridad en los versículos 17 º á 28 º.

17. Entónces algunos de sus discípulos se dijeron unos á otros:
¿Qué es esto que nos dice: Dentro de poco ya no me veréis,
mas poco despues me volveréis á ver, y porque yo voy á mi
18. Padre? Y decian: ¿Qué es esto que dice, un poco? No sabe-
19. mos lo que dice. Conoció Jesus que querian preguntarle, y les
dijo: ¿Es de ésto que estais discurriendo entre vosotros, porque
he dicho que dentro de poco ya no me veréis, mas que poco des-
20. pues me volveréis á ver? En verdad, en verdad os digo, que
lloraréis, y plañiréis, mas el mundo se alegrará; y vosotros es-
21. taréis tristes, mas vuestra tristeza se convertirá en alegría. La
mujer, cuando pare, tiene dolor,[15] porque su hora ha venido;
pero, cuando ha parido el niño, ya no se acuerda de sus dolores,
22. por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. Y así
vosotros estais tristes ahora; pero yo volveré á veros, y se gozará
23. vuestro corazon, y ninguno os quitará vuestro gozo. Y en aquel
dia no me preguntaréis[16] nada. En verdad, en verdad os digo,
que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre,[17] él os lo dará.
24. Hasta ahora no habeis pedido nada en mi nombre; pedid, y
25. recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. Estas cosas os
he hablado en sentencias oscuras; pero viene la hora en la que
no os hablaré mas en ellas, mas hablaré claramente del Padre.

15a. *La mujer........tiene dolor.* Esta comparacion de la tristeza de los discípulos con los dolores de una mujer que está de parto, pareceria á algunos lectores muy atrevida, á no hallarse la misma metáfora en otros escritos, pues los orientales no tenian semejantes figuras por indecorosas, ántes las usaban con frecuencia. Véanse en el Antíguo Testamento Is. XXI. 3. XXVI. 17. XXXVII. 3. Jer. IV. 31. XXII. 23. XXX. 6., y, en el Nuevo, 1 Tes. V. 3. Dice Homero que

'Οξεῖαι ὀδύναι δῦνον μένος 'Ατρείδαο,
'Ως δ' ὅταν ὠδίνουσαν ἔχῃ βέλος ὀξὺ γυναῖκα,
Δριμύ.

Dolores agudos le dieron al fuerte Atrides, como cuando la saeta penetrante del dolor acerbo traspasa á la mujer que está de parto (Il. XI. 268.). Y, segun Sofocles, Clytemnestra dice:

.............οὐκ ἴσον καμὼν ἐμοὶ
Λύπης δτ' ἔσπειρ', ὥσπερ ἡ τεκοῦσ' ἐγώ.

No sufrió tanto como yo, cuando me abrumaba el dolor, como la que está de parto (Sophocl. Elect. 534.).

16a. *no me preguntaréis.* Así lo espresa el Griego, y así lo tiene Scio y Amat. Mas la Vulgata Latina dice: Et in illo die me non rogabitis quidquam. *Y en aquel dia no me pediréis nada.* Pero esta es una corrupcion del mismo Testo Latino, pues la antígua Itala concuerda perfectamente con el orijinal, cuyo sentido verdadero se conserva en las palabras de dicha version: Et in illa die me non interrogabitis quidquam. Quiere decir el Señor que los discípulos sabrán por los mismos hechos la significacion de lo que les dice ahora acerca de su retirada de ellos, y de su vuelta á la vida y ascension al cielo, de modo que no tendrán que hacerle mas preguntas para esplicacion de lo que acaba de decirles.

17a. *en mi nombre.* Los mas aficionados á la supuesta intercesion de los Santos deben confesar que está demas, siendo cierto que *todo* lo que pidieremos al Padre en nombre de Cristo, él nos lo dará. Ya que vale para todo la intercesion de Cristo, no hay motivo para que invoquemos á otro como si fuera intercesor tambien.

26\. En aquel dia pediréis en mi nombre, y no es menester que os
27\. diga que rogaré á mi Padre por vosotros, porque el mismo Padre
os ama; porque vosotros me habeis amado, y habeis creido que
28\. yo procedí de Dios. Procedí del Padre, y vine al mundo, otra
29\. vez dejo el mundo y voy al Padre. Le dicen sus discípulos:
30\. Ahora hablas claramente, y no dices ningun proverbio. Ahora
conocemos que sabes todas las cosas, y que no has menester que
nadie te haga preguntas.[18] Por ésto creemos que procediste de
31, 32. Dios. Jesus les respondió: ¿Ahora creeis? Hé aquí que
viene la hora, y ya ha venido, en que seais dispersados, cada uno
por su parte, y me dejeis solo;[19] bien que no estoy solo, porque
33\. el Padre está conmigo. Esto os he dicho para que tengais paz
en mí. En el mundo tendréis afliccion, pero tened confianza
que yo he vencido al mundo.[20]

18a. *no has menester que nadie te haga preguntas*, porque tú mismo sabes lo que hay en el hombre (Juan II. nota 9a.). El poder satisfacer Jesus á las dudas de sus discípulos, y desvanecer sus temores, esponiéndoles lo que habia de suceder despues de su muerte, es á saber, que ascenderia al cielo, y que continuamente intercederia por ellos, les sirvió de prueba de que era escudriñador de los corazones. Es verdad que esto lo sabian ántes; pero tambien lo es que su fé titubeaba.

19a. *me dejeis solo*; lo cual sucedió en efecto como lo habia predicho (Matéo XXVI. 31. 56. Márc. XIV. 27. 50.).

20a. Aquí concluyen los discursos divinos que nuestro Señor dirijió á sus discípulos para su instruccion y su consuelo. Sobre ellos el Doctor Carlos Titmann dice lo siguiente en sus meditaciones sobre este Evanjelio:—

"Estos discursos merecen la mas respetuosa atencion de todo Cristiano sensato, siendo los últimos que nuestro Señor pronunció en aquel mismo dia en que fué entregado en manos de hombres pecadores; de manera que se puede decir que los pronunció in articulo mortis. Habla como uno que está al punto de morir, y así se despide de sus amigos. Sin embargo de esto, no habla directamente con ellos de la muerte, ni hace mencion alguna de la cruz; sino que designa su muerte como la ida al Padre, y llama á la cruz su glorificacion. A sus discípulos les descubre su mismo corazon que rebosa de amor para con ellos. No les habia hablado en ninguna ocasion con tanta franqueza y cariño; mas ahora les trata con una confianza (παῤῥησία) cual es propia de los que se unen en la mas perfecta amistad. Les espone todo cuanto les conviene saber, así con respecto á ellos, como en lo tocante á sí mismo. Les enseña las obligaciones anejas al ministerio en que acaba de constituirlos, como sucesores suyos. Les escorta á mantenerse en la concordia y amor fraterno, siendo esto indispensable para el debido cumplimiento de sus sagrados deberes. Les previene las calumnias de que serán el blanco ántes de poco tiempo; pero les consuela asegurándoles que pronto volverá á verse con ellos, y que el Padre llenará sus corazones de su amor. Y, en fin, les promete los socorros del Espíritu Santo, por cuya virtud la tristeza que tienen ahora se trocará en *alegría perpétua.* Tambien es digno de notar que S. Juan habla de los acontecimientos de los últimos dias de la vida de Cristo, con mayor estension que todos los otros Evanjelistas. No ha tratado con particularidad de la manera en que Jesu-Cristo vino al mundo; pero lo poco que deja escrito es de suma importancia. Tampoco ha conservado la memoria de muchas de sus acciones, y sí solo de algunas de las mas notables durante su mision. La mayor parte del Evanjelio consta de una relacion circunstanciada de los últimos dias de la vida de nuestro Señor, incluyendo sus dichos y hechos mas notables, por los que se demuestra que Jesus es digno de nuestra admiracion, tanto en su muerte como en su vida.

"Pero, lo que mas debe llamar nuestra atencion, es lo mucho que contribuyen estos

CAP. XVII.

1. Habia dicho estas cosas Jesus, y, alzando sus ojos al cielo,[1]
dijo: Padre, ha venido la hora,[2] glorifica á tu Hijo, para que tu
2. Hijo tambien te glorifique á tí.[3] Como le diste potestad sobre
todos los hombres,[4] para que diese la vida eterna á cuantos tú
3. le habias dado. Y esta es la vida eterna, que te conozcan á tí,
4. único Dios verdadero, y á Jesu-Cristo á quien enviaste.[5] Yo te

---

tres discursos á promover el fin que se propuso S. Juan al escribir su Evanjelio, por las pruebas irrefragables que contienen de la divinidad de su persona, y de la perfeccion de sus obras; todo lo cual demuestra este Apóstol citando sus palabras y sus acciones. En ellas el Señor mismo declara la dignidad divina y esencial de su naturaleza, pues dice que el que le vé, vé tambièn al Padre; que lo que hace el Padre, él lo hace igualmente; que salió del seno del Padre y vino al mundo, desde donde va á volverse al Padre que le envió: que las palabras que dice no son suyas propias, sino dictadas por el Padre; que no solo vino á *enseñar* á los hombres, sino tambien á *entregarse á la muerte* para salvarlos; y que por él solo se podrá alcanzar la vida.

"Por todo esto se vé claramente que Jesus es el verdadero Mesías, el Hijo de Dios, y el Salvador del jénero humano."

1a. *alzando sus ojos al cielo.* Por esta accion, *ἰδὼν εἰς οὐρανὸν εὐρύν* (Hom. Il. vii. 178.), da á entender S. Juan que nuestro Señor comenzó á orar, y conserva en su Evanjelio la oracion mas admirable de cuantas se hallan en las Sagradas Escrituras. Aquí vemos al Sumo Sacerdote de la Iglesia de Dios prepararse para ofrecer el sacrificio de sí mismo, imitando, por decirlo así, la costumbre de los Sacerdotes antíguos que oraban ántes de inmolar la víctima.

2a. *la hora.* Ἡ ὥρα (Tempus statutum). *El tiempo señalado* para algun objeto ó evento de grave importancia. El Hebréo מועד *tiempo señalado* para las solemnidades de la Pascua, se traduce en la version Alejandrina (Núm. ix. 2.) por la misma palabra que se usa en este testo, y que indica así el cumplimiento de las profecías por la muerte de Jesu-Cristo. Algunos, no considerando la propiedad de la frase, la esplican por tiempo *oportuno;* mas esto no concuerda con el usus loquendi de los Escritores Sagrados. Véanse ejemplos en Márc. xiv. 35. 1 Juan ii. 18. Apoc. iii. 10. Juan xii. 27. xiii. 1. xvi. 32. Teodoro, Obispo de Heracléa en el siglo cuarto, sin embargo de ser Arriano, anota bien esta palabra *ὥρα hora*, en su comentario sobre Juan xiii. 1., diciendo: Muchas veces llama (Jesu-Cristo) *hora* á la fiesta de la Pascua, en la que debia llevar á efecto su propósito acerca de su pasion, y, despues de ofrecerse á sí mismo como víctima propiciatoria para nosotros, pasar de este mundo á su padre.

3a. *glorifica........á tí,* salvando á los pecadores, por cuya salvacion principalmente se glorifica á Dios. Los redimidos del Señor glorifican, y glorificarán eternamente al Padre, porque envió al Hijo á salvarlos; y á éste le glorificarán tanto como á aquel, por haberse ofrecido á morir por amor de los hombres, y por haber consumado así su redencion.

4a. *todos los hombres.* Πᾶσα σάρξ, *toda carne*, es un Hebraismo que equivale á decir *todo el jénero humano.*

5a. *único Dios.........á quien enviaste.* Los unitarios quieren apropiarse este pasaje en apoyo de la herejía que intentan propagar. Dicen que en las palabras *ἵνα γινώσκωσί σε, τὸν μόνον ἀληθινὸν θεὸν, καὶ ὃν ἀπέστειλας, ἰησοῦν χριστόν* se señala una distincion material entre el único y verdadero Dios, y Jesu-Cristo á quien envió; y debemos concederles que, si este pasaje se leyera aisladamente, sin atender el lector Cristiano á otros muchos que lo aclaran, y si la Divinidad de Cristo no estuviese señalada en todo este Santo Evanjelio, como tambien en todos los libros escritos por la inspiracion de Dios, jamas nos hubieramos unido con los Santos del cielo y de la tierra para adorarle como á Dios. Empero harémos algunas observaciones á fin de desvanecer las cavilaciones de esos sectarios.

1a. Habla Jesu-Cristo de su Padre en términos que indican la relacion en que están unidos para la redencion de los hombres, y habla tambien como hombre, porque ha

he glorificado sobre la tierra, he cumplido la obra que me
5. señalaste para que la hiciese.[6] Y ahora glorifícame, ¡O Padre!
en tí mismo, con aquella gloria que tuve contigo ántes que fuese
6. el mundo.[7] He manifestado tu nombre[8] á los hombres que me
diste en el mundo. Eran tuyos, y me los diste á mí,[9] y han
7. guardado tu palabra. Ahora conocen que todo lo que me has

---

llegado la hora de su mayor abatimiento. Es por esto que dice ὃν ἀπέστειλας, *al que enviaste*.

2a. Acaba de decir que tiene potestad sobre todos los hombres; y el que haya sacado sus conocimientos de las Sagradas Escrituras, sabe que la suposicion de haber Dios Padre concedido la soberanía del jénero humano á un Ser creado, es incompatible con la doctrina que en ellas universalmente se enseña.

3a. Ora al Padre, pidiéndole haga que todos *conozcan* á Cristo, al cual envió. Pues bien, el conocer á uno es fácil; y, para que todos conociesen que hay un Dios, no era menester rogarle á él, siendo cuasi imposible desconocerlo. Y para que todos conociesen á Jesu-Cristo por Profeta ó Santo, y aun por mayor que Profeta ó Santo, no era menester mas que publicar la historia de sus acciones, y poner por escrito su doctrina. Pero el verbo *γινώσκειν conocer* tiene la significacion de *reconocer á uno* por lo que es (Lúc. xxiv. 35. 2 Sam. iii. 37. et passim.), y *honrarle* y *reverenciarle* (Juan viii. 55. x. 14, 15. 27. Heb. xiii. 23. *Gr.* Sal. i. 6. xxxvii. 18.). Segun lo espresa Jesu-Cristo en la peticion que estamos anotando, debemos conocerle á él, así como al único y verdadero Dios, pues la accion del verbo *conocer* se refiere á entrámbos. Y es constante que, sin conocer á Cristo, la efuljencia de la gloria del Padre, y el Verbo que declaró su gracia á los hombres, ninguno puede conocer á Dios por lo que es, á saber, manantial inagotable de misericordia y de verdad.

4a. Con muchísima razon pidió el Señor, hablando entónces como hombre, que los hombres viniesen en conocimiento de Dios y de Cristo, los cuales están unidos para salvar al mundo. Tanto los Jentiles como los Judíos reconocian el poder y majestad de Dios, Hacedor del mundo; pero de su gracia no tenian nocion ninguna, ni les era posible tenerla sin el aucsilio del Espíritu Santo. Así dice S. Pablo (Rom. i. 19, 20. 1 Cor. ii. 7.); y nuestro Redentor ensalza esta preciosa ciencia, llamándola *el nombre del Padre* (vv. 6. 11. 12.), *sus palabras* (v. 8.) y *su verdad* (vv. 17. 19.), sin la cual ninguno puede alcanzar la salvacion.

6a. *he glorificado...... la hiciese.* Habiendo sido enviado por el Padre para entregarse á la muerte, le glorificó sobre la tierra haciendo conocer la misericordia del que le envió, y muriendo en la cruz, sumiso á su voluntad. Con esto llevó á cabo τὸ ἔργον *aquella obra* de la redencion de los hombres, por la que Dios es glorificado; y tambien manifestó la gloria del Padre por el mismo hecho de obedecerle, prestándole entera sumision como á Soberano Señor del universo. Aquí debemos advertir que, habiendo Jesus *llevado á cabo aquella obra*, es claro que ya no hay otro sacrificio que ofrecer, y, de consiguiente, que todo el que pretende sacrificar á Cristo real y verdaderamente en la hostia, profiere la blasfemia mas atroz que se pueda proferir, y por lo mismo se da á conocer por sectario del Anticristo.

7a. *aquella gloria...... el mundo.* El tener gloria con Dios, ó participar con él de la Majestad Divina (כבוד יהוה, Ecsod. xxiv. 16. xl. 33. Ezeq. i. 28. *Heb.* Lúc. ii. 9.) equivale á ser partícipe de la misma Divinidad. Jesu-Cristo lo fué ántes de la creacion del mundo, porque es Dios, é igual al Padre, segun lo que dice Moyses: Antes que los montes fuesen hechos, ó formada la tierra y su redondez, ab eterno, y por toda la eternidad, tú eres Dios (Sal. xc, 2. cf. Juan i. 14. y Heb. i. 3.).

8a. *tu nombre.* La doctrina de tu verdad (vv. 14. 26.). No habia necesidad de declarar el *nombre* de Dios, tomando literalmente la palabra, porque el mismo Señor ya lo habia declarado á Abraham y á Moyses (Gén. xvii. 1. Ecsod. vi. 3.).

9a. *eran tuyos........ á mí.* Estas palabras se esplican como las del versículo 12.º

8. dado viene de tí, porque les he dado las palabras que me diste,
y las han recibido, y conocido verdaderamente que yo salí de tí,
9. y creido que tú me enviaste.[10] Por ellos ruego: no ruego por
10. el mundo,[11] sino por los que me diste, porque tuyos son. Y
todos los mios son tuyos, así como los tuyos son mios, y yo he
11. sido glorificado en ellos.[12] Y ya no estoy mas en el mundo, mas
ellos están en el mundo, y yo voy á tí. Padre Santo, guárdalos
por tu nombre, el que me diste,[13] para que sean uno,[14] así como
12. nosotros lo somos. Miéntras que yo estaba con ellos en el
mundo, yo los conservaba en tu nombre. Yo guardaba á los que
me habias dado, y no se perdió ninguno de ellos, sino el hijo de
13. la perdicion,[15] para que se cumpliese la escritura.[16] Mas ahora
voy á tí, y esto digo en el mundo, para que tenga mi gozo cum-
14. plido en sí mismos. Yo les dí tu palabra, y el mundo los abor-
reció, porque no son del mundo, como ni yo tampoco soy del
15. mundo. No te ruego que los quites del mundo, sino que los

---

10a. *creido que tú me enviaste.* Los primeros discípulos de Jesu-Cristo reconocieron la union perfecta é inefable del Padre y del Hijo; por cuya union resultó el misterio de su encarnacion, y la muerte que sufrió su humanidad.

11a. *no ruego ahora por el mundo.* Entónces estaba orando solamente por sus discípulos; pero, ántes de concluir su oracion, intercedió (v. 20.) por todos los que creyesen en él. Oró tambien por sus enemigos (Lúc. XXIII. 34. Mat. V. 44.).

12a. *glorificado en ellos* por su constancia, y por su confesion de la fé. Es verdad que vacilaron despues, y así se cumplió la prediccion de Zacarías (XIII. 7.), que sería herido el pastor y dispersadas las ovejas. Empero volvieron muy pronto á confesarle, y aun entregaron sus vidas por él; y, despues de haberle visto morir, le glorificaron mucho mas que ántes.

13a. *el que me diste.* Ὧ δέδωκάς μοι. Esta leccion, que se encuentra en muchísimos de los mejores M. SS., parece ser orijinal, y como tal la admite Griesbach en lugar de la del testo recibido, que tiene *ούς, á los que* me diste.

14a. *que sean uno.* Véase la nota en vers. 11.

15a. *Yo guardaba........hijo de la perdicion.* Los discípulos fueron *dados* á Jesu-Cristo para ser testigos y ministros suyos. El los guardaba con toda firmeza, y ninguno se perdió mas que Júdas, el cual, sin embargo de ser uno de ellos, era un hombre avaro é infiel. Es por esto que se llama *hijo de perdicion*, no porque estaba predestinado á la perdicion, sino por ser sumamente malo. Por la misma razon los antíguos Israelitas, que ciertamente no estaban predestinados á la apostasía ni á la mentira, se llaman ילדי פשע y זרע שקר, *nacidos de apostasía*, y *simiente de mentira*, esto es, apóstatas y mentirosos. Hablando en el mismo estilo, el hombre pacífico se llama *hijo de paz* (Lúc. X. 6.), y el nombre בן, *υἱὸς*, *hijo*, unido con nombres de calidad, hace las veces de adjetivo, segun se puede ver ecsaminando en las concordancias los lugares donde se encuentra esta voz. *Hijo de perdicion*, pues, no es mas que *hombre perdido*.

16a. *cumpliese la escritura.* Nada sucedió por casualidad. Todo fué ordenado segun la voluntad de Dios, ó con su permision; y aun la traicion de Júdas sirvió de instrumento á los altos designios del Señor respecto á la salvacion del jénero humano. Todo lo que sucedió durante la encarnacion y muerte del Salvador habia sido profetizado directamente en el Antíguo Testamento, ó, cuando ménos, prefigurado en la historia y culto del pueblo de Dios; y, entre otras cosas, la traicion del pérfido discípulo habia sido representada en la Historia Sagrada. Así lo dijo despues S. Pedro, refiriéndose al Salmo XLI. 9. LXIX. 22. y 2 Sam. XV.

16. **preserves del maligno.**[17] **No son del mundo así como tampoco yo**

17a. *No te ruego que los quites........preserves del maligno.* Como Jesu-Cristo se propone hacer feliz á todo el jénero humano por medio de su santa relijion, es indispensable que los que la siguen con sinceridad estén en relacion con sus semejantes, manifestándoles las virtudes del Cristianismo, y difundiendo entre ellos los muchos bienes celestiales que de ella deben redundar á los hombres. Con este fin los Santos Apóstoles, muy léjos de retirarse del mundo, se esparcian por todas las naciones, procuraban la publicidad, y con industria incansable promulgaban la doctrina saludable del Evanjelio. Los particulares, tambien, dirijidos por las sanas mácsimas del Nuevo Testamento, desempeñaban asíduamente todos sus deberes en la sociedad, mostrándose así luz del mundo y sal de la tierra. Mas, por desgracia, la relijion pura de Jesu-Cristo empezó á deteriorarse aun en el primer siglo, corrompiéndose en la misma época de su nacimiento; y de esta deterioracion no ha sido EL MONASTICISMO la prueba ménos convincente, pues dicho sistema es del todo opuesto al principio sentado por el Salvador en estos términos: *No ruego que los quites del mundo. Como tú me enviaste al mundo, tambien yo los he enviado al mundo.*

Con dichas palabras reprobó el abuso que se introdujo despues, de separarse del mundo una clase de devotos. Tuvo su principio en el Oriente, donde el monasticismo habia ecsistido por muchos siglos bajo diferentes nombres. EN LA INDIA los que eran mas adictos á la supersticion jentílica, vivian de un modo no muy diverso del de los monjes de estos tiempos. Segun Porfírio (Liber de Abstin. Animal.), comian yerbas, raices y frutas, absteniéndose enteramente de toda especie de carne, y ni aun tocaban animal ninguno. Empleaban la mayor parte del dia y de la noche en cantar himnos en honor de los Dioses. Ayunaban y oraban sin cesar. Los mas de ellos *vivian solos en la mas profunda soledad, y no querian casarse ni dedicarse á oficios.* Los JUDÍOS tenian sus relijiosos de la misma clase, de los que se hace frecuente mencion en los autores contemporáneos de los Apóstoles. Filon el Judío, hablando de los חסידים *Esenos* ó *Esaíos* bajo las dos denominaciones de *prácticos* y *teoréticos*, dice, entre otras cosas, las siguientes: "En la Palestina tambien y en la Siria no escasean la bondad ni las virtudes, pues gran parte de ellas está habitada por la nacion crecidísima de los Judíos. Algunos de ellos se llaman *Esaíos*, y creo que el número de éstos pasa de cuatro mil. Su nombre se deriva (aunque no segun las reglas ecsactas de la lengua Griega) de la palabra ὁσιότης *pureza*, porque en las cosas que son de mayor importancia son siervos de Dios. (Θεραπευταὶ *Therapeutæ*). Viven principalmente en las aldeas pequeñas, evitando entrar en las ciudades, en razon á las costumbres relajadas de sus habitantes, porque saben que, así como en los parajes donde el ayre está apestado se toma la enfermedad, tambien en las concurrencias se contaminan las almas y se hacen incurables. * * * * * Por fin, no será fuera de propósito hablar de su amor al prójimo, de su benevolencia, de su gravedad que escede á cuanto pueda decirse, y de la igualdad que se observa entre ellos. En primer lugar, pues, ninguno tiene casa que no sea comun á todos; porque, como viven juntos en sociedad, está abierta para los de la misma secta que vienen de otras partes. Para todos hay un solo tesoro; todos se visten de la misma manera, y comen de lo mismo, formando así una sola hermandad. Y no se halla en otra parte alguna semejante comunidad de vivienda, de gastos y de comida, como la que de hecho se ha establecido entre ellos" (Quod omn. prob. Lib. XII.). Estos son los *prácticos.* En otro libro describe á los *contemplativos*, cuya vida tambien se llama contemplativa; espresion que han adoptado los Cristianos. Dice: "Habiendo hablado de los Esaíos que en todas las cosas celan y se esmeran en la vida práctica, voy ahora á describir á los que han abrazado la contemplativa. * * * * * * * * Los hombres se llaman *Terapeutas*, y las mujeres *Terapeutides.* Se llaman así porque se dedican á una arte médica superior á la que se conoce en las ciudades; porque ésta solo sana los cuerpos, mas aquella da salud á las almas que están amortecidas con dolencias penosas y de difícil cura: Las almas, digo, que están oprimidas con placeres y afanes, con tristezas y temores, con codicia, destemplanza, injusticia, y la infinita muchedumbre de otras pasiones y maldades. O se les da este nombre (Terapeutas) porque, siendo instruidos por la naturaleza y por las sagradas leyes *(θεραπεύειν τὸ ὂν)*, *sirven* LO QUE ES, esto es, al que es aun mejor que lo bueno, mas incomplejo que lo uno, y mas antiguo

que la misma unidad.* * * * * * Cuando han dejado sus posesiones, no estando mas embarazados con nada, huyen desde luego y para siempre de los hermanos, hijos, esposas, padres y parientes, por muchos que sean; de todos aquellos á quienes hayan tratado amistosamente; y de los pueblos en que nacieron y fueron criados, porque el estar en ellos sería el aliciente mas poderoso para distraerlos de su propósito. Pero no andan de una ciudad á otra, como esclavos desventurados y miserables que, habiendo conseguido el que se les venda, no van á buscar la libertad, sino á otros dueños; porque toda ciudad, aun la mejor gobernada, está llena de tumultos, desgracias y trastornos fatales, cuales no puede soportar el verdadero filósofo. Por lo cual procuran establecerse en alguna soledad, fuera de toda poblacion, en huertos ó en parajes desiertos; y ésto no lo hacen por misantropía bárbara ó afectada, sino por evitar las relaciones con los que son de costumbres relajadas, pues consideran este trato como nada provechoso, ántes bien muy perjudicial. Esta jente se halla esparcida por todo el mundo. Porque conviene que tanto los Griegos como los Bárbaros participen de tamaño beneficio. Pero donde mas abunda es en Ejipto, donde se establecen en todos los *nomos* (provincias), y especialmente en los contornos de Alejandría. Mas los principales de ellos se retiran de todos estos sitios, y van, como á su patria, á cierto establecimiento que tienen los Terapeutas cerca del lago María, sito en una colina. Dicho establecimiento es muy cómodo, por razon de su seguridad y de la salubridad de los ayres. * * * * * En cada casa hay un lugar sagrado, que se llama σεμνεῖον *venerando* y μοναστήριον *monasterio*, en donde practican á solas los ejercicios misteriosos de su vida devota, no llevando á estos sitios bebida ni comida, ni cosa alguna de las necesarias al cuerpo, sino las leyes y oráculos divinos de los profetas, himnos, y otras cosas por cuyo medio se les aumentan y perfeccionan la ciencia y la piedad. De este modo siempre tienen á Dios en su mente; y, aun en sus sueños, no se les representan mas que las cosas admirables que pertenecen á las divinas virtudes y potencias. Y muchos hablan entre sueños, discurriendo sobre las doctrinas admirables de la sagrada filosofía" (De Vitâ contempl. 1, 2, 3.). Solo se copia aquí lo que mas sirve para esplicar el réjimen monástico de aquellos beatos Judíos, segun lo describe Filon, el cual parece era muy aficionado á ellos, pues profesa la misma doctrina filosófica. Pasemos ahora á ver lo poco que dice Josefo de la misma secta. "Los sectarios," dice, "que parecen mas relijiosos son los Esenos. Estos son Judíos de nacion, y son mas *amigos de sí mismos* que otros ningunos. Huyen de los placeres, como si fueran males, y tienen la continencia por virtud, así como tambien el combatir á las pasiones. Desprecian tambien el matrimonio; pero recojen á los hijos de otros en su tierna edad, para educarlos, tenerlos por suyos, y amoldarlos á sus propias costumbres. No condenan el matrimonio y la procreacion en otros; pero se guardan de contaminarse con mujeres, y dicen estar persuadidos que ninguna mujer se mantiene fiel á un solo hombre. No aprecian las riquezas, y entre ellos hay una comunidad de bienes que es de admirar, de modo que no se puede hallar quien tenga mas que otro, *porque su ley ecsije que todo el que se incorpore en su secta entregue su propiedad á la órden*" (Bell. Jud. Lib. II. cap. 8. sec. 2.). Plinio, hablando de los Esenos de Siria, dice que. "Huyen de la costa occidental (del mar de Sodoma) hasta donde no se perciba el efluvio de esas aguas. Esta es una nacion solitaria, y la mas admirable de cuantas hay en el mundo. Ecsiste sin mujeres, sin comercio con ellas, sin dinero, y vive entre las palmas. Cada dia nace una nueva muchedumbre de prosélitos, que, disgustados de la vida, van, á impulso de las olas de la Fortuna á refujiarse con ellos. De manera que por millares de siglos, ¡cosa casi increible! permanece una jente eterna en cuyo seno no nace ninguno. Tan fecunda para ellos es la penitencia ajena" (Hist. Nat. Lib. v. cap. 15.)

Algunos autores, deseosos de atribuir á las instituciones monásticas mas antigüedad y un oríjen mas respetable, profesan tener por sus fundadores á Elías el Profeta, á los Profetas en jeneral, á los Rechâbitas y á Juan el Bautista. Pero, ¿cual de éstos se separó de la sociedad humana, absteniéndose del matrimonio, haciendo varios votos y sometiéndose á una regla monástica? Ninguno. Pero, aun si todos lo hubieran hecho espontáneamente, sin precepto alguno que los obligase á hacerlo, su ejemplo no tendria mas fuerza que el de los Apóstoles que estaban mas instruidos en los deberes sagrados

18. verdad. Como tú me enviaste al mundo, tambien yo los he en-

de la relijion, y que no se hicieron monjes. Mas, si todo el colejio Apostólico se hubiera metido dentro de los claustros, no deberiamos imitarlos con perjuicio del principio fundamental de la sociedad, sentado por el mismo Salvador: *Que los Cristianos no deben quitarse del mundo, sino emplearse bien en él.*

Lo cierto es, que el Monasticismo es la reproduccion de una secta Judáica. Dicha secta habia ecsistido en la Siria; pero floreció principalmente en las provincias de Ejipto. Las casas relijiosas de los Judíos Ejipcios fueron suprimidas de resultas de la decadencia del Judaismo; y posteriormente las desgracias de aquel pueblo no le permitieron tener establecimientos de semejante clase. Sin embargo el vulgo seguia en la creencia de que *la vida contemplativa* era la mas santa; y los Cristianos de Ejipto, inficionados con la filosofía de la escuela de Alejandría, apurados al mismo tiempo por la persecucion, y luego viendo hasta á su venerado Obispo Atanasio fujitivo en los desiertos, se allegaron á los monjes Pablo y Antonio, y muy pronto poblaron aquellas soledades. No hacian votos, y se cree que eran virtuosos, aunque ignorantes y supersticiosos en estremo. Estos establecimientos se erijieron durante los últimos cincuenta años del siglo tercero, y los primeros del cuarto. Cesado que hubieron las persecuciones, los relijiosos no quisieron volver á sus habitaciones paternas; y es sabido como se fueron perfeccionando el sistema y disciplina de su instituto, al paso que se perdieron su primitiva espiritualidad y sencillez. El monasticismo se estendió con rapidez por todo el Oriente; pasó en el mismo siglo (el cuarto) á Italia; y desde entónces los monjes han sido primero el apoyo de la ambicion eclesiástica y luego los soldados de los Papas, pero tan distintos y aun opuestos en su carácter que ni con elojios ni con críticas se les puede hacer justicia. Ahora que el sistema está cuasi aniquilado en España, debemos pasar en silencio los males de que adolecía, y encomendar á los esclaustrados á la humanidad jenerosa del pueblo, ciñéndonos solamente á decir:—

Que los que anhelan la perfeccion Evanjélica deben esmerarse incesantemente en imitar á Jesu-Cristo, el cual siempre iba por todas partes haciendo bien, y nos manda cumplir escrupulosamente con todos los deberes sociales, haciendo así resplandecer nuestra luz delante de los hombres, y presentándoles á todos ejemplos para su imitacion, no en las celdas, sino en los talleres, las lonjas, el ejército, la marina, las ciudades, los campos, las casas de los particulares, y los gabinetes de los reyes. De esta manera la sal del Evanjelio será esparcida sobre toda la tierra, para la conservacion de la salud de la sociedad humana; y la esperiencia de diez y ocho siglos nos enseña que los Cristianos se libran mejor de las asechanzas del Maligno cuando ocupados honradamente en el desempeño de sus obligaciones como padres de familias y ciudadanos, que cuando entregados al egoismo. Y es un hecho constante y notorio que los que pierden su enerjía en la ociosidad de los conventos son los que ménos resisten al imperio de las pasiones.

Empero, aunque los Cristianos no deben separarse de la sociedad de sus semejantes, tampoco han de engolfarse en ella, sino vivir de modo que se les distinga de los demas hombres, como conviene á quien Cristo santifica para sí, y preserva por su gracia de la malignidad del enemigo. Así se distinguian del resto del mundo los primeros *Ascéticos* á quienes confunden con los monjes los autores pontificios. El oríjen de esta clase de personas, en la que se debe comprender á todos los que profesan la relijion Cristiana, se halla en el Nuevo Testamento. S. Pablo el Apóstol ecsorta á Timotéo á que se ejercite para la santidad. Sus palabras son: "Desecha las fábulas impertinentes y viejas, y ejercítate en piedad." Y añade que "el *σωματικὴ γυμνασία ejercicio corporal* para poco es provechoso" (1 Tim. IV. 8, 9.). En su Epístola segunda á los Corintios (VI. 4—10.) describe el *ejercicio ó lucha* de los Cristianos en estos términos: "Antes en todas cosas nos mostremos como ministros de Dios en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en azotes, en cárceles, en sediciones, en trabajos, en vijilias, en ayunos, en pureza, en ciencia, en longanimidad, en mansedumbre, en Espíritu Santo, en caridad no finjida, en palabra de verdad, en virtud de Dios, por armas de justicia á diestro y á siniestro: por honra y por deshonra, por infamia y por buena

19. viado al mundo.[18] Y por amor de ellos me santifico á mí mismo,[19]
20. para que sean santificados en la verdad. No ruego por estos
solos, sino tambien por los que creyeren en mí por medio de su
21. palabra; para que todos sean uno, así como tú, ¡ Padre! en mí,
y yo en tí, así ellos tambien sean uno en nosotros; para que el
22. mundo crea que tú me enviaste.[20] Y yo les he dado la gloria

fama; como seductores, aunque verdaderos, como desconocidos, aunque conocidos; como muriendo, y hé aquí que vivimos, como castigados, mas no amortiguados; como tristes, mas siempre alegres; como pobres, mas enriqueciendo á muchos; como que no tenemos nada, mas poseyéndolo todo." Aquellos, pues, que se ejercitaban en la santidad, menospreciando los placeres y vanidades del siglo, se llamaban ἀσκηταὶ *ascetas*. Clemente de Alejandría llama la Relijion Cristiana ἡ κυριακὴ ἄσκησις *el ejercicio dominical*, el cual, dice, hace el alma independiente del cuerpo εὐχαρίστως *con accion de gracias* (Strom. Lib. IV.). Y en los cánones llamados Apostólicos se advierte una distincion importantísima entre el primitivo asceticismo y las mortificaciones supersticiosas que trajeron su oríjen de la filosofía oriental. Dice el Cánon 43 º: Si algun Obispo, Presbítero, Diácono, ó cualquiera que esté en el catálogo de los Clérigos, se abstiene del matrimonio, y de comer carne ó beber vino, οὐ δὶ ἄσκησιν *no por motivo del asquésis ó ejercicio*, sino por detestarlo, olvidado de que todas las cosas son muy buenas, y que Dios hizo al hombre varon y hembra, y blasfemando acusa al Criador; debe enmendarse, ó, sino se enmienda, sea depuesto y echado fuera de la Iglesia. Hágase del mismo modo tambien con el laico." Y en el Cánon 45 º se manda que, "si algun Obispo, Presbítero ó Diácono, no toma carne ó vino en los dias festivos (detestándolos, y no por motivo del *asquésis* ó ejercicio), sea depuesto como que tiene su conciencia cauterizada y hace que ofendan muchos." Como las Iglesias Reformadas no adolecen de la corrupcion del Papismo, y tienen abiertos para todos los manantiales de la verdad, el asceticismo verdadero ha vuelto á aparecer en el mundo; y en todos los paises donde se establecen, hay muchos que, sin huir del trato de los hombres, viven preservados de su maldad, pero no pocas veces son el blanco de la maledicencia de los mundanos. Algunos creen que los Metodistas somos *ascéticos*, en el sentido vulgar de la palabra, esto es, que estamos sujetos á alguna regla muy rigurosa, absteniéndonos, en conformidad á ella, de las diversiones y goces que comunmente se tienen por inocentes. No nos abstenemos de ellas por obligacion, sino voluntariamente, y por tenerlas por ociosas, por no decir ofensivas á Dios; ni tampoco nos asemejamos en nada á las sociedades monásticas.

Not in the tombs we pine to dwell,
Not in the dark monastic cell,
By vows and grates confined:
Freely to all ourselves we give,
Constrained by Jesu's love to live
The servants of mankind.

No ansiamos morar en sepulcros, ni en las lúgubres celdas de un monasterio, ligados por votos, y encerrados entre rejas. Nos dedicamos sin reserva al bien de todos, y, movidos por el amor de Jesu-Cristo, solo vivimos para servir á nuestros semejantes (Himno 526 º para uso de las Congregaciones Metodistas de Inglaterra, &c.).

18a. *no son........al mundo.* Se separan los Cristianos de los demas hombres, siempre que éstos porfien en sus pecados; mas se unen franca y cordialmente con ellos cuando se trata de aliviar los males que padecen, ó librarlos de los que les amenazan.

19a. *me santifico á mí mismo.* Quiere decir: *Me dedico* á redimir á los que creyeren en mí. Véase cap. x. nota 15.

20a. *para que todos sean uno...........me enviaste.* Jesu-Cristo no trata de establecer una Iglesia unida en todo lo tocante á la disciplina esterna, ni piensa en constituir á un solo hombre cabeza del cuerpo suyo, con el fin de que los miembros diversísimos de que se compone la sociedad que, como la de Roma le esté sujeta, se llamen uno sin estar unidos ni homojéneos; lo que sería contrario á las primeras reglas de la naturaleza.

que tú me diste, para que sean uno, así como nosotros somos
23. uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumados en
uno, y para que conozca el mundo que tú me enviaste, y los has
24. amado, así como me amaste. Padre, deseo que aquellos que
me diste estén conmigo en donde yo estoy, para que vean mi
gloria, la cual me diste, porque me amaste ántes de la creacion
25. del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, mas yo
26. te he conocido; y éstos han conocido que tú me enviaste. Yo
les he manifestado tu nombre, y se lo manifestaré,[21] para que el
amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos.
1. Habiendo dicho estas cosas, salió Jesus con sus discípulos á la

---

Humano capite cervicem pictor equinam
Jungere si velit, et varias inducere plumas,
Undìque collatis membris, ut turpiter atrum
Desinat in piscem mulier formosa superne,
Spectatum admissi risum teneatis, amici?

Si el pintor quiere juntar á una cabeza humana un cuello de caballo, y luego cubrir de plumas una porcion de miembros mal unidos de varios animales, de manera que acabe en pescado disforme lo que en la parte superior es mujer hermosa; ¿podréis contener la risa, amigos, si se os enseña? (Hor. de arte poeticâ.) No puede un retrato como éste representar la Iglesia de Jesu-Cristo, cuya unidad constituyen los miembros así como la cabeza, pues de ellos se deriva. No pide el Señor Jesu-Cristo que los Cristianos seamos uno porque Dios es el Criador de todos, ó porque él es Salvador de todos, ni mucho ménos en el supuesto falso de que el Papa es Jefe espiritual de todos; pero señala la union que conviene reyne entre nosotros. Debemos ser uno así como lo son las personas de la Santísima Trinidad, esto es, por una union intrínsica de espíritu. El centro de nuestra union es Dios; y los efectos de ella son visibles á los ojos del mundo, para que los que los ven, crean que Jesu-Cristo fué enviado al mundo para ser nuestro Salvador. Dice éste que da la gloria celestial á los que están así unidos; y es cierto que las Sagradas Escrituras no consideran como idóneos para el goce de la gloria eterna, sino á los que son puros de corazon, pues éstos solos verán á Dios. Hé aquí el único vínculo universal de los Cristianos, y el fundamento sobre que está cimentada nuestra creencia, diciendo en las palabras del Símbolo Apóstolico: *Creemos en la comunion de los Santos.* Desconociendo este principio los mas de los llamados Cristianos, el mundo, escandalizado de sus disensiones, no cree todavía en la mision divina de Jesu-Cristo. "Porque," como bien lo dice Euthymio, "no hay cosa que inutilice tanto la predicacion Evanjélica, como la desunion de los predicadores, bien por disentir acerca de la fé, ó por tener sus enemistades particulares. Pues se dice que los que lidian entre sí no pueden ser discípulos del que es pacífico; y, si no son sus discípulos, tampoco son sus enviados." Acerca de la union Cristiana, véanse los lugares siguientes. Efes. I. 10. IV. 15, 16. Hech. II. 41—47. IV. 32—34. V. 12—14. Colos. II. 1—3. 19. III. 14.

21a. *se lo manifestaré.* Lo cual hizo el Salvador:

1º Enseñando á sus discípulos por espacio de cuarenta dias despues de su resurreccion.

2º Por la venida del Espíritu Santo en el dia de Pentecostes.

3º Por la inspiracion estraordinaria con que enseñó á los Apóstoles á escribir los libros canónicos del Nuevo Testamento. Y lo hace

4º Por los influjos internos de la gracia, por los que dirije y gobierna á su pueblo.

5º Y, por fin, manifiesta á sus discípulos, y á cuantos desean serlo, el nombre, ó *doctrina verdadera* de Dios por medio de la esplicacion pública de las Sagradas Escrituras, única regla de la fé, que por la buena providencia de Jesu-Cristo se conservan en toda su pureza, y así se conservarán hasta la consumacion de los siglos.

otra parte del torrente de Cedron,[1] donde habia un huerto,[2] en
2. el cual entraron él y sus discípulos. Y Júdas, que le hizo trai-
cion, conocia el sitio, porque muchas veces habia concurrido[3]
3. allí Jesus con sus discípulos. Entónces Júdas, tomando la co-
horte y á algunos de los ministros de los Sacerdotes y de los
Fariséos, vino al mismo lugar con linternas, y con hachas,[4] y
4. con armas. Jesus, pues, sabiendo todas las cosas que habian de
5. venir sobre él, se adelantó, y les dijo: ¿A quien buscais? Le
respondieron: A Jesus el Nazareno: Les dijo Jesus: Yo soy.
6. Y Júdas, el cual le hizo traicion, estaba entre ellos. Apénas
7. les dijo, yo soy, volvieron atras, y cayeron en tierra.[5] Mas
volvió á preguntarles: ¿A quien buscais? Y ellos dijeron: A
8. Jesus el Nazareno. Jesus respondió: Os he dicho que yo soy;
9. pues, si me buscais á mí, dejad ir á éstos. Para que se cumpliese
la palabra que dijo: De los que me diste no he perdido á nin-
guno.[6]
10. Entónces Simon Pedro, que tenia una espada,[7] la sacó, é hirió
al criado del Sumo Sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el
11. nombre del criado era Malco. Jesus dijo entónces á Pedro:
Mete la espada en su vaina.[8] El cáliz[9] que me dió el Padre, ¿no
12. he de beberlo? Entónces la cohorte, y el Tribuno, y los minis-
13. tros de los Judíos prendieron á Jesus, y le ataron, y le llevaron
á Anas primero, porque éste era suegro de Caifas, el cual era
14. Sumo Sacerdote aquel año.[10] Y Caifas era el que habia dado el

1a. *el torrente de Cedron.* Por donde pasó David, huyendo de su hijo Absalom (2 Sam. xv. 23.).

2a. *un huerto.* El de Getsemané. Véanse Matéo xxvi. 36—47. Márcos xiv. 30—36. Lúc. xxii. 40—44. y las notas.

3a. *habia concurrido.* Entregóse voluntariamente á la muerte Jesu-Cristo, presentándose á los que vinieron á prenderle, en el mismo lugar donde acostumbraba concurrir con sus discípulos.

4a. *linternas......hachas.* Los Fariséos aparentaban creer que Jesus se esconderia, y así mandaron á los soldados que tomasen linternas y hachas con que buscarle. No las necesitaban entónces para alumbrarse por el camino, porque la luna estaba llena.

5a. *cayeron en tierra.* Por un efecto del poder divino del Salvador que les manifestó así lo mismo que despues dijo á Pilato, á saber, que no hubieran tenido poder ninguno sobre él, si no les hubiera sido dado de arriba.

6a. *no he perdido á ninguno,* ménos Júdas. Cap. xvii. nota 15a.

7a. *que tenia una espada.* Dos de los discípulos tenian espadas, segun lo que dice S. Lúcas (xxii. 38.). Parece que las habian llevado para su defensa contra los salteadores de caminos. Lo mismo opinan jeneralmente los comentadores. Véanse Mat. xxvi. nota 51a. y Luc. xxii. nota 18a.

8a. *mete la espada en su vaina;* porque todos los que toman espada, por espada perecerán. Véase Mat. xxvi. nota 52a.

9a. *El cáliz.* Véase Mat. xx. nota 12a.

10a. *Sumo Sacerdote aquel año.* El Pontificado era una dignidad vitalicia, y hereditaria en la familia de Aaron (Núm. iii. 10.). Sin embargo, el Sumo Sacerdote debia ser depuesto en el caso de cometer algun delito contra Dios ó el estado, como en efecto sucedió con Abiatar, á quien depuso Salomon (1 Rey. ii. 27.). Mas la ley de la sucesion pontificia cayó muy pronto en desuso, hasta el punto de no necesitarse ya virtud, ni san-

consejó[11] á los Judíos que convenia que muriese un hombre
15. por el pueblo. Y Simon Pedro habia seguido á Jesus, junto con
el otro discípulo.[12] Y este discípulo era conocido del Sumo
16. Sacerdote, y entró juntamente con Jesus en su palacio.[13] Mas
Pedro habia quedado afuera á la puerta. Entónces salió aquel

tidad, ni título lejítimo en los pretendientes á este sagrado ministerio. Se hallan muchos ejemplos de esto en la historia de la guerra Judáica de Josefo, y, entre otros, el siguiente: Dice el historiador que "la plebe habia llegado á tal estremo de envilecimiento y de miedo, y aquellos bandidos fueron tan insentatos que no tuvieron reparo en proceder á la eleccion de los Sumos Sacerdotes. Desentendiéndose, pues, del linaje pontifical, del cual, segun el órden de sucesion, debian elejirse los Sumos Sacerdotes, constituyeron en aquella dignidad á sujetos ignobles é infames, para tenerlos por fautores de sus escesos; porque los que se hallasen revestidos de tan elevada dignidad, habian de ceder por precision á la voluntad de sus constituyentes." Los mismos bandidos depusieron á Anano, el cual llevaba la mitra entónces, y semejantes ultrajes eran demasiado frecuentes en aquellos tiempos (Bell. Jud. Lib. IV. cap. 3. sec. 6a. á 8a.).

Como dice S. Juan en este lugar y en cap. XI. 49. que Caifas era Sumo Sacerdote aquel año, algunos han opinado que se elejia un Sumo Sacerdote cada año; mas esta opinion no está confirmada por la historia. Antes al contrario, es cierto que Caifas fué Sumo Sacerdote muchos años. Las palabras *τοῦ ἐνιαυτοῦ ἐκείνου en aquel año*, se traducen por muchos por *entónces*. En el mismo sentido que el Evanjelista habla Filon Judío, diciendo que el marido que tuviese celos debia ir al templo, y ponerse en pié delante del altar, *παρόντος τοῦ κατ' ἐκείνην τὴν ἡμέραν ἱερωμένου á la presencia del que fuera sacerdote en aquel dia* (De Leg. special. sec. 10.). Pero como los Sacerdotes que asistian al altar grande del Templo no se mudaban todos los dias, tampoco debe entenderse al pié de la letra esta espresion de Filon, que, como se asemeja mucho á la de S. Juan, sirve para ilustrarla.

11a. *el consejo*. Véase Cap. XI. nota 6a. Se constituye Juez al mismo que habia dicho ántes que debia morir. En esto se cumple la profecía de Isaías: Judicium ejus sublatum est (LIII. 8. *Heb.* y la version Latina antígua). *Le negaron el juicio que le era debido.*

12a. *el otro discípulo*. No se dice quien fué estotro discípulo; pero la opinion mas recibida es, que fué Juan. Este Apóstol nunca habla de sí mismo en primera persona, sino en la tercera (cap. XIII. 23. XIX. 26. XXI. 7. 20.); y así, las palabras *el otro*, ó *aquel discípulo*, mas bien indican á S. Juan que á otro alguno. Pero hay aun otra razon por la que parece confirmarse esta opinion. Es que Pedro y Juan eran amigos y compañeros muy íntimos. Fueron juntos al sepulcro el dia de la resurreccion. Juan dió á Pedro aviso de la aparicion de Jesu-Cristo en la playa del mar de Tiberiade, vestido como estranjero; y Pedro fué el que se mostró deseoso de saber qué sería la suerte de Juan. Fueron juntos al Templo á la hora de la oracion; predicaron juntamente al pueblo; fueron echados entrámbos á la cárcel, y luego llevados ante el Sanhedrin. Fueron enviados juntos á Samaria, donde confundieron á Simon el Mago. Y Jesu-Cristo los habia enviado á preparar la pascua. A mas de ésto, hay otra razon á favor de Juan, y es que "era conocido del Sumo Sacerdote" (v. 16.); hecho muy notable que, al parecer del Autor, salvo melieri, se esplica por el profundo conocimiento de la Teolojía Rabínica que se echa de ver en los escritos de este Apóstol, y mas en el libro del Apocalípsis, que en otro cualquiera del Nuevo Testamento. Era muy natural que el Sumo Sacerdote hubiese conocido y admitido á su casa á un jóven tan instruido como lo era Juan. Mas Pedro, como no parecia mas que un pobre pescador ó paisano de Galiléa, y no era conocido, como su compañero, del Sumo Sacerdote ni de su familia, esperaba afuera.

13a. *en su palacio*. Dice el Griego: En el palacio *del Sumo Sacerdote*. Pero en esta version se evita la repeticion de las palabras *del Sumo Sacerdote*, que aun en el orijinal no es mas que un Hebraismo por el que se repite el nombre, en lugar de emplear el pronombre correspondiente. Estas palabras se omiten tambien en la Siriaca antígua, y se varian en la Gótica.

otro discípulo que era conocido del Sumo Sacerdote, y habló
17. con la portera, é hizo entrar á Pedro. Dijo entónces á Pedro la
criada portera:[14] ¿No eres tú tambien uno de los discípulos de
18. aquel hombre? El dice: No lo soy. Y los criados y ministros
estaban en pie á la lumbre que habian hecho porque hacia frio,
19. y se calentaban, y Pedro se estaba calentando con ellos. En-
tónces el Sumo Sacerdote interrogó á Jesus acerca de sus
20. discípulos y su doctrina.[15] Jesus le respondió: He hablado
abiertamente al mundo, siempre he enseñado en alguna Sina-
goga, ó en el templo, adonde concurren todos los Judíos; y en
21. oculto no he dicho nada. ¿Porqué me preguntas á mí? A los
22. que me han oido, pregúntales lo que les he dicho. Y, cuando
esto hubo dicho, uno de los ministros que estaba allí, dió una
bofetada á Jesus,[16] diciendo: ¿Así respondes al Sumo Sacer-

14a. *la criada portera.* Parece que entre los Judíos era muy usual que mujeres guardasen las puertas. Hubo una criada portera en la casa de Isbóset (2 Sam. IV. 5. *Sept. et Vulg.).* Josefo, tambien, refiriendo la muerte de Isbóset, habla de *ἡ θυρωρὸς la portera.* Y no solo los Judíos, pero tambien los autores Griegos y Latinos, como, por ejemplo, Plauto, Aristófanes, Eurípides y Petronio, hacen mencion de ellas.

15a. *el Sumo Sacerdote interrogó...... su doctrina.* Nuestro Señor no esquiva la cuestion, ántes promueve su discusion. Se halla ahora arrastrado con violencia al tribunal del Juez supremo de su nacion sobre materias de relijion, el cual se desentiende aun de las formas ordinarias de la justicia. Esto no obstante, Jesu-Cristo no desconoce su autoridad. Le reprehende, sí, por faltar al decoro y humanidad, y aun á las leyes, como lo comprueba el hecho de celebrar una audiencia nocturna. Dice el Talmud que דיני נפשות דנין ביום וגומרים ביום, *las causas criminales deben oirse de dia, y que de dia se ha de concluir su juicio* (Sanhedrin cap. 4. sec. 1.). Mas, á pesar de esta ley, le arrebataron de noche y á hurtadas, negándole el juicio; por lo cual contesta al Sacerdote: "He hablado abiertamente al mundo; siempre enseñaba en alguna Sinagoga, ó en el Templo, donde concurren todos los Judíos, y en secreto no he dicho nada." Pero ni aun reclama el cumplimiento de la ley, porque sabe que, si se atienen á ella, no le pueden entregar á la muerte, siendo así que, al venir al mundo, su objeto habia sido de morir. Se contenta con censurar así suavemente el desenfreno de sus jueces, y rechaza la falsa insinuacion de Caifas de que habia movido la plebe á sedicion con su doctrina. La misma calumnia se habia esparcido públicamente, y la refuta citando por testigos de sus discursos á todos los principales del pueblo que los habian oido, y que habian presenciado muchos de sus milagros, y tratado familiarmente á sus discípulos. El ejemplo de Jesu-Cristo en esta parte nos enseña que nuestra predicacion debe ser *pública;* y que las leyes intolerantes que nos compelen á enseñar al pueblo con ménos publicidad que en los paises libres, son sumamente perjudiciales á la moral de la nacion.

16a. *dió una bofetada á Jesus.* Con este insulto fué cumplida una profecía de Isaías, que se debe citar para su esplicacion. Dice el Profeta, segun se traducen sus palabras en la version Itálica: In humilitate judicium ejus sublatum est; generationem illius quis enarrabit? Quia tollitur de terrâ vita ejus; ab iniquitatibus populi mei ductus est ad mortem. *En su humillacion le fué negado el juicio. ¿Quien declarará su jeneracion?* (i. e. ¿quien será testigo de su conducta irreprehensible?) *Porque su vida se quita de la tierra; por las iniquidades de mi pueblo es llevado á la muerte.* O, segun lo diria el testo Hebréo, enmendado con arreglo á la version de los Setenta, la de Oríjenes (contr. Cels. Lib. 1.), y muchos Padres Latinos citados por Sabatier, נגע למות FUÉ HERIDO DE MUERTE. El traductor cree que el conocimiento del modo de proceder en los tribunales del Oriente serviria mucho para aclarar estos pasajes del Evanjelista y del Profeta. Aquí solo inserta una cita de las Crónicas de Abul Farajio (Dinast. x.) que parece hacer

23 dote? Le contestó Jesus: Si he hablado mal, da testimonio
del mal; pero, si bien, ¿porqué me hieres?

24, 25. Anas le envió atado á Caifas el Sumo Sacerdote, y Simon
Pedro estaba allí en pie calentándose, y le dijeron: ¿No eres tú
tambien uno de sus discípulos? El lo negó, diciendo: No lo
26. soy. Uno de los criados del Sumo Sacerdote, que era pariente
de aquel cuya oreja Pedro habia cortado, dijo: ¿No te ví yo en
27. el huerto con él? Mas Pedro lo negó otra vez, y al punto cantó
el gallo.[17]

28. Entónces llevaron á Jesus de Caifas al Pretorio. Era de
mañana, y ellos no entraron en el Pretorio por no contami-
29. narse,[18] sino poder comer la Pascua. Entónces Pilato salió
fuera á ellos, y dijo: ¿Qué es el cargo que traeis contra este
30. hombre? Respondieron, y le dijeron: Si éste no fuera malhe-
31. chor, no te le hubieramos entregado. Entónces les dijo Pilato:
Tomadle allá vosotros, y juzgadle segun vuestra ley. Con ésto
dijeron los Judíos: No nos es permitido imponer la pena de
32. muerte á nadie.[19] Para que se cumpliese la palabra que habia

al caso. El Rey Walid ben Abdelmélec, enemigo acérrimo de los Cristianos, hizo traer á su presencia á un tal Schámel, jefe de los Cristianos Arabes de Tagliba, y le mandó se hiciese Mahometano. Como rehusase renegar éste, "Walid mandó *que le abofeteasen y echasen afuera*," y le amenazó muy ferozmente. Ya sabemos que no quedaban en palabras las amenazas de un déspota Asiático; y parece, por lo que dijo Jesu-Cristo al hombre que le dió la bofetada: "Si he hablado mal, da testimonio del mal; pero, si bien, *¿porqué me hieres?*" que la miraba, no solo como una afrenta, sino como acto judicial, é íntima que fué una demasía, porque no habia testimonio que la justificase. Ahora, pues, le vemos *herido de muerte*, espuesto á la furia y al escarnio de sus enemigos, y *herido por causa de los pecados de su pueblo.*

17a. *cantó el gallo.* Así fué cumplido lo que dijo Jesu-Cristo á Pedro. Véase cap. XIII. 38, y Mat. XXVI. nota 66a.

18a. *por no contaminarse.* Ved aquí como andan á parejas la supersticion y la crueldad. Los mismos que condenan y crucifican al Salvador del mundo, observan con esquisita escrupulosidad las ceremonias de un dia de fiesta.

19a. *no nos es permitido imponer la pena de muerte á nadie.* Así dijeron ellos; pero nosotros no convenimos en ello sin alguna restriccion. Es cierto que el Sanhedrin, ó tribunal eclesiástico, podia sentenciar á los reos que quedasen convictos por la Ley de Moyses de delitos que mereciesen la pena capital, y ejecutarla en ellos; y si Jesu-Cristo habia blasfemado, segun le acusaban los testigos falsos, no hubiera dicho tribunal salido del círculo de sus facultades condenándole á la muerte, y haciéndole morir. Algunos opinan que los Romanos habian privado al Sanhedrin de esta autoridad; pero esta opinon no está fundada mas que en las palabras mal interpretadas de los Judíos en este lugar. Nuestro Señor habia reconocido el derecho que tenian los Judíos de dar la muerte á la mujer adúltera (Juan VIII. 7.); y nadie dirá que les hubiera permitido ultrajar la autoridad soberana del Imperio, enjuiciando ó ejecutando las sentencias sin que tuviesen poder para ello. Un poco despues de esto, apedrearon á Estévan; pero los Fariséos eran demasiado astutos para hacer esto si semejante acto hubiese podido calificarse de ilegal, por ser contrario á una ley conocida del Senado Romano. Dió tambien el Sanhedrin cartas á Saulo, autorizándole á llevar presos á Jerusalem á los Cristianos de Damasco, donde habia ya "encerrado en cárceles á *muchos santos, habiendo recibido poder de los príncipes de los sacerdotes; y, cuando se les daba la muerte,* habia consentido tambien

33. **dicho Jesus, señalando de qué muerte habia de morir. Volvió, pues, Pilato á entrar en el Pretorio, y llamó á Jesus, y le dijo:**

en ello" (Hech. xxvi. 10.). Lo cual prueba hasta la evidencia que era *lícito* al Sanhedrin imponer la pena de muerte. Los Emperadores podian muy fácilmente inhibirles el ejercicio de esta prerogativa; y no hay duda de que, ejerciendo un mando absoluto, depusieron á algunos Sumos Sacerdotes, y constituyeron á otros en su lugar. Pero, al mismo tiempo que quedó reservado al imperio el derecho de juzgar las causas civiles, dejó al Sacerdocio el de juzgar las relijiosas (Véase, por ejemplo, Joseph. Antiq. Lib. xiv. cap. 10. sec. 2.); y aun les permitió poner inscripciones en las lenguas Latina y Griega en las columnas del atrio interior de su templo, prohibiendo la entrada á todos los Jentiles. Ni se ciñó á esto, pues les concedió el derecho *τοὺς ὑπερβάντας ἀναιρεῖν, κἂν Ῥωμαῖος τις ᾖ de matar á cuantos traspasasen los límites, sin perdonar al que fuese Romano* (Bell. Jud. Lib. vi. cap. 2. sec. 4.).

Este punto establecido, nos queda que averiguar la significacion de las palabras: *Ἡμῖν οὐκ ἔξεστιν ἀποκτεῖναι οὐδένα. Nobis non licet quemquam occidere.* Tratando con Pilato los enviados del Sumo Sacerdote sobre la sentencia que se debia pronunciar contra uno que tenian por reo, hablaban en el estilo forense, y así *ἀποκτεῖναι* no es *matar*, sino *imponer la pena de muerte.* Pero está ya probado que en semejantes casos tenian derecho de hacerlo, puesto que los convictos habian cometido ofensas contra la relijion, y de consiguiente el verbo impersonal *ἔξεστι licet*, no se debe entender en toda su estension. Mas bien equivale á *no es dado, permitido, conveniente ó practicable*, en las circunstancias actuales: y el mismo verbo se usa en este sentido en varios lugares (Hech. ii. 29. xxi. 37. Mat. xx. 15. 1 Cor. vi. 12. *bis.* x. 23. *bis.* 2 Cor. xii. 4. *Gr.*). La declaracion de los delegados del Pontífice, así entendida, se confirma por el testimonio de los historiadores de aquel tiempo, los cuales dicen que no se atrevian los jueces á sentenciar á los criminales, por causa de la oposicion del pueblo, y la suma relajacion de las costumbres. Y, sino se atrevian á imponer la justa pena á los que debian sufrirla, mucho ménos se atreverian á hacer morir á Jesu-Cristo, al que tuvieron que prender de noche y secretamente *por temor del pueblo.* Por esto recordaron á Pilato el hecho bien notorio de que no les *convenia* imponer á nadie la pena de muerte; y, para que se creyese en la obligacion de condenarle como á criminal, y aun reo de estado, le acusan de haber tratado de hacerse Rey de los Judíos. Hay mas; no queriendo Pilato admitir tan infundada acusacion, le echan en cara que, de no sentenciarle sumariamente, se mostraria desleal á la majestad del César.

Las citas siguientes servirán á comprobar que este fué el motivo porque los Judíos no se atrevieron á pronunciar ni ejecutar la sentencia que pidieron contra nuestro Señor; y tambien se verá por ellos como la Soberana Providencia de Dios lo dispuso todo para cumplimiento de las profecías de Isaías y de David, y de "la palabra que habia dicho Jesus, señalando la muerte de que debia morir."

"R. Eliezer bar Simeon habia preso á algunos ladrones. R. Josué bar Corjah mandó á decirle: ¡O tú vinagre, hijo de buen vino! (id. est. Hijo malo de padre bueno.) ¿hasta cuando entregas al pueblo de Dios á la matanza? Respondióle: Estoy arrancando los abrojos que se hallan en la viña. Le replicó el otro: Venga á arrancarlos el amo de la viña" (Baba Metsía fol. 83: 2.). "Habiendo sido constituido majistrado por el Rey R. Ismael bar José, le sucedió lo mismo. Pues el mismo Elías le reprehendío, diciéndole: ¿Hasta cuando entregas al pueblo de Dios á la matanza?" (Ib. fol. 64.) "El Sanhedrin que sentencia á la muerte á un solo reo en el espacio de siete años, se llama *esterminador.* Dice R. Eliezer ben Azariah que lo sería, aun cuando no condenase mas que á uno cada setenta años" (Maccót fol. 7: 1.). "Cuarenta años ántes de la destruccion del templo (A. D. XXX. ó tres años ántes de la crucificsion de nuestro Señor), lo abandonó el Sanhedrin, y empezó á celebrar sus sesiones en las tabérnas. ¿Y que quiere decir esta tradicion? Dice R. Isaac ben Eudemo que cesaron de imponer multas; pero mas bien se debe decir que ya no imponian penas capitales. Porque, cuando vieron que los homicidas llegaron á ser tantos que ya no podian castigarlos, dijeron: Mejor nos conviene salir de este lugar, porque ¿como podemos permanecer aquí sin culpa?" (Aboda Zara fol. 8: 2.)

34. ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Respondió Jesus: ¿Dices tú
35. esto de tí mismo, ú otros te lo han dicho de mí? Respondió
Pilato: ¿Soy yo Judío? Tu nacion misma, y los príncipes de
36. los Sacerdotes te entregaron á mí. ¿Qué has hecho? Jesus
respondió: Mi reyno no es de este mundo.[20] Si mi reyno fuera
de este mundo, mis ministros hubieran peleado para que no fuese
entregado á los Judíos; mas ya es evidente que mi reyno no es
37. de aquí. Entónces le dijo Pilato: ¿Luego Rey eres tú? Le
respondió Jesus: Tú dices que lo soy. Yo nací para esto, y

20a. *no es de este mundo.* El adverbio *νῦν ahora* que se halla al fin de este versículo no es de tiempo (Véase Schleusner. Lex. Gr. Nov. Test. s. v. *νῦν*), y así no se intima por él que habrá tiempo en que el reyno de Jesu-Cristo será de este mundo, como lo esperan algunos Milenarios. Dice Hesychio: *Νῦν ἐπὶ τοῦ παρόντος, ἐνίοτε δὲ ἀντὶ τοῦ δὴ παραπληρωματικοῦ, καὶ ἐπίῤῥημα χρόνου ἐνεστῶτος. Δηλοῖ δὲ καὶ τὸ ἀρτίως. Es Adverbio del tiempo presente; algunas veces es Conjuncion continuativa que equivale á δὴ. y tambien es Adverbio del tiempo futuro-imperfecto. Indica tambien lo recien ocurrido.* En este lugar es conjuncion continuativa, así como lo es en Hech. xv. 10. y 1 Cor. xii. 20, y se traduce por *ya es evidente que.*

El reyno de Jesu-Cristo se aventaja á todos los demas sistemas de relijion, los cuales, sin escepcion ninguna, son de este mundo. Aun la relijion Mosáica, sin embargo de ser celestial en su oríjen, se corrompió muy pronto por causa de su enlace con el estado. Y, contrastado el Cristianismo con los dos sistemas que todavía predominan en una gran parte del mundo, esto es el Mahometanismo y el Papismo, resaltan evidentemente su divina escelencia y superioridad. El jefe del Islamismo se llamó *Califa* ó *Vicario* de Mahoma, Profeta de Dios, y el del Romanismo se titula *Vicario* de Cristo y sucesor de S. Pedro, pero con la diferencia de que los Califas fueron de hecho los sucesores de Mahoma, y que los Papas no lo son de Cristo ni de S. Pedro. Los Califas dominaron sobre príncipes soberanos, aun viviendo dentro de sus territorios; y es notorio que los Papas se han arrogado, y aun hoy quieren arrogarse la soberanía universal de las naciones, avasallando á los monarcas y á sus súbditos. En un tiempo los Califas acostumbraban obligar á los Reyes á que les ayudasen á montar en sus mulas, y luego los condujesen por las calles, llevando los animales asidos de la brida, como Haman á Mordecaí. Lo que hicieron en las calles de Bagdad los Califas, esto mismo lo hicieron los Papas en las de Roma. Los Califas, sin embargo de llamarse Jefes espirituales, daban los investiduras á los reyes Musulmunes. Algunos Papas se arrogaron igual prerogativa con respecto á los príncipes Cristianos; y todos han pretendido y pretenden tener derecho de ejercerla. Aun ahora están esperando alguna feliz coyuntura, para volverla á ejercer, y trabajan dia y noche para conseguirlo. Los grandes de Meca tenian que presentarse en el palacio del Califa todos los dias, y besar su *manga* que estaba colgada de una ventana. Los de Roma se tienen por dichosos si se les permite entrar en la presencia del Papa y besar su *zapato*; y aun ha habido ocasiones en que un zapato suyo se ha puesto en una antecámara para que lo besasen los curiosos sin incomodar al Santo Padre. Este paralelo se podria muy fácilmente continuar, y se veria que la comparacion es ecsacta en todos sus puntos; pero ya es demasiado notoria la semejanza para necesitar mayor comprobacion. Solo resta que el mundo vea caer ámbos sistemas, y triunfar de ellos la Santa relijion de Jesu-Cristo, que, por celestial, será eterna. El Califato fué desmembrado, abatido y estinguido; y con él desapareció la grandeza tan prepotente de la relijion de Mahoma, que cada dia mas va cediendo el terreno al Evanjelio y á la civilizacion. El Papado ya toca á su término, y se aproesima rápidamente la época venturosa en que las naciones, emancipadas de su despótica dominacion, celebrarán en las palabras del Profeta Evanjélico *la caida de Babilonia.* Sumerjidas entónces en la sima del olvido la Idolatría Romana y la Intolerancia Sarracena, permanecerá solo y eterno el reyno de Jesu-Cristo, que, por no ser de este mundo, no se presta á su política, ni está sujeto á sus mudanzas.

para lo mismo vine al mundo, para dar testimonio á la verdad.
38. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Pilato le dice:
¿Y que cosa es verdad?[21] Y, esto dicho, salió otra vez á los
39. Judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningun delito. Pero es
costumbre entre vosotros que yo os suelte á alguno en la Pascua.
40. ¿Quereis, pues, que os suelte al Rey de los Judíos? Entónces
todos volvieron á gritar, diciendo: No á este, sino á Barabbas.
Y Barabbas era un Salteador.[22]

1, 2. Tomó entónces Pilato á Jesus, y le azotó. Y los soldados,
habiendo entretejido una corona de espinas, se la pusieron sobre
3. la cabeza, y le vistieron un manto de púrpura. Y decian: Salve,
4. Rey de los Judíos; y le daban bofetadas. Con esto, pues, Pilato
salió otra vez afuera, y les dijo: Ved aquí que os le traigo fuera,
5. para que sepais que yo no hallo en él ningun delito. Salió, pues,
Jesus, llevando la corona de espinas, y el manto de púrpura, y
6. les dijo: Ved aquí al hombre. Entónces, cuando le vieron los
príncipes de los Sacerdotes y los ministros, gritaron, diciendo:
Crucifícale, crucifícale. Pilato les dijo: Tomadle allá vosotros,
7. y crucificadle, porque yo no hallo delito en él. Los Judíos le
respondieron: Nosotros tenemos una ley,[1] y segun nuestra ley
8. debe morir, porque se dió por Hijo de Dios. Y, cuando Pilato
9. oyó este dicho, temió todavía mas, y entró otra vez en el Pretorio, y dijo á Jesus: ¿De donde vienes tú? Mas Jesus no le dió
10. respuesta.[2] Pilato le dice: ¿No me hablas á mí? ¿No sabes
11. que tengo poder para crucificarte y para librarte? Jesus le respondió: No tendrias poder alguno sobre mí, si no te fuera dado
de arriba.[3] Por tanto el que me ha entregado á tí tiene mayor
12. pecado. Desde entónces Pilato procuró darle su libertad; mas
los Judíos gritaban, diciendo: Si á este sueltas, no eres amigo
13. de César; todo el que se hace rey, habla contra César. Entónces

---

21a. *¿Y qué cosa es verdad?* Varios comentadores han trabajado mucho para esplicar estas palabras de Pilato; pero lo mas probable es que el mismo no sabia lo que en ellas queria espresar.

22a. *Salteador.* Dice un autor, citado por Sabatier, insignis latro, *ladron famoso,* y la Siriaca Filocseniana tiene en el márjen ריש לסטיא *cabecilla de ladrones.* Estas glosas concuerdan con las palabras de S. Lúcas: "Este habia sido echado á la cárcel por causa de una sublevacion que hubo en la ciudad, y por un homicidio" (Lúc. XXIII. 19.). El populacho, por instigacion de los Sacerdotes, cuya ambicion y fanatismo se valen siempre de la ignorancia y ferocidad de las ínfimas clases de la sociedad, pide que el ladron sea puesto en libertad. Siempre que les parezca conveniente amotinar al pueblo para evadir la justicia, ó suprimir la verdad, no les falta un Barabbas que salga al frente.

1a. *una ley.* Se halla esta ley en Lev. XXIV. 16. Segun las leyes de la Teocrácia siendo Dios el Rey, la blasfemia se tenia por crímen de lesa majestad.

2a. *no le dió respuesta,* porque no era necesario responderle.

3a. *de arriba.* Del Cielo, como se espresa tambien en cap. III. 31. y Jacob. I. 17 y III. 15.

Pilato, al oir esta palabra, sacó fuera á Jesus, y se sentó en el
tribunal, en el lugar llamado el pavimiento, y en lengua Hebréa
14. *Gabbata*.[4] Y era el dia de la preparacion de la pascua, y cerca
de la hora de sesta;[5] y dice á los Judíos: Ved aquí á vuestro
15. rey. Mas ellos gritaban: Quítale, quítale, crucifícale. Pilato
les dice: ¿He de crucificar á vuestro rey? Los Príncipes de los
Sacerdotes respondieron: Nosotros no tenemos rey, sino á César.
16. Así que entónces se lo entregó para que fuese crucificado. Y
tomaron á Jesus, y se le llevaron.
17. Y él, llevando su cruz,[6] salió para el lugar llamado lugar de la

4a. *pavimento.......Gabbata.* El Griego λιθόστρωτον equivale á *losado*, y el Hebréo גבתא significa *elevado*. Los Romanos acostumbraban celebrar sus audiencias al descubierto, erijido el tribunal en un pavimento de mármol de diferentes colores. Se encuentran vestijios de semejantes pavimentos en sitios que fueron un tiempo puestos militares.

5a. *cerca de la hora de sesta.* Dice S. Márcos (xv. 25.) que la hora en que crucificaron á nuestro Señor fué la hora de tercia; pero, segun el testo recibido, S. Juan dice que fué entregado para ser crucificado cerca, ó poco ántes de la hora de sesta. Si se hubiera dicho aquí *tercia* en lugar de *sesta*, como queda dicho, los dos Evanjelistas hubieran estado perfectamente acordes. Pero no es creible que un testigo de vista se equivocase hasta el punto de decir que la crucificsion se verificó tres horas mas tarde de lo que fué en efecto; ántes bien parece haber resultado esta discrepancia de la equivocacion de algun copista muy antíguo, y haberse repetido en otros ejemplares. En apoyo de esta conjetura se traduce lo siguiente de la Crónica Alejandrina: "Fué cerca de *la hora de tercia, segun se halla en los ejemplares mas ecsactos*, y, entre otros, en aquel que fué escrito por la mano del mismo Evanjelista, y que se conserva hasta ahora por la gracia de Dios en la santísima Iglesia de Efeso, y venerado por los fieles" (Wetstein in loc.). Nonno, Amonio y Teofilacto, suponen que en el ejemplar orijinal del Evanjelio el número fué indicado por una gamma mayuscula, Γ, mas que, equivocándose los copistas, pusieron un episémon ς en su lugar. Con estos tipos modernos no se pueden representar dichos caractéres tan parecidos como lo están en la escritura antígua; pero es notorio que, por equivocaciones de esta clase, hay un sin número de lecciones variantes que causan discrepancias aparentes entre los sagrados historiadores, y confusion en la parte cronolójica de las Sagradas Escrituras. Ahora es muy tarde para enmendarlas en las versiones; pero en las notas se pueden aclarar los lugares que se hallan confusos de resultas de estas equivocaciones.

6a. *llevando la cruz.* La llevó despues Simon el Cirenéo (Véase Mat. xxvii. nota 28a.). Empero lo que mas nos interesa saber, es el motivo porque Jesus quiso esponerse al escarnio del pueblo, saliendo así de la ciudad cargado con su cruz, y porqué murió en ella. Lo hizo, sin duda, para que se consumase el precioso sacrificio á cuyos méritos tendria Dios tanto respeto que se mostrase propicio á los hombres; y con estas acciones de llevar la cruz y entregarse á la muerte echó el cimiento de nuestra fé. Detengámonos por algunos breves momentos en considerar la doctrina de las Sagradas Escrituras acerca de

La Propiciacion que hizo Jesu-Cristo.

Es hecho innegable que todos somos pecadores; que, como tales, hemos ofendido á Dios; y que de consiguiente debemos temer el eterno castigo de tantas y tan graves ofensas como las que hemos cometido. Los Cristianos todos estamos acordes en creer que Dios ecsije por ellas una satisfaccion, y que en efecto la dió Jesu-Cristo. Esto lo niegan los incrédulos, y aun los que lo confiesan como artículo fundamental de su creencia, lo echan por desgracia en olvido; por lo cual se tiene por oportuno hacer las observaciones siguientes.

En primer lugar. La doctrina de que es indispensable hacer una propiciacion, concuerda con la recta razon. Es justo *que* cualquiera que ofenda á su superior, sea éste

18. Calavera, el cual tiene por nombre en Hebréo, *Gólgota*, donde
le crucificaron, y con él á otros dos, uno á cada lado, y Jesus en
19. el medio. Y Pilato escribió un título, y lo puso sobre la cruz,

amo, padre, Señor ó Dios, negándole la obediencia ó el honor debido, se obligue á darle *satisfaccion.* Pero, si no puede satisfacerle por la falta ó el desacato con él que le ofendió, se sigue que ha de sufrir la pena, ó que otro satisfaga en su lugar. No le vale decir á su superior que le pesa el haberle ofendido, ni el que en realidad le pese; ni tampoco es suficiente que tema la pena á la que se ve espuesto. El hecho es que ha faltado, que precisamente ha de dar satisfaccion, y que ésta debe ser *completa,* al juicio del que está ofendido.

Por lo que toca al hombre, es menester que *otro* dé satisfaccion á Dios por sus culpas, porque ha faltado á todos sus deberes, y no está en su mano el reparar la falta. Esto es evidente, porque Dios ecsije de todos que le amen de todo su corazon, con todo su entendimiento, y con todas sus fuerzas; que nunca se entibie su amor; que todas las potencias de su alma se consagren á su Criador, sin que les sea permitido entregarse á la indiferencia ni siquiera por un momento; y que todas sus fuerzas, sin jamas desmayar, en cuanto sea compatible con la flaqueza de su naturaleza, se empleen en promover la gloria de Dios. El que no le amó ayer, ni le sirvió con entera puntualidad, no puede pagarle hoy la deuda en que incurrió, porque ni hoy se le concede intervalo de ocio en que descansar, ni jamas le será lícito consagrar su tiempo y sus fuerzas á otro mas que á Dios; ni tampoco tendrá fuerzas sobrantes para cumplir lo que ayer omitió. Luego, no pudiendo un hombre dar la debida satisfaccion, ni pudiendo otro hombre darla por él, porque todos tienen la misma obligacion y se hallan en el mismo caso; y no teniendo ni aun un ánjel fuerza ni potencia que no esté obligado á emplear para Dios, no hay otro, fuera de Cristo, capaz de satisfacer por los pecados de los hombres contra la justicia divina. Añádase á esto que no solo pecamos por no obedecer á Dios cumpliendo lo que nos manda, sino que ademas quebrantamos directamente las leyes divinas, las que se nos han revelado con tanta claridad que no podemos disculparnos alegando ignorancia; y que, de consiguiente, no solo hemos de pagar una deuda, sino procurar el *perdon* de ofensas gravísimas é innumerables. Hagámonos cargo tambien de que Dios *no es menos santo* ahora de lo que lo era al principio del mundo, y siempre ha sido; de lo cual se sigue que los pecados que ahora se cometen, no le son ménos aborrecibles de lo que eran cuando dijo: El alma que pecáre, esa morirá (Ezeq. XVIII. 4.). *No es ménos justo,* y así no puede perdonar los pecados contra los que en un tiempo espresó su indignacion, la que no puede dejar de subsistir, porque él es inmutable. En todos los siglos y para con todos los hombres procede del mismo modo, castigando siempre las ofensas, de manera que siempre es necesaria la propiciacion de Jesu-Cristo. Necesaria es para que no sea impunemente ultrajada la majestad de Dios, ni se pierdan sin remedio las almas de los hombres.

No solo por las razones dichas es necesario que Jesu-Cristo dé satisfaccion: hay otro motivo imprescindible. Ya hemos dicho que el hombre no es capaz de hacer propiciacion por las culpas cometidas, aun cuando deseáre hacerlo. Mas el hecho es que los hombres jeneralmente abórrecen á Dios, y no les da cuidado de reconciliarse con él. Esto se prueba por el testimonio de las Sagradas Escrituras, y atendiendo á lo que sucede todos los dias. Por los libros santos consta el universal enajenamiento de Dios en que estaban sumidos los hombres ántes del diluvio, cuando se anegaron en las aguas todos, ménos ocho que se salvaron en el arca de Noé. Los habitantes de Sodoma y de Gomorrha; los paganos idólatras del tiempo de Moyses; los Israelitas que apénas habian salido de Ejipto cuando reincidieron en las abominaciones del culto de los Baales; los Judíos que crucificaron á Cristo; los Cristianos así llamados, de los que la mayor parte se entrega al yugo de la supersticion, ó al desenfreno de la impiedad; por fin, cuasi todos los hombres manifiestan su aborrecimiento á Dios, porfiando en sus pecados, y cerrando los ojos á los milagros que hicieron los enviados de Dios, y sus oidos á sus predicaciones. La sana doctrina del Evanjelio, y los esfuerzos de los verdaderos Cristianos para mejorar el estado del mundo, y convertirlo á la fé, de poco han servido, sin embargo de que Cristo nos ayuda con su intercesion y con su gracia.

y lo escrito era: Jesus el Nazareno, el Rey de los Judíos.
20. Luego muchos de los Judíos leyeron este título, porque el lugar
en que Jesus fué crucificado estaba cerca de la ciudad, y estaba

¿Hasta donde, pues, no hubieran llegado las maldades del jénero humano, si Jesu-Cristo no hubiese dado satisfaccion ninguna, ni ayudado á los hombres para que se arrepintiesen?

En segundo lugar. En las Sagradas Escrituras se nos enseña que Jesu-Cristo hizo la propiciacion por nuestros pecados. Con referencia á los sacrificios propiciatorios de la Ley de Moyses, dijo Juan el Bautista á sus discípulos, enseñándoles á Jesus: Hé aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (Juan I. 29.). Dice S. Pablo que, habiendo todos los hombres pecado, son "justificados gratuitamente por la gracia de Dios, por la redencion que es en Jesu-Cristo á quien Dios ha propuesto en propiciacion por la fé en su sangre, afin de manifestar su justicia por la remision de los pecados pasados: en la paciencia de Dios, para demostrar su justicia en este tiempo; afin que él sea hallado justo, y justificador de aquel que tiene la fé de Jesu-Cristo" (Rom. III. 24—26.). S. Juan dice que Jesu-Cristo "es propiciacion por nuestros pecados, y no tan solo por los nuestros, mas tambien por los de todo el mundo" (1 Juan II. 2.). Vino el Hijo del Hombre "á dar su vida para la redencion de muchos" (Mat. XX. 28.), "nos redimió de la maldicion de la Ley, hecho por nosotros maldicion; porque está escrito: Maldito todo aquel que es colgado en un madero" (Gal. III. 13.). Esto lo reconoce la Iglesia militante, y le dan alabanza los redimidos, porque por él se han hecho agradables á Dios, pues tienen la remision por su sangre (Efes. I. 7.); y los de la Iglesia triunfante en el cielo "cantan un nuevo cántico, diciendo: Digno eres, Señor,...... porque fuiste muerto, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de toda tribu, y lengua, y pueblo, y nacion" (Apoc. V. 9.).

Nuestro amadísimo Redentor, siendo el Sumo Pontífice del Universo, hizo el gran sacrificio, no dentro del recinto del Templo, como los Sacerdotes que ofrecian sacrificios por sus propios pecados, sino saliendo afuera de la ciudad, como si hubiera sido maldecido por Dios, y desechado por el pueblo; llevó su cruz, y murió en ella. Y, no queriendo limitar su misericordia á clase ó nacion alguna, se dió á sí mismo en redencion por todos, y abrió las puertas de la bienaventuranza á todo el mundo, para que cuantos se arrepintiesen, dejasen sus pecados y creyesen en él, entrasen libremente en el cielo, sin pedir la entrada á hombre alguno. Y, para que nadie dijese que lo hizo por fuerza, y que así Dios procedió injustamente, haciendo morir al que no le habia ofendido, declaró terminantemente, segun ya lo tenemos anotado (Juan X. 18.), que ninguno le quitaba la vida, sino que espontáneamente la entregaba.

No nos detendrémos en tratar la cuestion ociosa de si Dios podria salvar al hombre sin que hubiese muerto Cristo. Dios es dueño absoluto de sus criaturas, y obra á su albedrío, sin que nadie tenga derecho de decirle: ¿Porqué haces ésto? (Job IX. 12.) Le pareció bien declarar que, sin efusion de sangre, no podia haber remision del pecado; Jesu-Cristo, su amado hijo, derramó la suya, y, sin la fé en este santo sacrificio, no se puede salvar ninguno. Jesu-Cristo no se negó á padecer los dolores acerbísimos de la muerte, y ofreció no solo su cuerpo, sino su alma, en sacrificio propiciatorio por todos los que quieran valerse de sus méritos. Y aunque el incrédulo se confunda al contemplar tan admirable misterio, el Cristiano funda en Jesus sus esperanzas, y goza por medio de El de la gracia y de la vida.

Los Papistas se afanan en hacer obras interminables de penitencia, que llaman satisfactorias, y "redentoras del pecado," creyendo vanamente que por ellas "se arrancan las raices de todos los pecados;" que con sus oraciones pueden aplacar á Dios; que las miserias, trabajos y calamidades que sufren en esta vida (aunque sean por la mayor parte efecto ó castigo de sus iniquidades), son *una mina muy rica para satisfacer por sus pecados, y ganar mucha gloria.* Y aun creen que uno puede satisfacer por otro, pudiendo *todos los que están en gracia de Dios* (esto es, que estén bien con la Iglesia), *pagar unos lo que deben otros á su Majestad,* y apropiarse la Iglesia las obras de sus hijos, como tesoro múy provechoso para los que lo administren (Véase Cat. Rom. Parte II.

21. escrito en Hebréo, en Griego, y en Latin.[7] Dijeron, pues, á
Pilato los Sumos Sacerdotes de los Judíos: No escribas, El Rey
de los Judíos; sino que aquel dijo: Yo soy el Rey de los Judíos.
22, 23. Pilato respondió: Lo que he escrito, he escrito. Entretanto
los soldados, despues de haber crucificado á Jesus, tomaron sus
vestidos, é hicieron cuatro partes de ellos, una para cada sol-
dado, y la túnica. Pero la túnica era sin costuras, de un solo
24. tejido de arriba abajo.[8] Por lo que dijeron entre sí: No la
rasguemos, ántes echemos suertes sobre ella para ver de quien
será; para que fuese cumplida la escritura que dice:[9] Repartieron
mis vestidos entre sí, y sobre mi túnica echaron suertes. Y esto
es lo que hicieron los soldados.
25. Y estaban junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana
de su madre, María, mujer de Clópas,[10] y María la Magdalena.
26. Entónces Jesus, viendo á su madre, y al discípulo á quien amaba,
27. que estaban allí, dice á su madre: Mujer,[11] hé aquí tu hijo. Des-
pues dice al discípulo: Hé aquí tu madre.[12] Y desde aquella

---

cap. v.). Dicen, es verdad, que las obras, llamadas satisfactorias, traen su mérito de las de Cristo; pero, si realmente lo tuvieran, ¿porqué no lo dijo el mismo Salvador? ¿Porqué no lo enseñaron así los Santos Apóstoles, ni se encuentra, entre todas sus ecsortaciones á hacer buenas obras, ni una sola palabra que indique que con ellas se satisface á Dios por las malas que se hayan hecho? Antes deben confesar, con S. Pablo, que en ellos no hay cosa buena; que Jesu-Cristo es el que obra en sus hijos para que hagan segun su buena voluntad; y que será léjos de ellos el gloriarse sino en la cruz de Cristo, por la cual el mundo es crucificado á ellos, y ellos al mundo.

7a. *en Hebréo, en Griego y en Latin.* Por este medio llegó el título á ser divulgado entre todas las naciones civilizadas del mundo, y entendido por todas, del mismo modo que deben serlo toda la historia de la pasion y muerte del Salvador, y todo el código de las leyes de Dios.

8a. *la túnica..........de arriba abajo.* Τὸν χιτῶνα, La *túnica*, ó vestimenta Sacerdotal. No se puede dar descripcion mas ecsacta de un vestido semejante que la siguiente de la túnica de Aaron, estractada de las antigüedades de Josefo. "Y esta túnica no estaba hecha de dos pedazos separados, de modo que fuese menester coserlos por la parte de los hombros y por los lados, sino tejida en una sola pieza, con una abertura para el cuello. *Φάρσος δ' ἐν ὑφασμένον σχιστὸν ἔχει βρογχωτῆρα* (Lib. III. cap. 7. sec. 4.). Dijo un fabulador eclesiástico que la Vírjen María hizo la túnica para el niño Jesus, la que iba creciendo con él. Es lástima que la sagrada historia se desfigure con patrañas; y esto con alusion á hechos de la mayor gravedad.

9a. *la escritura que dice.* Sal. XXII. 18.

10a. *Clópas.* Este nombre, Κλωπᾶς, es distinto del de Cleófas, ó Cleópas, Κλεόπας, que se encuentra en Lúc. XXIV. 18.; y, por no confundir las personas, se conserva en esta version la diferencia de sus nombres. En algunas versiones antíguas se repara igual distincion, como, por ejemplo, en la Siriaca Filocseniana קליאופא y קלופא.

11a. *Mujer.* Véase Juan II. nota 3a.

12a. *tu hijo......tu madre.* Entre los dolores acerbísimos de su crucificsion, el dechado perfecto de los fieles nos dejó un ejemplo de la piedad filial, señalando y haciendo, si posible fuera, aun mas honorable una virtud que habia merecido la veneracion de los Jentiles, y cuya práctica mandan los mandamientos de la ley de Moyses, en tal grado que su observancia era premiada con larga vida y prosperidad, y su desprecio acarreaba á los impíos la infamia y la muerte intempestiva (Ecsod. XXI. 15. Deut. XXI. 18—21.

28. hora el discípulo la recibió en su casa. Despues de esto, sa-
biendo Jesus que todo estaba ya cumplido, y para que se cum-
29. pliese la escritura, dice: Tengo sed.[13] Y allí habia un vaso
lleno de vinagre; y ellos, empapando una esponja de vinagre,
30. y poniéndola en un hisopo,[14] se le aplicaron á la boca. Cuando
Jesus, pues, hubo tomado el vinagre, dijo: Está cumplido.[15]
E, inclinando la cabeza, espiró.
31. Luego los Judíos, para que no quedásen en las cruces los
cadáveres[16] en dia de Sábado (pues aquel era el dia de la pre-
paracion, y este Sábado un dia muy solemne[17]), pidieron á Pilato
32. que les quebrasen las piernas,[18] y los quitasen. Llegaron pues
los soldados, y quebraron las piernas del primero, y del otro que
33. fué crucificado con él. Y, al llegar á Jesus, viendo que ya habia
34. muerto, no rompieron sus piernas. Pero uno de los soldados le

---

xxvii. 16.). Dice Solon: "Si alguno no diere alimentos á sus padres, téngase por infame." Y otro, escribiendo por inspiracion del Espíritu Santo, dice mucho mas: "Oye á tu Padre que te enjendró, y no desprecies á tu madre cuando envejeciere. El ojo de aquel que se mofa de su padre, y que desprecia á la madre que le parió, sáquenlo cuervos de arroyos, y cómanlo hijos de águila" (Prov. xxiii. 22. xxx. 17.).

13a. *la escritura...... Tengo sed.* Así se cumplió la profecía de David (Sal. lxix. 22.): En mi sed me dieron de beber vinagre. Y la sed que padeció entónces Jesu-Cristo, siendo el único dolor de que se quejó, indicó que estaba muriendo; por lo que S. Juan hace mencion de ella, siendo éste el único discípulo que estaba bastante cerca de la cruz para poder oir estas palabras, que el Señor no debió de pronunciar en muy alta voz.

14a. *en un hisopo.* Muchos comentadores, y, ántes de todos, Oríjenes, el cual vivia en Palestina, concilian una discrepancia aparente de S. Juan con S. Matéo (xxvii. 48.) y S. Márcos (xv. 36.), opinando que dichos Evanjelistas llaman *caña* á un vástago de hisopo que en aquel país crece tanto que sus vástagos parecen cañas, siendo largos y delgados. Dice un autor Arabe (Isaac Omram ap. Bochart Hierozoicon tom. i. p. 675) que en los montes cerca de Jerusalem los hisopos tienen vástagos de un codo de largo, y otros dicen que dos pies; de modo que de uno de éstos bien podia servirse el que queria alzar á la boca de nuestro Señor una esponja empapada en vinagre. Añádase á esto que, como los Judíos hacian aspersorios de hisopo atado con varitas de Cedro (Lev. xiv. 52.), fácilmente llamaria un hisopo un autor Judío, cual es S. Juan, á cualquiera cosa que fuese parecida á un aspersorio.

15a. *está cumplido.* Por la muerte de Jesu-Cristo fué cumplido todo lo que ecsijia de él la justicia de Dios. Fué hecho entónces "sacrificio, oblacion y satisfaccion entera, perfecta y suficiente, por los pecados de todo el mundo;" y, despues de ésto, no hay mas *hostia* que sacrificar.

16a. *no quedasen........ cadáveres.* Segun lo ordenado en Deut. xxi. 23.

17a. *este Sábado era un dia muy solemne.* Dia μεγάλη, ó *solemne*, como se dice en el cap. vii. 37. y en Is. i. 13. *Sept.* Era muy solemne aquel Sábado, porque entónces todo el pueblo debia presentarse en el templo (Ecsod. xxiii. 17.), y ofrecer el manojo de las primicias (Lev. xxiii. 10, 11.). Pero debian estar todos muy asombrados de los prodijios y portentos que sucedieron en la víspera de la fiesta, y así dispuestos para creer la noticia, no ménos sorprendente, de la resurreccion de Jesu-Cristo, que se divulgó el dia despues. Habia principiado ya la era de la salvacion, y estaban todas las cosas arregladas por la Divina Providencia de tal manera que se diese el Evanjelio al mundo sin mas demora.

18a. *se les quebrasen las piernas.* Esto se hizo segun era costumbre de los Romanos. Así dice Ciceron: In proverbii loco dici solet; perire cum non posse, nisi ei crura fracta essent. *Se suele decir proverbialmente que uno no puede morir, sino le quiebran las piernas* (Philip. xiii. 12.).

abrió el costado con una lanza, y salió luego sangre y agua.[19]
35. Y el que lo vió, dió su testimonio, y su testimonio es verdadero,
36. y sabe que dice la verdad, para que vosotros creais. Porque
estas cosas sucedieron para que se cumpliese la escritura:[20] **No**
37. se le quebrará ni un hueso. Y otra escritura[21] **dice tambien:**
Mirarán al que traspasaron.
38. Y, despues de esto, Josef de Arimatéa, que era discípulo de
Jesus, bien que oculto por temor de los Judíos, rogó á Pilato
que le permitiese quitar el cuerpo de Jesus; y Pilato se lo con-
39. cedió. Vino, pues, y se llevó el cuerpo de Jesus. Tambien vino
Nicodemo, el mismo que al principio fué á Jesus de noche, tra-
40. yendo una confeccion como de cien libras de mirra y aloé.[22] **Y**

19a. *salió sangre y agua.* La lanza del soldado debió traspasar el pericardio, del cual salió con la sangre el agua, ó humor seroso, que humedece el corazon. Hé aquí una prueba física de que Jesu-Cristo murió, y que no fué metido vivo en el sepulcro, miéntras estaba *in deliquio animi.*

20a. *la escritura* (Ecsod. XII. 46. Núm. IX. 12. Sal. XXXIV. 20.). Con ésto se señaló á Cristo como al verdadero Cordero de la Pascua, prefigurado por las víctimas inmoladas en dicha fiesta.

21a. Zacar. XII. 10. *Heb.* Sal. XXII. 17. *Horadaron mis manos y mis pies.* No es nuestro propósito discutir largamente la cuestion crítica que tenemos con los Judíos sobre este lugar del Salmo. Basta decir que el testo del Hebréo tiene ahora כארי ידי ורגלי *como leon mis manos y mis pies.* Esta leccion no es intelijible; pero la prefieren los Judíos, y esta preferencia da motivo á sospechar que desean zafarse de la prueba de que sus antepasados crucificaron al Mesías, que de otro modo se sacaria de este lugar en las palabras propias del orijinal. Pero los manuscritos mas antíguos debieron de tener la palabra כארו (con ו en lugar de י) *horadaron;* y en efecto siete de los Manuscritos de Kennicott (39. 267. 270. 277. 288. 660. 242. citados por Dathe *in loc.*) tienen כארו, y cinco (283 A. 291. y 539. 542. 649. en el márjen; citado por el mismo) tienen כרו sin el Aleph, pero que significa lo mismo. Una de las Másoras de este lugar que fué escrita mas de quinientos años despues de Cristo, dice כארי ידי ורגלי כארו כתיב *Como leon, mis manos y mis pies;* HORADARON ESTA ESCRITO. Tambien el Rabí Yacob ben Châim dice en su Másora grande (Venecia an. 1549): "En varios ejemplares escritos con mucha ecsactitud, he hallado כארו *horadaron* en el testo, y כארי *como leon* en el márjen. Despues de la Biblia Hebréa nos remitimos á las versiones antíguas, las cuales están en favor de esta leccion. Hélas aquí. Los Setenta dicen: *ὤρυξαν χεῖράς μου, καὶ πόδας. Horadaron, &c.* Aquila: *ᾔσχυναν desfiguraron.* Siriaca: בזעו אידי ורגלי *traspasaron mis manos y mis pies.* Etiópica: kanawúni: eèdawéya: waegareya:: *Me horadaron las manos y los pies.* Las versiones Latinas antíguas con corta variacion concuerdan con la Vulgata que tiene foderunt, &c., *horadaron, &c.* Y la version Latina que hizo S. Jerónimo del Hebréo, tiene: Fixerunt manus meas, et pedes meos. *Traspasaron mis manos y mis pies.* Resulta, pues, que se cumplió tambien la profecía de David, así como la de Zacarías.

22a. *como de cien libras.* Ὡσεὶ λίτρας ἑκατόν. *Como cien litras.* Parece que cien libras de aromas son mucho para embalsamar un solo cadáver; pero es notorio que los Judíos gastaban grandes cantidades en algunos funerales. Dice Josefo que al entierro de Aristóbulo asistieron quinientos esclavos llevando aromas (Antiq. Lib. XVII. cap. 8. sec. 3.). Y asegura el autor del tratado Maséquet Semajot que, cuando murió R. Gamaliel el mayor, un tal Onquelos, prosélito, quemó sobre su cadáver mas de ochenta libras de opobálsamo. Nicodemo, pues, siendo rico, podia emplear cien libras en las ecséquias de su Señor, dando así cumplimiento á lo que profetizó Isaías, á saber, que tendria su sepultura את־עשיר *con un rico* (Is. LIII. 9.). Empero no se debe omitir lo que conjetu-

tomaron el cuerpo de Jesus, y le envolvieron en lienzos con
41. aromas, segun suelen los Judíos embalsamar. Y habia un
huerto en el lugar en donde habia sido crucificado, y en el
huerto un sepulcro nuevo,[23] en el cual aun no se habia puesto
42. ninguno. Allí, pues, por ser la preparacion de los Judíos, por-
que estaba cerca el sepulcro,[24] pusieron á Jesus.

1. Y, el primer dia de la Semana, por la mañana, siendo todavía
obscuro, viene María la Magdalena al sepulcro, y vé la piedra
2. quitada de él.[1] Luego va corriendo á Simon Pedro, y á aquel
otro discípulo á quien amaba Jesus, y les dice: Han quitado al
3. Señor del sepulcro, y no sabemos en donde le han puesto. En-
4. tónces salió Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro, y
corrian los dos juntos; mas el otro discípulo se adelantó, cor-
5. riendo mas á priesa que Pedro, y llegó primero al sepulcro, y,
habiéndose inclinado, vió los lienzos en el suelo, mas no entró.
6. Entónces vino Simon Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro,
7. y vió los lienzos puestos á un lado, y el pañuelo que habia tenido
sobre la cabeza, no puesto con los lienzos, sino doblado en un
8. lugar distinto. Luego, pues, entró el otro discípulo que llegó
9. primero al sepulcro, y vió, y creyó. Porque aun no habian en-
tendido la escritura,[2] que él debia resucitar de entre los muertos.
10. Con esto los discípulos volvieron á sus compañeros otra vez;

ran algunos doctos, que la libra, ó *litra*, de que se habla en este pasaje, era la de Babilonia, que equivalia á *la sesta parte* de la de Siria; y, segun este cómputo, la mezcla de mirra y aloé que trajo Nicodemo pesaria ménos de diez y siete libras, lo cual es muy verosímil, pues 17 libras de aromas no serían demasiado para meter entre los lienzos ó fajas en las que envolvieron los discípulos el cuerpo de Jesus, segun se dice en el versículo 40.º de este capítulo (Præfat. Kirsch. in Chron. Gregorii Bar Hebræi.).

23a. *en el huerto un sepulcro nuevo.* Los Hebréos ricos tenian sepulcros en sus huertos (2 Rey. xxi. 18. 26.).

24a. *por causa de la preparacion........porque estaba cerca el sepulcro.* Por esto se infiere que los discípulos tenian intencion de poner el cuerpo de Jesus en un sepulcro destinado para él, y que con esta idea lo dejaron en el de Josef hasta que pasase el Sábado. Tambien se advierte que no lo hicieron con ostentacion, ántes bien con mucha timidez y reserva, á escepcion de Josef de Arimatéa, el cual pidió á Pilato le permitiese bajar el cadáver de la cruz, y ponerlo en su sepulcro; y que de consiguiente no se debe sospechar que los discípulos aparentasen prepararle un sepulcro con el fin de engañar á los guardas para hurtarlo miéntras durmiesen. No manifestaron astucia los discípulos, sino mas bien incredulidad; y cualquiera que considere cual fué su conducta, conocerá que no eran capaces de ser cómplices en semejante ardid.

1a. *de él.* En el Griego se repite el nombre *sepulcro*, cuya repeticion se evita en esta version. La *piedra* que se dice fué quitada del Sepulcro, era la losa de que se habla en Mat. xxvii. 60. 66. Márc. xv. 46. y Lúc. xxiv. 2. Ponian *losas* los Judíos á la entrada de los Sepulcros, y pasado el dia tercero ó cuarto despues de enterrados los cadáveres, cerraban los sepulcros afirmando las losas con mampostería, para que no se percibiese afuera el hedor (Véase Juan xi. 39. y nota 3a.).

2a. *la escritura.* Sal. xvi. 10. "No dejarás mi alma en el Adés, ni permitirás que tu santo vea la corrupcion" (Véase Mat. xi. nota 28a.

11. mas María se quedó llorando á fuera del sepulcro: Y, como
12. estaba llorando, se inclinó hácia el sepulcro, y vió á dos ánjeles,
vestidos de blanco, sentados el uno á la cabecera y el otro á los
13. pies, en donde habia sido colocado el cuerpo de Jesus Y le
dicen: Mujer, ¿porqué lloras? Les dice: Porque han qui-
14. tado á mi Señor, y no sé donde le han puesto. Y, dicho esto,
se volvió hácia atras, y vió á Jesus que estaba en pié, mas no
15. sabia que era Jesus. Le dice Jesus: Mujer, ¿porqué lloras?
¿A quien buscas? Ella, creyendo que era el hortelano, le dice:
Señor, si tú le has llevado de aquí, díme en donde le has puesto,
16. y yo le llevaré. Le dice Jesus: ¡María! Ella, volviéndose, le
17. responde: *¡Raboni!* que quiere decir Maestro. Le dice Jesus:
No me toques, porque aun no he ascendido á mi Padre. Mas ve
á mis hermanos, y díles que subo á mi Padre y vuestro Padre,
18. á mi Dios y vuestro Dios. Fué María la Magdalena, y refirió
á los discípulos que habia visto al Señor, y que él le habia dicho
estas cosas.[3]

19. Y siendo ya tarde, en aquel mismo dia que era el primero de
la semana, y cerradas las puertas donde estaban reunidos los
discípulos por miedo de los Judíos, vino Jesus, y se puso en el
20. medio, y les dijo: Paz sea á vosotros. Y, habiendo dicho esto,
les mostró sus manos y su costado; y se alegraron los discípulos,
21. viendo al Señor. Entónces Jesus les dijo otra vez: Paz sea á
vosotros.[4] Así como el Padre me envió, yo tambien os envio.[5]
22. Y, habiendo dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el

3a. Versículos 1—18. Los hechos principales, referidos en estos versículos, se hallan anotados en los Evanjelios anteriores.

4a. *Paz........Paz sea á vosotros.* Saludándo á los discípulos dos veces, nuestro Señor les mostró cariño y confianza. Pues no era costumbre entre los Judíos saludar dos veces á un estranjero, pero sí, á uno de su nacion, cuando se le queria tratar con mucho respeto ó amor. Y, en justificacion de esto, citaban la salutacion de Amasai á David (1 Crón. xii. 18.). "Paz, Paz á tí, y Paz á todos los que te ayudan."

5a. *Así como........os envio.* Habia dicho lo mismo ántes, orando á su Padre: Como tú me enviaste al mundo, tambien yo los he enviado al mundo (Juan xvii. 18.). Jesu-Cristo fué el *ἀπόστολος Apóstol* ó *Enviado* de Dios (Heb. iii. 1.), que vino á manifestar á los hombres su divina voluntad. Luego volvió al Cielo; mas no quiso dejarlos sin instruccion, ántes bien los proveyó de maestros divinamente inspirados, que difundiesen por todas las naciones el conocimiento de su Evanjelio. Sin duda les autorizó para desempeñar tan importante mision; pero ni por este pasaje, ni por otro ninguno de los Evanjelios, si se entienden bien, se ve deslindada la autoridad que debian ejercer como pastores de la Iglesia, porque no los constituyó pastores de Iglesias particulares, sino *mensajeros estraordinarios, para llevar sus órdenes á los hombres.* Los que las recibieron y obedecieron, formaron despues una sociedad distinta, y estos enviados estaban encargados de dirijirla en lo espiritual, procediendo en esto segun los impulsos del Espíritu Santo, y de señalarle sus deberes segun los principios que estaban ya sentados con bastante claridad. Como está indicado aquí el establecimiento del ministerio Cristiano, debemos hacer algunas observaciones sobre el particular; pero, como serian demasiado largas para una nota, se remite al lector al Apéndice anejo á este Evanjelio.

23. Espíritu Santo. A quienes remitiéreis los pecados, les son re-
24. mitidos, y á quienes los retuviéreis les son retenidos.[6] Y Tomas,

Adviértase aquí que los verbos ἀποστέλλειν y πέμπειν se usan comunmente con referencia á los enviados que van encargados de las órdenes de la superioridad, segun se puede ver por los lugares siguientes. 2 Sam. II. 5. 1 Rey. I. 44. Ecsod. III. 10. 13. *Version de los Setenta.*

6a. *Recibid........les son retenidos.* Si Jesu-Cristo hubiera delegado á sus discípulos la facultad de perdonar los pecados de los hombres, no hubieran dejado de ejercerla. Cumplieron fielmente con todas sus obligaciones predicando el Evanjelio, bautizando á los convertidos, administrando la cena del Señor, y edificando la Iglesia sobre el cimiento de su santa fé. Pero ninguno de ellos pretendió perdonar ni absolver á convertido alguno. Solo oraban á Dios para que perdonase á los arrepentidos, y manifestaron su justa indignacion contra Ananías, Safira, Simon el Mago, Elimas el hechicero, y otros. Admitieron á los prosélitos al gremio de la Iglesia; mas Felipe, por ejemplo, no perdonó al Eunúco Etíope, ni Ananías á Saulo, ni Pablo al carcelero, ni Pedro á Cornelio. El acto de perdonar á los pecadores, siendo propio de Dios, lo ejercía él solo; y no se encuentra ejemplo alguno de que otro lo hiciese como ministro suyo, por autorizacion recibida de él, segun pretenden hacerlo los Papistas. Los Apóstoles hicieron milagros, y se aventajaron, por estar revestidos de tan amplias facultades, á los ministros ó sacerdotes que hoy se arrogan la prerogativa de hacer las obras de Dios. A pesar de estar plenamente inspirados por el Espíritu Santo, no pretendian perdonar á nadie. En esto se ve un contraste notabilísimo entre su conducta y sus pretensiones, y las de los que se jactan de ser sucesores suyos, y que, sin estar dotados de la misma fé, profesan prodigar perdones á sus favorecidos, y aun tenerlos de venta para los que quieran comprarlos á precio fijo. Esto no lo hicieron los primeros ministros del Evanjelio; á pesar de que el no perdonar á los penitentes hubiera sido en ellos un descuido criminal, si Jesu-Cristo les hubiera confiado semejante facultad, é impuesto la obligacion de valerse de ella. Rehusando los Apóstoles conferir al pueblo Cristiano este don tan precioso de la gracia, para cuyo conseguimiento el Señor derramó su sangre, hubieran tambien faltado gravemente y con deslealtad á la dignidad de su ministerio; y ciertamente semejante desidia, por no darle otro nombre, no hubiera dejado de ser severamente reprehendida. Mas Jesu-Cristo no los reprehendió, ni envió á otros para que hiciesen lo que omitieron Pedro, Juan, Pablo y sus compañeros. No se encuentra en el Nuevo Testamento la mas leve intimacion de que no hubiesen cumplido perfectamente su sagrada mision; y Pablo, sin haber perdonado ni siquiera á uno de los convertidos, dijo á Timotéo sin titubear: "Tú vela, trabaja en todas las cosas, haz la obra del Evanjelista, cumple tu ministerio. Sé sobrio. Porque yo estoy á punto de ser sacrificado, y cerca está el tiempo de mi muerte. Yo he peleado buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fé" (2 Tim. IV. 5—7.). Recorred los hechos de los Apóstoles; leed las Epístolas Apostólicas; y no hallaréis ni uno solo que se haya adelantado á decir: Pablo me perdonó. Pablo, pues, acabó su carrera, y guardó en ella su santa fé, sin perdonar á pecador ninguno. Lo mismo los otros Apóstoles. Inferimos, pues, que aquellos varones Santos no se creian facultados para perdonar á los pecadores; que nadie creia que lo estuviesen, y que Dios tampoco los tuvo por infieles á su amado Hijo, el cual les habia confiado su importante ministerio, é instruido perfectamente sobre el modo de desempeñarlo.

Esto sentado, se sigue seguramente que los Apóstoles que oyeron hablar á Cristo, no entendieron sus palabras como se entienden hoy en Roma. El hecho es, que les dió el Espíritu Santo, y les intimó que lo recibiesen por inspiracion suya, soplando sobre ellos, y diciéndoles: *Recibid el Espíritu Santo.* Mas no les mandó que hiciesen lo mismo, porque semejante accion no debian ellos imitar, como la de partir el pan en cumplimiento de su precepto, porque el inspirar en èl hombre el Espíritu Santo no es funcion ministerial, ni lo puede hacer el hombre, sino solamente Dios. Las funciones del ministerio Cristiano son el admitir á los convertidos á la sociedad de los fieles, reconocerlos luego administrándoles el pan y el vino en memoria de la preciosa pasion y muerte de Jesu-Cristo, y mantenerlos en la misma comunion por medio de la doctrina

uno de los doce (el que se llama el jemelo), no estaba con ellos
25. cuando vino Jesus. Por lo cual los otros discípulos le dijeron:
Hemos visto al Señor. Mas él les dijo: Si no veo en sus manos
la hendidura de los clavos, y meto mi dedo en donde pasaron los

Evanjélica y de la vijilancia pastoral. Todo esto cumplieron los Apóstoles. Pero vamos á averiguar en qué sentido se deben entender las palabras de Cristo: *Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos, y á quienes los retuviereis, les son retenidos.*

Claro está que, cualquiera que fuese la facultad que les confirió Jesu-Cristo, fué *efecto de la inspiracion*, pues dijo primero: *Recibid el Espíritu Santo.* Y es hecho constante que desde luego predicaron la remision de los pecados por la fé en Jesu-Cristo (Hech. II. 38, 39. XIII. 38, 39. Rom. V. 1. Efes. II. 14—18. Col. I. 19—22. et passim.); denunciaron la condenacion eterna contra los que no creyesen en el Salvador; y por fin dejaron por escrito unas declaraciones esplícitas y auténticas de la Ley Evanjélica, con arreglo á la cual se perdona á los que creen y se condena á los impenitentes, repartiéndoles los premios y los castigos en esta vida y en la otra. Estos límites no traspasaron los Apóstoles, y esto fué sin duda porque no tuvieron autoridad para escederse de ellos. Teniendo estos *hechos* indisputables á la vista, se reduce la cuestion á una de Gramática, y nos queda una de dos cosas; ó dar por repugnantes á la verdad, y discrepantes con los hechos las palabras de Jesu-Cristo, ó conciliarlas con la verdad, y esplicarlas por los hechos.

Todo se concilia fácil y satisfactoriamente, advirtiendo que los verbos *remitir* y *retener*, hablando de los que ejercen el sagrado ministerio de la Iglesia, se usan, aunque tengan la forma activa, en sentido *declarativo.* Todas las lenguas abundan en ejemplos de semejante uso, los que se encuentran con frecuencia en las Sagradas Escrituras, y algunos se citan en seguida.

Dice el Señor (Ecsod. XX. 7.) que לא ינקה *no hará inocente* al que tomáre su nombre en vano. Lo traduce bien la Vulgata nec enim habebit insontem, *ni le* TENDRA POR *inocente.* Manda (Lev. XIII. 6.) que, despues de averiguado que el que estaba sospechado de tener la lepra no la tiene, el Sacerdote יטהר אתו *le limpiará.* La Vulgata dice lo mismo, mundabit eum; pero ya está limpio, de modo que no cabe el limpiarlo, aun si fuera posible limpiar á un leproso, lo cual jamas se hizo sino por milagro, y Dios no manda á sus ministros hacer milagros como parte de su deber ó instituto. Pero el Hebréo debe traducirse de otro modo, como, en efecto lo traduce Dathius: mundum eum pronuntiet. *Dará fé de que está limpio:* el Padre Scio, *le dará por limpio*, y tal vez todos los traductores modernos. En el mismo capítulo (Lev. XIII. 43.) se dice del leproso טמא הוא טמא יטמאנו הכהן *Este está contaminado, seguramente le contaminará el Sacerdote.* La Vulgata se atiene á la significacion mas bien que á la letra, y lo traduce por condemnabit eum haud dubiè lepræ, *sin duda le condenará de la lepra.* Contaminado está, pero se usa el verbo en otro sentido. Dice Jesu-Cristo *haced* al árbol bueno (Mat. XI. 33.), esto es, *conocedlo* por bueno, porque ninguno sino el Criador puede hacer un árbol bueno. Y S. Pablo declara que Dios ha *encerrado* á todos en la incredulidad (Rom. XII. 32.), lo que parece muy ajeno de la misericordia divina; mas el mismo Apóstol lo esplica en otra parte, diciendo que es la *escritura* que encierra á todos bajo de pecado (Gal. III. 22.); y es cierto que lo que hace la Escritura, lo hace declarando que así se hace ó se hará. Resulta, pues, que, como los Sacerdotes no limpiaban á los limpios, ni contaminaban á los contaminados; que, como nosotros no hacemos buenos á los árboles que ya lo son, y como Dios no encierra en la incredulidad á los que ya están encerrados en ella, tampoco los Apóstoles remitieron los pecados que estaban remitidos por Dios, ni retuvieron los que El habia retenido, sino que bien por su predicacion, ó bien por sus escritos, declaraban, y todavía declaran á los hombres la Ley y la voluntad de Dios, de manera que sepan las condiciones bajo las que se les puede perdonar, y los casos en que, miéntras no se cumpla con ellas, el perdon no es asequible.

Otros ejemplos se citan en la nota sobre Mat. X. 34. y en la de Mat. XVI. 19. en que se

clavos, y meto tambien mi mano en su costado, no lo creeré.
26. Y, ocho dias despues, estaban otra vez dentro sus discípulos, y
Tomas con ellos. Vino Jesus, estando cerradas las puertas, y
27. se puso en el medio, y dijo: Paz sea á vosotros. Luego dice á
Tomas: Da acá tu dedo, y mira mis manos; y da acá tu mano,
28. y méte la en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel.[7] Y Tomas
29. respondió, y le dijo: ¡ Señor mio, y Dios mio![8] Le dice Jesus:
Porque me has visto, Tomas, creiste: bienaventurados los que
no me han visto, y sin embargo han creido.
30. Y otros muchos milagros hizo Jesus á la vista de sus discípulos,
31. que no están escritos en este libro. Mas éstos fueron escritos
para que creais que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios, y que,
creyendo, tengais vida en su nombre.[9]

1. Despues de estas cosas volvió Jesus á manifestarse á sus dis-
cípulos junto al mar de Tiberíades, y aparecióseles de esta
2. manera. Se hallaban reunidos Simon Pedro y Tomas, el que
es llamado el Jemelo, y Natanael de Caná de Galiléa, y los
3. hijos de Zebedéo, y otros dos de sus discípulos.[1] Díceles Simon
Pedro: Voy á pescar. Le dicen: Nosotros tambien vamos con-
tigo. Fueron, y entraron luego en el barco;[2] mas en aquella
4. noche no cojieron nada. Y, siendo ya de dia, Jesus se puso á la
5. ribera, pero los discípulos no conocieron que era Jesus. Pero

---

trata de la prerogativa de atar y desatar que se concedió á Pedro y á sus condiscípulos. En ámbos lugares, como en este de S. Juan, se habla de la facultad estraordinaria de asentar autoritativamente los principios de la doctrina Cristiana, en cuyo ejercicio los Apóstoles no tuvieron sucesores.

7a. *Da acá........sino fiel.* En esta ocasion nuestro Señor reconoce cuanto valen las pruebas físicas, al mismo tiempo que reprehende á Tomas por la incredulidad con que habia rehusado admitir tantas y tan claras pruebas de esta especie (Lúc. XXIV. 36—43.).

8a. *¡ Señor mio, y Dios mio!* Dice el Griego que Tomas *Εἶπεν αὐτῷ, le dijo á él*, lo que prueba que sus palabras no eran una mera esclamacion, como dicen los Unitarios, sino un solemne reconocimiento de la Divinidad de Jesu-Cristo, el cual lo admitió con agrado, pero llamó bienaventurados mas bien á los que, sin verle, creyesen lo mismo.

9a. *Mas éstos........en su nombre.* Habiendo Jesu-Cristo declarado que todo el que creyese y se bautizase, sería salvo, mas que los que no creyesen serían condenados, S. Juan y los otros tres Evanjelistas escribieron las memorias de su vida, muerte, resurreccion y ascension, á fin de enseñar á los hombres que es el Salvador del mundo, escitarlos á creer en él, y conducirlos así á la vida eterna. Con el mismo fin debemos nosotros leer los Evanjelios, considerando que, si somos insensibles á tan inmensa bondad, y á pesar de tan convincentes pruebas no creemos en el único Salvador, nos acarrearémos una terrible condenacion en el dia en que serán juzgados todos los hombres segun su Evanjelio.

1a. *y otros dos de sus discípulos.* Para que no quepa duda de la verdad de su relacion, el Evanjelista da los nombres de los testigos, desafiando así la incredulidad, porque sino ellos mismos, otros muchos que los habian oido referir el hecho, podian confirmarlo con su testimonio cuando se publicó este Evanjelio.

2a. *el barco.* TO πλοῖον. Es probable que era *el* barco de Pedro de que solian servirse nuestro Señor y los discípulos.

6. él les dice: Hijos, ¿teneis algo de comer? Le respondieron:
No tenemos. Y él les dijo: Echad la red á la derecha del barco,
y hallaréis. La echaron, pues, y ya no podian sacarla por la
7. muchedumbre de los peces. Entónces aquel discípulo á quien
Jesus amaba dijo á Pedro: Es el Señor. Y Simon Pedro, oyen-
do que era el Señor, se ciñó su capote, porque estaba desnudo,[3]
8. y se echó al mar. Y los otros discípulos vinieron con el barco
(porque no estaban léjos de tierra, no mas que unos doscientos
9. codos), tirando la red con los peces. Como, pues, saltaron á
tierra, vieron brasas encendidas, y un pez sobre ellas, y pan.
10. Entónces Jesus les dijo: Traed de los peces que acabais de
11. cojer. Volvió abordo Simon Pedro, y trajo la red á tierra llena
de ciento cincuenta y tres peces grandes; y, aunque eran tantos,
12. no se rompió la red. Jesus les dice: Venid á comer. Mas nin-
guno de los discípulos se atrevió á preguntarle: ¿Quien eres?
13. Porque conocian que era el Señor. Llega, pues, Jesus, y toma
14. el pan, y se lo da, y asímismo del pez.[4] Esta fué la tercera
vez que Jesus apareció á sus discípulos,[5] despues de resucitado
de entre los muertos.
15. Y, cuando hubieron comido, Jesus dijo á Simon Pedro: Simon,
hijo de Jónas, ¿me amas mas que éstos?[6] Le dice: Sí, Señor,
16. tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos. Vuelve

---

3a. *desnudo.* La palabra *γυμνὸς* ó ערום *desnudo*, tanto en las Sagradas Escrituras como en los Autores Clásicos, muchas veces no significa mas que *medio vestido*. En este sentido la usa S. Márcos (xiv. 51.): "Un cierto mancebo le iba siguiendo, *cubierto de un lienzo* que habia echado sobre su cuerpo *desnudo*." El autor del primer libro de Samuel (xix. 24.) dice que Saul *profetizó desnudo*, esto es, sin sus adornos reales. Y Elifaz de Teman dijo á Job (xxii. 6.): "Sin causa sacaste prenda á tus hermanos, y á los desnudos despojaste de sus vestidos." Estos pobres se llaman desnudos; no lo estaban absolutamente, ni tampoco Pedro, pues éste no tuvo que hacer mas que *ceñirse el capote* que tenia á la mano.

4a. *y asímismo del pez.* Esto no necesita aclaracion. Basta advertir que Jesus dió este socorro oportuno y milagroso á sus discípulos como prenda de la proteccion constante que podian esperar de él miéntras que cumpliesen su ministerio. No estaban demas todas las seguridades que se les diesen, porque tenian poca fé, y estaban desamparados por los hombres, y espuestos á la persecucion. Habian visto muchas pruebas del amor constante que Jesu-Cristo les tenia, y de la poderosa asistencia que podia dispensarles; mas con este nuevo milagro á su favor, les dió otra prueba de su condescendencia y tierno cariño. Y por él asegura á sus ministros que pueden contar confiadamente con su aucsilio, siempre que le sean fieles y obedientes.

5a. *á sus discípulos* todos reunidos. A algunos de ellos se habia mostrado varias veces en diferentes formas.

6a. *¿me amas mas que éstos?* En esta pregunta hace alusion á lo que habia sucedido muy pocos dias ántes. Fué entónces que dijo á sus discípulos: Todos vosotros ós escandalizaréis de mí esta misma noche, segun está escrito: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño se descarriarán. Todos callaron, ménos Pedro que le dijo: Aunque todos se escandalizáren de tí, yo nunca me escandalizaré (Mat. xxvi. 31—33.). No obstante esta protesta, él solo se escandalizó, y negó á su Señor aun con juramentos. A esto se refiere ahora Jesu-Cristo, en la pregunta que le hace: ¿Me amas á mí mas que estos *tus condiscípulos?* Y por tres veces le pregunta lo mismo. El Apóstol, arrepentido,

á decirle por segunda vez: Simon, hijo de Jónas, ¿me amas?
Le dice: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta
17. mis ovejas. Le dice tercera vez: Simon, hijo de Jónas, ¿me
amas? Simon se contristó de que por tercera vez le dijese, ¿me
amas? y le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas, tú sabes que
18. te amo. Le dice Jesus: Apacienta mis ovejas.[7] En verdad, en

no se atreve ahora á hablar con la misma precipitacion y falsa confianza que entónces; pero dice con mucha humildad, y con tristeza de corazon: Señor sabes todas las cosas, sabes que te amo. Ya no presume comparar su amor ni su constancia con la de sus hermanos; pero desde ahora se muestra no ménos amoroso y constante que ellos, y esto lo hace no por *palabras*, sino por *hechos*, tolerando los trabajos, y arrostrando los peligros, y al cabo de muchos años empleados en predicar el Evanjelio de Cristo, entregandose para ser martirizado (Véase la nota 9a. de este capítulo).

7a. *Apacienta mis corderos........ovejas........ovejas.* Da á entender á Pedro, y, en él, á todos los pastores de la Iglesia, que no son *dueños* del rebaño, sino que han de apacentarlo. "Apacienta," dice "mis ovejas," y bien las llama suyas, porque por ellas murió (Juan x. 15. 1 Ped. I. 18.). Deben apacentarlas con la palabra pura de Dios, sin mezcla de tradicion humana, pues aquella sola se puede llamar palabra de verdad (2 Tim. II. 15.). Y, si bajo la Ley antígua los labios del Sacerdote debian guardar la sabiduría, y buscar el pueblo la ley de su boca (Mal. II. 7.), con muchísima mas razon deben los ministros Evanjélicos ser como ánjeles del Señor de los Ejércitos, y repartir con abundancia el pan de la vida entre los que están confiados á su cargo. Deben prestarse á la Santa solicitud de los que deseen instruirse, y dar gustosos el consejo que necesiten á los que les vengan á preguntar qué harán para ser salvos; conociendo el derecho que tienen las almas, por las que se derramó la preciosa sangre de Jesus, de reclamar de ellos el pasto espiritual. Mas el buen pastor de las ovejas de Cristo no espera que vengan á él. Busca las estraviadas, y en todas partes

Predica la Palabra, no porque está asalariado para hacerlo, sino con el mas puro desinterés. No se arredra por temor de los hombres, pues á todos igualmente, sin perdonar á nadie, denuncia la ira de Dios contra los pecadores, y, arrostrando á la muchedumbre, le reprehende impávidamente los pecados en que vive. Mas esto no lo hace como quien tiene el derecho ó privelejio de ultrajar impunemente á toda clase de personas, bajo el pretesto de predicarles. Trata respetuosamente aun á los individuos mas humildes, y se muestra movido por el amor de Cristo. El temor de Dios de que está penetrado le hace hablar con gravedad, persuadido de que Dios escucha sus palabras, y que, faltando él á la mision que se le ha encargado, podrian muy fácilmente perderse muchos. Se esplica con claridad, y habla con franqueza, porque no trata materias poco intelijibles, ni duda, en su interior, de las verdades que profesa enseñar. No aspira á hablar con elocuencia, ni á ser aplaudido por los oyentes. No se le pagan sus sermones, ni busca quien le emplee para predicarlos. No es orador ambulante que saque de sus libros las arengas que hace, y ande por los pueblos predicando de memoria. No mendiga licencia, ni calla si se le niega. Jesu-Cristo le ha constituido pastor de sus ovejas, y la Iglesia á que pertenece le confia una porcion de ellas. Tiene que dar cuenta de ellas al Pastor de los Pastores, y por ésto no cesa de predicarles la palabra Santa del Evanjelio, ocupándose en leer, en ecsortar y en enseñar; medita en las cosas pertenecientes á su ministerio, y se ocupa en ellas, á fin que sus adelantos sean manifiestos á todos. Vela sobre sí mismo, y sobre la doctrina que otros enseñen al pueblo, y todo lo hace con incansable perseverancia (1 Tim. II. 13—16.).

Vijila sobre el culto solemne que da el pueblo á Dios. En presencia de la congregacion administra debidamente los Santos Sacramentos, por cuyo medio se confirma la fé de sus feligreses y se aviva su devocion. En medio de ellos, y postrado ante el Señor, le ofrece las plegarias de la congregacion, y bajo su sabia direccion se celebran las solemnidades del culto, y se entonan "con el espíritu y con el entendimiento" los himnos con que el pueblo le alaba.

verdad te digo, que cuando eras mas jóven, tú mismo te ceñias,[8]
é ibas á donde querias: mas, cuando fueres viejo, estenderás tus
19. manos, y otro te ceñirá, y te llevará á donde no quieras. Y
esto dijo dando á entender por qué jénero de muerte habia de
glorificar á Dios.[9] Y habiendo dicho esto, le dice: Sígueme á

LLEVA A LAS CASAS EL PAN DE LA VIDA. Se mira como padre entre las familias de su pueblo. Estimula á los padres á que cumplan con sus deberes para con sus hijos, y á éstos á que sean sumisos á sus padres. Reconcilia á los que están enemistados. Cela las costumbres de todos, para que no solo adoren á Dios en la congregacion y en los dias solemnes, sino que sin cesar le dirijan sus oraciones en sus casas, y le honren en todos tiempos. Se vale de todos los medios para aconsejar á los que son mas fráfiles ó ménos instruidos, y cuyos desvíos podrian ser causa de que los que están fuera, blasfemasen del Evanjelio que profesan ellos creer y obedecer. Se encarga de la educacion de la juventud, y no se desdeña de enseñarles hasta las primeras letras, á fin de infundirles el deseo de instruirse y estimular á otros con su saludable ejemplo. Prepara en las escuelas á los que despues ocuparán lugares honoríficos en la Iglesia, ó puestos influyentes en la sociedad civil. Acude, por fin, á las necesidades de todos, en cuanto alcansen sus fuerzas, siendo el empeño constante de su vida apacentar los tiernos corderos, y pastorear las ovejas del rebaño de Cristo.

¡O Dios misericordioso! Envíanos pastores fieles que se apiaden de tu grey, vijilen sobre ella y la apacienten, para que no nos llenen siempre de confusion las palabras de tu Profeta: "No hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. La maldicion, y mentira y homicidio, y robo y adulterio, la inundaron, y un homicidio se toca con otro homicidio. Por esto se enluta la tierra, y enferma todo el que mora en ella * * * *." Ni digas mas al que debe ser tu fiel ministro, predicador de la salvacion, y maestro de su pueblo: "Se ha perdido mi pueblo, porque no tuvo saber; porque tú desechaste la ciencia, yo te desecharé á tí, para que no ejerzas mi sacerdocio" (Hoséa IV. 1—4. 6.).

8a. *te ceñias* para el trabajo ó el viaje, como es costumbre de los Orientales ceñirse las vestiduras largas para que no les estorben al caminar ó trabajar. De esto nuestro Señor y S. Pedro sacan varias ecsortaciones (Lúc. XII. 35. 1 Ped. I. 13.).

9a. *por qué jénero de muerte habia de glorificar á Dios.* El Señor predijo lo mismo en otra ocasion, pero en términos ménos claros (Juan XIII. 36.). Ahora hace alusion á la costumbre de los Romanos de hacer que los condenados á morir en la cruz llevasen por las calles una especie de yugo, con los brazos estendidos y atados al mismo, representándose así la postura de un crucificado. El doctísimo Wetstein, en su nota sobre este lugar, cita á varios autores Latinos y Griegos que hablan de ésto. En cumplimiento de la prediccion de Cristo, fué crucificado Pedro en Roma en el año de 64 ó 65. Eusebio, usando las palabras de Oríjines, dice que "se cree que Pedro predicó á los Judíos dispersos en Ponto, Galacia, Bitinia, Capadocia y Asia; y que, habiéndose establecido en Roma, hácia el fin de su vida, fué crucificado allí con la cabeza abajo y los pies arriba, porque habia el mismo pedido que le permitiesen padecer de este modo" (Euseb. Hist. Eccles. Lib. III. cap. 1.). Los Autores eclesiásticos hablan de su martirio como un hecho notorio, y lo celebra Prudencio en los versos siguientes:—

Primum Petrum rapuit sententia, legibus Neronis,
Pendere jussum præeminente ligno.
Ille tamen, veritus celsæ decus æmulando mortis
Ambire tanti gloriam magistri,
Exigit ut pedibus mersum caput imprimant supinis,
Quo spectet imum stipitem cerebro.

'*La sentencia recayó primero en Pedro condenado por las leyes de Neron á ser colgado en un madero elevado. Pero él, receloso de parecer aspirar á la gloria de la ilustre muerte de tan gran maestro, pidió que le pusiesen con la cabeza en la parte inferior de la Cruz,*

20: mí. **Mas, volviéndose Pedro, vió que le seguia aquel discípulo**
á quien amaba Jesus; el mismo que estuvo recostado en su seno
cuando estaban á la cena, y que le habia dicho: Señor, ¿ quien
21. **es el que te hará traicion? Viéndole Pedro, dice á Jesus: Se-**
22. **ñor, ¿ y éste qué? Le dice Jesus: ¿ Si quiero que permanezca**
23. **hasta que yo venga, qué te importa á tí?**[10] **Sígueme tú.**[11] **En-**
tonces se divulgó la voz entre los hermanos de que este discípulo
no habia de morir. Mas Jesus no le dijo que no habia de morir,
sino: ¿ Si quiero que permanezca hasta que yo venga, qué te
importa á tí?

24. **Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y las**

y los pies arriba (*Περι στεφ. cap.* XII.). S. Pedro, pues, glorificó á Dios en su crucifixion, segun dijo Jesu-Cristo lo haria. Le glorificó, teniendo por honrosa la muerte ignominiosísima que padeció en la cruz, y aviniéndose á sufrir los dolores de la crucifixion; pero no del mismo modo que su Señor. Veia en el Salvador crucificado una majestad invisible á los ojos del mundo; y el escarnio de los hombres fué para él el mayor elojio, porque los mismos habian escarnecido á Jesus. Deseaba, ante todas cosas, glorificar á Cristo; con este fin trabajó, y con el mismo murió.

10a. *Si quiero........¿ qué te importa á tí?* S. Juan no esplíca estas palabras; solo contradice una interpretacion equivocada que les daban algunos de sus hermanos, y tal vez admitian jeneralmente los Cristianos de aquella época. Los comentadores mas sabios no están de acuerdo sobre su sentido, y así el autor de este Comentario temeria parecer atrevido, si se aventurase á interpretarlas. Atienda mas bien el lector curioso á lo que Jesu-Cristo contestó á Pedro: ¿Qué te importa á tí? sígueme tú.

11a. *Sígueme tú.* Algunos espositores suponen que Jesus queria hablar á solas con Pedro, y por esó le mandó que le siguiese, dejando atras á los otros discípulos. Pero semejante suposicion es poco satisfactoria. Cuasi con las mismas palabras habia llamado á Pedro, Andres y otros, para que fuesen sus discípulos. "*Seguidme*" dijo "y os haré pescadores de hombres" (Mat. IV. 19. cf. Mat. IX. 9. XIX. 27, 28. Márc. I. 18. VIII. 34. I Rey. XIX. 20, 21. et passim); y ahora vuelve á llamar á Pedro, que con negarle le habia desconocido por maestro, á que volviese á seguirle como discípulo. Y es cierto que el que apacienta las ovejas de Cristo ha de seguirle con constancia, y que, sinó le sigue, tampoco puede ser su ministro. Le sigue *aprendiendo*, por medio de las Sagradas Escrituras, su doctrina y su voluntad, porque, como Cristo habla en ellas, el que las estudia le sigue tan bien como le siguieron los doce discípulos durante los tres años de su mision en la tierra. Le sigue *imitando* su Santo ejemplo, y desplegando, en su ministerio y en toda su vida, las virtudes que brillaban en Cristo, y con las que le dota el espíritu de Cristo; y ésto procura hacerlo en cumplimiento del mandamiento del Señor: "Tomad mi yugo sobre vosotros, y *aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon*" (Mat. XI. 29.). Y en otro lugar: "Yo os he dado el ejemplo, para que, así como yo he hecho con vosotros, vosotros lo hagais tambien" (Juan XIII. 15.). Tambien S. Pablo: "El mismo sentimiento haya en vosotros que hubo tambien en Jesu-Cristo" (Fil. II. 11.). S. Pedro: "Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo *para que sigais sus pisadas*" (1 Ped. II, 21.). Y S. Juan: "El que dice estar en él, debe *andar como él anduvo*" (1. Juan. II. 6.). Le sigue, por fin, en actos de oracion fervorosa, orándole por el pueblo así como él oraba al Padre por ellos; y, haciendo ésto, recibe los dones de su gracia, y goza de comunion constante con él; pues tiene entrada libre á su presencia por el Espíritu Santo que se le dió, y por cuyo influjo llama padre á Dios, y consigue, por la mediacion del Salvador, el socorro que necesita. Por sí solo no podria convertir ni á una alma, mas con Cristo sí, á muchas, segun lo que dice S. Pablo "Nuestra suficiencia viene de Dios" (2 Cor. III. 5.).

25. **escribió, y sabemos que su testimonio es verdadero.[12] Y otras muchas cosas hay que hizo Jesus, las que, si se escribiesen una por una, creo que ni aun en el mundo mismo cabrian los libros que se habrian de escribir.[13]**

12a. *Este es el discípulo...... verdadero.* Los mas de los críticos suponen que los versículos 24 y 25 de este capítulo fueron escritos, en testimonio de la autenticidad del Evanjelio segun Juan, por algun Cristiano del primer siglo, cuyo nombre se ignora, bien como simple particular, ó con la autorizacion de la Iglesia de la cual era individuo ó ministro.

13a. *ni aun en el mundo mismo cabrian los libros que se habrian de escribir.* Varios espositores se han afanado en valde para esplicar estas palabras en su sentido literal. Otros mas juiciosos no ven en ellas mas que un *hipérbole*, que, como tal, no puede someterse á las reglas severas de la crítica. Espliquen, si pueden, los que pretenden aclarar las palabras del testo, este dicho de Filon el Judío. *Οὐδὲ γὰρ τῶν δωρεῶν ἱκανὸς οὐδεὶς χωρῆσαι τὸ ἄφθονον πλῆθος, ἴσως δὲ οὐδ' ὁ κόσμος. Porque ninguno es capaz de contener en sí el tesoro inagotable de sus dádivas, ni aun el mundo mismo* (De Ebriet. sec. 9.). O esto de Homero:—

Ἔστι γὰρ ἀμφοτέροισιν ὀνείδεα μυθήσασθαι
Πόλλα μάλ'· οὐδ' ἂν νῆυς ἑκατόνζευγος ἄχθος ἄροιτο.

Nosotros podriamos decir tantos improperios, que una galera de cien remos no bastaria para llevarlos (Il. xx. 246.). O esto de Ciceron: Præsertim cùm illi eam gloriam consecuti sunt, quæ vix cælo capi possi videatur—*especialmente cuando han conseguido tanta gloria que apénas la abarcaria el mismo cielo* (Philip. II. 24.). Tampoco faltan ejemplos de semejantes hipérboles en las Sagradas Escrituras. Los espías de Canaan volvieron á los reales de Israel diciendo que las ciudades de aquel pais eran "grandes, y fortificadas hasta el cielo" (Deut. I. 28.). Ecsajerando el rey Nabucodonosor la vision que habia visto, dijo á Daniel: "Me parecia ver un árbol en medio de la tierra, y su altura era estremada. Un árbol grande y fuerte: *su copa tocaba al cielo, y su aspecto era hasta los términos de la tierra*" (Dan. IV. 8.). Y el autor del Libro Apócrifo del Eclesiástico ensalza la sabiduría de Salomon, diciéndole: "Tu alma *se esplayó sobre toda la tierra*, la cual *llenaste con parábolas y enigmas*" (Sabiduría de Sirach. XLVII. 15. *Gr.*).

Los que hemos leido estos cuatro Evanjelios, y meditado en la grandeza y santidad del Salvador, cuya historia se contiene en ellos, no podemos ménos de conocer que en todos los libros que se han escrito no se encuentra otra historia como ésta; y que, entre todos los nombres que se hallan en los archivos de la antigüedad, y que hoy se veneran en el mundo, no hay otro como el Nombre de Jesus.

Enviado de Dios para la salvacion del mundo, vino al cumplirse el tiempo (Gal. IV. 4. Márc. I. nota 13a.) segun las predicciones de los Profetas que señalaron la época en que habia de nacer, y el lugar en donde apareceria entre los hombres. Jamas nació otro como él, hijo de una vírjen, concebido sin padre y nacido sin pecado. Así en su vida como en su nacimiento, se muestra sin igual ni semejante, pues de sus labios no se oyó palabra indigna de la Divinidad, ni hizo obra que dejase de manifestar lo divino que era su oríjen. Otros famosos fundadores de relijiones habian establecido sus sistemas por medios puramente humanos (Véase Juan XVIII. nota 20a.); mas Jesus triunfó por medio del abatimiento á que se sujetó, y de la muerte que padeció, diciendo que su reyno no era de este mundo. Varios profetas habian hecho milagros; mas ninguno hizo tantos ni tan estupendos como el profeta de Nazaret, ni los obró, como él, sin invocar á alguna potestad superior; y fué el único que con lengua humana concedió á los pecadores el perdon, y confirió á sus discípulos los dones milagrosos del Espíritu Santo. Ninguno de los profetas fué al mismo tiempo Sacerdote que, derramando su propia sangre, celebró el sacrificio, y Rey, aclamado como tal por el pueblo, y declarado serlo por sus enemigos. Algunos habian resucitado; pero nadie, como Cristo, depuso voluntariamente la vida, y volvió á tomarla por su propia potestad; y ésto conforme á su declaracion de que así lo haria. ¿Y quien subió al cielo como él? Elías habia sido llevado á lo alto en un carro de fuego; Henoc fué trasladado á la bienaventuranza porque habia agradado á Dios; y Moyses fué sepultado por la mano del Señor. Moyses

y Elías aparecieron despues como servidores de Cristo; pero éste, despues de ascender á la gloria, se manifestó á los ojos de sus siervos sentado en el trono del Eterno; y desde su escelso asiento llamó al enemigo mas encarnecido de su pueblo, mandándole se hiciese su ministro, y llevase su nombre á los Jentiles. Apareció tambien á algunos santos mártires en el acto de sacrificarle sus vidas, y les dió la corona de la gloria; y, al derramar sobre la Iglesia el Espíritu Santo que le prometió, se muestra ahora en ella como Dios. No es de estrañar, pues, que un testigo de vista de los hechos referidos en estos Evanjelios, y de otros muchos de que no se hace mencion, porque no se podria relatar todo en escritos tan breves como éstos, hubiera dicho, hablando hiperbólicamente, que tampoco cabrian en el mundo los libros en que se hiciese relacion circunstanciada de sus milagros, y demas obras divinales.

Este Jesus es nuestro Salvador; y nosotros que en él creemos, que gozamos de la gracia espiritual que nos dió, y esperamos conseguir la gloria eterna por los méritos de su pasion y muerte, nos unimos con los Espíritus bienaventurados de la Iglesia triunfante que rodean su glorioso trono, diciendo: *Digno es el Cordero, que fué muerto, de recibir virtud, y divinidad, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria y bendicion.* AMEN.

Desde tiempos antíguos ha prevalecido la opinion (no decimos si bien ó mal fundada) de que los cuatro Querubim representaban simbólicamente á los cuatro Evanjelistas, lo cual se nota aquí solo de paso, y se añaden, por via de *coronis*, los versos siguientes de Pedro de Riga, poeta que floreció hácia el año de MCLXX. estraetados de su prólogo á los cuatro Evanjelios.

Matthæum signat *vir*, *bos* Lucam, *leo* Marcum
  Ales discípulum qui sine labe fuit.
MATTHÆO species humana datur, quia scripto
  Indicat, et titulo, quæ Deus agit homo.
LUCAM designat bos victima, qui specialem
  Materiam sumpsit de cruce, Christe, tuâ.
MARCUM declarat leo, qui depingit apertè,
  Quantâ surrexit vi tuâ, Christe, caro.
DISCIPULUM signat species aquilina PUDICUM,
  Qui super astra volans cœlica verba sonat.

FIN DE LOS EVANJELIOS.

APÉNDICE AL CAP. XX. VERS. 21.

"Así como el Padre me envió, yo tambien os envío."

En estas palabras nuestro Señor Jesu-Cristo declaró la autoridad divina en que está fundado el Ministerio Evanjélico; y todos los que se llaman sus ministros creen hallar en ellas el mandamiento que los obliga á emprender su mision, la regla de su instituto, y el título de su dignidad. El sentido literal de las palabras se ha esplicado brevemente en las notas 5a. y 6a. del capítulo xx. del Evanjelio que precede; ademas de lo cual, se ofrece aquí al juicio de los lectores un bosquejo del oríjen del Ministerio de la Iglesia de Jesu-Cristo, y una lijera reseña de las principales variaciones por las que ha sido modificado, y de las corrupciones que mas le han desfigurado y desfiguran en el dia, dando á los infieles ocasion de blasfemar.

Seccion I. *Primeros Ministros del Cristianismo.*

El primer paso que dió el Salvador de los hombres para establecer un sistema de *instruccion relijiosa,* siendo este el objeto principal que se propuso en dicho ministerio, fué el de escojer á algunos individuos que se llamasen sus discípulos, le asistiesen constantemente, recibiesen su instruccion, y presenciasen sus milagros y demas hechos importantes, sobre los cuales está cimentado el Cristianismo, para que fuesen testigos de ellos. Y, á fin de que éstos fuesen tambien los primeros é infalibles maestros de las naciones, les enseñó de un modo mas particular que al pueblo (Márc. iv. 34.); hizo que ensayasen su mision en las ciudades de Judéa y de Galiléa (Mat. x. 1—24. Lúc. x. 1—20.); y les señaló los santos principios por los que debian guiarse (Mat. x. 7—13. Lúc. x. 2—24.).

Despues de su resurreccion los reunió, y, apareciéndoseles en varias ocasiones por cuarenta dias, les hablaba del reino de Dios, les esplicaba las profecías que acababan de cumplirse, é ilustró su entendimiento para que entendiesen perfectamente sus palabras. En aquellos dias memorables les recapituló lo mas importante de los discursos que le habian oido pronunciar, y les recordó los hechos maravillosos que habian visto; mas, como no bastan los mas vastos conocimientos para que uno ejerza debidamente el ministerio de Jesu-Cristo, les mandó que no

saliesen de Jerusalem, sino que esperasen allí hasta que se cumpliese la promesa del Padre, el cual les daria el Espíritu Santo, y los revestiria de una virtud celestial. Pero al mismo tiempo les mandó que, en verificándose ésto, fuesen sin demora á predicar el Evanjelio á todas las naciones, ecsortándolas á arrepentirse, y ofreciéndolas el perdon de los pecados por la fé en su Santo nombre. Y no solo los mandó á *predicar*, sino tambien á *enseñar* á los que creyesen por su predicacion, y á *bautizar* á los convertidos. Esto lo encargó con especialidad á doce de sus discípulos á quienes ordenó para ser testigos y Apóstoles; mas, como uno de éstos le hizo traicion, y luego se suicidó, los once, dirijidos por el Espíritu Santo, elijieron á otro en su lugar; y Jesu-Cristo mismo, algun tiempo despues de haber ascendido al cielo, convirtió milagrosamente á uno de los principales perseguidores de los Cristianos, y le envió á él tambien para llevar su nombre delante de los reyes, y de los hijos de Israel.

Estos primeros ministros Evanjélicos se atuvieron á las instrucciones de Jesu-Cristo con la mayor fidelidad, y son los dechados de los que aspiran á tener parte en el mismo ministerio. Pablo, que fué el último de los Apóstoles, hablando con respecto á la época de su vocacion, mas el primero de todos, si se atiende á sus trabajos y á sus escritos, nos servirá de modelo para describir un ministro de Cristo, aunque todos sus contemporáneos estaban acordes con él en todo, como se vé por las noticias que tenemos de ellos en el Nuevo Testamento.

Ni S. Pablo ni los otros Apóstoles fueron destinados á tan sagrado oficio por sus padres, ni enviados por los hombres, sino llamados por Dios. Saulo el Fariseo, Judío orgulloso, y desalmado perseguidor de los Cristianos, se convirtió en penitente verdadero y contrito de corazon, y se dió á conocer por hijo de Dios, renacido por la gracia. Al considerar lo enormes que habian sido sus pecados, no pudo ménos de esclamar: "¡Miserable hombre de mí! ¿Quien me librará del cuerpo de esta muerte?" Mas no quedó mucho tiempo así acongojado, pues, tres dias despues de la vision que tuvo de Cristo en el camino de Damasco, pudo decir: "La gracia de Dios por Jesu-Cristo nuestro Señor. Porque la ley del espíritu de vida en Jesu-Cristo me libró de la ley del pecado y de la muerte" (Rom. vii. 24, 25. viii. 2.). Como bebia contínuamente en la pura fuente de la gracia de Dios, todas sus palabras respiraban la misma, y la manifestaban todas sus acciones; y podia decir tambien como S. Juan, y sus demas compañeros en el Apostolado: "La vida fué manifestada, y la vimos, y damos de ella testimonio; y nosotros os anunciamos esta vida eterna que era en el Padre, y nos apareció á nosotros. Lo que vimos y oimos, eso os anunciamos, para que tengais tambien comunion con nosotros, y que nuestra comunion sea con el Padre, y con Jesu-Cristo su Hijo" (1 Juan i. 2, 3.). Viviendo en tan santa comunion, eran "irreprehensibles, dechados de los fieles en palabra, en buena vida, en caridad, en fé, en pureza, velando sobre sí mismos y sobre la doctrina, de modo que se salvaron á sí mismos, y á los que los oian" (1 Tim. iv. 12. 16.).

APENDICE.

Estando verdaderamente convertido, S. Pablo se arrostraba sin titubear á los peligros á que se veian espuestos entónces todos los predicadores del Cristianismo, y á que se esponen algunos aun en el dia. No caminaba guiado por la vista, sino por la fé, y se deleytaba en padecer por Cristo. Sus palabras son: Estoy enclavado en la Cruz juntamente con Cristo; y vivo, ya no yo; mas vive Cristo en mí; y lo que vivo ahora en la carne, lo vivo en la fé del Hijo de Dios que me amó, y se entregó á sí mismo por mí" (Gal. II. 19, 20.). Y la fé en que vivia no fué una mera creencia de ciertos artículos del dogma, ni una ciega profesion de la fé de los Cristianos en jeneral, sino un "don de Dios" una gracia sobrenatural, "que obra por caridad," y purifica el corazon.

La Ordenacion que tuvo S. Pablo fué *estraordinaria*, pues Jesu-Cristo mismo le habló, y le dijo: "Levántate, y está sobre tus pies; porque por esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de las que yo te mostraré en mis apariciones, librándote del pueblo y de los Jentiles, á los cuales yo te envio ahora para que les abras los ojos, y se conviertan de las tinieblas á la luz, y del poder de Satanas á Dios, y para que reciban perdon de sus pecados, y suerte entre los Santos por la fé que es en mí" (Hech. XXVI. 16—18.). Despues de los Apóstoles, ninguno ha tenido una ordenacion semejante, en cuanto al *modo*; mas todos los verdaderos ministros de Dios son ordenados y enviados por él á desempeñar las funciones de un ministerio que en todo lo esencial es el mismo que el de los Apóstoles, porque, siendo obligacion constante de la Iglesia el suplicar á Dios que "envie trabajadores á su mies," porque "la mies es mucha, mas los trabajadores pocos" (Mat. IX. 37, 38.), estamos obligados por lo mismo á creer y sostener que Dios es quien los envia, y que el que no es enviado por Dios, tampoco está facultado para ser trabajador. Y los sucesores de los Apóstoles en la predicacion (pues, como Apóstoles, no tienen los doce discípulos y S. Pablo sucesor ninguno) pueden decir con confianza que Dios les ha confiado la palabra de la reconciliacion, y que son embajadores en nombre de Cristo, amonestando Dios á los hombres por ellos" (2 Cor. v. 18. 20.). Y estos varones santos, estando ordenados por el supremo Pastor de la Iglesia, ejercen con fidelidad y con eficacia las funciones sagradas que les incumben, no por estar precisados á ellos en virtud de la obediencia canónica, sino movidos por la fé y el amor, segun lo que manifiesta el mismo Pablo:—"Teniendo el mismo espíritu de la fé, conforme está escrito: Creí, por lo cual hablé; nosotros tambien creemos, y por eso hablamos" (2 Cor. IV. 13.). "Si, estáticos, nos enajenamos, es para Dios, y, si somos sobrios, es para vosotros; porque el amor de Cristo nos estrecha, considerando ésto, que, si uno murió por todos, por consiguiente, todos son muertos. Os rogamos por Cristo, que os reconcilieis con Dios" (2 Cor. v. 13, 14. 20.).

Ya se ha discurrido en el Coméntario sobre la facultad de ligar y soltar, ó de retener y remitir, que se concedió á los Apóstoles (Mat. XVI. nota 16a. y Juan

xx. nota 6a.). Tambien se les otorgó en ciertas ocasiones una potestad análoga á la de los Profetas Moyses, Elías y otros, de ejecutar los juicios de Dios contra los impíos. Pedro, por ejemplo, denunció la ira del Señor contra Ananías y Safira, los cuales cayeron muertos á su presencia; y Pablo, reprehendiendo á Elimas el hechicero, éste quedó ciego en castigo de su perversidad. Hacian tambien milagros los discípulos de Cristo ántes de su muerte, así como los Apóstoles los hicieron despues de ella; mas los dones estraordinarios que recibieron, no se dieron á muchos de sus sucesores, y muy pronto desaparecieron de la Iglesia. Sabiendo ésto, Jesus dijo á los Setenta que no debian alegrarse de que podian lanzar á los demonios, sino de que sus nombres estaban escritos en el cielo. Tambien les dijo que, en el dia del juicio, muchos dirán que han hecho milagros en su nombre; pero que, muy léjos de hacer caso de semejante pretension, el Juez los arrojará al abismo, como hacedores de iniquidad. Verdad es que prometió á los Apóstoles que *los creyentes* de aquel siglo (no dijo que los ministros solos) lanzarian á Demonios en su nombre, hablarian nuevas lenguas, quitarian serpientes, y sanarian á enfermos (Márc. xvi. 17, 18.); mas los Apóstoles mismos, á los cuales fueron otorgadas estas facultades, anteponian á ellas los dones ordinarios del Espíritu Santo, por servir éstos para la edificacion comun de los fieles. Y es innegable que ninguna de las Iglesias entre las que está dividida la Cristiandad, tiene en su gremio á quien haga milagros. Prescindiendo, pues, de la reñida cuestion de cual es la Iglesia verdadera, es menester se nos conceda que ni aun en aquella se conserva semejante prerogativa; por esto, pues, y por las razones arriba dichas, sostenemos que los ministros de Jesu-Cristo no están ordenados para lanzar anátemas, ni para hacer milagros.

S. Pablo no se creia eesento de las obligaciones de ciudadano. Dijo, sí, que, así como los Sacerdotes del linaje de Aaron habian vivido del altar, los ministros de Jesu-Cristo debian ser mantenidos decorosamente, y aun con mayor motivo; mas no por esto queria ser gravoso á los fieles que estaban entónces maltratados y perseguidos; ántes bien daba pruebas de su amor desinteresado, y los presbíteros de Efeso no eran los únicos á quienes podia decir: "No he codiciado plata ni oro, ni vestido de ninguno, como vosotros mismos lo sabeis; porque estas manos me han suministrado las cosas necesarias á mí y á los que están conmigo. En todo os he mostrado que, trabajando de esta manera, conviene recibir á los enfermos, y acordarse de aquellas palabras del Señor: Cosa mas bienaventurada es dar que recibir" (Hech. xx. 33—35.). Luego Dios no tiene por indecoroso que trabaje un ministro suyo para mantenerse, mas bien que desamparar á los feligreses que, por estar perseguidos, ó por otra causa, no pueden mantenerse; ni tampoco ecsime á éstos de la justa obligacion de contribuir lo que puedan á la manutencion de su pastor.

Jesu-Cristo no arrancó á sus ministros del seno de la sociedad, sino que los destinó para la Divina mision de difundir la santidad entre todas las clases del

jénero humano, y hacerla resplandecer en todos los estados; disfrutando ellos al mismo tiempo de todos los beneficios y de todos los cariños con los que el Padre de los hombres los alivia en medio de los afanes de la vida, los enlaza los unos con los otros, y los induce á cultivar el amor fraterno, y el de la patria y del jénero humano. Sería superfluo citar aquí los lugares en que se sanciona y aun se manda que se casen los Obispos y los Diáconos, pues esta materia se trata en las notas, aunque con mucha brevedad (Véase Lúc. I. notas 7a. 8a. 9a. 1 Cor. VII. 26. Heb. XIII. 4. 1 Tim. III. 4, 5. 11—14. 1 Cor. VII. 2. 1 Tim. IV. 1—6. v. 14. 1 Cor. IX. 5.).

No fueron enviados *principalmente* á bautizar, sino á evanjelizar. Sin embargo estaban obligados á bautizar á los convertidos, ó á cuidar que fuesen bautizados por otros colaboradores suyos, porque, si alguno se negaba á ser bautizado, segun el mandamiento de Cristo, no podia salvarse. Su primera obligacion era la de predicar el Evanjelio, y un Apóstol podia dejar á otros el bautizar, si le parecia conveniente; mas á ninguno se le permitia dejase de evanjelizar. Esto se infiere de lo que dice S. Pablo á los Corintios:—¿Está dividido Cristo? ¿Por ventura, Pablo fué crucificado por vosotros? ¿ó habeis sido bautizados en nombre de Pablo? Gracias á Dios, porque no he bautizado á ninguno de vosotros, sino á Crispo y á Cayo. Para que ninguno diga que en mi nombre habeis sido bautizados. Y tambien bauticé la familia de Estéfana; y no sé si he bautizado á algun otro. *Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el Evanjelio;* no en sabiduría de palabras, para que no sea hecha vana la cruz de Cristo" (1 Cor. I. 13—17.). Todos los ministros del Señor debian administrar los Santos Sacramentos; pero esto no fué el cargo principal que se les habia dado.

SECCION II. *Jerarquías de la Iglesia Primitiva.*

Tratando de las Jerarquías de la Iglesia Primitiva, se debe distinguir entre las primitivas y estraordinarias, y las que se establecieron con distincion de aquellas, para que se mantuviesen en todos los paises y por todos los siglos. Aquellas las constituyeron los Apóstoles y los Evanjelistas.

Los APÓSTOLES fueron los que estuvieron con Jesu-Cristo todo el tiempo que conversó con sus discípulos, esto es, desde su bautismo por Juan, hasta su ascension al cielo; y habiéndole visto, oido y conocido íntimamente, dieron al pueblo testimonio de su resurreccion (Hech. I. 22. II. 32. III. 15. V. 32. X. 41. XIII. 31. 1 Cor. IX. 1. XV. 8.). Como testigos, pues, de aquellos hechos, los Apóstoles no tuvieron sucesores, ni los pudieron tener, porque el testigo no puede delegar á otro la facultad de atestiguar lo que no ha visto ni oido. Atendiendo á la primitiva institucion de Jesu-Cristo, los once elijieron por sucesor de Júdas, á uno que habia estado con ellos en compañía de Jesu-Cristo. El Apóstol debia precisamente ser enviado á predicar por el mismo Cristo, sin que hombre alguno tuviese parte en su ordenacion; y así S. Pablo demuestra que es Apóstol

verdadero, por no serlo de los hombres, ni por hombre, mas por Jesu-Cristo, y por Dios Padre (Gal. I. 1.); y sostiene que, cuando Dios elijió á los que debian ser sus Apóstoles, no aceptó la apariencia del hombre, ni prefirió á los que ya tenian puesto ó dignidad elevada en la Iglesia; y dice que ni Jacobo, ni Pedro, ni Juan, ni otro alguno de los que parecian entónces ser las columnas de la Iglesia, le comunicaron nada (Gal. II. 6—9.). Con estas razones se justifica Pablo contra las calumnias de sus contrarios, que habian seducido á muchos de los Gálatas; y lo cierto es que, así como ellos habian presenciado todos los hechos principales de Jesus durante su estada en la tierra, él habia visto al Señor despues de entrado en el cielo; y que, despues de estos testigos venerables de la vida, muerte, resurreccion y glorificacion del Salvador, no se ha ordenado á otro alguno para ser á un mismo tiempo testigo de aquellos hechos, y predicador de las doctrinas que con ellos se comprueban. Volvemos, pues, á decir, sin temor de que se nos contradiga, que para todo esto los Apóstoles no tuvieron sucesores. Fueron enviados á todo el mundo, y predicaron á cuasi todas las naciones del mundo conocido, no limitándose á encargarse de ninguna Iglesia ó Congregacion particular. Ellos, juntamente con los dos Evanjelistas Márcos y Lúcas, fueron los únicos que escribieron Libros Canónicos para uso de la Cristiandad; y, habiendo cumplido este ministerio, fueron á descansar con Cristo sin ordenar á otros para desempeñar semejantes funciones. No se niega que ha habido otros Apóstoles ademas de ellos, tomada la palabra ἀπόστολος en su primera significacion de *enviado ó mensajero*; que en este sentido hubo otros Apóstoles ántes de Cristo; y que las diferentes Iglesias tenian sus apóstoles á quienes enviaban de unas á otras (Lúc. XI. 49. 2 Cor. VIII. 23. Filip. II. 25.). Pero los doce Apóstoles, así llamados κατ' ἐξοχὴν, con Matías y Pablo, no deben confundirse con otros.

Los Evanjelistas fueron los que cooperaron con los Apóstoles, como Felipe (Hech. XXI. 8.) y Timotéo (2 Tim. IV. 5.); y no hay duda de que Dios constituyó á varios de esta clase (Efes. IV. 11.) para que ayudasen á los primeros, como en efecto lo hicieron Lúcas, Márcos, Felipe, Timotéo y otros, segun consta por lo dicho en los libros del Nuevo Testamento. Pero es tambien indudable que no tuvieron sucesores, siendo ésta una clase de ministros que no podia subsistir por sí sola; y de consiguiente no hubo en los primeros siglos de la Iglesia quien pretendiese serlo. Así lo entiende, entre otros, el erudito Frances Moreri, el cual dice, en su Gran Diccionario Histórico, que "este extraordinario empleo de Evangelista *cessó con el de los Apóstoles*; pero el nombre tal de Evangelista se vee aplicado con especialidad á los Santos quatro personages que escogió Dios, para que escribiessen la historia de Nuestro-Señor-Jesu-Cristo; los quales son S. Matheo, S. Márcos, S. Lúcas y S. Juan."

No se encuentra en el Nuevo Testamento regla fija sobre que establecer un sistema universal para el gobierno de la Iglesia en materias de disciplina; pero el autor conviene con la opinion comun de que los tres grados del ministerio en los

que se comprehenden los Obispos, los Presbíteros y los Diáconos, son los que están mas conformes con el uso del Siglo Apostólico, y mas adaptados al estado actual de las cosas; sin embargo de que bien conoce que hay Iglesias, verdaderamente Cristianas, en que no se guarda rigurosamente este órden, aunque sí en efecto, bajo diversos nombres.

Siendo cada Iglesia particular una sociedad distinta, como tambien lo es cada reunion de Iglesias particulares bajo un mismo réjimen, es preciso que cada una de aquellas Iglesias ó reuniones de Iglesias, tenga un sistema de union y de gobierno. Hé aquí, el oríjen del *Diaconado*, encargado de cuidar de los negocios temporales de la Iglesia; del *Presbiterado* para la instruccion relijiosa del pueblo, la celebracion de las solemnidades del culto, y la cura de las almas; y del *Obispado*, del que depende en gran parte la union de los pastores y de sus congregaciones respectivas, y al que está confiada la direccion superior de varios negocios en que no debe entender esclusivamente una sola congregacion.

El Diaconado tuvo su oríjen en Jerusalem en el año xxxiii. de nuestro Señor, del modo que lo refiere S. Lúcas en los términos siguientes:—En aquellos dias, creciendo el número de los discípulos, se movió murmuracion de los Griegos contra los Hebréos, de que sus viudas eran despreciadas en el servicio de cada dia. Por lo cual *los doce*, convocando la multitud de los discípulos, dijeron: No es justo que dejemos nosotros la palabra de Dios, y que sirvamos á las mesas. Escojed, pues, hermanos, de entre vosotros, siete varones de buena reputacion, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, á los cuales encargarémos esta obra. Y nosotros atenderémos de contínuo á la oracion, y á la administracion de la palabra. Y pareció bien á toda la junta esta proposicion. Y elijieron á Estévan, hombre lleno de fé y de Espíritu Santo, y á Felipe, y á Procoro, y á Nicanor, y á Timon, y á Parmenas, y á Nicolas, prosélito de Antioquía. A éstos pusieron delante de los Apóstoles; y, orando, pusieron las manos sobre ellos" (Hec. vi. 1—6.).

Los Diáconos primitivos fueron los ministros,* servidores y limosneros de la Iglesia. S. Pablo señala sus obligaciones, y las enumera en su primera epístola á Timotéo (iii. 8—13.) en estas palabras:—"Asímismo los Diáconos sean modestos, no dobles en palabras, no dados á mucho vino ni secuaces de ganancias torpes; que conserven el misterio de la fé en conciencia pura. Y éstos sean ántes probados, y así ejerciten su ministerio, si son hallados irreprehensibles. Que las mujeres (ó como se puede traducir el Griego, y como lo entienden Ambrosiáster y la version Armena, *sus mujeres*) asímismo sean honestas, no maldicientes, sobrias, fieles en todo. Los Diáconos sean esposos de una sola mujer; que gobiernen bien sus hijos y sus casas. Porque los que hubieren ejercitado bien su ministerio, se ganarán un buen grado, y mucha confianza en la fé que es en Jesu-Cristo." Habiéndose establecido en cada ciudad personas dedicadas por

* Διάκονος. Minister, Ministrator, Famulus (H. Steph. Thes. Ling. Gr.).

medio de la oracion é imposicion de las manos á las obras de caridad, y al socorro de los pobres tanto en lo temporal como en lo espiritual, era de esperar que serían muy apreciadas de todos; que llegarian á ser miradas como una porcion muy respetable del *Clero* (por valernos de una espresion comun), y que se les encargarian otras funciones mas sagradas que las que desempeñaban los siete Diáconos primitivos de Jerusalem. Ayudaron, pues, á los presbíteros en la administracion de los Sacramentos á sus feligreses, y, despues de corrompida la relijion con la supersticion Jentílica, llegaron á hacer gran papel en las ceremonias ostentosas del culto, las que se multiplicaban cada dia mas. Mas, al paso que se les ampliaron las facultades para tomar parte en la pompa teatral de los templos, fueron privadas de la de predicar al pueblo; lo que fué muy contrario al ejemplo que dieron los Apóstoles, pues éstos, viendo que los Diáconos estaban llenos de fé y de Espíritu Santo, no se atrevieron á prohibirles que hablasen con libertad al pueblo, inspirándoles el Espíritu Santo al efecto. Sin embargo, si convenia á los eclesiásticos de mas alta jerarquía que predicase un Diácono, el Obispo le daba licencia para ello, con sujecion á las órdenes ó restricciones que tuviese por oportunas.

En la Iglesia primitiva habia tambien Diaconisas. Tal fué Febe, á quien S. Pablo encomendó á los Romanos, llamándola "Febe, nuestra hermana, *οὖσαν διάκονον que actualmente es Diaconisa* de la Iglesia que está en Cencrea" (Rom. xvi. 1.). Y en algunas Iglesias se consagraban viudas á las obras de caridad y misericordia. Estas debian tener, cuando ménos, sesenta años de edad, no haber tenido mas de un marido, ser aprobadas con testimonio de buenas obras, haber educado bien á sus hijos, ejercitado la hospitalidad, acudido al alivio de los atribulados, y practicado toda obra buena (1 Tim. v. 3—16.). Y consta, por lo que dice Plinio Secundo, que, inmediatamente despues de los Apóstoles, hubo diaconisas (Ep. x. 97.): Quo magis necessarium credidi, ex duabus ancillis, quæ ministræ dicebantur, quid esset veri et per tormenta quærere. *Lo que yo creí mas necesario, fué dar tormento tambien á dos doncellas, que se llamaban ministras, para averiguar la verdad.* Y Teodoreto, á principios del siglo quinto, habla de una famosa mujer, llamada Publia, de esta misma clase; pero por lo que dice, admitiendo en su historia varias noticias supersticiosas, es evidente que entónces estaba muy decaida la piedad que tanto habia resplandecido en el siglo de los Apóstoles. Algunos espositores opinan que las viudas y las diaconisas eran del mismo órden; pero esto no es cierto. Lo cierto es que se ordenaron matronas ó viudas para ser diaconisas, hasta que se abolió esta clase de ministras en el siglo décimo ó undécimo en la Iglesia Latina, y en el duodécimo en la Griega, por causa de los abusos que resultaban de la relajacion de la disciplina.

Hemos dicho que los diáconos eran los *servidores de la Iglesia;* y, como los que sirven se llaman en varios lugares de la Sagrada Escritura y de los Autores Griegos *νεανίσκοι ὁ νεώτεροι, jóvenes, ó menores de edad,* aun siendo de edad ma-

dura (Jueces xvi. 26. xvii. 7. 12. Jos. vi. 22, 23. 2 Sam. ii. 14. Gén. xiv. 24. Josephi Antiq. Lib. vii. cap. 9. sec. 2.), se cree comunmente que los Diáconos tambien se llaman *jóvenes* (Hech. v. 10. 1 Ped. v. 5.). Asímismo los que desempeñaban las funciones de pastores del rebaño de Cristo se llamaban *πρεσβύτεροι mayores de edad, ó ancianos;* no porque lo eran de hecho, sino porque la palabra se usa para significar los que enseñan ó dirijen á otros. Presbítero, pues, es nombre de oficio mas bien que de edad, como lo esplica Cirilo de Alejandría en estos términos: "Llamamos Presbítero, esto es, mayor de edad, no á aquel que lo es por los años que ha vivido, sino con respecto á su intelijencia, y á la madurez de su juicio (sobre Isaías iii. 2.). En todas las lenguas se aplica la palabra del mismo modo, como, por ejemplo, en el Griego *πρέσβυς* y *πρέσβις viejo,* significan tambien *embajador, príncipe, &c.;* y en el Latin Senior, *Senador,* de cuya palabra se deriva el Señor y Signore de los Españoles é Italianos; en el Ingles Alderman, *Anciano,* que es título de los oficiales municipales de mayor autoridad; y en el estilo eclesiástico, aun en el primer siglo, se llamaban mayores y menores de edad los ministros que ocupaban los puestos de maestros y de servidores en las sociedades de los fieles. Hecha esta advertencia, pasemos á considerar

El Presbiterado. De esta clase son todos los que están ordenados para trabajar en la predicacion del Evanjelio, doctrinando al pueblo, y gobernando á los que se encomiendan á su cargo, del modo arriba espresado, donde se bosquejan el carácter y los deberes de los ministros del Evanjelio. Los Presbíteros de una misma ciudad ó provincia, siendo colaboradores en la viña del Señor, no podian ser distintos los unos de los otros. El Espíritu Santo los unia por el amor Cristiano en una misma hermandad; y los trabajos de su ministerio, así como los riesgos á que se esponian para ejercerlo, y la persecucion que sufrian todos, teniéndolos los de afuera por enemigos declarados, junto con su empeño para la destruccion de la Idolatría y del Judaismo, les obligaban á unirse estrechamente, tanto para vijilar mejor sobre la Iglesia, como para animarse á la perseverancia y á una constancia invencible, fortaleciéndose mútuamente contra los ataques de sus adversarios. Esta union no podia subsistir sin que se hallasen reunidos con alguna formalidad, en órden á la oracion y á aconsejarse unos á otros, como tambien para acudir mas pronto y eficazmente á las urjencias del pueblo. Así reunidos varios Presbíteros, se formaba un Presbiterio.* Y es constante que cada uno de aquellos Presbiterios ordenaba á los sujetos que hacian falta, y que parecian idóneos para predicar el Evanjelio, y consolidar el buen órden de la comunidad Cristiana (1 Tim. iv. 14.). Un Presbiterio fué el que ordenó á Timotéo con la imposicion de las manos de los Presbíteros, sin duda con oraciones, y probablemente con ayuno tambien, del mismo modo que, en una reunion de la multitud de

* Se advierte que en esta y en otras partes de esta obra, en las que se halla la voz *Presbiterio,* se usa para designar una asamblea de Presbíteros, encargada del gobierno de una Iglesia, y no en el sentido del "área del altar, hasta el pie de las gradas."

los discípulos, fueron ordenados los siete Diáconos, y Pablo y Bernabé, como enviados estraordinarios de la Iglesia, conforme á lo mandado por el mismo Espíritu á los Profetas y Doctores inspirados de la Iglesia de Antioquía (Hech. XIII. 1—3.). Constituidos así los Presbiterios en cuerpos para manejar los negocios de las diferentes Iglesias, se estableció el

Obispado. Antes de hablar con mas particularidad de los Obispos, debemos advertir que, en el siglo Apostólico, los mismos sujetos se llamaban indiferentemente Obispos ó Presbíteros; porque los Presbíteros que vijilaban sobre sus cólegas ó sobre las Iglesias, eran los ἐπίσκοποι, *Superintendentes* ú *Obispos*, sin que por eso dejasen de ser presbíteros, ni de llamarse así, siendo en efecto los πρεσβύτεροι ἐπισκοποῦντες *presbíteros superintendentes* de la Iglesia; y en realidad no habia entónces mas diferencia entre ellos. Hé aquí las pruebas:

Yendo S. Pablo y sus compañeros por mar de Efeso á Jerusalem, arrivaron al puerto de Mileto, y el Apóstol se valió de la ocasion para llamar á los ministros de la Iglesia de Efeso, con el fin de darles algunos consejos oportunos. S. Lúcas, refiriendo el hecho, dice que, "enviando desde Mileto á Efeso, llamó τοὺς πρέσβυτερους *á los presbíteros* de la Iglesia," á los que hizo esta ecsortacion: "Mirad por vosotros, y por toda la grey, en la cual el Espíritu Santo ὑμᾶς........ἔθετο ἐπισκόπους *os ha constituido obispos, &c.*" (Hech. xx. 17. 28.) Luego, S. Pablo llamó á los mismos presbíteros y obispos. El mismo Apóstol dice en su Carta á Tito: "Yo te dejé en Creta, para que arreglases lo que faltaba, y establecieses *presbíteros* en las ciudades, como yo te lo habia ordenado. El que fuere sin tacha, marido de una mujer, que tenga hijos fieles y que no puedan ser acusados de disolucion, ó que sean desobedientes. Porque es necesario que *el obispo* sea sin crímen, &c." (Tito I. 5—7.) Aquí tambien se llama al mismo sujeto obispo ó presbítero sin distincion.

Del mismo modo habla S. Pedro en el lugar siguiente: "Ruego *á los Presbíteros que hay entre vosotros,* siendo yo su *compresbítero,* y testigo de la pasion de Cristo, y participante de la gloria que se ha de manifestar en lo venidero. Apacentad la grey de Dios, que está entre vosotros, ἐπισκοποῦντες providentes (Vulg.) *proveyendo ó desempeñando las funciones de* Obispos, no por fuerza, sino por voluntad, &c." (1 Ped. v. 1, 2.) Ruega, pues, á los presbíteros que hagan su deber como obispos, lo cual no hubiera hecho igualmente sino hubiesen sido obispos los presbíteros de su tiempo.

Empero, sin embargo de ser iguales todos en cuanto á su instituto desde su orijen, y conocidos todos por un nombre comun, no era posible que se conservase una perfecta igualdad entre ellos; ni tampoco era de desear que fuese así, porque siempre se introduce el desórden en las corporaciones que no tienen cabeza; y es menester que en todas las reuniones, sean de particulares ó de autoridades, de personas eclesiásticas ó legas, haya quien presida, siendo un hecho que los suje-

los mas influyentes por causa de sus virtudes, talentos, conocimientos, celo ó edad, ocupan, como es justo, los primeros asientos en ellas. Y no solo ésto; es preciso ademas que *se confieran á alguno* las facultades de presidente ó director, para que, ejerciéndolas en los intervalos de una sesion á otra, no se relaje la disciplina, ni nazcan los desórdenes que resultan inevitablemente de no haber persona responsable ni poder directivo.

Prescindimos, pues, de la controversia pendiente entre ciertas Iglesias sobre si las tres órdenes de Obispo, Presbítero y Diácono, constituyen la única jerarquía que se debe llamar de Divina institucion; y advertimos imparcial y desapasionadamente que, en el libro de los Hechos de los Apóstoles, no se hace mencion mas que de dos clases de ministros despues de los Apóstoles, los cuales no eran ministros de ninguna Iglesia, sino los enviados de Jesu-Cristo; y éstos fueron los Diáconos, ó sirvientes de las congregaciones, y los Presbíteros, que eran sus maestros y pastores. Y recordamos al lector que no se encuentra la palabra obispo en dicho libro sino una sola vez, y en aquella ocasion con aplicacion á los Presbíteros de Efeso, ni la de obispado, sino hablando del traidor Júdas (I. 20.); de lo cual se infiere que el órden de los obispos no es de Divina institucion, mas que nació de la necesidad, y que es muy útil siempre que los prelados atiendan á la santa doctrina de los Apóstoles, y á sus saludables amonestaciones; habiendo sin embargo Jesu-Cristo dejado á su Iglesia la libertad de arreglar lo concerniente á la disciplina de sus ministros, segun las circunstancias lo ecsijiesen, en los tiempos sucesivos, y en los varios paises en donde se estableciese.

Despues del siglo Apostólico los presidentes de los Presbiterios empezaron á sobreponerse á sus hermanos; se sentaron en Tronos, ostentaron un aparato secular, apoyándose en el prestijio de la relijion, y se arrogaron las prerogativas de que en seguida se valieron para establecer su supremacía sobre las potestades de la tierra que prevaleció por muchos siglos. De esta pompa se vanaglorió Gregorio de Nazianza en el siglo cuarto. "Parecia," dice, "que estaba yo sentado *(como Obispo)* en un trono, pero sin arrogancia, porque ni aun en sueños podia tolerar la soberbia (!); por ámbos lados estaban sentados en sillas mas bajas los venerables *Presbíteros*, pastores del rebaño, elejidos por razon de su edad. Y los ministros inferiores *(Diáconos)* con vestidos albos, estaban en pie, representando el esplendor y hermosura de los coros de los ánjeles." * Sirva ésto de ejemplo entre otros muchos de lo pronto que perdieron los llamados padres de la Iglesia la sencillez y humildad que al principio los habia caracterizado; por cuyo

* Ἕζεσθαι δοκίεσκον ὑπέρθρονος, οὐχ ὑπέροφρυς,
Οὐδε γὰρ ἠδὲ ὄναρ τιῶν ἀγηνορίην.
Οἱ δὲ μοι ἀμφοτέρωθεν ὑψεδρίωντο γεραισὶ,
Ποίμνης ἡγεμόνες, ἔκκριτος ἡλικίη.
Οἱ δ' ἄρ' ὑποδρηστῆρες ἐν εἵμασι παμφανόωσιν
Ἕστασαν ἀγγελικῆς εἰκόνες ἀγλαΐης.

(Sueño del Templo de la Resurreccion.)

motivo no son acreedores á la deferencia con que se suelen recibir sus opiniones, cuando se trata de asuntos relativos al réjimen eclesiástico. Nos valemos, sí, de la esperiencia universal de la Cristiandad; y, sin querer apartarnos de los principios y ejemplos Apostólicos, ni trastornar el órden de las cosas con novedades arbitrarias, nos creemos en libertad de adoptar los reglamentos que nos parezcan mas oportunos, y mas conducivos á la gloria de Cristo y al incremento de su rebaño.

Procedamos ahora á hacer algunas reflecsiones sobre los principales sistemas á que se concede en el dia el nombre comun de Cristianos, sin embargo de estar algunos de ellos muy encontrados con el de los Cristianos primitivos.

Seccion III. *Jerarquías de la Iglesia Romana.*

La Iglesia Romana no la colocamos en primer lugar por ser mas digna de respeto que las otras, sino por estar establecida mas cerca de nosotros, y porque es de todas la mas opuesta á la Iglesia verdadera de Jesu-Cristo. Recorriendo sus sagradas órdenes, así llamadas, encontramos en su esterior muchos vestijios de las buenas costumbres que se conservaron en los primeros siglos, á pesar de la corrupcion de que nos quejamos arriba, pero de hecho queda poco ó nada de la sencillez, pureza y santidad, que brillaron en la Iglesia de Cristo miéntras vivieron los Apóstoles.

El nombre mismo de *Sacerdote* que dan á sus ministros, se deriva del dogma de la Transustanciacion, segun el cual se supone que los sujetos que celebran, hacen de nuevo á Cristo y luego le sacrifican, así como los Sacerdotes Hebréos sacrificaban las víctimas sobre el Altar del Templo de Jerusalem. Es por esto que se llaman sacerdotes, título que no se da por los Escritores inspirados á los predicadores y pastores de la Iglesia. Y no es esto todo: á la idolatría añaden la blasfemia, diciendo que "son superiores á los ánjeles, que tienen entre los hombres la virtud y poder de Dios inmortal" (Cat. Rom. part. II. cap. VII. 2. 8.); "y que les está conferida la potestad de perdonar pecados, y de dar la gracia" (Ibid. Véanse tambien Mat. XVI. notas 16a. y 17a. y Juan XX. nota 6a.). Sujetos que no tienen ni aun la gracia necesaria para ser verdaderos Cristianos, por no haberse arrepentido de sus pecados, ni estar reconciliados con Dios por la fé en Jesu-Cristo, ni santificados por su Espíritu, se admiten como ministros de esta Iglesia; y, tan luego como se les confieren las órdenes, se dicen Enviados de Cristo, revestidos de las mismas facultades que los Apóstoles (Ibid. 3.). Sin embargo de tan altas pretensiones, confiesan ellos mismos que "los *fieles* (!) en estos tiempos SUELEN *pecar gravemente*, inclinándose á este tenor de vida para tener la comida y vestido necesario; que no miran en el Sacerdocio otra cosa mas que la ganancia; que se llegan al altar por intereses y logros; que la ambicion y apetito de honras los llevó al Sacerdocio; y que la vileza de otros ha llegado hasta tal estremo que se ordenaron solo por abundar en riquezas; y, si no se les

confiere algun beneficio pingüe de la Iglesia, no se acuerdan siquiera de las sagradas órdenes; de cuyas resultas no solo queda oscurecido el órden del Sacerdocio, sino que vienen á ser *el oprobio y desecho* del Pueblo Cristiano" (Ibid. 4.).

Como el número siete se tiene por perfecto, y cuasi sagrado, han aumentado hasta este número los dos órdenes del Presbiterado ú Obispado, y del Diaconado, los únicos que se conocieron en la Iglesia primitiva, y que fueron establecidos para beneficio de los fieles en las cosas temporales y espirituales.

Dice Cristo que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, mas sube por otra parte, aquel es ladron y salteador (Juan x. 1.). Mas los que se ordenan en la Iglesia Romana, no entran por la puerta, porque no se ecsije de ellos que estudien las Sagradas Escrituras, única regla de la fé, y fuente incorrupta de la doctrina Cristiana, sino que entiendan la lengua Latina, que presenten ciertos certificados, y que en su ordenacion no falte ninguna de las ceremonias señaladas, como, por ejemplo, que se les corte el pelo en imitacion de algunos Sacerdotes Paganos, á pesar de haberlo prohibido el mismo Dios (Lev. xix. 27. xxi. 5.), y que lleven velas en las manos.

El primer grado del Ministerio Romano es el de Ostiario, ó Portero, el cual hace lo que podria muy bien hacer cualquier otro individuo, esto es, guardar las llaves y la puerta del Templo, y no dejar entrar en él aquellos á quienes está prohibido, aunque la autoridad civil los mande.

El segundo es el de Lector, y se confiere á los que se dedican á leer en la Iglesia los Libros del Viejo y Nuevo Testamento, y á enseñar á los fieles los primeros rudimentos de la relijion Cristiana, como si este oficio no fuera uno de los mas respetables de la Iglesia, y digno de ser desempeñado por los mas venerables y santos de sus Pastores; y como si el leer los libros divinamente inspirados no fuera muchísimo mas importante que el leer el Breviario Romano.

El tercero es el de Ecsorcista. A éste profesan darle la potestad de lanzar demonios, ó, en otras palabras, de fomentar la supersticion del ciego vulgo, y aumentar el poder del Clero, por el influjo que le dan la escesiva credulidad y los temores de los ignorantes.

El cuarto es el de Acólito. Como si el ahuyentar á los demonios, y el tener dominio en el otro mundo, fuera poca cosa, el sujeto ordenado para esto, aunque nunca lo ejecuta, tiene que recibir otra órden mas honorífica, aunque todavía no se tiene por Sagrada, ántes que se le permita subir á las gradas del Altar para servir á los que allí celebran los oficios, repartir las velas encendidas, &c.; todo lo cual es mucho mas importante, segun ellos creen, que el leer la palabra de Dios y enseñar á los ignorantes; y aun mas que ecsorcisar á los energúmenos, milagro que hizo Jesu-Cristo en varias ocasiones para probar que era Hijo de Dios. Estos cuatro órdenes no se llaman sagrados, y bien sí los tres siguientes.

El quinto es el de Subdiácono. Los Santos Apóstoles, consumidos, como estaban, por el celo de la Casa de Dios, no quisieron tener mas que siete Diáconos que les ayudasen á repartir las limosnas entre los viudas y demas pobres; pero los Sacerdotes Romanos tienen *Sub*-diáconos tambien, no para ayudarles en obras de caridad, sino para asistirles á la Misa, cuidar que su "Dios Sacramentado" no se pudra en el Sagrario *(ne aliquid putridum in sacrario maneat.* Pontific. Rom.), lavar los paños llamados corporales, y hacer otros servicios semejantes. Siendo el órden de Subdiáconos el primero de los que se llaman *Sagrados,* y la puerta por donde se entra al Santuario mismo, era de esperar que se hubiese mandado escluir á quien no hubiese dado pruebas de ser verdaderamente piadoso, segun lo que dijo David: "Señor, ¿quien habitará en tu tabernáculo, ó quien reposará en tu monte Santo? , El que camina sin mancilla, y hace obras de justicia; el que habla verdad en su corazon, y no trató engaño con su lengua" (Sal. xv. 1—3.). Pero parece suceder lo contrario con los que se ordenan de Subdiáconos (es dudoso si son Lavanderos ó Ministros); porque, despues de enseñarles el Obispo el modo con que han de cumplir su ministerio, por ejemplo, como deben lavar los paños, y donde echar el agua sucia, procede á amonestarles que, "si hasta ahora han asistido tarde á la Iglesia, ahora deben ser asiduos; si hasta ahora han sido soñolientos, deben ahora vijilar. Si hasta ahora *bebedores,* ahora deben ser sobrios; y si hasta ahora *deshonestos,* ahora castos" (Pontific. Rom.). No se debe suponer que todos los que se presentan á los Obispos para recibir las sagradas órdenes son de esta clase; pero, si la Iglesia misma profesa admitir á los altares á los *deshonestos y bebedores,* no se debe quejar de nosotros si suponemos que no pocos de sus ministros lo son en efecto, segun se lo imputa la voz pública en los paises que se llaman Católicos.

El sesto es el de Diácono. El ministerio de los Diáconos "es de mas amplitud, y siempre fué tenido por *mas santo,* y se usa de mas oraciones *y mas santas* en su ordenacion, que en la de los Subdiáconos" (Cat. Rom.). Esto lo estrañamos, porque no consta por el Nuevo Testamento que sea lícito á los ministros de una clase, ser ménos santos que los de otra, ni sabemos de que modo se pueda prescribir la fórmula de un rezo que sea mas ó ménos santo que otros, puesto que la santidad no se atribuye comunmente á los rezos, ni á escrito alguno, sino á los que oran ó ejecutan otros actos relijiosos. Empero, en la ordenacion de los Diáconos se deja ver por primera vez la pretension estravagante de que el Obispo da á su arbitrio el Espíritu Santo á cuantos ordene de Diáconos ó Presbíteros; y de que se mantienen entre ellos por la sucesion Apostólica, segun dicen, la influencia y los dones del Espíritu Santo.

El séptimo, que es el tercer órden sagrado, y "el supremo de todos," es el Sacerdocio. Conservan, sí, el nombre de Presbítero, y confiesan que este órden es el supremo de los que se confieren á los ministros de Jesu-Cristo; y con esto se conserva cierta apariencia de primitiva pureza en este grado de la jerarquía.

Mas esto es todo. Al simple Presbítero le transforman en Sacerdote, ó *Sacrificador;* y con este órden empieza, no solo el Obispado que sería muy conveniente para la conservacion del buen órden entre los ministros, sino el sistema de dominacion, ambicion y lujo secular, que, muchos siglos hace, han escandalizado al mundo. Y, sin embargo de que se ecsorta al nuevo Presbítero á que se porte bien, arreglando su vida á los misterios que celebran, y que su doctrina sea la medicina espiritual del pueblo, no se le confia otra mision mas que ésta: "Recibe potestad para ofrecer el sacrificio á Dios, y celebrar misas, tanto por los vivos como por los muertos." Y le dice el Obispo: "Recibe el Espíritu Santo; á quienes perdonáreis los pecados, perdonados les son, y á quienes los retuviereis, les son retenidos" (Pontific. Rom. Véase Juan xx. nota 6a.). En efecto, se reduce su ministerio á poco ó nada mas que el de celebrar misas, rezar las horas canónicas, y despachar los negocios del confesionario. Ni aun se averigua si han estudiado la Teolojía, ó si son capaces de predicar al pueblo, porque el único ecsámen á que se someten es una mera formalidad. No es para predicar que se ordenan, ni tampoco se atreven á hacerlo sin previa licencia dada por su Obispo; de lo cual no podemos ménos de inferir que el único, ó cuando ménos el principal objeto que se propone la Iglesia de Roma en sus ordenaciones, es el de mantener su poder sobre el pueblo. Los Diáconos y los Presbíteros se ordenan por la imposicion de las manos, cuya accion es conforme al uso de la Iglesia primitiva; pero, comparando el Pontifical Romano con el Nuevo Testamento, ó aun con el Libro del Levítico, se vé que esta Iglesia se ha apartado enteramente de las imponentes, bien que sencillas ceremonias de aquellos siglos.

Hasta aquí los órdenes menores y sagrados parecen muy poco análogos á las instituciones primitivas y Apostólicas. El hecho es que los ministros de esta Iglesia se ocupan principalmente en celebrar funciones. Se dice, sí, á los Presbíteros cuando se ordenan, que deben predicar la buena doctrina, y arreglar su vida á los misterios que celebran; pero los ministros de los siete órdenes constituyen un ministerio sin responsabilidad, y sin cura de almas. Dejando, pues, esta plebe clerical, pasemos á considerar las dignidades eclesiásticas. Sin detenernos ahora en los canónigos, por no ser un órden distinto del clero, propiamente hablando, consideremos primero *los Obispos.*

Un Obispo Diocesano se puede llamar *príncipe* de los Sacerdotes, por el poder que se le concede, la pompa que ostenta, y la sumision que le rinden los sacerdotes, los clérigos y el pueblo. Como se supone que la *fé* del pueblo pende de la autoridad del clero, al mismo tiempo que se da á dichos prelados una jurisdiccion espiritual (por no decir mas) sobre todos los individuos de sus diócesis, se requiere que tengan algun conocimiento de la Teolojía, aunque ha habido Obispos poco instruidos en ella, y, ántes del Concilio de Trento, se consagraba á sujetos escandalosamente ignorantes. El Obispo, pues, es responsable de la doctrina de los predicadores, y por esto tiene que hacer una profesion de fé al tiempo de su

consagracion. Pero esta es una mera formalidad, pues solo repite las palabras prescritas en el Pontifical Romano.

Sin la autoridad del Papa ninguno es consagrado, porque los Obispos todos son simples delegados del Pontífice, y el consagrador no procede á conferirle á uno esta dignidad, hasta que éste haya oido leer el mandato que llaman Apostólico; y la primera cosa que hace el que se presenta para ser consagrado es prestar juramento al Papa, profesándole fidelidad en la forma siguiente: "Yo —— Elejido para la Iglesia —— seré desde ahora en adelante *fiel* y *obediente* al Beato Pedro Apóstol, á la Santa Iglesia Romana, y á nuestro Señor, el Señor —— Papa —— y á sus sucesores que entráren canónicamente. No tendré parte, ni por consejo, ni por consentimiento, ni por hecho, en que pierdan la vida ni los miembros, ni en que sean presos ilegalmente; ni en que se les haga violencia, *ni en que se les haga daño alguno, bajo ningun pretesto.* Pero *las instrucciones* que ellos me participáren, bien por sí, por sus Nuncios, ó por cartas, á nadie las revelaré á sabiendas, *en perjuicio suyo.* Les ayudaré á conservar y defender contra cualquier agresor el Papado y las regalías de S. Pedro, salvo mi órden. Al Legado de la Sede Apostólica le trataré honoríficamente *á la ida y á la vuelta, y le ayudaré en sus* NECESIDADES. Cuidaré de conservar, *defender, aumentar y promover* los derechos, honores, privilejios y *autoridad* de la Santa Iglesia Romana, de Nuestro Señor el Papa, y de sus sucesores sobredichos. Tampoco tendré parte por consejo, por hecho, ó por tratado, en maquinaciones ningunas contra el mismo Señor nuestro, ó la dicha Iglesia Romana, cuyo objeto sea siniestro ó perjudicial á las personas, derechos, poderes, dignidad y potestad suya. Y si supiere que *alguien* tratáre de semejantes cosas, ó procuráre efectuarlas, *lo estorbaré en cuanto me fuere posible;* y tan luego como pudiere, *lo haré saber al mismo Señor nuestro,* ó á otro por cuyo conducto pueda llegar á su noticia. Las reglas de los Santos Padres, los decretos, las ordenanzas ó disposiciones, las reservas, provisiones y mandatos Apostólicos, los observaré en cuanto esté á mis alcances, y haré que por otros se observen. A los *Herejes,* CISMATICOS Y REBELDES contra el mismo Señor nuestro, ó contra sus sucesores arriba dichos, *perseguiré y combatiré en cuanto pudiere.* Cuando fuere llamado al Sínodo, acudiré, á no ser que me encuentre impedido por algun impedimento canónico. Me presentaré en persona, cada cuatro años,* en la residencia de los Apóstoles, y á Nuestro Señor ó á sus sucesores sobredichos daré cuenta de todo mi pastoral ministerio, y de todo *lo que de cualquier modo pertenezca* al estado de mi Iglesia, á la disciplina del clero y del pueblo, y, por fin, á la salvacion de las almas confiadas á mi cargo: y del mismo modo recibiré humildemente los mandatos Apostólicos, que cumpliré con todo esmero. Pero, en el caso de hallarme detenido por algun impedimento lejítimo, todo lo antedicho lo haré por medio de un encargado con poderes especiales, escojido del seno de mi Cabildo, ó por otro que esté constituido en dignidad

* Estó lo deben hacer los Obispos Españoles. De otros paises van á Roma cada tres años, de otros cada cinco años, y de los mas lejanos cada diez años.

eclesiástica, ú otro que tenga personado; ó, á falta de semejantes sujetos, por un Sacerdote de la Diócesis; y si no tuviere absolutamente á Clérigo ninguno, por algun otro Presbítero secular ó regular de conocida probidad y relijiosidad, plenamente instruido de todo lo sobredicho. Y de este impedimento daré parte, dirijiendo, por medio del dicho encargado, documentos lejítimos que lo comprueben, al Cardenal de la Santa Iglesia Romana, que fuere Prefecto de la Congregacion del Sagrado Concilio.

Pero no venderé, ni daré, ni empeñaré, ni de nuevo enfeudaré, ni de ningun modo enajenaré, aun con el consentimiento del Cabildo de mi Iglesia, sin consultar primero al Pontífice, *las posesiones pertenecientes á mi mesa.* Observaré la Constitucion publicada en el año del Señor 1625, sobre la prohibicion de las Investiduras de bienes jurisdiccionales. Y, si hiciere alguna especie de enajenacion, me sujeto á incurrir por el mismo hecho en las penas señaladas en cierta constitucion publicada sobre esto. Así me ayude Dios, y estos Santos Evanjelios de Dios. A Dios Gracias" (Pontific. Rom.).

Es importantísimo conocer este documento, pues por él solo se llega á entender la política de la Iglesia Romana. Y es de notar que no solo prestan este juramento los Obispos así propiamente llamados, sino otros muchos que no son mas que titulares, pues tienen títulos de sedes que no ecsisten, como la de Palmira, ó de Heliópolis; y estos son los emisarios de la Curia que se establecen en los paises donde no se le permite ejercer directamente su autoridad. Bien dijo D. Joaquin Lorenzo Villanueva en su apóstrofe al Papa:—

> "Los obispos de uno á otro coluro
> tu hechura son, tus meros oficiales;
> á luz salen por tí de sitio obscuro.
> ¡ Guay el derecho divino! Tus curiales
> ¿ qué oyen sino tu oráculo en la alteza
> desde dó aninos rijen y primales?
> Ni en su cayado advierten mas grandeza
> que la que tu pregon les comunica,
> si es que á ello se presta tu entereza."
>
> *(Despedida)*

Cómo á los simples Presbíteros no se les cree capaces de cargar con tamaña responsabilidad, no se les confia la enseñanza del pueblo; pero sí á los Obispos, por estar tan íntimamente enlazados con la Curia Romana que muy pocos de ellos faltan á la lealtad al Jefe que es necesaria para la conservacion de su sistema. Si algun Obispo se niega á prestar á Roma la ciega obediencia que le prometió en su juramento, los Obispos que lleguen á saberlo se tienen por obligados, bajo pena de incurrir en la divina indignacion, á participarlo al "Santo Padre," para que se le imponga el castigo correspondiente; pero no usa de tanto

rigor con respecto á los prelados que faltan á la justicia y á la honestidad. Pruebas sin número de esta escesiva induljencia dió el Concilio de Trento durante sus larguísimas sesiones, pues los mismos eclesiásticos que se alborotaron al mas leve rumor de disentimiento en materias de dogma, los mismos que aburrieron y arrojaron de su seno á cuantos se atreviesen á espresar sus opiniones con alguna libertad, aquellos mismos, viendo escandalizada la Cristiandad por la relajacion torpísima de los mitrados, se contentaron con hacerles unas suaves é ineficaces ecsortaciones, porque, adoleciendo de los mismos vicios, no tuvieron otro recurso que el de imitar al viejo é imbécil Helí, el cual no pudo conseguir se enmendasen sus hijos libertinos; é insertaron dichas amonestaciones como por incidencia en aquellos capítulos de Reforma, que muy á despecho suyo tuvieron que introducir entre las actas del Concilio. Hé aquí una confesion involuntaria que se les arrancó entónces. "El Sacrosanto Sínodo, sobre el cual presiden los Legados de la Sede Apostólica, deseoso de aplicarse á restaurar la disciplina eclesiástica *que está sobremanera decaida*, y á enmendar *las costumbres depravadas del Clero*, y del Pueblo Cristiano (!), ha creido que se debe principiar *con los que están puestos sobre las mayores Iglesias*. * * * * * * Amonesta, pues, á todos los prelados de cualquiera nombre ó titulo que fueren, que tienen á su cargo las Iglesias *Patriarcales*, *Primnciales*, *Metropolitanas* y *Catedrales*; y qniere que queden amonestados, para que, atendiendo á sí mismos, y á la grey, &c. * * * * * * * Y porque algunos (lo que debe causar el mayor dolor) se encuentran hoy en dia, que, olvidados de su propia salvacion y prefiriendo las cosas terrenas á las celestes, y las humanas á las divinas, van distraidos con diferentes cuidados, y con la solicitud de negocios temporales, *desamparado el rebaño*, y abandonada la cura de las ovejas que se les habia confiado, ha placido al Sínodo, &c." (Conc. Trid. Sess. 6a. Dec. de Reformat. cap. 1.).

Cerca de trescientos años han trascurrido desde que fueron promulgadas estas amonestaciones, y los Españoles dirán hasta qué punto se han reformado sus prelados.

Todavía no hemos hablado de los que están revestidos de las dignidades mas elevadas de la Iglesia Romana, ni contemplado el gran contraste que hay entre ellos y los humildes pastores de la Iglesia Apostólica, la cual se llama en el Nuevo Testamento Casa de Dios, viña del Señor, y Reyno del Cielo y de Cristo, mas no del mundo.

Los Arzobispos ó Patriarcas son Obispos de primera clase, que ejercen la primacía sobre los Obispos y demas Clero de provincias y reynos enteros, y son delegados por el Papa bajo obligaciones aun mucho mas estrictas (si es posible) que las de los Obispos que les están sujetos. Gastan mucho lujo, y son en efecto príncipes muy poderosos. No es suficiente que se elija y consagre un Obispo para esta dignidad, pues nadie puede constituirle en ella hasta que el Sumo Pontífice le haya dado ó enviado un palio ó manto, el cual le entrega el Santo Padre

mismo ó por alguno que le represente; y se dice que este es "el palio *tomado del cuerpo de S. Pedro,* en el que está la plenitud de la facultad Pontifical." Ejerciendo los Arzobispos dicha facultad, y estando siempre coligados con la Curia Romana, se glorían de estar en lucha con las potestades mas respetables del mundo; cuasi siempre han conseguido alguna ventaja sobre ellas; y, aun cuando tengan que sucumbir, fugándose talvez de los reynos que han sido teatro de su ambicion y de su audacia, se refujian á Roma donde hallan acojida y aun mayores honras, con el dictado de *confesores* y defensores de la Santa Iglesia. Allí se completa su union con los curiales que están en guerra abierta contra todos los que no se someten á su yugo. Valiéndose tambien de la fidelidad jurada de los Obispos, se entrometen en los negocios civiles y políticos aun de los estados donde ménos se sospecha la ecsistencia de semejantes intrigas; y así llevan adelante abierta, ó secretamente, sus planes criminales de traicion y de despotismo. Bien puede jactarse Roma de ser "senado de Reyes," de ser el centro del orbe, hasta cuyos límites debe estenderse su influencia, y en cuya vasta circunferencia se le debe tributar un homenaje universal, y prodigarle las riquezas de los pueblos, que son las que constituyen su gloria, y la mantienen. Allí está el foco de las maquinaciones de la mas astuta diplomacía, y se sostiene el Anticristo por el prestijio que le da el interes. Allí se halla entronizado el Monarca Sacerdotal, llamado comunmente

El Papa. Mirando como sagrada la ciudad dentro de cuyo recinto reside el llamado Padre de los fieles, y que se considera como Metrópolis relijiosa de muchas naciones, se reputan sumamente dichosos y venerables los Sacerdotes que la habitan. A unos setenta de ellos se da el título de *Cardenales.** Estos componen la Corte, la cual, para que no se confunda con los gobiernos terrestres é inferiores, se honra con el dictado Clásico de *Curia;* en ella se ostenta el mayor lujo y magnificencia; y, así como los domésticos del Gran Lama le cercan, le celan y le dirijen, estos curiales, habiendo elejido á uno de entre ellos mismos, que siempre es viejo, y las mas veces poco eficaz, se valen de su nombre y de su firma, durante los últimos años de su vida, para autorizar sus propios actos. En su nombre se envían los Nuncios, ó Embajadores, á las naciones que por superstición ó debilidad quieren admitirlos, y que mandan por su parte á Roma sus plenipotenciarios, los cuales, reconociendo al presumido Vicario de Jesu-Cristo, besan humildemente su pie, y contribuyen con su presencia al fausto de la Iglesia, y con sus caudales

* La palabra Latina Cardinalis, *Cárdenal,* se deriva de cardo, *quicio,* y se aplica con entera propiedad á los Señores sobredichos, porque ellos son los *quicios* del Papado. Sobre ellos jiran todos los negocios de las Iglesias que con respecto á ellos son estranjeras, y el bien de todos se sacrifica al capricho ó al interes de Roma. Y, si en alguna ocasion los individuos de otras Iglesias del Oriente ó del Occidente tratan de reclamar sus derechos, ó de valerse de ellos, se les dice con la mayor desfachatez, que "Le immutabili massime della Chiesa Cattolica non prométtono ni comportano la podestà che eglino intendono di usurparsi;" y se les lanzan maldiciones, amenazas, y, si á tanto se atreve la Curia, anátemas tambien.



á su lujo y esplendor. "Quem creant adorant." Le llaman Vice-Dios, Dios visible, Dueño de todas las tierras del mundo, Rey de Reyes, y Señor de los Señores.

Como la Curia tiene sobrado motivo de recelar los disgustos que causan su despotismo, sus vicios y su codicia, procura hacerse partidarios que en todas partes le sirvan de emisarios y defensores. Con este fin patrocina innumerables sociedades, órdenes y hermandades, que viven bajo reglas distintas, y con institutos diversísimos. Son mendicantes, predicantes, militantes y literatos. Estas sociedades, bien por sus individuos, ó bien por sus esfuerzos combinados, han dirijido á gabinetes, mandado á ejércitos, sujetado con su prestijio ó con temores á pueblos enteros, presidido universidades, erijido colejios, fomentado la supersticion del vulgo, ocupado los confesionarios, los altares y los púlpitos, y, valiéndose de tan escorbitante influjo, se han posesionado de los escasos recursos de los pobres, y de los cuantiosos bienes de los ricos. Huellan los derechos mas sagrados del parentesco; pueblan sus comunidades, que en un principio parecian colonias de estranjeros en medio de los paises, con los hijos alucinados de los ciudadanos; y, desmoralizando los pueblos con su lujuria, profanan el tálamo de los esposos, y ultrajan á la virjen desventurada para saciar su brutal apetito. Estos ejércitos de frayles, ayudados por enjambres de monjas, apestaron por muchos siglos tanto á los paises civilizados, como á los bárbaros, hasta que últimamente han sido suprimidos en algunos y sus demasías refrenadas en otros. Son el contrapeso que pone Roma al influjo de aquellos mismos á quienes ordena y consagra para sí, para que, si *el clero secular* se olvida alguna vez de sus obligaciones para con la ciudad imperial, y se muestra deseoso de enmendarse y promover el bien público, *el clero regular* le denuncie como novador, y sostenga con denuedo el dominio del fanatismo. Empero, el Papa es cabeza de todos igualmente, y en él solo se concentran y aun concilian los partidos encontrados, al mismo tiempo que él se ensalza valiéndose diestramente de sus contiendas ó discordias. Llaman ellos aquel sistema, ó combinacion, *La Iglesia Católica-Apostólica-Romana;* pero otros, que no dan el nombre de Iglesia sino á las congregaciones de los que creen en Jesu-Cristo, no reconocen Ley que no emane de él, y desconocen toda autoridad ajena de la que establecen las Sagradas Escrituras, le dan el nombre de *Papismo,* tomando este dictado del título de el que está á la cabeza. Sea el que fuere su nombre, está claro que no pueden los clérigos de que acabamos de hablar, decir con razon que, así como Dios Padre envió á Cristo, éste los envió á ellos.

Seccion IV. *Jerarquías de las Iglesias Orientales.*

Causa dolor el echar la vista al hemisferio oriental, y verlo sumerjido cuasi todo en la idolatría y barbarie. Los ministros de las diferentes Iglesias se aventajan poco ó nada á los pueblos; y, aunque no se lleva el despotismo espiritual á

tanto estremo como en la Iglesia de Roma, solo es porque los mas de los Gobiernos profesan el Islamismo, ó porque por otras causas el clero de las comuniones Cristianas no puede dominar.

La Iglesia Griega se diferencia muy poco de la Romana. Sus ministros son los *Anagnostas*, ó Lectores, los *Subdiáconos*, *Diáconos*, *Presbíteros* y *Obispos* simples. Los Obispos son *Metropolitanos* ó Patriarcas, *Arzobispos* y *Obispos*. El Patriarca de Constantinopla es el Jefe de la Iglesia Griega, y á éste están subordinados los Patriarcas de Jerusalem, Antioquía y Alejandría.

En el año de MDCCXXI. se separó el clero Ruso del Patriarca de Constantinopla, y desde luego se estableció en S. Petersburgo un Sínodo nacional, bajo la presidencia del Emperador, porque, siendo el clero muy ambicioso, y teniendo el Patriarca mas influjo en el Imperio del que era debido, no convenia que la Iglesia estuviese mas tiempo bajo su jurisdiccion, ni tampoco que se gobernase por un Patriarca cualquiera, aunque fuera Ruso é independiente del de Constantinopla. La diferencia mas notable entre el clero Griego, el Ruso-Griego y el Romano, es que en los dos primeros el celibato no es obligatorio, sino para los monjes; y, como se desminuye cada dia mas el número de éstos, el celibato pronto desaparecerá. Es verdad que los Obispos jeneralmente se elijen de entre los monjes, y que por esto son célibes; pero es de esperar que pronto se verán casados sus Obispos. Hay otros Cristianos Orientales que se llaman Griegos, pero sin reconocer la supremacía del Patriarca Constantinopolitano. Estos son muy pocos y están sumidos en la mayor barbarie.

La Iglesia Armena ha ecsistido desde los primeros siglos de la Era Cristiana. Reconoció la primacía de la Sede de Cesaréa, hasta que, hácia fines del siglo cuarto (An. CCCLXVI.), Nerses el Grande fué constituido (por el Rey, los Grandes y los Obispos) *Católicos*, ó Patriarca supremo de la nacion cuyo vasto territorio se estendia entre los mares Caspio, Negro y Européo, confinando con los dominios del Emperador Romano y del Rey Persa. Está desgraciadamente decaida; pero se descubren todavía en ella algunos vestijios de su primitiva institucion. Sus órdenes son los *nueve* siguientes.

1.º *El del Ciriál*, que enciende los cirios y los apaga.
2.º *El del Ecsorcista*, así llamado, aunque no hace mas que echar el agua en la pila, y tenerla lista para los Bautismos.
3.º *El del Lector*, que canta ciertas partes de la Liturjia.
4.º *El del Ostiario*, ó portero, que asiste á las puertas y adorna la Iglesia. Todos estos se llaman *Clérigos*, ó pretendientes al Sacerdocio. Se ordenan por la imposicion de las manos del Obispo, con oracion. Los clérigos de estos cuatro grados inferiores pueden casarse, ántes ó despues de su ordenacion, y luego subir á los órdenes mayores. Estos órdenes no se consideran indelebles, pues se pueden anular, si los ordenados no quieren continuar en el servicio de la Iglesia.

5.º *El del Subdiácono.* Debe asistir al Sacerdote, y ayudar al Diácono; pero pocos ó ninguno se encuentran de esta clase, porque se ordenan de Subdiácono y Diácono acto contínuo.

6.º *El del Diácono.* Debe éste asistir al Sacerdote, así como en la Iglesia Romana; pero no los hay sino en algunos conventos y ciudades grandes. Los ordenados de Subdiáconos y Diáconos no se separan de sus mujeres si están casados; pero se tiene por indeleble el carácter sagrado que se les confiere por el Obispo en la ordenacion. En algunos conventos hay Diaconisas, las cuales leen las oraciones para edificacion de las monjas. Poquísimas casas de esta clase se hallan hoy en la Armenia.

7.º *El del Vartabed ó Doctor.* Solo puede ser Vartabed, que es lo mismo que Presbítero, quien ha recibido todos los órdenes menores (aunque pueden dársele en un mismo dia) y que no está casado. Entra en un Monasterio despues de ordenado, donde queda ligado por el voto del celibato, y puede ser promovido á mayor dignidad. Los *Doctores* predican, y es por esto que se llaman así. Pero su principal ocupacion es la de decir misa. Sus obligaciones son muy distintas de las de los curas párrocos.

8.º *El del Obispo.* Hay diferentes clases de Obispos, pero no es fácil enumerarlas, por diferenciarse mucho en diferentes paises. Los ordena el *Católicos,* y ellos ordenan á los de menor grado. Como siempre son elejidos de entre los *Vartabedes,* son, de consiguiente, célibes.

9.º *El del Católicos.* Este es el supremo Patriarca de su Iglesia. Es elejido por doce Obispos de las Sedes principales, y el Emperador Ruso (como de ántes los Soberanos de los paises que formaban la Armenia antígua) le da la investidura. Tiene muy poco poder, porque sucede en Itchmiadzin (la sede del Católicos) lo mismo que en Roma, esto es, que el Sínodo de Obispos que le rodea, al paso que le profesa veneracion y obediencia, le domina absolutamente.

Hemos visto que, hasta el grado de Subdiácono, pueden casarse los ministros Armenos, pero que, recibiendo otro superior, deben sujetarse al celibato. Esto es solamente porque es costumbre elejir á los predicadores y prelados de entre los monjes. No sucede así con

Los Curas Párrocos. Como estos son los que tienen mas trato con el Pueblo, y mas influencia dentro de las casas, son rejidos por leyes enteramente distintas. Solo se ordena para ser cura de la Iglesia de un lugar, al que sea natural del mismo. Le elijen los vecinos, y pueden elejir á cualquiera que les parezca idóneo. Satisfacen al Obispo la cantidad que ecsije éste en pago de su ordenacion, y el Obispo no puede negarle la imposicion de las manos, ni tiene entónces voto alguno en su nombramiento; pero sí puede deponerle despues, si tiene motivo para ello. Siendo muy ignorantes estos curas (pues lo son todos los Armenos), y no habiendo entre ellos el freno de la verdadera relijion Cristiana, bien conoce el pueblo que debe precaver los gravísimos inconvenientes que resultarian

de tener por curas párrocos á hombres de malas costumbres. Con este fin se estableció la ley (y se guarda muy rigurosamente), que ninguno sea elejido para este destino, sino un hombre casado, y que tenga un hijo, cuando ménos. Y, para mayor seguridad, se obliga al párroco viudo á retirarse á un Monasterio tan luego como muera su mujer, y se elije á otro en su lugar. Es de esperar que pronto llegue el dia en que la luz Evanjélica penetre lo mas remoto de aquellas rejiones; y, llegada tan dichosa época, esta libertad del Pueblo y la íntima union que reyna entre él y sus numerosos párrocos, servirán de cimientos para levantar el edificio de la Reforma.

La Iglesia Nestoriana, ó Caldea, ó, como se nombran ellos mismos, *los Cristianos Sirianos*, merecen muy particular atencion, pues éstos tambien (escepto algunos pocos, que están unidos con Roma por el solo vínculo del interes) son, y siempre han sido independientes del Papa. Se hallan esparcidos en las vastas rejiones del Asia, y con escepcion de aquellos que por fines particulares han profesado de cuando en cuando, y por breve tiempo, reconocer al Papa, todos, y aun muchos de éstos aborrecen á los Papistas, y los tienen por idólatras. Sobre su estado eclesiástico debemos notar lo siguiente. Tienen ocho órdenes:

1º *El de Lector.*[1] Este debe leer al pueblo las Sagradas Escrituras y la Liturjia; pero, por lo jeneral, no hace mas que encender las luces, y barrer la Iglesia.

2º *El de Subdiácono.*[2] Este limpia la Iglesia.

3º *El de Ministro,*[3] ó Diácono, que asiste al Presbítero.

4º *El de Presbítero.*[4] Dice Misa el Presbítero.

5º *El de Arcediano,*[5] el cual asiste al Obispo del mismo modo que el Diácono al Presbítero. Todos éstos pueden casarse, como en efecto lo hacen, viviendo en el seno de sus familias. Dice el Siro Maronita José Simon Asemanno, uno de los que Roma habia ganado: " A los Diáconos y Presbíteros, aun despues de haber recibido las Sagradas Ordenes, les permiten casarse; y ésto cuantas veces mueran sus mujeres, como ya hemos dicho. Alexo de Meneses, Arzobispo de Goa, cuando visitó el Malabar en el año MDXCIX., escomulgó á muchos Presbíteros que se habian contaminado con matrimonios de esta especie, y á algunos los separó de sus mujeres" (Bibl. Orient. Tom. iv. p. 335.). El hecho es que el Arzobispo y su clero, ayudados por las tropas Portuguesas, invadieron este pais, hicieron lo que dice Asemanno, y cometieron otras muchas atrocidades; y, sin embargo de que consta que los Cristianos de los que habla en el lugar citado no son Nestorianos, convienen con ellos en lo tocante al casamiento de sus ministros. Hablarémos luego de ellos.

6º *El de Vicario ú Obispo,*[6] el cual ordena á los de menor grado y consagra á las Iglesias. Este puede usar hábito, pero los Presbíteros y otros (los mas de los Prelados inclusos) se visten como los laicos.

---

1. קריא, 2. הופדיקנא *(ὑποδιάκονος)*. 3. שמשא. 4. קשישא. 5. ארכידיקון *(ἀρχιδιάκονος)*.
6. אפיסקופא ó חלפא *(ἐπισκόπος)*.

7º *El de Metropolitano,*[1] *ó Arzobispo.* A éste los Obispos de su provincia le hacen visitas de ceremonia tres veces al año, y le reconocen por su superior.

8º *El de Católicos ó Patriarca.*[2] Este es el Sumo Pontífice de los Nestorianos. Tienen tres Patriarcas, el de Mosul, el de Ormia, y el de Amida. Antes de la separacion causada por la controversia que se levantó entre Nestorio y sus contemporáneos hácia fines del siglo quinto, se tenian estos Patriarcados por sufragáneos del de Antioquía; mas desde entónces han sido independientes, con la escepcion del Patriarca de Amida, el cual se sometió al Papa en el año de MDCX. por motivos políticos. A pesar de esto se quejan los autores Pontificios de la herejía de estos prosélitos, á los que se da el nombre de Cristianos de Babilonia en lugar del de Nestorianos. Segun las leyes que todavía se hallan consignadas en sus libros Pontificales (como se les suele llamar), los Patriarcas deben ser elejidos por los sufrajios de ciertos Metropolitanos, en union con los Obispos de las sedes señaladas al efecto, y por los Presbíteros, Letrados y jente principal de las ciudades en las que se hacen las elecciones; pero el hecho es que la dignidad Patriarcal se confiere á los sobrinos de los Patriarcas, señalando éstos los que deben ser preferidos, de manera que viene á ser propiedad de algunas familias privilejiadas, y muchas veces recae la eleccion en niños de tierna edad. Al niño destinado al patriarcado no se le da de comer carne ni tampoco á su madre, y es menester que se ciña á vejetales. Dicho esto, no es necesario añadir mas para probar que los ministros de las Iglesias Nestorianas no pueden ser enviados de Dios para la conversion de los pecadores, ni para la propagacion del Evanjelio de Jesu-Cristo. Son ignorantes hasta el estremo. Tienen tambien monjes, mas es escusado el describirlos.

Hay otras sectas de Cristianos Asiáticos, entre las que se cuentan la de Sto. Tomas y la de Sn. Juan. Están muy desunidas; varian sus costumbres; es incierta ó nula su disciplina eclesiástica; están las mas de ellas bajo el yugo de gobiernos Mahometanos ó Paganos; y en todas ellas la luz de la verdad está totalmente apagada. Protestan, sin embargo, contra los atentados de Roma luego que llegan á esperimentar sus consecuencias; y, aunque mas bárbaras, son ménos idólatras que los Católicos Romanos de los paises Européos.

Pero entre los Cristianos de Malabar se conservaron hasta el fin del siglo décimo sesto, y aun se conservan entre algunos de ellos, muchos restos del primitivo Cristianismo. Por no detenernos con una descripcion detallada de sus órdenes eclesiásticos, solo se traduce lo siguiente de un autor Ingles, cuya cita presenta al lector otro testimonio contra las pretensiones de la Corte Romana. "Los Cristianos Sirianos habitan el interior de Malabar y Travancoro en la India Meridional, donde se establecieron desde los primeros siglos del Cristianismo. Las primeras noticias adquiridas sobre este pueblo en nuestros tiempos, se hallan en

1. מטרופוליטא ó מיטרן (μητροπολίτης). 2. קתוליקא ó פטרירקא (καθολικός ὁ πατριάρχης).

las historias Portuguesas. Cuando Vasco de Gama llegó á Cochin, en el año de MDIII., vió el cetro del Rey Cristiano, porque los Cristianos Sirianos tenian antíguamente el poder real en Malay-Ala. El nombre ó título del último de sus reyes fué Beliarte, el cual murió sin sucesion, y su reyno pasó al Rey de Cochin y Diamper.

"Al llegar los Portugueses, se admiraron al hallar mas de cien Iglesias Cristianas en la costa de Malabar. Pero, cuando llegaron á saber lo sencillo y puro que era su culto, se escandalizaron. 'Estas Iglesias,' decian los Portugueses, 'pertenecen al Papa.' '¿Y quien es el Papa?' contestaron los naturales. 'Hasta hoy no hemos oido hablar de tal sujeto.' Pero se alarmaron todavía mas los Sacerdotes Européos cuando vieron que estos Cristianos Indios mantenian el órden y la disciplina de una Iglesia establecida bajo la jurisdiccion Episcopal; y que por el largo espacio de 1300 años habian tenido una línea no interrumpida de Obispos consagrados por el Patriarca de Antioquía. Y, de consiguiente, dijeron á los Portugueses: 'Nosotros tenemos la verdadera fé, sea la que fuere la de vosotros que venis del Occidente, porque venimos del lugar mismo donde los discípulos de Cristo primero se llamaron Cristianos.'

"Tan luego como los Portugueses tuvieron fuerzas suficientes, allanaron sus Iglesias, no profanadas hasta entónces, prendieron á algunos de los clérigos, y los hicieron morir como herejes. Entónces oyeron los habitantes, por primera vez, que habia un tribunal llamado *Inquisicion*, y que acababan de encenderse sus hogueras en Goa que no distaba mucho de ellos. Luego los Portugueses, viéndolos muy resueltos á defender su antígua creencia, mudaron de política. Habiéndose apoderado del Obispo Sirio, Mar Josef, le mandaron cautivo á Lisboa, y, despues de esto, convocaron un Sínodo en una de las Iglesias Sirianas en Diamper, cerca de Cochin, el cual fué presidido por el Arzobispo Romano Meneses. En este Sínodo fueron obligados á presentarse 150 de los clérigos Sirianos, que fueron acusados de haberse casado; de no creer en mas de dos Sacramentos, el Bautismo y la Cena del Señor; de no invocar á los Santos, ni adorar imájenes, ni creer en el Purgatorio; y de no tener en su Iglesia mas órdenes ni nombre de dignidad que los de Sacerdote y Diácono. Se ecsijió que abjurasen su creencia, so pena de suspension de todos los beneficios de sus Iglesias. Tambien fué decretado que se quemasen todos los libros Siriacos que se hallasen, para que, como dijeron los Inquisidores, no quedára ningun pretendido monumento Apostólico.

"Las Iglesias de la Costa se vieron precisadas, por estos medios, á reconocer la supremacía del Papa; pero rehusaron absolutamente orar en Latin, é insistieron en que se les dejase la libertad de usar su Liturjia y de orar en su idioma propio, diciendo que no cederian sobre este punto ni aun si se les quitase la vida. El Papa tuvo que capitular con ellos. Meneses espurgó su Liturjia, pero conservaron la lengua Siriaca, y todavía tienen un colejio en donde se estudia. Estas Iglesias son las llamadas Siro-Romanas, y están situadas principalmente en la costa.

APENDICE.

"Las Iglesias del interior no quisieron someterse á Roma. Despues de entretener por algun tiempo á los Portugueses, proclamaron guerra eterna á la Inquisicion, ocultaron sus libros, se refujiaron en los montes, y reclamaron la proteccion de los Príncipes Indios, los cuales siempre habian tenido por honroso el aliarse con ellos" (Buchanan's Christian Researches in Asia.).

Las Iglesias Jacobitas, ó Monofisitas están bajo la jurisdiccion de los Patriarcas de Antioquía y de Alejandría. No es posible reducir los órdenes de sus ministros á un sistema uniforme, por haber variado en tiempos sucesivos, y ser diversos en los diferentes paises en que ecsisten. Segun el Pontifical Siriaco citado por Afemanno, son los siguientes:

1.º *El de Cantor,* cuya obligacion es el cantar los Salmos en los Oficios Sagrados.
2.º *El de Lector.*
3.º *El de Subdiácono,* que asiste á los Oficios con el Diácono.
4.º *El de Diácono.*
5.º *El de Arcediano.*
6.º *El de Presbítero.*
7.º *El de Corepíscope,* ó suplente del Obispo.
8.º *El de Visitador,* que poco ó nada se diferencia del Corepíscopo.
9.º *El de Obispo.*
10.º *El de Metropolitano,* que se llama *Mafrian,* y es igual á Arzobispo; y,
11.º *El de Patriarca.* El Patriarca del Oriente todavía ecsiste en Siria, y el Mafrian, que se puede llamar su asesor ó suplente, tiene su residencia en Mosul; pero los Jacobitas están diseminados entre los Mahometanos y Paganos del Oriente y confundidos con los demas Cristianos, de los que solo se distinguen por la intolerancia con que se miran unos á otros, estando todos sumidos en la mas profunda ignorancia y degradacion. Sin embargo, se unen con ellos para reprobar el celibato, la idolatría de la Hostia y de las Imájenes, el Purgatorio, &c.; y, como los demas Cristianos de aquellas vastas rejiones, desconocen la autoridad del Papa.

Los Etíopes y los Coptes son tambien Monofisitas en cuanto á su creencia, ó error, de que solo hubo una naturaleza en Jesu-Cristo. Lo mas notable de su Iglesia es que los Coptes de Ejipto mandan á uno ordenado de Metropolitano, con el tratamiento de *Abuna,* ó Padre, á Abisinia, para gobernar la Iglesia de dicho pais, siendo ley establecida desde tiempo inmemorial, que no deben tener los Etíopes por Abuna á un natural de su pais. Algunas de estas dignidades han sido tan ignorantes que cuasi no sabian leer; y, como la Liturjia que se lee está escrita en la lengua antígua Etiópica, no entienden ni los rezos de aquella Iglesia, ni tampoco los de la suya propia, estando todos éstos escritos en idioma Cóptico. Los órdenes sagrados se diferencian considerablemente de los de la Iglesia Copta, cuyo enviado los gobierna; pero es digno de notar, que su culto es tambien mas

sencillo que el de Roma, y los males de que adolecen resultan de estar ellos en medio de Musulmanes y paganos, que son los salvajes Africanos, mas bien que de las corrupciones del dogma, pues ni los clérigos son bastante instruidos para poder imbuir al pueblo en sus errores, ni quiere el pueblo informarse de ellos. Se asemejan mucho á los paganos, con la única escepcion de tener una jerarquía, y un culto llamado Cristiano. Aborrecen á los Romanistas, y ésto con mucha razon, porque los Jesuitas Portugueses invadieron su pais, é intentaron derrocar el gobierno y mudar los ritos de su relijion. Al fin, irritados hasta el estremo, los mataron á todos, y con su sangre dieron fin á su ambicion y su perfidia, haciendo resonar los montes de Abasia con los siguientes versos en la lengua Amhara ó vernacular:

Hé aquí se han librado las ovejas de Etiopia
De las hienas del Occidente por la doctrina de Márcos el Apóstol,
Y de Cirilo, Columna de la Iglesia Alejandrina;
¡ Regocijaos, regocijaos ! y cantad Aleluya !
De las hienas del Occidente se han librado las ovejas de Etiopia.

El objeto de estas advertencias, que aunque incompletas son auténticas, ha sido demostrar, que la Iglesia de Roma está muy léjos de ser Católica, ó Universal, y que, miéntras su clero se ha ocupado en erijir y consolidar un sistema prepotente en Europa, ha dejado las Iglesias Griega, Ruso-Griega, Armena, Nestoriana, Siriana, Jacobita de Asia, Copta y Etíope (por no mentar otros restos numerosos y cuasi desconocidos de la antígua Iglesia universal), sepultadas todas en la barbarie, y abandonadas á la ignorancia y esclavitud, sin embargo de que se jactan los miembros de aquel clero de ser los únicos sucesores lejítimos de los Apóstoles á los que dijo nuestro Redentor: Así como el Padre me envió, yo tambien os envio. Ni unos ni otros han dado pruebas de ser los enviados de Cristo; y nosotros, al cabo de cuasi diez y nueve siglos, deploramos la falta, y quisiéramos inducirlos á emanciparse del Papa, reformarse en lo tocante al dogma, y unirse con nosotros en el santo trabajo de difundir el puro Evanjelio del Salvador de los hombres hasta los últimos términos del mundo. Pasemos, por fin, á considerar

Seccion V. *Las Iglesias Reformadas.*

"Las tinieblas cubrieron la tierra, y la obscuridad los pueblos" (Is. LX. 2.); pero nunca "se dejó Dios á sí mismo sin testimonio." Conservó, aun en medio de la escesiva corrupcion de la Cristiandad, á algunos Santos que no cesaron de reprehender la idolatría, la supersticion y los vicios del clero y de los pueblos; pero éstos estuvieron siempre oprimidos; muchos sufrieron el martirio; y jeneralmente carecieron de los medios de propagar su doctrina. Del seno de una nacion (la Alemana) que se habia mirado como bárbara, salió el arte de la imprenta; la luz que derramó en el siglo décimo quinto iluminó al mundo; desde entónces la relijion renació al paso que se difundieron las letras; á principios del

siglo siguiente se dignó Dios enviar á Martin Lutero, Ulrico Zuinglio y á otros colaboradores celosísimos, dándoles el mismo encargo que Jesu-Cristo á sus Apóstoles; y el ministerio Evanjélico que entónces se estableció, que hasta ahora se ha mantenido, y que hoy se estiende con rapidez por todo el orbe habitable, es enteramente distinto del de las Iglesias del Occidente y del Oriente, cuyas jerarquías se acaban de enumerar. Usando los Reformados de la justa libertad que Dios les concede, de arreglar sus congregaciones y constituir á sus ministros segun les paresca mas conveniente, salvos los principios fundamentales que se sientan con claridad en las Sagradas Escrituras, se hallan en el goce libre de diferentes formas de disciplina Eclesiástica. En las siguientes breves noticias de las principales de ellas se dará al lector Español alguna idea del modo con que desempeñan su sagrada mision los pastores y ministros Protestantes; y tal vez se le estimulará á que se informe mejor acerca de ellos y de las varias denominaciones que las distinguen.

La Iglesia Anglicana es la principal de las que conservan el réjimen Episcopal, por cuyo motivo se describe aquí como espécimen de dicho sistema, segun se supone ecsistian en los primeros siglos iglesias en que estaba establecido. No admite los órdenes menores, sino solamente los dos de Diácono y Presbítero, y la dignidad de Obispo. Pero tiene Arzobispos, Deanes, Arcideanes, Canónigos y Arcedianos, vestijios de la jerarquía ostentosa de otros tiempos.

El que se presenta al Obispo para ser ordenado de Diácono, jura obediencia al Soberano, y abjura solemnemente al Papa y los principios de la Curia Romana que justamente se consideran incompatibles con las leyes del Estado. Profesa estar íntimamente persuadido que el Espíritu Santo le mueve á tomar sobre sí este oficio y ministerio, y á emplearse en el servicio de Dios, á fin de promover su gloria y edificar á su pueblo. Profesa creer el contenido de las Escrituras Canónicas del Antíguo y Nuevo Testamento, y promete leerlas dilijentemente al pueblo. Se obliga á asistir al Presbítero en el Oficio Divino, y particularmente cuando administra la Santa Comunion; leer las Santas Escrituras en la Iglesia; instruir á la juventud en el Catecismo; bautizar á los párvulos en ausencia del Presbítero; predicar, si se lo permite el Obispo; informarse de los enfermos, pobres y desvalidos de la Parroquia; y ayudar al Presbítero á pastorear á los feligreses. Deben los Diáconos ejercer el Diaconado por espacio de un año, á no ser que el Obispo juzgue conveniente dispensarles de esta obligacion, como sucede las mas veces.

Presentados los Diáconos al Obispo para que reciban el órden del Presbiterado, éste se dirije al pueblo que está presente, diciendo, que, si alguno es sabedor de algun impedimento, ó *notable* crímen, que no permita admitir á alguno de ellos á este órden sagrado, se presente en el nombre de Dios y publique el tal impedimento ó crímen. Lo mismo se habia hecho al tiempo de ordenarles de Diácono.

APENDICE.

Profesan estar persuadidos que son llamados, segun la voluntad de nuestro Señor Jesu-Cristo, al órden y ministerio de Presbíteros; que las Santas Escrituras contienen toda la doctrina que se requiere para la salvacion eterna por la fé en Jesu-Cristo; y estar decididos á no enseñar al pueblo doctrina que no se encuentre en ellas. Prometen poner el mayor esmero y fidelidad en administrar la doctrina, sacramentos y disciplina de Cristo, segun el mandamiento de Dios y el órden de la Iglesia. Se obligan tambien á desterrar y rechazar toda doctrina contraria á la Palabra de Dios, y á ser asíduos en hacer todos los deberes pastorales. Prometen ser constantes en la oracion y en la lectura de las Sagradas Escrituras, y en aquellos estudios que contribuyen al conocimiento de las mismas, sin escuchar la concupiscencia del mundo y de la carne; aplicarse con todo esmero á conformar y modelar su vida y la de sus familias con la doctrina de Cristo; promover la paz y la caridad entre todos los Cristianos (concediendo así á los de otras Iglesias Evanjélicas el título de Cristianos), y obedecer y respetar á sus superiores eclesiásticos. Reciben la facultad de predicar la palabra de Dios, y administrar los Santos Sacramentos.

Entendiendo literalmente la fórmula prescrita de su ordenacion, es innegable que se supone conferido á éstos Presbíteros un poder espiritual que parece esceder al que les conceden Jesu-Cristo y los Evanjelistas; pero, con la escepcion de algunos sectarios que por desgracia se encuentran de cuando en cuando, los Presbíteros Anglicanos no se creen revestidos de semejante potestad.

Al mismo tenor se obligan los Obispos y Arzobispos, al tiempo de su consagracion, á cumplir debidamente su santo ministerio.

Dice la Iglesia Anglicana, que "ningun precepto de la Ley Divina manda á los Obispos, Presbíteros y Diáconos, profesar el estado del Celibato, ó abstenerse del Matrimonio; es lícito, pues, lo mismo que á los demas Cristianos, á ellos tambien, si creyeren que así les conviene mejor para la piedad, contraer á su discrecion el estado del Matrimonio" (Art. XXXII.). Y renuncia toda indebida prepotencia en materias civiles, espresándose en los términos siguientes:—"La Magestad del Rey tiene el supremo poder en este Reino de Inglaterra, y en todos sus demas Dominios, y le pertenece el supremo Gobierno de todos los Estados de este Reino, así eclesiásticos como civiles en todas las causas; y ni es, ni puede ser sometido á ninguna Jurisdiccion Estrangera.

"Cuando atribuimos á la Majestad del Rey el supremo gobierno (título de que segun hemos llegado á entender, se ofenden los ánimos de algunos calumniadores), no otorgamos á nuestros Reyes la administracion ni de la Divina Palabra, ni de los Sacramentos; cosa que las Ordenanzas mismas publicadas últimamente por nuestra Reina Isabel comprueban con toda claridad: sino aquella Prerogativa únicamente, que en las Sagradas Escrituras vemos haber sido siempre dada á todos los Príncipes piadosos por el mismo Dios, á saber, que ellos gobernasen, mante-

niendo en su deber á todos los estados y grados encomendados por Dios á su cargo, ya fuesen eclesiásticos ó civiles, y que con la espada civil refrenasen á los contumaces y malhechores.

"El Obispo de Roma no tiene jurisdiccion alguna en este Reino de Inglaterra.

"Las Leyes del Reino pueden castigar á los cristianos con la pena de muerte por capitales y graves crímenes.

"Es lícito á los cristianos por órden del Magistrado tomar las armas, y servir en las guerras" (Art. XXXVII.).

Sin embargo de que en esta Iglesia se guarda escrupulosamente el decoro en lo que toca á las órdenes sagradas, y al culto, lo contrario se ha dicho y propagado calumniosamente en España. En un libro manuscrito, compuesto por "Don Francisco Palomino Dominguez, Cura propio de la Iglesia Parroquial del Señor Sn. Miguel de la ciudad de Xerez de la Frontera," el autor de esta obra encuentra lo siguiente:—"Yo no sé porque conservan en la *secta* Anglicana la ordenacion por la imposicion de las manos, pues para el ministerio que ejercen no es necesaria. El ministerio de ellos se reduce al Bautismo, la Cena y la prédica. El Bautismo es válido, esté ó no esté ordenado el que lo da. En la Cena se subministra pan y vino *al que quiere recibirlo* en memoria del Cuerpo y Sangre del Señor, como ellos dicen. *Subministrar pan y vino lo puede hacer cualquier ganapan ó mozo de cordel: la prédica la puede desempeñar cualquiera, aunque sea el pregonero*; y así no sé para que sea precisa la ordenacion." El Cura que así escribe, diria cualquier disparate, pues no cabe otro mas garrafal; pudiéndose afirmar ésto, no solo de él, sino de los que, como él, escriben folletos y artículos en los periódicos contra los Protestantes, y desde los Púlpitos declaman contra la Reforma. Para desvanecer, pues, semejante calumnia, se copia en seguida el Artículo XXIII. de la Iglesia Anglicana: "No es lícito á hombre alguno tomar sobre sí el oficio de la Predicacion pública, ó de la Administracion de los Sacramentos de la Iglesia, sin ser ántes legítimamente llamado, y enviado á ejecutarlo. Y á aquellos debemos juzgar por legítimamente llamados y enviados, que fueron escogidos y llamados á esta obra por los hombres que tienen autoridad pública á ellos mismos en la Iglesia concedida, para llamar y enviar Ministros á la viña del Señor."

Las Iglesias Metodistas nacieron en el gremio de la Anglicana, pero se diferencian de ella en varios puntos importantes; y como los predicadores, periodistas y folletistas Españoles, que en estos últimos años han atacado los Metodistas, y aun dicho mentirosamente que no son Protestantes, ignoran, segun parece, lo que son, conviene ofrecerles informes mas ecsactos.

Los Metodistas tienen un carácter tan peculiar, que es menester dar una breve descripcion de ellos, para que el lector se entere mejor de los principios que guian á sus ministros, y de las reglas que se observan en su ordenacion.

APENDICE.

Es principio fundamental de los Metodistas que nadie se salvará por pertenecer á una Iglesia ó á otra, sino por la fé en Jesu-Cristo; y creen que de esta fé se orijina la Santidad. Y, consecuentes con este principio, no se admite nadie á la Santa Comunion, ni al goce de los demas privilejios de su culto, sino á los que dén prueba de que están convertidos á Dios, ó de que desean convertirse.

1º Los individuos de sus Congregaciones (las que se componen no solo de los que nacieron y se bautizaron en su seno, sino de todos cuantos quieran agregarse á ellas, sin restriccion ninguna), que desean salvarse, se reunen en clases de diez ó doce personas, bajo la direccion de los sujetos que estén autorizados para ello, "para que se vea mas claramente si de veras están trabajando para conseguir la salud." Se admiten á estas clases siempre que se muestren deseosos de huir de la ira venidera de Dios, y ser librados de sus pecados;" y se les permite seguir en ellas bajo la condicion de que "demuestren de contínuo el deseo de salvar sus almas segun pretenden," haciendo bien, segun los preceptos de Dios, apartándose de las malas costumbres, evitando los pecados que mas frecuentemente se cometen, y procurando manifestar en su conducta las virtudes propias del Cristiano. No se les imponen mas reglas que las que se hallan en la Sagrada Biblia; pero, si hay alguno que no las observe, ó que suela quebrantar alguna de ellas, debe ser "denunciado á los que tienen la cura de su alma," esto es, á sus ministros. Estos le hacen conocer su error, tratándole con dulzura y tolerándole por algun tiempo; pero, si no se arrepiente, no tiene mas parte con ellos. Y, á fin de que se conserve en todo su vigor esta saludable disciplina, los conductores de las Clases se reunen con los Ministros cada ocho ó quince dias, en cuyas ocasiones les dan parte de los que están enfermos, para que los visiten, como tambien de los que se portan desordenadamente, para que sean amonestados. Cada trimestre los ministros visitan las Clases, y despues de hablar con cada uno de sus miembros, les dan cédulas en señal de su aprobacion, y de que se les permite asistir á los Agapées,* y recibir el Sacramento de la Eucaristía. Los Ministros no reconocen á los que no se han portado cristianamente, y en su consecuencia se consideran como escluidos de la comunion de su Iglesia; pero no se conoce otra escomunion que esta tácita esclusion. A los que profesan arrepentirse se les puede readmitir; pero tienen que esperar hasta que hayan dado prueba satisfactoria de su sinceridad. El resultado de esta disciplina es, que siempre se conserva una comunidad de Cristianos, cuya conducta es irreprehensible, y su piedad decidida y fervorosa.

A mas de los ejercicios piadosos que son comunes á todos, se les permite á los

* Los Agapées, ἀγάπαι, ó festines de caridad de los Antíguos eran convites que tenian los Cristianos ántes ó despues de la Eucaristía. El objeto era dar de comer de caridad á los pobres; pero, como algunos viciaron esta benéfica institucion por su destemplanza, cayó en desuso. Se conserva en parte en las Iglesias Orientales, y hay una costumbre semejante el Juéves Santo en algunas de las de Roma. Los Metodistas no toman mas en sus Agapées que un poco de pan y agua, cantan himnos, hacen oraciones, y hablan de los beneficios que Dios les ha hecho.

que parecen idóneos, y que se creen movidos por el Espíritu Santo á hacerlo, el que ecsorten públicamente á sus hermanos, y á otros, en las congregaciones menores donde no pueden concurrir los ministros, los cuales les dan licencia para el efecto, y les señalan el tiempo y el lugar en que han de predicar. Pero esta licencia no se da á nadie sino despues de una averiguacion escrupulosa, tanto de sus costumbres como de sus conocimientos en la Teolojía. Si predican con aceptacion por algun tiempo, se les concede el título de *Predicadores locales*, así llamados porque solo predican en los lugares donde viven, y en sus inmediaciones. Ninguno de éstos recibe mas recompensa por sus trabajos, que el santo gozo que le da su mismo ejercicio, y muchos se emplean de este modo todos los Domingos y otros dias tambien por la mayor parte de su vida. Para ser predicador local, es menester sufrir los ecsámenes siguientes:

Los que están ya aprobados se reunen cada trimestre para arreglar, bajo la direccion del Presbítero Superintendente, el plan de sus predicaciones, y allí se presentan los que pretenden agregarse á ellos. Dan una relacion circunstanciada de su conversion á Dios; responden á las preguntas que se les hacen sobre los puntos fundamentales de la fé, citando pruebas de la Sagrada Biblia, y entrando en otros pormenores. Deben ser recomendados por los individuos mas respetables de la Iglesia; y, si son sujetos de buena reputacion, conocida piedad, y aptos para semejantes ejercicios, se admiten á la probacion. Pasado otro trimestre, se les vuelve á ecsaminar sobre los mismos puntos, habiéndose tambien informado los ministros y predicadores reunidos como han predicado, y observado si han manifestado deseos de salvar, mediante Dios, las almas de los oyentes. Si todos los que están presentes no se dan por satisfechos, no se admiten á predicar, ó, cuando mas, se sujetan á la probacion por otros tres meses. Y en dichas reuniones se dispone que dejen de predicar los que no continuan dando las pruebas ecsijidas de que son idóneos para tan importante obra.

2º *Los Predicadores locales* que se creen llamados por Dios á tomar sobre sí la cura de las almas y á dedicarse al ministerio del Evanjelio, se presentan para ser ecsaminados. Estos ecsámenes son muy rigurosos, y no se limita la averiguacion á su carácter moral y relijioso, y á sus conocimientos teolójicos, sino que se estiende tambien á lo tocante á su educacion literaria. Muchos pretendientes no se admiten; pero, en el caso de ser admitidos, se pasa informe á los ministros en su sesion vernal, á los conductores de clases, y á los ecónomos de la Iglesia de su ciudad ó lugar; y, si éstos los aprueban, pasan en seguida á presentarse ante los Ministros de su Distrito, donde se ecsaminan con suma escrupulosidad; y, si son aprobados, los recomiendan los Ministros al Sínodo superior, el cual, tomando en consideracion los informes dados, nombra una comision de Presbíteros que los ecsamina de nuevo; y, si parecen idóneos, los envian á estudiar á un colejio, ó bajo la direccion privada de algun Ministro á cuya sabiduría y fidelidad se pueda confiar tan importante cargo. Luego que parezcan estar suficientemente preparados por un curso de estudios teolójicos y literarios, se les manda principiar sus

trabajos como ministros de la palabra de Dios, bajo las órdenes de Presbíteros Superintendentes, los cuales vijilan sobre su conducta, los instruyen en los deberes pastorales, y los estimulan á perseverar en la lectura de las Sagrada Escrituras, y de las obras mejores teolójicas, y en la oracion.

3º A éstos se les llama *Probandos*. Permanecen en esta clase por espacio de cuatro años, y cada año son ecsaminados por los ministros de su Distrito, en lo tocante á sus estudios, su conducta pública y privada, los efectos de la gracia de Dios en sus corazones, y su modo de desempeñar las obligaciones de su ministerio; y de todo se toman informes de los Superintendentes y de otros. Si han faltado en algo, se les ecsorta y amonesta. Si la falta ha sido grave, cesa la probacion, y vuelven á sus casas como particulares. Si, por el contrario, se halla que han perseverado en hacer bien, les ecsamina por última vez una comision del Sínodo; y, no habiendo quien se oponga á que sean ordenados, se admiten al Presbiterado, pues los cuatro años de probacion en Inglaterra son equivalentes al Diaconado; pero en otros paises se ordenan primero de Diácono, con licencia espresa de leer y esplicar la palabra de Dios. Se ordena siempre por imposicion de las manos del Superintendente ú Obispo, cuyos términos son equivalentes (Véase la Seccion 2a. de este Apéndice.).

4º *Los Presbíteros* se ordenan por el Superintendente ú Obispo, y por los Presbíteros que le asisten, los cuales imponen sus manos en la cabeza del ordenado, diciendo el primero: "Recibe el Espíritu Santo para el oficio y ministerio de Presbítero en la Iglesia de Dios, que se te comete por la imposicion de nuestras manos. Y sé fiel dispensador de la Palabra de Dios, y de sus Santos Sacramentos; en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. *Amen.*" Luego le entrega la Biblia, y le dice: "Recibe la facultad de predicar la Palabra de Dios, y de administrar los Santos Sacramentos en la Congregacion."

5º *El Obispado ó Superintendencia* de las Iglesias Metodistas no es uniforme, pero la diversidad solo es en la forma. El Sínodo de la Gran Bretaña delega las facultades de Obispo, bajo el nombre de Presidente, á uno de los Presbíteros de mayor edad en cada Distrito, el que se renueva ó se muda de año á año. Los Sínodos Americanos siempre han conservado el órden de Obispo sin la menor variacion.

6º *Los Sínodos.* Estos se componen de los Presbíteros reunidos, y son los siguientes. *El de la Gran Bretaña,* en el que tambien se representan las Iglesias de una parte de Irlanda, de la Suecia, Francia y Suiza, del Mediterráneo, Ceilan, Hindostan, Australia, Oceania, Africa, las Antillas, y las posesiones Inglesas en la América Septentrional. *El de Irlanda. El de Canadá;* y los veinte y ocho de *los Estados Unidos de América,* que por medio de sus representantes forman uno jeneral. Todos se reunen anualmente, ménos el jeneral de los Estados Unidos, que es cuadrenial. Para que se entienda mejor la constitucion de estos Sínodos (cuyos sistemas de gobierno eclesiástico varian muy poco, sin embargo de la gran diversidad de los gobiernos civiles, de las lenguas, climas y costumbres,

de los diferentes paises, y que están en correspondencia los unos con los otros, y convienen en los puntos fundamentales de dogma y de disciplina), se describirá el Británico, advirtiendo lo siguiente:

Cada Iglesia ó *Superintendencia* comprehende varias congregaciones. Reunidas unas doce ó veinte superintendencias, se constituye un *Distrito* que tiene su Presidente (ú Obispo), segun se dijo arriba. Todos los distritos de los Paises arriba mencionados, están bajo la jurisdiccion del Sínodo. Los Presidentes de los distritos son responsables de la conservacion de la disciplina y buen órden en las diferentes Superintendencias, y presiden las congregaciones de sus ministros. Su oficio, así como el de los Superintendentes, es anual, y sin mas renta que la de su Presbiterado. Son Presbíteros en cuanto al órden que han recibido, y Superintendentes ó Presidentes en cuanto al destino que ocupan. Este es anual, como queda dicho, mas aquel es permanente. Congregados los Superintendentes de los Distritos de Inglaterra y Escocia con sus Presidentes en el mes de Marzo, elijen á los que juntamente con éste deben representar las Iglesias en el Sínodo, componiéndose éste de cien Presbíteros elejidos al efecto, cuyas actas son válidas segun una autorizacion legal que los habilita al efecto. Los diputados toman sus asientos de asesores. A fines de Julio se reunen. Si han muerto algunos de los ciento, los otros elijen sustitutos que los remplazan, de entre los Presbíteros que lo han sido á lo ménos diez años. Esto hecho, se elije á uno de ellos para presidir, con el título de Presidente del Sínodo, el cual recibe de su antecesor los sellos; y los archivos pasan á manos de un Secretario que tambien se elije para el año.

Antes de estas elecciones los ciento y sus asesores se reunen en sesion especial para impetrar los socorros del Espíritu Santo con oraciones fervorosas; y la buena armonía que jeneralmente prevalece, el espíritu de celo y piedad, y las noticias que se dan de los progresos de la obra de Dios en todas partes, son otras tantas pruebas que en efecto se digna el Señor reconocernos por parte de su Iglesia universal, y concedernos su santa bendicion. Las diferentes comisiones establecidas en la sesion del año anterior, dan sus informes sobre el nombramiento de los ministros para todas las Iglesias en el año sucesivo; los Libros que se imprimieron, ó se han de imprimir; las Escuelas; Manutencion de los hijos de los Ministros (porque ninguno es pagado en atencion á su senioridad ó puesto, sino en proporcion á la familia que tiene á su cargo); los Socorros que se darán á las Iglesias pobres; Educacion del Pueblo; Fábrica de Iglesias; Misiones Estranjeras, y Estudios Sagrados. Se admite á los pretendientes al ministerio si parecen idóneos; se ordena de Presbíteros á los que han pasado su probacion de un modo satisfactorio; se espulsa á los que no cumplen con sus santas obligaciones, y se toman las medidas mas convenientes para la propagacion del Evanjelio por todo el mundo.

El Metodismo no se ha aliado á los estados políticos, ni se opone á ninguno de ellos. Se admiten los convertidos á su comunion bajo una sola condicion, á saber, la de vivir Cristianamente. No se elije para el ministerio sino á los que dan pruebas de una verdadera piedad. No se emplea lo que sobra de sus fondos en

remunerar á los influyentes, ni aun en premiar á los beneméritos (pues no esperan ni tienen mas premio que la aprobacion de Dios, y la veneracion del pueblo), sino en ensanchar los límites de la viña del Señor. Se escluye de su comunion á los indignos, bien sean clérigos ó laicos. Hasta ahora se ha conservado en su pureza esta Iglesia primitiva que nació del seno de la Anglicana, cuando ésta estaba decaida y vacilante, bien que reconocemos que desde entónces se ha reformado muy notablemente. La mira todavía con veneracion, y sus hijos oran al Señor para que conserve y estienda á ámbas; que la una recobre del todo su pristino vigor, y que la otra tome cada dia mas incremento, y se mantenga libre de las corrupciones del siglo. Considera que todas las Iglesias han dejenerado mas ó ménos, y que, si ésta se conserva ecsenta de la depravacion jeneral, será perseverando bajo el réjimen que le es peculiar, adaptando, sí, su esterior á las mudanzas inevitables de los tiempos, y á las costumbres de los diversos paises, pero permaneciendo inmutable en sus principios. Esto lo hace porque le han servido de leccion los escesos y errores que cubrieron de deshonra y acarrearon la ruina de otras Iglesias ménos prevenidas. Los pueblos no la han enriquecido, ni condecorado á sus ministros; y así no se ensoberbece. Economizando sus recursos para emplearlos bien, y no estando sobrecargada con una jerarquía suntuosa, no mendiga. Como no se mezcla en las cuestiones de mera política, éstas no turban su tranquilidad; puede ecsistir bajo todos los gobiernos; y aun puede mejorarlos indirectamente á todos, por el influjo que ejerce sobre la sociedad.

Tal vez parecerá á algunos que el autor alarga demasiado estos elojios. Pero disimúlenselo los lectores benévolos, considerando que está precisado á justificar su Iglesia Madre en un pais en donde está calumniada; y que, habiendo la Intolerancia escluido y hecho guerra impía á las Instituciones santas y libres de otras naciones, tiene la obligacion de hacer ver á los Españoles (si esto es posible), que sus ministros son enviados por Cristo y que son pastores verdaderos, y dignos de ser reconocidos como tales por la Iglesia universal.

Las Iglesias Luteranas son llamadas así porque profesan la misma doctrina que Martin Lutero. Aquí no se trata del dogma, sino solamente de la disciplina eclesiástica; y, como los Luteranos son los mas capaces de dar razon de ella, estractamos la noticia siguiente de la Historia Eclesiástica del Doctor Luterano Lorenzo Mosheim:—"El gobierno interno de la Iglesia Luterana es igualmente distinto del de la Episcopal y de la Presbiteriana, si esceptuamos los reynos de Suecia y Dinamarca, donde se conserva la forma del gobierno eclesiástico que prevaleció ántes de la Reforma, pero sin las supersticiones y los abusos que la hicieron tan odiosa.* Esta Constitucion de la jerarquía Luterano no parecerá estraña al que

* En estos dos reynos la Iglesia está bajo la jurisdiccion de Obispos y Superintendentes, sujetos éstos á la inspeccion del Soberano. El Arzobispo de Upsal es primado de la Suecia, y el único Arzobispo que tienen los Luteranos. El lujo y la licencia que jeneralmente son efectos de la opulencia del clero de la Iglesia Romana, no se ven entre los Luteranos Suecos y Dinamarqueses, llegando apénas á 2,000 pesos anuales la suma total de las rentas de su Arzobispo, y siendo mucho ménos el estipendio de un Obispo.



considera atentamente los sentimientos de aquellos pueblos acerca de la política eclesiástica. Están persuadidos de que no hay Ley Divina que establezca distincion entre los ministros del Evanjelio en rango, dignidad y prerogativas; y por esto no se inclinan á admitir la dignidad Episcopal. Empero, conocen que cierta subordinacion con diversidad de grados y privilejios entre los Clérigos, no solamente es muy provechosa, sino necesaria para la perfeccion del sistema de comunion relijiosa, porque los diferentes miembros del cuerpo están mejor unidos por medio de una mútua dependencia. Con este motivo evitan la escesiva uniformidad del Presbiterianismo. Sin embargo, no están acordes con respeto al punto hasta donde debe llegar esta subordinacion, y los grados de superioridad y precedencia que deben distinguir á sus doctores. De consiguiente se conforman mas á las antíguas reglas del gobierno eclesiástico en algunos puntos que en otros. Como la Ley Divina no determina nada sobre estas materias, se pueden tener diversas opiniones, y establecer formas diferentes de política eclesiástica, sin ofender la Caridad Cristiana, ni la union fraternal." (Mosheim's Ecclesiastical History. Cent. XVI. Sec. III. Part. II. chap. I. 4.).

Los Presbiterianos, justamente escandalizados de la licencia, ignorancia y despotismo del Clero Episcopal al tiempo de la Reforma, y aun mucho despues, rompieron enteramente con él, y no tienen bajo ningun nombre mayor dignidad que la de Presbítero, ni mas órdenes que los de Presbítero y Diácono. La Iglesia Presbiteriana de Escocia es la principal, y el siguiente es el gobierno eclesiástico que rije en aquel Reyno. *La Sesion de la Iglesia* (pues cada congregacion es una Iglesia distinta), ó Kirk Session se compone del ministro y de los ancianos (laicos) de la congregacion, y es el tribunal eclesiástico mas inferior. Despues de esta *El Presbiterio*, ó Presbytery, que se compone de todos los pastores ó presbíteros del Distrito, asistido cada uno por un anciano de su congregacion. Luego *los Sínodos Provinciales*. Hay quince de ellos, se reunen cada seis meses, y á ellos concurren todos los Presbiterios de cada provincia. *La Asamblea Jeneral* es la suprema autoridad. La constituyen delegados de los Presbiterios. Ordenan por la imposicion de las manos, y los ministros Presbiterianos merecen el respeto y elojios de los demas Protestantes por su profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras, sus buenas costumbres, y el celo piadoso de muchos de ellos. La Iglesia Reformada Francesa se asemeja mucho á la de Escocia.

Los Calvinistas toman su nombre de Juan Calvino, pero en sus Iglesias no hay jerarquía alguna. En todas partes del mundo hay congregaciones distintas, cada una de las cuales se tiene por Iglesia completa. Algunas se reunen en ciertas ocasiones, pero sin que en semejantes reuniones se conozca derecho alguno de jurisdiccion espiritual; y otras, llamándose Independientes (con distincion de aquellas que se llaman Congregacionalistas), solo creen gozar de la libertad relijiosa negándose á mantener mas que una correspondencia amistosa con los otros, sin union formal. No se puede hablar con certeza de la ordenacion de sus

ministros, por ser diversísimos sus principios y sus costumbres. A pesar de esta aparente confusion, hay sujetos entre ellos de mucho celo y relijiosidad.

Estas breves noticias se podrian alargar, y darse una lista mas completa de las Iglesias, hasta llenar un tomo voluminoso; pero semejantes obras las pueden fácilmente conseguir los que poseen los idiomas en que están escritas. El único objeto del Autor es presentar de una vez las principales variaciones del Ministerio del Cristianismo desde su primera institucion, y demostrar por los hechos citados, que la Iglesia de Roma no es la que predomina en el mundo, aunque sea la única que orgullosa y osadamente se llama Católica, ó universal, con esclusion de todas las demas;* y que el espíritu verdadero del Evanjelio de Jesu-Cristo se halla en

* La Iglesia Romana no debe arrogarse á sí sola el título de Iglesia Católica, negándola á las Reformadas, porque, prescindiendo de los errores que enseña bajo el nombre de Doctrina Cristiana, ni ella, ni otra Iglesia alguna tiene el derecho de llamarse *única Católica*. Todos los que creemos el Dogma fundamental del Cristianismo, cual se esplica en el Credo Apostólico, y, si se quiere, en èl Niceno y Atanasiano, somos Católicos, usando la palabra en su sentido propio, como se usaba antíguamente. Hé aquí algunas pruebas entre las muchísimas que sería fácil citar.

En el Credo llamado de los Apóstoles, que se supone fué escrito en el primer siglo, se dice: "*Creo en la Santa Iglesia Católica.*" En el Niceno, compilado en el año de CCCXXV.: "*Creo en una Santa Iglesia Católica y Apostólica;*" esto es, Apostólica en cuanto á su creencia. Y esto se dice, porque los Arrianos, por motivo de cuya herejía fué convocado el Concilio de Nicea, no eran Católicos ni Apostólicos. Y el Credo llamado de Sn. Atanasio usa la palabra sola con relacion á la pureza de la fé acerca de la Santísima Trinidad. Dice: "Cualquiera que quiere ser salvo, debe ante todas cosas tener la Fé Católica...... Es pues *la Fé Católica*, que adoremos Un Dios en Trinidad, y la Trinidad en Unidad........ *La Relijion Católica* nos prohibe decir que hay tres Dioses, ó tres Señores." Y, despues de una larga esplicacion de la doctrina que profesaban entónces los que reconocian la Divinidad de nuestro Salvador, y el juicio final, lo resume todo en estos términos: "*Esta es la Fé Católica*, la cual el que no creyere fielmente no podrá ser salvo." Los miembros de las Iglesias Reformadas (escepto los Unitarios, Deistas y demas infieles que se hallan mas en el gremio del Papismo que en otra comunidad alguna) creen fielmente lo contenido en estos tres símbolos; y de consiguiente *son buenos Católicos*. En los primeros siglos se llamaban Católicos todos los que no eran sectarios, segun consta del lenguaje comun de los autores eclesiásticos, y en este sentido dijo la Iglesia de Esmirna: *Ἡ ἐκκλησία τοῦ Θεοῦ ἡ παροικοῦσα Σμύρναν, τῇ παροικούσῃ ἐν Φιλομελίῳ· καὶ πάσαις ταῖς κατὰ πάντα τόπον τῆς ἁγίας καθολικῆς ἐκκλησίας παροικίαις.* *La Iglesia* de Dios *que reside en Esmirna á la Iglesia que reside en Filomelio: y á todas las Iglesias que residen en cualquiera parte donde esté establecida la Santa Iglesia universal* (Católica). Entónces decian sencillamente los Cristianos: La Iglesia Universal de Dios. Hoy vociferan que donde no se reconoce al Papa, no hay Iglesia. En los siglos primitivos la doctrina era que *ὅπου ἂν ᾖ Χριστὸς Ἰησοῦς, ἐκεῖ ἡ καθολικὴ ἐκκλησία, donde quiera esté Jesu-Cristo, allí está la Iglesia Católica* (Ignat. ad Smyrn. VIII.). Hoy denigran á cuantos no profesan sumision á Roma, tachándolos de *herejes*, *cismáticos*, *fanáticos*, *sectarios*, *miserables*, y dándoles los nombres mas degradantes que se puedan inventar. Pero no así el Grande Emperador Justiniano, pues manda en su Código (Lib. I. Tit. I.): Cunctos hanc legem (sc. qui secundum Apostolicam disciplinam, Evangelicamque doctrinam, Patris, et Filii, et Spiritûs Sancti unam deitatem sub pari majestate, et sub pia Trinitate, credunt) sequentes, Christianorum Catholicorum nomen jubemus amplecti. *Mandamos á todos los que siguen esta ley (á saber, que creen, segun la instruccion Apostólica, y la doctrina Evanjélica, en una Deidad, el Padre, Hijo y Espíritu Santo, con igual majestad y pia trinidad) que tomen el nombre de* Cristianos Católicos. Sería fastidioso amontonar citas del Griego y del Latin para probar lo que no deberia ponerse en duda; y solo resta encomiar la sabiduría del Congreso que supo respetar la creencia de otras naciones Cristianas, reconociéndolas como parte de la Cristiandad, sin hacer mérito de la Sanctam Catholicam et Apostolicam *Romanam* Ecclesiam, &c. de Pio IV.

las Iglesias Reformadas, las cuales, con muy pocas escepciones, conserven todo lo esencial para la constitucion de una Iglesia Cristiana, y que la diversidad de sus nombres no indica discrepancia alguna de principios, ántes bien que convienen en los principios fundamentales del Cristianismo, los cuales son

I. *Que todos los hombres nacieron en pecado.*
II. *Que ninguno puede salvarse, sino por la Fé en Jesu-Cristo.*
III. *Que Jesu-Cristo es la única Cabeza de la Iglesia,* y
IV. *Que las Sagradas Escrituras son la única Regla de la Fé.*

Sobre estas bases se establece la unidad de todas las Iglesias Evanjélicas Reformadas; y, para predicar esta doctrina á todo el jénero humano, envia Jesu-Cristo á sus discípulos, así como Dios Padre le envió á El.

ÍNDICE DE LAS NOTAS.

LOS NUMERALES ROMANOS SEÑALAN LOS CAPÍTULOS, Y LOS ARABIGOS LAS NOTAS.

A.

INDICE.

B.

INDICE.

E.

F.

G.

H.

J.

K.

L.

N.

O.

P.

Q.

R.

T.

U.

V.

FIN.


BIBLIOTECA DE MONTSERRAT
13020100017734



